



VNIVERSITATĪ DE VALÈNCIA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD Y DE LA CULTURA ESCRITA

TESIS DOCTORAL

CONCEPCIÓN FALOMIR PASTOR

**JUBA II**  
**REY DE LOS MAUROS Y LOS**  
**LIBIOS**

Tesis presentada para la obtención del grado de Doctor por D<sup>a</sup>  
CONCEPCIÓN FALOMIR PASTOR realizada bajo la dirección del Prof.  
Dr. D. JUAN JOSÉ SEGUÍ MARCO

D.E.A. Programa de doctorado 220C. Mundo clásico: Metodología, Fuentes y  
Documentación

VALENCIA, 2013



## JUBA II, REY DE LOS MAUROS Y LOS LIBIOS.

<b>PRÓLOGO</b> .....	7
<b>I.- EL PRÍNCIPE NÚMIDA</b> .....	11
1.- Los númidas, “los señores del África” .....	12
2.- Roma y la dinastía masila .....	21
3.- El pompeyanismo de Juba I .....	39
4.- Juba, <i>Princeps acceptissimus</i> . .....	45
4.1.- “Formación humanística” .....	47
4.2.- “Formación militar” .....	52
<b>II.- EL POLÍTICO: <i>Rex socius et amicus Populi Romani</i></b> .....	57
1.- Boco II, el último rey mauro. ....	58
1.1.- Roma y los mauros.....	58
1.2.- El testamento de Boco II .....	64
1.3.- Mauritania, <i>redactio in provinciam?</i> .....	79
2.- Mauritania para Juba: <i>Mauros Iuba rex acceperat donum</i> <i>Populi Romani</i> .....	84
3.- <i>Rex socius et amicus Populi Romani</i> .....	87
3.1.- El culto imperial.....	90
3.2.- Las exploraciones geográficas y científicas de Juba II .....	92
3.2.1.- El Atlas y las fuentes del Nilo.....	93
3.2.2.- Las Islas Purpurarias y las Islas Canarias. ....	98
3.3.- Juba, embajador de Augusto y hábil diplomático .....	107
4.- El rey y los súbditos .....	114
4.1.- Organización tribal.....	114
4.2.- Las ciudades.....	119
4.3.- Los ítalo-romanos. ....	127
4.4.- Idiosincracias jurídicas.....	130
5.- <i>Rex urbanitas</i> .....	140
5.1.- <i>Caesarea</i> , la ciudad de Juba.....	142
5.2.- Construcciones cívicas y religiosas en otros centros urbanos.....	148
6.- La dinastía .....	154

6.1.- Matrimonio con Cleopatra Selene .....	154
6.2.- La familia real .....	159
6.3.- Orígenes míticos de la dinastía .....	162
6.4.- La divinización de los reyes.....	167
6.5.-Medios de difusión dinástica: retratística y simbolismo monetar.....	170
<b>III.- EL MILITAR: connotaciones militares del reino mauritano .....</b>	<b>183</b>
1.- El ejército y la armada.....	185
1.1.- Infantería y caballería.....	185
1.2.- La armada.....	191
1.3.- <i>Cohorte urbana y corpore custodes</i> .....	203
2.- Extensión territorial.....	206
3.- Rebeliones fronterizas.....	219
3.1.- Las rebeliones: 21-20 a.C; 6 d.C. y Guerra de Tacfarinas (17-24 d.C.).....	222
3.2.- Situación de las tribus sublevadas.....	237
3.3.- Causas de las rebeliones.....	241
4.- <i>Limes</i> del reino y sistema defensivo.....	251
4.1.- Las colonias militares.....	251
4.2.-El <i>Limes</i> .....	287
4.2.1.- El <i>limes</i> de la Tingitana.....	290
4.2.2.- El <i>limes</i> de la Cesariense.....	313
4.2.3.- Comunicación terrestre entre las dos Mauritaniae .....	322
5.- Zonas conflictivas.....	325
5.1.- Indicadores de inestabilidad.....	325
5.2.- Zonas conflictivas (Alto Atlas marroquí, Sur de la Tingitana y Atlas Medio-Telliano-Argelino).....	336
<b>IV.- EL ECONOMISTA: las riquezas del rey .....</b>	<b>363</b>
1.- Recursos generadores de riqueza .....	364
1.1.- Forestal y faunístico .....	364
1.2.- Riqueza mineral .....	381
1.3.- Agricultura y ganadería.....	385

1.4.- Piscícola y salazones .....	409
1.5.- La púrpura gétula .....	427
1.6.- Alfarería .....	433
1.7.- Orfebrería .....	442
2.- Circulación monetaria y comercio .....	443
2.1- Cecas .....	446
2.2.- Cronología de las cecas autónomas.....	453
2.3.- Volumen y difusión de las cecas.....	457
2.3.1.- Piezas húmedas y/o de la dinastía de Masinisa. ....	458
2.3.2.- Cecas autónomas.....	460
2.3.3.-Acuñaciones de las dinastía maura .....	463
a) Con anterioridad a Juba.....	463
b ) Dinastía de Juba .....	464
2.3.4.- Cecas foráneas en Mauritania .....	469
2.3.5.- Cecas norteafricanas en el exterior .....	473
2.4.- Comercio interior y comunicaciones. ....	484
2.5.- Circulación monetaria y comercio exterior.....	491
<b>V.- UNA DINASTÍA TRUNCADA .....</b>	<b>513</b>
<b>VI.- CONCLUSIONES. ....</b>	<b>527</b>
<b>VII.- BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>555</b>
<b>APÉNDICE</b>	
<b>Tablas circulación monetaria .....</b>	<b>621</b>



## PRÓLOGO

Si un tema de investigación ha de tener un punto de fascinación, la figura de Juba II la condensa. En él se aúnan en una simbiosis perfecta, todo el misterio y enigma que el norte de Africa ha ejercido desde siempre sobre los occidentales y nuestro pasado greco-romano. Autor de numerosas obras, ha despertado persistentemente gran curiosidad entre la historiografía contemporánea. Podemos citar en el s. XIX los trabajos de Hulleman, Utrecht, Plagge, Goerlitz, Keller, Hense, Reuss, y De la Blanchère. De todos ellos, el más destacable fue el de esta última autora. En él se esbozó no sin esfuerzo, y a través de la recopilación de los distintos textos greco-latinos que citaban a este rey, una breve biografía histórica que lo situaba de manera precisa en el tiempo y en el espacio. Posteriormente, Gsell en 1928, que de toda la bibliografía existente sobre este monarca sólo le daba validez a la tesis de la Blanchère, dedicó a Juba una buena parte del tomo VIII de su *Historia Antigua del Norte del África*. Utilizó igualmente los textos griegos y latinos, así como las aportaciones numismáticas recopiladas en el *corpus* de Müller y los hallazgos arqueológicos disponibles hasta el momento.

Un gran estudio sobre Juba fue la tesis de Coltelloni-Trannoy, publicada en París en 1997, momento en el que nuestro actual trabajo ya estaba en curso. Esta autora contaba con información más precisa y de otra índole a la de los textos griegos y latinos, que podían ayudar a dar una mayor profundidad a este monarca. Ya se había difundido la monografía sobre *Caesarea* de Leveau, las distintas y vastas aportaciones sobre tribus norteafricanas o población realizados por Desanges, Benabou, o Lassère. En general, ayudaba a tratar este período en el que reinó Juba todas las publicaciones que los diferentes servicios arqueológicos y/o de la Antigüedad efectuaron sobre Marruecos y Argelia, tanto durante su fase colonial, como después, tras su independencia. La tesis de Coltelloni-Trannoy ha sido un loable trabajo que dio una visión del reino mauritano en época de Juba y de su hijo Ptolomeo, aunque se centró, fundamentalmente, en aspectos políticos. Observaba esta autora, que el reinado de estos monarcas sobre el citado reino, inmediatamente anterior a la anexión y provincialización definitiva de este territorio, reproducía en Occidente la misma situación en la que se encontraban las monarquías del Mediterráneo oriental, remarcando, por tanto, la progresión del imperialismo romano en territorio norteafricano. Calificado Juba como un rey “vasallo” al servicio de Roma,

Coltelloni-Trannoy consideró su reino como un protectorado cuya evolución estaba encaminada a la anexión. Esta amplia tesis parecía poner punto final a cualquier investigación realizada sobre este monarca. Sin embargo, dos monografías más han sido efectuados últimamente. Nos referimos a las interesantes trabajos de Roller, y García García, aparecidos en el 2003 y 2006/2007, respectivamente. Estos se circunscriben, especialmente, a la faceta literaria y erudita del monarca, que aunque también fue tratada por Gsell, en estos estudios es analizada con mayor profundidad. Pero a nuestros ojos aún quedaba, pues, mucho por escribir y, es más, la sensación de que este gran príncipe nómada no había sido tratado con merecida justicia por la historiografía contemporánea. Tanto Benabou como Coltelloni-Trannoy y Desanges, entre otros, veían en este monarca poco más que un protegido de Octavio de fidelidad inquebrantable hacia su patrón, que se mantuvo en el poder gracias a su benefactor. Sin embargo, a nuestro juicio, no parecía muy adecuado considerar a Juba como un mero “servidor” fiel a Augusto. Evidentemente, en el Mediterráneo del Principado no puede entenderse que alguien no adepto a la política imperial, en este caso a Octavio, ostentase durante tantos años la corona de un reino, o cualquier otro tipo de poder que pudiese contravenir los intereses de Roma o del *Princeps*. Pero del mismo modo, tampoco nos era comprensible que alguien sin condiciones para reinar, estuviese al frente de un reino durante tantos años como lo hizo nuestro Juba. Máxime cuando la ubicación del mismo era de gran interés geopolítico para el Imperio. Así pues, han sido estos dos principios, su largo reinado y las connotaciones estratégicas del territorio mauritano, los que nos han alentado a buscar, no sólo el cometido de Juba con el que prácticamente todos los autores están de acuerdo, romanizar, sino a intentar desentrañar los cauces que utilizó para ello. Sin lugar a dudas, Juba “sirvió” a Octavio, pero la cuestión es, cómo lo hizo. En definitiva, qué hizo, qué significó, cuál fue la valía de este hombre y por qué fue elegido rey de Mauritania. Hubiésemos querido dar muchas más respuestas de las que hemos expuesto a lo largo de este trabajo, pero los datos de los que disponemos no siempre han sido suficientemente claros, abundantes y precisos, como habríamos deseado. No obstante, creemos estar en condiciones de hacer algunas afirmaciones y aportaciones que, probablemente, definan algo más la figura de Juba II. A tal efecto, hemos dividido el presente trabajo en cinco partes o capítulos. En el primero, a modo de introducción, trataremos el origen nómada de este príncipe y el arranque y evolución de las relaciones entre esta dinastía y Roma, así como su formación en la corte de Augusto. Hechos que nos parecen fundamentales para esclarecer por qué fue elegido por Octavio



para reinar sobre Mauritania. Posteriormente, en el siguiente capítulo, abordaremos las condiciones de la cesión del reino mauritano a Juba, lo que nos obliga a revisar, brevemente, la política norteafricana de Roma, especialmente en relación al último rey mauro. Igualmente señalaremos cómo Juba, ya rey de Mauritania, asienta su dinastía y establece una corte, habida cuenta de la pluralidad social y étnica del reino. En el tercer y cuarto capítulo, expondremos aspectos político-militares y económicos que puedan arrojar mayor luz sobre el posible significado de este personaje, tanto en su reino, como en el entorno de Octavio o en la coyuntura socio-política y económica del principado de finales del siglo I a.C. y principio del siglo I d.C. Por último, de manera somera, relataremos y analizaremos la muerte de su hijo Ptolomeo y el final de esta dinastía.

Las dificultades con las que nos hemos encontrado en la ejecución de este trabajo han sido diversas. Son especialmente relevantes las que se derivan de la documentación existente sobre este monarca y el tipo de análisis que exigen. Disponemos de textos literarios que de manera indirecta o breve nos proporcionan información de diversa índole, también contamos con restos epigráficos y sobre todo numismáticos, pero no tenemos una crónica que nos narre su vida. Las lagunas cronológicas entre los hechos puntuales y parcos que nos relatan las fuentes, son abismales. Por ello, hemos intentado analizar los diferentes materiales desde perspectivas y ópticas distintas, dándoles una lectura política, militar, socio-cultural y económica. Además, nos hemos visto obligados a recurrir a cualquier información arqueológica que aportara datos para este período. En este punto nos hemos encontrado con dos obstáculos. El primero la horquilla cronológica que trabajamos, muy breve para la arqueología, y en segundo lugar la disparidad de trabajos de campo existentes entre la Tingitana y la Cesariense. Esta última, como consecuencia de las actuales circunstancias políticas, no está suministrando toda la información que deseamos y necesitamos. Para subsanar el conjunto de estos contratiempos, hemos en ocasiones acudido a dos soluciones. La primera, en lo que al reino mauritano se refiere, establecer comparaciones con situaciones anteriores o posteriores a la de nuestro monarca, con la finalidad de entresacar los rasgos propios a su reinado. En segundo lugar, no considerar a Juba una célula aislada, buscando cuando nos ha sido posible, paralelos con otros personajes y territorios. Intentando, por tanto, visualizarlo como parte integrante de una época, que nos ayudara a comprenderlo y explicarlo. Por ello nos hemos visto obligados a tratar temáticas muy variadas y complejas, que exigían un esfuerzo de sistematización e interpretación. Por último, una de los principales retos ha sido organizar toda esa vasta

información obtenida, que aún siendo tan heterogénea y parcial no dejaba de tener en su conjunto un último sentido que debía ser relacionado con Juba.

Si bien en este particular y pequeño periplo hemos sufrido contratiempos, faltaríamos a la verdad si no reconociéramos y agradeciéramos aquellas ayudas prestadas que nos han permitido concluir este estudio. Así pues, debe señalarse que el presente trabajo es deudor de la concesión por parte del Ministerio de Educación, de una beca de investigación que se prolongó desde 1994 hasta 1997. Ello me permitió trasladarme durante dos años y medio al “Centre Gustave Glotz” (Université de Paris I, Panthéon-Sorbonne), donde fui muy bien acogida por el profesor M. Christol. Me facilitó todo tipo de documentación para que pudiera acceder a las diferentes bibliotecas parisinas y acudir a los seminarios que sobre el norte de África y la Antigüedad se impartían en “L’École Pratique des Hautes Études” (EPHE), “L’École Normale Supérieure” (ENS) y el propio “Centre Glotz”. Agradecimiento que hago extensible a todos los miembros del citado centro, que siempre me ayudaron y de los que guardo un grato recuerdo. Especialmente mi gratitud al profesor D. Nony, por sus atenciones y por mostrarme mis primeras monedas norteafricanas y facilitarme el acceso al Cabinet de Médailles, donde tanto M. Amandry como D. Gerin, me atendieron muy amablemente. Quedo también reconocida a “L’École Française de Rome”, que durante un mes me permitió trabajar en sus salas, dándome un trato semejante al de sus estudiantes franceses. Esta etapa, primordial para mi trabajo y que tan profundamente me marcó, no habría sido posible sin el apoyo de mi director de tesis, el profesor J. J. Seguí Marco. A quien además debo agradecerle que siempre respetara mi libertad de criterio, sin imposiciones teóricas o principios dogmáticos, su rapidez en la lectura de esta Tesis y acertados consejos.

Mi gratitud, también, al profesor P. P. Ripollés, por su afabilidad y aclaración de algunos aspectos numismáticos, así como a los miembros del Departamento de la Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, por su cordialidad. En concreto debo destacar a los profesores M. P. García-Gelabert y M. Requena, por su interés en leerse este trabajo y hacer las aportaciones pertinentes. A este último, debo rendirle público reconocimiento por su franca amistad y disponibilidad absoluta, facilitándome cualquier novedad bibliográfica y tratando conmigo aquellas cuestiones que me preocupaban.

Por último, pero no por ello menos importante, agradezco a mi hermano político, Jonathan Lovegrove, la ayuda prestada en temas informáticos. Pero sobre todo, deseo expresar a mi familia, mi más profundo reconocimiento por su comprensión, aliento y apoyo incondicional durante tantos años.

## **JUBA, PRÍNCIPE NÚMIDA.**

Cuenta Salustio que los primeros pobladores de África fueron los gétulos y los libios, gentes *aspera incultique*, faltos de leyes y costumbres que reglamentasen su vida y conducta. Tras la muerte de Hércules en Hispania, su ejército se dispersó. De entre sus componentes, los persas, los medos y los armenios pasaron a África, uniéndose estos dos últimos a los libios, que habitaban en las proximidades del mar de África. Estos, poseían ciudades importantes y al estar separados de España solo por el Estrecho, establecieron con este país relaciones comerciales. Los libios sustituyeron el nombre de los medos por la forma “mauros”. Los persas, por su parte, se situaron en las proximidades del Océano, mezclándose paulatinamente a través del matrimonio con los gétulos. Como se desplazaban frecuentemente intentando encontrar un territorio apropiado, se autodenominaron *Nomadas (ipsi Nomadas appellauare)*. Posteriormente, a causa del crecimiento demográfico, un grupo de jóvenes con el nombre de númidas, abandonaron el hogar paterno y se adueñaron de un país vecino a Cartago, al que llamaron Numidia. Ambos pueblos, el antiguo y el nuevo, se prestaron mutuo apoyo, sometiendo por las armas o el terror a los pueblos limítrofes, alcanzando nombre y gloria, especialmente los númidas vecinos al Mediterráneo. Finalmente, casi toda la parte inferior de África cayó en manos de los númidas, tomando los vencidos el nombre del vencedor, con los cuales se confundieron<sup>1</sup>.

En el siglo III, durante la segunda guerra púnica, el norte de África aparece en las fuentes literarias estructurado en tres grandes reinos: el mauro y los númidas. Entendiéndose por númidas los súbditos de los reyes masilos y masesilos. Estos reinos africanos, constituidos a partir de un núcleo tribal, se caracterizaron por mantener luchas intestinas por el poder y por la expansión territorial. Sus ambiciones y el propio devenir histórico, les condujo a verse inmersos en los grandes acontecimientos político-militares del Mediterráneo, como las guerras púnicas o las guerras civiles romanas. Su pervivencia dependió de sus elecciones.

---

<sup>1</sup> Sall., *BJ.*, XVIII 1-12.

## 1.- Los númidas, “Los señores del África”.

El conocimiento que los geógrafos antiguos tenían sobre el continente africano era bastante deficitario, con importantes lagunas, como el propio Estrabón indica, que afectaban la franja norteafricana<sup>2</sup>. África era concebida como una banda terrestre de mayor longitud que amplitud, rodeada por un océano etíope, o incluso, índico, situada a cierta distancia de la costa mediterránea<sup>3</sup>, creyéndose posible una circunnavegación desde el oeste, a partir de *Gades*<sup>4</sup>. Según Orosio, aquella limitaba al este con Egipto y con la ciudad de Alejandría y al oeste, al igual que Europa, con la desembocadura del Estrecho de Gibraltar. El límite meridional lo establecían el Atlas y las islas Afortunadas<sup>5</sup>. Consecuentemente, tal y como afirman algunos autores como Desanges<sup>6</sup> o Lassère<sup>7</sup>, sobre sus gentes se tenía la misma ignorancia. Por tanto, las fuentes son imprecisas y contradictorias con respecto a la ubicación y el nombre de las tribus y los pueblos que la habitaban. No obstante, Benabou<sup>8</sup>, en base a la información literaria y con el objetivo de darle al África del norte una unidad y homogeneidad ante los romanos, que sin duda sabía y admitía no poseía en la realidad, diferenciaba en la población norteafricana dos elementos importantes: los libios y los púnicos. Por libios entendía las poblaciones autóctonas que en las fuentes clásicas recibían nombres diversos: mauros, númidas, gétulos o simplemente bárbaros, y que constituían el sustrato más amplio de la población norteafricana. Éstos utilizaban tal y como ha demostrado el hallazgo de numerosas inscripciones, recopiladas y estudiadas por Chabot<sup>9</sup> y otros investigadores contemporáneos<sup>10</sup>, una escritura consonántica distinta a

---

<sup>2</sup> Str., II 5, 33.

<sup>3</sup> Puede encontrarse una recopilación de autores greco-latinos que abordan el continente africano, así como los periplos a tal efecto realizados en: Gsell, *HAAN.*,V, pp. 11-24 y Desanges, *Recherches sur l'activité*.

<sup>4</sup> Interesantes comentarios al respecto en Nicolet, *L'inventaire*, p. 105, que indica que Posidonio atestigua este hecho según lo transmite Str., II 3-4. Igualmente Nicolet hace referencia a Eudoxo de Cízico que avalaba este tipo de travesía a partir del hallazgo de los restos de una nave gaditana en el Mar Rojo.

<sup>5</sup> Oros., *hist.*, I 8-11; Janvier, *La Géographie, passim*, especialmente pp. 37-38, 51-54. En opinión de la autora, Orosio se basa en autores antiguos, reproduciendo un modelo clásico y desfasado. Se inscribe en la línea de Eratóstenes y Plinio el Antiguo, combinándolo con las proyecciones helenísticas recogidas por Agripa, aunque, entre el conjunto reunido por los *Geographi Latini Minores* de Riese, es el mejor. En concreto sobre Orosio y el África ver además, *idem*, *La géographie de l'Afrique*, pp. 135-151.

<sup>6</sup> *Recherches sur l'activité*, p. XIII.

<sup>7</sup> Lassère, *Ubique*, p. 56.

<sup>8</sup> *Les survivances*, p. 15.

<sup>9</sup> *RIL*.

<sup>10</sup> Galand, *Inscriptions Libyques* en *IAM*; Ghaki, *La répartition des inscriptions libyques*, pp. 93-108.

la púnica, de caracteres geométricos, cuyo origen ha sido muy discutido<sup>11</sup>, y que evolucionó por contacto con el púnico<sup>12</sup>. Por el contrario, sigue sintetizando Benabou, los púnicos, menores en número, se encontraban muy presentes en las ciudades ubicadas en las costas. En su opinión, tras varios siglos de coexistencia, ambos elementos se entremezclaron estrechamente, penetrando no sólo la lengua, como se ha indicado, sino también las instituciones y la religión púnica en gran parte de la población libia.

A pesar de la falta de instrucción que se observa en la literatura clásica sobre estas poblaciones, se detecta, como por ejemplo en el relato de Salustio arriba referido<sup>13</sup>, una preocupación por esclarecer su procedencia y evolución. Este autor indica que la información que transmite ha sido extraída de los libros púnicos, cuya autoría ha sido atribuida al rey Hiempsal<sup>14</sup>, y por tanto de acuerdo con la tradición de las gentes del país. Sin embargo, en opinión de Gsell, esta narración fue configurada a partir de aportes africanos, griegos y púnicos, difíciles de precisar<sup>15</sup>. Del conjunto de étnicos que aparecen en el texto citado, estimamos interesante centrarnos en principio en dos de ellos: los libios y los númidas. Siguiendo a Gsell<sup>16</sup>, se presume que el término λιβύη aplicado a los habitantes de Berbería, procedería de documentación egipcia anterior al primer milenio a.C., en la que se cita a los *Rebou o Lebou*<sup>17</sup>. Este pueblo que habitaba entre el valle del Nilo y el golfo de Sirte, fue conocido por los griegos indirectamente a través de Egipto o directamente por contacto con las costas mediterráneas, apareciendo tanto los libios como su país, Libia, en la Odisea<sup>18</sup>. Por extensión, desde el siglo VI y probablemente a través de los geógrafos jónicos<sup>19</sup>, con el término de Libia se designó,

---

<sup>11</sup>Rachet, *Rome et les Berbères*, pp. 19-20 (reúne bibliografía sobre las teorías existentes); Gsell, *HAAN.*, I, p. 320; Camps, *Massinissa*, p. 272, n. 84; Picard, *Le monde de Carthage*, 1956, p. 78; Février, *Histoire de l'Écriture*, 1948, p. 20.

<sup>12</sup> La escritura líbica pasó de escribirse de arriba abajo a horizontal y de derecha a izquierda, por influencia del púnico. La mayoría de textos líbicos, hasta 1886, 1300 inscripciones, son epitafios funerarios y algunos oficiales. La mayoría se han descubierto en Túnez. Se diferencian el líbico oriental en Numidia y el líbico occidental para el oeste de Argelia y Marruecos. El alfabeto del primero ha sido establecido gracias a las inscripciones bilingües púnico-líbico de Dougga; Ghaki, *Le libyque*, p. 133.

<sup>13</sup> Sall., *BJ.*, XVIII 1-12.

<sup>14</sup> *Idem*, XVII 7. Se trata de Hiempsal II, hijo del rey númida Gauda y padre de Juba I.

<sup>15</sup> Gsell, *HAAN.*, t. I, pp. 332-336.

<sup>16</sup> *Idem*, t. V, p. 102; t. I, p. 333.

<sup>17</sup> Hacia el año 1220, bajo el reinado de Menephtah, el rey de los Lebou, llamado Mâraïou, invadió el Delta con un ejército compuesto de africanos (Lebou, Mashaouasha, Kahaka); Gsell, *HAAN.*, t. I, p. 347. En opinión de García, *Juba II*, p. 38, este nombre es una corrupción de la tribu cirenaica, lúu o luata.

<sup>18</sup> IV 85; XIV 295.

<sup>19</sup> Gsell, *HAAN.*, t. V, p. 102.

según nos transmite Heródoto, a todo el continente africano<sup>20</sup>, planteando ciertas dudas su límite oriental, que tanto podía fijarse en el Nilo como en el Istmo de Suez, el Mar Rojo, o la frontera occidental de Egipto. En cambio, el término libio no fue asignado a todos los habitantes de Libia, ya que siguiendo de nuevo a Heródoto, aquélla estaba poblada por dos pueblos indígenas, los libios y los etíopes, que habitaban al norte y al sur de la Libia, respectivamente<sup>21</sup>. Aún así, este vocablo no dejaba de tener para este autor una amplia acepción, ya que hacía referencia a todas las poblaciones comprendidas de este a oeste, entre Egipto y el Océano y de norte a sur, entre el Mediterráneo y el país de los etíopes. Es decir, este étnico englobaría para Heródoto, en opinión de Camps, a todos los habitantes de África de raza blanca y distinta a los fenicios y griegos<sup>22</sup>. Pronto esta designación tan vasta, fue sustituida entre los griegos y cartagineses, por otra más restringida reservada a las poblaciones del noreste del Magreb. Se llamaron libios, según se desprende de Diodoro de Sicilia<sup>23</sup> y Polibio<sup>24</sup>, a las poblaciones indígenas residentes en territorio sometido a la dominación oficial de Cartago, denominados posteriormente por los latinos *Afri*, tal y como se aprecia en Trogo Pompeyo, su abreviador Justino y Tito Livio<sup>25</sup>. Por tanto, Salustio cuando entre las poblaciones autóctonas cita a los libios y los ubica en el litoral Mediterráneo, es sin duda un préstamo griego o púnico, ya que según Camps, los bereberes desde una época muy antigua, anterior a toda colonización se autodenominaban *Mazices* (*Imazighen*), que en líbico-bereber significa “los hombres libres” o “los nobles”, siendo los griegos quienes los llamaron libios y les concedieron en principio un amplio territorio. El segundo aspecto que remitiría a la influencia griega del texto salustiano, sería la distinción de los géneros de vida de las poblaciones libias. Heródoto dividía a los libios, atendiendo a su actividad económica, en dos grupos: pastores o agricultores, calificando a los primeros de nómadas y a los segundos de sedentarios<sup>26</sup>. Esquema, según Camps, reproducido por Salustio cuando cita a los gétulos y a los libios<sup>27</sup>. A estos últimos, a

---

<sup>20</sup> Hdt., II 16, la Tierra estaba dividida en tres partes (Europa, Asia y Libia), o cuatro, ya que el Delta del Nilo no era ni de Asia ni de Libia.

<sup>21</sup> *Idem*, IV 197.

<sup>22</sup> Camps, *Massinissa*, p. 23.

<sup>23</sup> D.S., XX 55, 4.

<sup>24</sup> Plb., III 33, 15 y 16; XV 11, 2 y 3.

<sup>25</sup> Justin., XIX 2, 4; XXI 4, 7; XXII 6, 12; Liv., XXI 22, 2; XXIII 29, 4; XXVII 18, 7; XXX 7, 1; XXX 33, 5, etc.

<sup>26</sup> Hdt., IV 181, 186-188, 190-192.

<sup>27</sup> Sobre esta terminología y su amplia difusión, así como los aspectos hasta aquí resumidos, véase Gsell, *HAAN.*, t. I, pp. 332-333; t. II, p. 99; t. V, pp. 102, 104-105, 115-117; Camps, *Massinissa*, pp. 23, 24-26, 29, 146. Con respecto a la raíz MZG que aparece en el nombre libio *Mazaces/Mazices* o el bereber

diferencia de los primeros, que se desplazaban continuamente en busca de territorios, les atribuye asentamientos importantes, favorecidos por su proximidad con España, con la que entablaron relaciones comerciales<sup>28</sup>. Del régimen de vida nómada que llevaban algunas poblaciones norteafricanas es probable que surgiese el término nómida. No obstante, su etimología es difícil de dilucidar. Tanto podría tratarse de un adjetivo griego, νομάδες, que hacía referencia a un régimen de vida pastoral, convertido en nombre propio, como a un étnico africano que los griegos deformaron en Νομάδες y los latinos transcribieron como *Numidae*. Hipótesis esta última, que, en opinión de Camps estaría avalada por la persistencia en época romana de tribus que ostentaban este nombre, a saber la tribu nómida en los alrededores de *Thubursicu Numidarum*, otra en la región de Bordj Medjana o en Zouarine<sup>29</sup>. En cualquier caso, este vocablo se convirtió en nombre propio y designaba en las fuentes a un pueblo o grupo de pueblos, incluso a todos los indígenas del norte del África a excepción de los habitantes del territorio púnico llamados libios o *Afri*<sup>30</sup>. Sin embargo, cabe observar que algunos autores siguieron encuadrando a los nómidas dentro de las poblaciones libias. Así por ejemplo, se aprecia que Polibio presenta como libios a los caballeros nómidas<sup>31</sup>, o indica que Masinisa era rey de los libios<sup>32</sup>. Nicolás de Damasco también designó como libios a los miembros de una tribu nómida<sup>33</sup> y Apiano comentaba que los *Nomádes* eran los más fuertes de entre los libios<sup>34</sup>.

A pesar de la confusión sobre la génesis de los étnicos norteafricanos y la dudosa explicación que de los mismos hace Salustio, si se toma en consideración algunos datos muy puntuales facilitados por las fuentes literarias y la epigrafía, es probable que el relato citado contenga una verdad subyacente en cuanto a la expansión y supremacía de los nómidas en gran parte del territorio africano. En este sentido, Desanges destacaba la concomitancia de varios hechos. En primer lugar advertía este autor, que tanto Polibio

---

*Imazigen*, que puede significar “ser noble”, además de los autores citados, *vid.* Bona, *Popolazioni*, p. 211, n. 95, para mayor aporte bibliográfico.

<sup>28</sup> Sall., *B.J.*, XVIII 7 y 9.

<sup>29</sup> *CIL.*, VIII 8813, 8814, 8826 (Borj Medjana); VIII 16352 (Zouarine).

<sup>30</sup> Amplia información en Gsell, *HAAN.*, I, p. 333; II, p. 100; V pp. 104-107; Camps, *Massinissa*, pp. 150-153; *idem*, *Les numides*, p. 44, también aporta como pruebas irrefutables del origen africano de este étnico, la presencia en la actual Mauritania de un pueblo llamado Nemadi y la existencia de un obispado llamado Numida, presente en el listado de la conferencia del 411 en Mauretania cesariense. Estos dos casos habría que tomarlos con prudencia porque pueden obedecer a otras razones; Desanges, *Permanence*, pp. 78-79.

<sup>31</sup> *Plb.*, I 19, 4.

<sup>32</sup> *Idem*, III 5, 1; Schur, *Massinissa*, col. 2154-2165.

<sup>33</sup> Nic. Dam., en *F.H.G.* III p. 462, n° 134: *Masulienses, Libyae gens*.

<sup>34</sup> *App., Lib.*, 71.

como Tito Livio consideraban a los mauros, pueblo asentado en el occidente de África, una categoría de númeridas<sup>35</sup>. De igual modo, Eratóstenes afirmaba que la región de Ceuta estaba poblada por númeridas<sup>36</sup>. Información que se ajusta a la proporcionada por una inscripción de la que parece deducirse que los masesilos estaban implantados en las tierras del interior de Tetuán<sup>37</sup>, de donde, según Plinio, eran tal vez originarios<sup>38</sup>. Además, durante la segunda guerra púnica, Sifax, rey masesilo, reclutó entre los mauros un gran ejército<sup>39</sup>. Acción explicable, en opinión de Desanges, por la supremacía que ejercería este monarca en la región del Estrecho de Gibraltar. Soberanía, que por otra parte, quedaría reflejada en la leyenda de *Sophax*, fundador de *Tingi*<sup>40</sup>. La magnitud de los númeridas se acrecienta si también se incluyese bajo este étnico los habitantes del Magreb interior, ya que Diodoro siguiendo a Timeo, afirmaba que los númeridas ocupaban el África hasta el desierto. La distinción en las fuentes entre númeridas y gétulos, que habitaban estas regiones, se estableció posteriormente a partir de Artemidoro, en el año 100 a.C., o como muy pronto Polibio<sup>41</sup>. Por todo ello, sería plausible proponer, como ya anteriormente lo hiciese Gsell, que los masesilos, o un buen número de ellos, partieran desde el interior de Marruecos para adueñarse de una gran parte de Argelia. En su opinión, la presencia de tribus masesilas en la Mauritania Cesariense, como indican Plinio y Ptolomeo, podrían ser fracciones de la tribu conquistadora, instaladas en el país conquistado<sup>42</sup>. Gozalbes también aboga por una expansión territorial de los númeridas, pero difiere en lo hasta ahora expuesto en dos puntos: la dirección de dicha irradiación y la tribu númerida protagonista<sup>43</sup>. Mientras que

---

<sup>35</sup> Plb., III 33, 15; Liv., XXIV 49, 5. Las citas referidas por Desanges sólo indican la ubicación de mauros en la costa del océano, frente a Gades.

<sup>36</sup> Eratosth., *apud* Str., III 5, 5. En esta cita aparece el término libios, no númeridas.

<sup>37</sup> *Ins. Liby.*, 1, pp. 37-40 = *RIL* 882= *AE.*, 1934, 122. Inscripción bilingüe (latín y líbica) hallada en 1930 (1932, según otros autores) en Anjra (Anyera), entre Tetuán y Ceuta, depositada en el Museo de Tetuán: *D(is) m(anibus) s(acrum) Tagneidir/ Securi [f (ilius)]ex/Masaisulis uixit/annos XXXXV.*

<sup>38</sup> *Proxima illi (mauros) Masaesylorum fuerat. Simili modo extincta est. Gaetulae nunc tenent gentes;* Plin., *HN.*, V 17. Es decir, Plinio indica a los masesilos como los vecinos más próximos a los mauros, que al igual que estos últimos, se extinguieron por las guerras, siendo su territorio ocupado por los gétulos. Ello condujo a Gsell, *HAAN*, t. V, pp. 96-97, a afirmar que los masesilos fue una tribu que con anterioridad a dar su nombre a un Estado, estuvieron asentados en la región que constituyó más tarde la Mauritania Tingitana. Razonamiento seguido por Desanges, *El África*, p. 516.

<sup>39</sup> Liv., XXIV 49, 5.

<sup>40</sup> Plu., *Sert.*, 9, 6-8.

<sup>41</sup> Plin., *HN.*, V 9-10, cita unos gétulos a propósito del periplo de Polibio, pero esta información en opinión de Desanges le llegaría a Plinio a través de un escritor latino, probablemente Agripa. Las poblaciones del interior no serían referidas en el texto original del periplo; Desanges, *Permanence*, pp. 78-79.

<sup>42</sup> Plin., V 17; Ptol., IV 2, 5; Gsell, *HAAN*, t. V, pp. 96-97.

<sup>43</sup> Gozalbes, *El culto indígena*, pp. 159-160; *idem*, *Las características agrícolas*, p. 353, n. 57, remite a su trabajo: "Los Masaisulis, un pueblo antiguo de la región de Ceuta", *CAMC*, 8, 1994, pp. 17-34.



Desanges<sup>44</sup>, como ya se ha indicado, opinaba en base a la documentación aportada, que los masesilos eran probablemente originarios de la zona de Tetuán y por consiguiente se intuye una emigración de los nómadas hacia el este, Gozalbes afirma que fueron los pueblos masilos los que a lo largo de la Antigüedad se fueron extendiendo por el litoral mediterráneo hacia occidente. Para ello toma en consideración las aportaciones de Dionisio Periegeta, que situaba el pueblo de los masilos deambulando por campos y bosques, tanto en la Mauritana Tingitana como en la Cesariense<sup>45</sup>; a San Isidoro, que informa sobre la presencia de los masilos en la Tingitana<sup>46</sup> y un texto de Prudencio, donde se expone que a la muerte de Casiano, los mauritanos de la zona de *Tingi* sustituyeron las fiestas en honor a sus reyes masilos por la fecha del suplicio de Casiano, convirtiéndose al cristianismo<sup>47</sup>. Este último texto también había sido revisado por Desanges, pero éste creía en la posibilidad de un error al citar a los reyes masilos, que no se corresponderían con Juba II y Ptolomeo, como pensaban Carcopino y Camps, opinando que debía sustituirse por reyes masesilos<sup>48</sup>. Así pues, Gozalbes<sup>49</sup> considera que el pueblo que Ptolomeo denominó *Mazices*, situado al sur de los Metagonitas, es decir, al sur de la zona comprendida entre *Tingi-Septem*, se correspondería realmente con los masilos. Hipótesis reforzada, en su opinión, por una inscripción de Anyera, al noroeste de *Tamuda*, en la que se señala la presencia de masilos en esa zona<sup>50</sup>. Un último apunte que haría sospechar la primacía nómada en el norte del África, pero en dirección oriental, sería el tratado de paz del 201 que puso fin a la segunda guerra púnica. Merced a una de sus cláusulas, Masinisa quedaba autorizado para reivindicar los

<sup>44</sup> Permanence, pp. 78 y ss.

<sup>45</sup> D. P., en *GGM.*, II, p. 112, parágr. 185, indica claramente la ubicación de los mauros en las Columnas y después los nómadas: *prope Columnas gente terrae Mauretaniae. Post Nomadum nationes extenduntur innumerae in quibus Masaesylii et rustici Masylenses.*

<sup>46</sup> Isid., *Etym.*, IX 2, 123: *Massylia civitas Africae est, non longe ab Atlante et hortis Hesperidum; a que civitate Massyli vocati sunt, quos nos corrupte Massulos vocamus, de quibus Vergilius (Aen. 4, 483): Hic mihi Massylae gentis monstrata sacerdos = Massylia es una ciudad de África, no lejos del Atlas y del Jardín de las Hespérides; del nombre de esta ciudad toman el suyo los masilos, a quienes nosotros, con forma desfigurada, llamamos masulos. Refiriéndose a ellos, dice Virgilio (En., 4, 483): "Me han hablado aquí de una sacerdotisa de raza masilia". Traducc. J. Oroz Reta y Manuel-A. Mascos Casquero, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004.*

<sup>47</sup> Prudencio, *Perist.* IV 45-48: *ingeret Tingis sua Cassianum/ festa Massylum monumenta regum/ qui cinis gentes domitas coegit/ ad iuga Christi.*

<sup>48</sup> Carcopino, *Le Maroc Antique*, (7ª edic.), pp. 284-286; Desanges, Permanence, pp. 78-79; Camps, *Massinissa*, p. 281.

<sup>49</sup> El culto indígena, pp. 159-160; *idem*, Las características agrícolas, p. 353.

<sup>50</sup> Sobre esta inscripción Gozalbes remite a Quintero, P., "Dos inscripciones latinas del Museo de Tetuán", *Mauritania*, 167, 1941, p. 383; *idem*, Museo arqueológico de Tetuán. Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo, Tetuán, 1942, pp. 80-81. También es recogida por Carcopino, *Le Maroc*, p. 175, n. 3, p. 262, n. 3 y p. 286. Hemos comprobado que la inscripción indicada se corresponde con la que hemos citado más arriba recogida por Galand, que reproduce *Masaisulis (Ins. Liby., 1, pp. 37-40 = RIL 882= AE., 1934, 122).*

territorios pertenecientes a sus ancestros con anterioridad al 218, situados en el interior de las Fosas Fenicias, levantadas por Escipión para delimitar el suelo púnico<sup>51</sup>. No hay datos suficientes para aceptar que las posteriores anexiones que Masinisa llevó a cabo en detrimento de Cartago, fuesen antiguo suelo númera, pero la prebenda otorgada en el citado tratado, simplemente verifica que Cartago creció a expensas de territorios pertenecientes a poblaciones autóctonas y entre ellas, probablemente, se incluían los númeras, que con la ascendencia de Cartago habían perdido posesiones y una probable hegemonía en el norte de África.

Tal vez, como induce a pensar Salustio, los númeras fueron los “señores del África” con anterioridad a la llegada de los fenicios<sup>52</sup>, pero paulatinamente fueron adquiriendo un sentido y un espacio más restringido. En el oeste del Magreb, el nombre de los númeras se fue borrando debido a las guerras y el progreso territorial de los mauros<sup>53</sup>. En el Este, fue probablemente como se ha indicado, a causa de la preeminencia de Cartago. A partir de la información que se desprende de los textos clásicos, relativos a las guerras púnicas, se observa que los númeras aparecen estructurados en el s. III en dos reinos diferentes, el masilo y el masesilo. Nombres que quizá procedan de las tribus dominantes que consiguieron imponerse sobre las restantes, cohesionándolas e instaurando a su cabeza una dinastía surgida de la familia conquistadora<sup>54</sup>. En opinión de Lassère se organizan unos “Estados dinásticos”, cuyo concepto se aproxima a la institución árabe de *dawla*, que alude a tres conceptos: poder, dinastía y Estado, confundiendo los dos últimos. En cualquier caso, sigue en la misma línea que Camps, ya que considera que el reino era un conjunto de tribus “agregadas” que aceptaron la supremacía de la más poderosa, reconociendo la autoridad de sus *principes*. Por tanto, la disidencia de cualquier *gens*, suponía un menoscabo territorial dentro del cuadro donde se ejercía la autoridad real<sup>55</sup>.

La extensión territorial de estos reinos es imprecisa y discutida. Frente a una gran Numidia, que se desplegaría desde Cartago al Muluya, río donde comenzaría el límite oriental del reino mauritano<sup>56</sup>, marcando el cabo Bourgaroun<sup>57</sup> el límite entre ambos

---

<sup>51</sup> Gsell, *HAAN.*, t. III, pp. 291 y 312.

<sup>52</sup> Salustio, tras relatar la expansión númera, indica que más tarde llegaron los fenicios, Sall., XIX 1.

<sup>53</sup> Desanges, *Permanence*, pp. 78-79; Camps, *L'inscription de Béjà*, pp. 253-254.

<sup>54</sup> Gsell, *HAAN.*, V, pp. 95-97; Camps, *Massinissa*, p. 161.

<sup>55</sup> Lassère, *La tribu*, pp. 142-154.

<sup>56</sup> Gsell, *HAAN.*, V, pp. 99-100; Camps, *Massinissa*, p. 157; Bouchenaki, *Contribution a la connaissance*, pp. 75-87,

reinos númeras, se defiende la existencia de una Numidia más reducida y modesta, encajada entre las Fosas Fenicias y el río Nasavath (O. Soummam), ocupando por tanto el Alto-Tell, es decir los territorios que más tarde pertenecieron al África Nova, la Numidia militar y la Mauritania Sitifiense<sup>58</sup>. Atendiendo a la orografía norteafricana, que determina cierta compartimentación territorial, también se ha pensado en la posibilidad de ubicar la Numidia masesila en el Tell, cuyos montes bordean el litoral, y la Numidia masila en el Alto-Tell, la región de los Altiplanos<sup>59</sup>. Al sur estarían las tribus gétulas<sup>60</sup>.

Ambos reinos, con independencia de su ubicación exacta, mantuvieron con Cartago unas relaciones de amistad y alianza, no siempre voluntarias. Cartago, fundada hacia el año 814-813, estuvo sometida por las poblaciones autóctonas, según Justino, al pago de un canon. No obstante, consiguió en el s. V a.C., en época de los hijos de Asdrúbal y Amílcar, hijos de Magón<sup>61</sup>, imponerse a los *Afri*, abolir el citado estipendio y expansionarse territorialmente, en detrimento de las poblaciones indígenas<sup>62</sup>. Aquéllas que se situaban en las proximidades de Cartago, es decir, en el norte del actual Túnez, cayeron directamente bajo su dominio, pasando a ser súbditos, llamados libios o *Afri* por las fuentes, tal y como ya se ha indicado más arriba<sup>63</sup>. Otras poblaciones, como los númeras, permanecieron bajo su esfera de influencia, de manera más o menos directa, según la proximidad o lejanía de su ubicación y de su poderío<sup>64</sup>, manteniendo a lo largo de los siglos unas relaciones diplomáticas y político-militares complejas. Los númeras, citados de manera oscura como *simmagoi* y *socii* en las fuentes<sup>65</sup>, adquirieron obligaciones tributarias y militares. Así por ejemplo, consta que durante la expedición que hacia finales del siglo V, Aníbal e Himilcón prepararon contra los griegos de Sicilia, solicitaron tropas a los pueblos y reyes africanos aliados, entre ellos mauros y

---

<sup>57</sup> Str., XVII 3, 9 y 13= cabo *Tretum*.

<sup>58</sup> Walsh, Masinisa; Lassère, *Ubique*, pp. 49-50. Siguiendo la definición de Monchicourt, según Picard se entiende por Alto-Tell, la región natural situada en la parte central de Tunicia, encuadrada al norte por el valle del Medjerda, al sur y al este por la estepa presahariana; Picard, Mactaritana, p. 7.

<sup>59</sup> Berthier, *La Numidie*, pp. 33-35.

<sup>60</sup> Gsell, *HAAN.*, V, p. 101; *vid.*, mapas del capítulo III.

<sup>61</sup> Sobre los Magónidas y su importancia en la vida política de Cartago, *vid.*, Maurin, Himilcón le Magonide, p. 5-43. En concreto para su genealogía durante las tres primeras generaciones, p. 13, n. 2.

<sup>62</sup> Justino, XVIII 4-6; XIX 1-2. Sobre Trogo Pompeyo y su relato, transmitido por Justinio, *vid.*, Gsell, *HAAN.*, I, pp. 380, 384-387 y 390; Alonso-Nuñez, Trogo Pompeyo sur Carthage, pp. 11-19, ofrece una amplia bibliografía sobre Justino y su narración.

<sup>63</sup> Gsell, *HAAN.*, II, p. 99.

<sup>64</sup> Le Bohec, *Histoire militaire*, pp. 27-28.

<sup>65</sup> Plb., VII 9, 5 y 7; XV 11, 3; D.S., XIII 80, 3; XX 38, 2; Justin., XXII 7, 3.

númidas<sup>66</sup>. Igualmente, cabe suponer la participación de los númidas al lado cartaginés contra el tirano Agatocles en el 310-307 a.C<sup>67</sup>. Sin embargo, la fidelidad de los aliados númidas fue inestable, pasándose al enemigo a la menor ocasión o signo de debilidad de Cartago. En la citada guerra contra Agatocles en territorio africano, los cartagineses fueron tan pronto abandonados como sostenidos por sus aliados<sup>68</sup>. De igual modo, durante la invasión de Régulo en la primera guerra púnica, los númidas aprovecharon la situación para ejercer el pillaje en territorio púnico<sup>69</sup>, aunque parece que los masilos, en su mayoría, se mantuvieron del lado cartaginés<sup>70</sup>. En el 240, durante la revuelta de los mercenarios<sup>71</sup>, los númidas se dividieron. Por un lado, una facción cerró filas con los sublevados a cuyas exigencias añadieron sus propias reivindicaciones, en esencia libertad frente a la opresión cartaginesa. Por otro, se sabe por Polibio, que Naravas, jefe númida, vinculado probablemente con la familia real masila, capaz de ejercer una autoridad bastante importante, ya que comandó una caballería compuesta por 2000 jinetes, estuvo en principio al lado de los rebeldes, aunque acabó uniéndose a Amílcar Barca<sup>72</sup>. La reacción cartaginesa ante las sublevaciones o infidelidades manifestadas por los númidas, consistió normalmente en una acción de represalia dirigida a restablecer el orden: crucifixiones, indemnizaciones en plata y especies, incluso rehenes en gran número<sup>73</sup>. A pesar de todo ello, a Camps no le cabía la menor duda de que Cartago ejerció una autoridad bastante precaria sobre suelo africano, en el que más bien se estableció un tejido de relaciones alrededor de tres polos: Cartago, las factorías cartaginesas establecidas a lo largo de la costa, y los reinos númidas<sup>74</sup>.

---

<sup>66</sup> D.S., XIII 80, 3.

<sup>67</sup> Le Bohec, *Histoire militaire*, p. 84.

<sup>68</sup> D.S., XIII 80; XX 38-39 y 55-57; Gsell, *HAAN.*, II p. 361; Camps, *Massinissa*, p. 36.

<sup>69</sup> Plb., I 31, 2.

<sup>70</sup> Gsell, *HAAN.*, III, p. 83, n. 3.

<sup>71</sup> Le Bohec, *Histoire militaire*, pp. 107-114.

<sup>72</sup> Plb., I 78, 1-9; Gsell, *HAAN.*, t. II, p. 361; t. III, p. 113; Camps, *Massinissa*, p. 160. Sobre unas acuñaciones en plata y bronce con la leyenda ΛΙΒΥΩΝ que circularon en África púnica y Sicilia (Selinunte), *vid.*, Manganaro, *Cartaginesi e Numidi*, pp. 1181-1189. Este autor no considera que estén relacionadas con las revueltas de los mercenarios, como defienden Robinson o quizás Baldus. Más bien considera que su emisión obedece al deseo de un pueblo “Libio-Nomades” de distinguirse de los cartagineses.

<sup>73</sup> Oros. *Hist.*, IV 9, 9; Plb., I 74, 7; Gsell, *HAAN.*, t. III, p. 92; Camps, *Massinissa*, pp. 39-42.

<sup>74</sup> Camps, *Les numides*, p. 47.

## 2.- Roma y la dinastía masila.

La dinastía masila de la que desciende el monarca objeto de este estudio, se fundó en un momento impreciso y desconocido, anterior a la segunda guerra púnica. Acontecimiento este último en el que aparecen citados en las fuentes clásicas los tres reinos bereberes, como ya se ha indicado más arriba. Con antelación a este hecho bélico, los textos señalan a reyes libios, cuya vinculación con los númidas y en concreto con los masilos, es difícil de discernir. Así, Justino, en su relato mítico sobre la fundación de Cartago, alude a un tal *Hiarbas*, rey de los *Maxitani*, o de los *Muxitani* si se sigue la lectura de Desanges<sup>75</sup>, que pretendió forzar a los cartagineses para que le concedieran por esposa a Elisa o Dido<sup>76</sup>. La existencia de los *Muxitani* está atestiguada por una inscripción de Utica del siglo I a.C., en la que se cita un *pagus Muxsi*, probablemente ubicado en la parte septentrional de Cartago<sup>77</sup>, por lo que es descartable en opinión de Desanges, que los súbditos de este monarca fuesen los Μάξυες de Heródoto, establecidos en el río Triton, o los Μάζυες citados por Hecateo, de los que solamente se sabe que eran nómadas<sup>78</sup>. Desanges consideraba que, efectivamente, existió un monarca llamado *Hiarbas*, que reinó sobre los *Muxitani*, étnico que deriva de *Muxsi* y que se trataba de libios montañoses, situados en los macizos del norte del oued Medjerda, en la parte oriental de una región que los antiguos denominaron en ocasiones la Libia Superior. Desde allí, este monarca pudo extender su poder sobre el golfo de Cartago<sup>79</sup>. Probablemente, este mismo *Hiarbas*, soberano o jefe que llevaba un nombre teóforo como la mayor parte de los caudillos libios<sup>80</sup>, fue citado por la lírica romana. Aparece en la Eneida de Virgilio como hijo de Júpiter-Amón y la ninfa Garamantis, y en un fragmento de San Hipólito, plagiando seguramente a Píndaro<sup>81</sup>. *Hiarbas* no fue el único

---

<sup>75</sup> El editor de Justino en la colección Teubner, influenciado por la glosa de Eustacio (comm. Ad vers. 195, G.g.m., II, 250, Müller, 1861), comentario tardío a la Periégesis de Dionisio, en la que se cita a Iarbas, “rey de los Nomadas y los Mazikes”, eligió aquellos manuscritos referentes a Justino que presentaban la grafía *Maxitani* (manuscritos clase ι). Sin embargo, en opinión de Desanges hay que hacerse servir de la clase de manuscritos (τ) y (π), siendo los pertenecientes a la clase (τ) los más antiguos, s. IX, en los que se observa la grafía *Muxitanorum*; Desanges, *Rex Muxitanorum*, pp. 304-308.

<sup>76</sup> Justin., XVIII 6, 1. Respecto a la leyenda fundacional de Cartago, *vid.*, Gsell, *HAAN.*, t. I, pp. 380-389; Picard, *Mythes*, pp. 385-392; Piccaluga, *Fondare Roma*, pp. 409-424.

<sup>77</sup> *I.L.Afr.*, 422; Picard, *L'administration territoriale*, pp. 1257-1265.

<sup>78</sup> Hdt., IV 191; Hecat., frag. n° 304 en Müller *F.H.G.*, I 23, los califica claramente de líbios nómadas.

<sup>79</sup> Desanges, *Rex Muxitanorum*, pp. 304-308.

<sup>80</sup> También fue el nombre de un rey númida del s. I a.C. Además hay otros ejemplos como Hiempсал, Iuba, Masgava; Camps, *Origenes royaume*, p. 29; *idem*, *Liste onomastique*, pp. 211-257; Tupet, *Despectus Iarbas*, pp. 147-152.

<sup>81</sup> Verg., *Eneida*, IV 196-9, 206-8; Hypp., *Philosophumena*, IV 7; Gsell, *HAAN.*, t. I, p. 391, n. 1, p. 394.

monarca transmitido por la literatura clásica, en demostrar interés por Dido. En la *Aeneida* de Servio aparece un *Iopas*, rey de los africanos, pretendiente también de Elisa. A través de Solino, reproduciendo un discurso de Catón pronunciado ante el Senado, se sabe que un tal *Iapon* reinaba en Libia cuando Elisa fundó Cartago. Según Gsell, ambos nombres harían referencia a un mismo personaje, ya que se trata de transcripciones de  $\text{Io}\beta\alpha\sigma$ , es decir Iuba<sup>82</sup>. No obstante, no hay indicios suficientes como para aseverar que, coetáneamente a la fundación de Cartago, existiese un verdadero reino en el norte del actual Túnez<sup>83</sup>. Sin embargo, a pesar de la oscuridad de las fuentes con respecto a la dinastía masila, Camps dedujo, por la información procedente de documentación diversa, que este reino debió de existir al menos desde el siglo IV *a.C.* En este sentido, destacaba que a través de la lectura de Polibio y Tito Livio, se adivinaba que los antepasados de Masinisa, príncipe y monarca númida de especial relevancia en la segunda guerra púnica, como se verá inmediatamente, habían reinado sobre los númidas, ya que los romanos le reconocieron a este monarca masilo el derecho de reclamar las tierras que habían pertenecido a sus antepasados<sup>84</sup>. Además, este autor advertía otro príncipe númida llamado Mazetule, rival de Masinisa, perteneciente a una rama de la familia real, hostil a la línea reinante, que obliga a buscar un ancestro común varias generaciones antes. Y por último, destacaba una inscripción de Dougga (o Thougga) en la que se citaba a Zilalsan, padre de Gaia y abuelo de Masinisa, que ostentaba el título de sufete<sup>85</sup>. Por todo ello y dada la regla de sucesión de los masilos, en la que la realeza se consideraba propiedad de una familia, es decir de un conjunto de agnados que se remontaban por línea masculina hasta un ancestro común, cuyo jefe era el mayor del grupo y al cual se supeditaban los otros parientes<sup>86</sup>, era factible que la dinastía masila existiese con bastante anterioridad al desarrollo de las guerras púnicas. Aquélla aparece citada en el transcurso de la Primera Guerra Púnica, en un texto que se ha calificado de dudoso<sup>87</sup>, pero Camps no vaciló en enlazar el origen de esta monarquía

---

<sup>82</sup> Serv., *In Aeneid.*, I 738; Solino XXVII 10; Gsell, *HAAN.*, t. I pp. 388-389.

<sup>83</sup> Camps, *Origines royaume*, p. 29.

<sup>84</sup> Plb., XV 18, 5. Además los cartagineses, en las negociaciones de paz, son obligados a firmar una alianza con Masinisa (Liv., XXX 37, 4).

<sup>85</sup> *RIL*, nº 2, 3, 4 y 11; Camps, *Origines royaume*, p. 33, considera que Zilalsan fue sufete de Dougga durante la dominación cartaginesa. Sobre la posibilidad del origen númida y no púnico de la administración municipal de Dougga, *vid.*, Février, *La constitution municipale*, pp. 85-91.

<sup>86</sup> Gsell, *HAAN.*, t. V, pp. 121-122, n. 4, indica que esta fue la norma seguida a la muerte de Gaia, pero no hay datos para saber cómo se transmitía el poder real antes de Gaia, ya que su padre Zilalsan, sólo aparece como sufete en la inscripción bilingüe de Dougga.

<sup>87</sup> Hesianax, en Müller, *FHG*, III, p. 70, nº 11.

con Alymas, rey libio aliado primero y posteriormente enemigo de Agatocles, cuya autoridad probablemente se extendió sobre la región de Dougga<sup>88</sup>.

A partir de las figuras hasta aquí citadas, el árbol genealógico de la dinastía masila resulta más fácil de elaborar debido no sólo a la información proporcionada por los textos históricos, sino también por la aportación que al respecto hace la numismática, aunque no dejan de haber lagunas importantes. Obviando a Alymas y Zilalsan, la transmisión de la soberanía es como sigue. En principio se distinguiría el reinado de Gaia, a cuya muerte, probablemente acaecida en el 208, no le sucedió su hijo Masinisa, sino su hermano Oezalces, ya anciano. Éste falleció muy pronto y ocupó su lugar su primogénito, Capusa, que seguramente era mayor que Masinisa. Aquél también tuvo un reinado muy breve y tras su defunción ocupó el trono su hermano menor, Lacumazes, que todavía era un niño, contraviniendo con ello la regla de sucesión masila. Esta proclamación había sido llevada a cabo por un príncipe númida, rival a la línea sucesoria de Gaia, provocando que Masinisa reclamara a través de las armas su derecho al trono masilo. Tras el largo reinado de Masinisa, rigieron coetáneamente sus tres hijos legítimos Micipsa, Gulusa y Mastanabal, ocupándose cada uno de ellos de funciones distintas: administración, guerra y justicia. Micipsa sobrevivió a sus hermanos, y tras su muerte el reino fue repartido entre sus dos hijos Adherbal y Hiempsal y su sobrino Yugurta, hijo ilegítimo de Mastanabal. Gauda fue designado por Micipsa como heredero en segunda línea. Yugurta asesinó a Hiempsal y atacó a Adherbal, al que también acabó eliminando. Finalmente, tras la guerra que Roma emprendió contra Yugurta, se le concedió la corona a Gauda, tal y como constaba en el testamento de Micipsa, que a su vez heredó su hijo Hiempsal II y el hijo de éste, Juba I<sup>89</sup>, aunque la Numidia territorialmente sufrió subdivisiones, difíciles de discernir. Gauda reinó sobre una Numidia amputada, ya que una parte de la misma fue concedida al rey mauritano Boco I, en recompensa por su ayuda contra Yugurta. En opinión de Camps, probablemente a la muerte de Gauda el reino fue dividido entre sus dos hijos: Hiempsal II y otro príncipe que este autor identificó como Mastanaba<sup>90</sup>. Mientras que el primero que

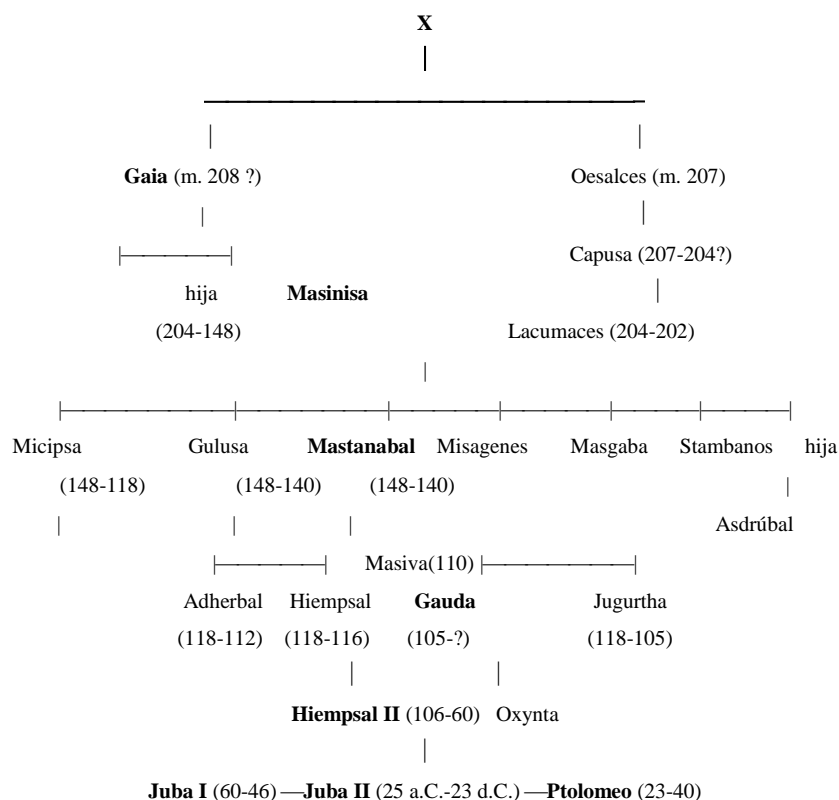
---

<sup>88</sup> Camps, *Massinissa*, pp. 36, 159-162, 177; *idem*, *Origines royaume*, pp. 29, 32-33.

<sup>89</sup> Sall., *Jug.*, V 7; LXV 1; Gsell, *HAAN.*, t. V, pp. 52, 122-125; Mazard, *CNNM.*, pp. 23-52, recopila el numerario correspondiente a la monarquía masila del este; Gerin, *Un trésor de monnaies numides*, 9-17; Berthier, *La Numidie*, pp. 35-80; Alföldi, *Die Geschichte*, pp. 43-74.

<sup>90</sup> Sobre la existencia de este monarca ver la exégesis aportada por Camps, *Les derniers rois*, pp. 303-304, en base a una inscripción mutilada hallada en Siracusa, publicada por Guarducci en *Actes du II<sup>e</sup> Congrès international d'Épigraphie*, Paris, 1952 (1953), p. 49; Merlin, *AE*, 1959, n<sup>o</sup> 230, presenta errores de comentario sobre el parentesco de este monarca; Kontorini, *Le roi Hiempsal II de Numidie et Rhodes*, pp. 89-99.

se ha supuesto el primogénito, retenía el corazón del reino númera, desde Cirta hasta las *Fossa regia*, el segundo constituía al oeste un reino probablemente vasallo. A Mastanaba le siguió, en este reino oriental, Masinisa II<sup>91</sup> que quizás reinó desde el 81 al 46, siendo por tanto coetáneo de una parte del reinado de Hiempsal II y de todo el mandato de Juba I. Numidia fue reunificada momentáneamente por *Hiarbas*, que destronó a Masinisa II y también a Hiempsal II. Ambos fueron repuestos en el trono por Pompeyo, coexistiendo las dos Numidias hasta la victoria cesariana del 46<sup>92</sup>. El hijo de Masinisa II, Arabion, tras la caída de Juba I se refugió en Hispania, al lado de los pompeyanos, mientras que su reino era dividido entre Boco I, rey de Mauritania y Sitio. Posteriormente, a la muerte de César o poco antes, Arabion volvió a África y recuperó parte del reino paterno, hasta que fue asesinado<sup>93</sup>.



Genealogía númera-masila (Extraída de Mazard, *CNNM*, p. 28 = E. Babelon, *Quelques remarques sur des Monnaies d'Afrique et d'Espagne*, *R.N.*, 1889, p. 397).

<sup>91</sup> Este *Masinisa II* es denominado *Mastenissa* en las monedas (Mazard, *CNNM.*, p. 55); *Mastanesosus* por Cic., *Vatin.*, 5, 12 y Gsell, *HAAN.*, V, pp. 160 y 164; VII, pp. 265, 282 y 291 y *Massanasses* por App., *BC.*, IV 54.

<sup>92</sup> Gsell, *HAAN.*, t. VII, p. 282. Sobre el papel que desempeñó Pompeyo en Numidia y Mauritania entre el 82/ 81 a.C. hasta el inicio de la guerra con César en el 49, *vid.*, Majdoub, *Pompeius Magnus*, p. 1321.

<sup>93</sup> App., *BC.*, IV 54. Sobre Arabión y sus posibles cualidades de guerrero, *vid.* Camps, *Les derniers rois*, pp. 308-309; Gsell, *HAAN.*, t. VIII, p. 184, 187-192.



El proceso dinástico que se abrió en Masilia a partir de Masinisa, y la evolución de este reino es incomprensible sin la intervención de Roma, cuyo punto de arranque lo constituye la segunda guerra púnica. Al inicio de este conflicto, el rey de los masilos era Gaia y el de los masesilos Sifax, enemigos encarnecidos por cuestiones limítrofes, según se desprende de Tito Livio. Éste asegura que ambos monarcas se habían disputado varias veces un territorio importante situado en el límite de ambos reinos<sup>94</sup> y que Camps consideraba que se trataba de Cirta<sup>95</sup>. Para las potencias beligerantes, era necesario el apoyo y concurso de las poblaciones indígenas norteafricanas, y a tal efecto ambas expidieron embajadas, no sólo a Gaia y Sifax, sino también a otros reyezuelos norteafricanos solicitando su favor<sup>96</sup>, de los cuales no hay más noticias detalladas en las fuentes. Hecho que demuestra sobradamente, en opinión de Berthier, la ignorancia sobre las poblaciones indígenas, agrupadas en tribus cuyo nombre y actividades se desconocen, así como la existencia de otros reyes distintos a Sifax o Gaia, que hacen replantearse la extensión geográfica de Numidia<sup>97</sup>. No obstante, fueron sin duda los reinos nómadas citados, los que tuvieron una mayor repercusión en este conflicto, llegando a desempeñar Sifax, en el transcurso de la guerra, un papel de mediador interesante entre Aníbal y Escipión<sup>98</sup>. Tanto Gaia como Sifax tomaron partido por Roma o Cartago, buscando y originando un sistema de alianzas que redundara en su propio beneficio, incluso cambiando de bando en el transcurso de la contienda. En principio, las fuentes reflejan en el año 213 una relación de *amicitia*, traducible probablemente como una alianza militar<sup>99</sup>, entre Sifax y Escipión, consecuencia de un conflicto existente entre este rey masesilo y Cartago<sup>100</sup>. La duración del acuerdo es incierta. Bien

---

<sup>94</sup> Liv., XXIX 31, 4-5.

<sup>95</sup> Camps, *Massinissa*, p. 176.

<sup>96</sup> Liv., XXIV 49, 2; XXVII 4, 5.

<sup>97</sup> Berthier, *La Numidie*, pp. 33-34.

<sup>98</sup> Gsell, *HAAN.*, t. III, pp. 186, 222-223; Liv., XXVIII 18, 2-3 y Plb., XI 24, relatan un encuentro fortuito en la capital del reino Masesilo, *Siga*, entre Asdrúbal, hijo de Giscón, procedente de *Gades* y Escipión, que venía de Cartagena. Asdrúbal le cuenta a Sifax, que en la entrevista Escipión estuvo formidable. Sobre la capitalidad de esta ciudad, Rüger, *Siga*, pp. 181-184.

<sup>99</sup> Sifax es denominado en unas ocasiones *amicus* (Liv., XXX, 13, 4; App., *Lib.*, 17 y 28) en otras *socius* (Liv., XXIX 23, 6; XXX 13, 9) y también *socius et amicus* (Liv., XXXI 11, 15). Sobre la terminología utilizada en las fuentes y debate sobre su significado jurídico, *vid.* De Martino, *Storia*, pp. 30 y 31, n. 46; Cimma, *Reges socii*, pp. 41-45. El primero estima que Sifax concluyó un acuerdo con el general romano, sin las solemnes formas de un *foedus*, pero la amistad derivaba de un tratado en plena forma, aunque Livio no lo indique, ya que el Senado le envió al monarca dones, en signo de amistad. La segunda aboga, para el año 213, por la toma de unos primeros acuerdos para concluir con una *societas* confirmada formalmente en Roma en el 210 y que, probablemente, en el 206 entre Escipión y Sifax se entablaron unas relaciones de *amicitia* y *hospitium* privadas, con el fin de asegurarse la fidelidad del monarca.

<sup>100</sup> Las causas de esta guerra entre Cartago y Sifax no han sido establecidas ni por Tito Livio ni por Apiano, pero Camps suponía que se debió a la ocupación por parte del rey masesilo de unas factorías púnicas; Camps, *Massinissa*, p. 173; *idem*, *Les numides*, p. 47.

podría haber finalizado en el 212, año en el que según Apiano se restableció la paz entre Sifax y los cartagineses<sup>101</sup>, o bien en el 210, ya que según Tito Livio, este monarca expidió una embajada a Roma para recordarles a los senadores sus victorias contra los cartagineses, reasegurándose la amistad de Roma<sup>102</sup>. En cualquier caso, lo que parece cierto es que en el 207, Sifax era el aliado de los cartagineses<sup>103</sup>. En cuanto al reino masilo, todo apunta hacia un acuerdo entre éste y Cartago entre el 213 y el 206 a.C. La entente establecida entre el reino masesilo y Roma, provocó que Cartago se dirigiese a Gaia, advirtiéndole de la amenaza que este hecho suponía para la integridad de su reino<sup>104</sup>. No obstante, se ha deducido la posible presencia de tropas masilas del lado cartaginés con anterioridad a las fechas citadas. Las fuentes reproducen una arenga de Aníbal, en el año 219-218, donde se indica que entre las tropas se encontraba contingente aliado que al calificarlo de “los más fieles”<sup>105</sup>, indujo a pensar que se trataba de los masilos<sup>106</sup>. Probablemente, como sanción del pacto entre Gaia y Cartago, se fijó el compromiso entre Sophonisba, hija de Asdrúbal y nieta de Giscón y Masinisa, hijo de Gaia<sup>107</sup>. Práctica frecuente, ya que son conocidos varios enlaces matrimoniales entre los príncipes númidas y las hijas de la aristocracia púnica. Así por ejemplo, Amílcar prometió su hija en matrimonio a Naravas, jefe númida, a cambio de que éste permaneciese fiel a los cartagineses durante la guerra de los mercenarios<sup>108</sup>. Igualmente, Oezalces, tío de Masinisa, había contraído matrimonio con la hija de una hermana de Aníbal y Mazaetulle, tutor de Lacumazes, se unió en matrimonio con la viuda de Oezalces<sup>109</sup>. A pesar de la vinculación secular entre la casa masila y Cartago, manifiesta no sólo con esta política matrimonial, sino también con la probable educación de los príncipes númidas en Cartago<sup>110</sup>, finalmente, el reino masilo abandonó

---

<sup>101</sup> App., *Hisp.*, 16.

<sup>102</sup> Liv., XXVII 4, 5-9. El Senado le envió al rey una toga, una túnica púrpura, una silla de marfil y una copa de oro.

<sup>103</sup> Liv., XVIII 17, 6, *Foedus ea tempestate regi cum Carthaginiensibus erat*.

<sup>104</sup> App., *Hisp.*, 15-16; Liv., XXIV 48-49. Estos autores ofrecen noticias contradictorias; Gsell, *HAAN.*, t. III, pp. 179-182.

<sup>105</sup> Plb., III 33, 15 (composición ejército); Liv., XXI 44.

<sup>106</sup> Le Bohec, *Histoire militaire*, p. 145.

<sup>107</sup> App., *Hisp.*, 37; *Lib.*, 10; D.C., (*apud* Zonaras, IX 11 p. 46, a). Sobre este personaje y otras mujeres importantes en la historia del norte de África, *vid.*, Camps, *L'Afrique du nord au féminin*.

<sup>108</sup> Plb., I 78, 1-9.

<sup>109</sup> Liv., XXIX 29, 12.

<sup>110</sup> A partir de la información de Plb, I 77, que indicaba que Naravas conocía y admiraba a Amílcar y de una frase de App., *Lib.*, 10, 37 y 79, que indica que Masinisa fue educado en Cartago, Camps, *Massinissa*, p. 160, deduce que se había institucionalizado, desde hacía varias generaciones, que Cartago formara a los jóvenes príncipes númidas, con el fin de asegurarse la fidelidad de los padres y forjar un espíritu procartaginés en los futuros monarcas númidas.

la causa cartaginesa tras la batalla de Ilipa en el 206<sup>111</sup>, entablado negociaciones con los romanos. Las fuentes literarias presentan como origen de esta ruptura con Cartago, la decisión de Asdrúbal de dar en matrimonio su hija Sophonisba a Sifax, asegurándose de este modo el apoyo del rey masesilo<sup>112</sup>. También se ha aducido como causa la conquista del territorio masilo por Sifax, con el concurso de los cartagineses<sup>113</sup>. No obstante, estos hechos parecen posteriores a la entrevista efectuada entre Escipión y Masinisa, lo que llevó a Gsell<sup>114</sup> a pensar que el motivo del cambio de aliado se debió a que tras el desastre cartaginés en Ilipa, Masinisa preveía el mismo desenlace en el norte de África. Sin embargo, no hay que olvidar que precisamente, como ya se ha indicado, en el 207 Sifax se declaró procartaginés. Este hecho pudo despertar sospechas justificadas entre los masilos, que sin duda se vieron amenazados por las ansias de poder y expansión del reino masesilo.

El encuentro entre Escipión<sup>115</sup> y Masinisa en Hispania, fue el inicio de una dilatada relación entre Roma y Numidia. En la primavera del 206, tras la batalla citada, el príncipe númida se entrevistó en primer lugar con Junio Silano, que estaba al mando de las tropas romanas destacadas en el sur de Hispania, y posteriormente con Escipión<sup>116</sup>. Fue, precisamente, la voluntad de Masinisa de encontrarse en persona con el general romano y *eius dextra fidem sancire*, lo que retrasó según Livio, las negociaciones<sup>117</sup>. Por este acto se concluía un acuerdo secreto entre ambos, muy probablemente en la línea de los que en otras ocasiones se habían efectuado entre los generales romanos y otros jefes indígenas<sup>118</sup>, y por el que, seguramente, Masinisa se comprometía a prestarle ayuda en suelo africano. Las fuentes relatan un segundo encuentro entre Lelio, el lugarteniente de Escipión, y Masinisa, cuando aquél desembarcó en *Hippo Regius* (Hípona), al mando de una parte de los efectivos de Escipión. Masinisa se le unió con alguna caballería y le confirmó, que a pesar de que había sido expulsado de su reino por Lacumazes con la ayuda de Sifax, que a su vez presionado por Asdrúbal había tomado

---

<sup>111</sup> Plb., XI 21, relata la intervención de Masinisa en esta batalla, como aliado de Cartago, al frente de los númidas.

<sup>112</sup> App., *Hisp.*, 37; *Lib.*, 10.

<sup>113</sup> Liv., XXIX 31, 7-8.

<sup>114</sup> HAAN., t. III, p. 187.

<sup>115</sup> Sobre la personalidad de Escipión, su carácter razonable, inspiración divina, habilidad y tenacidad, *vid.*, Plb., X 2 y ss; X 3.1-2; X 5.5; X 5.7; X 5.9.

<sup>116</sup> Liv., XXVIII 16, 11; 35, 1; Sil. Ital., XVI 115-169; App., *Hisp.*, 37 y *Lib.*, 10.

<sup>117</sup> Liv., XXVIII 35, 1.

<sup>118</sup> Sobre la relación entre *fides* y *dextra*, así como la función religiosa de la mano derecha en el acto de *fidem dare*, *vid.* el amplio trabajo de Freyburger, *Fides. Étude sémantique*, en concreto, pp. 94, 115, 117, 136-142.

el reino masilo<sup>119</sup>, apoyaría a Escipión, cuando llegase a África, con una nutrida caballería e infantería. Además, informó de la situación de Sifax y le alertó de la llegada de una flota cartaginesa<sup>120</sup>. A partir de la llegada de Escipión a África, se desarrollaron una serie de batallas en las que Masinisa actuó brillantemente al lado de los romanos. Destacó en los combates de caballería alrededor de Utica y Salaeca<sup>121</sup>, participó junto Lelio en la ofensiva contra el campamento de Sifax, mientras Escipión se dirigía hacia el campamento de Asdrúbal<sup>122</sup>. También estuvo presente con su caballería, en la batalla que tuvo lugar en los Grandes Llanuras<sup>123</sup>. Finalmente, tras la derrota de las tropas cartaginesas, Masinisa y Lelio se dirigieron a Numidia. Reconquistaron el territorio masilo<sup>124</sup> y persiguieron a Sifax, al que vencieron y apresaron, conquistando gran parte de su territorio<sup>125</sup>. Inmediatamente después, tras la llegada de Masinisa al campamento de Escipión, el príncipe númida fue alabado por el general romano ante las tropas, dándole el título de rey. Recibió como ofrendas la corona, una copa de oro, la silla curul, el bastón de marfil y una toga y túnica bordadas<sup>126</sup>. Acto seguido, los diputados de Masinisa se dirigieron a Roma para obtener del Senado romano la confirmación de la dignidad real y la posesión de los Estados paternos<sup>127</sup>. El rey númida también recibió una parte de los elefantes de guerra del ejército cartaginés, y aceptó de Escipión, en presencia del ejército, la ciudad de Cirta, así como otras ciudades y gran parte del reino de Sifax, propiedad del pueblo romano<sup>128</sup>. Masinisa y sus descendientes, en lo sucesivo, recibieron del Senado los títulos de socios, amigos y aliados<sup>129</sup>, actuando como tales<sup>130</sup>.

---

<sup>119</sup> Como se ha indicado más arriba Lacumazes era menor y fue su tutor, Mazaetulle quien previendo la reclamación del trono por parte de Masinisa, esposó a la viuda de Oezalces, sobrina de Aníbal y envió diputados a Sifax, al que le unían lazos de hospitalidad; Gsell, *HAAN.*, t. III, p. 190; Berthier, *La Numidie*, p. 35.

<sup>120</sup> Liv., XXIX 4, 7-9.

<sup>121</sup> Liv., XXIX 34, 1-17. Sobre las operaciones de Escipión en el norte de Africa, *vid.*, App., *Lib.*, 13-17; D.C., XVII, 64-69 *apud* Zonaras, 9, 12.

<sup>122</sup> Plb., XIV 1, 14; 4, 1; Liv., XXX 5, 1-4.

<sup>123</sup> Plb., XIV 7, 9 y 8, 2; Liv., XXX 8, 5; Gsell, *HAAN.*, t. III, p. 230, precisa que la batalla se desarrolló en Dakhala des Ouled Bou Salem, en la región de Souk el Arba y Souk el Khemise.

<sup>124</sup> Liv., XXX 11, 1.

<sup>125</sup> Sifax fue enviado a Italia, siendo encarcelado primero en *Alba Fucens* y posteriormente remitido a *Tibur*, donde murió. Las fuentes son contradictorias sobre si su muerte se produjo con anterioridad al triunfo de Escipión, en el que según Polibio, Tito Livio Valerio Máximo, Tacito y Silio Itálico, participó el monarca; App., *Lib.*, 26-28; Liv., XXX 11; 12, 1-5; 17, 2; 45, 4-5; Plb., XVI 23, 6; Tac., *ann.*, XII 38; Sil. Ital., XVII 629; Valer. Max., VI 2,3.

<sup>126</sup> Liv., XXX 15, 11-14. Este autor añade: los romanos no tenían honor más grande que el triunfo, ni los triunfadores ornamentos más buenos que los que Masinisa, único entre los extranjeros, había sido juzgado por el pueblo romano, digno de recibir.

<sup>127</sup> Liv., XXX 16, 1; 17, 7-12.

<sup>128</sup> *Idem*, XXX 44, 12.

<sup>129</sup> Cic., *Leg. Agr.*, II 22, 58, indica que Hiempsal obtuvo el título de rey amigo, acordado por el Senado.

<sup>130</sup> *Vid.*, apartado *Rex socius et amicus*.

Es en este sentido que cabe entender la ayuda prestada por Masinisa a Roma, suministrándole trigo, cebada, así como jinetes y elefantes, durante las guerras contra Filipo, Antíoco y Perseo<sup>131</sup>, o en las campañas contra los ligures en el año 193<sup>132</sup> y en las guerras celtíberas<sup>133</sup>. Posteriormente, tras la muerte de Masinisa, durante la tercera guerra púnica, Gulusa, hijo del rey difunto, apoyó a las fuerzas romanas con contingente nómida e, incluso, participó personalmente en la contienda<sup>134</sup>. De igual modo, Micipsa, hijo de Masinisa, siguió ofreciendo apoyo militar a Roma cuando era necesario. Éste envió en el 141 al procónsul Q. Fabio Máximo Serviliano, 10 elefantes y 300 jinetes contra Viriato y los lusitanos<sup>135</sup>. En el 134, al mando de su sobrino Yugurta, remitió a Escipión Emiliano 12 elefantes, arqueros y caballería, contra Numancia<sup>136</sup>. En el año 126 ó 125, proporcionó trigo a las tropas que combatían en Cerdeña, siendo cuestor de esta provincia, C. Sempronio Graco<sup>137</sup>, y posiblemente, proveyó de elefantes a Cn. Domitio Ahenobarbo, en el año 121, que se enfrentaba a los galos<sup>138</sup>. Es también, bajo el prisma de estas relaciones instauradas entre Numidia y Roma, que hay que enmarcar la injerencia de la República en las cuestiones testamentarias. Cuando Masinisa enfermó de gravedad, llamó a Escipión para que se presentase en *Cirta* y poder consultarle cómo organizar su sucesión. Éste llegó dos días después del fallecimiento del rey<sup>139</sup> y sus hijos aceptaron sus disposiciones, tal y como su padre les había recomendado<sup>140</sup>. Aunque, probablemente, el monarca difunto había pensado en traspasar el reino al

<sup>131</sup> Liv., XXXI 9-10; 19, 4; XXXII 27, 2; XXXVI 3, 1; 4, 8; XXXVIII 41, 12-14; XLII 29, 8; 35,6-7; 52, 9; 62, 1 y 67, 8; XLIII 3, 5-7; 6; XLV 13, 12; Polipo, *Emblèmes macédonieus*, pp. 39-70, destaca dos monumentos nómidas, el de Simitthus y Kbor Klib, datados del s. II a.C. Su decoración a base de escudos y corazas, semejantes a ejemplares representados en otros monumentos y monedas macedonias, se debe a la participación nómida en las guerras macedonias al lado de Roma. Aunque piensa que también podría tratarse de un simple recuerdo de los símbolos reales de Alejandro Magno.

<sup>132</sup> Liv., XXXV 11, 4-11.

<sup>133</sup> App., *Lib.*, 68; un hijo de Masinisa sufrió asedio en el Península Ibérica. Gsell, *HAAN.*, t. III, p. 310, n. 7, considera que fue en el 153; App., *Hisp.*, 46, indica que en el 153, el cónsul *Fulvius Nobilior* recibió de Masinisa 300 jinetes y 10 elefantes.

<sup>134</sup> App., *Lib.*, 107; 126. Probablemente, tras la caída de Cartago los hijos de Masinisa recibieron de Escipión, que presidía la comisión de decemviro encargada de distribuir y tomar decisiones sobre el *ager publicus*, propiedades en la Provincia de África, tal y como se desprende de la ley agraria del 111, correspondiente al *ager publicus* de Italia, África y Corinto=*CIL*, I, 200, lín. 81=2ª edición, n.º 585; Cic., *Leg. Agr.* I 4, 10; II 22, 58; Gsell, *HAAN.*, t. VII, p. 75, n. 2.

<sup>135</sup> App., *Hisp.*, 67.

<sup>136</sup> *Idem*, 89; Sall., *Jug.*, VII 2.

<sup>137</sup> Plu., *CG.*, 2.

<sup>138</sup> Gsell, *HAAN.*, t. VII, p. 137.

<sup>139</sup> De la lectura de Polibio, su traductor deduce que Masinisa murió en el 149 a.C. Polibio pretendió obtener de Masinisa, información relativa al carácter de Aníbal (IX 25, 4). Esto debió suceder forzosamente en el 149, ya que en el 151 Polibio estaba retenido en Roma como rehén y en el 149 volvió a Grecia. La tumba de Masinisa, no determinada con claridad, podría identificarse con la sepultura real de la Souma du Kroubs, según Picard, *Mactar*, pp. 31-32.

<sup>140</sup> App., 105; Eutropio, IV 11.

primogénito, a quien le había hecho depositario de su anillo<sup>141</sup>, el general romano repartió entre los tres hijos del rey nómida distintas funciones, según sus aptitudes, poseyendo los tres la dignidad real<sup>142</sup>. Años después, a través de una misiva dirigida a Micipsa, único monarca de Numidia tras el fallecimiento de sus dos hermanos, Escipión Emiliano elogiaba el valor de Yugurta<sup>143</sup>, hijo ilegítimo del hermano de Micipsa. Aquél había destacado en Hispania al lado de las tropas romanas, granjeándose la estima del general romano y la amistad de diferentes oficiales<sup>144</sup>. No se sabe si por el renombre que Yugurta había alcanzado, o por sugerencia de Escipión, el príncipe nómida fue adoptado y designado heredero junto con los dos hijos del monarca, Hiempsal y Adherbal, repartiéndose los tres el tesoro y el reino. A tal efecto, en opinión de Gsell, se solicitaría el beneplácito de Roma, siendo ésta la causa de la llegada a África en el 118, de M. Porcio Catón<sup>145</sup>. Sin embargo, la entronización de Yugurta comportó el inicio de una guerra civil, ya que éste aspiraba a reunir bajo su mando todo el reino. Tras el asesinato de Hiempsal, ordenado por Yugurta, tanto éste como Adherbal, solicitaron el arbitraje de Roma a través de sucesivas embajadas. El Senado mantuvo una intervención diplomática en Numidia, hasta que Yugurta entró en *Cirta*, torturó a Adherbal y masacró a gran número de nómidas e italianos. La guerra contra Yugurta se sostuvo durante siete años, fue cruda y costosa<sup>146</sup>. Finalizó bajo el comandamiento de Mario, gracias a la traición de Boco, rey de Mauritania y suegro de Yugurta. Aquél, aliado secretamente con Roma debido a las negociaciones de Sila, acabó entregando a su yerno<sup>147</sup>. Tras la caída del rey nómida<sup>148</sup>, el reino fue restituido nuevamente por los

---

<sup>141</sup>Noticia referida por Zonaras (IX 27, p. 465 a) según Gsell *HAAN*, t. III, p. 365, n. 3, aunque este autor lo interpreta como el deseo de Masinisa de no desheredar a su hijo primogénito pese a su carácter débil.

<sup>142</sup> Gsell, *HAAN*., t. III, p. 365, 367, 387, 393, 394; t. VII, p. 136.

<sup>143</sup> Sall., *Jug.*, VIII 2; IX 1-2. La misiva de Escipión a Micipsa, reelaborada por Salustio, es un ejemplo claro de carta de recomendación, clasificada como epístola en parte privada y en parte pública, según Cugusi, *Evoluzione e forma dell'epistolografia*, pp. 107 y 111. Sin embargo para Deniaux, *Clientèles et pouvoir*, p. 20, este documento no ofrece la estructura de una carta de recomendación. Sería una *gratulatoria*, una atestación de los buenos servicios efectuados por Yugurta en el ejército.

<sup>144</sup> Vell., II 9, 4; App., *Hisp.*, 89.

<sup>145</sup> Gsell, *HAAN*., VII, pp. 141-142.

<sup>146</sup> Para mayor información sobre este acontecimiento bélico, además de consultar la guerra contra Yugurta de Salustio, *vid.*, Lenschau, *Iugurtha*, 1-6; La Penna, *Interpretazione sallustiana*; Van Ooteghem, *Caius Marius*; Berthier *et alii*, *Le Bellum Jugurthinum*; Barbu, *De populis Africae*, pp. 121-127; Bianchi, *Giugurta*, pp. 151-166.

<sup>147</sup> Sila poseía un anillo, que le representaba recibiendo a Yugurta de manos de Boco, según Plu. *Mar.*, 10; *Sull.*, 3; Valerio-Máximo, VIII 14, 4; Hafner, *Zu den vermenintlich* pp. 46-54, trata unos relieves con esta temática.

<sup>148</sup> Sobre las fuentes que relatan la cantidad de lingotes y monedas de oro y plata que se exhibieron en el desfile triunfal de Mario, el 1 de enero del 104 a.C., así como la presencia de los hijos de Yugurta, *vid.* Gsell, *HAAN*, t. VII, pp. 259-260.

romanos a un príncipe de la línea de Masinisa, Gauda, tal y como ya se ha indicado más arriba.

Como se observa, desde Masinisa, la regla de sucesión que regía entre los masilos había sido suprimida<sup>149</sup>. La corona ya no recaía en el varón de más edad de la familia reinante, sino que pasaba al primogénito o hijos del monarca. Camps consideraba que con esta anulación, se acabó con la única norma que podía asegurar la perennidad territorial del reino númera, como evidenció el reparto del mismo tras la muerte de Micipsa, en su opinión a petición de los príncipes y no por iniciativa romana, hecho poco creíble, como explicaremos más abajo. La caída de Yugurta, cuyo objetivo había sido exclusivamente restablecer la unidad de Numidia, supuso en opinión de este autor, el declive definitivo del reino númera, ya que una parte, la que fuese la antigua Masesila, fue anexionada por el reino mauritano. Fragmentación, que como se ha indicado, aún se acrecentó en un momento y circunstancias no bien determinadas, pero que probablemente fue a la muerte de Gauda, coexistiendo dos reinos: uno en Argelia central, el reino de Masinisa II<sup>150</sup>; otro al este de Cirta, el de Hiempsal II<sup>151</sup>. Sin embargo, como se aprecia, este principio de sucesión dinástica contenía graves fisuras para la estabilidad del reino. Como muy bien adujo Gsell, el gobierno recaía con frecuencia en monarcas excesivamente ancianos, desprovistos de las fuerzas físicas e intelectuales necesarias para llevar a cabo su cometido. Esto no sólo podía incitar a príncipes jóvenes y ambiciosos a adueñarse por la fuerza de un cargo al que no tenían derecho, como afirmaba este autor<sup>152</sup>, sino que continuamente se producía un cambio de monarca por el fallecimiento inmediato del anterior. Situación que nuevamente conducía a un posible desacuerdo entre las distintas ramas de la realeza númera, que reclamaban la corona, seguido de usurpaciones y conflictos armados. Es evidente que la alianza con Roma suponía una garantía de permanencia en el trono para los reyes masilos que, sin duda, deseaban traspasar el poder a sus propios hijos y no a parientes colaterales. Por ello, los distintos monarcas se afanaron en ser reconocidos como tales por el Senado, ostentando

---

<sup>149</sup> Lassère, *La tribu*, p. 154.

<sup>150</sup> El núcleo del reino de *Masinisa II* estaba constituida por la Kabilia de Collo, el valle del Safsaf y la llanura de Philippeville, aunque Desanges le supone una modesta extensión meridional, sobre la que en su momento Juba I ejerció cierta soberanía; Desanges, *Les territoires Gétules*, p. 42, para la extensión territorial de este reino se basa fundamentalmente en Heurgon, *Les origines campaniennes de la confédération cirtéenne*, *Libyca*, t. V, p. 23; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 69, sigue la teoría de Desanges; Gsell, *Atlas*, f 17, n° 126, add. p. 9.

<sup>151</sup> Camps, *Massinissa*, pp. 240-244.

<sup>152</sup> Gsell, *HAAN.*, V, p. 123.

el título de reyes socios y amigos de Roma. Además, a partir de la conquista del reino númera por las armas romanas en época de Masinisa y posteriormente durante la guerra de Yugurta, la libre disposición de Roma sobre este territorio era evidente por ser botín de guerra (*praedum belli*)<sup>153</sup>. El reparto de funciones entre monarcas númeras primero, como sucedió a la muerte de Masinisa y la posterior división territorial del reino númera entre diferentes príncipes, debió ser a instancias de Roma<sup>154</sup>. Masinisa, a pesar de que no fue un héroe civilizador e introductor de la agricultura, la sedentarización y la escritura líbica, como ha demostrado la arqueología<sup>155</sup>, no cabe duda de que fue un monarca fuerte y reputado. Entre la segunda y tercera guerra púnica, llevó a cabo una considerable expansión territorial, e impulsó una importante consolidación del reino númera a nivel político-militar y económico. El origen territorial de la tribu masila de la que surgió la familia conquistadora es difícil de discernir, tanto podría situarse en el Alto Tell tunecino, como en la región de Cirta y su prolongación meridional, el Aurés. Todas estas zonas presentan características que las hacen, en opinión de Camps, posibles candidatas a albergar la cuna de la tribu masila. La región de Cirta, le parecía especialmente interesante a este autor por varias razones. Entre ellas, que fuese la capital de Masinisa y Micipsa, aunque no de Gaia, ya que durante este tiempo estaba bajo el control de Sifax; que esta zona contuviese estelas de gran talla en las que figuran los jefes locales y, por último, la posibilidad de que Masinisa fuese enterrado en el Khroub. Hecho, este último, que remarcaría el vínculo entre la casa reinante y la región de Cirta. Igualmente, la presencia de El Medracén, tumba de un gran personaje, de cronología muy discutida, pero que no parece rebasar el s. IV y, por tanto, contemporáneo de la dinastía masila, indicaría que la familia del soberano que hizo este monumento era originaria del Aurés. Para este autor, tanto la tumba del Khroub como quizás El Medracén, recubren sepulturas de incineración. Esta práctica desconocida por los númeras del Este, pero utilizada en Cartago de manera esporádica a partir del s. V, fue introducida en las ciudades costeras y adoptada entre las familias principescas de

---

<sup>153</sup> Vid. Apartado *Rex socius*.

<sup>154</sup> Una parte de la historiografía contemporánea indica que la intervención de Roma en Numidia tuvo una base legal, pero no la explican, contradiciéndose cuando afirman que el propio Masinisa la ocasionó convocando a Escipión para que solucionase su testamento y dejándole intervenir en asuntos internos. Entre las teorías que exponen para interpretar la división del reino entre los hijos de Masinisa, compartimos aquella que afirma que obedecía a intereses romanos; El Kadiri, *Les relations politiques*, pp. 1588-1591. Este autor sigue especialmente a O. Alaoui Mrani, *Massinissa dans les sources classiques* (en árabe), *Maknasat, Revue de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Mekkès*, 9, 1995, p. 47; Saumagne, *La Numidie et Rome, Massinissa et Jugurtha*, Tunis, 1966.

<sup>155</sup> A este respecto: Camps, *Massinissa*, pp. 16, 19, 49, 69; Rebuffat, *Nomadisme*, pp. 235, 239.



Numidia. En base a la datación del carbono 14, practicado en algunas viguerías de la tumba, el mausoleo, según sigue argumentado, se remontaría a finales del s. IV o principios del III, aunque por otro lado, reconoce que esta fecha haría alusión a la tala de la madera. No obstante, en su opinión, se trataría de un monumento de tradición protohistórica bereber, influenciado por modelos griegos de Sicilia y orientales, difundidos en Numidia a través de los púnicos, siendo un claro ejemplo del impacto de la cultura púnica en Numida, especialmente entre la clase social dominante. Otros autores proponen una datación más baja, alrededor del s. II a.C., en base al estilo de la cornisa<sup>156</sup>. No obstante, a pesar de esta discusión, para Camps, el corazón del reino masilo se situaría a una parte y otra de un eje que pasaría por Hippone y Theveste, región donde se sitúan la mayor parte de las inscripciones líbicas<sup>157</sup>. A partir de este núcleo territorial, el reino de Masinisa se extendió en dos direcciones al finalizar la segunda guerra púnica. Hacia el oeste en detrimento del reino masesilo y hacia el este a expensas de Cartago. Tras la captura del rey masesilo, Sifax, su descendiente, Vermina, reinó durante un tiempo sobre un territorio reducido. Probablemente, a partir del 201, en opinión de Camps, Masinisa emprendió la conquista metódica del reino masesilo, desapareciendo como tal hacia el 150 a.C. y no en el 203-202 como indicaba Polibio<sup>158</sup>. Por otra parte, en virtud del tratado púnico-romano del 201, por el que Masinisa estaba autorizado a reivindicar los territorios que habían pertenecido a sus antepasados, aunque estos se situasen en el interior de las Fosas Fenicias, el rey nómida aumentó sus posesiones hacia el este, con las consecuentes protestas de los cartagineses ante el

---

<sup>156</sup> Camps, *Nouvelles observations*, pp. 470-516; *idem*, *Les numides*, pp. 52-53; Rakob, *Numidische*, p. 135; *idem*, *Architecture royale*, p. 330; Chennaoui, *Le procédé constructif*, pp. 215-231, a partir de un estudio pormenorizado de la técnica constructiva del “Mausoleo real de Mauritania” (“Tumba de la Cristiana”) en *Tipasa*, confirma que se trata de una arquitectura funeraria de período nómida (s. III-I a.C.) con influencias arquitectónicas egipcias. También deben ser considerados como tales el Medracén, para algunos autores la llamada tumba de Masinisa, la tumba de *Siga* y el mausoleo del Khroub, cerca de *Cirta*, en contra de la opinión de Polipo, *Emblèmes macédonieus* pp. 39-70 (*vid. supra*, aboga por las influencias helénicas). Sobre este mausoleo y para mayor bibliografía (“Tumba de la Cristiana” cerca de *Tipasa*), *vid. infra*, filohelenismo de Masinisa. Con respecto al mausoleo de *Siga*, *vid.*, la síntesis de Laporte, *Siga et l’île de Rachgoun*, pp. 2582-2593. Éste pertenece a una serie particular, reproducido sólo en *Sabratha* (dos veces) y *Djerba*: torre central de planta hexagonal, con tres caras cóncavas de origen ptolemaico. La mayoría de los autores consideran que fue un mausoleo dinástico de los reyes masesilos: Vermina o sucesores. También se le ha atribuido a Masinisa o a su hijo Micipsa. Camps se lo atribuyó a Boco I, cuando consiguió parte del reino de Yugurta.

<sup>157</sup> Camps, *Massinissa*, pp. 178-179, 182-183; *idem*, *Origines royaume*, pp. 31-37; Lassère, *Ubique*, p. 50, también considera que lo esencial del reino de Masinisa estaría constituido por la región de *Cirta* y la futura Numidia Militar.

<sup>158</sup> Camps, *Massinissa*, pp. 188, 190-191.

Senado romano<sup>159</sup>. Dos regiones interesaban particularmente al monarca, el valle del Bagradas, por su fertilidad, y la zona de los emporios sírticos, activos centros de comercio de donde Cartago extraía el grueso de sus rentas<sup>160</sup>. Las ampliaciones territoriales, tal y como indicó Camps, tuvieron como consecuencia el hacer del reino númera una potencia marítima, heredando parcialmente el antiguo imperio cartaginés. Desde el Muluya hasta la región de Tabarca<sup>161</sup>, las antiguas escalas púnicas se convirtieron en puertos númeras. La posesión de los emporios en la Pequeña Sirte y en Tripolitana, le aseguraban a Masinisa el control completo de las exportaciones númeras de trigo<sup>162</sup>, cuya producción había aumentado con la adquisición de los Grandes Llanuras y el valle del Cinyps en la futura Tripolitana. Comercio que se dirigió a Italia y el Mediterráneo oriental, especialmente Rodas y Delos. De igual modo, la posesión de numerosos puertos donde se habían mantenido las viejas tradiciones marítimas, le permitió al monarca númera tener una marina de guerra que protegía sus exportaciones<sup>163</sup>. Esta expansión económica ha sido íntimamente relacionada con una política demográfica fundamentada en la sedentarización de los númeras<sup>164</sup> y un desarrollo de la vida cívica. Las fuentes atestiguaban la importancia del poblamiento en la Numidia occidental, ya en época de Sifax, que contrastaba con la Numidia oriental menos rica y poblada<sup>165</sup>. Sin embargo, Lassère opinaba que no existió una diferencia tan radical entre ambas zonas de Numidia. Ciertamente, podría considerarse que la parte occidental del reino estaba bien provista de recursos naturales, aunque la parte oriental del mismo había sido mejor explotada, tal y como se desprende de la información arqueológica. Las hojas del Atlas Arqueológico de Argelia correspondientes al reino númera, muestran numerosos sitios romanos que, según Lassère, fueron herederos de

---

<sup>159</sup> Estas resultaron vanas y finalmente, en el 150 Cartago se vio obligada a tomar las armas. Fue abatida y acusada por los romanos, de haber violado el tratado del 201 e iniciar una guerra sin autorización; Francisci, *Storia del Diritto*, p. 47.

<sup>160</sup> Lassère, *Ubique*, p. 50.

<sup>161</sup> App., *Pun.*, 106, indicaba que Masinisa poseía territorios desde la Gran Sirte hasta el Muluya. Para aquellos autores que piensan que Numidia era de dimensiones más reducidas y por el oeste llegaba hasta el O. Soummam, explican la cita de Apiano a través de la conquista por parte de Masinisa, de puertos de la zona del Mulucha, antiguas factorías fenicias; Walsh, *Masinisa*, p. 149 y ss; Lassère, *Ubique*, p. 50.

<sup>162</sup> La importancia de la producción de cereal del reino númera, se ha asociado a la difusión del culto a Ceres, practicado desde Masinisa; Carcopino, *Le culte de Cereres passim*; Picard, *La civilisation*, p. 69; El Kadiri, *Les relations politiques*, p. 1584, destaca este desarrollo agrícola, siguiendo a Julien, *Histoire de l'Afrique*, p. 135, que considera que Masinisa efectuó una revolución económica en el Maghreb central.

<sup>163</sup> Camps, *Massinissa*, pp. 191-199; Lassère, *Ubique*, p. 50-55.

<sup>164</sup> Lassère, *Ubique*, p. 51.

<sup>165</sup> Liv., XXIV 48, 7; Mela, I 6, 30; App., *Pun.*, 61; Sall., *Jug.*, XVI 4.

hábitats húmedas<sup>166</sup> y que demuestran la existencia de una densidad de población importante, capaz de llevar a término semejante aprovechamiento. La información de las fuentes sobre la débil población de la parte oriental del reino se explicaría, tal y como remarcaba Estrabón, por los estragos que en la misma causaron las guerras púnicas y posteriormente la guerra contra Yugurta y las guerras civiles. En conjunto, excepto en las regiones del sur y sureste del reino cuya densidad demográfica era menor, debido probablemente a la escasa sedentarización de la población, tanto la Numidia occidental como la oriental, las llanuras, como las zonas montañosas, estaban nutridamente pobladas con anterioridad a la guerra de Yugurta<sup>167</sup>. Población que, por otra parte, estaba bien habituada a una organización cívica. Los centros urbanos de Numidia, tales como Dougga, Tébesa, Constantina, Maktar, *Cirta*<sup>168</sup>, *Zama*, Phelliné, Maschela, Acris, Meltine, entre otras, conocidas algunas desde el siglo IV y III<sup>169</sup>, se caracterizaron por una organización institucional influenciada por las ciudades púnicas y el desarrollo de un numerario municipal, acorde con su crecimiento económico, convirtiéndose en polos de atracción para negociantes tanto cartagineses como itálicos, organizados en conventos, tal y como ha demostrado la epigrafía de algunas ciudades como Cirta o Vaga<sup>170</sup>. Así pues, en época de la guerra contra Yugurta, Salustio afirmaba que Vaga era el mercado más importante de todo el reino, donde un gran número de italianos habían fijado sus residencias y empresas<sup>171</sup>. Todas las ciudades húmedas, en opinión de Picard, a excepción de *Zama*<sup>172</sup>, se caracterizaban por ser ciudadelas. Éstas, repartidas por todas las cuencas fértiles, se situaban en zonas fácilmente defendibles, convirtiéndose en refugio para la población en período de turbulencias<sup>173</sup>. Entre ellas destacaba Maktar. Fundada por Masinisa o sus sucesores y situada en el corazón de una meseta que separa las estepas de las cuencas fértiles del interior, donde se desarrollaba la agricultura, constituyó un núcleo comercial y de comunicaciones importante. A Picard no le cabía la menor duda de que tuvo un papel esencialmente militar y político<sup>174</sup>. Se basó para esta afirmación, en el hallazgo de una serie de estelas

---

<sup>166</sup> Gsell, *Atlas*, hojas nº 8 (Philippeville), nº 39 (Chéria), nº 9 (Bône), nº 17 (Constantine), nº 18 (Souk Ahras), nº 27 (Batna), nº 28 (Aïn Beida); Lassère, *Ubique*, p. 52.

<sup>167</sup> Lassère, *Ubique*, pp. 51-54.

<sup>168</sup> *Idem*, p. 52, señala que el nombre de *Cirta* proviene del bereber *Kart*, “La roca”, lo cual concuerda perfectamente con la topografía

<sup>169</sup> Camps, *Massinissa*, pp. 38, 176; *idem*, *Origines du royaume*, p. 31

<sup>170</sup> *Idem*, *Massinissa*, pp. 258-259; Mazard, *CNNM.*, pp. 151-162; Lassère, *Ubique*, pp. 65-72.

<sup>171</sup> Sall., *BJ.*, XLVII 1.

<sup>172</sup> Sobre esta ciudad, *vid.* Poinssot, *Zama*, pp. 165-181.

<sup>173</sup> Picard, *Mactaritana*, p. 10.

<sup>174</sup> *Idem*, pp. 12-16, 41.

funerarias, datables de los dos últimos siglos anteriores a la era cristiana, cuyos textos fueron interpretados como: “soldado servidor del rey”<sup>175</sup>. Esto, en opinión de Picard, confirmaría que una parte de los habitantes de Mactar habían sido soldados profesionales al servicio del rey, probablemente mercenarios aposentados, análogos a los de las monarquías helenísticas. Un grupo de soldados, ligados a la figura real, se encargaría de defender una fortaleza, donde se acumulaban las rentas fiscales y dominicales, y de interceptar los nómadas transhumantes y vandálicos<sup>176</sup>.

Lógicamente, la efervescencia económica del país nómida redundó en beneficio directo de la monarquía. En opinión de Picard, es posible que a instancias de los Ptolomeos, los reyes nómidas se declararan propietarios de todas las tierras de su reino<sup>177</sup>. Eventualidad que no nos parece probable, puesto que el reino nómida había sido conquistado por las armas romanas ya en época de Masinisa. Sin embargo, lo que sí parece más acertado es que la monarquía nómida poseyese amplias propiedades. A partir del nombre compuesto de algunas ciudades en las que aparece el término Regia, se ha deducido que éstas no eran capitales del reino, sino que más bien formaban parte del dominio real. Posteriormente, con la caída del reino nómida, se ha supuesto que estas posesiones regias se convirtieron en dominios imperiales<sup>178</sup>. En definitiva, Numidia y la casa masila, cuyo helenismo y participación activa en la vida política y cultural de Grecia están atestiguadas, no parecía tener el aspecto de un reino bárbaro<sup>179</sup>, carente de recursos económicos y humanos, que estuviese a cargo de un monarca sin visión de futuro o hermético. Así, se sabe que Masinisa aparece citado en inscripciones halladas en Rodas, Atenas y Delos, que certifican los contactos que mantuvo con Grecia a lo largo de todo su reinado<sup>180</sup>. Aoulad Taher<sup>181</sup> estudia varios de estos documentos indicados así

---

<sup>175</sup> *Idem*, pp. 26-27. Sobre la fecha fundacional de Mactar *vid.*, p. 67, aunque no hay seguridad, si se considera la estela más antigua hallada (nº 1008), que enumera cinco generaciones de personajes, todos de nombre púnico, puede concluirse que los fenicios ya estaban asentados en la ciudad con anterioridad al 50 a.C. y tal vez en los alrededores del 100 a.C. Puede tratarse de refugiados, expulsados por la conquista romana y acogidos por los reyes masilos, tal vez de verdaderos cartagineses que huyeron del desastre del 146 a.C. Los elementos nómidas y púnicos cooperaron en la fundación de Mactar. Los nómidas provenían seguramente de familias nobles, ricamente asentados en los alrededores o cuya opulencia les aseguró su preeminencia política. Los púnicos serían los sacerdotes, artesanos, artistas, obreros y comerciantes. Fueron los que suministraron, al lado de los señores nómidas, el elemento estable de una verdadera burguesía.

<sup>176</sup> Picard, *Mactaritana*, pp. 41-42.

<sup>177</sup> *Idem*, p. 9; Roller, *The world of Juba II*, p. 68, señala que Ptolomeo VIII escribió un tratado en el que citaba a Masinisa.

<sup>178</sup> Camps, *Massinissa*, p. 212; Lassère, *Ubique*, p. 73, considera incluso que la ley manciiana era una costumbre indígena, propia del África prerromana.

<sup>179</sup> Gsell, *HAAN.*, t. V, p. 129, apunta brevemente el lujo que caracterizaba la corte de los reyes nómidas, que habitaban en palacios en sus capitales y se rodeaban de un amplio número de esclavos domésticos.

<sup>180</sup> *IG*, II, 968, XI, 4, 1115 y 1116.

como otros concernientes a esta dinastía. Destaca en primer lugar, la referencia de Suidas sobre la contribución de Masinisa en marfil y tuya<sup>182</sup> hecho a Rodas para la ejecución de estatuas divinas. También recoge la inscripción de Delos en la que se indica que el rey Nicomedes, hijo del rey Prusias ha consagrado una estatua a Masinisa hijo del rey Gaia, por su benovolencia. Interpretado por el autor como ayuda logística en su enfrentamiento contra su padre, bien por la amistad que pudieron tener sus hijos con Nicomedes, tras coincidir en Roma, o quizás a instancias del Senado romano. En tercer lugar, resulta interesante la inscripción griega en la que Mastanabal, hijo de Masinisa, ha obtenido la victoria en las Grandes Panateneas de Atenas<sup>183</sup>, que es sabido tenían una dimensión internacional. Por último, este autor hace alusión a la estatua honorífica que Delos le dedicó a Gulusa, y la cita de Estrabón<sup>184</sup> en la que se indica que Micipsa ha instalado población griega en la capital, *Cirta*. Según Aoulad Taher, la familia real nómida inició con Masinisa, a partir del 180 a.C. cuando los habitantes de Delos le conceden una corona de oro a este rey filohelenista, unas relaciones importantes con diferentes centros griegos. Su finalidad era adoptar un modelo de civilización helenista, propia de reyes periféricos que deseaban emular otras cortes helenizadas, inscribiéndose entre las grandes dinastías mediterráneas. Igualmente, se ha planteado las posibles influencias helénicas en la arquitectura funeraria, especialmente en relación al Medracén, ubicado al norte del Aurès, y la “Tumba de la Cristiana” (Kbour-er-Roumia o Mausoleo real de Mauritani), cerca de *Tipasa*, construido a finales del siglo II o principios del I a.C, aunque las dataciones de estas construcciones son muy discutidas<sup>185</sup>.

Cuando se inició la tercera guerra púnica, Masinisa no parecía proclive a la misma, deduciendo Gsell que él pretendía conquistar Cartago, convirtiéndola en el corazón de

---

<sup>181</sup> L'hellénisme, pp. 29-41.

<sup>182</sup> *Thya-ae* (f.)/ *Thyon-ii* (n.)/ θύα, θύον = tuya, cidro. Árbol conífero descrito por Plinio (*NH.*, XIII 100); Nebrija, E. A., *Dictionarium medicum*. Introducción, edición y glosario de A. Carrera del Real. Colección dirigida por C. Codoñer, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001. Sobre la dificultad que existe para identificar esta especie *vid.* notas a pie de página al inicio del capítulo IV.

<sup>183</sup> *IG.*, II<sup>2</sup> 2316, l. 41-44.

<sup>184</sup> XVII 3, 13.

<sup>185</sup> Camps, *Aux origines*, pp. 186, 197-199, 201, 260; *idem*, *Nouvelles observations*, pp. 470-510; Carcopino, *L'étapes de l'imperialisme*, p. 221; Rakob, *Numidische*, pp. 135, 138; *idem*, *Architecture royale*, p. 330 y ss; Coarelli, Thébert, *L'architecture funéraire* pp. 761-818; Desanges, *El África romana*, p. 502. Sobre la influencia egipcia en el mausoleo real cerca de *Tipasa*, *vid. supra*, Chennaoui.

su reino<sup>186</sup>. A pesar de que la amistad y lealtad del monarca hacia Roma siempre había sido inequívoca, comportándose como “el guardián de Roma en África” por la estrecha vigilancia a la que había sometido a Cartago, la fuerza que había cobrado este reino, en contra de lo que opinaba Desanges<sup>187</sup>, podía ser a largo plazo perjudicial o problemática para Roma. Como muy bien insinuó De Francisci, si se conseguía erradicar a Cartago del norte de África, no era para sustituirla por otro poder semejante<sup>188</sup>. Sin duda, la división de instituciones entre los hijos de Masinisa y la fragmentación del territorio entre los diferentes príncipes númidas tras la muerte de Micipsa, garantizaban la tranquilidad del Senado romano. Maniobra que, quizás, los diferentes príncipes no advirtieron, cegados por su propio afán de poder y protagonismo y a la que, además, tampoco podían oponerse. Con la caída de Cartago y su provincialización, el límite oriental del reino númida lo constituyó la *fossa regia*<sup>189</sup>. La presencia física de Roma en suelo norteafricano, se convirtió desde ese momento, en un hecho mucho más evidente. Sin embargo, fue a partir de la guerra social abierta entre Sila y Mario, que las relaciones establecidas entre Roma y Numidia revistieron mayor complejidad, ya que los reyes númidas se vieron obligados a tomar partido por las distintas facciones romanas, ligando su futuro a la suerte que pudieran correr los distintos partidos. Así por ejemplo, cuando Mario, en el año 88 escapó de Roma, solicitó el apoyo del rey Hiempsal II, que no sabía bien por quién tomar partido<sup>190</sup>. Éste, a su vez, destronado por *Hiarbas*, como ya se ha indicado más arriba, fue restituido en el trono por Pompeyo, vencedor de Mario, al igual que lo fue Masinisa II en la Numidia del oeste<sup>191</sup>.

---

<sup>186</sup> Sobre el enfriamiento de las relaciones entre Roma y Masinisa en los inicios de la Tercera Guerra Púnica, *vid.*, El Kadiri, *Les relations politiques*, pp. 1584-1588.

<sup>187</sup> Tras la destrucción de Cartago en el 146, Roma podría haberle atribuido los despojos a la dinastía masila, demasiado débil como para hacerle sombra; Desanges, *L’Africa romana*, p. 498.

<sup>188</sup> De Francisci, *Storia del Diritto Romano*, p. 47.

<sup>189</sup> Ferchiou, *Nouvelles données*, pp. 351-365; Di Vita, *La Fossa Regia*, pp. 31-58.

<sup>190</sup> Gsell, *HAAN.*, t. VII, pp. 276-280.

<sup>191</sup> Plu., *Pomp.*, 12, 4; Oros. *Hist.*, V 21, 14, *Hiarbas*, rey de Numidia, fue como Domicio, el desgraciado adversario de Pompeyo.

### 3.- El pompeyanismo de Juba y el fin del reino númida.

Juba I, hijo de Hiempsal II y último rey de Numidia oriental, fue una figura relevante que participó en una de las guerras civiles más importantes de Roma<sup>192</sup>. Cuando se inició el conflicto entre Pompeyo y César, Juba no dudó en situarse al lado del general que le había devuelto el trono a su padre. Además de esta circunstancia, el pompeyanismo<sup>193</sup> de este monarca estuvo claramente relacionado con ciertos hechos que le enfrentaban abiertamente con César. Hacia finales del año 64 ó principios del 63, Mashinta, un númida disidente que se había negado a pagar el tributo que Hiempsal imponía a sus súbditos, fue defendido ante el Senado por César, llegando este último a estirarle la barba a Juba I durante el proceso. Aquél escondió largo tiempo a Mashinta en su casa, y cuando en el 61 se trasladó a Hispania como gobernador, lo llevó consigo<sup>194</sup>. Sin embargo, el hecho que sería determinante para que Juba abrazase la causa pompeyana, fue sin duda, el proyecto de ley<sup>195</sup> que en el año 50 presentó el tribuno Curión, agente de César, por el que se contemplaba la confiscación del reino númida<sup>196</sup>.

Declarada la guerra civil, Atio Varo que había sido gobernador de África, se dirigió hacia la misma, concluyendo una alianza con Juba. Éste suministraría a Pompeyo tropas auxiliares y se prepararía a intervenir si fuese necesario<sup>197</sup>. Efectivamente, hay constancia de que el rey númida envió a Varo un contingente substancial<sup>198</sup> e, incluso, le instó a resistir en Utica, donde el propio monarca se dirigió con un importante ejército<sup>199</sup>. Tras esta intervención, el Senado asentado en Macedonia, le concedió el título de rey amigo y aliado del pueblo romano, honor que no poseía a pesar de llevar varios años reinando, mientras que el Senado que apoyaba a César lo declaraba enemigo público<sup>200</sup>. La intervención de Juba en esta guerra, nos ha sido referida especialmente por dos textos eminentemente cesarianos, el *Bellum civile* y el *Bellum Africum*. Por esta razón, la información sobre la actuación del monarca en este conflicto, es incompleta y

---

<sup>192</sup> Guerra ampliamente descrita por Gsell, *HAAN.*, t. VII, p. 295; t. VIII, dedicado en gran parte a César en África, pp. 18, 24, 34, 35, 42.43, etc; Romanelli, *Storia delle province*, pp. 111-128 y Carcopino, *Jules César*, pp. 441-452.

<sup>193</sup> Alföldi, *Juba I und die Pompeianer*, pp. 1-5.

<sup>194</sup> Cic., *De lege agraria*, II 22, 58; Suet., *Iul.*, 71; Gsell, *HAAN.*, t. VII, pp. 294-295.

<sup>195</sup> Braund, *Cicero on Hiempsal*, pp. 87-89.

<sup>196</sup> Caes., *Civ.*, II 25, 4; D.C., XL 60-62 (acercamiento entre César y Curión); Lucano IV 689-691.

<sup>197</sup> Caes., *Civ.*, I 31, 2; App., *B.C.*, II 44; Lucano IV 668-670.

<sup>198</sup> Caes., *Civ.*, II 25, 3 y 5.

<sup>199</sup> *Idem*, II 36, 3.

<sup>200</sup> D.C. XLI 42, 7.

tendenciosa<sup>201</sup>. En las obras citadas, así como en otros textos, al rey númera se le atribuye una actitud soberbia, que se manifestó en sus pretensiones protocolarias y en la libertad de acción en el transcurso de las operaciones. Así por ejemplo, se indica que cuando Juba entró en Utica, seguido de numerosos senadores romanos, se comportó como el jefe<sup>202</sup>. En otra ocasión, invitó a Escipión a no llevar un manto púrpura como él, y el general que parecía olvidar ante el monarca que era un *imperator*, lució uno blanco<sup>203</sup>. En la primera reunión que Catón mantuvo con Juba y Escipión, el rey númera pretendió ocupar la plaza de honor, pero Catón maniobrando hábilmente, le concedió el puesto central a Escipión<sup>204</sup>. Igualmente, Gsell consideró que Juba demostró, siempre que tuvo ocasión, su independencia frente a los romanos. Tanto en su tendencia a masacrar población no afín, como en acampar y combatir aparte<sup>205</sup>. Se le acusó de aprovechar el contexto político-militar para sacar el máximo beneficio de su alianza. Parece ser que Escipión, tras la llegada de César a África, acabó prometiéndole a Juba, a cambio de su ayuda, la concesión de toda la provincia<sup>206</sup>. Siguiendo el discurso de las fuentes, se ha enjuiciado la efectividad de la ayuda proporcionada por el monarca númera. A pesar de que las fuerzas aportadas por éste fueron de una magnitud relevante, compuesta por una caballería regular de más de 2000 jinetes, cuyos caballos estaban provistos de frenos y bocado, una caballería ligera, cuatro legiones equipadas a la romana, una infantería ligera, además de contingentes reclutados entre las distintas tribus y dirigidos por sus propios jefes y la presencia de unos 60 elefantes y camellos<sup>207</sup>, se ha considerado que en su conjunto fue bastante ineficaz. La debilidad de estas fuerzas radicaría fundamentalmente en la falta de combatividad, ya que se replegaban y fugaban con facilidad, en su indisciplina y una fidelidad al soberano dudosa<sup>208</sup>.

Sin embargo, a pesar de todo lo expuesto, cabe pensar que los pompeyanos tenían un plan de acción importante, en el que Juba estaba incluido y al cual el rey númera trató de ceñirse, tal y como se desprende del análisis numismático y del estudio de las fuentes literarias. Entre las series emitidas por este monarca, se percibe una que sigue el

---

<sup>201</sup> Fuller, *Julius Caesar*, capit. XII, pp. 261-282= resumen sobre la guerra civil en África.

<sup>202</sup> *Caes., Civ.*, II 44, 3; *D.C.*, XLI 42, 6; *App., B.C.*, II 46.

<sup>203</sup> *Bell. Afr.*, LVII 5-6.

<sup>204</sup> *Plu., Cat. Mi.*, 57, 1.

<sup>205</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 35.

<sup>206</sup> *D.C.* XLIII 4, 6.

<sup>207</sup> *Bell. Afr.*, I 4; XVIII 1; XIX 3-5; LV 2; XLVIII 4; XL 2; XXV 1; XLVIII 1; LXXXIII.

<sup>208</sup> Bertrandy, *L'aide militaire*, pp. 288-297.



sistema ponderal romano, cuyo peso y módulo están próximos al denario romano<sup>209</sup>. Las piezas examinadas detenidamente por Bertrand, ofrecen en el anverso la efigie de Juba mirando hacia la derecha, y no hacia la izquierda como era habitual en las monedas norteafricanas, acompañada de la leyenda latina *Rex Iuba*. El reverso presenta diseños arquitectónicos, muy acordes con el período republicano, e incluyen una inscripción con el nombre de Juba en púnico. Según este autor, estas numismas fueron hechas por artistas romanos o italianos. Más aún, está convencido de que datan de finales del reinado de Juba y que fueron acuñados en el taller de Utica, o al menos allí fueron elaborados los cuños, durante la guerra civil. El mismo taller que también batió las monedas ordenadas por Catón y Escipión en el 47-46. Ciudad en la que, según Apiano, se personó Juba para reglamentar su alianza con los pompeyanos<sup>210</sup>. Por otro lado, en Galia se han encontrado 18 monedas pertenecientes a Juba I, sobre un total de 33 piezas númeradas, que se corresponden con los tipos citados<sup>211</sup>. Han sido recuperadas en 11 lugares diferentes, formando parte de tesoros constituidos en su mayor parte por monedas romanas de época republicana, en nueve de los casos<sup>212</sup>. En opinión de Fischer, este numerario fue introducido en la Galia por los soldados<sup>213</sup>. Ciertamente los textos indican en varias ocasiones la presencia de auxiliares galos en la guerra civil. Se sabe que, tras el desembarco de César, Labieno se movilizó con 1600 caballeros galos y germanos y 8000 jinetes númeradas<sup>214</sup>. También aparecen galos entre la guardia de corps de Juba<sup>215</sup> y en las tropas que comandaba Curión, rescatados por Juba y remitidos a Labieno, tras la derrota de Curión<sup>216</sup>, que a su vez desertaron del bando pompeyano, a la llegada de César a África<sup>217</sup>. La acuñación del numerario en plata de Juba I, datado a finales de su reinado, surge como consecuencia de la coyuntura creada por la guerra civil, con la finalidad de pagar a las tropas de procedencia étnica diversa: númeradas, galos, germanos, ítalos, etc., marcando un cambio profundo con respecto a las acuñaciones anteriores. La metrología adoptada, lógicamente, se inscribía dentro del

---

<sup>209</sup> Mazard, *CNNM.*, n° 84, 85, 86 y 88=plata. La n° 91=bronce; Alexandropoulos, *Les monnaies*, n° 29. Sobre el taller de Utica, p. 174 y ss.

<sup>210</sup> Bertrand, *Remarque sur l'origine*, pp. 9-22; App., *B.C.*, II 44; Lucano, IV 668-670.

<sup>211</sup> Mazard, *CNNM.*, n° 84, 85, 86=Jenkins, n° 523-524; Fischer, *Les monnaies antiques*, p. 49, 63-64.

<sup>212</sup> Fischer, *Les monnaies antiques*, yacimiento n° 53 (2 piezas), 55, 57, 60, 61, 62, 63, 65 (2 piezas), 66, 67 y 73 (5 piezas).

<sup>213</sup> Fischer, *Les monnaies antiques*, pp. 144-146.

<sup>214</sup> *Bell. Afr.*, XIX 4.

<sup>215</sup> Caes., *Civ.*, II 40, 1.

<sup>216</sup> *Bell. Afr.*, XL 5; D.C. XLIII 30, 3. Sobre este fracaso ante Juba I y los númeradas, *vid.*, Le Bohec, *L'expédition de Curion*, pp. 1603-1615.

<sup>217</sup> *Bell. Afr.*, LII 6; LVI 3= fuga de los gétulos de la caballería real y la guardia noble; D.C. XLIII 5, 1.

sistema ponderal romano, con el objetivo de asegurar su aceptación por el destinatario. Poseía un valor intrínseco reconocido, valorado y fácil de poner en circulación. Igualmente, los símbolos externos o diseño de la moneda, debían resultar familiares y fácilmente reconocibles. Por ello Juba adoptó un anverso con un retrato y leyenda latina, y un reverso con figuración arquitectónica, tal y como era habitual en el numerario romano de época republicana. Al mismo tiempo, el monarca aseguraba su individualidad con una efigie barbada y peinado típicamente africano, así como indicando su nombre en púnico, en el reverso de las piezas. Lejos de querer aparentar, con la adopción de un numerario propiamente romano, una grandeza acorde con su prepotencia, tal y como indica Bertrand<sup>218</sup>, estas monedas lanzaban un mensaje importante: la incontestable alianza militar entre los pompeyanos y Juba I, que constituían el poder emisor. Pacto que entrañaría una toma de decisiones tanto sobre la financiación del ejército<sup>219</sup>, cantidades de plata aportadas por las partes, elección de un único centro emisor probablemente por cuestiones de facilidad y rapidez, así como una coordinación en la estrategia militar a seguir. Los textos indican cómo Juba, a la llegada de César a África, se puso en marcha con un buen ejército para reunirse con Escipión<sup>220</sup>, tal y como estaba acordado. Sin embargo, el ataque del territorio nómada por parte de Boco y Sitio<sup>221</sup>, aliados cesarianos, obligó al monarca a regresar a su reino con parte de su ejército, expidiendo el resto a Escipión<sup>222</sup>. Posteriormente, cuando César abandonó Ruspina y ocupó la llanura de Uzita, con la intención de entrar en campaña, Escipión llamó a Juba en su ayuda. El monarca dejó a Saburra al frente de una parte de su ejército para combatir a Sitio, y socorrió a Escipión con tres legiones, caballería y algunos elefantes<sup>223</sup>. A su llegada al lado de Escipión, formaron línea de combate con todas sus tropas, con la finalidad de desmoralizar al enemigo<sup>224</sup>. Probablemente, Juba participó junto con Labieno, en una serie de escaramuzas contra César, durante los trabajos de fortificación que éste realizaba en Uzita<sup>225</sup>. La resolución de asaltarla y plantar batalla fue también una decisión conjunta, tomada por Escipión, Labieno y Juba<sup>226</sup>. En cuanto

---

<sup>218</sup> Remarques sur l'origine, pp. 9-22.

<sup>219</sup> *Bell. Afr.*, VI 1, sólo indica que jinetes nómadas puestos a disposición de los republicanos por Juba, se personaron en Hadrumeto para cobrar su soldada.

<sup>220</sup> *Bell. Afr.*, XXV 1.

<sup>221</sup> Sobre este personaje, *vid.*, Sirago, Collegamento, pp. 939-952.

<sup>222</sup> *Bell. Afr.*, XXV 2-5; XXXVI 4; D.C. XLIII 3-4; App., *B.C.*, II 96.

<sup>223</sup> *Bell. Afr.*, XLVIII 1; D.C. XLIII 4, 6.

<sup>224</sup> *Bell. Afr.*, XLVIII 3-5; D.C., XLIII 6, 1.

<sup>225</sup> *Bell. Afr.*, LI 6.

<sup>226</sup> *Idem*, LVIII 1. Sobre la disposición de las fuerzas en la batalla, *idem*, LIX.

al establecimiento de las tropas númeridas en campamentos diferentes a los romanos, no hay que entenderlo como símbolo de independencia e insumisión, por parte del rey númerida, frente a Escipión. Probablemente, éste sea un hecho relacionado con la natural división de las fuerzas aliadas con fines estratégicos. El propio texto sobre la guerra africana, indica cómo Escipión optó por repartir en tres campos sus fuerzas, cuando se dirigía hacia Aggar en pos de César, abandonando la región de Uzita. Al mando de cada uno de ellos estaban, respectivamente, el propio Escipión, Juba y Labieno, posiblemente éste último junto con Afranio. Mientras Escipión se puso en marcha con una parte de las tropas y los elefantes, hacia el campamento de César, los otros permanecieron en los suyos con el resto del ejército<sup>227</sup>. Últimamente, Le Bohec ha sostenido la “cultura militar” que poseía Juba I, capaz de utilizar la estratagema adecuada. Poseyendo, además, un ejército organizado según el modelo de época helenística, esto es, una guardia personal, un cuerpo de batalla profesional y unos auxiliares<sup>228</sup>. En nuestra opinión, no hay datos suficientes para demostrar la egolatría de Juba, ni su actuación independiente. Dada la importancia que para la propia existencia del reino númerida y su monarquía entrañaba la victoria de los pompeyanos, tal y como lo demostraron los resultados, se deduce fácilmente el grado de involucramiento del monarca númerida en este asunto. Las noticias que ofrecen las fuentes sobre su carácter, actuaciones despiadadas y egocéntricas, así como la importancia que se otorgaba a causa de la necesidad que de él tenían los pompeyanos, puede tratarse de una información deformada con fines políticos<sup>229</sup>. Se le atribuyó la masacre de los hombres de Curión<sup>230</sup>. También pretendió destruir la ciudad y la población de Utica, fundamentalmente procesariana, aunque no se llevó a cabo gracias a la oposición de Catón<sup>231</sup>. Actos, todos ellos, que un romano era incapaz de perpetrar, siendo más propios de un bárbaro<sup>232</sup>. Sin embargo, de haberlos efectuado, el rey númerida pudo utilizar este tipo de castigos como

---

<sup>227</sup> *Idem*, LXVII 3; LXIX 1; *Plu., Caes.*, 53; *D.C.*, XLIII 4.

<sup>228</sup> Le Bohec, *L'expédition de Curion*, p. 1615.

<sup>229</sup> Casualmente Salustio reproduce unas peticiones de Gauda, muy semejantes a las de Juba I. Aquél, hijo de Mastanaba, nieto de Masinisa y segundo en la línea sucesoria designado por Micipsa, tras Adherbal, Hiempsal II y Yugurta, después de haber luchado junto los romanos contra Yugurta, solicitó a Metelo situar su silla, según el uso real, al lado del cónsul y tener por guardia un escuadrón de caballeros romanos. Ambos requerimientos fueron denegados; *Sall., BJ.*, LXV, 1.

<sup>230</sup> *Caes., Civ.*, II 44, 2.

<sup>231</sup> *Plu., Cat.Mi.*, 58, 1; *D. C.*, XLII 57, 4.

<sup>232</sup> Utilizamos este término, no sólo en su acepción de individuo perteneciente a una cultura ajena a la greco-romana, sino también aludiendo a su carga negativa en cuanto a personaje perteneciente a una civilización que vista desde la óptica romana, es inferior o despreciada. Sobre el concepto de bárbaro y método de acercamiento al conocimiento de estas sociedades a partir de los textos clásicos, *vid.* García Quintela, *Mitología*, pp. 29-32; Dauge, *Le Barbare*.

un medio para infundir el miedo a la disidencia entre la población norteafricana, tal y como los cartagineses hicieron siglos atrás con sus aliados nómadas, y el temor entre los soldados enemigos. A pesar de ello, los nómadas y los gétulos no dudaron en pasarse a las líneas enemigas. Estos últimos gracias a la propaganda de César y a su vínculo familiar con Mario, que les había proporcionado algunos beneficios tras la guerra de Yugurta<sup>233</sup>. No obstante, a pesar de la dudosa reputación del monarca, la muerte de Juba estuvo revestida de cierta dignidad. Perdido el reino, ya que simultáneamente a la derrota de *Thapsus* (Tapso) el ejército de Saburra fue destruido por Sitio<sup>234</sup>, Juba se escondió durante algún tiempo en las granjas, y se dirigió junto con Petreyo a *Zama*. En esta ciudad, que había sido bien amurallada, el monarca había depositado a sus mujeres, hijos y una fuerte suma de plata. Sin embargo, los habitantes de *Zama* le prohibieron la entrada. Juba, antes de partir para entrar en campaña, había dispuesto que en caso de ser vencido, haría arder todas las riquezas, la población e incluso él mismo con toda su familia<sup>235</sup>. El monarca abandonó la ciudad con Petreyo<sup>236</sup> y no fue acogido por ninguna localidad de su reino. El suicidio se imponía. A este respecto las fuentes han transmitido diferentes versiones. Ambos murieron tras una magnífica comida en el palacio de Juba, o se batieron en duelo, matándose entre ellos, o Juba acabó con Petreyo y después el monarca se hizo matar, o por el contrario, fue Petreyo quien dio muerte a Juba<sup>237</sup>. McDermott, opina que la causa de tal confusión radica en los dibujos que se exhibieron en el triunfo de César. Sin embargo, para él no hay duda de que hay que aceptar la versión que transmite el texto de la guerra de África, tanto si fue cierto como si no. No hubo testigos que relataran esta muerte, se escribió lo que en aquel momento era conveniente para la política de César<sup>238</sup>.

---

<sup>233</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 84.

<sup>234</sup> *Bell. Afr.*, XCIII 3; XCV 1; App., *B.C.*, IV 54; D.C. XLIII 8, 4.

<sup>235</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII pp. 150-152.

<sup>236</sup> *Bell. Afr.*, XCI 4.

<sup>237</sup> Flor., II 13, 68-69; Ampelius, 38; App., *B.C.*, II 100-101; Oros. V 21, 8-9; Liv., *Per. CXIX (Petreius Iubam seque interfecit)*; *Bell. Afr.*, XCIV.

<sup>238</sup> McDermott, M. *Petreius and Juba*, pp. 858-862.

#### 4.- Juba, *Princeps acceptissimus*.

Tras la victoria de César sobre los pompeyanos, el norte de África sufrió reestructuraciones territoriales importantes. El reino mauritano gobernado por Boco, se acrecentó a expensas de la Numidia occidental, en recompensa por su apoyo a César; nació el Estado a cuyo frente estaba Sitio<sup>239</sup> y la Numidia oriental sobre la que reinó Juba desapareció, convirtiéndose en la provincia del *Africa Nova*, que acabó unida al *Africa Vetus*. Al finalizar la guerra, las fuentes no indican que ocurrió con la familia real que se encontraba en *Zama*. Sólo se sabe que aquel infante que llevaba el nombre de su padre, Juba, que no era más que un niño, ya que probablemente nació en el 50 a.C.<sup>240</sup> o quizás en el 48 a.C.<sup>241</sup>, fue conducido a Roma y desfiló en el triunfo africano de César<sup>242</sup>. De este modo se cerraba el ciclo de desfiles triunfales que el *imperator* protagonizó y organizó en septiembre del 46, sobre la Galia, Egipto, el Ponto y África. La presencia de Juba en el citado cortejo, fue de vital importancia para los objetivos de César, si se sigue la lectura y significado que del mismo hace Vosin<sup>243</sup>. Por la información que proporcionan las fuentes, se deduce que César puso gran interés en destacar que había vencido a Juba. Así por ejemplo, cuando Ovidio relatava las hazañas del general romano, subrayaba el haber sometido a los bretones, haber conducido nuevas victorias en Egipto y haber dado al pueblo de Quirino a los númidas rebeldes y a Juba<sup>244</sup>. Plutarco, a su vez, señalaba que César celebró sus triunfos sobre la Galia, Egipto, el Ponto y la Libia, pero no sobre Escipión, solamente sobre el rey númida<sup>245</sup>. Igualmente, Floro y Dión Casio indicaban que el cuarto triunfo mostraba a Juba y los mauros y que exhibía la victoria sobre Juba<sup>246</sup>. César, tal y como nos transmite Apiano, se guardó de inscribir en el triunfo aquello que concernía a los romanos, ya que todo lo relacionado con la guerra civil pasaba a los ojos de los ciudadanos por vergonzoso y

---

<sup>239</sup> Sobre Sittio, *vid.* Sirago, *Collegamento di Africa*, pp. 939-952; Seguí, *La trama hispana*, pp.412-423.

<sup>240</sup> Opinión que emite Gsell, en base a la juventud de los rasgos que presentan sus retratos en el 25 a.C., Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 207. Sobre retratos de Juba, *vid.infra*, capítulo II, apartado medios de difusión dinástica.

<sup>241</sup> Roller aboga por esta fecha en base a los términos βρεφος / νήπιος, que aparecen en las fuentes al describir a Juba, que significan “criatura, casi un bebé” o “niño en la primera infancia”, respectivamente; App., *B.C.*, II 101; Plu., *Caes.*, LV 2; Roller, *The world of Juba II*, p. 59.

<sup>242</sup> D.C. LI 15, 6 sólo indica que Juba fue criado en Roma; Str., XVII 3, 7; Plu., *Caes.*, LV 2-3; App., *B.C.*, II 101.

<sup>243</sup> *Le triomphe africaine*, pp. 7-33.

<sup>244</sup> Ovid., *Met.*, XV 746-759.

<sup>245</sup> Plu., *Caes.*, LV 1-2.

<sup>246</sup> Flor., *Epit.*, II 13, 88-89; D.C. XLIII 19, 1-2.

nefasto<sup>247</sup>. No obstante, en los dibujos que se desplegaron durante la procesión triunfal, se mostraron los retratos y representaciones en color de los protagonistas, a excepción de Pompeyo. El pueblo, sigue explicando Apiano, gemía sobre sus propios males, sobre todo cuando vieron al general en jefe, Lucio Escipión, herirse a sí mismo el pecho y arrojar al mar, a Petreyo suicidarse en el transcurso de un banquete, o a Catón abrirse las entrañas<sup>248</sup>. El objetivo de César era, en opinión de Voisin y según deja traslucir el texto de Dión Casio<sup>249</sup>, transmitir que se había llegado al final de las guerras civiles. Para ello era necesario no abusar de la victoria y crear las condiciones de una reconciliación sincera a través de la clemencia. Estos suicidios no fueron presentados ni considerados como actos cobardes, ni por sus adversarios ni por los ciudadanos, ya que este modo de morir era un medio de salvaguardar el honor y la dignidad, probando la virtud de quien lo había elegido libremente. Esta muerte plenamente romana de los jefes pompeyanos, los redimía de un comportamiento antipatriota, que los había conducido a aliarse con los enemigos del pueblo romano. Con este acto, César aplicaba una clemencia retroactiva hacia estos personajes, resaltaba la alianza de los mismos con los bárbaros, tema constante de la propaganda cesariana y aumentaba de este modo su *virtus*<sup>250</sup>. Por tanto, fue insistente en el hecho de que había vencido a Juba, como lo indicaba el nombre del propio triunfo, el *apparatus* de marfil, la presencia de elefantes, probablemente del ganado de Juba, la sumisión de los númidas y naturalmente la exhibición de su descendencia<sup>251</sup>. Si se tiene en cuenta que los sentimientos suscitados en un triunfo se ordenaban en parejas contrarias y complementarias, tales como: desprecio/admiración, envidia/compasión, el paroxismo tendría su *climax* cuando apareció el príncipe númida, el hijo del adversario bárbaro que tantas muertes había ocasionado. Al igual que durante la celebración de P. Emilio en el 167, la exposición de los dos hijos y la hija de Perseo, provocó en el público piedad y lágrimas, así como desprecio por el rey que no supo matarse<sup>252</sup>, la presencia de Juba pudo despertar los mismos sentimientos hacia él y su progenitor. La rabia del pueblo hacia Juba I, que

---

<sup>247</sup> Según Voisin la autenticidad del texto de Apiano ha sido probada por Gabba. La fuente de Apiano fue Asinio Polión, antiguo lugarteniente de César; Voisin, *Le triomphe africaine*, p. 16, n. 82.

<sup>248</sup> App., *B.C.*, II 101.

<sup>249</sup> D.C. XLIII 16, 3-4; XLIII 17, 4-6.

<sup>250</sup> Voisin, *Le triomphe africaine*, pp. 18, 20, 22, 27. Sobre la *virtus* como cualidad personal que también conduce al éxito militar, y la importancia de la *clementia* romana, *vid.*, Combès, *Imperator*, pp. 215, 369-378.

<sup>251</sup> Voisin, *Le triomphe africaine*, pp. 32-33, ofrece un apéndice sobre los elefantes: origen, significado, bibliografía.

<sup>252</sup> Plu. *Aem.*, 33-34; Voisin, *Le triomphe africaine*, p. 25.

mostró debilidad ante la muerte haciendo uso del suicidio mutuo, se trocaba en compasión ante la visión del infante. Con ello, César conseguía ganarse la admiración del pueblo por la misericordia y la clemencia demostrada, símbolo sin duda de virtud y magnanimidad romana, de la cual el caudillo hacía gala. La celebración de esta victoria se convirtió en un instrumento político al servicio de la ambición del vencedor. En palabras de Voisin, fue una gesta política simbólica<sup>253</sup>, ya que vinculó a la misma al propio Octavio. Este triunfo, cuya primera originalidad fue que se decretó con anterioridad al inicio de las hostilidades, enviándole a César los honores de la victoria de una guerra contra Juba y los romanos que combatían con él, cuando el general romano aún no sabía que ésta tendría lugar<sup>254</sup>, acabó con otro hecho inusitado: la participación del futuro Augusto en el desfile, a pesar de que no había tomado parte en la guerra. César, habiendo ya adoptado a su sobrino, le ordenó seguir su propio carro y le acordó los ornamentos triunfales, como si él hubiese sido su compañero de guerra<sup>255</sup>.

#### 4.1.-“Formación humanística”.

La unión, afecto y relación entre el príncipe númida y Octavio, se perpetuó a lo largo de la vida de ambos. A diferencia de la suerte que corrieron los otros personajes que desfilaron en el triunfo del año 46<sup>256</sup>, Juba permaneció en Italia y fue criado bajo la protección de Octavio<sup>257</sup>, siendo para él su captura una suerte, pues, de bárbaro y númida que era, se convirtió en uno de los más sabios historiadores griegos<sup>258</sup>, recibiendo además la ciudadanía romana<sup>259</sup>. Sin embargo, las fuentes no aclaran nada sobre la vida de Juba en Roma. Desde su aparición en el desfile triunfal, hasta su ascenso al trono mauritano, no existe noticia alguna sobre este príncipe númida, ignorándose todo sobre la formación y preparación del mismo. Cualquier reconstrucción de su crianza no deja de ser una hipótesis difícil de demostrar. No obstante, resultan sumamente atractivos y lógicas las aportaciones a tal efecto realizadas por Roller. Dado

---

<sup>253</sup> Voisin, *Le triomphe africaine*, p. 27.

<sup>254</sup> D.C. XLII 20, 5.

<sup>255</sup> Suet., *Aug.*, 8, 2.

<sup>256</sup> Arsinoe, la hermana de Cleopatra VII, fue puesta en libertad; Vercingétorix fue ejecutado; D.C., XLIII 19.

<sup>257</sup> D.C., LI 15, 6; Suidas, s.v. *Ἰόβαζ* indica que Juba rey de los libios y mauros, fue educado por los romanos, tras ser capturado y azotado. En opinión de Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 207, Suidas se equivoca cuando indica que el príncipe recibió malos tratos.

<sup>258</sup> Plu., *Caes.*, LV 2; App., *B.C.*, II 101.

<sup>259</sup> *Vid. infra*, libertos.

que el objetivo de educar a un príncipe bárbaro o extranjero residía en su integración en la sociedad romana, utilizándolo posteriormente según conviniese, tal y como había sucedido con otros príncipes enemigos<sup>260</sup>, no es descabellado pensar que Juba creciera en el entorno de Augusto, ya que según Suetonio, el propio Octavio trajo muchos descendientes de la realeza bárbara a Roma y los educó dentro su propia familia<sup>261</sup>. Testimonio que coincide perfectamente con la política seguida por Augusto. Éste, en opinión de Dauge, había comprendido que ante las vastas regiones no romanizadas que rodeaban o integraban el Imperio, era conveniente la entronización entre estas *gentes externi*, de reyes indígenas formados en la cultura greco-romana. Medida, que aunque no siempre resultó fructífera, en opinión de este autor<sup>262</sup>, fue, no obstante, como remarca Luttwak, una práctica muy habitual durante el Alto Imperio, sobre todo en época Julio-Claudia<sup>263</sup>.

En el caso de Juba, Roller intuye que, concretamente, debió vivir durante sus primeros años en la Campania, en el hogar de Atia, sobrina de César, hija de una hermana de éste y madre de Octavio, el futuro Augusto. Sin embargo, con el asesinato de César y el fallecimiento de Atia durante el mismo año, Juba debió pasar a la casa de Octavia, hermana de Augusto<sup>264</sup>. Ésta, esposada con C. Claudio Marcelo del que acababa de tener un hijo, se había convertido, indudablemente, en la matrona de la familia Julia. A partir de este momento, este autor entiende que Juba permaneció en el hogar de Octavia, al que fueron llegando niños como fruto de la política matrimonial de la casa Julia. Así, tras el fallecimiento del primer marido de Octavia, con el que había tenido tres hijos, ésta se esposó con Marco Antonio, como consecuencia del acuerdo o Pacto de Brindisi, establecido entre éste y Octavio en el otoño del 40 a.C. Marco Antonio aportaba al matrimonio dos hijos habidos con Fulvia: Antonio M. Antilo y Antonio Lolio. De este enlace, además, nacerán dos hijas: Antonia la Mayor y Antonia la Joven. Augusto, a su vez, divorciado de Escribonia, se unió a Livia Drusila, que tenía un hijo, Tiberio, y estaba embarazada de Druso. Ambos fruto de su anterior unión con Tiberio Claudio Nerón, del que se había separado. Augusto para albergar a su creciente familia, a la que cabía sumar su propia hija, Julia, compró la propiedad de Q. Hortensio Hortalo, que

---

<sup>260</sup> Ariarates V de Capadocia, educado en Roma antes de asumir la monarquía en el 163 a.C.; Átalo III, rey de Pérgamo y Demetrio II de Seleúcida; Liv., XLII 19, 3-6; Plb., XXXIII 18-19; Braund, *Rome and the Friendly King*, pp. 9-14.

<sup>261</sup> Suet., *Aug.*, XLVIII, no especifica los nombres.

<sup>262</sup> Dauge, *Le Barbare*, pp. 148-150.

<sup>263</sup> Luttwak, *The grand Strategy*, pp. 20 y 30.

<sup>264</sup> Octavia era hija de Ancaria, primera esposa del padre de Octavio; García, *Juba II rey de Mauritania*, p. 59.



aunque modesta, se ubicaba en un barrio lujoso. Octavia, con toda su prole, se acomodó en la vecindad, con lo cual hacia el 38 a.C., la corte imperial incluía un número considerable de niños pequeños menores de cinco años, a excepción de Juba, que contaría con 10 ó 12 años e Hyginio, niño venido a Roma a instancias de César, procedente de Egipto o Hispania, futuro bibliotecario de Octavio, que era algo más mayor que Juba. Además de los infantes hasta aquí señalados, cabe indicar que, tras la caída de Egipto, llegaron a la casa de Octavia los tres hijos de Marco Antonio y Cleopatra VII<sup>265</sup>.

Las fuentes no especifican cuáles fueron los maestros de Juba. Sin embargo, a partir de la producción literaria del príncipe númida, es posible llegar a ciertas conclusiones sobre su formación y educación. A pesar de que Apiano y Plutarco, destacaban su faceta como historiador, se ha constatado que Juba no sólo se interesó por la Historia. Fue un gran erudito, que escribió en griego once obras, dos de ellas de atribución dudosa, que prueban su gran interés por la Geografía, la Historia Natural, la Historia de las Artes, la Poesía y la Gramática. Ninguno de sus trabajos ha pervivido, pero a través de citas más o menos textuales, esparcidas entre las obras de diversos autores, se conocen los títulos de sus escritos y también bastantes *fragmenta*, la mayoría cortos. Así, se sabe que fue el autor de una obra titulada *Sobre Libia*, que contenía al menos tres libros y trataba sobre materias diversas como geografía, mitología, historia natural y zoología, cuya información parcial ha sido transmitida por Plinio, Filóstrato, Pausanias, Pólux, Eliano y Plutarco. Escribió una *Historia Romana* o *Arqueología Romana*, citada por Esteban de Bizancio. Relato probablemente breve, sobre hechos concernientes al pasado de Roma, para cuya ejecución tal vez se sirvió de Tito Livio, Asinio Polión o Polio y, seguramente, de Sulpicio Galba, contemporáneo suyo. Muchos de sus fragmentos sobre los orígenes de Roma, concuerdan con los pasajes de Dionisio de Halicarnaso, cuya *Arqueología Romana* se publicó en el 7 a.C. Así pues, o bien copió a este autor, o ambos bebieron de la misma fuente<sup>266</sup>. Realizó un escrito en relacionada con Asiria, *Sobre los Asirios*, y también compuso varios tratados. Para uno de ellos, *Semejanzas*, empleó a Varrón. Este último trabajo citado constaba al menos de 15 libros, donde se examinaban las costumbres romanas en la vida pública y privada, intentando demostrar su origen helénico. Obra que, seguramente, Plutarco utilizó para componer *Cuestiones*

---

<sup>265</sup> Roller, *The world of Juba II*, pp. 61-65, 83..

<sup>266</sup> Dionisio de Halicarnaso se había establecido en Roma tras la batalla de *Actium*, con la finalidad de enseñar retórica; Levi, *Augusto*, p. 357.

*griegas y Cuestiones romanas*. Los otros tratados versaban sobre botánica, *Sobre el euforbio*, planta de grandes virtudes que su médico encontró en el Atlas; la pintura o *Sobre la pintura*, de la que se sabe muy poco, y sobre el teatro, *Historia del Teatro*, que contendría unos ocho libros en los que se citaba a ilustres artistas, instrumentos musicales inventados en diferentes países, danzas griegas o bárbaras, incluso sobre el reparto de papeles entre actores. Por último, redactó dos obras más: *Sobre Arabia*, y *Sobre la corrupción del léxico*. La primera fue dedicada a C. César, hijo adoptivo de Augusto, y describía además de esta zona, los países vecinos y las costas que se extendían desde la India hasta Etiopía, al sur de Egipto. Esta obra también contenía amplia información etnográfica, zoológica y botánica. Seguramente se sirvió, en opinión de Gsell, de aquellos compañeros-historiadores de Alejandro. La segunda, probablemente contenía dos libros, y en ellos examinaba las alteraciones que habían sufrido el significado de las palabras. La obra de Juba, en su conjunto, parece que tuvo una gran repercusión en la historiografía greco-latina, ya que es citado abundantemente por Plinio, en su *Historia Natural*, dando a entender que consultó directamente los *Arabica*, *Libyca* y el tratado sobre el *euforbio*. También es aludido por Galieno, Eliano, Taciano, Clemente de Alejandría y filólogos de finales del s. II d.C. o principios del s. III, tales como Pólux, Harpocracion, Ateneo. Probablemente, también fue leído por Solino, Amiano Marcelino y Esteban de Bizancio, entre otros<sup>267</sup>.

No se sabe en qué momento escribió todas estas obras, que lógicamente fueron la producción literaria fruto de toda una vida, pero sin duda lo que dejan traslucir es la inquietud intelectual de este monarca, consecuencia de la amplia formación que recibió durante su juventud en Roma, supervisada por Octavio. Seguramente, al igual que su preceptor, Juba tuvo pedagogos que le enseñaron: letras, elocuencia, retórica, filosofía y griego<sup>268</sup>. Entre ellos, Roller destaca la posible influencia del prolífico Alejandro Polyhistor de Mileto, asentado en Roma desde el 82 a.C., que escribió sobre etnografía, filosofía, literatura y religión, y que con bastante seguridad había instruido a Hyginio, futuro bibliotecario de Octavio, pasando probablemente los últimos años de su vida intelectual en su casa. También pudo beneficiarse de la tutela del filósofo e historiador, Atenodoro de Tarso que, seguramente, permaneció en Roma desde el 44 hasta el 30 a.C.;

---

<sup>267</sup> Para mayor información sobre la producción literaria de Juba, *vid.*, Gsell, *HAAN*, t. VIII, pp. 252-276; García, *Juba II, rey de Mauritania*, pp. 14-23, 142-577; Roller, *The world of Juba II*, pp.163-211, 227-243.

<sup>268</sup>Sobre Augusto, véase: Homo, *Augusto*, p. 23-25; Weber, *Princeps, passim*; Kornemann, *Augustus. Der Mann und sein Werk*, pp. 1-15; Jones, *Augusto*, pp. 20-36; Grimal, *El siglo de Augusto, passim*.

Timágenes de Alejandría, gran conocedor de la historia y la geografía, que habiéndose instalado en Roma desde el 55 a.C., se trasladó probablemente a la casa de Octavio alrededor del año 30. Además, parece plausible, que Juba entablara contacto con el estoico Ario Dídimo de Alejandría, que parece haber llegado a Roma sobre el 30 a.C. y mantuvo relaciones con la casa de Octavio. Éste le introduciría en el círculo pitagórico de Roma, representado por Alejandro Polyhistor y Anaxilaos de Larisa. Por último, en asuntos militares es posible que siguiese las enseñanzas de Ateneo, ingeniero militar que instruyó a Marcelo para su expedición a Hispania, que efectuó junto con Augusto y en la que, seguramente, también participó Juba<sup>269</sup>.

Este príncipe nómada de polifacética y vasta formación, en tanto que *Octaviano principii acceptissimus*<sup>270</sup>, conoció de cerca los distintos círculos culturales de su época, estrechamente vinculados con Octavio. No cabe duda de que trató a C. Asinio Polión y a Terencio Varrón, máximos exponentes de la erudición romana. El primero estuvo con César en África, retirándose posteriormente para escribir una historia del período 60-42, que seguramente le sirvió a Juba para conocer mejor a su padre<sup>271</sup>. El segundo, como ya se ha indicado más arriba, tuvo una gran ascendencia sobre la obra de Juba. Por último, aunque no se sabe nada al respecto, se intuye que sobre este príncipe debió ejercer una influencia especial, M. Vipsanio Agripa, con el que parece haber compartido el gusto por la exploración de las tierras, cooperando probablemente en los comentarios geográficos que se le atribuyen, tras hacerse cargo de Mauritania<sup>272</sup>. Tampoco debió ser ajeno a las relaciones y colaboración entre Octavio y Mecenas y las de éste con Horacio. Entorno a los mayores poetas y al grupo de amigos de Mecenas, se originó un clima intelectual, donde se afirmaron y unificaron, según Attilio Levi, el gusto y el estilo del que Juba siempre hizo gala. Juba vivió íntimamente toda la glorificación de Octavio, unida al retorno de la tradición romana, ampliamente defendida por Horacio, Virgilio, Propertio, Tibulo o Catulo<sup>273</sup>, así como la revolución arquitectónica que Augusto tenía planeada para Roma, transformando una ciudad de ladrillo en otra de mármol<sup>274</sup>, algo que también influyó en su gusto por las obras arquitectónicas cuando fue rey.

---

<sup>269</sup> Roller, *The world of Juba II*, pp. 65-67.

<sup>270</sup> Avien., *Or. Mart.*, 279.

<sup>271</sup> Roller, *The world of Juba II*, p. 67.

<sup>272</sup> Vid. capítulo III, información referente al *orbis pictus*.

<sup>273</sup> Levi, *Augusto*, pp. 315-345, 358-365.

<sup>274</sup> Roller, *The world of Juba II*, p. 73.

#### 4.-2.- Formación militar.

Juba, además de esta “formación humanística” y su activa participación en la vida intelectual de la Roma de Augusto, tuvo sin duda una preparación e instrucción física adecuada a su rango social. La educación de un noble, o de alguien a quien se preparaba con una clara finalidad política, no estaba completa si no se le adiestraba para la guerra. La siguiente noticia que se tiene de este príncipe númida, tras su participación en el triunfo de César, es que acompañó a Octavio en algunas batallas<sup>275</sup> y que en el 25 a.C., tras la guerra contra astures y cántabros, que Augusto condujo directamente entre el 26-25 a.C, éste le concedió el reino de Mauritania<sup>276</sup>. Pero se ignora en qué batallas intervino, el tipo de participación que tuvo en las mismas, o si destacó por su ingenio militar, como sí lo hizo algún antepasado suyo<sup>277</sup>. No obstante, a partir de las citas literarias reseñadas, se ha especulado con la posibilidad de que Juba estuviese presente en *Actium* (Accio), durante la lucha contra Antonio y Cleopatra, ya que en ese momento el príncipe númida tenía 18 años, edad apropiada para entrenarse en campaña; así como en Hispania, durante los combates contra los cántabros y astures<sup>278</sup>. Concretamente, para la primera de estas batallas, Coltelloni-Trannoy aporta como posible prueba, la acuñación de un denario de Juba II con dos fechas significativas: XLVIII y LV. Aunque para Mazard esta moneda, que reproducía una efigie del rey, cuyo tipo era habitual en los últimos años de su reinado, hacía referencia a su muerte en el año 23/24 d.C (año XLVIII de su reinado) y a la mayoría de edad del monarca expresado a través del año LV, es decir el 32/31 a.C., o al inicio del interregno en Mauritania<sup>279</sup>, para Coltelloni-Trannoy conmemoraba al unísono el año 25 a.C. y el 32 ó 31 a.C., que marcaban dos hitos históricos: la cesión de Mauritania a Juba II y la batalla de *Actium*. Con esto, según esta autora, Juba pretendía por última vez, al final de su vida, reiterar su lealtad a Roma<sup>280</sup>. En nuestra opinión, la teoría de Mazard parece más asequible. La pieza indicada, no presenta ningún tipo de simbología relacionada con Egipto, por ello

---

<sup>275</sup>D. C., LI 15, 6.

<sup>276</sup>D.C., LIII 26, 1, este autor está relatando parte de los acontecimientos de las guerras en Hispania y en 26, 2, cita la donación de Getulia y los territorios de Boco y Bogud a Juba, *vid. supra*, extensión militar.

<sup>277</sup>*Vid. supra* Yurgurta.

<sup>278</sup>Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 208; M. Racht, *Rome*, p. 61; Desanges, *Les territoires*, p. 33, n. 2. Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 38 y 43. Sobre *Actium*, Roddaz, *Marcus Agrippa*, pp.157-181, mapas V y VI, trata detalladamente esta batalla y las operaciones preliminares a la misma, ofreciendo además en p. 164, n. 144, una bibliografía general, tanto clásica como actualizada sobre la batalla de *Actium*. Con respecto a las guerras cántabras, sus causas, evolución y tácticas: Santos Yanguas, *La romanización*, p. 86, 88-91; Lomas, *Asturias*, pp. 118 y ss; Schulten, *Los cántabros*; Le Roux, *L'armée*.

<sup>279</sup>Mazard, *Nouvel apport*, pp. 63-64, n° 156 bis. A/ leyenda JUBA II-REX, y la efigie del rey, hacia la derecha. R/ Templo tetrástilo con pórtico. A d. R (RA) a izquierda XLIII y en la exerga LV.

<sup>280</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 43.

creemos que la fecha indicada, LV (32 a.C.), debe hacer referencia al inicio del “Interregno”, aunque también podría conmemorar el último año del reinado de Boco y el de Juba. En este supuesto podría ser una moneda póstuma y habría cierto error en la fecha del fallecimiento de Boco que fue en el 33 a.C.

En cualquier caso, si realmente, tal y como se supone, Juba estuvo presente en *Actium* y en las guerras cántabras, fue al menos testigo, respectivamente, de cómo se preparaban y ejecutaban tanto las grandes batallas, como aquellas no tan magníficas pero no por ello menos importantes. En estas últimas, el enemigo basaba su estrategia en la guerrilla, ofreciendo bastantes semejanzas con las tácticas utilizadas por los pueblos norteafricanos con los que tuvo que combatir tanto Roma como Juba II.

Fueren éstas u otras las batallas en las que participó Juba, aquello que realmente importa es el hecho de que Juba formase parte de esas comitivas que acompañaban a Octavio en sus campañas militares. De este modo, no sólo se introducía plenamente a Juba en el círculo de amigos del emperador, circunstancia que es sobradamente conocida, sino que además completaba la formación militar del príncipe nómada. Octavio, que permaneció atento a la romanización e instrucción de Juba II, *princeps acceptissimus*<sup>281</sup>, no pudo descuidar la vertiente militar de la misma. La educación tradicional y privada hasta finales de la República, momento en que se organizó la enseñanza pública, conllevaba una parte de ejercicios físicos que eran prácticamente paramilitares<sup>282</sup>. Catón le dio a su hijo primogénito una formación completamente militar. No sólo hizo que se instruyera en el manejo de las armas y la equitación, sino que además aprendió a boxear, a soportar el frío y el calor y a atravesar a nado la corriente de un río impetuoso y frío<sup>283</sup>. Esta última frase de Plutarco le hace pensar a Nicolet que esta educación se recibía en la misma Roma, en el Campo de Marte, y que el río al que se alude es el propio Tíber. Ello confirmaría la información de Vegecio cuando explica que los antiguos romanos situaron el Campo de Marte cerca del Tíber, para que los jóvenes pudiesen lavarse en él, tras los ejercicios<sup>284</sup>. A finales de la República, incluso cuando el servicio militar dejó de ser obligatorio para el simple ciudadano, estos ejercicios continuaron siendo forzosos para los jóvenes pertenecientes a los órdenes superiores. Si querían acceder al *cursus honorum* debían necesariamente cumplir con el servicio militar, para el cual

---

<sup>281</sup>Avien., *Or., Mar.*, 279-280, *Octaviano princepi acceptissimus / et litterarum semper in studio Juba*.

<sup>282</sup>Nicolet, *Le métier*, p. 131, sigue el trabajo clásico de Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Paris, 1965, pp. 345-355.

<sup>283</sup>Plu., *Cat. Ma.*, 20, 6; Nicolet, *Le métier*, p. 132.

<sup>284</sup>Veg., I 10; Nicolet, *Le métier*, p. 132.

indudablemente debían estar preparados. Se incorporaban a esta preparación física tras tomar la toga viril y duraba aproximadamente dos años<sup>285</sup>. Para la aristocracia romana fue destacable la importancia que ocupó la guerra, hasta avanzado el siglo II, como experiencia formativa del adolescente y del adulto<sup>286</sup>. Según Polibio, nadie podía acceder a un cargo político en Roma antes de haber completado diez campañas militares<sup>287</sup>. Hasta bien avanzada la República, la guerra y el mando militar fueron las enseñanzas más serias recibidas por el joven aristócrata a partir de los 17 años<sup>288</sup>. Uno de los ejemplos más preclaros podría ser la propia formación de Julio César. En ella la educación de la fuerza física fue destacable, hasta el punto que poseyó una resistencia corporal encomiable y envidiada por sus soldados<sup>289</sup>. De Augusto, aunque no parece haberse parecido en este sentido a su tío, es sabido que su padrastro, L. Marcio Filippo, se inquietó por su preparación en las artes marciales, haciéndole participar en los ejercicios que se realizaban en el Campo de Marte<sup>290</sup>. Es muy probable que Juba, como cualquier noble de su época, siguiese este tipo de enseñanzas ineludibles, tal y como lo había hecho Octavio.

De igual modo, así como Octavio acompañó a su tío Julio César en alguna campaña<sup>291</sup>, Juba también lo hizo con su benefactor. Lo que indica que era imprescindible, para ciertos miembros del entorno de Augusto, además de un aprendizaje teórico sobre la guerra, acumular algún conocimiento empírico respecto a la misma. El modo más adecuado de hacerlo era formando parte del *comitatus Augusti*. La necesidad que tenía el príncipe de tener buenos consejeros, colaboradores incondicionales y competentes, hizo que se rodeara de una serie de amigos<sup>292</sup>. Cuando el emperador abandonaba Italia, elegía de entre su círculo de allegados o *cohors amicorum*, una serie de amigos para acompañarle y hacer las funciones de consejeros, conociéndose este grupo como los *comites Augusti*. La denominación de amigos del emperador, *amici Augusti* o *amici*

---

<sup>285</sup>Nicolet, *Le métier*, p. 132. Sobre la promiscuidad que podía darse en el Campo de Marte y la estricta vigilancia que los padres de estos jóvenes ejercían, *vid.* pp. 132-133.

<sup>286</sup>Harris, *Guerra*, pp. 10 y 11.

<sup>287</sup>Pib., VI 19, 4. Sobre la polémica de la vigencia de esta norma *vid.* Harris, *Guerra*, p. 11, n. 13 y 14.

<sup>288</sup>Harris, *Guerra*, p. 14, señala que las obras clásicas sobre la educación en Roma no reconocen este hecho, por ejemplo, H.I.Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, Paris, 1965; M.L. Clarke, *Higher education in the ancient world*, Londres 1971; Combès, *Imperator*, pp. 300-301, indica que se ignora con exactitud cómo los generales romanos adquirían la “formación técnica” y la literatura militar en época republicana, aunque se sabe que Polibio había escrito un tratado al respecto.

<sup>289</sup>D.C., XLIV 38, 5; Plu., *Caes.*, XVII 2; Carcopino, *Julio César*, pp. 146-147.

<sup>290</sup>Homo, *Augusto*, p. 24.

<sup>291</sup>Por cuestiones de salud Octavio no pudo seguir a su tío en la campaña de África en el 46, pero desfiló en el triunfo de África, ni tampoco en España para luchar contra los hijos de Pompeyo, aunque se le unió con posterioridad, cuando ya se había producido la batalla de Munda; Homo, *Augusto*, p. 18.

<sup>292</sup>Albertini, *L'Empire*, p. 42.

*principis*, era empleada como un calificativo honorífico sin constituir, en principio, un título<sup>293</sup>, que fue evolucionando y transformándose con el tiempo, tratándose, en opinión de Crook, de una institución que derivaba tanto de una tradición puramente republicana, recuérdese que los generales disponían de un *consilium*, como del uso del grupo de amigos que hacían los reyes en las cortes helenísticas<sup>294</sup>. En este sentido, Humbert también define los amigos de Augusto como personajes que formaban el entorno habitual del príncipe desde tiempos de Augusto. Con Octavio y, sobre todo, desde Tiberio y sus sucesores, los términos *amici* o *familiares principis*, designaban a los personajes elegidos para participar en los consejos y la sociedad ordinaria del emperador. Se convirtió en un título regular y permanente con prerrogativas especiales. Formaban una especie de nobleza de corte sin comprender a todos los senadores o caballeros. Esta expresión se tornó en un título permanente, independiente de la amistad personal del príncipe y, tal vez, en un atributo ligado a determinadas funciones como las grandes prefecturas. La elección de amigos era importante y fecunda para la administración general del Imperio. Cuando el emperador escribía a sus amigos los calificaba de muy queridos, *carissimi*. Los tomaba normalmente como compañeros de viaje o de sus expediciones militares, aplicándoles el nombre de *cohors Augusti favor*. El rango de los amigos no dependía tanto del orden al que pertenecían como del trato o situación que les confería el emperador. Humbert los divide en tres clases. Las dos primeras sus miembros pertenecían a los ordenes superiores, la tercera agrupaba a todos aquellos con los que el príncipe quería formar su entorno habitual, independientemente de su posición social. La causa de su inclusión como amigos dependía de su talento, agradecimiento u otras razones<sup>295</sup>. Por el contrario, los compañeros de viaje del emperador o *comites Augusti*, era una designación que comportaba un título desde principios del Principado. Este título no implicaba atribuciones determinadas, aunque los *comites* eran empleados en asuntos públicos en particular, y en servir al emperador como consejeros durante su viaje<sup>296</sup>. Los *comites Augusti* recibían un salario, habitaban con el príncipe o éste les proveía el alojamiento. En el campamento militar gozaban de una zona reservada cercana al cuartel imperial. Formar parte de esta comitiva era a la

---

<sup>293</sup>Mommsen, *Le droit*, t. V, p. 106. Sobre los amigos de la casa del emperador ver los trabajos de Mommsen ofrece una tabla de personajes señalados como amigos del emperador, desde Augusto a Severo en Friedlaender, L., *Sittengeschichte Roms*, Imphaidon-Verlag, Wien, 1934, pp. 5, 182 y ss.

<sup>294</sup>Crook, *Consilium Principis*, p. 21.

<sup>295</sup>Humbert, s.v. *Amici Augusti*, pp. 227-229, pero en concreto p. 228.

<sup>296</sup>Mommsen, *Le droit*, t. V, p. 106.

vez un privilegio y una obligación<sup>297</sup>. Por otra parte, también es interesante observar que de la *cohors amicorum* no estructurada, derivó el *consilium principis*<sup>298</sup>. Aunque el Consejo del Emperador no gozó de una organización estable hasta la época de Trajano, convocándose para cada caso particular a las personas del círculo de amigos que las circunstancias parecían indicar<sup>299</sup>, Fabrini ofrece algunas indicaciones para la época de Augusto. En el 27 a.C. formaban parte de este *consilium*: un pretor, un edil, un tribuno, 15 senadores extraídos a suerte cada seis meses, además de amigos del príncipe y personas de probada competencia a las que se les pudiera consultar de tanto en tanto<sup>300</sup>. Juba II, a través de la *cohors amicorum* y del *comitatus Augusti*, se contaba entre aquellos que formaban el entorno más inmediato de Octavio y de los que recibía consejos, el *consilium principis*. Experiencia inestimable para la formación del futuro rey de Mauritania. Como es sabido, Augusto se rodeó a lo largo de su vida de una serie de personajes cuyas virtudes y capacidades le ayudaron a estructurar el Principado. Es comúnmente aceptado que Octavio poseía unas dotes especiales para conocer a los hombres, manteniendo por lo general una confianza inquebrantable con quienes había elegido. Algunos colaboradores fueron de su propia familia como Tiberio, Druso, Germánico o Agripa. Otros, no pertenecían a la misma, como fue Mecenas, llegando a incorporar entre sus cooperadores a enemigos o descendientes de aquellos que habían luchado del lado de Marco Antonio<sup>301</sup>. En este sentido, a lo largo de su reinado se observa la presencia reiterada de algunos procónsules o generales en diferentes parte del Imperio, sobre todo en momentos críticos<sup>302</sup>. Por tanto, el que Juba pudiese desde un principio estar en contacto con la cúspide que ayudó a gobernar a Augusto, era importante para forjar a un nuevo miembro dispuesto a servir al Principado. Este príncipe nómada conoció de cerca cómo se gobernaba, comprobando la importancia de rodearse de consejeros eficaces para según qué asuntos.

---

<sup>297</sup>Humbert, *s.v. Amici Augusti*, p. 228; *idem, s.v. Comes*, pp. 1372-1373.

<sup>298</sup>Fabrini, *L'impero*, p. 284; Crook, *Consilium Principis, passim*, en concreto para la época desde Augusto hasta Claudio, pp. 31-45.

<sup>299</sup>Mommsen, *Le droit*, t., V, pp. 279-280.

<sup>300</sup>D.C., 53, 21, 4; Suet., *Aug.*, 35, 4, indica 10 senadores. Este consejo se reformó en el 13 d.C., incluyendo a Tiberio, los nietos de Augusto, entre los que se encuentra Germánico adoptado por Tiberio, los cónsules *in carica* y los designados, 20 senadores extraídos a suerte y otros con una serie de competencias para cuestiones singulares (D.C., 56, 28, 3; Suet., *Tib.*, 55, 1-2). En el último año de vida de Augusto hay de nuevo un cambio de este *consilium* debido a su estado de salud pero que no fue representativo del imperio; Fabrini, *L'impero*, p. 284, n. 41.

<sup>301</sup>Homo, *Augusto*, p. 90; Albertini, *L'Empire*, pp. 42-43; Szramkiewicz, *Les Gouverneurs, passim*.

<sup>302</sup>Szramkiewicz, *Les Gouverneurs, passim*.



## EL POLÍTICO

### *Rex socius et amicus populi romani.*

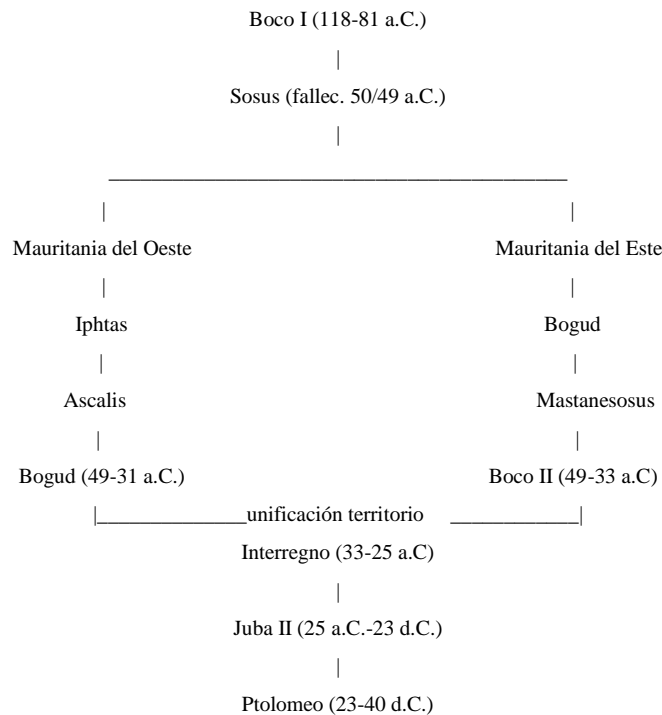
Con la donación del reino mauritano a Juba en el 25 a.C., este príncipe nómada entró a formar parte del elenco de reyes socios y amigos de Roma, que poseían un reino gracias al Emperador. Juba fue un *rex datus* y probablemente tras este reconocimiento, ratificó su adhesión a la República romana ofreciendo un sacrificio en el Capitolio. Seguramente, en este mismo lugar se depositaría una placa de bronce donde se inscribirían sus privilegios<sup>303</sup>. A partir de ese momento, Juba tuvo que protagonizar la organización de un reino bajo los auspicios de Roma y totalmente acorde con la filosofía de poder de Octavio. Los mecanismos que utilizó este monarca para asentar su dinastía, en un reino no heredado, y para situarse como miembro activo en la coyuntura socio-política y económica del Imperio, fueron perfectamente meditados y tenían una finalidad clara. Para el gabinete imperial era conveniente acercar las sociedades norteafricanas a la romanidad. Mauritania y sus gentes debían formar parte del Imperio. El Mediterráneo, de Oriente a Occidente debía, dentro de su pluralidad, construirse como una totalidad. A Juba le correspondía hacer lo posible en esta porción de territorio que constituía el reino mauritano.

En este capítulo se examinará en primer lugar, de forma breve, las condiciones que acompañaron y ocasionaron la donación del reino mauritano a Juba. Posteriormente, se expondrán los medios de que se sirvió este monarca para estructurar las bases de una nueva dinastía, que debía no sólo estar a la altura de las expectativas de Octavio, sino ser capaz de contarse entre esa vasta y selecta “casta” de reyes aliados y amigos de Roma, a la par que respetado por las élites sociales de Roma. Sin olvidar que, a su vez, debía granjearse el acatamiento y veneración de unos súbditos ajenos a la sangre y casa nómada.

---

<sup>303</sup> A pesar de que en los distintos *corpora* de inscripciones no se ha encontrado ningún dato al respecto, debió actuar igual que otros reyes orientales; Sartre, *El Oriente Romano*, p. 63.

## 1.- Boco II, el último rey mauro.



Genealogía maura  
(Mazard, *CNMM*, p. 61)

### 1.1.- Roma y los mauros.

El origen de los mauros y su ordenación en reinos, no ha sido todavía esclarecido. Como es habitual, la génesis de este pueblo es explicado por la historiografía greco-latina a través de leyendas o historias, no bien demostradas y habitualmente rechazadas. Siguiendo la exposición de Salustio sobre el origen de las poblaciones norteafricanas, esbozada al inicio del primer capítulo, los mauros surgieron de la fusión de los medos y armenios, que formaban parte del ejército de Hércules, con las poblaciones libias. Éstas deformarían el nombre de los medos, transformándolo en mauros<sup>304</sup>. Una fuente mucho más tardía, explica que los fenicios, empujados por Josué, sucesor de Moisés, se trasladaron a Egipto, pero constatando que esta región estaba muy poblada, se dirigieron a Libia, habitada por pueblos autóctonos. La ocuparon toda entera, hasta las columnas de Heracles, fundando un gran número de ciudades. Posteriormente, los fenicios que abandonaron su patria junto con Dido, se reunieron con sus parientes

<sup>304</sup> Sall., *BJ.*, XVIII 1-12.

establecidos en Libia, siendo autorizados para fundar Cartago. Cuando ésta se hizo poderosa, declaró la guerra a sus vecinos, los antiguos fenicios, que ahora se llamaban mauros<sup>305</sup>. Lógicamente, la explicación de Salustio, un tanto fantástica, no satisfizo a Gsell que consideró que *Mauretania*, provenía del nombre de una tribu que se impuso sobre las restantes<sup>306</sup>. Teoría seguida habitualmente por el resto de la historiografía, aunque Gozalbes introduce un aspecto interesante al relacionar este pueblo norteafricano con *Mauros*, hijo de la “Noche”, y hermano la negra *Ker* y *Tanato*. A este autor no le cabe la menor duda de que Hesíodo hacía referencia en este texto a Occidente. Por una parte, la “Noche”, sería una clara alusión a la *Hesperia*, lugar por donde se oculta el sol, confirmado en el propio relato de Hesíodo, al citar a continuación el Jardín de las Hespérides, y por otro lado, la negra *Ker*, indicaría el norte de África. En opinión de Gozalbes, en los relatos griegos existió un personaje que posteriormente dio su nombre a un pueblo y un territorio, independientemente de que en el s. VII hubiese o no conocimiento de la *Mauretania*<sup>307</sup>.

Los *mauri*, como ya se indicó en el capítulo inicial, fueron en ocasiones llamados nómadas por algunos autores clásicos. Establecidos en principio según Estrabón, en la costa meridional de las Columnas de Hércules<sup>308</sup>, acabaron dando nombre al territorio norteafricano comprendido entre el Océano Atlántico y el río Muluya<sup>309</sup>, que a su vez los separaba de los nómadas. Los *mauri*, aparecen citados en las fuentes relativas a la segunda guerra púnica, pero no revistieron para los romanos la misma importancia que los nómadas, por ello se ignora casi todo de ellos hasta el siglo II a.C. No se sabe con seguridad cuando nació el reino mauritano, aunque Gsell pensaba que existía formalmente desde mediados del s. IV a.C., o tal vez con anterioridad, en base a dos citas de Justino. En una de ellas se señalaba una guerra entre cartagineses y mauros hacia mediados del s. V, y en la otra se indicaba que Hanón llamó en su ayuda al rey de

---

<sup>305</sup> Fantar, *Carthage*, pp. 64-65 (Proc., *Bell. Vand.*, II 10-13).

<sup>306</sup> Plin., V 17, señalaba que la principal tribu de la Tingitana era la de los mauros; Gsell, *HAAN.*, t. V, pp. 89-90.

<sup>307</sup> Gozalbes, La imagen de los *mauri*, p. 43, en base a Hesíodo, *Theog.*, 211.

<sup>308</sup> Str., XVII 3, 2.

<sup>309</sup> El nombre e identificación del río que servía de divisoria entre los reinos nómadas y mauritano es controvertido. Str., XVII 3, 6 y 3, 9: al territorio de los *mauri*, le sigue el de los masaesilos que comienza en el río *Molochath*; igualmente Sall., XIX 7, sigue estableciendo el límite entre nómadas y mauros, durante la guerra contra Yugurta, en el río *Muluccha*; Mela, I 19 y I 5 señala el río *Muluchat* como divisoria entre el reino de Boco I y Yugurta; Plin. *NH*, V 18, cita el *flumen Maluane*; Ptolomeo distingue la desembocadura del *Molochat* de la del *Malua*, por el contrario Honorio en el s. IV dice que el Muluya es el Malva. Este curso fluvial ha sido atribuido tanto al Muluya como al Kiss, aunque prima la primera identificación; Gsell, *HAAN.*, t. V., pp. 91-94; Rebuffat, *Notes sur les confins*, pp. 45-50; Desanges, *Catalogue*, p. 28; Villaverde Vega, *Tingitana en la Antigüedad*, p. 257, n. 1130.

los mauros<sup>310</sup>. Su constitución fue semejante a la de los reino númeritas que fueron coetáneos y explicamos en el primer capítulo. La familia perteneciente a una tribu potente conseguía ser reconocida por las restantes jefes de tribus, que según Rebuffat, caían en un vasallaje de tipo feudal<sup>311</sup>. En opinión de Majdoub, a pesar de las lagunas existentes en la genealogía maura, no le cabe duda de que los reinos mauros fueron contemporáneos de los númeritas, durante los tres últimos siglos antes de nuestra Era. En su opinión, el iniciador de la dinastía mauritana fue Baga, que reinó hacia el 206 a.C. Éste fue coetáneo del rey masesilo Sifax y del masilo Gaia y su hijo Masinisa. Probablemente, sigue refiriendo, su reinado fue breve ya que no se han hallado piezas monetales que se le puedan atribuir<sup>312</sup>. No obstante, para Gozalbes la organización de los mauros en un reino es anterior. En principio sugería su nacimiento durante la segunda guerra púnica a instancias de Masinisa. Se trataría de un reino aliado, o incluso sometido a los masilos<sup>313</sup>. Últimamente, este autor retrasa aún más la constitución de este reino, acercándose, en base a la documentación literaria y arqueológica que se posee, a las fechas que estableciera Gsell<sup>314</sup>. El reino mauritano cobró más relevancia en las fuentes a partir de la guerra contra Yugurta. En ese momento el rey de los mauros era Boco I, contemporáneo del rey númerita Micipsa, que seguramente en opinión de Majdoub, sucedió a Baga hacia el 150-140 a.C. En principio Boco no quiso intervenir en este conflicto armado. Posteriormente, debido al parentesco que le unía con Yugurta, casado con su hija, y a las promesas del rey númerita de cederle amplios territorios, el rey mauro se alió con su yerno. Finalmente, a partir de las instigaciones de Sila, aquél pactó con Roma y entregó a Yugurta<sup>315</sup>. A partir de ese momento, Boco gozó de la condición de *socius et amicus populi Romani* y probablemente ésta derivó de una concesión unilateral, *foedus et amicitia dabantur*, tal y como se indica en el texto de Salustio<sup>316</sup>. El monarca cumplió con sus obligaciones de rey aliado y amigo del pueblo romano, enviando tropas auxiliares en las guerras emprendidas por Roma. El futuro del reino mauro también dependió, al igual que sucediese con el númerita, de la facción romana

---

<sup>310</sup> Just., XIX 2, 4; XXI 4, 7; Gsell, *HAAN.*, t. V, p. 91.

<sup>311</sup> Rebuffat, *Les gentes*, p. 36.

<sup>312</sup> Majdoub, *Note sur quelques rois*, p. 259.

<sup>313</sup> Gozalbes, *La imagen de los mauri*, pp. 49-50.

<sup>314</sup> Gozalbes, *Los orígenes del reino de Mauretania*, pp. 119-144.

<sup>315</sup> Gsell, *HAAN.*, VII, p. 212; Majdoub, *Note sur quelques rois*, pp. 259-260. Sobre Yugurta, *vid.*, capítulo I.

<sup>316</sup> Cimma, *Reges socii*, p. 248; Sall., *B.J.*, CIV: *Romaeque legati eius, postquam errasse regem, et Iugurthae scelere lapsus deprecatus, amicitiam et foedus petentibus hoc modo responderetur: senatus et populus Romanus benefici et iniuriae memor esse solet. Ceterum Boccho, quoniam poenitet, delicti gratiam facit: foedus et amicitiam dabantur cum meruerit.*

que decidiese apoyar. Boco permaneció muy unido a Sila, durante su enfrentamiento con los marionistas<sup>317</sup>. A partir de este momento, la dinastía maura resulta difícil de desentrañar. Probablemente a la muerte de Boco I hacia el 81/80 a.C., le sucedió Sosus, que reinó hasta el año 50/49 a.C., escindiéndose el territorio mauro, a su fallecimiento, a mediados del siglo I a.C, en dos reinos: el oriental a cargo de Boco II y el occidental a cuya cabeza estaba Bogud<sup>318</sup>. Queda por aclarar el reino de Ascalis, que ha sido tratado por Majdoub y también por Ghazi-Maïssa. Este último no considera que este monarca fuese un usurpador de Boco I, como afirmaba Jodin. En su opinión, este reino, compuesto por varias ciudades, siendo *Tingi* la principal, surgió bajo la supervisión de Sila, durante la guerra contra Yugurta. Posteriormente, a la muerte de Boco I, se sucedió la división del reino entre Mastanesosus y Bogud. Sería este último quien, acantonado en el interior de la Mauritania, puso fin al reino costero de Ascalis<sup>319</sup>.

Estos dos reinos mauritanos, sufrieron transformaciones político-administrativas ligadas en su mayor parte al devenir político de Roma. La guerra civil abierta entre Octavio y Marco Antonio, fue decisiva para la configuración del territorio sobre el que reinó Juba. Durante este episodio bélico, Bogud, rey de Mauritania occidental, que durante la guerra de África estuvo al lado de César, y cuyo apoyo fue transcendental en la victoria cesariana de Munda<sup>320</sup>, tomó partido por Marco Antonio, mientras que Boco, rey de Mauritania oriental, lo hizo a favor de Octavio. Coltelloni-Trannoy explica esta elección política a través de las relaciones de clientela. Liga la decisión de Bogud, con la de Asinio Polión, gobernador de la Hispania Ulterior, y la de L. Cornelio Balbo, cuestor de la provincia y miembro de una prestigiosa familia gaditana. Considera que los tres personajes estaban ligados, en grado diverso, “con los confines occidentales del Imperio”. Aquí la autora se remonta a relaciones de tipo comercial y bélico entre

---

<sup>317</sup> Gsell, *HAAN.*, t. VII, pp. 268, 286-287.

<sup>318</sup> Sobre las leyendas REX ROCCHUS SOSI F. que aparecen en el numerario de Boco II, su atribución y genealogía, *vid.*, Mazard, *CNNM*, p. 61; *RIP*, 873-876; Février, Bocchus le Jeune, pp. 9-15; Euzennat, Le roi Sosus, pp. 333-339; Amandry, Notes du numismatiques africaine. IV. 6, pp 80-85; *idem*, Bilan, p. 239, 242, adjunta a los 6 ejemplares citados en *RPC*, dos conservados en el Museo del Bardo (Túnez); Camps, Les derniers rois, pp. 303-311; Hamdoune, Les relations, siguiendo a Camps, indica que Mastanesosus es el rey Sosus: MSTNSN/MSTNS, Masten en bereber significa protector, Sosus, es el nombre latinizado de Sosen/Sozen; Gozalbes, Los orígenes, p. 779; Majdoub, Note sur quelques rois, pp. 262-265.

<sup>319</sup> Ghazi-Maïssa, Les origines, pp. 1403-1416; Majdoub, Note sur quelques rois, p. 261, relaciona la muerte de Boco I con una revuelta de los mauros sucedida con anterioridad al año 82 a.C. Es en ese momento donde inserta el reinado de Ascalis, hijo de Iphtas. Tuvo un reinado breve. Su sucesor fue un rey impuesto por los mauros apoyados por Sertorio. Amplio estudio sobre la genealogía maura en Gozalbes, Los orígenes del reino de Mauretania, pp. 119-144.

<sup>320</sup> Bogud no intervino directamente en la guerra de África, aunque se unió a César en Munda aportando un buen contingente de tropas, hecho que según DC., XLIII 36, le proporcionó la victoria a César; Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 156-157.

Mauritania e Hispania, lo que conduciría a que los romanos de Hispania intentaran acercarse a los turbulentos reyes africanos a través de la clientela. Lazos que preferiría Bogud, dada su inmediatez, que aquellos que podrían unirlo a Octavio, sucesor de César y al que decide no permanecerle fiel<sup>321</sup>. Sin embargo, en nuestra opinión, estas decisiones no están relacionadas con la lealtad, sino con los propósitos políticos y territoriales de estos monarcas, que tenían intereses contrapuestos. Boco, durante la citada guerra africana, también había sido aliado de César, y por ello recibió del dictador parte de los reinos nómadas desaparecidos al final de la contienda<sup>322</sup>. Ello le permitió extender su frontera oriental hasta la desembocadura del *Ampsaga*<sup>323</sup>. Posteriormente, en el 44 a.C., tras la muerte de César, Arabión, hijo de Masinisa II que se había refugiado en Hispania, volvió a reconquistar el territorio paterno, expulsando a Boco. No obstante, todo parece indicar que en el 40 a.C., a la muerte de Arabión, Boco recuperó nuevamente el territorio que le había sido cedido por César<sup>324</sup>.

El reino de Boco se volvió a expandir en el 38 a.C., como consecuencia de la anexión del reino de Bogud. Durante este año, este último realizó una incursión en la Bética, que según las fuentes no se sabe si fue fruto de su propia iniciativa, o por el contrario obedeció órdenes de Antonio. Paralelamente los tingitanos se rebelaron contra su rey. Éste no pudo hacer frente a los partidarios de Octavio en Hispania, ni recuperar su reino, ya que los rebeldes fueron apoyados por Boco. Finalmente, Bogud se vio obligado a reunirse con Antonio en Oriente, siendo hecho prisionero en la primavera del 31 a.C. y muerto posteriormente por Agripa en Metone<sup>325</sup>. Majdoub quiere vislumbrar en este pasaje una intervención militar de Roma, que no apreciamos ni implícita ni explícitamente<sup>326</sup>. Boco, según Dión Casio, tomó posesión del reino de Bogud, acto que fue confirmado por Augusto<sup>327</sup>. Es decir, Boco conquistó el reino de Bogud y buscó el beneplácito de Octavio, pero éste no había intervenido militarmente, de lo contrario este territorio habría sido considerado propiedad del pueblo romano por derecho de conquista. Según Coltelloni-Trannoy, Augusto ratificó oficialmente el golpe de Boco en el 33, cuando ya existía un enfrentamiento manifiesto con Marco Antonio, y no en el 38, momento en el que no había una guerra abierta entre ambos. Con esta confirmación,

---

<sup>321</sup> Coltelloni-Trannoy, *Les liens*, pp. 59-82.

<sup>322</sup> Se refiere al reino de Masinisa II, Juba I y Arabión; App., *Bell. civ.*, IV 54.

<sup>323</sup> Ptol., IV 2, 1 y 3; Plin., V 19; 21-22: la Mauritania Cesariana se corresponde con el reino de Boco.

<sup>324</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 156, 184. 194.

<sup>325</sup> DC., XLVIII 45, 1-2; L 11, 3; Str., VIII 4, 3; Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 199-200; Thouvenot, *Essai*, p. 151.

<sup>326</sup> Majdoub, *Octavius*, p. 1726.

<sup>327</sup> DC., XLVIII 45, 3.

según Coltelloni-Trannoy, Octavio hizo coincidir el interés de la República con una situación instaurada, de hecho, desde el 38<sup>328</sup>. Sin embargo, la cita de Dión Casio no puntualiza tales detalles. Todo parece indicar que la aprobación de Octavio fue un acto consecutivo a la conquista del reino de Bogud, al igual que la concesión de la ciudadanía a la población de *Tingi*<sup>329</sup>. Ambos hechos son una recompensa por la acción emprendida por Boco y los ciudadanos de *Tingi*, propicia a los intereses octavianos<sup>330</sup>. De este modo, el territorio mauro, desde el Atlántico al *Ampsaga*, se reunió bajo el mando de un monarca fiel a la política de Octavio, presto, según Lassère, a recibir directamente la influencia de Roma<sup>331</sup>. Unificación que pudo quedar registrada, en opinión de Février, en una acuñación monetaria en la que aparece un *Janus bifrons*. Divinidad que inaugura los “comienzos”. En este caso podría anunciar, en su opinión, la creación de la Mauritania unificada<sup>332</sup>. Esta iconografía ha dado pie a otras interpretaciones. Así, Majdoub considera que el *Janus bifrons*, junto con la proa de navío, fueron imágenes típicas de Roma que los pompeyanos utilizaron durante las guerras civiles en África y España. Los reyes mauros adoptaron esta simbología demostrando su devoción a Roma, dividiéndose entre ellos los distintivos. Bogud eligió la proa y Boco II el *Janus*<sup>333</sup>. Sin embargo a nuestro juicio, las imágenes no son utilizadas aleatoriamente, sino que están en función del mensaje que quieren transmitir. Por ello, esta última opción no nos parece tan acertada como la de Février o la de Amandry. Este último, considera que fue acuñado en *Iol*, entre el 49 y el 33 a.C., probablemente cuando Boco II tomó partido por Octavio. La cabeza janiforme del anverso podría representar a ambos personajes<sup>334</sup>.

---

<sup>328</sup>Coltelloni-Trannoy, *Les liens*, p. 78.

<sup>329</sup>*Vid.* colonias.

<sup>330</sup>Cimma, *Reges*, pp. 281-282, indica que en el 40 a.C., el Senado emitió un decreto por el que aprobaba todos los actos de Antonio realizados en el pasado y los que pudiera efectuar en el futuro, referentes a Oriente. ¿Tuvo Octavio las mismas prerrogativas en Occidente?.

<sup>331</sup>Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 199-200; Lassère, *Ubique*, p. 221.

<sup>332</sup>Mazard, *CNNM*, n° 118; Février, *Bocchus le Jeune*, pp. 14-15.

<sup>333</sup>Majdoub, *Pompéius Magnus*, p. 1328.

<sup>334</sup>Amandry, *Bilan*, p. 242; *RPC*, n° 873.

## 1.2.- El testamento de Boco II.

El reinado de Boco sobre ambos territorios fue breve, puesto que falleció en el 33 a.C. Según Dión Casio, este monarca no cedió su reino a nadie, siendo éste incluido entre las provincias romanas<sup>335</sup>. La breve información proporcionada por este autor, único comentarista del hecho, abrió una serie de interrogantes sobre la existencia o no de herederos legítimos de la corona, así como el procedimiento o medio por el que el reino acabó constituyéndose en provincia romana. En base a otra cita de Dión Casio, en la que se indicaba que los hijos de Boco formaron parte del ejército de Gn. Pompeyo<sup>336</sup>, se dedujo que probablemente este rey vio morir a sus hijos. La falta de descendencia directa ocasionaría, en opinión de Gsell y Romanelli, que el monarca decidiera a través de un testamento, dejar su reino a Roma u Octavio, explicando de este modo la provincialización del territorio mauritano<sup>337</sup>. Coltelloni-Trannoy que ha estudiado con profundidad la figura de Juba y el período que le precede, explica la donación del reino mauritano a Octavio a través de la confluencia de varios factores, elaborando una teoría muy compleja que resulta difícil de seguir en algunos puntos, pero que básicamente podría resumirse de la siguiente manera<sup>338</sup>. En primer lugar, esta autora entiende que Boco falleció sin herederos o descendientes y en principio opina que este monarca pudo dejar la Mauritania en *legs*<sup>339</sup> a Octavio, quien habiendo recibido de este modo un derecho de dominio sobre el territorio, remitió el reino al poder público de acuerdo con las leyes romanas. El testamento era, para los romanos, el medio de transmitir legalmente un bien personal a un heredero. Dado que un rey consideraba su reino como una propiedad, el legado en esta coyuntura, era un acto arbitrario sobre un bien personal. Por tanto, Boco, en el caso de que efectuase un testamento actuó de acuerdo con el espíritu del procedimiento romano. Si esto fue así, esta autora considera que este hecho pudo estar influido por precedentes griegos. A este respecto Coltelloni-Trannoy, cita los ejemplos ofrecidos por diferentes monarcas greco-romanos como Atalo III de

---

<sup>335</sup>D.C., XLIX 43, 7.

<sup>336</sup>D.C., XLIII 36, 1, igualmente se cita a Bogud al lado de César. En opinión de Gsell, no cabe duda de que la información proporcionada es errónea. La participación de los hijos de Boco en el bando pompeyano, le hubiese costado a este monarca su reino. Este autor aboga por Arabión, hijo de Masinisa, enemigo de Boco, que según Apiano (IV 54), apoyó a Pompeyo. Si los hijos de Boco estuvieron en Hispania, sería al lado de César; Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 200; Lassère, *Ubique*, p. 221.

<sup>337</sup>Romanelli, *Storia*, p. 161, abogaba a favor del Pueblo Romano como beneficiario de este testamento, opinando que la decisión de Boco, fue inspirada directamente por Octavio o alguien de su entorno; Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 200-201, no veía con claridad quién fue el destinatario del testamento; Pavis d'Escurac, *Les méthodes*, pp. 221-222.

<sup>338</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 19-22; *idem*, *Les liens*, p. 59-82.

<sup>339</sup>*Legs (legatum) = legatum-i (n)*, legado testamentario; *lego, legs*=don por testamento, dejar, legar; Lamboleg, *Lexique*



Pérgamo, en el 133, Ptolomeo Apión, que en el 96 a.C. dejó la Cirenaica a Roma y Nicomedes IV de Bitinia en el 74 a.C.<sup>340</sup>. Esta autora, opina que estos testamentos se explican por la transposición del derecho romano al dominio diplomático. La clave sobre la que fundamenta tal afirmación, la ofrece el rey Prusias de Bitinia, que según las fuentes, recibió los embajadores romanos en toga, sin diadema y declarándose liberto de Roma<sup>341</sup>. Coltelloni-Trannoy interpreta que el rey con esta actitud, estaba presto a seguir el derecho romano, según el cual, a la muerte de un liberto sin herederos, la herencia volvía a su patrono. A través de este tipo de testamento se autorizaba el establecimiento de la hegemonía romana en el territorio en cuestión. Por otro lado, sigue argumentando esta autora, en el supuesto de que Boco no hubiese efectuado un testamento, y habiendo fallecido sin sucesor, Roma se encontró ante un problema de ausencia o vacante de poder. En su opinión, Roma solucionaba jurídicamente este tipo de problemas por la adopción, ya desde época republicana, de ciertas medidas helenísticas. En este sentido recuerda el principio que regía en el reino seleúcida, por el cual los bienes vacantes pasaban a ser propiedad del rey. Considera que Roma trasladó al campo diplomático, cláusulas que atañían al derecho privado. En definitiva, bien pudo haber existido un testamento por el que Boco tomaba la iniciativa de transferir el reino, o bien en ausencia del mismo, se supone que Octavio se apoyó en un proceso jurídico vigente en las provincias orientales, que permitía a Roma englobar cualquier bien privado que no tuviese heredero. Por último, Coltelloni-Trannoy entiende el testamento de Boco, y en conexión con todo lo expuesto, inmerso en las relaciones de patronaje establecidas entre Octavio y Boco. Máxime al recordar que una parte del territorio mauritano, aquel situado al oeste del Muluya, escapaba a cualquier reivindicación de guerra, por parte de los romanos. En consecuencia, la única razón plausible que explicaría este testamento, sería el hecho de que este rey se consideraba el cliente de Octavio. A pesar de que como muy bien reconoce Coltelloni-Trannoy, no existe una definición jurídica de “rey cliente”, este hecho no impide en su opinión, que existiesen lazos de clientela entre reyes y nobles o emperadores, puesto que un rey amigo y aliado es siempre cliente de un romano, y que estas relaciones, por extrajurídicas que fuesen, se ligaran a la “esfera de lo institucional”<sup>342</sup> Con este testamento, según esta autora, Boco quiso rendirle un último homenaje a Octavio, interpretando la donación del conjunto de las tierras reales,

---

<sup>340</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 19-20.

<sup>341</sup>Pol., XXX 19; Liv., XLV 44, 19; D.S., XXXI 15, 2; App., *Mith.*, 2.

<sup>342</sup>Coltelloni-Trannoy, *Les liens*, p. 78.

como un acto de fidelidad hacia su patrón. Este legado, en su opinión, sería la culminación de un largo proceso de dependencia iniciado en África desde época de Masinisa, basado en los lazos de clientela entre las familias aristocráticas romanas y los reyes norteafricanos. Considera que el sistema aristocrático de la clientela, de naturaleza personal y privada, vehiculó la integración al Imperio de los reinos amigos y aliados de Roma, dentro de un marco político y jurídico. Concluyendo, Coltelloni-Trannoy afirma que “la devolución del reino de Boco al pueblo romano, por iniciativa de Octavio, se sitúa en la convergencia de dos lógicas: la del sistema del patronato, que ya con Masinisa había conferido una autoridad considerable al patrón del rey en el caso de la sucesión, y la de un derecho romano en plena gestación desde hacía dos siglos y que se encaminaba desde el fin de la República hacia la adopción de instituciones helenísticas, trasladadas al cuadro antiguo y siempre muy vivo del sistema de clientelas”<sup>343</sup>

La cuestión expuesta por Coltelloni-Trannoy es un tema arduo y altamente complicado, propio de especialistas en derecho romano o “jurisprudencia” de la Antigüedad, que excede el fin del presente trabajo y que *per se* constituiría materia para otro tipo de monografía. No obstante, parece ineludible hacer algunas puntualizaciones que podrían derivar hacia otros planteamientos sensiblemente distintos a los expuestos por la citada autora. En primer lugar, y dado el paralelismo que Coltelloni-Trannoy establece entre el caso mauritano y los reyes helenísticos, es necesario hacer referencia a los testamentos realizados por estos monarcas en favor de los romanos. Este asunto ha sido objeto de diferentes trabajos de carácter jurídico-político, que han analizado los aludidos documentos desde el punto de vista de la legalidad romana<sup>344</sup>, helenística<sup>345</sup> o su importancia política<sup>346</sup>. A pesar de que Coltelloni-Trannoy no lo explicita en su trabajo, no cabe duda de que intenta comprender la validez jurídica de estos testamentos, así como la capacidad del *populus Romanus* de ser instituido heredero, en base a los principios que regían en el derecho romano y siguiendo, por tanto, la tesis de Volterra<sup>347</sup>. Estima que los reyes orientales, en tanto que considerados “libertos” de Roma, deben por una transposición del derecho romano al dominio diplomático, legar su reino a Roma al fallecer sin heredero legítimo. Justificando de este modo y al mismo

---

<sup>343</sup> *Idem*, p. 80.

<sup>344</sup> Volterra, Sulla capacità del *populus romanus*, pp. 203-245.

<sup>345</sup> Luzzato, *Epigrafia giurida*.

<sup>346</sup> Guizzi, Miti e politica, pp. 169-205; Lemosse, À propos des royaumes légués, pp. 280-285.

<sup>347</sup> Para el conjunto de la cuestión de los testamentos helenísticos, Coltelloni-Trannoy remite a Lemosse, A propos des royaumes légués au peuple romain, en *Syntelesia Arangio-Ruiz*, Naples 1964, I, pp. 280-285; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 20, n. 3.

tiempo, la capacidad del pueblo romano de ser instituido heredero. Sin embargo, el trabajo de Liebmann sobre el valor jurídico y político de estos testamentos, induce a revisar semejante afirmación. Además de los testamentos citados por Coltelloni-Trannoy: Atalo III de Pérgamo, Ptolomeo Apión y Nicomedes IV de Bitinia, Liebmann indicó dos más: el de Ptolomeo VII Evergetes de Cirene<sup>348</sup>, que testó a favor de los romanos en el 155 a.C. y el de Ptolomeo XI Alejandro II, en el 80 a.C. en relación a Egipto. De entre estos dos la importancia recae, en principio, en el primero, puesto que es el único del que se posee una información directa, proporcionada por el hallazgo en 1929 de una inscripción en Cirene, que contenía el resumen de dicho testamento. Hecho que permitió la realización de estudios de naturaleza jurídica, cuyos resultados podían ser extrapolados al conjunto de testamentos helenísticos, de los cuales sólo se poseían alusiones indirectas a través de los textos literarios<sup>349</sup>. A pesar de que en opinión de Coltelloni-Trannoy, el testamento de Ptolomeo Apión de Cirene no es propiamente un caso de *legs*, puesto que cedió su reino al Pueblo Romano en el 155 a.C, tras sufrir un atentado y antes de tener hijos, considerándolo un testamento preventivo<sup>350</sup>, técnicamente, a nuestro juicio, no deja de ser un testamento en el que se cita a los romanos herederos del reino, por tanto debe ser estimado. Liebmann, basándose en los distintos trabajos sobre el testamento de Ptolomeo<sup>351</sup>, consideró que había sido suficientemente demostrado que éste fue redactado en la forma propia al derecho griego de la época helenística, donde la principal disposición testamentaria estaba constituida por una o varias donaciones o dones. El hecho de que el objeto legado fuese un reino, no revestía mayor problema para los soberanos helenísticos, que consideraban el reino su patrimonio o dominio personal. Consecuentemente, según Liebmann, los testamentos de los reyes helenísticos en favor de los romanos no suponían una dificultad desde el punto de vista de conformidad con el derecho privado y público de los Estados helenísticos<sup>352</sup>, contrariamente a lo expuesto por Coltelloni-Trannoy. Con respecto al

---

<sup>348</sup>Llamado también Fiscón, hijo de Ptolomeo V Epifanes y hermano de Ptolomeo VI Filometor, que en el año 145 a.C., tras la muerte de su hermano Ptolomeo VI, entró en Egipto= Ptolomeo VIII Evergetes II; Will, *Histoire politique*, pp. 425-426, 604.

<sup>349</sup> Así por ejemplo, sobre el testamento de Átalo III, además del decreto de Pérgamo sobre su ratificación (*OGIS* 338), Flor., (I 35, 2) parece citar el inicio del documento: “Que el pueblo romano sea el heredero de mis bienes. He aquí la lista de los bienes reales”, planteando el problema sobre si la donación atañe sólo al tesoro real o, como afirma Ferrary, al conjunto del reino; Ferrary, Roma, Los Balcanes, p. 638.

<sup>350</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 19-20, n. 3.

<sup>351</sup>Liebmann, *Valeur juridique*, p. 73, n. 1 y p. 75, n. 5-7, ofrece una amplia bibliografía sobre el testamento de este monarca. Toda ella fue publicada en los años 30 del siglo XIX; Oliverio, *La stele di Tolomeo Neòteros Re de Cirene*.

<sup>352</sup>Liebmann, *Valeur juridique*, p. 80.

derecho romano, se planteó la problemática sobre la capacidad del pueblo romano de ser instituido heredero, en el momento en que tales testamentos fueron redactados. Las posturas se radicalizaron tanto a favor como en contra<sup>353</sup>, pero en opinión de Liebmann, la mayoría de los autores de ambos bandos, confundían la capacidad sucesoria en general, con lo que no era más que una aplicación particular en Roma: la institución del heredero<sup>354</sup>. Tal equívoco surgía de la mutación jurídica que sufrieron las fuentes literarias, relativas a estos testamentos, en época de Augusto, por razones políticas<sup>355</sup>. Liebmann apreció que los autores, relativamente numerosos, que indicaban que un soberano “instituí” (*institua*) al *populus Romanus* su heredero<sup>356</sup>, eran de época imperial, desde Augusto hasta época bajo imperial<sup>357</sup>. Por el contrario, aquellos textos que aludían a los testamentos regios en beneficio del *populus Romanus*, pero sin citar una institución de heredero, databan desde época republicana hasta s. II d.C.<sup>358</sup>. Para Liebmann no cabía duda, de que los textos más antiguos eran los más auténticos, puesto que su fórmula coincidía con la expresada en el testamento de Ptolomeo Evergetes, que declaraba dejar su reino a los romanos. Esto le inducía a pensar que el resto de los testamentos helenísticos, tampoco contenían la institución de heredero en provecho del pueblo romano. Fórmula, por otra parte, ajena al derecho helenístico<sup>359</sup>. Con esta apreciación, este autor rechazaba plenamente la tesis de Volterra por la que afirmaba que el *populus Romanus* tenía, en el s. II a.C., la capacidad de ser instituido heredero por los soberanos helenísticos, quienes a su vez habían adoptado una técnica del derecho quirritario, sugerida por los dirigentes romanos, con los que mantenían relaciones más o menos estrechas<sup>360</sup>. Según constataba Liebmann, las fuentes utilizadas

---

<sup>353</sup> *Idem*, p. 81, n. 25 y 30, recoge una amplia bibliografía al respecto. Entre los autores a favor se situarían los trabajos de Pernice, Ferrini, Mommsen, Volterra, Shulz, Kaser. En contra: Scialoja, Bonfante, Biondi, Voci, Guizzi.

<sup>354</sup> *Idem*, p. 82.

<sup>355</sup> *Idem*, p. 92.

<sup>356</sup> *Instituo-ui-utum, ere*= instituir, poner, preparar, disponer, construir, establecer; - *heredem*= instituir o establecer como heredero.

<sup>357</sup> Liebmann, *Valeur juridique*, pp. 75-76, n. 8, sobre el testamento de Átalo= Horacio, *Oes.*, II 18, 5 s; *Liv., Per.*, 58; *Str.*, XIII 4, 2; *Just.*, XXXVI 4, 5; *Plu., Graech.*, 14; *Flor.*, I 35, 2; *Eutrop.*, IV 18; *Ampelius, Lib. mem.*, 31. Sobre el testamento de Ptolomeo Apión=*Liv., per.*, 70; *Julius Obsequens, de prod.*, 49. Sobre testamento de Nicomedes=*Liv., Per.*, 93; *Eutrop.*, VI 6, 1; *Ampelius, lib. mem.*, 32.

<sup>358</sup> Liebmann cita al respecto varios documentos: el decreto emitido en el 133 por la ciudad de Pérgamo solicitando a los romanos la ratificación del testamento de su rey difunto, Átalo III (*OGIS*, 338); la carta ficticia que Salustio atribuye a Mitrídates por la que el rey del Ponto afirma que los romanos han confeccionado el testamento de Átalo (*Sall., Hist.*, IV 67, 5); el pasaje de la ley agraria, donde Cicerón denota que Egipto y Bitinia fueron legados por Ptolomeo XI y Nicomedes IV, respectivamente, *hereditēs populi Romani*= *Cic., de lege agr.*, I 1; II 40, 41, 44; Liebmann, *Valeur juridique*, p. 76.

<sup>359</sup> Liebmann, *Valeur juridique*, pp. 76-77, 82.

<sup>360</sup> Volterra, *Sulla capacità del populus romanus*, pp. 203-245; Liebmann, *Valeur juridique*, p. 86.

por Volterra, para elaborar su hipótesis, no eran las más antiguas y su autenticidad, como ya se ha indicado más arriba, era más bien sospechosa. Aquél observaba que fue bajo el reinado de Augusto, cuando apareció por primera vez la expresión *institua* en relación con el pueblo romano en los diversos testamentos. No sólo los de los reyes helenísticos, sino también el referente al legendario legado de la nodriza de Rómulo, *Acca Larentia*<sup>361</sup>. Todos los autores de época augusta, que citan una institución de heredero en beneficio del *populus Romanus*, fueron escritores que se erigieron, tal y como indica Liebmann, como propagadores de la persona y obra de Augusto, distinguiéndose a tal efecto Horacio, Tito Livio y Verrio Flaco, que además mantuvieron relaciones personales y amistosas con aquél. Estas innovaciones jurídicas en los textos literarios fueron parejo a la evolución que sufrió el derecho de sucesión romano, durante la época de Augusto. Se hicieron tres innovaciones al respecto: la *lex Iulia caducaria*, referente a la devolución al Estado de los bienes vacantes; la *lex Iulia de vicesima hereditatium*, que reglaba el impuesto de sucesión y, por último, la institución de heredero a favor del emperador<sup>362</sup>. Por tanto, siguiendo a Liebmann, introduciendo la institución de heredero en los textos literarios, tanto históricos como legendarios, se deformaba la realidad acentuando los derechos y poderes del *populus Romanus*, entiéndase éste como denominación técnica del Estado, al tiempo que se le confería precedentes ilustres a la “estatización” del derecho de sucesión, a la cual Augusto estaba ya procediendo. Se pretendía demostrar que las actuaciones de Augusto estaban en conformidad con la tradición republicana y en la práctica consagrada por el derecho internacional público<sup>363</sup>. Para Liebmann la controversia abierta sobre la capacidad del *populus Romanus* de ser instituido heredero por estos reyes, se traducía en preguntarse si éste disponía de la capacidad de sucesión a tal efecto. Según este autor, la aceptación formal por parte de los Comicios y del Senado del testamento de Atalo III en el 133 a.C.<sup>364</sup>, y en ausencia de cualquier documento anterior al mismo, tuvo como efecto consagrar oficial y jurídicamente esta capacidad<sup>365</sup>.

---

<sup>361</sup>Esta leyenda goza de diferentes versiones. En la retomada por Catón y Valerio Antias, *Acca Larentia* no instituye heredero al pueblo romano. Esta expresión apareció por primera vez en los *Fasti Praenestini*, rehechos por Verrio Flaco; Liebmann, *Valeur juridique*, p. 92. Sobre el testamento de *Acca Larentia*, remite a Scialoja, *Il testamento di Acca Larentia*, en *Scritti Giuridici pubblicati in onore di L. Moriani*, II (= *Studi Senesi*, XXIII), 1906, pp. 1-22.

<sup>362</sup>Sobre la *lex Iulia caducaria*: Gaius, II 150; 206; Ulp., I 21; XXIV 12; XXV 17; L 89. Sobre la *vicesima hereditatium*= D.C., LV 25, 5; bibliografía sobre estos temas en Liebmann, *Valeur juridique*, p. 93, n. 65-67; Humbert, *s.v. caducariae leges*, pp.776-777 (cronología dudosa=18 a.C./ 4 d.C.).

<sup>363</sup>Liebmann, *Valeur juridique*, p. 94.

<sup>364</sup>Los comicios tributos aceptaron en julio del 133, a propuesta de Ti. Graco, el testamento de Átalo III de Pérgamo (Liv., *Per.*, 58; Plu., *Gracch.*, 14). Tras la muerte del tribuno de la plebe, el Senado, órgano

Por tanto, ciñéndose a la exposición de Liebmann y por las razones expuestas, jurídicamente estos testamentos helenísticos no deben explicarse por la transposición del derecho romano en el ámbito diplomático, o lo que es lo mismo, por la adopción de fórmulas romanas por aquellos reinos, tal y como afirma Coltelloni-Trannoy. Si los testamentos citados se realizaron de acuerdo con la legalidad helenística, lógicamente hay que rechazar que se fundamentaran en la condición de libertos de estos reyes, tal y como supone Coltelloni-Trannoy. Las citas que hacen referencia al rey Prusias, recibiendo o presentándose ante los embajadores romanos, en toga, sin diadema, *more clientum* de Roma, que la citada autora no considera una mera expresión metafórica, y sobre la que apoya parte de su teoría, habría que interpretarla con arreglo a las directrices de Will. Para este autor, la escena protagonizada por el rey Prusias II, monarca considerado por el conjunto de la historiografía como uno soberano vil, vicioso e impío, resulta algo forzada. Ésta se enmarcaría precisamente en una época en la que los reyes rivalizaban en humildad con respecto al Senado. Su actitud, en su opinión, debe contextualizarse siguiendo a Livio que proporciona una versión más analista, sobria y creíble de los hechos, en un momento de reivindicaciones territoriales<sup>366</sup>. Efectivamente, este autor señala que según refería Polibio, este monarca con su actitud deshonoraba la majestad real. Se infiere como una exageración, no sólo las insignias propias de un liberto que lucía con orgullo, proclamándose “liberto del pueblo romano” constantemente, sino también el discurso pronunciado ante el Senado. Tras haberse arrodillado en la curia, llamó a los senadores “dioses sabios” y pronunció un discurso poco honorable, en opinión de Polibio. Tras una estancia en Roma de treinta días o más, volvió a su reino<sup>367</sup>. Todo lo cual parece indicar claramente, que la actuación de este monarca era premeditada en busca de algún beneficio propio. En consecuencia, no se puede inferir de la indumentaria y actitud de Prusias II, que éstas fuesen fiel reflejo de

---

de la política exterior romana, solucionó definitivamente el testamento de Átalo (*OGIS*, 435; *Str.*, XIV 1, 38); Liebmann, *Valeur juridique*, p. 83, n. 33-34. En contra de lo comúnmente aceptado, hay autores como Badian o Magie, que indican que el senadoconsulto que ratificó las decisiones de Átalo debe fecharse en el 129 a.C. y no en el 133 a.C, planteamiento bibliográfico en Ferrary, Roma, los Balcanes, p. 638.

<sup>365</sup> Cabe indicar que Volterra, para justificar la capacidad del pueblo romano de ser instituido heredero por los ciudadanos romanos, citaba los testamentos de César y Augusto. En opinión de Liebmann, estos actos por los que aquellos legaban una parte de sus bienes al pueblo romano, demostraba que éste gozaba de la capacidad sucesoria, pero ninguno de los testadores lo habían instituido heredero. César eligió como heredero a Octavio y éste a su vez a Tiberio y Livia; Liebmann, *Valeur juridique*, p. 83, n. 32.

<sup>366</sup> Will, E., *Histoire politique*, t. II, pp. 366 y 380. Sobre la “humildad” de los reyes helenísticos respecto al Senado, sigue a Volkman, H., “Demetrios I und Alexander Balas”, *Klio*, XIX, 1925, p. 373 y ss.

<sup>367</sup> Liv., XLV 44, 19-21.

su condición “cuasijurídica” y por extensión la de todos los reyes helenísticos que testaron a favor de Roma. De esta escena sólo se puede deducir el reconocimiento interesado por parte de Prusias, de la potestad de Roma.

Probablemente, la historiografía contemporánea sobre clientela<sup>368</sup>, que califica a los reyes extraitálicos que mantuvieron relaciones de amistad y alianza con Roma de “reyes clientes”, ha sido determinante no sólo para creer que en la base de los citados testamentos subyacía la condición de “liberto” de estos soberanos, sino para explicarlos en base a las relaciones de patrocinio. Sin embargo, los textos jurídicos no han utilizado el término cliente con claridad, en relación a estos monarcas. No existe ninguna referencia literaria que califique a estos soberanos de clientes. La única fuente que parece hacer cierta alusión es Próculo. Es en base a un texto de este autor relacionado con el establecimiento de los territorios que integran el Imperio Romano<sup>369</sup>, que Cimma cree poder identificar los pueblos *liberi* con los clientes, pareciéndole por tanto acertado, que por comodidad, en el derecho internacional romano, el término *clientes* se utilice para englobar a estos soberanos<sup>370</sup>. Dado lo fragmentario de las fuentes, cada autor atribuye un significado diferente a la expresión “rey cliente”. Cimma la utiliza para indicar aquellos soberanos que mantenían intacta la autonomía interna, pero en el plano internacional su soberanía dependía de Roma<sup>371</sup>.

A pesar de la posible legitimidad que Cimma le confiere a la expresión “rey cliente”, cabe recordar que oficialmente estos reyes son llamados “socios y amigos” de Roma. Tal y como esta autora indicaba, el título de *socius* se atribuía tanto a los aliados itálicos como a los extraitálicos y casi siempre en conexión con el título de *amicus*<sup>372</sup>. Términos ambos utilizados en las relaciones internacionales y que se instauraban mediante un acuerdo *ad hoc*<sup>373</sup>. Igualmente, Combès<sup>374</sup> señalaba que el pueblo romano jamás se ha presentado como patrono, ni el vencido como cliente. Badian, aunque considera que la

---

<sup>368</sup>Fundamentalmente: Sands, *The Client Princes*; Badian, *Foreign Clientelae*; Braund, *Client Kings*.

<sup>369</sup>Proc., VIII *epist.* D. 49, 15, 7. Sobre este tema y la definición de *postliminium* *vid.*, Clifford, *Aliens, Ambassadors, and the Integrity*, pp. 491-520, especialmente, n. 33. Igualmente, para cualquier aclaración sobre este jurista, que inició su formación probablemente con Labeón contemporáneo de Augusto y que estuvo al frente de la escuela proculiana entre el 33 y el 65/70 d.C, en la que antecedió a Nerva Pater, amigo de Tiberio, *vid.*, Paricio, *Una aproximación*, pp. 83-99.

<sup>370</sup>Cimma, *Reges socii*, pp. 224-225, 235.

<sup>371</sup>*Idem*, p. 235, n. 117, expone las diferentes teorías. Sands, entiende por rey cliente aquel soberano cuya política exterior estaba subordinada a la voluntad de Roma; Täubler, opinaba que la clientela derivaba de un tratado, o más propiamente, de un *foedus* que contenía la cláusula *maiestatem populi Romani comiter conservanto*; otros como Dhalheim, consideran cliente de Roma un Estado que había concluido una *deditio* y luego había sido declarado libre.

<sup>372</sup>Cimma, *Reges socii*, p. 32.

<sup>373</sup>*Idem*, pp. 96-97, 107.

<sup>374</sup>*Imperator*, p. 366.

situación real de un rey sometido se correspondía con la de un cliente, reconoce que oficialmente jamás se le calificó como tal porque entrañaba una inferioridad demasiado evidente. Fue siempre declarado *socius et amicus*<sup>375</sup>. Por otro lado, si aceptamos que la *amicitia* se apoyaba en un *foedus*, y que éste siguiendo a Freyburger, no se utilizaba para la acogida o la entrada en clientela, al menos hasta el período augústeo<sup>376</sup>, técnicamente un rey socio y amigo no puede ser un cliente, puesto que sería una contradicción, aunque lógicamente se trataría de un *foedus iniquum*. Es decir, un pacto desigual en el que se reconoce la supremacía de Roma.

Pero incluso aceptando que estos reyes sean denominados clientes por comodidad y acuerdo entre los estudiosos, los lazos de clientela y patronaje tal y como los entiende y explica Coltelloni Trannoy, deben ser puntualizados. Es comúnmente aceptado que el Estado romano utilizó a sus generales, miembros destacados de familias ilustres, para que, tal y como indica Combès, les representara en las negociaciones o acuerdos de diferente índole con pueblos extratálcos. Según este autor, el éxito de las mismas dependía, no sólo de la lealtad del general, sino también de los lazos de clientela personal que seguía a la victoria. Los vencidos no podrían presentar en el futuro ninguna reclamación, sin el apoyo e intervención de su patrono romano<sup>377</sup>. Ello conllevó a que se fortaleciesen y fomentasen estos lazos que se han calificado de patronaje y clientela, entre estos nobles romanos y los distintos soberanos, perpetuándose incluso en sus respectivas sagas. Era un medio que, sin duda, facilitó las relaciones diplomáticas y militares entre Roma y estos Estados, y que explicaría la vinculación de algunas familias a áreas geográficas concretas, como fue el caso de los Escipiones con Numidia, o Sila con Mauritania. Sin embargo, tal y como utiliza y expone este sistema Coltelloni-Trannoy, conlleva a ciertas dudas. Esta autora intenta, como ya se ha indicado, desentrañar el proceso por el cual una relación privilegiada y privada entre dos personajes, puede desembocar en una sumisión jurídica y política del dinasta hacia Roma y en la inserción de sus territorios en el seno del Imperio<sup>378</sup>. En el caso concreto norteafricano, afirma que este proceso se inició con Masinisa. En su opinión, desde el momento que Escipión regló el testamento de este rey nómida, “la antigua relación cliente/patrón, fue relevada por la integración institucional del territorio al Imperio”. De igual modo, concluye, que “la aplicación integral de este principio tuvo

---

<sup>375</sup> Badian, *Foreign Clientelae*, pp. 6-7.

<sup>376</sup> Freyburger, *Fides*, p. 149.

<sup>377</sup> Combès, *Imperator*, p. 366; Harmand, *Le patronat*, pp. 21-22.

<sup>378</sup> Coltelloni-Trannoy, *Les liens*, p. 60.



lugar precisamente en la intervención de Octavio en la sucesión de Boco II<sup>379</sup>. Sin embargo, estas afirmaciones plantean algunas incertidumbres. En primer lugar, si nos atenemos a la información de Cimma, el hecho que determinó la plena sujeción del reino númera a Roma, incluso desde el punto de vista jurídico, fue la guerra contra Yugurtha. Tras este conflicto el reino fue completamente conquistado por los romanos, convirtiéndose en *praedum belli* y pudiendo disponer libremente de él<sup>380</sup>. Sin embargo y a pesar de la afirmación de Cimma, en su propio trabajo y en el estudio de las fuentes clásicas, se contiene información suficiente como para ver que la ascendencia de Roma sobre Numidia, data desde mucho antes. En el año 204, Masinisa había perdido sus territorios que más tarde reconquistó, con la ayuda de los romanos, junto con la mayor parte del reino de Sifax. Tito Livio indica que *Syphax populi Romani auspiciis victus captusque est. Itaque ipse coniunx regnum ager oppida homines qui incolunt, quicquid denique Syphacis fuit, praeda populi Romani est*<sup>381</sup>. Este pasaje se ha identificado con el formulario de la *deditio*, a través del cual el territorio, las personas y las cosas, del territorio dediticio eran objeto de un absoluto derecho de disposición del Estado romano<sup>382</sup>. Tito Livio relata cómo, tras el aprehensamiento de Sifax, Escipión ante las tropas elogió a Masinisa, y le dio por primera vez el título de rey, además de le ofreció otros dones tales como la corona, la copa de oro, la silla curul, el bastón de marfil y la toga bordada. Indicándole claramente que no todos los extranjeros eran dignos de ser retribuidos por el pueblo romano con semejantes presentes<sup>383</sup>. También recibió de Escipión, e igualmente en presencia de las tropas, según Tito Livio, la ciudad de Cirta y otras ciudades y territorios del reino de Sifax, que eran propiedad del pueblo romano por ser botín de guerra, y que a partir de ese preciso momento pasaron a engrosar el

---

<sup>379</sup>*Idem*, p. 78.

<sup>380</sup>Cimma, *Reges socii*, pp. 245-246

<sup>381</sup>Liv., XXX 14, 8-9.

<sup>382</sup>Cimma, *reges socii*, pp. 50-52, recoge la opinión de diferentes autores sobre la *deditio*. Para Mommsen, la *deditio* consistía en un tratado cuyo objeto era someter la comunidad dediticia a la voluntad de Roma; Willelms desarrolla la teoría de Mommsen, sosteniendo que tras la *deditio* el Estado derrotado permanecía para siempre sometido a un derecho de disposición del Estado romano, incluso cuando Roma, tras la *deditio*, restituía la libertad; Heuss refuta la tesis de Mommsen demostrando que la *deditio* no era un tratado, sino un puro acto de disposición, a través del cual el Estado que lo concluía renunciaba a la propia soberanía en favor de Roma. El decreto de liberación emitido por el Estado romano no tenía naturaleza constitutiva, sino declarativa. Por ello, las relaciones instituidas sucesivamente entre Roma y ese Estado, serían desde el punto de vista jurídico paritarias; De Martino sostiene la naturaleza constitutiva del acto a través del cual Roma restituía la libertad y, por tanto, la imposibilidad de concebir las relaciones sucesivamente instauradas como paritarias, desde el punto de vista jurídico. Tesis esta última con la que comulga Cimma.

<sup>383</sup>Liv., XXX 15, 11-14.

reino de Masinisa<sup>384</sup>. Éste, por tanto, se convirtió por concesión de Roma, en rey de los territorios de su antiguo reino, que había sido invadido por Sifax y los pertenecientes a este último<sup>385</sup>, concluyendo con el general romano un tratado de amistad y alianza<sup>386</sup>. Según se desprende de esta información, podría aseverarse que Roma fue “dueña” del reino númera en su totalidad, desde el momento en el que se lo confió a Masinisa y más aún le ayudó a reconquistarlo militarmente. Recuérdese que en los diferentes episodios relatados sobre la segunda guerra púnica, concernientes a la recuperación del antiguo reino de Masinisa y posterior conquista del reino de Sifax, siempre hubo presencia militar romana<sup>387</sup>. Por lo tanto, probablemente se pueda deducir, que Roma tenía derechos de guerra adquiridos sobre este territorio mucho antes de la guerra de Yugurta, y era muy libre de cederle el reino a Masinisa y de intervenir, a través de Escipión, en la sucesión de este monarca. En cualquier caso, sea o no sea considerado el territorio númera *praedum belli* desde esta época, Cimma, en otro punto de su monografía, reconoce que la condición que se derivaba de la *deditio*, en cuanto a poder de disposición de Roma sobre el territorio de la comunidad dediticia, equivalía a la misma que dimanaba de la conquista militar<sup>388</sup>. Si apelamos a los derechos militares o de conquista de Roma, o a la *deditio*, no hay necesidad de entender la intromisión de Escipión en el testamento de Masinisa como el punto clave a partir del cual la relación de “clientela” que existía entre el rey númera y Escipión, fue “asumida” por el Estado, sirviéndose de este medio para integrar reinos ajenos, amigos de Roma, en el marco del Imperio, tal y como afirma Coltelloni-Trannoy. Sin duda, Masinisa y el resto de los reyes númeras, siempre supieron que su alianza, sus deberes y obligaciones, era con la República Romana, y que los Escipiones eran “amigos” que podían apoyar su causa en Roma, si era necesario, o intervenir como mediadores entre el Senado y los monarcas númeras. Recuérdese que el territorio, honores y títulos que le concedió Escipión a Masinisa le fueron ratificados por el Senado de Roma a través de una embajada expedida por el propio rey númera<sup>389</sup>. Procedimiento que parecía habitual, ya que en el casos de Sagunto, la *restitutio* efectuada por Escipión, fue ratificada por

---

<sup>384</sup> *Idem*, XXX 44, 12; Gsell, *HAAN*, III, p. 294.

<sup>385</sup> Sands, *The Client Princes*, p. 175 y Badian, *Foreign Clientelae*, p. 129, consideran que Masinisa permaneció en una condición de clientela hacia el Estado romano.

<sup>386</sup> Cimma, *Reges socii*, p. 49, n. 46.

<sup>387</sup> *Vid. capit. I.*

<sup>388</sup> Cimma, *Reges socii*, p. 225.

<sup>389</sup> Liv., XXX 16, 1; 17, 7; 17, 8-13; Ap., *Lib.*, 32; Gsell, *HAAN.*, III, p. 240, n. 3.

senadoconsulto<sup>390</sup> De igual modo, los soportes y ayudas militares y de otra índole, brindadas por los diferentes reyes nómadas a otros jefes militares, que no fuesen los Escipiones, tal y como hemos señalado en el capítulo I, refuerzan la consciencia de la *amicitia* que vinculaba la corona nómada con la República Romana y el grado de compromiso de la dinastía de Masinisa con aquélla.

Por otra parte, la “situación” de Masinisa y de Boco II, no parecen formalmente del todo comparables. Masinisa en tanto que “depositario” de un reino que en su totalidad le había sido cedido por los romanos, está plenamente justificado que sometiese la regulación de su sucesión a la discreción de Escipión, quien sin duda actuó como portavoz del Senado romano y en beneficio de los intereses del mismo. En cambio, Roma no tenía ningún tipo de ascendencia jurídica sobre la totalidad del reino de Boco II. El reino originario de Boco, es decir el territorio comprendido entre el Muluya y el *Ampsaga*, sí estaba a merced de Roma, ya que había sido concedido por ésta en diferentes etapas a los monarcas mauritanos<sup>391</sup>. Sin embargo, como muy bien observó Coltelloni-Trannoy<sup>392</sup>, el antiguo reino de Bogud, que se extendía desde el Muluya al Atlántico, jamás había sido propiedad de Roma, ni por derecho de conquista o cualquier otra razón, hecho que como ya se ha visto, inducía a Coltelloni-Trannoy a ver en la clientela la causa del posible testamento de Boco a favor de Octavio, o la aprehensión del reino por éste a la muerte del monarca.

No obstante, el hecho de que el conjunto del reino mauritano no hubiese sido propiedad romana, no era razón suficiente para no testar a favor de Roma. Circunstancia ésta que no era novedosa para la República romana. De entre el conjunto de testamentos helenísticos citados más arriba, es significativo el caso de Egipto, cuyo territorio no fue materialmente romano hasta la batalla de *Actium* y derrota de Cleopatra. Sin embargo, en dos ocasiones o bien se le cedió el reino a Roma, como fue el caso de Ptolomeo XI Alejandro II de Egipto en el 80 a.C., o bien el monarca difunto designó en su testamento a Roma como garante de las disposiciones del mismo, como fue el caso de Ptolomeo

---

<sup>390</sup> *CIL.*, II 3836; Corell, *IRSAT*, nº 42.

<sup>391</sup> Boco el Antiguo recibió desde el *Mulucha* (Muluya) al Chélif, tras entregar a Yugurta. Posteriormente, en tiempos de la guerra de África, Mauritania estaba dividida en dos reinos: el de Boco y el de Bogud, cuya frontera era el *Mulucha*. Boco, tras la victoria cesariana amplió su reino hasta la desembocadura del *Ampsaga*; Gsell, *HAAN.*, V, p. 91; VII, pp. 214, 264, 273; VIII, p. 156; Desanges, *El África romana*, pp. 502, 519.

<sup>392</sup> *Le Royaume*, p. 22.

XII, que en el 51 a.C. resolvió en su testamento que sus hijos Ptolomeo XIII y Cleopatra VII reinasen conjuntamente bajo la caución de Roma<sup>393</sup>.

En suma, con respecto al fallecimiento de Boco II y los acontecimientos y circunstancias que lo rodearon y se sucedieron, tan sólo existen hipótesis. A pesar de que no hay ninguna referencia literaria, probablemente éste falleció sin descendencia directa legítima, al igual que sus homólogos orientales que en otros tiempos testaron a favor de Roma<sup>394</sup>. Igualmente, es muy posible que existiese un testamento por el que el rey dejaría su reino al pueblo romano y no a Octavio, si consideramos el probable paralelismo entre el testamento de Boco y el de los otros reyes helénicos, más arriba indicados, además de la cita de Tácito que señala que Juba recibió a los mauros como un presente del pueblo romano<sup>395</sup>. En el supuesto de que tal testamento se hubiese formulado, seguramente Boco II no lo hizo de *modus* propio y basándose en los precedentes helénicos. Más bien cabe pensar que fue inducido por Octavio, que lógicamente tomaría como antecedente los diferentes testamentos realizados a favor del pueblo romano por los distintos monarcas asiáticos<sup>396</sup>, dándole con ello al hecho un marco legal y formal. El principio que explicaría estos testamentos, tanto el de los reyes helénicos como el de Boco, no debe buscarse en los lazos de clientela, tal y como han sido expuestos, sino que probablemente la razón de todos ellos radique, como muy bien adujo Liebmann<sup>397</sup>, en la ascendencia política que Roma fue adquiriendo en el Mediterráneo desde el siglo II a.C. De nuevo el testamento de Ptolomeo Evergetes es muy revelador en este sentido. En una de las cláusulas secundarias que se expone en su

---

<sup>393</sup> *Cimma, Reges*, pp. 111, 206, 242.

<sup>394</sup> Átalo III redactó su testamento durante la enfermedad que le causó la muerte según Str., XIII 4, 2 y Justin., XXXVI 4, 5. De la vida o familia de Ptolomeo Apión no se sabe nada, excepto que las fuentes citan una serie de rebeliones que siguieron a su muerte, sin hacer alusión a ningún pretendiente al trono. Ptolomeo Alejandro II se había esposado con Cleopatra Berenice II, unos días antes de su muerte. Nicomedes IV, tampoco tuvo herederos legítimos; Liebmann, *Valeur juridique*, p. 80, n. 22.

<sup>395</sup> D.C., LI 15, 6.

<sup>396</sup> Según Liebmann, la influencia de Roma en la redacción de los testamentos helenísticos citados, fue al menos indirecta y siguió una curva ascendente. Excepto en el testamento de Evergetes, que parece obra exclusiva del monarca, el resto sufrió la presión de Roma en mayor o menor grado, siendo más directa en los testamentos de Ptolomeo Alejandro y Nicomedes. Seguramente al primero, el testamento le fue sugerido por Sila. El reino de Nicomedes ofrecía una posición estratégica importante, y este testamento ocurrió en el preciso momento en el que Roma y el Ponto se disputaban la supremacía en Asia Menor. De igual modo la actitud de los romanos frente a estos legados, siguió la evolución y ritmo del conjunto de la política exterior romana: prudente y tímida durante el siglo II, cuando era el Senado quien se encargaba de la política exterior de la República, más enérgica, pronta a provocar situaciones que condujesen a una expansión territorial, a partir de la primera mitad del s. I a.C. y durante el Principado; Liebmann, *Valeur juridique*, pp. 85-89.

<sup>397</sup> *Idem*, pp. 83-88.

testamento, se indicaba con claridad que era en virtud de la amistad y alianza que le unía con el pueblo romano, que le confiaba la protección de su Estado, ciudades y territorio<sup>398</sup>. La mayoría de estos Estados del Mediterráneo oriental, estaban inmersos en perpetuos conflictos fronterizos y dinásticos, por lo que el asegurarse el apoyo de Roma, potencia hegemónica en el Mediterráneo, a través de la *amicitia*, les garantizaba sobrevivir a tales pugnas<sup>399</sup>. Las relaciones de *amicitia* y *societas*, han sido ampliamente estudiadas por Cimma, en su trabajo de orden jurídico realizado sobre los reyes socios y amigos de Roma<sup>400</sup>. Según esta autora, se observa que Roma entró en contacto a partir del siglo III a.C. con los reinos mediterráneos a través de dispositivos que ya estaban operantes como la *amicitia* y la *societas*, con el objetivo de inmiscuirse entre las potencias que controlaban el Mediterráneo oriental. Relaciones que se basaban en el principio de la paridad jurídica de las partes. Pero a lo largo del siglo II, la situación empezó a ser cambiante. La República consiguió erigirse en potencia hegemónica en el Mediterráneo, gracias a la actividad desarrollada por el Senado a lo largo del siglo III y II. Los pactos que estableció entre los distintos reinos y el arbitraje que protagonizó entre las disputas surgidas entre los monarcas helénicos y en el seno de las mismas dinastías por cuestiones sucesorias, le reportó en la práctica el reconocimiento general de primera potencia en el Mediterráneo. Con la ascendencia de Roma, la concesión y renovación de la *amicitia* se convirtió en un acto unilateral del Senado de Roma. La República romana transformó el contenido de la *amicitia* y la *societas*, creando según Cimma, una categoría jurídica nueva, que era la justa expresión de las relaciones de fuerza que se habían originado en el Mediterráneo. Los monarcas, tanto en opinión de Cimma, como de Liebmann, consiguiendo la concesión de la *amicitia*, obtenían el reconocimiento, crédito y beneplácito de Roma para asentarse en sus reinos como

---

<sup>398</sup>Ptolomeo Evergetes, que había sufrido un conato de asesinato, buscaba haciendo público su testamento, el concurso de los romanos, en la expedición contra su hermano Ptolomeo VI Filométor por la posesión de Chipre y evitar que este último volviese a atentar contra su persona; *idem*, pp. 77-78, 83. Sobre este testamento *vid.*, el estudio de Oliverio, *La stele di Tolemeo*.

<sup>399</sup>Los otros reyes que también legaron en posteriores testamentos sus reinos a los romanos, no dejaban de tener menos intereses o pretensiones *ante mortem*. Ptolomeo Apión de Cirene debía defenderse de los hijos legítimos del rey difunto, que recibieron Egipto. Ptolomeo Alejandro debía su trono a Sila y sólo se mantenía en el poder gracias al apoyo de Roma. Por último, Nicomedes de Bitinia, seguramente tuvo necesidad de apoyarse en los romanos contra el rey del Ponto, Mitrídates VI Eupator, siempre amenazante; Liebmann, *Le valeur juridique*, p. 83.

<sup>400</sup>Cimma, *Reges socii*, el objetivo de este estudio, planteado ya en la introducción, es dilucidar si la *amicitias* y *societas*, y tal vez el *hospitium*, instrumentos de la expansión romana por la Península Itálica y el Mediterráneo, fueron relaciones jurídicas o de fuerza, y en el caso de que fuesen jurídicas, si podrían considerarse relaciones que actualmente formarían parte de lo que se entiende por derecho internacional.

soberanos y reinar evitando al máximo las disensiones internas<sup>401</sup>. Según Cimma, la relación instaurada en el s. I a.C., entre Roma y los diferentes reyes asiáticos, fue considerada por los juristas romanos del Imperio como una relación con Estados extranjeros y libres, aunque no todos estaban en condiciones de paridad con Roma. Por el contrario, los textos de los historiadores antiguos reflejaban que estos países estaban sujetos a la ἀρχή de los romanos. Para Cimma era indiscutible que la libertad y soberanía obtenida por estos reinos amigos y aliados de Roma, fue fruto de un acto unilateral. Por tanto gozaban de una soberanía limitada, que se concretó en la injerencia de Roma en sus relaciones con otros Estados y en ciertos aspectos de la vida interna como la sucesión al trono<sup>402</sup>.

Concluyendo, es sin duda en el contexto de la evolución y crecimiento del poder romano en el Mediterráneo y en el principio formal y jurídico de la *societas* y la *amicitia*, que cabe enmarcar el posible testamento de Boco, o la situación en que se encontró el reino mauritano a la muerte del soberano. Este monarca, fiel partidario de Augusto, reinó sobre ambas Mauritania con el apoyo de Octavio, que le había ratificado la anexión conducida sobre el reino de Bogud. Era al emperador a quien correspondía decidir que se hacía con la corona mauritana a la muerte de Boco. Probablemente, el hecho de que falleciese sin descendientes directos, pudo precipitar la decisión en favor de la “anexión” de Mauritania. A Octavio, en el momento que acaeció la desaparición del rey mauro, le interesaba ser precavido y retener directamente el dominio sobre este reino. Prueba de ello sería la cita de Dión Casio, alusiva al juramento que las provincias de Occidente le prestaron a Octavio en el 32 a.C<sup>403</sup>. En esta fecha, Roma estaba en vísperas de la batalla de *Actium*. El Imperio Romano estaba dividido en dos grandes facciones. Los seguidores de Octavio y los de Marco Antonio. El fallecimiento de Boco aconteció en un momento crítico para Roma, en medio de una guerra civil. En primer lugar lo que le interesaba a Octavio era que le prestasen juramento de fidelidad aquellas provincias o territorios de Occidente que le respaldaban en su enfrentamiento con Marco Antonio. Teniendo en cuenta, como muy bien recuerda Coltelloni-Trannoy, que Bogud, antiguo rey de la Mauritania occidental, falleció en el 31, con posterioridad al juramento del 32, a través del mismo, los pueblos de la

---

<sup>401</sup>Cimma, *Reges socii*, pp. 132-133, 145-147, 181-185, 187, 233, 338-340; Liebmann, *Valeur juridique*, p. 85.

<sup>402</sup>Cimma, *Reges socii et amici*, pp. 221, 258-259.

<sup>403</sup>D.C., L 6, 4-5.

Tingitana escapaban enteramente a su rey<sup>404</sup>. Las comunidades libias manifestaban públicamente su adhesión a Octavio<sup>405</sup>. Es decir, Octavio se procuró de este modo la fidelidad del norte de África, asegurándose de que el antiguo territorio de Bogud, rey aliado de Marco Antonio, estaba de su lado. Octavio no podía a través de problemas sucesorios, abrir fisuras en el territorio norteafricano.

### **1.3.- Mauritania *redactio in provinciam*?**

Desde el fallecimiento de Boco hasta la entronización de Juba II como rey de Mauritania en el 25 a.C., se abrió un período calificado de distinto modo por la historiografía, y del que no se posee suficiente información. Para Gsell y Romanelli, a pesar de la cita de Dión Casio en la que se indica que Mauritania se convirtió en territorio provincial a la muerte de Boco<sup>406</sup>, este reino no se constituyó como tal. Ésta no figura en la lista de provincias que en el 32 prestaron juramento a Octavio<sup>407</sup>, ni tampoco es citada en la relación y división que en el 27 a.C. se llevó a cabo entre el emperador y el Senado<sup>408</sup>. Probablemente, en opinión de estos estudiosos, se enviaron algunos prefectos al territorio mauritano, creyendo ver erróneamente reflejado el nombre de uno de ellos en alguna moneda atribuida a este período<sup>409</sup>. Para estos autores, Octavio optó por una posición prudente sin forzar una provincialización prematura, dada la escasa romanización de Mauritania y la falta de consolidación de su dominio en Numidia<sup>410</sup>. Igualmente, acorde con la prudencia que en materia política caracterizaba a Octavio, Benabou opinaba que la anexión de este territorio habría supuesto el despliegue de un dispositivo militar defensivo importante, que habría ido en detrimento de la pacificación e integración de la antigua Numidia. Por lo tanto, para este autor, Octavio dejó pasar unos años de “transición” durante los cuales instaló unas colonias en

---

<sup>404</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le liens* pp. 70-72.

<sup>405</sup>Sobre el juramento de fidelidad prestado en el momento de la entronización de un nuevo César, o en el de la anexión de una nueva provincia, *vid.*: Sartre, *El Oriente Romano*, p. 108; Le Gall, *Le serment à l'empereur*, pp. 767-783.

<sup>406</sup>D.C., XLIX 43, 7.

<sup>407</sup>*Idem*, L 6, 4-5, indica que con Octavio estaban Italia, Galia, Hispania, Ilyria, la parte de Libia ya sometida a los romanos, excepto la región de Cirene, y los países de Bogud y Boco.

<sup>408</sup>*Idem*, LIII 12, 4-6.

<sup>409</sup>Mazard, *CNNM.*, p. 67 y ss., señalaba una pieza con leyenda neopúnica REGNO DI BOCCO. SOSI F. Tal y como ya aclaró Euzennat, no hay que ver en esta moneda evidencias de un magistrado que gobernó en Mauritania durante este período. Es atribuible a un rey mauritano que reinó entre Boco el Antiguo y Boco el Joven; Euzennat, *Le roi Sosus*; *vid. supra*, inicio capítulo II.

<sup>410</sup>Gsell, *HAAN*, VIII, pp. 200-201, pensaba que Octavio designó dos prefectos procedentes del orden ecuestre. Uno residiría en el antiguo reino de Boco y el otro en el de Bogud; Romanelli, *Storia*, p. 161.

el antiguo reino mauritano<sup>411</sup>. Por el contrario, Mackie opinaba, en base a la información de Dión Casio, que Octavio procedió a la provincialización del reino mauritano. A pesar de que existen pocos datos sobre la administración de Mauritania desde el 33 al 25 a.C., a este autor no le cabe la menor duda de que este territorio estuvo bajo el control de magistrados romanos, sometido a impuestos y otras obligaciones<sup>412</sup>. Hecho que quedaría demostrado por las acuñaciones monetales que se efectuaron desde el 33 al 25 a.C., que presentan una leyenda latina (IMP. CAESAR, en el anverso y DIVI F. en el reverso) y la efigie de Octavio o temas propiamente norteafricanos<sup>413</sup>. En su opinión, no es probatorio de lo contrario el que no figure en el juramento del 32 a.C., o sea omitida por Dión Casio en el reparto provincial del 27 a.C., realizado entre el Senado y Augusto. Seguramente, sigue argumentado este autor, debido a como se desarrollaron posteriormente los hechos, Augusto desechó citar la anexión de Mauritania en las *Res Gestae*. De igual modo, la lista de Dión Casio es sospechosa porque éste pudo haber adelantado los acontecimientos sucedidos dos años más tarde, al igual que hizo con la asignación al Senado de la Bética, acaecida poco después del 27 a.C. Para Mackie no cabe ninguna duda de que a la muerte de Boco, Octavio procedió a tomar medidas dirigidas a la anexión del país como una provincia más del imperio, entre ellas la fundación de colonias. Más tarde, en el 25 a.C., cambió de opinión<sup>414</sup>. Para otros investigadores la información de Dión Casio sobre la provincialización de Mauritania, es errónea. Afirman que Mauritania entre los años del 33 al 25 a.C., estuvo en un estado de *interregnum*, con la promesa de ser revertida a un control real<sup>415</sup>. Rachtet suponía que durante este período, Mauritania habría sobrevivido como entidad política bajo el gobierno de dos prefectos<sup>416</sup>. Gascou y Christol, rectificando su afirmación de que entre el 33 y el 25, Mauritania había sido una provincia romana<sup>417</sup>, creyeron más oportuno pensar también que este territorio se encontró en una situación de *interregno*.

---

<sup>411</sup>Benabou, *La résistance*, pp. 48-49.

<sup>412</sup>D.C., XLIX 43, 7; Mackie, *Augustan colonies*, pp. 332-358.

<sup>413</sup>Mazard, *Numismatique de l'interrègne*, pp. 13-21; *idem*, *CNNM*, n° 122-124; Grant, *FITA*, pp. 59-61; Cagnat, *Remarques*, p. 196, ya señalaba que durante el tiempo transcurrido entre la muerte de Boco II y la llegada de Juba, se acuñó moneda de bronce imperial, con la cabeza de Augusto o su nombre a la derecha/Africa, Baal o diferentes animales; Alexandropoulos, *Les monnaies*, p. 210-211, en base a su iconografía, considera que fueron acuñadas en la parte oriental del reino; Mackie, *Augustan colonies*, pp. 332-358; Pavis D'Escurac, *Les méthodes*, p. 222, opina que la situación en la que se encontró Mauritania en este período es difícil de calificar, aunque sin duda la existencia de estas piezas monetales evidencia que el territorio mauritano estaba bajo la dependencia de los romanos.

<sup>414</sup>Mackie, *Augustan colonies*, pp. 332-358.

<sup>415</sup>El propio Mazard titula uno de sus artículos "Numismatique de l'interrègne maurétanien".

<sup>416</sup>Rachtet, *Rome*, p. 61.

<sup>417</sup>Gascou, *Note sur*.



Consideraban que Octavio, cuando aceptó el posible testamento de Boco, tenía establecida claramente la evolución del reino mauritano y las pautas a seguir. Augusto tomó medidas favorables a la romanización del territorio, y tendentes a contrarrestar las fuerzas antirromanas, como la creación de colonias y la firma de un *foedus* con *Volubilis*, próxima al Atlas Medio, foco de disidencias, facilitando todo ello la posterior instauración en el trono mauritano de un rey proromano<sup>418</sup>. Según Pavis d'Escurac, en el caso mauritano la utilización del término interregno no es el más adecuado. Mauritania a partir del 33 a.C., se caracterizó por tener una situación diferente a la del interregno, pero difícil de calificar debido a la falta de documentos suficientes sobre su estatuto jurídico. No le cabe la menor duda de que la dependencia directa del territorio mauritano con respecto a Roma u Octavio, era evidente en base a la cita de Dión Casio ya indicada, en la que aparecen entre las poblaciones adeptas a Augusto, los territorios de Boco y Bogud. Ello probaría la existencia de un lazo personal entre el *Princeps* y los jefes de las confederaciones tribales. Esta autora observaba que la mayoría de las colonias fundadas dominaban las costas y los puntos estratégicos del interior del territorio. Se pretendía con ello, según Pavis d'Escurac, crear las bases a partir de las cuales Roma podría proceder a la verdadera organización de una provincia. Octavio había iniciado la provincialización. A pesar de ello, en su opinión, el estatuto del territorio mauritano no estaba bien definido. Aunque dependiente de Roma, Mauritania no poseía la condición jurídica oficial de provincia, ya que no consta como tal ni en Dión Casio, ni en las *Res Gestae*. No hay documentos que precisen la representación de la autoridad romana en este territorio y, por tanto, es aventurado pensar en la presencia de dos prefectos en Mauritania<sup>419</sup>. Para Coltelloni-Trannoy, el reino mauritano vivió desde el 33 al 25 a.C., un período “bisagra”, escapando a cualquier definición jurídica o administrativa claramente establecida. El hecho de que en la lista de provincias que en el 32 prestaron juramento a Octavio, aparezca citada Mauritania como “antiguamente sometidas a Bogud y Boco”, se está haciendo referencia, en su opinión, a un territorio desprovisto de autoridad política central. Considera que a partir del 33 a.C., el reino mauritano no existió como entidad política autónoma. Este autor indica que Mauritania no era un territorio libre, “ni ajena al área de control de Octavio, ni extranjera a la realidad provincial”, aunque jamás fue una provincia, de lo contrario hubiese figurado como tal en las diferentes fuentes. Octavio, aunque proclive en principio a la anexión de

---

<sup>418</sup>Gascou, Christol, *Volubilis*, cité fédérée?, *MEFR*, XCII, 1980, pp. 329-345.

<sup>419</sup>Pavis d'Escurac, *Les méthodes*, pp. 222-223.

este territorio, actuando de acuerdo con la propaganda octaviana, que condenaba las donaciones de *ager publicus* hechos en Oriente por Marco Antonio, lo conservó, sin embargo, en un estado “intermedio” para no involucrarse en una solución contraria a su interés. Coltelloni-Trannoy ignora a qué magistrados fue confiada la gestión de Mauritania, opina que la teoría de Gsell, que creyó en la existencia de dos prefectos del orden ecuestre encargados de la Mauritania del este y del oeste, respectivamente, no es demostrable, pero que, sin duda, Mauritania gozó de una organización excepcional. En su opinión, Octavio puso fin a esta situación anómala instaurando un rey y fijando una geografía<sup>420</sup>.

En nuestra opinión, es difícil establecer con claridad los objetivos e intenciones de Octavio en el 33 a.C. Ciertamente, el reino mauritano no aparece citado como provincia, ni en el juramento del 32 a.C., ni en la división provincial efectuada entre el Senado y Octavio. También se observa que en algunos casos, el hecho de dejar el reino en herencia a Roma, no significa que el territorio en cuestión se anexiona y provincialice inmediatamente: Ptolomeo Apión dejó la Cirenaica a Roma en el 96 a.C., pero no se anexionó hasta el 74 a.C. Tampoco Egipto fue provincializado, a pesar del testamento de Ptolomeo XI realizado a favor de los romanos<sup>421</sup>. Estas irregularidades, o más bien la ausencia de su presencia como provincia en los listados indicados, nos llevaron en principio, a establecer un paralelo entre este reino y Egipto. Este último, tras *Actium*, tal y como se indica en las *Res Gestae*<sup>422</sup>, fue un territorio *adiecto* al Imperio Romano. Mauritania pudo también ser un reino agregado, hasta que se tomó una decisión final. Sin embargo, la situación de Judea nos obliga a replantearnos la provincialización del reino mauritano. A la muerte de Herodes, su territorio fue dividido entre sus tres hijos: Arquelao, Filipo y Herodes Antípas. La mala actuación del primero, condujo a que Augusto le destituyese y exiliara a Galilea en el 6 d.C., convirtiéndose Judea en provincia romana, desde el 6 d.C. hasta el año 41. Observamos que esta nueva situación, lógicamente, dio pie al inicio de una sucesión de prefectos romanos que están atestiguados numismáticamente. Series que, por otro lado, nos recuerdan en parte, a las piezas monetales acuñadas en Mauritania. En ellas, al igual que las mauritanas, no se cita el nombre de los prefectos, pero sí el de los emperadores o los miembros de la casa

---

<sup>420</sup>Coltelloni-Trannoy, *Les liens*, pp. 70-72; *idem*, *Le Royaume*, pp. 22-25 y 27.

<sup>421</sup>Cimma, *Reges socii*, pp. 206, 242.

<sup>422</sup>V 27, *Aegyptum imperio populi Romani adieci*.

imperial, aunque guardan la tradición de Arquelao de no ofrecer el retrato regio<sup>423</sup>. Por ello, quizás haya que replantearse las acuñaciones mauritanas de este período, como la expresión de su nueva situación jurídica<sup>424</sup>. La no presencia de este reino como provincia, en los listados arriba indicados, puede deberse a cualquier explicación ofrecida más arriba. Su estatuto provincial fue breve y probablemente, esto fue suficiente para ser obviado, incluso por Augusto. Por otro lado, la información que se tiene de la *formula provinciae*, es en general, indirecta<sup>425</sup>.

Por tanto, las acuñaciones monetales referentes a este período, con la iconografía y leyenda ya explicadas, y la política colonizadora emprendida por Octavio, parece suficiente para aceptar como válida, la información de Dión Casio sobre la provincialización del reino mauritano a la muerte de Boco II. Recuérdese que, tal y como ya se ha indicado más arriba, en el momento que falleció Boco, el enfrentamiento entre Marco Antonio y Octavio era manifiesto. Lógicamente Octavio no tendría los medios necesarios para provincializar rigurosamente a Mauritania. Aquél tomó asiento en el territorio, probablemente con vías a una prudente provincialización, pero sin dedicarse a una política africana en profundidad. Dada la coyuntura política por la que atravesaba el Imperio, no puede afirmarse que en esos momentos Octavio tuviese un plan bien organizado sobre el futuro del antiguo reino norteafricano, como insinúa Benabou. Ni tampoco puede probarse que hubiese programado instaurar en el trono mauritano a ningún monarca, manteniendo por tanto a Mauritania en un estado de *interregnum*, romanizando el territorio con la finalidad de facilitar la tarea a futuros monarcas, como opinan Christol y Gasco. Por el contrario, era más fácil que Octavio utilizase a monarcas socios para controlar regiones problemáticas<sup>426</sup>. Octavio actuó como auténtico dueño de este territorio. Como muy bien afirma Lassère, Mauritania fue considerada territorio romano<sup>427</sup>. Augusto fundó colonias, como se expondrá en el siguiente capítulo, asentó a los veteranos de guerra y controló las zonas más favorables

---

<sup>423</sup> RPC, n° 4954-4972.

<sup>424</sup> Amandry, Bilan p. 242, así como en RPC, n° 877-879, es citado como numerario provincial, acuñado en *Iol*. Aparecen tres denominaciones: As uncial, semis y *quadrans*.

<sup>425</sup> Jacques, Scheid, *Rome et l'integration*, pp. 168-169, la fundación de una provincia conllevaba la concesión de una carta (*lex provinciae*) que reglamentaba su vida jurídica y administrativa. Ésta se iba enriqueciendo con las decisiones de los emperadores o gobernadores. La *formula provinciae* (reglamento o formulario provincial) era el dossier que contenía toda la información sobre las comunidades, estatutos, derechos, deberes, textos legales, que concernían a la Provincia. Esta documentación, según estos autores, sólo es conocida indirectamente.

<sup>426</sup> Sartre, *El Oriente Romano*, p. 26.

<sup>427</sup> Lassère, *Ubique*, p. 221.

a las necesidades económicas y políticas del Imperio. Octavio procedió en todo momento como le convino, como dueño indiscutible del territorio mauritano.

## **2.-Mauritania para Juba: *Mauros Iuba rex acceperat donum Populi Romani*.**

En el 25 a.C., Octavio instituyó a Juba II como rey de Mauritania. Tácito precisa que recibió a los mauros como un presente del pueblo romano<sup>428</sup>. Según Dión Casio, se le concedió el reino paterno<sup>429</sup> y según Estrabón<sup>430</sup>, Augusto le otorgó los reinos de Boco y Bogud y el de su padre. Información que condujo a Cagnat a conjeturar que Juba había recibido en el 27 el gobierno de Numidia, siéndole arrebatado en el 25 a.C., a cambio del reino mauritano<sup>431</sup>. Sin embargo, es comúnmente aceptado, que a Octavio no le habría resultado fácil concederle a Juba el antiguo territorio que recibió Sitio y sus compañeros, y que en el 44 a.C., a la muerte de aquél, había sido ligado a la vecina provincia de *Africa Nova*<sup>432</sup>. Posiblemente y siguiendo a Gsell, Dión Casio lo que indica es que Juba recibió la “realeza paterna”, es decir la “dignidad real” que había poseído su padre, pasaje que este autor enlazaba con otro de Dión Casio, en el que se precisaba que Juba recibió en el 25, tras la guerra de Hispania, los reinos de Boco y Bogud y una parte de la Getulia, en lugar de recibir los Estados de su padre, siendo este último territorio, sobre el cual Juba I pretendió ejercer su soberanía, al que se refiere Estrabón en opinión de Gsell<sup>433</sup>.

Las fuentes no explican la causa de esta donación. Dión Casio<sup>434</sup>, sólo se limita a resumir brevemente, la suerte que corrieron los hijos de la Gran Cleopatra tras la batalla de *Actium*. Dentro de este contexto proporciona información indirecta sobre Juba, indicando que Cleopatra Selene fue esposada con Juba, hijo de Juba, príncipe que había sido criado en Italia, había participado en campañas al lado de Octavio y al cual éste le concedió el reino de sus ancestros o la “realeza paterna”, como ya se ha indicado. Son varias las razones que los distintos estudiosos han aducido para explicar la cesión del reino mauritano a Juba. En opinión de Romanelli, cuando Boco falleció en el 33 a.C.,

---

<sup>428</sup> *Mauros Iuba rex acceperat donum populi Romani*; Tac., *Ann.*, IV 5. Pavis d'Escurac, *Les méthodes*, p. 222, n. 11 hace notar que *donum* es un término sin valor jurídico para algunos autores como Lemosse.

<sup>429</sup> D.C., LI 15, 6.

<sup>430</sup> XVII 3, 7.

<sup>431</sup> Cagnat, *L'armée*, p. XIX.

<sup>432</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 208-209; Romanelli, *Storia*, pp. 157-158; Desanges, *Les territoires Gétules*, p. 34, n. 1; Rachtet, *Rome*, p. 61, n. 3.

<sup>433</sup> D.C., LI 15, 6 y LIII 26, 2, respectivamente; Gsell, *HAAN*, VIII, p. 210.

<sup>434</sup> LI, 15, 6.

Roma todavía debía consolidar y extender su dominio sobre Numidia. Por tanto Roma no podía asumir el esfuerzo que entrañaba el sumarle Mauritania<sup>435</sup>. Para otros autores la instalación de Juba en el trono mauritano, fue considerada como un prelude de la anexión de este reino en el 40 d.C, tras el asesinato de Ptolomeo<sup>436</sup>. Según Benabou, la cesión del reino mauritano a Juba, formaba parte de un vasto proyecto que desde el 36 a.C. Octavio había planeado para el territorio norteafricano. Con el objetivo de romanizarlo profundamente, procedió a realizar unas fundaciones coloniales y una reorganización administrativa, que comprendió la reunión de las dos Áfricas en una única provincia, y la cesión del reino de Boco a Juba II. Se configuraban de este modo dos amplios conjuntos, la Provincia de África y el reino mauritano, en su opinión, no del todo independientes el uno del otro<sup>437</sup>. Según Pavis d'Escurac, Octavio renunció al método de gobierno directo que había iniciado en Mauritania, por las dificultades que había encontrado al introducir una estructura provincial en este territorio<sup>438</sup>. Siguiendo a esta autora, en el 25 a.C. Octavio implantó en Occidente, el mismo sistema de reyes aliados utilizado por Antonio en Oriente. Octavio juzgó más conveniente para mantener la hegemonía sobre Mauritania, valerse de un “rey vasallo” que reinase sobre un territorio inmenso y difícil de dominar, mientras Roma se reservaba el territorio colonial<sup>439</sup>. Majdoub, afín con esta teoría de la dificultad que entrañaba Mauritania, relaciona la donación de este reino a Juba con la impotencia de Octavio ante los mauros. Este autor, como se explicará en el capítulo III al tratar de *Zilil*, aboga por una contundente intervención militar de Augusto en este reino, tras el fallecimiento de Boco II. Considera que esto no fue suficiente para calmar las poblaciones mauras y que por ello le concedió el reino a Juba<sup>440</sup>. Coltelloni-Trannoy, ahondando en el paralelismo que había establecido Mackie entre la Mauritania y la Galacia, opina que en el 25 a.C., Augusto tomó dos decisiones: anexionar la Galacia y convertir a Mauritania en “reino protegido”. En la base de esta decisión, sigue argumentando, se escondían razones de

---

<sup>435</sup>Romanelli, *Storia*, pp. 162-163.

<sup>436</sup>Nony, *Caligula*, p. 350; Le Glay, *À la recherche*, AA., 2, p. 16.

<sup>437</sup>Benabou, *La résistance*, pp. 43-45, 50. En el reparto del 27 a.C., Octavio cedió la Provincia de África al Senado, pero con la particularidad de que se acantonó en esta provincia la III Legión Augusta. En opinión de Racht, Octavio pretendía asegurarse el suministro de grano, que podía peligrar dada la turbulencia de algunas tribus del territorio norteafricano; Racht, *Rome*, pp. 58-60. Sobre esta Legión, *vid.*, Le Bohec, *La Troisième*.

<sup>438</sup>Pavis d'Escurac, *Les méthodes*, n. 76, señala como causa inmediata de la cesión a Juba del reino mauritano, la explosión de sublevaciones que según D.C. LV 28 se sucedieron en este territorio. No obstante, las rebeliones aludidas en la cita, fueron protagonizadas por los gétulos en el 6 d.C, cuando Juba ya era rey de Mauritania. Por tanto, éstas no pueden considerarse causa de la donación del reino a Juba.

<sup>439</sup>Pavis d'Escurac, *Les méthodes*, pp. 221-233.

<sup>440</sup>Majdoub, *Note sur quelques rois*, p. 266.

tipo financiero. Augusto no podía en el 25 a.C., lanzarse a una doble anexión y afrontar los conflictos en Hispania, Arabia y Etiopía, que estaban exigiendo un esfuerzo en hombres y capital. Por tanto, decidió anexionar Galacia y concederle la Mauritania a Juba<sup>441</sup>.

Probablemente, los esfuerzos necesarios para mantener a Mauritania bajo el control directo de Roma se multiplicaban, las circunstancias del Imperio habían variado. Éste estaba dirigido completamente por Octavio, no había ninguna guerra civil abierta y era mucho más factible conceder este territorio a un rey amigo de Roma, que encarnase todas las cualidades que se precisaban. No era la primera vez que la República varió su trayectoria sobre este tema. No era raro provincializar y posteriormente conceder el territorio a un rey aliado, o viceversa. Tanto el Ponto como Cilicia fueron provincias romanas cedidas a reyes socios, debido precisamente a los problemas que habían generado a Roma<sup>442</sup>. Es más, el otorgamiento de Mauritania a Juba formaba parte, seguramente, de la reorganización general del Imperio realizada por Augusto a partir de la batalla de *Actium* y la constatación de que las zonas problemáticas o difíciles de tratar y romanizar, poco urbanizadas o que dominaban una encrucijada de rutas, convenía cederlas a reyes aliados. A tal efecto, Octavio mantuvo una serie de reinos aliados: Tracia, Galacia, que dejó de existir como reino en el 25 a.C., Capadocia, Paflagonia, Armenia Menor, Comagena y Judea. Según Sartre, Augusto conservó la organización territorial de Antonio en Oriente por pragmatismo. No se puede asegurar que se tuviese como objetivo provincializar a corto o largo plazo el territorio de los reinos aliados. En opinión de Sartre, el emperador no tenía una política bien definida al respecto. Tal y como este autor observa, las anexiones raramente se realizaron de manera brutal o como medida punitiva. Normalmente se esperaba la muerte de un príncipe o rey aliado, para provincializar su reino o anexionarlo a una provincia. Ésta se llevaba a término, si el

---

<sup>441</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 30.

<sup>442</sup>Sirva como ejemplo la organización territorial de Oriente ejecutada por Marco Antonio en el 38 a.C., por la que se asignaron a reyes amigos territorios que habían sido provincias. Así, la provincia Pónica fue dividida en reinos de nueva creación. La parte más consistente se le confió a Darío, hermano del Farnaces que César había derrotado en Zela. A su muerte, el reino se le concedió a Polemón de Laodicea, que en el 38 a.C. había recibido Iconio y la Cilicia Tráquea y que entonces también obtuvo Armenia Menor y la Cólquida. En el 37 a.C., una parte de Paflagonia, la ciudad de Pompeiopolis y algunos territorios al este del río Halys, comprendida la ciudad de Neápolis, se le asignaron a Deiotaro Filadelfo. Ateporise, un jefe de tribu de la Galacia, obtuvo la zona meridional del Ponto, comprendiendo la ciudad de Megapolis. Capadocia, se le concedió a Arquelao; Cilicia y Amanus a Tarcondimoto y Galacia a Cástor II. El reino constituido por Frigia, una parte de Pisidia y Pamfilia, Laodicea y Galacia, a la muerte de Cástor, se le cedió a Amintas. Chipre que había sido incorporada a la provincia romana de Cilicia en el 59-58 a.C, fue restituida por César a Egipto en el 47 a.C; Cimma, *Rege socii*, pp. 277-279, 281-282.

territorio no planteaba problemas de seguridad interior o exterior, y si las élites locales eran capaces de asumir las tareas de gestión<sup>443</sup>.

### **3.- *Rex socius et amicus populi Romani*.**

Con la donación del reino mauritano a Juba II, este príncipe númida entró a formar parte del elenco de reyes socios y amigos de Roma. A pesar de que no hay ninguna noticia al respecto, sin duda estos fueron los títulos oficiales que el Senado le confirió a Juba II, ya que según la información que proporciona Tácito, su hijo Ptolomeo fue saludado por el Senado, poco tiempo después de la muerte de su padre, como *rex socius et amicus populi romani*<sup>444</sup>. Expresión, que como ya se ha indicado más arriba, y siguiendo la teoría de Cimma, había poseído desde el siglo III un significado jurídico preciso, pero que había sufrido un proceso evolutivo importante sobre todo durante el siglo I a.C. y el principado de Augusto, y cuya definición jurídica es difícil de concretar. Las obligaciones estaban bien reglamentadas y consistían principalmente en conservar la paz con Roma y los Estados amigos y aliados de ésta. Igualmente estos monarcas socios de Roma, se comprometían a colaborar en las empresas militares llevadas a cabo por la potencia hegemónica, y someter a su arbitrio los posibles enfrentamientos surgidos con otro territorio amigo de Roma. Formal, jurídica y políticamente, la soberanía del Estado amigo no sufría limitaciones, aunque en la práctica estaba controlada por Roma, puesto que el territorio amigo se encontraba bajo su influencia<sup>445</sup>. Para Cimma, la condición en la que se encontraron estos reyes amigos de Roma, bajo el principado de Augusto, era más próxima a la de provincia que a la que se correspondería con una relación de *amicitia*. Definiendo por tanto su situación, como una posición intermedia entre la *redactio in provinciam* y las relaciones regidas por los tratados internacionales. Los territorios sobre los que reinaban formaban parte del Imperio Romano, puesto que la soberanía de estos Estados provenía de Roma. El rey no era un representante del emperador ni tampoco un magistrado. Los reinos gozaban de mayor autonomía que las provincias, su territorio no era considerado *ager publicus populi Romani*. La población del reino estaba sujeta al soberano. El poder de disposición de Roma se centraba en la relación establecida entre el monarca y el Estado romano, ya que la soberanía de los

---

<sup>443</sup>Sartre, *El Oriente Romano*, pp. 13-26.

<sup>444</sup>Tac., *Ann.*, IV 26.

<sup>445</sup>Cimma, *Reges socii*, pp. 177-179, 181-185, 289.

diversos reyes derivaba directamente del reconocimiento del *princeps*. El nombramiento por parte de Augusto, se consideraba sinónimo de legitimidad de un soberano sobre su reino, reservándose Octavio el derecho a deponerlo. De igual modo, a la muerte de uno de estos monarcas, el reino no pasaba directamente a sus herederos, sino que era el emperador quien lo establecía y designaba. Ocasionalmente se le dejaba al monarca socio, la capacidad de decidir sobre su propia sucesión, considerándose esta prerrogativa como una concesión excepcional, tal y como fue el caso de Juba con su hijo Ptolomeo. No obstante, Roma podía, tras el fallecimiento del rey, anexionar el territorio y transformarlo en provincia. Debido a este derecho de disposición del que gozaba Roma a la muerte de un soberano, se controlaba la situación interna. Además, en otro orden de cosas, por la información que se tiene del reino de Judea, Augusto tenía potestad para establecer la suma del tributo que cada monarca debía cobrar, o controlar la conducta del soberano en los enfrentamientos con sus súbditos. En la propia Numidia se sabe, como se ha indicado en el primer capítulo, que en época de Hiempsal II, su hijo Juba I tuvo que enfrentarse en el Senado con César, que se erigió en defensor de Mashinta, númida disidente que se negaba a satisfacer el tributo que le exigía el monarca. Arquelao, fue obligado a someter a la aprobación del príncipe los documentos relativos a la administración del reino. Debido a que la conducta con sus súbditos y su gobierno no fueron ejemplares, se le arrebató el reino. Los reyes socios conservaban cierta autonomía jurisdiccional interna, tal y como parece deducirse de la facultad que poseía Herodes para reclamar o perseguir a un súbdito, aunque éste se hubiese refugiado en territorios ajenos a la autoridad del soberano. No obstante, las cuestiones que revestían mayor gravedad, que implicaban al rey o descendientes, e interferían con los intereses de Roma, eran sometidos a la potestad del Senado o del Emperador, tal y como lo demuestran los procedimientos contra Arquelao de Capadocia, Arquelao hijo de Herodes y Antíoco de Comagene. Consecuentemente, en la práctica, la independencia y autonomía de los reyes socios, estaba totalmente sometida a la voluntad de los romanos<sup>446</sup>.

Sobre la obligatoriedad del tributo que los reyes tenían que pagar a Roma, la historiografía no es unánime. Para Braund, a pesar de que los reyes habían satisfecho tasas regulares en época republicana, dejaron de hacerlo durante el período imperial, aunque afirma estaban sujetos al suministro de tributos a demanda<sup>447</sup>. Gabba considera

---

<sup>446</sup>Cimma, *Reges socii*, pp. 300-304, 306-309, 313-314.

<sup>447</sup>Braund, *Client Kings*, p. 92.



que este estipendio no se hacía porque legalmente no procedía, siendo sustituido por una función evergetista ejercida fuera de las fronteras del reino. Hecho muy relevante en el caso de Juba II<sup>448</sup>. Por el contrario, Sartre es proclive a pensar que los reyes aliados sí pagaban un tributo a Roma<sup>449</sup>. En el caso concreto de Mauritania, las fuentes tal y como indica Coltelloni-Trannoy, nunca citan este hecho y probablemente, en su opinión, Juba no debió estar sometido al pago de ningún canon, si fuese cierto que los príncipes vasallos y los *foederati*, gozaban de inmunidad fiscal<sup>450</sup>.

Según la opinión de varios autores, y como se infiere de lo expuesto, con la cesión del reino mauritano a Juba II en el 25 a.C., se asistió a la aplicación sobre este territorio, por parte de Roma, de un sistema de protectorado<sup>451</sup>. Juicio que, sin duda, procede de la comparación que en 1959 hizo Picard entre el reino mauritano y los protectorados de época moderna<sup>452</sup>, aunque Gsell en su obra sobre el norte de África ya había utilizado este término, y existe cierta tendencia historiográfica a definir situaciones de la Antigüedad utilizando terminología propia del derecho internacional moderno. Hecho, este último, que en opinión de Cimma puede crear confusión<sup>453</sup>. No obstante, con ello, Picard y el resto de los autores querían indicar la ficción de la independencia de la que gozaban estos territorios. Esta fórmula de “protectorado” entrañaba, según Benabou, el peligro de que el rey protegido finalizase las disensiones internas entre los africanos, convirtiéndose de este modo en un monarca poderoso frente a Roma. Sin embargo, tal y como este autor sigue argumentando, dada la personalidad de Juba, cuya fidelidad era indudable, este sistema no ofrecía ningún peligro. De este modo, Roma se liberaba del esfuerzo de mantener el orden en el territorio concedido a Juba y de protegerlo contra disturbios de cualquier índole. Igualmente, se aseguraba la disponibilidad de un aliado dócil, que le prestaría ayuda militar, le protegería las fronteras de la Provincia de África y velaría por los intereses económicos de Roma. Todo el norte de África quedaba

---

<sup>448</sup> Gabba, *Le finanze*, p. 11, n. 25.

<sup>449</sup> Sartre, *L'Orient romain*, p. 64.

<sup>450</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 25.

<sup>451</sup> Benabou, *La résistance*, p. 49; Rachet, *Rome*, p. 63; Pavis d'Escurac, *Les méthodes*, pp. 221-233; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 29 y ss, titula el capítulo II de su trabajo “Annexion et protectorat en Maurétanie”.

<sup>452</sup> Picard, *La civilisation*, 1959, p. 2.

<sup>453</sup> Autores que han utilizado el término protectorado o vasallaje y que recoge Cimma: Homo, *L'Italie primitive et les debuts de l'impérialisme romain*, Paris, 1952, p. 397; Badian, *Foreign Clientelae*, p. 55 y ss; Will, *Histoire politique*, I, p. 356 y ss., vol. II, p. 66 y ss; De Martino, *Storia della costituzione romana*, II, p. 321 y ss. Cimma también cita autores que utilizan otros términos como Kornemann, *Römische Geschichte*, Stoccarda, 1941, p. 324, que prefiere “mittelbare Beherrschung” o Tager, *Das Altertum*, II, Stoccarda, 1958, p. 550, que opta por “Einflussgebiet”.

abierto a las iniciativas e intereses romanos<sup>454</sup>. En opinión de Pavis d'Escurac, en Mauritania se aplicó paralelamente, desde el 25 a.C. hasta el 40 d.C, dos métodos: el protectorado y la anexión. El primero se extendería sobre el territorio concedido a Juba, el segundo atañía a las colonias de ciudadanos romanos implantados en territorio mauritano<sup>455</sup>.

Es precisamente, bajo el prisma de estas relaciones que unieron a Juba con Roma, y más concretamente con Octavio, donde la mayoría de los autores contemporáneos, desde Gsell, ubican sutilmente algunas de las actuaciones del monarca mauritano, como la implantación de una dinastía a partir del matrimonio con Cleopatra Selene, la creación de la corte de *Caesarea* y el culto al emperador y a su casa, manifestado sobradamente en la iconografía monetaria.

### 3.1.- El culto imperial.

En Mauritania, al igual que en otros reinos amigos y aliados de Roma, también se rindió culto al Emperador<sup>456</sup> bajo el reinado de Juba y Ptolomeo. A este respecto se dispone de una información numismática, que aunque imprecisa, ofrece un mensaje cabal sobre este culto. Las monedas en cuestión presentan en su reverso la fachada de un templo dístilo, otro tetrástilo y uno hexástilo, en cuyos frontones se lee AUGUSTI<sup>457</sup>. En la práctica, la arqueología no ha podido discernir si realmente existieron los tres templos, tal y como opinaba Gsell<sup>458</sup>, o por el contrario todas estas monedas hacían referencia únicamente a uno en fases diferentes de construcción o en proyecto, tal y como pensaba Fishwick<sup>459</sup>. Además de estos templos, a partir de unas series monetarias que muestran en su reverso un altar cilíndrico adornado por una corona o guirnalda y flanqueado por

---

<sup>454</sup>Benabou, *La résistance*, pp. 49-50.

<sup>455</sup>Pavis d'Escurac, *Les méthodes*, pp. 221-222.

<sup>456</sup>Fishwick, *The Imperial Cult*; *idem*, *Di Caesarum*, pp. 111-114; Price, *Rituals and Power*; Herz, *Bibliographie zum römischen Kaiserkult*, pp. 833-910.

<sup>457</sup>Mazard, *CNNM*, n° 147, 144-152 (templo de dos columnas semejante en opinión de Fishwick a la *Curia Iulia*; la primera moneda dataría del 5-6 d.C, las siguientes entre 15-19 d.C); n° 153-155 (cuatro columnas); n° 156 (seis columnas; fue reacuñado por Ptolomeo reemplazando *Augusti* por *Ti. Augus.* = n° 464); Fishwick, *Le culte impériale*, pp. 225-234, ofrece una descripción detallada de todos los símbolos augústeos que muestran estas piezas; Gsell, *HAAN*, VIII p. 224; Coltelloni-Trannoy, *Le monnayage*, p. 46; Salzmänn, *Zur münzprägung*, p. 175, duda de la existencia de santuarios en *Caesarea*.

<sup>458</sup>Gsell, *HAAN*, t. VIII, p. 224.

<sup>459</sup>Fishwick, *Le culte impériale*, pp. 225-234; Waille describía en 1903 un templo en Cherchel (a la izquierda de la ruta de Novi), que pensaba se correspondía con el templo hexástilo que figuraba en algunas monedas de Juba; sobre este templo *vid. supra, Caesarea*.

dos árboles con la leyenda *Lucus Augusti*<sup>460</sup>, se cree en la existencia de un bosque o bosquecillo consagrado a Augusto. Otros restos materiales que confirmarían la práctica del culto imperial, serían el hallazgo de unos probables retratos de Augusto. Destacaría una estatua colosal del emperador hallada cerca del ángulo septentrional del teatro de *Caesarea*, donde parece haber existido un santuario de culto imperial<sup>461</sup>, dominando la plaza pública<sup>462</sup>. Por otro lado, los restos escultóricos identificados con los retratos de Livia<sup>463</sup> y Antonia la Joven<sup>464</sup>, han sido interpretados como la extensión de este culto a la *Domus Augusta*, cuya consagración en opinión de González fue simultánea a la de Augusto (17 septiembre 14 d.C.)<sup>465</sup>.

Por último, parece probable que Juba instituyera unos juegos decenales, que se extenderían durante dos años, en honor del emperador. En opinión de Mazard, siguiendo una antigua teoría de Müller, estos quedarían inaugurados el año 5/6 d.C., en base a la presencia en algunos reversos de las monedas de Juba el nombre de CAESAREA a continuación de AN XXX. A pesar que la cronología no está clara, a Leveau el hecho le parece admisible debido a la existencia del anfiteatro, que constituiría el escenario propicio para el desarrollo de los mismos<sup>466</sup>.

Por otro lado, la iconografía utilizada por los reyes mauritanos en algunas de sus emisiones, de índole romana e, incluso, imitando las monedas imperiales, fue en opinión de Gsell un homenaje manifiesto al emperador<sup>467</sup>. En este sentido destacan la

---

<sup>460</sup> Mazard, *CNNM*, nº 157-165.

<sup>461</sup> Leveau, *Caesarea*, pp.17-18; Mazard, Leglay, *Les portraits*, p. 26 indican dos retratos de Augusto. Uno de ellos de calidad mediocre, depositado en el Museo de Cherchel, fue publicado por: Gauckler, *Musée de Cherchel*, p. 115, Pl. VIII 3; Gsell, *Cherchel, Antique Iol-Caesarea*, p. 87, nº 171. El segundo, es un retrato colosal de Augusto proveniente de Cherchel y conservado en el Museo de Argel, que había sido publicado por: Gauckler, *op. cit.*, p. 109, Pl. VII 6; Wuilleumier, *Musée d'Alger*, suppl. P. 56-57, aunque su identificación no es segura; Héron de Villefosse, *BCTH*, 1916, p. 93-109, pl. X-XIV; Durry, *Musée de Cherchel*, supplement, p. 98-107, pl. XI-XII, Gsell, *Promenades archéol.*, p. 58-59; Gsell, *HAAN*, VIII, p. 226, retiene una estatua sedente con torso desnudo hallada en un edificio datable de la época de Juba, y que este autor cree se trata de Augusto a la edad de cuarenta años; Fittschen, Juba II, pp. 232.

<sup>462</sup> Gsell, *HAAN*, VIII, p. 225.

<sup>463</sup> *idem*, *Cherchel, Antique Iol-Caesarea*, p. 87, nº 175; *idem*, *HAAN*, VIII, p. 226; Mazard, Leglay, *Les portraits*, p. 28, fig. 16, habida cuenta del peinado y la edad madura que presenta el retrato, pudo ser esculpido hacia el 15 a.C.

<sup>464</sup> Hija de Marco Antonio y Octavia, hermana de Octavio, era sobrina de Augusto y hermanastra de Selene. Ambas se criaron juntas en la casa de Octavia. En el retrato tendría alrededor de los 18 años; Mazard, Leglay, *Les portraits*, pp. 29-30.

<sup>465</sup> González, Tabula Siarensis, p. 64, afirmación realizada en base a la información aportada por Suet., *Augus.* 100, 4; Vell., II 124, 3 y *CIL* I<sup>2</sup>, p. 329; Le Glay, *La religion romaine*; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 187-194. En este último trabajo, p. 192, n. 32, se contempla la posibilidad de que un *aureus* (Mazard, *CNNM*, nº 398) del primer año del reinado de Ptolomeo, que presenta un altar análogo al de Augusto con las letras L, sea un error de grafía y no esté indicando un culto a Livia.

<sup>466</sup> Mazard, *CNNM*, nº 227-235; Leveau, *Caesarea*, pp. 17-18.

<sup>467</sup> Gsell, *HAAN*, VIII, p. 225.

imagen del capricornio<sup>468</sup>, signo zodiacal de Augusto, que aparece, tanto en las monedas de Juba como en las de Ptolomeo, o el águila<sup>469</sup>. Motivos que eran acompañados de otros símbolos que indicaban en su conjunto la existencia de un poder que aseguraba la prosperidad al mundo. Coltelloni-Trannoy más que un homenaje, vislumbraba en esta iconografía la expresión del poder que Roma ejercía sobre Mauritania, la sumisión de estos monarcas y la consciencia que de ello tenían estos reyes<sup>470</sup>. Pero, en realidad, es un fenómeno desarrollado por igual en todas las provincias del Imperio.

### 3.2.- Las exploraciones geográficas y científicas de Juba II.

A partir de la información que nos transmite fundamentalmente Plinio, así como a través de los títulos de algunas de las obras de Juba, se le han atribuido a este monarca una serie de exploraciones de gran transcendencia para el Imperio. Debido a la pérdida de los trabajos de Juba, especialmente Líbica, no podemos conocer con exactitud el territorio que abarcó con estas expediciones y la pluralidad de sus estudios. En base a los datos que manejamos actualmente, sabemos que al menos, éstas se dirigieron hacia el sur de Mauritania, en las inmediaciones del Atlas, donde crecía el *euforbio* y hacia las costas e islas atlánticas<sup>471</sup>. Además, por lo que se sabe y como se reseña en el apartado sobre diplomacia, también recopiló información sobre Arabia a instancias de Augusto, aunque parece ser que finalmente, no se llevó a cabo ninguna expedición. Aunque las referencias sobre el conjunto de las mismas son escasas, y puedan parecer a simple vista anecdóticas, revistieron para la época, un carácter científico e ilustrativo interesante. La finalidad de estas empresas, como es obvio, era múltiple tal y como indicamos a lo largo de este trabajo. En especial, investigar el potencial económico y las riquezas de los territorios, adquirir datos más precisos de sus poblaciones, su modo de vida o

---

<sup>468</sup> Mazard, *CNNM*, n° 208-221, 290-292 (Juba), n° 451-463 (Ptolomeo).

<sup>469</sup> *Idem*, n° 204-207, 296 (Juba), n° 464 (Ptolomeo, águila y templo), n° 389 (Juba y Ptolomeo), n° 144-146, 156 (águila y templo en las monedas de Juba) y n° 142 (moneda de Juba con águila y cornucopia). Reviste especial interés la n° 296 del *corpus* de Mazard, no habitual. Su anverso presenta el busto de África con los despojos de elefante y leyenda *rex Iuba*, mientras que el reverso exhibe un águila con las alas desplegadas sosteniendo un cetro, inmerso todo el conjunto en una corona de laurel. Baradez, *Un gran bronze*, pp. 117-125, quiso ver en el anverso de esta pieza un retrato de Cleopatra VII tocada con los *exuviae elephantis* iconografía propia de la dinastía ptolemaica.

<sup>470</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le monnayage*, pp. 45-53, realiza un exhaustivo estudio iconográfico de las acuñaciones de Juba y Ptolomeo.

<sup>471</sup> Gozalbes, *Las islas atlánticas*, pp. 286-288, n. 54, en general remite a M. Cary y B. H. Wargminton, *The Ancient Explorers*, Oxford, 1929; H. E., Burton, *The discovery of the Ancient World*, Nueva Cork, 1932; J. Maluquer, *Exploraciones y viajes en el mundo antiguo*, Barcelona 1950; E. Gozalbes, *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*, Cuenca, 2003; F. López Pardo, *El empeño de Heracles (la exploración del Atlántico en la Antigüedad)*, Madrid, 2000.

peligrosidad, con el propósito de mejorar el sistema defensivo, o quizás, de establecer tratados o alianzas, llegado el caso. También con la publicación de los libros sobre Libia que escribió Juba, daba a conocer su reino, un territorio desconocido para el mundo greco-latino y al que debía incorporarse. Por último, estas indagaciones ayudaban a ampliar y actualizar los límites geográficos del mundo conocido, ya que el mapa de Eratóstenes de época alejandrina, que pasó a la cartografía oficial romana con paulatinas añadiduras, era el único existente de la Ecumene<sup>472</sup>.

Las expediciones realizadas hacia el sur mauritano condujeron a Juba a establecer con mayor fuerza el origen de las fuentes del Nilo. Las practicadas en la costa atlántica conllevaron el descubrimiento de las Islas de la Púrpura y el “reencuentro” de Las Canarias. Probablemente, como se verá, Juba no inició ninguna expedición a ciegas, siendo bastante posible que estuviese bien documentado antes de ordenarlas.

### 3.2.1.- El Atlas y las fuentes del Nilo.

La propia majestuosidad del Nilo<sup>473</sup> y la curiosidad humana por esta vía fluvial, sin la cual Egipto no habría existido, llevó desde antiguo a querer averiguar sus fuentes. Fue la existencia en territorio mauritano de una fauna nilótica<sup>474</sup>, recogida por varios autores con anterioridad a Juba, lo que condujo a elaborar una teoría explicativa que fijaba su nacimiento en este reino. Así, Heródoto en su libro segundo, dedica unos cuantos párrafos a las diferentes hipótesis existentes sobre el origen de las fuentes del Nilo. Todas ellas, como él mismo indica, proceden de entrevistas e investigaciones que fue recabando gradualmente<sup>475</sup>. Entre los diferentes relatos es destacable, por la fiabilidad que el propio autor le concede, el narrado por unos ciudadanos de Cirene, que le refirieron las aventuras de unos nasamones que en su afán de explorar el desierto llegaron a un lugar habitado por gente menuda y oscura<sup>476</sup>. Allí transcurría un río de oeste a este en el que había cocodrilos y que fue identificado como el Nilo. Opinión que Heródoto apoyaba. Éste pensaba que el Nilo nacía en Libia dividiéndola por la mitad<sup>477</sup>. Como ya había indicado en otro punto de su relato, el Nilo procedía del suroeste o del

---

<sup>472</sup> Bianchetti, *Le isole fuori dal mondo*, pp. 2109-2116.

<sup>473</sup> En general sobre el Nilo, *vid.*, Honigmann, *s.v. Nil*, cols. 555-565; Gómez Espelosín, *Tierras fabulosas*; García, *Juba II*, p. 155, señala que las primeras indicaciones sobre las fuentes del Nilo aparecen en Hom., *Od.*, IV 477 y III 300; Bonneau, *La crue du Nil*.

<sup>474</sup> *Vid., infra*, capítulo IV, apartado “fauna”.

<sup>475</sup> *Hdt.*, II 28-33; II 19.

<sup>476</sup> *Idem*, II 32, relato expuesto *supra*, inicio del capítulo.

<sup>477</sup> *Idem*, II 32-33.

oeste con un curso ascendente<sup>478</sup>. Estos datos le ayudarían a Heródoto a apoyar una teoría bastante singular, estableciendo un analogismo entre el recorrido del Nilo y el del Ister, comparación de gran relevancia en el razonamiento griego<sup>479</sup>. Para él, era evidente que el Nilo tenía una trayectoria paralela al curso del Istro, que comenzaba en la ciudad de Pirene y dividía Europa por la mitad, cruzándola y desembocando en el Ponto Euxino, en los alrededores de Istria, frente a Sinope<sup>480</sup>. El Nilo convergía igualmente en el mar, por la parte de Egipto, situándose aproximadamente frente a Cilicia. Si existía un río, como el Istro que nacía en el oeste para desembocar en el este, subdividiendo en dos mitades Europa, el Nilo que también desembocaba aproximadamente en el mismo meridiano, era muy probable que naciese también en el oeste y que al igual que el Ister, discurriese hacia levante dividiendo la Libia en dos mitades<sup>481</sup>. En definitiva, ambos ríos procedían del oeste, sus cursos inferiores se dirigían en la misma dirección y por último sus desembocaduras se situaban una frente a la otra. Siguiendo a García, otros autores que ubicaron el nacimiento del Nilo en el Océano y le asignaron un curso ascendente oeste-este, fueron Hecateo en su *Contorno de la Tierra* y Eutímenes de Marsella en el s. V a.C.<sup>482</sup>. Este autor, en su *Periplo masaliota*, afirmaba que el Nilo se unía con el Océano Atlántico por medio de un brazo de tierra. Teoría retomada en opinión de esta autora, por Avieno en su *Ora maritima*. Este último, también citaba a Anaxágoras como contrapunto a la teoría de Heródoto, al situar las fuentes del Nilo en las montañas de Etiopía<sup>483</sup>. En el Periplo de Hanón<sup>484</sup> se cita el río Cretes, que desembocaba en el mar exterior y en el que se podía encontrar una fauna nilótica. Éste, según Desanges y Rebuffat, se correspondería con el río Cremetes que aparece en los escritos de Aristóteles y que se precisaba que nacía en las mismas montañas que el curso alto del Nilo. Esto le condujo a Desanges a pensar que el río citado por Hanón,

---

<sup>478</sup>*Idem*, II 31.

<sup>479</sup>Comentario de C. Schrader, edit. Gredos, p. 316, n. 128; E Legrand, edit. Les Belles Lettres, p. 88, n. 4.

<sup>480</sup>Hdt., II 33-34. Sobre la localización de la ciudad de Pirene o en su defecto el sistema montañoso de los Pirineos, *vid.* repertorio de fuentes reunidas por C. Schrader, edit. Gredos, p. 316, n. 129; E. Legrand, edit. Les Belles Lettres, p. 88, n. 5.

<sup>481</sup>El comentarista de Heródoto, edit. Gredos, p. 315, n. 127, piensa que el río que describe este autor debió ser el Níger o la depresión de Bodele, irrigada en la Antigüedad por el Bahr el Ghazal.

<sup>482</sup>Gómez Espelosín, *El descubrimiento*, p. 104, considera que este periplo debió realizarse en algún momento del s. VI a.C..

<sup>483</sup>*FGH.*, IV fr. 2; comentario y bibliografía en García, *Juba II*, p. 156, n. 506 y 508.

<sup>484</sup>Rebuffat, *Les pentécontores*, p. 27, data la expedición de Hanón sobre la costa atlántica con 60 pentécontoros, en algún momento anterior al 485 a.C., como muy tarde; Ramón, *El comercio y el factor cartaginés*, p. 235, considera en base a la cita de Plinio (*NH*, II 67) en la que se sitúa el viaje en “época que Cartago florecía como potencia”, con anterioridad a las guerras púnicas (reúne las diferentes teorías sobre la datación de este periplo: Lancel, finales s. VII-VI a.C.); Mederos y Escribano, *El periplo norteafricano*, pp. 77-107, al igual que Euzennat, entre el segundo tratado romano-cartaginés (348 a.C.) y la Primera Guerra Púnica (264 a.C.).

que poseía cocodrilos e hipopótamos, fue considerado el origen del Nilo. Por otra parte, Rebuffat señala que etimológicamente Cremetes significa “Montaña de Plata”. Hecho que encaja perfectamente con el topónimo *Argenti*, al que aludió con referencia a Marruecos mucho más tarde el geógrafo de Ravenna, y que es situado por Rebuffat en el alto Sebou o el Inaouène<sup>485</sup>. De igual modo, Gómez Espelosín retiene que aunque el texto del periplo de Eutímenes no se ha conservado, sí se ha transmitido un fragmento de su obra sobre las crecidas del Nilo. Entre ellos, el más completo es el recogido por el Anónimo de Florencia del s. III a.C., en el que se afirma claramente:

[...] *el propio Eutímenes había viajado hasta el mar exterior y había reunido in situ algunas observaciones acerca de la dirección del mismo (Nilo) [...] y de la similitud de la fauna contrada con la existente en el Nilo*<sup>486</sup>.

Posteriormente, otros autores hicieron referencia al nacimiento del Nilo en Mauritania, aunque no siempre precisaron el origen de la información. Estrabón indica que, según algunos, las fuentes de este río se situaban en las inmediaciones de la extrema Mauritania<sup>487</sup>. Zona que describe previamente y que procede según Gonzalbes, de los trabajos de Juba<sup>488</sup>. Vitruvio también indicaba que el Nilo nacía en el Atlas. En concreto cita el río *Agger*, que provenía del Atlas, atravesaba dos lagos, desaparecía bajo tierra para posteriormente resurgir con el nombre de Nilo más arriba de *Meroen*<sup>489</sup>, citando igualmente esa fauna nilótica<sup>490</sup>. Información que coincide con la transmitida por Plinio. Éste, citando a Juba, alude al río *Nigris*, cuyo nombre se asemeja al del Nilo, señalando que tiene sus orígenes en las montañas del sur de Mauritania. Tras su desaparición en zonas desérticas, resurgía formando una nueva fuente. Discurría hacia el este y después hacia el norte bajo el nombre de Nilo. Era de esta zona de donde, seguramente, procedía

---

<sup>485</sup>Han., *Periple*, 9-10; Arist., *Meteor.*, I 13, 21; Rebuffat, *Recherches sur le bassin*, *BAM*, XVI, p. 262, n. 22; Desanges, *Recherches sur l'activité*, pp. 39-48, cita a un escritor del siglo IV d.C., Basileo de Cesarea, *Homitia III in Hex.*, 6 en P. G., GI 68A, que denomina Nilo al río cuya fuente es vecina a la del Cremetes y al cual el Geógrafo de Ravenna, III 1 pg. 119, le da el nombre de *Nuhul*. Sobre este nombre *vid. infra*.

<sup>486</sup>Gómez Espelosín, *El descubrimiento*, p. 105.

<sup>487</sup>Str., XVII 3, 4.

<sup>488</sup>*Idem*, XVII 3, 2; Gozalbes, *Las características agrícolas*, p. 343, n. 5, ubica el área descrita por Estrabón al norte del *Loukkos*. Remite a su trabajo, Comercio y exploraciones del Sahara en la Antigüedad clásica, *Estudios Africanos*, 12-13, 1993, pp. 9-33.

<sup>489</sup>Vitr., VIII 2, 6.

<sup>490</sup>*idem*, VIII 2, 7, *Ex Mauretania autem caput Nili profluere ex eo maxime cognoscitur, quod ex altera parte montis Atlantis alia capita item profluentia ad occidentem Oceanum, ibique nascuntur ichneumones, crocodili, aliae similes bestiarum pisciumque naturae praeter hippopotamos.*

el cocodrilo expuesto en el *Iseum de Caesarea*<sup>491</sup>. Mela también indicaba que el Nilo procedía del sur<sup>492</sup>. Señalaba que en el país de los *Hesperii*, se encontraba una fuente que seguramente se correspondía con la del Nilo. Los indígenas la denominaban *Nunc*, lo que en su opinión era la deformación bárbara de Nilo. En esta fuente se encontraban papiros y animales de la misma especie que en el Nilo, aunque de menor tamaño. Mientras que los otros ríos de la zona discurrían hacia el océano, *Nunc* era el único que se dirigía hacia oriente, sin saber donde finalizaba. Probablemente atravesaba oculto durante kilómetros regiones impenetrables, reapareciendo allí donde el terreno le era propicio<sup>493</sup>. *Nunc*, que no está atestiguado en ningún otro texto, en opinión del traductor de Mela, es el río que Orosio denominó *Nuhul*, donde se engendraban todos los monstruos del Nilo y que se correspondería con el *Dara*, el oued Draa<sup>494</sup>. De igual modo, Pausanias reproducía la misma teoría sobre la existencia de cocodrilos en los ríos mauritanos y especialmente señalaba el origen del Nilo en Mauritania, tras haberse ocultado durante parte de su recorrido<sup>495</sup>. Por último, en el siglo IV, Amiano Marcelino exponía cómo el rey Juba, basándose en el contenido de los libros púnicos, explicaba que el Nilo nacía en una montaña mauritana que se situaba cerca del Océano. Se aducía como prueba, el hecho de que en el Nilo y en las marismas mauritanas se criaban los mismos peces, plantas y grandes animales<sup>496</sup>. Al comentarista de Amiano Marcelino<sup>497</sup>, no le cabe la menor duda de que el autor transmitía un texto de Solino<sup>498</sup>, cuya

---

<sup>491</sup>Plin., *NH.*, V 51-53, *Nilus [...] originem, ut Iuba rex potuit exquire, in monte inferioris Mauretaniae non procul oceano habet, lacu protinus stagnante, quem vocant Nilidem. Ibi piscis [...] crocodilus quoque inde ob argumentum hoc Caesareae in Iseo dicatus ab eo spectatur hodie*; VIII 77, *Apud Hesperios Aethiops fons est Nigris, ut plerique existimavere, Nili caput, ut armenta quae diximus persuadent*; Rebuffat, *Recherches sur le bassin, BAM*, XVI, 1985-86, p. 267; García, *Juba II*, p. 158; Santana, Arcos, “África según Plinio”, pp. 2527-2531, toda la información que contiene Plinio sobre el origen del Nilo y su recorrido, procede de Juba II y otras exploraciones.

<sup>492</sup>Mela, I 54.

<sup>493</sup>*Idem*, III 96. Sobre los *Hesperii*, recuérdese que se situaban en las inmediaciones de los *Perorsi*. Desanges también los ubicaba a 9 ó 10 días de marcha de los garamantes, al sur del actual Marruecos. *Vid.* capítulo III, zonas conflictivas.

<sup>494</sup>Oros., *hist.*, I 2, 31; Silberman, *Les Belles Lettres (Mela III 96)*, comentario p. 319. Desanges, *Recherches sur l'activité*, p. 457, puntualiza que este río suele identificarse con el oued Noun, antiguamente llamado Noul, que se correspondería con el *Νούτος* de Ptolomeo, IV 6, 2, que se situaría al norte de Draa. La confusión según este autor pudo ser ocasionada porque en el egipcio jeroglífico *Noun* designa al Nilo.

<sup>495</sup>Paus., I 33, 6.

<sup>496</sup>Amm. Marc., XXII 15, 8: *Rex autem Juba, Punicorum confisus textu librorum, a monte quodam oriri eum exponit, qui situs in Mauritania despectat oceanum, hisque indiciiis hoc proditum ait, quod pisces et herbae et beluae similes per eas paludes gignuntur*. Traducción en García, *Juba II*, pp. 163-164.

<sup>497</sup>J. Fontaine, edit. *Les Belles Lettres*, p. 331, n. 1010.

<sup>498</sup>Solin., XXXII 1-8, [...] *Nilus [...] originem habet a monte inferiores Mauretaniae, qui Oceano propinquat. Hoc affirmant Punici libri: hoc Iubam regem accipimus traddidisse. Igitur protinus lacum efficit quem Nilidem dicunt. Nilum autem iam inde esse coniciunt, quod hoc stagnum herbis piscibus belvis nihil minus procreet quam in Nilo videmus*; traducción en García, *Juba II* p. 165.



información es idéntica. Es más, opina que las marismas citadas se corresponderían con las *Nilides* (Nilida) del texto de Plinio, antes señalado, que se situaban en Mauritania en las proximidades del Océano<sup>499</sup>. Estas marismas o lago, pueden relacionarse con el citado por Ptolomeo en relación a un viaje que hizo un tal Diógenes al interior del África<sup>500</sup>, y que el comentador de Amiano Maracelino cree que se trata del Lago Victoria.

De todo lo expuesto se deduce, como ya indicó algún comentarista y el propio Rebuffat<sup>501</sup>, que la teoría sobre el origen del Nilo en tierras mauritanas es mucho más antigua de lo que en principio se cree. Según el traductor de Mela, éste siguió una teoría atribuida a Promathos de Samos datable del siglo VII ó VI a.C. Ésta fue retomada posteriormente por Heródoto y más tarde por Juba, según parece indicar Estrabón<sup>502</sup>, y de aquí se difundió al resto de autores citados más arriba. La pieza clave de la argumentación y difusión de esta teoría la tuvo, sin duda, Juba II. Éste, seguramente, conocía los escritos de Heródoto al igual que los Libros Púnicos. En opinión de Fontaine, traductor y comentarista de Amiano Marcelino<sup>503</sup>, los *Punici libri* son una versión del Periplo de Hanón. De igual modo, García indica que estos libros contenían información de “índole histórico-administrativa” y geográfica, procedentes de las obras de Hanón y Magón<sup>504</sup>. Según Fontaine, Juba escribió algún tratado sobre los viajes de Hanón, basándose en la recopilación de textos púnicos traducidos al latín y al griego<sup>505</sup>. Pero en nuestra opinión, Juba se sirvió de estos trabajos para documentarse previamente a las exploraciones realizadas. Las obras de este monarca comprenderían la información transmitida por los exploradores, que podía verificar y precisar lo que había hallado de antemano en los escritos estudiados, mucho más antiguos, y que también pudo integrar en su obra. Con la exploración de la zona donde se suponía nacía el Nilo y de donde procedía el cocodrilo exhibido en *Caesarea*, Juba tuvo material suficiente como para escribir cualquier tratado sobre el origen del Nilo en tierras mauras. Sin duda, su obra fue consultada por Estrabón, Plinio y Vitruvio. A partir de aquí la teoría de Juba se difundiría por diferentes medios a Mela, Pausanias, Solino y Amiano Marcelino.

---

<sup>499</sup>Plin., *NH.*, V 51.

<sup>500</sup>Ptol., I 9, p. 22, C. Müller, t. I, Paris 1901.

<sup>501</sup>Rebuffat, *Recherches sur le bassin du Sebou*, *BAM*, XVI, 1985-86, p. 267, opina de igual modo que la creencia de la existencia de los cocodrilos oceánicos se le atribuye a Eutímenes de Marsella.

<sup>502</sup>Silberman, edit. *Les Belles Lettres*, pp. 318-319, n. 5.

<sup>503</sup>Edit. *Les Belles Lettres*, p. 331, n. 1010.

<sup>504</sup>García, *Juba II*, p. 166, n. 553.

<sup>505</sup>Fontaine se basa para tal aseveración en la tesis de Desanges, *Recherches*, pp. 83 y ss.

### 3.2.2.-Las Islas Purpurarias y las Islas Canarias.

Sobre el conocimiento de las Islas Afortunadas en la Antigüedad y su poblamiento, se ha escrito mucho en los últimos años, siendo la comunidad científica canaria la que ha dado un gran impulso a estos estudios. No sólo a través de una minuciosa exposición e interpretación de las fuentes, sino también a partir de los trabajos arqueológicos emprendidos en este archipiélago, que evidencian restos materiales de una antigüedad considerable<sup>506</sup>. Por ello, no entraremos a tratar en profundidad aspectos muy desarrollados por otros autores. En este apartado nos limitaremos a exponer dos hechos que atañen a la figura de Juba: la distinción entre las Islas Purpurarias y las Canarias y la exploración de estas últimas por parte del monarca mauritano.

Las expediciones que Juba ordenó en las costas atlánticas y las Afortunadas están nuevamente referidas por Plinio<sup>507</sup>. Este autor en primer lugar indica:

[...] *sobre las islas de las Mauretanas poca cosa es conocida. Consta que existen unas enfrente de los autololes, descubiertas por Juba, que estableció allí factorías de tinte púrpura*<sup>508</sup>.

Acto seguido, Plinio inicia la exposición de las islas Afortunadas<sup>509</sup>, hace una pequeña acotación para indicarnos lo que sabe Juba de estas islas<sup>510</sup>, retoma nuevamente la explicación<sup>511</sup> y acaba informando de que éstas se caracterizan por poseer muchos canes y que le llevaron al monarca dos de gran tamaño<sup>512</sup>. En el apunte que Plinio hace sobre lo que el rey mauritano conoce de estas islas, señala claramente:

---

<sup>506</sup> Puede encontrarse una síntesis actualizada sobre las diferentes teorías que tratan el poblamiento de Canarias, así como un compendio bibliográfico exhaustivo, en Gozalbes, Navegación, pesca y poblamiento, pp. 369-386-387. Aunque citaremos otros trabajos, destacamos el de Santana, Arcos, Atoche, Martín, *El conocimiento geográfico*, así como todas las aportaciones que se hacen en la exposición-catálogo, González Antón, Chaves Tristán, *Fortunatae insulae*. Trata también ampliamente el tema, García, *Juba II*, pp. 196-270.

<sup>507</sup> *NH.*, VI 201-205.

<sup>508</sup> Plin., *HN*, VI, 201, [...] *nec Mauretaniae insularum certior fama est. Paucas modo constat esse ex adverso Autololum a Iuba repertas, in quibus Gaetulicam purpuram tinguere instituerat*. Seguimos la traducción que utiliza Gozalbes, Las islas atlánticas, pp. 273-275.

<sup>509</sup> Plin., *NH*, VI 202.

<sup>510</sup> *Idem*, VI 203.

<sup>511</sup> *Idem*, VI 204.

<sup>512</sup> *Idem*, VI 205, [...] *proximam ei Canariam vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis, ex quibus perducti sunt Iubae duo*. Gozalbes, “Navegación, pesca y poblamiento”, p. 383, sigue manteniendo que se trata de dos canes, frente a la teoría de C. Martín de Guzmán, “Los problemas de la navegación pre y protohistórica en el mar de Canarias y la fachada atlántico-sahariana”, en *V Coloquio de Historia Canaria-Americana*, vol. IV, 1986, Las Palmas de Gran Canaria, p. 99, que opinaba que se trataba de dos hombres canarios de gran talla.

*Juba averigüó lo siguiente acerca de las Afortunadas: que están situadas también al mediodía, cerca del ocaso y a 625 millas de las Purpurarias, de forma que hay que navegar por encima del ocaso 250 millas*<sup>513</sup>.

Probablemente, en opinión de Gozalbes, fue el conocimiento directo que Juba pudo tener del Periplo de Hanón, lo que le decidió a explorar el litoral atlántico al sur de Mauritania. En la segunda parte de esta obra se alude a un conjunto de islas que se hallan frente al “Cuerno del Oeste”, y se describe lo que podía ser la actividad volcánica del “Carro de los Dioses”. Si el “Cuerno del Oeste” se corresponde con el cabo Juby, las islas exploradas deben ser el archipiélago canario y el volcán sería el Teide<sup>514</sup>. Según Atoche, en el Periplo del Pseudo-Scílax del s. VI a.C. con adiciones de los siglos V y IV a.C., puede contenerse una primera alusión a las Canarias al citar siete islas habitadas situadas frente al continente<sup>515</sup>. No obstante, con anterioridad a la exploración de Juba, Mederos y Escribano destacan un fragmento de Plutarco, originario de Posidonio, transmitido a través de Salustio, en el que se indica una interesante entrevista que mantuvo Sertorio :

*[...] un poco más al norte de la desembocadura del Betis [...] se encontró (Sertorio) unos marineros que volvían recientemente de las islas atlánticas: éstas son dos, separadas por un brazo de mar muy estrecho; están situadas a diez mil estadios de Libia y son llamadas Islas de los Bienaventurados*<sup>516</sup>.

Las dos islas, en opinión de estos autores, podrían ser Lanzarote y Fuerteventura<sup>517</sup>.

---

<sup>513</sup> Plin., *NH*, VI 203, *Iuba de Fortunatis ita inquisivit: sub meridiem quoque positas esse prope occasum, a Purpurariis DCXXV p., sic ut CCL supra occasum navigetur, deinde per CCCLXXV ortus petatur. Primam vocari Ombrion, nullis aedificiorum vestigiis; habere in montibus stagnum, arbores similes ferulae, ex quibus aqua exprimatur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda.*

<sup>514</sup> Gozalbes, Algunas observaciones acerca del periplo de Hannon, pp. 7-8, 13; *idem*, Las islas atlánticas, p. 280; Mederos, Escribano, El periplo norteafricano de Hannon, pp. 77-107; Schmitt, *Connaissance de les Iles Canaries*, pp. 362-391.

<sup>515</sup> Atoche, Las culturas protohistóricas canarias, p. 332. Farrujia, Roma y las islas Canarias, p. 840, siguiendo a Santana, supone que Eudoxo de Cícico, en su intento de circunnavegar África en la segunda mitad del s. II a.C., debió conocer la isla de Fuerteventura.

<sup>516</sup> Plu., *Sert.*, VIII 2-3; Sall., *Hist.*, I 100-103. Traducción utilizada por Mederos, Escribano, *Pesquerías púnico-gaditanas y romano republicanas*, p. 346.

<sup>517</sup> *Ibidem*. Sobre la identificación de *Pluvalia* (Lanzarote) y *Capraria* (Fuerteventura) con las dos islas *Hespérides* atlánticas citadas por Plin., *NH.*, VI 201 y la visión del Archipiélago Canario en la Antigüedad, *vid.*, Santana y Arcos, Las dos islas Hespérides, pp. 85-110; *idem*, *The Canary Islands in Pliny* pp. 297-312; Santana *et alii*, *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*.

En definitiva, Juba pudo obtener por varias vías conocimiento de las Canarias. Este monarca emprendió una exploración de las costas atlánticas llegando probablemente hasta cabo Juby, cuyo nombre deriva de Juba<sup>518</sup>. Desde este punto se avistan fácilmente las Canarias orientales<sup>519</sup>, constituyendo ambos accidentes geográficos, según Medas, el límite del conocimiento espacial del Atlántico<sup>520</sup>. La expedición ordenada por Juba, afrontó unas rutas que no parecen problemáticas para la náutica antigua. La navegación entre cabo Espartel y cabo Juby, aconsejable entre agosto e inicios de septiembre, está favorecida por una corriente descendente norte-sur y los vientos de dirección norte-noroeste hasta cabo Blanco (Mazagán) y de dirección norte-noreste hasta cabo Juby, que hace posible costear el continente africano entre los dos cabos citados. Una vez llegados a la altura de Tarfalla, la necesidad de navegar mar adentro para no encallar, facilitaba la llegada a Lanzarote y Fuerteventura. No obstante, desde Mogador se podía navegar en altura hasta el Archipiélago canario<sup>521</sup>, que en teoría, según algunos autores, es la ruta que pudo seguir Juba II. Desde la costa africana, a la altura de Mogador, se dirigiría hacia el Banco de Dacia, las Islas Salvajes (o Salvagens) y desde aquí al sector occidental de las Canarias, en las proximidades de las Isla de Palma<sup>522</sup>. En opinión de Santana y Arcos Pereira, la expedición de Juba II, desarrollada entre el 25 a.C. y el 13/7 a.C., se encaminó hacia las Canarias centrales y occidentales (La Palma, El Hierro, La Gomera, Tenerife y Gran Canaria)<sup>523</sup>. La ruta de retorno podía hacerse de varios modos. Probablemente la más utilizada fue una ascendente, siguiendo la costa africana, con escala en Mogador, facilitada por los vientos que soplan en dirección suroeste desde cabo Juby a cabo Espartel a finales de septiembre, posibilitando remontar la corriente de las Canarias. Mederos y Escribano también plantean la posibilidad de que se efectuase la vuelta a través de las Salvajes, Madeira, rumbo norte o noreste en dirección a cabo San Vicente o el Estuario del Sado-Tajo. Esta última sería probablemente la ruta portuguesa conocida como “la volta de pelo largo”<sup>524</sup>.

Los textos de Plinio, citados más arriba, no sólo conllevan la identificación de las Canarias, sino que individualizan las Purpurarias. En base a todo lo expuesto, creemos

---

<sup>518</sup> García, *Juba II*, p. 212.

<sup>519</sup> Mederos, Escribano, *Pesquerías púnico-gaditanas y romano republicanas*, p. 349.

<sup>520</sup> Medas, *La navigazione antica*, p. 155.

<sup>521</sup> Mederos, Escribano, *Pesquerías púnico-gaditanas y romano republicanas*, pp. 348, 530; Guerrero, *Las naves de Kerné*, p. 74; Mauny, *La navigation*, pp. 92-101.

<sup>522</sup> Medas, *La navigazione antica*, p. 192, siguiendo la teoría de T. Arcos Pereira y A. Santana Santana, “*Plin. Nat. VI 203 ¿ortus u occasus petatur?*”, *Latomus*, 63 (janv-mars), 2004, pp. 137-150.

<sup>523</sup> Santana y Arcos, *Las dos islas Hespérides*, p. 91.

<sup>524</sup> Mederos, Escribano, *Pesquerías púnico-gaditanas y romano republicanas*, p. 348, 351-352.

que Gozalbes acierta cuando sigue diferenciando ambos conjuntos geográficos. Distinción, que como muy bien indica, es efectuada por el propio Plinio al considerar a las Purpurarias como islas de Mauritania, distanciadas de las Canarias por 625 millas. Además, este autor observa, que mientras las Islas Afortunadas siguen apareciendo en la literatura posterior, las de la Púrpura no son citadas ni por Estrabón, ni por Pomponio Mela, o Plinio cuando describe la Tingitana, Ptolomeo, Solino y Marciano Capela<sup>525</sup>. No obstante, la identificación de las islas de la Púrpura llevó en el pasado a gran controversia y sigue sin estar completamente zanjado. Así por ejemplo, Schulten pensó que podían ser Madeira y Porto Santo, aunque éstas no se situaban frente a los autololes, e incluso otros autores abogaron por Lanzarote o Fuerteventura<sup>526</sup>. Igualmente, Thouvenot dió varias opciones para la identificación de Mogador, según las diferentes fuentes. Siguiendo el Periplo de Scílax, Mogador podía ser la isla de Cerné. Atendiendo a la información de Plinio, se situaba al sur del cabo Soleis, el puerto de Rhysaddir, opinaba que éste podía ser tanto Safi como Mogador. Por último, rastreando los datos que proporciona el geógrafo Ptolomeo, Mogador podía ser *Erythie*, frente a Agadir<sup>527</sup>. Sin embargo, considerando el origen animal de la púrpura gétula, y basándose en la información de Plinio que las situaba frente a los *Autololes*, pueblo gétulo ubicado más o menos al norte del Alto Atlas, desde muy pronto los historiadores franceses emplazaron estas islas en Mogador<sup>528</sup>. Islotes donde, probablemente, existió una colonia fundada por Hanón posteriormente destruída<sup>529</sup>. Igualmente, Pomponio Mela, copiando posiblemente a *Staius Sebosus*, que vivió en época de Cicerón y había recorrido o descrito estas regiones, indicaba que las costas por las que nomadizaban los *nigritae* y los gétulos, no eran completamente estériles. Poseían la púrpura y el *murex*, que producían un tinte de excelente calidad y era célebre en todas partes donde se practicaba la industria tintorera<sup>530</sup>. Teoría que cobró fuerza con los trabajos de Desjacques y

---

<sup>525</sup> Gozalbes, Las islas atlánticas, pp. 273-275, 289-290.

<sup>526</sup> Álvarez Delgado, Las Islas Afortunadas en Plinio, *Revista de Historia*, 69, 1945, pp. 26-61; *Id.*, Purpura Gaetulica, *Emerita*, 12, 1946, pp. 100-127; Díaz Tejera, Las Canarias en la Antigüedad, en *Canarias y América*, Sevilla, 1988, pp. 13-32. Bibliografía recogida por García, *Juba II*, p. 213. También una síntesis historiográfica en Gozalbes, Las islas atlánticas de la Púrpura, pp. 280-283.

<sup>527</sup> Thouvenot, Recherches archéologiques a Mogador, pp. 463-467; Mauny, L'île de Hené, pp. 71-80.

<sup>528</sup> Vidal de la Blache, Les Purpurariae, pp. 325-329; Gsell, *HAAN.*, t. VIII, p. 233; t. V, pp. 110-111; Desjacques, Koeberlé, Mogador, pp. 193-202; Jodin, note préliminaire, *BAM*, II, 1957, p. 19; *idem*, *Les établissements*, p. 9; Ponsich y Tarradell, *Garum et industries antiques*; Tarradell, El yacimiento púnico, p. 187 yss; Thouvenot, Recherches archéologiques à Mogador, pp. 463-467; López Pardo, *Mauritania Tingitana*, pp. 192-198.

<sup>529</sup> Gsell, *HAAN.*, V, p. 250.

<sup>530</sup> Mela, III, 89; Gsell, *HAAN.*, t. VIII, p. 234; Desjacques-P. Koeberlé, Mogador et les Iles Purpuraires, pp. 193-202.

Koeberlé, y posteriormente con los de Jodin. En Mogador se hallaron importantes cúmulos de moluscos (*murex*, *purpura haemastoma*), junto con denarios de Juba II, datables del año 43 de su reinado (18-19 d.C.) y fragmentos cerámicos de época de Juba y Augusto<sup>531</sup>. De igual modo, apuntaban a favor de la implantación de una industria tintorera en estos islotes, los restos de construcciones atribuibles a factorías salazoneras o cubetas para el tratamiento de la púrpura<sup>532</sup>. Por último, Desjacques y Koeberlé destacaban la accesibilidad que caracteriza a Mogador. En general lo calificaban de delicado, debido a los fuertes vientos que los azotan durante gran parte del año. A ello se le suman sus costas escarpadas y rocosas, que hacían el desembarco imposible en gran parte de la periferia. No obstante, contaban con connotaciones positivas: la existencia de numerosas calas, que se abren sobre minúsculas playas de arena y guijarros dominadas por acantilados rocosos, donde se podían dejar las barcas durante la marea alta; la muy probable posesión de bosques, si se consideran las raíces fosilizadas de tuya y enebro, así como la existencia de agua dulce cerca de la costa. En general presentaban un abrigo seguro para quien quisiera desembarcar en el continente. La instalación de una estación o base, en este área, ofrecía un acceso al continente, situado a unos 900 m., y un repliegue sobre la isla bastante rápido; los vientos fuertes y regulares podían utilizarse según las necesidades y a conveniencia<sup>533</sup>.

Actualmente, el estudio de los recursos que las Canarias ofrecían y los avances arqueológicos realizados, verificando la presencia humana en las islas desde época fenicia, no sólo las integran en la antigüedad fenopúnica y romana, sino que reabren de nuevo la tendencia a identificarlas con las Purpurarias de Juba. Para Mederos y Escribano, cuya exploración de las Canarias fue, sin lugar a dudas ordenada por Juba, estas islas poseían recursos económicos de gran interés. Aunque en el texto de Plinio referente a esta expedición, sólo son citados algunos productos como los dátiles, la miel, la cera o los juncos-papiro, hay otros mucho más lucrativos, en opinión de estos autores, que este archipiélago poseía y no fueron considerados por Plinio. Entre ellos estarían el ámbar gris, sangre de dragón del drago, conchas, orchilla, púrpura haemastoma, sal y

---

<sup>531</sup>Fondos de vasos de cerámica roja brillante con la marca de los alfareros de los talleres de Toscana y restos de cerámica negra de pasta fina procedentes del sur de Italia, del s. I a.C; Desjacques, Koeberlé, Mogador et les Iles Purpuraires, p. 200. Sobre las marcas de alfareros, los autores remiten a *CIL.*, XI, n° 6700, 246, 674, 773.

<sup>532</sup> Jodin, Les établissements, pp. 256-257, *vid.infra*, factorías salazón.

<sup>533</sup>Desjacques-P. Koeberlé, Mogador et les Iles Purpuraires, pp. 193-202.

pescado. Siendo los últimos citados muy cotizados en los mercados<sup>534</sup>. Por ello y a causa de los restos anfóricos hallados y otro tipo de instalaciones<sup>535</sup>, Blázquez no descarta, “como hipótesis de trabajo, que las *Purpuriae Insulae* sean Las Canarias”<sup>536</sup>. Sin embargo, estas islas o parte de ellas, estaban ya pobladas y descubiertas, como la arqueología ha demostrado<sup>537</sup>, con anterioridad a la llegada de Juba. Ello conlleva una polémica entre los que defienden el origen de este poblamiento a partir de gentes deportadas y/o transportadas por cartagineses y romanos<sup>538</sup>, y los que rechazan esta posibilidad, sin negar las llegadas por azar de “marinos de fortuna”, especialmente africanos<sup>539</sup>. Probablemente, en opinión de Gozalbes, “hubo llegadas diversas de grupos o personas al archipiélago en momentos diferentes, anteriores y posteriores a la época del cambio de Era”<sup>540</sup>. Atoche tiende a establecer tres etapas en el poblamiento del archipiélago. El primero o fase fenicia, entre el s. X y VI a.C, supondría un descubrimiento inicial y vacilante que implicaría a Tenerife y Gran Canaria; la segunda entre los s. VI y II a.C., o fase púnica, coincide con el período de expansión cartaginesa

---

<sup>534</sup> Mederos, Escribano, *Las Islas Afortunadas de Juba II*, p. 346; *idem*, *Pesquerías gaditanas*, pp. 93-113; *idem*, *Fenicios, púnicos y romanos*, pp. 113-114; *idem*, *El comercio de sal*, pp. 234-236; *idem*, *Mare purpureum*, pp. 71-96.

<sup>535</sup> *Vid.*, apartado industria salazonera y explotación de la sal.

<sup>536</sup> Blázquez, *La explotación de la púrpura*, pp. 698-699 (versión digital, p. 6).

<sup>537</sup> En Lanzarote, en el yacimiento de Buenavista, se ha exhumado una construcción de planta cuadrangular datable entre s. X a.C. y III d.C, cuyas secuencias estratigráficas son semejantes a la de El Bebedero y la Caldereta de Tinache (Lanzarote); Atoche y Ramírez, *Nuevas dataciones radiocarbónicas*, pp. 139-169; Zucca, *Lo spazio marittimo*, pp. 59-60, los restos anfóricos hallados en la Montaña Reventada (Tenerife), copias del tipo Tiñosa y Carmona, siglos VI-III a.C., conduce a admitir que las Islas Canarias formaban parte de los horizontes económicos de *Gadir*, en cuanto a la pesca del atún se refiere. Para mayor información sobre las pesquerías gaditanas. Remite a Schmitt, P., *Connaissance des Iles Canaries dans l'Antiquité*, *Latomus*, XXVIII, 2, 1968; Gozalbes, *Navegación, pesca y poblamiento*, p. 372, información sobre la piedra Anaga y fragmento de estela de la Cañada de los Ovejeros, ambas halladas en Tenerife con caracteres neopúnicos, la estela de Zonzamas (Lanzarote) con una representación de la diosa Tanit y la piedra Zanata (Tenerife) con inscripción líbica; Chausa, *Nuevos datos sobre las deportaciones*, p. 831, destaca las inscripciones halladas en los años noventa con un alfabeto distinto al empleado en las inscripciones líbico-bereberes halladas también en Canarias (Alvarez, J., *Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación*, La Laguna, 1964), podría tratarse, según el autor, de una variante del líbico utilizada entorno a la Era cristiana.

<sup>538</sup> Chausa, *Nuevos datos sobre las deportaciones*, pp. 829-837, el autor hace hincapié en la política romana de no heroizar a los jefes de tribus norteafricanas que se alzaban contra Roma, a través de la muerte y la extinción de pueblos. Se prefiere la dispersión de las confederaciones de tribus vencidas, alojando las facciones más peligrosas en reservas alejadas de sus lugares de origen. A Canarias llegarían poblaciones norteafricanas fruto de sentencias judiciales romanas, otros por problemas económicos o por la presión de otras tribus. Proclives a esta teoría son también Mederos, Escribano y Tejera.

<sup>539</sup> Farrujia, *Roma y las islas Canarias*, pp.844-854, la población de las islas no proviene de deportaciones masivas de norteafricanos. Tampoco serían ciudadanos romanos desterrados, a pesar de que existen leyes al respecto, a fin de no aplicarles la pena de muerte, especialmente la *Deportatio in insulam* bajo Tiberio. Esta hipótesis a la que es contrario, surge de la leyenda de las lenguas cortadas. Documento de la segunda mitad del s. XIV redactado por los frailes catalano-mallorquines (Testamento de los trece hermanos) que explica el origen del poblamiento e las Canarias. Se trata de africanos de lenguas cortadas, expulsados de África por los romanos, deportados a las islas como castigo.

<sup>540</sup> Gozalbes, *Navegación, pesca y poblamiento*, pp. 369-370, 384.

por África y el Atlántico, conllevando una transplatación de población libio-fenicia. Se trataría de una colonización con fines geoestratégicos y de explotación, que alcanzaría también el sur de Lanzarote. Por último, tras un hiatus que coincidiría con la caída de Cartago (s. II y I a.C.), se culmina la colonización de la islas bajo control romano directo o indirecto a través de Juba II<sup>541</sup>.

No cabe duda de que una parte de los investigadores canarios, tienden a ligar la reactivación económica y población de la isla con la exploración efectuada por Juba. Farrujia, además, destaca la contemporaneidad de la revitalización de El Bebedero, en Lanzarote, con la dirigida por Juba en la Tingitana<sup>542</sup>. En nuestra opinión, sólo estamos en condiciones de afirmar que este monarca ordenó una exploración por el Atlántico, que comportó el descubrimiento de unas islas, aparentemente deshabitadas, Las Purpurarias, donde instaló unas factorías para la obtención de la púrpura gétula. Por otro lado, confirmó o redescubrió las Canarias, donde sí había una población preexistente. Con respecto a las primeras, es muy posible que sean Mogador, tal y como Gozalbes sigue afirmando<sup>543</sup>, aunque los trabajos del Instituto Alemán de Madrid, indican que en la antigüedad estos islotes pudieron estar soldados a tierra firme<sup>544</sup>. De ser así, habría que reubicar las Purpurarias nuevamente. En relación a las Canarias, aunque el texto pliniano sólo parece reflejar una exploración de reconocimiento o geográfico, organizada por Juba, cabe la posibilidad de que éste pudiera beneficiarse de sus recursos, pero no disponemos de datos suficientes como para atribuirle un asentamiento tan excepcional, que por otro lado, pudo ser compartido con otras ciudades importantes como Cádiz.

Por otra parte, estamos seguros de la trascendencia que las expediciones de Juba tuvieron para la cartografía de la época, tanto las atlánticas como las desarrolladas en continente africano. Las primeras, en opinión de Medas, se inscriben cronológicamente entre los siglos I a.C. y I d.C., es decir, en un período de gran desarrollo y organización sistemática de la navegación romana, efectuada tanto en mares internos como externos. Formaba parte, sigue argumentado, de un proyecto político y comercial, ampliamente reflejado en los estudios geográficos, cartográficos y la náutica<sup>545</sup>. Quizás, como indica

---

<sup>541</sup> Atoche, Las culturas protohistóricas, pp. 330-334.

<sup>542</sup> Farrujia, Roma y las islas Canarias, p. 843, *vid.*, explotación salinas.

<sup>543</sup> Gozalbes, Las islas atlánticas, pp. 290, 295.

<sup>544</sup> Domínguez, El viaje de Hanón, p. 83. Remite a Marzoli, D., El Khayari, A., "Mogador (Essaouira, Marokko). Vorbericht über die Kampagnen 2006 und 2007", *MDAI(M)*, 50, 2009, pp. 98-99.

<sup>545</sup> Medas, La navigazione, p. 152.



Farrujia<sup>546</sup>, la expedición de Juba a las Afortunadas tuvo por objeto establecer el meridiano occidental de la Ecumene, transportándolo de Rodas a las Canarias. Opinamos que el resto de las exploraciones dirigidas por este monarca, también tenían el objetivo de ayudar a establecer ese mapa del mundo conocido, recogido en el pórtico *Vipsania*<sup>547</sup>. Cuando Octavio le otorgó el reino mauritano a Juba, según Schmitt, se le hizo entrega de un mapa del territorio cedido, realizado en los años 30 a.C. y, que al menos, comprendía el actual Marruecos. Según este autor, Agripa, en función de ministro de Octavio, había cartografiado el Imperio y de esta manera pudo ofrecer a Juba una representación de su reino, realizada entre el 33 y el 29 a.C. Fecha precisada por Schmitt por el hecho de que Estrabón, que murió en el 28 a.C., tuvo ocasión de conocer esta obra, como se deduce del análisis de su libro XVII, parágrafo 3-2, donde da una visión de la costa atlántica de la Mauritania occidental en dirección sureste<sup>548</sup>. Sin embargo, tal afirmación resulta difícil de sostener y es muy factible plantear, por todo lo que hemos desarrollado, que Juba no sólo no gozó de gran información sobre Mauritania, cuando accedió al gobierno de la misma, sino que por el contrario, él se convirtió en el protagonista de semejante indagación. En primer lugar, Schmitt cometió un error en la fecha de defunción de Estrabón, que no falleció en el 28 a.C., sino en el 25 d.C.<sup>549</sup>. Por tanto, cuando Ptolomeo sucedió a Juba II, este autor tendría unos 88 años, su obra geográfica la habría finalizado posiblemente hacia el 7 a.C, constituyendo la referencia de la muerte de Juba II una adición en su obra<sup>550</sup>. En segundo lugar, existe una importante controversia sobre las fuentes del *orbis pictus*, ejecutado sobre el

---

<sup>546</sup> Roma y las islas Canarias, p. 840., siguiendo las teorías de Santana.

<sup>547</sup> Es habitualmente citado en la historiografía contemporánea como *Porticus Vipsania* (sic). No obstante, García y Bellido, *Urbanística*, p. 194, desarrolla correctamente *Porticus Vipsaniae Pollae*.

<sup>548</sup> Schmitt, *La plus ancienne*, pp. 79-90, en particular pp. 80-81. El “mapa de Agripa” también sería utilizado por Plinio el Antiguo a mediados del siglo I d.C. y por el geógrafo romano Marino de Tiro en la segunda mitad del siglo I d.C, que a su vez fue la fuente del geógrafo Ptolomeo de Alejandría. Su Geografía, de mediados del siglo II, está formada por listas donde cada ciudad o lugar figura con coordenadas geográficas, a partir de las cuales es fácil rehacer el mapa no importa a que escala. Las medidas de Ptolomeo coinciden con las suministradas por Plinio, que también constituyen una escala cifrada del mapa de origen. En los casos en que ambos autores no coinciden, Schmitt lo atribuye a posibles errores de copistas; *vid. infra*, n. 31.

<sup>549</sup> Gsell, *HAAN.*, V, p. 19; Gómez Espelosín, Estrabón, p. 18, fecha el nacimiento de Estrabón entre el 64 y el 63 a.C. y su fallecimiento a finales del primer cuarto del s. I d.C.

<sup>550</sup> Es muy probable que Estrabón se beneficiara del “mapa de Agripa”, pero su Geografía bebió también en fuentes más antiguas. Según Gsell, *HAAN.*, V, pp. 21-22, Estrabón conocía imperfectamente el latín y utilizó preferentemente autores griegos. Es su descripción de la Libia (XVII 3, 2 y 8; I 3, 2 y III 4, 5) cita a Eratóstenes y Artemidoro, en (III 4, 3; III 5,5) sigue a Posidonio y Artemidoro, en (XVII 3, 10) y en (XVII 3, 4) a Posidonio. En su opinión nos transmite una visión de la Libia ya anticuada, datable desde finales del siglo III a principios del siglo I; Gómez Espelosín, Estrabón, p. 18, n. 5, aporte bibliográfico en relación a la datación de su obra geográfica (durante el reinado de Augusto o bajo Tiberio).

*Porticus Vipsania* en el Campo de Marte<sup>551</sup> tras la muerte de Agripa en el 12 a.C., iniciado a instancias de la hermana de Agripa, *Vipsania Polla*, y finalizado por Augusto<sup>552</sup>. Probablemente, este mapa fue fruto de unos comentarios de geografía compilados por Agripa, que también contenían las instrucciones para su ejecución<sup>553</sup>, y cuyo propósito era exaltar la grandeza y el poder de Roma. Plinio es el único autor que cita estos *comentarii* en más de treinta ocasiones, más tarde, también *Martianus Capella* se refirió a Agripa aunque posiblemente inspirándose en Plinio, hecho que hizo dudar a algunos historiadores de que realmente existiesen. Sin embargo, los términos que Plinio utilizó al referirse a la obra de Agripa inducen a pensar que manejó un documento redactado. De igual modo, la cantidad de detalles e información que ofrece, no podían ser retenidos en un mapa por falta de espacio. Posiblemente, estos comentarios no publicados, fueron un conjunto de notas de carácter diverso: de orden geográfico, militar o administrativo, dimensiones de provincias o regiones del Imperio exteriores al mismo y distancias de unas ciudades a otras, o de una ciudad a algún accidente geográfico interesante. Se trata en suma, de un vasto trabajo de *mensuratio* del Imperio que incluyó operaciones catastrales y de estadística y que pudo haberse completado con itinerarios militares empleados por los generales romanos. Todo este material reunido en el 12 a.C. por Agripa y para cuya consecución se ignora la duración y el nombre de sus colaboradores, pudo ser utilizado para las *formulae censoriae* o *provinciarum* y más tarde por el emperador para la redacción de su *Breviarium*. Es difícil advertir con claridad, qué información pertenece a Agripa y cuál se deriva de la encomendada directamente por Augusto, citado entre una de las fuentes de Plinio en los índices de sus libros III y IV, junto con Agripa<sup>554</sup>, pero probablemente Juba pudo ser un gran colaborador. Autor de numerosas obras, entre ellas una sobre Libia, en la que también

---

<sup>551</sup>Distintos autores citan este pórtico: Plin., *HN*, III 17; Mart., IV 18, 1-2; Tac., *hist.*, I, 31; Suet., *Galba*, 25, 9. Esta obra en ocasiones se la ha denominado “mapa de Agripa”, pero tal y como indica Nicolet, Plinio se refiere a ella por el nombre del pórtico que la contenía; Roddaz, *Marcus Agrippa*, p. 293; Nicolet, *L’inventaire*, p. 143-162, recopila toda la información existente sobre el *Porticus Vipsania* así como sus características; en p. 169, n. 11, indica claramente la bibliografía que trata exclusivamente del mapa del *Porticus*, que suele confundirse con aquella que trata sobre los *comentarii* de Agripa.

<sup>552</sup>D.C., LV 8, 3-4; Roddaz, *Marcus Agrippa*, pp. 574-575.

<sup>553</sup>Roddaz, *Marcus Agrippa*, p. 588; Nicolet, *Rendre à César*, p. 286, este autor está convencido de que Agripa había planeado la elaboración de un *orbis pictus*, y en su opinión el mapa fue de tipo rectangular como parece describirlo Estrabón II 5, 10 y ss. El sistema de proyección debió de ser “conforme y cilíndrico” al modo de Eratóstenes e Hiparco.

<sup>554</sup>Roddaz, *Marcus Agrippa*, pp. 573-589; Nicolet, *Rendre à César*, pp. 285-287, resume brevemente la bibliografía existente sobre los comentarios de Agripa, incluyendo a Roddaz, y su posible transmisión a través de otros autores clásicos. Coincide *grosso modo* con Schimitt, *La plus ancienne*, pp. 80-81.

se incluía información geográfica<sup>555</sup>, insta a pensar que las expediciones, que organizó Juba para explorar su reino y el territorio adyacente al mismo, le sirvieron tanto a él como a Roma. Parte de los conocimientos adquiridos pudieron ser transmitidos a Agripa, o quizás a Augusto, con la finalidad de engrosar la documentación que se recopilaba sobre el Imperio y los reinos incluidos bajo su área de influencia. Desanges, incluso, supuso que Juba estableció un itinerario en griego, o tal vez un listado de las principales ciudades situadas en la parte occidental de su reino, con las distancias que las separaban, contribuyendo al establecimiento del mapa de Agripa. Hecho que explicaría la presencia del topónimo *Promontorium Solis* en la obra de Plinio, no recogida por Polibio, autor que fue utilizado por el naturalista en su descripción de la costa atlántica de Mauritania<sup>556</sup>.

### **3.3.- Juba, embajador de Augusto y hábil diplomático.**

La partida de Juba a Mauritania no significó su confinamiento social en el extremo occidental del Imperio. Además de las habituales reuniones de los reyes socios en la corte imperial, en las que se le rendía pleitesía al *princeps*<sup>557</sup> y se intercambiaban impresiones, Juba debió prodigarse por otras regiones y ambientes donde demostraría sobradamente su buen hacer<sup>558</sup>. A partir de una escasa y esparcida información, aunque reveladora, es presumible deducir que Juba desarrolló un papel diplomático en ambos extremos del Mediterráneo, no falto de interés para sí mismo y para Octavio. En primer lugar, dentro de su reino, tal y como se verá en otro apartado, fue honrado con dedicatorias por algunos ciudadanos romanos, que indicarían la entente entre estos y el monarca<sup>559</sup>, así como la salvaguarda de los intereses económicos de estos *civis*. En Atenas, tanto Juba como posteriormente su hijo Ptolomeo, fueron obsequiados con la

---

<sup>555</sup> *Vid. supra*, apartado “Formación humanística”.

<sup>556</sup> Desanges, *Pline*, pp. 20-23; Mauny, *Autour*, pp. 47-67, se plantea las fuentes que utilizó Plinio para describir parte de la Tingitana (*HN.*, 9-10). No le cabe duda de que tal y como indica Plinio el itinerario sur-norte, desde el Atlas al Estrecho se debe al uso que hizo de Polibio (viaje realizado con anterioridad al 147 a.C.), pero cierta información opina es tributaria de Agripa que a su vez bebió de otra fuente que cita el golfo *Sagigi*, que no es señalado en ninguna otra parte.

<sup>557</sup> Una de las muestras públicas más notable del homenaje público a Octavio, fue la construcción del grandioso templo de Zeus Olímpico (Olimpeión) de Atenas, que los reyes aliados sufragaron y dedicaron al *Genius Augusti*, según indicaba Suetonio; Suet., *Aug.*, 60; Jacobson, *Three roman client*, p. 27.

<sup>558</sup> Jacobson, *Three roman client*, p. 27, señala los contactos y visitas que se rendían los diferentes reyes aliados, debido en parte a su política matrimonial.

<sup>559</sup> *Vid.* apartado El rey y los súbditos.

erección de estatuas, seguramente en agradecimiento por su función edilicia<sup>560</sup>. Evergetismo muy propio de los monarcas helenísticos, que Gabba intenta explicar como sustitución del tributo no pagado por estos reyes al Estado imperial, ya que legalmente no tenía cabida<sup>561</sup>. Fuese esta la causa u otra, lo que no cabe duda es de que contribuyó a la difusión de esta nueva dinastía en los centros culturales griegos, donde la estirpe nómada no era desconocida<sup>562</sup>, así como al equiparamiento de este monarca con sus homólogos orientales.

En Hispania las fuentes indican que Juba II fue *dunvir* de Gades<sup>563</sup>, *dunvir quinquennalis* de *Carthago Nova*<sup>564</sup> y *patronus* de esta colonia<sup>565</sup>. Las fechas en que desempeñó estas funciones no están fijadas con exactitud. La magistratura monetaria la acometió en el 9 d.C y en opinión de Mangas el patronato lo ejerció con posterioridad a este cargo, a juzgar por el orden de aparición de los honores desempeñados en la inscripción citada. A la muerte de Juba, en el 23-24 d.C. y en virtud del principio hereditario del patronato, Ptolomeo pasó a ser patrono de *Carthago Nova*, que igualmente con anterioridad, en el 14 d.C., había sido *duunvir quinquennalis*. Fecha esta última, en la que simultáneamente, según Seguí, Juba pudo haber sido honrado con el patronato. De ello se desprende que esta ciudad estuvo durante largo tiempo bajo el patrocinio de los reyes mauritanos<sup>566</sup>. Según Mangas, el ejercicio de estas magistraturas no fue presencial, sino que se efectuaron a través de un *praefectus* o legado, que aunque no aparecen en el numerario estudiado, este autor presupone que se corresponderían con los *praefecti* que figuran en algunas monedas, en las que no se especifica el personaje al que representaban<sup>567</sup>. Seguramente, en opinión de Seguí, los reyes mauritanos pudieron tener como colegas a simples ciudadanos<sup>568</sup>. Con estos nombramientos honoríficos, tanto Juba como Ptolomeo fueron tratados como algunos miembros de la familia de

---

<sup>560</sup>La estatua de Juba fue ubicada en la biblioteca que formaba parte del gimnasio de Ptolomeo (Pausanias, I 17,2). Edificio que según una inscripción (*IG* III 555), también albergó la estatua de su hijo Ptolomeo: “a Ptolomeo, hijo del rey Juba, descendiente de Ptolomeo”, es decir del primer rey de la dinastía, Ptolomeo I Soter, o de Ptolomeo II Filadelfo, fundador del gimnasio donde se erigió la estatua; Gsell, *HAAN.*, t. VIII, pp. 241 y 251.

<sup>561</sup> Gabba, *Le finanze*, p. 11. Sobre el pago o no de este tributo véase apartado *Rex socius*.

<sup>562</sup> *Vid.*, Capítulo I, sobre el filohelenismo de Masinisa y sucesores.

<sup>563</sup> Avien., *Or. M.* 277-283

<sup>564</sup> Guadán, *Numismática ibérica*, n° 62; Beltrán LLoris, Los magistrados monetarios, n° 207: *Iuba rex, Iubae filius, Ilvir* (o) *inquennalis*).

<sup>565</sup> *CIL*, II 3417=ILS 840: *Regi Iubae, re[gis]/ Iubae Filio regi[s] Iemp[sal]is n(epos) regis Gau[dae]/ pron[epo]ti regis Masiniss[ae]/[p]ronepotis nepoti/ Ilvir(o) quinq(uennalis), patrono, coloni.*

<sup>566</sup> Mangas, Iuba II, 731-739; Seguí, Un aspecto particular, pp. 1562-1563, reúne todas las teorías vigentes sobre las fechas en que pudo desempeñar estos cargos.

<sup>567</sup> Guadán, *Numismática ibérica*, n° 58, 69.

<sup>568</sup> Seguí, Un aspecto particular, p. 1563.

Augusto, que desempeñaron los mismos cargos en diferentes ciudades hispanas y en la propia *Carthago Nova*. Destacaría el caso de Agripa que también fue, al igual que Juba, magistrado municipal, magistrado monetario y patrono de *Carthago Nova*<sup>569</sup>. La causa de estos nombramientos ha sido explicada por diferentes autores, pero la mayoría de ellos tienen en común, el beneficio económico que podían desprenderse de tales honores. En opinión de Mangas, las ciudades implicadas esperaban ayuda económica, especialmente en la construcción de la vía Augusta, y protección de los monarcas mauritanos, que gozaban de cierta influencia en las altas esferas de la política romana<sup>570</sup>. Gozalbes considera que fueron fruto de las relaciones comerciales entre ambas zonas geográficas, que Beltrán precisa estuvieron dominadas por los negocios de los explotadores de las minas y exportadores, con intereses en el reino mauritano. Teorías todas ellas reunidas por Seguí, para quien:

[...] *el patrocinio de Juba II sobre Carthago Nova se nos presenta inserto como un eslabón más de la clientela de la ciudad bajo la familia imperial. [...] A través del patrocinio de la dinastía mauritana Carthago Nova y Caesarea vendrían a quedar enlazadas por una suerte de hermanamiento.*

En su opinión se trata de:

[...] *un patrocinio político-económico, característico de los momentos fundacionales de la colonia, ansiosa por incorporar en su joven album a los personajes más influyentes que pudieran tutelar su andadura*<sup>571</sup>.

Por otro lado, sin descuidar las connotaciones político-económicas que los diferentes autores aducen, la concesión de semejantes honores se insertan dentro de una práctica común en Oriente. Según Jacques, por la misma época los dinastas orientales también

---

<sup>569</sup> Mangas, Iuba II, 731-739, remite a la tabla pg. 2 de Guadán, para las magistraturas monetarias y para el patronato. Destaca las ciudades de *Carthago Nova*, *Emporiae*, *Salasia*, *Emerita Augusta*, *Metellinum* e *Italica*; Seguí, Un aspecto particular, p. 1559, las series monetarias de *Carthago Nova* señalan como *duumviri quinquennales* a César Augusto, Marco Agripa, Tiberio, los príncipes Nerón y Druso (hijos de Germánico) y a Calígula.

<sup>570</sup> Mangas, Iuba II, 731-739.

<sup>571</sup> Seguí, Un aspecto particular, pp. 1563-1564. Sobre el patronato público en Hispania, *vid.*, Seguí, *Patronato y patronos públicos*.

fueron distinguidos con el patronato y magistraturas honoríficas por las colonias romanas del Mediterráneo oriental<sup>572</sup>

Por último, existe un hecho que indicaría fuera de toda duda, el valor que Juba poseía para Octavio. Se trata del viaje que con absoluta seguridad éste realizó a Oriente, formando parte del *consilium* que acompañó al nieto de Augusto<sup>573</sup>. Es sabido que el monarca mauritano se casó en segundas nupcias con Glafira, hija del rey Arquelao de Capadocia. La fecha de este matrimonio se sitúa aproximadamente a principios de la era cristiana, según se deduce de la información transmitida por los textos. Esta princesa había contraído matrimonio hacia el año 17 a.C. con Alejandro, hijo de Herodes el Grande, del que tuvo hijos. Diez años más tarde, tras la muerte de su esposo, fue devuelta por su suegro a la corte de su padre. Posteriormente contrajo matrimonio con Juba II. Según Josefo, tras la muerte de éste, Glafira volvió a la corte paterna. Finalmente, se esposó con Arquelao, otro hijo de Herodes el Grande. Arquelao gobernó Judea con el título de etnarca desde el 4 a.C. hasta el 6 d.C. Glafira murió en Judea poco después de su último matrimonio, por lo tanto antes del 6 d.C. Lógicamente, Josefo comete un error cuando antepone la muerte de Juba a la de Glafira, ya que a través de la numismática se sabe que Juba reinó durante 48 años, así pues, este enlace tendría lugar alrededor de principios de la era cristiana. Matrimonio que finalizó con un divorcio y no por el fallecimiento de Juba. Esta princesa oriental no es citada ni representada en las monedas mauritanas, razón por la cual Gsell dedujo que posiblemente la segunda esposa de Juba nunca viajó a Mauritania. Estas nupcias, por tanto, tendrían lugar como consecuencia de una supuesta estancia de Juba en Oriente, alrededor de principios de la era cristiana, íntimamente relacionada con la gira que Cayo César, nieto de Augusto, realizó por Asia entre el 1 a.C y el 4 d.C., fecha en la que murió. Juba acompañó o se reunió con Cayo y, probablemente, encontró a Glafira, viuda, en la corte de Arquelao de Capadocia<sup>574</sup>. Debido a la obra que escribió el monarca mauritano sobre Arabia, que contenía toda la información posible sobre esta región, y al hecho de que se la dedicase

---

<sup>572</sup> Jacques, *Les cités de l'Occident*, p. 54.

<sup>573</sup> Roller, *The World of Juba II*, p. 214, n. 5, alude a una bibliografía que destacamos por su interés: Romer, F.E., *Gaius Caesar's Military Diplomacy in the East*, *TAPA*, 109, 1979, pp. 199-214; *idem*, *A Numismatic Date for the Departure of C. Caesar*, *TAPA*, 108, 1978, pp. 187-202; Hurlet, F., *Les Collègues du prince sous Auguste et Tibère: de la légalité républicaine à la légitimité dynastique*, *Collect. EFR*, 227, 1997; Bowersock, G., *Augustus and the East: The Problem of the Succession*, en *Caesar Augustus: Seven Aspects*, ed. Fergus Millar and Erich Segal, Oxford, 1984, pp. 169-188; Sidari, D., *Studi su Gaio e Lucio Cesare*, *AttiVen*, 138, 1979-80, pp. 275-302.

<sup>574</sup> J., *AJ.*, XVII 13, 4; *BJ.*, II 7, 4; De la Blanchère, *De rege Iuba*, pp. 76-77; Gsell, *HAAN*, VIII, pp. 222-223.

a C. César, Gsell dedujo que la razón por la que Juba acompañó al joven Cayo a Oriente, fue la de documentarse sobre esta zona<sup>575</sup>, a petición de Octavio. Hecho que parece irrefutable, pero no causa exclusiva de la presencia de Juba en Oriente. Tal y como Roller expone ampliamente<sup>576</sup>, Augusto, consciente de la juventud y práctica inexperiencia de su nieto, le organizó un séquito competente, capaz de ayudarle y aconsejarle en la misión que se le había encomendado. Así pues, además de unos jóvenes compañeros de viaje como fueron Cn. Domicio Ahenobarbo<sup>577</sup>, nieto de Antonio y Octavia; el futuro historiador Veleyo<sup>578</sup> y L. Elio Sejano<sup>579</sup>, hijo adoptivo de Elio Galo, participe en la anterior expedición romana a Arabia, Cayo contó con la colaboración de otros dos miembros veteranos en el campo de batalla y en política exterior, ambos relacionados debidamente con Oriente, a lo largo de su carrera. Tales fueron M. Lolio, cónsul en el 21 a.C. y primer funcionario romano en Galacia cuando este reino se convirtió en provincia en el 25 a.C., tras la muerte del rey Amintas<sup>580</sup> y P. Sulpicio Quirino, cónsul en el 12 a.C., vencedor en las campañas conducidas contra los asesinos de Amintas en Galacia<sup>581</sup> y participe en la guerra contra los garamantes en África<sup>582</sup>. Por último, siguiendo a Roller, completaban la comitiva tres “sabios”, tal y como se hacía desde tiempos de Alejandro Magno en las expediciones orientales. Estos eran el geógrafo Isidoro o Dionisio de Chárax<sup>583</sup>; Arquelao, rey de Capadocia y Juba II. El primero de ellos se encontraba en Roma y probablemente llamó la atención de Augusto con sus recientes escritos sobre geografía, especialmente por su énfasis en el Oriente<sup>584</sup>. El segundo personaje, Arquelao, además de un erudito comparable a Juba<sup>585</sup>, fue un monarca sobreviviente del período de Antonio, que contaba en su haber con un reinado de casi 40 años, y por tanto estaba ampliamente relacionado en los asuntos de gran parte de Asia Menor y Oriente. Gozaba de un gran prestigio en la zona y sirvió a

<sup>575</sup> *Arabica*=Plin., IX 115; Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 222-223, 266.

<sup>576</sup> Roller, *The World of Juba II*, pp. 215-222.

<sup>577</sup> Suet., *Nero* 5.

<sup>578</sup> Vell., II 101-4.

<sup>579</sup> Tac., *Ann.*, IV, 1.

<sup>580</sup> Suet., *Tib.*, 12.

<sup>581</sup> Tac., *Ann.*, III, 48; Str. XII 6, 5.

<sup>582</sup> Flor., II 31.

<sup>583</sup> Sobre *Isidorus Characenus*, así como la problemática que encierra su nombre, *vid.* Roller, *The World of Juba II*, p. 217, n. 27.

<sup>584</sup> Plin., *NH.*, VI 141, *Hoc in loco genitum Dionysium terrarum orbis situs recentissimum auctorum, quem ad commentanda omnia in Orientem praemiserit divus Augustus ituro in Armeniam ad Parthicas Arabicasque res maiore filio.*

<sup>585</sup> Solin., LII 18-23; Plin., *NH.*, XXXVII 107-108, cita simultáneamente a ambos reyes como fuentes. Sobre el problema de atribución de determinadas obras a este monarca, *vid.* Roller, *The World of Juba II*, p. 220.

Octavio como informante de la política oriental<sup>586</sup>. Por su parte, Juba, en opinión de Roller había demostrado su capacidad sobradamente durante los 25 años de su reinado, especialmente en cuestiones fronterizas, constituyendo para Cayo un eficaz consejero, cronista y sin duda un padre para el joven príncipe, dados los vínculos familiares existentes entre la familia mauritana y la de Augusto<sup>587</sup>.

Entre las tareas que Augusto le designó a Cayo, parece que estaba prevista una expedición a Arabia, que no se efectuó<sup>588</sup> y el restablecimiento del reino nabateo. Éste había sido anexionado temporalmente por Roma, entre el 3 y el 1 a.C., como castigo por el acceso al trono de Aretas IV sin la confirmación de Roma, a la muerte de Obodas II en el 9 a.C.<sup>589</sup>. Arabia ya había sido objeto de una expedición al mando del prefecto de Egipto, C. Cornelio Galo, sobre el 27/26 a.C., ya que Augusto intentaba asegurarse el control de las fuentes de productos valiosos, pudiéndose constatar que estas mercancías provenían de Oriente y que durante ese período, los nabateos eran los encargados de desviarlas vía Alejandría<sup>590</sup>. La ubicación del reino nabateo, limitando con Arabia y gozando de acceso directo al Mar Rojo, era importante para Roma económica y estratégicamente. La restitución de este territorio a su monarca, conllevaría la renovación de una serie de cláusulas, que se acogían a los términos regulados por la *amicitia*, y toda la parafernalia exigida por la ocasión. Oriente, según Sartre, tenía la particularidad de albergar más reyes que gobernadores provinciales. Esto explicaría que Augusto enviase en reiteradas ocasiones, en misión extraordinaria, a miembros de su familia investidos de una autoridad superior a la de los gobernadores, ya que el prestigio de la familia imperial favorecía las alianzas y reafirmaba las fidelidades<sup>591</sup>. La presencia de Juba II en esta ocasión, estaba ampliamente justificada. Formaba parte de la clase social y política que constituía ser rey amigo y aliado de Roma y se había criado en el seno de la familia imperial, hecho que aumentaba su fiabilidad. Además, Juba era sin duda, buen conocedor de la política oriental desde su juventud, por tanto, podía ser un eficaz y audaz consejero para Cayo. Si tal como se piensa, Juba acompañó a Octavio en

---

<sup>586</sup> J., *AJ.*, XVI 11, 1; D.C., LVII 17, 4; Sullivan, *The Dynasty of Cappadocia*, pp. 1149-61, especialmente pp. 1156-57.

<sup>587</sup> Roller, *The World of Juba II*, pp. 221-222.

<sup>588</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 222-223.

<sup>589</sup> Esta hipótesis se basa en la falta de emisiones monetales de Aretas IV entre el 3 y 1 a.C. y la afirmación de Str., XVI, 4, 21, de que los nabateos “hoy al igual que los sirios, están sometidos a los romanos”; Sartre, *El Oriente Romano*, p. 30.

<sup>590</sup> D.C., 52.29.3-8; Str., XVI 4, 22-24; Sartre, *El Oriente Romano*, pp. 24-25.

<sup>591</sup> Agripa se desplazó a Oriente en el 23-20 y 16-12 a.C; Cayo César entre el 1 y el 4 d.C; Germánico en el 17-19 d.C; Sartre, *El Oriente Romano*, p. 27.



*Actium*, fue sin duda un testigo presencial de lo que ocurrió en Oriente tras la caída de Marco Antonio y Cleopatra. Augusto, tras *Actium*, estuvo en Samos desde finales de otoño del 31 hasta Junio o Julio del 30 y posteriormente desde finales de Agosto del 30. Durante estas dos estancias, recibió a todos los príncipes aliados y organizó Oriente<sup>592</sup>. Muy probablemente Juba conoció a todos los reyes orientales y seguramente supo el cariz de las negociaciones efectuadas y entresijos de las mismas. Su condición de íntimo de Augusto y de rey socio le facilitaba y al tiempo le autorizaba para seguir la evolución de las relaciones entre Oriente y la casa imperial. Probablemente, sus conomientos y habilidades político-diplomáticas y su madurez, fueron valorados por Augusto, para ayudar a llevar a buen término la misión de Cayo. Máxime, si tal como se piensa el objetivo principal de este viaje a Oriente, no era únicamente restaurar la monarquía nabatea, sino ajustar la política oriental, cuyos dos focos importantes eran Armenia y los partos<sup>593</sup>, como se desprende del itinerario y actuaciones efectuadas por Cayo<sup>594</sup>. No se sabe hasta cuando permaneció Juba en Oriente, Roller supone que sus servicios como experto en Arabia no fueron necesarios desde finales del 1 d.C. y que el monarca visitaría Alejandría y se retiraría a Capadocia durante el 2 d.C.<sup>595</sup>. No obstante, no se pueden hacer estas afirmaciones, dada la precariedad de la información al respecto y la posibilidad que la presencia de Juba en esta comitiva no fuese única y exclusivamente para informarse sobre Arabia. Expedición, que llegado el caso, podía organizar dada la práctica adquirida, como vimos en el apartado anterior.

Por último, el matrimonio entre Glafira y Juba, no se puede interpretar con seguridad, pero no cabe duda de que debe insertarse en el conjunto de las acciones diplomáticas llevadas a cabo en Oriente. La importancia estratégica de Capadocia, radicaba en su posición en la retaguardia de Armenia, país por el que se sucedieron los enfrentamientos entre Roma y los Partos. El control de Armenia la Mayor era indispensable para la

---

<sup>592</sup>Sobre la actuación de Octavio en Oriente y la aceptación de la estructuración del territorio en los reinos ya creados por Marco Antonio, Sartre, *El Oriente Romano*, p. 11-17; Roddaz, *Marcus Agripa*, pp. 184-185, precisa que la primera estancia duró hasta principios del años 30 a.C. y la segunda se sucedió a lo largo del año 30 y hasta principios del 29 a.C.

<sup>593</sup>Vell., II, 101-2; Plin., *NH.*, VI 141, 160; XII 55-56; XXXII 10; Tac., *Ann.*, I, 3; II, 4 y 42; Suet., *Tib.*, 12; *Nero*, 5; D.C., LV 10-12; LVII 17, 3-4; Ovid., *Ars amatoria*, I 177-227.

<sup>594</sup>Roller supone en base a la información de las fuentes, especialmente Plinio, que Cayo partió a finales del 2 a.C. o principios del 1 a.C. hacia Antioquía, donde llegó a finales del 1 a.C. En segundo lugar, llevó a término alguna intervención militar en territorio nabateo, contra los nómadas o bandidos de la Península Arábiga. Acto seguido restituyó el reino nabateo y posteriormente a finales del 1 d.C., regresó a Antioquía, posteriormente pasó varios meses negociando con los partos infructuosamente, ya que en la primavera del 3 d.C., decidió invadir Armenia. Allí fue herido, zarpó en el 4 d.C., empeorando rápidamente y falleciendo el 21 de febrero del 4 d.C.; Roller, *The World of Juba II*, pp. 222-226.

<sup>595</sup>*Idem*, p. 226.

defensa de ambos imperios, que pretendían situar en su trono a un rey afín. Para los partos, Armenia era el escudo de Mesopotamia contra las tribus caucásicas o ucranianas. Para Roma, Armenia protegía Anatolia y Siria contra las mismas amenazas. Era indispensable situar un estado cliente, a modo de tapón, entre Roma y los partos. La política de Augusto fue un fracaso manifiesto. Ninguno de los príncipes impuestos a los armenios pudo mantenerse en el poder. La inestabilidad que este hecho originó, obligó a Roma a negociar con los partos incesantemente. Incluso el propio Cayo César, se entrevistó con Fraates V, rey de los partos, en una isla del Éufrates en el 1 d.C.<sup>596</sup>, como testimoniaba el propio Veleyo Patérculo<sup>597</sup>. Arquelao, rey de Capadocia y padre de Glafira, había reinado durante cuarenta años, quizás Octavio previendo el fallecimiento del viejo monarca, pensó en Juba como otro hombre adepto y de confianza que pudiera intervenir en Capadocia, aunque sin olvidar ni dejar la corona Mauritana.

#### **4.- El rey y los súbditos.**

Cuando Juba llegó a Mauritania, básicamente se encontró con una población autóctona de organización tribal, asentada en áreas rurales y cívicas, de origen tanto púnico como libio, cuyo reparto o ubicación territorial pudo organizarse, según Rebuffat, en tiempos de la monarquía mauritana<sup>598</sup>. Además, sin ser súbditos, habían otros elementos de población importantes como los italo-romanos, organizados en *conventus* y *pagi*. Finalmente dentro del reino, determinadas ciudades gozaron de estatutos especiales concedidos por Roma.

##### **4.1.-La organización tribal.**

Las poblaciones libias o bereberes, que tanto Benabou como Rachtel, les conferían eminentemente un hábitat o medio rural, se estructuraron en tribus. Las principales fuentes literarias clásicas para el estudio de las tribus indígenas norteafricanas, son el

---

<sup>596</sup> Sartre, *El Oriente Romano*, p. 24.

<sup>597</sup> II 101, "Tuvo (Gayo César) una entrevista con el rey de los partos [...] en una isla del Eufates, acudiendo igual número de hombres de las dos naciones. Tuve la suerte de ver este espectáculo, hermosísimo y memorable de los ejércitos, por un lado el de los romanos, por otro, el de los partos frente a frente, cuando fueron a encontrarse los dos jefes que más destacaban por el dominio de imperios y de hombres, en los primeros tiempos de mi servicio como tribuno militar" (traducción M<sup>a</sup>. A. Sánchez Manzano, "Biblioteca Clásica Grecos", 284, ed. Gredos, Madrid, 2001).

<sup>598</sup> Rebuffat, *Les gentes*, p. 36.

libro V de la Historia Natural de Plinio, la Geografía de Ptolomeo, el Itinerario de Antonino y en menor medida la información dispersa que aparece en los libros II y III de los Anales de Tácito, en Suetonio, Dión Casio, Heródoto, Polibio, Salustio, Estrabón, Virgilio y Tito Livio. Pero debido a la deficiencia de la información que estas fuentes presentan, la ubicación precisa de las distintas tribus es materia de discusión entre los investigadores. Los trabajos contemporáneos con aportaciones interesantes al respecto son, sin duda, los de Gsell<sup>599</sup>, Desanges<sup>600</sup>, y Rachet<sup>601</sup>. Esta última, siguiendo en gran medida las hipótesis de Gsell, y basándose en la reconstrucción jerárquica de la sociedad bereber que han llevado a cabo arqueólogos, sociólogos y etnólogos, al parecer inmutable en el espacio y el tiempo, indicaba que en estas sociedades, la unidad más reducida era el “IKHS”, que se correspondería con la concepción antigua del *genos* griego y la *gens* romana. Cada familia ligada al IKHS, vivía separada, en una tienda o casa vecina a la del ancestro. Dos o tres IKHS reunidos formaban pequeños caseríos de 20 ó 30 hogares: los Tachdert. Finalmente, una docena de Tachdert constituía la tribu. Ésta era dirigida por un jefe y en su defecto por la “jema’a”, asamblea de los jefes de todos los “IKHS”, que detentaba tanto el poder ejecutivo, como el legislativo y judicial, haciendo ejecutar sus decisiones a través del “moqaddem” o “amghar”. La confederación de varias tribus constituía un “Leff”, órgano con función militar cuyo jefe era electo<sup>602</sup>. A pesar de la uniformidad en la jerarquía social bereber en territorio norteafricano, Rachet realizó un estudio diferenciado de las distintas tribus en base al género de vida que las caracterizaba, agrupándolas en cuatro tipos principales: sedentarios, grandes nómadas, seminómadas y trashumantes. Los primeros se asentaban, fundamentalmente, en las llanuras costeras. Eran poblaciones con una base económica agropecuaria (trigo, cebada, ganado lanar y caprino) de bajo rendimiento y arboricultora (olivo, higuera, almendro, palmera), que se agrupaba en pueblos de tipos y tamaños diversos. Los grandes nómadas, eran ubicados por esta autora, en los límites

---

<sup>599</sup> HAAN., t. V, pp. 82-87.

<sup>600</sup> *Catalogue des tribus africaines*, pp. 27-40 = tribus de la Mauritania Tingitana, desde el Océano Atlántico al Muluya; pp. 43-72= tribus de la Mauritania Cesariense, desde el Muluya al *Ampsaga*; mapas nº 1-3.

<sup>601</sup> *Rome et les Berbères*, pp. 30-32=tribus de la Mauritania occidental y central; pp. 44-46= tribus de la Libia interior; pp. 46-48=tribus situadas en los confines meridionales de la Tingitana; pp. 48-50 tribus ubicadas en la costa del Océano Atlántico; mapa nº IV.

<sup>602</sup> Rachet, *Rome*, p. 22-23; Gsell, HAAN, t. I, pp. 28, 241; t. V, pp. 62-63, 65-66; Benabou, Les survivances, pp. 24-25, coincide básicamente con esta organización interna de la tribu, permanente todavía tras la presencia romana en Mauritania, en base a la información proporcionada por la Tabula Banasitana y otras inscripciones: *domus*, *gens* y confederación de gentes; *ILA*, I 138, 156, 174, 2836 (= *CIL*, VIII 28084), 2853 (= *CIL*, VIII 1672), 3144; *CIL*, VIII 21486.

septentrionales del Sahara, poseyendo campamentos permanentes en los oasis de la vertiente meridional del Anti-Atlas y del Atlas sahariano. Eran tribus de base ganadera, que se trasladaban hacia el norte en mayo, tras el esquila de las ovejas, en grupos de cinco a seis familias y con un rebaño de entre 50 a 250 cabezas, en busca de pastos. Podían recorrer entre 800 y 900 km, volviendo a su lugar de origen en octubre para la cosecha de los dátiles en los oasis. Los nómadas solían cambiar la lana, los dátiles, productos artesanales saharianos e incluso productos procedentes del África negra, por cebada y trigo. Las tribus seminómadas, que en Mauritania son situadas por Rachet en las llanuras atlánticas, solamente efectuaban cortas migraciones de algunas decenas de kms, entre la costa y la zona interior en busca de pastos de verano, combinando la ganadería con la agricultura. Por último, los trashumantes que esta autora llama también tribus montañosas del Rif y del Atlas marroquí, descendían en noviembre hacia las llanuras vecinas con sus rebaños de cabras y ovejas, regresando a sus aldeas en abril para recolectar el trigo y la cebada en junio. Igualmente, las tribus que habitaban el Alto y Medio Atlas, practicaban la trashumancia entre julio y septiembre. Buscaban los pastos de alta montaña y dejaban a la mayor parte de la familia en la aldea de origen para los cultivos de verano<sup>603</sup>.

Sin embargo, las distinciones hechas por Rachet, no siempre se reflejan en los textos clásicos con tanta claridad. Así pues, Frézouls observa, que algunas fuentes literarias no hacen una distinción entre nómada y seminómada. Polibio señalaba que los libios practicaban esencialmente la ganadería y no la agricultura<sup>604</sup>; Estrabón indicaba que continuaban llevando en un país fértil, una vida nómada<sup>605</sup>. Únicamente Mela, parece ofrecer cierta diferencia al remarcar la existencia de poblaciones que sólo viven del ganado, nómadas saharianos, de aquellas que viven en regiones boscosas y que son menos nómadas<sup>606</sup>. No obstante, para Frézouls es mucho más interesante, respecto a la

---

<sup>603</sup> Rachet, *Rome*, pp. 23-27, mapa nº III; Lassère, *Ubique*, pp. 350-352, carte IV, levanta también un mapa sobre los límites aproximados sobre los diferentes géneros de vida a principios del Imperio en el norte del África. La información aparece poco precisa para Mauritania.

<sup>604</sup>Plb., XII 3, 4.

<sup>605</sup>Str. XVII 3, 7.

<sup>606</sup>Mela, III 10, 103: *Pharusii [...] nunc inculti, et nisi quod pecore aluntur, admodum inopes*; 104, *Nigritarum Gaetulorumque passim uagantium ne litora quidem infecunda sunt*; 107, *hominum pars siluas frequentant, minus quam quos disimus, uagi*; Rebuffat, *Nomadisme*, pp. 231-247, trata las diferentes acepciones y tipos de nomadismo que aparecen en las fuentes literarias, así como las distintas clases de sedentarismo.

Tingitana y zonas vecinas, la diferencia entre seminómada y sedentario, puesto que los verdaderos nómadas se situaban en las zonas desérticas<sup>607</sup>.

Probablemente, la fuerza de la organización interna de la tribu fue bastante desigual. El trabajo de Hamdoune sobre la localización de las tribus en la Tingitana, demuestra que la evolución de aquellas dependió de un hecho tan importante como la influencia que sobre ellas ejerció la existencia de ciudades en su entorno<sup>608</sup>. En este sentido, cabría señalar el ejemplo que ofrece el sector septentrional de la Tingitana, al norte del río *Loukkos* y al oeste del Rif, donde la solidez de los lazos y la cohesión interna de las tribus sedentarias, que la autora denomina “pueblos integrados”, estaba considerablemente debilitada en época romana, aunque permanecía el sentimiento de pertenecer a un origen común. Este proceso de decaimiento pudo ser, tal y como indica esta autora, anterior a la llegada de los romanos y deberse precisamente a la existencia de ciudades de influencia púnica, con una organización administrativa e institucional diferente a la tribal<sup>609</sup>. Un segundo nivel de integración, menor al anterior, lo constituirían en la Tingitana aquellos pueblos de la región del Sebou, próximos a la colonia de *Banasa*, implantada por Augusto a finales del s. I a.C., que en época romana eran gentes que mediante el *attributio* fueron sometidas indirectamente a Roma, preparando una integración progresiva y lenta. Por último, se situarían los pueblos de la periferia que escaparían a cualquier autoridad ajena a la tribal<sup>610</sup>. Este mismo esquema planteado por Hamdoune, podría ser reproducido para el resto del reino mauritano. Este territorio a la llegada de Juba, contaba en gran parte con una población de ordenación tribal en grados diferentes. Probablemente las zonas costeras donde desde antaño habían existido ciudades o asentamientos de origen fenicio o púnico la vida tribal estaba más diluida y a medida que se adentraba en el territorio, la tribu iba cobrando fuerza. Los grandes nómadas y las poblaciones de algunos núcleos montañosos, escaparían a la tutela de Juba, tal y como el sistema defensivo del reino y sus posibles límites parecen indicar y trataremos en el capítulo siguiente.

---

<sup>607</sup>Según Frézouls, se tiende a explicar el seminomadismo en la Antigüedad siguiendo el modelo utilizado por los geógrafos modernos de Marruecos particularmente J. Despois (*L'Afrique du Nord*, Paris, 1964) y Hoffman (*The structure of Traditional Moroccan Rural Society*, la Haye, 1960). Estos lo entienden como un modo de vida de base sedentaria pero que, a causa de la ganadería extensiva que practican, conlleva una amplia transhumancia. En este sentido ha sido utilizado por Sigman, que parece confundir, en opinión de Frézouls, seminomadismo y transhumancia; Frézouls, Rome, p. 87, n. 5; Sigman, *The Romans*, p. 241.

<sup>608</sup>Hamdoune, Ptolémée et la localisation, pp. 241-289.

<sup>609</sup>*Idem*, p. 282.

<sup>610</sup>*Idem*, pp. 284-288.

Los restos materiales que puedan verificar esta organización tribal y su régimen de vida, son en ocasiones difíciles de datar. Sirva como ejemplo las ruinas de la región D'Oujda, en la actual frontera argelino-marroquí, publicadas por Marion en 1957. Se trata de una serie de asentamientos diseminados por la zona, constituidos por el agrupamiento de 7-8 casas o recintos rectangulares de pequeñas dimensiones, adecuadas para albergar a familias individuales, que bien podrían datarse entre el s. II a.C. y el VII d.C. A juzgar por los vestigios estudiados, el autor les confería a estas poblaciones un género de vida eminentemente ganadero practicando ocasionalmente la agricultura del cereal<sup>611</sup>. Más fiables o seguros parecen los *tumuli* censados por Ponsich en la Tingitana. En el estudio que realizó sobre las vías de comunicación y trashumancia de la zona, observó que aquéllas solían estar jaloadas por una serie de túmulos o construcciones funerarias, propios de las poblaciones itinerantes, que de este modo en cada uno de sus viajes recordaban a sus difuntos. Se construyeron con posterioridad al siglo V a.C. y durante un largo período de tiempo. En la región de Moulay Bousselem- Lalla Mimouna, zona propicia para la trashumancia, Ponsich señaló un total de unos 200 túmulos<sup>612</sup>. Igualmente, este autor también indicaba la presencia de tumbas en la región de Tánger, concretamente en la vía que unía Cotta y Tahadart<sup>613</sup>. A tal efecto, son también remarcables los siguientes *tumuli*: el ubicado al sur de la tumba púnica de Bled Riat, cuyo centro alberga un sepulcro construido siguiendo las técnicas del s. III a.C., muy frecuentes en *Lixus*; en Bled es Soumma, se halla una torre circular, probablemente de época romana, construida sobre un túmulo importante, con destinación también funeraria y que probablemente alberga un conjunto de sepulturas, y el de Sidi Bou Trik, de época muy antigua<sup>614</sup>. Íntimamente relacionado con la jerarquía tribal, cabe señalar el *tumulus* de *Volubilis*. Euzennat remarcaba la existencia en el centro de la ciudad de una explanada de tierra batida, que se correspondía con un montículo artificial, de unos 40 m. de diámetro y una altura de entre 5 y 6 m., construido en arcilla natural y por la acumulación de bloques irregulares de piedra calcárea. Para este autor no cabía duda de que se correspondía con la tumba de un jefe indígena que atrajo sobre ella la primera ciudad y que siempre fue respetada. Se basaba para establecer esta hipótesis en sus dimensiones, semejantes con los túmulos de Djebel Nouillat a unos 25 km de *Volubilis*,

---

<sup>611</sup> Marion, Les ruines anciennes de la Région D'Oujda, pp. 117-158.

<sup>612</sup> Ponsich, Vois de transhumance, pp. 15-40.

<sup>613</sup> Ponsich, Contribution à l'Atlas archéologique, p. 258. Para mayor información *vid.* vías de comunicación.

<sup>614</sup> *Idem*, pp. 420 y 422, n° inventario del autor 71, 72 y 84, respectivamente.

cerca de Sidi Moulay Yacoub, el de Sidi Slimane y los del Gharb. Entre ellos, los únicos excavados han sido los del Lalla-Mimouna y los de Sidi Slimane que, efectivamente, descubrieron sepulturas acompañadas de material cerámico antiguo, fechable entre los siglos IV-III a.C.<sup>615</sup>. Por otro lado, una manifestación inequívoca de las sociedades tribales de base sedentaria, lo constituyen los restos materiales que evidencian la explotación de la tierra, que se estudiará en el capítulo cuatro.

#### 4.2.- Las ciudades.

Además de la regulación de la población norteafricana en tribus, cabe distinguir, como ya se ha indicado más arriba, la existencia de ciudades<sup>616</sup> de creación fenicia o púnica<sup>617</sup> y de origen libio. La presencia fenicia en África del norte desde la Edad del Hierro, está claramente relacionada, según Fantar y de acuerdo con la tradición literaria, con la actividad comercial desarrollada por este pueblo. Los fenicios navegaban a lo largo y ancho del Mediterráneo hasta llegar al reino de Argantonio o al Tarsis bíblico, en busca de materias primas y metales como la plata y el estaño, al tiempo que mercadeaban con productos fenicios y foráneos comprados a otros pueblos. Es por ello, que todas las fundaciones fenicias citadas por los autores clásicos se sitúan en la costa y en correlación con los asuntos marítimos. Aunque en los últimos años se está ahondando, cada vez más, en la “vertiente agrícola” de la expansión fenicia, al menos en territorio

---

<sup>615</sup> Euzennat, Le temple C de Volubilis, pp. 52-53; Arharbi, A propos de la chronologie, pp. 246-249, indica que el hallazgo de asas de ánfora Mañá-Pascual A4 en el túmulo de Sidi Slimane, data este monumento funerario, al menos del s. III a.C. Considera que debió tratarse de un personaje de la familia real, cuya capital la ubica en *Gilda* (Rirha). Sobre la posible capitalidad de esta ciudad en época de Boco I, *vid.* capítulo IV, ubicación taller de *Shemesh*.

<sup>616</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 96-97, ofrece una síntesis sobre la terminología utilizada por las fuentes con respecto a una ciudad. Plinio utiliza el término *oppidum* para señalar cualquier aglomeración, preferentemente una con las características exigidas por la vida urbana. Salustio designa con el mismo vocablo las residencias reales. Mela emplea el término *urbes* para una ciudad y *oppidum* para asentamientos menores. *Castellum* puede designar un asentamiento importante, tal vez fortificado sin organización municipal o en vías de municipalización. Para una visión de conjunto sobre Argelia, *vid.*, Bouchenaki, *Cités antiques*; Février, *Urbanisation*, pp. 321-396.

<sup>617</sup> Sobre la colonización fenicia en África y la expansión cartaginesa, *vid.*: Gsell, *HAAN*, t. I, pp. 359-373, t. II, pp. 112 y ss; en exclusividad sobre la región de Orán, Vuillemot, *Reconnaitssances aux échelles puniques d'Oranie, passim*; con aportaciones arqueológicas, Lassère, *Ubique*, pp. 56 y ss. Como obras y artículos de referencia: Blázquez, Wagner, Alvar, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*; Wagner, Tiro, Melkart, Gadir, pp. 11-29; Alvar, Los orígenes de la expansión fenicia, pp. 19-26; Bondi, *Mobilità delle genti*, p. 179, sobre la llegada de población púnica del norte de África a Hispania en la segunda mitad del s. VI a.C., sin que se deba a un control político ejercido por Cartago, remite a López Pardo, F., Suárez Padilla, J., Traslados de población entre el norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico, *Gerión*, 20, 2002, pp. 113-152. Igualmente, García-Gelabert, *Hispanos en el Norte-Noroeste de África*, p. 798, afirma que no hay colonización cartaginesa en Hispania en fecha alta. Sólo los asentamientos agrícolas atribuidos a los libiofenicios. Sobre esta denominación, pp. 798-799 de la autora; Bokbot, *Onrubia, Substrat autochtone et colonisation phénicienne*, pp. 219-230.

hispanico<sup>618</sup>. La colonización fenicia en sus dos vertientes, según argumenta Fantar, la oficial dirigida desde el Palacio y el Templo y la privada, se desarrolló en dos fases. La primera de ellas, a nivel material se traduciría por la presencia de estructuras ligeras y provisionales, mientras que en la segunda, eran sólidas y con carácter más duradero<sup>619</sup>. En general, la abundancia de fundaciones fenicias en las costas mediterráneas<sup>620</sup>, indujo a pensar que el número y la elección del lugar obedecieron a su función de escalas de creación obligatoria para satisfacer las necesidades que la navegación diurna imponía<sup>621</sup>. Actualmente, aceptando la existencia de la navegación nocturna en la Antigüedad, y habiendo demostrado Vuillemot el innegable espaciamiento entre los distintos asentamientos norteafricanos, que distaban más de una etapa diurna, se piensa que la elección de estos sitios estuvo determinada por razones de avituallamiento y existencia de puntos acuíferos<sup>622</sup>.

Las ciudades de fundación fenicia en las costas de la Cesariense, en opinión de Gsell eran *Rusazus, Rusguniae, Ikosim, Tipasa, Iol, Cartennae, Gunugu, Portus Magnus y Siga*<sup>623</sup>, Lassère remarcaba que Plinio en su lista añadía Quiza y *Arsennaria*<sup>624</sup>. Además, las prospecciones de Vuillemot evidenciaron la existencia de vestigios prerromanos, de origen fenio-púnicos en *Cartennae*, Ras Taddart (*Arsennaria*), en los alrededores de la desembocadura del Oued Tarzout, en el golfo de Arzew, la llanura de Andalouses, en Mersa Madakh, Mersa Bou-Zedjar, *Camerata* y en el islote de Rachgoun llamado *Agra*

---

<sup>618</sup> Alvar, Wagner, la actividad agrícola, pp. 169-186; Alvar, La economía de la colonización, pp. 11-64; Wagner, Alvar, La colonización agrícola, pp. 187-204.

<sup>619</sup> Fantar, *Carthage*, t. I, pp. 41, 43, 70. Sobre las fases de colonización fenicia y la controversia en las denominaciones “precolonial” y colonial, *vid.*, Celestino, Rafael, Armada (eds.) *La Precolonización a debate*. En concreto, en la ponencia de Torres Ortiz, Los tiempos de la Precolonización, pp. 59-91, se indica que ésta pudo durar siglo y medio, desde el 1350 a.C. al 850 a.C.; Bondì, *Mobilità delle genti*, pp. 175-176, inicia la etapa colonial a mediados del s. VIII a.C., siguiendo a Aubet, M. E., *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 2006, pp. 175-184.

<sup>620</sup> Vuillemot, *Reconnaissances, passim*; Cintas, Fouilles puniques, pp. 263-330; Laporte, Le statut municipal, pp. 420-421, opina que los establecimientos púnicos estaban diseminados regularmente a lo largo de la costa mauritana, cada 25 km aproximadamente, coincidiendo con los accidentes geográficos de la zona, que contiene grandes cabos.

<sup>621</sup> Cintas, Fouilles puniques, pp. 270-271.

<sup>622</sup> Vuillemot, *Reconnaissances*, pp. 47-49; Lassère, *Ubique*, p. 57.

<sup>623</sup> Gsell, *HAAN*, II, pp. 158-166. Sobre *Siga* y la población de la isla de Rachgoun, situada frente a esta ciudad, en las proximidades de la desembocadura de La Tafna, *vid.*, Laporte, *Siga et l'île de Rachgoun*, pp. 2535-2536. En esta isla se establecieron hacia finales del s. VIII a.C., un pequeño grupo de íberos impregnados de la cultura fenicia, que han dejado restos de hábitats y una necrópolis. Los restos de armas hallados, plantea la inseguridad de esta población. Se cuestiona si una vez pasada esta etapa, pudieron asentarse en el continente africano.

<sup>624</sup> Lassère, *Ubique*, pp. 56-57. Compara la escasa información proporcionada por Estrabón (XVII 9) con la más completa de Pomponio Mela (I 5-6) y Plinio (*NH*, V 1, 19-21), que al parecer derivan de una fuente común, ya que ambos autores sitúan *Portus Magnus* y *Siga* al oeste del *Mulucha*, que siguiendo a Desanges, *Catalogue*, p. 28 se correspondería con el Malva (*Malua* = Muluya). Sobre esta atribución *vid. supra*, inicio capítulo.



en la Antigüedad<sup>625</sup>. Con respecto a las costas de la Tingitana, la mayor parte de los futuros puertos romanos de la zona fueron igualmente, en opinión de Lassère, herederos de las escalas púnicas<sup>626</sup>. Cabe citar según las fuentes literarias<sup>627</sup>: *Rhyssadir*<sup>628</sup>, *Siga*, *Rusgada*, tal vez también *Igath* y *Exilissa*, además de *Lissa*, *Cotta*, *Tingis*, *Zilis*, *Lixus*<sup>629</sup>, *Sala*<sup>630</sup>, *Rutubis*, otra *Rhussadir*, *Mousocaras* y *Tamousiga*<sup>631</sup>. La arqueología por su parte ha exhumado los restos de Kouass<sup>632</sup>, Mogador<sup>633</sup> o *Lixus*<sup>634</sup> y está demostrando cierta diferencia cronológica en su fundación. Así, Kbir-Alaoui, en base a la ausencia en *Zilil* de material cerámico ático y las ánforas Ramón T-11.2.13 y Ramón T-11.2.16, propias de los siglos V y IV a.C., considera que su ocupación prerromana es posterior al sitio de Kouass, datando el nivel mauritano 1 del s. III a.C.<sup>635</sup>. Probablemente, los asentamientos fenicios o púnicos fueron más numerosos en esta zona, a juzgar por la información de Estrabón que indicaba que al sur del golfo *Emporikos* y de *Lixus*, existieron 300 asentamientos tirios que fueron destruidos por los farosios y los nigritas<sup>636</sup>. Aunque el número es en opinión de Lassère excesivo, la arqueología ha constatado niveles de destrucción en otros sectores de la costa mauritana. Sidi Abd el-Slam, al este del Estrecho, era una pequeña ciudad en el s. II

<sup>625</sup> Vuillemot, *Reconnaissances*, pp. 15-20; Lassère, *Ubique*, p. 57; Lancel, *Algérie*, en V. Krings, p. 790, recoge la información contenida en la obra de Vuillemot.

<sup>626</sup> Lassère, *Ubique*, p. 58, sigue a Euzennat, *Héritage punique*, p. 264.

<sup>627</sup> Str., XVII 3, 6; XVII 3, 2, transmitiendo en ocasiones la información aportada por Artemidoro y Eratóstenes; Mela, I 5; Ptol., IV 1, 3; 1, 7; Plin., *NH.*, V 2 y 3. También ciertas alusiones en el Periplo de Hanón y el Periplo de Escílax.

<sup>628</sup> En opinión de Villaverde, aunque los restos arqueológicos hallados en Melilla no rebasan el s. V a.C., tiene la completa seguridad de que fue fundada durante “la gran fase de expansión fenicia en ambas orillas del Estrecho, a mediados del siglo VIII a.C; Villaverde, *Nuevos datos*, p. 1857, sigue el análisis de los textos clásicos que realiza López Pardo, F., *Rusaddir* en la memoria literaria a la realidad histórica de la expansión fenicio púnica en Occidente, en Reunión-coloquio: “Melilla y su entorno en la Antigüedad, Melilla, 1997”, *Aldaba*, 30, 1998, pp. 35-52

<sup>629</sup> Sobre el conjunto de las fuentes literarias donde aparece *Lixus*, *vid.* Desanges, *Sources littéraires*, pp. 405-409; *idem*, *Lixos dans les sources*, pp. 1-6.

<sup>630</sup> Boubé opinaba que la colina de Chella, donde se desarrolló hacia finales del s. II o principios del s. I a.C. la aglomeración mauritana, no se corresponde con el sitio primitivo de la factoría púnico-fenicia. Éste debe identificarse con “Rocher des Oudaia”. Por otra parte, no figura en ningún periplo o texto literario, a excepción de Mela (III 10, 107) que la cita por primera vez en el s. I d.C; Boubé, *Les origines phéniciennes*, pp. 155-156.

<sup>631</sup> Lassère *Ubique*, p. 60, n. 224, advierte de no confundir esta ciudad con *Thamusida*=Sidi Ali bou Djenoun.

<sup>632</sup> *Idem*, p. 60. Sobre este asentamiento amplia bibliografía en apartado economía.

<sup>633</sup> Rouillard, *Maroc*, pp. 776-785, efectúa una recensión de los sitios fenicios y púnicos de Marruecos.

<sup>634</sup> Los sondeos de Tarradell ya desvelaron niveles fenicios y púnico-mauritanos debajo de algunas construcciones romanas, pero los trabajos de Aranegui y Habibi datan restos de construcciones pertenecientes a la fase fundacional de *Lixus*, en el s. VIII a.C; Aranegui Gascó y Habibi, *Lixus, Larache*, pp. 131-167.

<sup>635</sup> Kbir-Alaoui, *Les établissements*, pp. 204-205.

<sup>636</sup> Str., XVII 3, 3.

a.C., que probablemente fue destruida hacia el 30 a.C., al igual que el sitio de Emsa. Existe también un gran hiato en la ocupación de Mogador<sup>637</sup>.

Actualmente, se ha cuestionado que estas escalas fenicias fuesen creadas *ex nihilo*. El estudio realizado por Ben Younes, sobre la tipología de unas tumbas de la necrópolis prerromana de les Andalouses, a unos 30 km de Orán, descubiertas por Vuillemot en los años cincuenta, parece indicar que los negociantes fenicios se asentaron en lugares que estaban ocupados por los autóctonos, entre los cuales se mezclarían<sup>638</sup>. Los sitios costeros, en opinión de Lancel, cabría concebirlos como integrados en conjuntos de tribus federadas más que como factorías o cabezas de puente sin territorio<sup>639</sup>. Afirmaciones que están, en parte, en concordancia con las viejas teorías de Gsell, quien a partir de la información de los textos greco-latinos citando la existencia de ciudades en los reinos indígenas, opinaba que a lo largo del litoral se crearon ciudades indígenas cerca de las colonias extranjeras, ya que las dos poblaciones querían estrechar lazos pero sin mezclarse<sup>640</sup>. Como prueba de ello Coltelloni-Trannoy cita el caso de *Lixus*, que según el Pseudo-Escílax, albergaba una ciudad fenicia y otra libia separadas por el río. También destaca *Cartenna* (Ténès), que se correspondería con la *Chalca* del Pseudo-Escílax, o la citada por Esteban de Bizancio<sup>641</sup>. No sería éste el caso de *Tipasa*, cuyas dos necrópolis no se corresponden con dos zonas de hábitat distinto<sup>642</sup>.

Además de las ciudades costeras, en el interior de Mauritania las fuentes también citan otras que no son de fundación fenicia o púnica. Aunque en líneas generales la implantación urbana fue muy escasa. Mela señalaba la existencia de urbes pequeñas y poco numerosas, en concreto citaba a *Gilda*, *Volubilis* y *Banasa*, además de *Sala* y *Lixus*<sup>643</sup>. Plinio señalaba *Babba*, *Banasa* e igualmente *Volubilis*<sup>644</sup>. Ptolomeo indicaba 22 urbes, aunque muchas no han sido identificadas<sup>645</sup>, lo que le ha hecho pensar a Lassère que tal vez se tratara de aldeas. Gsell remarcó *Zucchabar* y *Tabusuctu*, ambas

---

<sup>637</sup> Lassère, *Ubique*, pp. 58-60.

<sup>638</sup> Tumbas n° I-XI del catálogo establecido por Vuillemot (*Vestiges Punique* pp. 55-72; *id.*, *Reconnaissances*, pp. 156-161, 173-177, 399-421), que pensaba se trataba de una variante de los hipogeos “à dromos”, típicos de Cartago, y que en este sitio aparecían tardíamente. Younes y Krandel opinan que estas tumbas, en base al sistema de cubierta y la técnica de construcción, se inscriben dentro del “universo funerario líbico”. La necrópolis data del siglo II-I a.C., aunque hayan algunas tumbas del s. III a.C.; Ben Younes-Krandel *Alia*, Note à propos d’un type de caveau, pp. 1-16.

<sup>639</sup> Lancel, *Tipasitana III*, pp. 162-163.

<sup>640</sup> Gsell, *HAAN*, t. V, pp. 254-255. Existía una ciudad indígena cerca de *Lixus*.

<sup>641</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 94, n. 9.

<sup>642</sup> *Idem*, p. 94.

<sup>643</sup> Mela, III 92; Gsell, *HAAN*, t. V, pp. 257-258, 281-282, consideraba el caso de *Banasa* bastante hipotético.

<sup>644</sup> Plin., V 5.

<sup>645</sup> Ptol., IV 1, 7.

colonias romanas, y suponía la existencia de aglomeraciones mauras en el origen de Tiaret, Auzia y Tlemcen. Sin embargo, para Lassère no cabe duda de que todas ellas fueron fundaciones romanas<sup>646</sup>.

La ascendencia e influencia que la cultura fenicia tuvo sobre las poblaciones libias fue importante. Ponsich destacaba que en la región de Tánger, zona habitada desde el Neolítico, las tumbas de las necrópolis rurales mostraban que entre los siglos VIII y V a.C., vivían en la región poblaciones autóctonas muy ligadas a sus tradiciones, aunque ya profundamente impregnadas de la civilización fenicia. No obstante, para este autor había que descartar la hipótesis de una colonización fenicia del territorio y preferir la noción de penetración profunda, que sin duda, se produjo a lo largo de los siglos y por influencia de la vecina Bética más que desde la propia Fenicia<sup>647</sup>. Hacia finales del s. XIX, Berger había lanzado una hipótesis similar. En base al hallazgo de dos inscripciones, una en *Lixus*, anterior a la era cristiana, con caracteres fenicios y no neopúnicos, como correspondería al período romano, y otra inscripción judía en *Volubilis*, le hicieron pensar que la cercanía de Hispania y las relaciones que mantuvo con Marruecos fueron causa no sólo de la influencia fenicia en Marruecos sino también de la presencia judía, ya que en la Bética esta etnia estaba muy presente<sup>648</sup>. Sea o no aceptable esta teoría, en cualquier caso lo que resulta destacable es la impronta que el elemento fenicio y posteriormente púnico dejó entre las poblaciones autóctonas de África, como deja traslucir Fantar en sus trabajos<sup>649</sup>. Prueba de ello sería el hecho de que en la inscripción fenicia hallada en *Volubilis*, arriba citada, la filiación establecida en el epitafio hacía referencia a la genealogía materna (“Tu servidor Perets, hijo de Tsabahatam, hija de”) que según Berger, era una regla constante entre los pueblos bereberes. Indicando claramente la adopción o difusión de la lengua y maneras fenicias entre la población libia.

Las instituciones y organización municipal en época de los reyes son, tal y como indica Leveau en el caso de *Caesarea*, mal conocidas. Sin embargo, a partir de la existencia de inscripciones en las que aparecen algunas instituciones como el sufetado<sup>650</sup>, y en base a

---

<sup>646</sup> Lassère, *Ubique*, pp.60-62; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 95, 97, señala los restos de un asentamiento preromano en Tiaret, entre el s. II y mediados del I a.C, aunque no hay datos suficientes.

<sup>647</sup> Ponsich, *Nécropoles phéniciennes*, pp. 16, 19 y 24.

<sup>648</sup> Berger, *Rapport sur une inscription punique*, pp. 62-66; Lassère, *Ubique*, pp. 421-422, también opina que la presencia judía en la Tingitana pudo ser consecuencia de la actividad de los comerciantes judíos asentados en la Bética.

<sup>649</sup> Fantar, *La religion phénicienne*, pp. 115-121; *id.*, *Survivances*, pp. 53-71; *La cite punique*, pp. 105-120; Ponsich, *Nécropoles puniques*, pp. 55-69.

<sup>650</sup> *ILM*, 116.

la información de Salustio<sup>651</sup> que cita una conspiración de los *principes ciuitatis* de Vaga contra los romanos, se piensa que las ciudades norteafricanas copiaron la ordenación comunal propia de las urbes púnicas. Tendrían magistrados llamados sufetes, un Senado y una Asamblea de ciudadanos. Además, algunos centros urbanos, debido a las necesidades del comercio local, poseían el derecho de emitir moneda de bronce, que llevaba en púnico el nombre de la ciudad emisora<sup>652</sup>. Ha sido precisamente el estudio de las leyendas de los reversos de las monedas de *Tingi* y *Lixus*, lo que ha llevado a Rhorfi a conferirles a las urbes mauritanas el rango de “ciudad-Estado”. En este numerario se aprecia la inscripción neopúnica ’M BAL asociado al nombre de la ciudad también en púnico, que en su opinión debe traducirse como “Asamblea Popular de ciudadanos” seguido del nombre de la ciudad<sup>653</sup>, y no como moneda municipal de *Tingi* o *Lixus*, que indicaba Mazard<sup>654</sup>. Sin embargo, actualmente Callegarin y Ripollès, en el caso de *Lixus*, leen MP’L LKS, que significa fabricación de *Lixus*, aunque siguen aceptando las divergencias al respecto<sup>655</sup>. No obstante, la interpretación de Rhorfi, es interesante desde el punto de vista institucional, ya que el citado autor llega a esta conclusión, a partir del estudio comparativo entre las leyendas monetales indicadas y la inscripción bilingüe neopúnica-latina de *Lepcis Magna*, publicada por Szyner, datada en el 92 d.C. En ella aparece claramente la traducción para ’M que debe ser interpretada como “pueblo” en su sentido jurídico (*ordo*) “Asamblea popular”, mientras que BAL se corresponde con “ciudadanos”. Por otro lado, en esta misma inscripción es citado el nombre de la tercera institución, cuyo paralelo sería el Senado romano o el Consejo de Ancianos de Cartago, dando a conocer su nombre: ’DR’, que significa “Los mayores” (“Les Grands”)<sup>656</sup>. A pesar de que en Mauritania no ha aparecido, por el momento, este tercer organismo, a Rhorfi no le cabe duda de que estas ciudades tenían el rango de Ciudades-Estado, al estilo fenicio y/o púnico. Es decir, entidad política que se autoadministra y autogobierna a través de instituciones propias. La fecha de su transformación o creación no es precisada, el autor baraja dos hipótesis: mediados s. II

<sup>651</sup> Sall., *Jug.*, LXVI 2; Gsell, *HAAN*, V, p. 132, n. 2.

<sup>652</sup> Gsell, *HAAN*, t.V, pp. 131-132; Benabou, *Les trois fidélités*, p. 206. Sobre la diffusion y uso del púnico, tómese como ejemplo el templo B de *Volubilis* que ha proporcionado una de las series epigráficas más importantes del norte de África. En 1980 se habían contado 815 piezas, de las cuales 375 estaban intactas o bien conservadas; Morestin, *Le temple B de Volubilis*, p. 63.

<sup>653</sup> Rhorfi, *Le rang*, pp. 2008-2009.

<sup>654</sup> *CNNM*, p. 180.

<sup>655</sup> Callegarin, Ripollès, *Las monedas*, p. 154. Los autores que siguen leyendo MB=Acquaro y Manfredi.

<sup>656</sup> Rhorfi, *Le rang*, pp. 2008-2009; Szyner, *L’Assemblée du peuple ans les cités puniques d’après le témoignages épigraphiques*, *Semitica*, 25, 1975, pp. 47-68; *IRT*, 374; *idem*, *La cité punique*, pp. 102-109.

a.C., en consideración al epitafio púnico de *Volubilis*<sup>657</sup>, en el que aparece el sufetado remontándose hasta el sexto antepasado del difunto, o cuando aparece la ceca municipal, que aunque éste la situaba en la primera mitad del s. I a.C.<sup>658</sup>, actualmente sabemos que en *Lixus* estaba en funcionamiento en el s. II a.C., como se tratará en el apartado correspondiente. Es decir, ambos hechos se aproximan cronológicamente: el sufetado de la inscripción de *Volubilis* y el funcionamiento del taller de *Lixus*. No obstante, a pesar de la diversidad de opiniones que pueda subyacer con respecto a las leyendas de las monedas indicadas, con anterioridad a Rhorfi, la existencia de talleres monetales también había sido considerada por Leveau, como una relativa autonomía de las ciudades bajo el reinado de Juba y Ptolomeo. En el caso concreto de las acuñaciones de *Caesarea*, éstas formaban una serie paralela y distinta al monedaje de los soberanos. Por tanto, su situación y relación con el poder real, en su opinión, sería similar a la de las ciudades de Numidia. Análoga, según este autor, a la que caracterizó a las ciudades helenísticas y en particular a las relaciones de poder entre los Lágidas y Alejandría, la ciudad real por excelencia<sup>659</sup>. Por otro lado, con respecto al sufetado, existen ciertas divergencias fruto de la falta de datos. Coltelloni-Trannoy<sup>660</sup>, señala que éste pudo conservar algunos rasgos típicos de la sociedad indígena. En este sentido cita los ejemplos de *Mactar*, *Althiburos* y *Thugga*, recogidos por Picard<sup>661</sup> donde se percibe como una institución colegiada compuesta por tres sufetes, como supervivencia de una tradición líbica. Igualmente, siguiendo a Février<sup>662</sup>, considera que durante mucho tiempo recayeron sobre “dinastas locales”, por herencia o por la hegemonía que ejercieron algunas familias. Rhorfi, aunque está de acuerdo en que fue una magistratura colegiada, matiza las aportaciones de Février. Éste último a partir de la inscripción bilingüe de *Thougga*, en la que se cita a Zililsan, abuelo de Masinisa, como sufete, creyó que este cargo lo desempeñaba una especie de “realeza sin título”, como hemos indicado<sup>663</sup>. En el caso de Zililsan, sigue argumentando Rhorfi, fue un honor que los ciudadanos le testimoniaron para asegurarse su supervivencia como entidad política, honrrándolo con una magistratura “superior”, mientras que en *Volubilis*, el monopolio de esta institución por parte de una familia se debería a la falta de otros candidatos

---

<sup>657</sup> *IAM.*, lat, II 448.

<sup>658</sup> Le rang, pp. 2013-2014.

<sup>659</sup> Leveau, *Caesarea*, pp. 22-23; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 107-108, las distintas ciudades no han armonizado sus emisiones. *Vid. Infra* cecas.

<sup>660</sup> *Le Royaume*, p. 107, n. 79.

<sup>661</sup> *Ciuitas Mactaritana*, pp. 39-40.

<sup>662</sup> Les textes puniques du Musée de Volubilis, pp. 30-32, n° 1 y 4.

<sup>663</sup> Février, *Inscriptions puniques du Maroc*, p. 29-35.

procedentes de otras familias, o al número muy limitado de notables volubitanos en época mauritana<sup>664</sup>.

Dentro de la organización municipal Leveau destacaba, en el caso de *Caesarea*, la existencia de *principes* a partir de un epitafio cuyo personaje presentaba una estructura indígena del nombre. Éste es probablemente único, formado a imitación del griego y seguido del nombre de su padre. Esta inscripción dataría, por sus características paleográficas, nombre en nominativo y utilización del genitivo plural (*annorum*) para indicar la edad del difunto, de principios o primera mitad del siglo I d.C. Asemejándose el texto con el que aparece en las lápidas de los libertos y esclavos reales. La palabra *princeps*, no estaría designando en opinión de Leveau a un príncipe militar, sino más bien un honor o dignidad civil similar al *princeps gentis* o *civitatis*, herederos de instituciones no romanas. Para este autor se trataría de un noble de *Caesarea*, aunque no se puede descartar cualquier otro origen, que a juzgar por su nombre no poseía la ciudadanía romana. Hecho que estaría perfectamente acorde con la antigüedad del texto<sup>665</sup>. Coltelloni-Trannoy, tampoco puede hacer una afirmación clara sobre este título. Por un lado es afín a la teoría de Leveau, aunque también piensa en la posibilidad de que se tratase del representante de una tribu indígena admitido en el consejo municipal. También parece opinar que, en ciertos lugares, el sufetado colegiado deja de serlo cuando el sufete se transforma en príncipe local. Igualmente, indica que cuando algunas poblaciones sedentarias adoptaron la misma organización que las ciudades, los jefes de las tribus accedieron al rango de nobleza urbana, convirtiéndose en magistrados de la ciudad. Esta transformación explicaría que algunas inscripciones de época romana, el título de *princeps* se encuentre entre las magistraturas estrictamente municipales, como el sufetado<sup>666</sup>. Sin embargo, en nuestra opinión, Rhorfi aporta una solución mucho más sencilla y práctica. Según este autor, el título de *princeps* citado después de los dos sufetes epónimos, en una inscripción de *Calama* en la Proconsular, sugiere que se trata del presidente del senado local<sup>667</sup>, como ya había sido reconocido por Gascou<sup>668</sup>.

---

<sup>664</sup> Rhorfi, *Le rang*, p. 2011.

<sup>665</sup> *AE*, 1980, 978=Leveau, *Caesarea*, p. 23, n. 100: ---[*aeus* / [*Caesari*]ensis *princeps* / [*annor*]um *L*; monument[um *feci*]t *impensa sua*/[*sibi et P*]ollae *Eumensis*; *idem*, *Nouvelles inscriptions de Cherchel*, *BAA*, VI, p. 97. En opinión del autor *Caesariensis* sería en este caso, un apodo o un étnico. Sobre la aparición de este título en otras inscripciones, *vid.*, Picard, *La civilisation*, p. 31; Courtot, *Ephitaphe d'un princeps*, p. 340.

<sup>666</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 107, n. 79 y 80.

<sup>667</sup> Rhorfi, *Le rang*, p. 2012.

<sup>668</sup> *CIL*, VIII 5306=ILAlg., I 233, (tras la indicación del sufetado de dos personajes) *principatu Pudentis Auchusoris filii*; Gascou, *Un municeps et patronus*, p. 72, deducía que se trataba, aunque no estaba indicado, de un *princeps ciuitatis*, generalmente considerado el presidente del senado local.

Otra tipo de tipo de asentamiento humano cercano para algunos autores a la ciudad es el *castellum*. El hallazgo de una inscripción a unos kms al este de *Tipasa* en la que el emperador Septimio Severo restituía a los *castellanis* tudedenses sus límites y la inmunidad concedida por el rey Juba con la confirmación del divino Augusto (o a petición suya), dio lugar a Bouchenaki a interpretar que existió en los alrededores de Cherchel y *Tipasa* poblaciones indígenas incitadas a participar en la explotación agrícola del territorio desde finales del s. I a.C.<sup>669</sup>, esto conllevó en opinión de Coltelloni-Trannoy, a que antiguos asentamientos crecieran o se reunieran originando el embrión de un futuro centro urbano. El caso de los Thudedenses sería una prueba de la evolución de las comunidades hacia una estructura municipal desde antes de la anexión del reino mauritano. Esta autora además del *castellum* de los Thudedenses entrevé la posibilidad de otro situado en los confines de los oueds Fedjana y Boukadir. Igualmente señala que se conocen otros *castella* alrededor de Cherchel y *Tipasa* que indicarían una urbanización difusa y progresiva, pero las inscripciones concernientes son de época tardía. La organización del *castellum* se desconoce, pero Coltelloni-Trannoy opina que tal vez entre los indígenas se asentaran colonos favoreciendo y acelerando el nacimiento de una comunidad semiurbana<sup>670</sup>.

#### 4.3.- Los ítalo-romanos.

En el reino de Juba además de la población y tipos de asentamientos indicados, cabe citar el elemento ítalo-romano, establecido en territorio mauritano en colonias creadas por Augusto, con anterioridad a la llegada de Juba<sup>671</sup>, en *conventus* y *pagi*, agrupando presumiblemente a los *negotiatores* itálicos. Estos se habían ido instalando en Mauritania a lo largo del siglo II a.C., pero con mayor profusión a partir de las deducciones hechas por Octavio, ya que paralelamente a la colonización oficial, hubo una colonización privada<sup>672</sup>.

Con respecto al gobierno de las colonias durante el reinado de Juba, no hay una gran claridad. La cita de Plinio<sup>673</sup>, en la que se indica que los colonos romanos de *Zilil* fueron “trasladados del dominio de los reyes e instruidos para ir a *Baetica* por decisión

---

<sup>669</sup> Bouchenaki, Fevrier, Un “castellum”, pp. 212-215.

<sup>670</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 98 y 134.

<sup>671</sup> Vid. Colonias.

<sup>672</sup> Lassère, *Ubique*, pp. 71, 231.

<sup>673</sup> Plin. *NH*, V 2.

judicial”, se ha interpretado lógicamente, como la falta de autoridad formal de los monarcas mauritanos sobre esta colonia, enclave romano en territorio extranjero. Por extensión, se supone que las restantes colonias creadas por Augusto fueron ligadas también a la Bética. Mackie pensó que probablemente fueron unidas al *conventus* judicial de *Gades*<sup>674</sup> o al de Córdoba según Gascou<sup>675</sup>. Por su parte, Benabou planteaba la posibilidad de que las colonias situadas en la zona oriental de Mauritania estuviesen bajo la jurisdicción del procónsul de África<sup>676</sup>. Igualmente algunos autores, en base a la información de Plinio sobre la *contributio* entre *Icosium* e *Ilici*, opinaban que las colonias ubicadas en la parte oriental del reino fueron ligadas a la Tarraconense<sup>677</sup>. Sin embargo, Mackie rehusó tal posibilidad, no solo por razones de navegabilidad, puesto que le parecía más fácil la ruta costera que liga Mauritania con la Bética, sino también porque imaginaba que resultaba mucho más cómodo vincular todas las colonias a la misma provincia y convento<sup>678</sup>. A pesar de que la mayoría de los autores dan por sentado que las colonias mauritanas estuvieron adscritas a cualquier provincia vecina, sea la Bética, la Tarraconense o la de África, el hecho es que la información es muy parca. Plinio es la única fuente existente sobre la conexión existente entre *Zilil* y la Bética. Si realmente Plinio extrajo esta información de las *formulae provinciae* de la Bética, tal y como presume Mackie, resulta extraño que en éstas se reflejase el caso de *Zilil* y no el de las restantes colonias mauritanas. La información proporcionada por Plinio con respecto a *Zilil* parece una singularidad que caracteriza a esta colonia, pero no necesariamente al resto de las deducciones coloniales. El mismo sentido de generalización induce a Mackie a pensar que a pesar de que sólo hay constancia de la inmunidad fiscal de algunas colonias (*Rusazus*, *Saldae* y *Tubusuptu*), las restantes colonias probablemente también gozaron de este privilegio<sup>679</sup>.

Los ciudadanos romanos también pudieron asentarse en Mauritania dentro del marco jurídico de un *conventus* o un *pagus*. No obstante, la información que existe al respecto es muy escueta. Lassère consideraba la posibilidad de un *pagus* en los alrededores de *Gunugu* (Gouraya), a unos 30 km al oeste de Cherchel, tal y como parece desprenderse una inscripción que cita el *pagus Salutaris Silonensis*, del que se ignora su

---

<sup>674</sup> Mackie, *Augustan colonies*, pp. 332-358, n. 70, 86 y 87. Este autor opina que Plinio utilizó las *formulae provinciae* sobre la Bética de Augusto, la misma que utilizó para describir Hispania, y no la de Claudio que era la que comúnmente utilizaba, n. 71 del autor.

<sup>675</sup> Gascou, *Sucesión*, p. 119.

<sup>676</sup> Benabou, *Les trois fidélités*, pp. 206-207.

<sup>677</sup> *Vid. Infra*.

<sup>678</sup> Mackie, *Augustan Colonies*, p. 348.

<sup>679</sup> *Idem*, n. 89.



emplazamiento<sup>680</sup>. El ejemplo más evidente lo ha ofrecido *Caesarea*, a partir del hallazgo de una inscripción en la que se cita, sin ningún tipo de dudas en opinión de Gsell, un *pagus*<sup>681</sup>. Sin embargo, para Leveau, a pesar de que la restitución *decreto pagi* es aceptable, considera que no puede utilizarse este texto para afirmar la existencia de un *pagus* de ciudadanos romanos en *Caesarea*, que seguramente se organizaron en un *conventus civium Romanorum*<sup>682</sup>. El *pagus* citado en esta inscripción se refiere, en opinión de Leveau y en base a los estudios de Picard y Szyner a propósito del *pagus Thuscae*, a la congregación de un conjunto de ciudades estipendiarias, como los *castella* del noroeste de la Mitidja o de la región de Cherchel. Es decir un reagrupamiento de circunscripciones territoriales que se remontaban a época nómada<sup>683</sup>. Gascou objeta a la hipótesis indicada, que solamente un *ordo pagi* puede emitir un decreto, siendo desconocidas tales asambleas en el tipo de *pagus* expuesto. Opina que la inscripción citada fechable entre los años 20-5 a.C., dedicada por un ciudadano romano en honor de Juba y Cleopatra, informa claramente de la existencia de un *pagus* en *Caesarea*. Los ciudadanos romanos residentes en esta ciudad, en lugar de ser reunidos en el cuadro de un *conventus civium Romanorum*, obtuvieron de Augusto cuando le concedió la Mauritania a Juba, la atribución de un territorio limítrofe a *Iol*, al que se le dio el nombre de *pagus*. Siguiendo a Picard, Gascou señala que contrariamente a un *conventus*, asociación de residentes, el *pagus* supone un asiento territorial. Con ello estos ciudadanos gozaron de un estatuto de extraterritorialidad sin estar sujetos a la jurisdicción del monarca. Este *pagus* independiente, que reagrupó los inmigrantes romanos e itálicos de la ciudad real, fue en opinión de Gascou fundido con *Caesarea*

<sup>680</sup> CIL, VIII 21452= ILS., 6884: [--] Iul(io) Q(uiti) f(ilio) Quir(ina tribu) / [C]lementi aed(ili) / II[u]iro iterum II[u]iro q(uin)q(uenalis), flam(ini) Aug(usti) / [t]ri(buno) ab ordine / [e]lecto pagi Sal[ut]aris Silonen[is] L(ucius) Semproni[u]s Venustus, ami[c]o optimo ob meritis; Lassère, *Ubique*, p. 229, n. 492; Leveau, *Caesarea*, p. 492; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 98 y 133.

<sup>681</sup> CIL, VIII 9343: [in honorem Jubae] regis/ [et Cleopatrae] reginae/[---bo]nae, magna/ ---sign]um Victoriae/ [---]s Felix/ [decret]o pagi; Gsell, *HAAN*, VIII, p. 240, n. 8.

<sup>682</sup> Leveau, *Caesarea*, p. 22, se basa para tal afirmación en las aportaciones de Lassère, *Ubique*, pp. 78-103, sobre los *conventus civium Romanorum*.

<sup>683</sup> Leveau, *Caesarea*, pp. 492-493; Picard, *Le pagus*, pp. 6-7; Szyner, *Antiquités et épigraphie*, pp. 177-181. Leveau admite que la discusión sobre la definición de *castellum* todavía está abierta (Février, P. A., *Inscriptions inédites relatives aux castella de la région de Sétif*, p. 224; Benabou, *La résistance*, pp. 186-191; Leveau, *Recherches historique*, pp. 280-290), aunque para él se trata de un título llevado por aglomeraciones urbanizadas o en vías de urbanización que no poseyendo el estatuto municipal en pleno derecho, estaban en el territorio de una ciudad de la cual debían aceptar el control o guardaban su autonomía respecto a las ciudades vecinas; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 98 y 133, duda entre un asentamiento indígena en vías de urbanización o una comunidad de ciudadanos romanos, aunque parece decantarse por la teoría de Leveau.

cuando ésta se transformó en colonia romana bajo Claudio<sup>684</sup>. Esta inscripción plantea además cierta problemática en su restitución. Para Leveau los genitivos *reginae*, *bonae* y *magnae* podían referirse más que a Cleopatra a cualquier divinidad como Isis o Juno que también llevaban el título de reinas, con lo cual el *rex* citado en la inscripción sería un dios que formaba pareja habitualmente con la diosa aludida. Sin embargo, el propio autor reconoce la inexistencia de una deidad que lleve este título, con lo cual piensa que es posible que se refiera al rey Juba<sup>685</sup>. Si realmente se refiere a los soberanos mauritanos, esta inscripción manifestaría, en opinión de Gsell las buenas relaciones existentes entre el poder regio y los ciudadanos del *pagus*, que gozarían de la protección del monarca. El homenaje rendido trasluciría respeto y gratitud por parte de los romanos inmigrados. En la misma línea estarían para este autor las dedicatorias en honor a Ptolomeo halladas en Bougie, la colonia de *Saldae* o en Argel, proveniente seguramente de *Rusguniae*<sup>686</sup>.

#### 4.4.- Idiosincrasias jurídicas.

Otras peculiaridades jurídicas<sup>687</sup> en el reino mauritano lo constituirían aquellas ciudades indígenas que gozaron de un estatuto jurídico especial. Tal podría ser el caso de *Portus Magnus*, *Arsennaria*, *Volubilis* e *Icosium*. Plinio citaba a la primera como un *oppidum civium romanorum*<sup>688</sup>. Información que le sirve a Mackie para plantearse la posibilidad de que *Portus Magnus*, al igual que *Arsennaria* fuesen municipio romano y latino, respectivamente, antes incluso del reinado de Claudio<sup>689</sup>. Lassère por su parte se preguntaba si en *Portus Magnus* existió también un *conventus*<sup>690</sup>. Muy controvertida ha sido la situación en la que se encontró *Volubilis*. El hallazgo de tres inscripciones volubitanas en las que se hace referencia al estatuto jurídico de esta ciudad con

---

<sup>684</sup> Gascou, La politique municipale, pp. 152-154; Picard, Le pagus p. 1-12. El autor analiza los cuatro tipos de *pagi* que en su opinión existen en África, el origen de los mismos y su peculiaridad con respecto al resto del imperio. Afirma que un *pagus* siempre implica un asentamiento territorial y no ha sido considerado jamás como un grupo humano, tribal o colegial. Proporciona amplia bibliografía.

<sup>685</sup> Leveau, *Caesarea*, pp. 22-24. Recuerda la inscripción de Bordj-bou-Arerij, *CIL*, VIII 20627, que asocia Júpiter, Juba, el genio del lugar y los dioses *Ingirozoglezim*, citada por Camps, *Massinissa*, p. 287.

<sup>686</sup> *CIL*, VIII 8927 y 9257, respectivamente; Gsell, *HAAN*, VIII, p. 240, n. 6, 7 y 8.

<sup>687</sup> Se omitirá el término anomalía en atención al artículo de Benabou en el que se aboga por la utilización de vocablos con connotaciones menos subjetivas y peyorativas, en lo referente a la realidad municipal de África; Benabou, *Anomalies*, pp. 253-260.

<sup>688</sup> Plin., *NH*, V 19.

<sup>689</sup> Mackie, Augustan colonies, n. 97. Sobre el numerario de *Arsennaria* ver Amandry, Note de numismatique, *RN*, 1984, pp. 85-94.

<sup>690</sup> Lassère, *Ubique*, p. 229.

posterioridad a la anexión del reino, ha dado lugar a plantearse cuál sería su situación legal durante el reinado de los últimos monarcas mauros<sup>691</sup>. Para Saumagne, *Volubilis* fue un municipio latino con anterioridad a la anexión del reino mauro. Hecho que explicaría que durante la insurrección de *Aedemon*, tras el asesinato de Ptolomeo, M. Valerio uno de los *cives novi* de esta ciudad, comandase la tropa auxiliar allí originada contra *Aedemon*. Esto propiciaría que al finalizar la guerra Claudio elevase a título individual a una parte de los combatientes, al rango de ciudadanos romanos acordándoles además otros privilegios<sup>692</sup>. En cambio, para Gascoy y Christol no cabe duda de la claridad de las inscripciones en las que se advierte que *Volubilis* se convirtió en municipio romano por la gracia de Claudio, entre el 25 de enero del 44 y el 24 de enero del 45. A partir del estudio del cargo que desempeñó *M. Valerius* durante la revuelta citada, *praefectus auxiliorum adversus Aedemonem oppressum bello*, función de naturaleza militar, y la semejanza del cuerpo auxiliar aportado por *Volubilis* con las tropas con las que tradicionalmente contribuían los socios de Roma, deducen que los lazos jurídicos existentes entre esta ciudad y Roma se correspondían con los de un *foedus*, establecido posiblemente durante el siglo I a.C., más concretamente entre el 33 y el 25 a.C., es decir entre el fallecimiento de Boco y la entronización de Juba. Con ello Roma pretendía estrechar lazos con ciudades importantes por su situación estratégica o talla, desencadenando además un proceso de romanización. Por tanto, durante el reinado de Juba, en opinión de estos autores, *Volubilis* era una ciudad peregrina federada. De no ser así, no se explicaría que se le concediera el estatuto de municipio en época de Claudio y no el de colonia honoraria, como fue el caso de *Caesarea*, sabiendo que el primero ofrece mayor autonomía a sus habitantes que el de colonia, y permite el uso del derecho local. La única objeción a la teoría elaborada por estos autores, y que ellos mismos reconocen, es la información de Plinio<sup>693</sup> que cita a *Volubilis* como un *oppidum* y no como una ciudad federada. Así mismo, explican esta disonancia por la cronología

---

<sup>691</sup> *ILM*, 116= líneas 8-17: *Huic ordo municipii volub(ilitani) ob merita erga rem pub(licani) et legationem bene gestam qua ab divo Claudio civitatem Romanam sui impetrauit.*; *ILM*, 56: *Municip(ium) Volub(ilitanum) impetrata c(iuitate) R(omana) et conubio et oneribus remissis*; *ILM*, 57: *Divo Claudio, Volubilitani civitate Romana ab eo donati.*

<sup>692</sup> Según Saumagne toda ciudad que durante el Alto Imperio y fuera de territorio itálico es denominada *municipium*, estaba regulada por *ius latii*; Saumagne, *Le droit latin*, pp. 1-5; *idem*, *Volubilis. Municipice Latin*, pp. 533-548.

<sup>693</sup> *NH*, V 5.

de las fuentes que utilizo Plinio, que opinan se trata de un periplo elaborado con anterioridad al 27 a.C., probablemente la obra de Varrón que murió ese mismo año<sup>694</sup>.

En nuestra opinión, a pesar de la información aducida por estos últimos autores, no se aprecia con claridad que los *auxilia* volubitanos sean fruto de un *foedus* firmado con Roma en las fechas expuestas, y obedezca a las cláusulas del mismo. Más bien parece la expresión de autodefensa de una ciudad que ha tomado partido por la anexión y provincialización. Sobre todo, si se tiene en cuenta que, según parece, *Volubilis* fue tomada por las fuerzas de *Aedemon*. Esto no excluye que en el momento del conflicto y a la hora de pronunciarse por Roma o *Aedemon*, *Volubilis* haya podido firmar un *foedus* con Roma, asegurando no sólo su ayuda a las fuerzas romanas sino también cerciorándose de que sería socorrida contra *Aedemon*. Por lo tanto, nos parece conveniente dar cierto crédito a la información de Plinio y admitir a *Volubilis* como un posible *oppidum* en época de Juba II.

Otra singularidad en el reino mauritano sería la situación jurídica de *Icosium*<sup>695</sup>. Según Plinio, parece que los icositanos fueron contributenses de la *Colonia Iulia Ilici Augusta*<sup>696</sup>, fundada por Augusto sobre un asentamiento ibérico de la Alcudia (Elche) en la Tarraconense<sup>697</sup>. La *contributio*, según Laffi, indica que jurídicamente esa comunidad es ligada administrativamente a otra, dejando de poseer magistrados propios. Para los asuntos jurídicos menores pasa a depender de la ciudad a la que ha sido vinculada, y para los de mayor transcendencia recurre al gobernador de provincia. A diferencia de la *adtributio*, en la *contributio* las comunidades que la conforman deben poseer el mismo estatuto<sup>698</sup>. Esto en el caso de *Icosium* ha supuesto una gran controversia, ya que aparentemente ésta era una ciudad peregrina<sup>699</sup> puesto que el estatuto de colonia lo adquiere bajo Vespasiano, mientras que *Ilici*, como se ha indicado, sí era una colonia. Situación que se agrava con la información de dos inscripciones halladas en *Icosium*. La primera es ofrecida a Ptolomeo por un ciudadano romano, L. Caecilio Rufo, que ha llevado a término todas las magistraturas en su patria, lo que estaba mostrando, en opinión de Le Glay, que en esta ciudad habían magistrados municipales desde antes de la anexión:

---

<sup>694</sup> Gascou, La succession des Bona Vacantia, pp.109-124; *idem*, Politique municipal, p. 148; Christol, Gascou, Volubilis, cité fédérée?, pp.329-345.

<sup>695</sup> Sobre *Icosium*, *vid.* Le Glay, À la recherche d'Icosium, pp. 7-54.

<sup>696</sup> Plin., *NH*, III 3, 19, *colonia immunis Ilici, unde Ilicitanus sinus. In eam contribuuntur Icositani.*

<sup>697</sup> García-Gelabert, La colonización romana, pp. 1197 y 1200.

<sup>698</sup> Sobre la definición y práctica de la *contributio*, *vid.*, Laffi, *Adtributio e contributio*, en concreto para el caso de *Ilici* e *Icosium*, pp. 119-122.

<sup>699</sup> Le Glay, A la recherche, pp. 7-54.

[R]egi Ptolemae[o], / reg(is) Iubae f(ilio),/ L. Caecilius Rufus, Agilis f(ilius),  
honoribus/ omnibus patriae/ suae consummatis,/ d(e) s(ua) p(ecunia)  
f(aciendum) c(uravit) et consecravit<sup>700</sup>.

La segunda, también del mismo personaje, es realizada por el cumplimiento del flaminado:

[L(ucius) Caecili]us, Agilis f(ilius), fl(amen?) / [ob honorem flamin?] atus d(e)  
s(ua) p(ecunia)<sup>701</sup>.

Todo ello ha llevado a pensar a la mayoría de los autores que en *Icosium*, ciudad peregrina, se instaló un *conventus ciuium Romanorum*, siendo estos últimos los icositanos que estarían ligados a *Ilici*<sup>702</sup>. En ese caso, Coltelloni-Trannoy indica que un ciudadano romano ligado a un *conventus*, en tanto que comunidad privada sin lazos con la ciudad peregrina que la alberga, no podía desempeñar ningún cargo público. Opina que las magistraturas ejercidas por *Rufus* se explicarían porque *Ilici* delegó en cierta medida sus poderes a los icositanos que podían desempeñar ciertos cargos. Por otro lado, plantea la posibilidad de que *Icosium* fuese un municipio sustraído al poder del monarca y aunque debía ser autónomo, fue ligado a *Ilici* como una excepción a la regla general<sup>703</sup>.

Gascou, en un principio, interpretó la cita de Plinio como que los icositanos eran contributenses de la colonia de *Ilici*, y dado que la *contributio* se aplicaba entre comunidades cuyos habitantes tenían un estatuto personal idéntico, los icositanos eran también ciudadanos romanos. Situación que se correspondería al período comprendido entre el 25 a.C. y el 40 d.C.<sup>704</sup>. No obstante, mantenía la viabilidad de la teoría de Teutsch, según la cual, como ya hemos indicado, en la ciudad indígena de *Icosium* existía un *conventus ciuium romanorum*, ligado en época de Juba y Ptolomeo a *Ilici*. Esta situación explicaría que en tiempos de Vespasiano, según Plinio<sup>705</sup>, *Icosium*

---

<sup>700</sup> *CIL*, VIII 9257.

<sup>701</sup> *CIL*., VIII 9258.

<sup>702</sup> Teutsch, *Römische*, p. 201; Laffi, *Adtributio*, p. 120; Le Glay, *A la recherche*, pp. 17-18, los icositanos eran colonos romanos que tanto pudieron como no constituirse en un *conventus ciuium Romanorum*.

<sup>703</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp.130-131.

<sup>704</sup> Gascou, *Politique municipale*, pp. 159-161.

<sup>705</sup> Plin., *NH*, V 20, [...] *a Vespasiano Imperatore eodem munere [Latium] donatum Icosium*; Gascou, *Politique municipale*, p.161, n. 112, indica que la expresión *eodem munere*, en Plinio, no designa el *Latium*, sino *coloniae ius*. La colonia de *Icosium* habría, bajo Vespasiano, sucedido a un municipio anterior.

obtuviese el título de colonia latina. Con ello el emperador pretendía integrar en el seno de la misma comunidad, a los romanos del *conventus* y los habitantes peregrinos de *Icosium*. Para ello le concedió el título de colonia latina a *Icosium*. De este modo, los miembros del *conventus* que hasta la anexión de Mauritania eran contributenses de la colonia de *Ilici* pertenecían de nuevo a una colonia, y los peregrinos, en grado de romanización diverso, no se convertían en ciudadanos romanos. El estatuto personal de los miembros del antiguo *conventus* no fue modificado, seguían siendo ciudadanos romanos<sup>706</sup>. Los peregrinos irían accediendo a la ciudadanía romana por la vía de los honores, tal y como parece desprenderse del contenido de una inscripción, datable entre el 74-76, que este autor atribuye a la colonia de *Icosium*. En ella se aprecia que un tal Flavio, antiguo peregrino, fue promovido a la ciudadanía romana *per honorem*, de acuerdo con las reglas del derecho latino<sup>707</sup>. La existencia de un antiguo *conventus ciuium romanorum* en la indígena *Icosium* explicaría, en opinión de Gascou, la excepción que supuso la creación de esta colonia en época Flavia, período caracterizado por el desarrollo de la municipalidad en el norte del África, especialmente en la Proconsular<sup>708</sup>.

Sin embargo, este autor, posteriormente llega a otro tipo de solución mucho más sencilla. En principio, entre el 33 y el 25 a.C., Octavio instaló legionarios desmovilizados en esta ciudad peregrina, que seguramente se organizaron en un convento ligado administrativamente a *Ilici* a partir del 25 a.C. Mientras, la ciudad peregrina estaría bajo la potestad de los reyes mauritanos y seguiría su curso paralelamente al convento. A partir también del 25 a.C., algunos peregrinos icositanos recibieron la ciudadanía a título personal, explicando de ese modo la primera inscripción arriba citada. *Rufus* fue un mauritano que obtuvo la ciudadanía romana, pero que había ejercido las magistraturas propias de la ciudad peregrina de *Icosium*. En el 40 d.C., con la anexión de Mauritania, el convento deja de depender de *Ilici*, retomando una existencia autónoma en la ciudad peregrina de *Icosium*. Posteriormente, Vespasiano le otorgó el estatuto de colonia romana honoraria, fusionando a ciudadanos romanos y peregrinos<sup>709</sup>.

Esta última solución parece la más evidente, pero no explica el flaminado, institución propia de una ciudad romana, que como hemos indicado, también desempeñó Lucio

---

<sup>706</sup> Teutsch, *Römische*, pp. 200-201.

<sup>707</sup> *CIL*, VIII 20853.

<sup>708</sup> Gascou, *Politique municipale*, pp. 159-161.

<sup>709</sup> *idem*, *Sur le statut*, pp. 261-264

Caecilio Rufo. En algunos estudios sobre el flaminado en el norte de África, se especifica que era muy frecuente acceder al mismo una vez superado el *cursus honorum* municipal. Ser sacerdote del culto al emperador, suponía la máxima dignidad con la que un oligarca urbano podía ser distinguido<sup>710</sup>. Por tanto, los cargos municipales que ejerció L. Caecilio en su patria, aludidos en la primera inscripción, pero no especificados, no se corresponden con los propios de una ciudad peregrina mauritana, sino que son instituciones estrictamente romanas, desempeñadas con anterioridad al flaminado. Probablemente, siguiendo la primera hipótesis de Coltelloni-Trannoy, expuesta más arriba, podría proponerse que este honor fue igualmente ejercido por este personaje dentro del marco jurídico del convento. No obstante, si replanteamos y armonizamos dos observaciones efectuadas hace tiempo, pensamos que todavía es posible exponer otra alternativa. La primera, ya referida por Gsell y completamente aceptada por Lassère, concierne al origen de la primera inscripción expuesta y, consecuentemente en nuestra opinión, también a la segunda. Es muy probable que éstas, aunque halladas en *Icosium*, procedan de la vecina *Rusguniae*, colonia octaviana cuyas ruinas durante siglos han servido de cantera a los habitantes de la antigua *Icosium*<sup>711</sup>. Aún así, para Lassère, esta última sigue albergando un *conventus c.R.*, dependiente de la colonia de *Ilici*, aunque no poseyó las instituciones municipales clásicas<sup>712</sup>. La segunda cuestión que debe ser enjuiciada es la cita de Plinio relativa a la *contributio*, que según Mackie, ha sido en general mal traducida. En su opinión en *Icosium* se practicó, al igual que en *Zilil*, una transferencia de nativos efectuada por Octavio, para acomodar a los veteranos. Los *icositani* que Plinio cita cuando describe la costa de la *Tarraconensis* (*contribuuntur icositani*), son aquellos habitantes de *Icosium* que fueron trasladados a *Ilici* cuando se fundó la colonia de *Rusguniae*. Por lo tanto, el término *contribuuntur* no es usado en su sentido técnico. No quiere indicar que *Icosium* estuviese ligada a *Ilici*, sólo algunos icositanos transferidos a *Ilici* lo estaban, aunque el estatuto legal de estos no es explicitado por Plinio. Interpretación, que a nuestro juicio, encaja perfectamente con la inscripción catastral hallada en 1966 en la Alcudia, (*Ilici*). Se trata de una plancha de bronce relacionada con la *centuriato* de esta colonia. En ella se indica la calidad y

<sup>710</sup> Cid López, *Los Flamines*, pp. 157-164. Aunque el objetivo de la autora es aclarar los epítetos de *perpetui* y *annui* que acompañan a *flamen*, también cita ejemplos de esta institución como denominación general, sin calificativos, desempeñada al final del *cursus honorum* (*Lepcis Magna, Mustis, Thubursicu Numidarum* y *Cuicul*), remite a Toutain, J., *Les cultes païens dans l'Empire Romain*, Roma, 1967 (Reimp. Paris, 1905-1907), t. I, p. 160; Faber, F., "Les désservants du culte dans la société municipale d'époque romain", *Bulletin des Antiquités Luxembourgeoises*, 1979, t. X, pp. 190-194.

<sup>711</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 240, n. 7; Lassère, *Ubique*, p. 227.

<sup>712</sup> Lassère, *Ubique*, pp. 229 y 256.

cantidad de tierras a repartir, sus coordenadas, el número de colonos y la extensión que le corresponde a cada uno. A continuación se exponen sus nombres. Entre ellos se lee con perfecta claridad, el nombre de tres icositanos:

*C(aius) Annius C(ai) f(ilius) Gal(eria tribu) Seneca Icos(i); C(aius) Aufustius C(ai) f(ilius) Gal(eria tribu) Icosi; L(ucius) Fabius L(uci) f(ilius) Gal(eria tribu) Icosi*<sup>713</sup>.

Esta inscripción, a partir de sus características paleográficas, ha sido datada por Corell entre las tres o cuatro últimas décadas del s. I a.C., siendo en su opinión contemporánea a la fundación de esta colonia<sup>714</sup>. Aunque esta fecha no ha sido precisada por la fuentes, por la presencia de icositanos es muy probable que deba incluirse, como indican Seguí y García-Gelabert, en la política colonial llevada a cabo por Octavio entre el 38 y el 26 a.C.<sup>715</sup>. Más concretamente, en nuestra opinión, al mismo tiempo que Augusto fundó las colonias de Mauritania del este, es decir entre el 27 y el 25 a.C., que como exponemos en el capítulo III, también llevan el epíteto de *Iulia Augusta*<sup>716</sup>. Con anterioridad o paralelamente a la entronización de Juba II, y al tiempo que fundaba *Ilici*, es muy posible que Octavio transfiriese algunos icositanos a la nueva colonia, que por su filiación son o quizás adquieren en ese momento la ciudadanía romana. Los tres personajes citados pertenecen a la tribu Galeria, que como exponemos más abajo es a la que Octavio inscribía a los nuevos ciudadanos romanos volubitenses, pero que está especialmente expandida en Hispania<sup>717</sup>. Por otro lado, de los tres gentilicios que presentan, dos son muy normales según Corell, *Fabius* y *Annius*, mientras que *Aufustius*, es extremadamente raro, pudiendo ser descendientes de emigrantes itálicos<sup>718</sup>. Sin embargo, por lo que indica Lassère al tratar los gentilicios en el norte de África, traídos por inmigrantes, *Aufustius* es un nombre de origen español y el nombre L. Fabio también se halla en *Sala* siendo también hispano, en contraposición a los *Q. Fabii* originarios de Etruria y muy frecuentes en la región de *Cirta*<sup>719</sup>. En cualquier caso, fuesen ya ciudadanos romanos o no antes de su llegada a *Ilici*, si aceptamos la

<sup>713</sup> Corell, *IRILAD*, nº 12, líneas 5, 6 y 14/15.

<sup>714</sup> *Idem*, p. 67; Ramos Fernández, *La ciudad romana de Ilici*, pp. 159 y ss, considerba que fue declarada colonia romana en el año 43-42 a.C.

<sup>715</sup> Seguí y García-Gelabert, *Factors for the evaluation*, p. 1378.

<sup>716</sup> Mackie, *Augustan colonies*, p. 348.

<sup>717</sup> Lassère, *Ubique*, pp. 608-609.

<sup>718</sup> Corell, *IRILAD*, p. 67.

<sup>719</sup> Lassère, *Ubique*, pp. 460-461.



posibilidad de que las inscripciones relativas a L. Caecilio Rufo, provienen de la colonia de *Rusguniae* y entendemos la cita de Plinio, tal y como la explica Mackie, deberíamos plantearnos la posibilidad de que *Icosium* fuese una ciudad peregrina, no contributense de *Ilici*, que estaba bajo la potestad de los reyes mauritanos. Igualmente, tanto podía como no, poseer un convento de ciudadanos romanos. En este último supuesto, no poseían ninguna magistratura delegada, ya que las desempeñadas por L. Caecilio con anterioridad al flaminado, son las propias de la colonia de *Rusguniae*. La inscripción en honor de Ptolomeo estaría dentro de la normalidad. Se trata de un colono con una ciudadanía recién adquirida, ya que su filiación *L. Caecilius Rufus, Agilis f(i)lius*), tal y como indica Gasco, indica su ascendencia autóctona<sup>720</sup>, que demuestra las buenas relaciones entre la monarquía mauritana y las colonias octavianas.

En definitiva, cuando Juba llegó a Mauritania se encontró, por tanto, con una situación que a la mentalidad del hombre contemporáneo le resulta peculiar. Su reino constituía un vasto territorio carente de las estructuras propias a un Estado unificado y centralizado<sup>721</sup>, presentando política y administrativamente un aspecto complejo. Para Jodin era un reino del que se ignora casi todo y que, probablemente, debería de ser una federación de ciudades protegidas por un soberano y de las que ciertas como *Lixus* gozaban de una amplia autonomía<sup>722</sup>. Hecho atestiguado en opinión de Ponsich, por la acuñación de monedas con leyendas púnicas, indicando que son los propios ciudadanos quienes las han ordenado<sup>723</sup>. Era un país eminentemente rural<sup>724</sup> con un desarrollo urbano, en opinión de Lassère, escaso o mediocre donde la mayoría de la población se organizaba en tribus, con diversos grados de nomadismo<sup>725</sup>, existiendo una marcada dicotomía entre la vida urbana y la tribal<sup>726</sup>. Además, hacía acto de presencia en la zona, la población ítalo-romana con una ordenación propia. Esto no significa que no hubiese en el reino habitantes de otra procedencia: judíos, hispanos, cartagineses, etc., pero no afectaba a la organización jurídica o administrativa del reino<sup>727</sup>. La actuación de Juba,

---

<sup>720</sup> *Agilis* es el nombre único, romanizado, de un peregrino; Gasco, *Politique municipale*, p. 161, n. 112. En general, sobre la estructura de la nomenclatura, *vid.*, Pflaum, *Spécificité de l'onomastique*, pp. 315-324.

<sup>721</sup> Benabou, *Les trois fidélités*, p. 206.

<sup>722</sup> Jodin, *Le commerce*, pp. 39-40.

<sup>723</sup> Ponsich, *Contribution: Région de Tanger*, p. 285; *vid.*, apartado circulación monetaria, capítulo IV.

<sup>724</sup> Rachet, *Rome*, pp. 23-24.

<sup>725</sup> Lassère, *Ubique*, pp. 63-64.

<sup>726</sup> Gonzalbes, *El culto indígena*, p. 154.

<sup>727</sup> Sobre los judíos en la Tingitana, *vid.*, Gozalbes, *Los judíos*, pp. 133-166.

enmarcada dentro de los objetivos que Augusto tenía para la zona cuando se la encomendó, estaba dirigida a afianzar la sedentarización de sus súbditos. Al menos, en un país donde los movimientos migratorios eran abundantes, lo que cabía esperar era que éstos no distorsionaran la tranquilidad del reino y la buena marcha de los negocios. Por otro lado, era imprescindible desarrollar al máximo la vida urbana, bien creando nuevos centros, como pudo ser el caso de *Tamuda* o haciendo crecer los existentes<sup>728</sup>. Por último, los ítalo-romanos debían gozar de la protección de los monarcas. Cometidos todos ellos que sin duda Juba acometió con bastante éxito, especialmente la romanización de las poblaciones urbanas, como *Caesarea*, *Sala*, o *Volubilis*. En *Caesarea*, Leveau opinaba que la romanización de su población no había que situarla en la última época de los Julio-Claudio, como afirmaba Lassère<sup>729</sup>, sino en el período anterior a la obtención del estatuto de colonia honoraria. La difusión del gentilicio *Iulius* durante el primer siglo, atestiguaría la romanización de las élites locales desde época real. Probablemente, el derecho de ciudadanía se extendió a las familias notables mauras que ulteriormente accedieron a las magistraturas municipales<sup>730</sup>. *Sala*, donde se han descubierto varios edificios helenísticos, al igual que *Volubilis*, experimentaron la impronta profunda de Juba conociendo ambas un proceso de romanización precoz con anterioridad a la anexión del reino. En el caso de *Volubilis*, de los 29 ciudadanos cuya tribu es conocida, 17 pertenecen a la Claudia, 7 a la Quirina y 5 a la Galeria. A pesar de que la tribu Claudia es la más expandida, se constata, tal y como afirma Gascou, que hay una “considerable minoría” de ciudadanos que pertenecen a las otras dos tribus señaladas. Se trataría en opinión de este autor, de autóctonos que han recibido la ciudadanía romana con anterioridad a la anexión del reino. El origen autóctono de estos ciudadanos sería demostrable, sigue argumentado este autor, por dos hechos. El primero las huellas o rastros que aparecen en las inscripciones de nombres indígenas, por ejemplo *Marcus Valerius Severus*, hijo de *Bostar*, que pertenece a la tribu Galeria<sup>731</sup>. *Bostar* es un nombre púnico presente en el santuario púnico de El Hofra. Su filiación, al igual que el cognomen y la filiación de su mujer: *Fabia Bira, Izeltae f(ilia)*, indicada por el nombre indígena de su padre y no por su *praenomen*, indica que no son hijos de un ciudadano romano. Otro ejemplo similar sería el de *M. Caecilius Ibzatha*, cognomen

---

<sup>728</sup> Vid., apartado *Rex urbanitas*.

<sup>729</sup> *Ubique*, p. 101.

<sup>730</sup> Leveau, *Caesarea*, pp. 23-24, no obstante el autor remarca que de las 52 personas que llevan este gentilicio, 17 son libertos, tres soldados y un extranjero. Sólo 12 serían fruto de una romanización de la población autóctona.

<sup>731</sup> *ILM*, 116.

indígena que denota un origen local<sup>732</sup>. El segundo hecho que demostraría el origen mauro de estos ciudadanos, sería en opinión de Gascou, el que la mayoría son *Caecilii* o *Valerii*. Esto significaría que la ciudadanía pudo ser concedida por mediación de algún cónsul de *nomen Caecilius* o *Valerius*. En cualquier caso para Gascou, la existencia de dos tribus indicaría que Augusto acordó la ciudadanía romana en dos momentos diferentes, ya que está documentado que Octavio repartió con frecuencia los nuevos ciudadanos que creaba en la tribu Galeria o Quirina. Estos nuevos ciudadanos continuarían ligados administrativamente a la jurisdicción de su propia ciudad, ya que sería en opinión de Gascou, paradójico que el magistrado supremo de la ciudad peregrina de *Volubilis*, *M. Valerius Severus*, no fuese considerado como ciudadano de *Volubilis*. Simplemente se trata de unos ciudadanos que por favor imperial acceden a la ciudadanía romana, no dejando de ser por esto ciudadanos de *Volubilis*<sup>733</sup>. Para Gascou no cabe duda de que la pronta romanización de algunas ciudades mauritanas se debió a la influencia de los últimos reyes mauros. La aristocracia de las ciudades quiso imitar la cultura greco-latina, signo distintivo de los reyes, siendo vista la ciudadanía romana como título de honor considerable. Gascou, además, deja entrever que los reyes mauros pudieron intervenir en estas promociones a la ciudadanía, quizás proponiendo a título personal, ante Augusto, a determinados súbditos.

En otro orden de cosas, El Khayari aprecia la romanización en los ritos funerarios de *Sala* en el s. I a.C. A pesar de que las inscripciones halladas en su necrópolis siguen mostrando el peso de la escritura púnica todavía en el s. I d.C., observa que la inhumación propia de períodos anteriores es completamente substituida por la incineración. De las 31 sepulturas atribuidas por Boubé a la segunda mitad del s. I a.C. sólo cinco presentan inhumación. Estas últimas pertenecen a niños, que como es sabido en la cultura grecorromana tampoco eran incinerados. En su opinión, esta práctica funeraria está ligada a la romanización que adquirió dimensiones importantes a partir del reinado de Juba II<sup>734</sup>. Ello hace replantearse la romanización, no sólo en las capas altas de la sociedad, sino en el resto de la población.

---

<sup>732</sup> *IAM*, 2, 424=*ILM* 94.

<sup>733</sup> Gascou, *La politique municipale*, pp.150-152; *idem*, *La succession*, pp. 109-124; Christol, *Gascou, Volubilis cité fédérée*, pp. 329-345. Sobre los *Caecilii vid.*, Lefebvre, *Hommages publics*, pp. 19-36.

<sup>734</sup> El Khayari, *Graffitis néopuniques*, pp. 126-129; Boubé, *Les nécropoles*, pp. 547-548.

## 5.- *Rex urbanitas*.

Sartre nos recuerda que según Dión de Prusa, el buen emperador tenía que “dirigir un ejército, pacificar un país, fundar una ciudad, construir puentes y trazar carreteras”<sup>735</sup>. Con esta cita nos introduce en la transcendencia que las urbes tenían para la romanidad. “Era para todos el marco de vida natural del hombre civilizado, la verdadera patria de cada cual, la única que contaba. La promoción de una comunidad indígena al rango de ciudad señalaba su integración en el mundo civilizado, el de la cultura greco-romana dominante. Más que nunca se oponían entonces el mundo de las ciudades y el mundo bárbaro de los pueblos inorgánicos”<sup>736</sup>. Este autor apunta que durante el reinado de Augusto y hasta mediados del s. I, las fundaciones urbanas en las provincias fueron escasas. Por el contrario, los príncipes y reyes aliados aportaron en este sentido un esfuerzo importante, destacando en Oriente las empresas protagonizadas por Herodes y los reyes de Comagena<sup>737</sup>. En Occidente no cabe duda, de que Juba hizo lo propio en el reino que se le había otorgado. El amplio estudio realizado por Leveau sobre *Caesarea*, capital del reino, revela claramente el empeño de asentar en territorio mauritano unos edificios propios de la civilización greco-romana. Kotula consideraba que las ciudades constituidas siguiendo el ejemplo romano, ejercían una influencia sobre la poblaciones libias, ligadas a su modo de vida tradicional. No obstante, para este autor la romanización se extendió fundamentalmente a las capas altas de la sociedad, que eran las que tenían acceso a la educación clásica, elemento esencial de la romanidad<sup>738</sup>. En nuestra opinión, los grados de romanización son diversos y la presencia de determinados edificios, introducen unos hábitos, prácticas y rasgos culturales que atañen de diverso modo o intensidad a las diferentes capas de la sociedad autóctona. Sin embargo, no era éste el único objetivo que guía a los reyes aliados en sus fundaciones. Gabba, a propósito de la actuación urbanística que Herodes llevó a cabo en su país, consideró que la intención fundamental no fue tanto poner en práctica programas de asimilación a la cultura greco-romana, o de ostentación y prestigio dinástico, como incitar al desarrollo económico del reino. Además de la construcción de palacios-fortalezas, como la de Antonia en Jerusalén, o el gran puerto de *Caesarea* (22-

---

<sup>735</sup> Dión de Prusa, III 127.

<sup>736</sup> Sartre, *El oriente romano*, p. 127.

<sup>737</sup> *Idem*, pp. 130-131, en Palestina cabe citar Cesarea Marítima, Cesarea Eita, Samaria-Sebasta, Tiberíades; en Comagena, Germanikeia y en Cilicia Traquea, Antioquía del Cragos, Yotape, Filadelfia, Germanicópolis e Irenópolis.

<sup>738</sup> Kotula, *Les africaines*, p. 342.

9 a.C.), destacaba la construcción del Templo en Jerusalén. Éste se inició en el 20-19 a.C., y duró nueve años y medio. Ello permitió dar trabajo a decenas y millares de operarios, siendo la principal fuente de sustento de la capital. En el caso judío, esta oferta ocupacional solucionó las agitaciones sociales durante todo el reinado de Herodes. Pero, además, significó la reorganización del ámbito rural, mejorando la agricultura y el desarrollo comercial del reino<sup>739</sup>. En el caso mauritano, Leveau también convenía que la creación de la ciudad que debía albergar a la nueva dinastía, le supuso a Juba la movilización de todas las riquezas de su reino, ya que seguramente, no fue suficiente con la campaña de los alrededores de *Caesarea*, ni las ganancias de su comercio y minas<sup>740</sup>. En nuestra opinión, no cabe duda de que, tal y como en definitiva concluía Leveau, estos proyectos urbanísticos hay que entenderlos en su doble vertiente. Por un lado servían para impulsar la vida económica del reino, y por otro, introducían y afianzaban la cultura greco-latina en territorio bárbaro. Sin duda, la actividad edilicia de la nueva dinastía, proporcionó trabajo a la población del reino, y supuso la afluencia a la capital mauritana de arquitectos, escultores y artistas de todo tipo, cuya profesionalidad debía estar a la altura del gusto refinado y selecto de los nuevos monarcas. *Caesarea* se convirtió en un polo de atracción para las actividades artísticas, ya no sólo aquellas relacionadas con la recreación arquitectónica y embellecimiento de la ciudad, sino también aquellas que se vinculaban al objetivo de los edificios: artes escénicas, circenses, etc, y que lógicamente acabarían por marcar su impronta entre las gentes del reino.

A excepción de *Caesarea*, no tenemos noticias claras sobre la influencia o el evergetismo que Juba pudo ejercer en otras ciudades mauritanas. Éstas, en su mayoría, tal y como indicaba Coltelloni-Trannoy, presentan una extensión entre diez y veinte hectáreas, tamaño no inferior a las del mundo romano contemporáneas<sup>741</sup>. A pesar de que las fuentes literarias, a excepción de *Caesarea*, no indican si durante el reinado de Juba hubo un crecimiento urbano o una renovación del urbanismo, a través del registro arqueológico se aprecia para este período, cambios importantes en las ciudades, unidos al desarrollo de las actividades económicas, que se precisarán al tratar la actividad comercial del reino. En este apartado, nos centraremos fundamentalmente en la remodelación monumental de *Caesarea* y la elevación de edificios religiosos o cívicos

---

<sup>739</sup> Gabba, *Le finanze*, pp. 11-12.

<sup>740</sup> Leveau, *Caesarea*, p. 354.

<sup>741</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 99.

de otros centros urbanos. Aunque la magnitud de las obras realizadas en estos últimos, no son comparables a las efectuadas en la capital del reino, y no podamos ligarlas fehacientemente a la iniciativa del monarca, sí entendemos que deben ser consideradas. A escala municipal o regional, estas edificaciones debieron suponer la expresión del brillo y poder económico de estas urbes, que a su vez, se tornaban en empresas generadoras de riqueza.

### 5.1- *Caesarea*, la ciudad de Juba.

Juba estableció la capital del reino en *Iol*, ciudad que rebautizó con el nombre de *Caesarea*, probablemente en honor a Octavio, tal como hicieran otros reyes socios y amigos<sup>742</sup>. Por ello, se ha considerado ésta una práctica común entre los reyes aliados, insertada a su vez, en un amplio programa político impulsado por el propio Augusto<sup>743</sup>. La elección de esta ciudad como centro político y administrativo del reino mauritano, estuvo probablemente basada en las condiciones geofísicas que presenta este lugar, y que sin duda, Juba supo apreciar y valorar. *Iol*, ubicada en la costa del Tell de Argelia, disfrutaba de un clima dulce y saludable, favorecido en verano por la brisa marina. Igualmente gozaba en sus proximidades tanto de zonas boscosas, como de colinas propicias para el cultivo de la vid y el olivo, así como de amplias llanuras fértiles vecinas al Mediterráneo. Además, poseía calizas para la construcción y canteras de mármol y granito. La presencia de una pequeña isla situada frente la costa de *Caesarea*, facilitaba la instalación de un puerto militar y comercial, abrigado por el islote que ejercía de rompeolas<sup>744</sup>. Por otro lado, *Iol* parecía haber gozado de cierta tradición como centro de poder. Políticamente pasó posiblemente de tener en algún momento de su historia un estatuto de autonomía, a estar en el 213 bajo la dependencia del rey masesilo, Sifax. En el 203 entraría a formar parte del reino nómada de Masinisa, siguiendo su inclusión en este reino en el momento de su reconstitución bajo Micipsa.

---

<sup>742</sup> Suetonio, *August.*, 60, *Reges amici atque socii et singuli in sue quisque regno Caesareas urbes condiderunt.*

<sup>743</sup> *Caesarea* de Herodes; la de Capadocia, fundada en el lugar de Mazaca por Arquelao Ktistes; la de Cilicia Campestris en Anazarva en 19 a.C; la Sebaste del Ponto Polemoniaco, rebautizada por la reina Pitodoris, viuda y sucesora de Polemón I; *Caesarea* de Comagene por Antíoco o Mitrídate, *Caesarea* de Galacia, refundada por el rey Amintas en la antigua Antioquía de Pisidia; Leveau, La fin du royaume, p. 313, en base fundamentalmente a las aportaciones de R. Stillwell, *The Princeton Encyclopedia of classical sites*, Princeton, 1976.

<sup>744</sup> Gsell, *Atlas*, f. 4 (Cherchel), p. 9, n°4; Gsell, *HAAN*, VIII, p. 231; Leveau, Paillet, *L'alimentation en eau*, Paris 1976, p. 12.

Cuando se produjo la escisión entre masilos del este y del oeste, *Iol* se integraría en el territorio de los masilos del este. Posteriormente, tal vez, se erigió como capital bajo los reyes mauros Sosus o Mastanesosus (89-49 a.C.), y finalmente durante el reinado de Boco II<sup>745</sup>, que tomó esta ciudad como residencia real<sup>746</sup>. Para Leveau, *Iol* accedió a capital del reino mauro cuando desapareció el reino de Mauritania occidental. Opina que es posible relacionar la “Tumba de la Cristiana” con la instalación de la dinastía maura en *Iol*<sup>747</sup>.

La ubicación de *Caesarea*, en la parte oriental del reino mauritano algo alejada de la Tingitana, junto con otros argumentos que fueron esgrimidos fundamentalmente por Carcopino, llevó a plantear la capitalidad de *Volubilis* en el occidente mauritano. Este autor opinaba que el territorio que configuraba el reino de Juba era excesivamente vasto para tener sólo una ciudad con funciones de capital. Creía que este monarca debió seguir la misma tendencia que los reyes nómadas y mauritanos que tuvieron siempre más de una capital. Dada la importancia económica de la parte occidental del reino, consideraba que el centro más propicio para ejercer este papel era *Volubilis*, debido a su posición central en la Tingitana, las inscripciones griegas allí halladas y la importante cantidad de bronce y esculturas que la ciudad ha suministrado, y que Carcopino atribuía, sin lugar a dudas, a la fastuosidad de Juba. Por último, este autor aducía que si *Volubilis*, tras la anexión del reino por Roma, se convirtió en morada del gobernador, fue precisamente porque esta ciudad ya había asumido en el pasado funciones semejantes<sup>748</sup>. Posteriormente, Boubé empezó a dudar de la argumentación de Carcopino ya que *Volubilis* jamás había dado signos de poseer un taller de acuñación monetaria<sup>749</sup>. Igualmente, los descubrimientos arqueológicos arrojaban cada vez mayor luz sobre la existencia de casas o mansiones prerromanas, que por sus detalles arquitectónicos y superficie, pertenecerían a volubitanos de un rango social importante,

---

<sup>745</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 11-12.

<sup>746</sup>Sol., XXV 16; Gsell, *HAAN.*, V, pp. 248-9; *idem*, VI, p. 273.

<sup>747</sup>Leveau, *Caesarea*, p.12, en base a Mela, I 6, 31: *monumentum commune regiae gentis* = tumba común de la familia real. El comentarista de Mela, Silberman, *Les Belles Lettres*, 1988, p. 121, n. 11, identifica la “Tumba de la Cristiana” con Qobr Roumia, al este de *Tipasa*, y atribuye este mausoleo a una familia real nómada o maura de finales del siglo II o principios del I a.C.; Bouchenaki, *Le mausolée royal*; Picard, *Le religions*, pp. 19-20, también opina que este tipo de mausoleos son contemporáneos al apogeo de la realeza nómada-mauritana, en los últimos siglos antes de la era cristiana, sin poder afinar más sobre su cronología. Sobre la probabilidad de que fuese la tumba real de Juba II y Cleopatra es algo que no ha sido verificado.

<sup>748</sup>Carcopino, *Volubilis*, pp. 10-11; Romanelli, *Storia*, pp. 171-173, reproduce la hipótesis de Carcopino.

<sup>749</sup>Boubé, *Un chapiteau*, p. 112.

propietarios sin duda de los suntuosos bronce hallados en esta ciudad<sup>750</sup>. Finalmente, fue Gascou quien refutó uno a uno todos los argumentos de Carcopino, devolviéndole la única capitalidad del reino a *Caesarea*. Para este autor, la centralidad de *Volubilis* en la Tingitana, a igual distancia del Atlántico que del Mediterráneo, no era significativo porque entre *Volubilis* y el Mediterráneo se encuentra el Rif. Las inscripciones griegas halladas, son ocho y datan del s. III d.C., obra de los militares árabes o sirios de lengua griega. Por último, que fuese residencia habitual del gobernador de la Tingitana sólo prueba la importancia militar de esta ciudad. Aquél estuvo con frecuencia en *Volubilis* por las negociaciones entre Roma y los jefes de las tribus Baquates o Bavares<sup>751</sup>.

Juba, en un tiempo relativamente corto, consiguió transformar *Iol*, asentamiento originariamente fenicio<sup>752</sup>, con una antigüedad semejante a la de *Tipasa*, Sidi-Brahim o *Gunugu*, en una urbe importante y célebre<sup>753</sup>. A este respecto es fundamental recordar el trabajo de Leveau sobre *Caesarea*, que expresa la transcendencia en territorio mauritano de esta “capital-vitrine” de Roma. Para este autor, no cabía duda de que *Caesarea* se concibió como un escaparate de la Roma de Augusto, en un país que debía ser conquistado culturalmente. Tanto la actitud de Juba II, como la de Herodes en Palestina, con quien frecuentemente ha sido comparado el monarca mauritano, obedecían a instrucciones emanadas del gabinete imperial, y que tenían por objeto difundir entre las poblaciones autóctonas temas de propaganda imperial a través de actividades culturales greco-romanas<sup>754</sup>. A pesar de que las afirmaciones de Leveau, son sin duda muy adecuadas, hay que ver en la nueva *Iol*, no sólo un proyecto que favorecía a Octavio, sino que también ayudaba al propio Juba a tomar asiento en su nuevo reino. Éste tenía que mostrarse como un monarca que correspondía a una nueva etapa política. Uno de los signos externos de la ideología que encarnaba y que iba a guiar sus futuras actuaciones, era su capital. Sin duda, Juba II supo infundirle a *Iol* un aire cosmopolita, digno de la ciudad que iba a albergar a la nueva dinastía maura, que se situaba en el

---

<sup>750</sup>Boubé-Piccot, *Les Bronzes, I. La statuaire*, pp. 3-5.

<sup>751</sup>Gascou, *Succession*, pp. 121-123.

<sup>752</sup>Sobre la posible inclusión de esta factoría fenicia en el Periplo o el Pseudo-Escílax, los restos arqueológicos del s. V a.C, que evidencian la presencia de una aglomeración fenicia, amurallada, surgida en las inmediaciones de un puerto portegido por un islote, así como otras razones de índole filológica que atestiguarían el origen fenicio o al menos púnico de *Iol*, vid: Gsell, *HAAN*, II, pp. 143-169; Vuillemot, *Reconnaissances aux*, p. 334; Duval, *Cherchel et Tipasa*, p. 148; Leveau, *Caesarea*, pp. 10, 12-13; Benseddik, Potter, *Fouilles forum Cherchel*, 1986 y 1993.

<sup>753</sup>Mela, I 25, *Iol ad mare aliquando ignobilis, nunc quia Iubae regia fuit et quod Caesarea vocitatur illustris*.

<sup>754</sup>Picard, *La date du Théâtre de Cherchel*, *CRAI*, p. 397; Leveau, *La fin du royaume*, p. 313; *idem*, *Caesarea*, pp. 24, 397.



mismo plano de igualdad que otras cortes y dinastías del momento. En primer lugar, Juba concibió el plano de su ciudad. Todo parece indicar que el urbanismo de *Caesarea*, fue fruto de un acto de creación y no un fenómeno evolutivo o de formación lenta, tal y como lo prueba el hecho de que los santuarios se dispusiesen alrededor del espacio edificado. Los urbanistas trazaron una ciudad de plano ortogonal, adaptado a la curvatura de la costa, obviando un decumano rectilíneo que atravesase la ciudad de este a oeste<sup>755</sup>. En *Caesarea* se distinguían dos partes: la parte baja de la ciudad y la alta. La primera se situaba en la llanura y se extendía alrededor de 2 km de longitud a ambos lados del puerto, por 500 m. de profundidad hacia el interior. Fue precisamente esta ciudad baja, planeada por Juba II siguiendo los esquemas romanos de urbanismo, donde se ubicaron los edificios construidos por los últimos dinastas mauros<sup>756</sup>. Los monumentos, edificios y construcciones que sin la menor duda fueron expresión de la actividad edilicia de Juba, fueron en concreto: el teatro, el anfiteatro, el circo, la muralla<sup>757</sup>, el acueducto en su trazado primitivo, el foro<sup>758</sup>, un templo de culto imperial y probablemente un palacio<sup>759</sup>.

El teatro de *Caesarea*, es sin duda uno de los más antiguos del norte de África. En opinión de Picard, se construyó en los primeros años del reinado de Juba, entre el 25 y el 15 a.C. Este autor creía que la decoración del mismo fue renovada tras el fallecimiento del monarca. Sin embargo, Pensabene data los capiteles del teatro en el 10 d.C, algo más tarde que la fecha de construcción que le atribuye Picard. El conjunto teatral siguió los modelos itálicos y no griegos. Poseía un templo de *Venus Victrix* en la cima de la *cavea*, imitando el teatro de Pompeyo, y su *frons scenae* era rectilíneo, al igual que los teatros augústeos<sup>760</sup>, teniendo capacidad para unas 6300 personas<sup>761</sup>. El anfiteatro se ubicó en la parte oriental de la ciudad, a 800 m. del foro y 550 m. de la muralla oriental, ocupando quizás, el antiguo emplazamiento de la necrópolis situada en

---

<sup>755</sup> Aunque no cabe duda del plano ortogonal de *Caesarea*, al menos en su parte occidental, se plantea la posibilidad de la existencia de un urbanismo geométrico con anterioridad a la llegada de Juba; Leveau, *Caesarea*, pp. 65, 78 y 80.

<sup>756</sup> Duval, *Cherchet et Tipasa*, p. 149.

<sup>757</sup> Vid. apartado militar.

<sup>758</sup> Sobre la problemática suscitada por la ubicación del foro, vid., Leveau, *Caesarea*, pp. 40-42, fig. 8, que opina que el foro de tiempos de Juba se situaría en la zona de la mezquita turca. Últimas aportaciones vid., Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, 1986 y 1993.

<sup>759</sup> Leveau, *Caesarea, passim*; *idem*, *L'urbanisme des princes clients*, pp. 349-354.

<sup>760</sup> Gsell, *Atlas*, fe, 4, 16, 13; Picard, *La date du théâtre*, *CRAI*, 1975, pp. 386-397; *idem*, *La date du théâtre*, *BAA*, VI, pp. 49-50, fig. 1-6; Pensabene, *Les chapiteaux*, n° 48-49, 51-54, 62; *idem*, *La décoration*, pp. 116-169; Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, p. 15, ulterior transformación del teatro en anfiteatro como consecuencia de la evolución de los gustos de la población por los espectáculos de arena, en época no precisada; Chennaoui, *Les théâtres*, pp. 651-653, se adhiere a todo lo expuesto.

<sup>761</sup> Pichot, *Théâtres*, p. 262.

el cabo Tizène. Su arena era superior a la del Coliseo, semejante en tamaño a algunos teatros orientales, y tenía la particularidad de no ser elíptica. Constaba de un espacio central rectangular, prolongado en ambos extremos por dos semicírculos. Probablemente, la *cavea* fue edificada en dos tiempos. En base al procedimiento de construcción de la misma, y al aspecto general de las fachadas, se piensa que fue construido a principios del s. I d.C. para dar cabida a los espectáculos de *venationes* y combates de tropas, ya que las características de la arena de este anfiteatro, lo haría incómodo para la lucha de gladiadores, que en época augústea solían celebrarse en el foro. Esta construcción se adaptaría perfectamente, en opinión de Leveau, al deseo de Juba II de emular a Roma creando un edificio monumental para los espectáculos entonces a la moda<sup>762</sup>. Pichot, que centra la creación de este anfiteatro entre el 25 y el 5 a.C., considera que Juba pudo inspirarse para su construcción, en el “doble teatro” de madera levantado por Curion en el 52 a.C., en ocasión de los juegos funerarios por la muerte de su padre<sup>763</sup>. Kolendo, a partir de la información de Leveau y Golvin, seguía manteniendo dos etapas en la edificación del anfiteatro. La primera dataría de época de Juba y la segunda de finales el s. I d.C. o principios del s. II. En esta última, la *cavea* que en origen tenía una anchura de 11'45 m., fue ampliada con un nuevo anillo periférico de 5 m. En su opinión, en su estado primitivo, tenía capacidad para 9900 espectadores<sup>764</sup>. El circo presenta cierta controversia en la fecha de construcción. A pesar de que Leveau opina que Juba pudo dotar a *Caesarea* de semejante monumento, no hay una seguridad absoluta<sup>765</sup>. Su tamaño le confería capacidad para 22 000 asientos<sup>766</sup>. El palacio real y demás edificios que albergarían a los sirvientes de los reyes mauros, probablemente se situaron en opinión de Leveau, en el distrito del foro, entre el teatro y las termas del centro<sup>767</sup>. Con anterioridad, Waille y Gsell, en base a los restos arquitectónicos hallados al sur y sureste de la zona conocida como “La Explanada”, pensaron que en este área se ubicaría un palacio y un templo a Neptuno cuya fecha de construcción debía ser atribuida a Juba. Las columnas corintias halladas, así como las cornisas, arquitrabes, pilastras adornadas con motivos vegetales, etc, se ajustaban a las obras de época de Augusto realizadas en Italia y el sur de la Galia. Reforzaba esta

---

<sup>762</sup>Gsell, *Atlas*, f 4, 16, 29; Golvin, Leveau, *L'amphitéâtre*, pp. 817-843; Leveau, *Caesarea*, pp. 33-39, fig. 5.

<sup>763</sup>Pichot, *Théâtres*, p. 265.

<sup>764</sup>Kolendo, *Les lieux de spectacles*, pp. 32-33.

<sup>765</sup>Gsell, *Atlas*, f 4,16, 56; Leveau, *Caesarea*, pp. 39-40.

<sup>766</sup>Kolendo, *Les lieux de spectacles*, pp. 31, 34.

<sup>767</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 46-47.

teoría, la exhumación de una estatua mutilada de Augusto, y probablemente una cabeza de Cleopatra Selene. El templo atribuido a Neptuno era fácilmente reconocible, por la representación de Nereo y las nereidas en unas máscaras de grandes dimensiones situadas a intervalos en la cornisa de un vasto edificio<sup>768</sup>. La ciudad quedaba completada con una serie de centros termales, abastecidos por un acueducto y varios templos. *Caesarea* contó con tres grandes termas: las del Oeste, las del Centro y las del Este. Todas ellas, al igual que el acueducto, presentan una datación difícil. Sin embargo, para Leveau, estas construcciones remontan, sin lugar a dudas, a la época de Juba II. Atendiendo a razones arqueológicas, que el propio autor califica de frágiles, el primer trazado del acueducto posee elementos constructivos propios del primer siglo. Igualmente, observaba, que las termas se integraban perfectamente en el plano urbanístico de época de Juba, aunque probablemente éstas fueron renovadas con el paso del tiempo. De igual modo, no se entiende la existencia de aquéllas sin la del acueducto. Leveau, refuerza el lazo funcional entre ambas construcciones, aunque las primeras no sean por sí mismas razón suficiente para proyectar y levantar un acueducto. Sin embargo, aquello que le decide a atribuirle a Juba estas edificaciones, es que ambos monumentos son esenciales para imprimir romanidad y prestigio a una ciudad, objetivo fundamental de Juba<sup>769</sup>. La procedencia del agua que abastecía a *Caesarea*, no ha sido indicada. Pero a tal efecto cabe recordar la información arqueológica proporcionada por Duval. Éste señalaba en la parte alta de la ciudad, situada en la campiña y caracterizada por no poseer prácticamente construcciones, la presencia de numerosas conducciones de agua<sup>770</sup>. A pesar de que no hay datos sobre la tipología de las mismas, ni se ha especificado su objetivo, fuese abastecimiento urbano o rural, no sería muy aventurado pensar que la fuente o fuentes que suministrarían el agua necesaria a la capital de Juba, estarían en la zona alta de la ciudad o hacia el interior de las tierras.

---

<sup>768</sup>Zona Explanada y foro, *vid.*, Waille, Le catalogue, p. 188; Gsell, *HAAN*, VIII, pp. 244-245; *idem*, *Atlas* f 4, p. 5, n° 17. Sobre restos escultóricos *videre* Gauckler, *Musée de Cherchel*, pp. 42-46, 52-54, Pl. VIII, fig. 3-4; Pl. VII, fig. 4; Durry, *Musée de Cherchel*, Suppl. p. IX, fig. 2

<sup>769</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 51-55, 57-62, fig. 17. Este autor también cita otros establecimientos termales, de orden público, aunque de dimensiones modestas, que se explicaría dentro del marco de la organización de la ciudad en distritos o barrios: propiedad Volto, cerca de la puerta Miliana; en las proximidades de la ruina Ennabod y la propiedad Kaïd-Youssef, al oeste. No se dice nada sobre la cronología de las mismas. Ver también al respecto: Duval y Leveau, *Cherchel y Tipasa*, n° 35 del plano; Leveau, *Les maison nobles*, pp. 148-149. Sobre la sobrevaloración que los historiadores han hecho del vínculo entre desarrollo urbano y alimentación de agua, ver Leveau, Paillet, *L'alimentation en eau*, pp. 15, 18-20. Este estudio demuestra que las ciudades norteafricanas se dotaron en fecha tardía de acueductos.

<sup>770</sup>Duval, *Cherchel*, p. 152.

Con referencia a los templos de los que se tiene noticia, están igualmente dirigidos a reforzar la adhesión de Juba a Roma y Augusto. El hallazgo de una estatua colosal de Augusto, en el ángulo septentrional del teatro, ha hecho suponer la existencia de un santuario de culto imperial en el mismo, al igual que en Mérida, *Lepcis Magna* y *Bulla Regia*. Igualmente, se supone la existencia de otro templo erigido por Ptolomeo y dedicado a Tiberio<sup>771</sup>. Se sabe de la existencia de un tercer templo cuyo podio medía 30 m. de largo por 15,45 de ancho y 3 m. de altura, que se ignora a quién estaba dedicado. Sin embargo, Leveau, en base al hallazgo del fragmento de una inscripción en la zona de los templos, que debió pertenecer al arquitrabe de un edificio, y que sin duda es una dedicatoria, opina que el citado templo estaba consagrado a Augusto. Apunta en este sentido que las monedas de Juba evidencian que este monarca erigió un templo a Augusto<sup>772</sup>. Por último, hay noticias sobre la existencia de un templo dedicado a Isis<sup>773</sup>, Esculapio, un Capitolio<sup>774</sup> y probablemente otro dedicado a Venus<sup>775</sup> y quizás también a Apolo<sup>776</sup>.

## 5.2.- Construcciones cívicas y religiosas en otros centros urbanos.

Destacaremos como obras de cierta relevancia únicamente las realizadas en *Lixus*, *Sala*, *Banasa* y *Volubilis*. Somos conscientes de que *Banasa* era una colonia romana, pero su inserción en el reino mauritano, la hace partícipe de su vida política, económica y cultural.

---

<sup>771</sup>Picard, La date du théâtre; Leveau, *Caesarea*, p. 63. Sobre la estatua de Augusto, Gsell, *Cherchel antique*.; vid. apartado culto imperial.

<sup>772</sup>Leveau, *Caesarea*, p. 64; Waille, Fouilles de Cherchel (1902-1903), p. 100-102. Vid. apartado, culto imperial.

<sup>773</sup>Plin., V 51-53, cita la existencia de un Iseo, donde se depositó un cocodrilo hallado en Mauritania. En opinión de Leveau no hay que responsabilizar de este hecho a la presencia de Cleopatra Selene en *Caesarea*. Las influencias egipcias serían normales en un gran puerto Mediterráneo como el de esta ciudad. Constituyen testimonios arqueológicos de este culto, el hallazgo de una estatua de Isis, una cabeza de Harpócrates y una estatua de Serapis; catálogo de Boucher-Colozier en Gsell, *Cherchel antique*, n° 2, 62; Albertini, *BACTHS*, 1923, p. CXXI y 1924, p. XLI; Durry, *Musée de Cherchel*, supplément, p. 71-72; Duval, *Cherchel et Tipasa*, n° 75; Leveau, *Caesarea*, p. 63.

<sup>774</sup>Esculapio=CIL, VIII 9320; Leveau, *Caesarea*, p. 63.

<sup>775</sup>A unos 40 m. de distancia del gran templo probablemente dedicado a Augusto, se han encontrado los restos de un templo de dimensiones más modestas. No lejos de la zona se encontró una dedicación a Venus, hecho que lleva a Leveau a atribuirle este templo a la diosa; Le Glay, Une dédicace à Vénus; Leveau, *Caesarea*, pp. 64-65.

<sup>776</sup>Entre las estatuas halladas en Cherchel, figura un Apolo de dimensiones colosales, probable copia de un bronce de Fidias, que tal vez deba relacionarse con un santuario dedicado a este dios, adorado con fervor en *Caesarea*; Gsell, *Catalogue du Musée de Cherchell*; Jodin, Un base arétin, pp. 523-525.

- *Lixus*.

Ponsich diferenciaba en esta ciudad, tres sectores que se adaptaban al desnivel topográfico que presenta la colina de Tchemich. Mientras que en la zona baja de débiles pendientes, se ubicaba el puerto y la industria salazonera, los edificios nobles se situaban en la cota más alta y plana de la colina, espacio privilegiado que se convirtió en la acrópolis de la ciudad. Entre ambas áreas se dispusieron los distritos que albergaban viviendas y se asentaron edificios lúdicos como el teatro-anfiteatro<sup>777</sup>. Construcción esta última que Ponsich dató de principios del s. I, pero que debe situarse a partir de los trabajos actuales, entre el 70 y el 120 d.C.<sup>778</sup>. Este autor, identificó una serie de templos (B, D, F, G, H) y edificios públicos (A, C, E, I) cuya cronología ha llevado a debate. Consideraba que el templo más antiguo fue el H, construido en el s. VII a.C. y caracterizado por sus enormes proporciones. Le seguían cronológicamente, en una etapa amplia y difícil de datar los edificios C, B y D. El templo F, vasto y monumental, en las inmediaciones del antiguo templo H, así como sus anexos y el templo G, se construirían en época de Juba II. En ese momento los edificios E, C, D y B, habían desaparecido. El sondeo 3 practicado en el ángulo exterior S.O, del templo B, indicaba una demolición datable de principios del s. I d.C., período que el autor ligaba a una profunda reorganización del urbanismo de la ciudad. Así pues, para Ponsich, no había duda de que el templo F, con peristilo y amplio ábside, fue erigido en honor a Hércules-Melqart, a principios del s. I d.C., es decir en época de Juba II y Tiberio, contemporáneamente a una remodelación de la ciudad, expresión de su riqueza económica<sup>779</sup>. Posteriormente, Niemeyer, en base a la tipología del templo F, lo dató de época imperial romana, y también replanteó la cronología del templo H<sup>780</sup>. Otros arqueólogos se han ido ocupando parcialmente de los diferentes edificios citados, pero las excavaciones practicadas por el equipo de Brouquier-Reddé, han permitido afinar bastante más la cronología del distrito de los templos y su evolución. Estos autores dividen en seis fases diferentes el crecimiento urbanístico de *Lixus*, abarcando desde el s. VIII a.C. hasta el XII-XIV. De todas ellas, nos interesa la fase 3 o mauritana, subdividida a su vez en dos “estados”. Al “estado 1” datado en la primera mitad del s. I a.C., pertenecerían varios

---

<sup>777</sup> Ponsich, *Lixus*, pp. 24-25.

<sup>778</sup> *Idem*, Le théâtre-amphithéâtre de Lixus, pp. 297-323; Lenoir, Lixus à l'époque romaine, pp. 271-287; Pichot, Théâtres, pp. 266-267; Pastor Muñoz, Munera et venationes, pp. 451-452, sigue utilizando la cronología de Ponsich, obviando a Pichot.

<sup>779</sup> Ponsich, *Lixus*, pp. 3, 65, 87-93, 129, 132-136

<sup>780</sup> Niemeyer, *Lixus*, pp. 45-57; López Pardo, Reflexiones, pp. 85-101; Vázquez, Lixus en el panorama religioso, pp.103-113.

edificios (K, E, B y C) de orientación este-oeste, rodeado por una muralla al menos en su flanco oeste, que discurriría paralela a la fachada occidental del edificio K. Además, cabe sumarle la cisterna 14, que según los sondeos que le había practicado Habibi, puede datar de época augusta, concretamente de finales del s. I a.C. Le sigue el “estado 2” que se corresponde con la época de Juba II y a la que se le suma, al programa urbanístico anterior, el edificio H y el preterminal J así como modificaciones en edificio B<sup>781</sup>. Confirman una vez más con sus sondeos, la datación que Niemeyer y posteriormente Habibi<sup>782</sup>, le habían asignado al gran templo H que Ponsich databa de época fenicia. Finalmente, los trabajos realizados en *Lixus* por Aranegui, dan una visión completamente distinta y revolucionaria del distrito de los templos, y rescata para el período del reinado de Juba algunas construcciones que ya habían sido señaladas por Ponsich. En primer lugar, sigue manteniendo la antigüedad de los edificios A-D, que otros autores como Ponsich, Montalbán o Brouquier-Reddé convenían de época fenicia, aunque esta autora precisa su construcción en el s. VI a.C, siendo reformado sucesivamente hasta época augustea. A este gran altar y recinto se le fueron adjuntando nuevas construcciones religiosas: el criptopórtico en forma de L o edificio “E”, el “C” y el “B”. Los cuatro edificios de cronología diferente, configuran ya en el s. II a.C., “una batería continua que mira hacia Oriente”, adoptando su aspecto definitivo hacia el 50 a.C. Detrás de estos templos se extenderían tres terrazas a niveles distintos, que enlazarían con el área de los almacenes, y que servirían como muros de contención. Es decir, en su totalidad formaban un gran conjunto de 80 m. N-S x 28 m. E-O, configurando un proyecto ostentoso con edificios a diferentes alturas, un hermoso criptopórtico, pavimentos elaborados, estucos, murales y almacenes. Destinados estos últimos a contener productos para el aprovisionamiento de la propia ciudad y no al comercio exterior. En el centro de este complejo, quedaba un espacio de 4000 m<sup>2</sup>, sin sucesión estratigráfica y con afloramientos de roca, que Aranegui supone un área ajardinada escalonada, adjunta al santuario. Es precisamente en esta zona, donde esta autora ubica la construcción de un palacio, levantado por Juba II a partir del año 20 a.C. Cronología establecida en base al material que han proporcionado los sondeos practicados en las “Cámaras Montalbán”. Este palacio se edificó transformando los jardines y dependencias del santuario principal de *Lixus* y supuso la construcción y articulación de los edificios “H”, “F” y “G”, que se cierra con una exedra, así como los

---

<sup>781</sup> Brouquier-Reddé, El Khayari, Ichkhakh, *Lixus*, de l'époque phénicienne, pp. 2162-2164.

<sup>782</sup> À propos du temple H, pp. 231-241.

edificios “I” y “M” y unas termas que fueron remodeladas posteriormente. El gran edificio compato construido en Lixus, no era por tanto para Aranegui un conjunto de templos, sino un palacio helenístico, donde se establecía una circulación N-S, a través de un criptopórtico de doble nave. El edificio “F”, tan discutido, no puede ser, en su opinión, un templo por sus características arquitectónicas y porque no presenta podio, adaptándose mejor a las características de un salón de banquetes. La disposición de las diferentes salas palaciegas y su estructura, en general, le recuerdan a las viviendas aristocráticas tardo-republicanas y a los palacios mediterráneos de los s. I a.C y I d.C., sobre todo a las residencias de Herodes el Grande en Palestina. Concretamente establece un paralelo entre la estructura “F” y el gran triclinio del tercer palacio de Jericó. Con la elevación de esta obra arquitectónica, se plantea de nuevo esta autora, la itinerancia de la monarquía mauritana<sup>783</sup>.

Por nuestra parte, ante semejante “interpretación arqueológica”, no podemos pronunciarnos. Evidentemente, el proyecto defendido por Aranegui, encaja perfectamente con la faceta evergetista y *urbanitas* de Juba y de los reyes socios y amigos de Roma, siendo por tanto más que factible. Además, *Lixus*, por su ubicación, origen, y riquezas podía ser una de las ciudades propicias para erigir un palacio. No obstante, creemos prudente esperar más información al respecto. En cuanto a una capitalidad múltiple o itinerancia de la corte, creemos que resultaba mucho más práctico una sede única. Juba se rodeo, cómo indicaremos al tratar la familia real y a semejanza de la corte imperial, de un cuerpo de libertos que debieron desempeñar todas las funciones administrativas y burocráticas. Ello no obstante, no impide que el monarca se trasladara a otras partes de su reino, alojándose en residencias palaciegas.

- Los templos de *Sala*, *Volubilis* y *Banasa*.

Boubé destacaba en *Sala* el templo A, cuyo interior albergó un retrato de Ptolomeo<sup>784</sup>. Este autor observaba ciertas semejanzas con el templo de *Banasa* que dominaba el foro. Fundamentalmente, destacaba su posición análoga sobre *podium* de la misma elevación, la ubicación de las escaleras de acceso, el plano alargado de las salas que se abrían a través de unas dobles puertas al pronaos, que también coincidían en su disposición rectangular y la semejanza del pavimento. Se diferenciaban en el estilo de la columnata, siendo jónica la de *Sala* y pseudo-lotiforme la de *Banasa*. En opinión de este autor, esta

---

<sup>783</sup> Aranegui, Mar, De vuelta al “Barrio de los templos”, pp. 225-252.

<sup>784</sup> Boubé, Un nouveau portrait, pp. 91-108.

diferencia de estilos no denotaba ninguna discrepancia cronológica, como ratificaba el descubrimiento bajo el decumano máximo de *Sala*, de un gran capitel pseudo-lotiforme, siendo por tanto ambos estilos contemporáneos. Por el material cerámico y numismático hallado en *Sala*, Boubé databa ambos templos de mediados o segunda mitad del s. I a.C. En particular, el templo de *Banasa*, lo remontaba a la fundación colonial realizada por Octavio en el 33 a.C.<sup>785</sup>. Posteriormente, Euzennat y Hallier también observaban grandes semejanzas entre los foros de *Banasa*, *Volubilis* y *Sala*. Remarcaban esas estructuras rectangulares sobre podio que indicaba Boubé, pero no las identificaron con un templo mauritano ni las databan de época de Juba. Más bien en el caso de *Banasa* y *Volubilis*, opinaban que se asemejaban a un foro militar, estableciendo un paralelo con los “lagerfora” militares, de los que la mayoría de los arqueólogos británicos hacen derivar los foros municipales de Bretaña<sup>786</sup>. Finalmente, Brouquier-Reddé, le devuelve a los vestigios hallados en *Banasa* su función de templo. Construido en la parte sur del foro, constaba en principio de tres *cellae*, siendo reemplazado posteriormente por uno de seis *cellae*. Se trata de un raro ejemplo de templo triple sobre *podium* construido en época de Augusto en África. Es una variante del modelo “toscano” o etrusco-itálico muy frecuente en Italia pero raro en el resto de las provincias. Rechazan que se trate de un Capitolio, ya que estos se contruyeron tardíamente en Tingitana y no eran de tres *cellae*. Estos autores aunque consideran que *Banasa*, en tanto que colonia romana, pudo tener un Capitolio, plantean que es bastante más posible que se trate de un monumento de culto imperial, a imagen del construido en *Lepcis Magna* en honor de Augusto y de Roma<sup>787</sup>. Ello nos conduce a la hipótesis de que las diferentes colonias octavianas esparcidas por todo el reino, pudieron albergar un templo semejante, encargado de difundir el culto imperial en territorio “barbaro”. De igual modo, no sabemos si la construcción de *Sala*, tan semejante a la de *Banasa*, podría apuntar que algunas ciudades indígenas honraron también a Octavio o, por el contrario, sólo indican su coetaneidad, pudiendo servir como templos erigidos en favor del culto real, ya que albergaban los bustos de los monarcas. Lógicamente, estas fundaciones coloniales conllevarían una reestructuración urbanística, que en el caso de *Banasa*, yacimiento muy estudiado, queda resumido en la aportación de Lenoir. Éste considera que el plano

---

<sup>785</sup> Boubé, Documents d'architecture, pp. 340, 350-352.

<sup>786</sup> Euzennat, Hallier, Les foros de Tingitane, pp. 73-103.

<sup>787</sup> Brouquier-Reddé, El Khayari, Ichkhakh, Le temple du forum de *Banasa*, pp. 1885-1898.



ortogonal del distrito central data de época augusta y que integraba un conjunto de edificios públicos como el foro, la basílica judicial y el mercado<sup>788</sup>.

Con respecto a *Sala*, Boubé destacaba también el templo “D” y “C”. En principio consideraba que ambos fueron construidos a principios del reinado de Juba II, coincidiendo en una etapa de esplendor urbanístico de la ciudad. No obstante, posteriormente precisó la construcción del primero entre el 50 y el 30 a.C., enmarcando el otro en la segunda mitad del siglo I a.C., sin mayores precisiones<sup>789</sup>.

Finalmente, *Volubilis*, ciudad que poseía un sistema vial ortogonal y una trama urbana ordenada siguiendo los ejes norte/sur- este/oeste, reunía los edificios prerromanos en la acrópolis<sup>790</sup>. Como se ha indicado, presentaba esos dos templos rectangulares próximos al foro, descubiertos por Euzennat<sup>791</sup>, comparados por éste autor y Hallier con los de *Banasa* y *Sala* y que lógicamente por sus semejanzas son contemporáneos. Por otra parte, Boubé relacionó con estos templos, un capitel de orden jónico hallado a 50 m. al oeste del foro. Elaborado en una caliza amarillenta local, coincidía con una columna tallada en el mismo material, que yacía ante uno de estos templos<sup>792</sup>. También cabe citar, datable de época de Juba II (nivel mauritano III) el templo “F” y sus anexos, así como los edificios “G” y “H” situados en el distrito de los templos<sup>793</sup>. Por último, el templo B de *Volubilis*, con una superficie de unos 3200 m<sup>2</sup>, era en época de Juba (desde finales s. I a.C. a principios del s. I d.C.), un área sagrada provista de un altar, frecuentada por gentes de lengua púnica o bereberes, a juzgar por las inscripciones halladas. Posteriormente, hacia el 80 d.C., le sucedió el templo B $\alpha$  y en una tercera fase, a mediados del s. III d.C., se construyó el edificio definitivo<sup>794</sup>.

- Nuevas fundaciones.

Como indicamos al inicio de este apartado, no tenemos noticia de ciudades creadas de nueva planta por Juba. Tendríamos como única excepción los islotes de Mogador, considerados las islas Purpurarias, que según los estudios de Jodin, tras ser abandonados

---

<sup>788</sup> Lenoir, *Banasa: un exemple de prospection géophysique*, pp. 1067-1072.

<sup>789</sup> Boubé, *Les amphores de Sala*, pp. 183-195; *idem*, *Introduction à l'étude*, pp. 121-190; *idem*, *La céramique*, p. 175, 189, n. 80, cita el templo preromano J.

<sup>790</sup> Bouzidi, *Le rempart préromain*, p. 1943.

<sup>791</sup> *BCTH*, 1955-1956.

<sup>792</sup> Boubé, *Un chapiteau ionique*, pp. 110-112. Este autor también compara este capitel con los de la “Tumba de la Cristiana”, que en su opinión puede datar de época de Juba.

<sup>793</sup> Bouzidi, *Le rempart préromain*, pp. 1941-1942; Ichkhakh, *Nouvelles données*, pp. 2201-2210.

<sup>794</sup> Morestin, *Le temple B de Volubilis*, p. 9; Brouquier-Reddé, *El Khayari*, Ichkhakh, *Le temple B de Volubilis*, pp. 65-72.

en el s. V a.C, fueron repoblados a finales del s. I a.C., por Juba. Los restos hallados indican, en su opinión, que se construyó una ciudad relativamente lujosa, con baños y mosaicos<sup>795</sup>. Por último, Thouvenot señalaba que el sitio arqueológico de *Tamuda* presentaba ruinas de dos ciudades. La primera, más grande y de trazado regular, con vías principales que se cortan en ángulo recto, y foro central, tenía aspecto de haber sido creada de una sola vez. Le atribuía su creación a Juba, a principios de su reinado, como prueba de su interés civilizador sobre sus súbditos mauros<sup>796</sup>.

## **6.- La dinastía.**

En la instauración de la nueva dinastía, la ascendencia Lágida ha sido justamente apreciada por diferentes autores, en particular por Coltelloni-Trannoy, que consideraba que el enlace de Juba con esta princesa Ptolemaica, le proporcionaba anclar su poder y la de su descendencia en una tradición más larga y más grandiosa que la nómada, frente a los dinastas griegos, orgullosos de sus títulos<sup>797</sup>. Juba aprovechó esta circunstancia, pero sin duda supo enaltecer su ascendencia nómada.

### **6.1.- El matrimonio con Cleopatra Selene.**

Crear y consolidar la corte de *Caesarea* fue una tarea paralela a la constitución de una dinastía. Como es sabido, Juba II esposó a Cleopatra Selene, hija de Marco Antonio y Cleopatra VII<sup>798</sup>. No se sabe con exactitud la fecha de este enlace, pero a partir de la existencia de una moneda de oro con la efigie de Juba muy joven en el anverso, y en el reverso la leyenda con el nombre y título de la reina, Gsell dedujo que la ceremonia pudo celebrarse en el año VI del reinado de Juba, es decir en el año 20-19 a.C., rechazando aquellas hipótesis que abogaban por un enlace más temprano, en edad no núbil de la princesa egipcia<sup>799</sup>. Teoría, esta última, contemplada por algunos autores en base al pasaje de Dión Casio, arriba citado, que en realidad no databa tal acontecimiento, sino que relataba el destino de los hijos de Cleopatra y Marco Antonio.

---

<sup>795</sup> Jodin, Note relative, pp. 118-119; *idem*, Note préliminaire, pp. 9-40; *idem*, *Les établissements*, pp. 16, 31-48.

<sup>796</sup> Thouvenot, Promenade archéologique, pp. 138-145.

<sup>797</sup> Coltelloni-Trannoy, Le monnayage, pp. 45-53.

<sup>798</sup> D.C., LI 15, 6.

<sup>799</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 218; Mazard, *CNNM.*, n° 297.

Igualmente, este autor pensaba que no podía relacionarse este enlace con unos versos de Crinágoras de Mitilene<sup>800</sup>, referentes a un matrimonio celebrado entre hijos de reyes, uno asociado con Egipto y otro con la Libia. Gsell consideraba que concernían a Ptolomeo III Evergeta y Berenice II, que reinaron en Egipto y Cirenaica a mediados s. III a.C.<sup>801</sup>. Sin embargo, recientemente, Roller aboga por la teoría contraria, defendida hace mucho tiempo por Stähelin, entre otros. A Roller no le cabe la menor duda de que el contenido de los versos de Crinágoras de Mitilene, poeta griego favorito de Augusto y de la casa imperial, hacía referencia a este enlace que, sin duda, fue un acontecimiento importante dentro de la casa de Augusto<sup>802</sup>. Autor, que por otro lado, también parece que escribió sobre la muerte de Selene, tal y como se indicará más abajo, y que por tanto induce a pensar que estuvo íntimamente relacionado con la corte mauritana. Lamentablemente, estos versos no están datados, por lo que no pueden esclarecer la fecha del enlace. Esto conduce directamente, a plantearse la fecha de nacimiento de Cleopatra Selene, estableciéndose dos posibilidades a tal efecto, tal y como transmite Gsell. Bien pudo haber nacido en el 36/35 a.C., como sostenían Mommsen y Carcopino, o por el contrario en el 40 a.C., como apunta la mayoría de la historiografía<sup>803</sup>. Esta última tendencia se fundamenta, como muy bien adujo Gsell y recientemente Roller, en la información de las fuentes, especialmente Plutarco, que relata el encuentro entre Antonio y Cleopatra en el 41 a.C. en Tarsos y el posterior traslado de la pareja a Alejandria, donde Antonio permaneció hasta la primavera del 40, fecha en la que regresó a Italia. Parece que pronto Cleopatra dio a luz gemelos, aunque no se especifica el momento exacto. Por otro lado, se sabe que en el 37 a.C., cuando Antonio estaba organizando su campaña contra los partos, Cleopatra se reunió con el triunviro, reconociendo éste la paternidad de los hijos gemelos de la reina egipcia, que no conocieron a su padre hasta el enlace de sus progenitores en el 36 a.C.<sup>804</sup>. Así pues, en el 25 a.C., momento en el que se le concede el trono a Juba, Selene tendría unos 15 años. Edad que a Roller le parece adecuada para contraer matrimonio, según se desprende de los estudios realizados sobre este tema, que fijan entre los 14 y 16 años la edad de

---

<sup>800</sup> *Anthol. Palat.*, IX 235.

<sup>801</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 218.

<sup>802</sup> Roller, *The world of Juba II*, pp. 87-88 (Stähelin, *RE.*, XI, p. 784).

<sup>803</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 217 (36/35 a.C.= Mommsen, *Gesammelte Schriften*, VIII, Weidmann, Berlin, 1913, p. 272; Carcopino, *REL*, IV, 1926, pp. 84-85. En el 40 a.C.= Gardthausen, *Augustus*, II pp. 170-171; Bouché-Leclercq, A., *Histoire des Lagides*, II, Paris, 1903, p. 253, n. 1, p. 278, n. 1; Stähelin, *RE.*, XI, pp. 760-784; Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 217; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 36, indica que Selene nació hacia el 50 a.C.; García, *Juba II, rey de Mauritania*, p. 57; Roller, *The world of Juba II*, p. 77.

<sup>804</sup> Gsell, *HAAN.*, t. VIII, p. 217; Roller, *The world of Juba II*, p. 77.

matrimonio para las mujeres en la Antigüedad romana. Por ello, a este autor no le cabe la menor duda de que Juba se esposó con Selene antes de tomar posesión del reino mauritano<sup>805</sup>. Sin embargo, en ausencia de pruebas que demuestren fehacientemente semejante afirmación, parece prudente respetar la fecha dada por Gsell, en base a la probable moneda conmemorativa del enlace, citada más arriba. Lo cual no impide pensar, que cuando Juba se hizo cargo del reino mauritano, el enlace estuviese programado de antemano.

Las fuentes no relatan las causas que condujeron a este matrimonio, pero parece indiscutible que fue una decisión tomada por Augusto a petición de su hermana Octavia<sup>806</sup>. Los hijos de Cleopatra VII y Marco Antonio<sup>807</sup> tras la caída de Egipto, la muerte de sus padres en el 30 a.C. y el asesinato de Ptolomeo XVI Cesarión, hijo mayor de Cleopatra<sup>808</sup>, fueron trasladados a Roma<sup>809</sup>. Al igual que años antes hiciera César con Juba, Octavio también utilizó a Selene y Alejandro Helios en el desfile triunfal que celebró sobre Egipto y Cleopatra, el 15 de Agosto del 29 a.C.<sup>810</sup>. No así al hijo menor de Cleopatra y Marco Antonio, que no aparece en las crónicas, habiendo fallecido posiblemente a su llegada a Roma, con anterioridad al desfile. El impacto que tuvo que provocar en el pueblo romano la presencia de los hijos de Cleopatra es fácilmente imaginable a partir del significado de esta victoria, cuyo mayor difusor fue Virgilio. *Actium* supuso el éxito militar, la sumisión de Oriente y la preeminencia absoluta de Roma, de sus tradiciones e incluso de sus dioses<sup>811</sup>. Posteriormente a estas fechas,

---

<sup>805</sup> Roller, *The world of Juba II*, pp. 75, 84, 86-87. Sobre la edad de matrimonio el autor remite a Balsdon, J.P.D.C., *Roman Women: Their History and Habits*, London, 1962, p. 173; Treggiari, S., *Roman Marriage*, Oxford, 1991, pp. 43-49.

<sup>806</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 217, hace esta afirmación en base a Plu., *Ant.*, 87, 1 que indica que los hijos de Antonio y Cleopatra fueron confiados a Octavia.

<sup>807</sup> Cleopatra Selene, Alejandro Helios y Ptolomeo Filadelfo. A pesar de que Liv., *Epit.*, CXXXII, solo cita a Filadelfo y Alejandro, hay que dar credibilidad a Plu., *Ant.*, 54 y D.C. XLIX 41, que indican el número y orden preciso de nacimiento; García, *Juba II rey de Mauritania*, p. 58. Sobre la simbología de estos nombres, *vid.*, Roller, *The world of Juba II*, pp. 78-79.

<sup>808</sup> Cesarión fue asesinado por orden de Octavio. Aquél se dirigía a Etiopía cuando fue traicionado por su tutor, Rhodon. Octavio también mando dar muerte a Antilo, el hijo de Marco Antonio y Fulvia; Plu., *Ant.*, 81, 1-2; 82, 1; 87, 1; Suet., *Aug.*, 17; D.C., LI 6, 1 y 15, 6.

<sup>809</sup> Es posible que Eufronio, tutor real de los niños, desempeñase un papel importante en las negociaciones sobre la disposición de los príncipes. Se conocen dos tutores más: Rhodon, tutor de Cesarión y Teodoro que había sido profesor de Antilo, hijo de Marco Antonio y Fulvia, que vivía en esas fechas en Alejandría. Estos últimos traicionaron sus cargos cuando Octavio llegó a Alejandría; Plu., *Ant.*, 81,1; Suet., *Aug.*, 17; D.C., LI 15; Roller, *The world of Juba II*, pp. 81-83.

<sup>810</sup> DC. LI 21, 8; Eus. *Chron.*, p. 169, relata el final de los Ptolomeos y data *Actium* a través del año de las olimpiadas pero no refiere lo sucedido con los hijos de Cleopatra.

<sup>811</sup> Roddaz, *Marcus Agripa*, p. 164, 178. Sobre la política propagandística que Augusto hizo de *Actium* ver en concreto la bibliografía que este autor señala en p. 164, n. 142. En relación con una inscripción perteneciente posiblemente a un templo de Augusto y de Roma en la Acrópolis de Atenas ver p. 179, n. 222, y sobre los poetas contemporáneos que escribieron sobre esta gesta ver p. 180, n. 225; destaca

también se pierde el rastro de Alejandro Helios, que probablemente también murió durante su infancia<sup>812</sup>. Esta princesa egipcia, de la que se desconoce casi todo, incluso si poseía la ciudadanía romana<sup>813</sup>, se crió en la casa de Octavia, junto a las hijas de Marco Antonio, sus hermanas por parte paterna<sup>814</sup>. De ello se deduce que su educación se enmarcó en la más estricta tradición romana, de la que la hermana de Octavio, matrona romana, fue uno de sus máximos exponentes. Cleopatra Selene, última Lágida e hija de un ciudadano romano, que protagonizó una de las guerras civiles más importantes de la historia de Roma, encarnaba una de las sangres más nobles del Mediterráneo. Hija y nieta de reyes, reina de la Cireinaca y posiblemente de Creta por concesión o decisión paterna<sup>815</sup>, desposeída de todos sus privilegios, el matrimonio con Juba le proporcionaba un reino. El enlace entre Selene y Juba, más que un matrimonio dinástico como era habitual entre las monarquías helénicas, tal y como parece indicar Coltelloni-Trannoy<sup>816</sup>, se insertaría en la política matrimonial practicada por la casa Julia con sus propios hijos. La “pseudoendogamia” ejercida entre los familiares y allegados de Augusto, ayudaba a solidificar los cimientos de la dinastía imperial iniciada por éste. Así por ejemplo, Roller recuerda los enlaces efectuados en los años veinte, entre Julia y su primo Marcelo en primer lugar, y tras la muerte de éste con M. Vipsanio Agripa; Antonia la Mayor con L. Domicio Ahenobarbo; Tiberio con Vipsania, la hija de Agripa y Antonia la Joven con Druso<sup>817</sup>. Juba y Selene, en tanto que educados y criados en la casa de Octavia, formando parte de la familia imperial, lógicamente su matrimonio era una cuestión de Estado. Sin duda los esponsales entre estos dos príncipes “adoptados”

---

Virgilio, *Eneida*, VIII, donde también figura Agripa. Respecto a la representación de esta batalla en el arte de la época, fundamentalmente en el ágora de Cirene, el relieve del Vaticano, proveniente del templo de la Fortuna de Palestina y el relieve del Museo de Bellas Artes de Budapest, *vid.*: Prückner, *Das Budapest Aktium-Relief*, pp. 357-366 y Caputo, *Riflessioni*, pp. 451-460, en especial pp. 451-459-460.

<sup>812</sup> A pesar de que actualmente se tiende a pensar en el fallecimiento de ambos hermanos, en el pasado De la Blanchère, *De rege Juba*, p. 103, dedujo a partir de unas monedas mauritanas en las que creía reconocer la pareja Helios-Selene, que Cleopatra llevó con ella a sus hermanos. Bouché-Leclercq, *Histoire des Lagides*, t. II, p. 364, n. 2, considera que fue un homenaje postumo; Roller, *The world of Juba II*, pp. 83-84; García, *Juba II, rey de Mauritania*, p. 59.

<sup>813</sup> Sobre este aspecto no hay ningún informe, aunque se supone que Augusto o incluso Antonio, le concedió tal privilegio; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 39-40, n. 47; Braund, *Client Kings*, pp. 82-83; Roller, *The world of Juba II*, pp. 84-85.

<sup>814</sup> Plu., *Ant.*, 87, 1; Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 217.

<sup>815</sup> En las ceremonias simbólicas conocidas como las “Donaciones de Alejandria”, sucedidas en el 34-33 a.C., Antonio efectuó un reparto territorial entre los hijos de Cleopatra. Aunque Plutarco no cita a Selene, Dión Casio registra que la princesa recibió la Cirenaica y es posible que en el 36, cuando Antonio reconoció a sus hijos gemelos, efectuase una primera donación que incluía a Creta; Plu., *Ant.*, 54; D.C., XLIX 41, 2-3; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 33; Roller, *The world of Juba II*, pp. 79-80.

<sup>816</sup> *Le Royaume*, pp. 34-36.

<sup>817</sup> Roller, *The world of Juba II*, p. 87.

garantizaban el inicio de una saga adepta a Octavio en el extremo occidental del Imperio.

Es difícil dilucidar el grado de poder del que disfrutó Cleopatra. Su efigie aparece en las monedas mauritanas ciñendo la diadema real y acompañada del título de *Basilissa*. Monedas que en ocasiones comparte con Juba y en otras no<sup>818</sup>. Este hecho en opinión de Gsell, evidenciaba que Cleopatra gozó de un honor negado por lo general a las reinas que no ejercían ningún derecho político. Por tanto, para este autor no cabía duda de que Cleopatra fue una verdadera soberana, provista de su casa e investida de autoridad real *per se* y no por haberse esposado con un rey. Las acuñaciones monetales que compartía con Juba testimoniaban la asociación de los dos soberanos, mientras que las emisiones de Cleopatra en solitario, demostraban el derecho de acuñación del que gozaba la reina, sin necesidad de compartirlo con su asociado. Sin embargo, tal y como el propio Gsell admitió, estos restos materiales no son suficientes para saber si Cleopatra participó en los asuntos de Estado, o simplemente se contentó con ostentar el título de reina, dejando el ejercicio del poder a Juba<sup>819</sup>. Posibilidad esta última que parece la más adecuada si se recuerda que Livia Drusila, tercera consorte de Augusto, retomando en opinión de Mazard la tradición egipcia, inauguró la serie monetar de esposas reinas<sup>820</sup>. En este sentido sería factible pensar en cierto mimetismo legítimo, entre la actitud emprendida por Livia y la seguida por Cleopatra. Como se observa, los datos disponibles sobre esta reina son escasos y por tanto resulta difícil discernir el verdadero impacto que pudo tener en el reino mauritano. Probablemente, tal y como afirma Roller, Selene ejerció el mismo papel en la corte mauritana, que desempeñaron en Roma, Octavia y Livia. Estas dos mujeres, junto con Cleopatra VII, han sido conceptuadas como un “triumvirato de mujeres excepcionales”; en ausencia de la Gran Reina de Egipto, su hija ocupó su lugar<sup>821</sup>. Por último, Selene falleció en fecha también desconocida. Si se atiende a los versos de Crinágoras, en honor de una reina de Mauritania, de gran belleza y gracia, cuya muerte coincidió con un eclipse de luna al principio de una noche, Selene murió

---

<sup>818</sup> *Vid. infra* simbolismo monetar.

<sup>819</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 219.

<sup>820</sup> Mazard, Leglay, *Les portraits*, p. 27.

<sup>821</sup> Roller, *The world of Juba II*, p. 90.

probablemente el 22 de marzo del año 5 a.C.<sup>822</sup>. Hecho que, sin duda, ayudaba a divinizar a esta última reina de sangre Lágida, cuyo mausoleo de desconoce<sup>823</sup>.

## 6.2.- La familia real.

A juzgar por los restos epigráficos, en opinión de Leveau, tanto Juba como Ptolomeo se rodearon de esclavos y libertos, como un noble romano, o a imitación de la familia imperial. Este autor reúne 22 estelas funerarias. Once corresponden a libertos y esclavos de Juba, siete a Ptolomeo y cuatro no han sido determinados<sup>824</sup>. Además ofrece un listado con los nombres de los libertos y libertas, así como de algunos niños, que formaban parte de la familia de Juba y Ptolomeo<sup>825</sup>. Nosotros, a excepción de cuatro o cinco nombres con los que coincidimos con Leveau, hemos recogido otros posibles libertos o personajes relacionados con la casa real, según la opinión de otros autores. Establecemos un cuadro con los mismos, y remitimos al trabajo de Leveau para completar el listado de nombres. Estos esclavos, que cuando alcanzaron la libertad, fueron llamados *Iulii*, al igual que sus patronos<sup>826</sup>, fueron enterrados en *Caesarea* al modo itálico. Los cofrecillos o arquetas de mármol que contenían sus cenizas, se depositaron en nichos alineados abiertos en las criptas<sup>827</sup>. El valor, funcionalidad y transcendencia de la familia de los reyes mauros, en el reino mauritano, no ha sido estudiada dada la escasa información de la que se dispone. Sin embargo, siguiendo a Leveau, seguramente, su importancia y transcendencia en las instituciones políticas del reino, fue semejante a la desempeñada por los libertos de Augusto en el Imperio<sup>828</sup>.

---

<sup>822</sup>Anthol. Palat., VII, 633; Gsell, HAAN., VIII, p. 221.

<sup>823</sup> Algunos autores consideran la “Tumba de la Cristiana” (Mausoleo real de Mauritania) situado en las inmediaciones de *Tipasa*, entre Cherchel, *Caesarea* e *Icosium*, un mausoleo levantado por Juba II en memoria de Selene, o al menos construido por Juba II sobre el año 20= Christofle, *Le Tombeau*, pp. 6-7; García, *Juba II, rey de Mauritania*, pp. 60-61. Sin embargo, otros lo datan con anterioridad y lo atribuyen a Boco el Viejo o Boco el Joven o a la dinastía nómida= Gsell, HAAN., VI, p. 273; *idem*, *Promenades*, p. 158; Camps, *Aux origines*, pp. 289, 329; Rakob, *Numidische*, p. 142; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 80-81, n. 53. *Vid.* capítulo I.

<sup>824</sup> Los epitafios reseñados por Leveau, están bien datados puesto que citan a uno de los dos dinastas. El grupo de inscripciones pertenecientes a los esclavos y libertos de Juba, presentan el nombre del difunto en nominativo, mientras que en los correspondientes a Ptolomeo se utiliza el dativo Leveau, *Caesarea*, p. 83, tabla; *idem*, *La fin de royaume maure*, pp. 314-315=tablas familia Juba y Ptolomeo.

<sup>825</sup> *idem*, *Caesarea*, pp. 21-22.

<sup>826</sup> Dato utilizado para aseverar que Juba tenía la ciudadanía romana, como ya se ha indicado más arriba; Gsell, HAAN., VIII, pp. 236, 239-240, n. 1-3= *CIL*, VIII 20977, 9344-9351, 21085-21095, dedicatorias a sus reyes y epitafios en latín.

<sup>827</sup> Gsell, HAAN., VIII, p. 240, n. 5, hipogeo hallado en la propiedad Riffard, al Este de Cherchel.

<sup>828</sup> Sobre la especialidad de las funciones de los esclavos en la casa de Augusto, la importancia del secretariado, en manos de esclavos, funciones administrativas, etc, *vid.*, Boulvert, *Esclaves et affranchis impérieux*; *idem*, *Domestique et fonctionnaire*; Fabre, *Libertus*; Weaver, *Familia Caesaris*.

Según este autor, constituyeron el embrión de una administración que posteriormente organizó Claudio. A pesar de que no existe ninguna inscripción que indique que los libertos de Ptolomeo tras la anexión, prestasen sus servicios a la nueva administración, los epitafios de *Ti. Claudius Thalamus* y *Ammonios*<sup>829</sup>, le sugieren a Leveau la utilización por la administración imperial de un personal heredado del último rey mauro<sup>830</sup>. Del mismo modo, en su opinión, es bastante probable que hubiese existido una verdadera circulación de esclavos entre la corte de *Caesarea* y la de Roma. Para tal afirmación se basó en cuatro hechos. El primero de ellos es el facilitado por una inscripción romana que atestigua la presencia en Roma de un esclavo legado a Tiberio por Juba. Lo que probaría que Juba se comportó como cualquier aristócrata romano, al legar al emperador una parte de su herencia a fin de asegurar la transmisión de lo esencial a sus hijos<sup>831</sup>. La misma explicación serviría para otra inscripción que indica sólo *Ptolem*, y cuyo significado ha sido controvertido<sup>832</sup>. En tercer lugar, Plinio indica que el médico de Juba, Euforbo, era hermano de Antonio Musa, el médico de Augusto<sup>833</sup>. Por último, el manifiesto origen itálico y romano de ciertos esclavos reales<sup>834</sup>. Además, aunque el autor no lo explicita en su texto, indica dos inscripciones más halladas en Roma, que hacen referencia a libertos reales<sup>835</sup>.

La corte de Juba, debió sin duda, ofrecer el mismo ambiente cosmopolita de la capital de este monarca, y el refinamiento propio de los reinos orientales. Juba, según Gsell, se rodeó de gentes de origen helénico. No sólo arquitectos, escultores y demás artistas llamados para trabajar en los edificios que adornaban su capital, o actores conocidos como *Leonteus*, sino también en su círculo más íntimo o inmediato, se encontraban personajes de origen helénico, como su médico Euforbo, secretarios que le ayudaron en la preparación de sus escritos, además de esclavos y libertos. Siendo más que evidente para Gsell, que en la corte de Juba se debió hablar fundamentalmente el griego, lengua

---

<sup>829</sup> Este último nombre nos sugiere un origen egipcio.

<sup>830</sup> Leveau, *Caesarea*, p. 100.

<sup>831</sup> *Chius Aug(ustus libertus) Iubatianus*, *CIL*, VI 9046; Leveau, *La fin de royaume maure*, pp. 314-315.

<sup>832</sup> *CIL*, VIII 21096=*Ptolem.*, según Leveau, *La fin de royaume maure*, pp. 314-315, cabe desarrollar *Ptolemaeanus*, lo que indicaría una proveniencia familiar y no étnica como asegura Lassère, *Ubique*, p. 402.

<sup>833</sup> Plin., *HN.*, XXV 77; Leveau, *La fin de royaume maure*, pp. 314-315.

<sup>834</sup> *CIL*, VIII, 21098=*Anteros Hypaules Vedianus Molpus*, podría provenir de un legado hecho a Augusto por Vedio Polión (*Vedius Pollio*), en el 5 d.C; Leveau, *La fin de royaume maure*, pp. 314-315, sigue el trabajo de Boulvert sobre funcionariado.

<sup>835</sup> *CIL*, VI, 10110: *Eclogae regis Jubae mimaе quae v(ixit) a(n)nis XVIII*; *idem*, 20409: *Iuliae Hymni regis Ptolemaei l(ibertae) l(iberti) Charidi concub(inae)*; Leveau, *Caesarea*, p. 83, n. 1.



que aprendió el monarca en Roma, fruto de su formación greco-romana, y que prefirió, aunque no fue adoptada como lengua oficial del reino<sup>836</sup>.

Parte de la familia mauritana: libertos y posibles descendientes de Juba, Ptolomeo y Selene.

inscripción	soporte	Referencia bibliográfica
[Regi Iubae et r] egi Ptolemaeo... [P] atronis et [dominis?] ob merita	Placa de mármol blanco. Mutilada.	Schmitter, <i>Inscriptions inédites de Cherchell</i> , BEG, t. II, 1882, pp. 138-139.
<i>Iulia Phiale, Iubae liberta, vixit annis triginta. His sita est</i>	Estela con frontón (El-Kantara).	<i>Idem</i> , p. 277, n° XXIX <i>CIL</i> , VIII 21088; Leveau, <i>Caes</i> , p. 21
<i>Iulia Selene vixit</i>	Estela con frontón (El-Kantara).	Schmitter, <i>op. cit.</i> , p. 193, n° XXIII.
<i>Amarantus Regis Ptolemaei servus...</i>	Fragmento de mármol.	<i>Idem</i> , p. 278, n° XXX <i>CIL</i> , VIII 21091; Leveau, <i>Caes</i> , p. 22
<i>Iulia Clita Epaprapali Regis Iubae libertae. Vixit annos quinquaginta, Dinamis, mater eius, ponit sua impensa</i>	Placa de mármol.	Schmitter, <i>op. cit.</i> , p. 278, n° XXXII. <i>CIL</i> , VIII 21086; Leveau, <i>Caes</i> , p. 21.
<i>Iulia Fastilla, Iubae liberta, hic sita; annorum fuit viginti duorum.</i>	Estela proveniente de El-Kantara:	Schmitter, <i>op. cit.</i> , pp. 280-281, n° XLII <i>CIL</i> , VIII 21087; Leveau, <i>Caes</i> , p. 21.
<i>Gemellae filiae/ Philocalus pater fecit.</i>	No se indica.	Waille, <i>RAfr</i> , XLIX, 1905, p. 83 <sup>837</sup> .
<i>Iulia Bodine/ Reg(inae) Uranieae/liberta/h(ic) s(ita) e(st).</i>	Urna de mármol de forma cilíndrica, altura 0,21m, longitud 0,18. Campo epigráfico 0,17x0,11m.	Carcopino, <i>Inscription de Cherchel</i> , CRAI, 1943, pp. 374-376 <sup>838</sup> . <i>AE</i> , 1943, 102; Leveau, <i>Caes</i> , p. 22.
[..]opatra/ vix ann XXIII/ mens VII c/ant	Fragmento de urna funeraria de mármol, hallado en las inmediaciones de la entrada a la basílica.	Le Glay, <i>Note</i> , BCTH, 1955-56, pp. 121-122 <sup>839</sup> .
<i>Pollia, L(ucii) f(ilia), Tran/quilla h(ic) s(ita) e(st) v(ixit) a(nnis) XIII.</i>	Urna cineraria, n° 118 del inventario del Museo de Cherchel, hallada a finales del s. XIX en la necrópolis Oeste.	Doisy, <i>Nouvelles inscriptions</i> , MEFR, 64, 1952, pp. 22-23, n° 22 <sup>840</sup>
<i>Iulia Italia</i>	Urna mármol blanco.	Doisy, <i>Quelques inscriptions</i> , MEFR, 64, pp. 105-106, n° 21 <sup>841</sup> .
<i>Iulia Daphn(is) Saturno(v(otum) s(olvit) l(ibens) a(nimo)</i>	Estela votiva.	Doisy, <i>Nouvelles inscriptions...</i> , MEFR, 64, p. 109 <sup>842</sup> .
Epitafio en griego constituido por una inscripción votiva “a la Fortuna”. El difunto pide a la buena suerte le escolte en el curso de su viaje al más allá.	Urna de mármol blanco, del mismo tipo que la de los libertos de Juba.	Doisy, <i>Nouvelles inscriptions...</i> , MEFR, 64, p. 107, n° 23 <sup>843</sup> .
<i>Q. Ancarenus, Q.l. Iuba, cubicular(ius)</i>	No se indica.	Hallada en Roma =AE, 1899, 149 ; Lassère, <i>Ubique...</i> , p. 629.

<sup>836</sup>Gsell, *HAAN*, VIII, pp. 243-244; Lassère, *Ubique*, p. 433, contabiliza diez nombres griegos entre los esclavos o libertos de Juba o Ptolomeo, que en su opinión procedían de Oriente.

<sup>837</sup>Waille indica que existe una inscripción en el museo de Cherchel, en la que se cita a un *Philocalus*, como liberto del rey Ptolomeo.

<sup>838</sup>Posible liberta de una *Iulia*. Fue esclava de una *Iulia Urania*. Seguramente fue la favorita de Ptolomeo. Mientras que la casa de la reina Cleopatra comprendía griegos refinados, en la de Urania, griega también, eran sirvientes indígenas. El sobrenombre de Bodine, helenizado, es un vocablo nómada. Está atestiguado en una ocasión bajo forma masculina y designa a un esclavo de *Thubursicu Numidarum* (Khemissa).

<sup>839</sup>cabe restituir Cleopatra. Bien perteneció a la casa de Cleopatra Selene, o bien descendía de una liberta o esclava que había formado parte de aquélla. Cabe recordar que una liberta de la casa de Cleopatra, llevaba el nombre de *Iulia Selene* (*CIL*, VIII 21248). En cuanto al nombre del personaje que hizo esculpir el pequeño monumento funerario, Leglay no dice nada, excepto que se conoce en Cherchel un cierto *Aeschinus Antonianus* liberto del rey Juba (*CIL* VIII 9344), posible liberto o descendiente de un liberto de Marco Antonio.

<sup>840</sup>Sus formas se asemejan a las urnas de los libertos reales. *Tranquilla* aparece en la epigrafía africana (*CIL* VIII 3644, 17831). En cuanto al nombre de *Popillia*, es más frecuente la forma de *Popilia* (*CIL*, VIII index).

<sup>841</sup>Tipo de inscripción y urna indican que se trata de una liberta de la casa de Juba. El nombre de *Italia* indicaría la procedencia de la esclava.

<sup>842</sup>Posible liberta de Juba. La dedicante era de origen griego.

<sup>843</sup>Probable poeta de la corte de Juba. La escritura cursiva de la leyenda recuerda las monedas de Juba II y Selene. Hallada en la necrópolis Este.

### 6.3.- Orígenes míticos de la dinastía: ascendencia hercúlea.

A partir de la emisión de unas series monetales en cuyos anversos Juba aparecía tocado con el despojo de león, o reproduciendo en algunos reversos los atributos de Hércules: la maza y la piel de Nemea<sup>844</sup>, no cabe duda de que este monarca reivindicó su ascendencia hercúlea, atestiguada también en los textos. A este respecto destacan dos tradiciones literarias en las que se establece el árbol genealógico de Juba II. Apolodoro citaba a Ἰόβης hijo de Heracles y una griega, hija de *Thespis*, llamada *Kherte*<sup>845</sup>. La semejanza de estos nombres con Juba y *Cirta*, una de las capitales del reino nómida, dio pie a Gsell a pensar que esta leyenda pudo ser ideada por Juba I<sup>846</sup> o, al menos, en opinión de Smadja, que ya estaba en circulación en época de este monarca nómida<sup>847</sup>. La segunda información que existe sobre la ascendencia hercúlea de Juba II, la transmite Plutarco que, probablemente, extrajo la noticia de la obra histórica del mismo Juba<sup>848</sup>. En ella se explica que los tingitanos refieren que:

[...] cuando murió Anteo, su mujer Tinge tuvo relaciones con Heracles, y que Sófax, hijo de ellos, reinó en el país y determinó que la ciudad tuviera el nombre de su madre. Diodoro fue el hijo de Sófax y le obedecieron muchos pueblos de Libia, dado que tenía un ejército griego formado por soldados de Olbia y Micenas, que Heracles había establecido allí mismo. No obstante, dedíquese esta historia al reconocimiento de Juba, el más entendido en historia de todos los reyes, pues cuentan que sus antepasados son los sucesores de Diodoro y Sófax<sup>849</sup>.

A su vez, se ha pensado que Juba debió consultar a ciertos autores anteriores a él. Cleodemo Malco, el historiador de los judíos, citado por Alejandro Polyhistor, según nos transmite Flavio Josefo<sup>850</sup>, contaba que dos hijos de Abraham, Afra y Afer, de

---

<sup>844</sup> Vid. *infra*. Medios difusión dinastía.

<sup>845</sup> Apollod., *Bibl.*, II 7, 8.

<sup>846</sup> Gsell, *HAAN*, VI, pp. 154-155; VIII p. 237.

<sup>847</sup> Smadja, *Juba II Hercule*, p. 378.

<sup>848</sup> Plu., *Sert.*, IX 4-5.

<sup>849</sup> Traducción de García, *Juba II*, p. 100.

<sup>850</sup> *AJ.*, I 15, 1; Gsell, *HAAN*, VIII, p. 237 y VI, pp. 154-155; Smadja, *Juba II Hercule*, p. 378, sigue la misma teoría que Gsell; Gonzalbes, *El culto indígena*, pp. 156-157, también considera como fuente de esta información a Malco, y no está de acuerdo con Lassère, *Onomastica africana*, pp. 227-234, que pensaba se trataba de una leyenda de origen judío.

cuyos nombres surgen la ciudad de Afra y el de África<sup>851</sup>, acompañaron a Heracles en su viaje a Libia. Ambos combatieron junto al héroe contra Anteo y posteriormente, Hércules se esposó con la hija de Afra, de quienes nació Diodoro. Éste engendró a Sofón o Sofonas, que dio su nombre a los bárbaros sofaces o sofocianos. Tal y como indicaba Coltelloni-Trannoy, estos relatos se dirigen a concederles a los habitantes de África un origen griego u oriental<sup>852</sup>. Aunque más bien cabe precisar, que esta preocupación se ciñe a los orígenes de la dinastía nómida y maura. Esta autora conviene con Lassère, que Juba tuvo en este sentido un papel determinante. Considera que a partir de tradiciones diversas, el monarca elaboró una genealogía que nos es conocida a través de Plutarco y Flavio Josefo, cuyas historias como hemos indicado, se diferencian en pocos detalles. Tales como el origen africano u oriental de la esposa de Heracles o la inversión en el orden del nombre de los descendientes<sup>853</sup>. Entre las leyendas utilizadas se contaban las aventuras de Hércules en África y otras de origen autóctono. Ello quedaría probado, sigue argumentando esta autora, por los nombres que aparecen en los relatos, tales como Sófax, de origen africano y que recuerda al rey de los masesilos Sifax, o Diodoro. Éste último, en opinión de Lassère, sería la traducción al griego de un nombre púnico, Muttunba'al, que a su vez alude a Zeus, dada la identificación entre éste y Baal Hammon. Así, según Coltelloni-Trannoy, con ello Juba relacionaba la filiación entre Zeus-Hércules y entre éste y los antepasados nómidas del monarca. Por otro lado, Hércules se asimila con la principal deidad fenicia, Melqart o Baal Melqart y con un Hércules líbico preexistente en África, según se desprende de los trabajos de Corbier o Clavel-Lévêque. A tal efecto, esta autora recuerda la cita de Salustio, en la que se indica que *Capsa* (Gafsa) fue fundada por el Hércules libio<sup>854</sup>, así como algunas inscripciones nómidas en las que, en su opinión, la devoción demostrada a este dios lo sitúa en el plano de un genio de un pueblo o ciudad o de un *deus patrius*. Por todo ello, concluye, Juba II eligió aquella divinidad que se identificaba mejor con el gran dios ancestral de los pueblos africanos y que se arraigaba con su historia<sup>855</sup>.

---

<sup>851</sup> Sobre su origen etimológico y problemática, *vid.*, Fruyt, D'Africus ventus, pp. 221-238.

<sup>852</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 175.

<sup>853</sup> *Ibidem*; Lassère, Onomástica africana, pp. 232-234.

<sup>854</sup> Sall., *BJ.*, LXXXIX 4.

<sup>855</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 175- 177, remite a P. Corbier, "Hercule africain, divinité indigène", *DHA*, I, 1974, pp. 95-104; M. Clavel-Lévêque, "À propos de l'Hercule africain: réflexions sur les modes de syncrétisme", *DHA*, I, 1974, pp. 105-107. Además sobre esta fusión Melqart/Hércules, *vid.*, Cadotte, *La romanisation*, pp. 283-306.

El sincretismo que existe entre las leyendas griegas y locales, en opinión de García, es evidente incluso en la propia narración del undécimo trabajo de Heracles<sup>856</sup>. En éste, Hércules tenía que conseguir las manzanas doradas<sup>857</sup> del Jardín de las Hespérides, ubicado en una isla del estuario del río *Loukkos* guardado por un dragón, cuya forma rememoraba la propia sinuosidad del río. Lugar al que el héroe consiguió llegar acompañado por los farusios (*Pharusii*), erigiéndole un altar. En sus proximidades se situaba el palacio de Anteo, monarca cruel y de gran talla, que asesinaba a todos los extranjeros con la finalidad de construirle con ellos un templo a su padre Poseidón, con el que Hércules tuvo que luchar y con cuya viuda, Tinge, se esposó fundando una ciudad a la que le dio el nombre de su compañera<sup>858</sup>. Para esta autora, Anteo es un personaje fruto de la síntesis entre la mitología griega y un reyezuelo bereber divinizado, que relaciona con la tumba megalítica de Mezora. En su opinión, esta leyenda refleja la convivencia de cultos distintos entre la población norteafricana. Los indígenas lo rendirían a Anteo y los elementos más helenizados o púnicos a Hércules/Melqart<sup>859</sup>.

Las aportaciones hasta aquí realizadas, nos parecen interesantes y todas muy certeras. Sin embargo, aquello que nos interesa es que Juba, como indicaba Smadja, no parece haber hecho uso de su ascendencia hercúlea hasta el año 5/6 de su reinado, según se desprende de la iconografía monetaria. En su opinión, Juba II entró en contacto con estas especulaciones judías de época helenística sobre Heracles, durante su estancia en Oriente. A la vuelta de este viaje, el monarca adaptó la leyenda a las exigencias mauritanas y retomó el mito de la ascendencia heracliana existente en época de su padre. Por ello, sigue afirmando esta autora, las monedas en las que Juba aparece con los atributos de Heracles presentan la fecha a partir del año treinta de su reinado, es decir sobre el 5 d.C., cuando Cleopatra ya había fallecido y el monarca había regresado de Oriente<sup>860</sup>.

---

<sup>856</sup> García, *Juba II*, p. 102.

<sup>857</sup> Sobre su identificación con limones *vid.*, García, *Juba II*, pp. 276-278, que trata los autores clásicos que debaten sobre su existencia, especialmente Atenodoro y Demócrito.

<sup>858</sup> Plu., *Sert.*, IX 4-5; Mela, III 103; Plin., *HN*, V 3 y 46; XIX 63; Desanges, *Pline*, pp. 88-89, cree que Plinio y Mela utilizaron la misma fuente, que para las leyendas griegas más antiguas pudo ser Varrón en cuyo libro XIX, 63 cita los mismos hechos míticos sobre *Lixus*. Tanto la fábula de Anteo como el Jardín de las Hespérides fueron transportados, según Desanges, desde la Cirenaica hasta el Atlántico. Tal y como indica Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 175, n. 95, las fuentes discrepan en el lugar donde se enfrentaron Anteo y Hércules: *Tingi* o *Lixus*. Recuerda que para Estrabón (XVII 3, 2 y 3, 8) ambos nombres, *Trink=Tink*, así como *Lynx*, *Lixus*, hacen referencia a la misma ciudad.

<sup>859</sup> García, *Juba II*, pp. 102-103.

<sup>860</sup> Smajda, *Juba II Hercule*, pp. 372, 378.

Nos resulta difícil creer que un erudito como Juba, necesitase viajar a Oriente para tomar consciencia de una leyenda que le emparentaba con Hércules. En nuestra opinión, es probable que éste se decidiese entonces y no antes en divulgarla, por su participación y victoria en las guerras gétulas que le valieron la concesión de los ornamentos triunfales por parte del Senado<sup>861</sup>. Honores de gran relevancia si tenemos en cuenta las aportaciones de Gagé. Éste constata que con Augusto los triunfos o los fastos triunfales que no atañían al *princeps*, fueron cada vez más raros. Pasaron de concederse con cierta facilidad durante la primera mitad del gobierno de Octavio, a restringirse prácticamente a los miembros de la familia imperial. La provincia senatorial de África, cuya legión estaba al mando de un procónsul, fue el único reducto donde la actuación victoriosa de un general podía conllevar la concesión del triunfo. No obstante, el *imperum maium* del que estaba investido Augusto, podía haberlos vetado<sup>862</sup>. Así pues, dado el carácter extraordinario de estos honores, y la estrecha relación con la familia imperial, su vinculación con Hércules estaría plenamente justificada. La imagen que representa el busto de un hombre joven imberbe, cubierto por el despojo de león, tal y como aparece Juba en las monedas, fue utilizada por los soberanos macedonios que se pretendían descendientes de Hércules y por el propio Alejandro Magno. Orígenes, que tras la muerte de aquél, los Lágidas supieron asumir para edificar su dinastía<sup>863</sup>. Posteriormente, los generales y emperadores romanos, especialmente durante el siglo I, siguieron reafirmando sus lazos con Hércules que tomó el aspecto de Hércules vencedor, *Invictus*. Esta asociación de Hércules con el Triunfo surgió, en opinión de Grimal, en el s. II a.C., cuando el Triunfador por excelencia, el Hércules vencedor en el Gran Circo, revestía las insignias triunfales en la celebración del rito<sup>864</sup>. Las connotaciones militares que este héroe alcanzó y su vinculación con el estamento militar, son estudiadas por Requena, que a tal efecto reúne un buen número de ejemplos. Según este autor, Hércules fue “en su advocación de *Invictus* del Ara Máxima, una divinidad netamente militar que concentra valores morales relacionados con la mística de la victoria, los cuales fueron potenciados y desarrollados intensamente por los generales de finales de la República y por numerosos emperadores romanos”<sup>865</sup>. Entre los pruebas que Requena reúne, son de interés la inscripción votiva dedicada a Hércules

---

<sup>861</sup> Vid., rebeliones fronterizas.

<sup>862</sup> Gagé, *La théologie*, pp. 6-7.

<sup>863</sup> Smajda, *Juba II Hercule*, pp. 374-375;

<sup>864</sup> Plin., *NH.*, XXXIV 33.

<sup>865</sup> Requena, *Lo maravilloso y el poder*, p. 76; Bayet, *Les origines de l'Hercule*.

por M. Minucio Rufo, dictador en el 217 a.C.; el sacrificio a Hércules Gaditano, que Q. Fabio Emiliano, hijo de Paulo-Emilio, realizó al inicio de las guerras lusitanas y por último, la consagración de varios templos llevadas a cabo por distintos generales. Entre estos últimos destacamos el templo a *Hercules Victor* erigido por L. Mumio en el 145 a.C. por su triunfo sobre Grecia y el *aedes Herculis Pompeiani*, a cargo de Pompeyo en el 61 a.C. También son de interés las noticias que transmiten las fuentes sobre Sila, Lúculo y Craso, que consagraron parte de su fortuna y del botín de sus victorias, la llamada *decuma Herculis*, a esta divinidad<sup>866</sup>. En este sentido, no deja de ser relevante que Octavio eligiese para celebrar su triunfo del 29 a.C., los días consagrados a la fiesta de Hércules, el 12 ó 13 de Agosto, fiesta anual del Ara Máxima, según se la relacione con la celebración del Hércules *Invictus* de la Porta Trigémina o del Circo Máximo, solicitando de este modo el patrocinio del héroe<sup>867</sup> y convirtiendo la victoria pompeyana en el prelude de su propio triunfo<sup>868</sup>. Es seguramente, en este sentido de victoria militar, que conllevó la cesión por parte del Senado de los ornamentos triunfales, en el que se incluyan las acuñaciones de Juba con atributos hercúleos.

Pero, probablemente lo más notable sea, que los *Antonii* a través de Antón, hijo de Hércules, se proclamaron descendientes del mismo, haciendo gala Marco Antonio, según Plutarco, de su parecido físico con el héroe<sup>869</sup>. Juba, ligando su origen a Heracles, conseguía o tal vez pretendía, enlazar la ascendencia de su esposa, Lágida y romana a la vez, hija de Cleopatra y Antonio e indiscutible descendiente de Hércules tanto por su lado paterno como materno, con la suya propia. Juba II hijo de Juba I, descendiente de Hércules tenía el mismo antepasado que su esposa. Este ancestro común, no sólo les igualaba sino que, simbólicamente y muy sutilmente, ayudaba a Juba a cerrar un círculo cuyo colofón era una descendencia que por este hecho quedaba ampliamente magnificada. Máxime, si como se ha apuntado más arriba, Cleopatra que por sus orígenes daba brillo y pedigrí a la dinastía, había ya fallecido<sup>870</sup>. Pero el monarca, probablemente, fue más allá. Si Hércules fue el antepasado de Cleopatra y Juba, el Nilo

---

<sup>866</sup> Requena, *Lo maravilloso y el poder*, p. 76. En opinión de Grimal y Smajda, probablemente, y en base a la información de los textos (Vitr., III 3, 5; Plin., *NH.*, XXXIV 57), el templo de Hércules *Pompeianus* se erigió en las proximidades del Ara Máxima; Plin., *NH.*, VII 95; Grimal, *Énée à Rome*, pp. 51-61; Smajda, *Juba II Hércule*, p. 375.

<sup>867</sup> Grimal, *El siglo de Augusto*, p. 43.

<sup>868</sup> *idem*, *Énée à Rome*, pp. 51-61.

<sup>869</sup> Plu., *Ant.*, IV 1-3; XXXVI 4; LX 2-3; Smadja, *Juba II Hércule*, p. 375.

<sup>870</sup> Las monedas retenidas por Mazard sobre Juba con simbología heracliana son datables a partir del año treinta de su reinado, sin embargo la n° 293 cuyo anverso presenta una maza, se corresponde con el año XXIII, aunque probablemente se trate de un error. Pero si esta lectura fuese correcta, la ascendencia hercúlea fue asumida por Juba con anterioridad a su viaje a Oriente.

sin el cual Egipto no habría existido, nacía en Mauritania. Juba aprovechó, indagó y fomentó por sí mismo<sup>871</sup>, toda teoría que alimentase la hipótesis del nacimiento del río Nilo en Mauritania. La fuente de la que surgía el Nilo, considerado el don de Egipto, se encontraba en el reino de Juba. Con ello, no sólo equiparaba el reino en el que nació su esposa con el que se le había concedido, sino que muy hábilmente se cerraba otro círculo. Ambos reinaron sobre un territorio que tenía en común con Egipto, con el reino que por consanguineidad debió pertenecerle a Cleopatra, el Nilo. Sin duda, todo ello, aunque fuese en el campo de la erudición, situaba a Juba, príncipe cautivo sin reino, y posteriormente rey de un reino concedido por la gracia de Augusto, en un plano bastante similar o incluso superior al de cualquier otro rey aliado de Roma. Pero más aún revestía a la nueva dinastía maura de una aureola gloriosa e incluso “mística”, validando sus derechos sobre Mauritania, especialmente la de su descendiente, Ptolomeo.

#### **6.4.- La divinización de los reyes.**

El lazo o vínculo que uniría las poblaciones mauritanas con Juba II, su nuevo monarca, se remontaría sin duda al principio de realeza que surgió siglos atrás. En un proceso desconocido, y que Gonzalbes ha unido a la mítica figura de Anteo, se sabe que a inicios del s. III a.C, una confederación de tribus creó el Estado de Mauritania, situándose a su cabeza un monarca<sup>872</sup>. En opinión de Camps, empezaron a desarrollarse unos lazos de fidelidad colectiva hacia el príncipe legítimo, que lejos de nacer de la afección, tenían al igual que en las sociedades primitivas, un origen religioso o mágico. Así pues, los reyes bereberes tenían unas funciones religiosas y disponían, independientemente de ellas, de una verdadera protección mágica y de una influencia benefactora. Gozaban de una fuerza mágica: la baraka<sup>873</sup>. Es a través de la sacralidad concentrada en un individuo que se llega a la institucionalización de la monarquía, a la antropolatría y al carácter sagrado de la realeza. En definitiva, se asiste al nacimiento del culto real<sup>874</sup>. Los númidas rindieron culto funerario a sus reyes, que siguiendo a Camps, no hay pruebas suficientes para afirmar que fueron divinizados tras su muerte<sup>875</sup>. En relación con esta práctica, se han interpretado diversas tumbas de

---

<sup>871</sup> *Vid.*, apartado exploraciones geográficas y científicas.

<sup>872</sup> Gonzalbes, *El culto indígena*, pp. 153-164.

<sup>873</sup> Camps, *Massinissa*, p. 162.

<sup>874</sup> Picard, *Les religions de l'Afrique*, pp. 16-17.

<sup>875</sup> Camps, *Massinissa*, pp. 283-287, 295; *idem*, *Berbères*, pp. 220-221.

dimensiones grandiosas como la descubierta en el cerro del Gharb, “La Tumba de la Cristiana”, el Medracén, o el Mausoleo del Kroub, construido tal vez por orden de Masinisa<sup>876</sup>. En la misma línea cabría citar algunas inscripciones relacionadas con la erección de templos dedicados a reyes númeridas, como la inscripción bilingüe púnico-líberica de Thugga (Dougga), que indica la construcción de un templo dedicado a Masinisa 10 años después de su muerte<sup>877</sup>; la inscripción neopúnica de Cherchel citando un templo ofrecido a Micipsa<sup>878</sup> y, por último, una serie de inscripciones latinas dirigidas a los reyes Masinisa, Gulusa y Hiempsal<sup>879</sup>. Sin embargo, según las fuentes clásicas, los mauros a diferencia de los númeridas, divinizaron a sus reyes tras su muerte. Así, Tertuliano y San Cipriano indicaban que los mauros adoraban a sus reyes; Minucio Félix, afirmaba que los monarcas al morir se convertían en dioses, por tanto Juba por la voluntad de los moros era un dios y Lactancio reiteraba que Juba era adorado por los mauros que immortalizaban a sus reyes<sup>880</sup>. No hay duda de que Juba gozó de este culto ancestral que caracterizaba a los mauros. Éstos, habían permanecido sin rey durante ocho años. Tras la muerte del último monarca mauro y la anexión del reino, justo antes de *Actium*, Octavio había obtenido el soporte de las poblaciones libias. Seguramente, los representantes de las tribus o de las confederaciones de tribus prestaron juramento de lealtad a Octavio<sup>881</sup>. Posteriormente, con la cesión del reino a Juba, la fidelidad

---

<sup>876</sup> Rachtel, *Rome*, p. 21; Sartre, *El Oriente Romano* p. 109, el culto a los soberanos es una creación helenística que encuentra sus raíces en la heroización y en los cultos funerarios griegos.

<sup>877</sup> Camps, *Massinissa*, p. 279.

<sup>878</sup> Picard, *Les religions*, pp. 16-17; Février, *La stèle de Micipsa*, pp. 652-655; *idem*, *L’inscription funéraire de Micipsa*, pp. 139-150; Leveau, Paillet, *L’alimentation en eau*, p. 11; Leveau, *Caesarea*, p. 11 (Derenbourg, J., en *CRAI.*, 1875, pp. 203 y 259-266; un texto fragmentario publicado en *BCHTS.*, 124, 146).

<sup>879</sup> *CIL*, VIII 20731, 18752, 8834.

<sup>880</sup> *CIL*, VIII 20627; Felix, *Oct.*, XXI 9 [...] *Iuba Mauris volentibus deus est*; Lactancio, *Inst. Div.*, I 15, los romanos consagran a los césares y los mauros a sus reyes; Tertuliano, *Apol.* XXIV; San Cipriano, 6, 2. Más problemática resulta una inscripción hallada en Hassanawa o Borj bou Arerij, en la región de Setif. Lugar ubicado a 1000 m altitud en los contrafuerte de la cadena de los Bibans (*CIL*, VIII 20627= D., 4490=AE., 1894, 96; 1909, 123) que hace referencia a un *nundinae* anual, bajo la protección Júpiter, Juba, el *genius Vanisnesi* y los dioses *Ingirozoglezim* y puesta bajo su protección. Hay varias teorías sobre la identificación de Juba. Gsell, consideraba que se trata de un rey divinizado pero no sabe si se trata de Juba I ó II. Camps, *Massinissa*, pp. 287 y 292, *idem*, *Berbères*, p. 221, *idem*, *Liste onomastique*, p. 213, piensa que se trata de un dios africano cuyo nombre era llevado por reyes norteafricanos. Peyras, *Le sentiment religieux*, pp. 198, sólo indica que en esta inscripción hay que excluir cualquier connotación política ya que Júpiter sólo se asocia a divinidades locales; Hamdoune, *Témoignages*, pp. 281; *idem*, *Les points*, pp. 98- 99, dado que esta inscripción es bastante posterior a la muerte de Juba, considera que trata de un dios mauro. El binomio Júpiter/Juba, como divinidades tutelares sería expresión del poder romano y mauritano, respectivamente. Los dioses *Ingirozoglezim* serían locales y *Genius Vanisnesi*, aunque ha dado lugar a varias interpretaciones podría ser un lugar muy frecuentado que en origen pudo ser asiento de una tribu. No obstante presenta ciertas dudas al comprobar la existencia en la región de una *natio Iubalena* (Amiano Marcelino, XXIX 5, 44), con la que se enfrentaron los romanos en el 373.

<sup>881</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 26, considera que Mauritania se contaba entre aquellos territorios que prestaron juramento en el 32 a.C. a Octavio o a Antonio, en defensa de su causa (D.C., L 6, 4, cita a



comprometida con Roma debió ser traspasada o quizás ampliada a Juba, o tal vez se renovarían este juramento ante el nuevo monarca, que de este modo se aseguraría la sumisión de gran parte de sus súbditos. Pero, al mismo tiempo, Juba debía imbuirse de la sacralidad propia de la figura del monarca, reactivar el culto real que como muy bien indica Gozalbes, podía significar un elemento de cohesión importante. Para ello, en opinión de este autor, Juba no dudó en enlazar su genealogía con Hércules, figura de gran relevancia fundamentalmente en la Tingitana, como expusimos en el apartado anterior. De este modo, sigue exponiendo este autor, Juba intentaba hacer olvidar que era un rey impuesto por Roma, presentándose como un rey integrador<sup>882</sup>. Ciertamente, a Juba le interesaba mostrarse como un monarca capaz de aglutinar a sus súbditos o a las poblaciones de su reino, pero no necesariamente pretendiendo hacer olvidar que era un rey impuesto. Tal vez, a Juba le importaba hacer recordar o difundir que, aunque asignado por Roma, él llevaba sangre norteafricana, era un príncipe nómada sin lugar a dudas y, por tanto, gozaba de esa sacralidad ancestral inherente a la figura del monarca. Al igual que ocurriera con los antiguos reyes mauros, Juba fue divinizado tras su muerte, tarea de la que debió ocuparse su hijo Ptolomeo. Tanto Coltelloni-Trannoy como Hamdoune consideran que las estatuas de Juba y Ptolomeo, halladas en un nivel tardío de un templo de *Sala*<sup>883</sup> construido en el s. I a.C., aluden a la divinización de estos monarcas<sup>884</sup>. En este sentido, Coltelloni-Trannoy también destacaba una inscripción en la que un tal *Sergius* o *Servius*, ofreció a Venus la estatua de Ptolomeo y Juba. Si la identidad del dedicante fuese la del emperador Servio Galba, indicaría la utilización del recuerdo de los antiguos reyes mauritanos en provecho del poder romano<sup>885</sup>

Probablemente, también lo fue Cleopatra, tal y como parece desprenderse de la iconografía que presentan los reversos de unas monedas, fechadas en el año 47 del reinado de Juba. En ellas se observa un altar adornado con guirnalda, ubicado entre dos árboles, y sobre aquél un *Uraeus* erguido, símbolo de la realeza, coronado por un creciente<sup>886</sup>. Charrier opinó que esta simbología aludía a la deificación de Cleopatra.

---

Italia, Iberia, Iliria, Libia en referencia seguramente a las dos provincias africanas y los territorios de Bogud y Boco).

<sup>882</sup> Gozalbes, El culto indígena, p. 157.

<sup>883</sup> Boubé, Un nouveau portrait, pp. 91-108; *idem*, Une statue-portrait, pp. 331-360.

<sup>884</sup> Hamdoune, Les points, p. 98; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 198-199.

<sup>885</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 199; *AE.*, 1966, 595= *AE.*, 1980, 961 (placa de mármol, Cherchel): *Veneri [signum]/ cum duabu[s] satuis]/Iubae et Ptol[emaei pro?]/batoris quat[uaor insignibus]/ ornatis Serg(ius) Su[...].*

<sup>886</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 162-165.

Hipótesis a la que se sumó Mazard en el análisis que hizo de otra pieza en cuyo reverso se leía la leyenda *Basilissa Cleopatra* y aparecía igualmente un *Uraeus* erguido en el centro, coronado por un símbolo de Isis y situando un pequeño creciente a la izquierda del mismo<sup>887</sup>. La deificación de Cleopatra podría haber sido favorecida por el hecho de que ésta falleciese, precisamente, al inicio de una noche en la que se produjo un eclipse de Luna<sup>888</sup>, acrecentando el carisma del que se revistieron los monarcas mauritanos.

### **6.5.- Medios de difusión de la dinastía: retratística y simbolismo monetar.**

La moneda, contemplada desde el campo de la semiología o ciencia de los signos, fue en la Antigüedad un instrumento de primer orden como canal de transmisión de mensajes desde el poder institucional hacia la comunidad cívica. Una pieza monetar comprende un mensaje lingüístico, la leyenda, y otro icónico, la imagen. El primero debe ser simplemente leído, en el lenguaje hablado habitualmente por los destinatarios. El segundo por el contrario, representa el mundo visible y sensible, muestra las cosas como una realidad pura y simple, pero será interpretado por los destinatarios según su código cultural. Por tanto, la elección de las imágenes puestas en circulación, fue un acto cuidado, pensado y premeditado, debido a la transcendencia del objetivo: transmitir una idea, un valor. Así por ejemplo, los denarios de Augusto en los que aparece un cometa, no querían indicar tanto el fenómeno observado por los romanos en los funerales de César, como la idea de esencia divina de Julio César y la naturaleza sagrada de su poder y en consecuencia la de su heredero<sup>889</sup>. Lo primero que se aprecia tras la observación de las monedas emitidas por la nueva dinastía maura, es el hecho de que se trata de unas monedas ricas en imágenes. Tal y como indica Pérez, éstas se caracterizan por una “verdadera explosión de significados” y aparecen principalmente en épocas de incertidumbre política, donde el beneficiario de la propaganda debe afirmar por todos los medios posibles y con todos los símbolos operables, su pretensión a la dirección del Estado o a asumir un cargo<sup>890</sup>. Situación ésta que se ciñe perfectamente a las circunstancias que vivió Juba. Monarca designado por Roma, Juba inauguraba una etapa política en territorio mauritano y debía asentar y formar una nueva dinastía, estable, con prestigio, capaz de asumir la dirección del reino y granjearse no sólo el respeto y la

---

<sup>887</sup> *Idem*, nº 298.

<sup>888</sup> *Vid.* matrimonio con Cleopatra Selene.

<sup>889</sup> Pérez, *Images monétaires*, p. 111-114.

<sup>890</sup> *Idem*, p. 115.

obediencia de la población de su reino, sino también cobrar identidad y reconocimiento ante las poblaciones del resto del Imperio. Momento por tanto de transición política importante para Mauritania, que se inscribía a su vez en un período de la historia de Roma también naciente, la instauración del Principado. Época según Pérez, de propaganda muy activa e intensa en la elaboración del discurso figurativo monetario<sup>891</sup>. El conjunto de las imágenes utilizadas por Juba y Cleopatra podría apuntarse que se dirigían a establecer tres principios básicos: el origen y filiación de los monarcas, algo que también aparece en la epigrafía<sup>892</sup>, la “sacralidad” de los mismos, con el consiguiente poder benéfico que esto supone para el reino y sus habitantes, y en tercer lugar la confirmación de la inclusión del reino mauritano dentro del ámbito socio-cultural y político del Imperio, tal y como ya venía sucediendo desde hacía largo tiempo. La nueva dinastía fue propagadora de los preceptos ideológicos del Principado en territorio mauro. De este modo quedaba manifiesta la alianza, lealtad, unión y compromiso de la dinastía, y por extensión del reino mauritano con Octavio y posteriormente Tiberio. Lo que equivaldría a pensar que Mauritania se situaba también bajo las virtudes carismáticas del *Princeps* y su fuerza sagrada, al igual que otras partes del Imperio. Por otro lado, las emisiones monetales de los nuevos monarcas probablemente advirtieron de hechos puntuales como la posible maternidad de Selene<sup>893</sup>; logros militares que entrañaron recompensas senatoriales que sirvieron para reforzar la imagen de Juba o Ptolomeo<sup>894</sup>, o temas que exaltaban la virtud del soberano, como la caza del jabalí<sup>895</sup>, una de las más peligrosas y que junto a la guerra, acreditaban la *virtus* del monarca<sup>896</sup>.

La pertenencia de ambos dinastas a dos casas reales ancestrales y la sacralidad de los mismos se percibía enérgicamente en el caso de Cleopatra Selene, por la utilización del

---

<sup>891</sup> *Idem*, p. 112.

<sup>892</sup> Inscripción hallada en *Carthago Nova = Regi Iubae re[gis]/ Iubae filio, re[gis]/Iempsalis n(epoti), regis Gau[dae]/ pronepoti, regis Massiniss[ae]/ pronepotis nepoti,/ duumvir quinq(uennalis) patrono/ coloni (CIL, II 3417=D, 840)*. En nuestra opinión prueba claramente el reconocimiento público de la ascendencia nómada del monarca, remontándose hasta cuatro generaciones, hecho que sería de su agrado.

<sup>893</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 347-348, presentan en su reverso un hipopótamo, que según Mazard, además de recordar la patria de Cleopatra, es la forma animal de la diosa Ta Ourt (Thouëris), diosa de la maternidad.

<sup>894</sup> *Vid.*, apartado militar.

<sup>895</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 236. Anverso=Busto del rey tocado con el despojo de león. Reverso=Caballero cazando un jabalí. Año XXXVI de su reinado. Este valor podía manifestarse también en la caza de leones, Cipriani, Giugurta e la caccia al leone, pp. 75-90.

<sup>896</sup> Smadja, Juba II Hércule, p. 380.

griego en las leyendas monetales, *Cleopatra Basilissa*<sup>897</sup>, y el uso de iconografía nilótica e egipciaca como el cocodrilo<sup>898</sup>, el hipopótamo<sup>899</sup>, el ibis<sup>900</sup>, astros de seis puntas junto un creciente<sup>901</sup> y el símbolo de Isis sobre una hoja de loto y dos espigas<sup>902</sup>, rematado en ocasiones con un creciente<sup>903</sup>, o por un glóbulo dentro de un creciente<sup>904</sup>. Denotando su vinculación con Isis o su devoción. Signos todos ellos inconfundibles de su estirpe Lágida, pero no del todo ajenos a las poblaciones norteafricanas y de fácil interpretación por estas gentes. Siendo éste uno de los fines perseguido por los monarcas. Si observamos las estelas líbicas recogidas por Chabot, encontramos en gran número representado el creciente<sup>905</sup>. También aparece sola o junto con el disco solar y rosetón, en las estelas de tradición púnica<sup>906</sup>. En cuanto a soporte numismático, el astro aparecía con gran relevancia en algunas piezas de Boco II<sup>907</sup> y en algunas monedas númeridas, como símbolo acompañante<sup>908</sup>. Representaba el Sol, objeto de culto entre las poblaciones libias según Heródoto, al que se le ofrecían sacrificios, junto con la Luna. Parece ser que sufrió un sincretismo con Ba'al Hammon, que bajo la influencia romana tomó ciertas prerrogativas de Saturno y también de Júpiter<sup>909</sup>. Igualmente, el glóbulo, representación del disco solar<sup>910</sup>, se mostraba como un símbolo secundario en los reversos de algunas piezas númeridas<sup>911</sup> y en ocasiones aparecía asociado a un

---

<sup>897</sup> Alexandropoulos, L'usage du grec, pp. 289-296, liga por completo el uso del griego en las monedas, con la presencia de Cleopatra Selene en Mauritania. A la muerte de esta reina el griego dejó de ser utilizado en las leyendas monetales.

<sup>898</sup> Mazard, *CNNM.*, n° 339-344, 346, 394-395; Coltelloni-Trannoy, *Le monnayage*, p. 52, recordaba que el cocodrilo que aparecía en el numerario compartido de Juba y Selene, Juba-Ptolomeo y el exclusivo de Selene, no figuraba en ninguna emisión Lágida. Por el contrario, fue un motivo elegido por Octavio tras *Actium*, para celebrar la caída de la realeza egipcia (=Mattingly, *Coins of the Roman Empire in the British Museum*, I p. 106, n° 650-654, pl. 16, 1-3 (28 a.C.), n° 655, p. 15-19 (27 a.C.), con la leyenda AEGYPTO/CAPTA). Sin embargo, Roller, *The world of Juba II*, pp. 80-81, relaciona los ejemplares n° 394-395 de Mazard, con unas emisiones de la Cirenaica que indicarían que tras serle concedido este territorio a Selene por su padre, fue enviado un tal Craso como gobernador real en el 34 a.C. (*Brithis Monney Catalogue of the Coins, Cyrenaica, CCXXI-CCXXII*, p. 117, n° 24-26).

<sup>899</sup> Mazard, *CNNM.*, n° 347-348.

<sup>900</sup> *Idem*, n° 349.

<sup>901</sup> *Idem*, n° 299-300.

<sup>902</sup> *Idem*, n° 301-338.

<sup>903</sup> *Idem*, n° 345, 351.

<sup>904</sup> *Idem*, n° 352, 353-354.

<sup>905</sup> *RIL*, 1940, n° 87, 137, 139, 142, etc.

<sup>906</sup> Orfali, *Note sur quelques stèles*, pp. 1993-2003, reúne un grupo de 6 estelas halladas en *Tipasa*, área sagrada del s. I y quizás II. La presencia de los símbolos astrales en los monumentos funerarios de Argelia fueron destacados por Toutain, *Les symboles*, pp. 165-175. Sobre la flor de loto, *vid.*, Ben Younes, *Contribution*, pp. 63-75.

<sup>907</sup> Mazard, *CNNM.*, n° 113-117.

<sup>908</sup> *Idem*, n° 57-58, 66-72.

<sup>909</sup> Hdto, IV 188; Picard, *Les Religions*, p. 21; Mazard, *CNNM.*, p. 40.

<sup>910</sup> Mazard, *CNNM.*, p. 41.

<sup>911</sup> *Idem*, Reino númerida masesilo: n° 3, 4 (cinco glóbulos en horizontal debajo del jinete), 5 (cuatro glóbulos en horizontal debajo del jinete), 6 (tres glóbulos en horizontal, debajo del jinete), 8 (dos glóbulos

creciente<sup>912</sup>, símbolo de las diosas de la fecundidad (Ashtarte y Tanit)<sup>913</sup>. Juba, ocasionalmente, expresó directamente su linaje núbida en las leyendas, tal y como lo demuestra un ejemplar recogido por Mazard, datable en el año VI de su reinado, en el que figura como *Rex Iuba Regis Iubae f.*<sup>914</sup>. Origen que, en cierta medida, quedaba reforzado al entroncarse con Hércules, tal y como ya se ha indicado más arriba. Así encontramos gran número de piezas donde el monarca aparece en el anverso de las mismas, tocado con el despojo de león y acompañado de la maza<sup>915</sup>; reversos con un *scyphos* o vaso sagrado alusivo a Hércules<sup>916</sup>, o con la piel del león de Nemea suspendida en una maza y acompañada de una flecha<sup>917</sup>. Pero Juba no se limitó exclusivamente a hacer gala de sus atributos hercúleos. Mazard recogía en su *Corpus* algunas piezas con la efigie de Juba en el anverso y el símbolo de Isis con o sin sistro en el reverso<sup>918</sup>, así como una moneda cuyo reverso exhibía una vaca sagrada, animal representativo en Egipto de la diosa Hathor<sup>919</sup>. Igualmente, la pieza emitida por *Carthago Nova*, en homenaje a Juba presenta en su anverso el título de Juba y su filiación unido al símbolo de Isis<sup>920</sup>. Estos últimos ejemplares que Mazard incluía como pertenecientes al “grupo de monedas acuñadas con el solo nombre de Juba y tipos egipcios”, o “monedas autónomas emitidas con el nombre de Juba II”, podrían contener una alusión clara y directa a Selene. Probablemente, tal y como opina Coltelloni-Trannoy, la multiplicación de los motivos isiacos obedecía a la decisión del monarca de inscribir su casa dentro de la línea Lágida<sup>921</sup>. Pero también podrían, en nuestra opinión, manifestar el sincretismo de ambos monarcas buscado concienzudamente por parte de Juba. Su vinculación con estos símbolos sería la

---

en horizontal debajo del jinete), 9-12. Reino núbida masilo: 50-53, 56, 63, 66 (también aparece el astro), 67 (tres glóbulos dispuestos en triángulo), 68 (tres glóbulos dispuestos en horizontal, en este reverso también aparece el astro), 69 (tres glóbulos dispuestos verticalmente. También aparece el astro), 77; Hamdoune, Témoignages, p. 289, lo interpreta como símbolo de poder.

<sup>912</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 64-65 (creciente invertido), 70 (glóbulo bajo un creciente. También astro).

<sup>913</sup> Orfali, Note sur quelques stèles, p. 1998, explica que el creciente invertido fue utilizado hasta la caída de Cartago, también por los reinos bereberes. Posteriormente se extendió el otro tipo de creciente, con las puntas hacia arriba.

<sup>914</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 357. La nº 271, resulta difícil de describir, pero Mazard creía leer: *Iuba Rex, Divi f.*, acompañado con el símbolo de Isis. Si esta inscripción fuese cierta, cabría plantearse si Juba, que goza de la ciudadanía romana y es un *Iulius*, se considera con finalidad adulatora, hijo adoptivo de Octavio.

<sup>915</sup> *Idem*, nº 145, 149-152, 172, 176-180

<sup>916</sup> *Idem*, nº 166-168.

<sup>917</sup> *Idem*, nº 176-188. Los anversos pueden presentar simplemente la efigie de Juba o a éste tocado con el despojo de león. Por esta causa coinciden algunos ejemplares con los citados en las notas anteriores.

<sup>918</sup> *Idem*, nº 222-223, 272-274.

<sup>919</sup> *Idem*, nº 224.

<sup>920</sup> *Idem*, nº 397.

<sup>921</sup> Coltelloni-Trannoy, Le monnayage, p. 45.

expresión de una nueva dinastía o casa, fruto de la unión de ambas ascendencias, tal y como se apuntaba en el epígrafe anterior, que gozaba del reconocimiento de otros pueblos además del mauro. Es probablemente en esta línea que cabría interpretar un bronce en cuyo anverso aparece la inscripción *Rex Iuba* acompañando una efigie de Amón, mientras que el reverso presenta una diosa sedente con tocado isiaco y cetro en la mano, rodeada de una corona de palma y la inscripción *Basilissa Cleopatra*<sup>922</sup>. El culto a Amón fuertemente arraigado en Egipto se vinculaba al sol. Si Cleopatra era la luna, *Selene*, su pareja indiscutible, Juba, aludía al sol. Con ello, además, ambos nombres quedaban vinculados a dos cultos importantísimos en Egipto. Por otro lado, también se observa que la efigie de Amón junto con la leyenda IMP. CAESAR, aparecía en una pieza de la etapa política anterior a Juba, el llamado “Interregno”<sup>923</sup> así como en un bronce de Juba I<sup>924</sup>, y que ambas figuraciones son prácticamente idénticas con la que aparece en el numerario de Juba II<sup>925</sup>. El culto de Amón, originario del oasis de Siwa, fue apropiado primero por los egipcios y después por los griegos. Posteriormente penetró en el norte de África a través de las ciudades de las Sirtes. Su difusión fue favorecida por la existencia del culto al carnero entre los pueblos bereberes nómadas<sup>926</sup>, al tiempo que los romanos lo asimilaban con Júpiter<sup>927</sup>. Tal vez, apelando a una imagen conocida como era la de Amón, asociada a una simbología isíaca, Juba equilibraba la importancia de ambos soberanos y aunaba los orígenes lágidas y númeridas de la dinastía, que además se erigía como heredera y continuadora de la presencia romana en el período anterior. En este contexto podría explicarse, igualmente, la

---

<sup>922</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 355. El autor considera que este reverso estuvo inspirado por las piezas relacionadas con la consagración de Livia; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 197-198, por una parte observa el analogismo con la identificación Augusto= Saturno / Livia = Juno-Ceres-Tanit, que se establece en la Proconsular (Alexandropoulos, *Iconographie monétaire*, p. 69). Saturno como la interpretación latina de Baal Hammon. Por otro, recuerda las emisiones de *Pax Iulia* en Hispania: mujer sentada en trono, no velada, sosteniendo cuerno de la abundancia y cadúceo. También piensa que Isis cuyas funciones son las mismas que las de Tanit, es una “variación egipcia de la diosa madre púnica”. La pareja real utilizaría en su beneficio una síntesis original entre los elementos de un culto imperial naciente y las viejas creencias africanas y egipcias.

<sup>923</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 123.

<sup>924</sup> *Idem*, nº 90.

<sup>925</sup> El Museo de Cherchel alberga un busto escultórico relacionado con Amón, aunque no podemos fijar la fecha exacta; Fasciato, Leclant, *Une tête ammonienne*, pp. 360-375. También en Banasa Morestin puso de relieve una cabeza que puede relacionarse con Amón o su hijo Gurzil; Morestin, *Le dieu au chef cornu*, pp. 337-344; Cadotte, *La romanisation*, p. 162.

<sup>926</sup> Mazard, *CNNM.*, p. 51; Gsell, *HAAN.*, IV, 281, 293. Según Picard, Picard, *Les religions*, p. 226, los dioses egipcios fueron utilizados por los cartagineses desde el siglo VI a.C. bajo la forma de amuletos para protegerse de las fuerzas nefastas, interviniendo la imaginaria egipcia en la iconografía de los dioses púnicos. En su opinión, la religión egipcia ejerció una “influencia organizadora” sobre los cultos africanos.

<sup>927</sup> Sobre la asimilación Amón/Saturno y posterior fusión entre este último, principal dios norteafricano, y Júpiter, *vid.*, Cadotte, *La romanisation*, pp. 25 y ss, 58 y ss.

existencia de una pieza recogida en el *corpus* de Mazard, en la que aparece Juba vinculado al cocodrilo así como el uso del griego por parte del monarca en dos monedas<sup>928</sup>. Juba, probablemente, aprovechaba esta iconografía para reforzar el vínculo entre Mauritania y Egipto. No hay que olvidar, la insistencia de Juba en situar en el reino mauritano el origen del río Nilo. Hecho constatado por la captura de un cocodrilo en el reino Mauritano, que se exhibía precisamente en el *Iseum* de *Caesarea*<sup>929</sup>.

Relacionado con el carácter sagrado de la monarquía, cabría citar aquellos iconos, símbolo de la abundancia y prosperidad que los monarcas aportaban al reino. Juba acuñó una serie de monedas cuyos reversos presentan un cuerno de la abundancia que podía ir acompañado de un tridente y un creciente<sup>930</sup>, o doble *cornucopia* asociada a un disco y en ocasiones también a un creciente<sup>931</sup>. Tal y como recuerda Smadja, el cuerno de la abundancia figuraba en el numerario helenístico, sobre todo el Lágida y simbolizaba la prosperidad aportada por la realeza y el propio monarca. La asociación del tridente y el cuerno de la abundancia es para esta autora una clara referencia a la pareja Gea-Poseidón, pariente de Anteo y una alusión a la prosperidad mítica del Jardín de las Hespérides. Igualmente, para Smadja, la doble *cornucopia* atañía a los dos soberanos reinantes, es decir la asociación de Juba y Ptolomeo dada la fecha que presentan estos ejemplares,<sup>932</sup> y lógicamente al poder benéfico de ambos monarcas sobre el conjunto del reino.

La exaltación de la dinastía fue reforzada con una propaganda de la capital del reino, *Caesarea*. Las monedas que presentaban en su reverso una corona rodeando el nombre de la ciudad<sup>933</sup>, fueron interpretadas por Gsell con muchas dudas como una referencia a unos juegos decenales organizados por Juba en honor a César, que duraban dos años<sup>934</sup>. Smadja, observando que las acuñaciones no eran regulares, pensó más bien que las citadas monedas mostraban una corona de roble, es decir, una corona cívica que haría

---

<sup>928</sup> Mazard, *CNNM.*, n° 270 y 345. La primera es una moneda exclusivamente de Juba en la que aparece en el anverso su titulación en latín acompañada de un león en actitud de ataque y en el reverso *Basileus* junto con un toro. La segunda es un bronce que presenta en el anverso un cocodrilo y la titulación de Juba en griego. El reverso, símbolo de Isis acompañado del nombre de Selene. Ambas piezas son datadas por Mazard de principios del reinado.

<sup>929</sup> Plin. V 51.

<sup>930</sup> Mazard, *CNNM.*, n° 240-258. Desde la 251 hasta la 258 están datadas con el año del reinado, 48, 35, 36, 41 y 45.

<sup>931</sup> *Idem*, n° 265-269. Aunque presentan ciertas dificultades de lectura, parecen datables con bastante seguridad entre los años 47 y 48 del reinado de Juba.

<sup>932</sup> Smadja, *Juba II Hércule.*, p. 379.

<sup>933</sup> Mazard, *CNNM.*, n° 227-235.

<sup>934</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 227.

referencia a César, del cual llevaba el nombre la ciudad<sup>935</sup>. Sin embargo, está documentado que Herodes, tras finalizar la construcción de *Caesarea*-Sebaste, que duró diez años, coincidiendo con el veintiocho aniversario de su reinado y el año de la ciento noventa y dos olimpiada, organizó una suntuosa celebración. Comprendían estos festejos certamen de música, juegos atléticos, luchas de gladiadores y fieras y carreras de caballos. Los consagró a César y ordenó que se celebraran cada cinco años<sup>936</sup>. No podemos afirmar que estas series monetales citadas, máxime dada la irregularidad de emisión que indica Smadja, se correspondan con un evento semejante. Sin embargo, es difícil que Juba no tuviese una conducta similar a la de Herodes y no quedase plasmada en las monedas. Por un lado, las muestras de pleitesía hacia la casa imperial debían ser cumplidas y por otro, no hay que olvidar que Juba era el artífice de la capital de su reino que al mismo tiempo reflejaba el brillo y el poder de la nueva dinastía. Hechos que debían publicarse dentro y fuera de las fronteras mauritanas. Además, semejantes celebraciones no sólo ayudaban a “mostrar” la ciudad y la dinastía, sino que también hacían bullir la capital, que acogería a gran número de visitantes llegados de diferentes partes del Imperio, dispuestos a hacer generosos dispendios en la urbe. Paralelamente a estas series monetales, se acuñaron otras cuyos reversos presentaban una cabeza femenina ciñéndose una corona en forma de torre<sup>937</sup>. *Caesarea* era una ciudad amurallada, signo indudable de su esplendor y riqueza, sede de una familia cuyo dirigente aparecía en los anversos de estas monedas con los atributos hercúleos.

Paralelamente a estas series, se acuñaron otras en las que se evidenciaba la reafirmación de Juba como jefe indiscutible del reino. Su efigie, que tenía como objetivo, al igual que cualquier retrato monetar, el de asegurar por una presencia ficticia la autoridad del monarca a través de la multiplicación de su imagen<sup>938</sup>, aparecía vinculada a símbolos llamados nacionales por Mazard, como el león<sup>939</sup>, el elefante<sup>940</sup> o la cabeza de África<sup>941</sup>. Animales los dos primeros, que junto el carnero y el toro poseían para los norteafricanos un carácter sagrado<sup>942</sup>. Razón por la que figuraron en las acuñaciones de los reyes nómadas y que tras la irrupción de los romanos en el norte de África, a partir de las guerras civiles, fueron adoptados por estos en sus acuñaciones pasando a ser animales

---

<sup>935</sup> Smadja, Juba II Hércules, p. 379.

<sup>936</sup> J., *AJ.*, XV 8, 1; XVI 5, 1

<sup>937</sup> Mazard, *CNNM.*, n° 237-239.

<sup>938</sup> Mazard, Leglay, *Les portraits antiques*, p. 8.

<sup>939</sup> Mazarad, *CNNM.*, n° 140-143, 270.

<sup>940</sup> *Idem*, n° 135-139.

<sup>941</sup> *Idem*, n° 133-134

<sup>942</sup> Picard, *Les religions*, pp. 3-11.



emblemáticos de este continente<sup>943</sup>, reconocidos por todos. Así se observa que el elefante aparecía en el numerario nómada desde Masinisa<sup>944</sup> y afloraba en el reino mauritano durante el “Interregno”<sup>945</sup>. Igualmente, el león se aprecia en una moneda de Juba I<sup>946</sup> y en el “Interregno”<sup>947</sup>. La efigie de África con el tocado de despojo de elefante, fue utilizado por Juba I, Hiarbas, Bogud y también en el “Interregno”<sup>948</sup>. Esta iconografía apareció en Asia occidental en el s. IV a.C, como lo documenta alguna moneda de Seleuco (321-306 a.C.). Desde allí se propagó por Egipto y en el siglo I a.C. por África del norte<sup>949</sup>, representando para los romanos el continente africano<sup>950</sup> y alcanzando una gran difusión entre la población. Según Plinio, en África nadie tomaba una resolución sin haber invocado antes a la diosa África<sup>951</sup>. Picard y Leglay, éste último en base a unos descubrimientos arqueológicos y epigráficos realizados en Timgad<sup>952</sup>, consideraban que la cabeza femenina luciendo un tocado con los *exuvia elephantis*, fue una divinidad que a juzgar por el diverso tamaño de los bustos hallados<sup>953</sup>, fue objeto de culto privado y público u oficial<sup>954</sup>.

Por último, los nuevos monarcas, tal y como ya se ha indicado más arriba, pusieron en circulación una serie de símbolos, que declaraban no sólo su respeto a los principios políticos e ideológicos del Principado, sino su inclusión y pertenencia a los mismo. Las monedas que presentan templos o alteres dedicados a Augusto<sup>955</sup>, el águila o el

---

<sup>943</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le monnayage*, pp. 45-53, analiza el tema del elefante, bajo el prisma de la fusión de la iconografía africana y romana, tanto la pompeyana, como la cesariana y augustea. César lo representó pisoteando una serpiente. Motivo de inspiración helenística, que tuvo en lo sucesivo, según esta autora, un sentido puramente romano.

<sup>944</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 17 (Masinisa), 73-75 (Yugurta), 90, 92 (Juba I).

<sup>945</sup> *Idem*, nº 119, 123.

<sup>946</sup> *Idem*, nº 89, 93.

<sup>947</sup> *Idem*, nº 120, 120 bis, 121, 124.

<sup>948</sup> *Idem*, nº 93 (Juba I), 94, 95, 97 (Hiarbas), 103 (Bogud) y 122 (Interregno).

<sup>949</sup> Leglay, *Encore la Dea Africa*, pp. 1233-1239, recuerda que en una pintura pompeyana, Asia es representada con el despojo de elefante y Asia con una defensa de marfil.

<sup>950</sup> Gsell, *Tête de femme*, pp. 54-57, pl. IX.

<sup>951</sup> Plin., XXVIII 24.

<sup>952</sup> Remite a Lechi, *Découverts récentes à Timgad*, *CRAI*, 1947 y Leglay, *La déesse Afrique à Timgad*, en el *Homenaje a Bayet*, *Latomus*, 1964.

<sup>953</sup> Gsell, *Tête de femme*, pp. 54-57, pl. IX, cita dos bronceos destinados a santuarios domésticos, hallados en Argelia; Le Glay, *Encore la Dea Africa*, pp. 1233-1239, retoma un hallazgo de 1944 en Cherchel; Jodin, *L'elephant*, p. 64, diversos ejemplares en Volubilis, Museo de Rabat y Tánger; Ponsich, *Quelques pièces inédites*, pp. 148-149, publica un clavo de bronce hallado en Tánger, adornado con este tema. Este autor cree que se trata de Cleopatra Selene, con el tocado del África.

<sup>954</sup> Picard, *La date du théâtre*, pp. 394-395, insinúa un culto oficial a esta diosa que se le pudo rendir en el teatro de Cherchel. Atribuye a los talleres reales una bella cabeza de África. Probablemente se trate de la pieza hallada en este lugar en 1915, recogida por Durry, *Musée de Cherchel*, Supplem, pp. 95-96, pl. X, 4, y que Gsell, *Tête de femme*, p. 56, consideraba una obra decorativa.

<sup>955</sup> *Vid. supra*, culto a Augusto.

capricornio acompañado del glóbulo y cuerno de la abundancia<sup>956</sup>, son frecuentes en otras partes del Imperio. Así por ejemplo, el capricornio, símbolo zodiacal de Augusto, que lo designaba como instaurador de la paz, la concordia y la prosperidad en el conjunto de las tierras dominadas por el Imperio<sup>957</sup>, también se encuentra en Itálica<sup>958</sup>, en Sicilia<sup>959</sup>, en algunas ciudades de África como Tapso, Sabratha, Leptis Magna<sup>960</sup> y en la zona oriental del Imperio Romano. Igualmente, el águila, tema de origen helenístico que aparece en las monedas de Ptolomeo I<sup>961</sup>, puede apreciarse en Creta<sup>962</sup>.

En la iconografía utilizada en las acuñaciones de la última monarquía maura, se ha querido ver indicios de autonomía e independencia política larvada<sup>963</sup>, o por el contrario, la “sumisión absoluta” hacia su protector, es decir Augusto, y la omnipresencia de Roma<sup>964</sup>. Sin embargo, no hay que ver ni independencia ni sometimiento. Lo que se percibe en el numerario citado es la inclusión de una dinastía en el ámbito socio-cultural del Imperio y más aún del Principado, con una iconografía que les representa e identifica ante las gentes del reino y del resto del mundo conocido. Juba acuñó un numerario perfectamente adecuado al sistema monetario romano, y utilizó un lenguaje, el latín, y una iconografía reconocible e interpretable. La simbología utilizada, como el glóbulo, astro, creciente, Hércules, etc., no eran extraños al mundo simbólico del norte del África, pero tampoco al resto de otros territorios. Por tanto, era un numerario válido que poseía todos los elementos necesarios para poder circular libremente por el Imperio, reflejando con toda claridad quien era el poder emisor.

Ese mismo poder que multiplicaba su presencia a través de una efigie monetar idealizada<sup>965</sup>, se prodigó ante sus súbditos difundiendo una serie de retratos escultóricos

---

<sup>956</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 204-207, 208-221, respectivamente.

<sup>957</sup> Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 225; Coltelloni-Trannoy, *Le monnayage*, pp. 45-53.

<sup>958</sup> *RPC*, vol. I, part I, p. 77, part II, pl. 5, nº 63.

<sup>959</sup> *Idem*, nº 644/1; 644/20.

<sup>960</sup> *Idem*, nº 792, 818-823, 845 y 847.

<sup>961</sup> A este respecto, *vid.* Coltelloni-Trannoy, *Le monnayage*, pp. 45-53.

<sup>962</sup> *RPC*, p. 52, nº 929, 30, 32, 34, 35, 36, 37.

<sup>963</sup> Faur, *Caligula*, p. 263, especialmente en la pieza donde aparecen los ornamentos triunfales (Mazard, *CNNM*, nº 399). Rebatido por Coltelloni-Trannoy, *Le monnayage*, p. 53.

<sup>964</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le monnayage*, pp. 45-53.

<sup>965</sup> Mazard-Leglay, *Les portraits*, pp. 18-19, no hay semejanza entre sus retratos escultóricos y las efigies monetales. En estas últimas, en opinión de Mazard, Juba exigió al artista semejanzas con Augusto, “su padre adoptivo”, permaneciendo inmutable durante su largo reinado. Las efigies, verdaderos retratos de Juba son pocas: al inicio y finales de su reinado (Mazard, *CNNM*, nº 297, 389), respectivamente. Según información oral de D. Gerin, la nº 389 de Mazard es un “híbrido”, el anverso se corresponde con una moneda del Cabinet de Medailles, mientras que el reverso (águila) pertenece a una pieza del British Museum. No obstante, en esta moneda (=C.M. 877) se observa perfectamente a un Juba anciano, al igual que en la pieza C. M. 1982/1336. Según seguía opinando D. Gerin, eran grabados distintos. También

entre los centros cívicos más importantes del reino, aunque ha sido Cherchel donde más cabezas reales se han exhumado. De las piezas halladas en este lugar, siete representan seguramente a Juba II, de las cuales dos se encuentran en el Louvre, si bien sólo una de ellas está expuesta, mientras que la otra, una cabeza de unos 29 cm de altura, se conoce a través de dibujos. Tres se han exhibido en el Museo de Cherchel y dos pertenecen a colecciones privadas<sup>966</sup>. En Volubilis también se descubrió un busto de bronce cuya identificación provocó importantes disensiones. La mayoría de los estudiosos se alineaban en dos bloques, los que pensaban que se trataba de un rey griego o macedonio, y los que sin duda lo atribuían a Juba II. Sin embargo, Picard lo identificaba con Aníbal, viendo muchas semejanzas entre el retrato de Volubilis y dos cabezas de mármol conservadas una en la Glyptothèque Ny Carlsberg y la otra en el Museo del Prado, consideradas dos retratos del rey mauritano<sup>967</sup>. Atribución rechazada de plano por Poulsen, que le parecía improbable que un general cartaginés luciese una diadema o banda real. Por tanto, seguía asignando este retrato a Juba II<sup>968</sup>, que en base al procedimiento de fundición, fue considerado una reproducción de rara perfección, de un retrato oficial, cuyas réplicas debieron ser distribuidas en opinión de Boubé-Piccot, por Juba a las ciudades de su reino<sup>969</sup>. Finalmente, hay dos atribuciones más hechas a Juba. Una de ellas es una cabeza hallada en Tigava, cuyos rasgos típicamente africanos, se corresponderían con los de un joven núbida y que Bloch pensó fue esculpida a la llegada del monarca a la capital<sup>970</sup>, aunque Mazard pensaba que no había fundamento para considerarla perteneciente a un Juba joven<sup>971</sup>. La última se trata de un busto que parece haber pertenecido a una estatua-retrato, hallada en un edificio de época mauritana en Sala, en el distrito monumental de la ciudad, probablemente en un santuario con múltiples capillas. Hechos que apuntan a la divinización del monarca<sup>972</sup>. Con respecto a Cleopatra, la arqueología ha sido menos prolífera. Un posible retrato suyo hallado y conservado en Cherchel, muy deteriorado, muestra una mujer de edad madura de rasgos enérgicos, luciendo también una cinta real. Existe otro retrato en el

---

observamos que el retrato de la n° 894 del C. M., ofrece muchas semejanzas con la n° 297 del *corpus* de Mazard, especialmente en cuanto a la morfología del cráneo y disposición del perfil (muy desgastado en esta pieza). No es una moneda de oro a diferencia de la 297.

<sup>966</sup> Amplia bibliografía sobre todas ellas en Boucher-Colozier, *Quelques marbres*, pp. 23-35.

<sup>967</sup> Picard, *Le problème du portrait*, pp. 30-43, amplia bibliografía.

<sup>968</sup> Poulsen, *Notes*, pp. 275-277.

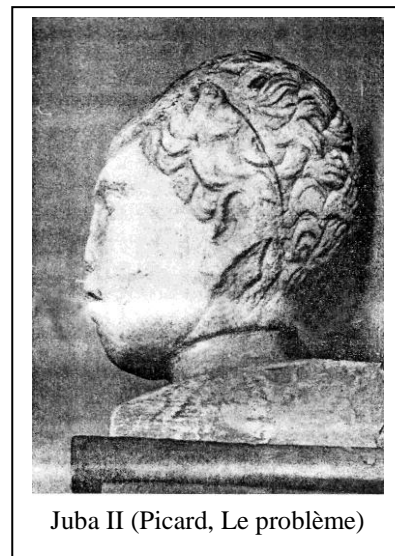
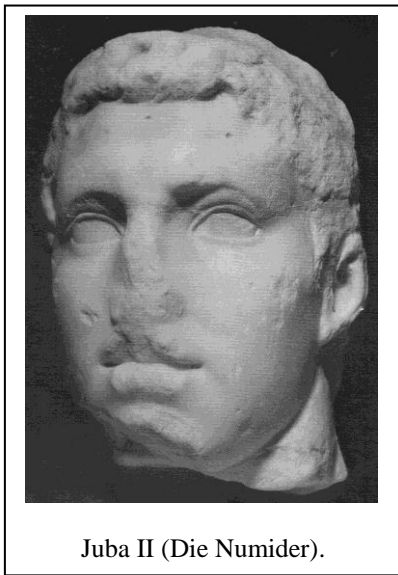
<sup>969</sup> Boubé-Piccot, *Téchniques de fabrication*, pp. 447-475; *idem*, *Les bronzes antiques du Maroc*, I, 1969, pp. 69-75.

<sup>970</sup> Bloch, *Une tête*, pp. 109-112.

<sup>971</sup> Mazard-Leglay, *Les portraits*, p. 18.

<sup>972</sup> Boubé, *Un nouveau*, pp. 91-108. Sobre este tema *vid.* apartado súbditos.

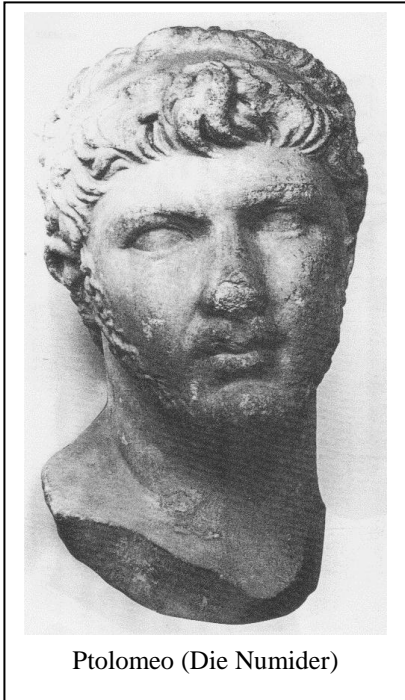
Vaticano con dudas de atribución, entre Selene y Cleopatra VII<sup>973</sup>. Con respecto a Ptolomeo se conservan varias cabezas. Una en Cherchel, tres en el Louvre, una en Argel, copia de uno de los retratos depositados en el Louvre, una cabeza en la colección del conde Arran Hamilton en Estocolmo, una en el Vaticano y otra en villa Albani<sup>974</sup>. Algunas de estas piezas fueron halladas en lo que serían propiedades privadas. Boucher-Colozier no consideraba que fuesen piezas arrancadas, en época tardía, de los edificios públicos. Más bien opinaba que la posesión por particulares de estatuas oficiales obedecía a la voluntad y necesidad, que determinados personajes tuvieron de manifestar su fidelidad política a la monarquía, fuere ésta verdadera o falsa<sup>975</sup>.



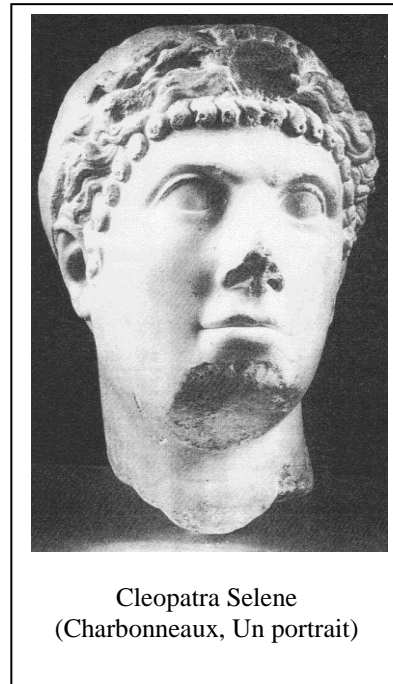
<sup>973</sup> Mazard-Leglay, *Les portraits*, p. 20.

<sup>974</sup> Durry, *Musée de Cherchel*, pp. 89-90, pl. IX 5; Boucher-Colozier, *Quelques marbres*, pp. 23-35; Mazard-Leglay, *Les portraits*, pp. 22-23. Es especialmente bonita aquella que luce un casco con símbolo de Isis; Poulsen, *Porträtkopf*, pp. 1-12.

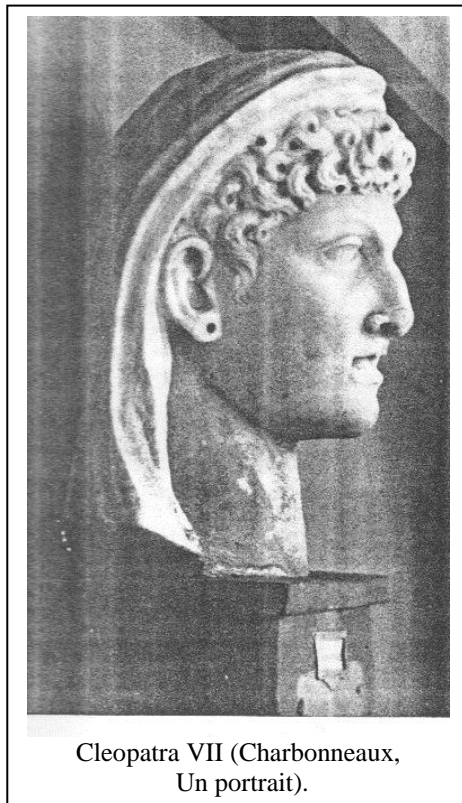
<sup>975</sup> Boucher-Colozier, *Quelques marbres*, pp. 23-35.



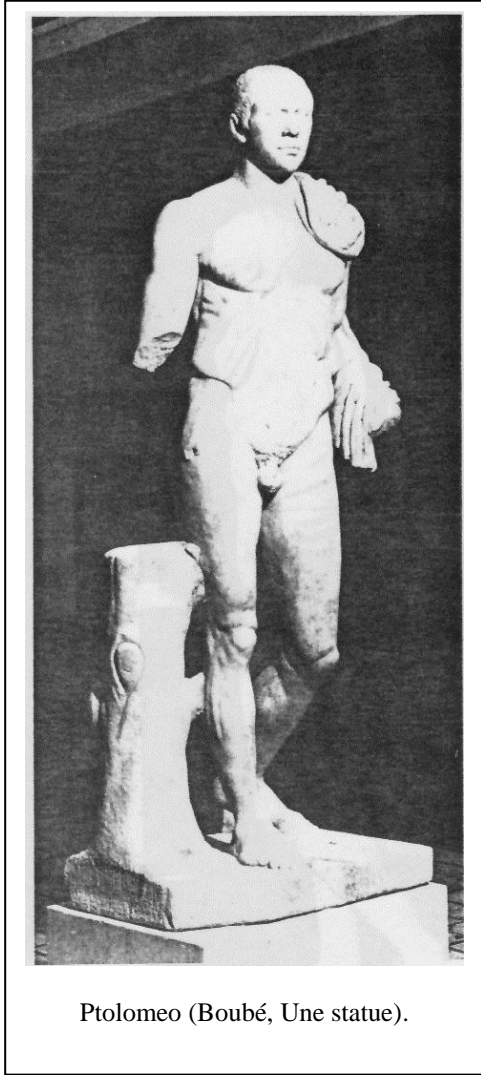
Ptolomeo (Die Numider)



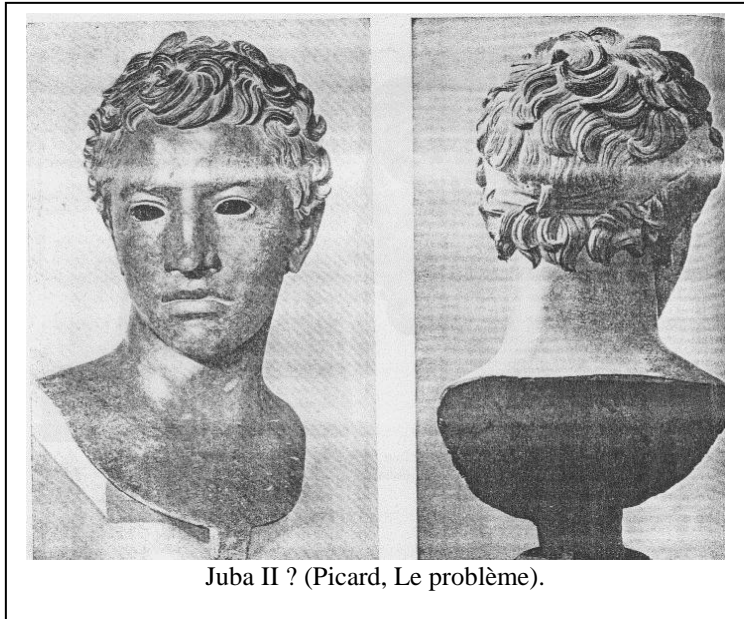
Cleopatra Selene  
(Charbonneaux, Un portrait)



Cleopatra VII (Charbonneaux,  
Un portrait).



Ptolomeo (Boubé, Une statue).



Juba II ? (Picard, Le problème).

## EL MILITAR

### Connotaciones militares del reino mauritano.

Tradicionalmente, Juba ha sido asociado por los diferentes eruditos a las artes y las letras, sin duda como consecuencia de las numerosas noticias que las fuentes literarias nos refieren sobre las distintas obras que escribió<sup>976</sup>, y por la gran cantidad de piezas de arte que se han encontrado en *Caesarea*, atribuidas durante mucho tiempo al buen gusto artístico de este rey, que dedicó no pocos esfuerzos al embellecimiento de la capital del reino<sup>977</sup>. Este hecho, unido a las afirmaciones subjetivas realizadas sobre la expresión dulce y bonachona del cultivado monarca, que reflejan los rasgos fisonómicos de sus retratos escultóricos<sup>978</sup>, oscurecen otras aptitudes que debieron caracterizarle, favoreciendo conclusiones desdeñosas sobre su destreza al frente del reino mauritano. En concreto, el que Roma no le concediera los ornamentos triunfales en las campañas norteafricanas<sup>979</sup> conducidas por L. Sempronio Atratinio el 22-21 a.C., y por L. Cornelio Balbo el 21-20 a.C., esta última acaecida tal vez en el territorio de la Getulia cedida a Juba, ha sido entendido como signo de su debilidad y fracaso. Juba no habría sabido mantener el control de la zona que Augusto le había encomendado, vital para preservar la Provincia de África de las virulentas tribus gétulas, hecho que posiblemente había originado la donación del reino a Juba<sup>980</sup>. No obstante, la situación geopolítica y estratégica del reino mauritano, enclavado al oeste del Imperio, controlando el paso entre Hispania y África<sup>981</sup>, con una amplia fachada tanto mediterránea como atlántica,

---

<sup>976</sup>Vid. *supra* apartado sobre la formación “humanística” de Juba.

<sup>977</sup>Vid. *Caesarea*.

<sup>978</sup>Boucher-Colozier, *Quelques marbres*, pp. 23-35, especialmente p. 26, fig. 1-2, esculturas depositadas en el Museo del Louvre. Vid. *supra*, propaganda política: retratística.

<sup>979</sup>Vid. *infra*, rebeliones fronterizas.

<sup>980</sup>Desanges, *Les territoires*, p.45-46; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 47. Sobre la Getulia, *vid.*, extensión territorial del reino.

<sup>981</sup>Las relaciones entre Mauritania e Hispania están ampliamente documentas desde la Prehistoria: la zona de Larache, Tánger y Tetuán, durante el Neolítico y la Edad de los Metales, registran influenciadas ibéricas (dólmenes en forma de cista, vaso campaniforme y armas de metal) que llegaron a través del Estrecho de Gibraltar y el Mar de Alborán. Incluso las primeras estribaciones del Rif, cerca del Ouerrha, se ha hallado una sepultura protohistórica, similar a las de Tánger, que atestiguan la penetración de la cultura ibérica en esta zona. En época histórica, durante el período de máxima expansión cartaginesa, el reino mauritano fue vital para la conexión terrestre entre Cartago e Hispania. De igual modo en varias ocasiones, durante la República en época de Escipión, así como bajo Claudio o tras la anexión del reino mauritano, Hispania habitó las tropas romanas que luchaban en el norte de África. El propio Dión Casio (LX 24, 5) refiere como Umbronio Silo, gobernador de la Bética en el 43-44, fue juzgado por no haber aprovisionado al ejército en Mauritania durante las revueltas que acompañaron la anexión del reino. Camps, *Massinissa*, pp. 127-139; Boudouhou, *Découverte*, pp. 35-37; Thouvenot, *Essai*, pp. 71, 226, 231-232; Nony, *Claude et les espagnols*, p. 65; Gozalbes, *Un intercambio*, pp. 7-23.

así como la ebullición de algunas tribus bárbaras, limítrofes al mismo, instan a pensar sobre la validez de este monarca en asuntos militares o de seguridad. Conociendo la importancia que tenía para Augusto romanizar África y Mauritania, esencial para la estabilidad del régimen imperial<sup>982</sup>, y siendo este reino, pieza clave para asegurar la tranquilidad en este sector del Mediterráneo, imprescindible para la buena marcha de los negocios y la economía del Imperio Romano, resulta improbable que cayese en manos de un rey sin talento militar. Juba, al menos, debió rodearse de buenos generales y hábiles consejeros, tal y como le había enseñado Octavio. Cuando a este monarca se le encomendó la Mauritania debía atender en el aspecto militar los cometidos de cualquier rey socio y aliado del momento: mantener la paz en su reino y resguardar sus fronteras. Igualmente, llegado el caso, debía ayudar a proteger el territorio provincial aportando tropas auxiliares, en contrapartida, contaba con el apoyo de Roma para preservar la paz en su propio territorio<sup>983</sup>.

Juba, para llevar a cabo esta misión, debía tener muy en cuenta los posibles peligros que podían acechar a su reino y las zonas de donde podían provenir. Para paliarlos contó con un tejido militar en el que apoyarse, que no es bien conocido en su totalidad, pero que se compondría necesariamente de un ejército y una armada de guerra; unas colonias militares, fundadas con veteranos provenientes de diferentes legiones y un sistema de seguridad constituido fundamentalmente por fortines, torres de vigilancia y las fortificaciones de las ciudades. La existencia de campamentos militares estables, en época de Juba, resulta del todo desconocida. En caso extremo, el rey mauritano podía recurrir a la ayuda de la III Legión Augusta, acantonada en la Provincia de África o, quizás, a efectivos enviados desde Hispania.

---

<sup>982</sup>Lassère, *Ubique*, p. 232. *Vid. supra*, apartado, donación del reino mauritano a Juba.

<sup>983</sup>Sartre, *El Oriente*, p.64. *Vid. supra*, apartado, rey socio.



## 1.- El ejército y la armada.

Juba II, al igual que otros reyes socios como Herodes y sus sucesores<sup>984</sup> o Rescuporis III<sup>985</sup>, contó con un ejército que le permitió apoyar a las fuerzas romanas, tal y como lo demuestra su participación en la sofocación de una serie de rebeliones fronterizas, así como asegurar la defensa de sus fronteras y la paz interior de su reino. Además, parece bastante factible, que la protección de la capital del reino estuviese a cargo de una cohorte urbana y que la familia real contase con la salvaguarda de una guardia personal.

### 1.1.- Infantería y caballería.

Del ejército de Juba II hay constancia a través de la numismática y de las fuentes literarias, que relatan la ayuda militar prestada por este monarca a las tropas romanas<sup>986</sup>. En principio, este ejército pudo ser herencia del que poseía Boco II, que sería mantenido y tal vez reformado por los romanos durante el interregno. Aunque se sabe, tal y como vimos en el primer capítulo, que los africanos habían formado parte de los ejércitos púnicos, al menos, desde las guerras sicilianas, la existencia de tropas regulares fue un proceso que se gestó paulatinamente en los reinos norteafricanos. Los reyes nómadas en época de Masinisa basaron su poder en la cohesión de tribus entorno al soberano. La fidelidad del jefe de la tribu era primordial para que el soberano mantuviese su autoridad, ya que el ejército estaba constituido por los contingentes que libraban estas tribus. Los monarcas pronto comprendieron que necesitaban para mantenerse en el poder la creación de un ejército estable, núcleo entorno al cual se agrupaba el conjunto de tropas que las tribus ponían al servicio del rey en tiempos de guerra. El ejército residía en las ciudades cerca del rey y las “capitales regionales”, en contacto con poblaciones púnicas o de influencia púnica. Su organización, antes de dejarse influenciar por Roma, se inspiró en el modelo púnico, al igual que parte de su armamento, existiendo una diferencia entre las armas nómadas y las púnicas o entre

---

<sup>984</sup>Sartre, *El Oriente Romano*, p. 64, ofrece bibliografía al respecto, destacando M.H. Gracey, *The Army of the Herods* en P. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, BAR, 1986 p. 311-323. Los príncipes herodianos lucharon contra el bandolerismo en Galilea, el sur de Siria y el Antilíbano. Herodes fundó en este sentido una colonia militar (Batira) como se desprende de las obras de Flavio Josefo.

<sup>985</sup>Este monarca reforzó su ejército con el pretexto de impedir una invasión de los bárbaros; Sartre, *El Oriente Romano*, p. 64.

<sup>986</sup>*Vid.*, rebeliones fronterizas.

éstas y las de los mauros<sup>987</sup>. Esta adopción de un ejército regular no debió ser muy diferente en los reinos mauros, puesto que Camps señala una inscripción púnica de *Volubilis* referente a un escriba del ejército, lo que le permite deducir que la intendencia y los servicios del mismo dependían de escribas y funcionarios que conocían la lengua púnica<sup>988</sup>.

Si Juba hizo algunas innovaciones en la maquinaria militar que se le transmitió se ignora. Pero, seguramente, formado a la romana como lo estaba este rey, sería bastante probable que tuviese un ejército regular basado en el principio de la legión romana que, por otro lado, tampoco era una novedad en estos reinos norteafricanos. Así por ejemplo, Juba I, durante la guerra que mantuvieron cesarianos y pompeyanos, dispuso de cuatro legiones organizadas según el modelo romano<sup>989</sup>. Con anterioridad, el rey nómida Sifax solicitó a Roma instructores para sus tropas<sup>990</sup> y a partir de Yugurta, tal y como indica Camps, es conocida la organización de los soldados en escuadrones o manípulos comandados por jefes<sup>991</sup>. Si tenemos en cuenta la información de Chabot, con antelación a Yugurta, bajo el reinado de Micipsa, dos inscripciones halladas en Dougga dan a conocer la existencia de cargos que el autor traduce como “jefe de centuria” y “prefecto de cincuenta hombres”<sup>992</sup>. La infantería nómida, según Camps, no tuvo gran desarrollo o valor<sup>993</sup>. Sin embargo, es significativo que Chabot señale cuatro o cinco estelas líbicas, que representan soldados de infantería armados normalmente con escudo redondo, una o dos lanzas, o también en alguna ocasión con una lanza en la mano derecha y una espada larga de unos 0,80 m. de longitud en la izquierda, o con un escudo y dos jabalinas y que, posiblemente, también son fechables en el reinado de Micipsa<sup>994</sup>.

---

<sup>987</sup>Camps, *Massinissa*, pp. 261-264. En concreto la fig. 29, p. 264, reproduce una estela hallada en El-Hofra donde aparece el armamento utilizado por la guarnición de *Cirta*: lanza, escudo ovalado, casco puntiagudo, arco y espada corta a modo de panoplia. Es semejante al púnico y distinto al nómida y mauro.

<sup>988</sup>*Idem*, pp. 164-165; Février, *Inscriptions puniques*, pp. 29-35.

<sup>989</sup>Caes., *Bell. Afr.*, I 4; *idem*, *civ.*, II 40; Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 43; Camps, *Massinissa*, p. 261; *Vid. supra.*, Juba I.

<sup>990</sup>Camps, *Massinissa*, p. 261.

<sup>991</sup>*Idem*; Liv., XXIV 48, 1-7; XXX 11, 2.

<sup>992</sup>Chabot, *RIL.*, París, 1940, n° 2 y 3, pp. 3-5. La primera de ellas se trata de una inscripción bilingüe, púnico-líbica que informa de la construcción de un templo que los habitantes de *Dougga* dedicaron al rey Masinisa, en el año 10 del reinado de Micipsa. La segunda es una inscripción líbica, algo más incompleta, contemporánea de la primera porque observa el autor que aparecen citados los mismos personajes. Chabot hace corresponder el año décimo del reinado de Micipsa con el 149 a.C. No obstante, hay que tener en cuenta a Mazard que opina que Micipsa reinó entre el 148 y el 118. *Vid. supra.*, genealogía nómida.

<sup>993</sup>Camps, *Massinissa*, p. 263.

<sup>994</sup>Chabot, *RIL.*, París 1940, n° 570 (Pl., III); 730 (Pl., XI); 740 (sin transcripción, Pl., IV?); 818 (Pl., X?) y 849, no está representada en ninguna plancha. Sobre la cronología de estas estelas y las referentes a la caballería, *vid. infra.*

Por otra parte, Juba II no descuidó las particularidades que su reino imponía al ejército: el uso del elefante, tan tradicional en los ejércitos norteafricanos, tanto cartagineses, como númeritas y mauritanos y la conocida caballería mauritana, caracterizada por su ligereza, óptima para rechazar las incursiones de los pueblos nómadas o seminómadas.

Los elefantes que los reyes númeritas habían utilizado como elemento de ruptura<sup>995</sup> y que en ocasiones aportaron a los ejércitos romanos<sup>996</sup>, formaron parte tal y como ya advirtió Benabou del ejército de Juba II según se desprende de la numismática<sup>997</sup>. Efectivamente, Mazard nos muestra varias monedas en las que aparece el elefante como un tema nacional, pero sólo en una ocasión aparece este animal ataviado para la guerra. El reverso del bronce en cuestión ofrece la imagen de un elefante caminando hacia la izquierda con una torre en el lomo y una corona en la extremidad de la trompa<sup>998</sup>.

Respecto a la caballería, Speidel a partir del testimonio que presentan diferentes documentos, pone de relieve el armamento y estilo de los jinetes mauros o soldados romanos que adoptaron el armamento mauritano tras la anexión del reino. En concreto se trata de la columna trajana y de la lápida de un tal *Rufinus* de *Caesarea*<sup>999</sup>.

La columna trajana muestra mauros descalzos, miembros de una tribu, con sus túnicas ligeras, pelo trenzado, montando a pelo, sin bocado ni estribos, manejando jabalinas cortas y con escudos redondos de piel. Fueron considerados los más ligeros de la caballería y los más rápidos. Sus jabalinas eran mortales porque tenían el mismo alcance que las flechas, convirtiéndose este cuerpo en una fuerza decisiva para el ejército imperial<sup>1000</sup>.

La lápida de *Rufinus* de *Caesarea*<sup>1001</sup> corresponde a un miembro del *ala Parthorum*, que había estado durante décadas en Mauritania y fue sin duda resultado de un reclutamiento local. Aunque Leveau opina que Rufino está blandiendo una espada<sup>1002</sup>, Speidel cree que se trata de una jabalina muy corta, lo que era perfectamente normal

---

<sup>995</sup>Camps, *Massinissa*, p. 263; Le Bohec, *Histoire militaire.*, p. 240, fig. 42, reproduce una moneda de *Massinissa*, hallada en el *corpus* numismático de Mazard, en cuyo reverso figura un elefante con su cornaca. Este autor no advierte que Mazard, *CNNM.*, p. 23, incluye esta pieza en un conjunto que debe ser descartado de las series númeritas y atribuirles al sur de Hispania.

<sup>996</sup>*Vid. supra*, apartado: alianza Roma-Numidia y Juba I.

<sup>997</sup>Benabou, *Les trois fidelités*, p. 207.

<sup>998</sup>Mazard, *CNNM.*, p. 103, n° 276. La exerga indica año XV, Mazard propone reproducir año XXXXVI, fecha que conmemoraría la victoria sobre Tacfarinas; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 170, también opina que esta moneda es indicativo de la utilización militar del elefante durante la guerra contra Tacfarinas. *Vid. infra*, rebeliones fronterizas.

<sup>999</sup>Speidel, *Mauri equites*, pp. 121-126.

<sup>1000</sup>*Idem*, p. 121, n. 1; García-Gelabert, *La cría*, p. 1009.

<sup>1001</sup>Speidel, *Mauri equites*, p. 122, fig. 1.

<sup>1002</sup>*Idem*, p. 122, n. 4.

para que llegase lejos<sup>1003</sup>. Acompañado de un sirviente que llevaba armas de sobra, Rufino sostiene en su mano izquierda el “cinturon moro para ceñirse la espada”, lleva un escudo redondo pequeño, no habitual en el armamento romano, pero que es frecuente encontrarlo en las lápidas pertenecientes a jinetes que formaban parte de las *alae* de Mauritania, como por ejemplo las de *L. Rogatus* y *Aurelio Masfelus*<sup>1004</sup>. La de éste último muestra varias lanzas y el pequeño “cinturon hebilla” redondo, ilustrando las técnicas de la lucha de los mauros adoptadas por el ejército romano.

El equipo de Rufino forma parte de los diversos cambios en tácticas que sufrió la caballería romana en Mauritania para hacer frente a las tribus maurusas. La adaptación a las técnicas de luchas del enemigo fue un principio practicado por los romanos. Las artes de los mauros fueron muy útiles, no sólo en Mauritania sino también en el resto del Imperio<sup>1005</sup>, extendiéndose posiblemente a unidades de otros lugares. Una lápida de Panonia muestra a un jinete con un fajo de jabalinas y un pequeño escudo redondo. Éste había servido en el *ala I Thracum Mauretana*, una unidad que había luchado en la guerra mora de Antonino Pio<sup>1006</sup>. Finalmente, para Speidel, la larga lista de los regimientos *mauri* que ofrece la *Notitia Dignitatum*, sugiere que en el siglo IV las tácticas de los mauros habían sido adoptadas por muchos regimientos romanos como parte de una especialización creciente en técnicas de lucha.

Aunque los casos expuestos son posteriores a la época de Juba II, es muy posible que las características de esta caballería sean herencia o casi fiel reproducción de las mismas que poseían en épocas anteriores. Ello es deducible del examen de una serie de estelas líbicas y monedas númeridas, que presentan jinetes armados o las armas típicas de estas poblaciones. Por lo demás, es sabida la importancia que tenía la caballería en los reinos númeridas como cuerpo que servía para una primera toma de contacto con el enemigo, consiguiendo incluso un éxito, al hacerlo huir<sup>1007</sup>. Brizzi retoma las características de la

---

<sup>1003</sup> *Idem*, n. 5.

<sup>1004</sup> *Idem*, p.124, n. 6-8, fig. 2 y 3.

<sup>1005</sup> *Idem*, n. 10.

<sup>1006</sup> *Idem*, fig. 4; *idem*, *Ala Maurorum?*, pp. 109-110, indica que se ha publicado un papiro donde aparece el *ala Maurorum*. El texto, en griego y del siglo II, trata sobre un soldado en Egipto que parece identificable con el *ala I Thracum Mauretana*. Para mayor información consultar la bibliografía de la n. 3 de este artículo. Sobre la formación de destacamentos móviles o *vexillationes* maurusas que puedan actuar en otras partes del Imperio o que lleguen a Mauritania desde otros puntos véase: Speidel, *Legionary cohorts in Mauretania. The role of legionary cohorts in the structure of expeditionary armies*, en *Speidel, Roman Army Studies*, vol.1, Amsterdam, 1984, pp. 65-75=ANRW., II 10.2, 1982, pp. 850-860; *idem*, *Numerus Syrorum Malvensium. The transfer of a Dacian Army unit to Mauretania and its implications*, en *Roman Army*, pp. 149-160= *Dacia*, 17, 1973, pp. 169-177; *idem*, *A thousand Thracian*, pp. 341-347= *AA.*, 11, 1977, pp. 167-173.

<sup>1007</sup> *Camps, Massinissa*, p. 263.

caballería nómada que en su momento ya fueron destacadas por Picq. Se trataba de una caballería ligera, como ya se ha indicado, irregular, excepcional para las escaramuzas y aterrorizar al enemigo por sus gritos desordenados y su galope desenfrenado. Era perfecta para una larga persecución y la masacre de los vencidos. Esta caballería, en tiempos de Anibal, había demostrado su destreza para la exploración, vanguardia, escaramuza, pillaje, emboscadas y el ataque de destacamentos aislados<sup>1008</sup>.

En la recopilación de inscripciones líbicas de Chabot, se aprecia cuatro estelas con jinetes armados. La descripción que este autor ofrece es prácticamente común para todas ellas: guerrero desnudo a caballo, sosteniendo un escudo redondo en la mano izquierda y acompañado de dos jabalinas o tres en algún caso<sup>1009</sup>. La cronología de estas estelas se corresponde, probablemente, al igual que las citadas más arriba, al reinado de Micipsa<sup>1010</sup>. Camps al tratar sobre el dios jinete o “dieu cavalier” de los bereberes, indica que se han encontrado en la Gran Cabilia una media docena de estelas donde aparece representado. Entre ellas destaca por su belleza la estela de Abizar. En la descripción que hace el autor del jinete, se observa que coincide en aspecto y armamento con las estelas reunidas y descritas por Chabot. El armamento también es comparable, como el propio Camps señala, a las que adornan el mausoleo del Khroub y las estelas líbicas de la región de Bordj el-Ksar y las púnicas de *Volubilis*. Todas ellas, aunque de difícil datación, son anteriores al período romano en base al armamento que reflejan, típico de los mauros y nómadas de los últimos siglos antes de la era cristiana.<sup>1011</sup>

Del mismo modo, Mazard, en su repertorio de monedas del norte del África, adjudica a Sifax unos ejemplares en cuyo reverso se observa un jinete galopando sobre un caballo sin bocado, ataviado con una capa corta flotando al viento, sosteniendo una vara en la

---

<sup>1008</sup>Brizzi, *Une coutume*, pp. 55-56.

<sup>1009</sup>Chabot, *RIL.*, n° 845 (sin transcripción), 846, 850 (sin transcripción) y 851. Todas ellas fueron halladas en el Departamento de Argel. La n° 851 presenta la particularidad de mostrar un personaje pequeño situado en la grupa del caballo y un perro de caza delante del caballo. El jinete es calificado por el autor de guerrero e igualmente lleva el correspondiente escudo redondo. De todas ellas sólo aparece reproducida la n° 846 en la Tabla de Planchas XII.

<sup>1010</sup>Chabot, *RIL.*, Paris, 1941, Préface, I, de todo el repertorio sólo la estela n° 2, citada en nota anterior, como un ejemplo de soldado de infantería, está datada del año 10 del reinado de Micipsa = 139 a.C. El autor supone que todas las estelas que presentan un texto púnico serían fechables del mismo período, mientras que las bilingües latinas abarcarían del siglo I al III d.C. De las reseñadas, tanto para la caballería como para la infantería, ninguna es bilingüe, ni púnico-lílica, ni latino-lílica. También se ha consultado a Galand, *IAM*, CNRS, 1966. Esta obra añade a las nueve estelas recopiladas por Chabot en Marruecos, un total de 27. En su descripción se ciñe a las características paleográficas de las diferentes estelas, pero no hay ninguna indicación de que alguna de ellas presente algún tipo de diseño o figura armada. Igualmente en las reproducciones fotográficas que ofrece en las diferentes planchas no pueden apreciarse restos de alguna figuración.

<sup>1011</sup>Camps, *Berbères aux*, p. 230.

mano izquierda y una lanza corta en la derecha. Alguno de los reversos ofrece una variedad en la longitud de la lanza o en la posición de la pierna del jinete, tanto dirigidas hacia adelante como hacia atrás<sup>1012</sup>.

Esta caballería nómada no era muy distinta de la mauritana de la columna trajana, e incluso a los romanos no se les escapaba, como observó Estrabón, que los mauros, sus vecinos los masesilos y en general todos los libios poseían prácticamente el mismo equipamiento y se parecían en casi todo<sup>1013</sup>.

Por otra parte, prácticamente todas o gran parte de las características del armamento, tanto ofensivo como defensivo, que utilizaban los nómadas y los mauros, pueden apreciarse en épocas mucho más antiguas a Micipsa. Camps estudió el ajuar armamentístico que ofrecían las sepulturas protohistóricas del norte de África y comprobó que en la mayoría de los casos se trataba de cuchillos, puntas de jabalinas o lanzas. Materiales que, tanto por las fuentes literarias como por los documentos iconográficos antiguos, pueden considerarse como armas típicas de los nómadas y los mauros<sup>1014</sup>. Sin embargo, las jabalinas no respondían a la descripción de Estrabón, ya que éste refiere “un hierro ancho y corto”, mientras que las jabalinas descubiertas en Argelia occidental y Marruecos, presentaban un hierro estrecho y largo proveídos de un ojete. En cuanto a los cuchillos no se puede asegurar que fuesen armas, ya que podía tratarse, según Camps, de simples instrumentos<sup>1015</sup>. En cambio Brizzi los incluye como arma ofensiva, usada por los jinetes para una vez alcanzado el enemigo, rematarlo o cortarles los tendones de las piernas causándoles hemorragias mortales<sup>1016</sup>.

La espada, a pesar de que no es citada por los autores antiguos, Camps la reconoce a través de unas estelas halladas en el Oued Khanga, que representan unos guerreros armados con jabalina y espada. Esta última pudo ser de introducción fenicia, puesto que las estelas púnicas de El-Hofra la presentan acompañada de escudo y jabalina<sup>1017</sup>. No obstante, es manifiesto el descubrimiento de una espada de bronce en *Lixus*, lo que

---

<sup>1012</sup>Mazard, *CNNM.*, nº 1-3, 6, 8-12.

<sup>1013</sup>Str., XVII 3, 7; Camps, *Massinissa*, p. 114.

<sup>1014</sup>*Idem*, pp. 111-112. En el momento de la publicación de esta monografía, 1960, sólo una docena de monumentos protohistóricos ofrecían restos de armas, lo que en opinión de Camps es contradictorio con la información de los autores romanos que constantemente los calificaban de belicosos. Para una mayor información sobre la situación de las tumbas y su distribución en Túnez, Argelia y Marruecos *vid.*, pp.111-114.

<sup>1015</sup>*Idem*; Str., XVII 3, 7.

<sup>1016</sup>Brizzi, *Une coutume*, p. 56.

<sup>1017</sup>Camps, *Massinissa*, p. 112, n. 371, ofrece bibliografía sobre las estelas del Oued Khanga y de El-Hofra.

podría significar que los africanos conocían este tipo de arma desde tiempos muy antiguos, aunque su uso pudo no expandirse<sup>1018</sup>.

Con respecto al armamento defensivo, Camps reitera el escudo redondo, seguramente en piel de elefante, que Estrabón atribuye a los mauros y masesilos, aunque éste no se ha encontrado en las sepulturas protohistóricas<sup>1019</sup>.

## 1.2.- La armada.

Es sabido que *Caesarea* estaba dotada de un doble puerto, uno comercial y otro militar. El primero fue construido entre la costa y la isla que está frente a ella (îlot Joinville), conocida también como Isla del Faro. Por el noroeste estaba cerrado por un malecón y hacia el noreste por otro, casi perpendicular al primero. El puerto militar, más pequeño que el mercante, era un hexágono irregular que se comunicaba con este último a través de un estrecho canal. Estaba protegido al oeste por una muralla tallada sobre la roca, que lo defendía de las mareas y al norte por una serie de trabajos de defensa hallados en el islote<sup>1020</sup>. Debido a una inscripción que cita una liburna en la flota mauritana, Cagnat pensó que el puerto militar era capaz de albergar una marina de 13 liburnas, aunque en opinión de Reddé se trata de un cálculo sin una base firme, pues la arqueología no ha dado información suficiente<sup>1021</sup>.

A pesar de estas evidencias, la existencia de un puerto militar en época de Juba y la posesión de una armada ha sido un asunto controvertido. Para Héron de Villefosse la armada de la Mauritania Cesariense tuvo su origen en la escuadra enviada en el 40 d.C., tras la muerte de Ptolomeo, para aplastar la sublevación de *Aedemon*<sup>1022</sup>. Esta flota independiente estaría formada por destacamentos de las escuadras de Siria y Egipto, que

---

<sup>1018</sup> *Idem*, p. 112, n. 372, indica que la espada de *Lixus* sólo es conocida a partir de un artículo de B. Saéz Martín, Sobre una supuesta edad del bronce en África Menor y Sahara, *Actes du II Congr. panaf. de Préhist.*, Alger, 1952, pp. 659-662. Camps no encontró más documentación sobre la misma.

<sup>1019</sup> Camps, *Massinissa*, p. 113, n. 374, señala el escudo redondo como arma defensiva a partir de su presencia en algunas estelas púnicas o númeridas. Las estelas a las que se refiere Camps están recogidas por Chabot, aunque aquél sólo señala dos (Pl., XI, n° 10 y XII, n° 6), ver para mayor información las reseñadas *supra*. Por último, destaca dos artículos de 1859 y 1911 que recogen estelas halladas en la Cabília; Brizzi, *Une coutume*, p. 56.

<sup>1020</sup> Duval, *Cherchel et Tipasa*, p. 173, n° 2 (puerto militar) y n° 3 (puerto comercial); Leveau, *Caesarea*, pp. 47-48, n. 108, ofrece bibliografía sobre las exploraciones arqueológicas; Reddé, *Mare Nostrum*, p. 245. Ambos autores se basan fundamentalmente en el trabajo de Cagnat, *L'armée romaine*, en pp., 280-282 contiene una descripción y plano detallado del puerto militar, reproducido por Reddé, fig. 17. Este último autor también aporta bibliografía sobre este tema en p. 247, n. 372-374.

<sup>1021</sup> *CIL.*, VIII 1023; Cagnat, *L'armée*, pp. 344-345; Reddé, *Mare nostrum*, pp. 248 y 561.

<sup>1022</sup> Héron de Villefosse, *BSAF*, 1882, p. 20; Rougé, *Recherches*, p. 144, indica que los romanos construyeron en *Caesarea* un puerto comercial y uno militar cuya escuadra estaba encargada de asegurar las costas norteafricanas, tal y como se desprende de la lectura de Estrabón.

se encargaría de vigilar las costas norteafricanas salvaguardándolas sobre todo de los saqueadores del Rif<sup>1023</sup>. Por el contrario, R. de la Blanchère opinaba que aquella era el resultado de una transformación de la flota que poseían los reyes mauritanos con anterioridad a la llegada de Juba II<sup>1024</sup>, afirmación que Leveau encuentra verosímil a pesar de que no hay una constatación epigráfica. Igualmente, le parece viable que fuese creación de Juba, sobre todo, si se tiene en cuenta la política de emulación a Roma que parece caracterizar a este monarca. Incluso conjetura sobre la posibilidad de que su origen se remontase al momento en que la Mauritania dependía directamente de Augusto, o bajo Juba a instancias de Augusto<sup>1025</sup>. Coltelloni-Trannoy no cree que la flota militar de la Cesariense derive de la de los reyes mauritanos como afirma R. de la Blanchère, más bien parece creer que pudo ser obra de Juba II como política de imitación de las instituciones romanas, como apunta Leveau, pero no da tampoco testimonios que lo confirmen. Simplemente señala que a partir de la anexión del reino por Roma, *Caesarea* se convirtió en la segunda ciudad portuaria, tras Cartago, que concentraba una función militar y comercial<sup>1026</sup>. Gsell, por su parte, no entró en el tema, sólo indicó que el puerto, refiriéndose seguramente al comercial, se situaba entre la isla y el continente, al igual que el puerto militar de los romanos y el puerto comercial actual<sup>1027</sup>. Para Benabou era evidente que Juba poseía una flota, puesto que envió una expedición a Canarias<sup>1028</sup>, pero no confiere más datos sobre las características de aquélla.

*Iol* y su puerto son conocidos, desde el siglo IV, como formando parte de las factorías fenicias o púnicas de la costa norteafricana pertenecientes a Cartago<sup>1029</sup>. Estrabón y Ptolomeo también aluden al puerto que poseía esta ciudad y a la pequeña isla que hay frente a aquél<sup>1030</sup>. Arqueológicamente, tanto el islote del Faro como la meseta en la que se asentaba la ciudad primitiva, han evidenciado niveles antiguos datables del siglo V

---

<sup>1023</sup>Reddé, *Mare Nostrum*, p. 561, n. 457, reúne toda la bibliografía antigua referente a este tema: E. Ferrero, *Iscrizioni classiarie dell’Africa, Atti dela reale accademia delle scienze di Torino*, 17, 1881, pp. 88-93= *Inscriptions de l’Afrique relatives à la flotte, Bulletin épigraphique*, II, 1882, pp. 157-162; *idem*, *La marine militaire de l’Afrique romaine, Bulletin trimestriel des Antiquités Africaines*, 2, 1884, pp. 157-181; Cagnat, *L’armée*, 1912, 2ª edic., pp. 275-284.

<sup>1024</sup>R. de la Blanchère, *De rege Juba*, p.151.

<sup>1025</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 47-48.

<sup>1026</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 147.

<sup>1027</sup>Gsell, *HAAN.*, II, p. 160.

<sup>1028</sup>Benabou, *Les trois fidelités*, p. 207.

<sup>1029</sup>Pseudo-Scylax en *GGM*, paragr. 111, p. 90 (Edit. Müller, Paris 1882); Gsell, *HAAN.*, II, pp.143-169, remite a *idem*, *Études sur la domination carthaginoise en Afrique*, en *Recueil de mémoires et de textes publiés en l’honneur du XIVe congrès des orientalistes*, Alger, 1905, 29 y 42; *idem*, *HAAN.*, II, p. 160, n. 10; *idem*, VIII, p. 230; Leveau, *Caesarea*, p. 10, n. 10.

<sup>1030</sup>Str., XVII 3, 12; Ptol., IV 2, 8 (Müller, éd.).



a.C.<sup>1031</sup>. El puerto se caracterizaría por ubicarse en una de las pocas o raras hendiduras que ofrece la costa norteafricana, siendo protegido a su vez por un islote<sup>1032</sup>.

A pesar de las condiciones naturales indiscutibles de *Iol* para albergar un puerto militar y su posición de poder desde Boco II o incluso con anterioridad, como se indicó al tratar *Caesarea*, a simple vista no hay testimonios determinantes de que estos reyes poseyesen una armada y la ubicasen en un puerto cuya ciudad habían elegido como capital del reino, aunque es un hecho de por sí bastante plausible como se indicará seguidamente.

También es destacable la similitud que ofrecen, en su disposición, los puertos de Cartago y *Caesarea*. Al antiguo puerto militar de Cartago, datable de la primera mitad del siglo II a.C., se accedía a través del puerto comercial<sup>1033</sup>. Aunque, no parece un diseño privativo del norte del África, queda la posibilidad de que *Iol* albergase un puerto militar con anterioridad a Juba con un diseño semejante al de Cartago.

Epigráficamente no se ha detectado en el *corpus* de inscripciones líbicas de Chabot, ninguna titulación análoga al de jefe de la armada o relacionable con la flota militar, para ninguna de las dos Mauritánias<sup>1034</sup>. Sin embargo, cabe señalar la existencia de unas piezas de bronce del rey Bogud II que reproducen en su reverso la proa de una nave, con la leyenda REX arriba y BOCV debajo<sup>1035</sup>. Del mismo modo, es sabido que durante el enfrentamiento entre Octavio y Marco Antonio, Bogud II apoyó al segundo. Durante la segunda mitad del año 32 a.C., Marco Antonio dispuso sus fuerzas navales en la costa occidental de Grecia, el Epiro y Corfú, confiándole a Bogud II la defensa de Metona, situada en la extremidad suroeste del Peloponeso. En el 31, a partir del mes de marzo y con anterioridad a la batalla de *Actium*, Agripa lanzó su flota ligera, posiblemente liburnas<sup>1036</sup>, contra las posiciones de Antonio en la Grecia meridional. A pesar de que

---

<sup>1031</sup>Vuillemot, *Reconnaissances.*, 1962, p. 334; Benseddik, Potter, *Fouilles forum Cherchel*, (1993); Leveau, *Caesarea*, pp.12-13.

<sup>1032</sup>Duval, *Cherchel et Tipasa*, p. 148; Rougé, *Recherches*, p. 144, desde el Estrecho de Gibraltar hasta Cartago, la costa norteafricana presenta a causa de su naturaleza rocosa un gran número de puertos naturales pero de escaso valor económico. Esto se debe a la compartimentación del relieve interior de África y la ausencia de grandes llanuras.

<sup>1033</sup>Le Bohec, *Histoire militaire*, p. 289, fg. 51, b.

<sup>1034</sup>*Idem*, p. 45, recoge algunos títulos cartagineses como RB MHNT, “jefe de la armada”, contine en n. 5 p. 45 bibliografía al respecto, pero especialmente remite M. Szyner, les Titres puniques des fonctions militaires à Carthage, *Carthage. IV Colloque sur l’Afrique du Nord*, 1990, pp. 113-121.

<sup>1035</sup>Mazard, *CNNM.*, p. 62, n° 106, un ejemplar en el Gabinete de Copenhague y dos piezas halladas en *Banasa* y depositadas en el Museo de Rabat. El ejemplar reproducido por Mazard no indica el año del reinado, pero este autor siguiendo a Müller y Charrier la atribuye a Bogud II, que reinó sobre la Mauritania del oeste entre el 49 y el 31 a.C.; *RPC*, Part I p. 210, n° 856, añade 4 ejemplares más hallados en *Thamusida*.

<sup>1036</sup>Roddaz, *Marcus Agrippa*, p.159, n. 116, y pp. 166-171, el autor trata sobre la problemática del tipo o tipos de navíos que utilizó Agripa y la configuración de la armada de Marco Antonio, aportando la bibliografía necesaria.

Bogud defendió valientemente su plaza, ésta fue tomada por el adversario y aquél, según las fuentes, fue ejecutado<sup>1037</sup>. Metona era un punto estratégico importante, ya que desde allí Agripa podía controlar la circulación marítima entre Cabo Tainaron (Cabo Matapán) y el Estrecho de Zacinto. Patrullando con regularidad esta zona, se podía interceptar cualquier nave que transportase trigo proveniente de Grecia o de Oriente<sup>1038</sup>. Todo ello parece indicar, sin lugar a dudas, no sólo la existencia de una flota regia mauritana, sino también la pericia de la misma por el puesto que Marco Antonio le había encomendado defender.

La proa del navío de la moneda señalada que perteneció a Bogud II, no da indicios de que tipo o tipos de naves constituiría la flota mauritana de este rey. Conocida la ascendencia que Cartago tuvo en el norte de África, podría presentar cierta semejanza con los de la marina de guerra de Cartago que reproduce Le Bohec<sup>1039</sup> y que adorna una estela proveniente del tophet de esta ciudad<sup>1040</sup>. Pero es difícil discernir las semejanzas o diferencias a causa de la simplicidad de trazado del reverso de la moneda de Bogud. No obstante, dada la rapidez de maniobra que exigiría el puerto de Metona, es muy probable que este rey mauritano utilizase para este menester naves de pequeño tamaño y veloces, semejantes a las *triemiolia*<sup>1041</sup> y liburnas.

Por todo lo expuesto, es muy posible la existencia de una armada mauritana con anterioridad a Juba como advirtió R. de la Blanchère. Si el aliado de Marco Antonio la poseía, no hay razones para pensar que el aliado de Octavio no gozase también de una marina, por las semejanzas que ambos reinos poseían. Los reyes mauritanos por iniciativa propia, puesto que son reinos costeros en gran parte, por razones económicas, ya que las flotas comerciales debieron ser escoltadas por barcos de guerra, por emulación a Cartago o a instancias de Roma, que en el siglo III apremió a sus aliados a

---

<sup>1037</sup> *Idem*, p.161; Str., VIII 4, 3, informa claramente de que Bogud fue muerto cuando Agripa tomó Metona en la primavera del 31; D.C., L 11, 3; Oros., *hist.*, VI 19, 6, este autor sólo indica que Agripa se apoderó de Metona, que estaba defendida por una sola guarnición proantoniana.

<sup>1038</sup> Roddaz, *Marcus Agrippa*, p. 161.

<sup>1039</sup> Le Bohec, *Histoire militaire*, p. 50, especialmente fig. 8 a; Torr, *s.v. navis*, en concreto p. 30, para la descripción de las flotas romanas y cartaginesas del 260 a.C., Polibio (I 26) indica que las naves de cinco hileras de remos y transportaban 300 remeros además de los combatientes. Silio (XIV 384-388) señala 400 remeros en una nave cartaginesa en el 212 a.C, en un pasaje que parece hacer alusión a una nave de siete hileras de remos. Sobre las características del espolón de las diferentes naves, que vistas de perfil tenían la forma de un tridente, *vid.* pp. 35-36.

<sup>1040</sup> Le Bohec, *Histoire militaire*, p. 51, fig. 8, b y c; *Corpus Inscriptionum Semiticarum*, n° 4394.

<sup>1041</sup> Reddé, *Mare Nostrum*, pp. 102-104, embarcación utilizada en la marina rodia, frecuentemente confundido con la hemiolia, de una o una y media hileras de remos, ligera y rápida, utilizada por los piratas. Era una trirreme posiblemente reducida a dos hileras y media de remos, aunque no se saba mucho más de su equipo y armamento. Aparece en inscripciones datables entre el 10 y 80 d.C. Para mayor conocimiento de los aspectos técnicos de las galeras antiguas y navios de guerra o *navis rostrata*, ver pp. 11-141 de este autor.

desarrollar una flota<sup>1042</sup>, pudieron perfectamente poseer una armada desde el siglo III a.C., incluso antes. Tras la finalización de la contienda entre Octavio y Marco Antonio, no hay motivos de peso para que el nuevo rey de toda la Mauritania no siguiese poseyéndola y se mantuviese durante el Interregno. Probablemente, cuando Juba II aceptó el reino mauritano, éste estaba dotado ya de una armada, que pudo al igual que la infantería, utilizar o remodelar según su gusto o necesidades.

En principio no hay datos muy significativos sobre la existencia de una flota militar en *Caesarea* en tiempos de Juba II. Las acuñaciones monetales de este rey no muestran ningún tipo de nave militar. Existió un bronce, desaparecido actualmente, que perteneció a la serie autónoma de *Caesarea*, en cuyo reverso figuraba una galera provista con remos y velas, de atribución dudosa según Mazard<sup>1043</sup>. Sin embargo, en el numerario de Juba II se distinguen varias piezas de plata, cuyo reverso presentan un delfín sosteniendo una corona con la boca, un cetro transversal y un tridente vertical, datadas por Mazard en los años 35 y 36 del reinado de Juba<sup>1044</sup>, es decir 10 y 11 d.C. Estas piezas deben distinguirse claramente de otras pertenecientes a la ciudad de *Caesarea*, que también presentan en su reverso un delfín pero sin sostener corona alguna, debajo del cual se inscribe la leyenda CAESAREA. En una de ellas sobre el delfín figura un astro de seis puntas<sup>1045</sup>.

Este símbolo fue utilizado, como muy bien observó Coltelloni-Trannoy, por cecas africanas, itálicas e hispánicas tales como *Gades*, *Carteia*, *Sexi*, *Salacia* (Alcazar do Sal, en Portugal), Cerdeña y Útica. Aunque esta autora sólo señala ciudades costeras, este icono no fue privativo de tales talleres, ya que en el caso de la Península Ibérica, se advierte que estuvo ampliamente difundido por el interior<sup>1046</sup>. Entre las piezas que esta autora revisa destaca aquellas piezas en las que el delfín aparece asociado a la efigie de Heracles o un posible Melqart, cuyas atribuciones marítimas parecen inequívocas por el

---

<sup>1042</sup>Sartre y Tranoy, *La Méditerranée*, p. 50, destacan la importancia que tuvo la flota aliada de Roma durante la segunda guerra púnica.

<sup>1043</sup>Mazard, *CNNM.*, p. 170, n° 561. El derecho ofrecía una efigie mirando hacia la derecha que Mazard se preguntaba si podía tratarse de Julio César y delante de ésta la leyenda D IVLIVS. El reverso como se ha indicado representa una galera navegando con la ayuda de las velas y los remos, y debajo la leyenda CAES.

<sup>1044</sup>*Idem*, p. 100, n° 260-264. El anverso ofrece la imagen del rey cubierto con el despojo de león, acompañado de la leyenda REX IVBA, o bien su efigie con la “diadema” del rey y con la misma leyenda. No todas, en su reverso, poseen el cetro pero sí la asociación delfín-corona.

<sup>1045</sup>*Idem*, p. 171, n° 565-567. Todas ellas en su anverso ofrecen la efigie del África tocada con el despojo de elefante.

<sup>1046</sup>A tal efecto véase Calicó, *Catálogo, passim*.

tridente que le acompaña<sup>1047</sup>. Esto le ha dado pie a introducir una interesante teoría sobre las monedas mauritanas con delfín. Éstas, formarían parte de una serie de motivos emblemáticos que caracterizarían el régimen inaugurado por Augusto<sup>1048</sup>. Sin establecer ninguna diferencia entre las monedas de Juba con delfín sosteniendo una corona y las autónomas de *Caesarea*, que sólo contienen un delfín, opina que este animal “simboliza la paz que reina en la costas y la acogida hecha a todos los hombres provenientes del mar: el comercio, los intercambios y el bienestar que fluye son hechos posibles gracias al nuevo equilibrio general”. La ciudad de *Caesarea* a través de esta imagen, utilizada en algunas cecas hispánicas, pretende reivindicar su pertenencia a una cultura antigua y su reciente inserción en el cuadro de ciudades romanas del Mediterráneo<sup>1049</sup>.

Sin embargo, más importante que el delfín en sí, que reproducen las monedas de *Caesarea*, resultan las piezas de acuñación real con el delfín sosteniendo la corona, el tridente y el cetro. Smadja se preguntaba si al igual que el elefante portador de corona celebraba las victorias africanas de Juba II, el delfín podría recordar alguna operación de policía marítima desconocida<sup>1050</sup>. Teoría que nos parece muy acertada. En efecto, las monedas de Juba que ofrecen la imagen de la “diosa África” rodeada de una corona han sido interpretadas como “paz en África”<sup>1051</sup>. Los delfines sosteniendo una corona bien podrían indicar que las costas y el área marítima que estaban bajo la jurisdicción de Juba, gozaban igualmente de esa paz. Juba al añadir su cetro podría estar reafirmando que él era el garante de la *pax augusta* y que tenía los medios para mantenerla: una flota bien equipada.

Y, ciertamente, los riesgos marítimos eran muy reales. El peligro endémico en el Mediterráneo y que podía perjudicar el intercambio comercial era, principalmente, la piratería<sup>1052</sup> que desde el siglo IV al I a.C. pasó por unas fases de auge o declive que tuvieron una relación directa con la política naval romana. Ésta se limitó durante los siglos III y II, a actuaciones puntuales como la intervención contra Iliria en el 228 y

---

<sup>1047</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 168, n. 41.

<sup>1048</sup>*Idem*, p. 168, siguiendo a J.-H. Abry, Auguste: la Balance et le Capricorne, *REL.*, 66, 1988, p. 119, advierte que los astrólogos hacían del delfín una constelación extrazodiacal que acompañaba al capricornio y a cada una de estas dos figuras astrales se le asociaba un movimiento análogo: “plongée dans l’élément aquatique et remontée vive/rebond du soleil au solstice d’hiver”.

<sup>1049</sup>*Ibidem*.

<sup>1050</sup>Smadja, Juba II Hercule, p. 379. También se plantea la posibilidad de que fuese otra manera de representar las relaciones del rey con su capital en la medida de que las monedas autónomas de *Caesarea* llevan un delfín acompañado del nombre de la ciudad.

<sup>1051</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 171.

<sup>1052</sup>Str., IV 1, 10: las primeras (islas) a partir de *Massalia* son las *Stoichades* que comprenden tres islas importantes y dos pequeñas. éstas, en otros tiempos, poseían un puesto de guardia para luchar contra las incursiones de los piratas, en época donde en esa zona los puertos eran numerosos.

218, la destrucción de la Liga Etolia (197-196) o la fundación de colonias en las Baleares. Posteriormente, a causa de la confianza que generaba las acciones descritas, Roma descuidó la atención marítima reduciendo su poder naval. Ello, unido a la desaparición o debilitamiento de algunas flotas helenísticas, condujo al fortalecimiento de los piratas, que constituían un verdadero imperio marítimo, ante los que Roma volvió a tomar resoluciones importantes. Entre ellas el comandamiento militar de Marco Antonio en el 102, renovado en el año 100 a favor Saturnino y en el 96 concedido a Sila, así como la actuación de Pompeyo que revestido del *imperium maius* y amparado por la *lex Gabinia* pudo entre el 68 y 67 terminar con los piratas y sus bases, aunque quedaron ciertos reductos en Anatolia<sup>1053</sup>.

Aunque en líneas generales puede admitirse que Pompeyo solucionó en gran medida la piratería, en realidad ésta jamás cesó por completo. Así por ejemplo en el 62 se dieron algunas incursiones en las costas sirias<sup>1054</sup> y, según César, los piratas combatieron del lado de la armada egipcia durante la guerra civil<sup>1055</sup>. De igual modo, en opinión de Reddé, la piratería ilíria sólo fue solucionada por Octavio un poco antes de *Actium*<sup>1056</sup>. Fue con posterioridad a esta batalla, cuando Augusto inauguró una nueva política marítima. Contrariamente a lo que habían hecho sus predecesores, no dispersó la flota. Seguramente, siguiendo los consejos de Agripa, guardó gran parte de la armada que combatió en *Actium* y se dispuso a rehabilitar una política naval provechosa<sup>1057</sup>.

---

<sup>1053</sup>Sartre, Tranoy, *La Méditerranée.*, pp. 57- 59, este trabajo constituye un manual breve sobre el Mediterráneo en la Antigüedad que abarca desde los siglos IV a.C. al III d.C., en consecuencia no posee notas a pie de página sino una bibliografía de carácter general como apéndice final; García Mora, *Un episodio*, p. 40, introduce bibliografía específica sobre la piratería, de la que destacamos H.A. Ormerod, *Piracy in the ancient World*, London, 1924; L. Casson, *Los antiguos marinos, navegantes y guerreros del mar en el Mediterráneo en la Antigüedad*, “Biblioteca de Cultura Clásica”, Buenos Aires, 1969; M. Clavel-Leveque, *Brigandage et pratiques imperialistes au dernier siècle de la République*, *DHA.*, 4, 1978, pp. 17-31. También, *vid.* Carcopino, *Julio César*; *idem*, *Las etapas*, p. 85 y ss. Una obra de vital importancia para el estudio de la piratería es la de Reddé, *Mare Nostrum*, en concreto para las acciones emprendidas contra los piratas con anterioridad a Pompeyo, *vid.* pp. 458-462 y para las actuaciones de Pompeyo, pp. 462-463; sobre la evolución y características de la marina en época Republicana, pp. 412-413 y 457-472; para el análisis de la piratería es importante el aporte bibliográfico que reúne en p. 324, n. 1. Además, para la piratería en el Estrecho de Gibraltar, cuya base parece ser según Estrabón Ibiza, a finales del s. I a.C., así como para el episodio de Sertorio y los piratas cilicios, El Houcine, Plutarque, pp. 321-336; Amela, *La campaña de Pompeyo*, p. 7-20; Gozalbes, *La piratería en el Estrecho de Gibraltar*, pp. 769-778.

<sup>1054</sup>Cic., *Flac.*, 31; Reddé, *Mare Nostrum*, p. 326.

<sup>1055</sup>Caes., *BC.*, III 110; Reddé, *Mare Nostrum*, p. 326.

<sup>1056</sup>*Idem*, p. 327.

<sup>1057</sup>Roddaz, *Marcus Agrippa*, pp. 181-182, piensa que posiblemente pudo utilizarla contra Gran Bretaña o la Península Ibérica; Reddé, *Mare Nostrum*, p. 172, el autor hace hincapié en su posible empleo durante las guerras cántabras; pp. 472-502, hace una valoración de lo que supuso la revolución de Augusto en la marina. En general, para la evolución de la política naval romana ver el artículo de C. Courtois, *Les politiques navales*, pp. 16-19.

En principio parece factible que los navíos apresados en *Actium* se condujesen al *Forum Iulii*<sup>1058</sup>. Éste seguramente funcionó durante todo el período augústeo y debió constituir el depósito de una parte de la flota capturada<sup>1059</sup>. Probablemente este puerto obedecía a la necesidad de poseer en Occidente un arsenal de guerra que asegurase la logística de la armada en un momento en el que la conquista territorial no estaba finalizada<sup>1060</sup>.

Por otra parte, Augusto situó sus dos flotas principales en Miseno, a la entrada del golfo de Nápoles y en Rávena, al sur del delta del Po. Se trataba de dos escuadras permanentes dirigidas por prefectos<sup>1061</sup>, cuya fecha de reorganización y establecimiento es incierta. Rávena, según Roddaz, bien pudo estar en funcionamiento desde inicios del Principado, incluso, en opinión de Reddé, desde época de César, construyendo Octavio en este puerto gran parte de su flota en el 39-38 a.C. Miseno, en cambio, no es seguro que operase con anterioridad al 20-10 a.C., aunque para Reddé no es posterior al 12 a.C., año de la muerte de Agripa, a quien le atribuye su construcción, por sus concomitancias con el *Forum Iulii*<sup>1062</sup>. No se sabe si el mar Tirreno, con anterioridad a la fundación de este puerto contó con algún otro apoyo naval<sup>1063</sup>. Además de estas dos grandes armadas, fueron creadas unas flotas secundarias al este del Mediterráneo, en el

---

<sup>1058</sup>Tac., *Ann.*, IV 5; Str., IV 1, 9: el puerto de César Augusto conocido como *Forum Iulii*, se situaba según Estrabón entre Olbia y Antípolis, a 600 estadios (111 km) de *Massalia*, posiblemente se trata de Fréjus. El traductor y comentarista de Estrabón, F. Lasserre, p. 208, n. 5, considera este puerto fundado por César en una época desconocida. Sobre el *Forum Iulii*, consultar: Roddaz, *Marcus Agrippa*, p. 182, además de su capítulo I, n. 238, 244 y 245; Reddé, *Mare Nostrum*, presenta varias hipótesis: p. 164, fig. 9, p. 166, éste se construyó en la Bahía de Pouzzoles con carácter urgente, cuando en el 38 a.C. la flota de Octavio fue destruida por Sexto Pompeyo en Sicilia. Probablemente fue abandonado tras la victoria contra Pompeyo o después de *Actium*, antes de que se crease el de Miseno; p. 177, cree que pudo ocuparse durante la segunda mitad del reinado de Augusto, aunque pudo también utilizarse entre el 45 y el 25 a.C. y rebasar el final del reinado de Nerón; pp. 171-177 (fig. 10, p. 174) aporta documentación arqueológica.

<sup>1059</sup>Str., IV 1, 10. Reddé considera probable que entre el año 31 y el 27, *Forum Iulii* (Fréjus) se convirtiese en una colonia de veteranos de la VIII legión, que se intituló *Octavianorum colonia quae Pacensis appellatur et classica*; Plin., *HN.*, III 35; Reddé, *Mare Nostrum*, p. 171, n. 27.

<sup>1060</sup>*Idem*, p. 171.

<sup>1061</sup>Tac., *Ann.*, IV 5; Suet., *Aug.*, 49; Veg., IV 31; Reddé, *Mare Nostrum*, p. 472; Jacques, Scheid, *Rome*, t. I, p. 133.

<sup>1062</sup>Roddaz, *Marcus Agrippa*, pp. 182-183. En concreto sobre la crítica de una inscripción (*CIL*, X 3357=*ILS* 2817) en la que se han basado para establecer la flota en Miseno en el 27 a.C., y que según el autor es de un fecha posterior, ver la bibliografía que aporta en p. 182, n. 235; Reddé, *Mare Nostrum*, pp. 177-197, fig. 11 p. 180, fig. 12, p. 190 y pp. 489-491. Éste, además, reafirma la imposibilidad de que la creación de la flota de Miseno se deba a un transferimiento de las fuerzas de Fréjus (*Forum Iulii*), ya que esta última como se ha indicado más arriba todavía existía en época de Tiberio (Tac., *Ann.*, V 5).

<sup>1063</sup>Reddé, *Mare Nostrum*, p. 492, opina que no todas las embarcaciones que participaron en *Actium* serían emplazadas en Rávena o Fréjus. Existen otros puertos, no considerados, que pudieron albergar parte de la flota vencedora y apresada. También cree posible que parte de la flota se desarmase, al igual que se redujeron las legiones, puesto que la paz no necesitaba tantos navíos.

Mar Negro, y las flotas fluviales del Rin y el Danubio<sup>1064</sup>. En definitiva, Augusto acrecentó la marina hasta 40 ó 50 000 marinos<sup>1065</sup>.

Octavio, con todos estos cambios, consiguió crear una fuerza naval permanente. Ello le permitiría luchar contra los enemigos de Roma en el mar y no en tierra, como se había hecho tras la actuación de Pompeyo, al volver a una política pacífica que sólo aspiraba a la defensa de las costas<sup>1066</sup>. El objetivo de la marina era proteger el transporte de mercancías, vigilar las costas e interceptar posibles adversarios patrullando sin descanso. Durante el alto imperio, el Mediterráneo fue un mar controlado, donde la seguridad de las comunicaciones estaba garantizada. Tal y como escribe Reddé, el Mediterráneo se convirtió en un mar cerrado, donde sólo navegaban los barcos romanos, “una especie de lago interior al que se le puede denominar *Mare Nostrum*” en el que predominó la paz, aunque sin duda fue una paz armada<sup>1067</sup>. Consecuentemente, en opinión de este autor, la frontera marítima de Roma se trasladó a los mares periféricos: el Ponto, el Atlántico y el Mar Rojo<sup>1068</sup>. Esta paz fue perturbada ocasionalmente con algún brote de piratería rápidamente sofocado<sup>1069</sup> y fue ampliamente celebrada por los autores clásicos<sup>1070</sup>.

Con esta nueva política de ubicación de bases permanentes, Octavio palió los defectos de época republicana: improvisación de la flota, según las necesidades, y el desequilibrio geográfico generado por la presencia de lo esencial de las fuerzas navales en Oriente, dejando a Occidente prácticamente inoperable. A partir de estos momentos la supremacía naval de Italia era indiscutible, y aunque el Imperio no poseía enemigos potenciales, debía asegurarse el futuro con una armada eficaz y estable<sup>1071</sup>.

Dentro de esta política naval de Octavio pudieron incluirse perfectamente los reinos aliados y socios de Roma. Tácito, tras enumerar bajo el reinado de Tiberio la existencia de las flotas de Rávena, Miseno y Fréjus, así como las legiones estacionadas en las

---

<sup>1064</sup>Levi, *Augusto*, p. 481, destaca en época de Augusto, además de las escuadras de Miseno y Rávena, Alejandría y Seleucia.

<sup>1065</sup>Jacques, Scheid, *Rome*, t. I, p. 133. Sobre el estatuto jurídico de los marinos y la propiedad de la marina (Emperador o Estado) las diferentes teorías existentes: Mommsen, Cichorius, Starr, Wickert, Kienast, Weaver y Chartraine y Panciera, son reunidas por Reddé, *Mare Nostrum*, pp. 474-482.

<sup>1066</sup>Reddé, *Mare Nostrum*, p. 413, remite a Ch. G. Starr, Coastal defense in the Roman World, *AJPh*, LXIV, 1943, p. 56 y ss.

<sup>1067</sup>*Idem*, pp. 327, 413-414.

<sup>1068</sup>*Idem* pp. 413-414.

<sup>1069</sup>D.C., LV 28, 2-3, señala alguna turbulencia en el 6 d.C. en Cerdeña y Cilicia. El término utilizado por Dión Casio es ληστής en opinión de Reddé, tanto puede significar pirata como bandido; Reddé, *Mare Nostrum*, p. 327, n. 16.

<sup>1070</sup>*Idem*, pp. 327-328.

<sup>1071</sup>*Idem*, pp. 486-488.

provincias, acaba la descripción: *Apud idonea provinciarum sociae triremes, alaeque et auxilia cohortium*<sup>1072</sup>. Reddé ha demostrado sobradamente que la expresión *sociae triremes* no está aludiendo a flotas provinciales posteriores a Octavio. Por el contrario, cabe entender *socii navales*, muy tradicionales en la política exterior de Roma desde época republicana. Fueron esenciales durante las guerras púnicas y siguieron vigentes durante el último siglo de la República. Los aliados aportaban un determinado número de naves equipadas en virtud de sus capacidades. Probablemente, gran parte de la flota de Antonio fue proporcionada por sus aliados. Esta práctica romana no desapareció con Augusto, puesto que Tácito atestigua la existencia de escuadras aliadas en época de Tiberio, en el sentido republicano del término<sup>1073</sup>.

Es más, hay noticias explícitas de la existencia de unas flotas independientes en diferentes reinos aliados de Roma. En Judea, bajo el reinado de Augusto, la flota de Herodes participó en la misión de inspección llevada a cabo por Agripa en el 14 a.C. por las provincias orientales, y en especial destaca la escolta que le proporcionó este rey, compuesta por una pequeña flota de guerra equipada en sus Estados<sup>1074</sup>. Igualmente, se suponen bajo Augusto, la existencia de flotas en Licia, se sabe de la presencia de barcos de guerra en Rodas durante todo el período Julio-Claudio, a través de inscripciones datables entre el 10 y el 80 d.C., que citan *triemolies*. Con posterioridad, durante Domiciano, se conoce una *Classis Perinthia*, que probablemente fueron los restos de una flota tracia independiente, incorporada a la flota romana bajo Claudio con la anexión del reino. El Ponto también se caracterizó por la existencia de una *Classis Pontica* bajo Nerón que, sin duda al igual que el caso anterior, fue la evolución de la flota independiente de este reino<sup>1075</sup>. En definitiva Octavio no suprimió las tradicionales flotas independientes de Oriente, sino que fueron integradas en el sistema naval romano. Política ésta muy acorde con la línea político-militar de Augusto: creación de Estados tapón en las fronteras, sin anexión directa, que organizaban un ejército de tierra. De igual modo, Augusto utilizó las escuadras independientes, pero aliadas, allí donde la intervención directa era difícil o no procedía todavía. Por ello, Reddé considera que era

---

<sup>1072</sup>Tac., *Ann.*, IV 5.

<sup>1073</sup>Reddé, *Mare Nostrum*, pp. 492-502; en pp. 462, 464, 467-468, el autor expone detalladamente las naves que los diferentes aliados pudieron aportar a Pompeyo, destacando los griegos, italianos del sur y orientales. El extremo occidental, Marsella y Gades manifestó su escasa ayuda tanto en época de Pompeyo como durante las guerras civiles; Ferone, *Sull'organizzazione*, pp. 173-173, el autor trata una inscripción (*AE.*, 1980, n° 197) que ratifica el soporte naval de los aliados de Roma en época Republicana: *C. Rubrius C.f. / Aim(ilia tribu) aid(ilis) / praefect(us) soc(ium) / in navibus longis*.

<sup>1074</sup>J., *AJ.*, XVI 2, 1-2; Roddaz, *Agrippa*, p. 465; Reddé, *Mare Nostrum*, p. 498.

<sup>1075</sup>Reddé, *Mare Nostrum*, p. 498.



lógico que Octavio concentrase sus fuerzas navales en Occidente y dejase la salvaguardia de Oriente a los aliados<sup>1076</sup>.

Por todo lo expuesto, en nuestra opinión, resulta incoherente que Reddé no valorase la posesión de una armada por parte de Juba, del que sólo indica de manera hipotética la posibilidad de que tuviese algunos barcos con anterioridad a la anexión de su reino<sup>1077</sup>. Si se estudia bien la posición de las bases romanas, se observa que estaban concentradas prácticamente en el Mediterráneo central, prontas a actuar en cualquier dirección. Oriente quedaba claramente protegido de manera inmediata por las fuerzas navales de los reinos socios. Occidente no sólo contaba con Roma, tenía además un aliado que no ha sido debidamente considerado: Juba II. Los reyes mauritanos habían sido también socios del Pueblo Romano desde antes de la entronización de Juba. Éste heredó un reino que al igual que los orientales, tenía una trayectoria diplomática con Roma. Resulta difícil creer que no fuese tratado con las mismas prerrogativas que sus homónimos orientales.

Este reino contaba con unas características muy favorables para el Imperio. Poseía una fachada mediterránea considerable, frente a las costas galas e hispanas, que además del puerto de Cherchel, pudo albergar otros que funcionasen, de manera temporal, como bases navales<sup>1078</sup> o simples puntos de desembarque<sup>1079</sup>. Pero, además, no hay que olvidar que tenía una fachada atlántica poderosa que, como el propio Reddé indica, es un mar considerado periférico. Juba II no sólo podía ayudar a velar por la paz en la cuenca del Mediterráneo, sino que obligatoriamente tenía que patrullar el Atlántico, depurando el paso de embarcaciones hacia el Estrecho de Gibraltar, tarea que no se sabe si pudo compartir con Gades ocasionalmente<sup>1080</sup>.

Por otra parte, Reddé, en la relación de misiones que posee una flota, ofrece *per se* razones de peso por las que Juba II necesariamente tuvo que tener una armada. En primer lugar hay que remarcar que la marina de guerra desde muy antiguo tenía entre sus objetivos mantener abiertas las vías marítimas de navegación comercial, sobre todo

---

<sup>1076</sup> *Idem*, pp. 499-501.

<sup>1077</sup> *Idem*, p. 498.

<sup>1078</sup> *Idem*, p. 248, destaca *Saldæ* (Bougie) en base a unas inscripciones de época de Antonino: *CIL*, VIII 8934 (cita a un prefecto de la flota de Siria) y 2728, 18122 (algunos marinos de la armada fueron empleados, junto con otras tropas, para la construcción del acueducto de la ciudad).

<sup>1079</sup> *Idem*, p. 249, destaca durante las operaciones de Antonino contra los mauros: *Portus Magnus, Cartennae, Tipasa e Icosium*.

<sup>1080</sup> *Idem*, p. 250, destaca la tradición naval de Gades, que suministró navíos, a finales de la República a Varrón contra César (Caes., *Civ.*, II 18). Rechaza la existencia de una base permanente. El autor remite a Gagé, Gadès, L'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité, *Revue historique*, 205, 1951, pp. 189-216.

cuando los cargamentos eran importantes como trigo o maderas para la construcción naval. Aunque el Mediterráneo gozó en época de Augusto de una paz que no parecía hacer necesarias las escuadras militares<sup>1081</sup>, cabe recordar que Juba II poseía en el Atlántico, en los Islotes Mogador, un complejo industrial que producía la famosa púrpura mora de alta cotización en los mercados. Del mismo modo, dirigía cargamentos de tuya hacia Roma, también de un valor inapreciable, además de otros productos exóticos o de fieras para el circo romano, procedentes de distintas partes de su reino<sup>1082</sup>. En segundo lugar, también resulta interesante el protagonismo de las escuadras militares como escolta para los viajes oficiales<sup>1083</sup>. Juba II a lo largo de su reinado seguramente se tuvo que desplazar no sólo a Roma, donde es sabido que los reyes socios llegaban periódicamente a rendir pleitesía a Octavio<sup>1084</sup>, sino a diferentes partes de su reino en las que se requeriría su presencia por razones de índole diversa. Incluso cabe pensar en viajes a otras cortes aliadas de Roma por razones de cortesía. El resto de la familia real no cabe duda que haría uso de estas escoltas para sus desplazamientos marítimos. Recuérdense únicamente el viaje de Ptolomeo a Grecia por razones de estudio. Resultaría ilógico que una corte como la de Juba, no contase con una armada capaz de igualarlo en autonomía y brillo, por el despliegue de grandiosidad que caracterizaba este tipo de viajes, con los otros reyes socios de Roma.

En tercer lugar, del mismo modo que los navíos de guerra eran utilizados como *cursus publicus*, para hacer llegar las órdenes del Emperador y las novedades oficiales al conjunto del Imperio<sup>1085</sup>, también debieron ser importantes para que los reyes socios hiciesen llegar sus nuevas a Octavio. Probablemente habría temas que deberían ser tratados con Augusto antes de tomar una determinación, o simplemente por la simple necesidad de ponerle al corriente sobre la marcha del reino. Es bien conocido que el intercambio entre la corte de *Caesarea* y la de Augusto fue fluida durante el reinado de Juba y Ptolomeo: intercambio de regalos, libertos, esclavos o médicos<sup>1086</sup>.

---

<sup>1081</sup>Reddé, *Mare Nostrum*, p. 400.

<sup>1082</sup>*Vid. infra*, capítulo IV.

<sup>1083</sup>Reddé, *Mare Nostrum*, pp. 445-447, este autor destaca como ejemplos, la inspección que hizo en el 14 a.C., Agripa de las costas orientales, acompañado de una flota de guerra y el viaje de Germánico en el 18 d.C. por las costas dálmatas, Grecia, Ponto Euxino, Asia Menor, Rhodas y Egipto.

<sup>1084</sup>*Vid. supra*, rey socio.

<sup>1085</sup>Reddé, *Mare Nostrum*, pp. 447-450, el autor a pesar de la falta de documentación que demuestre que los despachos de Estado se transmitían a través de escuadras militares, cree que es indispensable el uso de la marina para hacer llegar los mensajes a África u otras partes que Reddé razona.

<sup>1086</sup>*Vid. supra*, apartado Corte de *Caesarea*.

Por último, está la función policial de la marina que pudo tener varias implicaciones. En Italia, por ejemplo, fue utilizada para sofocar las revueltas serviles en Brindisi bajo Tiberio, y en Roma se contó con su presencia para reforzar la guarnición de la ciudad. Es sabido que los marinos fueron acuartelados junto con los pretorianos en el momento de la subida al trono de Claudio, por lo que su labor policial se limitaba a la capital<sup>1087</sup>. En *Caesarea* Juba contó con una guardia de corps, probablemente el hecho de que su capital albergase un puerto militar pudo garantizarle, en caso de necesidad, una guarnición suplementaria. No obstante, la labor policial de la marina de Juba debió ir más allá de *Caesarea*, como ya se indicó más arriba y Smadja había defendido. *Caesarea*, ubicada en la costa africana, cerca de las costas hispánicas e itálicas, sobre todo Sicilia, era un punto esencial para el control del Mediterráneo occidental.

Por tanto, no hay nada que objetar a que Juba, cuyo reino estratégicamente ubicado le era propicio a Octavio, no tuviese una armada posible herencia de los a reyes mauritanos que le precedieron, socios igualmente de Roma. Pero, sobre todo, es perfectamente lógico que Octavio incluyese, en este programa de control del mar y reputación de la armada, al rey Juba. La fidelidad de Juba era probada y la posesión de una marina no suponía ningún riesgo para Augusto. Más bien al contrario, podía ejercer como ya se ha apuntado, una labor policial en el Occidente del Mediterráneo y el Atlántico, que favorecía los proyectos políticos de paz de los que Augusto tanto alardeó<sup>1088</sup>.

### 1.3.- Cohorte urbana y *corpore custodes*.

La seguridad de la capital del reino y de los dinastas quedaba, en opinión de algunos autores<sup>1089</sup>, a cargo de una cohorte urbana, tal y como parece desprenderse de una inscripción de origen desconocido y hallada en el los fondos del museo de Cherchel, así como de una guardia de corps. En la inscripción indicada se cita a un tal *Aebutius Rufus*, como perteneciente a una cohorte urbana no numerada<sup>1090</sup>. El hecho de que no aparezca

---

<sup>1087</sup>Reddé, *Mare Nostrum*, pp. 452-453.

<sup>1088</sup>Levi, *Augusto*, p. 18, parágrafo 25.1, en las *Res Gestae*, Augusto no duda en resaltar como una de sus acciones el haber liberado el mar de los piratas. Además cabe recordar la propaganda política de los diferentes escritores de la Antigüedad.

<sup>1089</sup>Speidel, *An Urban cohort*, pp. 121-122; Braund, *North African rulers*, pp. 255-256.

<sup>1090</sup>Placa de mármol blanco, fragmentada en la base, de una longitud de 26 cm, con una altura 16 cm y un grosor 7 cm. Campo epigráfico 20 cm x 9,5 cm. Estela terminada en frontón, decorado con creciente con punta hacia arriba: AEBVTIVS \* RVFUS \* / MILES \* CHORTIS \* VR/BANA \* (CENTVRIAE) \* OLETANI / VIXITANNI XXXI= *Aebutius Rufus / miles c(o)hortis ur/bana (e) (centuriae) Oletani / vixit*

el número de la cohorte, a la que pertenecía el personaje citado en la inscripción, dato esencial en una lápida de estas características, se explicaría, según Speidel, por una errata del lapidista, o por el hecho de que *Caesarea* sólo poseía una cohorte urbana. Explicación esta última por la que se inclina el citado autor, que consideraba que se trató de una institución creada por Juba II o Ptolomeo a imitación de las cohortes imperiales<sup>1091</sup>. Hipótesis que quedaría reforzada por el hecho de que otras ciudades fundadas por reyes socios, también con el nombre de *Caesarea* y durante el reinado de Augusto, poseían, según Braund cohortes urbanas<sup>1092</sup>. En cambio para Leveau estas especulaciones no son del todo creíbles. Este autor observa que en la epigrafía de Cherchel, no se detecta la presencia de soldados de cohortes urbanas. Ello indicaría que la lápida arriba reseñada, estaría haciendo referencia a destacamentos encargados de la vigilancia del litoral, al igual que sucedió en Hipona o *Rusiccade*<sup>1093</sup>. Sin embargo, a Speidel, no le cabe la menor duda de la existencia de multitudes rebeldes que debieron ser reprimidas por la cohorte urbana. Ésta no actuaría exclusivamente en desfiles, sino que era necesaria y útil como fuerza policial antidisturbios. Este autor se basa para semejante afirmación, en la representación del *fustis* en algunas lápidas halladas en Cherchel. Se trataba de un arma antidisturbios, utilizada por soldados contra las multitudes o contra los civiles en señal de castigo. El *fustis*, a diferencia del *vitis* que se sostiene a modo de insignia, es agarrado por abajo, como si sirviese para golpear a alguien. Éste aparece representado en diversas lápidas romanas y en la capital mauritana. En concreto se trata de tres estelas. En la primera datable antes del 40 d.C., el *fustis* parece sustentarlo un guardaespaldas de los reyes mauritanos. La segunda se corresponde con la estela de un soldado llamado *C. Iulius Dapnus*. La inscripción no especifica si el difunto sirvió a las órdenes de los reyes mauritanos, tal y como sugiere su nombre (*Iulius*), o en un momento posterior, tras la provincialización del reino. Por último, la tercera lápida que presenta a un soldado con *fustis*, es la perteneciente a un tal *Balaterus*. En base al ropaje y las armas representadas en la estela, fiel a los prototipos que aparecen en las lápidas romanas, Speidel opina que esta pieza es posterior al 40

---

*anni(s) XXXI*. El gentilicio *Aebutius* es frecuente en el norte de Italia y el cognomen es latino. En cambio *Oletanus*, no aparece ni en el tomo VIII del *CIL*, ni en las *ILS*. A Leveau éste último le parece un étnico; Leveau, *Les nouvelles inscriptions*, *BAA*, 5, pp. 180-181, n° 9, fig. 9; Speidel, *An Urban cohort*, p. 121-122, fig. 1.

<sup>1091</sup>Speidel, *An Urban cohort*, p. 122.

<sup>1092</sup>El autor se basa en la cita de Suet., *Augus.* 60; Braund, *North African rulers*, pp. 255-256. Remite a C. Préaux, *Le Monde Hellénistique*, II, 1978, pp. 425-428; cf; A.H.M. Jones, *The Greek City*, 1940, 211-212. En la cita señalada, Suetonio no indica nada sobre este tipo de cuerpos armados.

<sup>1093</sup>Leveau, *Les nouvelles inscriptions*, *BAA*, 5, pp. 180-181. Hiponne=*ILA*, II, 30; *Rusiccade*=*ILA*, II, 8.

d.C.<sup>1094</sup>. En cualquier caso, sean estas estelas datables o no en época de Juba, es indudable que este monarca debió contar con algún tipo de policía antidisturbios. La magnitud de la ciudad y el aforo de los edificios públicos, aptos para espectáculos diversos, capaces de convocar no sólo a la población de la ciudad, sino también a la procedente de otras partes, hace inimaginable que no existiesen fuerzas de orden, capaces de solucionar los previsibles tumultos y sus consecuencias.

El sistema de seguridad del que parece que Juba dotó a la capital del reino, fue completado por una guardia de corps o *corporis custodes*, que velaba directamente por la integridad de la familia real. En Cherchel se halló una estela de mármol blanco, actualmente desaparecida, perteneciente a un tal *Iacentus*, guardia de corps<sup>1095</sup>. Esta inscripción confirmaba la existencia de esta institución, ya evidenciada por otra inscripción que hacía referencia a un tal *Crestus decurio corpor(is) custodum*<sup>1096</sup>. Ambas inscripciones presentan semejanzas paleográficas, aunque la segunda citada posee mayor regularidad en el epitafio. La fórmula funeraria, designación del difunto en nominativo y la ausencia de edad, las hace contemporáneas de los epitafios pertenecientes a los libertos de Juba. A pesar de que los únicos personajes del momento, que podían poseer una guardia de corps eran los reyes mauritanos, Leveau es reticente a admitirlo abiertamente, puesto que opina que estas inscripciones deberían haber citado a Juba o Ptolomeo<sup>1097</sup>. Por el contrario, a Speidel no le cabe la menor duda de que Juba y su hijo tuvieron unos *corporis custodes*, a semejanza de la guardia imperial romana. Juba en su política de adulación al emperador, no dudó en imitar instituciones creadas por Augusto, entre ellas la cohorte urbana y la guardia de corps<sup>1098</sup>. Sin embargo, es muy probable, en opinión de Braund, que esta guardia real mauritana se desarrollase como conjunción de dos tradiciones paralelas, la romana y una antigua institución real. A tal efecto destaca la guardia de Juba I, formada por una caballería gala e hispana, y la petición de Gauda de Numidia de una guardia de corps formada por caballeros romanos. E, igualmente, recuerda otros reyes de origen helenístico que tuvieron tropas equipadas como legiones romanas, tales como Antíoco IV de Siria, Mitrídates VI del Ponto,

---

<sup>1094</sup>Speidel, *The Fustis as soldier's*, pp. 137-149, fig. 3-5, n. 12, 15-16.

<sup>1095</sup>A partir de dos estampas de esta estela, guardadas en el Servicio de Antigüedades de Cherchel, se ha podido reconstruir la inscripción de esta estela funeraria hallada en 1927: IACENTVS\* CORPO/RE\* QUSTOS\*H\*S\*E\*/NATOS\*FECERUNT. *Iacentus corpo / re qustos h(ic) s(itus) e(st) / natos fecerunt*; Leveau, *Les nouvelles inscriptions de Cherchel*, BAA, 5, pp.192-193, n° 20, fig. 21; Gsell, HAAN, VIII, p. 236, n. 1.

<sup>1096</sup>CIL, VIII 21068; Gsell, HAAN, VIII, p. 236, n. 1.

<sup>1097</sup>Leveau, *Les nouvelles inscriptions de Cherchel*, BAA, 5, pp.192-193.

<sup>1098</sup>Speidel, *An Urban cohort*, pp.121-121.

Deiotaro de Galacia, e incluso Cleopatra VII, cuya guardia de corps, compuesta por 400 galos, fue cedida por Octavio a Herodes de Judea en el 30 a.C. El propio César mantuvo una guardia de 400 jinetes germanos en Galia y en Roma una guardia de *corps* hispana<sup>1099</sup>. En nuestra opinión, probablemente, quepa distinguir una guardia de corps habitual, a la que se mantiene en época de guerra, como fue el caso de Juba I y a la que hace referencia algunas de las citas literarias, aquí indicadas.

## 2.- Extensión territorial del reino.

Según las fuentes, el reino que Augusto concedió a Juba II fue el que perteneció a Boco II y que desde el 38 a.C. estaba configurado por la unión de los dominios de este rey y los de Bogud. Dión Casio refiere que Juba recibió, además de los Estados de ambos monarcas, una parte de la Getulia como compensación del reino o de la realeza paterna, según la acepción elegida para ἀρχή, ya que la mayor parte de los habitantes y antiguos territorios de Juba I estaban ya incluidos en el Imperio Romano<sup>1100</sup>. Suidas califica a Juba como rey de Libia y de Mauritania<sup>1101</sup>. De acuerdo en términos generales con esta aseveración, Estrabón de manera vaga indica que a Juba se le otorgó, además de la Mauritania, una gran parte del resto de la Libia<sup>1102</sup>. Este mismo autor, sin embargo, se muestra contradictorio en otro pasaje en el que afirma que Juba obtuvo los reinos de Bogud, Boco y el país gobernado por su padre<sup>1103</sup>. Esta última afirmación junto a la referida interpretación que se hizo de Dión Casio, donde se indicaba que a Juba se le concedió el reino de sus ancestros<sup>1104</sup>, indujo a algunos historiadores a creer que Juba II

---

<sup>1099</sup> Sobre la guardia personal de Juba I= Caes., *BC*, II 40,1. Para más información sobre las tropas del resto de los reyes citados, *vid.*, Braund, *North African rulers*, pp. 255-256.

<sup>1100</sup> D.C., LIII 26, 2: καὶ τῷ μὲν Ἰούβῳ τῆς τε Γαιτουλίας τινὰ ἀντὶ τῆς πατρῴας ἀρχῆς, ἐπεὶ περ ἐς τὸν τῶν Ῥωμαίων κόσμον οἱ πλείους αὐτῶν ἐσεγεγραφατο, καὶ τὰ τοῦ Βόκχου τε Βογούου ἔδωκε. Para el significado del término ἀρχή, *vid.*, H. G. Liddell y R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1996 y A. Bailly, *Dictionnaire Grec Français*, Paris. Entre las múltiples acepciones del vocablo pueden distinguirse tanto realeza como reino. La traducción al inglés de Earnest Cary, *Dio's Roman History*, London-Cambridge-Massachusetts, 1955, utiliza dominios o reino. Tanto Desanges en sus diferentes artículos cuando se refiere a esta cita, como Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 222, suelen inclinarse por realeza.

<sup>1101</sup> Suid. *Lexikon*, *vid.* Ἰόβας = Ἰόβας, Λιβύες καὶ Μαυρουσίας Βασιλεύς.

<sup>1102</sup> Str., VI 4, 2.

<sup>1103</sup> Str., XVII 3, 7: Ἰούβας παρέλαβε τὴν ἀρχήν (refiriéndose a Boco y Bogud), δόντος τοῦ Σεβαστοῦ Καίσαρος καὶ αὐτὴν αὐτῷ τὴν ἀρχήν πρὸς τῆ πατρῴα.

<sup>1104</sup> D.C., LI 15, 6: τὴν Βασιλείαν τὴν πατρῴαν.

reinó o al menos gobernó en Numidia antes de hacerlo en Mauritania<sup>1105</sup>. Pero este hecho resulta improbable ya que los territorios de Juba I constituyeron la *Provincia Nova*, unificada en el 27 a.C. con el *Africa Vetus* y citada por Dión Casio entre las provincias de ese año como *Africa*<sup>1106</sup>. Por tanto, el pasaje de este historiador referente a la heredad de Juba II, debe interpretarse como que a éste se le reconoció no el reino de su padre, sino la dignidad real<sup>1107</sup>. Igualmente, la información de Estrabón arriba reseñada, en la que hace converger en Juba además de los reinos de Boco y Bogud, los estados paternos, se refería en opinión de Gsell, a los gétulos que Juba II recibió de Augusto y sobre los que Juba I había ejercido su soberanía<sup>1108</sup>.

En cualquier caso, actualmente, sólo se tiene seguridad de los lindes septentrionales y occidentales del reino mauritano, que estaban claramente establecidos por el mar Mediterráneo y el océano Atlántico respectivamente. El resto del territorio mauritano es problemático. Por lo que hace referencia a las dimensiones del reino, existen discrepancias, aunque mínimas. Plinio precisa que la anchura era de 467 millas<sup>1109</sup>, mientras que la *Dimensuratio* y la *Divisio orbis* la estimaba en 470 y 462 millas respectivamente<sup>1110</sup>. Los extremos o vértices geográficos que marcarían la anchura no están especificados, y aunque no puede saberse con exactitud la porción del reino mauritano a la que se refieren estas cifras, Desanges opinaba que debían aplicarse a la costa Atlántica de la Tingitana cuya evaluación original debería corresponder a 477 millas, distancia existente entre el *Gaditanum fretum* (Estrecho de Gibraltar) y el Atlas<sup>1111</sup>. Gsell dudó de que realmente toda la costa comprendida entre *Sala* y Mogador hubiese estado sometida a Juba<sup>1112</sup>. Respecto a la longitud del reino, el límite oriental figura indicado en varias fuentes. Prácticamente todos los textos literarios lo sitúan en la desembocadura del río *Ampsaga* (oued El Kebir). Éste constituía la divisoria entre el

---

El traductor de de D.C., libro LI, de la colección “Les Belles Lettres”, Paris, 1991, traduce: “ el reino de sus ancestros”, mientras que Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 222, entiende: “ la dignidad real de su padre”.

<sup>1105</sup>Gsell, *HAAN.*, t. VIII, p. 209, n. 5, reúne bibliografía sobre esta tendencia totalmente rebatida y obsoleta. No incluye a Tissot, *Exploration.*, t. II, p. 25; Mann, *Legionary recruitment*, p. 10, sigue creyendo en 1983, en base a la información de D.C., LI 15, que Octavio le concedió la Numidia a Juba II con anterioridad al reino mauritano.

<sup>1106</sup>D.C., LIII 12, 4.

<sup>1107</sup>D.C., LI 15, 6; Gsell, *HAAN.*, t. VIII, pp. 208-209; Desanges, *Les territoires*, pp. 33-34.

<sup>1108</sup>Strab., XVII 3, 7; Gsell, *HAAN.*, t. VIII, pp. 208-209.

<sup>1109</sup>Plin. *HN*, V 21.

<sup>1110</sup>*Dim. prov.*, 25; *Div. Orb. Terr.*, 26 (ambos en Riese ed., *GLM.*, pp. 13 y 19). Documentos del siglo V que derivan del mapa de Agripa, o a través de un intermediario; Gsell, *HAAN.*, t. VIII, p.159, n. 6 y p. 212; Roddaz, *Marcus Agrippa*, p. 578.

<sup>1111</sup>Desanges, *Pline*, p. 186.

<sup>1112</sup>Gsell, *HAAN.*, VIII, p.213.

territorio mauritano y la Provincia de África. Pomponio Mela, basándose en una fuente posterior al año 44 a.C., fecha en la que el territorio de los sitianos fue adherido al *Africa Nova*, lo cita como el límite occidental del África<sup>1113</sup>. Igualmente fue establecido por Plinio, que indica que a partir del *Ampsaga* se encontraba la Numidia<sup>1114</sup> y por Ptolomeo<sup>1115</sup>, así como por la *Dimensuratio* y la *Divisio orbis*. Estas últimas precisan que el *Ampsaga* constituía el límite entre la *Gaetulia* y la Mauritania, por una parte, y la Numidia y el África, por otra<sup>1116</sup>. Plinio indica que la longitud de las dos Mauritánias era de 1038 millas<sup>1117</sup>. La *Dimensuratio provinciarum* propone erróneamente 452 millas<sup>1118</sup> y la *Divisio orbis terrarum* indica 1130 millas<sup>1119</sup>, cifra que como advertía Desanges, se aproxima más a la de Plinio<sup>1120</sup>. Según el Itinerario de Antonino, hay 1090 millas desde *Tingi* al *Ampsaga* y 1030 desde *Ad Septem Fratres* (Ceuta) a este río<sup>1121</sup>. La única fuente literaria en desacuerdo sobre el límite oriental del reino, es Estrabón que lo sitúa en el puerto de *Saldae* (Bougie)<sup>1122</sup>. Información errónea, ya que como es sabido, al oriente de *Saldae*, se encuentra *Igilgili* (Djidjeli)<sup>1123</sup>, colonia fundada en Mauritania por Octavio tras la muerte de Boco, y lógicamente incluida en el reino de Juba, tal y como lo demuestra la epigrafía, al revelar que allí se hizo uso de la era provincial, al igual que el resto de Mauritania, que tuvo como punto de partida la anexión del reino al Imperio<sup>1124</sup>. El error de Estrabón es explicado por Desanges, a partir del movimiento de fronteras que hubo en el 46 a.C. Aquél confundió la nueva

<sup>1113</sup>Mela, I 7, 33, indica a *promunturio Metagonio*. Se trata del cabo Bougaroun, en las inmediaciones de la desembocadura del *Ampsaga*. Igualmente en I 6, 30, indica el *Ampsacus* como el límite oriental de la Numidia y por tanto el límite occidental del África; Gsell, *HAAN.*, t. VIII, p. 159; *idem*, t. V, p. 22, n. 7; Desanges, *Pline*, pp. 186-187; *idem*, p. 188, ofrece una explicación filológica de *Metagonitis*, que deriva de una expresión griega que indica un país situado después de un cabo especialmente anguloso.

<sup>1114</sup>Plin., *HN*, V 29; *idem*, V 22: *Ab Ampsaga Numidia est*; Gsell, *HAAN.*, t. VIII, p. 159, n.7, opina que la Numidia a la que se refiere Plinio, comprendía el territorio de *Cirta* y parte del reino que perteneció a Juba I y que César provincializó. Piensa que Plinio utilizó un documento administrativo de época de Augusto; Desanges, *Pline*, p. 276, cita como fuente de documentación la *Formula provinciae Africae*, adjuntando bibliografía en nota 1.

<sup>1115</sup>IV 2, 3 y IV 3, 1; Gsell, *HAAN.*, t. VIII, p. 159, n. 5.

<sup>1116</sup>*Dimens. prov.*, 25 y 26; *Divisio orbis terrarum*, 25 y 26 (en Riese, *GLM*, pp. 13 y 19); Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 159.

<sup>1117</sup>Plin. *HN*, V 21.

<sup>1118</sup>*Dimen. prov.*, 25 en *GLM*, p. 13; Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 234-235; Desanges, *Pline*, p. 186.

<sup>1119</sup>*Divisio orbis terrarum* 26, en *GLM.*, p. 19.

<sup>1120</sup>Desanges, *Pline*, p. 186.

<sup>1121</sup>Desanges, *Pline*, p. 186.

<sup>1122</sup>Str., XVII 3, 12.

<sup>1123</sup>*Vid. infra*, colonias.

<sup>1124</sup>*CIL.*, VIII, 8369 (Djidjeli): (*Anno* *pro(vinciae)* LXXXIX; Sétif, al sureste de Bougie y al suroeste de Djidjeli: *CIL.*, VIII 8458: A P CX; 8630: AN P CCCCXIII; Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 212-213. Sobre el uso de la era provincial para fechar los acontecimientos y en concreto su inicio y uso en Mauritania *vid.*, Di Vita-Evrard, *La dédicace*, pp. 843-864; *idem*, *L'ère de Maurétanie*, pp. 1061-1070.



frontera adquirida por Boco el Joven, el *Ampsaga*, por la existente anteriormente entre éste y Masinisa II, el Soummam<sup>1125</sup>.

Esta frontera oriental entre el reino mauritano y la Provincia de África es, por tanto, segura en el curso inferior o desembocadura del *Ampsaga*, pero queda bastante indefinida en latitudes más meridionales. La parquedad de las fuentes ha llevado a conclusiones de carácter amplio e impreciso sobre los límites meridionales y orientales, al sur de la desembocadura del *Ampsaga* e, igualmente, sobre la localización de la Getulia que recibió Juba, tan difícil de delimitar. El étnico gétulo<sup>1126</sup>, como se verá al tratar sobre las zonas problemáticas del reino mauritano y las rebeliones fronterizas, aparece diseminado por Tingitana<sup>1127</sup>, Numidia<sup>1128</sup>, la Pequeña Sirte vecina a los garamantes<sup>1129</sup>, más allá del *flumen Cinyps* (oued El Khaane u Oukirré)<sup>1130</sup> y en la Cirenaica<sup>1131</sup>. Estas gentes eran conocidas por nombres diversos: *Gnades* en Cirenaica, *Darae* en el Draa (Marruecos)<sup>1132</sup>, e incluso los autololes son llamados por Plinio *Gaetula gens*<sup>1133</sup>. Las reseñas de Estrabón, refieren que los gétulos poblaban las montañas del sur, al borde del desierto, así como llanuras, por lo general secas y desprovistas de vegetación<sup>1134</sup>. Por todo ello, debe entenderse por Getulia, un amplio territorio configurado por las regiones predesérticas y habitadas por un gran número de tribus. Los límites meridionales de Getulia constituían la divisoria entre los territorios poblados por los blancos y por los negros o etíopes<sup>1135</sup>. Los gétulos tenían en común un hábitat meridional y un género de vida nómada<sup>1136</sup>, que según las fuentes, les confería connotaciones negativas como el vagabundeo, el latrocinio y la belicosidad<sup>1137</sup>.

---

<sup>1125</sup>Desanges, *Les territoires Gétules*, p. 42; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 69.

<sup>1126</sup>Gsell, *HAAN.*, V, p. 109, n. 2 y 3, indica que el término Γαιτουλοί, *Gaetuli*, aunque suele omitirse la letra /a/ se encuentra en diferentes fuentes desde el siglo II a.C.

<sup>1127</sup>Plin., *HN*, V 10; Gsell, *HAAN.*, V, p. 110-111; Desanges, *Catalogue*, p. 16.

<sup>1128</sup>Gsell, *HAAN.*, V, p. 111; Desanges, *Catalogue*, p. 18.

<sup>1129</sup>Str., II 5, 33.

<sup>1130</sup>Desanges, *Catalogue*, pp. 125 y 154; Rachet, *Rome*, p. 41.

<sup>1131</sup>Gsell, *HAAN.*, V, pp. 111-112; Desanges, *Catalogue*, p. 150.

<sup>1132</sup>Plin., *HN.*, V 10.

<sup>1133</sup>*Idem*, V 17.

<sup>1134</sup>Str., XVII 3, 2; 3, 9; 3, 23; 3, 19. También: Plin., *HN.*, XXV 78-79; Apul., *Apol.*, XLI 5. Sobre el origen mítico y oriental de los gétulos, *vid.*, Gsell, *HAAN.*, I, p. 337.

<sup>1135</sup>Gsell, *HAAN.*, V, p. 110.

<sup>1136</sup>Lassère, *Ubique*, pp. 128-129.

<sup>1137</sup>Sall., *BJ.*, XIX 6: *Gaetulos partim in tuguriis, alios incultius vagos agitare*; Mela, III 89: *Gaetulorum passim vagantium*; Oros., *hist.*, VI 21, 18: *Musulamos et Gaetulos latius vagantes*; Sall., *BJ.*, CIII y Plin., *HN.*, X 201: *Gaetuli latrones*; Sall., *BJ.*, XVIII 12, describe su belicosidad, reproduce parte de la información de los *Libri Punici* del rey Hiempsal sobre el origen de la población norteafricana; Gsell, *HAAN.*, V, p. 112, n. 2 y 3.

A pesar de la generalización de este étnico, Gsell opinaba que los gétulos súbditos de Juba II, y que también lo fueron de su padre, se situarían al sur del África romana, en el este de Argelia y en el Túnez meridional, pero sin llegar a mayores concreciones<sup>1138</sup>. Romanelli por su parte, proponía un límite meridional no bien definido, entre la Mauritania y la Provincia de África. Gsell opinaba que el rey sólo tendría en aquellas regiones lejanas del interior, una soberanía meramente nominal<sup>1139</sup>. Rachtet también generaliza sobre la extensión territorial del reino, que iría desde la costa Atlántica hasta el *Ampsaga*, reagrupando no sólo los reinos de Bogud y Boco, sino otros territorios poco conocidos y recorridos por nómadas o seminómadas turbulentos. Sin embargo, a partir de la cita de Dión Casio, parece aproximarse a la teoría de Gsell, ya que deducía que el reino de Mauritania se prolongaría hacia el sur y sureste, englobando los márgenes meridionales de la Proconsular, aunque también reconocía la casi imposibilidad de delimitar netamente por el sur la frontera entre los Estados de Juba y la Provincia de África<sup>1140</sup>.

A pesar de los problemas esbozados, se han elaborado diferentes hipótesis sobre la frontera oriental al sur de la desembocadura del *Ampsaga* y la Getulia de Juba. Entre ellas destaca la de Tissot, que aunque parece haber caído en desuso, es interesante su propuesta de que la provincia de África y Mauritania estuvieran separadas por el curso inferior del *Ampsaga* (Oued el-Kebir) hasta su confluencia con el Oued el-Endja, en cuyas proximidades, a 1 km al oeste de Zaouia Sidi-Barkat, se encontraba *Tucca*, considerada por algunas fuentes como *finis Africae et Mauritaniae*<sup>1141</sup>. A partir de esta ciudad la frontera seguiría el curso del Oued el-Endja hasta su convergencia con el Oued Deheb. Posteriormente, la frontera discurriría por Djebel Brao y Kherbet Aïn-Soltân, atravesaría la llanura de Eulma, pasando entre la extremidad oriental del Djebel Youssef y la Sebkhât el-Ahmet; después discurriría por el Djebel Meunchar y el Djebel

<sup>1138</sup>Str., XVII 3, 7; Gsell, *HAAN*, VIII, p. 213, zona en la que habitaban los gétulos que se sublevarán en el 6 d.C. *Vid.* apartado rebeliones fronterizas.

<sup>1139</sup>Romanelli, *Storia*, p. 166.

<sup>1140</sup>D.C., LIII 26, 2; Rachtet, *Rome*, p. 62.

<sup>1141</sup>Plin., *HN*, V 21, sitúa *Tucca* a la vez en el mar y en el río *Ampsaga*: *Tucca, impositum mari et flumini Ampsagae*; *Ravenn.*, III 7, p. 153, *Tuca* (sic) *iuxta mare* y en límite de la Numidia y de la Sitifiense; *Tab. Peut.*, segm., II 5: sitúa alejada del río una *Tucca finis Africae et Mauretaniae*; Desanges, Pline, pp.175-177, recoge igualmente todas las citas y las posibles identificaciones que se han hecho sobre esta ciudad. Para este autor no cabe duda de que la *Tucca* de Plinio se sitúa en la costa. Es probable incluso que hayan existido dos ciudades con el mismo nombre en la misma región, explicable por el hecho de que en principio este topónimo designase el nombre de una tribu. Observa que Ptol. (IV 2, 5, p. 604), cita a unos Τοδοῦκκατ en las fuentes del *Ampsaga*. Es posible que estos se asentaran en la zona comprendida desde el curso inferior del Oued el Kebir hasta el curso alto del Rummel, con anterioridad a la llegada de los *Suburbures* a esta región.

Ammanes, descendería por el Oued Renia hasta su confluencia con el Oued Barika (Bauka?), dejando al este Ngaous y se prolongaría a lo largo de la alturas orientales del Hodna, finalizando en el Oued Djedi, a la altura de Tolga (Mesarfelta). En lo que atañe a la frontera meridional de la provincia del África en época de Augusto, no creía posible que llegase hasta el Aurès. Tal extensión le parece injustificable dada la lentitud de la penetración romana<sup>1142</sup>.

Sin embargo, la propuesta que ha tenido mayor repercusión y que en algunos puntos no se aleja de la de Tissot, ha sido la difundida por Desanges<sup>1143</sup>.



Confines orientales del reino de Juba según Desanges, Les territoires gétules.

Este autor coincide en que la frontera entre el reino mauritano y la provincia de África era el *Amsaga*. Este río nace aproximadamente a la latitud de Sétif y aunque una inscripción hallada en *Sila* (Bordj el Ksar)<sup>1144</sup> cita el *caput Amsagae* como prueba de que los antiguos consideraba el Bou-Merzoug como el *Amsaga* superior, el hecho de que *Cuicul* (Djemila) sea situada por Ptolomeo en el África, el río sólo serviría de

<sup>1142</sup>Tissot, *Exploration*, Paris, 1888, t. II, p. 25-29, siguió, según parece, la propuesta de Poulle en su trabajo sobre Mauri. Sitif. en Recueil des Notices de la Société Archéologique de Constantine, 1863.

<sup>1143</sup>Les territoires, pp. 33-47.

<sup>1144</sup>CIL., VIII 5884; Desanges, Les territoires, p. 34, n. 5; *idem*, *Pline*, p. 175.

frontera hasta su confluencia con el oued Rhummel y el oued Endja, al igual que había expresado Tissot. Después el Oued Endja y su afluente el Bou Salah marcarían la frontera. Por lo tanto, las dudas se plantean sobre los límites de los Estados de Juba II al sur de Sétif<sup>1145</sup>. Desanges intenta esbozar los límites orientales y meridionales de Mauritania, y sobre todo ubicar la Getulia de Juba, atendiendo a dos hechos fundamentales: la rebelión de los gétulos súbditos de Juba, en el 6 d.C., que atacaron las regiones vecinas matando a numerosos romanos, lo que indica que aquellos no habitaban lejos del territorio provincial<sup>1146</sup> y, sobre todo, a la descripción de la Mauritania que hace Ptolomeo. El geógrafo, al final de la enumeración de las ciudades del interior de Mauritania, tras *Auzia* (Aumale) y *Tubusuptus* (Tiklat), cita una serie de núcleos que han sido considerados formando parte posteriormente de Numidia y no de Mauritania, y cuya identificación es segura no sólo por la similitud de sus nombres, sino porque la repetición de una secuencia de ciudades es poco probable<sup>1147</sup>. Gsell, en su Atlas Arqueológico, trató cada caso en particular sin considerar la anomalía que constituía el que al menos un grupo de varios topónimos, atestiguados en Numidia del sur, apareciesen en la descripción de la Mauritania oriental. En concreto se trataba de *Ausum* (Sadouri), *Zarai* o *Zaratha* (Zraïa), *Thubuna* (Tobna) y *Bescethrê* (Biskra)<sup>1148</sup>. Además siguen otras localidades cuya identificación es menos segura: *Tumarra* que debe tratarse de la *Tumar* de Procopio, situada en el monte *Aurasion* (Aurès)<sup>1149</sup>; *Taruda* o *Tabuda*, es decir, *Thabudeos* (Thouda, al sureste de Biskra) y por último *Germiana*, que opina que más que la *Petra Geminianou* de Procopio o la *Gemini Petra* de Corippo, se trata de la sede episcopal de *Germania* que hay que situar en Numidia. Aunque en la *Tabula Peutingeriana* aparece una *Ad Germani* a 35 millas de *Ad aquas Caesaris* (Youks) en dirección de *Thamugadi* (Timgad), región que Ptolomeo liga a otro conjunto administrativo que al de *Germiana*, nada prueba que la *Germiana* de las listas episcopales sea la de la *Tabula*<sup>1150</sup>.

En definitiva, el sur de Numidia entre *Zarai* (Zraïa) y *Thabudeos* (Thouda) pertenecía al reino mauritano y se correspondía con la Getulia que se le concedió a Juba II<sup>1151</sup>. Más explícitamente, siguiendo la relación de Ptolomeo cuya documentación africana puede

<sup>1145</sup>*Idem*, Les territoires, pp. 33-34.

<sup>1146</sup>D.C., LV 28, 3-4. *Vid. infra*, apartado rebeliones fronterizas.

<sup>1147</sup>Ptol., IV 23; Desanges, Les territoires, p. 38.

<sup>1148</sup>Gsell, *Atlas*, siguiendo el orden de exposición: f. 48, n° 1; f. 26, n° 69; f. 37, n° 10; f. 48, n° 9; Desanges, Les territoires, p. 39, n. 5.

<sup>1149</sup>Desanges, Les territoires, p. 39 (Procop., *B.V.*, II 19, 22; II 20, 1-20).

<sup>1150</sup>*Ibidem*.

<sup>1151</sup>*Idem*, p. 46; *idem*, *Permanence*, p. 87.

datarse entre el 100 y el 117<sup>1152</sup>, Mauritania se extendería al suroeste de la Confederación Cirtense, a la cual atribuye *Zana* (Ain Zana=*Diana Veteranorum*), englobaría una parte del Aurès, entendiéndose que *Lambaesa* (Lambèse) y la colonia de *Thanutada* (Thamugadi=Timgad) formaban parte de Numidia, prolongándose Mauritania hacia el sur hasta la región de *Vescera* (Biskra) y *Thabudeos* (Thouda)<sup>1153</sup>. A Desanges no le cabe duda de que la región de Tobna y de Biskra fue considerada, hasta principios del reinado de Trajano, como parte de Mauritania. Se trataría de una tradición antigua. Los territorios comprendidos entre *Sitifis* (Sétif) y *Viscera* (Biskra), posiblemente constituyeron por completo o en parte, la Getulia que Juba II recibió de Augusto. Sería esta zona a la que probablemente aluden Estrabón y Dión Casio, cuando indican que a Juba II se le concedió parte del reino paterno<sup>1154</sup>. El límite meridional de la Getulia de Juba lo constituiría el *Nigris* (Oued Djedi), como también indicó Tissot. Esta afirmación la justifica Desanges a partir de Plinio, quien cita entre los 516 *populi* del África las tribus más importantes: *Natabudes*, *Capsitani*, *Musulami*, *Sabarbares*, *Massyli*, *Nicives*, *Vamacures*, *Cinithi*, *Musuni*, *Marchubi*, que hace seguir de la expresión *tota Gaetulia*, hasta el río *Nigris* que separa el África de Etiopía. La mayoría de los pueblos a excepción de los *Musulami*, *Musuni*, *Capsitani*, *Cinithi* y *Nicives*, se localizaban alrededor del territorio del Aurès, al oeste y al sur, zona que Ptolomeo liga a Mauritania<sup>1155</sup>. *Tota Gaetulia* debe entenderse en relación a estas tribus como una amplificación y no como una adición como defiende Picard<sup>1156</sup>. Desanges opina que Plinio al expresarse así, comprendía la Getulia de Juba II en el África separada de *Aethiopia* por el *flumen Nigris*, considerando tal vez Augusto este río como el horizonte administrativo de la colonización romana hacia el sur, sea antes de la reconstitución del reino de Mauritania en 25 a.C, o con posterioridad<sup>1157</sup>. Desanges, además, establece una diferenciación entre la Getulia mauritana y la Getulia númida<sup>1158</sup>. La Getulia

<sup>1152</sup>Desanges, Les territoires, p. 40, n. 5, tanto *Hadrumetum* como *Thamugadi* son citadas como colonias, estatuto que recibieron bajo Trajano, mientras que *Utica*, *Bulla Regia*, *Lares*, *Zama* y *Thaenae*, no son designadas como colonias, rango que alcanzaron bajo Adriano.

<sup>1153</sup>*Idem*, p. 40.

<sup>1154</sup>*Idem*, p. 42; Str., XVII 3, 7; D.C., LIII 26, 2.

<sup>1155</sup>Plin., *HN*, V 30; Desanges, Les territoires, p. 44.

<sup>1156</sup>*Idem*, p. 45; *idem*, Le triomphe, pp. 35-36; Picard, *Castellum Dimmidi*, p. 24.

<sup>1157</sup>Desanges, Les territoires, p. 45; Gsell, *HAAN.*, V, p. 111, también indica el *Nigris* como el límite entre Getulia y Etiopía; Carcopino, Le limes de Numidie, pp. 118-149, opina que fue tras la expedición de *Cornelius Balbus* (20 a.C.) que conquistó *Tabudium*, *Viscera*, *Miglis Gemella*, *Thuben*. Sobre esta expedición y la controversia que entraña, *vid. infra* rebeliones fronterizas.

<sup>1158</sup>Desanges, Les territoires, p. 64, n. 1, aporta como una prueba de la existencia de esta Getulia de Numidia el texto epigráfico que cita a un prefecto de seis tribus gétulas que habitaban la Numidia, *CIL*, V 5267: *nation(num) Gaetulicar(um) sex quae sunt in Numidia*. Se trata de *L. Calpurnius Fabatus*, abuelo

comenzaría en época de Augusto al sur de una línea imaginaria entre *Sitifis* y *Madauros*, y en la época de la *Tabula Peutingeriana* se encontraría entre *Theveste* (Tébessa) y *Thelepte* para alcanzar la región de *Capsa* (Gafsa) y tal vez la pequeña Sirte<sup>1159</sup>. Ambas, en principio, debieron constituir un conjunto bárbaro sólo compartimentado por accidentes geográficos y de relieve. Pero Augusto, mientras, como se ha indicado, le cede a Juba la Getulia comprendida entre Zraïa y Thouda, Roma se reserva toda la Getulia situada al norte y noreste del Aurès, dejando una vasta zona de incertidumbre que sólo controló cuando a finales del reinado de Augusto, la III Legión Augusta<sup>1160</sup> se instaló en *Ammaedara* (Haïdra)<sup>1161</sup>.

Posteriormente, Coltelloni-Trannoy, de acuerdo con Desanges sobre el establecimiento del límite meridional de Getulia en el río *Nigris*, y la diferenciación entre una Getulia húmeda y una mauritana, ensaya una hipótesis un tanto complicada sobre la cesión de esta Getulia a Juba en dos momentos distintos. Parece querer indicar que, en principio, el monarca obtuvo la soberanía sobre los gétulos que habían sido súbditos de su padre, es decir, la zona comprendida entre Thouda, Biskra y Tobna. Posteriormente, en el 20 a.C., tras la expedición de Balbo<sup>1162</sup>, fue cuando la administración romana creó una Getulia mauritana y otra húmeda. La primera se extendería desde el *Ampsaga* hasta el Hodna. La segunda iría desde la región de *Thamugadi* (Timgad) y *Theveste* (Tébessa) hasta las Sirtes, limitando al noroeste con la confederación cirtense y sin poseer un límite meridional preciso. Más tarde, en el 6 d.C., tras la expedición de Léntulo<sup>1163</sup>, hubo nuevas modificaciones. La Getulia mauritana fue objeto de una responsabilidad

---

de Calpurnia, que se casó con Plinio el joven hacia el 103 d.C. En la época de esa prefectura, el Aurès y la estepa al sur del Aurès, no estaban ocupados por los romanos. Aunque existía un campamento romano en Lambesa hacia el 81 d.C., nada permite suponer bajo los Flavios, un avance más meridional; *idem*, Un témoignage, p. 113, n. 18, indica que la Getulia mauritana es citada por Dioscor., *De mat. med.*, 2, 66; Plin., *HN.*, XXI 77: (...) *et in Perside et in Mauretaniae Caesariensis Gaetulia*. Por nuestra parte no estamos seguros de que haga referencia a una Getulia mauritana, en el sentido que pretende Desanges.

<sup>1159</sup>Desanges, Les territoires, p. 45; Coltel.-Trannoy, *Le Royaume*, p. 45, n. 2; Gsell, *HAAN.*, V, p. 111, opinaba que el límite septentrional del país gétulo pasaría cerca del sur de *Cirta* (Constantina), ya que *Sittius* tras tomarla, también se apoderó de dos *opida* gétulas (*Bell. Afr.*, XXV 2-3) y se aproximaría a *Madauros* (*Apul.*, *Apol.*, XXIV 1). Este autor, oriundo de *Madauros* se autodenomina semi-húmeda y semigétulo.

<sup>1160</sup>Sobre esta legión y su evolución en territorio africano, *vid.* Le Bohec, *La Troisième*.

<sup>1161</sup>Desanges, Les territoires, p. 46; *idem*, Un témoignage, pp. 111-113, intenta relacionar la existencia de una Getulia mauritana, que se extendía ampliamente al este hasta el sur del Aurès, con un pasaje de Plinio (*HN.*, VIII 48) referente a una cautiva gétula o cautiva de los gétulos, que en su fuga se encontró con unos leones con los que conversó. Pero esta narración no aclara nada sobre los confines de la Getulia mauritana ya que no se indica el lugar del suceso.

<sup>1162</sup>*Vid. infra*, rebeliones fronterizas. Tanto Desanges como Coltelloni-Trannoy suponen que el escenario de esta expedición se sitúa en esta Getulia cedida a Juba II.

<sup>1163</sup>*Vid.*, rebeliones fronterizas.

conjunta, al ser acantonadas en esta zona las tribus gétulas de las que habla Orosio<sup>1164</sup>. Este acantonamiento fue vigilado de cerca por Roma que usurpaba de este modo la autoridad real<sup>1165</sup>.

A todo lo expuesto hay que hacer una serie de puntualizaciones. En primer lugar no existen textos, ni ningún tipo de referencia que atestigüe la cesión de los Estados que acumula Juba II en dos momentos distintos. Tal y como advierte Gsell apoyándose en Estrabón, la donación a Juba de los reinos de Boco, Bogud y los Estados paternos, parece consecuencia de una concesión simultánea<sup>1166</sup>. Del mismo modo, hay que hacer notar que la traducción que se hace de esta cita de Estrabón, aunque parece haber unanimidad de criterios en que indica “Estados paternos”, es también muy probable que por la propia ambigüedad del término, quiera referirse, como se ha visto en otras citas, a la dignidad real que ostentaba su padre. En este caso, los gétulos que recibiría Juba II<sup>1167</sup> no tenían porqué ser los mismos sobre los que tuvo alguna ascendencia Juba I. Es más, cabe preguntarse si realmente todos los reyes nómadas y en concreto Juba I tuvieron por súbditos a los gétulos y de qué gétulos se trataba.

Los gétulos, considerados por Estrabón el más grande de los pueblos líbicos, aunque en realidad en opinión de Mela más bien eran una larga ristra de tribus, jamás constituyeron según Gsell un Estado<sup>1168</sup>. Es muy probable que bajo los *Gaetuli* se designase a todas aquellas poblaciones que, cuando se constituyeron los reinos mauros y nómadas, quedaron fuera de los mismos<sup>1169</sup> y sobre los cuales los distintos soberanos masilos o masesilos, intentaron extender su autoridad<sup>1170</sup>, que no fue excesivamente reconocida<sup>1171</sup>. Es sabido por Salustio, que en tiempos de la guerra de Yugurta, una gran parte de los gétulos y nómadas hasta el río Muluya, obedecían a este monarca<sup>1172</sup>. Gsell opinaba que el sur de Túnez, entre *Capsa* (Gafsa) y *Thala* (Gabes), situadas en pleno territorio gétulo, pertenecerían a Yugurta, puesto que este territorio enlazaría en tiempos de Masinisa, el reino nómada con la región de las Sirtes, de la que este rey se

---

<sup>1164</sup>Oros., *hist.*, VI 21, 18.

<sup>1165</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 75.

<sup>1166</sup>Str., XVII 3, 7; Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 208-209.

<sup>1167</sup>D.C., LIII 26, 2.

<sup>1168</sup>Str., XVII 3, 2; Mela, I 20: *Natio frequens multiplexque Gaetuli*; Gsell, *HAAN.*, V, p. 109, n. 5.

<sup>1169</sup>Gsell, *HAAN.*, V, p. 110.

<sup>1170</sup>*Idem*, p. 112.

<sup>1171</sup>Gsell, *HAAN.*, V, pp. 164-165.

<sup>1172</sup>Sall., *BJ.*, XIX 7: *Gaetulorum magna pars et Numidae usque ad flumen Muluccham sub Iugurtha erant.*

apoderó<sup>1173</sup>. Además, Salustio narra la pérdida de *Thala*, de la que escapó Yugurta con su familia y gran parte de su fortuna<sup>1174</sup>, así como la de *Capsa*. Esta última, situada en medio de inmensos desiertos, era una plaza fuerte cuyos habitantes exentos de impuestos y gobernados sin opresiones por Yugurta, permaneció fiel a este rey<sup>1175</sup>. Éste, a medida que huía de los romanos y tras haberse fugado de *Thala*, atravesó los grandes desiertos llegando hasta los gétulos, pueblo salvaje y bárbaro, al que adiestró para la guerra<sup>1176</sup>. Por el contrario, durante la misma guerra, otras gétulos sirvieron a Roma bajo el mando de Mario, como posteriormente relata el *Bellum Africum*, creándose unos lazos de clientela entre el cónsul romano y los gétulos<sup>1177</sup>. Posteriormente, es sabido que Juba I dirigió una expedición contra unas tribus sublevadas, situadas a un día de marcha a través del desierto<sup>1178</sup>, lo que ha dado lugar a pensar que fue dirigida contra los gétulos, que en opinión de Bertrand, jamás aceptaron la autoridad nómada, manifestando deseos de independencia<sup>1179</sup>. En cambio, no sería inusitado que la expedición de Juba I tuviese por objeto castigar a determinadas tribus que practicaban el pillaje en el reino nómada<sup>1180</sup>. Finalmente, durante las guerras entre cesarianos y pompeyanos en el norte de África, vuelven a reaparecer los gétulos. Entre los diferentes episodios, es significativo la rebelión de los gétulos contra Juba I en plena guerra, que obligó al rey nómada a dividir sus fuerzas en tres frentes, retirar seis cohortes que había enviado contra César y dirigirlas hacia su reino para protegerlo de los gétulos<sup>1181</sup>.

Como se observa, en cada uno de los casos expuestos en los que aparecen los gétulos, lo hacen en un contexto bélico. Esto hace sospechoso el tipo de relación que mantenían estas poblaciones con los gobernantes, fuesen nómadas o romanos. Es probable que su participación en el lado nómada se pactase a través de tratados y que no fuesen súbditos de ningún rey. En un momento de peligro o necesidad, los monarcas podían buscar mercenarios o aliados en tribus sobre las que no tenían autoridad alguna. Igualmente,

<sup>1173</sup>Gsell, *HAAN.*, V, p. 112, n. 4.

<sup>1174</sup>Sall., *BJ.*, LXXVI.

<sup>1175</sup>*Idem*, LXXXIX: *Capsa Eius cives apud Iugurtham immunes, levi imperio et ob ea fidelissimi habebantur*

<sup>1176</sup>*Idem*, LVXXX 1-2: *Iugurtha postquam amissa Thala nihil satis firmum contra Metellum putat, per magnas solitudines cum paucis profectus, pervenit ad Gaetulos, genus hominum ferum incultumque et eo tempore ignarum nominis Romani. Eorum multitudinem in unum cogit ac paulatim consuefacit ordines habere, signa sequi, imperium observare, item alia militaria facere.*

<sup>1177</sup>Caes., *BA.*, XXXIII 3; XXXV 4.

<sup>1178</sup>Eliano, *De natura animalium*, VII 23.

<sup>1179</sup>Bertrand, *L'aide militaire*, pp. 289-297.

<sup>1180</sup>Gsell, *HAAN.*, V, p. 112, señala cómo el tipo de vida de estas poblaciones y su actitud vandálica, los haría acercarse hacia poblaciones más septentrionales.

<sup>1181</sup>Caes., *BA.*, LV. Para mayor información sobre los episodios bélicos durante el reinado de Juba I, *vid. supra* apartado pompeyanismo de Juba I.



cabe distinguir entre los gétulos que podían situarse territorialmente más cercanos a los reinos norteafricanos, de aquellos más “salvajes” cuya ubicación con relación a estas monarquías era mucho más lejana. El propio Salustio, como se ha indicado, alude a los gétulos bárbaros que adiestró Yugurta tras perder *Thala* y que, realmente parecen bastante alejados de lo que hasta el momento podía haber sido el escenario de la guerra. Éstos serían la antítesis de aquellos gétulos colaboracionistas a los que Mario, tras finalizar la guerra, les concedió territorios<sup>1182</sup>, y que en época de César cometieron acciones contra Juba I<sup>1183</sup>, abandonándolo en aras de los lazos de clientela que les ligaba a Mario y en consecuencia a César, por identificarle como su sucesor<sup>1184</sup>.

Desanges, para la parte oriental del reino mauritano en vecindad con la Provincia de África, le confiere como se ha señalado, una extensión generosa, desde *Sitifis* hasta el Oued Djedi, considerando que la Getulia mauritana se extendía desde *Zarai* a *Thabudeos*. Sin embargo, los gétulos súbditos de Juba II que se sublevaron en el 6 d.C., podrían estar asentados tanto en los montes del Hodna, como indica Desanges, como más al norte, alrededor de Sétif. No hay que descuidar la confusión de las fuentes sobre las diferentes poblaciones norteafricanas. En el transcurso de la guerra de Tacfarinas, una inscripción que celebraba las acciones de Apronio y su hijo, parece calificar a los pueblos que intervinieron en la misma (musulamios, cinitios y mauros) de *Gaetulas gentes*<sup>1185</sup>. Tampoco hay que olvidar, la inexactitud de la información que transmite la *Divisio Orbis*, estableciendo el *Ampsaga* como el límite entre Getulia, Mauritania y Numidia o Provincia de África. Esta fuente no concreta la latitud en que este río servía de frontera entre los diferentes territorios. Igualmente, nada autoriza a afirmar que las sublevaciones de los años 20 a.C. y 6 d.C., tuviesen como consecuencia una reestructuración territorial y administrativa. Como se verá, la expedición de Balbo no

---

<sup>1182</sup> Los gétulos no fueron acantonados en las regiones más secas del territorio abierto a la colonización de Mario: Thibarís y Mustis. En estas zonas también se encuentra junto al nombre *Marius*, otros de origen itálico como *Orfii* y *Ouii*. Por otro lado, estos colonos gétulos también se hallaban en *Thuburnica*. Por tanto, no se conciben dos zonas de colonización homogéneas y separadas, una concedida a los legionarios y otra a los partisanos gétulos. Mario deliberadamente mezcló a los dos elementos con el objeto de romanizar una fracción de la población indígena de África. La colonización de Mario instaló varios millares de veteranos y un número indeterminado de gétulos romanizados, en varias de las mejores tierras de la Numidia oriental. Las familias itálicas romanizaron a sus vecinos bereberes y el resultado fue el nacimiento de una sociedad mixta fiel a la antigüedad de su romanidad; Lassère, *Ubique*, pp. 128-131, sigue a Gascou, *Inscriptions*, pp. 557-568, que hace un estudio pormenorizado del reparto del gentilicio *Marius* seguido del *cognomen Gaetulus* o *Gaetulicus*, a través de los hallazgos epigráficos; *idem*, *La politique*, p. 140; Gascou, *Le cognomen Gaetulus*, pp. 723-736; Rachtel, *Rome*, p. 65, n. 6., apunta que entre las ciudades citadas es destacable la de *Thuburnica*, situada al pie de los Alpes Numídicos, de donde podía provenir algún episodio vandálico por parte de las poblaciones montañosas.

<sup>1183</sup> Caes., *Bell. Afr.*, XXXV; LV; LXXIV; LXXVII 1-2; *Vid.*, Apartado Juba I.

<sup>1184</sup> Los nobles gétulos formaban parte de la caballería real nómada; *Bell. Afr.*, XXXII 3-4; LVI 3.

<sup>1185</sup> D., n° 939. Sobre la guerra de Tacfarinas, *vid. infra*, rebeliones fronterizas.

tuvo un escenario geográfico claramente definido y el acantonamiento de las tribus gétulas sublevadas en el 6 d.C. no está tampoco delimitado. Por último, el propio Desanges cuando utiliza la descripción de Ptolomeo sobre Mauritania para intentar situar la Getulia de Juba, admite su dificultad. Resulta extraño que el grupo de ciudades citadas por Ptolomeo como mauritanas, hayan sido localizadas por Gsell en el sur de Numidia y que bajo dominación romana, por el contrario tal y como el propio Desanges reconoce, el territorio situado al sur y suroeste del Chott el-Hodna hasta *Castellum Dimmidi* (Mesad) y más allá, fuese confiado a la vigilancia del legado imperial de Numidia, constituyendo una especie de Numidia sahariense<sup>1186</sup>, sobre todo teniendo en cuenta que tal y como había admitido Desanges la zona de Biskra estaba tradicionalmente ligada a Mauritania. ¿Por qué no constituir una Mauritania sahariense, que estaría más acorde con la tradición, según estos autores? Quizás, porque jamás había sido mauritana.

La zona que se trata y que Desanges incide en que constituía parte del reino de Juba, no quedó abierta a las rutas hasta el 105 d.C.<sup>1187</sup>, lo que demostraría lo alejada que estaba este territorio de los puntos vitales de la Provincia de África en época de Juba II.

Por todo ello, no se puede precisar la extensión territorial del reino de Juba II. Probablemente, según Lassère, es a partir de la cadena montañosa de los Bibans, donde comenzaba realmente Mauritania<sup>1188</sup>. En el estado actual de nuestros conocimientos, tal y como veremos más exhaustivamente al tratar los límites, sólo estamos en condiciones de afirmar que la franja de territorio sobre la que el rey mauritano tendría potestad, sería la zona costera que desde el *Ampsaga* se prolongaba hasta el Atlántico y el territorio de retaguardia del mismo, en una profundidad no bien establecida. Sobre las zonas montañosas norteafricanas, no poseería ni siquiera una autoridad nominal, permaneciendo al margen de la jurisdicción del monarca, aunque pudo mantener relaciones de amistad y colaboración. Por tanto, cuando el Suidas cita a Juba II como rey de los mauros y los libios, debe entenderse por estos últimos, el conjunto de pueblos indígenas que habitaban el África del norte<sup>1189</sup>.

---

<sup>1186</sup>Desanges, *Permanence*, p. 87; Picarch, G-CH., *Castellum Dimmidi*, pp. 58-66; Baradez, *Complements*, fig. 1, p. 201, se observa a partir de la descripción que hace del *Fossatum Africae*, que la Mauritania que Desanges atribuye a Juba II, se encuentra en tiempos de Adriano en el interior del *Fossatum*.

<sup>1187</sup>Desanges, *Les territoires*, p. 41.

<sup>1188</sup>Lassère, *Ubique*, p. 27.

<sup>1189</sup>*Vid. supra*, apartado origen etimológico de libios.

### 3.- Rebeliones fronterizas.

Son varias las sublevaciones de las poblaciones autóctonas norteafricanas de las que, tanto antes como después del entronizamiento de Juba, tenemos constancia a través del examen de los triunfos celebrados por los procónsules de la Provincia de África y del estudio de las fuentes literarias.

Con anterioridad a la llegada de Juba a Mauritania y en los años inmediatamente posteriores al 36 a.C, destacan los triunfos de los procónsules T. Estatilio Tauro, el 30 de junio del 34 a.C.; de L. Cornificio, el 3 diciembre del 33 a.C. y de L. Autronio Paeto, el 16 de Agosto del 28 a.C.<sup>1190</sup>. De estos tres, Benabou hace hincapié en que el triunfo de Cornificio coincidió con el año en que murió Boco y el reino de Mauritania pasó a ser propiedad del pueblo romano<sup>1191</sup>.

Siendo Juba rey de Mauritania se sabe de las insurrecciones de los años 22-21 a.C.<sup>1192</sup>; la del 21-20 a.C.<sup>1193</sup> y la del 3.d.C., encontrándose como procónsul de la provincia del África L. Pasieno Rufo<sup>1194</sup>, que parece finalizar en el 6 d.C.<sup>1195</sup> por obra de Coso Cornelio Lentulo<sup>1196</sup>. Gsell opina que en ese momento éste era procónsul del África, a no ser que Augusto le hubiese confiado un mando extraordinario, que justificaría la

---

<sup>1190</sup>*Fasti Triumphales: CIL, I*<sup>2</sup>, p. 50, 76 = Pallu de Lessert, *Fastes I*, p. 63 ss.

<sup>1191</sup>Benabou, *La résistance*, p. 59, este autor interpreta esta guerra como una prefiguración de la que se llevará a cabo posteriormente en el 6 d.C.

<sup>1192</sup>Triunfo de L. *Sempronius Atratinus* 12 oct. 21=*CIL, I*<sup>2</sup> p. 50= Pallu de Lessert, *Fastes I*, p. 69= Thomasson, *Laterculi*, I p. 371, n° 3; *PIR*<sup>1</sup>, S, p. 194, n° 260.

<sup>1193</sup>Triunfo de L. *Cornelius Balbus*, 27 marzo 19: *CIL, I*<sup>2</sup>, p. 50: *L(ucius) Cornelius P(ublii) f(ilius) Balbus pro co(n) s(ule) a(nno) DCCXXXIV ex Africa VI k(alendas) April(is)* = Pallu de Lessert, *Fastes I*, p. 74 = Thomasson, *Laterculi*, I, p. 371, n° 4; *PIR*<sup>2</sup>, C, p. 310, n° 1331; Desanges, *Le triomphe*, p. 41, *Cornelius Balbus* fue procónsul de África dependiendo de él la región de las Sirtes. Aunque no pueda probarse, es probable que hubiera sido *consul suffectus* o haber recibido la dignidad consular a título personal. Ver dudas de Gsell, *HAAN*, VIII, p. 165; Le Bohec, *La Troisième*, p. 81, relaciona su triunfo con la acuñación de un *aureus* en el 19 a.C., que lleva una Victoria y la inscripción *Fortuna Victrix*, remite a *RIC*, I, 1923, p. 69, n° 95-96; *CBM*, I, 1923, p.1-2.

<sup>1194</sup>Vell., II 116, 2: *quem honorem (ornamenta triumphalia) ante paucos annos (Vibius Postimius) Passienus et Cossus, viri quibusdam diversis virtutibus celebre, in Africa mereverant; CIL, VIII 16456 (=D., 120); 26580 (=D., 8966); Thomasson, Stattheltes*, II p. 17; *PIR*<sup>2</sup>, P, p. 51, n° 148.

<sup>1195</sup>La fecha de esta rebelión se deduce por el contexto de la cita de D.C., LV 28, 3-7: la campaña de Léntulo Coso fue contemporánea a las expediciones contra Merobaude, rey de los marcomanos, y la sublevación de los dálmatas y panonios en el 6 d.C.; Gsell, *HAAN*, VIII, p. 227.

<sup>1196</sup>El procónsul fue recompensado con los honores del triunfo, la salutación de *Imperator*, y más tarde, el título de *Gaetulicus*: D.C., LV 28, 4; *PIR*<sup>2</sup>, C, p. 333, n° 1380; Cagnat, *L'armée*, pp. 6-7; Thomasson, *Stattheltes*, II pp.18-19; Gsell, *HAAN*, VIII, p. 228, no está de acuerdo en que el sobrenombre de *Gaetulicus* haya sido dado, como dicen Dión Casio y Floro, a Coso en recuerdo de su victoria; en cualquier caso, no parece haberlo llevado. Pero su hijo, Cn. Cornelio Léntulo, sí lo ostentó: Vell., II 116, 2: *Sed Cossus contulit, adulescentis in omnium virtutum exempla geniti; PIR*<sup>2</sup>, C, p. 335, n° 1381.

gravedad de las circunstancias<sup>1197</sup>. Opción, esta última, con la que está más de acuerdo Romanelli que opina que aquél fue nominado procónsul de África sin seguir el sistema tradicional de sorteo, sino con procedimientos extraordinarios y por decisión de Augusto<sup>1198</sup>. Para tal aseveración, este autor se apoya en las aportaciones de una inscripción que *Leptis* dedicó a Marte Augusto al final de la guerra<sup>1199</sup>, donde se especifica que se trató de un *bellum* precedido de los *auspicia* tomados por el emperador, por tanto Coso no combatió bajo auspicios propios. Habría obtenido el gobierno por dos años, del 5 al 7 d.C.<sup>1200</sup>, y la victoria contra los rebeldes debió tener lugar en el primero ya que en la inscripción de *Leptis* no consta la indicación de la iteración correspondiente y necesaria, dada seguramente la gravedad de la situación creada en la provincia a causa de la revuelta. No obstante, Romanelli observa que las monedas de Juba II de los años 7-8 no demuestran una continuación de la guerra durante este período, sino que repiten los tipos acuñados el año precedente<sup>1201</sup>. Por último, mucho más tarde, entre el 17 y el 24 d.C., tuvo lugar la conocida guerra contra Tacfarinas<sup>1202</sup>.

Aunque las fuentes no atestiguan ninguna sublevación para los últimos años del siglo I a.C., hay autores que opinan, en base a la cita de Dión Casio<sup>1203</sup>, que en África se dió un estado de guerra durante más de veinte años o al menos un estado de revuelta latente, desde la entronización de Juba II hasta el 6 d.C.<sup>1204</sup>. Por el contrario, Le Bohec agrupa los movimientos insurreccionales de las tribus norteafricanas en dos oleadas: 35-20 a.C. y desde 1 d.C. hasta el 6 ó 9 d.C., separadas por un período de paz, considerando una

---

<sup>1197</sup>Gsell, *HAAN.*, VIII, pp. 227-228; Thomasson, *Die Statthalter*, t. II, p. 19, no cree que fuese elegido por Augusto.

<sup>1198</sup>Romanelli, *Storia*, pp. 184-185; Cantarelli, Cosso Cornelio, p. 56, opina que la misión de Léntulo, evidenciaba la incapacidad de los gobernadores senatoriales y la intervención directa de Octavio eligiendo un hombre capaz de finalizar las guerras contra los gétulos. Piensa que no debe formar parte del listado de procónsules del África, puesto que su actuación se ciñe más a la de un legado del emperador como lo fue en tiempos de Claudio la de *M. Licinius Crassus Frugi* (*legatus Ti. Crassus Frugi*).

<sup>1199</sup>*IRT* 301; *AE*, 1940, 68; Romanelli, *Storia*, p. 185; Desanges, *Les territoires*, p. 35, n.1; Le Bohec, *La Troisième*, p. 339, n. 49.

<sup>1200</sup>D.C., LV 28, 2. La traducción inglesa de este texto parece fechar los acontecimientos entre el 6 y el 8 d.C.; Szramkiewicz, *Les Gouverneurs*, p. 144, señala las dos posibilidades, sin inclinarse por ninguna; Le Bohec, *Le proconsulat*, p. 223, también indica las dos fechas aunque parece inclinarse por la última.

<sup>1201</sup>Romanelli, *Storia*, p. 184, n. 4.

<sup>1202</sup>Sobre las fuentes que informan de esta guerra, *vid. infra*, cuando se trate la guerra contra Tacfarinas.

<sup>1203</sup>D.C., LV 28, 4. Esta cita, desarrollada más abajo, no induce a generalizar las sublevaciones durante tanto tiempo.

<sup>1204</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 47-48; Racht, *Rome*, p. 74-75; Berthier, *La Numidie*, p. 99, este autor interpreta un texto de Orosio (*hist.*, VI 21, 18) como que los gétulos y musulamios no permanecieron tranquilos durante los último veinte años del siglo I a.C., ya que informa de que no había posibilidad de entablar una guerra, sino “cazarles como animales”; cada año volvían a territorio romano, donde se dedicaban al pillaje y después se retiraban al cabo de cierto tiempo ante las fuerzas romana y se refugiaban en el desierto donde nadie podía perseguirles; Cantarelli, Cosso Cornelio, pp. 54-56.

hipótesis no demostrable la duración de un estado de guerra permanente desde el 21 a.C.<sup>1205</sup>.

Sin embargo, no es posible descartar que la rapidez y sucesión de guerras y triunfos, fuera producto de una continua y crónica agitación en la provincia, que podía obedecer a movimientos dispersos e inconexos, protagonizados cada vez por un adversario distinto, o a un duelo prolongado con una o varias tribus, como fue el caso de la guerra contra Tacfarinas. Es imposible afirmar, si las diferentes expediciones de los procónsules fueron de carácter ofensivo o defensivo<sup>1206</sup>. Coltelloni-Trannoy puntualiza que estas rebeliones no revistieron ningún carácter independentista y parece indicar, sobre todo para las acaecidas con anterioridad al 20 a.C., que obedecieron a la presión que las poblaciones nómadas ejercieron sobre las zonas controladas por los romanos y sus aliados, que a su vez eran empujados por gentes procedentes del desierto líbico<sup>1207</sup>. En definitiva, se observa que una parte de la historiografía ha defendido a ultranza una pugna sin tregua, entre los romanos y las poblaciones autóctonas, que lucharon por mantener su modo de vida y costumbres. Corriente que generó, como apunta Euzennat<sup>1208</sup>, una reacción radical que defiende una paz entre ambas partes hasta extremos inverosímiles. Finalmente, existe una tercera línea de investigación que calibra en su justa medida los conflictos que pudieron darse entre las tribus norteafricanas y los romanos<sup>1209</sup>.

Las noticias que tenemos sobre los pueblos que se sublevaron, los motivos y el escenario de los hechos, son desconocidas, salvo en tres ocasiones, aunque la información es también en estos casos deficiente. Las reseñas más completas proceden

---

<sup>1205</sup> Le Bohec, *La Troisième*, pp. 338-339.

<sup>1206</sup> Romanelli, *Storia*, p. 176; Benabou, *La résistance*, p. 59.

<sup>1207</sup> Coltelloni-Trannoy., *Le Royaume*, pp. 47-48. Aporta bibliografía sobre los movimientos migratorios en p. 48, n. 1.

<sup>1208</sup> La frontière 1976-83, p. 576.

<sup>1209</sup> Entre los autores que tratan o simplemente plantean esta problemática cabe destacar: Benabou, *La résistance, passim*; Racht, *Rome, passim*; Leveau, *Paysans maures*, pp. 857-871; *idem*, *Paysanneries*, pp. 3-26; *idem*, *Un nouveau témoignage sur la résistance*, pp. 103-110; Speidel, *Africa and Rome: continuous Resistance?*, pp. 337-339; Whittaker, *Land and Labour in North Africa*, p. 331 y ss; Troussset, *Signification d'une frontière*, pp. 931 y ss; Desanges, *Permanence*, p. 77 y ss; Pflaum, *La romanisation*, pp. 55-72, artículo que dio lugar a un debate sobre el concepto de romanización y el grado que alcanzó en África. Algunos de estos autores serán comentados llegado el caso y se citarán otros que se insertan en alguna de las tres corrientes historiográficas citadas. Para una mayor profundización bibliográfica *vid.* Gozalbes, *Roma y las tribus*, pp. 271-302, ofrece un estudio crítico, muy completo, sobre las diferentes tendencias referentes a la romanización del África. Observa muy acertadamente como la escuela francesa y anglosajona están influenciadas por los acontecimientos históricos propios del s. XIX: colonización y descolonización, o expansión norteamericana hacia el oeste del país; *idem*, *Algunas notas*, pp. 33-46; Rhorfi, *La Pax Romana*, pp. 547-566, resume episodios bélicos protagonizados por las tribus *externae*, durante los tres primeros siglos.

de la sublevación del 21-20 a.C., la que finaliza en el 6 d.C., y de la guerra contra Tacfarinas. A pesar del desconocimiento sobre el desarrollo de la campaña de L. Sempronio Atratinio en el 22-21 a.C., Rachet la centra, de manera imprecisa, en las fronteras de la Proconsular y en una parte del territorio mauritano<sup>1210</sup>.

### 3.1- Las Rebeliones.

En este apartado se tratará de reunir la información que se posee sobre las tres sublevaciones en las que se sabe o se ha supuesto, la intervención de Juba II o su hijo Ptolomeo. Es decir, la del año 21-20 a.C., la del año 6 d.C., iniciada probablemente en el año 3 d.C. y la Guerra de Tacfarinas. En cuanto a las dos últimas, observamos que en ocasiones las fuentes califican a los pueblos implicados, tal y como indicaremos más abajo, de ser poco menos que bandas errantes que practicaban el latrocinio y que en el caso del último conflicto bélico, llegaron a constituir un peligro de larga duración cuando un nómada desertor las articuló y adiestró siguiendo la disciplina propia de los romanos. Llegados a este punto y salvando las distancias, no podemos dejar de ver un paralelismo interesante con la descripción etnográfica que Estrabón hace de Iberia y que García Quintela<sup>1211</sup> estudia ampliamente. Este autor ha destacado, precisamente, el bandolerismo como “motivo recurrente” utilizado por las fuentes para describir los pueblos hispanos, así como un pretexto para justificar la intervención militar de Roma<sup>1212</sup>. A pesar de que puede tratarse de una información veraz sobre el modo de vida de algunas sociedades prerromanas del interior peninsular, en las que los guerreros eran el grupo social dominante y su jefe podía enriquecerse con el pillaje, opina que:

*donde Estrabón habla de bandolerismo, entremezclado con alusiones a la guerra, un etnólogo moderno hablaría sólo de guerra, o de belicosidad*<sup>1213</sup>.

En el caso norteafricano, en base a la duración de los enfrentamientos y sus connotaciones, y a la futura introducción de algunos de estos pueblos como *auxilia* en el ejército romano, nos hace pensar que algunos autores clásicos los juzgaron muy por

---

<sup>1210</sup> Rachet, *Rome*, pp. 69-70.

<sup>1211</sup> García Quintela, *Estrabón y la etnografía de Iberia*, pp. 67-112.

<sup>1212</sup> *Idem*, pp. 96-97, especialmente Str., III 3, 5 y 8; 4, 5 y 15.

<sup>1213</sup> *Idem*, pp. 99-100.

debajo de sus posibilidades reales y que la aserción de García Quintela sería igualmente aplicable.

- **Rebelión 21-20 a.C.**

De esta revuelta, sofocada por Cornelio Balbo, encontramos algunas alusiones en Estrabón<sup>1214</sup>, Veleyo Patérculo<sup>1215</sup>, Aurelio Victor<sup>1216</sup>, además del texto de Plinio<sup>1217</sup> que transmite la lista de ciudades, pueblos, montes y ríos que este general incluyó en su desfile triunfal. La identificación de los topónimos que aparecen en Plinio ha sido materia de discusión, dando lugar esta campaña a diferentes teorías sobre su ubicación y desarrollo.

Loth la localizaba en el Sahara Central<sup>1218</sup>, al igual que las expediciones de Séptimo Flaco en el 70 d.C. y Julio Materno en el 86 d.C. Opinaba que el procónsul llegó hasta el Níger atravesando el Tassili n'Ajjer, el Ahaggar y el Adrar de los Iforas, siguiendo una ruta antigua que comunica el Níger con las Sirtes, y cuyo trazado coincide o viene marcado por la presencia de una serie de pinturas rupestres que presentan carros de guerra y caballos gravados o pintados<sup>1219</sup>. Los topónimos que aparecen en el relato de Plinio se repartirían a lo largo de esta ruta en base, fundamentalmente, a las identificaciones fonéticas que hace de *Alasi*, que sería Ilezi, a la entrada del Tassili-Ajjer, *Balsa*, que se correspondería con Abalessa, a la salida del Ahaggar, y *Dasibari flumen*, que opina es el Níger.

Esta hipótesis, comúnmente poco aceptada por la historiografía, ha sido ampliamente rebatida por Desanges<sup>1220</sup>, que al analizar la estructura del texto pliniano, lo encuentra

---

<sup>1214</sup> III 169.

<sup>1215</sup> II 51, 3; Le Bohec, *La Troisième.*, p. 34 y ss, reúne las fuentes literarias greco-latinas referentes a hechos militares norteafricanos. Trata el origen de la información de las mismas y lo acompaña con una nutrida bibliografía. Sobre *Velleius Paterculus*, aunque no lo cita para esta rebelión, informa en p. 37, n. 7, sobre la diversidad de fuentes que utilizó, pero la brevedad y concisión con que cita los hechos le indican que hizo uso de documentos de Estado Mayor o Actas Públicas.

<sup>1216</sup> *Aur. Vict., Caes.*, I 7; Le Bohec, *La Troisième.*, p. 47, n. 119, *de Caesaribus liber* fue redactado hacia el año 360, sus fuentes no son bien conocidas.

<sup>1217</sup> *H.N.*, V 35-38. Plinio utilizó información oficial, *formulae provinciarum*; Desanges, *Pline*, pp. 11-32, hace un comentario crítico sobre las fuentes que éste utilizó; *idem*, *Le triomphe*, p. 18-19, opina que la información oficial es anterior al final del principado de Augusto; Le Bohec, *La Troisième.*, p. 38, considera que Plinio, además, se sirvió de la obra de Agripa.

<sup>1218</sup> Loth, *L'expédition*, pp. 41-83, mapa p. 43. Sobre el posible itinerario de *Balbus* y para los distintos topónimos ver en concreto pp. 53, 55, 66 y ss.

<sup>1219</sup> *Idem*, pp. 41-44, opina que estas pinturas parecen dar a conocer la existencia de guerreros que llevaban plumas en la cabeza e iban armados con un venablo, un escudo redondo y un cuchillo colgando del brazo. Éstos debieron formar parte de poblaciones que partiendo del Fezán y siguiendo una dirección NE-SO se repartieron por toda el área indicada, antiguo territorio de los libios garamantes.

<sup>1220</sup> *Le triomphe*, pp. 5-43 (contiene un mapa); considera insostenibles las propuestas que hace Loth. Presenta en pp. 5-8, una clasificación de los diferentes manuscritos que transmiten el texto de Plinio; p.

dividido en tres partes. La primera presenta una descripción de la región de Fezán y de las ciudades de los garamantes, lo que le permitió a Plinio enlazar con la figura de Balbo, que tomó estas ciudades, y hacer uso de los documentos oficiales que poseía sobre su desfile triunfal, para introducir en el texto una serie de urbes, que no tenían relación con el país de los garamantes o del Fezán. La documentación oficial que utilizó, dataría de finales de época augústea y es opuesta a la tradición histórico-literaria, que sólo retiene el triunfo de Balbo sobre los garamantes. Finalmente, en un tercer momento de su exposición, Plinio retoma a los garamantes<sup>1221</sup>. Desanges rechaza las tres identificaciones de Loth, respecto a *Alasi*, *Balsa* y *Dasibari flumen* y, a partir de sus propuestas<sup>1222</sup>, le da a la campaña de Balbo una orientación geográfica distinta. Ésta alcanzaría la región de Constantina, los alrededores del Hodna y la capital de los garamantes, deduciendo que la mayoría de las ciudades que aparecen en el texto de Plinio están enclavadas en territorio gétulo, al norte del *flumen Nigris* (Oued Djedi)<sup>1223</sup>. Por último, una tercera postura con discrepancias entre sí, defiende que la campaña de Balbo se centró en Libia: en el país de los garamantes, en la región de las Sirtes y en la Cirenaica y, tal vez, en el sur tunecino<sup>1224</sup>. Berthier opina que Desanges se ha dejado llevar por semejanzas toponímicas, cuando sólo tres ciudades tienen una identificación segura: *Sabrata* (Sabratha), *Cidamus* (Ghadamès) y *Garama* (Gérma), todas en territorio libio. En consecuencia, el resto de nombres de pueblos, lugares y ciudades que aparecen en el recorrido de *Balbus* deben situarse también en Libia. Reforzaría esta afirmación el hecho de que el listado de ciudades que Plinio establece, destaquen siete introducidas por la fórmula *oppida continua*, indicativo de que forman un conjunto

---

9, traducción del texto; p.10-11, examina las posibles variantes de los topónimos en cada manuscrito; Romanelli, *Romanorum expeditiones*, pp. 82-84, cita la campaña de Cornelio Balbo y recoge la discusión abierta entre Lhote y Desanges.

<sup>1221</sup>Desanges, *Le triomphe*, pp. 12-13.

<sup>1222</sup>*Idem*, pp.14-15, 20 y ss.

<sup>1223</sup>*Idem*, p. 40; *idem*, *Pline*, pp. 387-394 y 405-410; Coltelloni-Trannoy., *Le Royaume*, pp. 48 y 73, siguiendo a Desanges fija con reservas el límite septentrional de esta guerra en el *oppidum Decri*, que sitúa en el oued Dekri, afluente del Rummel, aunque reconoce que ésta es una zona bastante alejada de los centros neurálgicos de la guerra: la Tripolitana interior, la zona meridional tunecina y el sur del Aurès.

<sup>1224</sup>Berthier, *La Numidie*, p. 94-100, es una contestación a la tesis de Desanges, y se alinea con: Cagnat, *L'armée*, p. 4; Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 164, n. 4; Romanelli, *Storia*, pp. 177-178, 180-181; *idem*, *Romanorum*, pp. 82-86; *idem*, *La campagna di Cornelio Balbo*, p. 429 y ss., y principalmente con la restitución del itinerario de Balbo que hace Ayoub, *The expeditions of Cornelius Balbus (19 B.C.)*; Benabou, *La résistance*, p. 60, sin pronunciarse abiertamente sobre la extensión de la campaña de Balbo, encuentra el estudio de Desanges más adecuado que el de Lhote, pero incide en la prudencia de Romanelli. Por último, es destacable el estudio de Lefranc, *La géologie*, pp. 303-316, que en 1985, en base al análisis geológico que permite el relato de Plinio, centra la expedición de *Balbus* en Libia.



perteneciente a una misma región<sup>1225</sup>. Este autor no duda de que *Balbus* encontró en la parte del Sahara que recorrió, aglomeraciones actualmente desaparecidas y unas tierras mucho menos áridas que las actuales<sup>1226</sup>. El procónsul, desde *Sabrata*, se habría dirigido a *Cidamus*, para después internarse en el desierto hasta el Oued el Shatti y *Debris*; más tarde, atravesando las dunas de Obari, tomaría las ciudades de *Garama* (Gérma) y Sebha, para regresar a *Leptis* por Zizam (valle de Zizamit, al sureste de la Tripolitana) y *Maxalla* (Messalata)<sup>1227</sup>.

Si seguimos la interpretación del texto de Plinio que ha hecho Desanges, *Cornelius Balbus* actuó, al menos, en tres frentes o zonas distintas: la región de Constantina, los alrededores del Hodna y *Garama*, afrontando la misma coalición de pueblos que más tarde se repetiría con ocasión de la guerra de Tacfarinas<sup>1228</sup>. Esta multiplicación de frentes ha sido cuestionada por Berthier que no cree que *Balbus* dispusiese de tiempo suficiente para cubrirlos<sup>1229</sup>. Sobre todo, si se admite que gran parte de las regiones que Desanges involucra en la lucha (Aurès, Hodna, Cabilias) no permiten, por la rudeza del clima, ninguna campaña de invierno como éste proponía. Por tanto, en el tiempo del que dispuso el procónsul, no se podían cubrir los 2200 Km que comportaba la campaña en la Tripolitana, además de las restantes campañas que Desanges emplazaba en un área más occidental. Sólo para la Tripolitana, y a causa de la dificultad de la marcha,

---

<sup>1225</sup>Berthier, *La Numidie*, p. 98. Por el contrario, Desanges, *Le triomphe*, pp.14, 24, 31-32, a excepción de *Balla*, que la fija en la Tripolitana, las otras las sitúa en el norte del Aurès (*Maxalla*=Khenchela), el Hodna (*Baracum*=Barica) y en el sector de *Hippona Regia* (*Zinania*=Cizan); las restantes, *Buluba*, *Alasit* y *Galsa* no están identificadas.

<sup>1226</sup>Berthier, *La Numidie*, p. 99.

<sup>1227</sup>*Idem*, p. 98; Lefranc, *La géologie*, p. 310-311, restablece el itinerario seguido por *Balbus* de manera muy semejante a la de Berthier. El general partiría de *Sabrata*, atravesaría la región de Fezán, que se identifica con el centro de la Hamada al-Hamra, por *Alelen* (cerca de Mizdah?) y *Cilliba* (cerca de Darj?) hasta alcanzar *Cidamus* (Ghadamès). Desde aquí continuaría hasta el país de los garamantes, librando batalla en *Cizania* (Al-Kissan), *Alasit* (Al-Hassi) y *Debris* (Edri?). Después se dirigió directamente a *Garama* (Jarmah) y desde aquí siguió por el este de *Garama* a lo largo del Uadi al-Ajal y el Bwanis. En la conjunción del Bwanis y la extremidad oriental del Shati, los romanos se encaminaron hacia el oeste para someter el Shati oriental. Desde el centro del Shati la expedición se dirigió hacia el norte por cinco posibles itinerarios para alcanzar *Sabrata* un mes más tarde (mapa p. 313). Sobre la importancia estratégica de los *emporía* tripolitanos (*Leptis*, *Oea* y *Sabratha*) como base de las operaciones conducidas por los procónsules de la III Legión Augusta, en época de Augusto y posteriores, contra los garamantes o el resto de cabecillas indígenas que durante el siglo I intranquilizaron la Provincia de África, destacando la campaña de *Balbus*, *vid.*, A. Di Vita, *Gli emporia de Tripolitana*, pp. 515-595, en concreto, pp. 516-529.

<sup>1228</sup>Desanges, *Le triomphe*, p. 40 y 42, reconstruye la posible campaña de *Balbus* a partir de la información que existe sobre las actuaciones de Blaeso contra Tacfarinas; Coltelloni-Trannoy., *Le Royaume*, p.48.

<sup>1229</sup>Según Berthier, *La Numidie*, p. 97, *Balbus* obtiene el cargo en el 21, pero como su predecesor finaliza en julio, sólo le restaba medio año del 21, todo el año 20 y los tres primeros meses del 19 (triumfo= 27 de marzo del 19).

Berthier le atribuye una duración de seis meses, precedida por una larga preparación que le ocuparía todo el invierno 20-19 y la primavera del 19<sup>1230</sup>.

La solución para cubrir el área indicada por Desanges podría ser la expuesta por Raget. Ésta, haciendo uso de la teoría esbozada por aquél, sugiere que *Balbus* dividió sus fuerzas en varias columnas, a fin de controlar las tribus norsaharianas, los musulamios y forzar la neutralidad de las tribus situadas entre Capsa y *Thapsus*. Una columna partiría desde Cartago en dirección oeste hacia *Cirta* y *Sitifis*, al encuentro de los mauros; otro destacamento se dirigiría hacia el suroeste, entre el Chott el-Hodna y las vertientes sur-occidentales del Aurès, con el objetivo de detener las infiltraciones nómadas norsaharianas hacia las mesetas de Constantina y el valle del Muthul; una tercera columna habría vigilado, entre *Ammaedara* y Lambèse, la zona de nomadismo de los musulamios; una cuarta columna, partiendo de los puertos de la Pequeña Sirte habría obligado a las tribus instaladas entre Capsa y *Thapsus*, en el Buzakium, a guardar una estricta neutralidad. De esta cuarta columna, un destacamento dirigido por el propio procónsul se internó hacia el sur, forzando a los garamantes a abrirles las puertas de *Cydamus* y *Garama*<sup>1231</sup>.

Sin embargo, si el escenario de los hechos se centra en la zona propuesta por Berthier, entre otros, resulta incontestable que Balbo obtuviera los ornamentos triunfales por haber vencido, exclusivamente, en la región del Fezán (parte de la Libia situada al sur de Fezán) y a los garamantes<sup>1232</sup>. No tendría cabida la teoría de Desanges, que explica el nombre de este triunfo, no por el área geográfica donde se dieron las campañas, sino por el gusto romántico de los romanos sobre todo aquello que por la lejanía resultaba más misterioso, o por el expreso deseo de ocultar al pueblo romano la debilidad defensiva de la provincia romana y no herir la susceptibilidad de Juba II, que no supo imponer el orden<sup>1233</sup>. Si se acepta la hipótesis de Berthier, sería del todo explicable el que Juba II no interviniese en esta guerra. Ninguna fuente cita la participación del monarca y sus acuñaciones monetarias, para el año en cuestión, no presentan ninguna simbología que pueda relacionarse con esta guerra. Por tanto, dada la dificultad de localización que esta campaña comporta, y aunque no debe descartarse la posibilidad de que existiese una diversidad de frentes que entrañase una división de los efectivos romanos, con actuaciones sincronizadas, como ocurrió posteriormente durante la guerra de Tacfarinas,

---

<sup>1230</sup> *Idem*, pp. 97 y 99.

<sup>1231</sup> Raget, *Rome*, pp. 71-74.

<sup>1232</sup> Plin., *HN.*, V 35-38; Berthier, *La Numidie*, p. 95.

<sup>1233</sup> Desanges, *Le triomphe*, p. 43

se carecen de elementos suficientes para afirmar que el territorio donde en parte ubica esta guerra Desanges, fuese realmente la Mauritania gétula, responsabilidad de Juba, ya que los límites de la misma son bastante imprecisos, tal y como ya se ha indicado más arriba<sup>1234</sup>.

- **Rebelión 6 d.C.**

Con referencia a esta sublevación, Dión Casio indica<sup>1235</sup> que los gétulos irritados contra Juba y viendo al mismo tiempo también como indigno ser gobernados por los romanos, se sublevaron contra su rey, asolaron los países vecinos y mataron a un gran número de romanos enviados contra ellos. Su poder creció hasta tal punto, que su derrota le valió a Cornelio Coso los ornamentos triunfales y el sobrenombre *gaetulicus*<sup>1236</sup>. Floro, por su parte, cita el éxito de Coso Cornelio Léntulo en el 6 d.C. contra los musulamios y los gétulos vecinos de las Sirtes<sup>1237</sup>, que habían invadido el territorio de África y según parece, habían amenazado *Leptis Magna*<sup>1238</sup>. Y por último, Orosio transmite que Coso acantonó a los musulamios y gétulos en un territorio delimitado y los mantuvo fuera de las fronteras romanas<sup>1239</sup>.

Por las citas aludidas y en un intento de armonizarlas, se ha deducido que la revuelta se originó en los confines meridionales de la Provincia de África y de la Mauritania, extendiéndose rápidamente hasta las costas sirticas<sup>1240</sup>, ocasionando una coalición de pueblos, según se desprende en opinión de Desanges, de la cita de Floro. Los gétulos

---

<sup>1234</sup>*Vid. supra*, extensión territorial del reino.

<sup>1235</sup>D.C., LV 28, 3-4: Καὶ Γαίτουλοι τῷ τε Ιούβα τῷ Βασιλεῖ ἀχθόμενοι, καὶ ἅμα ἀπαξιοῦντες μὴ οὐ καὶ αὐτοὶ ὑπὸ τῶν Ρωμαίων ἄρχεσθαι, ἐπανάστησαν αὐτῷ, καὶ τὴν τε πρόσχωρον ἐπόρθησαν καὶ συχνοὺς καὶ τῶν Ρωμαίων ἐπιστρατεύσαντας σφισιν ἀπέκτειναν, τό τε σύμπαν ἐπὶ τοσοῦτον ἐπηυξήθησαν ὥστε Κορνῆλιον Κόσσον τὸν κατεργασάμενόν σφας τιμὰς τε ἐπινικίους καὶ ἐπωνυμίαν ἀπ' αὐτῶν λαβεῖν.

<sup>1236</sup>Gsell, *HAAN*, VIII, p. 227, n. 4; Le Bohec, *La Troisième*, p. 43, n. 80 y 82, resume las diferentes teorías sobre las fuentes de las que se sirvió Dión Casio. Por su parte subraya la diversidad de documentación que utilizó y supone que conoció la obra perdida de Cn. Cornelio Léntulo que cita los éxitos de su padre, Coso Cornelio Léntulo.

<sup>1237</sup>Flor., II 31: *Haec ad septentrionem: sub meridiano tumultuatum magis quam bellatum est. Musulamios atque Gaetulios accolos Syrtium Cosso duce compescuit [Augustus]; unde illi Gaetulici nomen latius quam ipsa victoria*; Gsell, *HAAN*, VIII, p. 228, n. 2; Le Bohec, *La Troisième*, pp. 34, 41, 42 y 339, opina que la brevedad de Floro al citar los acontecimientos norteafricanos en época de Augusto sugiere que ha utilizado documentos oficiales. Señala que estos hechos son calificados por Floro de revueltas y no de guerras, no obstante la epigrafía atestigua que se trata de guerras, remite a Romanelli, *Tre iscrizioni*, pp. 99-118.

<sup>1238</sup>*IRT* 301; Romanelli, *Epigraphica*, 1939, I p. 99=AE, 1940, 68; Romanelli, *Storia*, p. 185; Desanges, *Les territoires*, p. 35, n.1; Le Bohec, *La Troisième*, p. 339, n. 49.

<sup>1239</sup>Oros., *hist.*, VI 21, 18: *Gaetulios latius vagantes*; Gsell, *HAAN*, VIII, 228, n. 2; Le Bohec, *La Troisième*, pp. 34 y 51, piensa que Orosio utilizó la misma fuente que Floro, que es desconocida.

<sup>1240</sup>Rachet, *Rome*, p. 76; Romanelli, *Storia*, p. 185; Le Bohec, *La Troisième*, p. 339; Benabou, *La Résistance*, p. 64; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 49.

vecinos de las Sirtes, serían los cinitios y los musulamios<sup>1241</sup>. Racht, en base a la misma fuente, además de los mauros y musulamios, opina que se produjo la unión de una decena de tribus nómadas y seminómadas instaladas a lo largo del litoral mediterráneo, entre *Thenae* y Aras de los Filenos: *Cinithii* (cinitios), *Zauekes*, *Guzantes*, *Maxues*, *Ausees*, *Makhlues*, *Lotophages*, *Amantes*, *Makaeómaces*, *Gindanes* y *Cisippades*<sup>1242</sup>.

Se desconoce cómo llevó a cabo su campaña el general romano en el 6 d.C., o qué estrategia se siguió para sofocar tal rebelión. Tampoco se sabe cómo actuaron los insurrectos. Cagnat, a partir del aludido texto de Orosio, llegó a deducir que los gétulos y los musulamios no tenían otra táctica que la de esparcirse en bandas errantes<sup>1243</sup>, opinión de la que disiente Benabou, ya que el pasaje de este autor se refiere a su calidad de vida como nómadas vecinos del territorio romano y no a su táctica militar<sup>1244</sup>.

En cuanto a la colaboración de Juba en la resolución de esta rebelión, no existe duda alguna, ya que al igual que al procónsul, se le decretaron los ornamentos triunfales<sup>1245</sup>. Ello, en opinión de Benabou y Coltelloni-Trannoy, como recompensa por secundar a Léntulo con el aporte de tropas<sup>1246</sup>, como correspondía a un monarca socio y amigo. Coltelloni-Trannoy, sabiendo según indicaba Dión Casio, que el origen de esta sublevación se centró en los confines del reino mauritano, para acto seguido desplazarse con gran virulencia por la zona meridional de la provincia de África hasta las Sirtes, sugiere que es muy probable que Juba centrara sus actuaciones militares en su reino<sup>1247</sup>, cuyo éxito está plasmado en las acuñaciones monetarias del año XXXI y XXXII de su reinado, que llevan en el reverso la Victoria<sup>1248</sup>; mientras, el procónsul actuaría en la zona de las Sirtes, asistido sin duda por contingente mauro. No obstante, a partir del testimonio de Dión Casio y Orosio, tanto Desanges como Coltelloni-Trannoy, encuentran que Léntulo intervino también en la zona occidental del conflicto, ya que acantonó a los gétulos fuera del territorio romano, que según estos autores no puede

---

<sup>1241</sup>Desanges, *Le triomphe*, p. 42.

<sup>1242</sup>Racht, *Rome*, p. 76.

<sup>1243</sup>Oros., *hist.*, VI 21, 18; Cagnat, *L'Armée*, p. 7.

<sup>1244</sup>Benabou, *La résistance*, p. 63.

<sup>1245</sup>Mazard, *CNNM.*, p. 88, n° 193-195= el reverso presenta un cetro y corona; la n° 195 además introduce un símbolo de Isis. Las dos primeras datan del año XXXI de su reinado = 6/7 d.C. La última no está fechada.

<sup>1246</sup>Benabou, *La résistance*, p. 64; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 49-50.

<sup>1247</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 49-50.

<sup>1248</sup>Mazard, *CNNM.*, para el año XXXI (6 d.C.) de su reinado: p. 89, n° 196-198; p. 104, n° 282 (resulta problemática. Mazard en su descripción del reverso cita el año 31; el diseño del mismo ofrece dudas entre 31 y 40; Colt-Trann, p. 50 n. 13, parece citarla para el año 40 de su reinado). Año XXXII (7 d.C.): p. 89, n° 200-201. Nótese que la n° 199 que según Mazard, data del mismo año, el boceto reproduce el año 42.

tratarse de la Getulia sirtica sino de la frontera mauritana. Este acantonamiento sería un acto político y administrativo, fruto de la voluntad de Léntulo; medida que probaría que aunque las tribus pertenecían, en principio, al reino, su sumisión dependía tanto del procónsul como del soberano<sup>1249</sup>.

Sin embargo, en nuestra opinión, la cita de Orosio podría también interpretarse como que los insurrectos fueron rechazados fuera de las fronteras romanas y por extensión debe entenderse que también del reino mauritano, de lo contrario las victorias que acuñó Juba no tenían razón de existir. Probablemente, lo que trató de indicar Orosio fue que la sublevación fue vencida porque la posible coalición de pueblos fue destruida y se reubicó a cada uno de ellos en su territorio, fuera de los límites romanos y mauritanos. Los gétulos, súbditos de Juba, serían dominados, no desplazados hacia otras tierras. Por otro lado, la obtención de los ornamentos triunfales por parte de Juba, nos invita a pensar que la actuación de este monarca fue meritoria y no debió limitarse a un mero aporte de tropas, como era su misión. Quizás intervino personalmente fuera de su reino, colaborando activamente a finalizar el conflicto.

- **Guerra de Tacfarinas (17-24 d.C).**

Con respecto a la guerra de Tacfarinas<sup>1250</sup>, sabemos que los musulamios, calificados por Tácito como pueblo poderoso, situado junto a los desiertos del África y que por entonces no habitaba todavía en ciudades, tomaron las armas y arrastraron a la guerra a sus vecinos los mauros, dirigidos por Mazipa, que con sus tropas ligeras llevó a todas partes el incendio, la muerte y el terror<sup>1251</sup>. También se unieron los cinitios (*Cinithii*), nación nada desdeñable<sup>1252</sup>, contando además con el apoyo de los garamantes, que actuaron como receptores del botín<sup>1253</sup>.

Tacfarinas, nómada desertor de las tropas auxiliares romanas<sup>1254</sup>, acaudilló en principio a una serie de bandas errabundas y desarticuladas, para posteriormente organizar un

---

<sup>1249</sup>D.C., LV 28, 3-4; Oro., *hist.*, VI 21, 18; Desanges, *Le territoire*, p. 36; Coltelloni-Trannoy., *Le Royaume*, p. 49.

<sup>1250</sup>La principal fuente para el estudio de esta guerra la constituye Tac., *Ann.*, II 52; III 20-21; 32 y 73-74; IV 23-26. También se encuentra alguna breve alusión en Aur. Vict., *Caes.*, II 3: *compressaque Gaetulorum latrocinia, quae, Tacfarinate duce, passim proruperant*; en PS. Aur. Vict., *Epit.* II 8: *Gaetulorum latrocinia repressit*; Vell., II 125, 5 (cita los ornamentos triunfales obtenidos por *Blaesus* por su actuación en África) y 129, 4.

<sup>1251</sup>Tac., *Ann.*, II 52, 2.

<sup>1252</sup>*Idem*, II 52, 3.

<sup>1253</sup>*Idem*, IV 23, 3 y 26, 3.

<sup>1254</sup>*Idem*, III 73, 1.

ejército al modo romano<sup>1255</sup>. La formación recibida y el propio desarrollo de la guerra, tuvo como consecuencia la aparición de cualidades militares en la *gens* de los musulamios, que posiblemente no poseían con anterioridad. Tacfarinas les enseñó el arte militar, sometiéndolos a disciplina, organizándolos en destacamentos y en pelotones (*uexilla et turmae*) y entrenándolos en la maniobra<sup>1256</sup>. Por ello, cuando Roma consiguió someterlos, no dudó en aprovechar su experiencia militar, reclutando entre ellos tropas auxiliares. A partir de la recopilación de 11 textos, fundamentalmente diplomas militares y epitafios, Lassère deduce que la *cohors Musulamiorum* fue creada entre el 24 y el 63. Probablemente alrededor del 24, en la medida en que los musulamios se someterían en función de un *foedus* al reclutamiento de soldados, o bien más tarde, bajo el reinado de Claudio, generando el tercer levantamiento de los musulamios en los primeros años del reinado de este emperador, tumulto del que se tiene poca información<sup>1257</sup>.

La duración de esta guerra, comparable a la conquista de la Galia, debió impresionar a los romanos hasta el punto de organizar, en opinión de Rachet, un partido por la paz<sup>1258</sup>, aunque Lassère no lo cree probable<sup>1259</sup>. Los enfrentamientos se prolongaron a lo largo de siete años y se resolvieron con cuatro campañas que los generales romanos dirigieron contra las ofensivas de Tacfarinas.

Sirago opina que cuando el jefe nómada se decidió al encuentro frontal contaría con un efectivo superior a los 10 000 soldados. En general, debió sentirse fuerte, rico en medios, hombres y secuaces, para poder concebir la actuación en aquel plano. Debió controlar todas las pistas caravaneras que conducían a las provincias romanas y sentirse apoyado por grandes *nationes*: musulamios, mauros que escapaban de su rey<sup>1260</sup>, garamantes, que recogían y reciclaban el botín<sup>1261</sup> y que demostraron tener un doble juego ya que no deseando una hostilidad abierta con los romanos, terminada la guerra

---

<sup>1255</sup> *Idem*, II 52, 2 y III 21, 5; Gsell, *HAAN*, VIII, pp. 229-230; Romanelli, *Storia*, p. 175 y ss; Rachet, *Rome*, pp. 82, 85-87; Sirago, Tacfarinas, p. 201, opina que Tacfarinas abandonó el ejército para comandar gente que ya se había sublevado; Lassère, *Le recrutement*, p. 300, coincide aproximadamente con Sirago, ya que señala que ningún texto evidencia la existencia entre los musulamios de un jefe nacional, buscándolo fuera de su comunidad cuando se iniciaron los conflictos; Gonzales, *La révolte*, pp. 947-958.

<sup>1256</sup> Lassère, *Le recrutement*, pp. 299-300.

<sup>1257</sup> *Idem*, pp. 300-304. Sobre el levantamiento en época de Claudio: D.C., LX 9, 6; Lassère, *Les Afri et l'armée romaine*, pp. 177-188.

<sup>1258</sup> Rachet, *Rome*, p. 105.

<sup>1259</sup> Lassère, *Le recrutement*, p. 300, n. 1.

<sup>1260</sup> Tac., *Ann*, IV, 23: (...) *auctus Maurorum auxiliis, qui, Ptolemaeo Iubae filio iuventa incurioso, libertos regios et servilia imperia bello mutaverant.*

<sup>1261</sup> *Idem*: *Erat illi praedarum receptor ac socius populandi rex Garamantum, non ut cum exercitu incederet, sed missis levibus copiis.*

fueron los primeros en enviar embajadores a Roma con ofertas de *amicitia*<sup>1262</sup>. Por último, Tacfarinas contaba con un gran número de miserables que habitaban las mismas provincias<sup>1263</sup>.

La primera campaña, de la que no se tiene mayor información, fue llevada a cabo por M. Furio Camilo, gobernador de la Provincia de África en el 17-18 d.C., obteniendo por sus méritos los ornamentos triunfales<sup>1264</sup>. Posteriormente le sucedió en el cargo L. Apronio, desde el 18 al año 21<sup>1265</sup>. En principio, Tacfarinas consiguió sitiar una cohorte romana en un *castra* situado en los alrededores del río *Pagyda*, cuya ubicación se desconoce<sup>1266</sup>, pero finalmente fue vencido en *Thala*<sup>1267</sup>, la actual Thala, situada a poca distancia de Haïdra<sup>1268</sup>. Esta victoria le valió los ornamentos triunfales al procónsul y la obtención del *septemviratus epulonum* para su hijo L. Apronio Caesiano, por haber hecho retroceder a los nómadas hacia el desierto<sup>1269</sup>. En tercer lugar, el encargado de hacer frente a Tacfarinas fue Junio Blaeso, que permaneció en el cargo desde el 21 al 23 y que, al igual que sus predecesores, también fue honrado con los ornamentos triunfales y el título de *imperator*<sup>1270</sup>. La estrategia de este general consistió en construir una serie

---

<sup>1262</sup>*Idem*, IV, 26; Sirago, Tacfarinas, p. 204, n. 18; Rebuffat, Au-delà, p. 502, fig. 6, señala como siglos después había evolucionado las relaciones de cooperación entre los gámatas y los romanos. Para este autor prueba de ello sería la expedición de Julio Materno al país de Agysimba, al sur de la Tripolitana; el mausoleo de *Garama*, que parece símbolo de una simbiosis, ya que o bien se trataba de un romano que habitaba en la zona o bien de un autóctono romanizado y por último la información que ha proporcionado Bu Njem; Rebuffat *et alii*, Bu Njem, pp. 49-137.

<sup>1263</sup>Tac., *Ann.*, III 23; Sirago, Tacfarinas, p. 204.

<sup>1264</sup>Tac., *Ann.*, II 52, 1 y 8-10; III 20, 1; Le Bohec., *La Troisième*, p. 345, n. 114; Rachtet, *Rome*, p. 91, supone que las luchas se desarrollaron en el corazón del país de los musulamios durante el verano del 17; *idem*, p. 92, puntualiza que el triunfo de Furio se celebraría hacia finales del año 17 y no el 26 de mayo como opina L. Homo.

<sup>1265</sup>Según Rachtet, *Rome*, p. 95, Apronio permaneció en Cartago tres años y sus actuaciones corresponden al año 20 y no al 18 como indica Tácito.

<sup>1266</sup>Tac., *Ann.*, III 20, 1-4; Rachtet, *Rome*, p. 98, opina que se trataría de un *castellum* o pequeño fuerte situado en los confines del África Proconsular, constituyendo un primer esbozo del *limes*, o bien una modesta plaza fuerte en la retaguardia de la línea de defensa, aún embrionaria, del territorio romano que fueron antiguos territorios de recorrido de los musulamios. Tal vez se situaba este emplazamiento al sur de *Thala*.

<sup>1267</sup>Tac., *Ann.*, III 21, 2-4; Berthier, *La Numidie*, p. 104, se han descubierto inscripciones militares, anteriores al período flavio, lo que hace suponer que existía en ese lugar una guarnición en la primera mitad del siglo I; Cagnat, *L'armée*, p. 152, también da a conocer otra *Thala* en el sur, en un lugar indeterminado entre Gafsa y Gabes.

<sup>1268</sup>Referente a las tácticas que utiliza Tacfarinas en el transcurso del año 20, ver Rachtet, *Rome*, p. 97-102.

<sup>1269</sup>Tac., *Ann.*, III 21, 5. Para las diferentes hipótesis sobre la titulación de Apronio Caesiano ver Le Bohec, *La Troisième*, p. 345, n. 119.

<sup>1270</sup>Tac., *Ann.*, III 35 y 72; Vell., II 125, 5; Rachtet, *Rome*, pp. 103-104, 112, Blaeso, designado por Tiberio en el 21, fue prorrogado en el cargo en enero del 22 (Tac., *Ann.*, III 58). Fue en su segundo año cuando recibió el triunfo por sus éxitos, celebrado en junio del 23 (*idem*, III 74, 5-6). Por tanto la campaña del 21 se limitaría a unas razias por parte de Tacfarinas y a una serie de reacciones romanas.

de *castella in limine belli* y en dividir sus efectivos en tres columnas<sup>1271</sup>. Una, a cargo del legado Cornelio Escipión, cubría *Leptis*<sup>1272</sup> y cortaba las comunicaciones con la retaguardia hacia el país de los garamantes; la segunda, dirigida por el propio hijo de Blaeso, defendió *Cirta* y los *pagi Cirtensium*. Por último, Blaeso, entre ambos puntos y con la élite de sus tropas, había establecido una serie de fortines en lugares estratégicos, cercando por todas partes al enemigo<sup>1273</sup>. El objetivo, según Desanges, era desactivar la acción conjunta de los cinitios, encargados de cortar las comunicaciones romanas con *Leptis*, musulamios y garamantes<sup>1274</sup>.

La amplitud de esta campaña ha sido cuestionada por Berthier. Comúnmente *Cirta* ha sido identificada con Constantina (*Col. Cirta Sittianorum*), pero Berthier la atribuye a Le Kef (*Cirta, Col. Siccensium*) a 300 Km de la primera. Los romanos no disponían de suficientes efectivos como para controlar un frente con semejante longitud (*Cirta*-Pequeña Sirte). Por el contrario, la distancia entre Le Kef y la Pequeña Sirte, es razonable y el *limes Ammaedara-Tacapes*, se convierte en la arteria vital de las operaciones. Los *pagi Cirtensium* se explicarían de varias maneras: podrían ser unos enclaves que rodeaban la ciudad de *Cirta*; aunque también antiguos distritos del reino de Numidia o unas instalaciones de colonos sobre el antiguo territorio de ciudades indígenas con cuya población vivían en simbiosis. Estos *pagi* podían ser amenazados perfectamente por los musulamios, ya que el límite septentrional de su territorio, tal y como lo indica una inscripción hallada en Madaura<sup>1275</sup>, es vecino a Le Kef<sup>1276</sup>.

---

<sup>1271</sup>Tac., *Ann.*, III 74, 1-2; Rachtet, *Rome*, p. 109-111; Le Bohec, *La Troisième*, p. 345, n.123, opina que fue Tiberio quien inspiró estas medidas.

<sup>1272</sup>Tácito no especifica de que *Leptis* se trata. No obstante Bethier, *La Numidie*, p. 105, da por sentado que es *Leptis Minor*; Le Bohec, *La Troisième*, p. 345, entiende *Lepcis Magna* sin dar mayor explicación. Posiblemente haya influido en su afirmación que el final de la guerra fue celebrado en *Leptis Magna* y Trípoli con una inscripción: *A.E.*, 1961, 107 y 108 respectivamente, ver n. 130 del autor; Desanges, *Le triomphe*, p. 42, no se pronuncia.

<sup>1273</sup>Le Bohec, *La Troisième*, p. 345, parece indicar que Blaeso cubriría exclusivamente Haïdra.

<sup>1274</sup>Desanges, *Le triomphe*, p. 42.

<sup>1275</sup>*I.L. Alg.*, I, 2829.

<sup>1276</sup>Berthier, *La Numidie*, p. 105; Berthier *et alii*, *Le Bellum Jugurthinum*, pp. 58, 132, 134; Desanges, *La Cirta* de Salluste pp. 133-135, expone de manera breve y concisa tres razones por las que *Cirta* debe seguir identificándose con Constantine y no con Le Kef. En primer lugar relaciona dos párrafos de Minucio Félix (*Octavius*, IX 6 y XXXI 1-2), por los que se sabe que Frontón, preceptor de Marco Aurelio y Vero, era originario de *Cirta* y compatriota de Cecilio, acusador de la incestuosidad de los cristianos en sus banquetes. En segundo lugar, Frontón (*Ad amicos*, II 11) recoge una carta dirigida a los triunviros y decuriones de una ciudad cuyo nombre se desconoce, pero que tienen en común con Frontón su patria. En esta carta también se les exhorta a los triunviros a que escojan como patrón a Servilio Silano, oriundo de *Hippo Regio*, ciudad vecina y amiga. Es sabido que la confederación cirtense fue gobernada por un triunvirato (*I.L. Alg.*, II 1, p. 40), mientras que Le Kef lo fue por duoviros, sobre todo bajo el principado de Marco Aurelio y Vero (*CIL.*, VIII 1641) y que los territorios de *Cirta* (Constantine) e *Hippo Regius* eran conlindantes. Por último, Desanges señala que Frontón hace referencia en dos ocasiones a la *Cirta* de la



El 23 de julio, siendo procónsul P. Cornelio Dolabela (23-24 d.C.), Tacfarinas se manifestó de nuevo. Aquél, sabiendo que era imposible destruir un enemigo huidizo con una tropa pesada y marchando al unísono, reclamó la ayuda del rey Ptolomeo de Mauritania, retomando además la táctica de Blaeso. Dividió su ejército en cuatro columnas, que confió a sus lugartenientes y tribunos. Los pequeños destacamentos encargados de hacer incursiones rápidas, fueron dirigidos por oficiales mauros especialistas en la práctica de la guerrilla<sup>1277</sup>. Durante este tiempo, Tacfarinas sitió *Thubuscum*<sup>1278</sup> sin mayor éxito ya que acabó huyendo y buscando refugio en *Auzea*<sup>1279</sup>, donde se suicidó<sup>1280</sup>. Dolabela no fue recompensado con los ornamentos triunfales; en cambio a Ptolomeo, renovando una antigua usanza, se le transmitió a través de un delegado senatorial, el bastón de marfil, la toga bordada y se le saludó con el título de rey aliado y amigo del pueblo romano<sup>1281</sup>.

Tal y como indica Tácito<sup>1282</sup>, la amplitud de la revuelta fue considerable, pero no abarcó toda el África del norte, desde las costas atlánticas a la Pequeña Sirte, como opinan algunos autores<sup>1283</sup>. Delimitar con precisión el escenario de la guerra resulta difícil, pero a juzgar por los pueblos que intervinieron en la misma: musulamios, cinitios, mauros<sup>1284</sup> y garamantes, resulta evidente que ésta se desarrollaría al sur y al oeste de la Provincia de África<sup>1285</sup>. A pesar de ello, dependiendo de la identificación que se haga de *Leptis*, *Cirta* y *Auzia*, la zona del conflicto puede ser más o menos amplia. Es remarcable

---

guerra de Yugurta, por lo que hay que descartar que Le Kef pudiese ser denominada durante el Alto Imperio como *Cirta*, tal y como afirma Berthier.

<sup>1277</sup>Tac., *Ann.*, IV 24; Rachet, *Rome*, pp. 114-116, 120-121.

<sup>1278</sup>Tac., *Ann.*, IV 24, 1; Syme, Tacfarinas, *passim*, la identifica con *Thubursicu Numidarum* (Khamissa), próxima a Madaura, zanjando la polémica sobre su ubicación; Berthier, *La Numidie*, p. 105-106, acepta la propuesta de Syme.

<sup>1279</sup>Tac., *Ann.*, IV 25, 1 y 7, *castellum semirutum cui nomen Auzea*. Para Cagnat, *L'armée* p. 21; Romanelli, *Storia*, p. 240, n. 2; Desanges, *Les Territoires*, p. 37; *idem*, *Le triomphe*, p. 33, se trata de *Auzia* (Aumale). Por el contrario para Berthier, *La Numidie*, p. 106, opina que es *Aubuzza* (Henchir Jezza) a 75 Km de Khamisa y no Aumale, que dista de Khamisa 400 Km; Rachet, *Rome*, pp.120-121, tampoco está de acuerdo en que sea Aumale y supone que debe situarse más al este, en la zona habitual de operaciones de Tacfarinas, en el oriente de Numidia.

<sup>1280</sup>Tac., *Ann.*, IV 25, relata el suicidio.

<sup>1281</sup>*Idem*, IV 26.

<sup>1282</sup>*Idem*, II 52, y III 20.

<sup>1283</sup>Rachet, *Rome*, p. 87; Romanelli, *Sotoria*, p. 228.

<sup>1284</sup>para Le Bohec, *La Troisième*, p. 344, n. 105, estos tres son calificados como gétulos en *CIL*, X 7257=D., 939, inscripción que cita las gestas del procónsul L. Apronio y su hijo: [*L. Apronius L. f. Caesianus*] *us VIIvir [epulonum] / [A patre hic missus Libyae procon]sule bella / [prospera dum pugnat, cecidit Maurus]ius hostis. / filius Aproni maio[r quam nomine factis] / Gaetulas gentes q[uod dedit ipse fugae]*

<sup>1285</sup>Le Bohec, *La Troisième*, p. 343-344.

como Berthier<sup>1286</sup> le concede a esta guerra un escenario bastante restringido, centrándola en el territorio de los musulamios, de Madaura a *Thelepte*, de los cinitios y con puntos de apoyo en el Aurès-Nemetcha y en el sur tunecino<sup>1287</sup>. La intervención de los reyes mauritanos en esta guerra, está atestiguada por las fuentes literarias y numismáticas. La aportación de tropas por parte de estos monarcas parece haberse dado, al menos, en dos momentos diferentes. Según Tácito, durante la primera campaña Furio Camilo contaba con la III Legión Augusta y los aliados<sup>1288</sup>, que Rachet interpreta como contingente mauro enviado por Juba. Ésta estimó el aporte, para esta ocasión, en unos tres o cuatro mil hombres<sup>1289</sup>. Posteriormente, Dolabela, procónsul entre el 23-24 d.C., desasistido del refuerzo de la IX Hispana<sup>1290</sup>, con el que habían contado Apronio y Blaeso, solicitó la ayuda de Ptolomeo<sup>1291</sup>.

Nuevamente, a lo largo de esta guerra, resurgieron emisiones monetales donde aparecía la Victoria asociada a Juba en los años 17, 18, 21 y 23 d.C.<sup>1292</sup> y los ornamentos triunfales a Ptolomeo<sup>1293</sup> en la última fase de la contienda. Por su parte, Le Bohec<sup>1294</sup> encuentra una correspondencia y un ritmo entre los triunfos de los procónsules romanos y las emisiones monetales de los reyes mauritanos con la victoria. Las acuñaciones de los años 43 de su reinado (año 18-19)<sup>1295</sup> coincidirían con la 1ª campaña (año 17); las del año 46 de su reinado (21-22) con la 2ª campaña (año 20); las del año 48 de su reinado (23-24), con la 3ª campaña (año 22). Juba, en este caso, emitiría la Victoria con

---

<sup>1286</sup>La *Numidie, passim*, intenta demostrar que la extensión territorial del antiguo reino de Numidia se encierra en el interior de los límites de la actual Túnez y la parte oriental de Argelia. Escenario éste, de las guerras y campañas más importantes que caracterizan la conquista romana del territorio.

<sup>1287</sup>*Idem*, p. 106 y mapa nº 4, p.102.

<sup>1288</sup>Tac., *Ann.*, II 52, 3.

<sup>1289</sup>Rachet, *Rome*, p. 90-92, Roma dispondría de unos 15 ó 16 000 hombres; Sirago, Tacfarinas, p. 200, rebaja la cifra a 10 000 hombres.

<sup>1290</sup>Tac., *Ann.*, III 9, hacia mediados de Abril del 20, la IX Legión Hispana se encontraba en ruta hacia la Proconsular. Rachet, *Rome*, p. 96; Sirago, Tacfarinas, p. 200, supone que Apronio contó con los mismos efectivos que Camilo y Blaeso, los refuerzos de la IX Hispana. Los romanos tendrían en su haber unos 15 000 hombres.

<sup>1291</sup>Tac., *Ann.*, IV 26.

<sup>1292</sup>Mazard, *CNNM*, en plata: p. 89 nº 199-201, el autor las data R XXXII, los diseños reproducen año XXXXII (17 d.C.); p. 89-90, nº 202-203, año XXXXIII (18 d.C.); en bronce: p. 105, nº 284, año XXXXIII (18 d.C.); nº 285-287, año XXXXVI (21 d.C.), la nº 287 *bis* datación incompleta XXXX.; p. 106, nº 288 año, XXXXVIII (23 d.C.); nº 289, fecha ilegible, pero observa Mazard que el retrato de Juba es uno de los pocos que parecen reflejar su ancianidad; además p. 77 nº 133, Mazard le atribuye año XXXII y el diseño reproduce XXXXII.

<sup>1293</sup>Mazard, *CNNM*, p. 135, nº 440-450. Esta simbología se repite en las acuñaciones de plata desde el año V de su reinado hasta el XVII, a excepción del año XI y XIV, ver nº 441-450 (¿mera repetición del tipo acuñado en el año V?); *idem*, p. 127, Juba muere en el 23 d.C., Ptolomeo es asociado a la corona en el año 20 d.C. y Roma le reconoce como rey, en el IV año de su reinado. Ninguna moneda anterior al año V lleva las insignias de la realeza. La serie de Ptolomeo debe contarse desde el año 20 d.C.

<sup>1294</sup>La *Trosième*, p. 345.

<sup>1295</sup>Le Bohec, señala exclusivamente la nº 283 y 284 del *CNNM* de Mazard; la primera no se corresponde (año 40).

posterioridad a la campaña efectuada por el procónsul, y coincidiendo con el año de la celebración del triunfo proconsular. Aunque es una teoría muy atrayente y perfectamente aceptable, la existencia de unos bronce de Juba con la Victoria, correspondiente al año XL de su reinado<sup>1296</sup>, es decir año 15 d.C, interpretados por Desanges como un éxito militar de este monarca sobre súbditos suyos, puesto que la guerra contra Tacfarinas aún no había comenzado<sup>1297</sup>, hacen cuestionar la exposición de Le Bohec. En nuestra opinión, el conjunto de acuñaciones parece aludir a una serie de campañas exitosas, que tanto Juba como Ptolomeo llevaron a cabo en su reino o territorio limítrofe al mismo, contra unas tribus que lo amenazaban. Cuando los musulamios declararon la guerra a los romanos, posiblemente en el reino de Juba ya existía cierto malestar, según se desprende de las acuñaciones del año 15 d.C., cuya causa no es precisada en ninguna fuente<sup>1298</sup>. Agitación, probablemente encabezada por Mazipa, que favoreció la captación de estas gentes por Tacfarinas y su apoyo a lo largo de la guerra<sup>1299</sup>. Estos hechos llevarían, de nuevo, a una serie de campañas paralelas o simultáneas dirigidas por los generales romanos y los monarcas mauritanos, en defensa de sus respectivos territorios. La división de los campos de batalla o más bien la coetaneidad de operaciones maurus y romanas, quizás explicaría la llegada de la IX Legión Hispana. Su presencia no debe entenderse como una falta de operatividad de Juba, que no sostuvo adecuadamente a las fuerzas romanas, sino que por el contrario, pudo obedecer a un recrudecimiento de la guerra en el período central de la misma, que afectaba igualmente al reino mauritano. Juba centró sus esfuerzos en proteger Mauritania<sup>1300</sup>, lo que hizo que necesitara todos sus efectivos en su reino. Medida exitosa a juzgar por sus acuñaciones monetarias. Una vez sofocada la rebelión en sus territorios, Ptolomeo, tras la muerte de Juba, y a pesar de que una parte de sus súbditos seguían secundando a Tacfarinas mostrando así su descontento con su rey por haber

---

<sup>1296</sup>Mazard, *CNNM*, p. 104, n° 283; la n° 287 bis, es datada por Desanges, *Les territoires*, p. 37, del año XL. Este autor opina que no puede ser una reutilización de las emisiones de los años XXXI y XXXII, ya que durante siete años este tipo no había circulado.

<sup>1297</sup>Desanges, *Les territoires*, p. 37; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 50.

<sup>1298</sup>Desanges, *Les territoires*, p. 37-38; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 50. Estas revueltas mauritanas, que han precedido la guerra de Tacfarinas, han sido ocasionadas por la apertura de la ruta *Ammaedara-Capsa-Tacape* en el 14 d.C. Aunque Desanges también encuentra posible que la apertura de la misma sea consecuencia de estas revueltas.

<sup>1299</sup>Le Bohec, *La Troisième*, p. 343, por el contrario opina que los primeros en sublevarse fueron los mauros y no los musulamios; Benabou, *La résistance*, p. 78, la guerra de Tacfarinas ha sido preparada por los musulamios a través de una intensa actividad diplomática.

<sup>1300</sup>Rachet, *Rome*, p. 111, sigue a Cagnat, *L'armée*, p. 18.

hecho dejación del gobierno en manos de los libertos reales<sup>1301</sup>, estuvo en condiciones de paliar con la aportación de efectivos el vacío de tropas que dejó la retirada de la IX Hispana<sup>1302</sup>, reclamada en Panonia. Por tanto, resulta difícil aceptar que Ptolomeo debiese su supervivencia a la III Legión Augusta, tal y como afirma Le Bohec<sup>1303</sup>. Las revueltas habidas en este reino no fueron motivo suficiente para que Juba se tambaleara en el trono, ni tampoco su hijo Ptolomeo. Los dos estuvieron en condiciones de aportar tropas, tanto al principio como en la última etapa de la guerra<sup>1304</sup>. La concesión de los ornamentos triunfales a Ptolomeo y no a Dolabela, conlleva a cuestionar la habilidad militar del general, a pesar de las explicaciones ofrecidas por Tácito. Éste indica que Tiberio se los negó para no empañar la gloria de Blaeso, tío de Sajano, prefecto del pretorio de Tiberio<sup>1305</sup>. Por otro lado, Devillers considera que Tácito, en tanto que defensor de la nobleza senatorial, y crítico con Tiberio, trató esta guerra, acaecida en una provincia senatorial, como un tema de política interior, y no por su interés militar, reflejando la relación entre el Emperador y el Senado<sup>1306</sup>. En la misma línea, Le Bohec, considera que este conflicto exagerado por patriotismo y última gesta de la nobleza senatorial, fue alargado por Tiberio con la finalidad de demostrar la incapacidad militar de los senadores<sup>1307</sup>. Por tanto, ante la posible negligencia de esta nobleza senatorial, creemos que debe valorarse la importancia de Ptolomeo en la finalización de la contienda. Los honores que le concedieron, no debieron ser a causa de una mera

---

<sup>1301</sup>Tac., *Ann.*, IV 23: [...] *adhuc raptabat Africam Tacfarinas, auctus maurorum auxiliis, qui, Ptolemaeo, Iubae filio, iuuenta incurioso, libertos regios et servilia imperia bello mutauerant*; Rachtel, *Rome*, p. 115, sigue a Tácito para explicar la sublevación de los súbditos de Ptolomeo y su apoyo a las tribus insumisas. Los mauros sublevados entendían que la lucha contra Roma equivalía a enfrentarse con Ptolomeo, aliado de Roma y fiel a su política. Esta cita, en nuestra opinión, tiene que ser tomada con reservas ya que es proverbial el desprecio de Tácito hacia los libertos, por ejemplo con Claudio.

<sup>1302</sup>Le Bohec, *La Troisième*, p. 343-344, se pregunta si Tiberio ordenó la retirada de esta legión con el objetivo de demostrar la incapacidad militar de la nobleza senatorial.

<sup>1303</sup>*Idem*, p. 344, n. 112, se plantea si esta legión envió soldados a Mauritania, ocupando Cherchel. Se basa en cuatro inscripciones halladas en ese lugar, de las que dos presentan un formulario antiguo. No obstante, admite que pueden relacionarse con la guerra de *Aedemon*, o simplemente citan veteranos.

<sup>1304</sup>Sirago, *Tacfarinas*, pp. 200-201, la intervención de Ptolomeo impidió a los sublevados refugiarse en territorio mauro, cuando fueron vencidos en la provincia romana.

<sup>1305</sup>Tac. *Ann.*, IV 26.

<sup>1306</sup>Para una valoración crítica del relato de Tácito sobre esta guerra, *vid.* Devillers, *Le rôle*, pp. 203-211, retoma una antigua teoría defendida por F. A. Marx, *Untersuchungen zur Komposition und zu den Quellen von Tacitus Annalen*, *Hermes*, 60, 1925, pp. 74-81 y reúne las diferentes hipótesis propuestas, entre las que destacan: F.R.D. Goodyear, *The Annals of Tacitus II*, Cambridge 1981, p. 348; R.H. Martin, *Structure and Interpretation in the "Annals" of Tacitus*, *ANRW.*, II, 33, 2, 1990, p. 1543; M.M. Sage, *Tacitus Historical Works: A survey and Appraisal*, *ANRW.*, II, 33, 2, 1990, p. 982; R. Syme, *Tacfarinas, the Musulamii, and Thubursicu*, *Studies in Roman Economic and Social History in Honor of A.C. Johnson*, Princeton, 1951, p.120; *idem*, *Mendacity in Velleius*, *AJPh*, 99, 1978, 46.

<sup>1307</sup>Le Bohec, *La Troisième*, pp. 343-344. Además *vid.*, Romanelli, *Storia*, p. 229 n.1; Bénabou, *La résistance* p. 77, n. 8.

aportación de tropas. Somos proclives a pensar que se le otorgaron por su eficacia en el campo de batalla.

### 3.2.- Situación de las tribus sublevadas.

En estas sublevaciones aparecen como núcleo de las mismas dos tribus importantes, los gétulos y los musulamios, que actuaban en coalición entre sí y con otras tribus, como los *Cinithii* (cinitios), algunos mauros súbditos de Juba y los garamantes, que podían ser poblaciones más o menos importantes, pero que aportaban magnitud y coordinación a las insurrecciones. El emplazamiento de estos pueblos ha sido un asunto complejo por la contradicción que entrañan las propias fuentes.

Entre los gétulos sublevados Desanges distingue aquéllos que se situaban en las inmediaciones de las Sirtes, invadiendo el territorio de África y amenazando *Leptis Magna*<sup>1308</sup>, y que por tanto no son súbditos de Juba II, de aquéllos que se rebelaron contra Juba, su rey<sup>1309</sup>, que incluidos dentro del reino mauritano, opina se emplazarían en el límite de los territorios donde se ejercía el *imperium* romano, la denominada “Getulia mauritana”, zona que fue, según Desanges, objeto de las expediciones de Cornelio Balbo<sup>1310</sup>.

La ubicación de los musulamios ha sido también problemática. Se trata de uno de los pueblos más importante de Numidia<sup>1311</sup> y sobre los que existe desacuerdo sobre si constituyeron una facción del pueblo gétulo o, por el contrario, en lugar de una tribu se trató de una confederación númida y no gétula. Los defensores de la primera hipótesis<sup>1312</sup> esgrimen razones de diversa índole. Entre ellas el testimonio de Apuleyo que siendo originario de Madaura, situada en los confines de la Numida y la Getulia, se autodenominaba semi-númida y semi-gétulo<sup>1313</sup>. Igualmente, Desanges destaca que aunque Floro distingue los musulamios y los gétulos próximos a las Sirtes entre los adversarios del procónsul Cn. Cornelio Coso Léntulo en el 6 d.C., esto no excluye que los musulamios fuesen gétulos. Seguramente, el poder que alcanzó su tribu justificaría

---

<sup>1308</sup>Flor., II 31.

<sup>1309</sup>D.C., LV 28, 3-4.

<sup>1310</sup>Desanges, *Le territoires*, pp. 34-35, 38, 45; *idem*, *Le triomphe*, p. 38; Lassère, *Ubique*, p. 128-129. *Vid.*, apartado extensión territorial del reino.

<sup>1311</sup>Tac., *Ann.*, II 52: *valida ea gens [musulamios] et solitudinibus Africae propinqua, nullo etiam tum urbium cultu, cepit arma Maurosque accolos in bellum traxis: dux et his, Mazippa.*

<sup>1312</sup>Gsell, *HAAN.*, V p. 111, n. 9; Desanges, *Pline*, pp. 344-345; Coltelloni-Trannoy, *Le royaume*, p. 74, n. 21.

<sup>1313</sup>Apul., *Apol.*, XXIV 1.

que se les designase por su nombre. En ese sentido, es remarcable que este procónsul tomase el sobrenombre de *Gaetulicus* y la guerra emprendida se conociese como *Bellum Gaetulicum*. Desanges también desestima que Tácito designe globalmente como númeridas, los partidarios de Tacfarinas entre los que figuran en primer lugar los musulamios, ya que Tácito no cita en su obra los términos Getulia o gétulo<sup>1314</sup>.

Los seguidores de la segunda propuesta<sup>1315</sup> rebaten la información de Apuleyo, especialmente Camps, que constata que las fuentes literarias que tratan sobre los musulamios no los califican de gétulos. No sólo destaca a Tácito, que siempre se refiere a ellos como númeridas, distinguiéndolos de los mauros y los garamantes, sino también a Aurelio Victor y sobre todo a Orosio, que suele individualizar en la misma frase musulamios y gétulos<sup>1316</sup>. Reforzaría esta tendencia la aportación de Sirago, que recuerda que Plinio los consideró una *natio*, organización superior a la tribu<sup>1317</sup>.

En cualquier caso, los musulamios en modo alguno eran súbditos de Juba<sup>1318</sup>, puesto que se considera que recorrían el territorio comprendido entre los confines de Mauritania y las costas o inmediaciones de la Pequeña Sirte<sup>1319</sup>. Gsell, por su parte y sin hacer mayores especificaciones, opinaba que ocupaban una región situada a la vez entre Túnez y Argelia, al sur de la Medjerda<sup>1320</sup>. Desanges precisa la ubicación de los musulamios agrupándolos esencialmente entre *Theveste* (Tébessa) y *Madauros* (Mdaourouch), con un hábitat más occidental que los gétulos vecinos de las Sirtes<sup>1321</sup>, pero, además, hace una diferenciación entre estos musulamios, que vivían en el valle del *Muthul* (Oued Mellègue)<sup>1322</sup>, de los musulamios que según Tácito eran vecinos de los mauros y a los que Tacfarinas sedujo para su causa<sup>1323</sup>. Estos *Mauros accolae* son sin duda poblaciones situadas al oeste del *Ampsaga* y por tanto súbditos de Juba II<sup>1324</sup>. Los

---

<sup>1314</sup>Fl. II 31; Tac., *Ann.*, II 52; III 21; IV 24-25; Desanges, *Pline*, pp. 344-345.

<sup>1315</sup>Camps, *Massinissa*, pp. 155-156; Lassère, *Un conflit*, p. 23; Le Bohec, *La Troisième*, p. 343.

<sup>1316</sup>Oros., *hist.*, VI 21, 18; Aur. Victor, *De Caesar*, 4; Camps, *Massinissa*, n. 494.

<sup>1317</sup>Plin., *NH*, V 30; Sirago, Tacfarinas, p. 201.

<sup>1318</sup>Desanges, *Les territoires*, p. 35, se basa para tal afirmación en tres textos: Plin., *HN*, V 30 que como se ha indicado utiliza la *Formula provinciae*, que data de comienzos del reinado de Augusto, y cita los musulamios entre los pueblos de África; Tac., *Ann.*, IV 23, explica como los mauros descontentos con Ptolomeo, que ha delegado el gobierno en los libertos reales, se adhieren a Tacfarinas, y II 52, que distingue musulamios y cinitios de los mauros, que sí son súbditos de Juba.

<sup>1319</sup>Romanelli, *Storia*, p. 185, se basa para tal afirmación en Flor., II 31 y en la inscripción que *Leptis* dedicó a Marte Augusto al final de la guerra, *IRT* 301; Romanelli, *Epigraphica*, 1939, I, p.99 = *AE*, 1940, 68; Benabou, *La résistance*, p. 64, parece concordar con los datos de Romanelli.

<sup>1320</sup>Gsell, *HAAN*, VIII, p. 228; *HAAN*, VII, pp. 190-191 = *ILA*, I, p. 267; *idem*, *Atlas*, f. 18, n° 519.

<sup>1321</sup>Desanges, *Les territoires*, p. 35, ver mapa p. 41; *idem*, *Catalogue*, pp. 117-121.

<sup>1322</sup>Desanges, *Les territoires*, p. 36.

<sup>1323</sup>Tac., *Ann.*, II 52.

<sup>1324</sup>Desanges, *Les territoires*, p. 37, es en este territorio en el que Desanges supone que Tacfarinas buscó refugio, ya que identifica el *castellum de Auzea*, donde murió, con *Auzia* (Aumale); Sirago, Tacfarinas, p.

musulamios conlindantes, ejercerían el nomadismo entre los montes de Rira y Saint-Arnaud, antes de que una parte de esta región fuera cedida a los *Suburbures*<sup>1325</sup>. Berthier coincide con la propuesta que centra a los musulamios en el alto Mellègue y sus afluentes, en una zona que iría de norte a sur desde el sur de *Madauros* a *Thelepte* (Fériana) y de este a oeste desde Sufetula a Tébessa y Khenchela<sup>1326</sup>, pero disiente de la división que Desanges hace de los musulamios, ya que desestima la información que reporta la *Tabula Peutingeriana* y no localiza a los *mauros accolas* de Tácito<sup>1327</sup> en la misma zona que aquél sino en el macizo del Aurès<sup>1328</sup>.

Es sabido que el término *accolas* indica una vecindad o proximidad inmediata. Sin embargo, en el contexto en que aparece cabe plantearse si contempla una acepción más amplia. Tal vez podría referirse, no a un sector de los mauros súbditos de Juba, asentados en un territorio bien definido, colindante con los musulamios, sino de manera más vasta, a toda una serie de súbditos de Juba que podrían localizarse en la parte oriental del reino. Estos en contra de este rey y acaudillados por Mazipa harían causa común con los sublevados y traspasaron las fronteras del reino o, incluso, originaron disturbios en el mismo. La proximidad de este reino, constituido jurídicamente como tal, con las tribus sublevadas podría tal vez indicarse con el término *accolas*.

---

202, también da crédito a la información de Tácito sobre esta vecindad, considerando que los musulamios se situarían al sur de la Proconsular y la Numidia, extendiéndose al S.E de la Mauritania; Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 299, n. 5, opinaba que Tácito había cometido un error situando los musulamios cerca de los mauros, ya que pensaba que entre ambos se encontraban otros gétulos y los númidas.

<sup>1325</sup>Desanges, *Les territoires*, pp. 36-37, plantea la posibilidad de que Tacfarinas ejerciera su autoridad sobre una facción de musulamios que la *Tabula Peutingeriana* señala al noroeste de *Tadutti* (Fontaine-Chaude). Esto explicaría que pudiera amenazar los *pagi* cirtenses (Tac., *Ann.*, III 74: *ne Cirtensium pagi impune traherentur*). Además, según Desanges, en el siglo III son estos musulamios occidentales, ya señalados por Ptolomeo (IV 3, 6, éd. C. Müller, p. 639) al sur de los *Kirtesii*, a los que tuvo que hacer frente *Claudius Constans*, procurador de la Mauritania Cesariense (*CIL.*, VIII, 9288 = 20863. Remite a Gsell, *MEFR*, 1894, 344-345). Sobre los *Suburbures* ver, p. 37, n. 1 de este artículo; *idem*, *Catalogue*, p. 135-136.

<sup>1326</sup>Berthier, *La Numidie*, p. 101-102, mapa n° 4., fundamenta esta ubicación en el hallazgo de una serie de inscripciones de época trajana, encontradas en varios puntos comprendidos en el territorio que les adjudica (n. 31-37 del autor); Toutain, *Le territoire des Musulamii*, pp. 271-297, los asienta en las mesetas del norte de Tébessa, desde Guelma y Khemissa hasta Thala. También reconocen el valle del *Muthul* (O. Mellègue) como su núcleo territorial: Le Bohec, *La Trosième*, p. 343; Lassère, *Un conflit*, p. 23; *idem*, *Ubique*, p. 236, n. 7, precisa que controlaban la región de Chéria hacia el sur y la de Thala hacia el este, en base a un mojón hallado cerca de Kalaat-el-Senam, remite a *CRAI*, 1923, p. 71 y Camps, *Massinissa*, pp. 251-252.

<sup>1327</sup>Tac., *Ann.*, II, 52.

<sup>1328</sup>Berthier, *La Numidie*, p. 103, se apoya en los trabajos de Baradez para destacar la importancia estratégica del Aurès. Estos mauros son los que intervinieron en el *Bellum Jugurthinum* y en el *Bellum Africum*.

Los cinitios, siguiendo a Ptolomeo, habitaban los alrededores de la Pequeña Sirte, en la región de *Gigthis* (Bou Ghara)<sup>1329</sup>, lo que es corroborado por una inscripción hallada en *Thysdrus* (El Djem) que cita un *praef(ectus) gentis Cinithiorum*<sup>1330</sup>.

Por último, los garamantes, cuyo rey lanzaba sus tropas ligeras y actuaba como receptor del botín de guerra<sup>1331</sup>, ocupaban una región que en opinión de Romanelli era de difícil delimitación, por la discrepancia de las fuentes<sup>1332</sup>. Heródoto indicaba que se trataba de una población numerosa y, según la interpretación que de este autor hace Luisi, se extenderían desde el oasis de Aoudjila hasta Zella, al sureste del oasis de Djofra, que distan unos 400 km<sup>1333</sup>. Estrabón ampliaba su territorio desde el sur de Mauritania hasta el sur de la Cirenaica, donde comenzaba la tierra de los marmáridas, a unos 15 días de marcha desde el lugar donde se rendía culto Amón, en Libia, y a 9 ó 10 días de los etíopes que vivían en las orillas del océano. Finalmente, Plinio los situaba al sur de los *Macae* y *Asbytae*, a 11 días de marcha de la Sirte Mayor<sup>1334</sup> y posteriormente cita un elenco de ciudades, pueblos y regiones desconocidas en su mayor parte, que Balbo expuso en su trinfo contra los garamantes<sup>1335</sup>. Actualmente se piensa que los garamantes se escindían en dos grupos. Uno situado en el Fezán, con *Garama* (Gérma el Qedima)<sup>1336</sup> por capital, y el otro, mucho más numeroso, en la región de las Sirtes<sup>1337</sup>.

---

<sup>1329</sup>Desanges, les territorires, p. 35; *idem*, *Catalogue*, p. 86.

<sup>1330</sup>*CIL*, VIII 10500; Berthier, *La Numidie*, p. 101.

<sup>1331</sup>Tac., *Ann.*, IV 23.

<sup>1332</sup>Hdt., IV 183; Str., XVII 3, 23; Plin., *HN.*, V 35-38; Romanelli, *Storia*, p. 178; Luisi, *Popoli*, pp. 21-25, plantea la distinción en las fuentes entre garamantes y gamphasantes o la posible corrupción de este étnico (Hdt., IV 174; Plin., *HN.*, V 45, Solin., XXX y XXXI).

<sup>1333</sup>Hdt., IV 183; Luisi, *Popoli*, p. 28.

<sup>1334</sup>Plin., *HN.*, V 26: *Excipiunt saltus repleti ferarum multitudine et introrsus elephantorum solitudines, mox deserta vasta ultraque garamantes, ab Augilis dierum XII itinere distantes; idem*, 34: *Post Nasamones Asbytae et Macae vivunt; ultra eos Garamantes XI dierum itinere a Syrtibus Maioribus ad occidentem et ipsi versus harenis circumdati, puteos tamen haut difficile binuom fere cubitorum altitudine inveniunt, ibi restagnantibus Mauretaniae aquis*. Para Luisi, *Popoli*, p. 29, la información de Plinio es acorde con la proporcionada por Mela I 23: *At super ea quae libyco mari adluuntur Libyes Aegyptii sunt et Leucoaethiopes et natio frequens multiplexque Gaetuli. Deinde late vacat regio perpetuo tractu inhabitabilis. Tum primos ab oriente Garamantas, post Augilas et Trogodytas, et ultimos ad occasum atlantas audimus*. Sobre la reticencia que Plinio (V 26), Mela (I 35), Estrabón (XVII 835) y Polibio (I 39), reproduzcan la misma exposición véase Desanges, *Pline*, pp. 244-245.

<sup>1335</sup>Romanelli, *Storia*, p. 178; Luisi, *Popoli*, pp. 28-29. Sobre la campaña de *Balbus* *vid. infra*.

<sup>1336</sup>Teutsch, *Römische*, p. 225, n. 720. Sobre el origen mítico de *Garama*, héroe nacido de la ninfa *Garamantide*, ver la diserción de Luisi, *Popoli*, pp. 26-27, a propósito de Virgilio.

<sup>1337</sup>Berthier, *La Numidie*, p. 97, sigue a Cagnat, *L'Armée*, p. 4. Sobre los garamantes son destacables los trabajos de Daniels: Ch. M. Daniels, *Garamantian excavation: Zinchecra 1965-67*, *Libya Antiqua*, VII, 1968, pp. 113-194 (Pl. LXXIII-LXXX); *idem*, *The Garamantes*, 1970; *idem*, *The Garamantes of Fezzan*, an interim Report of research, *The Society for Libyan Studies*, 4th annual Report 1972-1973, pp. 35-40; *idem*, *An Ancient People of the Libyan Sahara, Hamito-Semitic. Proceedings of the Colloquium held by the Histor. Section of the Linguistic Association at the School of Oriental and African Studies*, La Haye-Paris, 1975, pp. 249-257; *idem*, *Garamantian excavations (Germa)*, 1977, *Libyan Stud.*, 8, 1976-1977, p. 5 y ss; G. Caputo, *I Garamanti e l'Africa interna*, *Miscellanea di Studi classici in onore di Eugenio Manni*, 2, Roma, 1980, p. 379 y ss. También sobre la localización de los garamantes en el Fezán *vid.*, Teutsch,



En general, los trabajos realizados en Libia o la Tripolitana interior, parecen todavía insuficientes. Sólo a través del programa “Libyan Valleys Survey” de la UNESCO<sup>1338</sup>, ha sido posible acrecentar la información que se tenía. La zona objeto de estudio de esta misión fue la región de la Sirte. Ésta estaba poblada por una serie de tribus seminómadas que vivían de la ganadería y de una agricultura estacional precaria, que se daba en los valles de los ríos. Estas poblaciones sufrieron tempranamente la influencia de las ciudades de la costa y por medio de éstas, las de Cartago y Roma. Sin embargo, no se sedentarizaron más que a partir de la enérgica política que los Flavios emprendieron contra los garamantes y las tribus de la Sirte. Los primeros en hacerlo fueron las tribus inmediatas al Jebel Nefousa, después progresivamente, este régimen de vida se extendió hacia el sur. Para Euzennat no cabe duda de que la progresión de Roma en África en general y en particular en esta zona, se debió a la conjunción de tres factores: penetración por ósmosis y escalonamientos sucesivos; la construcción de fortalezas que sirvieron de punto de apoyo para posteriores avances y que tenía como objetivo el país de los garamantes y, por último, la política de Septimio Severo que el autor define como “una renuncia sin gloria sobre una frontera inacabada” que refleja en su justa medida la preocupación africana del emperador, frecuentemente exagerada por los historiadores<sup>1339</sup>.

### 3.3.- Causas de las rebeliones.

Los orígenes de estas sublevaciones no nos son revelados por las fuentes, utilizándose la información de Dión Casio para explicar no sólo la del 6 d.C., sino también la del 22-21 y 21-20 a.C.<sup>1340</sup>. Se ha considerado que fue la donación del reino mauritano a Juba II lo

---

*Römische*, pp. 223-229, sobre todo considerar el aporte bibliográfico en p. 223, n. 712; Mattingly, Nouveaux, pp. 45-61, defiende que se trata de una *natio* importante. El corazón del país estaría en el oued al-Ajal, a unos 1000 km de Trípoli. La excavación de *Garama* permite afirmar su civilización urbana en el primer milenio a.C., una sociedad jerarquizada, sistema político basado en la monarquía y desarrollo de la agricultura.

<sup>1338</sup> Vid. nota bibliográfica anterior.

<sup>1339</sup> Euzennat, *La frontière* 1976-83, pp. 575-576, n. 21-26, reúne la bibliografía existente hasta el año 1983. Igualmente señala en n. 25, las aportaciones hechas por Desanges para las poblaciones que vivían al sur del *limes*, destacando: *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Paris, 1978; *idem*, *Le peuplement éthiopien à la lisière méridionale de l'Afrique du Nord d'après les témoignages textuels de l'Antiquité, Afrique noire et onde méditerranéen dans l'Antiquité. Colloque de Dakar (19-24 janvier 1976)*, Dakar-Abidjan, 1978, p. 29 y ss; Camps y Desanges, *Aethiopes*, en *Encyclopédie berbère*, nº 20, Aix-en-Provence, 1977.

<sup>1340</sup> D.C., LV 28, 3-4. En la traducción de este texto, expuesto en nota a pie de página más arriba, García, *Juba II, rey de Mauritania*, p. 69, establece una variación “Y los gétulos, porque estaban descontentos con su rey Juba y, al mismo tiempo, porque juzgaban indigno no gobernar ellos sobre los romanos, se

que provocó el descontento de los gétulos, que tampoco aceptaban como solución eventual la sujeción a los romanos, desencadenando en consecuencia una serie de luchas contra sus reyes. Las campañas de los diferentes procónsules irían dirigidas a defender la provincia romana de estos ataques<sup>1341</sup>. Desanges opina que tanto Sempronio Atratinio, como Cornelio Balbo, consolidaron por las armas el poder vacilante de Juba. El triunfo de Balbo fue consecuencia de operaciones militares que no eran más que un episodio de la lucha de las tribus gétulas, ayudadas por los garamantes, contra Juba y su hijo Ptolomeo<sup>1342</sup>. Igualmente, Coltelloni-Trannoy también alega como referencia literaria para la sublevación del 21 a.C., la cita de Dión Casio antes reseñada y opina que la revuelta se originó en la Getulia que estaba situada bajo el gobierno de Juba II<sup>1343</sup>.

Para Rachet, tanto la sublevación del 22-21 como la del 21-20 y 6 d.C., se originaron en Mauritania a iniciativa de los mauros, sumándose después los gétulos en la del 22 y los garamantes en la del 21<sup>1344</sup>. Tal y como indica Benabou, Rachet confunde los gétulos con los mauros en la traducción que hace del texto de Dión Casio. Además, este autor matiza que Dión Casio en este párrafo designa como causa de la sublevación, la irritación de los gétulos contra la política de Juba, que se identificaba con la de los romanos, y no contra su persona. No le parece que Dión establezca una concordancia entre el advenimiento de Juba y el principio de las turbulencias; la del 6 d.C., pudo planearse durante la calma consecutiva al triunfo de Cornelio Balbo, y comenzar en el 3 d.C.<sup>1345</sup>. Para Benabou, el reino de Mauritania es un conjunto complejo donde coexisten elementos diversos: tribus sedentarias y nómadas; federación de tribus y ciudades tal vez de origen púnico en el litoral y líbico en el interior. Cada uno de estos grupos sociales tenía su organización propia y conservaba tradicionalmente una parte de autonomía. Es, sin duda, por haber querido alterar la autonomía de sus súbditos gétulos que Juba II provocó en el 6 d.C. la rebelión contra su autoridad<sup>1346</sup>.

Sin embargo, la causa aludida por Dión Casio y tan utilizada por la historiografía, no explicaría las rebeliones que Roma ya había tenido que sofocar con anterioridad al 25

---

sublevaron contra él, se lanzaron contra la región vecina y mataron a los romanos que hicieron una expedición contra ellos; en suma, se vanagloriaban hasta tal punto que Cornelio Coso, después de someterlos, recibió honores triunfales y, por ellos, su sobrenombre”. Difiere de las traducciones comúnmente aceptadas en que, en estas últimas, los gétulos tampoco quieren ser gobernados por los romanos.

<sup>1341</sup>Romanelli, *Storia*., p. 163, n. 1; Desanges, *Le triomphe*, p. 41; Rachet, *Rome*, pp. 69, 74-76.

<sup>1342</sup>Desanges, *Le triomphe* pp. 41 y 43; *idem*, *Les territoires*, p. 35.

<sup>1343</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 48.

<sup>1344</sup>Rachet, *Rome*, pp. 69-70 y 74-76.

<sup>1345</sup>Benabou, *La résistance*, pp. 61-63.

<sup>1346</sup>*Idem*, *Les trois fidelités*, p. 206.

a.C., fecha en la que Juba accede al trono mauritano<sup>1347</sup>, ni tampoco la guerra encabezada por Tacfarinas. Tal y como se desprende de la lectura de algunos autores, las razones subyacentes a toda esta serie de sublevaciones serían otras, barajándose hipótesis de diversa índole. Hay estudiosos que encuentran estas luchas fruto de la oposición de civilizaciones con géneros de vida distintos. Por una parte, los nómadas meridionales y, por otra, unas poblaciones más sedentarias que practicaban la agricultura<sup>1348</sup>. Actualmente se ha constatado que no sólo la agricultura permite un hábitat sedentario, sino que también puede darse en poblaciones con un régimen de vida ganadero. Incluso las mismas fuentes clásicas cuando se refieren a pueblos nómadas, incluyen en este término a una amplia gama de nomadismos, desde los seminómadas con un área de transhumancia fija, hasta los nómadas con un recorrido indeterminado<sup>1349</sup>.

En el caso de los musulamios, cuyo seminomadismo parece reconocido<sup>1350</sup>, cabe notar la posible cantidad de hábitats que se han encontrado en parte del territorio que se les adjudica, la región de Chéria<sup>1351</sup>. Paradójicamente, se defiende la existencia de una agricultura antigua, anterior a Yugurta, a partir del hallazgo de terrazas cultivadas de datación prerromana segura, en el sur de su territorio (Dj. Tazbent y el Bir el-Ater) y en la llanura del Muthul. Lo que ha permitido concluir, que estos poseían un régimen de vida que combinaba la agricultura con la cría del ganado. Actividad esta última, que les obligaba a desplazamientos estacionales y posiblemente a una serie de acuerdos con otros pueblos, como los cinitios<sup>1352</sup>.

En un intento de mayor profundidad, parte de la historiografía moderna afirma que el origen último de estas rebeliones radica en la presencia romana en el norte de África,

---

<sup>1347</sup>Indicados al inicio de este capítulo.

<sup>1348</sup>Tarradell, Historia del Marruecos, p. 306. Además ver bibliografía que aporta Lassère, *Ubique*, p. 12, n. 2-4.

<sup>1349</sup>*Vid.*, apartado “El rey los súbditos”, las tribus.

<sup>1350</sup>Amplia bibliografía en Lassère, *Le recrutement*, n. 4 p. 299, especialmente: I. Burian, *Latrones milites facti*, *Eunomia*, IV, 1960, 47-49; B.D.Shaw, *Bandits in the Roman Empire*, *Past and Present*, t. 105, 1984, 3-52 y *Fear and Loathing, The nomad menace and Roman Africa* en *L’Afrique romaine, Les Conférences Vannier*, Ottawa, 1980, 29-50.

<sup>1351</sup>Lassère, *Ubique*, p. 52, prueba la densidad de población del antiguo reino nómada y su grado de sedentarización, a partir de la concentración de vestigios arqueológicos recogidos en el *Atlas Archéologique de l’Algérie* de Gsell (hoja 39 Chéria). Reconoce su datación romana, aunque afirma se trata de sitios herederos de hábitats nómadas.

<sup>1352</sup>Lassère, *Un conflit*, p. 23; Whittaker, *Land and Labour*, p. 345, cuya teoría parece muy discutible; Camps, *Le style de Gastel*, pp. 39-48, estudia la cerámica protohistórica y demás mobiliario funerario de la necrópolis de Gastel, situada en la extremidad septentrional del Djebel Dyr, a unos 20 km al norte de Tébesa. Este autor afirma que a pesar de que esta necrópolis se sitúa en pleno país gétulo, caracterizada por su población de pastores nómadas, y en el centro del territorio musulamio, parece que la población de Gastel, fue sedentaria.

manifestada fundamentalmente a través de la creación y multiplicación de las colonias. Este hecho amenazaba a la esencia o principios de la organización política de las diferentes tribus autóctonas, que al caer o verse amenazadas por la administración directa de los romanos, veían peligrar su propio sistema de ordenamiento tendente a la autonomía y dispersión, contrario a un poder central<sup>1353</sup>. Al mismo tiempo, también se resquebrajaba su estructura socio-económica, ya que las tierras de pastoreo de algunas tribus se veían usurpadas, en un primer momento, por el avance de la urbanización fomentada por Augusto en los confines de la Numidia Proconsular y, posteriormente, por la apertura de la ruta *Ammaedara* (Haïdra)-*Tacapae* (Gabes), en pleno territorio musulamio. La consecuencia inmediata del avance colonial fue el término de las querellas entre las tribus y su agrupación entorno a un jefe, que hiciera retroceder hacia el norte a los romanos. Las tribus que se veían afectadas por la llegada masiva de colonos a la Numidia Proconsular serían, en primer lugar, “los grandes nómadas de Getulia”, situados en los bordes del Chott el-Djerid (*Capsitani* y *Ausees*) y en las estepas meridionales del actual Túnez (*Amantes* y *Gindanes*), que en verano se dirigían hacia el Tell, los Montes de Tébesa, rodeándolos por el este para alcanzar los valles de los afluentes del Oued *Muthul* (oued Mellègue) y las llanuras del *Bagrada* (oued Medjerda), donde se reencontrarían con los musulamios, que nomadizaban en las laderas septentrionales de los montes de Tébesa. En segundo lugar, “las tribus de las Altas Mesetas del sur mauritano”, que procedentes de los pastos del chott el-Chergui o de los oasis nord-saharianos (como los etíopes *Nigritae*, *Oechalices* o *Tarraelii*), recorrían 700-800 Km, hasta llegar a los alrededores de *Cirta* y los valles del *Muthul* y del *Bagrada*, bordeando el Aurés por el norte<sup>1354</sup>. Para el caso concreto de la guerra contra Tacfarinas, Sirago precisa que los mauros descontentos y los que temían la

---

<sup>1353</sup>Benabou, *La résistance*, pp. 57-58. Llega a esta conclusión a partir del estudio que hace Gsell, *HAAN*, V de las tribus y reinos norteafricanos. Para Benabou la animadversión de estas poblaciones a un poder central, radica en la compartimentación geográfica del país y en la adversidad de las condiciones naturales que conduce a la rivalidad y a la lucha entre los hombres, entendiéndose como fracaso las tentativas de unidad nacional de algunos reyes indígenas como Masinisa.

<sup>1354</sup>Rachet, *Rome*, pp. 51, 65-67. Para la revuelta de Tacfarinas a causa de la apertura de la ruta *Ammaedara-Tacapae*, *idem*, pp. 82, 88-89 y 123. En la misma línea: Kotula, *Les Africaines*, p. 344; aporte bibliográfico en Lassère, *Un conflit*, p. 12, n. 6-9; Harmand, *L'Occident romain*, p. 56; Pflaum, *la romanisation*, pp. 55-72, en concreto p. 60, entiende que cada intento de penetración romana en territorio norteafricano ha sido respondido por una rebelión de las poblaciones autóctonas. Esto explicaría, en su opinión, la ausencia de creaciones coloniales en tiempos de Tiberio y Caligula.

penetración del colonialismo romano se reunieron entorno a Mazipa, entendiéndose por tanto esta revuelta, como una vigorosa tentativa de frenar el colonialismo romano<sup>1355</sup>.

Podría reforzar esta teoría del colonialismo las indicaciones de Tácito. Éste destaca la petición que dirigió Tacfarinas en el año 21 a Tiberio, solicitando tierras para establecerse él y sus soldados, amenazando en caso contrario, con una guerra indefinida<sup>1356</sup>. La demanda de Tacfarinas sería explicable, según Whittaker, por el régimen de vida de los musulamios, que practicaban la agricultura junto con la cría del ganado. Ello habría conducido a los agricultores sedentarios del África a secundar a Tacfarinas y en consecuencia a reclamar al emperador la donación de tierras<sup>1357</sup>.

La crítica más importante a esta teoría del colonialismo romano, como origen de los conflictos armados y sobre todo como explicación de la guerra de Tacfarinas, la constituye el trabajo de Lassère. En el capítulo tercero de su obra<sup>1358</sup>, demuestra que la población italiana jamás tuvo la amplitud que le había concedido Rasset. Reconoce la importancia de la obra colonial de Augusto, pero a su muerte la presencia romana sólo era manifiesta en el *Africa Vetus* sobre una estrecha banda costera discontinua y algunos puntos estratégicos. El territorio de las tribus del interior no había sido tocado por los romanos, ya que las deducciones hechas por Roma no rebasaron una línea imaginaria que iría de *Thuburbo Majus* (Henchir Kasbat) a *Sicca* (Le Kef) y *Thubursicu Numidarum* (Kamissa)<sup>1359</sup>. La centuriación de la estepa se inició en el 29-39 d.C. y la colonización romana comenzó en época Flavia, tal y como lo indican los estudios onomásticos realizados y los restos cerámicos hallados<sup>1360</sup>.

---

<sup>1355</sup>Sirago, Tacfarinas, pp. 199-200 y 202. Ese autor está en contra de la tesis expuesta por A. Deman, Die Ausbeutung Nordafrikas durch Rom und ihre Folgen, *JWG*, 1968, 3, 341-353, que opinaba que esta guerra fue consecuencia de la falta de poder que ocasionó la destrucción del reino nómada por César con un relativo empobrecimiento de la población. Por el contrario parece seguir la teoría de M. Rostovzev, *Storia economica e sociale dell'impero romano*, trad. ital. Sanna, Firenze, 1946, 374, al entender la explotación romana como un hecho constante: primero se implantaba en las regiones de fácil acceso y posteriormente, poco a poco, penetraba hacia el interior. Las tribus seminómadas de los confines meridionales no comprendían ni tenían fuerza para oponerse a la primera fase de explotación, pero cuando se sentían directamente afectadas tomaban la decisión de rebelarse.

<sup>1356</sup>Tac., *Ann.*, III 73, 1: *Nam Tacfarinas legatos ad Tiberium mitteret sedemque ultro sibi atque exercitui suo postulare aut bellum inexplicabile minaretur.*

<sup>1357</sup>Lassère, Un conflit, p. 25, recoge las hipótesis de Whittaker y Alföldy: Land and Labour, p. 345; G. Alföldy, La politique provinciale de Tibère, *Latomus*, 24, 1965, 4, p. 824-844, opina que la causa de la revuelta de Tacfarinas no fue la petición de tierras para asentarse, sino la paralización de la política de urbanización que impactó a los musulamios y cinitios que estaban ya parcialmente romanizados. Esta teoría no parece haber tenido mayor trascendencia puesto que su afirmación resulta difícil de mantener.

<sup>1358</sup>Lassère, *Ubique*.

<sup>1359</sup>*Idem*, p. 235 y p. 237 n. 17.

<sup>1360</sup>*Idem*, pp. 448-449; *idem*, Un conflit, pp. 12-13.

A pesar de las afirmaciones de Lassère, téngase en cuenta que Rachet no indica como causa de las rebeliones, la colonización de las zonas de donde son originarias las distintas tribus. Más bien señala la implantación romana en las regiones de recorrido de estas tribus. Los puntos clave de destino de aquéllas eran, como ya se ha indicado, los valles de los afluentes del oued *Muthul*, el *Bagrada* y los alrededores de *Cirta*, zonas todas ellas que el mismo Lassère reconoce como objeto de la colonización cesariano-octaviana. La *pertica* de colonias en el valle del *Muthul* y el *Bagrada* era discontinua y tenía por finalidad cerrar a los musulamios el bajo *Muthul* y la ruta del *Bagrada*, vía esta última que conducía al *Africa Vetus*<sup>1361</sup>. Este mismo autor ha observado una diseminación del nombre *C. Iulius* y el de los gobernadores contemporáneos en toda el área citada, indicativo del control que sobre la misma quería ejercer Octavio<sup>1362</sup>. Todo ello explicaría que Tacfarinas quisiese recuperar durante la campaña que sostiene contra Dolabella<sup>1363</sup>, *Thubuscum oppidum*, si se trata de Kamissa, situada en el alto *Bagrada* al noroeste de *Ammaedara*<sup>1364</sup>.

Por lo tanto, aunque para Lassère la guerra de Tacfarinas no puede ser explicada por la política colonizadora de Augusto, sería justo admitir que la acción emprendida por el emperador interfería de algún modo con los intereses de las tribus que solían sublevarse. Para la última gran revuelta, Lassère coincide con Rachet en que fue la apertura de la ruta *Ammaedara-Tacapae* en el 14 d.C., lo que inició la revuelta de Tacfarinas, pero difiere de aquélla en el significado que le otorga a tal vía. Esta ruta, abierta en la parte oriental del dominio musulame, provocó su descontento porque afectaba al territorio de tránsito de varias tribus de base ganadera, con las que los musulamios mantenían acuerdos tradicionales de transhumancia. Por una parte bloqueaba el acceso al golfo de Gabes, zona rica en pozos acuíferos, de las tribus situadas alrededor del Chott el-Djerid, que normalmente lo alcanzaban a través de los montes de Matmata, o del “ístmio de Gabes”, territorio que se extiende desde Gafsa a Gabes y por donde transcurría la vía romana. Posteriormente, desde el golfo de Gabes se dirigían una parte de ellos hacia el

---

<sup>1361</sup>Lassère, *Ubique*, pp. 219-220.

<sup>1362</sup>*Idem*, p. 448: *Bulla Regia, Thuburnica, Simitthu*. Al suroeste del *Bagrada*: *Sicca Veneria, Aubuzza, Thacia, Ghadermaon*. Y hacia el oeste: *Popth, Thayura, Madauros, Tipasa, Thubursicu Numidarum, Calama, Zattara, Gulaa bou Atfane*.

<sup>1363</sup>Tac., *Ann.*, IV 24, Tacfarinas estableció su campamento frente a *Thubuscum oppidum*.

<sup>1364</sup>Rachet, *Rome*, pp. 117-118, señala que no existe ninguna aglomeración en el norte de África llamada *Thubuscum oppidum*. Reúne todas las teorías existentes sobre su identificación y el problema que presentan los diferentes manuscritos de Tácito, y acaba inclinándose por la reconstrucción *Thubu(r)s(i)cum*. Entre las dos *Thubursicum* posibles: *Bure* (Teboursouk) o *Numidarum* (Khamissa), se pronuncia por la última, al igual que Lassère, *Ubique*, p. 220 y Gsell.

alto valle del Muthul, cruzando la vía romana a la altura de *Capsa* y *Gemellae*. Estas tribus además veían entorpecido el comercio o tráfico de productos ganaderos, que procedentes desde la Jeffara de Tripolitana y la zona sahariana, eran redistribuidos en los puertos sírticos. Igualmente afectaba a los cinitios que situados en la Pequeña Sirte, compartían con los musulamios las tierras de pasto. El “istmo de Gabes” era también importante para los romanos, pues su dominio les permitía asegurar las relaciones terrestres con los *emporia* tripolitanos y vigilar el desplazamiento de las diferentes tribus. La guerra de Tacfarinas no fue a causa de la posesión de tierras, sino del control de una zona de vital importancia para ambas partes<sup>1365</sup>. La demanda de tierras para establecerse a la que alude Tácito, no hay que entenderla como tierras de recorrido, sino tal y como la palabra *sedes* indica, residencia, estabilidad, sedentarización, acción que no dejaron de llevar a cabo los musulamios desde época Flavia. Los rebeldes no quisieron arriesgarse a quedarse sin tierras en el momento de la futura centuriación, de ahí su previa petición<sup>1366</sup>.

Además de la ruta *Ammaedara-Tacape*, otra vía se abrió al mismo tiempo entre *Lepcis Magna* y la meseta de Tarhuna<sup>1367</sup>. Le Bohec, con respecto a la guerra de Tacfarinas, aunque cita la teoría de Lassère, reconociendo que en general la apertura de ambas rutas podían haber sido la causa de este conflicto, toma en consideración un aspecto puramente militar. Entre las circunstancias que rodearon la revuelta africana, se encontraba la instalación del ejército en Haïdra con anterioridad al 14 d.C. Los responsables de esta ubicación no fueron exclusivamente los musulamios. Remarca que Haïdra está a igual distancia de Gabes que de Cartago y *Bougie* (Béjaïa), permitiendo controlar los desplazamientos de poblaciones en Numidia<sup>1368</sup>.

---

<sup>1365</sup>Lassère, Un conflit, pp. 20-23. Para los posibles pueblos que habitarían al sur del Djérid, *vid.*, p. 23, n. 7 y 8; Euzennat, Les recherches sur (1974-76), p. 573, mapa p. 543, opina que el régimen de vida en la tripolitana interior se caracterizaba por una serie de migraciones regulares entre el Jebel y los uadis por una parte, y entre estos y el Fezán por otra. La corriente migratoria septentrional interesaba sobre todo a los habitantes del Jebel y la meridional a los del Fezán, que siempre llevaron una existencia difícil en la dos vertientes del Hamda el Homra, asociando la ganadería a la agricultura; Lassère, Un conflit, pp. 13 y p. 15, n. 1, rebate la teoría de Benabou que atribuía al censo de la Provincia, realizado por *Q. Lollius Fronto*, la causa de la guerra de Tacfarinas; Plin., *HN*, XVIII 189, realza la importancia de la fertilidad de esta zona.

<sup>1366</sup>Lassère, Un conflit, p. 25, parece seguir la teoría de Alföldy resumida en p. 12, n. 17, rebatiendo la teoría esbozada por Whittaker. Las pocas rebeliones habidas con posterioridad, verificaría el efecto positivo que tuvo la sedentarización. Tras una sublevación breve y mal conocida en época de Claudio en el 45 d.C. (D.C., LX 9,6; Aur. Vict., *Caes.*, IV 2), una calma total reinó en la estepa meridional hasta los tumultos de los *Austuriani* en el siglo IV.

<sup>1367</sup>*IRT*, 930; Romanelli, *Storia*, p. 227; Lassère, *Ubique*, p. 237.

<sup>1368</sup>Le Bohec, *La Troisième*, pp. 341-342.

A partir de lo expuesto, es evidente que las sublevaciones señaladas no deben explicarse por el malestar que pudo suscitar entre las tribus gétulas la entronización de Juba en el reino mauritano, ya que su magnitud cobra mayor relevancia si se las inserta en una serie de rebeliones que afectaron a un territorio más amplio, determinando las direcciones que tomaron las vías que Roma abrió en parte del territorio insurrecto. Así pues, además de las revueltas señaladas en este apartado que se iniciaron tras el 36 a.C. y en las que los gétulos tuvieron un gran protagonismo, hay que tener en cuenta otras rebeliones y otros pueblos que cabe, en opinión de Le Bohec, relacionar entre sí. Los romanos se enfrentaron a los marmáridas en la Cirenaica, entre el 4 a.C. y el 2 d.C.<sup>1369</sup>; en el 2 d.C., Cornelio Quirino venció a los garamantes<sup>1370</sup>; alrededor del 1 d.C., L. Pasieno Rufo también había obtenido el título de *imperator* seguramente en su lucha contra los garamantes<sup>1371</sup>; en el 4 d.C. fue asesinado por los nasamones el procónsul L. Cornelio Léntulo<sup>1372</sup>. Entre el 6 y el 8 d.C., Coso Cornelio Léntulo luchó contra los musulamios y gétulos. Paralelamente tuvo lugar el segundo conflicto contra los marmáridas, que se aliaron con los garamantes. La dirección de las operaciones recayó en Quirino, que comandó al mismo tiempo que Coso Cornelio Léntulo o poco después, a juzgar por una inscripción hallada en Tripolitana<sup>1373</sup>. Ésta indica claramente el *bellum gaetulicum* del que Léntulo libró a la ciudad de *Lepcis Magna*, por lo tanto, en opinión de Le Bohec, o bien Floro se equivocó cuando escribió *tumultuatum magis quam bellutum (est)*<sup>1374</sup>, o la inscripción fue una mera adulación a Léntulo. En su opinión esta guerra no concluyó en el 6 d.C., sino en el 8/9 d.C.<sup>1375</sup>.

Los pueblos implicados en estas revueltas fueron los marmáridas de la Cirenaica, los nasamones, los musulamios y gétulos sobre todo, sin descuidar a los garamantes que

<sup>1369</sup> Flor., II 31; Le Bohec, *La Troisième*, p. 339 (n. 4, aporte bibliográfico).

<sup>1370</sup> Flor., II 31; Desanges, *Le triomphe*, p. 42. Otros autores tal y como indica Luisi, *Popoli*, p. 30 se inclinan por fechas distintas: Mommsen, *Le province romane*, Roma, 1887, p. 618 y ss., y Pareti, *Storia di Roma*, IV, Torino, 1955, p. 592, opinan que fue alrededor del año 20 a.C., siendo por tanto una acción militar sucesiva a la de *Balbus*; Romanelli, *Storia*, p. 181, piensa que sucedió unos años después de la intervención de *Balbus*. Luisi no se inclina por ninguna hipótesis.

<sup>1371</sup> Vell., II 116, 2; Le Bohec, *La Troisième*, p. 339, n. 45 y 46, establece un balance bibliográfico. Velleo Patérculo es considerado por Le Bohec (p. 34) como una fuente excelente, contemporánea a los hechos y que utilizó documentación oficial; *idem*, *Le proconsulat*, p. 223, indica que este gobernador fue cónsul ordinario en el 4 a.C. y procónsul alrededor del 1 d.C.; Szramkiewicz, *Les Gouverneurs*, p. 144, admite la misma fecha para el consulado pero el proconsulado opina que dudas que pudo ejercerlo en el 3 d.C.

<sup>1372</sup> Desanges, *Un drame africaine*, pp. 209-211; Le Bohec, *La Troisième*, p. 339, n. 47, aporta documentación bibliográfica.

<sup>1373</sup> *IRT*, 301=AE, 1940, 68; Le Bohec, *La Troisième*, p. 339, n. 49.

<sup>1374</sup> Flor., II 31; Le Bohec, *La Troisième*, p. 339; Rachet, *Rome*, p. 77, un tal Quirino fue el encargado de terminar la pacificación de los garamantes y marmáridas en el 6 d.C (Flor., IV 12, 40= II 31).

<sup>1375</sup> Le Bohec, *La Troisième*, p. 339.



han sido valorados en su justa medida por Benabou. Este autor recuerda que la campaña de Balbo concernía a la región situada entre las dos Sirtes, zona que servía como base o punto de partida y refugio a las tribus en conflicto con Roma. Si los romanos decidieron adentrarse en el país de los garamantes, fue porque seguramente la experiencia les había demostrado que allí estaba la solución a sus problemas. Este pueblo no fue ajeno a las turbulencias generadas por otras tribus. Podían participar activamente, pero sobre todo aportar sostén a los númidas y gétulos más directamente empeñados en sus luchas con Roma. Sin embargo, la victoria de Balbo no terminó con los garamantes, que siguieron apoyando a diferentes tribus, sino del lado occidental, algo más obstaculizado, sí en su flanco oriental como ya se ha indicado<sup>1376</sup>. Con posterioridad al compromiso que firmaron los garamantes con los romanos, tras su victoria contra Tacfarinas<sup>1377</sup>, ya en tiempos de Vespasiano, aquellos invadieron la zona costera de Tripolitana, apoyando a la ciudad de *Oea* en guerra contra *Leptis*, protegida de los romanos<sup>1378</sup>. Bajo Domiciano se dieron dos expediciones más contra los garamantes. La primera a cargo de Séptimo Flaco y la segunda de Julio Materno<sup>1379</sup>.

La actuación de Roma se centró como ya se ha apuntado, en la construcción de rutas cuyo trazado indicaba claramente que tenían como finalidad penetrar en territorio bárbaro y controlar las coaliciones de tribus. Es destacable el trazado de la vía Gafsa-Gabes, con una función estratégica precisa. Se trataba de construir una ruta que permitiese a las tropas romanas patrullar desde los *hiberna castra* de *Ammaedara*, rápida y frecuentemente, la zona que va desde el extremo sur de la Dorsal Tunecina hasta la pequeña Sirte. Controlaba, entre Gafsa y Gabes, lo que se conoce como el “istmo de Gabes” cuya importancia ya ha sido señalada más arriba. Desde Gabes la vía se dirigía hacia el oeste en dirección a *Aquae Tacapitanae* (el Hamma); desde aquí tomaba una dirección noroeste, atravesando el Chott el Fedjedj por el punto más estrecho, hacia Henchir Djerbi rodeando el Dj. Hadifa. Desde allí, se dirigiría hacia Sebkh el-Guettar, pasando al pie del Dj. Orbata alcanzando Gafsa. La vía tendría un

---

<sup>1376</sup>Benabou, *La résistance*, pp. 60-61; Luisi, *Popoli*, pp. 29-30, también observa que el escenario de los garamantes se dirigieron, desde la campaña de *Balbus*, hacia el este.

<sup>1377</sup>Tac., *Ann.*, IV 26, describe la delegación garamántica que negoció Roma: *Sequebantur et Garamantum legati, raro in Urbe visi, quos Tacfarinate caeso perculsa gens et culpa nescia ad satis faciendum populo Romano miserat.*

<sup>1378</sup>Thomasson, *Die Statthalter*, t. II, pp. 149-151.

<sup>1379</sup>Romanelli, *Storia*, p. 304; Desanges, Note sur la datation de l'expédition de Julius Maternus, pp. 713-725; Luisi, *Popoli*, p. 33. Ambas expediciones partieron de *Leptis* hacia Etiopía a través del Fezán, territorio de los garamantes. Rebuffat, *Routes*, p. 11-12, presenta algunas dudas sobre el escenario de estas expediciones.

trazado de 197 millas, aunque las millas ordinarias equivalen a 1478 m., ésta tiene 1600 m., por tanto la distancia entre *hiberna castra* y Tacape era de 315 km; entre Gafsa y Gabes 150 km y entre Capsa y los *hiberna castra*, 165 km.; Capsa y Haïdra distarían 110 km y entre Capsa y Theveste, habrían 130 km<sup>1380</sup>.

Igualmente, tras la guerra de Tacfarinas, aunque las disposiciones tomadas van dirigidas a preservar los intereses de ambas partes, ya que se les reconoce a los musulamios el uso de pastos de invierno a ambas partes de la ruta Haïdra-Cartago, se abrieron a partir de Haïdra, rutas secundarias para asegurar una mejor penetración en el país<sup>1381</sup>. Tiberio no completó la obra militar con deducciones coloniales. La única medida importante de su reinado fue el cambio de la III legión Augusta estacionada en África, tal vez en Cartago, y acuartelada en *Ammaedara*, al sur del país musulamio<sup>1382</sup>. La penetración hacia el sur y sureste de Numidia parece un objetivo evidente en la política romana. Tendencia que prosiguió en siglos posteriores. Tal y como indica Euzennat, se intentó ocupar los territorios de las tribus limítrofes, proyectando anexionar primero el Fezán para proseguir con el país de los garamantes<sup>1383</sup>.

La dirección que tomaron estas vías demuestra que la zona meridional y oriental a la Provincia de África tenía prioridad para Roma, tal vez porque el occidente de la misma estaba a cargo de Juba II. En opinión de Le Bohec, en su conjunto se trató de una gran guerra en la que los contrincantes de estos pueblos necesitaron efectuar operaciones combinadas, conjugando las tropas situadas en la Cirenaica, en África y las aportadas por Juba II<sup>1384</sup>. Aunque esta valoración puede ser algo excesiva, no cabe duda de que la Proconsular estuvo no pocas veces en manos de generales expertos. Si se examina el listado de procónsules desde el 35 a.C. hasta el 40 d.C<sup>1385</sup>, sobre todo los correspondientes al reinado de Augusto, se observa que de los 26 procónsules que la gobernaron, muchos de ellos no sólo fueron buenos generales sino que estuvieron

---

<sup>1380</sup>Lassère, *Un conflit*, pp. 15-19, reconstruye el trazado de la ruta a partir de los miliarios de Nonio Asprenas y miliarios posteriores, que atestiguan la reparación de la vía en época de Septimio Severo, Caracala, Maximino el Tracio y durante la Tetrarquía. Se basa también para tal reconstrucción, en los trabajos del capitán Donau, que reunió los miliarios de Asprenas, y que Lassère recoge en p. 15, n. 3 y p. 18, n.1-2 (ver fig. 3: trazado ruta Gafsa-Gabes, situación miliarios y distancias).

<sup>1381</sup>Lassère, *Ubique*, p. 237.

<sup>1382</sup>*Idem*, pp. 237-238.

<sup>1383</sup>Euzennat, *Les recherches* (1974-76), p.537-538.

<sup>1384</sup>Le Bohec, *La Troisième*, p. 339.

<sup>1385</sup> Thomasson, *Die Statthalter*, t. 2; *idem*, *Laterculi*, II, 1, *Appendix: provinciae Africae*, 1972, XVI; Szramkiewicz, *Les gouverneurs*; Le Bohec, *Le proconsulat*, pp. 223-224, elabora una tabla del proconsulado en la provincia africana con las precisiones cronológicas necesarias.

vinculados a Octavio por distintos motivos. Tanto por ser antiguos enemigos<sup>1386</sup> o hijos de vencidos<sup>1387</sup>, como por formar parte de un grupo que siempre le había permanecido fiel<sup>1388</sup>. De los cuatro grandes generales de Augusto, tres dirigieron la provincia de África: C. Sentio Saturnino, L. Domicio Ahenobarbo y P. Quintilio Varo<sup>1389</sup>. La confianza y pericia que Augusto necesitaba en la Proconsular, le quedaba igualmente garantizada en Mauritania con la dinastía instaurada, que jugó un papel decisivo en la sofocación de las rebeliones.

#### 4.- El *Limes* del reino y el sistema defensivo.

La defensa del reino mauritano se basó fundamentalmente en la posesión de unas fuerzas armadas, expuestas más arriba; la fundación de unas colonias militares, ubicadas en puntos estratégicos; el desarrollo de un sistema de vigilancia y seguridad compuesto por torres vigías<sup>1390</sup> y campamentos militares y, por último, el amurallamiento de algunas ciudades, expuesto en el epígrafe de marcadores o indicadores de inseguridad. En caso de necesidad, siempre se podía contar con el apoyo militar desde el exterior.

##### 4.1.- Las colonias militares.

Las fundaciones coloniales genéricamente obedecían a razones de seguridad militar, eran concebidas como *propugnacula imperii* en país bárbaro y tenían una función

---

<sup>1386</sup>M. Acilio Glabrio, cónsul en el 33 y procónsul en el 26/25 a.C.; L. Sempronio Atratino, cónsul en el 34 y procónsul en el 22/21; C. Sentio Saturnino, cónsul en el 19 y procónsul en el 14/13; Szramkiewicz, *Les gouverneurs*, t. I, pp. 136-137, t. II p. 88 y 90; Le Bohec, *Le proconsulat*, pp. 223-224.

<sup>1387</sup>L. Domitius Ahenobarbo, cónsul en el 16 y procónsul en el 12; M. Licinio Craso Frugi, cónsul en el 14 y procónsul en el 9/8; P. Quintilio Varo, cónsul en el 13 y procónsul en el 8/7; L. Volusio Saturnino, cónsul en el 19 a.C. ó 12, según autores y procónsul en el 7/6 y Cn. Calpurnio Piso, cónsul en el 7, procónsul entre el 1 a.C. y 1d.C; Szramkiewicz, *Les gouverneurs*, t. I, pp. 112-116, 118-120, 139-143, 316; t. II, pp. 93, 95-96, 412, 466; Le Bohec, *Le proconsulat*, pp. 223-224.

<sup>1388</sup>T. Estatilio Tauro, cónsul sufecto en el 37 y procónsul en el 35/34; L. Cornificio, cónsul en el 35 y procónsul en el 32 y tal vez Ap. Claudio Pulcher, cónsul en el 38 y procónsul en el 27 a.C. Éste no aparece en Le Bohec, *Le proconsulat*, pp. 223-224, ni tampoco en Szramkiewicz, *Les gouverneurs*, aunque en p. 83 es citado como personaje del círculo que permaneció fiel a Octavio; Syme, *Revolution*, p. 227, señala cómo Estatilio Tauro ocupó después de Agripa el segundo rango en el entorno de Octavio. Desempeñó un papel esencial como lugarteniente y hombre de confianza en los años decisivos del 36 al 26, participando en campañas transcendentales: batalla naval de Sicilia contra Lépedo, *Actium*, Hispania, África.

<sup>1389</sup>Le Bohec, *La Troisième*, p. 340, n. 54.

<sup>1390</sup> Actualmente, algunos autores han cuestionado que las estructuras ubicadas en zonas altas, fuesen torres de vigilancia, abogando por *horrea* locales; Pons, *La economía*, p. 84, siguiendo a Villaverde.

paramilitar<sup>1391</sup>. Éste fue sin duda, para Racht, el origen de las doce colonias mauritanas<sup>1392</sup> creadas con veteranos de Octavio, Antonio o Lépido, que pensadas como verdaderas fortalezas militares, tuvieron por objeto mantener el orden y vigilar estrechamente a los indígenas<sup>1393</sup>. Al mismo tiempo, enclavadas en zonas económicamente ricas, solucionaban el problema de la concesión de tierras a plebeyos y veteranos de las legiones<sup>1394</sup>, cuyo descontento constituía un peligro social. Y por último, se erigían como centros de irradiación de la cultura romana entre gentes bárbaras, que debían ser ganadas para el Imperio, incorporándose a éste una vez romanizadas<sup>1395</sup>. Aspectos todos ellos, que como muy bien indica García-Gelabert, parecen dominar en las fundaciones coloniales que efectuaron César y Augusto en Hispania y África. Todas suelen asentarse en tierras fértiles o en el litoral, cruces de caminos, inmediaciones de salinas, minas o canteras y muy frecuentemente en zonas densamente habitadas o en los alrededores de poblados, no sólo con la finalidad de controlarlos, sino porque sencillamente ocupaban las mejores tierras<sup>1396</sup>.

De estas doce colonias citadas por Plinio<sup>1397</sup>, nueve se situaron en el antiguo reino de Boco, es decir, en la Mauritania oriental y tres en el antiguo reino de Bogud o en la

---

<sup>1391</sup>Cic., *Font.*, 13; Tac., *Hist.*, III, 34; De Martino, *Storia*, p. 95, este autor también incluye razones de orden social; Gascou, *La politique*, p. 141. En un sentido militar amplio, Rebuffat, *Au-delà*, p. 481-483, recuerda que *propugnacula* deriva del verbo *propugnare* que significa combatir para defenderse o protegerse y nunca “defensa en avanzadilla” como sugiere Euzennat, *Quatre années de recherches sur la frontière romaine en Tunisie méridionale*, *CRAI.*, 1972, pp. 7-27. A pesar de que algunos diccionarios como Daremberg-Saglio, no distinguen claramente los textos en que este término es empleado, o Ernout y Meillet *Dictionnaire Etymologique*, lo defina como construcción de defensa en avanzadilla, no existe ningún texto ni técnico, militar o metafórico que le confiera esta acepción. En un sentido técnico, más concreto, Rebuffat recuerda que se situaban en lo más alto de un muro y constituían, junto con las torres, las defensas de una muralla.

<sup>1392</sup>Plin., *NH.*, V 2; V 5; V 19-21.

<sup>1393</sup>Racht, *Rome*, p. 67, n. 2.

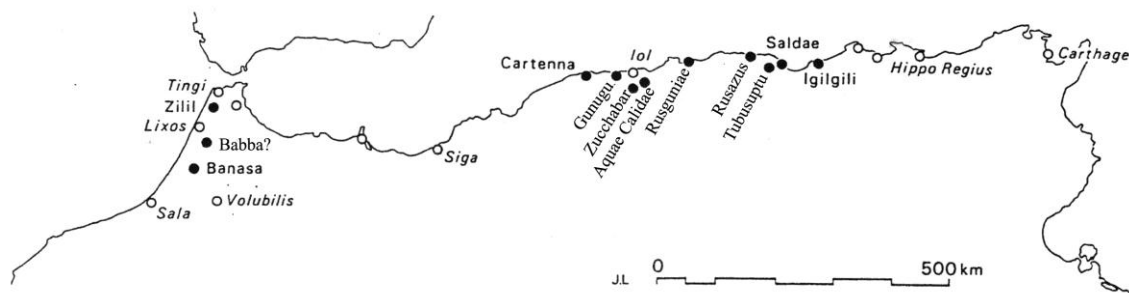
<sup>1394</sup>Lassère, *Ubique*, p. 231, los colonos en tiempo de Augusto en tanto que veteranos, son fundamentalmente de origen itálico o cisalpino. Raramente proceden de la Narbonense o Hispania.

<sup>1395</sup>Gsell, *HAAN.*, VIII, p. 205; *Romanelli*, *Storia*, p. 162; Gascou, *La politique*, pp. 40-141; Benabou, *La résistance*, pp. 50-51, este último sólo destaca como causa de las fundaciones coloniales la desmovilización de tropas al término de las guerras civiles; Olivares, *Conflictio*, p. 208, remarca el carácter estratégico y económico de las mismas, sin valorar su vertiente romanizadora al igual que Frézouls, *Rome* pp. 68-69 y Lassère, *Ubique*, p. 221; De Martino, *Storia*, pp. 95 y 668, comprende que las colonias son a la vez centros de romanización, seguridad militar y desarrollo económico.

<sup>1396</sup>García-Gelabert, *La colonización romana*, pp. 1189-1205.

<sup>1397</sup>La fuente que utiliza Plinio para la descripción de estas colonias, indicando la distancia existente entre ellas, es un itinerario en opinión de Desanges, *Pline*, p. 91, n. 5. Por su parte Rebuffat, *Les erreurs*, p. 40-42, piensa que más bien la fuente fue un mapa geográfico. La diferencia entre ambos documentos radica en que el primero es obra de un ingeniero o administrador donde las distancias entre las ciudades es fundamental, mientras que el segundo se establece a partir de las coordenadas geográficas de los puntos más remarcables de una región. Plinio habría construido una especie de itinerario a partir de un mapa geográfico al que le adjunta distancias estimadas. Los mapas normalmente se acompañaban de comentarios, seguramente Plinio utilizó los de Agripa para las grandes distancias, y para las descripciones topográficas los mapas dibujados en el pórtico de Agripa (sobre este pórtico y los *comentarii* de Agripa

Tingitana. De este a oeste y localizadas en la costa se trata de: *Igilgili*<sup>1398</sup>, *Saldae*<sup>1399</sup>, *Rusazus*<sup>1400</sup>, *Rusguniae*<sup>1401</sup>, *Gunugu*<sup>1402</sup> y *Cartenna*<sup>1403</sup>. En el interior se asentaron: *Tubusuptu* o *Tupusuctu*<sup>1404</sup>, *Aquae Calidae*<sup>1405</sup> y *Zucchabar*<sup>1406</sup>. Por último, en la Tingitana y en las proximidades de la costa Atlántica, se emplazaba *Zilil*<sup>1407</sup> y más hacia el interior, *Babba*<sup>1408</sup> y *Banasa*<sup>1409</sup>. Los epítetos de estas tres últimas prueban su origen militar, comparables a los de otras colonias tanto itálicas como provinciales<sup>1410</sup>.



Colonias octavianas (Euzennat, La frontière). Hemos añadido algunos nombres.

*vid. supra*: extensión territorial del reino). En general sobre las fuentes que utilizó Plinio para su libro quinto, *vid.* la introducción de Desanges, p. 11-27. En concreto, sobre la descripción del litoral africano, Desanges cree que utilizó una obra escrita por *M. Terentius Varro* entre el 44 y el 29 a.C., y la *Chorografía* de *Pomponius Mela*, escrita a principios del reinado de Claudio. Otros textos de importancia en los que aparecen citadas algunas de estas colonias formando parte de un itinerario o descripción geográfica: Ptolomeo, Esteban de Bizancio, el Geógrafo de Ravenna o Ravennate y la *Notitia Dignitatum*. Sobre la documentación de la que dispuso el Ravennate, interesante comentario en Euzennat, Remarques, p. 107-109. Igualmente, amplias reseñas sobre el conjunto de estas fuentes y contrastación de información en cuanto a situación de las distintas colonias o estaciones en Rebuffat, *Les erreurs.*, pp. 31-57.

<sup>1398</sup> Plin., *HN.*, V 21: *item Igilgili* (refiriéndose a las colonias fundadas por Augusto) ; *CIL*, VIII 8369.

<sup>1399</sup> *Colonia Iulia Augusta Salditana leg. VII immunis*, *CIL.*, VIII 8929 , 8931, 8933, 20683; Plin., *HN.*, V 20, *Saldae colonia eiusdem*.

<sup>1400</sup> *Colonia Iulia Augusta Rusazus legionis VII immunis*, *AE*, 1921, 16; Plin., *HN.*, V 20, *Rusazus colonia Augusta*.

<sup>1401</sup> *Col. Iulia Pontif. Cl. Nonae leg(ionis)*; *AE.*, 1956, n° 160; Plin., *HN.*, V 20, *colonia Augusti Rusguniae*.

<sup>1402</sup> *Colonia eiusdem deducta cohorte pretoria Gunugu*; Plin., *HN.*, V 20.

<sup>1403</sup> *Ibidem: Cartenna, colonia Augusti legio(ne) secunda*; *Col. Augusti legio II*, *CIL.*, VIII 9663, inscripción posterior a la fundación colonial que cita una incursión de los baquates en la zona colonial.

<sup>1404</sup> Plin. *HN.*, V 21; *CIL.*, VIII 8836, 8837; *AE.*, 1934, n° 39, *col. Iuli / Tubusuctitanae / leg. VII immunis*; *AE.*, 1966, n° 641.

<sup>1405</sup> Plin., *HN.*, V 21.

<sup>1406</sup> *AE.*, 1940, 20, se trata de un miliario hallado a 20 km de *Zucchabar* (Miliana): *termi(ni) col(oniae) / Iul(iae) Aug(ustae) Z(ucchabar)*.

<sup>1407</sup> *Colonia Augusta Iulia Constantia Zilil*; Plin., *HN.*, V, 2.

<sup>1408</sup> *Iulia Campestris appellata*; Plin., *HN.*, V 5; *AE*, 1957, 60, atestigua la existencia de una *colonia Babbensis*; Desanges, *Pline*, p. 92, n.1.

<sup>1409</sup> *Colonia Iulia Valentia Banasa*; Plin., *HN.*, V 5; *AE.*, 1941, n° 79; *AE.*, 1954, n° 259; *AE.*, 1968, n° 646; *IAM.*, 2, n° 126 y 127.

<sup>1410</sup> Romanelli, *Storia*, p. 201.

La deducción de estas colonias, algunas implantadas sobre sitios ya poblados, se efectuó para la mayoría de los autores entre la muerte de Boco en el 33 a.C. y la entronización de Juba en el 25 a.C., durante el interregno. Período en el que Roma tuvo acceso directo sobre el conjunto de la Mauritania, puesto que llevar a cabo un acto de colonización en un reino vinculado jurídicamente a un rey, era un hecho anómalo del que Octavio, por respeto a la figura real, se abstendría. Igualmente, es de común acuerdo, que la colonización fue llevada a cabo en dos momentos distintos, a juzgar por los apelativos de *Iulia* o *Augusta*, que poseen algunas de ellas. Las del oeste: *Zilil*, *Babba* y *Banasa*, serían anteriores al 27 a.C., antes de que Octavio obtuviera el título de Augusto, y las del Este posteriores al 27 a.C.<sup>1411</sup>.

Mackie, aunque está de acuerdo con las fechas límite en que cabe situar la creación de estas colonias, y por las mismas razones ya aducidas<sup>1412</sup>, no cree que los distintos apelativos, *Iulia* o *Augusta*, o el que estuvieran adscritas a tribus diferentes<sup>1413</sup>, sean argumentos sólidos para explicar esta división cronológica. Las colonias del oeste podrían también haber tenido el título de *Augusta*, pero no emplearlo continuamente. Incluso el llevarlo, no significaba que fuesen fundadas después del 27 a.C. Una colonia podría, por ese título, conmemorar posteriores beneficios otorgados por el nuevo *Augustus*. *Rusguniae* llevaba el título de *Pontifi(ciensis)* y fue probablemente asumido durante el 12 a.C., cuando Augusto se convirtió en *Pontifex Maximus*, o con posterioridad a esta fecha<sup>1414</sup>. Sin embargo, mantiene la hipótesis de la existencia de dos grupos de colonias con fecha de fundación distinta, pero ateniendo a razones históricas. El primer grupo, las colonias del oeste, se deduciría tras la muerte de Boco en el 33 a.C. y durante el enfrentamiento entre Antonio y Octavio. Este último necesitaba demostrar que al contrario que su contrincante, al que acusaba de hacer donaciones territoriales a reyes socios con excesiva facilidad, él estaba dispuesto a ampliar el territorio romano. En este sentido, como medida previa a la anexión, procedería a la creación de aquellas

---

<sup>1411</sup>Gsell, *HAAN.*, VIII p. 202; Romanelli, *Storia*, p. 201; Benabou, *La résistance*, pp. 55-56; Racht, *Rome*, p. 67; Desanges, *Pline*, pp. 87 y 93, admite para *Babba* y *Banasa* su creación entre el 33 y el 27 a.C., mientras que a *Zilil* la sitúa entre el 33 y el 25 a.C.; García y Bellido, *Colonias*, p. 494, respecto a *Zilil*, también opina que su fundación se sitúa entre el 33 y el 25 a.C.; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 123-124, está de acuerdo con este planteamiento general, pero con reticencias por las excepciones que se han dado en otras partes del Imperio; Pflaum, *La romanisation*, p. 59, las que son llamadas *Iulia* entre el 31 y el 25, las *Iulia Augusta* entre el 27-25.

<sup>1412</sup>Mackie, *Augustan*, p. 337.

<sup>1413</sup>*Banasa*= *Fabia*. Las otras dos del oeste se desconoce el nombre de la tribu a la que pertenecen; *Cartenna*, *Gunugu* y *Rusguniae* = *Quirina*; *Saldae* y *Tubusuptu* = *Arnensis*. De las cuatro restantes no se tiene noticia; *idem*, p. 338.

<sup>1414</sup>*Idem*, pp. 338-339. Para mayor ampliación sobre la problemática que suscita su titulación *vid. infra*, apartado correspondiente a esta colonia.

colonias ubicadas en la zona que consideraba la más peligrosa y la más abierta hacia Hispania, lo que casa perfectamente con el título de *Iulia* que llevan<sup>1415</sup>.

El segundo grupo de colonias, originariamente pensadas como puestos avanzados en la parte oriental de la futura provincia romana, fueron fundadas precipitadamente en el 25 a.C., cuando Octavio decidió donar el reino de Mauritania a Juba. Éstas tendrían como finalidad proteger el reino de disturbios internos y asegurar que se mantuviera adherido a Roma. Esta celeridad explicaría la ausencia de títulos distintivos como *Constantia*, *Campestris* o *Valentia*<sup>1416</sup>.

Como contrapunto a lo habitualmente aceptado y rebatiendo abiertamente la hipótesis establecida por Mackie, se sitúa la teoría de Olivares, que acepta la distinción de las colonias en dos grupos cronológicos diferentes, pero adelanta la fecha fundacional de las tres más occidentales al 38 a.C. En ese momento Octavio contaba con la alianza de Boco, rey de la Mauritania oriental y el apoyo de *Tingi*, consiguiendo acabar con Bogud, que reinaba sobre la Mauritania occidental y era aliado de Antonio. Inmediatamente, Octavio llevaría a cabo un plan de estabilización del territorio, que comprendería la concesión de la ciudadanía romana a *Tingi* y la creación de las tres colonias militares<sup>1417</sup>.

No obstante, esta última teoría presenta alguna dificultad. El reino de Bogud, la Mauritania occidental, fue anexionado directamente por Boco con el beneplácito de Augusto, es decir, sin la intervención de las armas romanas y, por tanto, no existe una base legal o jurídica que explique la libre disposición de Octavio para crear colonias en ese momento. Por otro lado ¿por qué iba Octavio a molestarse en estabilizar una zona que dependía de Boco?. Sigue pareciendo más oportuno emplazar su política colonial en el 33 a.C., cuando el reino mauritano fue cedido en su totalidad a Roma y ésta tuvo que asumir su administración directa. Numismáticamente, como se verá, no se puede fijar la fecha fundacional exacta de las distintas colonias.

### **Las colonias del oeste.**

El asentamiento de las tres colonias más occidentales ha sido perfectamente identificado a excepción de *Babba*, sobre la que existen diferentes teorías.

---

<sup>1415</sup> *Idem*, pp. 339-340

<sup>1416</sup> *Idem*, p. 341.

<sup>1417</sup> Olivares, *Conflicto.*, p. 212. Esta teoría será desarrollada más ampliamente al tratar *Zilil*.

Para determinados estudiosos, a partir de las creaciones coloniales efectuadas, la Mauritania occidental aparece como una zona de protección de las ricas provincias hispánicas contra las incursiones de las tribus mauras. Este objetivo sería el suyo en diferentes ocasiones y justificaría, en época bajo-imperial, la unión de la Tingitana a la *dioecesis Hispaniarum*<sup>1418</sup>. Sin embargo, para Lassère, esta teoría no es exacta puesto que la defensa de la Bética habría obligado a implantar las colonias en la costa mediterránea, aislando de este modo el Rif. Posición que sólo ocupó Tánger<sup>1419</sup>.

La zona de ubicación de estas colonias se corresponde con regiones donde la influencia púnica se había ampliamente difundido en su momento<sup>1420</sup>. Escalonadas de norte a sur y situadas a poca distancia de la costa<sup>1421</sup>, estaban dirigidas a cubrir la retaguardia de *Tingi*, centrándose en dos núcleos: por una parte el litoral atlántico comprendido entre Cabo Espartel y la desembocadura del Bou Regreg, donde se encontraba *Sala* y, por otra, hacia el interior, el área del Sebou y los alrededores de *Volubilis*. De este modo, Octavio establecía una línea de comunicación protegida, entre las ciudades parcialmente romanizadas de la costa y la antigua ciudad de *Volubilis*<sup>1422</sup>. *Zilil* controlaría las comunicaciones con *Banasa* y *Sala*; *Banasa*, en el oued Sebou, posición que le confiere un valor estratégico, vigilaría de cerca a *Volubilis*<sup>1423</sup>, mientras que *Babba*, próxima a las montañas del Rif, podía vigilar los movimientos de las tribus de la región<sup>1424</sup>.

En relación con la fundación de estas tres colonias se sitúa la problemática del estatuto colonial de *Tingi*, que no figura en el listado de colonias transmitido por Plinio<sup>1425</sup>, y la deportación de población mauritana, concretamente de *Zilil* y *Tingi* a Hispania originando el asentamiento de *Iulia Traducta*.

---

<sup>1418</sup>Thouvennot, *Essai*, p. 152; Vittinghoff, *Kolonisation*, p. 118; Euzennat, *La frontière*, p. 569; *idem*, *Remarques*, pp. 95-109; *idem*, *Recherches, X Limeskongresses*, pp. 429- 433; *idem*, *La frontière, XIII Limeskongresses*, pp. 573-574; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 124, sigue a Euzennat, aunque luego en p. 128, recoge la importancia que tenía resguardar *Volubilis*.

<sup>1419</sup>Lassère, *Ubique*, p. 230.

<sup>1420</sup>Decret, Fantar, *L'Afrique*, p. 181; Vuillemot, *Reconnaissances, passim*.

<sup>1421</sup>Plin., *H.N.*, V 2 y 5.

<sup>1422</sup>Decret, Fantar, *L'Afrique*, pp. 181-182; Benabou, *La résistance*, p.56; Euzennat, *Remarques.*, p. 103; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 128, cree, como se ha indicado más arriba, que las colonias occidentales por un lado protegían Hispania y por otro *Volubilis*.

<sup>1423</sup>Desanges, *Pline*, pp. 87 y 94; Rebuffat, *Recherches, CRAI*, 1986, pp. 643-644, no cree que la fundación de *Banasa* obedezca a imperativos militares ligados a la creación de un sistema defensivo del Sebou, sino a la desmovilización de tropas al término de las guerras civiles y al deseo de un desarrollo económico de la región.

<sup>1424</sup>Benabou, *La résistance*, p. 56.

<sup>1425</sup>*HN*, V 19-21.



- *Colonia Iulia Tingi.*

*Tingi*, la actual Tánger<sup>1426</sup>, situada al este del cabo Espartel en la bahía de Tánger, cuya forma semicircular constituye un abrigo natural contra los vientos del oeste y del noroeste, fue una de las ciudades más antiguas de Mauritania, correspondiéndose, posiblemente, con la *Thigee* citada por Hecateo de Mileto en el siglo VI a.C., como ciudad de los libios<sup>1427</sup>.

La importancia estratégica que este sitio poseía para Roma, como clave para el control del Estrecho de Gibraltar, es evidente. Durante las diferentes guerras civiles romanas, se desarrollaron algunas acciones que implicaron directamente a esta ciudad y sus habitantes y que testimonian la necesidad que Roma tenía de dominarla. El primero de ellos data del 81 a.C. y está relacionado con la figura de Sertorio y los desplazamientos que realizó entre Hispania y las costas mauritanas. Éste, posiblemente a mediados o finales de mayo del 81, se dirigió con 3000 hombres desde Cartagena a las costas mauritanas<sup>1428</sup> desembarcando, tras 7 ó 10 días de navegación sin escalas, en las inmediaciones del Muluya y el macizo de Beni Snassen, zona más apropiada que el Estrecho de Gibraltar, por las fuertes corrientes que lo caracterizan<sup>1429</sup>. Sertorio, atacado por poblaciones bárbaras, logró aprovisionarse de agua y víveres, huyendo precipitadamente de las costas mauritanas y dirigiéndose hacia Hispania<sup>1430</sup>. Siendo nuevamente expulsado de aquellas costas, buscó apoyo en los piratas cilicios y atacó la isla de Ibiza<sup>1431</sup>. Posteriormente, oyendo Sertorio las maravillas que relataban algunos marineros sobre las istas Afortunadas<sup>1432</sup>, experimentó el deseo de instalarse en aquéllas, pero los cilicios ávidos de botín, querían llegar a Libia donde sabían que podían enriquecerse si ayudaban a restaurar en el trono a Ascalis, hijo de Ifta. Sertorio, una vez en la zona, se implicó en las reyertas locales que también colaboraban con los

<sup>1426</sup>García y Bellido, Las colonias, p. 493; Desanges, *Pline*, p. 82.

<sup>1427</sup>*FHG*, I p. 25 n° 326; Gsell, *HAAN.*, II p. 168; Marion, Note sur le peuplement de Tanger, p. 125.

<sup>1428</sup>Plu., *Sert.*, VII 4.

<sup>1429</sup>García Mora, *Un episodio*, pp. 35-37, explica como las distancias entre Cartagena y el Estrecho de Gibraltar (2200 estadios= 400 km) es aproximada a la existente entre Cartagena-Cabo de Gata y la desembocadura del Muluya; Chaves Tristán *et alii*, Sertorio, pp. 1463-1486, plantean hipótesis sobre la ruta de Sertorio entre Hispania y Tingitana, a partir del hallazgo de monedas norteafricanas en diferentes sitios hispanos: Barranco de Vejer, Donadío, San Ambrosio, Manzanete, Patriá y Cercado de los Mimbres. Esta monedas, especialmente las de *Saldae* y *Zilil* concentradas en la zona de Vejer, serían “numerario de bolsillo de los componentes del ejército recién desembarcado”, *vid.* circulación monetaria.

<sup>1430</sup>Plu., *Sert.*, 7, 5; García Mora, *Un episodio*, pp. 37-38, este autor opina que las poblaciones que atacaron a Sertorio fueron nómadas que en verano descendían con sus ganados de las montañas a los llanos de las costas, aunque tampoco descarta la posibilidad de que le amenazasen las propias poblaciones asentadas en los márgenes de los ríos. Finalmente entrevé la posibilidad de que Sertorio se adentrara en el país para conseguir alimentos.

<sup>1431</sup>Plu., *Sert.*, VII 5.

<sup>1432</sup>*Idem*, VIII 2-5.

diferentes bandos de la guerra civil romana, uniéndose a los enemigos de Ascalis, para impedirle que reinara. Éste, apoyado por Sila, que le había enviado un ejército al mando de Paciano, estaba refugiado en *Tingi*, junto con sus hermanos. Fue asediado por Sertorio, que acabó tomando la ciudad y convirtiéndose en el jefe del país<sup>1433</sup>. Acto seguido, respondiendo a la llamada de los lusitanos, que deseaban que los acaudillase contra los romanos<sup>1434</sup>, cruzó de nuevo el Estrecho con un pequeño ejército de romanos y mauros, destruyó la flota del propretor Cotta, encargada de la defensa de las costas, abordó *Baelo* y remontó en dirección a *Hispalis*<sup>1435</sup>.

El segundo hecho, de mayor transcendencia para el futuro de Mauritania, tuvo lugar durante el enfrentamiento entre Octavio y Antonio. *Tingi* impidió a Bogud, aliado de Antonio y que estaba guerreando en Hispania, el retorno a su reino a través de un levantamiento que le cerró el Estrecho<sup>1436</sup>. En recompensa por esta acción, en el 38 a.C. Octavio concedió a *Tingi* la ciudadanía romana, convirtiéndose por tanto esta ciudad en un municipio de ciudadanos romanos. Los términos utilizados por Dión Casio, *civitas* o *civitas Romana* (πολιτεία), indican que sus habitantes se convirtieron en *cives* o *cives Romani* (πολιται), ya que normalmente esta etimología era empleada cuando se quería dar a entender que una ciudad indígena había accedido al rango de municipio romano y no al de colonia<sup>1437</sup>. Posteriormente, entre el 33 y el 25 a.C., como se explicará más detalladamente, obtuvo el título de colonia<sup>1438</sup> tal y como lo corroboran las fuentes numismáticas, y en oposición al texto de Plinio, que indica que *Tingi* fue una colonia de Claudio a la que se llamó *Traducta Iulia*<sup>1439</sup>.

Para la mayoría de los autores, Plinio cometió un error al adjudicarle a *Tingi* el *cognomen* de *Traducta Iulia*. Estrabón notifica, que los romanos trasladaron a los

---

<sup>1433</sup>Plu., *Sert.*, IX 2- 3; 4, 5 y 11; García Mora, *Un episodio*, p. 49, cree que Sertorio y sus secuaces desembarcarían en octubre del 81 en las inmediaciones de *Tingi*, desembarazándose rápidamente de los piratas al llegar a África, puesto que éstos no poseían grandes contingentes de infantería.

<sup>1434</sup>Plu., *Ser.*, X 1.

<sup>1435</sup>Thouvenot, *Essai*, p. 134.

<sup>1436</sup>D.C., XLVIII 45, 2; Gsell, *HAAN.*, V, p. 165; Carcopino, *Volubilis*, pp. 9-10. Bogud, al no poder tomar posesión de sus estados se dirigió hacia Oriente, donde estaba Antonio, y como ya se ha visto más arriba colaboró con él defendiendo el puesto de Metona, con anterioridad a la batalla de *Actium*. Posteriormente fue ejecutado.

<sup>1437</sup>D.C., XLVIII, 45, 3; Gsell, *HAAN.*, VIII p. 200; Gascou, *Note sur*, pp. 67-68; *idem*, *Politique*, pp. 146-147; Marion, *Note sur le peuplement de Tanger*, pp.126-127. Por el contrario, Carcopino, *Volubilis*, p. 10, no advirtió esta creación municipal, creyendo que se trataba de una colonia fundada en el 38 a.C. Por otra parte, Vittinghoff, *Kolonisation*, p. 116 y Teutsch, *Römische*, p. 206, pensaron que se trataba de una colonia latina creada por Octavio.

<sup>1438</sup>Gascou, *Note sur*, p. 69; *idem*, *Politique*, p. 147; *idem*, *Tendences*, pp. 227-228. Para Amandry, *Tingi*, nº 1-14, recibió el título colonial en el 33 a.C.

<sup>1439</sup>Plin., *HN*, V 2, *Tingi postea a Claudio Caesare, cum coloniam faceret, appellatum Traducta Iulia*.

habitantes de *Zilil* a la otra orilla del Estrecho, con parte de la población de *Tingi* y otros colonos ciudadanos romanos. La nueva fundación practicada en el Estrecho se llamó *Iulia Iozá*<sup>1440</sup>. El propio epíteto de *Iulia* induce a datar los hechos relatados por Estrabón en época de Octavio<sup>1441</sup>. *Iozá* es un término de origen púnico o semítico que significa *Traducta* o *Transducta*, que en latín y en este caso concreto, alude al hecho del traslado de las poblaciones de *Zilil* y *Tingi*, identificándose por tanto la *Iulia Iozá* de Estrabón con la *Iulia Traducta* de Plinio<sup>1442</sup>, siendo además la misma que aparece citada en Ptolomeo, en el Anónimo de Rávena y en Marciano como *Transducta*<sup>1443</sup> y de la que también existe constancia en la numismática hispánica<sup>1444</sup>. Por otra parte, resulta incoherente que una supuesta fundación de Claudio se llamase *Iulia* que es más propio de César o Augusto<sup>1445</sup>.

A pesar de lo expuesto, Mackie no cree que Plinio cometiera ningún error y opina que el título de *Traducta Iulia* le pudo ser conferido con anterioridad a Claudio, seguramente en el 38 a.C., cuando se le concedió la municipalidad. En sentido figurado, *Tingi* había sido transferida al bando romano en contra de Bogud. En consecuencia, las monedas anteriormente citadas con la leyenda *Iul(ia) Trad(ucta)*, aunque presentan una gran similitud de estilo con el numerario de *Italica*, *Corduba*, *Hispalis* y *Emerita* e, igualmente, llevan la fórmula *perm(issu) Aug(usti)*, serían atribuibles a *Tingi* durante su etapa municipal, en plena época augústea y no a Hispania. Sus semejanzas se explicarían por las relaciones comerciales y sociales existentes entre ambas zonas, y porque *Tingi* administrativamente estaría ligada a la Bética. Posteriormente, cuando

---

<sup>1440</sup>Str., III 1, 8.

<sup>1441</sup>Gascou, Note sur l'évolution, pp., 67-71; *idem*, Politique, pp. 146-147.

<sup>1442</sup>García y Bellido, Las colonias, p. 493; Desanges, *Pline*, p. 84, n.7, aporta bibliografía sobre el significado de *Iozá*. Señala las reservas de Galsterer, respecto a la traducción generalmente admitida; Gascou, note sur l'évolution, pp., 67-71; *idem*, Politique, pp.146-147, está también a favor de esta identificación y señala como causa del error de Plinio la propia deportación de parte de la población de *Tingi* hacia la *Traducta Iulia* hispánica que originó una confusión entre sus notas trastocando *Tingi* por *Traducta Iulia*.

<sup>1443</sup>Ptol., II 4, 6; *Ravenn.*, IV 42 (305, 12) en Pinder M., y Parthey, G. (eds.); *Marcian.* de Heraclea, *GGM.*, II 9; en *Ravenn.*, V 4 (344, 5-9), aparece como *Traducta*; García y Bellido, Las colonias, p. 493; Mackie, Augustan, p. 344, n. 39 también indica la variación *Traducta- Transducta* según los diferentes autores; Gozalbes, Item a Malaga Gades, expone detalladamente el itinerario de Rávena, zona Málaga-Algeciras.

<sup>1444</sup>Leyenda IVL. TRAD o IVLIA TRAD acompañada de los retratos de *Caius* y *Lucius Caesar* por consiguiente datables entre el 17 a.C. y el 2 d.C; *RPC*, vol. I, Part I, pp. 83-84, n° 98-100, 107-110, Part II, Pl. 8 y 9.

<sup>1445</sup>García y Bellido, Las colonias, p. 494; Desanges, *Pline*, p. 84.

Claudio le concedió el título de colonia, *Tingi*, que había retenido el nombre que poseía en época de Augusto, pasó a llamarse *Colonia Iulia Traducta*<sup>1446</sup>.

Esta teoría resulta en general algo forzada, sobre todo en lo referente a la acepción del término *Traducta* y al numerario que le imputa a *Tingi*. No explica con demasiada claridad la *Transducta* que aparece en otras fuentes literarias, ya que si en principio es atribuible a *Tingi* por las razones que el autor expone, no se comprende que posteriormente lo atribuya a un lugar de la Bética, no demasiado importante, donde los habitantes de *Zulil* y *Tingi* fueron transportados, o simplemente indique que obedece a un movimiento poblacional<sup>1447</sup>.

La ubicación de *Iulia Traducta* es incierta. Hay quienes se pronuncian por la *Tingentera* de Mela, su ciudad natal, que él mismo sitúa entre *Carteia* y *Mellaria*, y dice deber su nombre a que estaba habitada por fenicios procedentes de África (*transduecti ex Africa Phoenices habitant*). *Tingentera* sería la actual Tarifa, cuyo nombre puede derivar de *Tingis altera*<sup>1448</sup>. Mientras, otros opinan, basándose en la información de Ptolomeo y el Anónimo de Ravenna, que se trata de una localidad próxima a Tarifa<sup>1449</sup>.

Desanges, en un principio, desestimó toda posibilidad de que *Tingi* fuese una colonia *Iulia*<sup>1450</sup>, admitiendo posteriormente, la existencia de monedas que la citaban como *Iul(ia) Tin(gi)* o *col(onia) Iul(ia) Tingi*<sup>1451</sup>. No obstante, este autor basándose en una

---

<sup>1446</sup>Mackie, Augustan, pp. 344-347. En concreto para algunas ciudades hispánicas como *Emerita*, *Ebora*, *Italica*, *Romula* y *Patricia*, que en su monedaje llevan la fórmula *Permissu Caesaris Augusti*, ver *RPC*, vol. I, Part I pp. 69-73, nº 5-8, 10-19; p. 74; pp. 79-79, nº 60-67, 69-72; p. 80, nº 73-76; p. 87, nº 127-131; Part II, Pl. 1-6, 10.

<sup>1447</sup>Mackie, Augustan, p. 348.

<sup>1448</sup>Mela, II 96 (*Tinginter*); Gsell, *HAAN.*, II, pp. 170-172, este autor puntualiza que el transvase de población al que alude *Traducta*, fue ordenado por el gobierno romano y no hay que vincularlo con ninguna inmigración antigua. A pesar de que Estrabón no indica el emplazamiento de *Iulia Izoa* de manera precisa, al citarla tras *Baelo* y antes de *Gadir*, puede indicar que se encontraría en las inmediaciones de Cabo Trafalgar, inclinándose este autor por la *Tingentera* de Mela; García y Bellido, *Las colonias*, p. 494; Desanges, *Pline*, p. 85, acepta esta identificación pero la ubica cerca de Tarifa. Refuta que sea *Baelo*, como había propuesto Galsterer, en base a las fuentes literarias, que distinguen esta última de *Traducta Iulia*, y la propia epigrafía que califica a *Baelo* de municipio en época de Claudio; Bravo, *Iulia Traducta* y *Tingi*, p. 657, *Iulia Izoa*, *Iulia Traducta* y *Tingentera* son la misma población; Gozalbes, *La supuesta ubicación*, desentraña el origen de la identificación con Tarifa defendida por Macario Fariñas en 1663.

<sup>1449</sup>Gascou, *Note sur l'évolution*, pp. 67-71; *idem*, *Politique*, pp. 146-147. Este último opina que el texto de Mela hace alusión a una emigración anterior a época augustea. Se trataría de fenicios procedentes de las costas de la Mauritania Tingitana, posiblemente desde la propia *Tingi* dadas las semejanzas entre este nombre y el de *Tingentera*; Hoyos, *Pliny*, pp. 439-469, recoge todas las teorías existentes sobre la identificación de *Iulia Traducta*, y él se inclina, en concreto pp. 445 y 448, primero en identificar la *Iulia Izoa* de Estrabón con *Iulia Traducta* y ésta última con Algeciras.

<sup>1450</sup>Desanges, *Le statut*, *RHD*, p. 362, *Tingi* fue un municipio entre el 38 y el 27 a.C, convirtiéndose en colonia en época de Claudio; Thouvenot, *BCT.*, p. 44, en ocasión de la descripción de un mosaico hallado en *Tingi* en el que se leía (GE)RMANICUS, acepta como teoría comúnmente admitida que Tánger fue un municipio romano, elevado a colonia por Claudio, al igual que *Lixus*.

<sup>1451</sup>Desanges, *Pline*, pp. 83-84.

inscripción en la que esta ciudad aparece con el título de *Claudia Tingi*<sup>1452</sup>, se pregunta si *Tingi* no sufriría en época de Augusto una retrogradación que justificaría la afirmación de Plinio, proceso que siguiendo a Dión Casio, se dió en otras ocasiones. También se plantea la posibilidad de que Roma transplantara en otro lugar la colonia, tal vez en ocasión de la llegada de Juba<sup>1453</sup>.

Gascou explica el epíteto de Claudia, que lleva esta colonia, de un modo distinto a Desanges. Tras la muerte de Ptolomeo, a finales del reinado de Calígula, Claudio ligó jurídicamente de nuevo *Tingi* a la nueva provincia. Este hecho pudo acompañarse de un engrandecimiento de la colonia y de una *deductio* suplementaria de colonos, acto que podía haberse entendido como una nueva fundación. De ahí el apelativo de Claudia, atestiguado epigráficamente<sup>1454</sup> y la aseveración de Plinio de que Claudio es el fundador de la colonia de *Tingi*. Desde entonces ésta se intituló *Colonia Claudia Tingi*, pero por lo que se ha observado en casos análogos, se puede suponer que en realidad era *Colonia Iulia Claudia Tingi*<sup>1455</sup>. Gascou<sup>1456</sup> precisa que esta nueva deducción debió efectuarse en el 42 ó 43, cuando Claudio tomó la decisión de escindir Mauritania en dos provincias. *Tingi* se convertiría en la capital de la Tingitana, en contra de la tesis de Carcopino, que postulaba por *Volubilis*<sup>1457</sup>.

La teoría esbozada por Gascou es corroborada y precisada por la numismática. El numerario de *Tingi* ha sido estudiado desde el siglo XIX parcialmente y con dificultad, dadas las pocas piezas existentes, pero es Amandry quien a partir de la recopilación y análisis de las diferentes emisiones que se conocen, arroja mayor claridad sobre la evolución del estatuto jurídico de *Tingi*<sup>1458</sup>. Este autor reparte las siete emisiones monetales de *Tingi*, existentes por el momento, en cuatro grupos diferentes, abarcando el período cronológico comprendido entre el 38 a.C. y el 29 d.C.

El grupo número I datado entre el 38 y el 33 a.C. se trata de una emisión que comporta dos series que se corresponde en el momento en que *Tingi* fue municipio, puesto que su anverso presenta la leyenda IVL.TINGI y algunos ejemplares además añaden las abreviaturas IV.VIR.IVR.D.-EX.D.D., lo que certifica que la emisión ha sido acuñada *ex*

---

<sup>1452</sup> *Idem*, p. 84, n. 4, sigue la reconstrucción de Pflaum, *Les carrières*. p. 430, desarrollada más abajo.

<sup>1453</sup> D.C., LIV 25, 1; Desanges, *Pline*, p. 84.

<sup>1454</sup> *CIL.*, VI, 31870, 1.3, se lee: ---CL. TINGI---; Pflaum, *les carrières* p. 430, ha propuesto: [*Col(oniae)Cl(audiae) Tingi* ó *Tingi[tane]*]; Gascou, *Politique municipale en Afrique du nord. I De la mort d'Auguste*. p. 147, la interpreta como [*Col (oniae) Iul(iae) Cl(audiae) Tingi*].

<sup>1455</sup> Gascou, *Note sur*, p. 71.

<sup>1456</sup> *Politique municipale*, p.147.

<sup>1457</sup> Carcopino, *Le Maroc Romain*, pp. 178-190.

<sup>1458</sup> Abaecherli, *Coins of Tingi*; Amandry, *Tingi*, pp. 1-14.

*D(ecreto) D(ecurionum)* y confiada a los *quattuorviri iure dicundo*, tal y como corresponde a un municipio<sup>1459</sup>.

Los grupos restantes son atribuibles a la colonia de *Tingi* en época de Augusto y Tiberio. El grupo II fechado entre el 33 y el 27, conlleva igualmente dos series. La primera de ellas presenta en el anverso la leyenda COL IVL TINGI y el nombre de uno de los *quattuorviri*, en el reverso el nombre de los tres restantes. Esto indicaría que a pesar de que el estatuto de la ciudad ha variado, no se han hecho todavía los cambios administrativos oportunos<sup>1460</sup>.

La segunda serie comprende seis piezas de las que cuatro son legibles y cuyo anverso contiene una leyenda que ha dado lugar a diferentes lecturas:

A/ TING.MAIOR.SI-MI-NT.II.VIR, dos espigas de trigo y orla de perlas.

R/ AEMIL-POL-AED., cabeza barbuda de Baal Melqart a derecha; orla de perlas.

(trazo superior en el A/ MA, NT, II, y en el R/ AEMIL y AED).

Mazard, restablecía TING.MAIOR, SIMP[ ], AN[TISTIVS] II VIR y entendía que *Maior* era un epíteto de *Tingi* y SIMP[ ] y AN[TISTIVS] los nombres de los duoviros<sup>1461</sup>. Amandry, basándose en razones paleográficas, rechaza esta lectura. Opina que el taller emisor está exclusivamente representado por la abreviatura TING, sin el acompañamiento del COL IVL; MAIOR sería el *cognomen* del primer duonvir, bastante atestiguado por las inscripciones de Numidia y *Tingi*<sup>1462</sup> y SIMINT el del segundo. El reverso debe leerse AEMIL[IVS] et POL[LIO] AED[ILES] y no como determinaba Mazard: AED[LIUS] AEMIL[IVS] POL[LIO]. Aunque no lleve el distintivo de colonia, no cabe duda de que se trata de una emisión colonial y que la aparición de los *duunviri*, en lugar de los *quattorviri*, marca una etapa en la organización administrativa de la ciudad<sup>1463</sup>.

---

<sup>1459</sup>Amandry, *Tingi*, pp. 4-6. El autor presenta detalladamente la descripción de los diferentes ejemplares, el lugar de conservación de las monedas y los distintos *corpora* en que aparecen estos tipos. Sólo se hará referencia al n° correspondiente al *corpus* de Mazard y la obra de Burnett. En este primer caso serían los n° 612 y 621, para la primera emisión y para la segunda los n° 614-617 y 619. La primera consta de tres piezas estudiadas, una depositada en Nueva York y dos en Tetuán, y la segunda de ocho; *RPC*, vol. I, Part. I, p. 211, n° 857-858, para la primera emisión y n° 859 para la segunda emisión.

<sup>1460</sup>Amandry, *Tingi*, pp. 6-7; Mazard, *CNNM.*, p. 186, n° 618. El autor reúne cuatro monedas; *RPC*, vol. I, Part. I, p. 211, n° 860; Amandry, *Bilan*, p. 240, indica un ejemplar de la tercera emisión, conservado en el Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid.

<sup>1461</sup>Mazard, *CNNM*, p. 185, n° 613; Desanges, *Pline*, p. 85, seguía la interpretación de Mazard y opina que si *Tingi* podía llamarse *Tingi Maior*, *Tingentera* sería *Tingi Minor*.

<sup>1462</sup>*CIL.*, VIII, 2783, 2981 (en ambas aparece MAIO, falta la R por ruptura) para Numidia; Gascou, *IAM*, 2. *Inscrip. Lat.*, p. 36-37, n° 33 para *Tingi*.

<sup>1463</sup>Amandry, *Tingi*, pp. 7-8; *RPC*, vol. I, Part. I, p. 211, n° 861.

El grupo III también posee dos emisiones de fecha distinta. La primera<sup>1464</sup>, de la que sólo existe un ejemplar, representa en el anverso la cabeza de Augusto acompañándose de la leyenda AVGVS, y en el reverso de manera incompleta los nombres de los duoviros. Tampoco se conserva el nombre del taller, aunque por su tipología es atribuible a *Tingi*. Esta emisión emitida hacia el 27 a.C., marcaría la transición entre la serie anterior en la que figuraban los nombres de los duoviros y los aediles y la siguiente o número seis del autor, acuñada conjuntamente por Augusto y Agripa, y en la que, como signo de máxima evolución del numerario de *Tingi*, ya no aparecen los nombres de los duoviros. En el reverso de los cuatro sestercios figura claramente la leyenda AVGVSTVS-IVL.TIN y en el de los ocho dupondios, M.AGRI-PPA.IVL.TIN. Esta emisión cabría fijarla hacia el 19 a.C. como consecuencia de la estancia de Agripa en Hispania<sup>1465</sup>. Finalmente, el grupo número IV que consta de cinco piezas, sigue llevando la leyenda IVL-TIN, acompañada de los retratos de Nerón César y Druso César, hijos de Germánico, enmarcándose por tanto en al reinado de Tiberio, exactamente entre el 23 y 29 d.C.<sup>1466</sup>.

A pesar de que los argumentos hasta aquí expuestos tienen gran coherencia, Rhorfi manifiesta cierta discrepancia en la evolución del estatuto jurídico de *Tingi*. Considera que en el 38 a.C., no obtuvo la municipalidad, sino que por el contrario, Octavio recompensó su hostilidad a Bogud otorgándole el título de colonia romana honoraria. Es decir, concedió en bloque la ciudadanía a todos los habitantes peregrinos de *Tingi*. La alusión en las monedas a los *quattuorviri*, no es en su opinión, significativo de la municipalidad de la ciudad. Las colonias dálmatas de *Narona* y *Aequum*, muestran al igual que los grupos I, II y IV de las monedas con leyenda latina de *Tingi*, la posibilidad de denominar indistintamente a sus magistrados superiores *duoviri*, *duoviri i. d.* o *quattuorviri* y *quattuorvire i. d.* Además, este autor considera que el número de ciudadanos romanos asentados en esta ciudad, especialmente *negotiatores* y *mercatores*, con anterioridad al 38 a.C., debió ser importante. Ellos constituirían, por su fortuna y romanidad, el núcleo encargado de asumir las funciones públicas. Este hecho y la situación estratégica de *Tingi*, determinó a Octavio la concesión de semejante honor<sup>1467</sup>.

---

<sup>1464</sup> Amandry, *Tingi*, p. 8-9; Mazard, *CNNM.*, p. 187, n° 622; *RPC*, vol I, Part. I, p. 211, n° 862.

<sup>1465</sup> Amandry, *Tingi*, pp. 9-11; Mazard, *CNNM.*, p. 187, n° 623 y 624; *RPC*, vol. I, Part. I, p. 211, n° 863 y n° 864; Amandry, *Bilan*, p. 240, señala una pieza de la emisión 6b conservada en el Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid.

<sup>1466</sup> Amandry, *Tingi*, pp. 11-12; Mazard, *CNNM.*, p. 188, n° 625 y 626; *RPC*, vol. I, Part. I, p. 211, n° 865.

<sup>1467</sup> Rhorfi, *La contribution de la numismatique*, pp. 2147-2161.

A nuestro juicio, parece más razonable retrasar la creación colonial al 33 a.C. Esta promoción de municipio romano a colonia, se inserta dentro de la evolución propia de los estatutos jurídicos de las ciudades, y beneficiaba a la antigua ciudad peregrina con la salvaguarda de sus costumbres y mayor autonomía. Posteriormente, tras la muerte de Boco II y la anexión del reino, sí es plausible pensar en una mayor intervención de Octavio en este territorio. Crea una serie de colonias en la Tingitana, transfiere la población de *Zilil* a Hispania, junto con una parte de los habitantes de *Tingi*. Asienta colonos en esta última, indudablemente por su valor estratégico, y lógicamente es entonces cuando le concede el título de colonia. Octavio creería necesario, tras la muerte del rey mauritano y mientras reorganizaba el reino heredado, asentar entre los tingitanos algunos veteranos que podían, en caso de necesidad, organizar la defensa de la colonia y asegurarle al Imperio esta zona que le resultaba de gran interés. Para ello, no dudó en expedir una parte de la población hacia otras tierras, como nos ha transmitido Estrabón, dejando sitio a los nuevos colonos.

- *Iulia Constantia Zilil*<sup>1468</sup>.

La titulación colonial con la que esta ciudad aparece citada en Plinio, puede proceder, según Desanges, de un itinerario griego, aunque este autor es más proclive a pensar que fue extraído de un documento oficial latino, ya que esta colonia junto con *Babba*, son las únicas del norte del África con una titulación configurada por tres elementos. Pueden haber sido encontradas en una lista de ciudades de la *Hispania Ulterior*, con anterioridad a la tripartición de la Península Ibérica<sup>1469</sup>.

Esta colonia augústea se situaba próxima al océano, a unas XXV millas de *Tingi* según Plinio<sup>1470</sup>, ó XXIV siguiendo el Itinerario de Antonino<sup>1471</sup>, y al sureste de la desembocadura de un río que lleva su mismo nombre tal y como indica Ptolomeo<sup>1472</sup>. El

---

<sup>1468</sup> La grafía del nombre de esta colonia plantea pequeñas variantes según las diferentes fuentes literarias, pero no cabe la menor duda de que todas se refieren a la misma ciudad. La forma *Zilil* que utilizó Plinio, era fruto en opinión de Desanges de una confusión en la lectura de ZIAIA que dió lugar a ZIIIA. A pesar que los diferentes manuscritos sobre Plinio suministraban una gran variedad de nombres, Desanges finalmente se decidió por *Zilil*. Desanges, *Pline*, pp.46-47, n. 2, pp. 86-87; Akerraz *et alii*, *Ab eo*, p. 438, n. 20, ofrece un pequeño resumen de estos manuscritos y sus correspondientes mutaciones.

<sup>1469</sup> Desanges, *Pline*, p. 87, n.1. Esto supondría admitir que estaban adscritas jurídicamente a Hispania.

<sup>1470</sup> Plin., *HN*, V 2.

<sup>1471</sup> 8, 2-4, VI+XVIII *milia passum*; Akerraz *et alii*, *Ab eo*, p. 435, n. 12, calculan aproximadamente unos 36 Km, pero recuerdan tal y como ya indicó en su momento Tissot, que los itinerarios no reflejan medidas exactas, sino que por el contrario y puesto que en la Tingitana se trata de pistas que no han sido nunca medidas ni trazadas, son estimaciones hechas sobre el tiempo necesario para su recorrido; Rebuffat, *Recherches: Gilda, BAM*, XIV, p. 245, afirma que en la Tingitana la milla romana es más larga.

<sup>1472</sup> IV 1, 7.



primero en ubicarla e identificarla fue Tissot, que creyó se trataba de Arzila (Asilah) a 40 km al S-SO de Tánger, en las inmediaciones del río Halou, adjudicándole a las ruinas de Dchar Jdid, situadas más al norte, la estación *Ad Mercuri* del Itinerario de Antonino<sup>1473</sup>. Esta hipótesis, vigente durante años<sup>1474</sup>, fue rebatida por Euzennat que observó que las ruinas de Dchar Jdid excedían a lo que se correspondería con una simple estación, y que la distancia que la separaba de Tánger era mayor a la indicada por el Itinerario de Antonino<sup>1475</sup>. Finalmente, las excavaciones practicadas en este yacimiento desde 1977<sup>1476</sup>, han revelado que, efectivamente, no se trataba de *Ad Mercuri*, sino de la antigua colonia de *Zilil*, como ya había adelantado Spaul<sup>1477</sup> en 1958, debiendo buscar *Ad Mercuri* más al norte de Arzila<sup>1478</sup>.

Fueron determinantes en esta identificación y en la toponimia correcta de la colonia, el hallazgo en 1985 de seis basas honoríficas, formando parte de la torre norte del recinto de la ciudad, con dedicaciones a Septimio Severo, Caracala, Diadumeniano y Julia Soemias, efectuadas a cargo de la *Respublica Zilitanorum* y la *Colonia Iulia Constantia Zilil*<sup>1479</sup>. Confirmaron, igualmente, el sitio y nombre de la colonia, los hallazgos numismáticos. Se trata de cuatro monedas que datan de fines del siglo I a.C y principios del I d.C., relacionables con el numerario fundacional de la colonia de *Zilil* y cuya descripción es la que sigue<sup>1480</sup>:

---

<sup>1473</sup>Tissot, *Recherches, passim*; Akerraz *et alii*, *Ab eo*, p. 433, n. 4 y p. 434, explica que en el Itinerario de Antonino existen dos estaciones con el mismo nombre *Ad Mercuri* y *Ad Mercurios*, según los diferentes manuscritos. Se sitúan uno al norte, y se correspondería con Dchar Jdid, y el otro en el extremo meridional del itinerario costero.

<sup>1474</sup>Teutsch, *Römische* p. 209, n. 610; Ponsich, *Contribution: Région de Tanger*, p. 271, n° 52; García y Bellido, *Las colonias*, p. 493, entre otros; Desanges, *Pline*, p. 86, aunque estaba al corriente de que se estaba optando por otra identificación, no se pronunció claramente. Pero recordaba que León el Africano en su descripción del África consideraba a Arzella (sic) fundada por los romanos. Además parecía sugerir que la distancia entre Arzila y Tánger concordaba con los datos del Itinerario de Antonino.

<sup>1475</sup>Euzennat, *L'archéologie*, pp.534-535; *idem*, *Les voies*, pp. 601-602; Akerraz *et alii*, *Ab eo*, p. 435, *Ad Mercuri* y *Tingi* distan 18 *milia passum*=26/27 km; *Tingi* y *Zilil*, 24 MP=36 km; Dchar Jdid de Tanger= 31 km.

<sup>1476</sup>Akerraz *et alii*, *Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980*, pp. 199-200.

<sup>1477</sup>Este autor fue el primero en identificar esta colonia. Dirigió un artículo a Baradez en agosto de 1958, del que jamás recibió respuesta. En *BAM*, XVIII, 1998, pp. 339-341, se le hace público reconocimiento.

<sup>1478</sup>Euzennat, *Les voies*, pp. 601-602, plantea la posibilidad de Hajara (Nahal); Gozalbes, *Las vías romanas*, p. 11, objeta su proximidad a *Zilil*, y considera más lógica ubicarla al este de "La Cuesta Colorada", donde Lenoir y Akerraz hallaron una torre vigía de época romana y una plataforma rectangular, con restos de muros de gran aparejo y de una escalera.

<sup>1479</sup>Akerraz *et alii*, *Ab eo*, pp. 435-436 y 439, ofrece una transcripción de las bases y confirma que entre los manuscritos existentes sobre Plinio, el correcto es el de Leyde.

<sup>1480</sup>Akerraz, Amandry, *Recherches*, pp. 510-515, ejemplar n° 1985.5.376; Akerraz *et alii*, Dchar Jdid (*Zilil*), *BSFN*, 46, 1991, pp. 65-69, n° 1979.1976, 1978.1815 y 1978.1743; *RPC*, vol. I, Part. I, p. 212, n° 866; Amandry, *Bilan*, p. 241.

- 1- D/ (--)A(-CON(--), cabeza desnuda de Octavio-Augusto a derecha.  
 R/ (--)AR.(--)DD, cabeza femenina (con diadema ?) a derecha.  
 1985.5.376  
 5,76 g; eje: 6h; diam.: 23 mm
- 2- D/ (--) DIVI. F CO(--), cabeza desnuda de Octavio/Augusto a derecha.  
 R/ NI.AR.POM(--) D D, cabeza femenida con diadema (Vénus?) a derecha.  
 1979.1976  
 11,30g; eje: 6h; diam.: 23-24 mm
- 3- D/ CA(---)NST, cabeza desnuda de Octavio/Augusto a derecha.  
 R/ (-----), cabeza a derecha.  
 1978.1815  
 7,05g; eje: 6h; diam.: 25 mm.
- 4- D/ (--) DIVI. F CON(--), cabeza desnuda de Octavio Augusto a derecha.  
 R/ NI AR(--) en la exerga, trofeo al pie del cual se sientan dos cautivos.  
 1978.1743  
 18,39g; eje: 12h; diam.: 26 mm

Las letras DD del reverso, son la marca indiscutible de un numerario colonial o municipal, que acompañaría las abreviaturas de los nombres de los duoviros correspondientes<sup>1481</sup>. El anverso, cuya efigie de Augusto no presenta problemas, debe leerse CAESAR DIVI. F CONST, luego la atribución a *Zilil Iulia Constantia* es segura<sup>1482</sup>. La iconografía que presentan es totalmente cesariana: el trofeo y Venus, que pueden derivar de los denarios acuñados por César en España en el 46/45 a.C. Esta simbología es muy similar a la utilizada en el numerario de *Cartenna*, lo que no sorprende en una fundación de Octavio/Augusto que debe situarse entre el 33 y el 25 a.C<sup>1483</sup>. No obstante, a pesar del avance que suponen estos hallazgos, no existen datos suficientes como para fijar con exactitud la fecha fundacional de la colonia.

El aspecto más importante a destacar en la creación de esta colonia, es la deportación masiva de la población autóctona de *Zilil* hacia la otra costa del Estrecho, junto con

<sup>1481</sup> Akerraz *et alii*, Recherches, *BSFN*, 44, 1989, p. 513.

<sup>1482</sup> *Idem*, Dchar Jdid (*Zilil*), *BSFN*, 46, 1991, p. 68. El estudio metrológico de los ejemplares descritos ha conducido a sus descubridores a deducir que en el momento de su fundación, *Zilil* acuñó un numerario con dos pesos y módulos distintos: un *as* con 26 mm de diámetro y 18,39 gr de peso (nº 1978.1743) y un *semis* de 23/24 mm y 8,04 gr (tres ejemplares restantes).

<sup>1483</sup> *Ibidem*. Sobre los denarios cesarianos en Hispania ver n. 3, p. 68 y sobre el trofeo que simboliza para César y Augusto el *Genius Augusti* y que hacen del *Genius* el *Zeos Tropaios* cuya epifanía procura la Victoria, ver breve bibliografía en nota 5 p. 68 del artículo citado. Para el numerario de *Cartenna* *vid. infra*.

algunos tingitanos y ciudadanos romanos, y la implantación en *Zilil* de colonos cuyas características eran de la conveniencia de Octavio. Información que nos ha transmitido Estrabón y que ha sido esbozada anteriormente a propósito de *Tingi*<sup>1484</sup>.

La causa de este trasvase de población, no ha sido explicada por ningún autor de la Antigüedad, ni excesivamente tratado por los estudiosos contemporáneos<sup>1485</sup>, que se ciñen a la mera narración del hecho, a excepción de Olivares y Madjdoub. El primero, fija el acontecimiento en el 38 a.C., momento de la lucha entre Octaviano y el rey Bogud, opinando que fue consecuencia de una medida punitiva de Octavio contra la población de *Zilil*, posible aliada del rey mauritano. Los colonos romanos que se les incorporó, tendrían por objeto garantizar la seguridad del nuevo enclave creado en Hispania. Este autor piensa que este método es acorde con los utilizados por César en la estabilización de otras zonas como la Bética y la Narbonense. Señala que en la Hispania Ulterior, se crearon colonias de “castigo” en ciudades que se opusieron a César durante la guerra civil, sobre todo en el 45 a.C., mientras que en la Citerior, por el contrario, se asentaron colonias en núcleos fieles a César<sup>1486</sup>. Igualmente, se observa, que Octavio utilizó la deportación de poblaciones en Sicilia: Lípara y *Tauromenium*, que en algunos casos también se trasladaron a las costas vecinas<sup>1487</sup>.

Esta medida, como se advierte, no era una práctica usual y forzosamente debió obedecer a situaciones muy determinadas, impropias de una época de paz, tal y como afirma Olivares<sup>1488</sup>. No obstante, no es el 38 a.C. el único momento crítico del último tercio del siglo. Majdoub, por su parte, considera que *Zilil* pudo haberse manifestado en el 33 a.C. contraria al testamento de rey fallecido, y no aceptar la injerencia directa de Roma. Este autor, además, inserta este hecho en una rebelión mucho más profunda y extensa que abarcaría todo el norte de la Tingitana, entre *Tamuda* y *Lixus*, que a excepción de *Tingi*, se rebeló contra la anexión. Ello obligó a Octavio a intervenir militarmente, lo que explicaría no sólo la deportación de la población de *Zilil*, sino también una serie de devastaciones en la región de Tetuán y Tánger. Destaca a Sidi Abdeslem d’el Bhar, *Tamuda*, *Lixus*, *Zilil*, y el probable fin de los hornos de Kouass. Todos estos

---

<sup>1484</sup>Str., III 1, 8.

<sup>1485</sup>Benabou, *La résistance*, p. 56, se planteaba si la deportación de los habitantes de *Zilil* fue la causa o más bien la consecuencia de la deducción colonial.

<sup>1486</sup>Olivares, *Conflictos*, pp. 212-213. Para la Hispania Ulterior *vid.* p. 146; sobre la Galia Cisalpina y Narbonense en época de Octavio *vid.* pp. 194 y 202 respectivamente.

<sup>1487</sup>Fabrini, *L'impero*, pp. 358-359, cita las siete colonias militares que Augusto fundó en Sicilia: *Tauromenium*, *Catana*, *Syracusae*, *Thermae Himerenses*, *Tyndares*, *Lilybaeum*, *Panormus*; D.C., 54, 7; Res Gestae 5, 28 (sólo señala que fundó colonias en Sicilia); Plin., *HN.*, III, 88-90; App., *B.C.*, 5, 116).

<sup>1488</sup>*Conflictos*, p. 213.

yacimientos tienen en común que el nivel de destrucción data del s. I a.C., con anterioridad a la difusión de la cerámica aretina, alrededor del año 30 a.C. Finalmente, conecta esta intervención armada de Octavio con un texto de Plinio en el que se indica que los mauros, uno de los pueblos principales de la Tingitana, han quedado reducidos a un pequeño número de clanes debido a las guerras, adueñándose del país los pueblos gétulos, siendo los *Baniurae* y los *Autololes* los más poderosos<sup>1489</sup>. Pueblos, que en su opinión, ocuparon el territorio con el consentimiento de Octavio. Éste redistribuyó las tribus acercando a las colonias octavianas a los más dóciles o aliados, imitando la política de reconciliación de Mario con los gétulos en Numidia, tras guerra de Yugurta<sup>1490</sup>.

Por nuestra parte, coincidimos con Majdoub en la fecha de la deportación de la población de *Zilil*, considerando que en el 38 a.C., como indicaba Olivares, no pudo haberse llevado a cabo por Octavio. Tal y como hemos referido más arriba, no hay constancia de que éste interviniese de ningún modo en el reino de Bogud. La anexión del mismo por parte de Boco, fue una empresa “norteafrica”, sin el concurso de las armas romanas. En cambio en el 33 a.C., a partir del fallecimiento de Boco II, está justificado que Augusto fundase las colonias que considerara oportuno y deportase a la población de *Zilil*. No obstante, disentimos del resto de los argumentos expuestos por Majdoub. No encontramos razones suficientes para admitir una rebelión generalizada en todo el norte de la Tingitana en contra de la anexión, que obligase a Octavio a desarrollar una acción militar tan brutal como advierte este autor, causando la práctica desaparición de los mauros. En ese momento, cuando la lucha contra Marco Antonio es evidente, lo que le convenía a Octavio era pactar pacíficamente con las tribus y confederaciones de tribus, su adhesión. Los niveles de destrucción que Majdoub indica bien pudieron obedecer, como señalaban Tarradell y Akerraz, a los enfrentamientos entre Boco aliado de Octavio y Bogud aliado de Marco Antonio, durante el año 38 a.C.<sup>1491</sup>, o bien a las acciones bélicas de Boco II, derivadas de la anexión del reino. Por otra parte, no es posible relacionar una hipotética intervención militar de Octavio con la información del texto de Plinio. Este autor alude de modo general, a una disminución de la población absoluta, tanto de mauros como de masesilos, a causa de las guerras. Como

---

<sup>1489</sup> Plin., *NH.*, V 17.

<sup>1490</sup> Majdoub, *Octavius et la Maurétanie*, pp. 1725-1734; *idem*, *Note sur les niveaux*, pp. 276-277; *idem*, *Note sur les rapports*, p. 541, ubica a los *Baniurae* entre Babba y Banasa desde época de Octavio. Fruto de un movimiento hacia el norte promovido por Octavio que deseaba asegurar las colonias implantadas.

<sup>1491</sup> Tarradell, *Historia de Marruecos*, p. 293-294; Akerraz *et alii*, *Fouilles de Dchar Jdid*, pp. 197-199.

indicamos más abajo<sup>1492</sup>, éstas no están especificadas. Tanto pueden ser las Guerras Púnicas, como su participación en las guerras civiles de Roma, sin descartar los conflictos entre los propios clanes por razones territoriales, luchas dinásticas o las incursiones de los nómadas. Lo que Plinio está indicando es que, consecuentemente, dada la notable reducción de tribus maurus y masilas que habían ocupado amplias zonas geográficas, la población numéricamente más destacada fue la gétula, especialmente los *Baniurae* y los *Autololes*. En cuanto al movimiento de estos pueblos consentido por Octavio, tampoco hay ninguna prueba ni constancia en las fuentes, y mucho menos que llevara a cabo una política similar a la de Mario con respecto a los gétulos de Numidia durante la guerra contra Yugurta (asentamiento y donación de tierras). De haber sucedido, tal y como indica Majdoub, al mismo tiempo que los textos nos informan de la fundación de las colonias y el traslado de la población de *Zilil* y parte de la de *Tingi*, hubieran aludido al resto de los acontecimientos. Finalmente, todas estas supuestas acciones de Octavio conllevan una estancia en Mauritania importante, que no está reflejada en ningún sitio.

Por tanto, con respecto a ese tema sólo hay hipótesis. En nuestra opinión, *Zilil*, tanto si se manifestó contraria a la anexión como si no, lo que condujo a Octavio a aplicarle la misma medida punitiva que había utilizado en Sicilia, cuya importancia estratégica es bien conocida desde antaño, fue su ubicación y el perfil de su población. Enclavada en la retaguarda de *Tingi*, poseía gran interés táctico para Octavio, que claramente desconfió de una población no romanizada. Gascou destaca que en *Iulia Traducta*, coexistieron tres grupos sociales: el romano-italico, que son los veteranos de Augusto; el líbico-púnico romanizado, que son los tingitanos y por último el líbico-púnico débilmente romanizado que serían los antiguos habitantes de *Zilil*<sup>1493</sup>. La estrategia parece evidente, a través de una población norteafricana “pro-romana”, como era parte de esos tingitanos que habían sido también trasladados a Hispania, se facilita la adaptación al nuevo entorno de los antiguos habitantes de *Zilil*, a su vez controlados por los colonos romanos.

- *Iulia Campestris Babba*.

De las colonias augústeas citadas por Plinio, ésta es la que presenta mayores problemas de ubicación. Este autor la sitúa a XL millas de *Lixus* y hacia el interior de las

---

<sup>1492</sup> Apartado: indicadores de inseguridad.

<sup>1493</sup> Gascou, Note sur l'évolution, pp. 67-71; *idem*, Politique, pp. 146-147.

tierras<sup>1494</sup>. Ptolomeo<sup>1495</sup> precisa que se encuentra a la misma latitud que la desembocadura del *Subur* y *Banasa*, pero más al este que esta última<sup>1496</sup>. Estas indicaciones, unidas a los restos arqueológicos que se han ido encontrando por la zona, donde se suponía que se asentaba, han dado lugar a diferentes hipótesis sobre su emplazamiento.

Gsell planteaba un estado de la cuestión, aportando la escasa bibliografía existente hasta el momento e indicando, exclusivamente, que podría encontrarse en la región del Ouezzane, al sureste de *Lixus* y a orillas de algún río, como se desprendía del análisis de su numerario, erróneamente atribuido<sup>1497</sup>. Posteriormente, Chatelain<sup>1498</sup> pensó en Rirha en el *Loukkos*, corriente que siguió Roget<sup>1499</sup> y Carcopino<sup>1500</sup> aunque éste último con bastantes reservas.

Fue de mayor transcendencia el estudio realizado por Rebuffat<sup>1501</sup>, que refutando todas las propuestas existentes hasta el momento<sup>1502</sup> y analizando detalladamente la información que proporcionaban los textos clásicos, pensó que esta colonia se localizaría en los alrededores de la confluencia de dos ríos, el Ouerrha y el Sebou, posiblemente en la colina de M'Souïatt, de unos 58 m. de altitud, que se encuentra en la orilla derecha del Ouerrha, en el límite entre la llanura del Rharb y la parte frontal del Rif. En este preciso lugar se situaba la “Ferme Biarnay”, donde se habían encontrado ciertos vestigios antiguos, y que Chatelain asociaba al sitio de *Gilda*<sup>1503</sup>. No obstante, Rebuffat, prudentemente, en 1971 seguía afirmando la ignorancia del emplazamiento de

---

<sup>1494</sup>Plin., *HN.*, V 5, *Ab Lixo XL in mediterraneo altera Augusti colonia es Babba, Iulia Campestris appellata.*

<sup>1495</sup>IV 1, 7; IV 1, 2.

<sup>1496</sup>*Subur*: 6° 20'; *Banasa*: 7° 30'; *Babba*: 8° 10'; Desanges, *Pline*, p. 92.

<sup>1497</sup>Gsell, *HAAN.*, VIII p. 203, n. 13 y p. 204, los autores que hasta el momento habían intentado ubicar esta colonia eran Tissot y La Martinière que proponían Es-Serif al norte del *Loukkos* o las ruinas de Moula-Abd-Es-Selam en los alrededores del Jebel Alam, al sureste de Tánger; Müller proponía Fès-el-Bali y Thouvenot, *BCTH.*, 1946, p. 48, la región del Ouezzane; Julien, *Histoire*, p.125, la seguía situando en 1961 en la región del Ouezzane; Teutsch, *Römische*, pp. 211-213, planteaba también un estado de la cuestión y en su índice topográfico la identificaba con Ouezzan pero con cierta incertidumbre.

<sup>1498</sup>Les centres, p. 38.

<sup>1499</sup>*Index*, pp. 24-26.

<sup>1500</sup>*Le Maroc*, pp. 251-252.

<sup>1501</sup>Les erreurs, pp. 31-57.

<sup>1502</sup>*Idem*, pp. 32-35 y 50-55, fig. 2, indica las diferentes localizaciones que se han hecho de esta colonia. Existe un breve resumen historiográfico en Euzennat, *Remarques*, pp.103-104, n. 35 y 37. Además de las ya señaladas hasta el momento, este último cita y rebate las propuestas de Tarradell, que la ubicaba en Suiar des Beni Aros a 40 km al sur de Tánger, que según Euzennat estaba demasiado cerca de *Zilil*, así como las de Quintero, que seguido por Morán proponía Dar Chaoui, a 30 km al sureste de Tánger, y García Figueras, que optó por Suiar.

<sup>1503</sup>*Le Maroc*, pp. 115-117.

esta colonia, aunque encontraba probable que fuera al este de la línea designada por el Itinerario de Antonino, desde Tánger a *Volubilis*<sup>1504</sup>.

Desanges estaba de acuerdo con Rebuffat, a grandes rasgos, en que se encontraría al este de un eje *Banasa-Volubilis*, pero la situaba al sur y no al norte del Sebou, como aquél había indicado, en base a la descripción que el Ravennate hace de la Tingitana y que, tal y como Rebuffat había demostrado, enumeraba en primer lugar la parte septentrional y después la meridional<sup>1505</sup>. Posición que también fue desestimada<sup>1506</sup>.

Boubé rechazó la ubicación efectuada por Rebuffat, “Ferme Biarnay”, ya que los restos hallados: posibles muros antiguos, fragmentos de cerámica y algunas monedas, eran escasos para que se tratara de una ciudad antigua, correspondiéndose más bien con los de una explotación agraria, tal vez fortificada, de época romana, cuyo sitio le era favorable por la feracidad de la tierra y porque controlaba y vigilaba los valles de ambos ríos, sobre todo el paso del Ouerrha. Por el contrario, opinaba que la antigua *Babba* podía ser el sitio de Souk El-Jemaa el Ahouafat, a 15 Km al noroeste de la confluencia de los ríos que señalaba Rebuffat, y en la misma orilla izquierda del Sebou, al igual que la otra colonia de Augusto, *Banasa*, de la que distaría 20 km. Este sitio había dado numerosos restos antiguos, pero no se habían emprendido excavaciones serias<sup>1507</sup>.

Estas dos últimas propuestas, “Ferme Biarnay” y Souk El-Jemaa, al igual que todas las anteriores, son invalidadas por Euzennat<sup>1508</sup> al percibir las reseñas de Plinio, respecto a las distancias entre las ciudades más importantes de la Tingitana, de manera diferente a lo habitual<sup>1509</sup>:

[...] *Tingi (colonia?)...*; *ab ea XXV in ora oceani colonia... Iulia Constantia Zilil...*; *ab ea XXXII... Lixos...*; *ab Lixo XL in mediterraneo... colonia Iulia Campestris Babba...*; *(Colonia Iulia) Valentia Banasa LXXV...*; *ab ea XXXV Volubile oppidum...*; *in ora a Lixo [C]... Sala Oppidum...*

---

<sup>1504</sup>Rebuffat, Notes sur, pp. 33-64 (pl.V); Thouvenot, Au-delà, p. 384, siguiendo las indicaciones de Rebuffat, Les erreurs, se planteaba la ubicación de *Babba* en el Ouerrha, lo que permitiría el control del Sebou y del Inaouène desde esta colonia.

<sup>1505</sup>Desanges, *Pline*, p. 92. Igualmente este autor no está de acuerdo con Rebuffat en que el *Castellum Bariensis* o *Barrensis (Castrabariensi)* de la *Notitia Dignitatum* tenga alguna relación con *Babba*. La región de *Banasa* y *Volubilis* fue abandonada hacia el 282-284, si *Babba* se encontraba al sur del Sebou también habría sido evacuada.

<sup>1506</sup>Comentario crítico de Sallmann, *Gnomon*, 56, 1984, p.120.

<sup>1507</sup>Boubé, A propos, pp. 131-138; p. 132, fig. n° 1.

<sup>1508</sup>Remarques, pp. 95-109. Para los dos últimos sitios ver en concreto la p.105. Este artículo contiene un apéndice que versa sobre la Tingitana a través del Ravennate; *idem*, Les voies romaines, p. 606.

<sup>1509</sup>Plin., *HN.*, V 2-5; Euzennat, Remarques, p. 100.

Estas cifras habían sido juzgadas como inexactas, tanto por Rebuffat como por Desanges, fundamentalmente en lo que respectaba a las distancias entre *Lixus* y *Banasa* por una parte, y *Banasa* y *Volubilis* por otra<sup>1510</sup>. Pero Euzennat observa que no son tan equívocas si se considera que tienen como punto de partida, no la ciudad inmediatamente anterior como parece indicar *ab eo/ab ea*, que han sido introducidas por el autor de manera superflua y sin discernimiento, sino la colonia de *Zilil*<sup>1511</sup>. Por tanto, es a partir de Dchar Jedid (*Zilil*), que cabe localizar la colonia de *Babba Campestris*, que el autor situará en el valle del *Loukkos* y muy probablemente en Ksar-el-Kebir<sup>1512</sup>, donde se había ubicado *Oppidum Novum* del Itinerario de Antonino<sup>1513</sup>. Era posible que *Oppidum Novum* hubiese sustituido a *Babba*, ya que se observa que el primero no era citado por Plinio, y tampoco era seguro que se tratase del Ὀσπινον de Ptolomeo<sup>1514</sup>. Ksar el Kebir existió con anterioridad a la mención del *Oppidum Novum* en el Itinerario de Antonino, como lo atestigua una inscripción de finales siglo I o principios del II<sup>1515</sup>. Por el contrario, *Babba* no aparece en el Itinerario de Antonino. La última vez que se cita es en una inscripción de *Thamusida* de datación probable hacia el siglo II. Las causas de esta sustitución de la colonia por una nueva ciudad, serían las revueltas de la segunda mitad del siglo II<sup>1516</sup>, aunque es arriesgado afirmarlo y las numerosas ruinas que existen en el valle del *Loukkos* tal vez pudieran confirmar la existencia y diferencia entre *Babba* y *Oppidum Novum*<sup>1517</sup>.

<sup>1510</sup>La distancia entre *Lixus* y *Banasa*=LXXV *m.p.* (superior a la realidad) y entre *Banasa* y *Volubilis*=XXXV *m.p.* (inferior a la realidad). De igual modo la totalidad, CX *m.p.* tampoco corresponde a la distancia real entre *Lixus* y *Volubilis*, que es inferior a la cifra indicada; Euzennat, Remarques, p. 98.

<sup>1511</sup>*Idem*, p. 98-103, fig. 3, 4 y 5, al medir de modo inverso, desde *Volubilis* y *Banasa* se encuentra que entre la primera y *Zilil* hay CX millas, y entre *Banasa* y *Zilil* LXX, cifra esta última que entra dentro de los límites de corrección propuestos. Por tanto *Babba* estará a XL millas de *Zilil* y no de *Lixus*.

<sup>1512</sup>Hipótesis que en su momento propuso Chatelain, *Le Maroc*, pp.111-112, pero que encontraba a una gran proximidad de *Lixus*; Euzennat, Remarques, pp. 101, destaca la importancia que tuvo esta ciudad durante mucho tiempo, ya que dominaba el valle medio del *Loukkos*, entre los Merjas y las primeras estribaciones del Rif; la antigüedad del sitio es confirmada por las noticias que los documentos medievales refieren sobre la existencia de monumentos antiguos en el lugar; Gozalbes, Las características agrícolas, pp. 354-355, también abogaba por esta identificación: *Babba*=*Oppidum Novum*=Alcazarquivir (Ksar el-Kebir).

<sup>1513</sup>Akerraz, Rebuffat, El Qsar El Kebir, p. 367, n. 2; Euzennat, Remarques, pp.105-106; Tissot, *Recherches sur la géographie comparée*, pp. 298-299.

<sup>1514</sup>Según nos indica Euzennat, Remarques p. 105, n. 46, el lugar indicado por Ptolomeo (IV 1, 7), fue localizado por Müller sin argumentación a 7°30' - 35°20'; el *Oppidum novum* de la Cesariense tiene nombre distinto y aparece en IV 2, 6.

<sup>1515</sup>Gascou, *IAM.*, 2, 81, epitafio de un caballero sirio del *ala Hamiorum*, "Flavio-Trajana"; Euzennat, Remarques, p. 105, n. 47.

<sup>1516</sup>Euzennat, Les troubles de Maurétanie, pp. 382-385; *idem*, Remarques, p.106.

<sup>1517</sup>Euzennat, Remarques, p. 106, es posible que *Babba* sobreviviera aún a finales del siglo IV si se la relaciona con el *Castrobriensi* de la *Notitia Dignitatum* corregida en *Castra babbensi* por Cagnat. Según Euzennat hay que tener en cuenta que la colonia de *Succharbar* es citada por Plinio, Ptolomeo y después en el siglo IV por Ammiano Marcelino y no aparece en el Itinerario Antonino que sólo conoce



Los trabajos de consolidación efectuados en la Antigua Mezquita de El Qsar el Kebir, han puesto de manifiesto la antigüedad de esta ciudad, al desvelar materiales de construcción pertenecientes a edificios públicos de edad romana: bloques, una media columna y fragmentos de inscripciones. El suelo de la mezquita ha proporcionado restos de cerámica africana de cocina, forma Hayes 196, constatándose que en ese lugar no existe ningún nivel de ocupación anterior. Los sondeos realizados en la ciudad moderna no han proporcionado materiales antiguos, todo lo cual permite afirmar, en opinión de Akerraz y Rebuffat, que la ciudad de el Qsar el Kebir se corresponde con el *Oppidum Novum* del Itinerario de Antonino, que lo sitúa a 62 millas de *Tingi*, es decir entre 91 y 92 km, distancia aproximada a la real (90 km) y que éste no sustituyó a la colonia de *Babba*<sup>1518</sup>.

La misión del Sebou, en 1986, destacó las ruinas de Sidi Saïd a 20 km al noroeste de *Volubilis*. Esto hizo que Rebuffat abandonase la hipótesis sobre la “Ferme Biarney”, que en base a las dimensiones modestas de los vestigios arqueológicos y la posición del sitio, una colina que dominaba el Ouerha en el límite de la llanura del Gharb y del Riff, opinaba era más factible que se tratase de una torre vigía. A partir de entonces, se contempló la posibilidad de que el sitio de Sidi Saïd fuese la antigua colonia de *Babba*<sup>1519</sup>, hipótesis reforzada por las acuñaciones que Callegarin considera precoloniales y que tratamos en el capítulo IV, en el apartado de las cecas.

Sobre la existencia de esta colonia queda una última evidencia: los restos numismáticos, que también fueron muy discutidos. En 1889 Babelon atribuía a *Babba* una moneda<sup>1520</sup>. Posteriormente, Mazard demostró que las monedas asignadas a *Babba* pertenecientes a las emisiones de los reinados de Claudio, Nerón y Galba, al igual que aquellas con la contramarca BAN que se habían relacionado con *Banasa*, pertenecían a *Buthrotum* en el Epiro. Las letras C.C.I.B., debían desarrollarse *C(olonia) C(ampestris) I(ulia) B(uthrotum)*<sup>1521</sup>.

Amandry, no obstante, rescata para esta colonia unas piezas que estudiadas en principio por Grant y Guadán, habían sido atribuidas por el primero a *Zama Regia* y por el

---

*Malliana/Manliana* que antes figuraba exclusivamente en Ptolomeo, la causa radicaba en que se trataba de lugares distintos.

<sup>1518</sup> Akerraz, Rebuffat, El Qsar el Kebir, pp. 367-408, en concreto pp. 367-369, 372, 374, 377, 404 y 405.

<sup>1519</sup> Rebuffat, Recherches sur le bassin du Sebou, *CRAI*, 1986, pp. 641 y 643, fig. 2-4; Akerraz, Brouquier *et alii*, Recherches: Gilda p. 239, 250; Rebuffat, L'implantation militaire, pp. 42, 44 y 63, fig. 3-4; Akerraz, Brouquier *et alii*, 1. L'occupation, p. 274.

<sup>1520</sup> Babelon, Quelques remarques sur des monnaies, p.138-139 [=RN, 1889, pp. 393-408, 502-513].

<sup>1521</sup> Mazard, *BSFN*, 9 (Déc.), 1954, p. 317; *idem*, Les monnaies coloniales, pp. 53-68. Note Additionnelle de H.G. Pflaum, pp. 69-70; *idem*, *CNNM.*, pp. 197-202; Breglia, Monete di Babba a Butrinto, pp. 75-80.

segundo a *Tingi*. Se trata del numerario del prefecto *Ambatus*, emitido en África durante el principado de Augusto, y que conlleva dos denominaciones, un sestercio y un as. Del primero existen dos piezas y del as cuatro, ambas distribuidas igualmente en diferentes colecciones y museos. El anverso del sestercio jamás presentó dudas o problemas en su lectura: CAESAR/AVGVST acompañada de la cabeza desnuda de Augusto a derecha. Pero el reverso del mismo, así como los bronceos, se ha prestado a interpretaciones múltiples. Finalmente, con respecto al desarrollo de las leyendas y su atribución, Amandry descarta todas las posibilidades y secundado por el ejemplar hallado en *Tamuda* por Gómez Moreno, en el que se lee IVLIA CAMP y que figura en el trabajo de Mateu y Llopis, lo atribuye sin dudas a *Babba*. La datación de los mismos, aunque resulta difícil, opina que sería pareja a la emisión de *Tingi*, 19-18 a.C., durante la estancia de Agripa en la Península Ibérica, en cualquier caso posterior al 26 a.C. *Ambatus* no sería el *adsignator* de la colonia y su emisión, poco voluminosa, se debería simplemente a un evento local<sup>1522</sup>. Esta serie de *Ambatus* es completada por la publicación de un *semis* hallado en *Zilil*, que se correspondería con el mismo tipo hallado en *Tamuda*<sup>1523</sup>. Los atunes representados en los anversos de las piezas, le sugería a Spaul que *Babba* podía ser *Thamusida*<sup>1524</sup>

- *Iulia Valentia Banasa*

Su identificación no ha supuesto ningún problema, ya que desde muy temprano Tissot la asoció con las ruinas de Sidi Ali bou Djenoun, situadas en la llanura aluvial del Gharb, en la orilla izquierda del Sebou<sup>1525</sup>, lo que fue confirmado posteriormente por la epigrafía que mostraba la titularidad completa de esta colonia y aclaraba la evolución en su denominación, ya que a partir del 162 pasó a llamarse *Aurelia Banasa*<sup>1526</sup>.

---

<sup>1522</sup>Amandry, Notes de, RN., 1984, pp. 88-94 (Pl. VIII); para el resto de autores referidos en este artículo, que tratan este mismo numerario, véanse notas, 13, 14 y 34 del autor. Véase también n. 42 en la que rehúsa la teoría de Callu que opinaba que el reverso del sestercio representaba a *Agrippa* y no a *Baal*. Aunque el paralelismo entre las emisiones de *Tingi* y *Banasa* sería en este caso perfecta, no encuentra semejanzas entre este retrato y las imágenes conocidas de *Agrippa*; Burnett *et alii*, *Roman Provincial Coinage*, vol. I, Part. I, p. 212, n° 868-869.

<sup>1523</sup>D/ IULIA CAMP\*, atún. R/ Cabeza femenina coronada de espigas (Ceres?) a derecha.(1983.6.120; 3,99g; eje:12h; diam.:15mm (\* la M y la P forman casi una ligadura); Akerraz, Amandry, Depuyrot, *et alii*, *Recherches archéologiques récentes à Dchar Jdid (Zilil): les découvertes monétaires*, BSFN, 44, 2, 1989, pp. 510-515; Amandry, Bilan, p. 241, aunque en principio distinguía dos series, una autónoma *Iulia Camp(estrus)* y otro sólo con el nombre *Iulia*, acuñada por *Ambatus*, considera que es posible que la primera forme parte de la emisión de *Ambatus* hacia el 19 a.C.

<sup>1524</sup>Sapul, Colonia Babba, pp. 191-201; Gozalbes, Novedades, p. 28.

<sup>1525</sup>Roget, *Index*, p. 27; Thouvenot, *Une colonie*, p. 103; Teutsch, *Römische*, pp. 213 y ss.

<sup>1526</sup>CIL., VIII 21819; Roget, *Index*, p. 27; Desanges, *Pline*, p. 93.

La exactitud de su localización ha permitido constatar la veracidad de algunas fuentes literarias como Ptolomeo<sup>1527</sup>, el Itinerario de Antonino que la situaba a 24 millas, unos 36 km, de *Frigidae*<sup>1528</sup>, o el Ravennate<sup>1529</sup>, que también la citaba después de *Frigidae*.

En cambio es evidente el error que comete Plinio al emplazarla en el interior a LXXV millas de *Lixus* y a XXXV millas de *Volubilis*<sup>1530</sup>. *Lixus* y *Banasa* distan en la realidad unos 65 km, lo que equivaldría a unas XLIV millas<sup>1531</sup>. Por otra parte, *Volubilis* no está a XXXV millas de *Banasa*, sino a 78 km, es decir unas LIII millas, distancia a la que cabría sumarle 15 ó 20 km por la necesidad que existe de rodear las marismas del Beth<sup>1532</sup>.

*Banasa* se estableció sobre una elevación en gran parte artificial, fruto de la ocupación humana del sitio y del aluvionamiento del Sebou, que la protegía de las crecidas del mismo<sup>1533</sup>. Durante mucho tiempo, se creyó que su fundación se había practicado sobre un territorio deshabitado, pero unos sondeos efectuados en 1950 en la zona del *forum*, evidenciaban la existencia de una ocupación más antigua, aunque Thouvenot afirmaba que estos restos se correspondían con la colonia original<sup>1534</sup>. Posteriormente, en 1955-56, Luquet efectuó a propuesta de Euzennat, director “des Antiquités du Maroc”, tres sondeos profundos que verificaban la existencia de una *Banasa* prerromana<sup>1535</sup>.

El estudio de la nueva estratigrafía proporcionada, permitió ver más claramente la evolución del hábitat de *Banasa* y su cronología. En origen, no era una factoría colonial, sino un asentamiento autóctono, datable del siglo V a.C, orientado hacia el artesanado como lo atestiguaban los hornos cerámicos descubiertos y accesorios de fabricación. Las series cerámicas, aunque abundantes, se caracterizaban por la rareza de piezas

---

<sup>1527</sup>IV 1,7 (edc. Muller, Paris, 1901); 7°30´-34°20´; Roget, *Index*, p.27.

<sup>1528</sup>*Itin. Anton.* 7,1 (Ed. Cuntz, Leipzig, 1929); Roget, *Index*, p. 27 y 42.

<sup>1529</sup>III 11 y V 4 (Ed. M. Pinder y G. Parthey, Berlin 1860).

<sup>1530</sup>*HN*, V 5: *Ab Lixo...*, et *tertia Banasa LXXV p., Valentia cognominata. Ab ea XXXV Volubile oppidum*

<sup>1531</sup>El Itinerario Antonio (7, 2-4, p.1) indica XXIV+XVI= XL millas. El manuscrito de Viena propone XXXIII+XVI=L millas; tal vez según Desanges quepa corregir XXVII+XVI= XLIII; Desanges, *Pline*, p. 94.

<sup>1532</sup>Desanges, *Pline*, pp. 94-95.

<sup>1533</sup>Rebufat, Notes, *Studi Maghrebini*, 1971, n. 12. Sobre el aluvionamiento del Sebou, Girard, L'alluvionnement, p. 148, sigue a: Le Coz, Banasa: contribution à l'étude des alluvions rharbiennes, *BAM*, IV, 1960, 469-470; *idem*, *Le Rharb*, I, Rabat, 1964, p. 52-53; Thouvenot, *PSAM*, XI, 1954. Además información en Akerraz, Brouquier, Lenoir, L'occupation antique, Annexe 3 (a cargo de Fassi) pp. 292-297.

<sup>1534</sup>Thouvenot, *BCTH*, 1954, p. 52-53, 61-62; *idem*, *BCTH*, 1955-56, p. 79-80; *idem*, *Le site*, *PSAM*, XI, 1954; Girard, L'alluvionnement, pp. 145-154.

<sup>1535</sup>Euzennat, Fouilles opérées à Banasa; *BCTH*, 1955-56 (1958), pp. 223-240; *idem*, *BCTH*, 1957, pp. 54-56; *idem*, L'archéologie marocaine, *BAM*, IV, 1960, p. 544; Luquet, La céramique, pp. 117-144; *idem*, Contribution: Région du Rharb, pp. 365-375; *idem*, Contribution à l'Atlas, *BAM*, IX, pp. 237-293,

importadas, lo que confirmaba su fabricación local. Por tanto, la continuidad de la tradición artesanal no se alteró con la implantación de la colonia romana<sup>1536</sup>.

Las causas del asentamiento de esta colonia, en la orilla sur del Sebou, escapaban a los diferentes estudiosos porque se desconocía cualquier vestigio de ocupación entre el Beth y *Sala*, lo que significaba que *Banasa* no habría estado protegida por nada.

Rebuffat, no obstante, opinaba que las tierras que poseería esta colonia estarían al menos en gran parte en la orilla sur del Sebou, en la amplia banda de terreno comprendida entre las marismas del Beth y del Sebou, de lo contrario no se explicaba su asentamiento al sur del río, ya que al norte del mismo se encontraban lugares relativamente protegidos de las inundaciones y susceptibles de una cierta vocación urbana. Igualmente, era difícil pensar que nada habría defendido esta zona contra las razias y los merodeadores. A pesar de los pantanos y bosques que se encuentran a partir del recodo del Beth, menos extendidos en la Antigüedad que en la actualidad, sería fácil el abordamiento de la colonia de *Banasa* por un enemigo que viniese del sur si no hubiera estado protegida. En consecuencia, sobre una parte de esta zona, desde el punto de vista de la ocupación romana y en general humana, cabía escribir *terra incognita*<sup>1537</sup>.

Las sugerencias de Rebuffat han sido verificadas por las excavaciones efectuadas en la llanura del Gharb, que han demostrado la ocupación antigua de la misma<sup>1538</sup>. Entre los diferentes sitios que la pueblan, cabe destacar el de Sidi Mokhfi-Gadara (SG 11), situado a 10,9 km al sur de *Banasa* en pleno corazón de los aluviones, y que por el hallazgo de fragmentos de ánforas tipo Haltern 70, no cabe la menor duda que es de época augústea, indicando por tanto que el sitio ha sido ocupado con anterioridad a la era provincial<sup>1539</sup>.

Para Akerraz, este punto formaría parte del límite meridional del territorio de la colonia de *Banasa*, que iría desde Sidi Mhammed ben Ahmed (SG 10), al oeste, pasando por Sidi Mokhfi-Gadara (SG11), hasta Sidi l'Arbi bou Jem'a (MQ 1) o Souq jem'a el

---

<sup>1536</sup>Dentro de las fases evolutivas del yacimiento, interesa destacar: niveles VI-V, son los más inferiores y de difícil datación a falta de un fósil director. A pesar de la presencia de imitaciones de formas fenicias y griegas, que estaban en uso en los siglos VII y VI, no hay elementos consistentes para afirmar que este primer establecimiento sea de fecha anterior al siglo V; nivel IV, primera mitad del siglo II a.C. Se han encontrado 3 monedas de Masinisa y cerámica campaniense A y B; nivel III, segunda mitad del siglo II y primera mitad del siglo I: cerámica de barniz negro, campaniense D de Morel, 2 tipo ánfora Mañá A Dressel 18. Cronológicamente este nivel coincide con la primera colonia romana; Girard, L'alluvionnement, pp. 149-152.

<sup>1537</sup>Rebuffat, Notes, pp. 36-37.

<sup>1538</sup>Akerraz, Brouquier, Lenoir, L'occupation, pp. 235-264, en el Annexe 2, pp. 271-291, ofrece un repertorio de sitios antiguos; *vid., infra* apartado sobre agricultura.

<sup>1539</sup>*Idem*, pp. 254 y 283.

Haouafat (SN3) al este, comprendiendo por tanto, la zona situada entre la orilla izquierda del Sebou y el límite septentrional de las marismas, aunque por el momento se trata de una hipótesis a confirmar, ya que no se han encontrado restos de ninguna centuriación<sup>1540</sup>.

No obstante, a excepción de Sidi Mokhfi-Gadara, los otros sitios, hasta ahora, no presentan ningún tipo de material arqueológico preclaudiano. Sidi Mhammed ben Ahmed (SG 10), situado a 14,5 km al suroeste de *Banasa* y en la orilla izquierda del Sebou, es fechado entre finales del siglo I y finales del III<sup>1541</sup>; Sidi l'Arbi bou Jem'a (MQ 1), remontando 5 Km la orilla izquierda del Sebou, Mechra bel Ksiri, presenta un material datable de mediados de siglo I y finales del III, sin que haya indicios de su ocupación en fechas anteriores<sup>1542</sup>. Este sitio, ha sido identificado como la estación *Vopiscianis* del Itinerario Antonio por Euzennat y por Rebuffat, aunque posteriormente este último sitúa *Vopiscianis* en Souq Larb'a al Gharb<sup>1543</sup>. Finalmente, Souq jem'a el Haouafat (SN3), conocido ya desde 1913 por La Martinière, es atestiguada su antigüedad, entre otros elementos, por un pequeño fragmento de cerámica campaniense. Euzennat opina que se trata de una aglomeración o un puesto militar relativamente importante<sup>1544</sup>. Otro yacimiento, Sidi Ahmed bou Khobbiz (SG12), que presenta material antiguo, datable de época imperial, escaso y difícil a recoger entre el terreno herboso, confirmaría la extensión del territorio de la ciudad al sur de la orilla izquierda del Sebou, en dirección de Souq Larb'a al Gharb y probablemente hasta el oued Mda<sup>1545</sup>.

El hecho de que los yacimientos indicados, no presenten material de época augústea, no es determinante en sí. Como se ha observado, algunos sólo han sido prospectados en superficie, por lo tanto todavía podrían desvelar materiales más antiguos. Aunque tampoco hay que descartar, que sean establecimientos posteriores al período augústeo y formasen parte de una deducción o ampliación posterior de la colonia, que como se ha señalado experimentó una evolución en su nominación.

---

<sup>1540</sup>*Idem*, p. 254. Se ha estimado la extensión del territorio de la colonia en 5 000 hectáreas, entre unos 300 y 500 lotes: Euzennat, *Le limes du Sebou*, p. 377-378; *idem*, *Le limes de Tingitane*, p. 104.

<sup>1541</sup>Akerraz, Brouquier, Lenoir, *et alii*, *L'occupation*, pp. 254 y 282.

<sup>1542</sup>*Idem*, pp. 275-276.

<sup>1543</sup>Euzennat, *Les voies*, 1962, p. 606-607; Callu, *et alii*, *Thamusida*; Akerraz, Brouquier *et alii*, *Recherches*: Gilda, pp. 247-249.

<sup>1544</sup>Akerraz Brouquier, Lenoir, *L'occupation*, pp. 283-284; Euzennat, *Le limes de Tingitane*, p. 58, n.69.

<sup>1545</sup>Akerraz, Brouquier, Lenoir, *L'occupation*, pp. 255, 283 y fig. 5, p. 244.

### Las colonias del este.

Las costas mediterráneas al este del Muluya, estaban salpicadas de abundantes ciudades de fundación fenicia o púnica<sup>1546</sup>. En medio de este entorno, se asentaron la mayor parte de las colonias que fundó Augusto en la Mauritania del este, que como ya se ha indicado, se caracterizaron por ser portuarias. Al igual que las colonias del oeste, su emplazamiento denota unos fines netos de controlar ciertos puntos o zonas que tenían una importancia diversa. Entre ellos destacan: la propia costa mediterránea, el valle del oued Soummam o *Sava flumen*, el golfo donde éste desemboca, el valle del Chélif, de riqueza agraria y minera, y la capital del reino, *Caesarea*<sup>1547</sup>.

Las costas de un reino no sólo podían defenderse con una fuerza naval, sino que por el contrario, también era oportuno en la Antigüedad hacerlo desde tierra, a través de una serie de fortificaciones litorales o colonias marítimas. Práctica, esta última, muy típica de la República. Es lo que Reddé ha denominado la combinación de dos estrategias navales: una activa, la propia flota, y otra pasiva, las colonias o fortificaciones<sup>1548</sup>. A pesar de que, tal y como se ha indicado más arriba, durante el reinado de Augusto el Mediterráneo gozó de paz, es remarcable que no toda inseguridad en la navegación provenía del propio mar, también podía dimanar de los núcleos montañosos. Reddé ejemplariza el hecho con la conducta de los piratas cilicios, que descendían de sus montañas para saquear los barcos que navegaban a lo largo de sus costas<sup>1549</sup>. En el caso de Mauritania, con sistemas montañosos que transcurren más o menos paralelos a la costa, y que podían entrañar cierto peligro, como se tratará más adelante, sería bastante probable que cuando Augusto ubicó estas colonias, entre sus múltiples objetivos, estuviese el asegurar la tranquilidad de las costas, y salvaguardar la riqueza económica de la zona de las rapiñas de los pueblos del interior. Su presencia reforzaría la labor de las patrullas de caballería e infantería, que al tratarse de fuerzas móviles, se adentraban fácilmente en tierra hasta alcanzar los refugios de los expoliadores<sup>1550</sup>. Relacionado con la defensa del litoral está el cargo del *praefectus orae maritimae* que fue creado, según

---

<sup>1546</sup> *Vid.*, apartado “El rey y los súbditos”: las ciudades.

<sup>1547</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 125 y 128, a pesar de que reconoce que estas colonias parecen dibujar un *limes* costero, centra la implantación de las mismas con el objetivo común de guardar el acceso a *Caesarea*, al igual que las colonias occidentales debían proteger unas las provincias hispánicas y otras la región de *Volubilis*. Al mismo tiempo opina que acentúan la bipolarización entre las dos Mauritánias. La oriental más relacionada con la Provincia de África y defendida por sus fuerzas y la occidental vinculada a Hispania; Teutsch, *Das römische*, pp. 209 y 217

<sup>1548</sup> Reddé, *Mare Nostrum*, pp. 412, 413-414 y 415-416.

<sup>1549</sup> *Idem*, pp. 413-414.

<sup>1550</sup> *Idem*, p. 414.

Reddé, durante el Principado. Presenta ejemplos diversos entre ellos el de Tarragona, Mauritania, el Ponto y *Leptis Magna*. Estos prefectos contaban a su cargo con un ala de caballería, siendo significativo el paralelo que establece este autor entre la existencia de esta unidad bajo las órdenes del prefecto de las costas de Mauritania y la cita de Tácito que indica que la piratería cilicia en época de Claudio fue reducida por el envío de la caballería. Por ello deduce que se trata de una táctica que se empleó en diferentes épocas. Es remarcable, que las incursiones mauras en la Bética, que trataremos en otro apartado, se produjeron después de que las inscripciones dejan de citar al *praefectus orae maritimae*. De igual modo, parece significativo que la región donde más número de inscripciones aparecen, la *Tarraconensis*, no estaba tan amenazada como la Bética por las invasiones mauras<sup>1551</sup>.

Laporte opinaba que, en principio, estas colonias marítimas se implantaban cada dos establecimientos púnicos<sup>1552</sup>. No obstante, se observa que entre *Igilgili* y *Saldae* hay 96 km<sup>1553</sup>; entre ésta y *Rusazus* 25 millas<sup>1554</sup> e, igualmente, la distancia es irregular entre esta última y *Rusguniae* y el resto de las colonias: *Gunugu* y *Cartenna*<sup>1555</sup>. Sin embargo, se aprecia que entre ellas se intercalaban ciudades cuya fidelidad a Juba parece probada. Entre *Rusazus* y *Rusguniae*, se encontraba *Rusuccuru*<sup>1556</sup>, puerto importante ya en el 46 a.C., que fue excluido de cualquier deducción permaneciendo siempre fiel a Juba y Ptolomeo. Aunque en base a la regla que Laporte expone, este asentamiento tenía que haber sido una colonia, también está de acuerdo que la excepción se debió al grado de romanización del mismo. Pudo albergar una oligarquía mauritana romanizada, o *negotiatores* romanos organizados en un *conventus civium Romanorum*<sup>1557</sup>. Entre *Rusguniae* y *Gunugu* estaba *Icosium*, separadas por 25 millas<sup>1558</sup> cuyos ciudadanos quizás estuvieron ligados administrativamente a *Ilici* (Hispania)<sup>1559</sup>, además de *Tipasa*, ciudad antigua y posiblemente amurallada, y la propia capital del reino, *Caesarea*. Por

---

<sup>1551</sup> *Idem*, pp. 417-423; *CIL.*, X 5744= *praefectus orae maritimae* de Mauritania; Tac. (*Ann.*, XII 55). Sobre este cargo el autor remite a G. Barbier, *Il praefectus orae maritimae*, *RFIC.*, 1941, pp. 268-280; *idem*, *Ancora sul praefectus orae maritimae*, *RFIC.*, 24, 1946, pp. 166-171.

<sup>1552</sup> Laporte, *Le statut municipal*, pp. 421-422.

<sup>1553</sup> Desanges, *Pline*, p. 174.

<sup>1554</sup> *Tab. Peut.*, segm. II, 3-4; Desanges, *Pline*, p. 172, n. 8, si *Rusazus* es Azeffoun, existe una distancia de 75 km, es decir unas 50 millas; *idem*, p. 173, n. 1, *Itin. Ant.*, 17, 1-3, p. 2, *Rusazis* à XXV (var. XXXV) de *Saldis*.

<sup>1555</sup> Cintas, *Fouilles puniques*, p. 271, n. 27, el autor da una amplia relación de las distancias en kms existentes entre los diferentes puntos geográficos de la costa mauritana.

<sup>1556</sup> Gsell, *Atlas*, f. 6, n° 24; *idem*, *HAAN.*, VIII, pp. 46 y 244; Lassère, *Ubique*, pp. 226, n. 472 indica que en *Bell. Afr.*, XXIII aparece bajo la forma *Ascurum*.

<sup>1557</sup> Laporte, *Le statut municipal*, p. 422.

<sup>1558</sup> *Itin. Ant.*, 16, 1, p. 2: *Rusguniae* está a XXV millas de *Icosium*; Desanges, *Pline*, p. 169, n. 4.

<sup>1559</sup> *Vid., supra*, Capítulo II aspectos jurídicos.

tanto, la costa, desde *Igilgili*, en las inmediaciones de la frontera con la Provincia de África, hasta *Cartenna*, estaba asegurada o controlada por núcleos adeptos al régimen<sup>1560</sup>. Más al oeste de *Cartenna*, la costa, aunque es particularmente abrupta<sup>1561</sup>, también estaba apoyada por asentamientos antiguos y que debían ser completamente seguros, tal vez, también por la inclusión de conventos de ciudadanos romanos en algunos casos: Quizá, *Portus Magnus* y *Siga*<sup>1562</sup>. Entre estas últimas, cabe destacar a Quizá. Situada a 8 km de la desembocadura del Chélif, goza de una posición estratégica importante que le permite dominar el valle de este río en su curso bajo. Los restos arqueológicos allí hallados, balas de plomo y láminas del mismo material, junto con material cerámico, permiten asegurar a Boussadia, que albergó una guarnición militar desde finales del s. I a.C. Se trataría de una tropa de élite compuesta por honderos. Además, no le cabe duda de que los proyectiles eran de producción local<sup>1563</sup>.

Por otro lado, el valle del Soummam es la única vía natural practicable, entre el interior del país y la costa, en la parte oriental del reino. Este valle bordea la Gran Cabilia por el sur y el este. Su curso está interrumpido por obstáculos montañosos, entre los que tiene que abrirse paso. Posee un suelo aluvional fértil, pero la escasez de las lluvias, frenadas por la cadena del Djurdjura, hace que el cultivo de los cereales sea aleatorio, siendo más propicio para la arboricultura, en especial para el cultivo del olivo. Por el contrario, la zona del valle más próxima al mar, posee unas condiciones más favorables<sup>1564</sup>. No obstante, su control obedecía principalmente, y a juzgar por las construcciones militares de los alrededores, a razones de seguridad. Posiblemente, se temía la presión que los *Quinquegentanei* y los bavares podían ejercer sobre la zona<sup>1565</sup>. A tal efecto, según Lassère<sup>1566</sup>, respondían las fundaciones de *Saldae* (Bedjaïa o Bougie), *Tubusuctu* (Tiklat), *Rusazus* (Azeffoun) e *Igilgili* (Djijelli). Mientras que *Caesarea*, estaría protegida por *Aquae Calidae* y *Zucchabar*<sup>1567</sup>, tal vez junto con *Gunugu*.

---

<sup>1560</sup>Desanges, *Pline*, p. 174, admite el control por Augusto de la fachada costera del reino desde su frontera romana hasta *Cartennas*, pero con interrupciones en el litoral desde *Caesarea* a *Icosium*.

<sup>1561</sup>Lassère, *Ubique*, p. 226.

<sup>1562</sup>*Vid.* apartado aspectos jurídicos-administrativos.

<sup>1563</sup>Boussadia, *Les établissements*, pp. 661-662.

<sup>1564</sup>Gsell, *HAAN.*, I, 11; Lassère, *Ubique*, p. 222.

<sup>1565</sup>Lassère, *Ubique*, p. 222. La importancia estratégica del sector ya fue destacado por Teutsch, *Römische*, p. 195. Sobre los *Quinquegentanei* y los bavares *vid.* apartado zonas conflictivas del reino.

<sup>1566</sup>*Ubique*, p. 226.

<sup>1567</sup>Teutsch, *Römische*, pp. 201-203; J. Gascou, *La politique*, pp. 155-156.



- *Igilgili*.

*Igilgili* (Djidjelli)<sup>1568</sup>, la más oriental de las colonias mauritanas, se encontraba en el límite de una pequeña llanura litoral. Al sur, estaba rodeada por las primeras estribaciones de la poderosa cadena montañosa de los Babors, lo que le permite a Lassère deducir que no contaría con tierras suficientes para una vasta deducción<sup>1569</sup>.

- *Saldae*.

Esta colonia, la actual Bedjaïa o Bougie<sup>1570</sup>, se situaba sobre un espolón en la desembocadura del *Sava flumen*<sup>1571</sup>, destacando por su función portuaria<sup>1572</sup> y por ser centro de comunicaciones<sup>1573</sup>.

- *Rusazus*.

*Rusazus* (Azeffoun), única colonia cuyo asentamiento se desconocía, fue posible identificarla a partir de dos miliarios encontrados en Daouark. Éstos indicaban una distancia de 9 millas de *Rusazu*, recorrido equivalente al que hay entre Daouark y Azeffoun<sup>1574</sup>.

---

<sup>1568</sup> Gsell, *Atlas*, f.7, n° 77; Desanges, *Pline*, p. 174, n. 4; Teutsch, *Römische*, p. 194.

<sup>1569</sup> Lassère, *Ubique*, pp. 226; Desanges, *Pline*, destaca el valor estratégico de *Igilgili* durante la sofocación de la revuelta de *Firmus* en el 372 d.C.

<sup>1570</sup> Gsell, *Atlas*, f.7, n° 12 et Addit. et correct., p. 4, ajunta plano de la ciudad y breve historia; titulación completa en la epigraffa *vid. supra*, inicio de este apartado; Desanges, *Pline*, p. 174, n. 3, seguramente bajo Caracalla y al igual que *Rusguniae*, llevará el sobrenombre de *Antoniniana*; Teutsch, *Römische*, p. 195.

<sup>1571</sup> Lassère, *Ubique*, p. 222.

<sup>1572</sup> Str., XVII 3, 12; Gsell, *Atlas*, f.7, n° 12, destaca el excelente abrigo que suponía para los navíos. En su opinión debió ser ocupada por los cartagineses, y posiblemente fue citada en el siglo IV en el Periplo de Scylax, entre las ciudades marítimas pertenecientes a Cartago (*GGM.*, I, p. 90, paragr. 111, edt. Muller); Desanges, *Pline*, pp. 173-174; Benabou, *La résistance*, p. 56.

<sup>1573</sup> Teutsch, *Römische*, p. 195; Desanges, *Pline*, p. 173.

<sup>1574</sup> Gsell, *Atlas*, f.6, n° 70 et Addit. et correct., p. 3, f.6, n° 87; Laporte, Cap Djinet pp. 25-37; Desanges, *Pline*, pp. 172-173; Lassère, *Ubique*, p. 222, n. 436, ambos autores siguen a Laporte en la identificación de *Rusazus*. Lassère observa, p. 222, n. 435, que tanto la inscripción *AE.*, 1921, 16, como Plinio, *HN.*, V 20 dan la forma *Rusazus*, mientras que los itinerarios utilizan *Rusazu*. Desanges señala que esta identificación no sería la correcta si se siguen las indicaciones de la *Tabula Peutingeriana* y el Itinerario de Antonino. También hace observar que los itinerarios la citan como municipio, término que aplican sin equidad; Teutsch, *Römische*, pp. 196-198, identificación posible con Azeffoun.

- *Rusguniae*.

*Rusguniae* (Cap Matifou)<sup>1575</sup>, tuvo una titulación muy amplia, cuya restitución ha planteado problemas. A partir de varios fragmentos hallados se han propuesto distintas lecturas<sup>1576</sup>. El mismo autor que publica esta inscripción propone:

*Col(onia) Iul(ia) Pontif(icialis) Cl(ementia) Rusg(uniae) VIII <o> leg(ionis)  
G[e]mell(ae).*

Observa que *Pontif.* podría desarrollarse *Pontif(icensis)* al igual que *Obulco*, en la Bética<sup>1577</sup> o *Pontif(iciensis)*<sup>1578</sup>. Por otra parte, *Cl.*, podría también desarrollarse como *Cl(aritas)*, al igual que *Ucubi* en la Bética<sup>1579</sup>.

Por su parte, Salama, entiende *Pontif(icialis) Cl(ementia)*; *Pontif(cialis)* haría referencia a Lépido que a partir del 36 sólo detenta la dignidad pontifical. La colonia estaría fundada antes del 31 a.C. por soldados de una legión que había formado parte del ejército de Lépido<sup>1580</sup>. Por el contrario, Coltelloni-Trannoy desarrolla *Pontif(ciensis)* y lo relaciona con el título de Gran Pontífice que detenta Augusto a partir del 12 a.C. y que se añadiría a partir de esa fecha al nombre de la colonia<sup>1581</sup>. Lassère advierte por indicación de Le Glay, que *Cl(ementia)* no tiene paralelos y debería entenderse *Cl(audia)* como consecuencia de algún beneficio otorgado por Claudio<sup>1582</sup>. El sobrenombre de *Antoniniana* pudo ser en homenaje a Heliogábalo, como indica Salama<sup>1583</sup>, aunque Desanges recuerda que la única creación de este emperador, Sidón, lleva los sobrenombres de *Aurelia Pia*<sup>1584</sup>.

Respecto a la fecha de su fundación, el hecho de que epigráficamente sea calificada de *Iulia* y no de *Iulia Augusta*, no es fiable para datarla con anterioridad al 27 a.C.,

<sup>1575</sup>Gsell, *Atlas*, f. 5, nº 36; Salama, *La colonie*, 5-52; *idem*, *La trouvaille*, 205-245. Identificación atestiguada por la epigrafía: *CIL*, VIII 9247 y 9250; Desanges, *Pline*, pp. 169 y 172, n. 5, la relaciona con la *Ruthisia* de Mela (I 31), aunque tampoco descarta que pueda referirse a *Rusazus* y con Ρουσιγόλιον de Ptolomeo (IV 2, 6); Teutsch, *Römische*, pp. 190-200.

<sup>1576</sup>*AE.*, 1956, nº 160, para el autor del *AE.*, el fragmento más completo es el /b/: COL. IUL. PONT CL. RUSG[I] IIIVO/ LEG G[E]MELL.

<sup>1577</sup>Plin., *HN.*, III 10.

<sup>1578</sup>Al igual que consta en *CIL.*, II, nº 2126 y 2131.

<sup>1579</sup>Plin., *HN.*, III 3, 8; *AE.*, 1955, nº 21.

<sup>1580</sup>Salama, *La colonie*, pp. 29, 34-38, 44-47.

<sup>1581</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 124.

<sup>1582</sup>Lassère, *Ubique*, p. 226, n. 475.

<sup>1583</sup>*Col(onia) Iul(ia) Antoniniana Pontif(?) Cl(?) Rusguniae Leg(ionis) VII Gemell(ae)*; Salama, *La colonie*, pp. 9, 13 y 51.

<sup>1584</sup>Desanges, *Pline*, p. 169, n. 10.

Desanges destaca los casos de *Buthrotum* y *Philippi*. La segunda de ellas fundada en el 30 a.C., según Dión Casio, es llamada *Iulia Augusta*<sup>1585</sup>.

*Rusguniae* fue un importante asentamiento en la extremidad oriental del golfo de Argel, favorecido por los vientos del este. Seguramente, los colonos recibieron como territorio toda la parte oriental de la llanura de la Mitidja, que no se caracterizaba precisamente por una gran riqueza agraria. Esta colonia parece, sobre todo, haber sido un puerto comercial<sup>1586</sup>. Como se observa, también se situaba en un nudo de comunicaciones que ligaba la costa a la región de *Auzia* (Sour Ghozlane), con la que, en opinión de Desanges, parece haber mantenido relaciones comerciales o económicas<sup>1587</sup>.

- *Gunugu*.

La fundación de *Gunugu* (Koubba de Sidi Brahim)<sup>1588</sup>, pudo haber sido inspirada por el posible *conventus* de Sidi Brahim, cerca de Gouraya, a unos 30 km al oeste de Cherchel<sup>1589</sup>. Sin embargo, es destacable que sus colonos fuesen antiguos pretorianos, formados posiblemente durante las guerras civiles. Las colonias pretorianas son escasas: bajo Augusto, según Dión Casio, se conocen Filipos de Macedonia, creada seguramente en el 30 a.C. y Aosta en el 25/24 a.C.<sup>1590</sup>. Tras la batalla de Filipos se formaron unas cohortes pretorianas con voluntarios, repartiéndose entre Antonio y Octavio<sup>1591</sup>. Su licenciamiento, tras *Actium*, está relacionado con la deducción de *Gunugu*. Estos pretorianos parecen pertenecer a un nivel social más elevado que los colonos legionarios<sup>1592</sup>. Este hecho, unido a la proximidad de esta colonia con *Caesarea*, unos 28 km al oeste, podría hacer pensar que este asentamiento tendría finalidades más interesantes, como proteger la propia capital.

---

<sup>1585</sup> *Idem*, p. 169, n. 7; D.C., LI 4, 6.

<sup>1586</sup> Lassère, *Ubique*, p. 227

<sup>1587</sup> Desanges, *Pline*, p. 169, n. 6.

<sup>1588</sup> Gsell, *Atlas*, f. 4, n° 3 et Addit. et correct., p. 1; Teutsch, *Römische*, pp. 203-204; *CIL.*, VIII 21451, cita la *resp(publica) G(unugitana)*, nombre que ha sido confirmado por dos inscripciones halladas en *Auzia* y *Caesarea*: *CIL.*, VIII, 9071= *Gun(ugitanus)*; 9423= *Caeciliae Iulianae Maximi / filiae Gunugitanae*; Desanges, *Pline*, p. 161.

<sup>1589</sup> Lassère, *Ubique*, p. 229.

<sup>1590</sup> D.C., LI 4, 6; LIII 25, 5, respectivamente.

<sup>1591</sup> App., *BC.*, III 45; 52; 66; 67, en general hace referencia a las cohortes pretorianas relacionadas con esta guerra civil.

<sup>1592</sup> Plin., *HN*, V 1, 20, *colonia eiusdem deducta cohorte praetoria Gunugu*; Lassère, *Ubique*, p. 229. Sobre las cohortes pretorianas *vid.*, Durry, *Les cohortes prétoniennes*, Paris, 1938; Desanges, *Pline*, p. 162; G. Forni, *Il reclutamento delle legioni da Augusto a Diocleziano*, Milan-Rome, 1953, p. 41 y ss., y p. 119 y ss.

- *Cartenna*.

*Cartenna* (Ténès)<sup>1593</sup>, a 77 km de *Gunugu*<sup>1594</sup>, fue un antiguo puerto púnico<sup>1595</sup> que en opinión de Desanges no presenta interés político-militar. Su importancia radicaba en ser un nudo de comunicaciones vital, puesto que controlaba el acceso al valle del Chélif. Esta colonia parece haber librado una serie de acuñaciones. Amandry y Nony revisaron ciertas piezas, que tanto Müller<sup>1596</sup> como Grant<sup>1597</sup>, atribuían a la Cartago romana, con anterioridad al 27 a.C., o a las acuñadas por un lugarteniente de Pompeyo hacia el 48-46 a.C. Posteriormente, a estos ejemplares citados de bronce o cobre, se sumaron dos piezas que llegaron al “Cabinet de Médailles”, descubiertas en la Mauritania Cesariense. Las leyendas a pesar de ser problemáticas parecían reproducir el *tria nomina* de dos magistrados: *C(aius) Al(...)* *Pomp(eius,-ilius,-onius,-usius...)* y *M(arcus) F(lavius,-onteius,-ufius...)* *Vic(tor)*. Éstos a partir de la /Q/ y otras abreviaturas que aparecen en el reverso de la moneda, serían los *q(uaestores) a(ere) f(eriundo) c(olonia)* y por tanto deben ser atribuidos completamente a *Cartenna*, no sólo por el origen del hallazgo de las dos últimas piezas, sino por los paralelos que las imágenes del anverso (corona, cabeza barbuda) y del reverso (figura femenina) ofrecen con las emisiones de *Tingi*<sup>1598</sup>.

- *Tubusuctu*.

*Tubusuctu* (Tiklat)<sup>1599</sup>, fundada posiblemente cerca de una aglomeración maura<sup>1600</sup>, se asentaba en un nudo de comunicaciones entre el interior y la costa. Vigilaba el macizo

---

<sup>1593</sup>Gsell, *Atlas*, f. 12, n° 20 et Addit. et correct., 6; Teutsch, *Römische*, pp. 204-205. Sobre variaciones etimológicas véase, Desanges, *Pline.*, p. 160, opina que el nombre procede del acusativo *Cartennas*. Su localización es confirmada por la epigrafía *CIL.*, VIII 9663, que indica una irrupción de los baquates en la colonia de *Cartennae*; Desanges, *Pline*, p. 160, el estatuto de *Cartenna* es extraído de la información que le proporciona la *formula provinciae*.

<sup>1594</sup>Teutsch, *Römische*, pp. 204-205.

<sup>1595</sup>Gsell, *HAAN.*, II, pp. 162-163, indica que las cuatro primeras letras de este topónimo parecen corresponderse con la palabra fenicia *qart*, que significa ciudad, aunque no hay más elementos que lo atestigüen; Vuillemot, *Reconnaisances*, pp. 15-16.

<sup>1596</sup>*Numismatique de l’Ancienne Afrique, Supplement*, Copenhague, 1874, p. 55.

<sup>1597</sup>*FITA.*, Cambridge, (reimpresión 1969), pp. 20-21.

<sup>1598</sup>Amandry, Nony, *Une émission*, pp. 57-62, pl. XI; *RPC*, vol., I, Part. I, p. 215, n° 884-885; Amandry, *Le monnayage*, pp. 229-233, el autor añade al *corpus* de monedas de *Cartenna* algunas piezas más, en las que los nombres de los duoviros aparecería en el anverso y el de los cuestores en el anverso; *idem*, *Bilan*, p. 244.

<sup>1599</sup>Gsell, *Atlas*, f.7, n° 27, ofrece un plano e historia de la ciudad; Desanges, *Pline*, p. 179, n. 9- 13, distintas variaciones que presenta la ortografía del topónimo según las diferentes fuentes epigráficas y literarias: *Tubusuctus*, *Tubusuptus*, *Tubusubtus*, *Tupusuctu*; *idem*, p. 180, n. 1-2, bajo Vespasiano, en el 74 se llama *col(onia) Iuli(a) Tubusuctitana leg(ionis) VII immunis*. Pero en el 55 es citada como *Iulia Augusta* y no hay rastro de su inmunidad, aunque esto no significa que no la tuviera bajo Augusto. Titulación semejante a la de *Rusazus* y *Saldae*; Teutsch, *Römische*, p. 196.

del Djurdura<sup>1601</sup>, el valle del Soummam y una parte de los Bibans. Protegía el puerto de *Saldae*<sup>1602</sup> y le cubría la retaguardia a *Rusazus*.

- *Aquae Calidae*

*Aquae Calidae* (Hammam Righa)<sup>1603</sup>, situada a 30 km al sureste de *Caesarea*, se encontraba en una meseta entre el valle del Chélif y la del oued Djer, controlando las comunicaciones entre *Caesarea* y el curso alto del Chélif<sup>1604</sup>.

- *Zucchabar*

*Zucchabar* (Miliana)<sup>1605</sup> a 30 Km al sur de *Caesarea*, fundada sobre una aglomeración maura o en sus inmediaciones<sup>1606</sup>, estaba enclavada en el valle del Chélif, al que controlaba<sup>1607</sup>. La extensión de su territorio es imaginable a partir de un linde o hita que se encontró a una veintena de km. de la colonia. El territorio colonial se extendería ampliamente hacia el sur y el oeste acaparando las fértiles tierras del valle<sup>1608</sup>.

Como se observa, la capital del reino, como ya concluyó Teutsch<sup>1609</sup>, estaba protegida por *Aquae Calidae* y *Zucchabar*, las dos únicas colonias a excepción de *Tubusuctu*, que Augusto no había situado en la costa de Mauritania oriental. Asentadas ambas a 30 Km al sureste y sur, respectivamente, de *Caesarea* estaban destinadas a protegerla de las incursiones procedentes del interior de Mauritania. Posteriormente, bajo Claudio, la fundación de *oppidum Novum* reforzó la seguridad de la nueva capital provincial. Se completó con una tercera colonia militar, la línea de defensa destinada a prevenir las

---

<sup>1600</sup>Gsell, *HAAN.*, V, p. 280; Lassère, *Ubique*, pp. 60-61.

<sup>1601</sup>Benabou, *La résistance*, p. 56.

<sup>1602</sup>Desanges, *Pline*, p. 180.

<sup>1603</sup>Gsell, *Atlas*, f.13, n° 28; Teutsch, *Römische*, pp. 201-202.

<sup>1604</sup>Desanges, *Pline*, p. 178, sigue a Teutsch, *Römische*, p. 202.

<sup>1605</sup>Un miliario hallado en Affreville y que indica IV millas, parece identificar esta colonia con Miliana; *CIL.*, VIII 10450; Gsell, *Atlas*, f.13, n° 70, et *Addit. et correct.*, p. 7; Desanges, *Pline*, p. 179, n. 2 y 7. Sobre variedad ortográfica del topónimo en las diferentes fuentes, p. 79, n. 2-5.

<sup>1606</sup>Gsell, *HAAN.*, V p. 280, n. 512, *Zucchabar* en fenicio significa mercado; Lassère, *Ubique*, pp. 60-61.

<sup>1607</sup>Benabou, *La résistance*, p. 56.

<sup>1608</sup>*AE.*, 1940, n° 20: *Termin[i] col(oniae) / Iul(iae) Aug(ustae) Z(ucchabar)*, como elemento decorativo aparece una espiga y posiblemente un vaso o ánfora. Sobre el linde *vid.* Leschi, *Inscription romaine*, pp. 407-408; Desanges, *Pline*, p. 179, n. 7; Lassère, *Ubique*, p. 229.

<sup>1609</sup>Teutsch, *Das römische*, pp. 201-203; J. Gascou, *La politique*. pp. 155-156.

eventuales amenazas de las poblaciones indígenas que habitaban el macizo del Ouarsenis, que comienza al sur de *Oppidum Novum*<sup>1610</sup>.

Con respecto a los colonos del conjunto de las colonias indicadas, la información es bastante fragmentaria. En un principio, Lassère apreciaba que los de *Rusazus*, *Tubusuctu* y fundamentalmente *Saldae*, eran veteranos que correspondían a un mismo cuerpo, la *leg. VII immunis*<sup>1611</sup>. No obstante, no se pueden extraer demasiados datos sobre el origen de los mismos, ya que las legiones de Antonio se formaban con soldados provenientes de una gran variedad de lugares<sup>1612</sup>. Con respecto a *Rusazus*, a excepción de la inscripción señalada, no se conocen más datos sobre el origen de sus colonos. Sin duda fueron veteranos, pero dada la pobreza epigráfica de la ciudad no se puede determinar a que legión pertenecían. De *Igilgili*, igualmente, no se sabe nada<sup>1613</sup>, mientras que *Rusguniae* ha suministrado algún dato epigráfico. El nombre de uno de sus más antiguos habitantes, nos lo da a conocer una inscripción votiva de *Caesarea*, recogida por Lechi<sup>1614</sup>, en ocasión de los *Decennalia* de Ptolomeo en el 29 ó 30<sup>1615</sup>. Esta inscripción, presenta el nombre de dos mujeres. La segunda, *Iulia, Respecti filia, Vitalis, Rusguniensis*, es probablemente la hija de un colono romano veterano de la novena legión<sup>1616</sup>. Según Desanges, tres miliarios hallados al oeste de la desembocadura del oued Hamiz, atestiguan que fue una colonia militar donde se asentaron los veteranos de la IX Legión llamada *Gemella*, que no ha sido identificada<sup>1617</sup>. Sobre los colonos de *Cartenna*, se sabe por Plinio que proceden de una legión que llevaba el número II<sup>1618</sup>. Las dos posibilidades planteadas son, la *legio II Augusta*, en cuyo caso los veteranos habrían sido licenciados en Hispania entre el 30 y el 25 a.C., o la segunda legión de Marco Antonio tras la derrota de *Actium* en el 31 a.C. En cualquier caso, hay que

---

<sup>1610</sup>Gascou, La politique, pp. 155-156.

<sup>1611</sup>*Rusazus* (AE., 1921, 16) *Saldae* (CIL., VIII 8931, 8933, 20683) y *Tubusuctu* (CIL., VIII, 8837; AE., 1934, 39); Lassère, *Ubique*, p. 222. Para un estudio onomástico de *Saldae* y *Tubusuctu* a través de la epigrafía ver pp. 222-225; Le Glay, À la recherche, p.17, parece atribuir exclusivamente a *Tubusuctu* los veteranos de este legión; Desanges, *Pline*, p. 173, se trata de veteranos de la *legio VII Macedonica*, llamada posteriormente *Claudia*. El que los colonos pertenezcan a la misma unidad prueba que la deducción colonial fue contemporánea.

<sup>1612</sup>Lassère, *Ubique*, p. 224.

<sup>1613</sup>*Idem*, p. 226.

<sup>1614</sup>AE., 1938, 149; Leschi, Un sacrifice, pp. 332-340= Études, pp. 389-393; Lassère, *Ubique*, p. 227, n. 483.

<sup>1615</sup>Leschi, Études, pp. 390-391; Lassère, *Ubique*, p. 227, n. 485.

<sup>1616</sup>Salama, La Colonie p. 54; Lassère, *Ubique*, p. 227, n. 485 esta interpretación es problemática porque el gentilicio *Iulius* también fue adoptado por peregrinos que en aquel momento no podían formar parte del ejército. En cualquier caso se trata de un “nuevo romano” originario del mismo país o de África, donde el cognomina *Respectus* traducido del púnico, es frecuente.

<sup>1617</sup>Desanges, *Pline...*, p. 169; AE., 1956, 160 a, b y c.

<sup>1618</sup>Plin., HN., V 1, 20, *Cartenna colonia Augusti legione secunda*.

recordar, según Desanges, que su fundación forma parte de un proyecto de colonización que incluye la creación del reino mauritano en el 25 a.C, por lo tanto, no puede alejarse excesivamente de esta fecha<sup>1619</sup>. La posibilidad de que sean veteranos de Marco Antonio, está fundamentada por el hallazgo de unas monedas, formando parte de un tesoro encontrado en *Tipasa*, en las que figuraba el nombre de la legión. Sin embargo, esta no parece una razón de peso, ya que las causas de la llegada de estas monedas a *Tipasa* pueden ser otras. Desgraciadamente, el estudio onomástico de la población de *Cartenna* no permite extraer más información<sup>1620</sup>. Finalmente, de los colonos de *Gunugu*, como ya se ha indicado, se sabe que fueron pretorianos, desconociendo por completo el origen de los que se asentaron en *Aquae* y *Zucchabar*<sup>1621</sup>.

#### 4.2.- El *limes*.

Normalmente se ha tendido a relacionar los confines de una provincia o de un reino con las nociones de ruta militar y *limes*. Éste no consistía siempre, como la frontera moderna, en una línea precisa señalada sobre el terreno. Hacia el exterior combinaba una serie de obstáculos naturales, como crestas y ríos (*ripa*)<sup>1622</sup>, con otros artificiales como fosas, fortines y, en ocasiones, fortificaciones lineales que reforzaban un sistema de protección que resultaba abierto. Hacia el interior desarrollaba una ruta destinada a entrelazar las diferentes obras defensivas y los puestos de guardia o guarniciones, que constituían el sistema defensivo. Allá donde la ruta faltaba el *limes* se debilitaba y la frontera caía<sup>1623</sup>. Recientemente, ha sido enjuiciado el carácter excesivamente militarizado que se le otorgaba al término *limes*. Isaac pretende demostrar, a través del estudio de las fuentes escritas, las diferentes acepciones del mismo. En primer lugar

<sup>1619</sup>Desanges, *Pline*, pp. 160-161, n. 8 y 9, recoge las dos teorías defendidas por Teutsch y Romanelli respectivamente.

<sup>1620</sup>Lassère, *Ubique*, p. 229, n. 490, aporta documentación bibliográfica sobre la población de *Cartenna*, colonia que ha suministrado bastantes inscripciones epigráficas.

<sup>1621</sup>*Ibidem*.

<sup>1622</sup>Término que se aplica cuando se trata de una frontera natural, según el estudio semántico realizado por Troussel, *La notion de ripa*, pp. 141-152.

<sup>1623</sup>Sobre la definición de *limes* y su significado en el Imperio Romano, *vid.*, Baradez, *Organisation militaire*, pp. 24-42; Romanelli, *Il Limes*; Carcopino, *La fin*, pp. 349-448; Jacques, Scheid, *Rome*, pp. 147; Euzennat, intervención oral en Limane y Rebuffat, *Voie romaine*, annexes 2 y 3, pp. 340-341, se suma a esa idea de *limes* como territorio y no una simple línea, remitiendo al estado de la cuestión planteado por otros autores como L. Febvre, *Frontière*, *Revue de synthèse historique*, 45, 1928, pp. 31-34 y a P. Troussel, *La frontière romaine: concepts et représentations*, en *Frontières d'empire (Actes de la table ronde internationale de Nemours, 1992)*, *Mémoires du musée de préhistoire d'Île-de-France*, t. 5, 1993, pp. 115-120; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 70, n. 5, también entiende por *limes* una zona más o menos amplia y vigilada por puestos avanzados, remite a C. R. Whittaker, *Les Frontières de l'Empire romain*, Paris, 1980.

significa ruta, como es comúnmente aceptado. También puede referirse al límite entre dos propiedades marcado por un mojón y por último, alude a una especie de zona geográfica o distrito fronterizo sin implicaciones militares, rehusando por completo el significado de frontera militar fortificada, que le habían concedido los historiadores modernos<sup>1624</sup>.

Le Bohec está de acuerdo en desmitificar el *limes* como una inmensa zona defensiva que rodeaba al Imperio Romano. Sin embargo, reconoce que es difícil despojarlo de todo contenido militar. Este autor observa que Isaac atiende exclusivamente a textos literarios o jurídicos, pero no considera la documentación epigráfica, que ofrece ejemplos donde este término concierne al ejército en general y sus trabajos o construcciones en particular. Opina que ha habido una evolución o una historia de la génesis de *limes*. Durante una primera etapa, siglos I y II, existieron unas organizaciones defensivas situadas a lo largo de un territorio, que no recibieron una denominación en particular y en un segundo momento, a lo largo del siglo III, se le fue aplicando a aquel sistema el nombre de *limes*<sup>1625</sup>. Esta teoría sobre su elaboración progresiva, es acorde con la opinión de otros autores, que ejemplarizan con el desarrollo que éste tuvo en diferentes zonas del Imperio Romano, observando que se adaptó a las condiciones locales y las estrategias del momento. Mientras que en la Germania Superior, desde finales del siglo I, se tendió a solidificarlo y ampliarlo en el siglo II al resto de Europa, en África y Siria por el contrario, los límites permanecieron abiertos, reducidos en ocasiones, como en Tripolitana hasta finales del siglo II, a ejes de penetración<sup>1626</sup>.

Por todo ello, en oposición a *limes*, algunos autores desarrollan la noción de *finis*. Hamdoune en su análisis e interpretación del texto de Ptolomeo sobre la población indígena de la Tingitana, advierte que este autor para delimitar el cuadro geográfico de la provincia empleaba repetidamente los verbos περιοριζω (circunscribir) y οριζω (limitar, delinear) que opina remiten a la noción de *finis* que es preferible a la de *limes*,

---

<sup>1624</sup>Isaac, The meaning of the terms *limes*, pp. 125-147, especialmente pp. 133-138.

<sup>1625</sup>Le Bohec, *L'armée romaine*, p. 155; *idem*, La genèse du *limes*, pp. 307-330. Este artículo se centra en el estudio de una inscripción aparecida en Bu Njem (*AE.*, 1985, 849) que incita al autor a abrir tres líneas de investigación: establecer el propio texto, el significado de la doble titulación del personaje, *praepositus limitis* y procurador imperial y por último una reflexión sobre cuándo nació la organización de los límites provinciales.

<sup>1626</sup>Jacques y Scheid, *Rome*, p. 147, en pp. 150-152, ofrecen un resumen de los grandes sectores estratégicos del Imperio, elaborando un cuadro sobre la repartición provincial de las legiones a lo largo de los siglos. Las Mauritánias sólo poseyeron en los siglos II y III tropas auxiliares, lo que no impidió una política dinámica en determinados sectores.



cargada también a su juicio de un significado militar excesivo. Siguiendo a Troussel, la noción de *finēs* hace referencia a una línea ideal de extensión indefinida, sobre la que se ejercía una soberanía, como parece indicar Tito Livio<sup>1627</sup>, y la opone a la de *limes* concebida en época imperial como una organización militar y administrativa cada vez más estática<sup>1628</sup>. Coltelloni-Trannoy sigue esta misma línea, pero con ciertas puntualizaciones. Prefiere oponer al *limes* militar, jalonado por torres y campamentos militares, el *limes* político fijado por decreto y que es más teórico que real. En el caso de un reino aliado, situación jurídica entre la autonomía y el control administrativo romano, los límites obedecerían a franjas caracterizadas por la continuidad cultural de los pueblos que lo componían<sup>1629</sup>. Distinción que a nuestro juicio, para el período que nos ocupa, nos parece difícil de comprender. Resultaría más fácil que ambos límites, el político y el militar, coincidieran.

Así pues, entendiendo por *limes* un conjunto de rutas vigiladas, que unían los distintos puntos defensivos del aparato militar, esencialmente campamentos y torres de vigilancia, elementos visibles de la impantación militar en una zona<sup>1630</sup>, que tenían por objetivo salvaguardarla de cualquier peligro, se expondrán en los siguientes apartados, los restos arqueológicos o las noticias que se tengan a tales efectos, para el conjunto del reino mauritano, tratándose por separado la Tingitana y la Cesariense. Dada la insuficiencia de restos prerromanos y el evidente desequilibrio de estudios entre la Tingitana y la Cesariense, mucho menos profusa esta última, saber de manera clara y precisa la sistematización de fuerzas en el reino de Juba II es actualmente difícil. Por otro lado, conviene recordar que durante bastante tiempo se imaginó el posible *limes* meridional de las dos Mauritánias, en época romana, como una línea horizontal que unía la Cesariense a la Tingitana, a través de *Numerus Syrorum*. Desde este punto se dirigiría hacia el Muluya y por Taza hasta *Volubilis* desde donde se encaminaría más o menos en línea recta hacia el mar, a la altura de *Sala*, donde su trazado se materializaba en un *fossatum*<sup>1631</sup>. Esta teoría, que al tratar la Tingitana se explicará con mayor detalle, es

---

<sup>1627</sup>Liv., XXXVIII 60, 5, *L. Scipionem, qui regem opuletissimum orbis terrarum deuicerit, imperium populi romani propagaverit in ultimos terrarum fines.*

<sup>1628</sup>Hamdoune, Ptolémée, p 241-289, en concreto p. 246, cf P. Troussel, *L'idée de frontière au Sahara et les données archéologiques. Enjeux africains*, Paris, 1984, pp. 47-48.

<sup>1629</sup>Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 70. Pueden hallarse una serie de reflexiones y un estado de la cuestión sobre las nociones de *limes*, confines, frontera, y aporte bibliográfico en: Morel, *De la Grèce à Rome*, pp. 183-197; Casella, *Complessità*, pp. 211-238.

<sup>1630</sup>Rebuffat, *L'implantation*, p. 33.

<sup>1631</sup>Se puede encontrar un resumen historiográfico sobre el *limes* en la Tingitana con el consiguiente aporte bibliográfico en: Limane, Rebuffat, *Les confins*, pp. 459-461; Euzennat, *Le limes*, p. 194, n. 1. En concreto para el trazado del *limes* expuesto, los diferentes autores citan a: Ch. Tissot, *Recherches sur la*

actualmente cuestionada por varias razones, entre ellas: la disposición de los hallazgos que conformarían el resorte militar o de vigilancia, el enjuiciamiento sobre la posible comunicación terrestre de las dos Mauritania y el conocimiento parcial que se tiene de la red viaria.

#### 4.2.1.- El *limes* de la Tingitana.

La importancia de las calzadas militares radicaba en facilitar el desplazamiento rápido de las tropas, a lo largo de unos ejes bien definidos que se implantaban en un área determinada<sup>1632</sup>. Pensar en vías, propiamente dichas, en toda la Mauritania sería una inexactitud. Por lo que a la Tingitana se refiere, éstas serían simples pistas<sup>1633</sup>. Según el Itinerario de Antonino, en época romana dos rutas o más bien dos pistas se dirigían desde Tánger hacia el sur. La primera de ellas, se extendía a lo largo del litoral atlántico de manera irregular, rodeando por el este la “merdja des Beni Ahsen” en el Rharb, y finalizando al sur de *Sala* en *Exploratio ad Mercurios*. La segunda, seguía el mismo recorrido que la primera, hasta llegar a *ad Mercuri* y desde allí, por el interior de la Tingitana, alcanzaba *Volubilis* y *Tocolosida*<sup>1634</sup>. Chatelain, en el año 1938, ya indicaba que en ningún lugar de Marruecos, a excepción del interior de algunas ciudades, se habían encontrado segmentos empedrados de estas vías<sup>1635</sup>. No obstante, Gozalbes considera plausible que las vías que salían de *Tingi* lo estuvieran<sup>1636</sup>. Con respecto a los miliarios, que normalmente las jalonan, sólo se han indicado dos probables que podrían integrarse en las dos rutas del Itinerario de Antonino y ante los que Rebuffat, Akerraz y Limane se muestran muy circunspectos. Esto significa que las distancias eran únicamente señaladas en contadas ocasiones, como en cruces importantes, o para

---

*géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, Paris, 1877; H. Rouland-Mareschal, *Le limes de Tingitane au sud de Sala Colonia*, Paris, 1924, pp. 441-468; J. Carcopino, *Le Maroc antique*, Paris, 1943; Baradez, *Deux missions de recherches sur le limes de Tingitane*, CRAI, 1955, pp. 288-298.

<sup>1632</sup>Salama, *Les voies romaines*, p. 21, liga la construcción de calzadas de un país en vías de anexión, con su conquista y pacificación.

<sup>1633</sup>Euzennat, *les voies romaines*, p. 595; *idem*, *Le limes de Volubilis*, p. 197.

<sup>1634</sup>Chatelain, *Les centres*, pp. 27-37, establece todas las etapas o estaciones de las dos vías del Itinerario de Antonino y plantea la problemática sobre la identificación de alguna de ellas. Más actualizado en comentarios son los trabajos de Akerraz y Rebuffat, *El Qsar-el-Kébir*, pp. 367-408, tabla p. 407; Rebuffat, *Les erreurs*, pp. 31-57, fig. 3 y 6, Akerraz, Brouquier *et alii*, *Recherches I*. Gilda, pp. 235-255, tabla 2-4; Gozalbes, *Las vías romanas*, pp. 9-12.

<sup>1635</sup>Chatelain, *Les centres*, p. 27.

<sup>1636</sup>Gozalbes, *Las vías romanas*, p. 8, ofrece un interesante testimonio de 1674. Se trata de un espía español en Tánger que testimonia la existencia de restos de caminos romanos “bien empedrados”.

indicar distancias globales e incluso podían no haber existido, puesto que los testimonios que existen de estos dos miliarios son muy poco fiables<sup>1637</sup>.

En relación al *limes* meridional de la Tingitana en época romana existe una discusión abierta entre Euzennat y Rebuffat. Para el primero no hay duda de que el *Sububus* (oued Sebou) constituía un *ripa* y por tanto era el *limes* meridional no sólo de la Tingitana, sino también de las provincias hispánicas, puesto que este autor considera esta provincia africana como una zona tapón que protegía a Hispania de las incursiones mauras. Este *limes* sólo era franqueado en sus dos extremidades. Al oeste por *Sala*, que era accesible por mar y estaba unida por tierra a *Thamusida*, y al este por *Volubilis*. El sur de este río era una zona impracticable debido a las marismas y el “bosque de Mamora”<sup>1638</sup>.

En cambio, para Rebuffat, el Sebou no podía constituir un *limes* porque se han encontrado vestigios romanos y prerromanos que lo rebasan. Encuentra muy probable que la zona pantanosa del Sebou no estuviese tan extendida como se cree en la actualidad y opina que el “bosque de Mamora” podía ser explotada económicamente<sup>1639</sup>. Los hallazgos recensados por Rebuffat, no son considerados por Euzennat como determinantes para establecer un *limes* al sur del Sebou, sino que formarían parte del principio aceptado para los límites de una provincia, *imperium sine fine*<sup>1640</sup>.

En cualquier caso, en lo que al sistema de seguridad de la Tingitana se refiere, sólo se está en condiciones de afirmar, a partir de la existencia de unas torres vigías de época prerromana, que las pistas que comunicaban las colonias creadas por Octavio, más aún las dos rutas del Itinerario de Antonino, la costera y la del interior, parecen haber estado vigiladas con fines militares o de seguridad, y que la línea del Sebou estaba también protegida y ocupada en su parte meridional.

---

<sup>1637</sup>Akerraz, Brouquier *et alii*, Recherches I: Gilda, p. 243, n. 25; Limane, Rebuffat, Voie romaine, p. 299, n. 4, se refieren al miliario de Arbaoua (*ILM* n°3) hallado a 12 km al sur de Souk el-Arba pero desapareció antes de ser descrito. Remiten a Chatelain, *Le Maroc*, pp. 121-122; Euzennat, *Le limes*, p. 35, n. 2; *idem*, Le milliaire d'Arbaoua et le camp de l'oued Fouarat, en comunicación oral ante la comisión de L'Afrique du Nord del *CTHS*, 1991, p. 103, que parece aportar documentación inédita depositada en 1915 en el “Service des Antiquités du Maroc”. El segundo es una inscripción imperial de *Volubilis* (*ILM* n° 802) considerado por Jodin como un miliario.

<sup>1638</sup>Euzennat, *Le limes de Volubilis*, pp. 194-195; *idem*, Le limes du Sebou (Maroc), p. 371 y ss; *idem*, La frontière d'Afrique 1976-1983, p. 573; *idem*, *Le limes de Tingitane*.

<sup>1639</sup>Rebuffat, La frontière romaine, p. 235 y ss; *idem*, Notes sur, pp. 33-64; *idem*, Au-delà des camps, pp. 474-513; *idem*, Vestiges antiques, pp. 25-49; Limane, Rebuffat, Les confins, pp. 459-480. Además de las aportaciones hechas por Rebuffat y otros en el *VI Colloque International* (Pau, 1993), al que se hará referencia a lo largo de este apartado.

<sup>1640</sup>Euzennat, La frontière d'Afrique 1976-1983, p. 573.

- **Torres de vigilancia.**

Tal y como nos refieren Akerraz y Limane, el primer estudioso en introducir el concepto de torre vigía en el norte de África, especialmente en la Tingitana, fue Shmit en 1952 al dejar constancia de la existencia de lo que denominó *watch-tower*. Posteriormente, Rebuffat intentó perfilar las condiciones que tenían que concurrir para poder identificar como tal una estructura antiguo. Entre ellas, el material cerámico o lítico, el trazado de la construcción y por último su ubicación, siempre en una posición dominante con amplias vistas panorámicas. Éstas debían suplir la visión que las torres de las murallas de una ciudad no tenían a causa del relieve<sup>1641</sup>. Vigilaban las diferentes vías de comunicación, algunas constituían observatorios avanzados y se establecía una comunicación óptica entre ellas, con la finalidad de enlazar con las bases militares<sup>1642</sup>. La transmisión de noticias entre los diferentes puestos de vigilancia y los campamentos, se efectuaba a través de distintos métodos codificados: uso del fuego o del humo, o utilización de diferentes instrumentos que según su posición transferían noticias precisas. También es sabido que la información podía circular de puesto en puesto, a través de cartas y resúmenes enviados por los jefes de los puestos de vigilancia al comandante de la fortaleza central<sup>1643</sup>. Los encargados de la observación de las señales debían ser especialistas en la materia, aunque también debió existir un grupo de hombres itinerantes encargados de guardar los diferentes puestos y vigilar a los nómadas<sup>1644</sup>.

En la Tingitana son considerables los avances hechos en materia militar y de vigilancia, realizados en algunos sectores, que pasaremos a referir separadamente:

1) La región de Arbaoua, zona situada entre el *Loukkos* y el Sebou, la propia cuenca del Sebou y afluentes o llanura del Gharb.

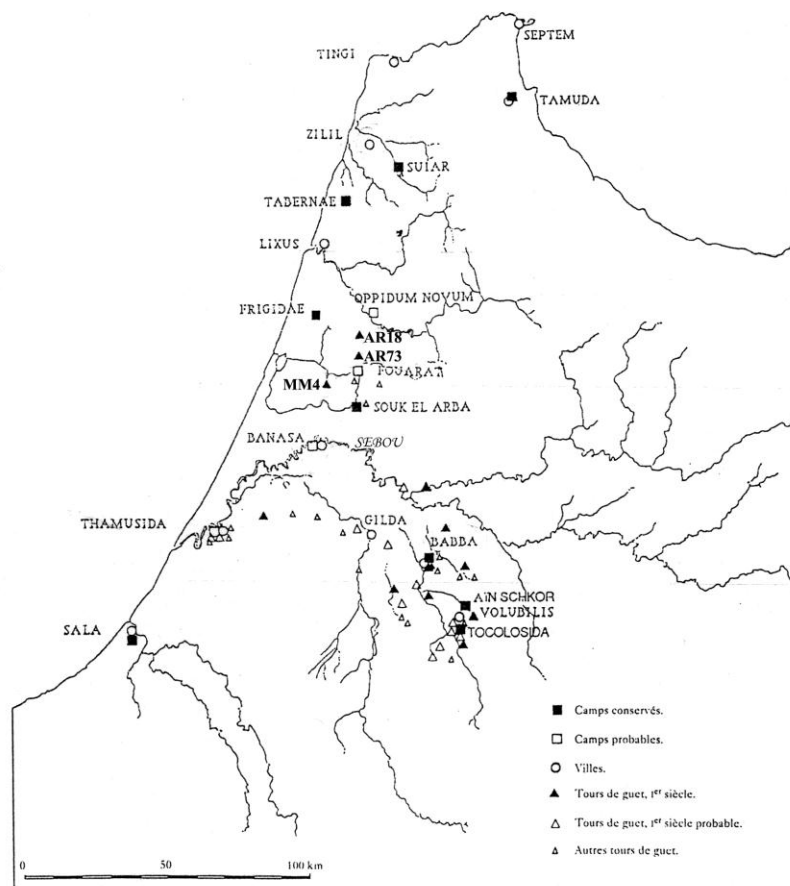
---

<sup>1641</sup>Limane, Rebuffat, *Les confins*, p. 461; Rebuffat, *La politique romaine*, p. 233; *Id.*, *Au-delà*, p. 479. Remiten a D. J. Smith, *Archaeological Report en Report of the Durham University Exploration Society's Expedition to french Morocco*, 1952, Durham University Exploration Society, 1956;

<sup>1642</sup>Euzennat, *Le limes*, p. 197.

<sup>1643</sup>Rebuffat, *Au-delà*, pp. 483-485, en notas 29-30 este autor da una bibliografía específica sobre las distintas modalidades de comunicación. Cabe destacar: Rebuffat, "Végèce et le télégraphe Chappe", *MEFR.*, XC, 1978, pp. 829-861; V. Chapot, *Signum*, Daresberg-Saglio, *Dictionnaire*, pp. 1334-1335; L. Bréhier, *Les institutions de l'Empire byzantin*, Paris, 1970, pp. 268-270. Sobre las relaciones escritas que llegaban a la fortaleza central, Rebuffat se basa en los *ostraca* de Bu Njem: R. Marichal, *Les ostraca de Bu Njem*, *Revue des Études Latines*, LI, 1973, pp. 281-286.

<sup>1644</sup>Rebuffat, *Au-delà*, p. 485.



Torres vigías del s. I entre el Sebou y el Loukkos (Limane, Rebuffat, Nouvelles découvertes. Voie romaine). Hemos añadido el número de las torres.

En Enero de 1994 se contaba con un total de 43 torres vigías, debido especialmente a los trabajos de prospección realizados a partir de 1982 por la misión del Sebou. Con anterioridad a esta fecha sólo se conocían cuatro torres en la zona de *Thamusida*, descubiertas en 1962 y tres en los alrededores de *Volubilis*<sup>1645</sup>. La distribución de las mismas por regiones es como sigue. Nueve en la zona del *Loukkos* al Sebou; cinco en la región de *Thamusida*; seis de *Thamusida* a Sidi Saïd; catorce en la región de *Volubilis* y nueve del Beth al Frah y al Sejra<sup>1646</sup>.

Éstas, que en la mayoría de los casos han sido ocupadas desde el 40 d.C. hasta el 284 ó 290, momento en que se abandonó la parte meridional de la provincia romana, al sur del

<sup>1645</sup> *Idem*, La politique romaine, pp. 223-238; *idem*, L'implantation militaire romaine, tabla p. 63, mapas, fig. 3-4; Limane, Rebuffat, Les confins sud, 1992, pp. 459-480; Limane y Rebuffat, Voie romaine Annexe 2, Les tours de guet (complément au colloque de Montpellier) pp. 321-336, en p. 330 indica once torres de vigilancia publicadas por Euzennat, *Le limes de Tingitane*, p. 280 y Limane, Rebuffat, Les confins sud, fig. 4 a 6, que han sido eliminadas. Por ello tampoco se tendrán en cuenta las torres citadas por Euzennat, *Le limes de Volubilis*, p.197.

<sup>1646</sup> Limane y Rebuffat, Voie romaine, p. 327.

*Loukkos*, a excepción de *Sala*<sup>1647</sup>, poseen en base a las observaciones de superficie, un plano rectangular pudiéndose establecer por sus dimensiones una clasificación que entraña muchas reservas por no haber sido sometidas a trabajos de excavación precisos. La denominación que proponen los autores para las diferentes torres, según su extensión, es la de “tours-fortins” o “fortins” para las de mayor módulo, alrededor de unos 200 m<sup>2</sup> de superficie; “tours-vedettes” o “vedettes” para las de tamaño medio (135-148 m<sup>2</sup>); “postes de garde” para las de dimensiones pequeñas, menos de 80 m<sup>2</sup> de superficie, que vigilaban un lugar determinado pero sin tener una visión panorámica y finalmente “postes temporaires”, para aquellos sitios que visualizaban ampliamente el horizonte pero que cuentan con un material arqueológico esporádico<sup>1648</sup>.

De entre el conjunto de torres conocidas cabe destacar siete de fundación prerromana. Tres de ellas se sitúan entre el *Loukkos* y el Sebou y las restantes en la región de *Volubilis*. En disposición norte-sur se trata de los sitios: MM 4, AR 18, AR 73, QC 73, QC 72, QC 49 y QC 2<sup>1649</sup>. Todas, a excepción de la AR 73 que no ha sido medida y la QC 73 calificada como “vedette moyenne” con un diámetro de 25 m. y situada muy próxima a QC 72, han sido catalogadas como torres de gran módulo o “fortins”<sup>1650</sup>.

La certeza de que estas torres son de datación prerromana se la confiere el material cerámico hallado en ellas. La AR 18 y la AR 73 han suministrado ánforas tipo Haltern 70, que aunque están vigentes desde el 50 a.C. hasta el 50 d.C., parece que se difunden a partir del 37 a.C.<sup>1651</sup>. En la MM 4, se han encontrado ánforas del tipo Dressel 1, que

---

<sup>1647</sup>Bibliografía y teorías sobre el abandono de la Tingitana en Frézouls, Rome, p. 77, n. 9; Euzennat, *Le limes*, p. 198, indica que el *limes* de *Volubilis* fue abandonado al mismo tiempo que la ciudad, entre el 274 y el 280. Se basa para ello en los estudios de las series monetales hechas por Marion (*BAM.*, 4, 1960, pp. 449-457) y en las excavaciones de *Thamusida* realizadas por Callu, Morel y Rebuffat, que indican que este campo fue abandonado entre el 274 y 280. Estas fechas coinciden plenamente en las que fueron propuestas por Carcopino, *Le Maroc*, p. 244 y ss.

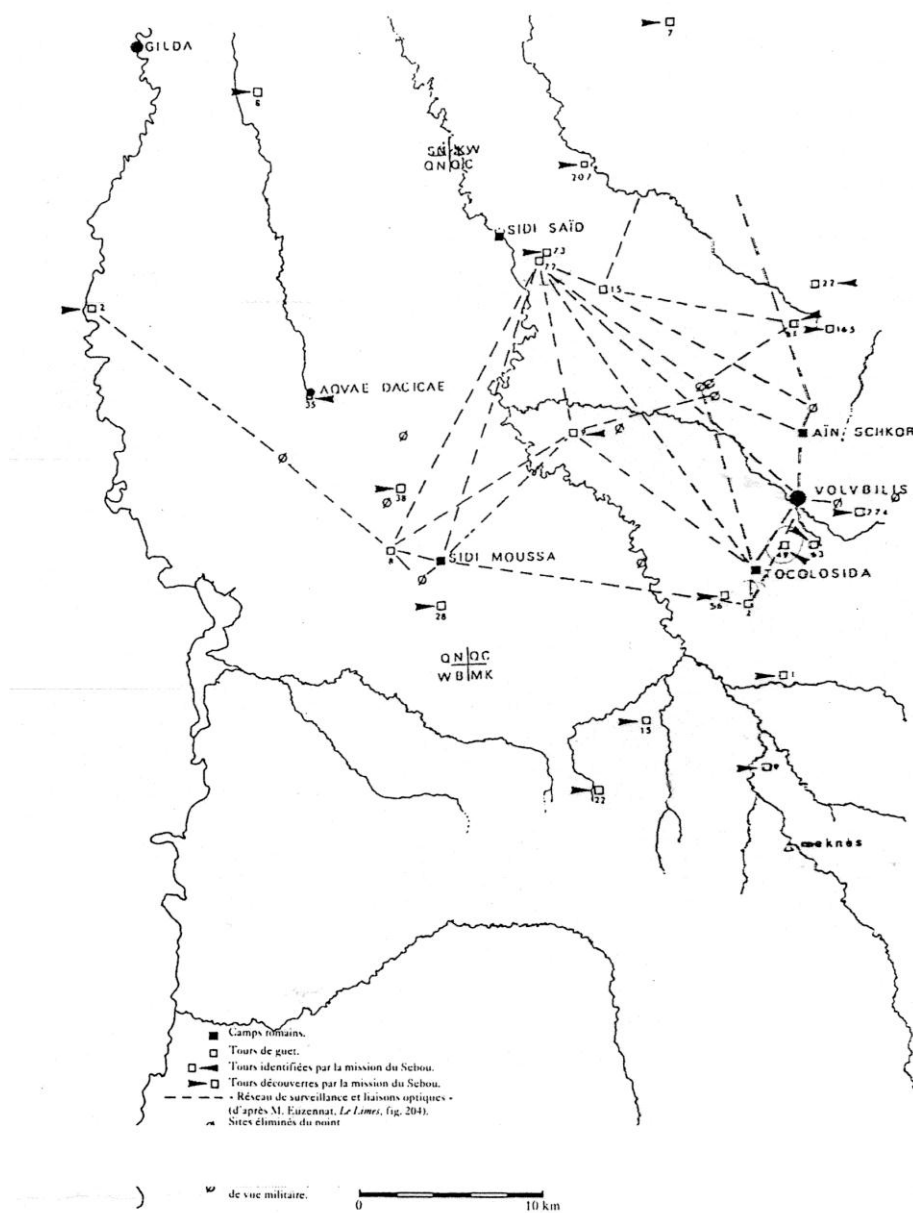
<sup>1648</sup>Limane, Rebuffat, *Voie romaine*, pp. 303, 322-324 y 330 esta última página contiene una tabla con la superficie de las torres que han sido medidas.

<sup>1649</sup>Akerraz, Brouquier, Lenoir, *L'occupation antique*, p. 239, n. 22; Limane, Rebuffat, *Voie romaine*, p. 229, n. 2, indican que la identificación de un sitio consta de un código abreviado compuesto por las iniciales del mapa de la zona o región (escala 1/50 000) seguido de un número que se corresponde con el del descubrimiento o visita. MM=Lalla Mimouna; AR=Arbaoua; QC=Sidi Qacem-Moulay Idriss.

<sup>1650</sup>Limane, Rebuffat, *Voie romaine*, p. 330: QC 72, 19,5 x 16 = 312 m<sup>2</sup>.; QC 49, 16,5x13= 214,5 m<sup>2</sup>; QC 2, 33 x 24 = 792 m<sup>2</sup> (esta parece haber sido sobrevaluada, n. 18 p. 330); p. 332, MM 4 y AR 18, clasificadas como fortin, con un diámetro de 40 y 30 respectivamente. Las torres QC 2, QC 49 y QC 72 habían sido señaladas, con anterioridad a su verificación por la misión del Sebou, por Chatelain, la “Mission de Durham” y Euzennat, *BCTH*, 1955-56, p. 203, según indica Limane, Rebuffat, *Les confins*, p. 471. Para estos últimos la torre QC 72 presenta proporciones inferiores a la señalada arriba.

<sup>1651</sup>Limane, Rebuffat, *Voie romaine*, p. 303, n. 22. Remiten a D.P.S. Peacock y D.F. Williams, *Anforae and the Roman Economy: An introductory Guide*, Londres-New York, 1986, 2ª ed., 1991, p.116; A. Tchernia, *Le vin de l'italie romaine*, Rome, 1986, p. 140; Sciliano y Sibella, *Amphores, comment les identifier*, Aix-en-Provence, 1991, proponen finales siglo I a.C. principios I d.C.

desaparecen totalmente en el 10 a.C. y dos fragmentos dudosos de Dressel 18, cuyos límites cronológicos son discutidos, pero que igualmente se insertan en un período en el



Confines meridionales de la Tingitana. Conexión visual entre las torres de vigilancia (Limane, Rebuffat, Nouvelles découvertes).

que la Mauritania es un reino<sup>1652</sup>; la torre QC 72 aporta un fragmento de Dressel 1 ó 2/4; en los alrededores de la QC 73, se han encontrado dos fragmentos de Dressel 1 y 18; la QC 2 proporciona cerámica de barniz rojo (sigillata roja), ha sido la única que por el momento muestra un fragmento de campaniense, además de ánforas Dressel 18 y

<sup>1652</sup>Limane, Rebuffat, Voie romaine, p. 304, n. 25 y Tabla p. 336. Para la Dressel 1: Sciliano y Sibella, proponen como fecha tardía entre 30 y el 20 a.C., Peacock y Williams opinan que aún se encuentran 1B en la última década del siglo I a.C. Para Tchernia, Le vin, p. 126 no hay más Dressel 1 después del 10 a.C. El límite fijado por Sciallano y Sibella, para una posible Dressel 18, entre el 50 a.C. y el 30 a.C, parece en opinión de Limane y Rebuffat, aún mal establecido y podría abarcar incluso hasta el cambio de era.

Dressel 1 y finalmente en la QC 49 se han encontrado restos de una posible Dressel 7-11 vigente en el 40 d.C. Esta última es de probable época prerromana<sup>1653</sup>.

La disposición de estas torres prerromanas, emplazadas en sitios estratégicos con unos fines claramente militares o al menos de seguridad, parece dibujar unos ejes viales de orientación norte-sur que comunicaban las diferentes colonias octavianas entre sí. Es incluso posible que su trazado coincida con los de las dos rutas del Itinerario de Antonino a su paso por la región de Arbaoua<sup>1654</sup>. Esto confirmaría que esta región era una zona de paso controlada en época de Juba II y probablemente también con anterioridad, bajo Boco II, aunque no existen pruebas suficientes como para verificarlo. Tras la anexión del reino por Roma sigue siendo ocupada y reforzada por la profusión de torres de vigilancia indicada más arriba<sup>1655</sup>.

Al norte del Sebou, MM 4 (Si es Sarrakh), situada a mitad camino entre *Frigidae* y *Banasa*, salvaguardaba el paso de la pista occidental del Itinerario de Antonino, que ligaba el *Loukkos* y *Frigidae* con *Banasa* a través del puerto de las colinas de Lalla Rhano. AR 18 (cota 116) y AR 73 (Koudia Fergana) controlaban la pista interior u oriental del Itinerario, que desde *Oppidum Novum* llegaba al puerto de Arbaoua en dirección sur, fuere hacia *Banasa* o hacia *Volubilis*; la torre Ar 18 podía proteger el segmento de vía *Oppidum Novum-Tremuli*, si esta última estación se identifica con Arbaoua, al tener visibilidad directa sobre el sito de Qsar el Kebir al norte y hacia el sur sobre la entrada del desfiladero de Arbaoua. La torre AR 73 tenía una visión panorámica de la salida sur del desfiladero de Arbaoua y hacia el sureste sobre toda la llanura de Bou Agba.

Al sur del Sebou, QC 72 (Bled Zenoffa), flanqueada por QC 73 torre de interés táctico, vigilaba desde lo alto, la llanura del Gharb y el sitio de Sidi Saïd, protegiéndolo del lado de los pies de montes. QC 49 (Kd Fedal Oudaya) y QC 2 (cota 526) preservaban *Volubilis* en dos direcciones esenciales, hacia el oeste y hacia el sur.

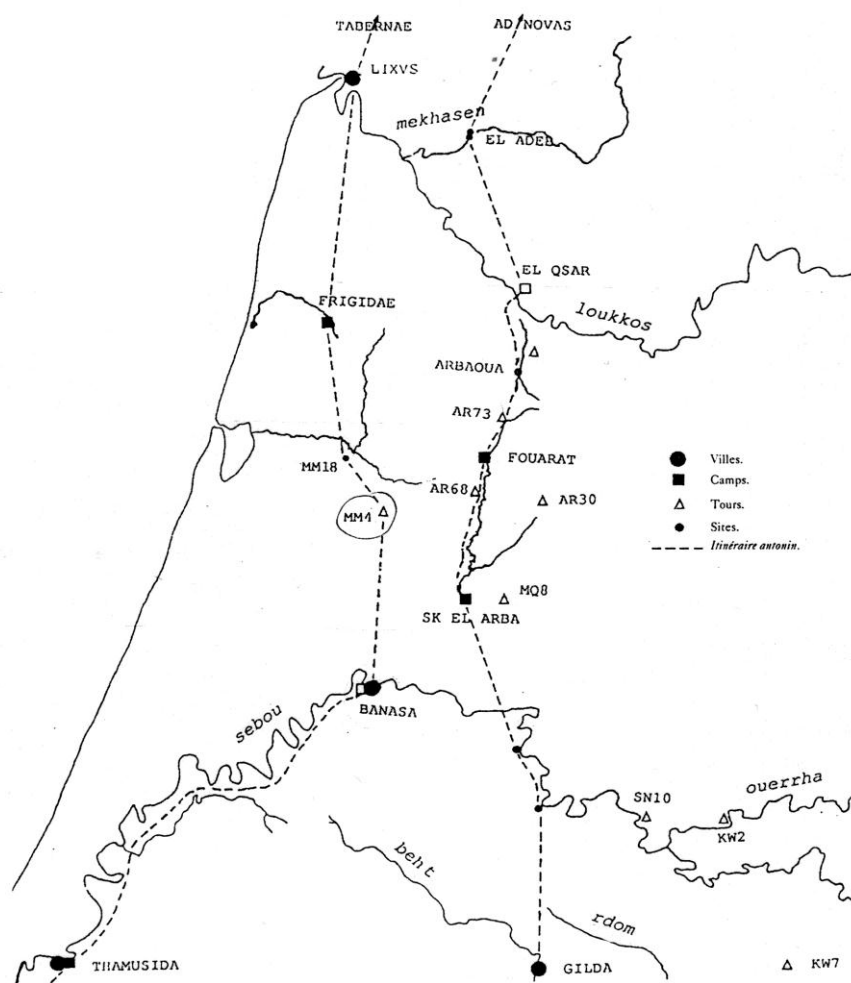
---

<sup>1653</sup>Rebuffat, L'implantation, p. 46; Limane, Rebuffat, Voie romaine, p. 336.

<sup>1654</sup>La ruta costera u occidental del Itinerario de Antonino que ligaba *Exploratio ad Mercuri* con *Tingi colonia* está prácticamente identificado. La primera estación citada, que suscitaba dudas, ha sido ubicada por Lenoir en la región de *Sala*; Lenoir, *Ad Mercuri templum*, pp. 507-520. En cambio la ruta *Tocolosida-Tingi* aún conlleva a discusión sobre alguna estación especialmente entre Rebuffat y Euzennat. Para el primero *Gilda*, *Vospicianis* y *Tremuli* se corresponden respectivamente con Rirha, Souq Larb'a al Gharb y Arbaoua. Mientras que Euzennat opina que se trata, por el mismo orden, de Ferme Priou, Sidi L'arbi bou Jem'a y Fouarat; Euzennat, *Les voies romaines*, pp. 595-610; *idem*, *Remarques*, pp. 95-109; Rebuffat, *Recherches*, CRAI 1986, pp. 235-255; *idem*, *Voie romaine*, Annexe 1. *Gilda*, pp. 315- 320; Akerraz, *El Qsar el Kebir*, p. 407; Akerraz, Brouquier, Lenoir, *L'occupation*, p. 236, n. 8.

<sup>1655</sup>Limane y Rebuffat, *Voie romaine*, pp., 303-304, 306 y 325.





Del Sebou al Loukkos> ubicación de Arbaoua (Limae, Rebuffat, Nouvelles découvertes).

Por tanto las tres primeras, MM 4, AR 18 y AR 73, eran esenciales para la seguridad de la colonia de *Banasa* e indirectamente para la de *Babba*, si ésta se corresponde con el sitio de Sidi Saïd, en el límite de la gran llanura, adosada a una larga barrera montañosa y en cuya cima se encuentra la torre QC 72, que tenía amplia visibilidad hacia el sureste. Las dos últimas, QC 49 y QC 2, consolidaban la situación de *Volubilis*<sup>1656</sup>, núcleo poblacional de gran importancia y capital discutida del reino de Juba en la Tingitana<sup>1657</sup>. Por el momento, estos son todos los restos materiales precisos de los que se dispone para el estudio del sistema de vigilancia y seguridad de la Tingitana en época de Juba.

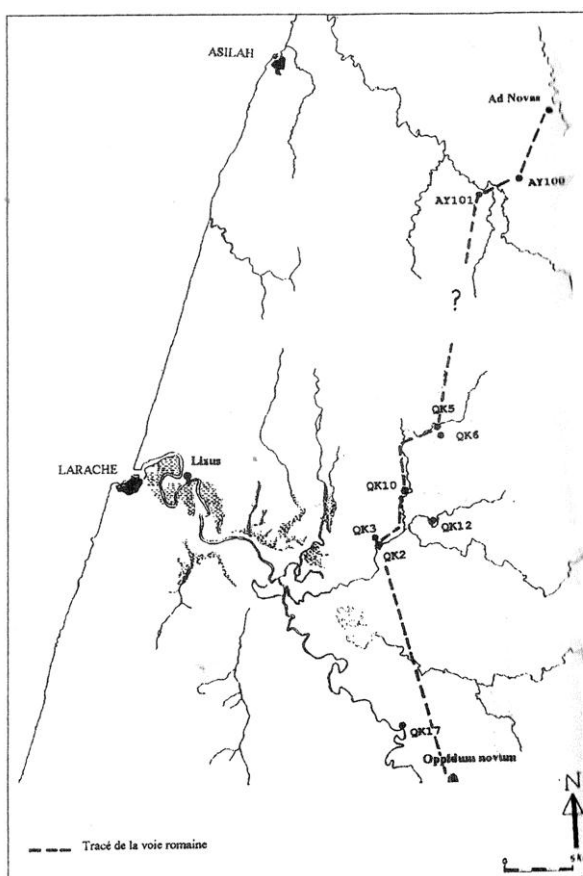
<sup>1656</sup>Rebuffat, L'implantation, pp. 41 y 43; Limane, Rebuffat, Voie romaine, pp. 302, 324-325.

<sup>1657</sup>Vid. apartado ciudades.

Si se considera la probabilidad de que las estructuras de época mauritana hayan sido reemplazadas por otras de época romana, en cuanto a las torres de vigilancia se refiere<sup>1658</sup>, y habida cuenta de que éstas no han sido excavadas, sería factible que algunas torres más de las explícitamente indicadas, que formaban parte del dispositivo militar en época romana, lo configurasen también en tiempos de Juba.

## 2) Triángulo *Lixus-Oppidum Novum-Ad Novas*.

Al norte del sector anterior, vigilando la ruta interior que comunicaba *Oppidum Novum* con *Ad Novas*, Akerraz y El Khayari aportan tres torres vigías que escapan a nuestra cronología. La primera en el valle del oued Guerouen (QK6, Tarkount), destrozada por la construcción de un fortín español. Por ello la información es escasa. Ésta, instalada sobre una colina de 176 m. de altitud, controlaría los valles de los ríos Harten y Guerouen, de orientación norte-sur, las colinas perifeñas del Este y la entrada del valle del oued El Makhazine, al sur del Jbel Beni Zarfet. La segunda (AY100, Menkrat), también sobre una colina de 163 m. de altitud, al SO del campamento de Suiyar (*Ad Novas*) mantienen contacto visual con este campo y controla el valle del Kharroub.



Trazado de la vía romana interior entre Oppidum Novum y Ad Novas. (Akerraz, El Khayari, Prospections, *Africa Romana*, XIII).

Al SO de aquélla, en Arbaâ Ayacha, hay otra posible torre (AY101). El material de las dos últimas data de finales del s. I d.C.-II d.C. Para estos autores este tejido defensivo, que vigilaban los contrafuertes del Rif, constituirían la frontera oriental de la Provincia<sup>1659</sup>. En nuestra opinión resulta difícil que esta zona no estuviera también controlada en época de Juba II, ya que si se observa la ubicación de la Ar 73 y la Ar 18,

<sup>1658</sup> Limane, Rebuffat, *Voie romaine*, p. 325.

<sup>1659</sup> Akerraz, El Khayari, *Prospections archéologiques*, pp.1647-1648.

señaladas en el sector anterior, se sitúan en la misma ruta que se dirige por el interior desde Arboua hacia *Oppidum Novum* más al norte.

En la región de *Lixus*, de los 85 sitios recensados por Ponsich, éste destacaba cuatro como posibles torres<sup>1660</sup>. Todas ellas en la ruta costera. La primera, a diferencia de las descritas por Rebuffat para la zona de Arbaoua, sería circular de 4,50 m de diámetro y se sitúa al noroeste de *Lixus* con una amplia perspectiva sobre el *Loukkos* y el mar<sup>1661</sup>. La segunda se trata de una construcción cuadrangular de 20m x 20m que parece tener el aspecto de un puesto de control militar romano, y que presenta numerosos fragmentos de ánforas augústeas<sup>1662</sup>. La tercera es una pequeña construcción cuadrada de 6m x 6m, aislada sobre una meseta<sup>1663</sup> y la última al noreste de *Lixus* y a 1,5 km de sus murallas, también se trataría de una construcción cuadrangular de 3m x 3m<sup>1664</sup>. En líneas generales todas ellas se situarían al noroeste de *Lixus* y en las inmediaciones de la vía 1 del autor que partiendo desde *Lixus* se dirigiría hacia el norte para unirse con *Tabernae*.

### 3) Al norte de *Lixus* hasta *Tingi*.

En el norte de la Tingitana también hay indicios de que tanto la ruta costera como la del interior estaban vigiladas. Rebuffat, en 1962 señalaba una torre vigía en las inmediaciones del campo de *Tabernae*, otra en los alrededores meridionales de *Suir-Ad Novas* y dos más, descubiertas por la misión de Dchar Jdid, en la ruta *Zilil-Tingi*, donde se eregía el templo que ha dado nombre a la estación *Ad Mercuri*<sup>1665</sup>. Así mismo y según indicaciones de Lenoir, un rosario de torres ha sido señalado entre el campo de El Benian y el mar, al norte del Oued Kebir y del Jebel Shiro y varias más en la región de Tánger y seguramente otra torre al suroeste del campo de Souyiar<sup>1666</sup>.

---

<sup>1660</sup>Rebuffat, L'implantation, p. 41, n. 52, señala el n° 13 y 16 del catálogo de Ponsich como posibles torres de vigilancia, aunque Ponsich aseguraba que la n° 16 era "une grande ferme". A excepción de los números citados no indica más vestigios de posibles torres en la región de *Lixus*.

<sup>1661</sup>Ponsich, Contribution: Région de Lixus, p. 398, n°13 (514<sup>2</sup>-435<sup>8</sup>, Sidi Bou Tereh). En la región de Bled Es Soumma, el n° 72 se corresponde de nuevo con una torre circular construida sobre un tumulus pero parece claramente de carácter funerario.

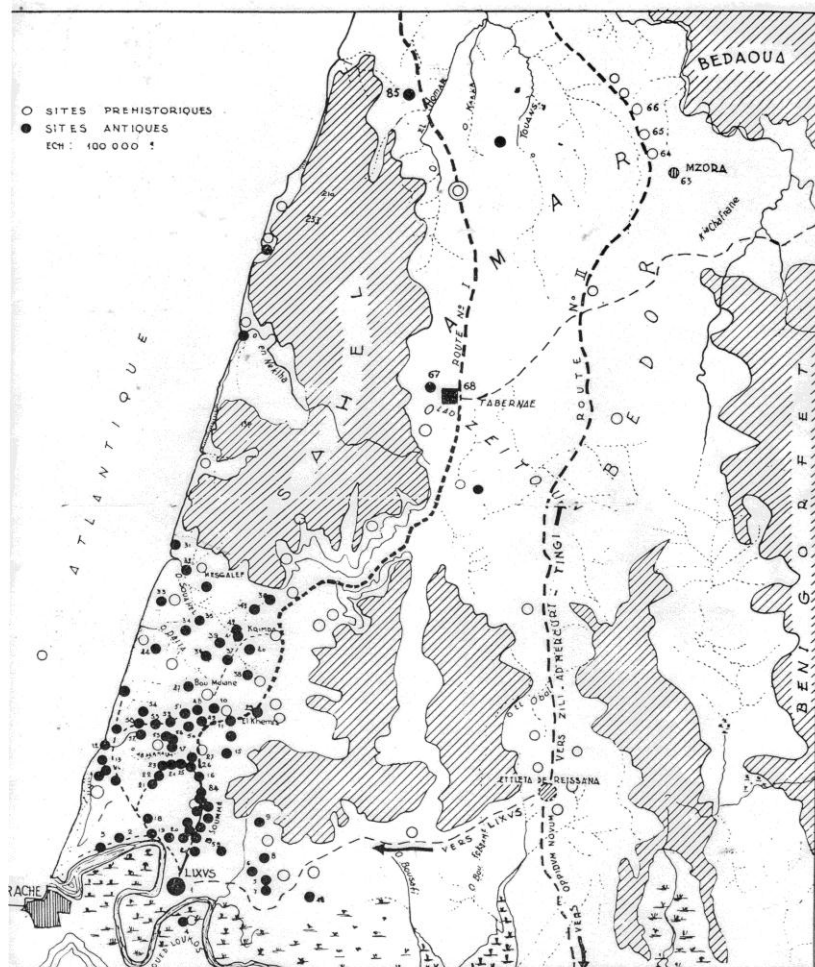
<sup>1662</sup>Ponsich, Contribution: Région de Lixus, p. 402, n° 21 (513<sup>3</sup>-435<sup>2</sup>, Propriété Abdelkader Chabou).

<sup>1663</sup>*Idem*, p. 414, n° 57 (516<sup>3</sup>-434<sup>8</sup>, Aïn Bouarssine).

<sup>1664</sup>*Idem*, p. 414, n° 61 (512<sup>7</sup>-536<sup>5</sup>, Koudiat es Soumma).

<sup>1665</sup>Limane, Rebuffat, Voie romaine, p. 328, n.17. Remite a Lenoir, *Ad Mercuri templum*, pp. 507-520, pl. 98-100.

<sup>1666</sup>Rebuffat, L'implantation, p. 41, n. 53, sigue la información que le ha transmitido Lenoir, pero no da ningún tipo de coordenadas.



Red de comunicaciones y ocupación de la región de Lixus (Ponsich, Contribution: Région de Lixus).

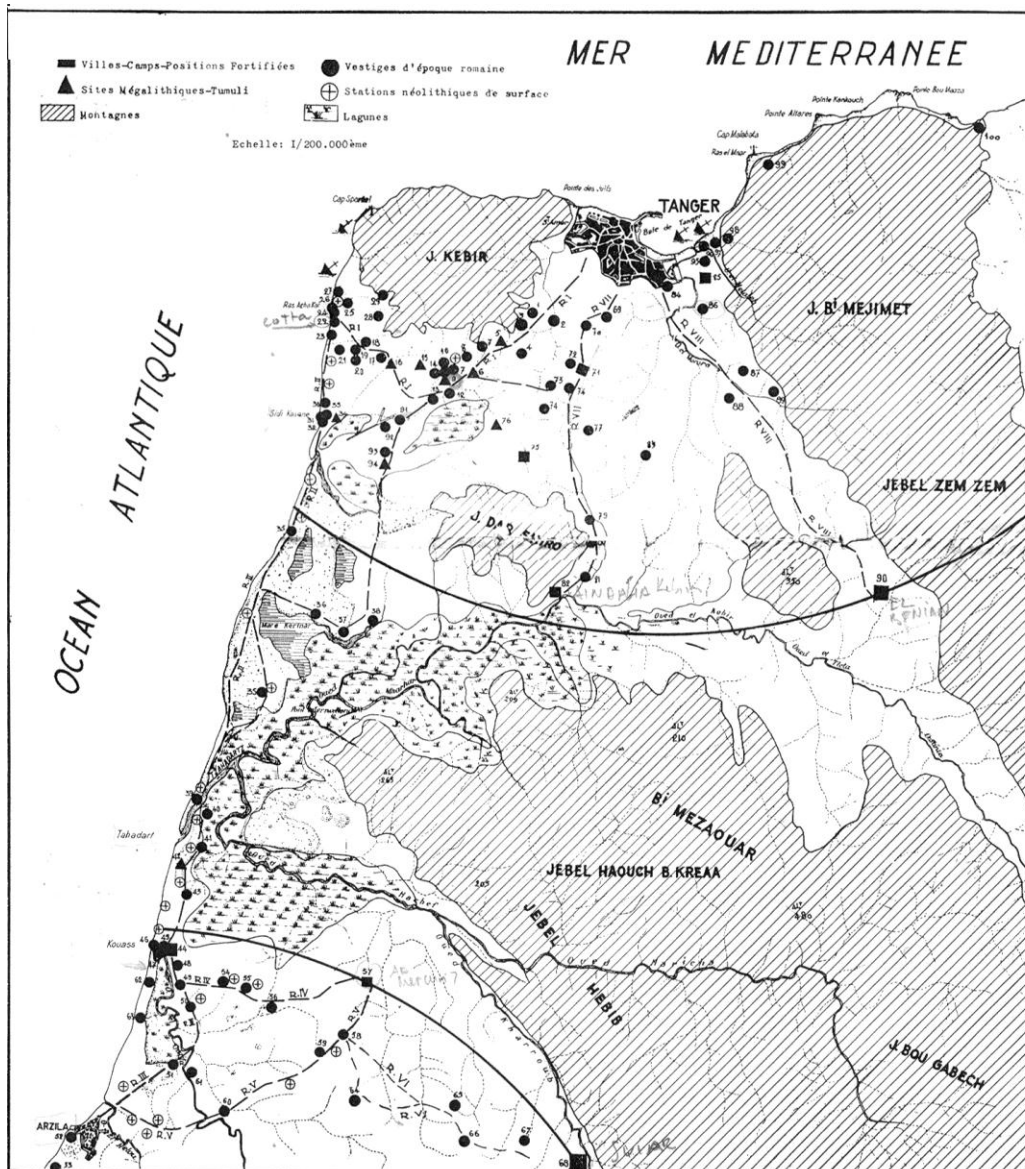
Completaría el conocimiento sobre el tema si se verificaran los indicios sugeridos por Ponsich. Éste en su prospección de la región de Tánger<sup>1667</sup> catalogó una serie de vestigios antiguos como posibles torres de vigilancia. Éstas se situaban a lo largo de unas probables pistas de comunicación, cuya antigüedad quedaba atestiguada por la presencia en ellas de restos materiales prehistóricos y protohistóricos, que se alternaban con otros del período mauritano y romano<sup>1668</sup>.

En concreto serían nueve posibles torres en la región de Tánger, que se dispondrían del siguiente modo. Una en la vía de Tánger a Cotta o vía n° 1 del autor, que discurriría bordeando el macizo montañoso del Djebel Kebir. La torre se situaría en el valle del oued El Herodou dominando la llanura de Boukalf al oeste<sup>1669</sup>.

<sup>1667</sup>Ponsich, Contribution: Région de Tanger, pp. 253-290; *Id.*, *Recherches archéologiques à Tanger*, mapa p. 346; Rebuffat, L'implantation, p. 41, n. 52.

<sup>1668</sup> Sobre estas vías *vid.*, capítulo IV, apartado comercio interior y comunicaciones.

<sup>1669</sup>Ponsich, Contribution: Région de Tanger, p. 264, n° 4 del catálogo del autor (571<sup>5</sup>-459<sup>3</sup>-PK.7.00).



Vías de comunicación y ocupación de la región de Tánger (Ponsich, Contribution: Region de Tanger).

La segunda en Ain Sidi Bleil a 1,5 km al sur de Arcila, en la vía Tahadart-Arcila (vía 3), circularía entre la costa y la laguna, siguiendo el cordón litoral, cercana a importantes centros industriales de salazón<sup>1670</sup>. La tercera en la vía 4, Kouass-*Ad Mercuri*, justo en un promontorio que dominaba toda la región<sup>1671</sup>. La cuarta y la quinta en la vía 5 del autor, *Ad Mercuri*-Arcila, que seguiría un amplio valle en dirección de la llanura del Oued Garifa.

La primera de estas dos últimas, se situaba en la cima de un promontorio, remarcable desde el punto de vista estratégico porque tenía una amplia panorámica sobre Arcila,

<sup>1670</sup> *Idem*, p. 271, n° 53 (539<sup>4</sup>-440<sup>9</sup>).

<sup>1671</sup> *Idem*, p. 271, n° 54 (546<sup>6</sup>-447<sup>7</sup>- cota 65, M'Kerkha).

Kouass y Tahadart, controlando el cruce de pistas que se abría en cinco direcciones. La segunda de ellas, ubicada al sur de Kouass, dominaba la playa y vigilaba, según el autor, las almadrabas<sup>1672</sup>. La sexta en la vía 6, *Ad Mercuri-Suiar* también presenta restos de una pequeña construcción rectangular de 3m x 4m<sup>1673</sup>. Las tres restantes eran puntos fortificados que se situaban dos de ellos en la vía 7, Tánger- Ain Dalia Kebira y el último en la vía 8, Tánger-El Benian que transcurriría al pie de la cadena montañosa del Djebel M'jimet y del Djebel Zem-Zem<sup>1674</sup>.

#### 4) El Sur: más allá de *Sala* y la vía *Tocolosida-Volubilis-Aquae Daciae-Gilda*.

Conocer la máxima extensión del sistema de vigilancia y seguridad en los confines meridionales del reino mauritano resulta prácticamente imposible. Del lado de la costa atlántica, más al sur de *Sala*, los islotes de Mogador asociados con las islas de la púrpura, redescubiertas y explotadas por Juba<sup>1675</sup>, formarían parte del reino, a pesar de que están situados en territorio gétulo. No obstante, se desconoce si hubo algún tipo de continuidad de ocupación en la costa a partir de *Sala*, ya que la identificación de la estación de *Exploratio ad Mercurios*, situada por el Itinerario de Antonino a XVI mp de *Sala*, ha planteado problemas, así como la ciudad o *mansio Bovalica* citada por el Ravennate<sup>1676</sup>. En relación a la primera, se han planteado varias posibilidades<sup>1677</sup>. Para Euzennat, la cifra de XVI m.p. entre *Sala* y *Ad Mercuri* indicada por el Itinerario de Antonino, debía corregirse por VI m.p., en consecuencia se situaría en el *limes* de *Sala*, cerca del Bou Regreg<sup>1678</sup>. Posteriormente precisa que debe situarse en el valle del oued Ikkem, a m.p. XV de *Sala*<sup>1679</sup>.

---

<sup>1672</sup>*Idem*, p. 272, n° 60 (541<sup>6</sup>-447<sup>6</sup>-cota 44, Dar Sied); n° 62 (546<sup>6</sup>-445<sup>5</sup>, Sidi Abdallah), ésta última se trata de una construcción rectangular de 2mx3m que no ofrece dudas de identificación; Rebuffat, *L'implantation*, p. 41, n. 52, observa que el n° 60 no es señalado como torre por Lenoir, en Akerraz *et alii* *La région de Dchar Jdid*, p. 215, n. 15.

<sup>1673</sup>Ponsich, *Contribution: Région de Tanger*, p. 274, n° 65 (542-456<sup>8</sup>-cota 143, Kader).

<sup>1674</sup>*Idem*, p. 276, n° 71 (571<sup>3</sup>-461<sup>2</sup>, Beni Saïd Koudiat Gharbia); n° 75 (567<sup>5</sup>-459<sup>4</sup>, Mestroïla); n° 87 (571-468<sup>1</sup>, El R'orba).

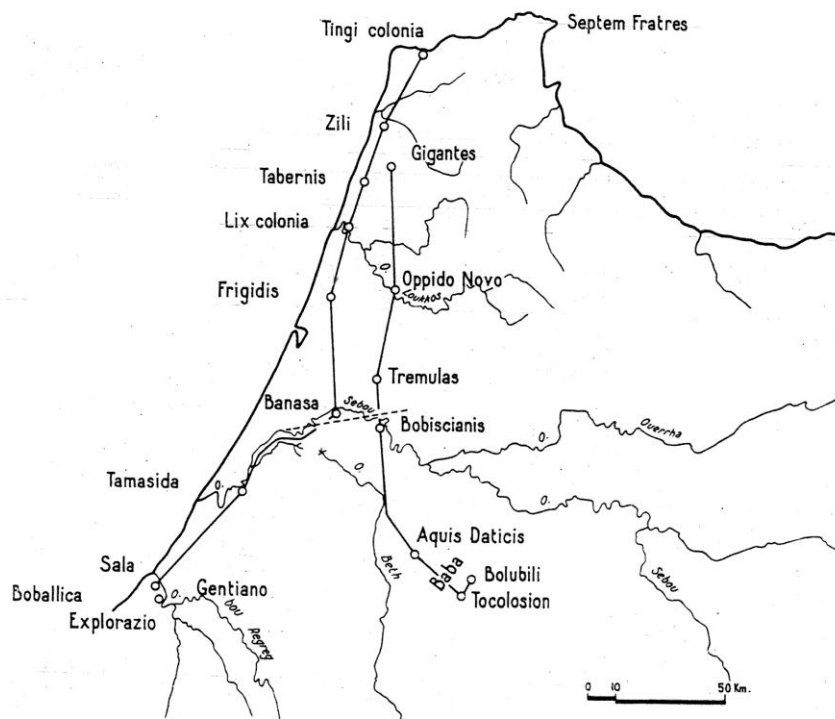
<sup>1675</sup>Sobre estas islas y la producción de púrpura *vid. infra* Economía.

<sup>1676</sup>Limane, Rebuffat, *Les confins*, pp. 459-460, n. 5-7, trata sobre la variante que presenta el nombre de *Bovalica* excluyendo la posibilidad sostenida por Euzennat, de que su aparición en el itinerario marítimo del Ravennate se deba a una confusión con *Volubilis*.

<sup>1677</sup>Thouvenot, *Au-delà*, pp. 377-379, reúne varias teorías, entre ellas D. J. Smith, *D. J. Smith, Archaeological Report en Report of the Durham University Exploration Society's Expedition to french Morocco, 1952*, Durham University Exploration Society, 1956, pp. 122-114, ubica esta estación en uno de los dos pasajes que conducían hacia *Sala*, o bien entre el oued Yquem y el oued Akreuch, o bien entre el Bou-Regreg y la zona del bosque de Mamora al norte.

<sup>1678</sup>Euzennat, *Les vois romaines*, pp. 604-605.

<sup>1679</sup>*Idem*, *Le limes*, p.128.



Ciudades citadas en el Anónimo de Rávena (Rebuffat, Les erreurs).

Thouvenot no estaba de acuerdo en rectificar la cifra señalada por el Itinerario, como había hecho Euzennat en un principio, ya que la exploración del terreno de la zona indicada por este autor no ha dado indicios de restos que ratifiquen esta hipótesis. En su opinión debió tratarse de una fortaleza de pequeñas dimensiones, situada al sureste o al este de *Sala*, punto de apoyo del ejército romano. Para ello se basa en el concepto de *exploratio*, que significa puesto guardado por *exploratores* (cuerpos de tropas especializadas), tal y como se deduce de algunas inscripciones halladas en otras partes del Imperio. La distancia de 25 km (16 millas) entre *Sala* y *Exploratio Ad Mercurios* se corresponde, sigue argumentando, con el recorrido de una tropa de caballería. Además, partiendo de esta estación la caballería podía alcanzar 16 millas más, por lo que se vigilaba ampliamente una zona que limitaba con el “país de Zemmour” y contribuía por último a estrangular la zona que se extendía hasta *Banasa* entre el Beth y *Sala*<sup>1680</sup>. Akerraz por su parte, la ubica en la colina de Khedis en la orilla derecha del oued Bou Regreg, donde se han encontrado un campo, un pequeño templo y unas termas<sup>1681</sup>. A partir de este punto, los arqueólogos no han desvelado estructuras importantes. Sin embargo, es interesante notar que algunos de los sitios que se esparcen por la costa

<sup>1680</sup> Thouvenot, Au-delà, pp. 377-408, especialmente p. 384.

<sup>1681</sup> Akerraz, Exploratio, pp. 191-215. Sobre las distancias entre campamentos y el campo que cita Akerraz, *vid. infra*, campos militares.

atlántica, incluso algo más al sur de Mogador, han revelado restos cerámicos o monedas que datan desde época púnica hasta período romano. Para Rebuffat no cabe duda de que esta costa tuvo una continuidad cronológica en la historia. Sustituyendo a los reyes de Mauritania, Roma asumió una herencia antigua que no se limitaba al Bou-Regreg<sup>1682</sup>.

Con referencia a *Sala*, aunque Rebuffat en 1986 indicaba que no se conocían torres de vigilancia en esta región<sup>1683</sup>, posteriormente Akerraz en base a los estudios de Euzennat y su propia prospección, apunta unas cuantas cuya datación parece contemporánea a la fosa y sistema defensivo de *Sala*, finales del s. I d.C o principios del II. Se trata de la torre nº 19; el sitio TE8, que controlaría la llanura del Bou Regreg y el TE9, que domina la confluencia entre el Bou Regret y el Akrache. La fortificación de esta zona, la fosa de *Sala* y la línea de torres ubicadas entre *Thamusida* y *Gilda* tenían por objeto, según este autor, “hacer frente” al bosque de Mamora del sur de *Sala*, mucho más extenso de lo que es actualmente<sup>1684</sup>. Por esta razón nos resulta difícil creer que esta zona no estuviese también controlada en época de Juba.

Tradicionalmente, desde Tissot, a *Sala* se le había conferido el papel de ciudad fronteriza que junto con el puesto avanzado de *Exploratio Ad Mercurios* marcarían el límite meridional de la Tingitana en época romana. Idea que pareció reforzada por Rouland-Mareschal que identificó la *fossa* que se sitúa al sur de *Sala*, ligando la costa atlántica con el Bou Regreg, como el *limes* de la provincia romana y que fue a tal efecto consolidada. Paulatinamente se va configurando la idea de un *limes* meridional con dirección oeste-este que partiendo de *Sala*, según Carcopino, pasaría cerca de *Volubilis*, al sur de Meknès y llegaría hasta Msoun, a través de Fès y Taza. Hecho que para Baradez estaría constatado por el descubrimiento del campo de Sidi Moussa, que permitía trazar una línea entre éste y *Tocolosida*<sup>1685</sup>.

fortalezas de las que dos, *Tocolosida* y Aïn Schkour situadas a 5 km al sur y a 3 km al norte de *Volubilis* respectivamente, estaban dirigidas a preservar esta ciudad.

---

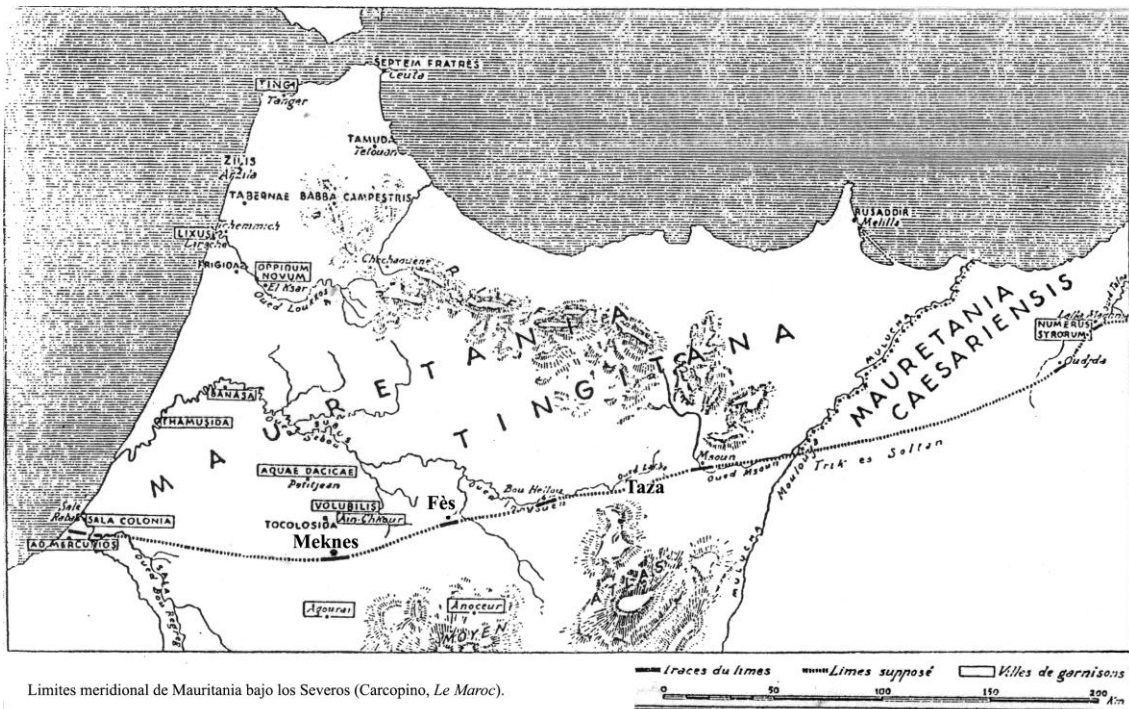
<sup>1682</sup>Rebuffat, *Vestiges*, pp. 25-29. A pesar de que los lugares de hallazgos interesantes serán tratados en el apartado de economía o comercio, cabe destacar: Temara, Skhirat, Casablanca, Azemmour, Mogador y Cabo Rhir. Algo más antiguo y restringido Thouvenot, *Monnaies du Bas-Empire*, pp. 231-237. Posteriormente, Thouvenot, *Au-delà*, p. 394, cita los mismos sitios aquí señalados; Mauny, *Monnaies antiques*, pp. 249-261.

<sup>1683</sup>Rebuffat, *L’implantation*, p. 42.

<sup>1684</sup>Akerraz, *Exploratio*, p. 200, n. 23.

<sup>1685</sup>Limane, Rebuffat, *Les confins*, pp. 459-461, resumen historiográfico sobre el *limes* en la Tingitana con el consiguiente aporte bibliográfico.





Limites meridional de Mauritania bajo los Severos (Carcopino, *Le Maroc*).

Afin con lo expuesto, Decret presupone que el *Fossatum* partiría de la costa atlántica un poco al norte de *Sala*, ciudad a la que protegía de las razzias, utilizando como parte del sistema defensivo las colinas y valles de los ríos Bou Regreg, Beth y Sebou. El *limes*, en época romana, se apoyaría en la vertiente meridional del Zerhoun reforzado por cuatro Seguiría una línea dominada por una serie de torres, que por el este alcanzaban el oued Bou Hellou a 80 km de Fès, que vigilaban la rica llanura del Saïs. Taza sería el último reducto romano al este, que tenía por objeto controlar las incursiones provenientes del Marruecos oriental a través del corredor de Taza. El *limes* comprendería unos puestos avanzados o *exploratio* a cargo de tropas móviles, que lo protegerían y reforzarían. *Exploratio Ad Mercurios* cumpliría esta misión de avanzadilla, situada a 16 millas de *Sala* con la que mantenía contacto regular, controlando también la rica región del litoral<sup>1686</sup>.

En contra de lo habitualmente admitido, Smith, ya desde 1956 empezó a dudar de que la construcción identificada como la *fossa* o *Fossatum* de *Sala* fuera tal y se preguntaba por la posibilidad de que se tratara de una edificación vinculada únicamente con la

<sup>1686</sup>Decret, Fantar, *L'Afrique du nord*, pp. 181-183. Obra que dificulta el seguimiento bibliográfico de la información al no tener notas al pie de página y presentar al final de la obra la documentación utilizada en cada capítulo.

defensa de esta ciudad<sup>1687</sup>. Teoría con la que está de acuerdo Rebuffat, para quien los restos identificados como *Fossatum*, redoblado por un muro, podrían hacer referencia al recinto urbano de *Sala* descubierto por Boubé y que parece haber estado flanqueado por torres, aunque se precisan más estudios sobre el tema<sup>1688</sup>. Del mismo modo Rebuffat rompe con la idea del *limes* dictada por Baradez, al rastrear una serie de torres más al sur de la línea designada por aquél.

Las torres prerromanas más meridionales que se conocen en la región de *Volubilis* son como ya se ha indicado, la QC 49 y QC 2, situándose esta última al suroeste de *Tocolosida*, al sur de la línea esbozada por Baradez y formando parte según Euzennat del *limes* meridional<sup>1689</sup>. Sin embargo, Rebuffat encontró algunas más, de época romana, en latitudes más meridionales lo que le condujo a fijar la frontera, hasta nuevos descubrimientos, en el oued Sejra y el oued Frah, afluentes transversales del Rdom<sup>1690</sup>. Las torres implicadas serían: MK 1 en el Sejra, MK 15, MK 9, esta última considerada un puesto temporal, y la MK 22 en el Frah, la torre más meridional que se conoce hasta ahora. Además la torre QN 28, al sur de Sidi Moussa. Del lado del oued Sejra no parece posible avanzar por lo que éste constituiría una modesta *ripa*.

Con respecto al resto de establecimientos encontrados en los alrededores del Frah, es posible concebir una red de vías o pistas que los ligaban esbozando una “red de penetración”. Desde el recodo del río Frah se iniciaría una pista rectilínea que llegaría hasta QN 28, desde aquí seguiría una trayectoria noreste pasando por QN 8 y descendería hacia la llanura de Haoudh (o Haouch) a 5,5 km de QN 35, pequeño puesto de control en los alrededores meridionales de *Aquae Dacicae*, que vigilaría la reunión de esta vía con la procedente de *Volubilis* al este, a través del desfiladero de Moulay Yakoub. La vía descrita estaría vigilada desde lejos por QN 38. Y la vía *Volubilis-Aquae Dacicae* señalada por el Itinerario de Antonino, por la torre QC 9. A la salida del desfiladero, la gran llanura estaría controlada por los lazos ópticos que se establecerían entre el campo de Sidi Saïd y dos torres la QN 2 y la SN 8. Sitio este último que podía servir de etapa hacia *Gilda* y hacia la larga línea que se establece desde *Thamusida* hasta el extremo oriental de la llanura, vigilada desde la altura por KW 7.

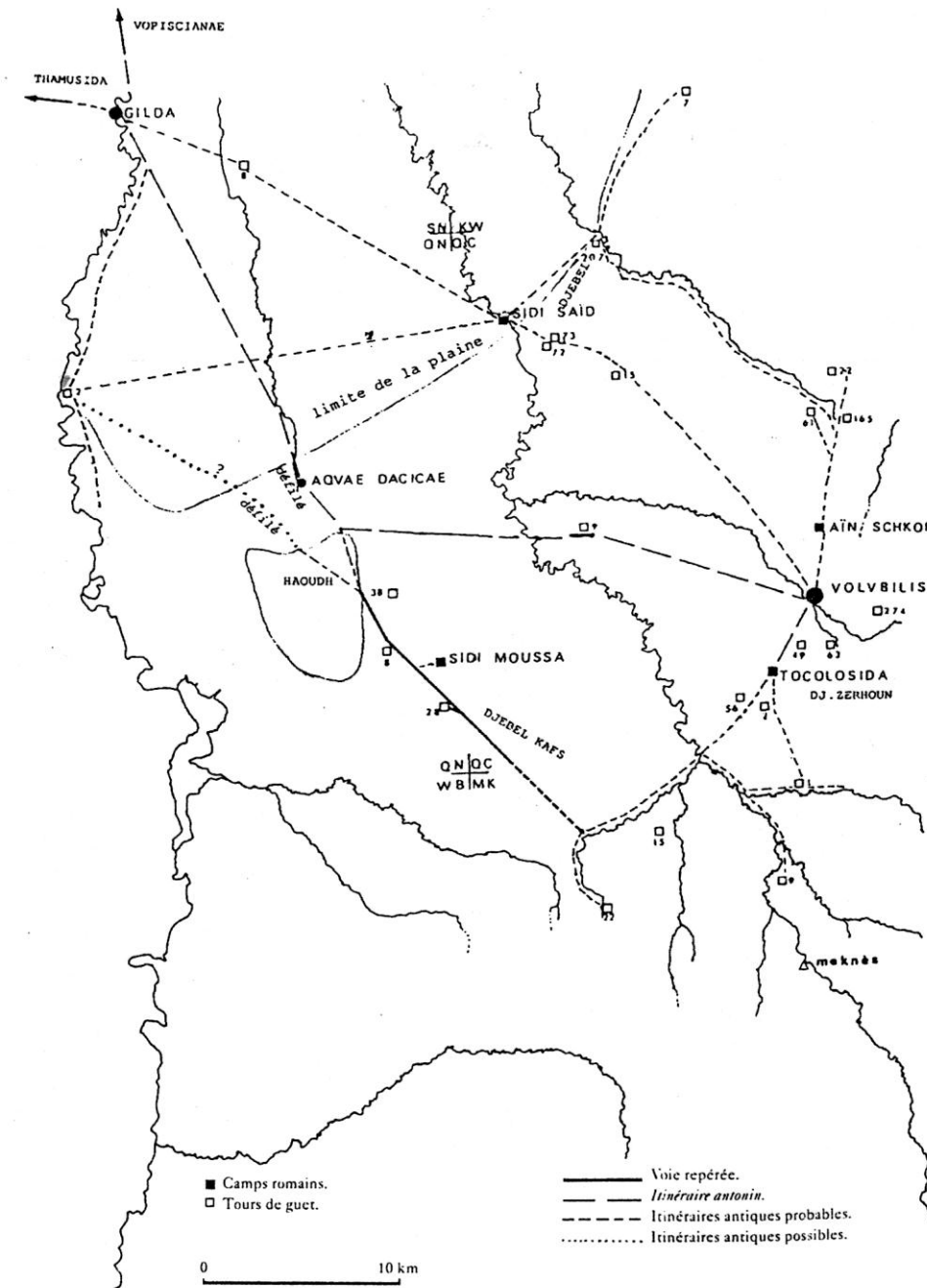
---

<sup>1687</sup> Limane, Rebuffat, *Les confins*, pp. 460-461, remiten a D. J. Smith, *Archaeological Report en Report of the Durham University Exploration Society's Expedition to french Morocco, 1952*, Durham University Exploration Society, 1956, pp. 108-109.

<sup>1688</sup> Rebuffat, *Le fossé romaine*, pp. 237-260; *idem*, *La frontière romaine*, pp. 225-247; *Id.*, *L'implantation*, p. 42, n. 57; Euzennat, *Les troubles*, p. 379, lo niega y opina se trata de la *fossa* de *Sala*.

<sup>1689</sup> Euzennat, *Le limes*, pp. 274-292, citado por Limane, Rebuffat, *Les confins*, p. 463, n. 36.

<sup>1690</sup> Limane, Rebuffat, *Les confins*, pp. 464-472; *idem*, *Voie romaine*, pp. 337-339.



Vías de comunicación en los confines meridionales de la Tingitana (Limane, Rebuffat, Nouvelles découvertes).

Hacia el sur del valle del Frah, se abriría una vía que continuaría hacia el norte siguiendo el curso del río hasta su confluencia con el Rdom, resguardada por MK 15. La torre MK 22, situada sobre una meseta que domina la fuente del Frah y el sur de este valle, vigilaría el paso que conducía al punto de divergencia de los dos itinerarios antes citados, uno hacia *Tocolosida* y el otro hacia *Aquae Dacicae* por el Djebel Kafs<sup>1691</sup>.

<sup>1691</sup>Limane, Rebuffat, Voie romaine, pp. 337-339; Akerraz, Brouquier, Lenoir, L'occupation, p. 263.

Aunque no disponemos de datos fehacientes para hacer corresponder la extensión vigilada durante el reino de Juba con la de época romana, es conveniente tener en cuenta que la ocupación y explotación de la llanura de El Houdh y el valle del Beth, alrededor de Aïn Taomar, está atestiguada desde época prerromana<sup>1692</sup>, por lo que el recodo del Sebou no constituía en sí un *limes*<sup>1693</sup>. La torre QC 2 de época prerromana se sitúa como se ha visto al sur de *Tocolosida* y además en opinión de Rebuffat, a excepción del campo de Sidi Moussa que es de época de Trajano y las torres QN 8 y 28 que datan de principios del siglo II, seguramente con el objetivo de reforzar la línea oriental del campo, el resto de establecimientos citados parecen datar de la llegada del ejército romano a la Tingitana<sup>1694</sup>. Esto hace sospechar que la rapidez con que las armas romanas llegaron a controlar los puestos de mayor interés estratégico se debe a que ya eran conocidos y vigilados con anterioridad. Los romanos en un principio sólo tendrían que haberlos tomado.

En líneas generales, el Itinerario de Antonino en lo referente a la zona de Arbaoua constituyó una pista de comunicación, posiblemente de uso tradicional o milenario, que fue fortificado<sup>1695</sup>. Todo apunta a que también lo fue tanto al norte como al sur de esta región, por lo que dejan traslucir los vestigios enumerados más arriba. Para Rebuffat no cabe duda de que las dos líneas de fuerza de la ocupación romana, se corresponden con las dos ruta del Itinerario de Antonino. Probablemente, tal y como opina este autor, la defensa romana de la Tingitana ha podido obedecer, a lo largo de su historia, a los mismos principios<sup>1696</sup>.

---

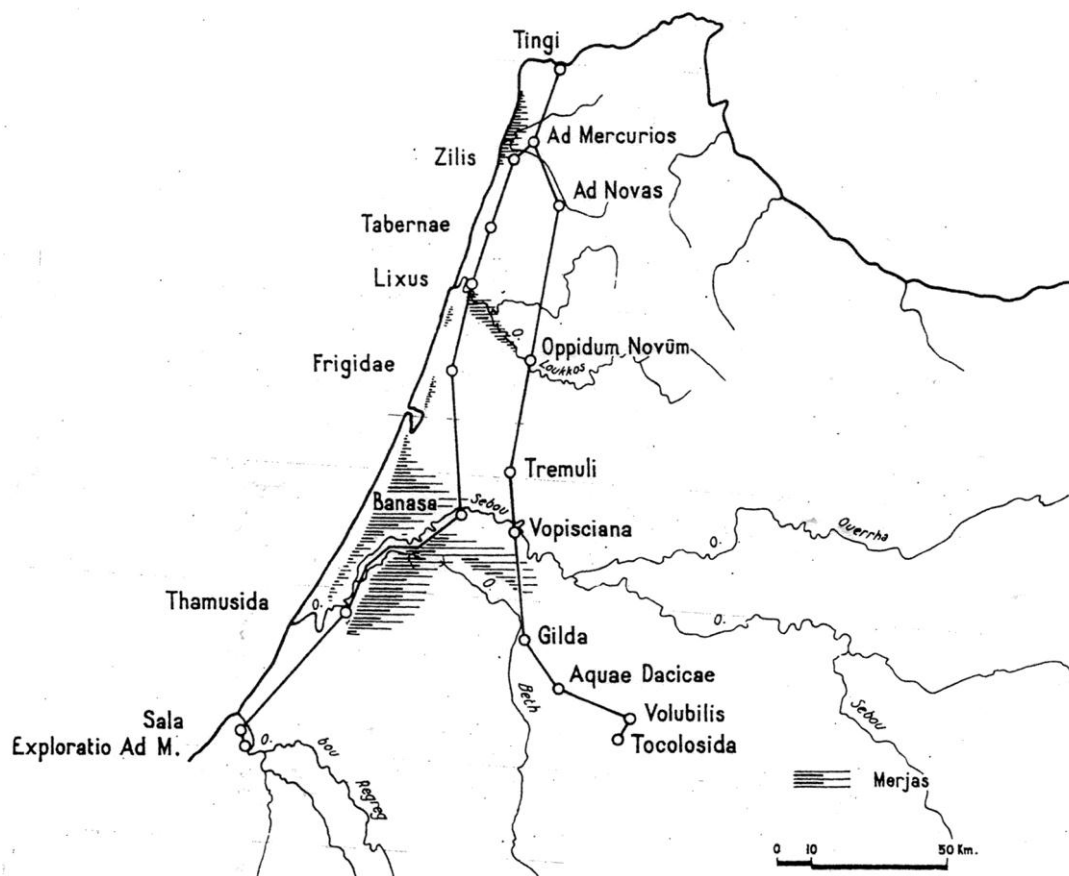
<sup>1692</sup>Akerraz, Brouquier, Lenoir, L'occupation, pp. 263, n. 83, 264, 279-280, en concreto sitios QN 18 y QN 32, a los que se les puede sumar los tumulos del Jebel Nouillat. En general para revisar listado sitios prerromanos zona Gharb ver apartado agricultura.

<sup>1693</sup>*Idem*, p. 264; intervención oral de Euzennat, en p. 340-341, sigue confiriéndole al Sebou un carácter fronterizo, calificándolo de *ripa* y lo resalta como la vía de comunicación principal y base de expansión de las fuerzas romanas, de lo contrario las fortalezas de *Banasa* y *Thamusida* no tendrían justificación. El hecho de que el Rharb esté habitado y se encuentren restos cerámicos romanos se debe a la influencia romana más allá de la frontera, concebida ésta como un territorio y no una línea.

<sup>1694</sup>Limane, Rebufat, Voie romaine, pp. 337-339.

<sup>1695</sup>*Idem*, pp. 302-303, la vía interna del Itinerario de Antonino ha dictado la disposición particular del sistema de vigilancia. La red de torres está ligada a tres campos militares: el de El Qsar el Kebir, en el Loukkos; el de Fouarat, situado cerca de la salida del desfiladero de Arbaoua y el de Souk el Arba al sur de esta zona, que asegura sus comunicaciones con el valle del Sebou. Este dispositivo permitía vigilar todos los desplazamientos procedentes del norte o del sur. Protegía el itinerario del lado del este y del oeste, dominando directamente la vía romana.

<sup>1696</sup>Rebuffat, Les erreurs, pp. 36 y 54.



Estaciones del Itinerario Antonino (Rebuffat, Les erreurs. Sigue en la localización de ciudades a Euzennat).

Seguramente, el sistema de vigilancia sería algo más complejo de lo expuesto, sobre todo si aceptamos que los itinerarios en general, sólo señalaban las etapas principales que ligaban *Tingi* con los confines meridionales de la Mauritania Tingitana sin aludir al conjunto de vías secundarias de comunicación<sup>1697</sup>. La posibilidad de las comunicaciones transversales existe y aunque no se han hecho grandes descubrimientos al respecto, nuevamente la zona de Arbaoua propone algunos ejemplos interesantes. Entre ellos es destacable la propuesta de comunicación entre *Thamusida* y *Rirha*. Esta vía estaría jalonada por una alternancia de aglomeraciones rurales, posibles torres vigías y sitios antiguos no determinados, que hacen pensar que se trataba de una pista antigua, posiblemente de un itinerario tradicional que conectaba la región del Beth con la desembocadura del Sebou<sup>1698</sup>. Igualmente, sería posible una vía entre *Thamusida* y

<sup>1697</sup> Akerraz, Brouquier, Lenoir, L'occupation, p. 236.

<sup>1698</sup> *Idem*, pp. 239, 248-250. Los sitios que marcarían la ruta serían SN 15, GD 1, GD 3, GD 4, YG 22, YG 27, YG 9. A excepción de GD 1 y 3 que son aglomeraciones rurales y YG 27, sitio antiguo no determinado, las restantes son posibles torres de vigilancia. Los sitios destinados a tal objetivo se caracterizan por estar entre 3 y 12 m. sobre el nivel de la llanura.

*Banasa* y entre ésta y *Rirha*. Entre las dos primeras hasta el momento sólo parecían existir dos vías, la orilla izquierda y la orilla derecha del Sebou. Pero el descubrimiento en la orilla derecha del Beth inferior de un sitio importante (YG 30) se interpreta como una etapa de las comunicaciones entre las dos ciudades a través de la zona comprendida entre el Sebou y el Beth que tiene la ventaja de ofrecer una comunicación más directa y segura ya que sólo se cruza el río Beth una vez y se evita la zona de las marismas. Entre *Banasa* y *Rirha* la comunicación más directa sería a través de SN 18 y 19<sup>1699</sup>. En este mismo orden de cosas, si se analiza la propuesta de Rebuffat, Sidi Saïd (*Babba*) tendría comunicación en casi todas las direcciones, siendo importante el enlace directo que mantendría con *Gilda* y *Volubilis*, y con *Thamusida* a través de *Gilda*<sup>1700</sup>.

Como se observa son bastantes los vacíos que existen sobre esta temática, por ejemplo no han sido estudiadas las comunicaciones entre *Thamusida* y *Sala*<sup>1701</sup>. Pero es difícil aceptar, que los núcleos urbanos o poblacionales del reino de Juba, no estuviesen defendidos y comunicados, en distintas direcciones. Seguramente, este rey no descuidaría los confines más meridionales de su reino, recuérdese que tanto *Sala* como *Volubilis*, fueron ciudades favorables a la monarquía, cuyos templos albergaron las estatuas de sus monarcas<sup>1702</sup>, además de ser centros con una importancia económica considerable<sup>1703</sup>, por tanto, no dejarían de tener una comunicación vigilada con los otros polos del reino.

- **Campos militares.**

Con respecto a los campos militares en época de Juba no hay constancia alguna, y por tanto, carecemos de elementos de juicio para comprender como se coordinaría su o sus emplazamientos con el de las torres de vigilancia. No obstante, Akerraz ha destacado el

---

<sup>1699</sup>Akerraz, Brouquier, Lenoir, L'occupation, pp. 251-252.

<sup>1700</sup>Limane, Rebuffat, Voie romaine, p. 314; Euzennat, Le limes, p. 197, fig. 1, propuso una red viaria en la zona meridional de la Tingitana que era utilizada por el Itinerario de Antonino para alcanzar *Gilda*, *Aquae Daciae*, *Volubilis* y *Tocolosida*. Reconocía dos vías dirección este-oeste que reunían cinco rutas principales de dirección norte-sur y que se repartían en tres grandes ejes: al oeste, dos vías que convergían en unos centros romanos del oued Beth, *Rirha* y Souk el Arba de Sidi Slimane (*Gilda*) hacia el campo de Sidi Moussa; en el centro, una vía conducía directamente a *Volubilis* por Sidi Saïd; al este, dos ramas paralelas desde *Tocolosida* y *Volubilis* se dirigían hacia el Sebou y el Ouerrha siguiendo las dos vertientes de las crestas occidentales del Zerhoun. La vía septentrional reunía todas estas rutas desde Aïn Schkor al oued Beth por Sidi Saïd y bordeando la llanura del Gharb. La vía meridional pasaba por *Tocolosida*, el campo de Bled el Gaada y Sidi Moussa.

<sup>1701</sup>Limane, Rebuffat, Voie romaine, p. 328, n. 17.

<sup>1702</sup>Vid. apartado: política propagandística de Juba (retratística).

<sup>1703</sup>Vid. apartado economía.

campo de la colina de Khedis, en la orilla derecha del oued Bou Regreg, a unos 6 km al sureste de *Sala*, que lo ha identificado con *Exploratio ad Mercurios*. Tiene unas dimensiones modestas (rectángulo de 68'50 m. x 47 m., con una superficie total de 3220 m<sup>2</sup>), que junto con las torres vigías que lo rodean, situadas en la orilla derecha del Bou Regreg y del oued Akrache, controlaba la confluencia de ambos ríos en la llanura aluvial del Bou Regreg y completaba el sistema defensivo de *Sala*<sup>1704</sup>. Por el material prerromano hallado en su parte oriental: ánforas Dressel 18, Dressel 1, Sala I, Haltern 70 y cerámica de barniz negro del s. I a.C., lo data con anterioridad de finales del s. I d.C.<sup>1705</sup>, aunque como sabemos este material es propio del cambio de era y principios del s. I d.C.

Los restantes 14 campos que se conocen en la Tingitana datan de época romana<sup>1706</sup> y su disposición es como sigue. Al este del Beth, la región poseía tres campos romanos periféricos, Sidi Moussa, *Tocolosida*, Aïn Schokour y un campo central, Sidi Saïd. La costa atlántica al sur del Sebou estaba dotada de dos campos, *Sala* y *Thamusida*, a los que hay que adjuntar sin duda el de *Banasa* en el vértice del gran recodo del Sebou. La región entre el Sebou y el *Loukkos* contaba con el campo de Souk el Arba, otro en *Frigidae* y posiblemente un último campo desaparecido en Ksar el Kebir. El norte atlántico tenía dos campos: *Tabernae* y Suiar. Finalmente, el norte mediterráneo poseía los campos de *Tamuda* y el Benian<sup>1707</sup>.

De todos ellos, aquellos que poseen una cronología más alta son los de *Thamusida* (79 y 88 d.C.), *Sala* (88 d.C.), Sidi Saïd (segunda mitad del siglo I d.C.), Aïn Schkor (antes del 57 d.C.) y *Tocolosida* (88 d.C.), lo que hace presuponer a Rebuffat que datan del momento de la anexión del reino al Imperio. Los dos últimos eran vitales para la seguridad de *Volubilis*<sup>1708</sup>. Esto le hace concluir a Gozalbes Cravioto, que tras la anexión del reino por Roma, la preocupación militar se centró en el limes del Sebou y la

---

<sup>1704</sup> Akerraz, *Exploratio*, pp. 199-200, 202. Con referencia a estas torres remite al trabajo de Euzennat sobre el limes de la Tingitana.

<sup>1705</sup> *Idem*, p. 198.

<sup>1706</sup> Rebuffat, *L'implantation*, 1986, pp. 33-41, establece una relación de los campos conocidos eliminando algunos que se habían admitido como tales. Posee una serie de apéndices cronológicos sobre la construcción y ocupación de los diferentes campos así como de las unidades militares que albergaron. Por esta razón no se citarán los trabajos anteriores a 1986 a excepción de Euzennat, *Le limes de Volubilis*, 1967, pp. 196-197; Thouvenot, *Au-delà*, p. 389, puntualiza que el término *castra* debe traducirse por "base".

<sup>1707</sup> Limane, Rebuffat, *Les confins*, p. 468, n. 47; Rebuffat, *Les principia*, pp. 359-376, en concreto p. 359, no quería abordar la identificación del campo romano de Lalla Djilaliya con *Tabernae*, de época preseveriana y del que aporta amplia documentación.

<sup>1708</sup> Rebuffat, *L'implantation*, p. 40; Callu *et alii*, *Thamusida*, p. 179, a pesar de que en la zona del campo de *Thamusida* se ha hallado material numismático prerromano, esto no es índice según los autores de su ocupación en fecha anterior a la ocupación romana.

región volubilitana. Nada indica el inicio de una política militar en la zona septentrional, para evitar las invasiones mauras hacia Hispania<sup>1709</sup>.

El tamaño de los diferentes campos oscila entre 0,31 Ha., para el más pequeño Tánger-Gandori y 2, 56 Ha. para el más grande, el Benian. En su mayoría, no poseen un tamaño excesivo y las unidades que albergarían serían cohortes o alas<sup>1710</sup>. Una tropa de caballería era capaz de recorrer una distancia diaria de 50 km (30 millas). Si aquélla dividía el patrullaje en dos etapas, diurna y nocturna, podía cubrir un radio de 25 km, por el contrario si pernoctaba fuera del campamento alcanzaba la distancia máxima de 50 km. Rebuffat, trazando unos círculos de 25 y 50 km de radio alrededor de los campos romanos conocidos, observa que la ubicación de los mismos obedece a este principio, y constata la existencia de zonas de vigilancia conjunta, lo que recompensaría que algunos campamentos no tuviesen tanta caballería como otros. En general, los campos militares ubicados estratégicamente, alejados de pie de monte, dominaban la vasta región comprendida en el triángulo dibujado entre los contrafuertes del Rif y el Atlas, sin necesidad de que la caballería pasase dos noches fuera de su campamento. La anomalía de la región de *Volubilis*, cuyos campos distan entre 7 y 9 millas (12 km), probablemente se debía a la misión de vigilancia que caracterizaba el bastión avanzado de la región de *Volubilis* y que estaría vinculado con la ubicación de los macenites. Éstos, situados entre el sur de *Volubilis* y el Atlas, ocupaban la llanura de Meknès que fue bastante transitada por las fuerzas romanas<sup>1711</sup>.

De todos los campos citados, es destacable el posible campo de *Banasa*. Su existencia, en la que reparó Jodin a través de una fotografía aérea en 1942-43<sup>1712</sup>, no ha sido confirmada todavía. A pesar de que para algunos autores, el papel estratégico del río Sebou es poco evidente, ya que no se ha encontrado ninguna obra militar en las proximidades del mismo<sup>1713</sup>, es probable que la ubicación de un campo en este lugar fuese de gran valor táctico, puesto que se sitúa en un segundo plano de las primeras

---

<sup>1709</sup>Gozalbes, *El ejército romano*, p. 266.

<sup>1710</sup>Rebuffat, *L'implantation*, tabla p. 59; Lenoir, *Le camp*, pp. 355-365, estudia el tamaño y cronología del campo de *Tamuda*, al que agrupa con *Tabernae*, Aïn Schkour y Sidi Moussa bou Fri que por su extensión, entre 0,67 y 0,90 Ha, se ajusta a las necesidades de una *cohors peditata quingenaria*; Gozalbes, *El ejército romano*, pp. 266-267, opina que a partir de Claudio, el ejército romano de la Tingitana se compondría por una parte de una serie de tropas auxiliares, de procedencia externa (cohortes de infantería y alas de caballería) y por otra de unidades moras caracterizadas por su ferocidad y combates a caballo.

<sup>1711</sup>Thouvenot, *Au-delà*, pp. 381-382, fig. 2; Rebuffat, *Au-delà*, pp. 486 y 488-489, fig. 9; Euzennat, *Le limes de Volubilis*, pp. 197-198, opina que esta distancia entre los campos de la zona de *Volubilis* se corresponde con la distancia media de las *mutationes*; Rebuffat, *op. cit.*, p. 488, en contra de la opinión de Euzennat, recuerda que las *mutationes* son propias de las etapas de un itinerario.

<sup>1712</sup>Jodin, *Banasa*, pp. 33-42; publicada la foto por Euzennat, *Le limes de Tingitane*, p. 67, fig. 30.

<sup>1713</sup>Akerraz, Brouquier, Lenoir, *L'occupation* p. 254.



estribaciones montañosas del Rif o Prerif y del Atlas y su comunicación con el resto de la Tingitana es bastante equidistante.

#### 4.2.2.- El *limes* de la Cesariense.

Por la información que proporciona el Itinerario de Antonino, en este sector de la Mauritania hay conocimiento, al igual que en la Tingitana, de una vía costera que unía las diferentes colonias y ciudades marítimas<sup>1714</sup>. Alguna ciudad, como *Tipasa*, aún presenta restos del *decumanus* que seguía un trazado paralelo a la costa, semejante a la actual ruta nacional. Sus puertas oriental y occidental prolongaban la gran vía costera, que proveniente de *Icosium* llegaba a *Caesarea*, *Gunugu* y *Cartennae*<sup>1715</sup>.

Desde *Caesarea*, capital del reino mauritano, cuya importancia administrativa y política fue notoria tras la anexión del reino, partían, según el Itinerario de Antonino, tres vías, de las que dos confirman la ruta costera. Una se dirigía al este hacia *Tipasa*, de la que distaba 16 millas, otra al oeste hacia *Gunugu*, a 22 millas de *Caesarea* y por último una en dirección sureste hacia *Aquae Calidae*, a 25 millas de la capital del reino<sup>1716</sup>. Arqueológicamente, la zona de Cherchel no contiene ningún vestigio de la vía que uniera *Caesarea* con *Tipasa*, ni de los puentes que cruzarían los ríos Nsara, Bellah y Hachem, aunque las excavaciones realizadas en la puerta oriental de Cherchel han proporcionado diez miliarios alineados de oeste a este, datables del siglo IV<sup>1717</sup>. Leveau opina, que la vía remontaría la orilla izquierda del oued el Hachem confundiendo con la ruta actual, puesto que en este lugar se han hallado fragmentos de miliarios. Se ignora su recorrido hasta alcanzar la meseta de Sidi-Moussa, donde el trazado de la vía antigua también se confunde con la actual. En concreto se sabe que pasaba por delante de la

---

<sup>1714</sup>Salama, *Les voies*, pp. 14-17, para la reconstrucción vial utilizó la *Tabula Peutingeriana* y el Itinerario de Antonino. Considera que el primero era un documento de orden militar, mientras que el segundo presentaba connotaciones de tipo económico y administrativo. Se trata de una hipótesis no confirmada. En opinión de Tissot, *Exploration*, p. 52, ambos documentos se complementan. Sobre algunos miliarios de la vía empedrada de la ruta interna del Itinerario Antonino, tramo curso medio del Chélif, así como otros de época cristiana, *vid.*, Salama, *Nouveaux milliaires*, pp. 1711-1736. Para la evolución del *limes* en la Cesariense, este autor remite a su trabajo: *Les déplacements du "limes" de Maurétanie césarienne*, en *Limes. Akten des II. Internationalen Limeskongresses, Székesfehérvár 1976*, Budapest, 1977, pp. 577-595.

<sup>1715</sup>Duval, *Cherchel*, pp. 149-150, la salida occidental de la vía cruzaba el oued El Kantara por un puente con arco aún conservado (nº 93, plano de Duval). Los restos del *decumanus* se corresponden con los nº 68 y 78 del mismo plano.

<sup>1716</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 442-443.

<sup>1717</sup>*Idem*, pp. 441-442, el autor establece una lista por orden cronológico de los miliarios hasta entonces conocidos, desde Caracala hasta el siglo IV. Para este grupo hallado en la puerta oriental de la capital real remite a E. Albertini, *BCTHS.*, 1929, p. LXIII; Meunier, *Les fortifications*, p. 183, opina que la falta de hallazgos se debe a la limpieza del terreno efectuada por los colonos.

puerta monumental de la “ferme Nador”, a 200 m. de la cual Gsell encontró un mojón o miliario anepigráfico<sup>1718</sup>. En cambio, de la vía occidental, los restos de cuatro pequeños puentes indican el trazado que seguiría. El *decumanus* cruzaría el Oued Kantara a la salida de la ciudad, el Oued Rassoul el Hafiri y el Sidi-Ghiles. Los dos primeros puentes aún se encuentran en buen estado, mientras que los dos últimos presentan una mala conservación<sup>1719</sup>.

Por el momento, no se han hallado restos de construcciones militares que proporcionarían vigilancia y seguridad a esta vía costera. Rebuffat al estudiar la vía marítima del Itinerario de Antonino, observaba que la zona fronteriza entre la Cesariense y la Tingitana, es decir entre *Siga* y *Rusaddir*, se caracterizaba por la densidad de topónimos. Un gran número de ellos, opinaba, que eran etapas necesarias para guarecerse los navíos de los fuertes vientos que azotan la región. Pensaba, que no existiría una guarnición en cada una de aquellas escalas, pero las más importantes estarían protegidas y otras vigiladas<sup>1720</sup>.

En cambio, a partir del siglo II se observa la creación de una serie de puntos fuertes y unas vías que los comunicaban entre sí. En el 122 se construyó el campo de *Rapidum* (Sour Djouab) a 25 km al oeste de *Auzia* (Sour el-Ghozlane) y 80 km al sureste de Argel, además de *Albulae* sobre el emplazamiento de un fortín construido en el 119 en *Praesidium Sufative*<sup>1721</sup> y *castra Thanaramusa*<sup>1722</sup>. Contemporáneo al campo de *Rapidum*, fue el de *Tigava Castra*, ubicado al oeste de aquél<sup>1723</sup>.

---

<sup>1718</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 439-447, fig. 237, explica la consecuencia que tuvo la capitalidad de *Caesarea* para el desarrollo de la red viaria de la zona; pp. 442-443, La “ferme Nador”=nº 59 del atlas que establece este autor. Sobre el miliario anepigráfico remite a Gsell, “Tipasa, ville de Maurétanie Césarienne”, *MEFR*, 14, 1894, p. 108; *Id.*, *Atlas*, f. 4, nº 32.

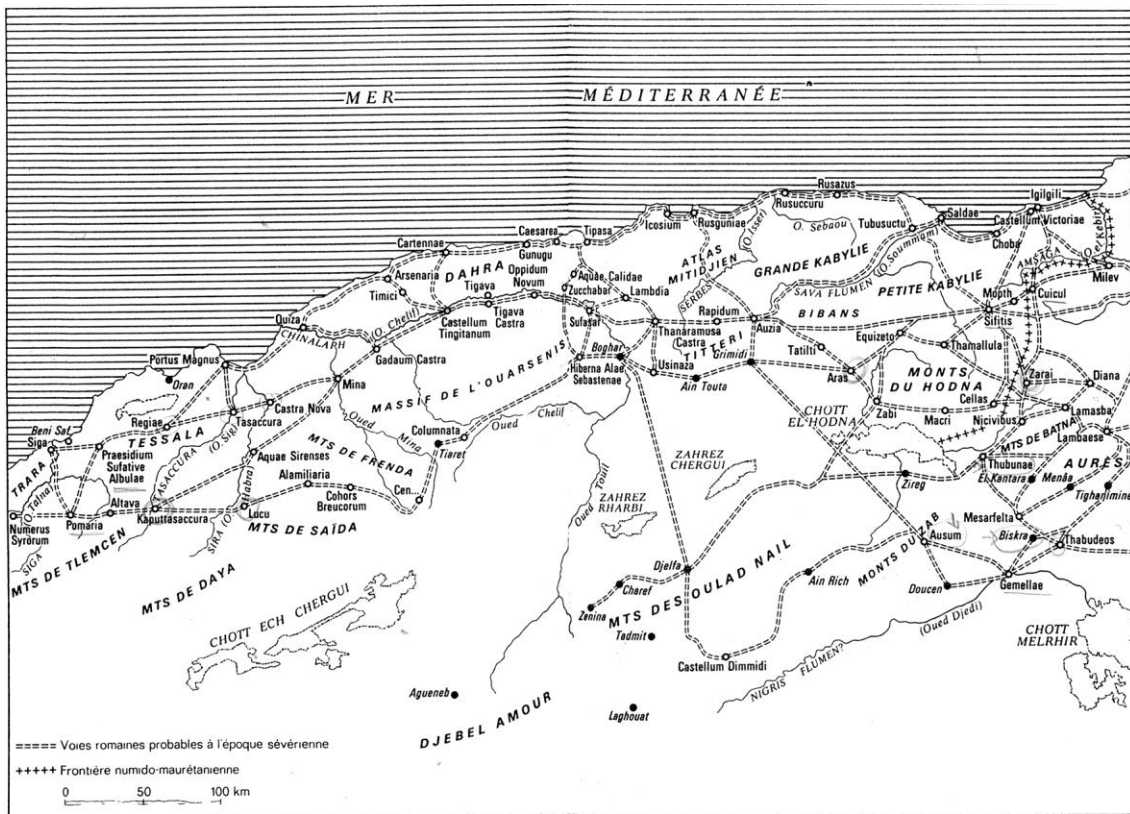
<sup>1719</sup>Meunier, *Les fortifications*, p. 183; Leveau, *Paysanneries*, fig. 8; *Id.*, *Caesarea*; Duval, *Cherchel*, p. 175, nº 68, señala en el interior del recinto amurallado de la ciudad un segmento del *decumanus*, en dirección oeste; también repasa en el puente romano de El Kantara (nº 93) y en nº 78, indica los restos del *decumanus*, en dirección este.

<sup>1720</sup>Rebuffat, *Au-delà*, p. 506-508. Entre *Siga* y *Rusaddir* hay 135 km., longitud máxima de una etapa normal. Entre esta última y *Septem* 240 km., aproximadamente la longitud de dos etapas.

<sup>1721</sup>Salama, *Les voies romaines*, p. 26; Racht, *Rome*, pp. 184, n. 2, presenta bibliografía sobre *Rapidum* y en p. 189, n. 5, sobre *Albulae*; Decret, Fantar, *L'Afrique*, p. 178; Euzennat, *La frontière*, p. 575.

<sup>1722</sup>Decret, Fantar, *L'Afrique*, p. 178.

<sup>1723</sup>Euzennat, *La frontière* (1976-83), p. 574, n. 11, indica los estudios más recientes sobre estas fortificaciones: Leveau, *Recherches historiques sur une région montagneuse de Maurétanie césarienne: des Tigava castra à la mer*, *MEFRA.*, 89, 1977, p. 257 y ss; Le Glay, *Rapidum*, *PECS.*, = (Princeton Encyclopedia of Classical Sites), p. 749 y ss; J. Marcillet-Jaubert, *Altava*, *PECS.*, p. 44; R. Cadenat, *Chapiteaux tardifs du limes de Maurétanie césarienne dans la région de Tiaret*, *A.A.*, 14, 1979, p. 247 y ss; N. Benseddik, *La Ferme Romanette, Aïn Benia, Aïn Bent Soltane: fortins ou fermes fortifiées?*, *Akten 12 Limeskongress*, Stirling, p. 977 yss.



Red vial y dispositivo defensivo de la Mauritania Cesariense.  
(Decret, Fantar, *L'Afrique du Nord*. Sigue a Salama, *Libyca*, III, 1955).

Igualmente, en el 124, se trazó una ruta que enlazaba *Rapidum* con *Auzia* prologándose por el este hasta *Zarai* y por el oeste hasta *Albulae* (al oeste de *Castellum Tingitanum*). Se pretendía aislar el Tell de los montañeses del macizo del Ouarsenis y Titteris y vigilar las tribus asentadas en los Bibans y Babors<sup>1724</sup>, así como controlar las comunicaciones entre el valle del Soumman y el oued Isser y Chélif por una parte, y entre aquél y la Sitifiensis por otra<sup>1725</sup>. En realidad, son puestos fortificados adentrándose hacia el interior de las tierras, con la finalidad de controlar el acceso a la costa a través de los valles de los ríos señalados.

Bajo Adriano y sus sucesores, la vía anteriormente trazada es más ampliamente fortificada en su sector occidental. Se crean los puestos militares de: *Castellum Tingitanum*, *Mina*, *Castra Nova*, *Tasaccura*, *Regiae* y *Ad Dracones*, finalizando en *Albulae*. De este modo, a finales del siglo II, el *limes* mauritano no estaba muy alejado de la costa. Protegía las ciudades portuarias y las llanuras litorales y sublitorales, englobaba algunas estribaciones septentrionales del Tell, lo que le permitía vigilar las

<sup>1724</sup>Rachet, *Rome*, pp. 189-190.

<sup>1725</sup>Decret, Fantar, *L'Afrique*, p. 178; Euzennat, *La frontière*, p. 575.

tribus de las montañas de los Babors y Bibans, las Kabilias, las del Atlas Medio o del Zaccar y del Dahra<sup>1726</sup>.

Con los Severos, el *limes* avanzó hacia el sur englobando los siguientes núcleos montañosos: el Titteri, el Ouarsenis, Montes Frenda, Beni Chengrane y Tessala. Una nueva vía, jalonada por unos 20 puestos entre *castra* y *castella* configuraba la *nova praetentura*. Fue un proceso que duró desde el 198 hasta el 216-217. La nueva vía, partía de *Aras* (Tarmount), en las inmediaciones del Hodna, y llegaba por el oeste hasta *Numerus Syrorum*, por *Sunaza*, *Columnata* y *Cohors Breucorum*<sup>1727</sup>. La Cesariense en su extremidad occidental se limitaba a una anchura de unos 30 km. Una ruta estratégica reunía *Numerus Syrorum* con *Siga* a través del valle del oued Tafna<sup>1728</sup>. En su extremidad oriental, una serie de vías que rodeaban el Hodna por el oeste y el sur, cubrían el espacio entre esta zona y el Chott Melrhir, hasta llegar a *Thabudeos*. Desde este punto, se dirigía hacia *Ad Maiores* y extendiéndose hacia el sur por el Gran Erg Oriental, alcanzaba la Tripolitana, siguiendo la cresta del Gebel, hasta llegar a *Leptis Magna*<sup>1729</sup>. Con la *nova praetentura*, el ejército romano podía llegar desde todos los puntos a las inmediaciones de las Altas Mesetas y el Atlas Sahariano. El dispositivo defensivo romano, en la Cesariense, no fue insuficiente en lo que a los macizos

---

<sup>1726</sup>Decret, Fantar, *L'Afrique*, p. 178. Relaciona la extensión de este aparato defensivo con las revueltas de las tribus maurus de la Cesariense entre 118 y 122, fundamentalmente los baquates; Racht, *Rome*, p. 189, también la considera como respuesta de Adriano a las revueltas maurus que no sólo tienen como protagonistas a los baquates, *vid.* apartado núcleos resistencia; Baradez, *Complements*, pp. 201, 209-210, trata la política militar de Adriano en África, que se basa según el autor en la repartición regular de las torres. Las de mayor dimensión las situaba cada milla y las de menor cada media milla. Incluida en esta política toma relevancia el *Fossatum Africae*, de dirección este-oeste y el campo de *Gemellae*, ambos distaban 2 km.

<sup>1727</sup>*Idem*, pp. 178-180; Rebuffat, *Au-delà*, p. 475 y fig. 2; Euzennat, *Les recherches* (1974-76), p. 537, alude a Euzennat, Troussel, *Le camp de Remada. Fouilles inédites du Commandant Donau (mars-avril 1914)*, Aix-en-Provence, p. 58; E. Albertini, La route-frontière de la Maurétanie césarienne entre Boghar et Lalla Magnia, *Bull. de la soc. de géogr. et d'arch. de la prov. d'Oran*, t. L, 1928, pp. 33-48; Salama, *Nouveaux témoignages sur l'oeuvre des Sévères dans la Maurétanie césarienne*, *Libyca*, t. III, 1955, p. 258 y ss.

<sup>1728</sup>Decret, Fantar, *L'Afrique*, p. 180, remiten a P. Salama, *Les déplacements successifs du limes en Maurétanie césarienne (essai de synthèse)*, *Akten 11 Limeskongress (Székesfehérvár)*, *passim*.

<sup>1729</sup>Rebuffat, *Au-delà*, p. 475, fig. 3-5. Este autor pretende destacar la comunicación que se daba desde *Numerus Syrorum* hasta *Leptis Magna* e incluso mucho más allá, alcanzando las fortalezas de Cidamus, Gheria el-Garbia y Golas/Bu Njem, que fundadas bajo Septimio Severo protegían el desierto tripolitano (fig. 6). No obstante no se está abogando, tal y como indica Euzennat, *La frontière* 1976-83, p. 75, por un *fossatum* argelino que se prolongaría hacia Túnez como había propuesto Baradez. Sobre las fortalezas y construcciones halladas en la Tripolitana *vid.* la bibliografía recogida por Euzennat, *op. cit.*, p. 575, n. 17 y 18, fig. 2.

montañosos del interior se refiere<sup>1730</sup>. Incluso, es muy probable, que la ocupación romana de algunos itinerarios sea herencia de una situación anterior más precaria<sup>1731</sup>.

Entre estas vías paralelas bien protegidas, se intercalaban vías perpendiculares en cuyo cruce o intersección se situaban las colonias de fundación augústea, como *Zucchabar* y *Aquae Calidae*<sup>1732</sup>, o de fundación posterior ubicadas en la *nova praetentura*.

En general, es demostrable que además de una vía costera existían grandes rutas que comunicaban la costa con el interior. Desde *Tipasa* una ruta se dirigía hacia el sur pasando al suroeste de Hadjout para llegar a *Aquae Calidae* y a partir de este punto, siguiendo el flanco meridional de Zaccar, alcanzar *Zucchabar* y el valle del Chélif, o bien descendiendo por la cuenca del Bou Medfa y por el Djebel Gontas, alcanzar *Sufasar* o *Lambdia* por Mouzaïa<sup>1733</sup>.

Desde *Caesarea* también está atestiguada, como se ha indicado más arriba, una vía de orientación sureste, que llegaba hasta *Aquae Calidae* rodeando la vertiente oriental del Bou Maad. Desde *Aquae Calidae* alcanzaría *Zucchabar*, contorneando Zaccar y descendiendo por el valle del Chélif hacia *Manliana*. Contrariamente a lo que opinaban Gsell y Salama, Leveau no cree que existiese una vía directa desde *Caesarea* a *Zucchabar* a través de la montaña, puesto que el Itinerario de Antonino no da ninguna noticia al respecto, y jamás ha sido hallado un miliario a lo largo del supuesto trazado de esta vía. Esto no significa que no existiesen pistas secundarias, que ligasen *Caesarea* con *Zucchabar* y *Oppidum Novum* a través del Bou-Maad. Para Leveau, *Caesarea* enlazaba con las regiones del Chélif por una red de sendas de mulas que cruzaban el Bou Maad. Ésta es una barrera montañosa abrupta, contraindicada para el tránsito de caravanas con cargas pesadas, pero de corto recorrido<sup>1734</sup>. No obstante, Duval opina que la puerta sur de la muralla de *Caesarea*, era punto de llegada o partida de una gran vía meridional que se encaminaba hacia la actual ruta de Miliana (*Zucchabar*). Esta puerta, marcaría el trazado superior del *cardo*, que enlazaría con una calle antigua

---

<sup>1730</sup>Rebuffat, *Au-delà*, p. 489-490, el autor rebate la tesis de C. Courtois, *Les Vandales et l'Afrique*, Paris, 1955, pp. 113-118, que consideraba la ocupación romana de la zona insuficiente.

<sup>1731</sup>*Ibidem*.

<sup>1732</sup>Lassère, *Ubique*, p. 101.

<sup>1733</sup>Leveau, *Un nouveau témoignage sur la résistance*, p. 109; Duval, *Cherchel et*, p. 150, opinaba que el *cardo* de *Tipasa* debía encontrarse al este del *forum* y que prolongaría la vía que iría a *Zucchabar*.

<sup>1734</sup>Leveau, *Paysanneries*, p. 25 y fig. 8; *idem*, *Caesarea*, pp. 441-442, este autor señala el puente de Sidi-Salah en la ruta de *Caesarea-Aquae Calidae*. Se corresponde según el autor con el n° 214 de su catálogo, sin embargo parece un error y más bien obedece al n° 213, p. 382, fig. 193; Gsell, *Atlas* f. 13, n° 15-16 y 70; Salama, *Les voies*, p. 105; Meunier, *Les fortifications*, pp. 179-181, también creía que el *cardo* seguiría el trazado sinuoso de Cherchel hasta alcanzar la ruta *Zucchabar*.

situada al este del *forum* de *Caesarea*<sup>1735</sup>. Esta puerta meridional de la muralla de *Caesarea* obedece, según Leveau, a una finalidad distinta. Era, simplemente, el punto donde finalizaba el principal eje de comunicaciones de la región interior de Cherchel, frecuentada por agricultores que descendían hacia *Caesarea*, y *honestiores* que se dirigían hacia sus dominios<sup>1736</sup>.

También existía una ruta que ligaba el *Sava flumen* con *Rusazus*, a juzgar por las instalaciones fortificadas encontradas en Tamgout d'Azazga, y el hallazgo de dos miliarios. Todo ello, indicaría, que esta vía estaba proveida por puestos de vigilancia<sup>1737</sup>.

No hay duda de que a estas vías principales, cabe adjuntar una serie de vías secundarias o locales, de las que en ocasiones queda algún rastro material. Para Duval, el descubrimiento de las puertas secundarias, en la muralla oriental y meridional de *Caesarea*, indicaría la existencia de dos caminos secundarios, sin duda aún utilizados en la actualidad, y que debían prolongarse en el interior de la capital por medio de unas calles enlosadas paralelas al *cardo*. El camino que procedía del este, dada la anchura de la puerta de la muralla, podía ser transitado por carros. El segundo, debió ser simplemente un repecho. Siguiendo la costumbre romana, todos estos caminos son prácticamente rectilíneos, ascendiendo desde la ciudad hasta cotas más altas en forma divergente, como las escaleras de un teatro. El trazado de ambos caminos coincidía con unas conducciones de agua, de importancia secundaria, que la transportaban a *Caesarea* desde la Meseta Sur y de las colinas que enmarcan la ciudad<sup>1738</sup>.

Leveau, en su estudio sobre la red viaria en la región de Cherchel, profundiza algo más en las vías secundarias al sur de *Caesarea*. Desde la Meseta Sur de Cherchel, una ruta alcanzaba, al norte del djebel Madine, el Atlas de Cherchel en su alineación este-oeste.

---

<sup>1735</sup>Duval, *Cherchel et Tipasa*, p. 118. En general sigue la tesis de Meunier, *Les fortifications*, p. 183-184. Sobre las características constructivas y ornamentales de la puerta de *Zucchabar*, pp. 184-189. Para este autor las dificultades de la orografía donde se ubicaba esta puerta favorecía la defensa de la ciudad (p. 181).

<sup>1736</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 443-445.

<sup>1737</sup>Lassère, *Ubique*, p. 222, n. 444, sigue la información dada por Carcopino, *Notes sur les antiquités romaines du Tamgout d'Azazga (Algérie)*, *BCTH.*, 1919, pp. 170-177.

<sup>1738</sup>Duval, *Cherchel et Tipasa*, pp. 118-119 y 174-175. Es a partir del estudio de la ubicación de los restos de estas canalizaciones que el autor parece esbozar la posible red viaria. Los restos de los conductos acuíferos que coinciden con el camino oriental, se corresponden con el n° 33 del plano que establece Duval. Esta conducción de agua seguramente canalizaba una fuente vecina de Bab-er-Rouss (letra J plano), se prolongaría hacia el centro de la ciudad a través de los n° 26 y 27. El camino que provenía del sur, coincide con el resto de canalización n° 37, que recogería las aguas de una fuente vecina, y se prolongaría hacia la parte baja de la ciudad a través del n° 40. Igualmente señala restos de unas vías norte-sur, paralelas al *cardo*, n° 69, 76 del inventario y vestigios de dos vías secundarias al *decumanus*, n° 85 del catálogo.

El punto de paso obligatorio era el Tizi Mbouya, entre el macizo de la “forêt Affaine” y de Beni-Habiba y el djebel Madine. El segundo punto importante, era el sector de Rardous, al sudoeste. En medio del Atlas de Cherchel, Rardous constituye un nudo orográfico que reúne o liga dos rutas cuyas convexidades se oponen. Una, partía de Cherchel y finalizaba en Kob-Oudjout. La otra, ligaba Zabrir a Lari-ou-Melzi. Perpendicularmente a este eje este-oeste, Rardous separa las cuencas del oued Aïzer-Bellah y del oued Bou-Iafdel. Aquí convergerían varias pistas: la que provenía de Cherchel y continuaba hacia el oeste, la pista que venía del oued Boukadir y bordeaba al sur el curso alto del oued Aïzer y una pista que daba acceso a la cuenca del Touares.

La pista transitada por carros que actualmente se sigue desde Cherchel a Tizi Mbouya, Rardous y sobre la cresta de Quatre-Mamelons, corresponde aproximadamente, con el trazado general de la pista antigua. Este eje principal, era alcanzado por pistas que remontaban los principales valles: el del oued Aïzer, donde ha hallado el resto de un puente, el valle del oued el Hammam, el del oued Sidi-Ghilès, oued Arhbal y oued Messselmoun<sup>1739</sup>.

La vía principal que se dirigía desde *Caesarea* hacia *Tipasa*, probablemente, sufría un desdoblamiento a la altura del río Hachem. Desde este punto, una vía secundaria, a través del puente de Tirmlit, ligaría las *villae* de Tirmlit y de Sidi-bou el-Messabih. De esta vía, saldrían pistas de acceso al Chénoua e incluso al sur. Al igual que actualmente, un importante cruce existía en la desembocadura del oued Merzoug. Aquí se separarían las dos pistas que llegaban hasta *Tipasa* y *Aquae Calidae*<sup>1740</sup>.

Probablemente, a la Cesariense se le puede extrapolar el esquema de comunicaciones que Tissot trazó para la provincia del África, que incluía tres características. Establecimiento de una ruta principal a lo largo de las costas, que podía comprender rutas secundarias que comunicasen más directamente algunas ciudades del litoral entre sí. Existencia de unas grandes rutas interiores, paralelas a la vía costera, y por último unas rutas transversales que unían las diferentes vías paralelas<sup>1741</sup>.

No hay elementos para verificar que las vías, tanto transversales como longitudinales, de época romana, se hayan construido sobre pistas tradicionales más antiguas. Sin embargo, no sería un hecho excepcional. Cuando los romanos se instalaron

---

<sup>1739</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 443-445, fig. 239. El resto del puente del oued Aïzer se corresponde con el nº 114 del catálogo del autor.

<sup>1740</sup>*Idem*, p. 443. Sobre el puente de Tirmlit ver p. 273 y nº 49 del catálogo que establece Leveau. Este autor en p. 306, nº 104, también señala otro puente que salvaba un barranco, afluente del oued Aïzer, que formaba parte de una vía secundaria.

<sup>1741</sup>Tissot, *Explorations*, pp. 52-53.

definitivamente en la Hispania meridional, ésta estaba jalonada por un gran número de pistas seguramente abiertas desde el Neolítico. Los romanos ante la amplia y densa red de caminos que presentaba la zona, sólo tuvieron que elegir aquellas pistas que les eran más convenientes y transformarlas en vías romanas<sup>1742</sup>.

Sería difícil creer que el único tejido vial de la Cesariense en época de Juba se ciñese a la vía costera. El sistema defensivo de la Cesariense sería excesivamente simple y vulnerable si no tuviese una serie de puntos de vigilancia que se situasen hacia el interior del país controlando los diferentes accesos a la costa. Puestos que permitirían observar más de cerca el movimiento de las tribus montañosas y garantizar el intercambio comercial necesario para las gentes del reino. Esto incluiría salvaguardar parte de las vías secundarias, que aunque no hay evidencias al respecto, al igual que en la Tingitana, no dejarían de tener importancia y ser vigiladas. En este sentido, Leveau opina que la romanidad de la red viaria secundaria y, en general, su antigüedad, debe estudiarse en relación con la densidad del hábitat antiguo. Ésta sería proporcional a la red de caminos y pistas. En conjunto, en su opinión, puede afirmarse que la red de caminos actual es utilizada desde la Antigüedad y que este tipo de rutas no sólo eran privativas de la región de Cherchel, sino que debió constituir lo esencial de la red viaria en el Imperio Romano<sup>1743</sup>. La explotación agraria de la meseta de Cherchel está atestiguada<sup>1744</sup> y seguramente hay más núcleos de población sedentaria en el interior de Mauritania que no han sido localizados.

A pesar de todos los datos de que se disponen, no es posible saber el modo en que Juba dispondría sus efectivos para la vigilancia del reino. Respecto a la Tingitana, los diferentes investigadores ignoraban si los puestos de vigilancia fueron guardados por colonos o por guarniciones reales<sup>1745</sup>, planteamiento que también se hace extensible al resto del reino. Las diferentes colonias fundadas con veteranos de las legiones desmovilizadas, lo más tarde en el 25 a.C., podían en un primer momento servir como cuerpo de defensa y choque contra incursiones. No obstante, estas generaciones de

---

<sup>1742</sup>Sillières, *Les voies de communication*, pp. 528, 563-565. En concreto en p. 563 indica las formas que adoptaron las diversas redes de pistas en las diferentes partes de Andalucía; p. 565, señala los itinerarios que se conocen en época Republicana; p. 574, la mayor parte de las vías republicanas tanto en Italia como en Hispania no estaban bien empedradas, sólo enarenadas o cubiertas de grava; *idem*, *La via Augusta*, pp. 27-67, además de reconocer los numerosos caminos que poseía la Andalucía prerromana, por los que Escipión y sus oficiales se desplazaron con facilidad durante la segunda guerra púnica, se centra en la vía Augusta a su paso por Andalucía y reúne todos los documentos antiguos en que aparece esta vía, así como las construcciones que le son inherentes como los diferentes puentes.

<sup>1743</sup>Leveau, *Caesarea*, p. 445.

<sup>1744</sup>*Vid. infra*, agricultura.

<sup>1745</sup>Limane, Rebuffat, *Les confins*, p. 325.



colonos veteranos, que podían prestar ayuda a Juba, con el tiempo se diluyen, la mayoría de los colonos no poseerían el entrenamiento de los veteranos, puesto que son meros ciudadanos romanos<sup>1746</sup>. Aunque es sabido que cualquier ciudad, en un momento crítico, podía organizar unos cuerpos auxiliares para la defensa urbana, como fue el caso de *Volubilis* durante la revuelta de *Aedemon*<sup>1747</sup>, este tipo de acciones no pueden incluirse o preverse en lo que sería un plan de seguridad preconcebido para un reino. Juba pudo contar o no, con la colaboración ciudadana para la vigilancia de determinados sectores, pero lo que realmente importa es cómo estaban dispuestos sus efectivos armados para actuar en caso de necesidad.

A partir de la configuración geográfica de este reino y de los restos arqueológicos hallados, tal vez sea factible pensar que Juba optó por repartir parte de sus fuerzas en diferentes puntos, y el resto acantonarlas en campamentos defendibles y bien comunicados. En este sentido, algunos fortines pudieron albergar pequeñas compañías de caballería<sup>1748</sup> o infantería, mientras que construcciones más amplias albergaron efectivos más numerosos. Saber dónde se situarían estos campamentos es por el momento imposible.

Con anterioridad ya se ha indicado que los reyes nómadas situaban sus ejércitos en las capitales reales. Si esto fuese así, *Caesarea* o al menos sus alrededores tuvo que disponer de un campamento del que no se ha tenido noticias. Leveau considerando el perímetro de la muralla de *Caesarea*, opina que parte de su interior pudo servir de campamento al ejército real<sup>1749</sup>. No hay que olvidar que la Cesariense limitaba con la Provincia de África, y que esta frontera era problemática por la ebullición de algunas tribus. Si uno de los objetivos del reino mauritano era, en tanto que aliado de Roma, socorrerla cuando fuese necesario, es probable que se eligiera un lugar donde el trasvase de soldados hacia la Provincia vecina fuese fácil.

Por otro lado, esta capital distaba considerablemente de la Tingitana, que también pudo tener algún campo militar. *Volubilis* ha sido considerada por algunos autores como

---

<sup>1746</sup>Thouvenot, *Au-delà*, p. 379, introduce el carácter defensivo de *Banasa* por la cualidad de sus colonos en un principio, aunque no duda de que la perdió con el paso del tiempo, alcanzando la colonia connotaciones propias a una ciudad.

<sup>1747</sup>*Vid. infra*, guerra de *Aedemon*.

<sup>1748</sup>Limane, Rebuffat, *Les confins*, pp. 322-323 y 471, el sitio QC 2 posee unas subdivisiones internas que no se conocen bien a que objetivo obedecen, pero es posible que determinados anexos estuvieran destinados a albergar caballos.

<sup>1749</sup>Leveau, *Caesarea*, p. 31 y ss, el autor recuerda que tras la provincialización del reino mauritano, *Caesarea* se convirtió en la principal plaza militar de la Mauritania Cesariense.

capital de Juba en la Tingitana, sin embargo esta teoría no es totalmente aceptada<sup>1750</sup>. Igualmente, la ubicación de *Volubilis* es excesivamente meridional, respecto al resto de la Tingitana, para albergar un campamento. Probablemente sería más prudente ubicarlo en una latitud próxima a *Banasa*<sup>1751</sup>. Debería tratarse de un lugar donde las tropas se sintiesen a salvo y desde donde pudiesen socorrer fácilmente el resto del territorio. En general, la finalidad de Juba sería actuar inmediatamente en cualquier dirección. Después, según la magnitud del problema, se procedería al traslado de efectivos allá donde fuere necesario. La necesidad de desplazamientos militares de manera fácil plantea el problema de la comunicación terrestre de las dos Mauritania.

#### 4.2.3.- Comunicación terrestre entre las dos Mauritania.

La posible existencia de una comunicación terrestre entre la Mauritania del Oeste y del Este, ha sido un tema espinoso que ha dado lugar a diferentes teorías. Hasta ahora se han individualizado las dos zonas, pero no hay que olvidar que ambos territorios constituían un único reino. Es difícil creer que éste no fuese transitable por tierra. Las diferentes opiniones han sido resumidas por Desanges, pero sin una definición sobre el asunto<sup>1752</sup>. Entre aquellos que niegan cualquier posibilidad de comunicación estarían Chatelain<sup>1753</sup>, Marion<sup>1754</sup>, Euzennat<sup>1755</sup> y Sigman<sup>1756</sup>, que a grandes rasgos coincidían en que las relaciones entre ambas Mauritania, se realizaría por mar y no por tierra, puesto que no se había encontrado ningún resto material al este de *Volubilis* y al oeste del Muluya, que pudiese corroborar semejante ligazón. Por el contrario, entre los que opinan que hubo una unión por vía terrestre entre ambas zonas destacan: Thouvenot, Speidel y Rebuffat. El primero cree encontrar en la obra del geógrafo Ptolomeo las localidades que jalonan una vía Tocolosida-Altava, restituyendo un itinerario que se dirigía desde *Volubilis* hacia la Cesariense pasando por un lugar llamado *Molochat*, probablemente un vado del Muluya. Rebuffat admite que entre la Tingitana y la Cesariense no se han encontrado restos de una ruta construida, ni siquiera

---

<sup>1750</sup>Vid. apartado *Rex urbanitas, Caesarea*.

<sup>1751</sup>Vid. *supra*, apartado campos militares, sobre la posibilidad de que *Banasa* albergase un campamento militar.

<sup>1752</sup>Desanges, *Permanence*, p. 77, n.1-2; *idem*, *Recherches récentes*, p. 127.

<sup>1753</sup>Les centres, p. 37.

<sup>1754</sup>Marion, *Les ruines anciennes*, pp. 117-173; *idem*, *La liaison terrestre entre la Tingitane et la Césarienne*, pp. 442-447.

<sup>1755</sup>Euzennat, *Les voies romaines* pp. 595-610; *idem*, *Annoceur*, pp. 381-410.

<sup>1756</sup>Sigman, *The Role of the indigenous*, 1976, pp. 24-34.

de una pista guardada o vigilada por cualquier obra militar. Sin embargo, está seguro de la existencia de pistas tradicionales que permitían atravesar toda la zona<sup>1757</sup>. En África existen unos itinerarios milenarios marcados por la geografía, que no han sido alterados por los cambios políticos. Las pistas que fueron utilizadas en tiempos modernos y medievales, probablemente existieron en época romana e incluso en época prehistórica<sup>1758</sup>. Afirmación a la que se adhiere completamente Siraj<sup>1759</sup>.

La geografía muestra dos grandes itinerarios transversales, controlados, que conectaban la Tingitana con el oued Muluya y a partir de aquí con la Cesariense. Estas rutas estarían marcadas por dos valles: el valle del Inaouèn y el del Ouerrha. Desde el curso alto de ambos se alcanzaba fácilmente el Muluya y desde allí la región de *Numerus Syrorum* y la Tafna. Estos itinerarios de penetración, que a la vez se desdoblan en otros secundarios, son jalonados por raros vestigios romanos, encontrándose en el Inaouèn el sitio aún enigmático de Bou Hellou<sup>1760</sup>. Rebuffat relaciona la existencia de estas dos vías naturales oeste-este, con los sitios del Marruecos oriental indicados por Ptolomeo que parecen repartirse a lo largo de estas dos vías de comunicación. La primera partiendo de *Volubilis* llegaba por *Trisidis*, *Benta*, *Molochath*, lugar este último que debe tratarse de una torre vigía en el Muluya, *Galapha* y finalmente *Altava* (Lamoricière) Ouled Mimoun, la primera estación de la Cesariense cuando *Numerus Syrorum* (Marnia) no existía todavía. La segunda más al norte, partía de *Babba* y alcanzaba el Muluya por *Pisciana*, *Vobrix* y *Erpis*<sup>1761</sup>. Existe un último valle, el del Sebou, que permitía con anterioridad a la construcción de las rutas modernas, alcanzar la confluencia del Zloul y remontándolo llegar a Bab el-Arba desde donde se podía descender hacia el valle del Melloulou hasta su confluencia con el Muluya<sup>1762</sup>.

La posible utilización de estos itinerarios a lo largo de la historia ha sido recogida por Rebuffat. Destaca el viaje de *Vatinius*, que en el 62 atravesó toda África hasta llegar a

---

<sup>1757</sup>Rebuffat, Notes sur, pp. 33-64 (Pl. V); Thouvenot, Le géographe Ptolémée, pp. 82-88; *idem*, Au-delà, p. 385, fig. 3; Speidel, A thousand Tracian, pp. 170-173; Hamdoune, Les relations, pp. 1425-1443, en base a la información de Rebuffat, reúne una serie de datos bélicos que evidencian las comunicaciones entre ambas zonas.

<sup>1758</sup>Rebuffat, Notes sur, pp. 51-52; *Id.*, Routes, pp. 10-11.

<sup>1759</sup>De la antiquité, p. 190.

<sup>1760</sup>Rebuffat, Au-delà, p. 496. Sobre el puesto de Bou Hellou remite a M. Euzennat, *BCTH.*, 1955-56, pp. 204-205; *Id.*, Les recherches (1974-76), p. 537; *Id.*, Les ruines antiques de Bou Hellou (Maroc), *Actes du 101 Congrès des Sociétés Savantes*, Paris 1978, que opinaba se trataba de un campamento romano, teoría a la que ha renunciado.

<sup>1761</sup>Rebuffat, Au-delà, p. 499; *idem*, Notes sur, p. 53, n. 85; Thouvenot, Le géographe Ptolémée pp. 82-88; *idem*, Au-delà, p. 383.

<sup>1762</sup>Rebuffat, Notes sur, pp. 53-54. El autor aporta bibliografía que verifica la importancia geográfica de estos valles en la circulación humana; Hamdoune, Les relations, pp. 1425-1443.

Hispania<sup>1763</sup>. El proyecto de campaña de Mayoriano que se proponía ir a Cartago pasando por el Estrecho y seguir la ruta que habían seguido los vándalos<sup>1764</sup>. En época medieval, en 1151, Abd el-Moumène quería ir de Rabat a España, por lo que hizo avanzar sus tropas hasta El-Ksar el-Kebir; después con una rápida maniobra avanzó hacia el Este, alcanzando Argel por Mçoun y Tlemcen. Lo que le permite deducir a Rebuffat que recorrió los valles del Ouerrha y del Mçoun<sup>1765</sup>.

Sobre la seguridad de estas pistas, su pasaje era impracticable en caso de insurrección generalizada de un pueblo, a menos que se tratase de una expedición militar. En período normal, a excepción de alguna posible *razzia* aislada, las condiciones eran bastante aceptables, tal vez respaldadas por una serie de tratados entre las tribus y los romanos. Rebuffat, en concreto, piensa que los tratados romano-baquates y las relaciones con los zegrenses confirmarían el tráfico relativamente activo de esta zona<sup>1766</sup>. Pactos que, igualmente, pudieron ser realizados con anterioridad entre Juba II y las tribus de la zona. En su opinión, no es cierto que la vía marítima fuese preferida porque la terrestre fuese impracticable. Rebuffat expone dos ejemplos que, aunque no son determinantes, prueban la conexión territorial que existía entre las dos Mauritania, y una vez más, la utilización de las pistas del interior. Uno de ellos lo constituye el caso de *Lucceius Albinus*, que quiso reunir en el 69 d.C. las dos provincias bajo su autoridad reconstruyendo el reino de Juba, lo que probaría que su escisión era considerada como artificial. En su opinión revela que la idea que se tenía de las Mauritania a mediados del primer siglo, era todavía la de una vasta región, poco conocida, pero que se entendía como un conjunto homogéneo sin hiatus geográfico remarcable. El segundo ejemplo es el viaje de *Sextus Iulius Iulianus*, conocido por un epitafio de Cherchel. Se trata de un tribuno que murió en Cherchel en el transcurso de un servicio que tenía por objeto conducir a la Tingitana 1000 hombres. Proveniente del Este, murió en la etapa de Cherchel y la tropa continuó hacia la Tingitana. Rebuffat opina que llegaron por tierra<sup>1767</sup>.

---

<sup>1763</sup>Cic., *Vatin.*, 5, 12: *.venerisne in Sardiniam atque inde in Africam?, fuerisne, quod sine senatus consulto tibi facere non licuit, in regno Hiempsalis, fuerisne in regno Mastanesosi, venerisne ad fretum per Mauretanium?*; Rebuffat, *Au-delà*, p. 499.

<sup>1764</sup>*Ibidem* (en base a la información de Procop., *Vand.*, I 7, 11).

<sup>1765</sup>*Idem*, *Notes sur*, pp. 53-54.

<sup>1766</sup>*Idem*, pp. 54-55; *idem*, *Au-delà*, p. 500; Thouvenot, *Au-delà*, p. 385, opina además, que no sería difícil para una tropa en tiempos de tranquilidad, efectuar las ocho etapas que separan en época romana, los campos de la Cesariense y la Tingitana.

<sup>1767</sup>Rebuffat, *Notes sur*, pp. 56, 59 y 64; *CIL.*, VIII 9381 y 20945; *D.*, 2763.

Para Rebuffat no existe ninguna duda de que en tiempos de Juba II, los valles del Ouerrha y de la Inaouène no eran mucho más difíciles de recorrer que los del Sebou o del *Loukkos*. Fue más tarde, tal vez bajo los Flavios, que se acentuó la diferencia entre la zona romana, que organizó su defensa, y la vasta zona intermedia que unía las dos Mauritania<sup>1768</sup>. En los últimos años, la prospección de la costa oriental del Rif, en una profundidad de unos 10 km, así como la densidad de sitios descubiertos, le ha llevado a Kbirí Alaoui a considerar que esta polémica pueda zanjarse en un futuro<sup>1769</sup>.

## 5.- Zonas conflictivas.

Saber qué pueblos podían entrañar algún tipo de peligrosidad en el reino mauritano, obligando a establecer un sistema de vigilancia y seguridad a Juba, resulta complicado. Las fuentes literarias y epigráficas, sólo se pronuncian en aquellos casos en que las armas romanas intervinieron porque, suscitadas las rebeliones en territorio mauritano, afectaban a la provincia de África<sup>1770</sup>. El resto del reino es obviado. Tan sólo, a través de la Historia Natural de Plinio<sup>1771</sup>, fundamentalmente su libro V, y algunas fuentes posteriores a la anexión del reino, se puede extraer alguna información. En este apartado se tratará, en primer lugar, aquellos hechos que pueden evidenciar inestabilidad en este reino y en segundo lugar, se individualizará ciertas zonas donde se asentaban algunas de las tribus que pudieron originar tales disturbios.

### 5.1.- Indicadores de inestabilidad.

Fundamentalmente se atenderá a la información literaria, a los niveles de destrucción que presentan algunos centros, a la ocultación de tesoros y al amurallamiento de algunas

---

<sup>1768</sup> *Idem*, p. 60.

<sup>1769</sup> De los 163 sitios censados, once han proporcionado material antiguo. En el valle del Muluya: Bou Kanat (TR3), Côte 19 Lechleg (TR5), Bouhout (Mechraa Keiloul, TR28). Zona de Ras Kebdana: Ras Kebdana (TR2), El Aabid (KA1), Ed Dahar Taiffant (TR31). Zona de Rhysaddir: al sur de Tamarsat (ZG10), Sidi Moulay Baghdad (ML16). Valle del oued El Kebir: Sidi Driss (Aït Tayar BD2), Forteresse espagnole (BD3). Valle del Nakur: Dchar Alla Boukar (AH9); Kbirí Alaoui *et alii*, *Recherches archéologiques*, pp. 567-599.

<sup>1770</sup> *Vid.*, epígrafe rebeliones fronterizas.

<sup>1771</sup> No existe ningún inventario de tribus norteafricanas en época de Augusto, análogo al de Ptolomeo del siglo II. El texto más próximo sobre este asunto es el de Plinio, a finales del siglo I. En ocasiones, ciertas aserciones pueden cotejarse con fuentes más antiguas como Heródoto y Polibio o con autores contemporáneos o más próximos a Plinio como Estrabón, Diodoro de Sicilia o Silio Itálico; Racht, *Rome*, p. 29, n. 1.

ciudades. Finalmente, se citarán las invasiones mauras en la Bética, que aunque cronológicamente es posterior al período que nos ocupa, manifiesta claramente la amenaza que suponían para Hispania, algunas poblaciones nortáfricanas.

- **Fuentes literarias.**

La información que nos transmiten los textos es, francamente, breve. Tácito, de manera vaga, refiriéndose al reclutamiento que llevó a cabo entre las poblaciones autóctonas *Luceius Albinus*, procurador de las dos Mauritánias, con la finalidad de reforzar sus tropas y restablecer en su provecho la realeza mauritana en el 69 d.C, evocaba la propensión de los pueblos indígenas a la guerra o pillaje<sup>1772</sup>.

Plinio, por su parte, señala la disminución de los masesilos y mauros por las guerras, información que puede prestarse a diferentes interpretaciones<sup>1773</sup>. No se sabe, si estas bajas son fruto de guerras tribales, disensiones dinásticas o son consecuencia de conflictos bélicos de carácter más internacional, como las guerras púnicas y el reflejo en suelo mauritano de las guerras civiles romanas.

Estrabón señala una incursión de los *Pharusii* y *Nigritae* contra las ciudades fenicias del golfo *Emporico*, en la región de *Lixus*<sup>1774</sup>. Éste recuerda, sin dar demasiado crédito, aunque el hecho no es imposible según Lassère, que en otros tiempos al sur del golfo *Emporikos* y de *Lixus* existían numerosos establecimientos tirios. Según su fuente unos 300, lo que parece excesivo, y que en su época habían desaparecido a causa de su destrucción por los *Pharusii* y *Nigritae*<sup>1775</sup>. Estas poblaciones se situaban bastante al sur de *Lixus*, a unos 30 días de marcha, equivalentes a unos 900 km. Esta incursión es factible si se reconoce el epíteto *Gymnetes* que acompaña a *Pharusii*<sup>1776</sup>. Este significado de “ligero” podía referirse, tanto a que estaban armados a la ligera, como a la cualidad de “rápidos en la carrera”. Característica esta última, más apropiada ya que las fuentes los asemejan a los troglitas en su modo de vida, y se sabe que estos tenían fama de ser especialmente veloces en la carrera<sup>1777</sup>.

---

<sup>1772</sup>Tac., *hist.*, II 58: *ingens Maurorum numerus aderat per latrocinia et raptus capta bello manus.*

<sup>1773</sup>Plin., *HN.*, V 17, *Tingitanae provinciae. Gentes in ea: quondam praecipua Maurorum; attenuata bellis ad paucas recidit familias. Proxima illi Masaesyliorum fuerat; simili modo extincta est. Gaetulae nunc tenent gentes, Baniurae multoque ualidissimi Autoteles et horum pars quondam Nesimi, qui auulsi his propriam fecere gentem uersi ad Aethiopas.*

<sup>1774</sup>Str., XVII 3, 3; Desanges, *Pline*, p. 147, n. 5.

<sup>1775</sup>Lassère, *Ubique*, p. 58.

<sup>1776</sup>Plin., *HN.*, V 43.

<sup>1777</sup>Str., XVII 3, 7, narra las características de su vestimenta y su caballería; Desanges, *Pline*, p. 452 y sobre los trogloditas, p. 452, n. 9; Rachtel, *Rome*, p. 45, contempla las relaciones comerciales espaciadas y

- **Niveles de destrucción**

En algunas ciudades se han apreciado niveles de destrucción, cuya causa no ha sido especificada. Podrían, perfectamente, relacionarse con grandes acontecimientos políticos y no necesariamente con la efervescencia de las distintas tribus mauritanas. Así, *Tamuda*, cerca de Tetuán fundada en el siglo II a.C., sufrió dos destrucciones, la primera en el tercer cuarto del siglo I a.C., tal vez en el 38 a.C., y la segunda en el 40 d.C.<sup>1778</sup>. Ambas fechas son relacionables con dos sucesos de grandes repercusiones. La primera, coincide con la reunión de las dos Mauritánias bajo Boco II y la segunda, con el asesinato de Ptolomeo y la revuelta de *Aedemon*. Acontecimiento, este último, que probablemente explicaría, en opinión de Ponsich, la destrucción de *Lixus*<sup>1779</sup>. Igualmente, como se indicó en otra ocasión, parece relacionable la destrucción, en el 30 a.C., de Sidi Abd el-Slam, al este del Estrecho, y de Emsa, así como el vacío de ocupación que sufrió Mogador, con incursiones de los *Pharusii* y *Nigritae*<sup>1780</sup>.

- **Ocultación de tesoros**

Otro posible marcador de la intranquilidad del reino mauritano sería la ocultación de tesoros<sup>1781</sup>. Aunque este hecho no debe de relacionarse necesariamente con períodos de turbulencias o rebeliones, los citamos ya que Salama parece asociar, tal y como indicaremos, ciertas ocultaciones con insurrecciones conocidas. En las costas mediterráneas de Mauritania, durante el reinado de Juba II y Ptolomeo, destaca el hallazgo de tres tesoros monetales pertenecientes a estos reyes, y cuya ocultación data, sin duda, de esta etapa monárquica. Espaciados alrededor de 70 km, se trata de los sitios de *Rusguniae* (Cap Matifou o Tamentfoust), *Cissi* (Cap Djinet) y *Rusuccuru* (Dellys)<sup>1782</sup>.

---

ocasionales, entre los *Pharusii* y los *Maurusii*. Cree que también se desplazarían en dirección a *Cirta* atravesando la región de los Chotts.

<sup>1778</sup> Lenoir, *Le camp*, p. 355; Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48.

<sup>1779</sup> Ponsich, *Lixus*, p. 135.

<sup>1780</sup> *Vid.* capítulo II, apartado “El rey y los súbditos”.

<sup>1781</sup> Sobre la interpretación de hallazgos de monedas aisladas o tesoros, *vid.*: Ph. Grierson, *The Interpretation of Coin Finds (I) & (II)*, *The President’s Address Numismatic Chronicle (NC)*, 1965, pp. I-XIII; *NC.*, 1966, I-XV.

<sup>1782</sup> Salama, *Huit siècles*, pp. 114.

El primero de ellos, según Salama fue descubierto en 1786 y está compuesto por 25 denarios de plata de Ptolomeo<sup>1783</sup>. Este tesoro, parte del año V del reinado de Ptolomeo, inmediatamente posterior a la revuelta de Tacfarinas, y la fecha última que presenta, según Salama y Tondo es el 39 d.C, año XVIII-XIX de su reinado<sup>1784</sup>.

El segundo, hallado por Viré en 1902 y vendido por éste al museo de Árgel, comporta 25 denarios de plata de Juba II y Ptolomeo, fue ocultado hacia el 20 d.C<sup>1785</sup>, fechas que también coinciden con la guerra contra Tacfarinas. La variedad de las monedas que componen este tesoro es evidente por la descripción que de éste hace Gsell: 12 monedas de Juba y Ptolomeo, 9 de Juba y Cleopatra y una de Juba y Ptolomeo<sup>1786</sup>. Por último, el tercero, encontrado en 1874, contiene un número indeterminado de denarios de plata pertenecientes a ambos reyes<sup>1787</sup>. Además de estos tres tesoros, es destacables uno más, actualmente desaparecido. Fue encontrado en *Portus Magnus* (Bettioua) y seguramente contaba con unos 60 denarios de la República romana (siglos I a.C.- I d.C.)<sup>1788</sup>.

En la zona occidental del reino, han tenido lugar dos hallazgos de gran importancia por el número de piezas que contenían. Uno de ellos fue descubierto alrededor de 1908 en *Banasa*. Este tesoro contaba con unos 4000 denarios de Juba II y, probablemente, fue ocultado con anterioridad al 21 d.C., es decir coincidiendo con la simultaneidad de gobierno de Juba II y su hijo Ptolomeo<sup>1789</sup> y durante la guerra contra Tacfarinas. El segundo hallazgo, tuvo lugar en 1907 en la costa marroquí, entre Larache y Rabat; bajo

---

<sup>1783</sup> *Idem*, p. 135, nº 104 del inventario del autor; Tondo, *Un antico*, p. 229, n. 1, señala que el hallazgo llegó a manos de un diplomático cuyo nombre se desconoce y que en 1793, tras su regreso a Europa, hizo donación a un estudioso reconocido que publicó el tesoro en 1794 a través del editor Fulgoni de Roma: D. Sestini, *Lettere e dissertazioni numismatiche sopra alcune madaglie rare della Collezione Ainslieana e di altri Musei*, t.V, Roma, 1794, pp. IX-XVIII, Tabla I; Firenze, 1891, 2º ed. pp. V-X, LXXX-LIV, Tabla I, presenta diferencias con la primera edición.

<sup>1784</sup> Salama, *Huit siècles*, p. 135, nº 104; Tondo, *Un antico*, pp. 231-232. Los años que aparecen y tipos, según los estipulados por Mazard son los siguientes en opinión de Tondo: año V (Mazard, nº 468), VI (nº 469, 431 y 417), VII (nº 408-454), VIII (nº 443), X (nº 457, 482, 420). En el apéndice publicado por Sestini en su segunda edición, *Lettere*, 1821, pp. LXXX-LXXXII, adjunta: año VII, VIII (Mazard, nº 455), XI (nº 456), X (nº 445) y XIII (nº 459). Tondo en pp. 232-234, sigue con la descripción de las monedas que componían el tesoro que también parece denominar “tesoro de Árgel”: año XII (Mazard, nº 458, 436), XIII (nº 437), XIV (nº 460), XV (nº 461) y XVI (nº 462), XVII (nº 436-437), XVIII-XIX (nº 496).

<sup>1785</sup> Salama, *Huit siècles*, p. 136, nº 114, comete un error tipográfico al afirmar su ocultación en el 20 a.C. Tal y como indica Gsell, fue en el 20 d.C. Además, Ptolomeo nació entre el 6/5 a.C.; Gsell, *BCTH.*, 1903, pp. CXL-CLXI; *idem*, *HAAN*, VIII, p. 206, n. 1.

<sup>1786</sup> Gsell, *BCTH.*, 1903, pp. CXL-CLXI. La clasificación que hace Gsell es conforme a la tipología de Müller.

<sup>1787</sup> Salama, *Huit siècles*, p. 136, nº 116.

<sup>1788</sup> *Idem*, p. 114.

<sup>1789</sup> Dieudonné, *Récents*, pp. 350-368; *idem*, *De monnaies*, pp. 437-411; *idem*, *Les deniers*, pp. 311-319; Gsell, *HAAN*, VIII, p. 206, n. 1, indica que podían haber 6000 piezas, y ratifica que ha sido hallado en *Banasa* y no en Ksar el Kebir como se había indicado; Salama, *Huit siècles*, p. 114, también señala este tesoro como proveniente de *Banasa*.



una roca que encubría un recipiente que contenía un gran número de piezas de plata sobre todo de Juba II, aunque algunas eran compartidas con Cleopatra o su hijo, jóven. El museo de Árgel adquirió más de 100 ejemplares, y entre los reseñados figuran los años 35, 41 y 42 del reinado de Juba, es decir los años 10, 16 y 17 d.C.<sup>1790</sup>.

El número de tesoros no es excesivo, pero si se compara con los hallados en el reino, en períodos anteriores y posteriores, no es desdeñable. Así por ejemplo, se constata que en época de la Segunda Guerra Púnica y Masinisa, se han encontrado cuatro ocultamientos: *Saldae*<sup>1791</sup>, *Icosium*<sup>1792</sup> y *Cherchel*<sup>1793</sup>. Datable de todo el período Antonino se han hallado, también, 4 tesoros más: *Portus Magnus* (Bettioua), *Tipasa* (Tipasa), Bou Ismaïl (posible *Casae Calventis*) y Bains Romains<sup>1794</sup>. Probablemente, la rebelión del 253 se relacionen con los tesoros de: Hadjadj a 10 Km al noreste de *Quiza* (Sidi-Bel-Atar), *Gunugu*, *Caesarea*, *Ruguniae*, *Cissi* e *Iomnium* (Tigzirt)<sup>1795</sup>. Durante el Bajo Imperio, hacia el año 341, de nuevo aparecen ocultaciones en *Portus Magnus*, *Caesarea* y la “región argelina” en general<sup>1796</sup>. A lo largo del siglo III, se esconden tesoros en *Cartenna* (Ténès)<sup>1797</sup>, *Tipasa* e *Iomnium*<sup>1798</sup>. Entre el 372 y 373, durante la insurrección de *Firmus*, se esconden tesoros en las ciudades tomadas por aquél: *Caesarea*<sup>1799</sup> e *Icosium*<sup>1800</sup>. Por último, la situación de insurrección de finales del Imperio, siglo V y el período entre el pasó de los vándalos y la llegada de Bizancio se manifiesta claramente en *Tipasa*, *Caesarea*, *Siga*, y Nador<sup>1801</sup>.

Consecuentemente no se puede afirmar que durante los reinados de Juba y Ptolomeo, Mauritania estuvo sometida a graves insurrecciones, pero no hay que descartar cierta turbulencia.

---

<sup>1790</sup>Gsell, *BCTH.*, 1908, pp. CLXXXVIII-IX.

<sup>1791</sup>Tesoro que contenía unos 3000 bronces de la Cartago púnica y que Salama relaciona con la Segunda Guerra Púnica; Salama, *Huit siècles*, nº 128.

<sup>1792</sup>Dos tesoros. El primero contenía 158 monedas púnicas de esta ciudad y el segundo asociaba a las monedas de esta ceca unos bronces númeradas masilos; Salama, *Huit siècles*, nº 99 y 100 respectivamente. El último es datable de finales del siglo II o principios del I a.C; Gerin, *Un trésor*, p. 16, indica que el nº 100 de Salama, ha sido dispersado sin ser publicado.

<sup>1793</sup>Tesoro compuesto por 95 monedas de Masinisa, que por la gran homogeneidad de las piezas y su estrecha horquilla cronológica es muy probable que se tratase de la paga de un mercenario. Gerin, *Un trésor*, pp. 9-17.

<sup>1794</sup>Salama, *Huit siècles*, nº 20, 74, 88 y 93, respectivamente. De todos ellos el de *Tipasa* puede obedecer, según el autor (p. 117), al sueldo recibido por las tropas panonias que intervinieron en la Cesariense en el 147.

<sup>1795</sup>*Idem*, nº 25 (*Quiza*), 38 (*Gunugu*), 53, 58 y 66/e (*Caesarea*), 113, 115/i y 124= los tres sitios.

<sup>1796</sup>*Idem*, nº 18, 61 y 103-103 bis, respectivamente.

<sup>1797</sup>*Idem*, nº 36. El tesoro consta de 1004 antoninianos cuya cronología abarca desde el 253 al 270.

<sup>1798</sup>*Idem*, nº 85/b, 123, respectivamente. El último consta de 11 Kgrs. de antoninianos del siglo III.

<sup>1799</sup>*Idem*, nº 47/g, 59, 63, 64, 68/j.

<sup>1800</sup>*Idem*, nº 95.

<sup>1801</sup>*Idem*, nº 80 a-b, 81 y 80c (*Tipasa*); nº 56, 45 y 46 (*Caesarea*); nº 6 (*Siga*) y nº 69/b (Nador).

- **Amurallamiento de ciudades.**

La fortificación de algunas ciudades ha sido interpretada, en alguna ocasión, como símbolo de poder y prestigio que la propia ciudad o su gobernante ha querido atribuirse. El ejemplo por excelencia en el norte de África, sería *Caesarea*<sup>1802</sup>. Sin embargo, para algunos estudiosos, esta teoría un tanto evergetista, no sería aplicable ni a *Caesarea* ni al resto de las ciudades amuralladas del reino mauritano. La causa principal de estas construcciones radicaba, indiscutiblemente, en la inseguridad de la que podía ser víctima la población<sup>1803</sup>.

A pesar de que el estudio del amurallamiento de las ciudades norteafricanas ha sido poco profuso, especialmente para el período prerromano, es posible detectarlo en algunas ciudades durante esta época. *Lixus*, cuya ciudad antigua se situaba en la colina de Tchemich, a 80 m. sobre el nivel del mar, a 1500 metros de la costa y en la orilla derecha del *Loukkos*<sup>1804</sup>, presenta una muralla cuyo frente oriental y occidental es datable del período prerromano<sup>1805</sup>. La fecha exacta de su construcción escapa actualmente a los arqueólogos. Ponsich, en la estratigrafía cronológica que establece sobre el sitio de *Lixus*, la incluye en el período que denomina púnico-mauritano, datándola entre los siglos II-I a.C., observando que la técnica empleada en su construcción denota influencias helenísticas, al igual que otras edificaciones que alberga la ciudad. Además, incide en la existencia de una puerta que daba acceso directo a la campiña<sup>1806</sup>. Actualmente, en un intento de aproximar la datación, y en base a una mayor estudio del distrito de los templos, se recuerda, tal y como ya indicara Rebuffat, que el edificio K de época mauritana “estado 1”, período datado en la primera mitad del s. I a.C., discurre paralelamente a la muralla occidental<sup>1807</sup>.

---

<sup>1802</sup>Février, Enceinte et colonie, pp. 278-285.

<sup>1803</sup>Hallier, La fortification, pp. 605-624; Salama, Vulnérabilité, pp. 253-269; *Id.*, Huit siècles, pp. 253-269.

<sup>1804</sup>Ponsich, *Lixus*, p. 12.

<sup>1805</sup>Hallier, La fortification, p. 605, este autor se centra en la fortificación de las ciudades Tingitanas a partir del siglo II: *Volubilis*, *Thamusida* y *Tocolosida*. En el caso de *Lixus* no se basa en estudios propios sino en los efectuados por M. Taradell, *Guía arqueológica del Marruecos Español*, Tetuán, 1953, p. 21; *idem*, *Lixus. Historia de la ciudad. Guía de las ruinas y de la sección de Lixus del Museo arqueológico de Tetuán*, Tetuán, 1959, pp. 50, 58-60, 62-63, pl. 7-10; *idem*, *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960, pp. 145, 159-165.

<sup>1806</sup>Ponsich, *Lixus*, pp. 3, 40 y 135.

<sup>1807</sup>Brouquier-Reddé, El Khayari, Ichkhakh, *Lixus*, de l'époque phénicienne, p. 2162-2163; Rebuffat, À propos du quartier des temples, pp. 123-128.

*Volubilis*, igualmente estuvo defendida por una muralla que ha sido datada del período o nivel mauritano II, es decir, entre los años 80 a.C. y la época de Augusto<sup>1808</sup>. Ciudad, que en opinión de algunos autores, tras la anexión del reino por Roma, permaneció abierta hasta el siglo II<sup>1809</sup>.

Sobre *Thamusida* no hay datos concluyentes, simplemente cabe destacar la presencia de un muro datable entre los años 40/80-85 d.C., que no pertenece a ningún templo africano<sup>1810</sup>, lo que no significa que deban ser parte de una muralla.

Del resto de las ciudades de la Tingitana no se sabe prácticamente nada. Sobre *Banasa* los trabajos existentes no permiten forjar un estudio de conjunto, aunque es muy probable que su fortificación sea de finales de época flavia o trajana<sup>1811</sup> y sobre *Sala* como ya se indicó existe una polémica abierta entre la identificación de su muralla y la *fossa de Sala*.

Por otro lado, algunas ciudades como *Lixus*<sup>1812</sup>, *Thamusida*<sup>1813</sup> y *Banasa*<sup>1814</sup>, durante las crecidas de los ríos, en cuyas inmediaciones se asentaban, adquirirían unas condiciones prácticamente insulares, en la estación de las lluvias, sin estar completamente incomunicadas. Este factor que, sin duda, fue determinante para la elección del emplazamiento, por sus primitivos habitantes, pudo convertirse, al menos puntualmente, en un dispositivo defensivo.

La ciudad amurallada por antonomasia, en época de Juba II, fue *Caesarea*, capital del reino mauritano. Es factible, que con anterioridad a la llegada de Juba, el asentamiento primitivo de *Iol* estuviese también rodeado de una muralla de proporciones menores a la

---

<sup>1808</sup> Bouzidi, *Le rempart préromain*, p. 1941; Ichkhakh, *Nouvelles données*, p. 2208, n. 17, sigue la cronología de los sondeos estratigráficos de Bouzidi, aunque precisa que fue construida entre el 80 y el 40/30 a.C. Las piedras y balas de honda halladas al pie de la muralla han llevado a pensar que la muralla fue destruida tras un asedio. Se barajan tres hipótesis: el 38 a.C., durante la revuelta de los tingitanos contra Bogud; un asedio organizado por Sertorio, y por último, a causa de la anexión del reino de Bogud, por parte de Boco en el 38 a.C.

<sup>1809</sup> Jodin, *L'enceinte hellénistique*, pp. 199-221; Hallier, *Fortification*, pp. 605, 613-618. Este autor por las concomitancias que presentan la fortificaciones de *Volubilis*, *Thamusida* y *Tocolosida*, en su plano general, disposición de las torres, composición de las puertas y otros detalles, opina que pertenecen a un mismo período. Todas ellas serían concebidas por un mismo ingeniero militar entre el 165 y el 171 y su construcción estaría relacionada con las revueltas que afectan la provincia bajo Marco Aurelio, y que seguramente se agravarían en los años 170-171. Sobre estas revueltas y su importancia *vid.* apartado: Núcleos problemáticos.

<sup>1810</sup> Rebuffat, *Le bâtiment*, pp. 169-186.

<sup>1811</sup> Hallier, *Fortification*, pp. 605 y 618; Euzennat, *Recherches récentes sur la frontière d'Afrique* (1964-1974), p. 429; Rebuffat, *Enceintes urbaines*, p. 512.

<sup>1812</sup> Ponsich, *Lixus*, p. 12.

<sup>1813</sup> Rebuffat *et alii*, *Thamusida I*, pp. 1-2

<sup>1814</sup> Rebuffat, *Notes sur*, pp. 36-37, n. 12.

de época de Juba<sup>1815</sup>. El perímetro de la muralla ha sido estimado en unos 4 460 m., que posiblemente se completaba con una fortificación marítima. Aproximadamente este recinto englobaba una totalidad de 370 Ha, de las cuales sólo unas 150, que se corresponderían con la meseta del litoral, estarían construidas<sup>1816</sup>. Con respecto a la muralla septentrional, que debió transcurrir paralelamente a la costa, Meunier destacaba las torres en la zona del oued Kantara y la importancia estratégica del Cap Tizerine. Éste constituye un saliente peninsular vital para el ataque y defensa de *Caesarea*, por lo que no dudaba de que debió estar bien fortificado. Señaló los restos de dos construcciones circulares no identificadas, que tanto podían corresponder a faros como a torres. La datación de esta fortificación ha conllevado cierta polémica. Para Duval no cabe duda de que fue obra de Claudio, sufriendo remodelaciones en el siglo II y III. No obstante, el propio autor reconoce que en los diversos sondeos practicados en el interior del recinto, no se han encontrado restos de necrópolis alguna, lo que habría verificado que esta ciudad en época de Juba tenía un perímetro más reducido, puesto que los cementerios se ubicaban normalmente extramuros. La única necrópolis situada en el interior de la muralla es la del Cap Tizerine, pero que sin lugar a dudas se corresponde con el primitivo asentamiento de *Iol* del siglo II a.C.<sup>1817</sup>. A pesar de los problemas de datación de esta muralla este estudioso duda que los reyes mauritanos dispusiesen de los recursos financieros suficientes como para construirlo, y de que el Senado de Roma hubiese permitido semejante fortificación, ya que dotaba de medidas defensivas a un rey que posteriormente podía sublevarse contra los romanos<sup>1818</sup>.

Para Leveau, aunque en principio los datos arqueológicos facilitados fundamentalmente por Duval, no permiten datar la muralla con precisión, este recinto sería de época de Juba por varias razones. En primer lugar inscribir *Caesarea*, ciudad de la que Juba es refundador, dentro de una muralla, formaría parte de la lógica de su programa urbanístico. En segundo término, la amplitud de este recinto es característica de un

---

<sup>1815</sup>Leveau, *Caesarea*, p. 13. El autor se refiere a los restos de una muralla que fueron descubiertos en la zona norte de la “Esplanada” (alrededores de la propiedad Boquet) en 1921 por Glénat, *Rapport sur les travaux de fouilles et de consolidations exécutés par le Service des Monument Historiques (exercice 1921)*, Alger 1922, p.11.

<sup>1816</sup>Duval, *Cherchel*, p. 149; Leveau, *Caesarea*, pp. 9 y 26; Meunier, *Les fortifications*, pp. 182-183.

<sup>1817</sup>Duval, *Cherchel*, p. 155-157. Para las necrópolis halladas ver p. 152 de este autor y su atlas, en concreto: nº 55 y 59=necrópolis Sur; nº 65, necrópolis del Este y nº 47-50, 94=necrópolis del Oeste. Sobre las excavaciones en Cap Tizerine, p. 28, n.18, remite al descubrimiento realizado por J. Lassus, *l'archeologie algerienne en 1959-1960*, *Raf*, 1961, p. 440, que dató tumbas halladas de época púnica, s. II a.C. e incluso materiales del s. III a.C. Con anterioridad, Meunier, *Les fortifications*, pp.179-194, hace un estudio del recinto, puertas y fortificaciones de *Caesarea*, y en concreto en p. 182, data la muralla con posterioridad a Juba II.

<sup>1818</sup>Duval, *Cherchel*, p. 157.

determinado tipo de ciudad de época augústea. Mientras que en la Antigüedad tardía la zona amurallada tiende a reducirse, protegiendo únicamente los centros oficiales, a principios de época imperial es todo lo contrario, como lo demuestran los amurallamientos de Nimes, Viena y Autun, con espacios superiores a 200 Ha. Para Leveau la construcción de inmensos recintos, en época augústea, fue el medio elegido por las tribus galas y los ricos reyes aliados para manifestar su poder y rendir homenaje al emperador. Destaca el ejemplo de *Caesarea* de Palestina, con más de 150 Ha., construida por Herodes, aunque ésta ha sido también una cifra problemática. En tercer lugar esta vasta muralla, no supondría, tal y como opinaba Duval, un peligro militar para Roma, puesto que Augusto estaba seguro de la fidelidad de Juba. Por tanto no existían razones para negarle el derecho a fortificarse tal y como lo había hecho Herodes el Grande<sup>1819</sup>. Por último, este muro tendría un objetivo defensivo contra las tribus del interior, no siempre acordes con Juba, como lo demuestran las sublevaciones gétulas<sup>1820</sup>. Es precisamente este último aspecto, el que utiliza Salama para reivindicar la construcción de la muralla en época de Juba. El litoral de la Cesariense presenta, salvo raras excepciones, un frente montañoso. De todas las ciudades costeras, el asentamiento de *Caesarea* fue el más vulnerable. Obligatoriamente fue necesario protegerla de las tribus montañosas, sobre todo en su flanco meridional como muestra la dirección que toma la muralla<sup>1821</sup>. En este sentido, aunque no sea una prueba definitiva sobre la existencia de una muralla en *Caesarea* en época de Juba, son remarcables las monedas acuñadas por la ciudad de *Caesarea* cuyo anverso presenta la leyenda SITVM-CAESARIS y una cabeza de diosa tocada por una *corona muralis*<sup>1822</sup>. En general, Salama observa que las ciudades de la Cesariense están provistas desde su fundación o poco después, de poderosas murallas, lo que transmite la impresión de un peligro siempre latente<sup>1823</sup>. A este respecto es destacable *Icosium* que según Solino, fue fundada por veinte hombres del séquito de Hércules que amurallaron el emplazamiento<sup>1824</sup>, o *Tipasa*, que aunque se sabe que su gran muralla fue construida en

<sup>1819</sup>J., *BJ.*, I 21, 1, alude a la reconstrucción de la ciudadela. Sin embargo en época de César, éste ya le dio permiso a Antípatro para que renovara y edificara los muros que habían sido derribados (J., *BJ.*, I 10, 3).

<sup>1820</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 29-33, ofrece una descripción de la muralla en pp. 26-28, incluye un pequeño plano, fig. 2 p. 26. Para las sublevaciones gétulas, *vid.* apartado rebeliones fronterizas; Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, p. 16, también se adhieren a la función defensiva de esta muralla frente a las tribus del interior.

<sup>1821</sup>Salama, *Vulnerabilité*, pp. 253-269.

<sup>1822</sup>Mazard, *CNNM.*, p. 171, n° 563; *RPC*, vol. I, Part. I, n° 880.

<sup>1823</sup>Salama, *Vulnerabilité*, pp. 253-269.

<sup>1824</sup>Solin., *XXV* 17; Le Glay, *À la recherche*, p. 7; Duval, *Cherchel et Tipasa*, p. 119, a pesar de que como se ha indicado este autor data la muralla de *Caesarea* con posterioridad a Juba, es interesante la finalidad

el siglo II d.C., la ciudad prerromana estuvo largo tiempo ubicada en un promontorio. Esta colina, favorable para la defensa de la ciudad, contiene restos de la muralla que la rodeaba cuyas características han sido desveladas por Baradez, que recoge parte de la información que había recabado Gsell<sup>1825</sup>.

- **Las invasiones mauras en la Bética.**

Finalmente, cabe citar las dos invasiones de mauros que sufrió la Bética bajo Marco Aurelio y que reflejan una situación de inestabilidad que puede remontarse a 200 años antes<sup>1826</sup>. La primera de ellas es de cronología discutida<sup>1827</sup> pero Rachtel, en base a la documentación literaria y epigráfica, la fija entre finales del 170/171 y el 173 d.C. Como se desprende de la *Vita Severi*, para esta autora la intrusión de los mauros en la Bética, coincidió con el nombramiento del futuro emperador, Septimio Severo<sup>1828</sup>, como cuestor de Cerdeña, hacia finales del 170. Este hecho es compatible con parte del *cursus honorum* de C. Aufidio Victorino, que luchó en el 168 en Germania, en el 173 fue

---

que le atribuye a semejante recinto: proteger los grandes dominios de los ciudadanos insignes o grandes colonos y asegurar en caso de sitio el habituellamiento de la ciudad.

<sup>1825</sup>Lancel, Tipasitana III, p. 86, fig. 1 (croquis y plano de la ciudad prerromana y muralla) y p. 159; Baradez, Les nouvelles fouilles, pp. 104-106.

<sup>1826</sup>SHA, *Vita Marci*, 21, 1, *Cum Mauri Hispanias prope omnes vastarent, res per legatos bene gestae sunt*; SHA, *Vita Severi*, 2, 4 *..pro Betica Sardinia ei attributa est, quod Beticam Mauri populabantur*. Para la primera invasión: *CIL.*, VI 31856 = D., 1327 y *CIL.*, VIII, 9363 (no parece correcta). Para la segunda: *CIL.*, II 1120 (*Italica*) = D., 1345 y 2015 (*Singilia Barba*); Benabou, *La résistance*, pp. 144-159; Le Roux, *L'armée*, p. 374, n. 58, recoge bibliografía con anterioridad a Benabou, sobre estos hechos. Entre ella es destacable: A. von Premerstein, Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Marcus, *Klio*, 12, 1912, p. 167; Thouvenot, Les incursions des Maures sus le règne de Marc Aurèle, *REA.*, XLI, 1939, pp. 20-28; Pflaum, *Les carrières Procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, Paris, 1960-61, pp. 456-464 y 585-590; J.M. Blázquez, Nuevo documento referente a la invasión de moros en la Bética en la época de Marco Aurelio, *Studi in more di Gaetano Scherillo*, II, pp. 809-818. Igualmente Le Roux, *op. cit.*, pp. 374-377, trata las invasiones mauras en la Bética. Además C. Fernández Chiarro, Inscripciones alusivas a la primera invasión de Moros en la Bética en el siglo 2 de la era, *I Congreso arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1954, pp. 413-419; E. Gozalbes, Notas sobre las invasiones de bereberes en la Bética en época de Marco Aurelio, *Cuadernos de la Biblioteca española de Tetuán*, 13-14, Tetuán 1976, p. 217 y ss; J. Arce, La Notitia dignitatum et l'armée romaine dans le diocesis Hispaniarum, *Chiron*, 10, 1980, p. 593 y ss; *Idem*, *El último siglo de la España romana*, Madrid, 1982, p. 284 y ss; G. Alföldy, *Bellum Mauricum*, pp. 91-109, igualmente reúne en p. 91, n. 3, toda la bibliografía existente sobre el tema. Es destacable la alusión que hace en pp. 93-99 sobre una lápida hallada en Liria (Valencia) en la que se cita a un tal *L. Cornelius Potitus* que participó en estas guerras.

<sup>1827</sup>Rachtel, *Rome*, p. 205, n. 2, ofrece un resumen bibliográfico de las diferentes teorías esbozadas. Principalmente cita las fechas indicadas por Thouvenot y Harmand, año 172-173; Zwickler, con anterioridad a la muerte de *L. Verus*; Weber, año 173-174; Cagnat, año 173; Fernández Chicarro, entre el 76-180; Romanelli, *Storia*, pp. 366-369: las invasiones mauras se producen en el 172-173 y 173-174.

<sup>1828</sup>Rachtel, *Rome*, p. 205, n. 3, acepta la fecha de nacimiento de este emperador en *Leptis Magna*, propuesta por J. Guey, *La date de la naissance de l'Empereur Septime-Sévère d'après son horoscope*, *BSAF.*, 1956, pp. 33-35: el 11 de Abril del 145, en lugar del 146, defendida por Romanelli, *Storia*, p. 397 y G. Di Vita-Evrard, Un nouveau proconsul d'Afrique parent de Septime-Sévère, C. Septimius Severus, *MEFRA.*, 1963, pp. 398-414.

procónsul de África y entre ambos cargos fue legado propretor de la *Tarraconensis* y de la *Baetica* (*leg. Aug. pr. praet.*), por tanto posiblemente entre el 171 y Julio del 173<sup>1829</sup>. La segunda invasión se fecha en el 177, siendo gobernador de la Tingitana C. Vallio Maximiano<sup>1830</sup>, que envió refuerzos a Hispania donde los mauros habían nuevamente desembarcado<sup>1831</sup>.

Las tribus mauras contra las que se luchó se desconocen. En opinión de Frézouls, posiblemente eran tingitanos, aunque no se trataría de los autololes ni de otros seminómadas del sur. Serían mauros vecinos al mar y capaces de cruzar el Estrecho. No obstante, es improbable que procediesen de los alrededores de Tánger, que estaban bien guardados<sup>1832</sup>. Por el contrario, Rachet piensa, que podría tratarse de gentes del sur empujadas hacia el norte por una invasión lenta de los grandes nómadas saharianos<sup>1833</sup>. E, incluso, podrían ser rifeños<sup>1834</sup> que embarcarían en las costas de la Cesariense, entre la desembocadura del Muluya y *Portus Magnus*, y no en las costas Tingitanas<sup>1835</sup>, desembarcando estos mauros en la Bética, tal vez en la región de Málaga<sup>1836</sup>. En opinión de Gozalbes, estas expediciones de mauros contra la Bética, deben “ponerse en relación con la política romana respecto a las poblaciones indígenas del territorio tingitano”<sup>1837</sup>. Reddé, siguiendo a Le Roux, ha querido destacar la lucha contra la piratería maura en el sur de Hispania, a partir de la constitución de la *cohors maritima*, citada en una inscripción hallada en Córdoba. Este autor opina que al igual que el *praefectus orae maritimae* estaba encargado de la defensa de las costas, como se vió al

---

<sup>1829</sup> A.E., 1934, n° 155; *PIR*<sup>2</sup>, A, p. 278, n° 1393; A.E., 1957, n° 121; J. Guey, La carrière de C. Aufidius Victorinus, condisciple de Marc-Aurèle, *CRAI*, 1956, p. 195; Rachet, *Rome*, pp. 205, n. 4 y p. 206, n. 1 y 2; Alföldy, *Fasti Hispanienses, Senatorische Reichsbeamte und offiziere*, en *den Spanischen Provinzen des römischer Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden, 1969, p. 38; Le Roux, *L'armée*, p. 374, n. 60, no está de acuerdo con la restitución de Alföldy, *lg. Au*[gg].

<sup>1830</sup> Pflaum, *Les carrières, Addenda*, pp. 985-986.

<sup>1831</sup> Rachet, *Rome*, pp. 210-211, resume la inseguridad que existía en la fecha de la invasión y su aclaración tras el hallazgo de una placa de bronce que implica la aportación de tropas por *Maximianus*.

<sup>1832</sup> Frézouls, *Rome*, p. 74, n. 6.

<sup>1833</sup> Rachet, *Rome*, p. 207.

<sup>1834</sup> Benabou, *La résistance*, pp. 148-149; Le Roux, *L'armée*, p. 375; Gozalbes, *Documentos epigráficos*, pp. 1338-1339.

<sup>1835</sup> Rachet, *Rome*, pp. 207-209, también se plantea cuestiones relativas a la distribución de puntos de embarque, la intervención de los piratas en su transporte y jefatura de la invasión; así como objetivos de la misma; Frézouls, *Rome*, p. 74, n. 6

<sup>1836</sup> Benabou, *La résistance*, p. 154; Frézouls, *Rome*, p. 74, n. 6.

<sup>1837</sup> Gozalbes, *Documentos epigráficos*, p. 1338, remite a su trabajo: La Mauritania Tingitana. De los orígenes del reino a la época de los Severos, en *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo* (Centro Cultural de Caja Canarias, 15 octubre 2004-9 enero 2005), Santa Cruz de Tenerife, 2004, pp. 103-116; *idem*, La resistencia a la romanización en el Marruecos Antiguo, en *Colloque Internationale sur la résistance dans l'Histoire du Maraoc* (Rabat, 2003), Rabat, 2005, pp. 93-140.

tratar de las colonias marítimas, la *cohors maritima* tendría idéntica especialización en la lucha contra las incursiones mauras que aquejaban el sur hispánico<sup>1838</sup>.

## 5.2.- Zonas conflictivas.

No disponemos de suficiente información literaria o epigráfica para el reinado de Juba, aparte de las referidas rebeliones fronterizas, que demuestre qué tipo de problemas tuvo que afrontar el monarca en sus dominios y con qué tribus. No obstante, existen varios hechos de cronología anterior y especialmente posterior al período que nos ocupa, que demuestran claramente la agitación que en este territorio podía generarse. Los conflictos a los que nos referimo y aludiremos en los epígrafes siguientes son la destrucción de los asentamientos de la región de *Lixus*, la campaña de Suetonio Paulino, la expedición de Geta, las guerras mauras de Antonino Pío, los posibles ataques a *Banasa*, la revuelta de *Aedemon* y por último, una serie de tratados que se llevaron a cabo con diferentes pueblos. Si a los episodios citados, de naturaleza y magnitud diversa, le agregamos otros elementos tales como la ubicación de las colonias militares de época octaviana, la dirección que toman las diferentes vías y puestos de vigilancia en época mauritana y romana, siempre fieles a los mismos ejes, se infiere fácilmente que los puntos de peligro fueron siempre los mismos. Así, las áreas conflictivas o de procedencia de las tribus que podían afectar a la tranquilidad de la población del reino mauritano, se corresponden con los sistemas montañosos más importantes del norte de África, tal y como algunos estudiosos han remarcado<sup>1839</sup>: el Rif, el Alto, Medio y el Pequeño Atlas o Atlas Telliano, que comprende, entre otras cadenas montañosas, el macizo del Ouarsenis, el Djurdjura, los montes del Hodna y el Aurès<sup>1840</sup>. Siguiendo a Gozalbes en su exposición crítica sobre la romanización del norte de África, utilizaremos el tópico llanura/montaña sin sobrevalorarlo. Este autor, aunque considera que llevado al extremo es un factor

---

<sup>1838</sup> *CIL.*, II 2224; Reddé, *Mare Nostrum*, p. 422; *Vid.* apartado, colonias del este.

<sup>1839</sup> Salama, *Vulnérabilité*, p. 256, el autor atendiendo exclusivamente a la Cesariense, afirma que esta provincia jamás estuvo pacificada y que los núcleos de disidencia provenían de los principales bastiones montañosos cuyas poblaciones se sublevaron ciclicamente desde el siglo II al IV; Euzennat, *Le limes de Volubilis*, p. 198, opinaba que en época romana el sistema defensivo estaba concebido para evitar la montaña marroquí, sobre todo el Rif y el Prerif en las inmediaciones de *Volubilis* (macizos del Zerhoun y Tselfat). Por el contrario, Gozalbes, *El ejército romano*, pp. 265-266, afirma que las ciudades de la Tingitana no estaban amuralladas en el siglo I d.C., lo que evidenciaría la falta de inseguridad. El amurallamiento se produjo en el siglo II y la preocupación militar de Roma se centró en el *limes* meridional, zona del Sebou y de *Volubilis*, como lo demuestra la concentración de campos militares en estas áreas.

<sup>1840</sup> Los montes del Hodna y el Aurès, han sido tratadas en el apartado de las rebeliones fronterizas.



excesivamente determinista, reconoce que es acertado a grandes rasgos, aunque en el caso tingitano resalta la existencia de amplias mesetas que rompen con esa visión tan esquemática de la geografía norteafricana<sup>1841</sup>.

Por otro lado, estas áreas montañosas constituían el hábitat de *gentes*<sup>1842</sup> o tribus transhumantes y seminóadas<sup>1843</sup> de base ganadera, que periódicamente descendían hacia los valles o enclaves de riqueza agrícola, comercial e industrial más importantes del reino, a través de una serie de pasajes naturales, pudiendo amenazar su seguridad. No pretendemos con ello afirmar que todos los pueblos de economía pecuaria tuviesen necesariamente, un comportamiento bélico o vandálico. No obstante observamos, tal y como veremos, que estas acciones podían producirse en la Tingitana, no siendo una práctica privativa del norte de África en la Antigüedad. Así, García Quintela, en relación a las poblaciones del norte e interior de la Península Ibérica señala que:

*en muchas sociedades existe una línea continua que une el bandolerismo con la ganadería y donde es difícil trazar una línea divisoria nítida entre una y otra práctica*<sup>1844</sup>.

En cuanto a esas vías naturales de las que se servían estos pueblos para sus migraciones, Rachet destacaba al oeste la Cuenca del Sebou, que se abre en forma triangular sobre el océano, y el valle del Oum-er-Rbia que permiten acceder hasta el corazón del Atlas Medio. Al suroeste, las fosas del Tensift y del Souss unen el litoral con los grandes puertos del Alto Atlas. Al noreste, las llanuras costeras se comunican con los valles de orientación noreste-suroeste del Oued Miliana, de la Medjerda y sus afluentes Siliana y Oued Mellègue, enlazando con las mesetas de Haïdra y de Tébessa, que a su vez también se pueden alcanzar fácilmente por las numerosas pistas que cruzan las estepas meridionales. En el centro, tan sólo la extremidad occidental y oriental de Argelia son zonas de pasaje relativamente fácil. Al este, el gran surco formado por las cubetas de

---

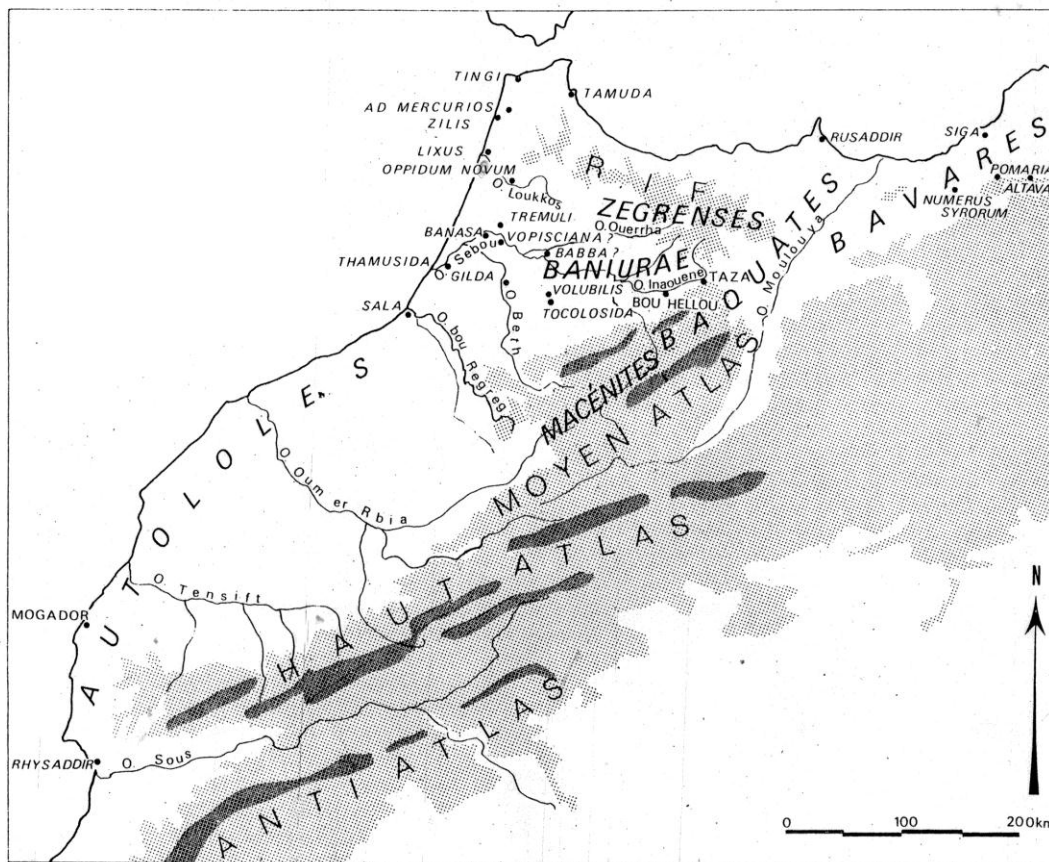
<sup>1841</sup> Gozalbes, Roma y las tribus, pp. 290-29.

<sup>1842</sup> Siguiendo a Hamdoune, Les points, pp. 93 y 100, los romanos utilizaron este término para designar las comunidades que no conocían la organización cívica y que tenían una ordenación tribal, pudiendo estar instaladas tanto dentro como fuera de las fronteras del Imperio. Reúne colectividades diversas, desde amplias confederaciones tribales hasta clanes familiares reducidos. Siempre se presentan como organismos oficialmente reconocidos por el poder romano, como entidades jurídicas. En el contexto de estas relaciones bilaterales se sitúan los *principes gentis* y los *praefecti gentis*. En el primero la *gens* está bajo la autoridad de un notable de la tribu, el segundo ha sido nombrado por Roma y tiene poderes militares y civiles.

<sup>1843</sup> Sobre estos términos, *vid. supra*, apartado “El rey los súbditos”, las tribus.

<sup>1844</sup> García Quintela, Estrabón y la etnografía de Iberia, p. 98.

Constantina, de Sétif y de la Medjana son obstaculizadas por la cadena de los Bibans. Sin embargo, hay dos vías más practicables: la delineación sinclinal que sigue el oued Soummam, desde Aumale a Bougie, y la brecha del Hodna, gran vía tradicional de invasión. Al Oeste, la vasta depresión del valle del Chélif se prolonga hasta Marruecos oriental por las llanuras del Habra, del Sig y la Sebka de Orán. Esta vía está dominada por macizos montañosos menos elevados al norte (el del Dahara) que al sur (el de Ouarsenis), pero el valle de la Muluya la prolonga hacia al suroeste<sup>1845</sup>.



Ubicación de algunos pueblos en la Tingitana de época romana (Frézouls, Rome).

- **Alto Atlas (Atlas marroquí).**

Tal y como se ha indicado más arriba, las fuentes informan de manera sucinta de la destrucción que causaron en la región de *Lixus* los *Pharusii* y los *Nigritae*<sup>1846</sup>. Estos pueblos, citados por Plinio en la síntesis de tribus que elabora sobre el norte de África<sup>1847</sup>, y en opinión de Desanges externos a la provincia de la Tingitana<sup>1848</sup>, son

<sup>1845</sup> Rachtel, *Rome*, pp. 14-15 (mapa 1).

<sup>1846</sup> *Vid. supra*, "Marcadores de inestabilidad", fuentes literarias.

<sup>1847</sup> Plin., *HN.*, V 5-16.

ubicados por este autor en el Atlas marroquí<sup>1849</sup>. En concreto, los *Pharusii* los sitúa en el borde sahariano del Atlas, entre el oued Guir y el Draa, aunque incide que siguiendo a Ptolomeo, también se les encuentra en los alrededores del *Anatis* (Oum er- Rbia)<sup>1850</sup>. Más al este, y en vecindad con los *Pharusii*, se encontrarían los *Nigritae*<sup>1851</sup>. En su opinión, podría tratarse de un conjunto de tribus que habitaban los oasis nord-saharianos, al pie de las vertientes meridionales del Atlas, los Ouled-Naïl hasta los montes de Ksour, incluso, el valle del Guir<sup>1852</sup>.

Quizás, estos pueblos junto con los *canarii*, ubicados en una región forestal cerca del *Ger flumen* (Oued Guir), que se correspondería con las laderas meridionales del Alto Atlas marroquí, que dominan el Tafilalet<sup>1853</sup>, deben relacionarse con aquéllos que propiciaron la campaña de *Suetonius Paulinus*<sup>1854</sup>, más allá del Atlas, en el 41 d.C.<sup>1855</sup>. Plinio, relata, cómo éste fue el primer jefe romano que llegó al Atlas en diez etapas o días e, incluso, llegó a sobrepasarlo en algunas millas. Alcanzó un río llamado *Ger* tras atravesar unos desiertos de arena negra entre las que, a veces, emergían rocas

---

<sup>1848</sup> A pesar de que el Atlas es considerado el límite meridional de Mauritania Tingitana y de la afirmación inicial de Plinio al comienzo de su exposición (*gentes in ea*), Desanges considera que rebasan el marco de la provincia; Desanges, *Pline*, p. 147.

<sup>1849</sup> Más allá del *flumen Salsum* (río Sous, según Desanges), entre el cabo Gir y el Draa, se encontraban los etíopes *Perorsi*. Después en el interior, los etíopes *Pharusii*, los gétulos *Darae* y en la costa los etíopes *Darathitae*. Los *Darae*, ocuparían el curso alto y medio del Draa y en su desembocadura, los *Darathitae*; Plin., *HN.*, V 10; Desanges, *Pline*, pp. 113, 116-117. En opinión de Desanges, la información que recoge Plinio sobre los *Darae*, proviene de Agripa, a través de Juba.

<sup>1850</sup> Desanges, *Pline*, pp. 108, 116-117 (señala Ptol., IV 6, 6, p. 747); *Id.*, *Catalogue*, pp. 230-232, p. 2231, n. 9, indica que los *Perussi* de Plinio deben ser asimilados a los *Pharusii*; Rachet, *Rome*, p. 46, n. 7, indica que Pomponius Mela, I 22 los sitúa entre los *Maurousii* y los etíopes y Plinio les atribuye la cualidad de *Gymnetes*, especulando la autora si significaría “hábiles en la lucha”.

<sup>1851</sup> Plin., *HN.*, V 43. En sus inmediateces Plinio cita otro pueblo, los *Perorsi*, que lleva a confusión. El mismo autor lo ubica en la costa atlántica en varias ocasiones. Esto le conduce a pensar que Plinio ha confundido *Perorsi* y *Pharusii*, o que se trata de un error de transcripción de un mismo nombre africano. Más al este, o noroeste de los *Nigritae*, Plinio sitúa a los *Leuco Aethiopes* que Ptol., (IV 6, 6, p. 745), según Desanges, ubica al sur del monte Rhysadium, separados por los perorses por una “llanura flameante”; Plin., *HN.*, V 10; 43 y VI 195; Desanges, *Pline*, p. 141; Gsell, *HAAN.*, I, pp. 295-296.

<sup>1852</sup> Desanges, *Catalogue*, p. 227; *Id.*, *Pline*, p. 452, ofrece una interpretación crítica sobre las diversas fuentes literarias que plantean la ubicación de los *Nigritae* y pueblos colindantes; Rachet, *Rome*, pp. 45-46, cree que entre ellos cabe incluir a los *Oechalices* y los *Tarraelii*, que ocuparían el piedemonte meridional de los Ouled Naïl en la región de Laghouat. Contrariamente, Desanges los localiza en el curso superior del oued Igharghar; Picard, *Castellum*, los asienta en el Níger, teoría que no ha tenido demasiada repercusión; Luisi, *Popoli*, pp. 15-16, tan sólo indica que se trata de una población que debe su nombre al río *Niger*, que separaba el África de Etiopía, siguiendo la información de Str., II 5, 33; XVII 3, 3, Plin., *HN.*, V 30 y 43 y que según Mela I 22, habitaban al sur de los *Mauri*: *Mauri in Atlanticum pelagus expositi. Ultra Nigritae sunt et Pharusii usque ad Aethiopas*.

<sup>1853</sup> Desanges, *Catalogue*, p. 212; *Id.*, *Pline*, p. 140; Rachet, *Rome*, p. 50.

<sup>1854</sup> Plin., *HN.*, V 14-15; *PIR*, III, S, p. 694; Pflaum, *Les procurateurs*, p. 37, n. 2, p. 146, n. 7, p. 158, n. 1-8, p. 159; *Id.*, *Les carrières*, p. 74, texto I, p. 1152; Thomasson, *Die Statthalter*, 242; Pallu de Lessert, *Fastes*, I, p. 475; Romanelli, *Storia*, p. 261-262. Según Rachet, *Rome*, p. 135, D.C. se equivoca atribuyendo exclusivamente a los mauros esta sublevación; Romanelli, *Romanorum expeditiones*, p. 79.

<sup>1855</sup> D.C., LX 9, 1, el comentador y traductor de Dión Casio, Earnest Cary, *Dio's Roman History*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1955, fecha esta expedición en el 42 d.C.

puntiagudas como si estuvieran quemadas. El calor hacía estos lugares inhabitables aunque era invierno. En las estepas salpicadas de “arbustos” (*saltus*) vecinas al *Ger*, vivían los *Canarii*<sup>1856</sup>. Esta incursión no da una información detallada sobre el itinerario que siguió *Suetonius*<sup>1857</sup>. Aquello que parece más claro de la narración, y en la que hay unanimidad de criterios, es la zona de arenas oscuras de las que emergen piedras típicas del país o zona, y el río *Ger* que sería el *Guir*<sup>1858</sup>. Esta expedición se dirigió hacia unas poblaciones, en general, gétulas o etíopes, que Ratchet calificó de grandes nómadas saharianos, y que eran calificadas por las fuentes como vagabundos errantes, que se desplazaban a caballo con sus mujeres en los confines solitarios de la Libia hasta el Atlas<sup>1859</sup>.

Esta expedición, así como la de *Hosidius Geta*, que se tratará más abajo, son vistas como ejemplos de fricción entre el poder romano en Tingitana y los pueblos indígenas, fruto de la oposición entre dos regímenes distintos de vida: el nomadismo de estas tribus y el sedentarismo que los romanos representaban. Roma intentó por todos los medios destruir las estructuras tribales y sus regímenes de vida. Política en la que fracasaron estrepitosamente como lo prueba la continuación de las guerras o rebeliones y en última instancia el abandono de gran parte de la Tingitana<sup>1860</sup>. En la misma corriente estaría Ratchet, que opina que esta rebelión fue causada por uno proyecto de construcción de una calzada que intentaría unir las dos Mauritania, transcurriendo por los territorios que, periódicamente, deambulaban estas tribus con sus ganados. Considera que fueron

---

<sup>1856</sup>Plin., *HN*, V 14-15; según Desanges, *Pline*, pp. 136 y 139, la fuente de Plinio fue el propio *Paulinus* con el que el naturalista pudo entrevistarse en el 66, durante el consulado ordinario de *Paulinus*. Además, éste dejaría, seguramente, un relato escrito de su campaña. No cabe duda de que la información sobre este pueblo (canarios) proviene de la campaña de *Suetonius Paulinus*.

<sup>1857</sup> Entre las opciones propuestas: 1) Tras tranquilizar la zona telliana y tomando como base de partida la zona occidental del macizo del Ouarsenis, *Suetonius* seguiría este orden: Berguent (de Tlemcen a Sijilmassa por Debdou), *Tendara* (Tendrara), la llanura de Tamlet y Aïn chaïr, franqueo del Atlas al este de Talghemt y remonte del valle del *Guir* (Carcopino, *Le Maroc*, p. 37; Chapelle, *L'expédition*, pp. 107-124, en concreto, pp. 121-123; Harmand, *L'Occident*, p. 279). 2) *Suetonius* a través de la región de Oujda y la llanura de Guercif, alcanzaría el valle del Muluya remontándolo hasta Missouri. Cruzaría el Atlas por Tizi n'Talghemt desde donde se visualizaría la cima del Djebel Ayachi de 3750 m., con nieve perpetua, y finalmente llegaría al valle del *Guir* tras cruzar la zona de piedras puntiagudas (Ratchet, *Rome*, pp. 136-137, mapa n° VII.). 3) Desanges no está de acuerdo en que la expedición partiese del Ouarsenis occidental. Recuerda que *Pomaria* (Tlemcen) puede tratarse de una fundación romana tardía y que esta región no estuvo completamente controlada hasta Septimio Severo. Los puertos de la zona, *Rusaddir* (Melilla) y *Siga* (Tafna), tampoco le parecen apropiadas. Teniendo en cuenta que *Volubilis* durante la revuelta de *Aedemon*, permaneció fiel a los romanos, cree más acertado que *Suetonius* alcanzara el *Guir* a través de los altos valles del Sebou y el Muluya y el Tizi n'Talghemt, que permitía como se ha dicho, observar las nieves del Djebel Ayachi. Este itinerario a pesar de su dificultad y peligrosidad es el más corto y se corresponde con las diez etapas citadas en el texto de Plinio (Desanges, *Pline*, pp. 136-137).

<sup>1858</sup>Desanges, *Pline*, p. 138-139; Chapelle, *L'expédition*, p. 122; Ratchet, *Rome*, p. 137.

<sup>1859</sup>Ratchet, *Rome*, pp. 135-136.

<sup>1860</sup>Sigman, *The Romans*, pp. 415-439.

sostenidos por tribus locales mauras, disgustadas por la represión de la revuelta de *Ademon*<sup>1861</sup>, tras la muerte de Ptolomeo<sup>1862</sup>. Contrariamente a la opinión expresada por Sigman, Frézouls no encuentra que estas expediciones sean sinónimo de conflicto armado reiterado causado por un rechazo de los pueblos indígenas hacia el poder romano<sup>1863</sup>. Siguiendo las reseñas de Plinio y Dión Casio, estas operaciones militares no son estandarte de una resistencia en la Tingitana, ya que se efectuaron fuera del territorio provincial, con fines de exploración o intimidación<sup>1864</sup>.

- **Atlas marroquí- costas atlánticas (Sur de la Tingitana).**

Plinio, en su descripción del norte de África, resume los pueblos que habitaban la Tingitana en mauros, masesilos, ambos reducidos por las guerras a unas pocas *familiae* y los pueblos gétulos, que dominaban el país. Entre estos últimos, destacaban los *Baniurae* y los *Autoteles*, siendo éste, con diferencia, el más poderoso y del que una antigua facción, los *Nesimi*, se separó formando un pueblo independiente, situado hacia la zona de los etíopes<sup>1865</sup>. Por tanto, los autololes, que Plinio destacó junto a los *Baniurae*<sup>1866</sup>, era un pueblo considerado gétulo, citado como tal por Plinio en otra

---

<sup>1861</sup> Racht, *Rome*, pp. 134-136. Nótese el paralelo que quiere establecer entre la Provincia de África, apertura ruta *Ammaedara-Capsa-Tacape* y el occidente mauritano. La revuelta de *Aedemon*, tras la muerte de Ptolomeo, había provocado la llegada de efectivos a Mauritania. Su desembarco se efectuó en las dos extremidades de la provincia, evidenciando la necesidad de establecer un enlace terrestre entre las mismas.

<sup>1862</sup> Sobre esta revuelta, *vid.* muerte de Ptolomeo.

<sup>1863</sup> Frézouls, *Rome*, pp. 65-93. Este artículo constituye una contestación al estudio de Sigman. Rebate puntualmente todos los argumentos esgrimidos en favor del fracaso de la política romana en la Tingitana. El objetivo de Roma no es asimilar a la población autóctona, salvo a partir del siglo II y en la medida en que el brillo de las ciudades y la urbanización lo facilitaba. Los romanos pretendían la coexistencia pacífica entre los centros de inmigrantes italianos y el mundo rural fiel a sus estructuras y cultura. Analiza los hechos en la Tingitana desde una perspectiva de imperialismo distinta a la de Sigman. Su concepción del Imperio no implica una idea de romanización total de los pueblos ni aculturación forzosa.

<sup>1864</sup> Plin., *HN.*, V 11; D. C., LX 9, 1; Frézouls, *Rome*, p. 69; Hamdoune, Ptolémée, la exploración de Suetonio se produce en unas regiones en las que sólo puede esperarse contactos hostiles.

<sup>1865</sup> Plin., *HN.*, V 17, *Tingitanae provinciae. Gentes in ea: quondam praecipua Maurorum; attenuata bellis ad paucas recidit familias. Proxima illi Masaesylorum fuerat; simili modo extincta est. Gaetulae nunc tenent gentes, Baniurae multoque ualidissimi Autoteles et horum pars quondam Nesimi, qui auulsi his propriam fecere gentem uersi ad Aethiopas.*

<sup>1866</sup> Plin. *HN.*, V 17. Los *Baniurae* se identificarían con los *Baniubai* de Ptolomeo, que habría transcrito erróneamente el nombre. A partir del hallazgo de un fragmento de hispánica A en el que está escrito de forma circular *Baniurai*, Rebuffat relaciona *Banasa* con esta tribu. Ambas palabras conllevan la misma raíz *Ban*, completada por los sufijos *-asa* y *-ubai* o *-urai* que indican aglomeración y étnico respectivamente. Por tanto, opina que *Banasa*, cuya existencia es anterior a la fundación colonial, pudo ser centro de reunión o fijación de la tribu de los *Baniurai* o *Banioubai*, que se asentarían en el valle del Sebou; Rebuffat, *Les Baniures*, pp. 451-463; Hamdoune, Ptolémée, p. 256, a partir de la identificación de la "Plain Rouge", también los ubica en los alrededores de *Banasa*, *vid.* colonias. Por el contrario, Euzennat, *Les Zegrenses*, p. 178, los sitúa en el Alto Rharb, en el valle del oued Ouerrha. Por su parte Desanges, *Catalogue*, p. 27, *sv. Bainoubae; Id., Pline*, pp. 146-147, reconoce la dificultad de su ubicación destacando su carácter nómada.

ocasión<sup>1867</sup>, pero de ubicación difícil, ya que son mencionados por diferentes fuentes con imprecisiones geográficas<sup>1868</sup>. A partir de las indicaciones de Plinio, que señala que se encontraban en el camino que conduce a la montaña más fabulosa de África, el Atlas,<sup>1869</sup> y que en su territorio se encontraba un archipiélago descubierto por Juba, de donde procedía la púrpura gétula<sup>1870</sup>, ha permitido a algunos autores concluir que, a lo largo del año, esta tribu seguía un proceso migratorio. Característica que podría fundamentarse en la rapidez que les atribuye Silio Itálico a los gétulos, caballeros nómadas<sup>1871</sup>.

Rachet opina que en invierno se encontrarían en las pequeñas llanuras litorales, entre Agadir y Mogador, y en verano se dirigirían hacia el norte hasta el Bou-Regreg<sup>1872</sup>. Desanges, en la época de Plinio, los sitúa en los confines meridionales de la Tingitana, cerca del río Bou-Regreg, pero sin excluir que una parte de ellos en determinadas estaciones se desplazarían más al sur hacia la cuenca del Oum er Rbia o incluso hasta las regiones costeras de Safi-Mogador<sup>1873</sup>. Posteriormente, los ubicará fundamentalmente entre Rabat y Mogador<sup>1874</sup>. Sigman, intentando reconciliar la disparidad de la información de las fuentes, ensaya dos tipos de solución. Puede tratarse de una confederación, en lugar de un pueblo bien definido, o pudo ocurrir que, con la desaparición de los mauros y masesilos, se extendiesen hacia el norte hasta la región de *Sala*<sup>1875</sup>. En contra de un movimiento migratorio y de las hipótesis de Sigman, Frézouls los establece entre *Sala* y el Atlas<sup>1876</sup>. Posteriormente, Desanges, aceptando esta teoría, opina que también habitarían algunos contrafuertes del Atlas, si se considera la noticia

---

<sup>1867</sup>Plin., *HN.*, V 9, resumiendo los resultados del periplo de Polibio ordenado por Escipión Emiliano, tras citar el puerto de *Rutubis* a 224 millas de *Lixus*, cita el *promunturium Solis, portum Rhysaddir, Gaetulorum Autoteles, flumen Quosenum*. Desanges, *Pline*, p. 113, no cree que el nombre de gétulos lo haya tomado Plinio de Polibio, más bien cree que debe proceder de Agripa a través de Juba. *Vid. supra*, apartado exploraciones de Juba.

<sup>1868</sup>Lucano, *Pharsale*, IV 677; Sil., *Punica*, II 63; III 306; V 545 ss; XI 191-192; Oros., *hist.*, I 2, 94.

<sup>1869</sup>Plin., *HN.*, V 5, . *multo tamen magis Autololum gente, per quam iter est ad montem Africae vel fabulosissimum Atlantem*

<sup>1870</sup>Plin., *HN.*, VI 201; *vid.* apartado sobre la púrpura.

<sup>1871</sup>Sil., *Punica*, II 63 y III 306. El traductor de Silio Itálico, p. 152, n. 9, califica a los gétulos de caballeros nómadas.

<sup>1872</sup>Rachet, *Rome*, pp. 48-49.

<sup>1873</sup>Desanges, *Catalogue*, pp. 208-211.

<sup>1874</sup>*Idem*, *Recherches.*, p. 135.

<sup>1875</sup>Sigman, *The Romans*, p. 426.

<sup>1876</sup>Gsell, *HAAN.*, V, p. 110, los situaba en origen en la región de *Sala* y del Bou-Regreg. Igualmente Carcopino, *Le Maroc*, pp. 258-259, los centraba en *Sala* aunque creía que en época de Adriano habrían sido rechazados hacia el sur, Agadir y Mogador, cediendo su plaza a los baquates. Frézouls, *Les baquates*, pp. 99-102, invalida la teoría de Carcopino; Frézouls, *Rome*, p. 70; Rebuffat, *Les gentes*, p. 29, a partir de las citas de Plinio (V 12; VI 201; V 5) no cabe duda de que ambos son pueblos gétulos, que se ubican en el sur. *Sala* era mauritana, mientras que Mogador era gétula.

de Dioscórides, que indicaba que la euforbia crecía en su territorio, planta que, según Plinio, sólo se encuentra en el Atlas<sup>1877</sup>. Para Gozalbes no cabe duda de que tanto los gétulos *pharusios* como los *nigritae* señalados por Estrabón, fueron conocidos por los romanos como autololes. En su opinión, a partir de las citas de Estrabón, Plinio y Mela, se observa que ocuparon la misma zona geográfica: la costa atlántica, al sur de los mauros. Pueblo que inició con anterioridad al cambio de Era, un avance hacia el norte<sup>1878</sup>. Su área de expansión fue el territorio que se extendía al sur-sureste de *Sala*<sup>1879</sup>. La belicosidad de este pueblo ha sido discutida. El pasaje de Plinio, arriba indicado, ha sido entendido por algunos estudiosos, como un pueblo que podía amenazar *Sala*<sup>1880</sup>, incluso, algunos autores, consideran que éstos, en el 142, emprendieron una serie de incursiones incesantes, que finalizaron por desencadenar unas rebeliones que se extendieron a las dos Mauritania desde finales del año 144, las conocidas guerras maurus de Antonino Pío<sup>1881</sup>, sofocadas a partir del envío de refuerzos desde Oriente (la *VI Ferrata*, que desde Siria se trasladó al Aurès), y desde Europa Central (Panonia, Germania y Mesia inferior)<sup>1882</sup>. Fuerzas que, probablemente, desembarcaron en *Portus Magnus, Cartennae, Caesarea, Tipasa e Icosium*<sup>1883</sup>.

La magnitud de la gravedad que este pueblo creó en *Sala*, estaría confirmada por los refuerzos, que en opinión de Rachet, se desplazaron a la Tingitana<sup>1884</sup>, bajo las órdenes de T. Vario Clemens<sup>1885</sup> y por la inscripción dedicada al prefecto M. Sulpicio Felix<sup>1886</sup>.

<sup>1877</sup>Desanges, *Pline*, p. 97 (Dsc., *De mat. med.*, III 82, 1, éd. M. Wellmann, II, Berlin, 1906, p. 98).

<sup>1878</sup>Gozalbes, *Roma y las tribus*, p. 301.

<sup>1879</sup>*idem*, *Las características agrícolas*, p. 354.

<sup>1880</sup>Desanges, *Pline*, p. 97; Rachet, *Rome*, p. 48, persiste en la turbulencia de esta tribu que amenazaba *Sala*.

<sup>1881</sup>Rachet, *Rome*, pp. 194-196.

<sup>1882</sup>El número de efectivos enviados desde Europa y su cronología, ha sido un asunto controvertido. Finalmente, Christol, tras estudiar todos los diplomas militares y epitafios de soldados hallados en la Cesariense, que aluden a las distintas tropas enviadas a Mauritania desde Panonia, conviene siguiendo a Speidel y actualizando la hipótesis de Bormann de finales del siglo XIX, que las unidades auxiliares estacionadas en Panonia, no se transfirieron a Mauritania en su totalidad. Se trataba de *vexillationes* que reagruparían parte de las cinco alas panonias, práctica por otra parte, muy habitual en Roma; Christol, *L'armée*, pp. 133-141, en p. 133, notas 1 y 2, resumen historiográfico sobre las guerras maurus de Antonino Pío. Entre los autores que cita, cabe destacar, además de Rachet, Baradez, *Les nouvelles fouilles de Tipasa et les opérations d'Antonin le Pieux en Maurétanie*, *Libyca*, II, 1954, pp. 89-147; Le Glay, *Une nouvelle inscription relative à l'insurrection maurétanienne de 145-147*, *Libyca*, VII, 1959, pp. 217-220; Romanelli, *Storia*, pp. 351-365; Rebufat, *Enceintes urbaines*, pp. 501-521; Benabou, *La résistance*, pp. 135-144; Speidel, *Pannonian Troops*, pp. 129-135; *idem*, *The petites singulares pannoniciani in Mauretania*, *Am. J. Ph.*, t. 93, 1972, pp. 299-305.

<sup>1883</sup>Rachet, *Rome*, pp. 198-199; Reddé, *Mare Nostrum*, p. 249.

<sup>1884</sup>Rachet, *Rome*, pp. 199-200; p. 199, n. 3, trata las diferentes fechas propuestas para las unidades enviadas a la Tingitana, que oscilan entre 145 y 147; Christol, *L'armée*, p. 140, también admite para la Tingitana las mismas fechas y para la Cesariense: 149-150, en contra de Speidel, bibliografía citada, que cierra el ciclo de rebeliones en el 149.

<sup>1885</sup>Pflaum, *Les carrières*, pp. 368-373, n° 156.

En esta última, se constata que unos 38 habitantes de *Sala* erigieron en honor de Sulpicio, una estatua cuyo pedestal presentaba en su cara anterior la dedicatoria al personaje en cuestión, y en su lado derecho la lista de los ciudadanos que la erigieron. Posteriormente, en ocasión de la partida de *Sulpicius*, un decreto de los decuriones de la ciudad, fechado el 28 de octubre del 144, hizo gravar en el lado izquierdo de la basa los méritos del prefecto. Entre ellos se hallaba el de haber liberado a los salenses:

*Salenses... ab solitis iniuri(is) pecorumq(ue) iactura l<a>eniter quidem et sub imagine suae quietis vindicando*<sup>1887</sup>.

Frézouls está totalmente en desacuerdo con el análisis que se ha hecho de la información hallada. Respecto a la cita de Plinio, lo único que se desprende, es que los autololes parecen ser un pueblo exterior a la Tingitana, susceptible de amenazar *Sala*<sup>1888</sup>. Amenaza que es corroborada por la epigrafía. Efectivamente, los responsables de la basa, anteriormente reseñada, son los autololes, pero esta inscripción no refleja una operación militar de gran envergadura. Más bien, en su opinión, se trata de una actuación policial, habitual en una región fronteriza. La causa de la misma se debería a la pérdida de ganado, como consecuencia del bandolerismo, de grupos dispuestos a efectuar incursiones rápidas entre las poblaciones sedentarias. Se trata de bandas comparables a las existentes en otras fronteras, que no dejan de hostigar el territorio romano para conseguir su botín. La guardia montada por los soldados de *Sulpicius*, evoca un peligro permanente, consistente en pequeñas infiltraciones difíciles de desarticular<sup>1889</sup>. Igualmente, para este autor tampoco serían los autololes los responsables de la construcción de la muralla de *Sala*, que duró cierto tiempo y fue acabada cuando se gravaba la inscripción<sup>1890</sup>. Frézouls reconoce que en el año 145 y siguientes, hubo un conflicto armado, pero no en la Tingitana sino en la Cesariense, tal

---

<sup>1886</sup>Sigman, *The Romans*, pp. 220-228 y 428.

<sup>1887</sup>Chatelain, *Le forum de Sala*, p. 338. y ss; Gsell y Carcopino, *La base*, pp. 1-32; Carcopino, *Le Maroc*, p. 200-230; Romanelli, *Storia*, pp. 352-353; Harmand, *L'Occident*, p. 280; Frézouls, *Rome*, p. 70, n. 6; Rachet, *Rome*, pp. 194.

<sup>1888</sup>Frézouls, *Rome*, p. 70.

<sup>1889</sup>*Idem*, pp. 70 y 89.

<sup>1890</sup>*Idem*, pp. 70-71, sigue a Rebuffat, *Enceintes, MEFRA.*, 86, 1974, pp. 501-522. Sobre este recinto *vid.*, Rachet, *Rome* p. 195, también considera el amurallamiento de *Sala* obra de *Sulpicius Felix*, como se desprende de la inscripción que se le dedica: *seu municipium infestioribus locis maximo murorum opere, minimo muptu ambiendo* (líneas 14-15 de la inscripción).



y como lo atestiguan las inscripciones militares allí halladas<sup>1891</sup>, así como un movimiento de tropas que afectó a la Tingitana. En el 147, poco después de la partida de Sulpicio, se sabe que T. Vario Clemens, fue prefecto de los auxiliares enviados a Tingitana<sup>1892</sup>. Estas inscripciones, en opinión de Frézouls, sólo indican que los auxiliares fueron transferidos de Hispania a Tingitana y que hubo una *expeditio*<sup>1893</sup>. Las tropas enviadas a esta provincia no iban a combatir sino, posiblemente, a reemplazar las unidades que desde la Tingitana habían partido hacia la Cesariense, del mismo modo que en el 145 la *VI Ferrata* había reemplazado las unidades de la III Legión Augusta, que se habían dirigido a la Cesariense, y de cuya *expeditio* queda constancia en un diploma del 150<sup>1894</sup>. Frézouls niega que los autololes hayan desencadenado jamás una *expeditio* en Tingitana. Sin embargo, en nuestra opinión, el envío de tropas auxiliares parece indicar que la zona no podía permanecer inerte, luego había un elemento de peligrosidad real, o implícito. Igualmente, se pone de manifiesto una vez más, que la Cesariense también entrañaba cierta complejidad. Tal y como indica Christol, aunque no hay que sobrestimar el número de soldados enviados a Mauritania, no cabe duda de que estas guerras fueron lo suficientemente graves como para decidir el envío de refuerzos desde otras provincias. Sobre todo, unidades especializadas en una técnica de lucha, que es lo que caracterizaría a estas *vexillationes*<sup>1895</sup>.

---

<sup>1891</sup>Frézouls, Rome, p. 71, n. 1, recoge toda la bibliografía que presenta el listado de inscripciones y él mismo las reproduce, indicando las unidades afectadas y el lugar de hallazgo de las mismas; Rachtel, Rome, pp. 196-197.

<sup>1892</sup>CIL, VIII 5211: *praef(ecto) auxiliorum tempore expeditionis in Tingitaniam missorum*; 5212: *praef(ecto) auxiliorum in Mauretianiam Tingitanam ex Hispania misso[r]um*; 5214: [*praef(ecto) auxiliario*] *rum ex Hispa[nia] missorum mo[m]ento] exped(itionis) in Mauretianiam T]ingitan(am)* 5215: *praef(ecto) auxiliorum in Mauret(aniam) Tingitan(am) ex Hispania missorum*. La fecha es deducible al saber que este personaje todavía ocupó tres puestos más antes de ser en el 152 procurador de la Mauritania Cesariense; Frézouls, Rome, p. 73; Le Roux, *l'armée*, p. 159, n. 229, parece adoptar los criterios de M. Speidel, Pannonian troops, pp. 129-133, que fecha la expedición en el 149 d.C. No le cabe duda (p. 377, n. 74) que los *auxilia* enviados a Tingitana eran unidades de caballería hispánica, más adaptadas que las legiones a la guerrilla. En general, sobre los *auxilia* que operaron en Tingitana, vid., Roxan, The Auxilia, pp. 838-855.

<sup>1893</sup>*In Tingitanam* debe unirse con *auxiliariorum .. missorum* y no con *tempore expeditionis*, Frézouls, Rome, p. 73, n. 4; *vid.*, n. 173. En general, para la participación de tropas hispanas en la Tingitan, ver el trabajo de Gozalbes, Unidades militares, pp. 11-42; *idem*, Documentos epigráficos, pp. 1343-1346; *idem*, El ejército romano, pp. 253-272; *idem*, Tumultos y resistencia indígena pp. 451-485; *idem*, Las tropas de origen hispano, pp. 255-266.

<sup>1894</sup>CIL, XVI, 99; Frézouls, Rome, p. 74, n. 1.

<sup>1895</sup>Christol, *L'armée*, p. 140, el autor ejemplariza la especialización en determinado tipo de combate a partir fundamentalmente del diploma de Brigetio: CIL., XVI 99= D., 9056.

- **El Rif.**

La tribu de los *Zegrenses* es citada por Ptolomeo<sup>1896</sup> al sur de la “Plaine Rouge” Πυρὸν Μεδίον con las coordenadas 9<sup>0</sup> 30’-30<sup>0</sup>. Identificándose este punto geográfico con la llanura de Marrakech<sup>1897</sup>, se entendió que éstos, junto con otros tres pueblos más, los *Nectiberes*, los *Banioubai* y los *Bakouatai*, ocuparían el sur marroquí<sup>1898</sup>. Sin embargo, la epigrafía y la arqueología, parecían indicar que los *Banioubai* y los *Zegrenses* se situarían en unas latitudes más septentrionales y que, por tanto, el dato de Ptolomeo era erróneo.

Los *Zegrenses* son citados en la conocida *Tabula Banasitana*<sup>1899</sup>. Se trata de un documento oficial de época imperial, del año 168/169 que, seguramente, estuvo fijado en el foro de *Banasa* y que publicaba la obtención de la ciudadanía romana por un notable zegrensis. A pesar de que esta evidencia arqueológica parece obligar a aceptar una cierta proximidad entre esta tribu y *Banasa*, Euzennat los situaba considerablemente alejados de esta colonia, a unos 150 km al este, en el Rif central, al norte del Ouerrha<sup>1900</sup>. Gozalbes, por su parte, indica que en la segunda mitad del s. II d.C., este pueblo no habitaba zonas montañosas, sino que ocupaba llanuras y zonas mesetarias<sup>1901</sup>, ubicándolos en base a la información de Euzennat, en el país de Wazan (Ouazzane). Área rifeña caracterizada por un importante vacío de restos romanos<sup>1902</sup>. Rebuffat los aproxima algo más a *Banasa* que lo había hecho Euzennat, pero les adjudica un amplio territorio en el valle del Ouerrha y algo más al norte de la confluencia de este río con el Sebou<sup>1903</sup>.

Hamdoune equipara la información de Ptolomeo y la epigráfica. El error del geógrafo estriba en las coordenadas dadas para la “Plaine Rouge”. Esta tierra rojiza o arcillosa, conocida como *hamris*, que en árabe significa rojo, se encuentra en distintas llanuras de

---

<sup>1896</sup>IV 1, 5; Hamdoune, Ptolemée, pp. 242-246, reproduce todas las coordenadas geográficas de Ptolomeo referentes a la Tingitana.

<sup>1897</sup>*Idem*, p. 256

<sup>1898</sup>Roget, *Index*, pp. 84-85; Thouvenot, Le géographe, *Hesperis*, 33, 1946, pp. 376-382; Euzennat, Les Zegrenses, p. 176; Tissot, *Recherches sur la géographie*, p. 108.

<sup>1899</sup>*IAM.*, 2, n° 94; Euzennat, Les Zegrenses, pp. 175-186. Además para un compendio bibliográfico relativo a la *Tabula Banasitana*, vid., Desanges y Lancel, *Bibliographia analytique de l’Afrique romaine*, XI, 1975, Paris 1979, pp. 17-18; A. Magioncalda, *Epigrafía giuridica greca e romana (1978-1981)* suppl. a *S.D.H.I.*, 51, 1985, pp. 199 y 307; A. Mastino, La ricerca epigrafica in Marocco (1973-1986), *Africa Romana*, IV, (Sassari, 1986), Sassari, 1987, pp. 354-357 y 373-384.

<sup>1900</sup>Euzennat, Les Zegrenses, pp. 175-186, contiene un mapa en la p. 181, reutilizado por el autor en Les troubles de Maurétanie, p. 376; Sigman, The Romans, p. 435, n.122; Frézouls, Rome, p. 83.

<sup>1901</sup>Gozalbes, Roma y las tribus, p. 289.

<sup>1902</sup>*Idem*, Las características agrícolas, p. 353.

<sup>1903</sup>Rebuffat, Les Baniures, pp. 55, fig. 3.

la Tingitana: la llanura del Saïs, al sur de Fez, la de Tadla cerca de Beni Mellal, la de Haouz cerca de Marrakech, también en el norte cerca de Larache y en el valle del curso medio del Beth en contacto con la llanura del Sebou. Ptolomeo confundiría dos regiones y desplazó la latitud de las tribus localizables en relación a ese punto. Para esta autora el Πυρρον Μεδιον de Ptolomeo, se correspondería con el *hamris* del oued Beth. Los Zegrenses, cercanos a *Banasa*, se asentarían al sur-sureste de esta ciudad en la parte de la llanura poco favorable a la agricultura por sus características pantanosas, pero útiles como zona de pastoreo estival<sup>1904</sup>.

Sea cual fuere la ubicación exacta de los Zegrenses, algunos autores, dada su proximidad con *Banasa* y a partir de la interpretación de una inscripción descubierta en esta colonia en 1939, los implican en una serie de ataques en la región entre el 69 y 75 d.C.<sup>1905</sup>. En la inscripción aludida, se definen los lazos de patronazgo establecidos en el año 75, entre los *coloni coloniae Iuliae Valentiae Banasae* y el cónsul designado *Sex. Sentius. Sex. f(ilius) Quir(ina) Caecilianus*, que lleva el título de *leg(atu)s Aug(usti) pro pr(aetore) ordinandae utriusque Mauretaniae*<sup>1906</sup>. Esta titulación y la reunión de las dos Mauritanas bajo el mismo legado, en opinión de Frézouls, no es índice de problemas militares. Esta circunstancia podía obedecer a dos hechos. El legado podía haber sido enviado para acabar de solucionar las secuelas que había dejado en el 69, durante la guerra civil, la usurpación del poder por parte del procurador *Lucceius Albinus*, o más seguramente, este personaje dirigió operaciones catastrales en Mauritania, que es a lo que puede obedecer *ordinandae utriusque Mauretaniae*<sup>1907</sup>. Sobre todo, si se tiene en

---

<sup>1904</sup>Hamdoune, Ptolémée, pp. 258-260, p. 276, fig. 5; Akerraz, Brouquier, Lenoir, L'occupation, p. 254, descubrimiento de una serie de sitios al sur y suroeste de *Banasa* que confirman la hipótesis de Hamdoune.

<sup>1905</sup>Sigman, The Romans, p. 435; Racht, *Rome*, pp. 149-153, a pesar del silencio de las fuentes literarias, opina que los jefes mauros que prestaron su ayuda contra *Albinus* en el 69, tras percatarse de la inestabilidad del momento por las proclamaciones simultáneas de varios emperadores, creyeron oportuno reclamar por las armas su independencia. Esta situación pudo mantenerse bajo la forma de guerrillas desde el 69 hasta el año 75.

<sup>1906</sup>*AE.*, 1941, 79; Thouvenot, Table de Patronat, pp 131-137; *Id.*, *Une colonie*, p. 78-80, n° 48, pl. XIII, fig. 35; Racht, *Rome*, p. 149, n. 4, ofrece también su lectura y en p. 151, n. 3, la fecha de la inscripción es deducible por la indicación de los consulados de Vespasiano y Tito, el sexto y cuarto respectivamente. Siendo *Caecilius* cónsul designado su misión no data de principios del año, sino más tarde en el 75. Son de la misma opinión Carcopino, *Le Maroc*, p. 284, n.7; Romanelli, *Storia*, p. 295-297; Thomasson, *Die Statthalter*, II, p. 152; Frézouls, *Rome*, la acepta sin comentario; Cagnat, *L'armée*, pp. 38-40, fecha la inscripción bajo el reinado de Domiciano apoyándose en otra inscripción (*D.*, 9200= *AE*, 1903, n° 368) que trata el  *cursus* de *C. Velius Rufus* con la titulación de *dux exercitus Africi et Mauretanicus ad nationes quae sunt in Mauretania comprimendas*. Sobre este personaje, Racht, *Rome*, pp. 156-157; Pflaum, *Les carrières*, p.116, n. 2, fecha la actuación de *Caecilianus* en el 76, sin explicación aparente.

<sup>1907</sup>Frézouls, *Rome*, pp. 83-84; Romanelli, *Storia*, p. 295 y ss, enmarca estas operaciones catastrales en África como parte de un programa de Vespasiano mucho más amplio, atestiguado en Italia y Cirenaica como parte de la política fiscal de este emperador.

cuenta que el mismo *Caecilianus*, legado pretoriano en África, había llevado a cabo estas tareas, conjuntamente con el cónsul *Rutilius Gallus*, durante el 73-74, con el fin de establecer *finis provinciae Novae et Veter (is) qua fossa regia fuit*. Al finalizar éstas, es posible que fuera encargado de efectuarlas en Mauritania. Era necesaria la competencia sobre las dos Mauritanias, a fin de poder establecer adecuadamente los límites entre ambas<sup>1908</sup>.

Los autores que se alinean en la conducta armada de esta tribu, le siguen imputando a lo largo del siglo II y principios del III, una serie de incursiones que justificarían el amurallamiento de *Banasa* y la petición de una guarnición bajo el reinado de Caracalla. Igualmente, la ciudadanía romana otorgada a un príncipe zegrenses, es interpretada como un hecho ejemplar, que hubiera sido innecesario si los zegrenses no hubieran sido hostiles e impermeables a la romanización<sup>1909</sup>. En cambio, Frézouls, que como se ha visto, aboga por una coexistencia pacífica entre los banasitanos y los zegrenses, comprende cada uno de los puntos esbozados por Sigman desde otra perspectiva. En principio se desconoce la fecha de construcción de la muralla de *Banasa* y explica la petición de tropas, no por una crisis o tensión particular, sino por la condición de colonia militar de *Banasa*. Es posible, que bajo los Severos, hubiese un vacío de efectivos que explicaría la petición formulada<sup>1910</sup>.

La concesión de la ciudadanía romana primero a un notable *Zegrensis* en el 168/169 y posteriormente en el 177 a su familia<sup>1911</sup>, debe entenderse como una práctica habitual de Roma dirigida a la asimilación de élites<sup>1912</sup>. Se observa un sincronismo, entre la concesión de la ciudadanía romana a estos zegrenses, y los tratados concluidos por los procuradores con los baquates. Todo ello forma parte de una política coherente,

---

<sup>1908</sup>Frézouls, Rome, p. 84, n. 1. Sobre el *cursus* de *Caecilius*, *vid.*, Rachet, Rome, p. 150, además de la inscripción señalada por Frézouls, en que comparte la tarea de establecer los límites entre el *Africa Vetus* y *Nova* con *Gallicus* (*CRAI.*, 1894, p. 43= D. 5955), remite a dos más (*CIL.*, VIII 10165; *CIL.*, IX 4194=D., 8969) que completan el *cursus* de este personaje, con anterioridad a la función desempeñada en Mauritania, y que parecen indicar su madurez como jefe militar. En la primera de ellas es *legatus Augusti pro praetore* y por tanto jefe de la III Legión Augusta y en la segunda está al mando de la legión XV *Apollinaris*, según Dessau.

<sup>1909</sup>Sigman, *The Romans*, p. 435-437.

<sup>1910</sup>Frézouls, Rome, p. 84. Sobre los 13 diplomas militares encontrados en *Banasa* fechados desde el 88 hasta el reinado de Marco Aurelio *vid.* Euzennat, *Fragments inédites*, p. 126; Thouvenot, *Les diplômes*.

<sup>1911</sup>Christol, *Une correspondance*, pp. 31-42, trata sobre la carta que Marco Aurelio y Cómodo dirigieron a un procurador provincial, *C. Vallius Maximianus*, que concedía, a petición del *princeps gentis* (o *gentium*) *zegrensiunum*, *Aurelius Iulianus*, la ciudadanía romana a la familia de de éste: su esposa *Faggura* y sus hijos *Iuliana*, *Maximus*, *Iulianus* y *Diogenianus*. Christol reproduce esta carta y reabre la polémica existente sobre los diferentes procuradores que pudieron avalar la petición de *Aurelius Iulianus*.

<sup>1912</sup>Frézouls, Rome, p. 85. Para mayor desarrollo del tipo de relaciones entre sitios o ciudades romanas y tribus indígenas adyacentes ver apartado súbditos.

enfocada a aislar las tribus rebeldes y a compensar por la diplomacia la posible insuficiencia de efectivos militares, encomendando las *gentes* a hombres seguros<sup>1913</sup>.

No obstante, es destacable la observación de Hamdoune, respecto a la localización de los cuatro pueblos afectados por el desplazamiento de la “Plaine Rouge”. Todos ellos se sitúan en un espacio relativamente reducido, el Sebou. Región densamente ocupada por los romanos a partir de los Flavios y sobre todo bajo Trajano. A este período se remonta la ocupación militar del campo de Lalla Mimouna (*Frigidae*) y, tal vez, la de Souk el Arba. De este modo, el control sobre los pueblos próximos a la llanura es mucho más eficaz<sup>1914</sup>.

- **Atlas Medio-Atlas telliano y Atlas cesariano.**

Esta amplia zona geográfica, que abarca parte de la Tingitana y la Cesariense, será tratada conjuntamente por la dificultad de ubicación de los pueblos que protagonizaron, o participaron en tres hechos importantes: la rebelión de *Aedemon*, a la muerte de Ptolomeo; la expedición de *Cn. Hosidius Geta* y la firma de unos *colloquia*, a lo largo del s. II y III, entre un conjunto de tribus y los romanos, que hacen reflexionar sobre el tipo de acciones, bélicas o diplomáticas, que Juba debió emprender con algunas tribus limítrofes a su reino, dos siglos antes.

- 1) *Aedemon*.

Tras el anuncio de la muerte de Ptolomeo, los mauros, encabezados por *Aedemon*, uno de los libertos en el que Ptolomeo había confiado el gobierno de su reino, protagonizaron una rebelión de difícil comprensión<sup>1915</sup>. Algunos autores quisieron ver en ella una resistencia maura frente a la dominación romana. Una parte de los mauros, descontentos con la dinastía y la injerencia de Roma, vieron la ocasión de manifestar su oposición. No se trataba de defender a un rey, sino de preservar su independencia y autonomía frente a las acciones de Roma<sup>1916</sup>. Otros, sólo un deseo de venganza de un liberto, adepto a su dueño<sup>1917</sup>, o tal vez, un posible intento de coronación del liberto

---

<sup>1913</sup> *Ibidem*.

<sup>1914</sup> Hamdoune, Ptolémée, p. 261. *Vid. infra* apartado campos militares, torres vigilancia.

<sup>1915</sup> Plin. *HN.*, V 11; D.C., LX 8, 6; *ILM.*, 116, se cita a Marco Valerio que luchó contra *Aedemon*, al mando de unas fuerzas auxiliares ciudadanas organizadas en *Volubilis, praef(ecto) auxilior(um) aduersus Aedemo/nem oppressum bello*. Amplio comentario en Gascoy, *La succession*, pp. 109-124.

<sup>1916</sup> Benabou, *Resistance*, p. 90.

<sup>1917</sup> Leveau, *Caesarea*, p. 15.

rebelde<sup>1918</sup>. Esta sublevación se inició, con bastante seguridad, durante el reinado de Calígula, en la primavera o principios del verano del 40, a pesar de las noticias contradictorias contenidas en Plinio. La amplitud y virulencia de la misma también ha sido discutida. Rachet considera que *Aedemon*, fue apoyado prácticamente por todo el territorio comprendido entre *Volubilis* e *Iol*, a excepción de algunas poblaciones como la propia *Volubilis*. El objetivo del liberto era provocar la sublevación de los jefes de los musulamios, con el fin de tomar las tropas romanas estacionadas en el otro extremo del África del norte. A esta autora no le cabe la menor duda de que la mayor parte de los adeptos a *Aedemon*, fueron las tribus nómadas o seminómadas de las zonas montañosas del interior, de talante guerrillero y tendentes al bandolerismo. Pueblos que, en verano, descendían desde el Atlas Medio hacia la meseta, entre *Sala* y *Volubilis* o aquellos que, en Mauritania central y oriental, se dirigían también, en la estación estival, desde las Altas Mesetas estépicas hacia la zona del Tell. Reforzaría este razonamiento, el hecho de que las fuerzas expedicionarias enviadas a Mauritania desde Hispania, se dirigieron hacia los dos puntos neurálgicos: la región de *Volubilis*, por una parte, y las llanuras del Chélif y de Tafna por otra<sup>1919</sup>.

En cambio, Fishwick no encuentra datos suficientes en las fuentes para justificar el amplio soporte que se le había supuesto a esta revuelta. Probablemente, en su opinión, se trató de un “atentado partisano”, compuesto por una pequeña camarilla, que deseaba mantener a Mauritania en manos de la corte real y que finalizó, incluso, antes de que Claudio ascendiera al trono<sup>1920</sup>.

## 2) *Cn. Hosidius Geta*.

En el año 43, tras la expedición de *Suetonius*, arriba citada, es designado como legado en Mauritania el pretoriano Cn. Hosidio Geta, que llevó a cabo otra campaña<sup>1921</sup> contra los indígenas que atacaron nuevamente<sup>1922</sup>. Rachet, a partir de las indicaciones de los autores clásicos, sobre todo Dión Casio, que señala que los contrincantes de los romanos estaban acostumbrados a resistir durante mucho tiempo la sed, sigue atribuyendo estas sublevaciones a los nómadas saharianos sostenidos por sus fieles

---

<sup>1918</sup> Rachet, *Rome et les berberes*, p. 127.

<sup>1919</sup> Rachet, *Rome*, pp. 128, 130-132; Le Roux, *L'armée*, p. 97, con respecto a la revuelta de *Aedemon*, plantea la controversia existente sobre los auxiliares que pudieron participar en la sofocación de la misma. Por su parte opina que sólo se puede destacar el papel de la Bética como habitalladora de grano.

<sup>1920</sup> Fishwick, *The Annexation*, pp. 474-477.

<sup>1921</sup> Romanelli, *Storia*, pp. 262-264.

<sup>1922</sup> D.C., LX 9, 1; Suet., *Galba*, 7; Aur. Vict., *Caes.*, IV 2; Ps. Aur. Victo. *epit.*, IV 4.

aliados mauros. Esta vez eligieron como caudillo, contra los romanos, a un jefe mauro, Salab. Parece ser, que éste fue vencido dos veces en la zona del Tell, y, posteriormente, aquél se dirigió con parte de sus tropas hacia el desierto, obligando a los romanos a perseguirle. Los romanos, víctimas de la sed del desierto, se salvaron gracias a un encantamiento mágico que pronunció *Geta* a instancias de un auxiliar indígena, que apaciguó la sed de los soldados<sup>1923</sup>. Ante tal prodigio, los enemigos comprendieron que los romanos gozaban del favor de los dioses y se sometieron voluntariamente. Prácticamente, casi todos los autores, están de acuerdo en que la campaña de *Geta* transcurriría al este de la Tingitana, en los confines de la Cesariense, en el Atlas Medio y alrededor del Sahara<sup>1924</sup>.

### 3) *Colloquia*.

Se trata de un conjunto de 12 textos epigráficos hallados en *Volubilis*, que hacen alusión a una serie de conversaciones entre el poder romano y los baquates<sup>1925</sup>, en solitario o en confederación con los macenites y los bavares, y que tuvieron lugar a lo largo de los siglos II y III, concretamente entre el 140 y el 280 d.C<sup>1926</sup>. En ellas aparece con frecuencia el término *princeps*, que en un contexto tribal, era dado por los romanos a los jefes o a los notables con responsabilidades en su comunidad<sup>1927</sup>.

Las tribus implicadas en estos *colloquia* no son citadas por Plinio, sino que figuran en cinco textos posteriores, reunidos por Camps, que las presentan como las más importantes de Mauritania<sup>1928</sup>. Pero parece lícito tomarlas como ejemplo, ya que aunque entre las tribus gétulas Plinio sólo destaca a los *Baniurae* y los *Autololes*, esto no

---

<sup>1923</sup> Montero, La conquista de Mauretania, pp. 1845-1851, ofrece un paralelo entre este episodio y el ocurrido en el año 49-48 a.C, cuando Catón atravesaba el desierto de la Cirenaica con su ejército. Aquí también los romanos se salvaron gracias a las artes mágicas de sus aliados indígenas los Psilo.

<sup>1924</sup> Rachet, *Rome*, pp. 137-138; Frézouls, *Rome*, p. 69; Sigman, *The Romans*, pp. 425-426.

<sup>1925</sup> Utilizamos la traducción para el nombre de estos pueblos que ha establecido Villaverde Vega, N., *Tingitana en la Antigüedad tardía (siglos III-VII): autoctonía y romanidad en el extremo occidental del Mediterráneo*, Madrid, 2001.

<sup>1926</sup> Se encontrará exposición y comentario de estos textos en Romanelli, *Storia*, pp. 352, 372-374; *Id.*, *Le iscrizioni volubilitane*, pp. 1347-1366; Frézouls, *Les Baquates*, *BAM.*, 2, 1957, pp. 65-116; *idem*, *Rome*, pp. 75-82, para exposición de los textos, análisis crítico de las diferentes lecturas y sucesión de gobernadores o problemas de titulación, véase en concreto p. 78 n. 4-6 y p. 79, n.1-4; Burian, *Die einheimische*, pp. 495-497, 503 ss, 522 ss; Lemosse, *la position des foederati*, 1969, pp. 147 y ss.; Rachet, *Rome*, pp. 180-183, 192-194, 202-204, 209-213, 224-226, 229-237, 251-252; Benabou, *La résistance*, pp. 135 y ss, 144-148, 195 y ss, 212-214, 229-232, 464-466; Camps, *Les Bavares*, p. 285, sólo recoge aquellos textos en los que se alude a los bavares.

<sup>1927</sup> Hamdoune, *Témoignages*, p. 286.

<sup>1928</sup> Camps, *Bavares*, p. 245 (Ptol., IV 1, 5; *Lib. gener. chron.* I, 197, en *Chron. Min.*, p. 107; *Itin. Anton. Aug.*, I 1; Lista de Verona, XIV, ed. Seeck, p. 252 = Riese, *G.L.M.*, p. 129; *Excerpta Latina*, según St-Jérôme, ed. Schöne, I, p. 187 y *Chron. Alex.*, 167, ap. *Chron. Min.*, p. 107). Este autor piensa que el listado que ofrece esta última es copia de la expuesta en el *Liber Generationis*.

excluye la posibilidad de que contaran con un número mayor de tribus<sup>1929</sup>. De la comparación hecha, respecto a la Tingitana, entre el listado de pueblos que presenta Plinio tras la creación de la provincia, con el que transmite Ptolomeo a principios del siglo II, Hamdoune concluye que los romanos no intervinieron en la ubicación de los pueblos y no hubo transvase de población tras la anexión. Los únicos movimientos datan del período precedente, cuando se dedujeron las tres colonias entre el 33 y el 27 a.C y que desarrollamos al tratar las colonias. No obstante, esta autora advertía algunos cambios, en cuanto a la magnitud de algunas tribus, posiblemente como resultado de una evolución interna de las mismas<sup>1930</sup>. Por nuestra parte, aunque no podemos afirmar que fueron precisamente las tribus aludidas en estos *colloquia*, aquellas que en tiempos de Juba pudieron haber emprendido u ocasionado alguna acción bélica, nos acogemos a las apreciaciones de Hamdoune. También cabe recordar que, en referencia a las “rebeliones fronterizas” sofocadas por Juba y Roma, hay una persistencia de las mismas tribus a lo largo del tiempo. No obstante, fueren estas tribus u otras, aquello que sí destacamos a partir de esta documentación es la delimitación de las zonas a controlar o vigilar.

#### Situación de las tribus implicadas.

- *Bacantes*

La ubicación geográfica de estos pueblos es difícil de determinar. Con respecto a los baquates, el Itinerario de Antonino parece situarlos en el interior de Mauritania<sup>1931</sup> y la Lista de Verona sólo cita los *Mauri Bacantes* entre las *gentes* que habitaban Mauritania<sup>1932</sup>. Ambos textos son posteriores al abandono de la “Gran Tingitana”, por lo

---

<sup>1929</sup>Camps, Les Bavares, p. 241, en su opinión, hay que hacer una clara distinción entre el nombre de las tribus o confederación de tribus que aparecen en las fuentes literarias y epigráficas como por ejemplo bávaros o baquates y que constituyen “gentes”, con una longevidad relativa y el nombre de verdaderos pueblos, tales como númidas, gétulos, mauros y garamantes. Estos últimos se aplican a conjuntos humanos que ocupan amplias regiones (númidas y mauritanos) o que tienen el mismo régimen de vida (gétulos y garamantes).

<sup>1930</sup>Hamdoune, Ptolémée, p. 278.

<sup>1931</sup>Itin. Ant., I 1: *A Tingi Mauretania, id est ubi Bacantes et Macenites Barbari morantur.*

<sup>1932</sup>List. de Ver.: Riese, *GLM*, p. 129: *Item gentes quae in Mauretania sunt. Mauri gentiani, Mauri Mazices, Mauri Barbares, Mauri Bacantes* edición utilizada por Frézouls, Rome, p. 75 n. 2 y Camps, Les Bavares p. 287, con una nota que indica que los manuscritos dan la forma *Bavares* en lugar de *Barbares*; Racht, *Rome*, p. 181, n. 4, utiliza otra edición,= Liste de Verone, XIV, éd. Seeck, p. 252: *Item quae in Mauretania sunt: Mauri Gensani (= Mauri Quinquagentiani), Mauri Mazaces (= Mauri Mazices), Mauri Bavares (= Mauri Bavares), Mauri Bacantes (= Mauri Baquates).*



que en opinión de Frézouls, la Mauritania podía tener un sentido muy vago<sup>1933</sup>. Carcopino, partiendo de los datos epigráficos y literarios<sup>1934</sup> que indicaban una incursión de este pueblo en *Cartenna* en una fecha indeterminada, pero que este autor fija bajo Adriano, opinaba que se encontraban originariamente en la región del Ouarsenis. Posteriormente, bajo este emperador, serían trasladados hacia el oeste, en dirección del Marruecos oriental, ocupando el vacío que dejaron los autololes cuando fueron empujados hacia el sur<sup>1935</sup>. Como ya se ha advertido no hay datos para apoyar ningún tipo de traslado de población durante el período romano. Es más, como se ha observado, posiblemente, los autololes todavía amenazaban *Sala* en el 145 d.C., bajo Antonino<sup>1936</sup>.

Para otros autores, los baquates ocuparían el norte del Atlas Medio<sup>1937</sup> e, incluso, podían extenderse hacia las altas mesetas del Marruecos oriental, lo que permitiría entender mejor su incursión en *Cartenna*<sup>1938</sup>. Rebuffat, por su parte, considera que se prolongaban hasta el Muluya que les servía de frontera con los bavares. Pero encuentra posible que hayan ocupado territorios en el interior de la provincia Tingitana<sup>1939</sup>. Sigman cree que habitarían en el noreste del Atlas Medio y, tal vez, alcanzarían el este de Taza y el Muluya. No le cabe duda que estarían en las inmediaciones del área de *Volubilis* donde se han hallado los textos relativos a los tratados o *colloquia* romano-baquates<sup>1940</sup>. Esta argumentación es rechazada por Frézouls, ya que opina que es lógico que este tipo de documentación se encuentre en *Volubilis*, sede temporal de los gobernadores de la provincia. Además, recuerda que *Volubilis* no se encuentra al pie del Atlas Medio, sino que entre ambos distan unos 100 km de colinas<sup>1941</sup>. Sin embargo, Hamdoune, parece rehabilitar la posibilidad de que los baquates se situaran no

---

<sup>1933</sup>Frézouls, Rome, p. 75.

<sup>1934</sup>*CIL*, VIII 9663: *C. Fulcinio M. f. Quir. Optato ----- qui inrup[ti]one Baquatium co[loniam] tuitus est [tes]timonio decreti ordinis et populi, Cartennnitani et incolae primo ipsi, nec ante ulli, aere conlato; SHA., Vita Hadr., 5, 2 y 8; 12, 7, se cita a los mauros de un modo muy general.*

<sup>1935</sup>Carcopino, *Le Maroc*, p. 266 ss; Rachet, *Rome*, p. 183, sigue prácticamente a Carcopino. Los baquates en principio se instalarían en Mauritania Cesariense, desde el Muluya hasta el Chélib, siendo posteriormente rechazados por Adriano hacia el Medio-Atlas teniendo por límite oriental el Muluya; Euzennat, *La frontière 1976-83*, p. 577, también opina que fue con anterioridad a su expulsión de la Cesariense, que tuvo lugar esta expedición contra *Cartennae*, datable entre 117-118. Posteriormente se instalarían entre Taza, Fès o tal vez en la zona de “Col de Touahor”.

<sup>1936</sup>Frézouls, *Les Baquates*, pp. 98-103; *Id.*, Rome, p. 70 y 75; Hamdoune, Ptolémée, p. 265, Ptolomeo cita a los baquates como un pueblo de Tingitana a principios del siglo II.

<sup>1937</sup>Desanges, *Catalogue*, pp. 28-31; Frézouls, *Les Baquates*, pp. 98-103; Benabou, *La résistance*, p. 127, n. 75; Rachet, *Rome*, p. 182, especifica norte y centro del Atlas Medio.

<sup>1938</sup>Frézouls, Rome, p. 75.

<sup>1939</sup>Rebuffat, *Notes sur*, pp. 49 ss, 54, n. 99 y 50.

<sup>1940</sup>Sigman, *The Romans*, p. 429.

<sup>1941</sup>Frézouls, Rome, pp. 75-76.

demasiado lejos de *Volubilis*. La fuente más antigua que cita este pueblo es Ptolomeo, a mediados del siglo II. Su testimonio no ha sido suficientemente respetado, porque se refiere a los baquates en dos ocasiones ubicándolos en diferentes lugares. Tan pronto son citados como *Bakouatai*<sup>1942</sup>, situándose al este de los *Kaunoi* y al norte de los *Makanitai*<sup>1943</sup>, por lo que se asentarían al sur y ligeramente al oeste de *Volubilis*, es decir, en el curso alto del Beth, como aparecen bajo la forma *Ouakouatai*, ubicándose al Este de los *Zegrenses*, próximos a los *Banioubai*<sup>1944</sup>, en el noroeste de *Volubilis*. Hamdoune observa que el texto de Ptolomeo puede ser dividido en tres columnas<sup>1945</sup>. Cita primero en la columna occidental los *Bakouatai* al norte de los *Makinatai*. Posteriormente, cita al final de su enumeración de pueblos de la columna central, los *Ouakouatai*, vecinos de los *Baniouabai*. Por tanto, *Bakouatai* / *Ouakouatai* traduce la longitud del territorio de la tribu que dibuja un amplio arco de círculo desde el suroeste hasta el noreste de *Volubilis*. En el suroeste, se asentarían en el curso alto del Beth, limítrofes con el Atlas Medio y las mesetas Zemmour, en proximidad con los *Macennites*. Al noreste, ocuparían las regiones montañosas que dominan *Volubilis*<sup>1946</sup>. Gozalbes les atribuye la zona de Fez, donde no hay restos de ocupación romana<sup>1947</sup>.

- *Macennites* o *Makanitai*.

Siguiendo la interpretación del texto de Ptolomeo, que ha hecho Hamdoune, esta tribu se situaría al sur de los baquates y no excesivamente lejos de *Volubilis*<sup>1948</sup>, a juzgar por el tratado aludido del 173-175, entre Roma y los baquates en confederación con los

<sup>1942</sup>Hamdoune, Ptolémée, p. 249, entre los problemas o errores que presenta el texto de Ptolomeo cabe señalar que en tres ocasiones cita tres pueblos bajo dos formas ligeramente distintas. Entre ellos los *Bakouatai* / *Ouakouatai*. Parece seguir a Euzennat, Les troubles, p. 376.

<sup>1943</sup>Hamdoune Ptolémée, p. 264.

<sup>1944</sup>*Ibidem*.

<sup>1945</sup>*Idem*, pp. 249-252, estas columnas siguen una orientación NO-SE al igual que la dirección que Ptolomeo le asigna al litoral atlántico. Las columnas serían occidental, central y oriental. La posición de los pueblos en cada una de ellas viene precisado por la preposición ὑπο, el adverbio εἶτα y la conjunción coordinada καί. La primera indica una dirección norte-sur, las dos últimas marcan una sucesión oeste-este. Dada la distorsión existente entre la orientación de la costa que describe Ptolomeo y la real (NE-SO), cuando el primero indica sur-sureste debe entenderse suroeste y cuando señala noreste equivale a sur, sureste.

<sup>1946</sup>*Idem*, p. 264. Cabe recordar el mausoleo antiguo de Souk Jemaâ el Gour, o simplemente el Gour, a 30 km al este-sureste de Meknès, en dirección a Fez, que Jodin considera fue la tumba principesca de un sucesor de Massinissa o uno de sus jefes de guerra, ya que su técnica constructiva le recordaba a un monumento prerromano, afín al Medracén o la tumba de la “Chrétienne”, o a la utilizada en ciudades como *Lixus*, *Sala*, *Banasa* o *Volubilis*. No obstante, Camps consideró que era la tumba de un jefe bereber, independiete de Roma o ligado a ésta por un *foedus*, posiblemente un jefe baquate; Jodin, La datation du mausolée, pp. 221-261.

<sup>1947</sup> Gozalbes, Las características agrícolas, pp. 353-354.

<sup>1948</sup> Hamdoune, Ptolémée, p. 262.

*Macennites*<sup>1949</sup>. Ocuparían las regiones comprendidas entre el nacimiento del oued Beth, el oued Bou Regreg y del Oum er Rbia, en la vertiente suroccidental del Atlas Medio<sup>1950</sup>.

- *Babaris*.

Entre los s. II - V, los bavares son citados en más de 15 textos o inscripciones<sup>1951</sup>. La diversidad del lugar de hallazgo de estas últimas, tanto en la Tingitana como en la Cesariense y la Sitifiense, y su paulatino y espaciado descubrimiento, originaron dudas sobre su ubicación<sup>1952</sup>.

Camps quiso demostrar, en contra de la opinión de Thouvenot, que los bavares no eran tribus nómadas que recorrían el macizo del Ouarsenis, territorios que pertenecían a los gétulos. Por el contrario, opinaba que eran unas tribus fundamentalmente montañosas, más o menos sedentarizadas, al igual que las tribus con las que se confederaban: *Baquates*, *Macizes* y *Quinquegentanei*. El nomadismo de los bavares ha estado fundamentado por la revelación de una inscripción del siglo III hallada en *Caesarea*, que da a conocer unos *Babari Transtagnenses*<sup>1953</sup>. En primer lugar, resulta difícil, por razones filológicas, hacer corresponder *Babari* con bavares y no con *Barbari* como opinaba Gsell y tampoco es evidente que *Transtagnenses* pueda aludir a poblaciones situadas en el Hodna, más allá de los Chotts<sup>1954</sup>. Por ello, y al analizar el conjunto de las fuentes, Gsell llegó a la conclusión de que todos los bavares se ubicaban en la Cesariense, aunque en opinión de otros autores, cabe distinguir dos grupos étnicos con el mismo nombre: los occidentales y los orientales<sup>1955</sup>. Los primeros se asentarían en la zona del Ouarsenis, en contacto con los *Macizes*<sup>1956</sup> y al este de los baquates del Atlas

---

<sup>1949</sup> *IAM* 2, 384, *ara pacis* que indica *cum Ucmetio prin/cipe gentium Ma/cennitum et Baquatium*.

<sup>1950</sup> Hamdoune, Ptolémée, p. 262; Desanges, *Catalogue*, pp. 33-34, este étnico bereber da origen al topónimo de Meknès y al nombre Mekneça, tribus que se extendían por todo el Atlas; Racht, *Rome*, p. 182, n. 5, también sitúa a grandes rasgos los macenites al sur de los baquates y al oeste de los bavares.

<sup>1951</sup> Además de los textos indicados *supra*, e inscripciones citadas para los baquates en las que también aparecen los Bávaros, *vid. infra*, tener en cuenta: *CIL*, VIII 2615, 9047, 9324 (alude a unos *Babari Transtagnensibus*), 21644 (en esta inscripción, aunque Camps no hace ninguna puntualización, este étnico parece tener connotaciones onomásticas) y 21630; D., n° 9006; Camps, *Les Bavares*, pp. 285-288, presenta un anexo donde reúne todas las fuentes.

<sup>1952</sup> Camps, *Les Bavares*, pp. 243-244, n. 9-16, resume brevemente las diferentes posiciones y sus seguidores. Cagnat los situaba en los Babors; Gsell, por el contrario en la *Sitifiensis*; Thouvenot, en el territorio situado entre el curso alto del Muluya y el sureste de Sétif.

<sup>1953</sup> *CIL*, VIII 9324.

<sup>1954</sup> *Les Bavares*, pp. 241-288, especialmente *vid.*, pp. 263-264.

<sup>1955</sup> Camps, *Les Bavares*, pp. 249-250, 267 y 270; Racht, *Rome*, p. 182.

<sup>1956</sup> Ptolomeo tanto los sitúa en la Tingitana, en los alrededores de Ceuta (IV 1, 5), como en la Cesariense (IV 2, 5). Actualmente se admite su presencia en las inmediaciones del Chélif y el macizo de

Medio<sup>1957</sup>. La frontera entre los baquates y bavares la constituiría el *Malva flumen*<sup>1958</sup> que tanto puede tratarse del Moulouya como del Kiss<sup>1959</sup>. Los bávaros orientales, a partir de la sucesión de pueblos que presenta *Iulius Honorus*, cuya localización es sabida por otras fuentes<sup>1960</sup>, se situarían en el macizo de los Babors, entre la desembocadura del Chélif y el oued Mina.

Euzennat, igualmente, observa que los Bávaros aparecen citados por las fuentes en fechas y lugares diversos, probablemente porque fueron separados en diferentes *gentes*. Citados por primera vez, entre el 223 y el 234 junto con los baquates, en una inscripción de *Volubilis*, le lleva a situarlos en la orilla derecha del Muluya. Veinte años más tarde, aparecen en Auzia, en la frontera con Numidia, formando parte de una coalición de tribus sublevadas, por lo que es posible que formasen parte de la *desperatissima factio*, destruida hacia el 227 cerca de Auzia, por el procurador *T. Licinius Hierocles*. Bajo Diocleciano, reaparecen en el interior de la región de Cherchel, y en los siglos IV y V, al norte de Tessala. Las acciones de los bavaros y baquates, más bien le hacen pensar en un fenómeno que se dió en el Marruecos medieval y moderno: la lenta penetración de las tribus del desierto hacia las tierras de cultivo del valle del Draa o del Moulouya y las llanuras atlánticas. Incluso, el episodio más arriba citado, que describe Plinio sobre la expansión de los *autololes* a expensas de los mauros y masesilos, sería una prueba más del fenómeno descrito por Euzennat en la Antigüedad<sup>1961</sup>.

### Interpretación de los *colloquia*.

La interpretación que de estos *colloquia* se ha hecho ha sido variada. Para Sigman, son expresión de una lucha o guerra casi continuada, durante más de un siglo, entre Roma y

---

l'Ouarsenis; Carcopino, *Le Maroc antique*, p. 261, n. 3; Desanges, *Catalogue*, p. 63; Rachet, *Rome*, p. 181; Leveau, Un nouveau témoignage sur la résistance, p. 110.

<sup>1957</sup>*Liber Generationis*, Riese, *GLM.*, p. 53, *Fluvius Malua nascitur sub insulas Fortunatas circueis extremam partem Mauretaniae, intercludens inter Barbares et Baquates, uergit in mare quos appellatur Columnae Herculis*; Camps, Les Bavares, p. 245, indica que la *Excerpta latina* presenta una secuencia de étnicos (*Mauri, Macuaci (=Bacuates?) Getuli, Afri, Mazici*) que parece copiada del *Liber Generationis*. En este último también se encuentra a los *Afri* en el mismo lugar, entre los *Getuli* y los *Mazices*, añadiendo *Afri qui Barbares*. Sabiendo además que algunos manuscritos de la Lista de Verona presentan la forma *Barbares* y otros *Baveres*, Camps llega a establecer la concordancia: *Bavares =Baveres =Barbares =Afri*; Rachet, *Rome*, p. 182, parece seguir el mismo razonamiento.

<sup>1958</sup>Julio Honorio, Riese, *GLM.*, p. 53, *Fluvius Malva intercludens inter Barbares et Bacuates*.

<sup>1959</sup>Camps, Les Bavares, p. 249, se adhiere a la opinión de Thouvenot, Rome et les Barbares Africains à propos d'une inscription de Volubilis, *PSAM*, VII, 1945, p. 173, 176, inclinándose sobre el Kiss.

<sup>1960</sup>Julio Honorio, Riese, *GLM.*, p. 54, *Quinquegentiani gens, Bures gens, Mazices gens, Musunei gens, Arternites gens, Barbares gens, Salamaggenites gens, Bacuates gens, Massyli gens, Abenna gens*; Camps, Bavares, p. 249

<sup>1961</sup>Euzennat, La frontière 1976-83, pp. 577-578, fig. 3.

estos pueblos<sup>1962</sup>. Sin embargo, la mayoría de los autores han intentado desentrañar, a través del análisis de estos *colloquia*, los posibles períodos críticos o enfrentamientos puntuales, sin hallar motivos para creer en una hostilidad perenne<sup>1963</sup>.

Del conjunto de estos textos<sup>1964</sup>, cinco aluden a meras conversaciones utilizando las expresiones *conlocutus cum*<sup>1965</sup> o *colloquium habuit*<sup>1966</sup>. Las siete restantes, con o sin mención de un *colloquium*, evocan una *pax firmanda* o *confirmanda*<sup>1967</sup>, un *foedus*<sup>1968</sup> o *diutina pax servata*<sup>1969</sup>.

Todo esto le hace concluir a Frézouls que, en lugar de una guerra, se trata de una paz mantenida. La cronología de estos textos configura una serie densa, en cuyos intervalos no hay tiempo suficiente para llevar a término una guerra con restablecimiento inmediato del tratado. Éstos, sin excluir la posibilidad de tensiones y hostilidades entre las partes implicadas, verifican un contexto diplomático entre ellas. Estos *colloquia* son la expresión normal de las relaciones, entre un Estado estructurado y una comunidad de forma muy diferente, exterior al Imperio, y reconocida como independiente. El tratado parece renovarse cada vez que ha habido un cambio dinástico entre los baquates, o hechos políticos que puedan afectar los términos del mismo, como tal vez las confederaciones de tribus<sup>1970</sup>. No obstante, este autor no excluye períodos de tensión o, incluso, alguna guerra romano-baquate, como parece deducirse de algunas de las inscripciones citadas. En concreto alude a un posible conflicto entre el 169 y el 175, en

---

<sup>1962</sup>Sigman, *The Romans*, p. 431 y ss.

<sup>1963</sup>Rachet, *Rome*, libro 3º, capit. I y II, pp. 177-230 y 231-258; Frézouls, *Rome*, p. 80, n. 1, sigue a: Romanelli, *Storia*; Burian, *Die einheimische*; Benabou, *La résistance*.

<sup>1964</sup>Todos ellos están expuestos en el trabajo de Frézouls en nota a pie de página. Nos limitaremos a dar el número de la revista en la que aparecen las inscripciones.

<sup>1965</sup>Se trata de tres altares conmemorando la paz y una dedicatoria: *MEFR.*, 1956, n° 47, p. 110= *BAM.*, 1957, p. 67 (fecha entre 173 y 175); *MEFR.*, 1956, n° 48, p. 114= *BAM.*, 1957, p. 68 (13 octubre del 180); *MEFR.*, 1956, n° 49, p. 118= *BAM.*, 1957, p. 69 (8 marzo del 200); *CIL.*, VIII 21826 (entre 169 y 174); Frézouls, *Rome*, p. 78, n. 5.

<sup>1966</sup>Fragmento de una posible *ara pacis*. *PSAM*, 7, 1945, p. 166. La fecha no parece clara se duda entre 223, 232 o más bien 233 ó 234; Frézouls, *Rome*, p. 78, n. 6.

<sup>1967</sup>*Hespéris*, 40, 1953, p. 244 = *BAM*, 1957, p. 70 (Dédicace, 22 abril, 245); *BCTH*, 1929, p. LXI = *REA*, 1939, pp. 25-28 = *BAM*, 1957, p. 27 = completada por fragmento descubierto en 1961 = *BCTH*, 1963-64, pp. 175-179 (Dédicace, 13 septiembre del 226 ó 229); *MEFR*, 1953, n° 27, p. 155 = *BAM*, 1957, p. 74 (posible fragmento de *ara pacis* del 241. Esta expresión ha sido restituida en dos ocasiones: *MEFR*, 1953, n° 26, p. 155 = *BAM*, 1957, p. 69 (fragmento de *ara pacis* del año 239 ó 241) y *MEFR*, 1956, n° 46, p. 107 = *BAM*, 1957, p. 73 (fragmento de *ara pacis* del 239 ó 241); Frézouls, *Rome*, p. 79, n. 1 y 2.

<sup>1968</sup>*ILA*, n° 609 = *BAM*, 1957, p. 70 (*ara pacis*, 24 octubre del 277); Frézouls, *Rome*, p. 79, n. 3, advierte las irregularidades de lectura de Rachet, *Rome*, que ha dado dos versiones distintas.

<sup>1969</sup>*ILA*, n° 610 = *BAM*, 1957, p. 71 (*ara pacis*, 13 abril del 280); Frézouls, *Rome*, p. 79, n. 4.

<sup>1970</sup>Frézouls, *Rome*, pp. 79-81; Hamdoune, *Les points*, p. 100, también define este término del mismo modo.

base a una inscripción incompleta, fechada entre el 169 y 174, hallada en *Volubilis*<sup>1971</sup>; en el 226 ó 229, ratificado tanto por la literatura<sup>1972</sup> como por la epigrafía<sup>1973</sup> y bajo Gordiano III y Filipo el Árabe, cuya profusión de textos, según Frézouls, se corresponde con una tensión real, o al menos cabe plantearse, dado el estado lacunario de las fuentes<sup>1974</sup>.

Con anterioridad a la primera crisis (169-175), Rachet señala una primera intervención armada de los baquates, dentro del contexto de las rebeliones del 118-122, que se dieron en la Cesariense entre el Moulouya y los Titteris, a causa de la muerte de *L. Quietus* en el 118, y que fue sofocada rápidamente por *Q. Marcius Turbo*. Los combates se desarrollarían entre el Muluya y el macizo del Ouarsenis, así como en la región del Rif. La presencia de Adriano en África, durante el invierno del 121-122 y la primavera del

<sup>1971</sup> *CIL*, VIII 2182: *Genio imp(eratoris) / M(arci) Aureli(i) Antonini Aug(usti) / P(ublius) Aelius Crispinus proc(urator) / conlocutus.. cum /.. o princ(ipe) gentium*.

El plural *gentium* en opinión de Frézouls está aludiendo a los baquates y macenites. Aunque existe un ejemplo de utilización de este plural, aplicado exclusivamente a los baquates (*CIL*, VI 1800, n° 5, 11.6-7: *principis gentium Baquatium*), el autor piensa que se trata de un error. En cambio, la confederación de estas dos tribus, queda atestiguada por un *ara pacis*, fechada entre el 173-175: *Pro salute impe/ratoris Caesaris / M(arci) Aureli(i) Antonini / Aug(usti) Armeniaci / Medici Parthici / Germanici max(im)i / Epidius Quadratus / proc(urator) eius conlocut(us) / cum Ucmatio prin / cipe gentium Ma / cennitum et Baqua / tium* (*MEFR*, 1956, n° 47, p. 110 = *BAM*, 1957, p. 67; Frézouls, Rome, p. 78, n. 5, texto 3); Frézouls, Rome p. 82; Rachet, *Rome*, p. 203 y 204, n. 1, considera que la primera inscripción es un fragmento de *ara paci*, que junto a la expuesta, en segundo término, demuestran la federación entre macenites y baquates. Ofrece amplio comentario sobre datación de ambas inscripciones; pp. 209-210, entiende, por la segunda de ellas, que se ha firmado un pacto de no agresión entre Roma y la federación macenito-baquate.

<sup>1972</sup> *SHA.*, *Vita Alexandri Severi*, 58, 1 (= *PIR*<sup>2</sup>, F, p. 227, n° 578) refleja una acción militar en Tingitana bajo Severo Alejandro: *actae sunt res feliciter et in Mauretania Tingitana per Furium Celsum*; Frézouls, Rome, p. 82; Rachet, *Rome*, p., 224, n. 4.

<sup>1973</sup> Fragmento de una dedicatoria. La restitución utilizada es la de *BCTH.*, 1963-64, p. 175-179, retomada en Frézouls, Rome, p. 79, n. 1, texto 12= *I(ovi) [O (ptimo) M(asimo) / ceterisq(ue) diis d(eabusq(ue) immortalibus pro salute] / et victoria Imp(eratoris) C(aesaris) M(arci) Aureli(i) Severi Alexandri / A] ug(usti) Q(uintus) Herenni[us Hostilius ? v(ir) e(gregius) proc(urator) eius conlocutus / cum A?] u [r]elio? [princ(ipe) gentis Baquatium pa] cis firmand(ae) aram posuit et dedicavit Idibus Sep] temtribus I [mp(eratore) Severo Alexandro Aug(usto) (iterum) et Aufidio Marcello? (iterum) co(n)s(ulibus) ]*. 13 septiembre del 226 o 229. Los baquates en esta ocasión se habrían unido o, incluso, habrían sido dominados por los bávaros, a juzgar por otro fragmento de *ara pacis* de *Volubilis*. Inscripción cuya datación es incierta y puede oscilar alrededor del 223, aunque Frézouls es más proclive a fecharla en el 233 ó 234= *AE.*, 1942-43, 54= *AE*, 1946, 52: *o salute eri Alexandr Aug e legato colloquium gentis Bauarum et Baquatium tea habuit aramque Maxi.. = [ pr] o salute i[mperatoris] Caesaris / M (arci) Aureli (i) Sev] eri Alesandri Aug(usti) / [.. procurator] pro legato colloquium / [cum .. principe] gentis Bavarum et Baquatium / [.. an?] tea habuit aramque / [posuit et dedicavit ] Maxi[mo . co (n)s (ulibus)]*. Restitución propuesta por Frézouls, Rome, p. 78 (= *PSAM*, 7, 1945, p. 166); Rachet, *Rome*, p. 224, n. 6, indica la posible relación entre el pasaje de la vida de Alejandro Severo, arriba expuesto y este fragmento epigráfico. Opina, p. 225, que el procurador encargado de las negociaciones sería *Furius Celsus*, entre el 232 y 234. Para diferentes hipótesis sobre la cronología y atribución a *Furius*, *vid.* p. 225, n. 2 y 3.

<sup>1974</sup> Frézouls, Rome, p. 82, n. 3, retoma la idea que publicó con anterioridad en *MEFR*, 1953, pp. 158, 169 y ss: uno de los procuradores sufrió una degradación al finalizar su gobierno de Tingitana, lo que podría significar que lo responsabilizaban de una situación crítica. Sobre las inscripciones en concreto Frézouls, Rome, p. 79, n. 1 y 2= *BAM*, 1957, pp. 70, 74, 69 y 73 =mayor ampliación bibliográfica *vid. supra*, inicio apartado *colloquia*.

122, podría relacionarse, igualmente, con una segunda revuelta de los mauros aunque no especifica que tribus intervendrían<sup>1975</sup>. Por último, bajo Gordiano III y Filippo el Árabe, Rachet concreta las sublevaciones baquates en el 240- 241 y en el 244-245. La primera, en base a un altar, consagrado a la Victoria del Emperador y la consecución de la paz con el jefe baquate. La segunda a partir de una dedicación, en la que se fija la paz entre los romanos y baquates<sup>1976</sup>.

En general, estas crisis se relacionarían con el debilitamiento de los baquates, que cayeron bajo la influencia de los macenites primero, y los bávaros después. Esto sería confirmado por textos posteriores, donde se siguen firmando o ratificando, el estado de paz con los baquates, en exclusividad, y la concesión de la ciudadanía romana a Matif o su padre, bajo Filippo el Árabe. La paz se corresponde con la continuidad dinástica propiamente baquate<sup>1977</sup>. Por el contrario, los bavares serían una tribu proclive a la lucha y la confederación, tanto con los baquates, como con otros pueblos. A tal efecto, son destacables la alianza de los bávaros, bajo el reinado cuatro reyes, con los *Quinquegentanei* y *Fraxinenses*, que invadieron la provincia de Numidia<sup>1978</sup>.

Los *Quinquegentanei* eran una confederación de cinco tribus que habitaban la Gran Cabilia<sup>1979</sup>, mientras que los *Fraxinenses* serían posiblemente una banda acaudillada, a juzgar por otra inscripción, por un tal *Faraxen*<sup>1980</sup>. La inscripción citada es contemporánea, junto con tres más<sup>1981</sup>, de las grandes insurrecciones africanas del 253-263<sup>1982</sup>. Estas tribus volvieron a agitarse entre el 289 y el 297 y, aunque epigráficamente no aparece una nueva coalición, Rachet no duda de que los *Quinquegentanei* seguían

---

<sup>1975</sup>CIL., VIII 9663: *C. Fulcino M. f., Quir. Optato, fla(mini) Aug(ustati), Ilvir(o), q(uin)q(uennali), pontif(ici), Ilvir(o), aug(uri) aed(ili), qu[ae]stori, qui irrup[ti] one Baquatium, co[l]oniam tuitus est [tes]timonio decreti ordinis et populi Cartennitani et incolae, primo ipsi nec ante ulli, aere conlato;* Rachet, *Rome*, pp., 180-181, 188-189.

<sup>1976</sup>Rachet, *Rome*, pp. 234-237.

<sup>1977</sup>Frézouls, *Rome*, p. 82. Se adhiere a esta vía diplomática Rebuffat, *Notes sur*, pp. 54-55.

<sup>1978</sup>CIL., VIII 2615 (Lambése), fecha: 259-260 = *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / ceteris(que) diis deabus(que) immortalib(us) / C(alus) Macrinus Decianus v(ir) c(larissimus) leg(atus) / Aug(ustorum duorum) pr(o) pr(aetore) prov(inciarum) Numidiae et No(rici) Bavaribus, qui adunatis IIII / regibus in prov(inciam) Numidiam in / ruperant primum in regione / Millevitana, iterato in confi / nio Mauretaniae et Numidi / ae Tertio Quinquegentaneis / gentilibus Mauretaniae Cae / sarensis, item gentilibus Fraxi / nensibus, qui provinciam / Numidiam vastabant, cap / to famosissimo duce eorum / caesis fugatisque;* Camps, *Les Bavares*, p. 286.

<sup>1979</sup>Gsell, *Atlas*, hoja 6, n° 87; CIL., VIII 8836 (*Tupusuctu*), 8924 (*Saldae*) y 2615 (*Lambaese?*); Camps, *Les Bavares*, p. 249, n. 37; Rachet, *Rome*, p. 248, aparecen citados por primera vez hacia el 259.

<sup>1980</sup>Camps, *Les Bavares*, p. 256.

<sup>1981</sup>CIL., VIII 9047 [*a(nno)*] *pr(ovincia) CCXXI*; D., 9006, no indica fecha; BAC., 1907, p. CCXXVIII; Camps, *Les Bavares*, p. 286.

<sup>1982</sup>Camps, *Les Bavares*, p. 253; Rachet, *Rome*, pp. 238-250, trata detalladamente estas guerras o revueltas de los montañeses de la Mauritania cesariense que siguiendo a Camps, tienen por tribu central a los bávaros. La revuelta partiría de la región de *Auzia*, alcanzando los confines numido-mauritanos a través de la llanura de *Sitiffs*.

siendo los aliados de los bavares, actuando simultáneamente en el sector de *Rapidum*, *Auzia* y en general en los valles y Altas Mesetas de Mauritania, desde el macizo del Ouarsenis a la Pequeña Cabilia<sup>1983</sup>.

Aunque, como se observa, las noticias que se tiene sobre la inestabilidad que podían crear estos pueblos son tardías, recuérdese que, precisamente, Lassère relacionaba las colonias augustas de *Saldae*, *Tubusuctu*, *Rusazus* e *Igilgili*, con la necesidad de proteger o controlar el acceso de los bavares y *Quinquegentanei* hacia la costa, a través del valle del Soummam. Igualmente, *Aquae Calidae*, *Zucchabar* y *Gunugu*, protegerían a *Caesarea* de los mismos pueblos<sup>1984</sup>. En la misma línea, pero para épocas posteriores, Leveau relaciona la actividad de determinadas tribus con la existencia en *Caesarea*, en el siglo III, de un *procurator ad curam gentium*<sup>1985</sup>. Éste tendría como función ocuparse de las tribus de esa región y no de toda la provincia. También serían causa de la formación de una *vexillatio* combatiente, según se desprende del descubrimiento de un altar, en la confluencia de los ríos Fedjana y Boukadir, dedicado a Júpiter, la Victoria y a Noreia<sup>1986</sup>. El lugar del hallazgo se encuentra al oeste de la Mitidja y a igual distancia de *Caesarea*, *Tipasa* y *Aquae Calidae*. Este autor vincula, la pronta implantación romana en la zona, con las grandes tribus del *Chinalaph* (oued Messelmoun) y del Sebt, citadas por Ptolomeo: los *Makhousii*, al oeste y por tanto en la retaguardia de *Gunugu*, los *Makkouebi*, al este, en el mismo Atlas cesariano y, por último, al sur, la gran tribu de los *Mazices*, que ocupa el Chélif<sup>1987</sup>, que sin protagonizar grandes revueltas, pudieron crear disturbios por la delimitación de tribus y la instalación de veteranos<sup>1988</sup>.

Plinio, en su descripción del África, señalaba unos pueblos cuya conflictividad no ha sido retenida por ninguna fuente, pero cuya ubicación podría coincidir en las zonas a vigilar. Se trata de los *Macurebi*, los *Nababes* y los *Marchubi* (marcubos)<sup>1989</sup>. Los

---

<sup>1983</sup>Rachet, *Rome*, pp. 252-258.

<sup>1984</sup>*Ubique*, p. 226; *vid. supra*, colonias del este.

<sup>1985</sup>*CIL.*, VIII 9327 = D., 2750; Leveau, Un nouveau témoignage sur la résistance, p. 110.

<sup>1986</sup>Leveau, Un nouveau témoignage sur la résistance, pp. 104-107: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo), Victoria/e Noreiae sac(rum) vexillatio / Al(ae) Aug(ustae) // S EX/oratus Spectati/us Viator, decuriones/ exercitus Norici/ Quibus praeest Iul(ius) Primus (centurio) leg(ionis) XIII G(eminae; v(otum) s(oluerunt) l(ibentes) m(erito)*. Se trataría de una *vexillatio* constituida por dos escuadrones de caballería (*turma*), de un ala augusta del ejército del Nórico, comandado por un centurión de la XIV Legión Gémina, llamado *Iulius Primus*. Leveau opina que es posible que se le uniesen otras *vexillationes* provenientes de otras unidades.

<sup>1987</sup>Ptol., IV 2, 2; Leveau, Un nouveau témoignage sur la résistance, p. 109, n. 5, reúne las diferentes hipótesis sobre la identificación del *Chinalaph*, haciendo prevalecer la de Gsell, *Atlas*, f. 4, 9; *Id.*, Paysans maures, pp. 865-868, opina que la gran tribu de los Mazices ocupaba la vertiente meridional del Bou Maad y la región del Chélif, a finales del siglo I y principios del II.

<sup>1988</sup>Leveau, Un nouveau témoignage sur la résistance, pp. 109-110.

<sup>1989</sup>Plin. *HN.*, V 21 y 30.



primeros habitaban la zona comprendida entre el *Nabar flumen* (Hamiz) y el *Usar flumen* (Isser). Ptolomeo señala esta tribu al este del monte Zaccar y junto al litoral. No obstante, si se tiene en cuenta la extensión de la zona pantanosa del Mitidja, es posible, en opinión de Desanges, que el grueso de la tribu no estuviese al este de Zaccar sino más al este, entre el Oued Isser y el Oued Sebou<sup>1990</sup>. Los *Nababes* al este del Isser, según Plinio, son también citados por la *Tabula Peutingeriana*, entre el monte *Feratus* y la vía *Saldae-Tigisi* (Taourga), por lo que ocuparían no el conjunto del Djurdjura, sino el valle del curso alto del Sebou<sup>1991</sup>. Por último, los *Marchubi* se instalarían al este de la Cabilia, en los Babors, pudiendo incluso extenderse hasta el curso inferior del oued el-Kebir, en la provincia de África<sup>1992</sup>.

---

<sup>1990</sup>Ptol., IV 2, 5, p. 604; Desanges, *Pline*, p. 184; Rachet, *Rome*, p. 31, de acuerdo con Desanges precisa que este pueblo ocuparía el litoral y la región interior de Argel.

<sup>1991</sup>Desanges, *Pline*, pp. 184-185, recopilación epigráfica donde aparece este étnico. No cree admisible la hipótesis de Camps, *Massinissa*, pp. 151-152, que los sitúa en el macizo de la Cabilia, en la frontera tunicio-argelina por la similitud entre la grafía de este étnico y los NBIBH o NBIDH que aparecen en once inscripciones líbicas; Rachet, *Rome*, p. 31.

<sup>1992</sup>Desanges, *Pline*, pp. 341-342.



## EL ECONOMISTA

### Las riquezas del rey.

Mauritania, considerada por algunos autores clásicos como una de las tierras que más riquezas encerraba, debió proveer de buenos fondos las arcas del rey Juba y de su hijo Ptolomeo. Era imprescindible para mantener un sistema defensivo, como el expuesto más arriba, así como una burocracia y una corte en *Caesarea*, que sus reyes obtuviesen el máximo provecho de los recursos económicos que su reino poseía.

Es evidente que Juba II fue un erudito, pero como indicamos en el capítulo segundo, gran parte de sus escritos pudieron emanar de las exploraciones realizadas en su reino y territorios limítrofes, con el objeto de conocer a Mauritania a varios niveles: étnico, orográfico, zoológico, botánico, etc. Sapiencias, todas ellas, que podían albergar un fin último, esto es, averiguar el potencial económico de Mauritania.

En este capítulo se destacarán aquellos recursos económicos más importantes, capaces de generar riqueza: el forestal y faunístico, el mineral, el agropecuario y el piscícola, así como las industrias que propiciaban, tales como la salazonera, oleícola, tintorera y alfarera. Actividades que conllevaron y potenciaron la articulación y desarrollo de un comercio interior y exterior, que puede vislumbrarse a través del tipo de circulación monetaria, y una serie de restos cerámicos y anfóricos. En definitiva, producciones y transacciones que no escaparían al sistema impositivo con el que Juba debió gravarlas. Recaudación facilitada por la unidad y reestructuración del sistema monetario introducida por el monarca. Paralelamente, la casa real ostentaría el monopolio sobre algunos productos o actividades lucrativas.

## 1.- Recursos generadores de riqueza.

### 1.1.- Los recursos: forestal y faunístico.

La riqueza y variedad, tanto forestal como faunística, que las fuentes dejan entrever para el reino mauritano, planteó a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la posibilidad de que este área geográfica hubiese sufrido en la actualidad, con respecto a la Antigüedad, alguna variación climática que modificara la red o el régimen hidrográfico y el potencial agrícola y ganadero de este reino.

El estudioso por excelencia de la probable mutación del clima en el sector norteafricano fue Stephan Gsell, que enjuició todas las teorías existentes al respecto<sup>1993</sup>. Con posterioridad, en referencia a la fauna norteafricana, o a ciertas identificaciones topográficas, otros autores han manifestado su opinión sobre posibles cambios climáticos muy puntuales<sup>1994</sup>. Aquéllos que defendían que esta zona geográfica se había desertizado gradualmente, esgrimían como hechos probatorios la desaparición de algunas zonas boscosas, y la existencia de animales inapropiados hoy con ese clima, tales como los elefantes, hipopótamos o cocodrilos, entre otros. Información, toda ella, que algunas fuentes clásicas transmiten<sup>1995</sup>. Sin embargo, para Gsell, no eran avalables todas estas corrientes por varias razones. La primera, porque los textos atestiguan todo lo contrario, y en segundo lugar, porque no se tuvo en cuenta la acción del hombre y del ganado en la progresiva depauperación de los bosques. La existencia de animales propios de zonas más herbóreas y húmedas pudo deberse a que eran fruto de una reminiscencia de períodos mucho más antiguos. Al respecto destacó el hecho de que en el siglo XX todavía se encontraban cocodrilos en las inmediaciones del Sahara. Sin embargo, no rechazaba que existiesen zonas con un microclima diferente al actual. Este autor opinaba que en líneas generales, durante la Antigüedad clásica, el África septentrional gozó de un clima muy similar al de ahora, con alguna salvedad. Así pues, se caracterizaba por una sequedad que alcanzaba su punto álgido en verano, aunque

---

<sup>1993</sup>Gsell, *Le climat.*, pp. 343-410, reúne los autores que hasta ese momento eran proclives a pensar en un cambio climático; *idem*, *HAAN*, t. I, pp. 40-99; Gozalbes, *Las características agrícolas*, pp. 343-347, ofrece una elaborada síntesis de las fuentes clásicas referentes a la temperatura y humedad del clima en el norte de África. En general se adhiere a las apreciaciones de Gsell, *HAAN*, t. I, p. 62 y ss.

<sup>1994</sup>Rebuffat, *Recherches sur le bassin du Sebou*, apéndice 1, *BAM*, XVI, 1985-86, pp. 257-284; Desanges, *De Timée à Strabon*, pp. 27-34, reúne en unas pocas páginas la información contradictoria y fluctuante que los geógrafos griegos tenían sobre el clima norteafricano.

<sup>1995</sup>Para una mayor documentación historiográfica a favor de esta postura, *vid.* Gsell, *Le climat*, *passim*. En concreto destaca para los bosques de la región del Orán: Battandier y Trabut en *Bull. de la Société Botanique de France*, XXXVIII, 1891, p. 320.

ocasionalmente podía durar todo un año; las lluvias eran irregulares, con frecuencia torrenciales y por lo general, menos abundantes en el interior del país que en las inmediaciones del Océano y del Mediterráneo, desde el Estrecho de Gibraltar hasta Cabo Bon. Probablemente presentaba una aridez algo inferior a la actual, puesto que el sistema montañoso que bordea el desierto tendría una pluviosidad algo superior a la presente, lo cual no autoriza a pensar que en época histórica la franja septentrional del Sahara fuese una zona húmeda<sup>1996</sup>.

En base a la información que proporcionan los autores greco-latinos, era evidente que el Sahara era ya un desierto durante los siglos que precedieron y siguieron a la era cristiana. Según cuenta Heródoto, Etearco rey de los amonios, recibió en una ocasión a los nasamones, que a petición del monarca le refirieron todo cuanto sabían de los desiertos de Libia. Relataron que desde Egipto hasta el cabo Solounte (Espartel o Cantín), que marca el final de la Libia, se extendía una franja marítima habitada por diferentes pueblos libios, fenicios y griegos. Al sur de esta zona, la Libia estaba poblada por bestias salvajes y por último en su parte más meridional, contigua a la anterior, sólo existía la arena, una aridez terrible, el desierto absoluto, de una extensión tan vasta que eran necesarios varios días de marcha para salvarla y llegar a un punto geográfico donde de nuevo existían arboladas y llanuras, habitado por hombres de talla menuda y color negro<sup>1997</sup>. De este desierto, cubierto en parte de arena y en parte de piedras, también se hizo eco Estrabón<sup>1998</sup>. Heródoto, además, nos indica en sus escritos sobre Libia, que las regiones más meridionales no recibían lluvia. Afirmación que también se recoge, según Gsell, en la *Historia Plantarum* de Teofrasto<sup>1999</sup>. Pruebas sobre la existencia de zonas desérticas en el norte de África, también las ofrece Hanón en el siglo V a.C. y Plinio en la segunda mitad del siglo II d.C. En el Periplo, Hanón indica cómo avanzó por el desierto tras rebasar el *Loukkos*, es decir el oued Draa<sup>2000</sup>. Plinio por su parte, relata la expedición de Suetonio Paulino atravesando, por razones militares, el Atlas Sahariano, dando cuenta de las características desérticas del área que se extendía al sur del Atlas y el peligro que entrañaba<sup>2001</sup>. Timeo, al tratar sobre la geografía africana, según afirma

---

<sup>1996</sup>Gsell, *Le climat*, p. 410.

<sup>1997</sup>Hdt., II 32; Gsell, *Le climat*, p. 361. El traductor y comentarista de Heródoto, Legrand, edit. Les Belles Lettres, opina que estos hombres de piel oscura eran poblaciones negroides, cuyo hábitat se extendía más al norte que en la actualidad.

<sup>1998</sup>Str., II 5, 33; XVII 3, 23; Gsell, *Le climat*, p. 361.

<sup>1999</sup>Hdt., IV 185; Gsell, *Le climat*, p. 361 (Thphr., *HP.*, IV 3, 5).

<sup>2000</sup>Han., *Periple*, 8, “tras tomar a algunos lixitas como intérpretes, navegamos hacia el sur, a lo largo de la costa del desierto”; Gsell, *Le climat*, p. 369.

<sup>2001</sup>Plin., *NH.*, V 15. Sobre esta campaña *vid. supra* zonas conflictivas.

Polibio, aseveró que toda ella era arenosa, seca y estéril<sup>2002</sup>. De igual modo pensaba Posidonio, según transmite Estrabón, que en general advirtió sobre la falta de pluviosidad en el norte de Libia y la sequedad resultante<sup>2003</sup>. Salustio, aunque alababa estas tierras por la alta productividad en cereales y lo apropiadas que eran para la cría del ganado, también alude a la escasez de agua, tanto la proveniente de fuentes como la de lluvia<sup>2004</sup>. La sequedad de buena parte del África del norte, no sólo la producía la escasez de agua, sino que asimismo contribuía en buena medida el siroco, también denominado *Africus*<sup>2005</sup> o *Auster*<sup>2006</sup>, viento descrito en algunas fuentes clásicas, como aquél que en Italia procede del suroeste, es decir, del África, que se caracterizaba por ser violento y seco.

No obstante, es indudable que en la Antigüedad la franja costera era, salvo algunas excepciones, suficientemente húmeda. Polibio, tal y como ya se ha indicado, refutaba la teoría de Timeo, que abogaba por un África completamente arenosa y estéril. Según su criterio, éste estaba mal informado y seguía una teoría anclada en la vieja tradición, ya que la fertilidad de este país era admirada por todo el mundo. Estrabón, a propósito de las particularidades del África, afirmaba que el litoral mediterráneo era en su mayor parte extremadamente próspero, sobre todo la Cirenaica y Cartago hasta las Columnas de Hércules. Mela también elogió la gran fertilidad de África en aquellas zonas en que era habitada, puesto que en su mayor parte era incultivable por estar recubierta de arenas estériles<sup>2007</sup>. A esta humedad y fertilidad contribuía, sin duda, la importancia de algunos ríos mauritanos. Si la disposición orográfica del Tell impide la formación de ríos importantes al este del Estrecho de Gibraltar<sup>2008</sup>, es destacable la navegabilidad estacional de determinados ríos mauritanos: el Sebou, que según Plinio era un río magnífico, practicable a la navegación según Gsell sobre unos 50 km durante todo el año y aún más en invierno; el *Tamuda* (oued Martil), el *Laud* (Laou) y el *Malva* (Muluya)<sup>2009</sup>. Durante cierta parte del año, estos ríos podrían remontarse con barcas hasta una determinada distancia desde su desembocadura, pudiendo ser vadeados la

---

<sup>2002</sup>Plb., XII 3, 2; Gsell, *Le climat*, p. 392.

<sup>2003</sup>Str., XVII 3, 10; *ibidem*.

<sup>2004</sup>Sallust., *B.J.*, XVII 5: *caelo terraque penuria aquarum*; *ibidem*.

<sup>2005</sup>Vergillius, *Eneid.*, I 85-86. Para mayor documentación *vid.*, *idem*, p. 394, n. 3.

<sup>2006</sup>Las fuentes clásicas en el que aparece este nombre son recogidas en *idem*, p. 394, n. 5, p. 395. Sobre la variación húmeda del *Auster* transmitida por Virgilio y Plinio, ver n. 6 y 8 de este artículo.

<sup>2007</sup>Plb., XII 3, 1-2; Str., II 5, 33; XVII 3, 4 y 3, 6; Mela, I 21; *idem*, p. 404.

<sup>2008</sup>Mela, I 28: *parua flumina emittit*; *idem*, p. 403.

<sup>2009</sup>Plin., *NH.*, V 5: *Sububus magnificus et nauigabilis*; V 18; Han., *Periple*, 9-10, cita un gran río que enlaza con otros, seguramente es la zona de Sakhiet el Hamra, entre los cabo Juby y Bojador, que en el s. V a.C. presentaba un aspecto muy diferente al actual; Gsell, *Le climat*, pp. 362 y 403.

mayoría de las veces a pie, o en algunos casos mediante los propios puentes de los barcos<sup>2010</sup>. Por último, Hanón indicaba que en la desembocadura del *Loukkos* pacían los rebaños de los nómadas, lo que induce a pensar que en esos tiempos el Draa, actualmente seco, era bien diferente<sup>2011</sup>.

### **La explotación de los bosques.**

Los bosques marroquíes fueron explotados en la Antigüedad, tanto por los fenicios y griegos en primer lugar, como posteriormente por los romanos. Especialmente a causa de sus maderas preciosas, que eran muy cotizadas en los mercados más importantes del Mediterráneo, constituyendo una de las principales fuentes económicas del Marruecos antiguo<sup>2012</sup>. No obstante, no hay que desechar la posibilidad de que exportase madera para la construcción, tal y como lo hizo Hispania<sup>2013</sup>.

Los autores clásicos nos transmiten con frecuencia, pero sin gran precisión geográfica, la variedad y cantidad de bosques y animales salvajes que poseía el reino mauritano. Heródoto indica a grandes rasgos y sin un conocimiento exacto del norte de África, que el país de los *Maxyes* y el resto de Libia en dirección hacia occidente era mucho más rica en animales y más boscosa que el país de los nómadas<sup>2014</sup>. Estrabón señala que Mauritania, a excepción del área desértica, era una región fértil, que poseía lagos y ríos, calificando como sorprendente la talla y cantidad de sus árboles<sup>2015</sup>. Más concretamente, en alusión a las columnas de Hércules, describió el Monte Abila en la costa africana, como una zona poblada por fieras y cubierta de grandes árboles<sup>2016</sup>. Por su parte, el autor del Periplo de Hanón, describió el cabo Espartel<sup>2017</sup> erizado de bosques<sup>2018</sup>. Jodin

---

<sup>2010</sup>Gsell, *Le climat*, pp. 403-404.

<sup>2011</sup>Han., *Periple*, 6, “llegamos al ancho río Lixos, que viene de Libia, junto al que unos nómadas, llamados lixitas, hacían pastar sus rebaños. Estuvimos algún tiempo con ellos y quedamos amigos”; *idem*, pp. 371-372.

<sup>2012</sup>Jodin, *L’exploitation*, pp. 415-416, 420, 422. Sobre la cotización de las maderas nobles remite a R. Martin, *Manuel d’architecture grecque*, vol. I: Matériaux et techniques, Paris 1965, p. 22-29; Rebufat, *Recherches sur le bassin, BAM*, XVI, pp. 257-284 (aporte bibliográfico).

<sup>2013</sup>Jodin, *L’exploitation*, p. 422.

<sup>2014</sup>Hdt., IV 191.

<sup>2015</sup>Str., XVII 3, 4.

<sup>2016</sup>Str., XVII 3, 6.

<sup>2017</sup>Jodin, *L’exploitation*, pp 414-15, señala los problemas de identificación de este accidente geográfico. Para algunos se trata del cabo Soloeis y para otros el cabo Cantin.

<sup>2018</sup>Han. *Periple*, 3, “llegamos a Soloeis, un promontorio libio cubierto de árboles”.

no dudó en puntualizar que el macizo que se extiende a lo largo de 8 km, desde Tánger hasta Cabo Espartel, el djebel Kebir, era particularmente boscoso<sup>2019</sup>.

Pausanias, en líneas generales, indicaba que el Atlas era tan alto que su cima, se decía, tocaba el cielo, pero era inaccesible debido al agua y a la presencia de árboles por todas partes<sup>2020</sup>. Plinio, siguiendo el testimonio de Suetonio Paulino<sup>2021</sup>, narra cómo las primeras estribaciones del Atlas estaban cubiertas de espesos y altos bosques de árboles cuya especie le era desconocida, que destacaban por su tronco pulido, sin nudos. Sus hojas eran semejantes a las del ciprés, a excepción de su fuerte olor. Estaban revestidos de una fina pelusa o vellosidad, que una vez trabajada, servía para la confección de ropajes de una textura semejante a la seda<sup>2022</sup>. Según Desanges, no podría tratarse de los *citri* o tuyas, puesto que este autor se refiere a esta especie en otro párrafo<sup>2023</sup>. En el libro XIII de su Historia Natural, Plinio vuelve a destacar la fama que adquirió el Atlas a causa de la particularidad de los árboles que poblaban sus bosques<sup>2024</sup>, y cuya especie no ha sido determinada con claridad. En la misma cita añade que en la cadena montañosa del Atlas, abundan los *citri*, con los que se hacían unas mesas altamente apreciadas y cuya posesión causó furor<sup>2025</sup>. El *citrus* de los antiguos, era tal vez, la tuya articulada. Se trata de un árbol que oscila entre los 5 y 15 m. de altura, que poblaba el norte del África, el Sur de Hispania y la isla de Malta<sup>2026</sup>. No obstante, parece ser que fue el Rif y en particular el monte *Ancorarius*, situado en la Mauritania interior, cerca del valle del Chélif, el que produjo el *citrus* más estimado, agotado en tiempos de Plinio<sup>2027</sup>, pero que éste describe minuciosamente: raíces, tronco, ramas, hojas, etc., observando que se asemejaba a la familia del ciprés salvaje<sup>2028</sup>. La tuya fue utilizada

---

<sup>2019</sup>Jodin, L'exploitation, pp. 414-5.

<sup>2020</sup>Paus., I 33, 6.

<sup>2021</sup>Sobre la campaña de este general a través del Atlas, *vid.* zonas conflictivas.

<sup>2022</sup>Plin., *NH.*, V 14. Breve comentario sobre las distintas fuentes que utilizó Plinio para informarse sobre el Atlas; Thouvenot, *La connaissance*, pp. 113-121.

<sup>2023</sup>Desanges, *Pline*, pp. 137-138, n. 3, recoge la teoría esbozada por Thouvenot que pensó que se trataba del enebro turífero, que posee un tronco relativamente liso; Ernout, *Pline l'Ancienne, Histoire Naturelle, livre XIII*, "Les Belles Lettres", p. 99, n. 1, opinaba que se trataba del *Cedrus Atlanticus*; Jacob, *ligna*, p. 1244, indica que el *citrus* es la tuya articulada, destacando la importancia del monte *Ancorarius* en Mauritania. Para una mayor información, *vid.*, las síntesis de Amigues, *Végétaus étranges*, pp. 39-54; Bona, *Piante esotiche*, pp. 279-280; Mastrorosa, *La citrus*, pp. 365-377.

<sup>2024</sup>Plin., *NH.*, XIII 91.

<sup>2025</sup>*Ibidem: Confines ei Mauri, quibus plurima arbor citri et mensarum insania, quas feminae uiris contra margaritas regerunt.*

<sup>2026</sup>Ernout, *Pline l'Ancien*, p. 99, n. 2; Gozalbes, *Economía de la Mauritania*, p. 178, también considera que los cidros de Mauritania fueron una especie única de tuya; García, *Juba II*, p. 278.

<sup>2027</sup>Plin., *NH.*, XIII 95: *Ancorarius mons uocatur citerioris Mauritaniae, qui laudatissimum dedit citrum, iam exhaustus*

<sup>2028</sup>Plin., *NH.*, XIII 95.



para la fabricación de mesas, que destacaban por su esplendor y cotización en el mercado. Se pusieron de moda a finales de la República, aunque fue durante el Imperio cuando alcanzaron su mayor éxito<sup>2029</sup>. La principal cualidad de estas mesas radicaba en su veteado que recordaba a caballos rampantes, que la recorrían longitudinalmente, o pequeños círculos concéntricos. Algunas planchas de esta madera podían poseer defectos, debido a los agentes naturales, que al mismo tiempo las decoraba y les daba diferentes nombres. La talla se podía hacer en una sola pieza, procedente de un tronco entero, o en varios segmentos unidos en una sola mesa. El tratamiento que se le daba a esta madera era largo y diverso, lo que la hacía ligera, al tiempo que alcanzaba una dureza incorruptible y una densidad mayor a cualquier otra. Por último, el vino no las manchaba, y para hacerlas brillar era suficiente frotarlas con las manos bien secas<sup>2030</sup>.

Respecto a la suntuosidad de estas mesas y la cotización que alcanzaron en el mercado, son varios los testimonios que poseemos. Plinio recuerda que en sus tiempos, existía una mesa por la que Cicerón pagó 500.000 sestercios, a pesar de su fortuna mediocre y de los tiempos que corrían. También cita la de *Gallus Asinius*, que le costó un millón de sestercios, y dos que pertenecieron al rey Juba y fueron vendidas, una en 1.200.000 sestercios y la otra en algo menos. Plinio sigue reseñando que, en su tiempo, *Cethegus* había perdido una mesa de este tipo en un incendio, que había costado el valor de un gran dominio, 1.300.000 sestercios<sup>2031</sup>. La importancia que éstas alcanzaron durante el Imperio se deduce de los propietarios de las mismas y sus dimensiones o características, a las que Plinio les dedica unos cuantos párrafos. Destacan como las de mayor tamaño, la encargada por Ptolomeo, rey de Mauritania. Construida a partir de dos semicírculos, medía cuatro pies y medio de diámetro y tenía un cuarto de pie de espesor. Le seguían en importancia la perteneciente a *Nomius*, liberto de Tiberio y la del propio Tiberio. La primera era de una sola pieza y tenía una amplitud de algo más de cuatro

---

<sup>2029</sup>Ernout, Pline, pp. 99, n. 2, recuerda una cita de Cicerón en la que éste le reprocha a Verres el haber robado una mesa de tuya de gran belleza y dimensión a un tal *Q. Lutatius Diodorus*.

<sup>2030</sup>Plin., *NH.*, XIII 96-99. A lo largo de los párrafos 100-102, Plinio relaciona el *citrus* con la *thya* o *thyon* que aparece en Homero, cita los elogios que hace Teofrasto, del *citrus* hacia el 440 a.C. y por último lo sitúa en los alrededores del templo de Amón en la Cirenaica. Para mayor información ver las notas del traductor y comentarista, pp. 100-101.

<sup>2031</sup>Plin., *NH.*, XIII 92. Sobre los personajes indicados en la cita: *C. Asinius C.f. Gallus*, hijo de *C. Asinius Pollion*, nacido en el 40, cónsul en el 8 a.C., fallecido en el 33 d.C., gran orador. Respecto a la familia de *Cethegus*, el miembro más conocido de esta antigua saga, fue el senador *C. Cornelius Cethegus*, complice de Catilina, condenado a muerte en el 63 a.C.; Ernout, Pline, pp. 99-100, n. 2 y 4. Se observa que los precios señalados por Plinio son contemporáneos del reinado de Juba.

pies; la segunda, también de un tamaño considerable, destacaba por el laminado que la revestía<sup>2032</sup>.

Unido a la nobleza de las maderas del África septentrional y el uso que de ellas se hacía, destaca la utilización de marfil en la decoración de algunas mesas, o en la construcción de sus patas. Marcial en uno de sus epigramas, increpa: “Tu posees mesas de cedro líbico que se sostienen sobre pies de marfil”<sup>2033</sup>. En la misma tónica cabe resaltar su alusión a las pequeñas mesas de madera de *citrus*, que se apoyaban sobre marfil<sup>2034</sup>, y en general a las mesas mauritanas que se erigen sobre pies de marfil<sup>2035</sup>. Mela, en relación con los bosques atlánticos, y tras ubicar a los *Pharusii*<sup>2036</sup>, explica que en esa zona se extienden las campiñas más radiantes y los encantadores vallecillos donde abunda el *citrus*, el *terebinthus* y el marfil<sup>2037</sup>. En opinión del comentarista de Mela, el hecho de que este autor en la misma cita señale la tuya y el marfil, se debe precisamente a que tanto los pies de estas mesas, como las incrustaciones que decoraban algunos de sus tableros, eran de marfil, obtenido de las defensas de los elefantes mauritanos<sup>2038</sup>. Con respecto al *terebinthus*, éste sólo aparece en otro pasaje de Plinio, junto con el *citrus*<sup>2039</sup>. Sobre su utilización en la artesanía, las únicas informaciones provienen de Teofrasto, Plinio y Virgilio<sup>2040</sup>.

Entre los bosques atlánticos destacaban los de la ciudad de *Sala*. Según Carcopino, estos bosques fueron uno de sus principales recursos, atrayendo hacia el país agricultores y mercaderes de madera romanos<sup>2041</sup>. Probablemente en la base de esta aseveración esté, como indica Jodin, el testimonio de una inscripción que corresponde a la basa de una estatua dedicada por los habitantes de la ciudad a *Marcus Sulpicius Felix*, en el 144 d.C.<sup>2042</sup>. Entre los actos que se le agradecen figura el haberles procurado el libre acceso a sus bosques y campos.

---

<sup>2032</sup>Plin., *NH.*, XIII 94; Str., XVII 3, 4, cita de manera amplia la productividad a la que los bosques mauritanos dieron lugar. Alude a esta región como aquella que suministró a los romanos mesas hechas de una sola pieza de madera, muy grandes y tonalidades variadas.

<sup>2033</sup>Mart., II 43, 9-10: *Tu libycos Indis suspendis dentibus orbis: / fulcitur testa fagina mensa mihi.*

<sup>2034</sup>*Idem*, XIV, 3: *Pugillares citrei./ Secta nisi in tenues essemus ligna tabellas, / essemus Libyci nobile dentis onus.*

<sup>2035</sup>*Id.*, IX 22, 5: *ut Mauri Libycis centum stent dentibus orbis.*

<sup>2036</sup>Sobre este pueblo, *vid.* capítulo III.

<sup>2037</sup>Mela, III, 10, 104: *Hinc iam laetiores agri amoenique saltus citro, terebintho, ebore abundant.*

<sup>2038</sup>Silberman, *Pomponius Mela*, Les Belles Lettres, p. 323, n. 4.

<sup>2039</sup>Plin., *NH.*, XVI 231 y 233.

<sup>2040</sup>Thphr., *Hist. plant.*, V 3, 2; Plin., *NH.*, XVI 205; Virg., *En.*, X 135-137.

<sup>2041</sup>Carcopino, *Le Maroc*, p. 222; Jodin, *L'exploitation*, pp. 414-415.

<sup>2042</sup>*Vid. supra*, zonas conflictivas.

Como se observa, la mayoría de las noticias que se poseen atañen principalmente a la futura Tingitana. Las fuentes destacaban el cabo Espartel, el Atlas, el Monte Abila y la zona de *Sala*. Pero seguramente tuvieron cierta relevancia la cadena sucesiva de bosques que se situaban entre Meknès y Midelt: los robles verdes de Djaba, cerca de El Hajeb, el gran bosque de cedros situados entre Azrou y el Djebel Hebri, los robles verdes de Timhadir, los bosques de cedro du Col du Zad, a 2.178 m. de altitud y al oeste de Midelt los robles verdes y las tuyas de las vertientes septentrionales del Djebel Ayachi<sup>2043</sup>. También en las Islas Mogador, Desjacques y Koeberlé abogaron por la existencia de bosques de tuya y enebro, en base al descubrimiento de raíces fosilizadas de estos árboles<sup>2044</sup>.

Probablemente, en el reino de Juba y sus inmediaciones, existieron más bosques o zonas explotables, la causa de que no sean citados por las fuentes se debe, en opinión de Gsell y Jodin, a que los testimonios sobre la Tingitana eran tan interesantes, que eclipsaban la Cesariense<sup>2045</sup>. No obstante, no hay que olvidar que los antiguos tenían cierta dificultad para distinguir las dos Mauritania<sup>2046</sup>.

### **Fauna.**

Con respecto a la fauna del reino mauritano, además de las citas ya referidas en las que se informa de que determinadas regiones estaban pobladas por fieras salvajes, hay otras que también recogen la misma idea. Es destacable, por su rareza, la existencia de una fauna eminentemente nilótica<sup>2047</sup>, que tanto Gsell como Rebuffat estudiaron a través de la recopilación de las fuentes literarias. Los animales que más sobresalen en la información existente, son los cocodrilos y los hipopótamos. Según Plinio, estos animales se encontraban en varios ríos: en el *Darat*, donde nacían o habitaban los cocodrilos<sup>2048</sup>; en el río *Banbotum*, lleno también de cocodrilos e hipopótamos<sup>2049</sup> y por último, en base a los relatos de Juba, Plinio citaba un lago situado en el país de los

---

<sup>2043</sup>Jodin, *L'exploitation*, p. 422; Jacob, A., *ligna*, en Daremberg et Saggiopp. 1244-1253, en concreto p. 1244, destaca el cedro de África, junto con los de Siria y Creta, como uno de los más estimados en la Antigüedad.

<sup>2044</sup>Desjacques, Koeberlé, Mogador, pp. 193-202.

<sup>2045</sup>Gsell, *HAAN.*, I, p. 139; Jodin, *L'exploitation*, p. 415.

<sup>2046</sup>Jodin, *L'exploitation*, p. 422.

<sup>2047</sup>Sobre el nacimiento del río Nilo en el reino mauritano, *vid. supra*, apartado exploraciones.

<sup>2048</sup>Plin., *NH.*, V 9: *flumen Darat, in quo crocodilos gigni*.

<sup>2049</sup>*Idem*, V 10: *flumen Banbotum crocodilis et hippopotamis refertum*.

masesilos, en la Mauritania cesariense<sup>2050</sup>. En el mismo sentido y de manera amplia, Estrabón, Dión Casio y Orosio señalaban que los ríos mauritanos abrigaban cocodrilos y otras especies animales propias del Nilo<sup>2051</sup>. Vitruvio informaba sobre un río que nacía en el Atlas mauritano donde se criaban *ichneumones, crocodili, aliae similis bestiarum pisciumque naturae, praeter hippopotamos*<sup>2052</sup>. Estos cocodrilos que habitaban en los ríos que brotaban del Atlas, según señalaba Pausanias, medían entre dos o tres codos de longitud<sup>2053</sup>. Mela relató que en el país de los *Hesperii* nacía el río *Nunc*, donde se encontraban además de papiros, animales pertenecientes a la misma especie que los que habitaban en el Nilo, aunque de tamaño más pequeño<sup>2054</sup>. Finalmente, una fuente más antigua que hasta las ahora expuestas, el Periplo de Hanón<sup>2055</sup>, también indicaba la existencia de cocodrilos e hipopótamos en determinados ríos. Según el autor de este Periplo, desde Cerne una isleta de cinco estadios (1 km, aproximadamente), ubicada en el extremo lejano de un golfo, se llegaba a un lago tras cruzar con los navíos un gran río llamado Cretes. Este lago contenía tres islas más grandes que Cerne. A partir de estas islas, tras un día entero de navegación, se alcanzaba el final del lago. Éste dominaba una cadena de grandes montañas llenas de hombres salvajes, vestidos con pieles de animales. Desde allí, con las embarcaciones, alcanzaron otro río, grande y amplio, lleno de cocodrilos e hipopótamos<sup>2056</sup>.

Aunque algunos autores, como Estrabón o Dión Casio, apuntaban que los ríos donde coexistieron estos animales nilóticos nacían en el Atlas, la identificación de los mismos no ha sido siempre fácil, por la propia imprecisión que presentan las fuentes. Con respecto al *flumen Darat*, parece que hay unanimidad, en que se trata del oued Draa<sup>2057</sup>. El *Banbotum*, llevó en el pasado a mayores especulaciones. Para Carcopino, tal y como indica Desanges, podría tratarse del río Bambouk situado en la zona septentrional de Senegal, lo que equivaldría reconocer, en opinión de este último autor, que probablemente Polibio obtuvo alguna información sobre este río, que no llegó a alcanzar. Pédech propuso identificarlo con la Saguiet el-Hamra, más allá del cabo Juby, hipótesis que le parece razonable a Desanges, pero que entraña aceptar que este río en la

---

<sup>2050</sup>Plin., *NH.*, V 52.

<sup>2051</sup>Str., XVII 3,4; D.C., LXXV 13; Oros., I 2, 29.

<sup>2052</sup>Vitr., VIII 2, 6-7.

<sup>2053</sup>Paus., I 33, 6.

<sup>2054</sup>Mela, III 96.

<sup>2055</sup>Sobre la datación de esta periplo, *vid.*, apartado relacionado con las exploraciones de Juba.

<sup>2056</sup>Han., *Periple*, 9-10. Sobre este Periplo y el manuscrito Heidelberg, revisar Desanges, J., *Recherches sur le pp.* 39-48.

<sup>2057</sup>Gsell, *Le climat*, p. 373; Desanges, *Pline*, p. 114.

Antigüedad tenía más caudal que actualmente. Desanges, sin pronunciarse abiertamente, recuerda que tras citar el río *Banbotum* son reseñados una serie de topónimos ligados a la tradición del Periplo de Hanón, en el que sin duda se concretan las etapas del viaje de Polibio<sup>2058</sup>. Gsell, ubicó la zona donde se encontraban estos animales, en el Sakhiet el-Hamra, entre los cabos Juby y Bojador<sup>2059</sup>. Sin embargo, Rebuffat considera que el sistema hidrográfico del Sebou es el único lugar de la costa marroquí, donde se puede situar esta laguna y el resto de precisiones topográficas que describe el Periplo. Cerne sería la Djezira Sidi Youssef, la laguna se situaría en las proximidades de Sidi Kacem y los ríos, el-Hamma y el Rdom. Posiblemente, éstos, todavía no habían dibujado sus respectivos lechos. Las cadenas montañosas a las que alude, son las que se sitúan al fondo de las marismas: el Jebel Outita, el Jebel Bou Draa y el Jebel Haricha<sup>2060</sup>. No obstante, la identificación de Cerne sigue siendo problemática. López Pardo, a partir de las diferentes referencias literarias, considera que hay que distinguir entre la Cerne real y otra fabulosa. Esta última, mucho más meridional, aparece como último reducto donde llegaban los fenicios. La primera, en cambio, ha sido identificada con Mogador<sup>2061</sup>, aunque Dominguez no está de acuerdo con esta atribución. Los actuales estudios practicados en estos islotes parecen indicar que en la Antigüedad éstos estaban soldados al continente<sup>2062</sup>.

Con respecto al resto de los ríos que se citan, Rebuffat, siguiendo a Desanges, considera que el Cretes del Periplo es el Cremetes de Aristóteles donde se podía encontrar una fauna propia del Nilo: cocodrilos e hipopótamos<sup>2063</sup>. Por último, el río *Nunc*, que nacía en el país de los *Hesperii*, podría identificarse con el *Nuhul* de Orosio, que igualmente se le ha hecho corresponder con el Draa.

A pesar de que las fuentes aseguran la existencia de este tipo de fauna en los ríos mauritanos, algunos autores teorizaron sobre la improbabilidad de la presencia del hipopótamo en los mismos, en base a cuestiones diversas poco demostradas. Así, Gsell, con referencia a la cita de Vitruvio arriba indicada<sup>2064</sup>, opinaba que tal vez *praeter* debía traducirse “exceptuando”, en lugar de “por otro o además de”, como es habitual. Con

---

<sup>2058</sup> Carcopino, *Le Maroc antique*, Paris, 1943, p. 107; P. Pédech, *Voyage de Polybe*, pp. 329 y 331.

<sup>2059</sup> Gsell, *Le climat*, pp. 362 y 388.

<sup>2060</sup> Rebuffat, *Recherches sur le bassin*, *BAM*, XVI, pp. 262-265.

<sup>2061</sup> López Pardo, *Las naves de Kerné*, pp. 52-53; Euzennat, *Le Périphe d'Hannon*; Jodin, *Mogador, comptoir phénicien*; Cintas, *Contribution à l'étude*.

<sup>2062</sup> Domínguez, *El viaje de Hanón*, p. 83. Remite a Marzoli, D., El Khayari, A., “Mogador (Essaouira, Marokko). Vorbericht über die Kampagnen 2006 und 2007”, *MDAI(M)*, 50, 2009, pp. 98-99.

<sup>2063</sup> Arist., *Meteor.*, I 13, 21; Rebuffat, *Recherches sur le bassin du Sebou*, *BAM*, XVI, n. 22.

<sup>2064</sup> Vitr., VIII 2, 6-7.

ello pretendía conjeturar que el río al que aludía Vitruvio, tenía una fauna nilótica a excepción de los hipopótamos<sup>2065</sup>. Del mismo modo, Desanges, en su comentario al libro V de Plinio, cuando éste indica que el *flumen Banbotum crocodilis et hippopotamis refertum*<sup>2066</sup>, comenta que no parece plausible que los ríos meridionales de Mauritania y el norte de la misma, hayan poseído hipopótamos durante el período neolítico, puesto que no existen testimonios rupestres al respecto. Igualmente señala la cita de Vitruvio, ya referida, afirmando taxativamente que este autor excluye estos animales de la fauna propia a los ríos que nacen en el Atlas. Opina que la presencia de cocodrilos en un río sahariano, pudo desencadenar un mecanismo de asociación con el Nilo que hizo llegar a creer que en Mauritania también había hipopótamos<sup>2067</sup>.

En relación a la cita de Vitruvio, que parece el centro de la negación de la existencia de hipopótamos en Mauritania, cabe señalar que ni Gsell ni Desanges, aportaron razones filológicas que hiciesen pensar que el autor latino no utilizó la palabra *praeter* con propiedad. Por otra parte, la información de los textos clásicos podría quedar autenticada por los últimos descubrimientos. En la región de Aït Babout, a 75 km al sureste de Rabat y a 22 km al suroeste de Tiddis, zona limitada al este por el oued Bou Regreg, se ha hallado la osamenta de un hipopotamo del Pleistoceno Medio o principios del Pleistoceno Superior. Ello indicaría que la zona septentrional del Marruecos central poseía un clima más húmedo que en la actualidad durante ese período<sup>2068</sup>. Por ello, quizás Gsell tenía razón, como indicamos más arriba, cuando señalaba que en la Tingitana podía existir fauna “nilótica” como reminiscencias de períodos pasados. Por otra parte, recuérdese que también este autor intuía que el régimen de lluvias en las vertientes del Alto Atlas y el Anti-Atlas podría ser superior al actual, lo que enriquecería el caudal de los ríos que dependían de las precipitaciones de esta zona<sup>2069</sup>.

Al margen de esta fauna, exótica para las latitudes del reino mauritano, existió en el reino de Juba una fauna variada e interesante desde diferentes ópticas. Entre ellos, probablemente rinocerontes, leones y panteras, que se extinguieron rápidamente en la actual Argelia<sup>2070</sup>, avestruces<sup>2071</sup>, camellos y elefantes<sup>2072</sup>.

---

<sup>2065</sup>Gsell, *Le climat*, p. 388.

<sup>2066</sup>Plin., V 10.

<sup>2067</sup>Desanges, *Pline*, p. 117. Respecto al período Neolítico remite a H. Lhote, Gravures rupestres de Tachouket et de Tan Zega (Sud-Marocain), *Libyca*, XII, 1964, pp. 242-245.

<sup>2068</sup>Naim *et alii* Découverts de reste d'*hippopotamus* pp. 55-68.

<sup>2069</sup>Gsell, *Le climat*, p. 373.

<sup>2070</sup>*Idem*, p. 284.

<sup>2071</sup>Camps-Faber, *La disparition de l'Autruche*, pp. 33-74, realiza un exhaustivo estudio sobre la presencia de este animal en el norte de África durante la Prehistoria y la Protohistoria. El uso funerario que se hace

Sobre el camello no hay muchas noticias. No están representados en las pinturas rupestres, ni Plinio hace alusión a ellos. Sin embargo, en el *Bellum Africum* hay una referencia de relevancia. César tuvo la oportunidad de capturar junto a *Reginus*, caballero romano y amigo íntimo de Escipión, y *P. Atrius*, 22 camellos pertenecientes al rey Juba<sup>2073</sup>.

Referente al elefante, son muchas y variadas las fuentes que aluden a él en el norte de África, desde textos literarios, que se expondrán a continuación, hasta acuñaciones monetales con la imagen de este animal<sup>2074</sup>, apareciendo también en escenas de caza en la pintura rupestre de la zona de Orán<sup>2075</sup>. Probablemente, el elefante constituyó para los antiguos la imagen por antonomasia del África del norte, o al menos de determinada parte de ella. En el siglo V a.C., tanto Hanón<sup>2076</sup> como Heródoto, lo citaban refiriéndose a lo que sería el actual Marruecos.

Heródoto elaboró un amplio comentario, en el que introdujo otro tipo de animales que se criaban en la Libia. Según éste, al occidente del río Triton, es decir en el actual Túnez, se encontraban unos libios que cultivaban la tierra, los *Maxyes*. Su país y el resto de la Libia en dirección hacia occidente, era muy rica en animales. También se caracterizaba por ser más montañosa y más boscosa que la zona habitada por los nómadas. Entre los animales salvajes que se podían encontrar en estas tierras, destacaban las serpientes de gran talla, los áspides, los leones, los osos, los “asnos con cuernos”, probablemente antílopes, según el comentarista de Heródoto, y los elefantes, además de otros animales fabulosos<sup>2077</sup>.

Igualmente, los *Fragmenta Historicorum Graecorum* de Müller, recopila parágrafos de Eliano, Plinio y Plutarco, que ofrecen indicaciones sobre la existencia y costumbres de

---

de la cáscara de huevo del avestruz, está también atestiguado durante el período púnico en sitios como Cartago y Gouraya. Los púnicos utilizaron con frecuencia vasos, copas, máscaras o círculos con cáscara de huevo de avestruz. También se han encontrado cerámicas, datables entre el siglo IV y III a.C., decoradas con este animal, destacando por su belleza el hallado en Cartago, así como el mosaico de la Maison de l'âne en Djemila.

<sup>2072</sup> Además de su representación musivaria en escenas de caza, juegos, etc., que indicaremos cuando proceda, sirva de ejemplo dos mosaicos de Orfeo. Uno en *Volubilis*, donde aparece rodeado de una fauna norteafricana y otro en Tánger, del que sólo se conserva un león; Blázquez, *Mosaicos de Mauritania Tingitana*, pp. 1401-1402, fig. 8.

<sup>2073</sup> *Bell. Afric.*, LXVIII, 4: *Itaque capto C. () Regino equite Romano, Scipionis familiarissimo et P Atrio equite Romano et camelis XXII regis abductis*; Gsell, *Le climat*, p. 365, sobre su uso en época bajo imperial ver n. 6-8, p. 365 y n. 1 p. 366.

<sup>2074</sup> Mazard, *CNNM.*, *passim*. Es muy frecuente en el numerario númerida y mauritano.

<sup>2075</sup> Ernout, Pline., *NH.*, *Les Belles Lettres*, p. 108, n. 1 *cf* Tissot, *Géogr. de la prov. rom. d'Afrique*, t. V, p. 365.

<sup>2076</sup> Han., *Periple*, 4.

<sup>2077</sup> *Hdt.*, IV 191 (Legrand, Ph. E., *Les Belles Lettres*); Gsell, *Le climat*, p. 382, utiliza esta cita para indicar la presencia de elefantes exclusivamente; Camps, *La faune de l'Afrique*, pp. 209-221.

los elefantes. Información toda ella proveniente de los escritos de Juba<sup>2078</sup>. Aristóteles, con anterioridad a los autores citados, también señalaba la presencia de elefantes en las Columnas de Hércules<sup>2079</sup>. Plinio dedica varios párrafos sobre las costumbres, características y demás particularidades de los elefantes<sup>2080</sup>. La diferencia más evidente entre el elefante africano y el asiático, es decir el indio, era que el primero era más pequeño y menos vigoroso, hasta el punto que según Plinio, los elefantes africanos temían al indio y no osaban mirarle. Además, el elefante norteafricano tenía las defensas más largas y las orejas más amplias, dispuestas en forma de abanico, tal y como se deduce de su figuración numismática<sup>2081</sup>.

Respecto al hábitat de estos animales, aunque la mayoría de los autores no lo exponen con claridad, otros en cambio dan algunas indicaciones. Hanón los citaba en regiones septentrionales, tras rebasar el cabo Cantin y a medio día de marcha de una laguna, paralela al mar, llena de pájaros y elefantes junto con muchas otras bestias<sup>2082</sup>. Plinio los señalaba más allá de *Sala* y su río, por entonces en las vecindades de espacios desolados<sup>2083</sup>, al igual que en las columnas de Hércules<sup>2084</sup>. También indicaba que, según otros autores, desde las montañas mauritanas las manadas de elefantes descendían, durante la luna nueva, a las orillas de un río llamado *Amilus*. Allí se purificaban rociándose con el agua de manera solemne, y después de haber saludado de

---

<sup>2078</sup>FHG., pp. 474-475, frag., 30-33. Recoge los siguientes fragmentos: Ael., *NA.*, IX 58; Plin., *NH.*, VIII 55; Plu., *De sollert. anc.*, 17-18, 25, 5. Amplia información y traducción sobre los textos referentes a los elefantes en García, *Juba II*, p. 292 y ss.

<sup>2079</sup>Arist., *De Caelo*, II 14 (298a), justifica la esfericidad de la tierra a partir de la presencia de elefantes tanto en el extremo occidental de la tierra (Columnas de Hércules), como en la oriental (La India); Gsell, *Le climat*, p. 381.

<sup>2080</sup>Es uno de los escritores que más información transmite sobre las costumbres, características y demás particularidades de los elefantes, especialmente en su libro VIII. Se embarca tanto en temas de Historia Natural, (tamaño, gestación, alimentación, memoria, diferentes capacidades, etc.), como en leyendas o narraciones míticas interesantes que amenizan su exposición. En concreto *vid.*, VIII, 1-6, 8-15, 17-21, 23-30, 33.

<sup>2081</sup>Plin., *NH.*, VIII 27. El comentarista remite a las siguientes fuentes: Plb., V 84, 6; Phil., *VA.*, II 12, p. 28; Ael., XIII 8; Sol., 25, 8; Ernout, "Les Belles Lettres", p. 114, n. 3. Además *vid.*, Tit. Liv., XXXVII, 39, 13; D. S., 35. El traductor y comentarista de este autor en la edit. Gredos, p. 383, n. 129, indica que considerar a los elefantes indios más grandes que los africanos, era un error muy frecuente en la Antigüedad. Estos últimos llegaban a pesar unos 6000 Kg. mientras que los otros unos 3500 Kg. *cf* 16,4,8; 42,1; y 51, 4; Gsell, *Le climat*, p. 385, puntualizaba que en la actualidad el elefante africano es mucho más grande. El descendiente del *elephas africanus*, distinto del *elephas atlanticus*, sobrevivió a este último.

<sup>2082</sup>Han., *Periple*, 4.

<sup>2083</sup>Plin., *NH.*, V 5; Gsell, *Le climat*, p. 386, se arriesga a situarlos en la desembocadura del oued Bou Regreg.

<sup>2084</sup>Plin., *NH.*, V 18: *Ipsa provincia ab oriente montuosa fert elephantos, in Abila quoque monte et quos Septem Fratres a simili altitudine appellant.* Gsell, *Le climat*, p. 386, indica que Arist., *De Caelo*, II 14, 15(298a) también señala la misma latitud.



este modo a la luna, volvían a sus bosques<sup>2085</sup>. Plinio concluía afirmando que en África se encontraban elefantes *ultra Syrticas solitudines et in Mauretania* e, incluso, en Etiopía y las regiones de los trogloditas<sup>2086</sup>. Estrabón también cita los elefantes de Marruecos<sup>2087</sup>.

A pesar de algunas citas, que como ya se ha observado, ubicaban a los elefantes en áreas septentrionales, como las Columnas de Hércules, en general, en opinión de Gsell, puede afirmarse que los elefantes se encontraban al sur de la Berbería, en la frontera del Sahara, más allá de las Sirtes, en los confines de la Etiopía y al pie del Atlas marroquí. Probablemente en las dos vertientes del Atlas, en la meridional se situarían en las inmediaciones del desierto<sup>2088</sup>. Sin embargo, el propio autor reconoce que tanto en la Mauritania Cesariense, como en Numidia y África, a poca distancia del litoral, existían localidades cuyo nombre era significativo: *Elephantaria*. Este topónimo se encuentra, entre otras zonas, en las montañas que dominan la Mitidja, en el valle de la Medjerda y cerca de Constantina<sup>2089</sup>. Actualmente, las excavaciones realizadas en *Lixus* ratifican la presencia de elefantes entre la fauna lixitana<sup>2090</sup>.

La importancia del elefante radicaba, principalmente, en dos aspectos. El primero, la guerra y en segundo lugar, el lujo y suntuosidad que la utilización de algunas de sus partes proporcionaba. Tampoco hay que olvidar la introducción que de este animal se hizo temporalmente en los espectáculos circenses. Según transmitió Verrius, se les vio combatir en el circo dándoles muerte con venablos, porque no se sabía qué hacer con ellos. Por un lado, no se les quería alimentar y por otro, tampoco regalar a los reyes. En el mismo sentido, Pisón se congratulaba de la utilización de este animal en el circo. Para disminuir el miedo que inspiraban, eran perseguidos en la arena por grupos armados únicamente con picas que no tenían hierro<sup>2091</sup>. Excepcionalmente, y con anterioridad a la época de Augusto, parece ser que César, en su tercer consulado, hizo combatir 20

---

<sup>2085</sup>Plin., VIII 2. Sobre el río *Amilus*, el comentador de Plinio, Ernout, p. 108, n. 2, recoge la teoría de Ulrich, que basándose en Ptolomeo IV 2, 2 propuso el *Audus*, río mauritano llamado actualmente Oued Boursched. También señala la propuesta de Tissot, que lo identificaría con el Oued Amlilou o Melillo, afluente de la orilla izquierda del Moulouia. Propuesta esta última que también recogió Gsell, *Le climat*, p. 386.

<sup>2086</sup>Plin., *NH.*, VIII 32.

<sup>2087</sup>Str., XVII 3, 4.

<sup>2088</sup>Gsell, *Le climat*, pp. 385-386.

<sup>2089</sup>*Idem*, p. 387.

<sup>2090</sup>Aranegui Gascó y Habibi, *Lixus, Larache*, p. 146, consideran que esta fauna proveería el taller de marfil, fenicio o tartésico, identificado en el bajo Guadalquivir por M. E. Aubet.

<sup>2091</sup>Plin., *NH.*, VIII 17. Este *Verrius*, es *M. Verrius Flaccus*, erudito latino contemporáneo de Augusto, conocido sobre todo como gramático. El otro personaje es *L. Calpurnius Piso Censorius Frugi*, autor de los Anales que Plinio utilizó en diferentes ocasiones; Ernout, "Les Belles Lettres", p. 112, n. 1 y 2 respectivamente.

elefantes contra 500 soldados de infantería. Nuevamente los hizo luchar, ataviados con torres en el lomo que contenían 60 hombres cada uno, contra el mismo número de soldados, y otros tantos jinetes que les hacían frente<sup>2092</sup>. Más tarde, bajo el reinado de Claudio y Nerón, los gladiadores al finalizar su carrera, afrontaban un elefante en combate singular<sup>2093</sup>.

Referente al valor crematístico de este animal, es igualmente destacable la información que Plinio aporta. Las defensas de elefante llegaron a alcanzar un gran precio. Sobre todo, era en los templos donde se podían contemplar las de mayor tamaño. Con ellas se construían estatuas de dioses. Plinio indicaba que según Polibio, a su vez informado por Gulusa, en la extremidad de África en los confines con Etiopía, los colmillos de elefante se utilizaban para los marcos de las puertas de las casas y como cercado para el ganado<sup>2094</sup>. Este autor, en otra ocasión ya había indicado que el único botín que buscaban en los elefantes eran sus defensas<sup>2095</sup>, a las que Juba denominaba cuernos<sup>2096</sup> y Heródoto dientes. En los tiempos en que escribía Plinio, la carencia de marfil era patente, hasta el punto que se laminaban los huesos que sujetaban las defensas, y que no tenían valor. En esa época, sólo se podía encontrar grandes colmillos de elefante en la India, ya que en Occidente, el marfil había sido consumido por el lujo<sup>2097</sup>. Sin duda, una muestra de esa suntuosidad y ostentación que este material proporcionaba, era su utilización en la decoración de las mesas de tuya, como ya se ha indicado. No obstante, el uso que de éste se hacía era variado: templos, insignias de altos magistrados, lecho sobre el que reposaba la estatua del emperador difunto en la ceremonia de la apoteosis, tal y como sucedió en los funerales de César, marquetería con incrustaciones de marfil, carros sagrados y de particulares destacables, lechos, algunos tipos de instrumentos, estatuas, relieves decorando las puertas de los templos, etc<sup>2098</sup>.

Una de las excentricidades que los romanos mostraban, respecto a este animal, era en las artes culinarias. Se consideraba una exquisitez el sabor de la piel de su trompa<sup>2099</sup>. Por último, la importancia que el elefante jugó en el ámbito militar es sobradamente

---

<sup>2092</sup>Plin., *NH.*, VIII 22. Según el comentarista de Plinio, Ernout, "Les Belles Lettres", p. 113, n. 2, es inverosímil que cada torre contuviese 60 hombres, puesto que lo habitual eran 6.

<sup>2093</sup>*Idem*, VIII 22.

<sup>2094</sup>*Idem*, VIII 31.

<sup>2095</sup>*Idem*, VIII 7, este hecho indica Plinio era sabido por los propios elefantes. Esta idea es retomada por Sol., 25, 4 y Ael., VI 56, según Ernout, *Les Belles Lettres*, p. 109, n.1.

<sup>2096</sup>Plin., *NH.*, VIII 7 =*FHG*, 35.

<sup>2097</sup>*Ibidem*.

<sup>2098</sup>Jacob, A., *Ebur*, en Daremberg et Saglio, pp. 444-449, artículo que destaca ampliamente la importancia comercial del marfil, el alto valor del mismo y el uso tan variado que de éste se hacía.

<sup>2099</sup>Plin., *NH.*, VIII 31.

conocido. Según Plinio, la primera vez que Italia vió un elefante fue en la guerra contra Pirro<sup>2100</sup>, posteriormente las guerras púnicas fueron decisivas para la familiarización con este animal<sup>2101</sup>.

Una actividad, o profesión si se quiere, que generaba la utilización del elefante en cualquiera de sus vertientes, era la de su caza. En este sentido, es significativa la exposición que Plinio hace de los distintos modos de apresar un elefante, según los diferentes pueblos o áreas geográficas. Explica detalladamente como lo hacían en la India<sup>2102</sup>, qué métodos utilizaban los trogloditas, pueblo limítrofe con la Etiopía, que vivían exclusivamente de la caza de este animal<sup>2103</sup> y cómo se llevaba a cabo en África. En principio indica que se les cogía por la trompa, y si uno de ellos caía, los otros intentaban sacarlo del apuro con varios métodos: apilando ramas, o amontonando piedras para construir un terraplén<sup>2104</sup>. Sin embargo, lo más destacable es que Plinio a continuación indica dos tipos de técnicas según la finalidad de la captura. Si el propósito era apresarlos para domarlos, según información transmitida por Juba, los reyes los abatían con la caballería en un valle donde previamente se les había preparado unas trampas, fosas, fundamentalmente. Finalmente, era el hambre lo que les hacía sumisos y aceptaban tranquilamente que se les tendiese un ramal<sup>2105</sup>. Por el contrario, cuando la caza tenía por objeto el adueñarse de las defensas, se les intentaba herir en los pies o en las partes más vulnerables<sup>2106</sup>. Esto entrañaba, a juzgar por el relato, un conocimiento del animal bastante preciso, sobre todo si lo que se pretendía era domarlo. Parecía imprescindible la especialización de hombres que probablemente, entre otros menesteres, se dedicaban a la caza del elefante, sin ser necesario que tribus o pueblos enteros se abocasen a esta actividad como único medio de vida, tal y como parece hacían los trogloditas. Pero aquello que más destaca del relato, es la participación de los reyes en la caza del elefante, a la que alude Plinio, y que induce a pensar que seguramente, ésta formó parte de las actividades lúdicas de la realeza mauro y nómada, que puntualmente encabezarían las partidas de caza. Especialmente cuando pretendían

---

<sup>2100</sup>Plin., *NH.*, VIII 16.

<sup>2101</sup> App., *Punic.*, 9; Plu., *Pomp.*, 12; Flor., I 13, 67.

<sup>2102</sup>Plin., *NH.*, VIII 24.

<sup>2103</sup>*Idem*, VIII 26. Los autores griegos los denominaban elefantofagoi, cf Str., XVI 771m ss; Agatharach., *Mar. Erythr.*, 53; Ptolom., IV 7 10. Aparece también bajo la variedad Ελέφαντομάχοι en Diod., III 26. Plinio parece haber reproducido a Agatárquidas; Ernout, "Les Belles Lettres", p. 114, n. 1.

<sup>2104</sup>Plin., *NH.*, VIII 24.

<sup>2105</sup>*Idem*, VIII 25. Ernout, "Les Belles Lettres", p. 114, n. 2, indica que la fuente de esta información es Juba, según Putarco que retoma Ael., IV 61; VIII 10, 15.

<sup>2106</sup>Plin., *NH.*, VIII 25.

capturar estos animales para el ejército o para hacer algún presente al emperador. A tal respecto, el comentarista de Plinio indica que los ejemplares más bellos se exportaban al parque imperial del *Ager Laurens* (Tor Paterno), donde el *procurator ad elephantos* los adiestraba bajo los *arbores rutules*, a causa de las magnificencias y pompas del régimen<sup>2107</sup>. Sin duda, el que un rey hubiese contribuido en su apresamiento, demostrando su valor y coraje, ennoblecería más el presente que se le hacía al emperador.

Si además se tiene en cuenta la importancia del marfil, todo ello en definitiva, conduce a pensar que la captura del elefante movía verdaderos intereses. Desde el bateador o cazador, hasta el artesano y comerciante. Es difícil saber si la propia realeza maura pudo ejercer algún tipo de control o monopolio, sobre esta cacería y las actividades que de ellas se desprendían. No obstante, dado que eran muchos los beneficios que este animal proporcionaba, no sería inadecuado pensar que, tanto Juba como sus antepasados, intentaran controlarlo en la medida de lo posible. Este esquema puede extrapolarse para la caza de otras fieras que eran de gran interés en estas sociedades<sup>2108</sup>.

Así pues, además de los elefantes, la importancia de esta variedad faunística: rinocerontes, leones, panteras, avestruces, camellos, osos, antílopes, etc., radica en sus múltiples usos. Entre ellos la caza, la guerra, los espectáculos en el circo o el anfiteatro, exhibición de aves exóticas y utilización de diferentes partes de animales para indumentarias, objetos decorativos etc. Estos animales, no sólo se utilizaban en el propio reino, sino que eran muy demandados por otras partes del Imperio, fundamentalmente por Roma<sup>2109</sup>. Las *venationes*, que se ofrecieron primero en el circo y con posterioridad en el anfiteatro, fue uno de los espectáculos que más cautivó y entusiasmó al pueblo romano, por la cantidad de sangre vertida y su compleja y costosa organización. Los cazadores o *venatores* combatían con bestias salvajes y feroces traídas de cualquier parte del Imperio. En ocasiones también enfrentaban animales diferentes entre sí y, posteriormente, los sobrevivientes pasaban a ser cazados por

---

<sup>2107</sup>Ernout, "Les Belles Lettres", p. 114, n.1, cf Juv, XII 104-105.

<sup>2108</sup>Sobre los temas de cacería en la musivaria norteafricana *vid.*, García-Gelabert, Roleos con animales, pp. 1016-1017, 1013, n. 10, ofrece una relación interesante que concierne sobre todo a la Provincia de África. En Cherchel señala la Casa de las Gracias.

<sup>2109</sup>En la musivaria romana aparece documentada la captura de animales salvajes y su transporte marítimo o terrestre; San Nicolás Pedráz, El transporte marítimo, pp. 271-286: Pl. I, n° 1=Mosaico de Cartago-Dermech, captura de animales por medio de jaulas; n° 2=Mosaico de Piazza Armerina, transporte terrestre de jaulas, en segundo plano se observan animales salvajes; Pl. II, n° 1=Mosaico de Piazza Armerina, embarque de jaulas; Pl. III, n° 1=Mosaico de Veio, embarque de elefantes; Pl. IV, n° 2=Mosaico de Piazza Armerina, transporte marítimo de elefantes.

*venatores*. Desde el 186 a.C., fecha en que fueron introducidos juegos de esta índole por M. Fulvio Nobilior con motivo de la celebración de la Victoria sobre Etiopía, hasta el reinado de Augusto, se observa cómo crece el número de *venationes* y la variedad de animales en ellas utilizados. No sólo aparecían leones y panteras, sino que posteriormente, en el 169 a.C., P. Cornelio Escipión Nasica Léntulo, ofreció unas donde se presenciaba la ferocidad de panteras, osos y elefantes. M. Emilio Escauro les incorporó hipopótamos y cocodrilos. Con objeto de la inauguración del teatro de Pompeyo en el 55 a.C., llegaron desde Etiopía rinocerontes y ciervos. Cuando César celebró en el 46 a.C. su triunfo, los espectadores romanos tuvieron ocasión de conocer las jirafas. La importancia de las *venationes* se medía por el número de animales que se sacaban a la arena y la ferocidad de los mismos. Destacan en este sentido, los 500 leones que Pompeyo hizo cazar en cinco días, los 400 que César hizo exterminar en un sólo espectáculo y, por último, durante el reinado de Augusto, tuvieron lugar 26 *venationes*, con un total de 3500 fieras africanas<sup>2110</sup>. Sin duda, muchos de estos espectáculos se nutrieron de animales procedentes del reino mauritano. Los antepasados de Juba proveyeron a determinados personajes romanos de elefantes para la guerra o animales para el circo<sup>2111</sup>. De igual modo, los romanos estaban seguros de que si Sila obtenía el cargo de edil antes que la pretura, recurriría a su amigo Boco I, para que le proveyese de las fieras necesarias para los juegos pertinentes<sup>2112</sup>. Seguramente, los vínculos que unían a Juba con Augusto, facilitaron o favorecieron las peticiones de fieras para los espectáculos romanos.

## 1.2.- Riqueza mineral.

A partir de un texto de Heródoto relativo al tráfico de oro africano al sur de Marruecos<sup>2113</sup>, se teorizó sobre una especie de comercio transahariano del oro, conocido como “la muda”, que estuvo dominado por fenicios, púnicos, gaditanos y lixitanos. El

---

<sup>2110</sup>Liv., XXXIX 22, 2 (*venationes* de Fulvio Nobilior); Liv., XLIV 18, 8 (*venationes* de Cornelio Escipión Nasica Léntulo); D. C., XXXIX 38 (inauguración del teatro de Pompeyo); D. C., XLIII 22-23 y Suet., *Caes.*, 39 (triunfo de César); Mon. Ancyr., 22 (=Monumentum Ancyranum, edit. H. Volkmann, Kl. Texte, 20-30, 1957)= *venationes* de Augusto; Manciola, D., *Giochi e Spettacoli*, p. 66; Gebbia, *Le ferae*, pp. 195-201; Deniaux, L'importation d'animaux d'Afrique, pp.1299-1307, sigue el trabajo clásico de Ville, G., *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, Collection de BEFAR, 245, Rome, 1981.

<sup>2111</sup>*Vid. supra*, Capítulo I de este trabajo.

<sup>2112</sup>Plu., *Sull.*, 5; Deniaux, L'importation d'animaux d'Afrique, p.1299.

<sup>2113</sup>Hdt., IV 196.

oro extraído por los negros, era cambiado por la sal del Sahara. Llegaba a Mauritania a través de los libio-bereberes, que se desplazaban por el desierto a caballo o en carro. El escaso provecho y los peligros e inconvenientes del viaje, hicieron que los cartagineses y gaditanos cesasen de frecuentar las costas del cabo Juby, lugar donde se cree se efectuaba el comercio de este oro, o al menos donde iban a buscarlo los lixitanos, cartagineses y gaditanos. La mayoría de los autores están de acuerdo en la insignificancia o inexistencia de yacimientos auríferos. Si realmente hubiese existido este comercio, se cree que Polibio lo hubiese indicado, además de Agripa y Juba<sup>2114</sup>. Carcopino, por el contrario, argumentó favorablemente la existencia de este comercio de gran alcance a lo largo de la costa africana. Teoría que actualmente parece cobrar vigencia. La causa de la navegación fenicia hasta las costas atlánticas del continente africano, sería la misma que les había llevado hacia la Península Ibérica: los metales. Desde *Lixus* se llegaría con facilidad hacia el Atlas y el África ecuatorial subsahariana. Las salinas de *Lixus* permitieron establecer un intercambio de productos: sal a cambio de oro<sup>2115</sup>. Negocio que, en opinión de Siraj, existió en época fenicio-púnica y también en la alta Edad Media<sup>2116</sup>. Sin embargo, en nuestra opinión, el texto de Heródoto sólo alude a un intercambio comercial entre los cartagineses y las poblaciones autóctonas. Los púnicos, tras rebasar las Columnas de Hércules, llegaban a un lugar de la costa marroquí no precisado donde desembarcaban sus mercancías. Tras hacer señales de humo, volvían a sus embarcaciones y los nativos se acercaban al lugar indicado. Éstos cogían aquello que precisaban y dejaban a cambio, a modo de pago, el “oro” que creían conveniente. Por último, cuando estos se retiraban, los cartagineses volvían al lugar a recogerlo. A partir de estos datos no podemos saber con seguridad si ese “oro” lo era realmente y mucho menos que obedeciese a unos yacimientos auríferos de una zona, que tampoco podemos concretar. Información, que por otro lado, vemos muy afín a la que transmite el Pseudo-Escílax y recoge Domínguez Monedero. Cuenta que los fenicios se trasladaban hasta la isla de Cerne donde fondeaban. Después descargaban sus mercancías y las transportaban en barcas al continente, donde los etíopes las adquirirían a cambio de:

---

<sup>2114</sup>Mauny, Autour d'un texte, *Hespéris*, 1949, pp. 62-65; Desanges, Remarques critiques, p. 52; López Pardo, Mogador, pp. 293-294. Remiten a: Rosenberger, Les vieilles explotations minières et les centres métallurgiques du Maroc, essai de carte historique II, *revue de Géographie du Maroc*, 18, 1970, pp. 83-84; T. F., Garrard, D. Grebenart, Myth and Metrology: The early Trans-Saharan Gold Trade, *The Journal of African History*, 23, 1982, pp. 443-461.

<sup>2115</sup>Carcopino, *Le Maroc*, pp. 73-163; Chaves Tristán, García Vargas, Reflexiones, pp. 139-168.

<sup>2116</sup>Siraj, De l'Antiquité, pp. 192-193.

[...] *pieles de gacelas, leones y leopardos así como de pieles y colmillos de elefantes y animales domésticos [...]. Los comerciantes fenicios les traen ungüentos, piedra egipcia [...], vajilla ática*<sup>2117</sup>.

Gsell estudió todos los textos existentes, no sólo referentes al oro o la plata, sino también a otros metales; examinó aquellos topónimos que podían hacer alusión a cualquier tipo de explotación minera, y llegó a la conclusión de que la documentación era mínima y errónea. Los vestigios arqueológicos que denotaban cualquier actividad de esta índole, eran difíciles de datar y suponía que la industria minera en Berbería, tuvo su período más activo durante la Edad Media y no en la Antigüedad<sup>2118</sup>. Aún así, Siraj sigue planteándose la posibilidad de que los centros mineros marroquíes de época medieval, fueran explotados durante la Antigüedad<sup>2119</sup>. Igualmente, Jodin que concede mayor fiabilidad a los textos sobre la existencia de minas de plomo y plata en el Atlas<sup>2120</sup>, abogaba por la existencia de una serie de yacimientos que facilitaban el cobre en el sur marroquí, explotados en la Antigüedad<sup>2121</sup>.

Ponsich, centrándose en los yacimientos de plomo ubicados en su mayoría en el valle del río Martil, en la Tingitana, creyó que la explotación minera de los mismos se limitaría a las necesidades de las ciudades septentrionales de la Mauritania Tingitana, sin que quedase constancia de estas minas en los textos literarios. Observó que cada uno de los yacimientos, se situaba en las inmediaciones de un sitio antiguo reconocido. De entre estos, *Tamuda* sería la única ciudad importante de la región, actuando como centro de reagrupamiento de todo el mineral extraídos en los restantes yacimientos de la zona. En definitiva el valle del río Martil sería el centro minero del norte de África que suministraría plomo a ciudades como Tánger, *Lixus*, *ad Mercuri*, etc, señalando a este efecto la pieza de plomo hallado en *Volubilis*, y la importante cantidad de objetos de este metal descubiertos en *Lixus*, Tánger y sobre todo en la zona septentrional de Marruecos. La prueba que fundamenta que estos yacimientos fueron explotados en la Antigüedad, posiblemente ya desde época púnica, es el análisis practicado a las escorias halladas en alguno de ellos, como es el nº 9 (Cabo Mazari), donde se encontraron

---

<sup>2117</sup> Periplo Pseudo-Escífax, 112, traducción extraída de Domínguez Monedero, Fenicios y griegos en Occidente, p. 113.

<sup>2118</sup> Gsell, Vieilles exploitations minières, *Hespéris*, 8, p. 1-21.

<sup>2119</sup> Siraj, De l'Antiquité, pp. 193-196, contiene un mapa interesante sobre yacimientos mineros.

<sup>2120</sup> Jodin, L'exploitation forestière du Maroc, p. 421.

<sup>2121</sup> *Idem*, Les gisements de cuivre, pp. 11-27; López Pardo, Mogador, p. 294, 296, parece coincidir con Jodin, cuando afirma que a pesar de que la fabricación de cobre no está documentada por los textos, la arqueología confirma que existió una metalurgia autóctona del cobre desde el II milenio a.C.

60.000 toneladas de restos de metal. La técnica utilizada no permitía la explotación total del mineral de hierro, encontrándose éste entre las escorias en un 67%. Por el contrario, el procedimiento utilizado en época árabe, sólo deja el 30% de mineral en las escorias<sup>2122</sup>, por lo que no hay dudas de la antigüedad de estos yacimientos. También existen noticias, aunque muy parcas, sobre una probable explotación minera en Nakur, ubicada en el valle del mismo nombre, a unos 10 km de la costa oriental del Rif. Ésta estaría atestiguada por las importantes concentraciones de escorias de hierro<sup>2123</sup>.

En cuanto a la Cesariense, la extracción de materiales de construcción constituyó, en opinión de Leveau, un notable factor de animación económica. Destacan las canteras de caliza ubicadas en la costa, al este de de Sidi-Ghilés, las de granito de Hadjert-en-Nous, las de mármol de la región del djebel Gourine y las del Cabo Chénoua, en el territorio de *Tipasa*. La explotación de la caliza fue sistemática. No era de una calidad excelente, pero su transporte debió constituir un buen mercado, puesto que los bloques eran trasladados por mar hacia *Caesarea* u otros sitios. La calidad del granito de Hadjert-en-Nous sirvió para tallar columnas, cuyos ejemplares se han hallado en *Caesarea* y *Tipasa*. El mármol que se obtenía de los citados yacimientos también era de bastante buena calidad<sup>2124</sup>. Estas canteras no sólo generaban riqueza o actividad económica con su explotación y transporte, también tal y como ya apuntaba Leveau, hay que pensar en la construcción y probablemente en la amplia gama de actividades artísticas, de las que tanto *Caesarea* como *Volubilis*, han dado sobradas pruebas. De la gran cantidad de esculturas que se han hallado en estas ciudades, algunas, sin duda, fueron fruto de la importación, pero muchas otras serían obras talladas *in situ*, por artistas autóctonos o extranjeros, llegados a estos centros cívicos para satisfacer la demanda de los monarcas y las clases sociales más pudientes del reino<sup>2125</sup>.

---

<sup>2122</sup>El listado de los 10 yacimientos que el autor nos ofrece es como sigue:1.- bahía de Benzus: yacimientos de manganeso con indicios de cobre; 2.-bahía de Ceuta, en el monte Acho, yacimientos de hierro y cobre; 3.-Fort Alphonse, pequeño yacimiento de plomo y cobre; 4.-Fnideq Castilleros, a 6 km al sur de Ceuta y 2 km al interior =antimonio; 5.-Aider, en el valle de l'oued Negro= plomo; 6.-Restinga, yacimiento de cobre y plomo explotado y vacío; 7.-Coudiat es Taifor, en la orilla sur del Río Martin=mina de plomo y cobre; 8.-Beni Maden, a 2 km al suroeste de Sidi Abdeslem=yacimiento de plomo muy importante; 9.-Cabo Mazari = yac. de cobre con siderita; 10.-cerca del oued El Msa, al interior de cabo Mazari= yac. de cobre con siderita.

<sup>2123</sup> Kbir Alaoui *et alii*, Recherches archéologiques, pp. 585-586, 598, n. 42.

<sup>2124</sup>Leveau, *Caesarea*, p. 439, nº 92 y 93.

<sup>2125</sup>Collignon, *Sculptures grecques.*, 1903, pp. 5-37, opina que la réplica de una cariátide hallada en Cherchel, fue realizada hacia finales del s. I a.C., para el museo de Juba II; Colozier, *Une statue.*, RA, 1952, pp. 22-30, estatua femenina acéfala, hallada en Cherchel, realizada probablemente por un artista griego o formación helénica, inmersa en la corriente neoclasicista del s. I a.C. a petición de Juba II. En este artículo se exponen otras obras de arte que se encuentran en el museo de Cherchel; Picard, *Bulletin*



### **1.3- Agricultura y ganadería.**

Con respecto a la práctica de la agricultura en la Mauritania Tingitana, Ponsich afirmaba que conllevó la sedentarización de las poblaciones y una expansión rural, que desde época púnica fue motor del desarrollo económico. Auctótonos e inmigrantes supieron explotar las tierras más fértiles, y en las zonas más fecundas edificaron ciudades como *Lixus*, *Banasa* o *Sala*, que en un constante diálogo ciudad-campo, contribuyeron a la celebridad de Mauritania Tingitana. Heredera de los períodos en los que floreció el comercio púnico, la agricultura se expandió y se orientó hacia una intensa exportación. Por esto todas las tierras feraces fueron explotadas con profusión<sup>2126</sup>. Sin duda, este modelo es perfectamente aplicable al resto del reino mauritano, que también ha ofrecido restos de explotaciones agrarias, fundamentalmente Cherchel y sus alrededores, laboriosamente prospectados por Leveau.

A través de los restos arqueológicos, numismáticos y literarios, es posible saber con cierta exactitud los productos agrícolas que predominaron en el reino mauritano. De igual modo, con la ayuda de las prospecciones arqueológicas, se puede determinar qué zonas fueron más eminentemente ganaderas, o en qué otras se conjugó la agricultura con la ganadería, combinación que seguramente predominó en la mayoría de las comunidades rurales. Los vestigios arqueológicos también han proporcionado alguna información de cómo se organizaría y explotaría esta agricultura.

#### **Productos agrícolas.**

Debido a la irregularidad de los estudios arqueológicos, nuevamente encontramos un desequilibrio informativo entre las distintas regiones que configuran el reino de Juba. A excepción del área de Cherchel, que como ya se ha citado, ha sido explorada por Leveau, el resto de muestras corresponden a la Tingitana. No obstante, a partir de la información literaria, numismática y arqueológica, todo apunta al predominio de tres cultivos: la vid, el trigo y el olivo, sin olvidar, como señalaba Gozalbes, que en los márgenes de los ríos se practicó una agricultura de regadío<sup>2127</sup>. Disponemos de otro documento gráfico que verifica la práctica de esta “trilogía mediterránea”, los mosaicos. Sin embargo, desgraciadamente todos son posteriores al período que nos ocupa y atañen

---

archéologique, pp. 305-333, reúne obras de arte halladas en *Volubilis*, aunque no indica la cronología: cabeza de mármol de un príncipe indígena, cabeza de mula, cabeza de perro, dos Efebos.

<sup>2126</sup>Ponsich, *Voies de transhumance*, p. 21.

<sup>2127</sup>Gozalbes, *Las características agrícolas*, p. 347.

especialmente a la Provincia de África. No obstante, no dejan de ser una prueba inestimable por el paralelo y la información que ofrecen, en cuanto a cultivos y técnicas agrarias<sup>2128</sup>. Son destacables para nosotros los mosaicos de Cherchel, de los s. III-IV d.C. donde se hace referencia a los trabajos agrícolas, la elaboración del vino y la vendimia<sup>2129</sup>. Por otro lado, Sirago indicaba que Juba II, autor de un tratado sobre agricultura, *de rustica*, debió traducir los trabajos de Magón. Esto, en su opinión, pudo influir en la valoración agrícola de los romanos sobre África un siglo más tarde<sup>2130</sup>. Quizás los avances en materia agraria, empezaron a ser evidentes en Mauritania en época de Juba.

Con respecto a la vid, los textos clásicos proporcionan una información vaga e imprecisa, teñida en ocasiones de connotaciones poéticas, pero que parecen referirse la mayoría de las veces, al área septentrional de la Tingitana. Así por ejemplo, Estrabón indica que en Mauritania crecía una viña tan gruesa, que dos hombres a penas podían abrazar el tronco, midiendo sus racimos un codo aproximadamente<sup>2131</sup>. En la verdadera historia de Luciano de Samosata, el primer hallazgo extraño de los navegantes al doblar las Columnas de Hércules, fue el del río de vino y de las mujeres-viñas<sup>2132</sup>. Pausanias, cuando se refiere a los nasamones, indica que éstos “llamados Atlantes por Heródoto y *lixites* por aquellos que pretenden conocer las medidas de la tierra, son los libios más alejados, y habitan cerca del Atlas; no siembran nada, viven de las viñas salvajes”<sup>2133</sup>. En el Pseudo-Scylax se indica que los etíopes que habitaban el continente, frente a la isla de Cerne, “se alimentan de carne, beben leche y el vino lo hacen en abundancia con

---

<sup>2128</sup> Blázquez, Técnicas agrícolas, pp. 517-528: trilla, viñedo, recogida de la aceituna, la arada, la siega, etc.; García-Gelabert Pérez, García-Gelabert Rivero, Representación de oficios, pp. 1966, 1971, 1974, 1982, fig. 2, 7, destacan los siguientes mosaicos norteafricanos en relación con la vid: Utica, s. III, pavimento de la villa de Tabarka de finales s. IV-s. V, fragmento de un mosaico de Dougga, Mosaico del Calendario de la Casa de los Meses en el Djem; Durán, Temas iconográficos, p. 510-516, 519-529, fig. 4-8, 11-12, destaca en Túnez los mosaicos de Chebba (El triunfo de Neptuno) de época alto-imperial; la casa de los *Laberii* en Oudna, s. II d.C.; el mosaico de Dionisio; mosaicos de Utica, la casa de los Protomos, de los meses, de la liebre, de Sileno y de la caza, todas del s. III. También en la Proconsular, señala en Cartago el mosaico de *Dominus Iulius* y el de Tabarka.

<sup>2129</sup> García-Gelabert Pérez, García-Gelabert Rivero, Representación de oficios, pp. 1969, 1974, 1977, fig. 5, 10 y 12, mosaicos de Cherchel con escenas de vendimia de la segunda mitad s. IV o principios del V; pisa de la uva datado entre 200-220; cuidado de las cepas, pavimento del 200-210; García-Gelabert Pérez, El carro como transporte, p. 549, señala la presencia del carro en la escena de vendimia del mosaico de Cherchel ya citado; Durán, Temas iconográficos, pp. 516-518, fig. 9-10: mosaico de los trabajos agrícolas y de Thetis y Peleo.

<sup>2130</sup> Sirago, *Il contributio*, pp. 316-317.

<sup>2131</sup> Str., XVII 3, 4. Rebuffat compara este texto con el de Rousseaux, Hanón au Maroc, *Revue africaine*, 1949, 211, que evoca “viñas con un tronco enorme, ocupando una plaza entera en la zona de Safí”; Rebuffat, Recherches sur le bassin du Sebou, *BAM.*, XVI, p. 277.

<sup>2132</sup> *Ibidem*.

<sup>2133</sup> Paus., I 33, 5-6.

sus propias viñas aunque también se lo traen los fenicios<sup>2134</sup>. Diodoro señalaba que la zona del “Cuerno de Occidente”, a causa de la fertilidad del suelo, era rica en vid y árboles frutales<sup>2135</sup>. Plinio también resalta la importancia del vino en las inmediaciones del río *Ivor* o *Vior*<sup>2136</sup>, al tiempo que con respecto al Cabo Espartel, aclara que tenía dos nombres. Uno indígena, *Cotes*, y otro griego, *Ampelusia*, que según Pomponio Mela era la traducción del topónimo autóctono. Ambos significaban el Cabo de las Viñas<sup>2137</sup>, al igual que el nombre Larache (*Lixus*), Al-Araich, en árabe alude a “las parras” o “El emparrado”. El cultivo de la vid, además, está atestiguado por fuentes tardías y árabes en *Sala*, *Tingi*, *Volubilis* y *Asâda (Babba?)* y en general en los valles meridionales del Atlas, el Oeste del Rif y un buen número de ciudades, destacando Fez<sup>2138</sup>. La información que nos proporciona la literatura, es parcialmente atestiguada por la numismática y escasamente demostrada por la arqueología. Las monedas de *Lixus* con frecuencia presentan uno o dos racimos de uva<sup>2139</sup>, al igual que las de *Makom Semes*<sup>2140</sup> y las de Boco<sup>2141</sup>, además de la ceca de la ciudad de *Sala*<sup>2142</sup> y *Tamuda*<sup>2143</sup>, que acuñaron piezas con la espiga y el racimo de uva. Por último, en la Cesariense para la que no existe ninguna referencia literaria, algunas emisiones de *Gunugu*, *Camarata*, *Timici* y *Rusaddir*, también exhiben racimos de uvas<sup>2144</sup>. En cuanto al resultado de las excavaciones, es poco lo que se puede aportar. En los trabajos realizados en las cimentaciones del faro del Cabo Espartel, Tissot encontró enormes cepas de viña, que verificarían la información de Mela. No obstante, Rebuffat, atendiendo a las notificaciones de Sznycer, que indica que etimológicamente la palabra que designa la uva es antigua y se encuentra en acadio, en hebreo, pero no en fenicio o púnico, considera que la existencia de la vid en este lugar es sólo probable<sup>2145</sup>. En el resto de la Tingitana, Ponsich y Tarradell, reseñaron lagares en los alrededores de *Tingi*, *Lixus* y en

<sup>2134</sup>Periplo Pseudo-Escífax, 112, traducción extraída de Domínguez Monedero, “Fenicios y griegos en Occidente”, p. 113; Han., *Peripl.* 8.

<sup>2135</sup>Desanges, *Recherches*, p. 79 (D. S., III 68, 2); *Id.*, Pline, p. 135

<sup>2136</sup>Plin. *NH.*, V 13, *Ibi paucam extare circa vestigia habitati quondam soli, vinearum palmetorumque reliquias.*

<sup>2137</sup>Plin., V 2; Mela I 5.

<sup>2138</sup>Importante síntesis de la información de Juan León el Africano y fuentes medievales árabes en Rebuffat, *Recherches*, p. 277; Siraj, *L'image de la Tingitane*, pp. 79, 111, 116-117; Pons, *La economía*, pp. 87-88, breve alusión a las mismas.

<sup>2139</sup>Mazard, *CNNM.*, n° 630-634, 636, 639, 642; *idem*, *Création et diffusion*, p. 115.

<sup>2140</sup>*Idem*, n° 643-647; *ibidem*.

<sup>2141</sup>*Idem*, pp. 64-65, n° 113-117.

<sup>2142</sup>*Idem*, n° 649-651; *idem*, *Création et diffusion du types*, p. 115.

<sup>2143</sup>*Idem*, n° 587; *ibidem*.

<sup>2144</sup>*Idem*, n° 568-70, 572-576, 577, 580; *ibidem*.

<sup>2145</sup>Rebuffat, *Recherches sur le bassin*, p. 277.

Alcazarseguer, que estarían en funcionamiento en el s. III d.C. No obstante, debido a la inseguridad en la identificación de las prensas destinadas a la elaboración del vino<sup>2146</sup>, algunos autores muestran reservas al respecto<sup>2147</sup>. Sin embargo, la noticia que recoge Pons sobre un estudio palinológico referente a *Lixus*, a pesar de la pobreza de los materiales con que ha sido realizado: ánfora mauritana conteniendo 15 pepitas de uva, conduce a replantearse las aportaciones que en su momento hicieran Ponsich y Tarradell. Asimismo, la afirmación de Pons sobre el cultivo de la vid en la región de *Lixus* desde el s. II a.C., en base a las emisiones monetales de esta ciudad, no sólo parece justa, sino que debe plantearse para el resto del territorio tingitano, que presentan las mismas condiciones que *Lixus*<sup>2148</sup>. Fecha, que quizás pueda retrasarse al s. IV a.C., ya que en opinión de Gozalbes, en base a la información de las fuentes clásicas, la costa atlántica ya producía vino abundantemente en estas fechas, siendo comercializado por los cartagineses<sup>2149</sup>. Respecto a la *Caesariensis*, Leveau alude al probable cultivo de la vid, en la meseta de Sidi-Moussa y la Meseta Sur (Plateau Sud), ya que en estas zonas se han encontrado instalaciones que harían factible, como se verá en el punto siguiente, el cultivo de la vid y la producción de vino<sup>2150</sup>.

Referente al trigo y el olivo, tal y como nos indica Pons, las fuentes escritas antiguas todavía son más parcas, puesto que sólo aluden al cultivo del olivo en *Lixus* y en el *Promontorium Barbari*, en la desembocadura del río Lau, cerca de *Tamuda*<sup>2151</sup>. Los textos árabes, así como la toponimia, indican como zonas olecultoras a *Volubilis* y *Sala*, además de otras ciudades cuya antigüedad no está atestiguada<sup>2152</sup>. A pesar de la escasa información, para Luquet no cabe duda, de que *Volubilis* poseyó establecimientos agrícolas capaces de aprovisionar de aceite y trigo a esta ciudad y exportarlos al resto del Imperio<sup>2153</sup>. La región de Tánger también ofrece restos arqueológicos que apuntarían hacia el cultivo del olivo<sup>2154</sup>. Por otro lado, aunque los datos existentes sobre la cereocultura son pocos, se comprueba que la espiga se encuentra en las acuñaciones de

---

<sup>2146</sup> Sobre la distinción entre almazaras y lagares, *vid.*, Pons, *La economía*, pp. 88-90.

<sup>2147</sup> Ponsich, *Contribution: Région de Tanger*, pp. 276, 278; *Id.*, *Contribution: Région de Lixus*, pp. 406, 410; *Id.*, *Aceite de oliva*, pp. 161-165; Ponsich, Tarradell, *Garum et industries*, pp. 71-75; Villaverde, *Tingitana*, pp. 91-92, 197, 294; Pons, *La economía*, pp. 90-91.

<sup>2148</sup> Pons, *La economía*, p. 88; Grau *et alii*, *Gestion de recursos*, pp. 198-199, 229-230; Pérez, *Estudio paleocarpológico*, p. 225.

<sup>2149</sup> Gozalbes, *Las características agrícolas*, p. 347.

<sup>2150</sup> Leveau, *Caesarea*, p. 467.

<sup>2151</sup> Pons, *La economía de la Mauretania*, p. 51.

<sup>2152</sup> Para mayor información *vid.*, Siraj, *Les villes antiques*, pp. 903-938; *Id.*, *L'image de la Tingitane*, pp. 125-128, 530.

<sup>2153</sup> Luquet, *Contribution.*, *BAM.*, V, pp. 292-300.

<sup>2154</sup> Ponsich, *Exploitations agricoles*, pp. 235-252.

*Lixus*<sup>2155</sup>. Igualmente, en *Caesarea* y su región, junto a la vid, los cereales tuvieron una gran relevancia<sup>2156</sup>, ya que la iconografía monetaria subraya la presencia de las espigas en las ciudades de *Iol*, *Camarata*, *Rusaddir*, *Tamuda*, *Tingi*, *Zilil*, *Shemes* y *Sala*<sup>2157</sup>. Como hecho excepcional destacaría la abeja y la miel en las acuñaciones de *Rusaddir*<sup>2158</sup>, que reflejaría la riqueza apícola de la zona o el culto a Astarté o Demeter<sup>2159</sup>.

### **Regiones con centros agropecuarios.**

Atendiendo principalmente a los restos arqueológicos, son varias los sitios en la Tingitana y la zona de Cherchel, que responden a una explotación agraria importante. Las diferentes infraestructuras agrícolas se expondrán por regiones, siguiendo la metodología que algunos autores utilizaron con la finalidad de crear un Atlas Arqueológico de Marruecos. La compaginación de la agricultura con la ganadería, o la existencia de áreas ganaderas por excelencia, se hará constar en tanto que la documentación existente lo permita. Somos conscientes de que la realidad debió ser mucho más fructífera de lo que aquí exponemos, determinada en gran medida por el medio físico. Tal y como Cheddad concluía, denunciado por doquier como se verá, la mayoría de los sitios del norte de Marruecos que este autor reunía, se ubicaban en las inmediaciones de un río o en llanuras aluviales, que permitían la explotación agrícola<sup>2160</sup>.

Sobre la estructura de la propiedad no existen noticias ni literarias ni epigráficas. Limane y Makdoun destacan, en este sentido, la inscripción latina volubilitana en la que se reclamaba para el *ager publicus*, las propiedades que habían quedado sin titulares (*bona vacantia*) tras la revuelta de *Aedemon*. Deducen, por la relación entre el gran número de fallecidos y estos patrimonios, que el espacio agrícola de esta ciudad estaba ampliamente expandido en la región, aunque no saben el tamaño de estas propiedades<sup>2161</sup>. Sin embargo, esta multiplicación de propiedades quizás puedan

---

<sup>2155</sup> Mazard, *CNNM.*, n° 638, 643-648; Ponsich, Contribution: Région de Lixus, *BAM.*, VI, pp. 377-423.

<sup>2156</sup> Leveau, *Caesarea*, p. 467.

<sup>2157</sup> Mazard, Création et diffusion, p. 115; *Id.*, *CNNM.*, n° 546-558, 572-576, 579-580, 581-588, 589-594, 597-619, 621-622, 627-629, 649-650.

<sup>2158</sup> Mazard, Création et diffusion du types, *BAM.*, IV, 1960, p. 115; *Id.*, *CNNM.*, n° 579-580.

<sup>2159</sup> Fernández Uriel, La moneda, pp. 147-167.

<sup>2160</sup> Cheddad, Notes sur quelques sites, pp. 1803-1817.

<sup>2161</sup> *IAM* 448; Gascou, La succession des Bona vacantia, pp. 109-124; Limane, Makdoun, La mise en valeur, pp. 330-332.

confirmar la apreciación de Gozalbes, que a partir de la creación colonial, pensaba que Juba II favoreció el desarrollo de la pequeña propiedad<sup>2162</sup>.

- Región de Tánger.

Ponsich analizó y comparó dos explotaciones agrícolas de la zona, con la finalidad de llegar a conclusiones de carácter económico. La primera de ellas es la que fue conocida como Le Petit Bois y la segunda, Jorf El Hamra<sup>2163</sup>.

En Le Petit Bois<sup>2164</sup> se efectuaron dos zanjas, que desvelaron restos de construcciones relacionadas con presas de aceite de época romana. Por debajo de los niveles romanos, bien identificados y delimitados por una capa de incendio y destrucción, se practicaron varios sondeos que proporcionaron la datación de construcciones más antiguas. Se puede establecer en este yacimiento, la sucesión de cuatro períodos cronológicos. El primero dataría entre los siglos VII y III a.C, a juzgar por el material cerámico recogido<sup>2165</sup>. El segundo momento se correspondería con el período que el autor denomina mauritaniense, caracterizado por poseer las construcciones más importantes y mejor hechas. De esta época datan dos cubas medianeras que Ponsich identificó con depósitos de aceite, con una capacidad conjunta de 25 m<sup>3</sup>. Las construcciones vecinas a la almazara, a juzgar por la capa de incendio hallada, parecen haber sido destruidas a mediados del siglo I d.C, coincidiendo con la penetración de las tropas de Claudio en Mauritania<sup>2166</sup>. El tercer período cronológico concordaría con la ocupación romana, entre los siglos I y II d.C., en la que los edificios se restauraron y se retomó la industria primitiva. Y por último, hasta los siglos III y IV d.C., época en que fue abandonado. En definitiva, según Ponsich, la almazara estuvo en funcionamiento durante cerca de seis siglos.

---

<sup>2162</sup> Gozalbes, Las características agrícolas, pp. 348-349, 357.

<sup>2163</sup> Ponsich, Exploitations agricoles, pp. 235-252. *Vid.* Mapa en Capítulo III.

<sup>2164</sup> Situación: mapa de Tanger 1/100.000, punto 571-456, en la ruta Grottes d'Hercule, a la altura de la antigua granja Dubois y del douar Ziaten; Ponsich, Exploitations agricoles, pp. 235-243, fig. 2, Pl. 1 y 2. Otra bibliografía proporcionada por este autor sobre el sitio: Ponsich, Contribution: Région de Tanger, p. 264, n° 9; *BAM.*, II, p. 220, n° 4; R. Thouvenot, *BCTH*, 1946-1949, p.641-642, inscripción n° 1-3.

<sup>2165</sup> 1° Cerámica griega ática, 1 fragmento aparentemente de ánfora semejante, según Ponsich, a las halladas en Mogador en la capa IV, por Jodin, Note préliminaire, pp. 9-10. 2° Ánforas púnicas de los siglos III y II a.C; 3 fragmentos de cuellos y 2 asas redondas semejantes a las halladas en Sidi Slimane, *Lixus* y Mogador, en su capa III y publicadas por Jodin (*op.cit.* pl. IV); Ponsich, Exploitations agricoles, pp. 239-240.

<sup>2166</sup> Ponsich, Exploitations agricoles, p. 240. Con respecto a las cubas citadas ver la figl 2/C y 2/E del autor. Material hallado (Pl. II del autor): 1° Cerámica roja lustrée: 1 fragmento; 2° cerámica campaniense B, forma 16; 3° lámparas: un ejemplar roto del tipo I B de época augusta. 4 fragmentos del tipo II B.

Jorf El Hamra<sup>2167</sup> es un conjunto aislado en el campo, que presenta las características de una gran explotación agrícola con termas incluidas. Un sondeo rápido permitió establecer una clara estratigrafía, en cuatro niveles cronológicos consecutivos. Un primer período caracterizado por el hallazgo de un material que arranca en el siglo III a.C.<sup>2168</sup>. Una segunda etapa, que a juzgar por los restos hallados, es de mediados del siglo I d.C. Este nivel se caracteriza, además, por una capa de incendio de 0,30 cm de espesor. La tercera época, segunda mitad del siglo I d.C, coincide con la construcción de un edificio, en gran parte sobre las antiguas cimentaciones. En este nivel aparece gran cantidad de cerámica hispánica. El último período, finales del s. III d.C., marcaría el abandono del sitio. El conjunto de Jorf El Hamra, está formado por un patio pavimentado, unas pequeñas termas y, al este, tres cuvas que Ponsich relacionó con una almazara. Se trataría de una instalación industrial ubicada en el interior de una larga estancia datable del primer período. En general, se encuentra muy arrasado, siendo sólo posible datarlo a partir de los sondeos practicados en el interior de sus muros. Interesa destacar que bajo la capa de incendio, el material es raro, pero suficiente para ser ligado a las monedas púnicas y a la cerámica prerromana halladas en el curso de las excavaciones. Hechos que datan la capa de época de Juba II. No obstante, la cerámica roja pintada y los fragmentos de ánforas púnicas son anteriores y corroborarían tal vez a una ocupación más antigua<sup>2169</sup>.

Para Ponsich no cabe duda, de que esta instalación agrícola funcionó desde el siglo I a.C., sufriendo una destrucción en el momento de la llegada de los romanos, para transformarse posteriormente, acomodándose a la evolución económica del país. Más aún, este autor está convencido de que las excavaciones de Jorf el Hamra y de Le Petit Bois, demuestran que es posible, que al igual que la industria de salazones, las aceiterías hayan sido instaladas desde época cartaginesa. Operaban, sin lugar a dudas, bajo Juba II, aunque alcanzaron su mayor prosperidad durante s.II d.C.<sup>2170</sup>. Esta afirmación podría extenderse, no sin reservas, al resto de la región de Tánger, donde Ponsich reseñó

---

<sup>2167</sup>Situación: Mapa de Tánger 1/100.000-570,455. En la orilla derecha del oued M'ghaïar, en el ángulo formado por la carretera de l'Aviation y la de las Grottes d'Hercule; Ponsich, *Exploitations agricoles*, pp. 243-252, fig. 3 y 4, Pl. 3 y 4; *Id.*, *Contribution: Région de Tanger*, p. 266, nº 14.

<sup>2168</sup>Ánfora púnica de los siglos III-II a.C; cerámica barníz rojo tardía: 2 fragmentos que podrían identificarse con la cerámica roja prerromana de *Lixus*; una moneda neopúnica de *Lixus* (Mazard, *CNNM.*, nº 632); 2 fragmentos de platos, campaniense B, forma 5; Ponsich, *Exploitations agricoles*, p. 244.

<sup>2169</sup>*Idem*, p. 247 y ss. Con respecto a las tres cuvas *vid.* fig. 3, nº 1-3 del autor.

<sup>2170</sup>*Idem*, p. 252; *idem*, *Recherches archéologiques*, pp. 204-206, 276-279.

abundantes restos de almazaras, no excavadas, pero que, en opinión de Pons, probablemente funcionaron desde el s. III a.C., hasta el s. III d.C.<sup>2171</sup>.

También cabe señalar el sitio de *Cotta*<sup>2172</sup>, que sí ha sido excavado en su totalidad y que en los primeros sondeos que se le practicaron, ya se dedujo que se trataba de un asentamiento de época imperial, que poseyó diferentes tipos de construcciones. De interés agropecuario, destaca una almazara<sup>2173</sup>, que ha sido cuestionada pudiéndose tratar de un lagar<sup>2174</sup>.

Además de las aceiterías, como muy bien recuerda Gozalbes, *Tingi* también destacó por la producción de trigo, cuyas espigas están representadas en su numerario. Este autor también considera que la explotación agrícola de la zona data de fechas muy antiguas, remontándose a la colonización del cartaginés Hanón, en el s. V a.C. En su opinión “la ciudad misma de *Tingi* surgió a finales del siglo III a. de C., sirviendo de centro y de salida al mar de unos territorios que se caracterizaban ya por una intensa explotación agraria”<sup>2175</sup>.

- *Tamuda*

En la zona del río Martín o Martil, cuyo valle formado por aluviones cuaternarios ofrece grandes posibilidades para la explotación agrícola, se observa en época púnico-mauritana un desarrollo urbano del que participan las poblaciones autóctonas. Así la factoría Sidi Abdeslam del Behar, fundada tal vez antes del siglo V a.C. con función de escala en la ruta marítima del Estrecho, fue reemplazada por tres ciudades: la nueva Sidi Abdeslam, Kitzan y *Tamuda*<sup>2176</sup>. Esta última, conocida por una breve referencia de

---

<sup>2171</sup> Harrine, Malabata, Dahar Mers, granja D. Buaud en Bled Dar Selmano (instalación agrícola, pero no se sabe si tenía almazara), El R'orba, Abekiou, Granja Businelli, Mestroila, Koudiat Gharbia y Bled Halloufa; Ponsich, Contribution: Région de Tanger, nº 78, 99, 74, 12, 87, 88, 73, 75, 77; *Id.*, *Recherches archéologiques*, pp. 279-281; Pons, *La economía*, pp. 53-55, n. 280-289.

<sup>2172</sup> Rebuffat, Histoire de l'identification, p. 883, 886, señala que *Cotta* es el nombre tradicional de una factoría de salazones, en la costa atlántica a 5 km al sur de cabo Espartel. Pero no hay pruebas de que sea su verdadero nombre. En su opinión este topónimo alude a una vasta región comprendida entre el Mediterráneo (desde cabo Espartel hasta el centro del Estrecho) y el Atlántico (desde cabo Espartel hasta el *Loukkos*).

<sup>2173</sup> También destacan unas tiendas porticada, unas termas, un templo y cisternas de agua dulce; Ponsich, Tarradell, *Garum et industries antiques de salaison*, pp. 55-68.

<sup>2174</sup> Ponsich, *Recherches archéologiques*, 1970, p. 276. Sobre aspectos técnicos y bibliografía en relación a ello, *vid.* Pons, *La economía*, p. 54, n. 272, 274. Este último explica (p. 53) el no hallazgo de almazaras en la ciudad de *Tingi*, por la posible destrucción de los restos arqueológicos producido por haber sido habitada más de dos milenios.

<sup>2175</sup> Gozalbes, las características agrícolas, pp. 356-357.

<sup>2176</sup> Tarradell, Contribution, 1966, pp. 425-443. Este autor también indica que a lo largo de la costa de Tánger se desarrollaron otros sitios, que no precisa, que atravesaron una crisis hacia mediados del s. I a.C.



Plinio, que la cita como *oppidum*<sup>2177</sup>, se correspondería según Thouvenot, con “la aglomeración antigua que se situaba sobre una pequeña meseta que domina el Oued Martil, en el punto donde éste abandona su dirección primitiva sur-norte, para atravesar la cadena costera y afluir al Mediterráneo”. Posición que entraña ventajas estratégicas y económicas: tierras fértiles en un valle aluvial, actualmente muy ancho para el pequeño río, vastos terrenos de pastoreo para los rebaños en las colinas vecinas, olivares y robles. El sitio arqueológico, como ya se indicó en otro apartado, presenta las ruinas de dos ciudades. La primera, más grande, de trazado regular, con vías principales que se cruzan en ángulo recto, formando en el centro una gran plaza que debía ser el foro. Aunque no se conoce el perímetro, el autor calcula que debía medir alrededor de 200 m. de lado. Tiene el aspecto de una ciudad creada de una sola vez, utilizando unos materiales de construcción de excelente calidad. En muchas zonas se observa una capa de cenizas y tierras carbonizadas cubriendo los estratos arqueológicos. En una esquina de la ciudad, cerca de la escarpadura noroeste, se instala una fortaleza de 80 m. de lado más o menos, con torres circulares en los ángulos de cada lado de las cuatro puertas y en el centro de cada flanco, que el autor piensa es de fecha posterior, dado que su nivel arqueológico es más alto, y que estaba destinada a proteger el paso de la costa hacia el interior. En este sitio arqueológico se ha hallado abundante material numismático: reyes mauros y nómadas, desde Masinisa, autónomas de Tánger y las ciudades españolas del sur, pero sobre todo las pertenecientes a Juba II y Ptolomeo. Posteriormente, las series son pobres hasta siglo III, enriqueciéndose de nuevo a finales de la dinastía constantiniana. El autor se plantea la posibilidad de que la primera *Tamuda*, con plano regular, como el de las colonias romanas, por ejemplo la vecina *Banasa*, fuese obra de Juba II, a principios de su reinado, como una prueba más de su interés civilizador sobre sus súbditos mauros. Con la provincialización del reino mauro, la ciudad sería abandonada por Roma, repoblándose en el Bajo Imperio<sup>2178</sup>. Precisamente cerca del foro, se detectaron unos restos de época mauritana, identificados en principio como once prensas de aceite. No obstante, todo parece apuntar que se trata de molinos de cereales. Tampoco se han detectado en los alrededores de esta ciudad ni en el Rif, restos de almazaras, lo que entra en contradicción, según Pons, con la información de Ptolomeo cuando denomina al

---

<sup>2177</sup> Plin., *NH*, V 18.

<sup>2178</sup> Thouvenot, *Promenade*, pp. 138-145.

*Promontorium Barabari*, “Monte del acebuche” y con las fuentes árbes que informan de la producción de aceite en el Rif<sup>2179</sup>.

- Costa Mediterránea desde *Tamuda* hasta el Muluya.

La prospección de la costa oriental del Rif, llevada a cabo entre los años 2000/2001, consiguió recensar un conjunto de 163 sitios, algunos de ellos inéditos. Entre estos últimos destacan once que ofrecen material antiguo, que hemos citado en nuestro capítulo III en el apartado relativo a las comunicaciones entre la Cesariense y la Tingitana. Aquí sólo haremos constar las escasas noticias que existen sobre una explotación agrícola en el valle del Oued el Kebir o el Amekrane y el valle del Nakur. En el primero destacarían Sidi Driss junto al pequeño pueblo de Aït Tayar (BD2) y “Forteresse espagnole” (BD3), en las inmediaciones de la playa de Sidi Driss. Se trata, además, de enclaves de origen fenopúnico de gran riqueza comercial, ligada a la explotación minera y salazonera. El valle del Nakur se caracteriza por su gran potencial agrícola, causa de una ocupación desde épocas muy antiguas. Destacan los sectores de Al Hoceima, Ajdir y sobre todo el sitio de Dchar ‘Alla Boukar (AH9) en la confluencia de este río con el Tifarouine. Este último yacimiento data del s. I a.C., pudiéndose tratar de una explotación agrícola y su necrópolis<sup>2180</sup>.

- *Zilil*

Las acuñaciones monetales de esta ciudad la revelan como un área cerealística. Su territorio tal y como recuerda Gozalbes, ha sido prospectado por Lenoir, quien ha descubierto una importante cantidad de explotaciones rústicas<sup>2181</sup>. Aunque en principio escapan a nuestra cronología, la existencia de esta ciudad desde el s. III a.C. y el posterior asentamiento de la colonia octaviana, hacen reflexionar sobre su rendimiento agrícola desde antiguo.

En este lugar sólo se conocen restos de dos almazaras del s. IV d.C. Sin embargo, Pons considera que tanto este yacimiento como su región ofrecen restos abundantes relacionados con la producción de aceite, pero debido a que las excavaciones

---

<sup>2179</sup> Sobre las diferencias técnicas entre un molino de aceitunas y uno de cereales, *vid.* Pons, *La economía*, p. 55, que sigue las aportaciones de Quintero, Tarradell, Lenoir y Akerraz. Referente a la riqueza agrícola de la región de Melilla, consultar a Gozalbes, *Las características agrícolas*, pp. 350-351.

<sup>2180</sup> Kbir Alaoui *et alii*, *Recherches archéologiques*, pp. 579, 584-588, 598.

<sup>2181</sup> Gozalbes, *Las características agrícolas*, p. 357; Lenoir, *La région de Dchar Jdid*, pp. 212-217.

practicadas no son publicadas desde hace más de 20 años, a pesar de que los materiales sí han sido catalogados<sup>2182</sup>.

- Región de *Lixus*.

Ponsich estudió los restos arqueológicos de la región de *Lixus*, que podían arrojar alguna información sobre la práctica de la agricultura en la misma<sup>2183</sup>. Observó que solamente el norte y noreste de *Lixus* fueron propicios para la agricultura, ya que el territorio que se extendía al sur de la ciudad, era inundado cada invierno por el *Loukkos* y por tanto no apto para la expansión agraria. Prospectó en dos áreas bien diferenciadas de esta región: la meseta y la llanura. Constató que, tanto los restos arqueológicos que se alineaban a lo largo de las mesetas, al norte de *Lixus*, como aquéllos que se agrupaban en el fondo de un valle, el Oued Si Abderahim, se correspondían con pequeños centros agrícolas cuya intensa actividad fue puesta en relieve a través de las monedas de época prerromana, emitidas en *Lixus*. En éstas destaca, como ya se ha indicado, el símbolo de aquellos productos agrarios predominantes en su cultivo, y por tanto de mayor repercusión para la economía de la población de la zona: la vid y el trigo. En los últimos años también se ha prospectado el triángulo comprendido entre *Lixus-Oppidum Novum-Ad Novas*. En el valle del oued El Makhazine, afluente del *Loukkos*, y a 18 km al norte de Qsar el Kebir, se ha reparado en una posible explotación agrícola (QK 12, El Hmara) datada desde la segunda mitad del s. I a.C hasta el III d.C. Ello confirmaría la explotación y ocupación de este valle en época antigua<sup>2184</sup>. Igualmente en las exploraciones realizadas en el valle del *Loukkos*, tanto en el curso bajo como alto, Akkeraz y El Khayari han detectado un número importante de sitios, no especificados por estos autores. Aluden específicamente al sitio de Azib Slaoui (QK 17), a 24 km al sureste de *Lixus* y a 5'5 km al noroeste de Qsar el Kbir, que tiene la particularidad de presentar una antigüedad de ocupación mucho mayor de lo habitual. Mientras que los sitios prerromanos ubicados en los alrededores de *Lixus* datan del s. III a.C., el material recogido en Azib Slaoui, permite fecharlo desde el s. VI a.C. al III-II

---

<sup>2182</sup> Pons, *La economía*, pp. 55-56.

<sup>2183</sup> Ponsich, Contribution: Région de Lixus, pp. 377-423. *Vid.* mapa en Capítulo III.

<sup>2184</sup> Akerraz, El Khayari, *Prospectiones archéologiques*, pp. 1645-1647, también hay algún establecimiento agrícola de época alto imperial.

a.C, aunque no se excluye una ocupación anterior. Volvió a ser reocupado a partir del s. I d.C. hasta el III d.C.<sup>2185</sup>

En cuanto a las aceiterías, en la región de *Lixus*, Lenoir y Akerraz retienen unos dieciséis sitios con restos de posibles almazaras. Pons, siguiendo el catálogo que en 1966 publicó Ponsich, aumenta la cifra a 21, mientras que Villaverde los rebaja a dos. Aquí no serán tratados porque escapan a la época de Juba<sup>2186</sup>. No obstante, la feracidad de esta zona en época mauritana debió ser considerable, hasta el punto que Ponsich se preguntaba si la leyenda sobre el Jardín de las Hespérides no tendría una parte de realidad, con la salvedad de que este famoso granero no se situaría en el valle del *Loukkos*, que en la Antigüedad era una zona pantanosa, sino más al norte de *Lixus*<sup>2187</sup>. En la base de esta sugerencia, está la evidencia de la práctica de la agricultura en la Prehistoria. En el Atlas Arqueológico que estableció Ponsich, se observa que las estaciones neolíticas de superficie están con frecuencia rodeadas por vestigios de época histórica. Todos estos restos arqueológicos parecen delimitar vías de transhumancia prehistóricas, donde abundan los útiles tallados, agrupados o diseminados a lo largo de unas pistas desde siempre utilizadas. Posteriormente, sobre los emplazamientos prehistóricos se establecieron sitios púnicos, como lo prueba el hallazgo de determinados cuellos de ánforas<sup>2188</sup>. Ponsich finalizaba afirmando que la prospección del área había probado la existencia, desde el Neolítico, de una colonia importante que vivía tanto de la pesca, al borde del mar, como de la agricultura y la cría del ganado más al interior<sup>2189</sup>. Esta actividad ganadera de los lixitanos, también ha sido reseñada por Rebuffat. A partir de la información que proporciona el Periplo de Hanón, sobre el pastoreo que practicaba este pueblo y en base a otros textos antiguos donde aparece la palabra nómada, opinó que efectivamente, los lixitanos practicaron la ganadería. En realidad se trataría de un nomadismo de corto recorrido, que se limitaría al estuario del *Loukkos*, amplia llanura rica en hierba, y colinas adyacentes, apropiadas para el ganado caprino<sup>2190</sup>.

---

<sup>2185</sup> *Idem*, pp. 1648-1668. Estos autores consideran que las prospecciones realizadas por Ponsich, deberían revisarse.

<sup>2186</sup> Ponsich, Contribution: Région de Lixus, pp. 397, 399, 410, 412, 422; Akerraz, Lenoir, Les huileries de Volubilis, p. 95, n.75; Lenoir, Akerraz, L'oléiculture, p. 14; Villaverde, *Tingitana en la Antigüedad*, p. 14; Pons, *La economía*, p. 56.

<sup>2187</sup> J., *BJ.*, II 16,4; Ponsich, Contribution: Région de Lixus, p. 390, Pl. VII.

<sup>2188</sup> *Idem*, p. 392.

<sup>2189</sup> *Idem*, p. 382.

<sup>2190</sup> Rebuffat, Les nomades de Lixus, *BCTH.*, (B), 18, p. 80. Esta riqueza agropecuaria de *Lixus*, ha sido también corroborada, desde mediados s. VIII a.C. por Aranegui Gascó y Habibi, Lixus, Larache, pp. 131-167. Actualmente existe una hipótesis que aboga por la existencia de dos ciudades con el nombre de

- Región de Moulay Bousselem.

Esta región se sitúa al sur de Larache<sup>2191</sup>, limitando al norte con las zonas de inundación y de pantanos permanentes del valle del *Loukkos*, y al oeste, con la costa atlántica, de trazado rectilíneo, acantilados regulares y monótonos poco hospitalarios, de unos 35 m. aproximadamente de altura. A lo largo de la costa, se extiende un conjunto de marismas poco profundas. Destaca en importancia la Merdja Zerga. Pequeño lago de unos 30 km<sup>2</sup> de superficie, que se une al Atlántico por una amplia garganta, dominada al norte por el promontorio de Moulay Bousselem. La garganta, fácilmente atravesable a pie actualmente durante la marea baja, fue posiblemente navegable en la Antigüedad, ofreciendo a los navíos de cabotaje un refugio al abrigo de su promontorio, el único en la costa entre Larache y Mehedia. Más que un verdadero puerto, fue probablemente una escala indispensable en el itinerario de navegación diurna. Esta garganta natural era la única salida al mar de toda la región. Al Sur limita con la cadena montañosa formada por las colinas de El Sefiane, Er Rmel, de una altitud de 100 m. aproximadamente, que discurren perpendicularmente a la costa. Entre estos macizos transcurrían pistas tradicionales, impracticables en invierno. Más al sur y paralelamente al relieve montañoso, está el oued Mda. Por último al este, limita con unas alineaciones montañosas orientadas norte-sur, de una altitud media de unos 100 m. Éstas se corresponden con la línea de demarcación entre esta región y las llanuras del Gharb, encerrando una serie de valles estrechos entre los que se desliza el oued Drader, principal fuente de alimentación de la Merdja Zerga<sup>2192</sup>.

Este territorio presenta estaciones neolíticas que bordean los acantilados del litoral, en la región del Khlott y más al sur de Mulay Bousselem, en las mesetas de Rehar el Hallouf, de Dehar el Rharga y de Dchar ed Doum. Pero en opinión de Ponsich, esta zona no es propicia para la agricultura. Por el contrario, es una zona donde el ganado podía encontrar fácilmente agua dulce y pastos, el cual llegaría periódicamente a esta zona, de pastoreo colectivo, siguiendo siempre las mismas vías de transhumancia que con anterioridad habían ya utilizado los cazadores prehistóricos. Los lugares de origen o procedencia serían las ricas regiones de *Banasa*, *Thamusida* o *Lixus*<sup>2193</sup>.

---

*Lixus*. La primera sería la conocida por todos, la segunda, también de origen púnico, se ubicaría más al sur, próxima a los etíopes y *pharusii*. Est última sería a la que hace referencia el Periplo de Hanón; Ghazi-Ben Maïsa, À propos, pp. 97-113. Se trata de una teoría compleja cuya exposición, llena de interrogantes, resulta difícil de seguir.

<sup>2191</sup>Ponsich, *Voies de transhumance*, pp. 15-40.

<sup>2192</sup>*Idem*, p. 19.

<sup>2193</sup>*Idem*, p. 21.

Estas pistas tradicionales de transhumancia, que principalmente atraviesan valles estrechos, son detectables a través de la presencia de los tumulos funerarios que las salpican. El área referida se alcanzaba desde el norte, por el valle del oued Drader; desde el noroeste por el valle del oued Derbara y desde el sur, a través del cordón litoral<sup>2194</sup>. Estas vías evitaban los obstáculos geográficos y seguían los grandes ríos, por ejemplo la pista Lalla Mimouna- Kenitra, o la que se dirige hacia el Gharb, o la que enlaza Lalla Momouna con Souk el Arba<sup>2195</sup>.

Parece que la región de Moulay Bousselem-Lalla Mimouna, tuvo, por la propia naturaleza de su suelo y por su posición geográfica, un papel importante en el equilibrio de la vida rural de esta parte de Marruecos. Estas vastas tierras, que el ganado podía recorrer a su conveniencia, provistas de reservas de agua dulce todo el año y donde se refugiaba estacionalmente, aportan sobre todo en época líbico-púnica, testimonios elocuentes: más de 200 túmulos prueban la constante del hombre y su determinación en utilizar periódicamente las ventajas de esta región. La costumbre funeraria del *tumulus* se corresponde con poblaciones itinerantes. Éstas determinaban de este modo, la asiduidad de los itinerarios y el deseo de recordar, en cada viaje, a los difuntos. El *tumulus* fue edificado durante un amplio período de tiempo<sup>2196</sup>.

- Región del Gharb (Rharb) y la cuenda del Sebou.

Luquet destacó la importancia que tuvo el río Sebou para la agricultura de la zona. Sus desbordamientos rápidos y devastadores, eran portadores de tierra fértil, proveniente de los macizos montañosos, favoreciendo la agricultura. Así mismo, inventarió los restos de explotaciones agrícolas hallados en la llanura del Rharb, contabilizando un total de 36 y concluyendo que la agricultura fue una actividad esencial en estas latitudes<sup>2197</sup>. No se aportó cronología precisa sobre los diferentes sitios recensados, excepto para la propiedad Priou, en la cuenda del Sebou. Ésta, en base a los materiales hallados, era posterior al reinado de Juba, al igual que la "ferme Biarnay-Domaine Magdalénien", que reveló restos romanos<sup>2198</sup>.

No obstante, si se relaciona con el hecho de que en el valle del Beth se situaban centros importantes como *Gilda* (Rirha), centro urbano cuya antigüedad ha sido probada, Sidi

---

<sup>2194</sup> *Idem*, p. 23.

<sup>2195</sup> *Idem*, p. 26.

<sup>2196</sup> *Idem*, pp. 23-25.

<sup>2197</sup> Luquet, Contribution: région du Rharb, pp. 365-375; inventario pp. 368-375. Contiene un mapa.

<sup>2198</sup> Rebuffat, Recherches sur le bassin: Gilda, pp. 235-255.

Slimane o Dar bel-Hamri<sup>2199</sup>, induce a pensar en la posible explotación agraria de la zona en época de Juba II y también con anterioridad. De este modo se establecería una relación campo-ciudad, que Ponsich ya había resaltado en la parte septentrional de la Tingitana. Esta posibilidad es todavía más factible, si se consideran los restos prerromanos que en 1993 enumeraba Akerraz en la zona del Gharb o en el sistema hidrológico del Sebou. En concreto se trata de los siguientes lugares: Aïn Taomar, en la orilla derecha del oued Haoudh; Bled el Oulja y Dar Doumane, en la orilla derecha del Beth superior; Koudiat el Haj Idriss, en el corazón de la llanura del Haoudh, sobre una ligera elevación; Sidi al Mokhfi Gadadra, en el centro de la llanura del Gharb, limitando por el norte con las *merjas* (lagunas); Sidi Ahmed Guebbas, en la orilla derecha del oued Beht, lo que atestigua una ocupación antigua del valle superior del Beth entre Rirha (*Gilda*) y Sidi Slimane; Sidi Slimane, *tumulus* de época mauritana en la orilla derecha del oued Beht; Ighaïna Ferme, se duda de si se trata de un asentamiento militar o civil; Sidi al'Arbi ben Cahrawi, en la primera línea de las colinas que dominan al suroeste la llanura del Gharb, posiblemente ocupada desde la protohistoria, y por último Gued Bqadar, de ocupación imperial segura y tal vez incluso de período augústeo<sup>2200</sup>.

Igualmente, en las prospecciones realizadas en la zona, tanto por Thouvenot como por Luquet, y últimamente la Mision del Sebou, se han hallado muestras inequívocas de almazaras en los alrededores de *Thamusida*, *Banasa*, Rirha, Ferme Priou, que no serán aquí detalladas por escapar a nuestra cronología o no estar bien definida<sup>2201</sup>.

En relación con el potencial agrícola de esta zona, cabe destacar *Thamusida*, identificada por Thissot en 1874 con las ruinas de Sidi Ali ben Ahmed, y ampliamente estudiada por Callu, Morel y Rebuffat<sup>2202</sup>. Situada en la orilla izquierda del Sebou, a 10 Km, más o menos de la ciudad moderna de Kénitra y a 19 Km de la desembocadura del Sebou, se caracteriza por ocupar un conjunto de tierras altas de entre 9 y 13 m., últimas estribaciones de una cadena de colinas que se extienden al sur con cimas de hasta 25 m. de altitud aproximadamente, enlazando por el este con otra serie de alturas de una

---

<sup>2199</sup> *idem*, Notes sur les confins, pp. 36-37. Sobre la dificultad de identificación de *Gilda*, *vid.* alfarería.

<sup>2200</sup> Akerraz, Brouquier, Reddé, L'occupation antique, pp. 279-280, 285-290. Nomenclatura utilizada por los autores para los sitios citados, respectivamente: QN 18, QN 19, QN 21, QN 23, SG 11, SN 12, SN 17, YG 2, YG 9, YG 29.

<sup>2201</sup> Thouvenot, *Une colonie romaine*, pp. 20, 53-54.; *idem*, *Le site de Iulia Valentia*, pp. 23, 27, 29-30, 36-37, 44-45; Thouvenot, Luquet, *Le quartier*, p. 65; *idem*, *Le macellum*, pp. 88-89; Akerraz, Lenoir, *Les huileries*, p. 95, n. 75; Lenoir, Akerraz, *L'oléiculture*, p. 14; Alaïoud, *L'économie*, p. 1901; Pons, *La economía*, p. 57, trata sucintamente los aspectos técnicos.

<sup>2202</sup> Callu, Morel, Rebuffat, *Thamusida I*, pp. 40-42=amplia exposición historiográfica.; p. 43, compendio de fuentes clásicas donde es citada.

elevación ligeramente superior. Desde estas cumbres se observa, por todas partes, un cinturón de tierras bajas, repletas de agua, salvo hacia el sur, donde las colinas se reúnen con la avanzadilla del gran bosque de Mamora. Por tanto, es un sitio con características insulares en época de inundaciones, constantemente emergido y ligado prácticamente, en todas las circunstancias, a un hinterland suficientemente vasto. Además, a nivel económico ofrecía ventajas interesantes: llanuras propicias para el ganado y posiblemente también para la agricultura; un bosque vecino, la Mamora, que procuraba madera y todos sus recursos silvestres; materiales de construcción, al poseer una tierra fina propicia para los ladrillos no cocidos, de buena calidad, además de areniscas, piedra fácil de trabajar, abundante arena, y por último, un río que suministraba agua potable y peces, fuente alimenticia importante como demuestra el gran número de anzuelos hallados, que a su vez propició la industria salazonera, como se verá en otro apartado<sup>2203</sup>. Todas estas consideraciones explicarían la presencia de una antigua aglomeración en este punto, desde al menos dos siglos antes de nuestra era<sup>2204</sup> e, incluso, tanto el sitio como la región, desde tiempos prehistóricos<sup>2205</sup>. Tal y como ha demostrado el estudio estratigráfico de Morel, la ciudad ya estaba urbanizada en tiempos de los reyes de Mauritania y en contacto en el siglo I a.C., con la civilización mediterránea<sup>2206</sup>. Además, el descubrimiento de dos o tres granjas suburbanas, hace plantearse la explotación de las tierras vecinas y su contribución en la prosperidad de la ciudad<sup>2207</sup>. Por todo ello, cuando Morel afirma que para el período de finales del s. I a.C. y en época del reinado de los últimos reyes mauros, la arqueología no atestigua una prosperidad remarcable, sino más bien una recesión<sup>2208</sup>, no parece creíble. Tal y como escribiese Rebuffat, esta conclusión es fruto de la poca superficie excavada, ya que Juba no pudo desinteresarse de la fachada atlántica de su reino<sup>2209</sup>.

- Región de *Volubilis*.

Luquet realizó un inventario de los vestigios antiguos de *Volubilis*, particularmente la zona noroeste de la ciudad, así como de sus alrededores. Entre los 64 sitios que señaló, se encontraban restos de típicas estructuras romanas: numerosas almazaras,

---

<sup>2203</sup> *Idem*, pp. 1-5, pl. I a V.

<sup>2204</sup> Rebuffat, *Le bâtiment à bossages*, p. 169.

<sup>2205</sup> *Idem*, *Les fouilles de Thamusida*, p. 56.

<sup>2206</sup> *Idem*, *Le bâtiment à bossages*, p. 169.

<sup>2207</sup> *Idem*, *Les fouilles de Thamusida*, p. 59.

<sup>2208</sup> Morel, *Thamusida I*, p. 111.

<sup>2209</sup> Rebuffat, *les fouilles de Thamusida*, p. 56.



conducciones de agua y canteras romanas<sup>2210</sup>. El número de sitios antiguos aumentó considerablemente tras las exploraciones de Akerraz y Lenoir, observando que éstos se concentraban en la meseta de *Volubilis*, en los alrededores del oued Zegota y a lo largo de las riberas de los ríos Khoumane, Rdom, Sejra y Frah<sup>2211</sup>. Debido a la falta de una excavación en profundidad, es difícil saber si estos sitios pudieron haber sido explotados agricolamente, con anterioridad a los restos romanos hallados en superficie, aunque las evidencias apuntan en este sentido. Luquet, en un examen rápido del mapa que elaboró, advirtió que la ubicación de los vestigios antiguos de la región de *Volubilis* seguía unas reglas determinadas. Éstos se emplazaban a lo largo de caminos regularmente cuidados. No se trataba de vías romanas clásicas, sino de pistas tradicionales que en Mauritania Tingitana formaban parte esencial de la red viaria. Los establecimientos agrícolas estaban regularmente repartidos por la campiña, de lo que dedujo que su función era doble: aprovisionar las grandes ciudades vecinas como *Volubilis* y exportar al Imperio productos agrícolas, básicamente trigo y aceite. Los transportes debían efectuarse por tierra hasta Sidi-Slimane, y desde allí las mercancías se transportarían en barco, descendiendo por el Oued Beth y el Sebou hasta el mar<sup>2212</sup>. Gozalbes, además de los productos citados, destaca la existencia de cultivos de regadío en los alrededores de Oued Khoumane. Caracterizándose el *ager volubilitanus* por su amplitud, “con una explotación agrícola intensiva, desarrollada a partir del siglo II a. de C.”<sup>2213</sup>.

Como ya se ha indicado, entre los restos más numerosos se encuentran los relacionados con la producción de aceite. En la ciudad de *Volubilis* se cuentan unos 68 restos de almazaras, y en los alrededores han sido señalados los sitios de Douar Oulad, Ziane, Bled Zerehounia, Aïn Ouerda, Aïn Yebsa y Bab Tisra<sup>2214</sup>. Sin embargo, es difícil saber el alcance que esta industria tendría en época de Juba, ya que estas infraestructuras, o

---

<sup>2210</sup>Luquet, Contribution: Région de Volubilis, pp. 291-300, nº 41 y 42. Contiene un mapa.

<sup>2211</sup>Akerraz, Lenoir, Volubilis et son territoire, pp. 211-229; Limane, Makdoun, La mise en valeur, pp. 325-342, breve resumen unidades estructurales que constituyen la región de *Volubilis*. Las mesetas volubitanas se sitúan entre las curvas de nivel 300 y 450 m.

<sup>2212</sup>Luquet, Contribution: Région de Volubilis, p. 300.

<sup>2213</sup>Gozalbes, Las características agrícolas, pp. 355-356.

<sup>2214</sup>El número de almazaras recensadas por Ponsich en la ciudad de *Volubilis*, era superior, pero actualmente ha sido rebajado. Todos estos restos fruto de las excavaciones y publicaciones realizadas fundamentalmente por Thouvenot, Luquet, Euzennat, Lenoir y Akerraz, son reunidas por Pons, *La economía*, pp. 57-61, que a su vez trata los diferentes aspectos técnicos de las piezas halladas; Es-Sadra, Les espaces, p. 593 596-598, sólo cita 59 aceiterías. La mitad (26) reunidas en 21 casas; 12 en el distrito NE. También retoma el problema de datación de los contrapesos paralelepípedos y cilíndricos. Siguiendo a Lenoir y Akerraz, indica que el primero estuvo vigente hasta principios del s. II d.C., pasando al cilíndrico entre el 150-180 d.C. Sobre la evolución tecnológica, *vid.*, Mattingly, Olive Presses, pp. 577-595; Lenoir, Aspects de la transmission du savoir technique, pp. 597-605.

bien han sido fechadas en el s. II y III d.C., o no hay elementos de juicio para establecer su cronología con claridad. No obstante, hay varios aspectos a destacar, que acercarán la datación de esta actividad al reinado de este monarca. En primer lugar, es remarcable que todas aquellas almazaras que se ubican en el distrito noreste de *Volubilis*, fueron probablemente implantadas al tiempo que éste se construía: segunda mitad del s. I d.C., según las últimas aportaciones<sup>2215</sup>. En segundo lugar, hay que señalar la identificación de una almazara en la llamada “Maison d’Orphée”, ubicada en el distrito sur de *Volubilis*, que según Thouvenot, fue el emplazamiento primitivo de esta ciudad. En general, esta zona se caracteriza por estar formada por pequeñas casas, con escaso número de piezas, de construcción poco cuidada y mobiliario modesto. Esta morada en particular, presenta la peculiaridad de ser fruto de la fusión de cuatro o cinco viviendas de origen bereber, remodeladas según las exigencias económicas del dueño, que vio prosperar su negocio, adaptándose a la moda romana. Presenta dos partes importantes: una privada con habitaciones o termas, y otra pública donde se situarían los locales industriales que parecen identificarse con una fábrica de aceite<sup>2216</sup>. Aunque Thouvenot parece ligar esta “Maison” con el crecimiento del comercio del aceite en época provincial, es plausible plantearse esa actividad en fechas anteriores, dada la antigüedad del distrito en el que se implante y la gran posibilidad de que, tal y como el propio autor indica, el dueño fuese un mauritano que fue agrandando el negocio. Ampliación, que a nuestro juicio, pudo ser el fruto de varias generaciones. Por último, quizás reafirme lo expuesto, la información de Behel. Éste indicaba que en el distrito sur de *Volubilis*, se han descubierto restos de una almazara, con contrapesos paralelepípedos, que deben ser fechados del s. I a.C., en base a su contexto cerámico, siendo por tanto una de las más antiguas<sup>2217</sup>. Coincidiendo con esta datación alta se sitúan dos contrapesos paralelepípedos en las aceiterías 22 y 15, *insula* I. Esta última fechada entre el 40-30 a.C. A pesar de que sea muy posible que la fábrica sea posterior a la construcción de la casa<sup>2218</sup>.

---

<sup>2215</sup> Makdoun, *Encore sur la chronologie*, pp. 263-281. Anteriormente, Étienne (*Le Quartier*) lo había datado del s. III d.C. y Rebuffat (*Le développement*, pp. 231-240) del s. II d.C.

<sup>2216</sup> Thouvenot, *La Maison d’Orphée*, pp. 42-66. Para una mayor descripción de esta vivienda, *vid.*, pp. 43-60.

<sup>2217</sup> Behel, *Note sur une huilerie*, pp. 607-610, el material del s. I a.C., consiste en fragmentos de cerámica común, cerámica modelada, barniz negro campaniense, Banasa y Dressel I. Replantea la cronología de los diferentes tipos de presas de aceite.

<sup>2218</sup> Es-Sadra, *Les espaces*, p. 597.

- *Sala*.

Sobre la explotación agrícola de *Sala*, no hay muchas noticias publicadas. La inscripción honorífica dirigida al prefecto M. Sulpicio Félix<sup>2219</sup>, en agradecimiento por haber facilitado a los ciudadanos el acceso a sus bosques y campos, condujo a pensar en su aprovechamiento, atrayendo en época romana a mercaderes de madera y agricultores<sup>2220</sup>. Éstos continuaron e intensificaron el desarrollo agrícola ya iniciado en época prerromana<sup>2221</sup>. También se han encontrado restos de una almazara en la ciudad y piezas relacionadas con la producción de aceite, tanto en *Sala* como en sus alrededores, sin cronología precisa<sup>2222</sup>.

- Curso bajo del Chélif.

Las prospecciones realizadas en la costa, entre la desembocadura del Chélif y Kef el Asfer, han desvelado la implantación de sitios de gran importancia económica. Entre ellos Quiza, El Djaalia, Koudiar erraïs, Chaaïbia, Cap Ivi. Destaca, para el período que nos ocupa, Quiza. Ésta, ubicada a 8 km de la desembocadura del antiguo *Chylimath*, se desvela como un centro comercial que filtra las relaciones entre el exterior y la meseta interior. Gran parte de su riqueza y el desarrollo artesanal se debió a la producción agrícola, ya que sus tierras eran fertilizadas por las aguas del Chélif. No hay muchos más datos sobre la explotación agrícola de la zona, ni entre Kef y la Cartennae, más al este, pero según Boussadia, en tanto que formaba parte del antiguo reino masesilo, no debió estar despoblada<sup>2223</sup>.

- Región de Mauritania central.

*Caesarea* y la región de Cherchel ha sido cuidadosamente estudiada por Leveau. Este autor ha analizado la antigua ciudad de *Caesarea*, a nivel urbanístico y social, y ha establecido un atlas arqueológico de la región. Uno de sus objetivos era investigar sobre la existencia de *villae* romanas en la zona, y tratar sobre las relaciones existentes entre la ciudad de *Caesarea* y su campiña<sup>2224</sup>.

---

<sup>2219</sup> Vid. zonas conflictivas y apartado dedicado a los bosques.

<sup>2220</sup> Carcopino, *Le Maroc*, p. 222; Jodin, *L'explotation forèstiere*, pp. 414-415.

<sup>2221</sup> Gozalbes, *Las características agrícolas*, p. 358.

<sup>2222</sup> Pons, *La economía*, p. 61.

<sup>2223</sup> Boussadia, *Les étalibsements*, pp. 657-668.

<sup>2224</sup> Los trabajos de prospección de Leveau, se iniciaron en 1968 y dieron lugar a diferentes publicaciones, culminando con la monografía sobre *Caesarea*; Leveau, *Paysans maures et villes romaines*, pp. 857-871; *idem*, *Paysanneries antiques*, pp., 3-26; Leveau, Paillet, *L'alimentation en eau, passim*; Leveau, *Caesarea, passim*.

En primer lugar, *Caesarea* y su espacio rural plantea el problema de su extensión territorial. La ausencia de mojones limítrofes de la ciudad de *Caesarea*, así como de miliarios militares, hace imposible definir los límites (*finis*) y el territorio (*territorium*) de *Caesarea*. Seguramente existió un *ager caesariensis*, y un *territorium caesariense*, pero no se puede definir su extensión en relación a los de *Tipasa*, *Gunugu*, *Aquae Calidae* y las ciudades chelifienses, al igual que tampoco se puede precisar qué tribu le estaba efectivamente ligada<sup>2225</sup>. Por ello, se estudiará en su conjunto el área de Cherchel, cuya prospección inició Leveau en 1968. El territorio investigado abarcó unos 30 Km de longitud por 20 de profundidad, limitando al este con la cuenca del oued el-Hachem; al oeste por la del oued Messelmoun; al sur por el Bou Maad (o Zaccar) y al norte, el mar. Es decir, el territorio conocido en época contemporánea como el de la tribu Beni-Menacer<sup>2226</sup>.

La región de Cherchel es geográficamente compleja, percibiéndose cuatro zonas diferentes de una profundidad total de 20 Km, cuya disposición de norte a sur, sería la que sigue. En primer lugar se situaría la meseta litoral, con una altitud media de entre 15 y 20 m. sobre el nivel del mar, comprendiendo la propia costa y la meseta sur. La costa se caracteriza por ser rocosa y acantilada, dominando la playa en una veintena de metros. No obstante, resulta hospitalaria a causa de un islote situado a unos cien metros de *Caesarea*. Éste, en la Antigüedad, sirvió de abrigo contra los vientos del oeste, favoreciendo la instalación del puerto. La meseta sur es el área comprendida entre el litoral y el Atlas de Cherchel. Se extiende entre los ríos Bellah y El Kantara. Se conoce por este nombre debido a su horizontalidad. Se corresponde con un conjunto geográfico de unos 4,5 Km de este a oeste por unos 1,5 Km a 2 km de norte a sur, abarcando la orilla derecha del río El Kantara al oeste, las regiones de En Nakkâch al sur, de En Nsara al suroeste y las colinas existentes entre los ríos Bellah y Nsara al este. La segunda zona geográfica a resaltar es el Atlas de Cherchel, de una decena de Km de anchura, que culmina por encima de los 500 m. En tercer lugar existe una depresión entre aquel primer macizo y el Atlas de Bou-Maad, que constituye la terminación oriental de la zona deprimida de la Mitidja. Y por último el Atlas de Bou - Maad, cuya cresta está por encima de los 1200 m., separando la región de Cherchel de la llanura del Chélif.

---

<sup>2225</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 480-481.

<sup>2226</sup>*Idem*, *Paysanneries antiques*, pp. 3-9.

Por el oeste, los dos macizos montañosos se acercan al mar, desapareciendo tanto la meseta litoral como la depresión central. Por el este, por el contrario la montaña se rebaja, desapareciendo hacia el sur y dando paso a una zona de mesetas de piedemonte que forman una transición hacia la Mitidja. Al nordeste, un ramal de la cadena montañosa de la Cabilia, la Chénoua, forma un promontorio que limita al oeste y al sur con el valle aluvial del oued el Hachem<sup>2227</sup>.

De los 239 vestigios arqueológicos recensados y descritos por Leveau, hay un total de 57 sitios que se identifican con *villae* y 48 que se corresponderían con aglomeraciones rurales<sup>2228</sup>. Al margen existen restos de posibles cabañas, que serían habitats de agricultores. Su número es mínimo, debido a los problemas de identificación y desaparición, causada por la fragilidad de estas construcciones. Sin embargo, no hay que desdeñar su importancia porque, en opinión de Leveau, constituyeron la “trama esencial de la ocupación humana”<sup>2229</sup>. Quedan restos de este tipo de ocupación al norte de Sidi-Ghilés, en el Atlas de Cherchel<sup>2230</sup>; en Sidi Amelha (en la Chénoua)<sup>2231</sup>; también en la Chénoua<sup>2232</sup>; en Boulalem, en el Atlas de Cherchel<sup>2233</sup>; en los márgenes de la zona prospectada<sup>2234</sup>; en el litoral oeste<sup>2235</sup> y por último de nuevo en el Atlas de Cherchel<sup>2236</sup>. Las *villae*, cuya mayoría tienen una superficie comprendida entre 600 y 2000 m<sup>2</sup>, se distribuyen a lo largo del litoral con un total de 26 restos<sup>2237</sup> y por el interior, en un cómputo de 31 sitios diferentes<sup>2238</sup>.

Las aglomeraciones rurales tienen una definición difícil<sup>2239</sup>, algunos de estos habitats agrupados se corresponderían con los *vici* que rodeaban las *villae*. Arqueológicamente

---

<sup>2227</sup>Leveau, Paillet, *L'alimentation en eau*, p.12; Leveau, *Paysanneries antiques*, pp., 3-9; *Id.*, *Caesarea*, pp. 9, 217-218, 245, fig. 37, 38, 44.

<sup>2228</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 245-396. Se obviarán las publicaciones de este autor previas a la obra citada, por ser avances de la misma.

<sup>2229</sup>*Idem*, p. 411.

<sup>2230</sup>*Idem*, nº 132 (fig.116 p.316), 134, 135.

<sup>2231</sup>*Idem*, el autor recenso el nº 221 en Sidi-Aissa (fig. 63, p. 260), pero parece un error, puesto que la fig. citada se correspondo al nº 22 de su catálogo y los restos descritos son equiparables a los del nº 132.

<sup>2232</sup>*Idem*, nº 26, fig. 220.

<sup>2233</sup>*Idem*, nº 165.

<sup>2234</sup>*Idem*, nº 218.

<sup>2235</sup>*Idem*, nº 99.

<sup>2236</sup>*Idem*, nº 125, fig. 115.

<sup>2237</sup>*Idem*, p. 400, tabla p. 402 y fig. 214 de la p. 401: Litoral este, tres restos de *villae* (nº 12, 17, 19); Chénoua, también tres (nº 21, 22, 23); Llanuras y mesetas del este, nueve (nº 30, 33, 40, 46, 54, 56, 57, 58, 59); Litoral oeste, once (nº 69, 74, 81, 84, 85, 87, 88, 89, 94, 95, 98).

<sup>2238</sup>*Idem*: Atlas de Cherchel, veintitrés (nº 105, 107, 108, 112, 116, 137, 139, 141, 144, 149, 150, 151, 152, 163, 170, 173, 174, 176, 177, 178, 181, 184, 186); Cubetas del interior, cinco (nº 188, 191, 195, 197, 203); Margenes de la zona prospectada, tres (nº 210, 221, 224).

se distinguen, principalmente, por sus estructuras irregulares ubicadas en las inmediaciones de las *villae*, por la abundancia de fragmentos de cerámica, *tegulae* y de *dolia*. Sus dimensiones oscilan entre las dos y las tres hectáreas, habiéndose contabilizado, tanto en las cercanías de las *villae* como alejadas de las mismas, 15 en el litoral<sup>2240</sup> y 33 en el interior<sup>2241</sup>. No obstante, Leveau también indica que otros hábitats de estas características, se sitúan a bastante distancia de las *villae* con una extensión semejante a las anteriores aglomeraciones<sup>2242</sup>.

Datar los diferentes establecimientos agrícolas recensados es difícil debido a la falta de un sondeo estratigráfico. Leveau intentó fechar los vestigios hallados basándose primordialmente en la cerámica recogida en superficie, sigillata clara. De su análisis se desprende que hay una carencia absoluta de cerámica de barniz negro, que se encuentra abundantemente representada en Cherchel. Esto no significa, en opinión del autor, que la ocupación de la región de Cherchel fuese posterior a la del sitio de *Iol*. A pesar de que la cerámica hallada dataría el desarrollo rural en forma de *villae*, a partir de la segunda mitad del siglo I d.C., es evidente que esta zona se cultivaba en época prerromana. El *forum* de *Caesarea* ha dado cerámica común prerromana, que a Leveau le recordó fragmentos cerámicos que él había encontrado en determinados sitios del interior y que eran para él indatables. Además, la excavación de Nador ha demostrado que esta explotación agrícola dataría de época de Ptolomeo<sup>2243</sup>.

Es difícil establecer el tipo de relaciones que se darían entre las diferentes aglomeraciones rurales y las *villae*. En el caso de las pequeñas, situadas en las inmediaciones de una *villa*, se establecería un vínculo de tipo económico y social. En

---

<sup>2239</sup>Para ello el autor remite a su trabajo: Leveau, "Prospection archéologique et contribution à l'explication du village", Communication au *Colloque sur les apports de l'archéologie et de l'histoire à l'explication du village et de la maison rurale*, Paris, 1979, pp. 191-199.

<sup>2240</sup>Leveau, *Caesarea*, pp. 412-413, fig. 222: Litoral al este de *Caesarea*: tres agrupaciones, dos próximas a una *villa* (nº 17 y 19) y una aislada (nº 20); Llanura y meseta del Este: cuatro, sólo una en las inmediaciones de una *villa* (nº 55) y las restantes aisladas (nº 37, 41, 59); Litoral oeste: con un total de ocho, cinco de ellas en los alrededores de una *villa* (nº 62, 78, 79 86, 87) y el resto alejadas (nº 70, 82, 89).

<sup>2241</sup>*Ibidem*. Atlas de Cherchel: se contabilizan dieciséis, cuatro cercanas a una *villa* (nº 150, 151, 152, 174) y el resto aisladas (nº 126, 127, 129, 130, 146, 155, 157, 159, 165, 171, 180, 185); Cubetas del Interior: ocho, de las que sólo una está en el entorno de una *villa* (nº 191) el resto no (nº 194, 198, 199, 201, 202, 203, 205); Margenes zona prospectada: hay un total de nueve, todas aisladas de las *villae* (nº 215, 216, 217, 218, 221, 222, 226, 230, 235).

<sup>2242</sup>*Ibidem*. Para ver la organización del espacio rural, fig. 249, p. 482.

<sup>2243</sup>*Castellum de Nador*, villa rústica que perteneció en el siglo III d.C a un *flamen perpetuus*, llamado *M. Cincius Hilarius*, corresponde en Gsell, *Atlas Archéologique*, IV, 31; Salma, *Huit siècles*, p. 131, comenta que fue excavada desde 1972 por el Service des Antiquité de l'Algérie y en su nivel antiguo se encontraron monedas de Juba II, Ptolomeo y Claudio; Leveau, *Caesarea*, pp. 449-450, asegura que su explotación agrícola data de época de Juba II. Afirmación repetida por el autor en otras publicaciones como en *Paysanneries antiques*, p. 17.

cambio, aquellos núcleos indígenas aislados, situados a determinadas horas de una *villa*, debieron actuar como reservas de mano de obra para los dominios vecinos, al menos en su época de apogeo. El problema es distinto para los situados en los límites o márgenes de la zona estudiada por Leveau, como por ejemplo El Arba<sup>2244</sup>. Tras la prospección efectuada por el autor, éste remarcó la desaparición de las *villae* a medida que se alejaba del centro urbano. Éstas se situaban alrededor de *Caesarea*, en forma de semicírculo, sobre un radio de 15 Km; hacia el interior, se abre una zona arqueológicamente caracterizada por la ausencia de *villae* y la presencia o predominio de pequeñas y medianas aglomeraciones, que obedece a otro tipo de organización socio-económica, a la de las tribus indígenas.

Ambas zonas, la de predominio de *villae* y la de aglomeraciones indígenas, no son homogéneas. En el interior del espacio rural organizado por la *villa*, existen unos sectores en los que las *villae* son raras o inexistentes, y en las zonas de “tribu” existen algunas *villae*. En el primero de los supuestos es el caso de la Chénoua, del Djebel Tabarâned y del Kob-Oudjoût y de la zona forestal que se extiende entre las *villae* del litoral y las de la cima de los “Quatre-Mamelons”. Este vacío no es explicable por una falta de prospección. En el caso de la vertiente norte de los “Quatre-Mamelons” y del Kob Oudjoût, la causa sería la pobreza de los suelos. En la Chénoua y el djebel Tabarâned, se trataría de pequeños sectores donde comunidades rurales reducidas habrían mantenido su cohesión. Esto no contradice el hecho de una dependencia relativa de los habitantes de estas comunidades con respecto a las *villae* de las zonas vecinas, donde podían hallar complementos a sus recursos. No se trata, en estos dos últimos casos, de “zonas refugio”. Expresión que sugiere la idea de una resistencia militar conducida desde una montaña utilizada como fortaleza natural, posición inverosímil, en el interior de la zona romanizada, por un sector tan reducido.

Igualmente, en una región alejada de toda *villa* romana, en la que es prácticamente seguro que se trata de un territorio de tribu, la presencia de una *villa*, prueba la penetración de formas romanas para la explotación del suelo. Las ruinas del El Ksar, cerca de Souk-el-Tenine, de Ararfi en el bassin de Bou-Yamene/Razelia y de El Limt, en la montaña, son ejemplos de *fundi* que habrían pertenecido a familias de la aristocracia maura de los *macizes*. Muestran la adopción de técnicas agrarias romanas

---

<sup>2244</sup>Leveau, *Caesarea*, n° 201.

por la aristocracia indígena. Traducen lo que Leveau llama una “romanización económica”.

Todo lo expuesto demostraría la pluralidad y heterogeneidad de los modos de producción, que pueden encontrarse en un mismo tiempo y en un mismo espacio<sup>2245</sup>. El análisis arqueológico de la región de Cherchel, evidencia la especialización relativa de dos zonas geográficas. En las inmediaciones de la ciudad se practicaría la horticultura, mientras que en el Atlas de Cherchel la oleicultura. La zona forestal que se interpone en la vertiente norte del Atlas de Cherchel, entre el litoral y el interior montañoso, no existía en la Antigüedad.

Entre los grandes conjuntos cultivados de la meseta litoral y la zona oleicultora correspondiente a la parte norte del Atlas, hay que imaginar un *saltus*, o parte imperfectamente cultivada, ocupado por pequeños *agri* o zonas de explotación agraria. Sus habitantes cultivarían cereales en algunas planicies, practicarían la arboricultura, incluyendo las higueras, y la cría de animales a los que se les reservaba importantes espacios<sup>2246</sup>. Probablemente, esta alternancia de campos cultivados en el *saltus*, se reencontraría en las pendientes rocosas de las zonas volcánicas del Koub-Oudjout, de la región de Sidi-Simiane y de la Dent de Menacer, así como en el norte de la Chénoua y de Bou-Maad<sup>2247</sup>.

El estudio arqueológico no documenta sobre el lugar que ocupaban en el paisaje agrario dos cultivos importantes: los cereales y la vid. Los cereales debieron constituir la base de la alimentación, ya que los molinos de grano que se han encontrado en determinados sitios, están en relación con su consumo y no con su cultivo. Además de sembrarse en las vertientes pobres de la zona montañoso, a cargo de las pequeñas explotaciones, la cerealicultura fue sin duda una de las actividades agrícolas fundamentales de las grandes *villae* de las llanuras y las mesetas del litoral. En este sentido, Leveau recuerda el mosaico de los “Travaux Champêtres” del Museo de Cherchel, que representa escenas de siembra y labor entre olivares<sup>2248</sup>.

Respecto al cultivo de la vid, es evidente que ha existido, aunque los restos arqueológicos hallados son discutibles. Así por ejemplo, en la meseta de Sidi-Moussa, en la “ferme de Nador,” algunos vestigios indican que pudo albergar un lagar.

---

<sup>2245</sup> *Idem*, pp. 481-484, fig. 249.

<sup>2246</sup> *Idem*, p. 313-314, n° 118, es identificado por el autor como posibles cercados.

<sup>2247</sup> *Idem*, pp. 465-468.

<sup>2248</sup> Leveau remite a J. Bérard, Mosaiques inédites de Cherchel, *MEFRA.*, 52, 1935, pp. 113-142. Sobre la práctica de la *coltura promiscua vid.* bibliografía recogida en Leveau, *Caesarea*, p. 467, n. 15.



Igualmente, una cuba encontrada cerca de la villa de Bou-Kisnaden, pudo utilizarse para la “pisa” de uva. La destinación de unas instalaciones situadas en el Plateau Sud, son igualmente problemáticas. Con referencia al mosaico anteriormente aludido, el cultivo de la vid se dispone en *vites jugatas*, siguiendo una disposición mantenida en todos los países mediterráneos y de la que Columella da una descripción. Igual que para el olivo, cultivos intercalados se practicaban entre las hileras de las viñas. Aunque todo esto no explica con exactitud el paisaje agrario de *Caesarea*<sup>2249</sup>.

#### 1.4. - Piscícola y salazones.

La riqueza piscícola de las costas mediterráneas y atlánticas durante la Antigüedad es un tema que ha sido expuesto en numerosas ocasiones. Sobre todo al tratar los salazones, producto muy demandado por ser una base importante de la alimentación humana. Entre los recursos naturales con los que contaban algunas poblaciones se encontraban los que provenían del mar. Su aprovechamiento fue variado y se convirtió, para determinadas ciudades ya desde época prerromana, en una de sus principales riquezas<sup>2250</sup>, reflejándose claramente en la iconografía monetaria, tal y como señalaron Ponsich y Tarradell. A tal efecto, estos autores destacaron una serie de ciudades del sur de la Península Ibérica, cuyas monedas mostraban atunes en sus reversos. Aparecían en las monedas de *Gadir*, desde sus primeras emisiones hasta el momento de la ocupación romana, o incluso en época posterior, así como en las ciudades de *Sexi*, *Abdera*, *Salacia*, *Ilici* y *Belo*. Observaban una neta difusión de este tema en el sector meridional de la Península Ibérica, donde se encontraban las grandes factorías salazoneras. En el resto de ciudades, ni costeras, ni situadas en la desembocadura de un río, la aparición de atunes en los reversos de sus acuñaciones, obedecía al plagio, debido al gran crédito del que gozaban especialmente las monedas gaditanas<sup>2251</sup>. Con respecto al reino mauritano, el atún sólo aparece en las acuñaciones de *Lixus*<sup>2252</sup>. Sin embargo, los restos arqueológicos

---

<sup>2249</sup> *Idem*, p. 467; Colum., IV 19.

<sup>2250</sup> Ponsich, *Lixus: le quartier des temples*, p. 20.

<sup>2251</sup> Ponsich, Tarradell, *Garum*, p. 109-111. Para la clasificación de las monedas remiten a Vives, *La moneda hispánica*, Madrid, 1924-26, t. II y III. Ponsich y Tarradell, indican que en las monedas fenicias no se encuentra este tema y es muy raro en las monedas griegas, aunque aparece en las acuñaciones de Cícico (*vid.*, Babelon, *Traité des monnaies grecques et romaines*, Pl. IV; Vives, *op. cit.*, I p. 52). Es muy arriesgado creer que las monedas gaditanas se hayan inspirado en las griegas. En estas últimas el atún es más bien un tema secundario y no el principal, como en las gaditanas.

<sup>2252</sup> Ponsich, Tarradell, *Garum*, p. 111; Mazard, *CNNM.*, p. 191; *idem*, *Création et diffusion*, p. 115.

y el propio estudio de las migraciones de los túnidos, atestiguan la riqueza piscícola de este reino<sup>2253</sup>.

En relación a los desplazamientos estacionales de esta especie o familias afines, siguiendo a Carrera Ruíz, se distinguen dos tipos: la migración genética o atunes de derecho y la metagenética o atunes de revés. La primera se realiza entre mayo y junio, cuando los bancos de atunes se dirigen siguiendo las costas, desde el Golfo de Guinea hasta el Mediterráneo oriental, dividiéndose en dos bandos a la entrada del Estrecho de Gibraltar por seguir corrientes marinas diversas. En esta fase de su recorrido migratorio, los atunes se caracterizan por tener las gónadas repletas de huevos y el cuerpo bien cubierto de grasa. Posteriormente, desde mediados de junio hasta julio, cuando ya han desovado, y en consecuencia los atunes se encuentran mucho más delgados, se inicia desde el Mediterráneo oriental el regreso al punto de partida, es decir la migración metagenética<sup>2254</sup>.

En el sistema de captura de los peces es destacable los aparejos o anzuelos, las redes y los corrales de pesca. Con respecto a las redes, éstas podían ser móviles o fijas. Las primeras darían paso a la pesca por arrastre o cerco y las segundas, las más utilizadas, son conocidas como almadrabas. Éstas son descritas por Opiano como una red que desplegada en el seno de las aguas, tenía una disposición que se asemejaba a la de una ciudad. Se podía ver en el interior, vestíbulos, puertas y calles<sup>2255</sup>. Por último, los corrales de pesca eran construcciones sumergidas en las costas o en los estuarios de los ríos, que se comunicaban a través de pasadizos. Durante la pleamar se llenaban de agua y después en la bajamar, las construcciones quedaban en seco y llenas de peces fáciles de recoger. Parece evidente que todos estos sistemas de captura, sobre todo los diferentes tipos de corrales que actuaban como viveros<sup>2256</sup>, consiguieron que la industria salazonera no fuese estacional, sino que estuviese en actividad todo el año. La excepción podía ser la temporada invernal, durante la cual se dedicaría a la obtención de la púrpura, tratamiento de esponjas, coral etc., a juzgar por los diferentes tipos y dimensiones de cubetas que se han encontrado en las factorías de salazones<sup>2257</sup>.

---

<sup>2253</sup> Es conveniente, tras los estudios ictiológicos realizados por el equipo hispano-marroquí en *Lixus*, no confundir las especies que formaban parte de la dieta alimentaria de la población local, cuyos restos son abundantes, de aquellas utilizadas en la elaboración del *garum* y salazones; Rodríguez, Rodrigo, Las ictiofaunas, pp. 241-252; Aranegui *et alii*, Los recursos marítimos, pp. 343-382; Grau *et alii*, Gestión de recursos, p. 220; Pons, *La economía*, p. 99.

<sup>2254</sup> Carrera Ruíz *et alii*, La pesca, la sal, pp. 44-45.

<sup>2255</sup> *Idem*, p. 46 (Opp., *Halieut.*, III, 597, 641).

<sup>2256</sup> *Idem*, p. 47.

<sup>2257</sup> *Idem*, pp. 47-48; Ponsich, Tarradell, *Garum*, p. 37.

### **Factorías de salazones.**

Una vez capturado el pescado, éste era transportado a la propia factoría donde era procesado. Los productos obtenidos de la industria salazonera son varios: el pescado salado o *salsamenta*, el *garum* y el *hallec*. El *garum* era el líquido resultante de la filtración de la descomposición del pescado en un medio húmedo y su posterior maceración. El *hallec*, era un producto intermedio entre el *garum* y la *salsamenta*, o pescado salado. Además, existió una diversidad de salsas, de las que los autores clásicos dan alguna información. Normalmente, éstas se elaboraban con las partes blandas de los peces: intestinos, branquias, lechadas, huevas, sangre, etc., que se dejaban en una solución de salmuera al sol durante dos meses, envasándose posteriormente<sup>2258</sup>.

Las características o partes de estas factorías parecen bastante generalizadas en la Antigüedad. Tenían una amplia puerta de acceso, enlosada u hormigonada; salas de limpieza del pescado, donde se separaban las distintas partes, tanto las que posteriormente se utilizarían como las desechables; una serie de depósitos de mortero, construidas normalmente a ras de suelo y con cierta inclinación, donde se apilaban los diferentes trozos de pescado con capas de sal, y por último unas salas anexas para las ánforas donde eran envasados los distintos productos<sup>2259</sup>.

En lo que se refiere al reino mauritano, se detallará a continuación la ubicación de los restos de estas industrias salazoneras, que por el momento han sido identificadas como tales. Lógicamente éstas se situaban a lo largo del trayecto que seguían los bancos de peces, siendo también transcendental el ritmo de las mareas para implantarlas cerca de la costa. Esto no es contradictorio con los hallazgos de algunos restos de estos complejos, río adentro, como son las de Tahadart y *Lixus*, pero cuyos muros se encontraban cerca del agua. Normalmente, las factorías asentadas en el Estrecho y el Mediterráneo, estaban mucho más cerca de la costa que las del Océano Atlántico, como *Cotta*, construida sobre una altura. Probablemente, este modesto alejamiento de la costa, tenía por objeto proteger las factorías de las tempestades<sup>2260</sup>.

Con respecto a la cronología de los establecimientos salazoneros, se sabe que funcionaron desde época augústea hasta finales del Imperio. Sin embargo, la mayoría de las industrias datadas con certeza, fueron construidas durante el Alto Imperio. En

---

<sup>2258</sup>Carrera Ruíz *et alii*, La pesca, la sal, pp. pp. 49 y 51, reúne varias fuentes clásicas; C. M., *garum*, en Daremberg, p. 1459; E. P., *muria*, *idem*, p. 2046.

<sup>2259</sup>Carrera Ruíz, *et alii*, La pesca, pp. 43-76; Pons, *La economía*, pp. 97-99, sigue las aportaciones de Carrera Ruíz. Sobre las ánforas *vid.*, apartado alfarería.

<sup>2260</sup>Ponsich, Tarradell, *Garum*, pp. 102-103.

ocasiones no es posible precisar si éstas comenzaron a funcionar en época augústea, o entre la segunda mitad del siglo I a.C y la primera mitad del siglo I d.C., que parece el período de construcción masiva en el Mediterráneo y sobre todo en la costa marroquí<sup>2261</sup>. Lenoir, aceptando la datación de Ponsich y Tarradell, advierte que la práctica totalidad de los conjuntos industriales se corresponden con la época de Juba II o principios del siglo I. A partir de la cerámica hallada, afirma que la actividad salazonera comenzó a finales del siglo I a.C, desarrollándose sobre todo tras la anexión del reino<sup>2262</sup>. No obstante, también reconoce con anterioridad a la llegada de Juba a Mauritania, la fabricación de cerámica en Kouass destinada a este tipo de actividad industrial, encontrándose estos envases en *Thamusida* bajo el reinado de Juba y Ptolomeo<sup>2263</sup>. Ello probaría, en opinión de Gozalbes, que quizás la explotación salazonera se fundamentase, para el período anterior a la llegada de Juba, en materiales efímeros<sup>2264</sup>. Sin embargo, cada vez más está adquiriendo protagonismo la figura de Juba II. Tal y como indica Atoche, este monarca fue el “responsable de poner en marcha el proceso de intensificación económica en Mauritania occidental”. Ello consistió, en su opinión, en la “reactivación de las fundaciones y establecimientos industriales fenicio-púnicos del Atlántico africano”<sup>2265</sup>. Consideramos que este autor acierta en sus apreciaciones, y que debe hacerse extensible al resto del reino mauritano, del que desgraciadamente no poseemos muchos testimonios. Esta reanimación del sector salazonero pudo llevarse a cabo a través de compañías mixtas, que tal y como señala Gozalbes, explotaban los recursos pesqueros y su comercialización<sup>2266</sup>. La procedencia de estos inversores o grandes *negotiatores* podría ser diversa, entre ellos quizás estaría la plutocracia gaditana o de *Carthago Nova*, cuyas ciudades honraron a Juba y Ptolomeo con el patronato y otros cargos honoríficos.

- Mogador.

Tradicionalmente, los islotes de Mogador han sido considerados por una parte de la historiografía contemporánea, como las islas Purpurarias de Juba II, tal y como

---

<sup>2261</sup> *Idem*, pp. 113-117.

<sup>2262</sup> Lenoir, Lixus à l'époque Romaine, pp. 274-275; Pons, *La economía*, p. 109, expresa la misma opinión, en cuanto a la Tingitana.

<sup>2263</sup> Lenoir, Lixus à l'époque Romaine, pp. 274-275.

<sup>2264</sup> Gozalbes, *La economía exótica*, p. 599.

<sup>2265</sup> Atoche, *Las culturas protohistóricas*, p. 334.

<sup>2266</sup> Gozalbes, *La economía exótica*, p. 597.

expusimos más arriba<sup>2267</sup>. Los depósitos de conchas agujereadas de púrpura *haemastoma* y *murex* que se han hallado en la zona, apoyan la práctica esta industria tintorera, tal y como también se indicó. Sin embargo, desarrollamos aquí los restos de construcciones halladas, porque en opinión de Ponsich y Tarradell, para la elaboración de la púrpura se utilizaban las mismas instalaciones que para los saladuras. Observaban, que en Tiro y Sidón se habían descubierto importantes depósitos de *murex* en las proximidades de cubetas o *pilae*, semejantes a las que se utilizaban para el tratamiento de los salazones de pescados. Estas instalaciones debían situarse a las afueras de los centros urbanos a causa del fuerte olor que produce el *murex* en descomposición, al igual que ocurría para la obtención del *garum*. En el caso de Mogador, los autores planteaban la posibilidad de que las cubetas halladas, semejantes a las empleadas para los salazones, fuesen utilizadas tanto para salazones como la púrpura, según las diferentes estaciones del año<sup>2268</sup>. Idea que también retenía Jodin, especialmente a través del estudio de Plinio. La púrpura era un subproducto de la industria de la pesca, al igual que el *garum*. Todos los aspectos de la industria de la mar son complementarios. Según Plinio, la pesca de la púrpura o del *bucinum* se practicaba en invierno. En Marruecos la sardina se pescaba en mayo, el atún a finales de mayo y julio, la explotación de las salinas se realizaba en verano. La fabricación del *garum* no parecía tener estación particular. Ello significa que existían trabajos de temporada y que los períodos de pesca, elaboración, etc, se cruzaban<sup>2269</sup>.

En Mogador se ha hallado en todos los estratos, una gran cantidad de ejemplares de anzuelos, ofreciendo una gran variedad de tallas y grosores, adaptándose a todas las necesidades. Jodin destacaba una serie de *pilae* de salazón edificadas en la roca, comparables a los hallados en *Lixus*, *Cotta* y en el sur de la costa española. Todos ellos datables de finales de siglo I a.C, o principios del I d.C., construidos bajo los reinados de Augusto y Juba<sup>2270</sup>. Igualmente se han encontrado verdaderas salas de calentamiento o hipocaustos entre las piezas anexas a la villa, sobre todo en los grupos del centro y del sur. El hallazgo de montones de cenizas, la disposición de los cimientos y la

---

<sup>2267</sup> Apartado “Exploraciones geográficas y científicas”.

<sup>2268</sup> Ponsich, Tarradell, *Garum*, pp. 101-102. Sobre los descubrimientos hechos en Tyro y Sidón, remitían a G. Contenau, *La civilisation phénicienne*, Paris, 1928, pp. 303-304.

<sup>2269</sup> Jodin, *Les établissements du Roi Juba II*, pp. 257-259.

<sup>2270</sup> *Idem*, Note préliminaire, p. 19.

complejidad de las estructuras, evocaban a una instalación industrial. Los fragmentos de plomo se han encontrado por decenas de kilos en Mogador<sup>2271</sup>.

- *Sala*.

En esta ciudad, a orillas del Bou Regreg y a unos tres kms de la costa, Jodin detectó los restos de una pequeña instalación de salazones, de la que no ha dado excesiva información<sup>2272</sup>.

- *Thamusida*.

Los restos de la industria salazonera se encuentran en Sidi Ali ben Ahmed, ubicada en la orilla izquierda del Sebou, a 19 Km de su desembocadura. Es probable que una almadraba, situada en la costa, suministrase a la fábrica pescado capturado en el momento de la migración de los peces. Pero en períodos de crecida, la pesca fluvial podía perfectamente alimentar esta industria<sup>2273</sup>.

- *Lixus*.

El área salazonera se situaba al sur, en la parte baja de la ciudad de *Lixus*, bordeando la orilla derecha del *Loukkos*, siempre favorable a la navegación, y a 4 km del Océano Atlántico. Esta ubicación hizo pensar a Rebuffat, que la industria salazonera de la zona pudo estar alimentada no sólo por las almadrabas situadas en la costa, Sidi Ali ben Ahmed, sino también de la pesca fluvial como complemento<sup>2274</sup>. Hasta 1965 han sido halladas 147 cubetas de dimensiones diferentes, con un volumen total de 1013 m<sup>3</sup>, subdivididas por Ponsich y Tarradell en 10 pequeñas factorías, enumerándolas, de oeste a este, del 1 al 10<sup>2275</sup>. A partir de los hallazgos cerámicos, se observa que no todas ellas coinciden cronológicamente en su funcionamiento. La mayoría estuvieron en pleno

---

<sup>2271</sup> *Idem, Les établissements du Roi Juba II*, pp. 256-257.

<sup>2272</sup> *Idem L'exploitation du sel*, p. 47; Pons, *La economía*, p. 107.

<sup>2273</sup> Callu *et alii, Thamusida*, I, p. 5; Pons, *La economía*, p. 107, considera que esta misma almadraba ubicada en la costa, también podría alimentar la factoría de *Sala*. No obstante, este autor parece confundir el río Bou Regreg con el Sebou, ya que afirma que *Thamusida* se asienta a 15 kms de la desembocadura del río *Sala*. En realidad, la ciudad de *Sala* está a orillas del Bou Regreg (río *Sala*) y *Thamusida* en el Sebou.

<sup>2274</sup> Callu *et alii, Thamusida*, I, p. 5.

<sup>2275</sup> Ponsich, Tarradell, *Garum*, pp. 9-10; Ponsich, *Aceite de oliva*, p. 103. Las primeras excavaciones se realizaron entre 1927 y 1931, a cargo de L.C. Montalbán, de cuyos hallazgos no queda constancia escrita. Posteriormente se retomaron en 1958. Sobre la situación del área industrial y las diferentes factorías, *vid.* fig. 2 y 3 de Ponsich y Tarradell.

rendimiento durante el reinado de Juba II, incluso antes, aunque es muy posible que bajo su reinado y con relación a épocas anteriores, tuviesen un mayor auge<sup>2276</sup>.

Como se desprende del estudio de Ponsich y Tarradell, *Lixus* poseyó uno de los mayores centros de salazones del Mediterráneo occidental, configurado a partir de la agrupación de diferentes factorías<sup>2277</sup>. Estos autores se preguntaban por la probable existencia de hornos, necesarios para la fabricación de los envases pertinentes, que consideraban que pudieron existir, pero no haber sido encontrados. Seguramente se trataría de hornos colectivos<sup>2278</sup>. Los productos dirigidos a la exportación, serían embarcados en el puerto de *Lixus*, situado al lado del complejo salazonero. Restos del mismo serían una serie de grandes muros, bien alineados y gruesos, perpendiculares a la orilla derecha del *Loukkos*<sup>2279</sup>.

El volumen de pescado tratado en un área superior a los mil metros cúbicos, conllevó sin duda un desarrollo económico de gran importancia que afectó en gran medida a la prosperidad de la ciudad en todas sus épocas. No obstante, es a finales del siglo I a.C. y principios del I d.C., cuando el complejo industrial de *Lixus*, creado en su mayor parte bajo el reinado de Juba II, alcanza su mayor esplendor<sup>2280</sup>.

- Kouass.

Ponsich halló en este yacimiento unos restos muy deteriorados, que relacionó con la producción salazonera, cuya actividad iría desde principios del s. I d.C. hasta el Bajo Imperio<sup>2281</sup>. Villaverde por su parte, retrasa la construcción de esta factoría al s. I a.C.<sup>2282</sup>.

---

<sup>2276</sup> La cronología dada por Ponsich y Tarradell, ha sido cuestionada. Hesnard, 1998, *Le sel des plages*, p. 170, las data desde época augusta hasta el s. IV d.C. Lenoir, *Lixus à l'époque romaine*, p. 275 y Habibi, *Nouvelle étude*, pp. 183-189, las consideran en funcionamiento con posterioridad a la anexión del reino. Bonet *et alii*, *La ocupación púnico-mauritana*, p. 127, por el contrario retrasa la actividad de las factorías al s. II a.C., lo que parece contradecir la afirmación de Grau *et alii*, *Gestión de recursos*, p. 220, que a partir del estudio de la ictiofauna de *Lixus*, cree que la actividad pesquera en época fenicia y púnico-mauritana, estuvo destinada al consumo local y no a la industria salazonera. Pons, *La economía*, p. 101, sitúa su producción entre el s. I a.C. y VI d.C; Gozalbes, *La economía exótica*, p. 600, destaca la antigüedad de la metodología que se utilizó en las excavaciones de *Lixus*. No obstante, reconoce el sondeo que evidencia restos del s. I a.C.

<sup>2277</sup> Ponsich, M., Tarradell, M., *Garum*, pp. 18, 22, 24, 26-27, 28, 33-35 (factorías 1, 4, 5, 6 y 7); pp. 15, 17 y 31-32 (factorías 2, 3 y 8).

<sup>2278</sup> *Idem*, p. 37.

<sup>2279</sup> Ponsich, Tarradell, *Garum*, p. 37, se remontan a los informes de Tissot, *Recherches sur la géographie*, pp. 211-212.

<sup>2280</sup> Ponsich, Tarradell, *Garum*, p. 37.

<sup>2281</sup> *Idem*, pp. 38-40; Ponsich, *Contribution à l'Atlas: Région de Tanger*, p. 270; *idem*, Ponsich, Kouass, pp. 371-405; *Id.*, *Alfarerías*, pp. 3-25; *idem*, *Nouvel aspect*, pp. 225-235; *Id.*, *Aceite de oliva...*, pp. 136-139; Pons, *La economía*, p. 102.

<sup>2282</sup> Villaverde, *Tingitana en la Antigüedad*, p. 108.

- *Zilil*.

En el momento que Ponsich y Tarradell elaboraron su inventario de las industrias salazoneras del Círculo del Estrecho de Gibraltar, no se había encontrado nada sobre la antigua *Zilil*. Sin embargo, estos autores pensaban que futuras excavaciones podrían incluirla en la cadena mauritana de salazones<sup>2283</sup>.

- Tahadart.

Tahadart se sitúa en la costa atlántica, frente a un amplio estuario del río que lleva ese mismo nombre. Éste atraviesa una región dunaria y semidesértica. El afluente de este río es el Hachef, caracterizado por ser muy rico en peces y navegable en varios kms. Las ruinas de la antigua área salazonera, se encontraba en las inmediaciones de una laguna actualmente desecada. Los restos de las construcciones tienen una orientación sur-sureste, al abrigo del viento dominante del este y del viento del noroeste, proveniente de la mar. En 1965 se detectaron seis conjuntos, cuyas cubetas o *pilae* albergarían unos 400 m<sup>3</sup>, agrupados en las proximidades de las salinas de la ciudad de Kouass<sup>2284</sup>. De los seis conjuntos sólo se excavó uno, el más importante y mejor conservado. El resto se sometió a sondeos. A partir de la cerámica hallada, especialmente de Arezzo “à paroi fine”, la moneda neopúnica de Tánger, los fragmentos de ánforas púnicas y la moneda de *Caesarea*, correspondiente al número 563 del cuerpo numismático de Mazard, se considera que la actividad industrial de la zona existía ya en época de Juba II y que perduró hasta principios del siglo IV d.C.<sup>2285</sup>.

- Cotta

Cotta se sitúa al pie del Ras Achakkar y a 18 km al norte de Tahadart. Los restos de la fábrica de salazones de Cotta son unos de los más completos y mejor conservados del área. En principio fue excavada por L.C. Montalbán, que no publicó nada al respecto, considerándola una factoría fenicia. Posteriormente, en 1959 se practicaron nuevos sondeos en la zona y se llegó a la conclusión de que el sitio presentaba construcciones de diferente índole de época romana. Entre los restos de las distintas industrias halladas, se encontraba una factoría de salazones. Se trataba de un edificio regular, de buena

---

<sup>2283</sup>Ponsich, Tarradell, *Garum*, p. 37.

<sup>2284</sup>*Idem*, pp. 40-42.

<sup>2285</sup>*Idem*, p. 55. Para las características de los diferentes conjuntos excavado o sondeados *vid.* pp. 43-54 del artículo; Ponsich, Kouass, pp. 369-405; *Id.*, Alfarerías, pp. 3-25; *idem*, Nouvel aspect, pp. 225-235; *Id.*, Aceite, pp. 139-150; Pons, *La economía*, p. 103.



construcción y con unas dimensiones de 56 m.x 40m. Se situaba a unos 100 m. de la costa y sobre una ligera elevación. En base al material recuperado por los sondeos practicados, en opinión de Ponsich y Tarradell, el edificio en cuestión es datable de finales del siglo I a.C., funcionando a pleno rendimiento en época de Juba y Ptolomeo, siendo abandonado a mediados del s. III <sup>2286</sup>. Los últimos trabajos realizados verifican esta información, aunque discrepan en la época de fundación de este sitio. Mientras Ponsich y Tarradell lo databan del s. III-II a.C., Hassini, a partir del material cerámica, sitúa su primera ocupación en la segunda mitad del s. I a.C.<sup>2287</sup>.

- Alcázarseguer.

Los restos de la industria salazonera, descubiertos en 1953, se encuentran en una playa llamada Sahara, a 3 km. al oeste de Alcazarsegher, y en las inmediaciones de un pequeño riachuelo que se abre paso entre las dunas. La ubicación de Alcazarsegher es importante por tratarse de un puerto de los mejor abrigados del Estrecho, entre Tánger y Ceuta. Por el contrario, el emporio industrial es modesto, debido seguramente a su construcción sobre la arena, en el límite de la playa, lo que favoreció sin duda su práctica destrucción. Sólo queda un grupo de cubetas o *pilae* de una superficie de 7m x 12m., aproximadamente. Su cronología, es difícil de determinar por las mismas razones. Sin embargo, es probable datarla, si se tiene en cuenta la existencia de una modesta aglomeración romana amurallada, situada sobre un asentamiento preromano, destruido en época romana y del cual existen algunos fragmentos de campaniense A y fragmentos de cerámica de Arezzo. Para Ponsich y Tarradell, existe una correlación entre esta aglomeración y la fábrica de salazones, que convivieron en un período indeterminado de la época imperial hasta mediados del siglo III. Fecha, esta última, en la que se abandona la actividad industrial, aunque persistió la aglomeración hasta finales del siglo IV d.C.<sup>2288</sup>. Teniendo en cuenta el asentamiento preromano, es muy probable que datara del mismo período la factoría salazonera, cuya actividad sería una de las mayores riquezas con las que contaría esta población. Es muy improbable que una ubicación tan ventajosa escapase a la población de la zona. Seguramente, la magnitud de esta factoría

---

<sup>2286</sup>Ponsich, Tarradell, *Garum*, pp. 55-68; Ponsich, Contribution:Région de Tanger, p. 266, n° 22, pl. IV; *idem*, *Aceite*, pp. 150-159.

<sup>2287</sup>Hassini, *Réflexions*, p. 437.

<sup>2288</sup>Ponsich, Tarradell, *Garum*, pp. 68-69, 71-75; Callu *et alii*, *Thamusida*, I, p. 5, n. 5; Ponsich, *Aceite*, pp. 159-165; Villaverde, *Tingitana en la Antigüedad*, p. 536, considera que el funcionamiento de esta salazonera se inició en la primera mitad del s. II; Pons, *La economía*, p. 106, relaciona esta factoría con la presencia en Alcázarseguer de una *villa* agrícola datada por Villaverde entre el s. I d.C. y el V d.C.

sería considerable, al situarse justo donde los bancos de atunes entran en el Mediterráneo y toman rutas distintas.

- Dchar Aseqfan

Ubicado en la orilla derecha del oued Kssar es-Seghir, había sido citado por Tarradell, pero no ha sido objeto de excavaciones. Últimamente se ha practicado una intervención de consolidación, o salvamento, pero no hay datos concluyentes<sup>2289</sup>.

- *Septem Fratres* (Ceuta)

Las factorías ceutíes constan actualmente de un conjunto de cinco *pilae* de salazones, cuyo funcionamiento iría desde el s. I a.C., para las más antiguas, hasta s. V d.C. Los restos más antiguos, conjunto 1, se sitúan en la actual Plaza de África y Hotel La Muralla. Desde este punto podían explotarse fácilmente la bahía norte y sur. No obstante, el período menos conocido es el comprendido entre Augusto y el s. II d.C.<sup>2290</sup>. Gozalbes señala un indicio modesto en época de Juba, época a la que se remontan las piletas ubicadas en el extremo occidental del istmo de Ceuta<sup>2291</sup>

- Sania Torres.

La factoría se sitúa en la ruta de Tetuán a Ceuta, entre la punta de Restinga y el Rincón del Medik. Se encuentra cerca de la desembocadura del río Smir, en una playa arenosa, rodeada de dunas que avanzan, lo que ha provocado su destrucción y dificulta su datación. Sólo se conserva un conjunto rectangular de 6 m.x 5m., que comprende cinco cubetas, aunque es muy probable que existiesen otras más. Las formas de la cerámica hallada es difícil de identificar<sup>2292</sup>. Sin embargo, debido a la riqueza piscícola de esta costa, es muy probable que este lugar fuese explotado bajo el reinado de Juba II.

- *Russadir*.

Aunque en *Russadir* no se conocen restos de salazoneras, los recursos pesqueros y la presencia de salinas en las proximidades, permiten concluir que posiblemente esta

---

<sup>2289</sup> Tampoco citamos Zahara, ya que los restos hallados son datados entre s. II y principios del III; Chedad, Pêche et industries, pp. 394-395.

<sup>2290</sup> Amplia bibliografía recogida por Pons, *La economía*, p. 107, n. 750-757.

<sup>2291</sup> Gozalbes, *La economía exótica*, p. 602. Amplia bibliografía en n. 18.

<sup>2292</sup> Ponsich, Tarradell, *Garum*, pp. 75-77.

actividad se llevó a cabo probablemente desde el s. II a.C., en base a las ánforas halladas<sup>2293</sup>.

- Cesariense: *Caesarea* y costas adyacentes.

En opinión de Leveau, la costa rocosa de *Caesarea* se caracteriza por ser muy rica en peces, siendo sus capturas muy apreciadas en la Antigüedad<sup>2294</sup>. Además, al este del cabo Tizerine, se han hallado restos arqueológicos de unas cimentaciones rectangulares, sumergidas, que podrían ser viveros que atestiguarían la actividad pesquera de la zona<sup>2295</sup>. Este autor realiza un inventario de sitios arqueológicos donde se han encontrado restos de industrias salazoneras. Son destacables los número 12, 19, 233 y 240 de su catálogo, que serán detallados a continuación.

#### Número 12.

Ésta se ubica en el litoral, al este de *Caesarea*, en el sector de los “Trois-Îlots”. En el centro del cabo Ras-el-Meskouta se ha hallado un conjunto de edificios, que Leveau identifica con los de una *villa*, cuya parte visible ocupa cerca de 1800 m<sup>2</sup>. (50 m.x 35 m.), que se organizan alrededor de una cubeta cruciforme, de construcción muy cuidadosa, rodeada de peristilo con arcadas de 15 m. de lado. El ángulo noroeste de este edificio está ocupado por cubetas de salazones instaladas en un espacio de 11,50 m. de longitud por 8 m. de ancho: dos pequeñas cubetas al sur y tres grandes al norte. Para este autor es irrefutable de que no se trata de cisternas, puesto que sus características coinciden con la descripción que Ponsich y Tarradell hacen de las industrias de salazones<sup>2296</sup>.

#### Número 19.

En la ciudad de Thalefsa, a 700 m. al este de El Khous, que a su vez se sitúa al este de Trois-Îlots, Leveau señala nuevamente restos de una factoría salazonera. Sin embargo,

---

<sup>2293</sup> Pons, *La economía*, pp. 108-109; Gozalbes, *La ciudad antigua*, pp. 168-169; Fernández Uriel, Melilla en el comercio, pp. 69-74; Villaverde, *Tingitana en la Antigüedad*, pp. 251-256.

<sup>2294</sup> Leveau, *Caesarea*, pp. 49-50. Para este autor y en contra de lo que opina Lassère, la cita de Luciano de Samosata, Cómo se debe escribir la Historia, 28, donde atestigua que “*Caesarea*, donde se encuentra buen pescado”, hace referencia a la *Caesarea* mauritana y no a la de Palestina.

<sup>2295</sup> *Idem*, p. 50, n. 128, fig. 15.

<sup>2296</sup> *Idem* pp. 248-250, fig. 49, 51, 52 y 53.

al releer la cita no se constata su presencia, lo que parece indicar un error en el número del inventario que realiza el autor<sup>2297</sup>.

#### Número 233.

Al igual que en el caso anterior, con esta numeración no aparece ningún vestigio relacionado con la industria de los salazones. En cambio el nº 232 del inventario del autor si parece el correcto. Se indica que a unos centenares de metros al oeste de la desembocadura del Oued Sebt, se han hallado grandes cubetas de salazones. Se acompaña con el hallazgo de sigilata clara A de paredes finas<sup>2298</sup>.

#### Número 240.

De nuevo se trata de un error de enumeración, correspondiéndose con el número 239 del inventario del autor. A la salida de Gouraya, la construcción de la carretera actual puso al descubierto tres grandes cubetas de salazones. Las proporciones de cada una eran de 2,80 m. de ancho por 1,80 m. de altura<sup>2299</sup>.

Leveau está seguro de que este tipo de instalaciones no es particular de *Caesarea*. A partir de la localización de los sitios arqueológicos, da la impresión de que las zonas de pesca y tratamiento del pescado, se localizaban en la zona del Estrecho de Gibraltar, en el sector *Caesarea-Tipasa* y en la costa tunecina. Sin embargo, Leveau, está seguro de que este tipo de instalaciones debieron existir a lo largo de toda la costa, tanto hacia *Tipasa*, al este, como hacia *Gunugu*, al oeste<sup>2300</sup>.

### **Las salinas y/o la producción de la sal.**

Las salinas o la obtención de la sal, en tanto que necesaria para la elaboración de los salazones, estuvo estrechamente vinculada a la producción salazonera, siendo considerada una actividad que por sí entrañaba una verdadera industria. Es más, en opinión de Manfredi, siguiendo la teoría establecida por Étienne, la sal sería una producción esencial y los salazones y el *garum* un producto y un subproducto, respectivamente, derivada de aquella<sup>2301</sup>.

---

<sup>2297</sup>*Idem*, p. 256.

<sup>2298</sup>*Idem*, p. 392.

<sup>2299</sup>*Idem*, p. 396.

<sup>2300</sup>*Idem*, p. 50.

<sup>2301</sup>Manfredi, *Le saline*, p. 8; Étienne, *À propos*, pp. 295-313.

Con respecto al norte de África, las fuentes literarias ofrecen poca información<sup>2302</sup>. Ponsich y Tarradell se hacían eco de que, a diferencia de otras zonas del Mediterráneo, como el sur de Hispania, la Narbonense o Italia, sobre todo Sicilia, Mauritania poseía escasas salinas en las inmediaciones de algunas factorías<sup>2303</sup>. No existían restos arqueológicos que diesen muestra de esta actividad, ni siquiera en algún anexo de las propias instalaciones salazoneras. En Argelia destacaba la sal de Arzew, que desgraciadamente tenía una acción disolvente sobre la materia orgánica, debido seguramente a su alto grado en cloruro de magnesio<sup>2304</sup>. Características éstas, impropias para los salazones que necesitan una sal capaz de salar el pescado sin desecarlo o deshacerlo. Además, en la costa marroquí, Ponsich y Tarradell opinaban que, a diferencia de lo que ocurría en las salinas de otros lugares, cuya extracción era posible comerciar, aquí sólo conseguían el volumen necesario para el procesamiento de sus salazones. Pensaban que en Tánger se recogía la sal en las inmediaciones de su río, en los alrededores de su laguna. Cotta, tendría sus salinas en la orilla derecha del Tahadart; Kouass, suministraría sal a las factorías de la propia Kouass y también a Tahadart y finalmente *Lixus*, la obtendría del oued *Loukkos*, cuya salinidad era notable hasta varios kilómetros al interior y *Sala* de las salinas del Bou Regreg<sup>2305</sup>. Salinas, todas ellas, a excepción de *Lixus*, que Hesnard encuentra insuficientes para atender la demanda que generarían las distintas industrias salazoneras e, incluso, de existencia improbable, especialmente en los casos de Tahadart, Cotta y quizás Kouass<sup>2306</sup>.

Sin embargo, según las fuentes, existen otros medios de obtener sal. Un modo natural y otro indirecto que precisaba la intervención humana. El primero se subdividía a su vez en dos tipos. Uno de ellos, conocido por los antiguos como *sal nativus*, es la simple explotación de una mina de sal, o aquella que se encontraba en forma de granos en

---

<sup>2302</sup>Hdto., IV 185, 2, se descubrió un yacimiento de sal en el desierto del Sahara y costa marroquí. Como en estas zonas de Libia no llovía, las casas de sus pobladores estaban construidas con bloques de sal. Salinas que, además, en su tiempo eran explotadas; Ps-Arist., *De mirabilibus auscultationibus*, 134, se indica que en Utica las sepulturas se excavaban en la sal semilíquida. Éstas una vez secadas por la acción del sol, adquirirían una dureza semejante al mármol, siendo posible esculpir en el exterior de estas tumbas, estatuas y otras decoraciones; Plin., *NH.*, XXXI 81, recuerda en sus escritos, la existencia en los alrededores de Utica de consistentes acumulaciones de sal en forma de colina. Su dureza era tal, que eran cortadas con dificultad, incluso con la utilización del hierro; Manfredi, *Le saline*, p. 11-12.

<sup>2303</sup>Con respecto a España es interesante destacar las de San Fernando, de origen romano, en las inmediaciones de Cádiz; de Ponsich, Tarradell, *Garum*, p. 100; Benoit, *L'économie du littoral*, pp. 87-110; Manfredi, *Le saline*, pp. 12-13, n. 58-66.

<sup>2304</sup>Novella, *Cent ans de pêches*, p. 155-203.

<sup>2305</sup>Ponsich, Tarradell, *Garum*, pp. 100-101; Ponsich, *Recherches archéologiques*, p. 284; *idem*, *Aceite*, pp. 48 y 138; Hesnard, *Le sel des plages*, p. 176; Jodin, *L'exploitation du sel*, pp. 45-46; Fernández Uriel, *Algunas consideraciones*, pp. 53-87;

<sup>2306</sup>Hesnard, *Le sel des plages*, pp. 176, 178-179 y 180.

depósitos geológicos de origen marino, fluvial, lacustre o termal. El segundo tipo de sal natural era la *flumina salis* o *salum flumen*. Según Plinio, se obtenía por la desecación que el viento y el sol ejercían sobre el agua marina depositada en oquedades y cavidades rocosas. Por último, la obtención de sal a través de la intervención humana o *sal ficticius*, se conseguía por el calentamiento de diferentes tipos de materia prima, que favorecía la concentración de la sal. Fundamentalmente se trataba de arena salada por la acción de las mareas y luego secada por el viento y el sol. Tras recogerla, era lavada con agua dulce en cestas, obteniéndose una salmuera que posteriormente se calentaba hasta conseguir la cristalización de la sal. Esta técnica se conoce como lixiviación, aunque en Plinio se encuentran otros términos que aludirían a esta técnica, como *spuma salis*, que en alguna ocasión va pareja con el término *flos salis*. Esta última, para Plinio, se trataba de una sal de calidad, ligera y blanca, muy apreciada por su uso terapéutico y culinario, que se conseguía probablemente, a través de la lixiviación<sup>2307</sup>.

Las costas mediterráneas parecen las más apropiadas para la utilización de esta técnica, por la rápida evaporación que proporciona el sol y la salinidad del mar Mediterráneo. Sin embargo, no se puede hacer alarde de hallazgos de restos arqueológicos que atestigüen semejante práctica. Por el contrario, en la costa Atlántica se encuentran todos los componentes que facilitan la obtención de la sal por lixiviación. Posee unas mareas importantes y regulares, playas de gran extensión y por último, una serie de construcciones que podían servir para la obtención de la sal. En algunas llanuras litorales, se han encontrado una red de canales que podían servir para introducir el agua del mar en estanques de poca profundidad. En estos depósitos la acción del viento y el sol acelerarían la evaporación y cristalización de la sal, sobre todo desde los meses de abril y mayo hasta septiembre y octubre. Para completar esta técnica, cabe recordar que Ponsich y Tarradell, descubrieron en Cotta y Tahadart, unas salas con calderas. En principio se pensó que servían para acelerar la elaboración del *garum*, actualmente se cree que servían para recalentar la sal obtenida por la evaporación, es decir la salmuera<sup>2308</sup>. Este procedimiento de obtención de sal ignígena, a partir de la acción del fuego, ampliamente defendida por Hesnard y Carrera en base, fundamentalmente, a la existencia de estas salas o hipocaustos en Cotta y Tahadart<sup>2309</sup>, es rebatida por Pons.

---

<sup>2307</sup> *Sal nativus*= Plin., *NH.*, XXXI 73-83; *flumina salis*= Plin., *NH.*, XXXI 75; *sal ficticius*= Plin., *NH.*, XXXI 73-83; Tac., *Ann.*, XIII 57; *spuma salis*= Plin., *NH.*, XXXI 74, 86, 105; *flos salis*= Plin., *NH.*, XIII 14; XXXII 134; XXXI 85; Carrera *et alii*, La pesca, la sal, pp. 56 y 59.

<sup>2308</sup> *Idem*, pp. 58, 60-61.

<sup>2309</sup> *Idem*, pp. 60-61; Hesnard, Le sel des plages, pp. 184, 187-188.

Éste sigue considerando, que estas habitaciones tenían por objeto la fabricación del *garum* a partir del calentamiento de los restos de pescado y la salmuera y no la obtención de sal. Esto último habría supuesto un gran consumo de madera, no siempre fácil de conseguir. Por tanto, para este autor el sistema propuesto por Hesnard, sería sólo factible en latitudes donde el calor solar no fuese suficiente<sup>2310</sup>.

### **La explotación y administración de las salinas.**

En cuanto a la explotación de las salinas, es un hecho constatado desde época prehistórica y protohistórica<sup>2311</sup>, alcanzando la comercialización de este producto, durante la Antigüedad, gran relevancia. A tal efecto Manfredi expone una serie de nombres y expresiones, halladas en diferentes épocas y ámbitos geográficos. Destaca fundamentalmente la de “campo salado”, que aparece en textos ugaríticos del área Sirio-Palestina, que alude a la gestión administrativa de las salinas y debe distinguirse de la de “campo salado”, que se refiere a la propia salina. También detecta la existencia de un término arameo que significaría “impuesto sobre la sal” y funcionarios fenicios responsables de las salinas, citados en las estelas del s. IV a.C. de la necrópolis de Kition. Figuras administrativas que también están presentes en el Mediterráneo occidental, tanto en Cartago, tal y como se desprende del Cuerpo de Inscripciones Semíticas, como en Cerdeña. En esta última una inscripción trilingüe (latina, griega y púnica), de la primera mitad del siglo II a.C., cita al “superintendente de los recintos que están en las salinas”. Posteriormente, durante la República Romana, se conocen expresiones como *conductores salinarum* o *salinatores*, a los que el Estado les arrendaba la explotación de las salinas<sup>2312</sup>.

No obstante, la propiedad, control y explotación de las salinas con anterioridad al período romano, no ha sido completamente aclarado. En principio existe una teoría que liga, en época fenicia, el monopolio de la sal al templo. Ésta se basa en primer lugar, en la presencia de un santuario dedicado a Melqart en la colina de Batsalos, en la orilla derecha del Lago Salado, donde existían unas salinas. En segundo término, en la presencia de Melqart en las monedas de Kition, que ha inducido a pensar en la

---

<sup>2310</sup> Pons, *La economía*, p. 115.

<sup>2311</sup> Manfredi, *Le saline*, p. 3, n. 2, aporta bibliografía al respecto.

<sup>2312</sup> *Idem*, pp. 3-14; Carrera *et alii*, *La pesca, la sal*, pp. 3-14, 62-63. Éste, recuerda que para Rostowzew, los *conductores salinarum* eran los que proporcionaban la sal a los comerciantes, *salinatores aerarii*. En época imperial la venta de la sal en las ciudades fue manipulada por la corporación de los *mancipes salinarum*.

existencia de una ceca en el templo, que a su vez tendría una conexión con las salinas. Y finalmente, en la existencia del templo de Artemisa Paralia, al noreste del lago salado de Lárnaca, llamado santuario de las salinas. Aunque también es muy probable, por lo que se deduce de algunas inscripciones, que en este lago los pescadores rindieran culto a Artemisa<sup>2313</sup>. Posteriormente, ya en época romana, Étienne, conociendo las factorías de *garum* que se han hallado en el Mediterráneo, siendo excepcionales por su calidad las de Cartagena, y habida cuenta de la expresión hallada en algunas inscripciones *garum sociorum*<sup>2314</sup>, liga el monopolio de la sal a la del *garum*. Ambos productos estarían sometidos en época romana a una explotación dependiente del gobierno central. Este sistema lo estimaba heredero del modelo bárquida, que a su vez se inspiró en el helenístico, sobre todo el de los soberanos Lágidas, que usurparon el derecho de explotación a los templos y las ciudades. Este autor retiene la cita de Titio Livio, en la que se indica que cuando Escipión conquistó Cartagena, el pueblo romano adquirió las posesiones de los Bárquidas, sobre todo las salinas y las minas. Con la conquista romana de Hispania, Roma y el pueblo romano se convirtieron en propietarios, por derecho de conquista, de las minas de metal y sal. Éstas eran explotadas por *societas*, que pagaban un canon o *vectigalia*. No obstante, según López Castro, Cádiz mantuvo el monopolio de la sal en época romana<sup>2315</sup>. Afirmación con la que parece coincidir Manfredi. A partir de una cita de Estrabón, referente a las rutas comerciales de los fenicios, se deduce que estos comerciaban con los indígenas de las Islas Casitéridas y probablemente también con las Británicas. A cambio de estaño, plomo y pieles, los fenicios les ofrecían cerámica, bronce y sal. Aunque no se sabe la procedencia de esta última con la que comerciaban los fenicios, este autor opina que provenía de la Península Ibérica y muy probablemente de la propia Cádiz. Sería la ciudad la que monopolizaría su comercio, en base no sólo a la existencia del templo y sus factorías

---

<sup>2313</sup>Manfredi, Le saline, p. 6.

<sup>2314</sup>Étienne, Á propos, pp. 300-301. El autor lo traduce como “garum de la Compañía”; Barceló y Ferrer, *Historia*, p. 467, salsa de pescado fabricada por la compañía arrendataria de las salinas de *Carthago Nova*. También consideran los salazones y salsas como una actividad secundaria a la extracción de la sal.

<sup>2315</sup>Tit. Liv., II 9-6; Manfredi, Le saline, pp. 8-9, difiere de López Castro, J.L., *La integración de las ciudades fenicias del sur de la Península Ibérica en el Estado Romano*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 1990, pp. 165-166, 234-235, éste considera que las ciudades fenicias de Hispania mantuvieron el monopolio de la sal y del *garum* en época Bárquida; Carrera *et alii*, La pesca, la sal, p. 63; Barceló, Ferrer, *Historia*, pp. 399-400, 420-421, 425-426, 510, todos los recursos naturales: minas, canteras, bosques, pesquerías, etc., son arrendados por el Estado. En el caso de las minas, primero a sociedades o compañías arrendatarias y posteriormente, a partir de Sila, en pozos particulares a través del régimen de la *possessio*; Andreau, Les mines, I. Propriété, p. 91, ambos sistemas de explotación pudieron coexistir en la Península Ibérica: las sociedades de publicanos, y una especie de adjudicaciones individuales o sociedades privadas, que no poseían los privilegios de las sociedades de publicanos. Sobre estas sociedades, *vid.*, Cimma, M.R., *Ricerche sulle società di publicani*, Roma, 1981, pp. 31-33.



salazoneras sino también a la autonomía de sus acuñaciones, cecas municipales que acuñaron moneda desde finales s. III al I a.C., portadoras todavía de una iconografía con equivalente religioso, pero también económico y social<sup>2316</sup>.

En cuanto a Mauritania, “El equipo arqueológico de Lixus”, siguiendo a Manfredi y también en parte a Étienne, recalcan la importancia del sector pesquero y salazonero de la Península Ibérica y del norte del África. No sólo a partir de los restos de factorías halladas, sino también debido a la información numismática. El atún y la cabeza de un hombre barbudo, atribuido a Heracles o Melqart, son muy frecuentes en las acuñaciones de la Península Ibérica y del norte del África. Esto significaría, en su opinión, la gestión por parte del templo de la producción salazonera, ligada también a la explotación de la sal. Teoría muy afín a la que defendiera López Pardo. Éste incluía el templo de Melqart de *Lixus* en una amplia cadena de santuarios elevados a este dios, que servirían para articular a un fuerte grupo de comerciantes fenicios encargados de dirigir la colonización en Occidente. Los lazos de dependencia de *Lixus* respecto a *Gadir*, y de ésta con respecto a Tiro, se mantuvieron durante largo tiempo. Las acuñaciones del santuario de *Lixus*, verificarían la implicación de esta ciudad en el comercio fenicio. Emisiones, por otro lado, necesarias para el buen funcionamiento de los negocios, que necesitaba abundante moneda fraccionaria<sup>2317</sup>. Este control inicial por parte del templo durante la colonización fenicia, evolucionó en el período Bárquida. En esta fase, las factorías de salazones y la comercialización de la sal, fue controlada por las ciudades o sociedades que pagarían un impuesto al Estado cartaginés. Estructura que fue retomada por los romanos<sup>2318</sup>.

Siguiendo este razonamiento, durante el Interregno y el reinado de Juba II, el control del comercio de la sal seguiría ejerciéndose desde la administración central. Sin embargo, cabe hacer unas puntualizaciones. En primer lugar hay que diferenciar las salinas “naturales” en las inmediaciones de las factorías, ya indicadas más arriba, de la sal que podía obtenerse a través del sistema de lixiviación. Práctica esta última, que como ya se ha advertido, pudo llevarse a cabo en Mauritania. En segundo lugar, mientras que la explotación de las salinas “naturales”, sí pudo estar en manos del Estado o de las

---

<sup>2316</sup>Str., III 5, 11; Manfredi, *Le saline*, pp. 10-11. Las acuñaciones monetales de *Lixus* y *Tingi*, son al igual que las de Cádiz, *Sexi* y *Abdera*, procedentes de cecas autónomas que funcionaron desde el siglo III a.C. Sobre el santuario de Melqart en Cádiz, el probable comercio de los fenicios con las Islas Británicas, n. 46-48 de este autor.

<sup>2317</sup>López Pardo, *Reflexiones*, pp. 85-101.

<sup>2318</sup>Carrera *et alii*, *La pesca, la sal*, p. 64; Manfredi, *Le saline*, p. 9 y 11; López Pardo, *Reflexiones*, pp. 85-101; Vázquez Hoyos, *Lixus en el panorama*, pp. 103-113; Chaves Tristán, *García Vargas, Reflexiones*, p. 161.

ciudades, en el caso de que su productividad permitiese una comercialización, hecho que como ya se ha indicado es improbable en el norte de África, la sal obtenida por lixiviación, parece una producción inherente a la factoría, puesto que tiene instalaciones disponibles al respecto, que estaría controlada por las propias compañías que explotaban la industria salazonera. Por último, en el norte de África no abunda, como se ha indicado, el numerario con una iconografía que asocie a Melqart con los atunes. Sólo existen algunas monedas pertenecientes a la ceca autónoma de *Lixus*<sup>2319</sup>, la ceca cívica y no la del templo de Melqart *Shemesh*, que por otro lado nosotros no vinculamos a *Lixus*. En el caso de *Lixus*, única ciudad que pudo poseer unas salinas excedentarias y cuyas instalaciones salazoneras no presentan restos de salas con hipocaustos<sup>2320</sup>, habría que replantearse si el comercio de la sal estuvo en manos del Estado, o por el contrario, como indicaba López Castro para la ciudad de Cádiz, fue un monopolio municipal y si siguió siéndolo en época de Juba.

Además de todo lo expuesto, no puede cerrarse este apartado sin hacer referencia a la probable importación de la sal. Aunque no hay noticias al respecto, nos preguntamos si *Gades* y *Carthago Nova* fueron exportadoras de sal. Recuérdese que en ambas ciudades, Juba y Ptolomeo gozaron de títulos honoríficos que bien pudieron estar ligados a intereses económicos que vinculaban las dos orillas del Mediterráneo. Por otro lado, creemos que debemos destacar a tales efectos las Canarias, cuya exploración fue, para Mederos y Escribano, ordenada por Juba, como hemos desarrollado en capítulos anteriores. Estas islas poseían recursos económicos de gran interés, que ya hemos referido. No obstante destacan dos que consideran que pudieron generar una mayor producción y ser exportables: los tintes, tanto los vegetales procedentes de la orchilla, como los animales (*Thais haemastoma*) y la sal, abundante en el litoral, junto con los recursos pesqueros para la elaboración del *garum*<sup>2321</sup>. La sal se halla en diferentes puntos del Arachipiélago en formaciones litorales lineales o articulados, en sectores de plataforma o línea de costa, así como en depósitos aluviales, que incitan a la instalación de salinas, por constituir superficies planas o pendientes suaves. Favorecidas además por las horas e intensidad de insolación de la zona, la circulación eólica y el régimen

---

<sup>2319</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 635,636, 638. Las dos primeras presentan en el A/ la efigie de Chusor-Phtah R/ con dos o un atún, leyenda LKS MBALT o MBALT LIX. La tercera leyenda bilingüe, A/ LIXS entre dos espigas R/ leyenda LKS MBAL entre dos atunes.

<sup>2320</sup> Pons, *La economía*, p. 102.

<sup>2321</sup> Mederos, Escribano, *Las Islas Afortunadas de Juba II*, p. 346; *Id.*, *Pesquerías gaditanas*, pp. 93-113; *idem*, *Fenicios, púnicos y romanos*, pp. 113-114; *idem*, *El comercio de sal*, pp. 234-236. *Vid.* apartado "Las exploraciones geográficas y científicas de Juba".

adecuado de precipitaciones. Ésta también se obtenía fácilmente a partir del traslado de agua salada hacia pequeños “charcos” o “cocederos”, fuera del oleaje, pudiéndose recoger la sal a diario<sup>2322</sup>. Los trabajos efectuados en el yacimiento de la Rasca (Tenerife), evidencian restos de salinas y saladeros. Concretamente el “sector 2 de Rasca”, presenta un modelo de factoría semejante en tamaño al de Kouass y sobre todo al de Cotta. Aparentemente, este antiguo saladero estuvo auxiliado por las instalaciones del “sector 1 de Rasca”, cuya sal se trasladaba al “sector 2”. Los “sectores 5 y 7” de este yacimiento, son salinas en proceso de estudio, aunque en su conjunto ofrecen características comunes con el mundo fenopúnico y romano<sup>2323</sup>. Igualmente, las excavaciones y prospecciones realizadas en Lanzarote, en el yacimiento de El Bebedero o en la Playa de los Pozos, no sólo descubren material anfórico de época romana, sino también instalaciones pesqueras fechadas entre el s. I-IV d.C.<sup>2324</sup>. En opinión de Farrujia, El Bebedero en sus fechas iniciales, coincide con la revitalización y ampliación que promovió Juba II en las antiguas factorías fenicias tingitanas<sup>2325</sup>. Aunque cuando tratamos la exploración de las Canarias por parte de Juba, nos declaramos cautos a la hora de atribuirle en exclusividad su repoblación y reactivación económica, por falta de mayores pruebas materiales, no descartamos la posibilidad de una explotación de sus recursos dirigida por la monarquía mauritana, cuyo probable monopolio le reportaría pingües beneficios.

### 1.5.- La púrpura gétula.

Según Plinio, como ya desarrollamos ampliamente al tratar las Islas Purpurarias y las Canarias, Juba fundó u ordenó unas “tintorerías” de púrpura gétula en las *Purpurariae Insulae*, islas del Océano por él descubiertas, situadas frente a los *Autololes*<sup>2326</sup>, pueblo que este autor había ubicado entre cabo Guir y cabo Juby<sup>2327</sup>.

---

<sup>2322</sup> Del Arco, *et alii*, La explotación de la sal, pp. 298, 300; Mederos *et alii*, Pesquerías punico-gaditanas y romano republicanas, pp. 357, 359.

<sup>2323</sup> Del Arco *et alii*, La explotación de la sal, pp. 300, 305-309.

<sup>2324</sup> Ánforas vinarias Dressel IA, IB IC; béticas Dr. 20 y 23, para el aceite y salazones y ánforas tunecinas olearias Class 40; piezas de hierro, cobre, bronce, vítreas de s. I-IV d.C.; el Pozo de la Cruz es de factura fenicio-púnica de probable explotación gadirita (s. VI a.C.-146 a.C.), el Pozo de San Marcial del Rubicón, presenta tecnología romana (s. II a.C.-IV d.C.); Farrujia, Roma y las islas Canarias, pp. 841-843.

<sup>2325</sup> Farrujia, Roma y las islas Canarias, p. 843.

<sup>2326</sup> Plin., *HN.*, VI 201; Gsell, *HAAN.*, t.VIII, pp. 233-234.

<sup>2327</sup> Plin., *HN.*, V 10.

La importancia de esta púrpura gétula, invento del rey Juba, es remarcable a partir de la información que nos transmiten los diferentes textos clásicos<sup>2328</sup>. Plinio explica que cuando Mauritania fue integrada en el Imperio Romano, se explotaron sus recursos. En sus bosques se buscó el ébano y el *citrus* y en todos los peñascos de Getulia el *murex* y la púrpura<sup>2329</sup>. Igualmente, este autor reconoce que si la púrpura de Tyro era la más bella de toda Asia, en África era la de *Meninx* y la de la costa gétula del Océano<sup>2330</sup>. La magnificencia de la púrpura de Getulia es confirmada por Horacio cuando incita a sus contemporáneos a que lleven una vida sencilla, sin uso de perlas, mármoles, marfiles, vasos etruscos de bronce, maderas, plata y vestidos suntuosos donde brilla la púrpura de Getulia<sup>2331</sup>. En el mismo sentido irían los versos de Ovidio, donde Ónfale se divertía vistiendo a Hércules con su propia túnica teñida en púrpura mora<sup>2332</sup>. Silio Itálico, poeta de época Flavia que versificó la Segunda Guerra Púnica, consideraba como regalopreciado, un esclavo hábil en teñir los tejidos de lana con la púrpura de Getulia<sup>2333</sup>. Por último, en la Historia Augusta queda demostrado cómo esta púrpura fue apreciada hasta finales del Imperio, puesto que en el s. III, el equipamiento de un general incluía una túnica teñida en púrpura mora<sup>2334</sup>.

La cuestión clave es discernir las excelencias de esta tintura gétula que la hacía tan distinta a las demás púrpuras y que gozó, por tanto, de un gran prestigio<sup>2335</sup>. Por ello, los diferentes autores han imaginado diversos orígenes sobre la materia prima de la que se extraía la púrpura de Juba II. Mientras que para algunos su origen era animal, para otros era vegetal. Entre los primeros destacan Desjacques y Koeberlé. Estos autores, basándose en la información de Plinio y Pomponio Mela, describen dos tipos o especies de moluscos de los que se extrae los tintes: el *buccinum* y la púrpura<sup>2336</sup>. El primero se correspondería, según los naturalistas contemporáneos, con la púrpura *haemastoma* y la segunda con el *murex*, presentes ambas variedades en las costas marroquíes. La púrpura

---

<sup>2328</sup>Recogidos por Gsell, *HAAN.*, t. IV, p. 51, n. 3; Desjacques, Koeberlé, Mogador, pp. 193-202; Blázquez, La explotación de la púrpura, pp. 690-695.

<sup>2329</sup>Plin., *NH.*, V 12.

<sup>2330</sup>*Idem*, IX 127 (ediciones Teubner, 1909). En Fernández Uriel, *Purpura* (Plin., IX 126)

<sup>2331</sup>Hor., *Epist.* II, 181.

<sup>2332</sup>Ovi., *Fastes*, II 319.

<sup>2333</sup>Sil., *Punica*, XVI 568-569.

<sup>2334</sup>SHA. *Vit. Claud.*, XIV.

<sup>2335</sup>Besnier, *purpura*, pp. 769-778; Mazzucato, L'industria della porpora, p. 83, n. 1, aportación bibliográfica sobre los últimos estudios en técnicas de análisis. Información exhaustiva sobre el origen de la púrpura, modo de fabricación, centros productores, comercialización y usos en Fernández Uriel, *Purpurai: un trabajo*, pp. 427-439; *idem*, *Purpura. Del mercado al poder*, especialmente para la púrpura gétula, pp. 232 y ss.

<sup>2336</sup>Desjacques, Koeberlé, Mogador, pp. 193-202.

*haemastoma* con mayor cantidad que el *murex*, siendo de la primera de donde se extraería la púrpura de Getulia, al igual que la de Tyro. El hallazgo en la playa de Safi, y en Mogador, de amontonamientos de conchas de este molusco agujereadas, junto con cerámica antigua, sobre todo ánforas, les llevaba a sostener el origen animal de la púrpura gétula, cuyas tintorerías estaban instaladas en Mogador, como ya desarrollamos al tratar la ubicación de las Islas Purpurarias<sup>2337</sup>.

No obstante, y como ya se ha apuntado más arriba, con anterioridad a las aportaciones de Desjacques y Koeberlé, se pensó que la procedencia de la púrpura mora o gétula era de origen vegetal, la orchilla, de la que se extrae la falsa púrpura<sup>2338</sup>. Posteriormente, Gattefosse recogiendo esta idea<sup>2339</sup>, opinaba que la púrpura gétula era distinta a la de Tyro. Esta última se extraía del *murex* y de la púrpura y tenía una coloración violácea, mientras que la púrpura de Getulia, tenía un origen vegetal. El inventor de la misma fue Juba II, tal y como indica Plinio, que había leído sus libros. Este rey utilizó la *Rocella phycopsis*, líquen que los botánicos modernos piensan se corresponde con el *Pontion Phycos* de Plinio, o la orchilla de mar de los comerciantes medievales. Ésta aparece hacia 1300 en Florencia importada desde Mogador, Madeira, Canarias, Azores e islas de cabo Verde. También es abundante en los acantilados marítimos calcáreos desde la desembocadura del Oum-er-Rbia hasta Agadir<sup>2340</sup>. Teoría mucho más antigua, y que también conocían Desjacques y Koeberlé, fue la defendida por Dedekind. Según este autor los tejidos púrpura de la Antigüedad fueron teñidos por dos vegetales distintos: la “Orseille” y la “Garance”. La “Garance”, *Rubia tinctorum*, es llamada Tarubia por los bereberes del Alto Atlas y es exportada desde Mogador, aunque el autor opinaba que se trataba de un comercio más tardío<sup>2341</sup>. Actualmente, se ha pensado en la posibilidad de que la púrpura gétula fuese una combinación de sustancias animales y vegetales. Se obtendría de la mezcla del *murex* con los sucedáneos que producen la orchilla y la resina de la *Dracaena draco*, propia de la flora canaria<sup>2342</sup>. Sin embargo, Mederos y

---

<sup>2337</sup> *Idem*, p. 200. Sobre las marcas de alfareros, los autores remiten a *CIL.*, XI, 2, n° 6700, 246, 674, 773.

<sup>2338</sup> David-Herber, *La pourpre de getulie*, pp. 97-99. Para estos autores los islotes de Mogador no tenían suficientes reservas de *murex* como para satisfacer la demanda romana. Los amontonamientos típicos de conchas quebradas “kjökkenmöddings”, no son lo profusos que debieran, que por otra parte se encuentran en la costa marroquí, desde Cabo Espartel a Cabo Ghir.

<sup>2339</sup> Gattefosse, *La pourpre Gétule*, pp. 329-334.

<sup>2340</sup> Como origen vegetal de la púrpura gétula, es descartable el *Cynomorium coccineum*, porque tal y como se demostró, se trata de una planta parásita que daba una tinte mediocre y que jamás fue objeto de comercio; Desjacques, Koeberlé, *Mogador*, p. 332, n. 3.

<sup>2341</sup> Dedekind, *Sur la fausse Pourpre*, pp. LXX-LXXVIII.

<sup>2342</sup> Fernández, *Purpurarii: un trabajo y un oficio*, pp. 432-433, sigue las aportaciones de A. Tejera Gaspar, *Los dragos de Cádiz y la falsa púrpura de los fenicios*, *Estudios Orientales*, 5-6, 2001-2002, pp. 369-375;

Escribano siguen apostando por el origen animal de la púrpura gétula en base a la cita de Plinio arriba indicada. Para estos autores el hecho de que sea enumerada entre la producida por Tiro y *Meninx*, le concede el mismo tipo de materia prima. La producida por especies vegetales tendría una calidad inferior<sup>2343</sup>.

Lógicamente, en el actual estado de la investigación, no estamos en condiciones de saber el origen de la púrpura gétula. Sin embargo, creemos que su excelencia se debió al origen de la materia prima utilizada, distinta a la habitual, o a algún cambio en el proceso de elaboración. Las investigaciones que Juba efectuó en su reino pudieron hacerle conocedor de plantas tintoreras hasta ese momento no empleadas, o gentes que obtenían una tintura púrpura a partir de técnicas diferentes.

Por otro lado, sería probable que paralelamente a esta púrpura gétula de origen no establecido, “inventada” por Juba e impulsada por la casa real, se fabricase otra de origen animal, aprovechando a tal efecto, las infraestructuras que se poseían para los salazones. Esta última no tenía porque ser de mala calidad, pero seguramente no se comercializó bajo el nombre de “púrpura gétula”. Es sabido que la púrpura en el Mediterráneo oriental está acreditada desde la Antigüedad, incluso desde el s. XVIII a.C., en Creta. La expansión de la pesca del *murex* y su posterior utilización, en el Mediterráneo occidental, fue parejo a la expansión fenicia<sup>2344</sup>, siendo imposible que semejante actividad no estuviese bien estructurada, como demuestra la existencia de *collegia purpurii* en Hispania y seguramente en Numidia<sup>2345</sup>. De igual modo, las costas mauritanas eran propicias para esta actividad y por tanto, también debió estar bien regulada desde época fenicia. Juba, heredó una situación, que sin duda impulsó, al igual que otras actividades económicas del país, y de la que se beneficiaría tributariamente.

Lo que es indudable es que este tipo de industria fue importante y enriquecedora. Sobre el precio de la púrpura en el mercado, Plinio indica que estaban en relación con la fecundidad de las costas en la producción de moluscos. Tan sólo da una ligera noción de la cotización en el mercado del quintal de la púrpura, que según su origen podía pagarse

---

A. Tejera Gaspar y M. E. Chávez Álvarez, La púrpura getúlica de la Mauritania Tingitana, en C. Alfaro, J. P. Wild, B. Costa (eds.), *Purpureae Vestes, I Symposium International sobre textiles y tintes del Mediterráneo en época romana (Ibiza, 8-10 noviembre 2002)*, Valencia, 2004, pp. 237-240.

<sup>2343</sup> Mederos y Escribano, *Mare purpureum*, p. 76.

<sup>2344</sup> Mazzucato, L'industria della porpora, *Africa Romana*, 2002, pp. 84-85, remite a Fernández Uriel, P., Algunas consideraciones sobre la púrpura: su expansión por el lejano occidente, en *Actes du III Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes, (Tunis 11-16 novembre)*, Tunis 1995, p. 43.

<sup>2345</sup> Blázquez, La explotación de la púrpura, pp. 691-692, recoge dos inscripciones romanas, una de Gades y otra de Córdoba, donde se cita al *purpurarius*, comerciante de la púrpura. En Numidia, Zarai, también hay constancia de una inscripción que se refiere el precio de la púrpura.

a cincuenta o cien sestercios, sin citar la que tenía precios exorbitantes. Éste varió según las épocas y la calidad de la tintura. No obstante, siempre tuvo un precio elevado a causa de los considerables gastos que exigía su fabricación y transporte a los lugares de venta. Un producto teñido en púrpura significaba: la compra de la lana o seda a teñir, la adquisición y preparación de las conchas, el coste de los diversos ingredientes que se adjuntaban a la púrpura, además de los gastos de transporte de los diferentes productos<sup>2346</sup>. Mrozek corrobora la elevación del precio de la púrpura desde época de Augusto hasta el Edicto de Diocleciano, a través de un estudio comparativo de los precios de diversos productos. Una libra de púrpura pasó de costar 324 gr. de oro en el siglo I a 675 gr. de oro en época de Diocleciano. según Chastagnol, el ascenso del precio de la púrpura se explica en parte por razones políticas. Desde Augusto hasta el Bajo Imperio, esta tintura es considerada un lujo, expandido en el entorno del emperador y las clases superiores<sup>2347</sup>.

Con respecto a la explotación de la púrpura, las fuentes no dan ninguna información. Sin embargo, en cuanto a la púrpura gétula se refiere, desde Vidal de la Blache se ha abogado cada vez más, por considerarla una prerrogativa de la casa real. Este autor apuntaba que una parte de la iniciativa de la implantación de esta industria, o de su comercialización la asumió Juba II<sup>2348</sup>. De igual modo, Desjacques y Koeberlé, señalaban que Juba II no consideró indigno a su rango, instalar unas tintorerías en las costas mauritanas frente a los *Autololes*, que fueron además, punto de partida para los navegantes que se dirigían hacia las Islas Canarias<sup>2349</sup>. Negocio que Gozalbes también considera pertenecía al propio soberano<sup>2350</sup>. Este monopolio ejercido por el monarca quedaría reforzado por la interpretación que García hace del verbo *instituo* “ordenar”, utilizado por Plinio, según esta autora, en su vertiente legislativa y gubernativa<sup>2351</sup>. Rebuffat, parecía ir algo más allá de la propia *purpura gaetulica*, al indicar que “la recolección, tratamiento y utilización de la púrpura fue objeto de un monopolio real”. Los reyes africanos, en general, integraron su producción como formando parte de su patrimonio. Opinión que comparte Chebbi, para quien Juba II comprendiendo el poder y

---

<sup>2346</sup> Plin., *NH.*, IX, 137; 138; XXXV, 45; Besnier, *Purpura*, p. 776;

<sup>2347</sup> Mrozek, *Le prix de la pourpre*, pp. 235-243, tabla de precios p. 239. Chastagnol, en intervención verbal a la ponencia de Mrozek.

<sup>2348</sup> Vidal de la Blache, *les purpurariae du roi Juba*, pp. 325-329.

<sup>2349</sup> Desjacques, Koeberlé, *Mogador*, pp. 193-202.

<sup>2350</sup> Gozalbes, *Las islas atlánticas de la púrpura*, p. 295.

<sup>2351</sup> Plin., *HN.*, VI 201: *nec Mauretaniae insularum certior fama est: paucas modo constat esse ex adverso Aulolum, a Juba repertas, in quibus Gaetulicam purpuram tingere instituierat*; García, *Juba II*, p. 212, n. 687.

simbolismo de este producto, reorganizó su gestión y aumentó su producción. Las compañías privadas, buscando enriquecerse, compitieron entre ellas instalándose en Marruecos y Getulia<sup>2352</sup>. Además, la ubicación de estas instalaciones en las proximidades de los *Autololes*, sirvió, en su opinión, para que Juba iniciase un proceso de pacificación en la región. Considera que aquéllos participaron en la recolección de conchas, limpieza, lavado y teñido de la lana. Convirtiéndose esta actividad en motor económico de la zona<sup>2353</sup>. Apreciaciones, en parte, ya realizadas hace tiempo por Alfaro Giner, que pensaba que Juba asentó a ciertas tribus de los *Autololes* en las “islas de la Púrpura”<sup>2354</sup>. Teoría, en cierta medida, también defendida por Gozalbes. Según este autor con la *purpura gaetulica* “se aludía a los terrenos gétulos incorporados a sus dominios por parte del soberano mauritano”. Esos territorios gétulos eran los de los pueblos nigrítas (*Nigritae*) y farusios (*Pharusii*), según se desprende de Mela<sup>2355</sup>.

En nuestra opinión, no cabe duda de que Juba fue el instigador de las instalaciones de esta industria en las Islas Purpurarias. Tal y como adelantamos en el apartado correspondiente a las exploraciones de Juba, actualmente existen ciertas dudas sobre el carácter insular de Mogador durante la Antigüedad. De verificarse que estos islotes estuvieron unidos al continente, habría que reubicar las islas descubiertas por este monarca. Sin embargo, siguiendo con la tradición literaria, no dejarían de estar situadas en la costa atlántica, al sur de Mauritania y frente a los autololes. Por otro lado, Mogador, tanto si se corresponde como si no con estas islas, ha dado muestras de su explotación en época de Juba. A nuestro juicio, no es fácil afirmar que las industrias marítimas presentes en Mogador indujesen ni a la pacificación de la región, recorrida por *Nigritae*, *Pharusii* o autololes, ni al desarrollo económico de la misma con la utilización de mano de obra gétula, de la que no hay evidencias. Cuando revisamos la extensión o posibles límites del reino mauritano, expusimos que entre *Sala* y Mogador, no se habían descubierto restos materiales que permitiesen afirmar una continuidad territorial del reino hacia áreas tan meridionales, o la inclusión de territorios gétulos en el reino mauritano. Considerábamos que Mogador era un núcleo “aislado” y no sabemos de la existencia de otros, hasta que la arqueología lo demuestre. Pensamos que quizás pudieron establecerse contactos comerciales con algunas poblaciones costeras, pero la

---

<sup>2352</sup> Chebbi, *Les Africains et la pourpre*, pp. 172-173. Remite a Rebuffat, *Les biens de l'État en Maurétanie Tingitane*, en *La gestion des biens de l'Etat à travers l'histoire*, éd. Par le Ministère des Domaines de l'État et des Affaires Foncières, Tunis, 1999, p. 42; *idem*, *Les gentes*, p. 43.

<sup>2353</sup> Chebbi, *Les Africains et la pourpre*, pp. 167, 169-171.

<sup>2354</sup> Alfaro Giner, *La teinture*, p. 825.

<sup>2355</sup> Gozalbes, *Las islas atlánticas de la púrpura*, p. 290.



peligrosidad que estas tribus presentaba para el reino mauritano era importante. No nos cabe duda de que Las Purpurarias, fueron una empresa de la casa real, y debieron estar explotadas directamente por ésta a través de libertos, utilizados también en la administración de la corte. Sobre este punto, cabe recordar que Desjacques y Koeberlé consideraban que tras la muerte de Ptolomeo, las tintorerías, al igual que todos los bienes reales, pasaron al emperador<sup>2356</sup>, dirigidas en opinión de Fernández, a través de funcionarios y libertos imperiales<sup>2357</sup>. No vemos por qué iba a ser diferente en época de Juba, monarca buen conocedor de la estructura y funcionamiento de la corte y administración imperial. Con respecto a la mano de obra empleada por Juba, no tenía que ser necesariamente gétula. Siguiendo con el modelo de producción propia del Imperio Romano, podría tratarse de esclavos de procedencia diversa. Por otro lado, con respecto a la púrpura que no tenía denominación de gétula, y que a nuestro juicio es evidente que existió en Mogador y otras partes del reino, pudo ser un monopolio real como indicaba Rebuffat, gestionada a través de su arrendamiento a compañías importantes.

### 1.6.- Alfarería.

El descubrimiento de hornos alfareros en algunos centros como Kouass<sup>2358</sup>, Volubilis<sup>2359</sup>, Banasa<sup>2360</sup>, Thamusida<sup>2361</sup> y probablemente Sala<sup>2362</sup>, ha permitido deducir que Mauritania, especialmente la Tingitana mucho más excavada que la Cesariana, tuvo una producción alfarera importante y acorde con la demanda y exigencias del sector agrícola y piscícola, al menos con anterioridad a la anexión del reino. Pons señalaba que las instalaciones de época republicana dejaron de estar activas en el cambio de era. No obstante, los fallos de cocción hallados en este reino, así como el citado horno de

---

<sup>2356</sup>Desjacques, Koeberlé, Mogador, pp. 193-202.

<sup>2357</sup>Fernández Uriel, *Purpurarii*: un trabajo y un oficio, p. 438.

<sup>2358</sup>Ponsich, Les céramiques, pp. 56-80; *Id.*, Kouass, pp. 371-405; *idem*, Nouvel aspect, pp. 225-235; *idem*, Fours de Poitiers, pp. 270-279; *idem*, Note préliminaire, pp. 77-97; *idem*, *Aceite de oliva*; Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas*, pp. 98-99; Carrera *et alii*, La pesca, la sal, pp. 74-75; Kbir Alaoui, Les établissements, pp. 195-213; Callegarin, La Maurétanie de l'Ouest, pp. 526-529; Aranegui *et alii*, Alfares, pp. 366-367.

<sup>2359</sup>Domergue, Volubilis, pp. 491-500; Behel, Note sur un four, pp. 343-347.

<sup>2360</sup>Luquet, Contribution à l'Atlas, *BAM*, 6, 1966, pp. 365-375; Girard, Banasa Préromaine, pp. 11-93; Arharbi *et alii*, Iulia Valentia Banasa, pp. 147-168; Arharbi, Lenoir, Les niveaux préromain, pp. 220-270; Arharbi, Lenoir *et alii*, Recherches sur le quartier méridional, pp. 2148-2156; Aranegui *et alii*, Alfares y producciones cerámicas, pp. 364-365.

<sup>2361</sup>Bibliografía *infra*: ánforas Dressel 7/11.

<sup>2362</sup>Defectos de cocción, que serán citados posteriormente.

*Thamusida*, cuya producción es datable con toda seguridad en la primera mitad del s. I d.C., conducen a concluir que siguieron existiendo en Mauritania Tingitana durante época alto-imperial<sup>2363</sup>. En cuanto a *Banasa*, Alaouid recordaba que además de los hornos en la zona sur de la ciudad señalados por Luquet, Thouvenot había detectado también su existencia en la parte norte del yacimiento. Hallados a cuatro metros por debajo del último suelo romano, fueron datados del primer siglo de la colonia. Los hornos banasitanos sobre los que se dispone de información, conciernen al período prerromano. En su opinión cabría buscar en los alrededores, aquéllos de época romana<sup>2364</sup>. En lo que a la Cesariense se refiere, sólo tenemos constancia de hornos alfareros en *Caesarea*, en un extremo de la ciudad. Leveau, además, informaba sobre la existencia de un complejo artesanal compuesto por hornos de ceramistas y bronceístas, activos en el s. I d.C., ubicado donde se erigió el foro del s. III<sup>2365</sup>. Área calificada por Benseddik y Potter como “complejo industrial” de época de Juba, caracterizado por una gran actividad productiva<sup>2366</sup>.

Es decir, durante el reinado de Juba y de su hijo, no hay seguridad de si se procedió a un posible cambio de ubicación o reestructuración de parte de las instalaciones alfareras.

De los hornos indicados resultan especialmente interesantes y controvertidos los de Kouass, debido a su antigüedad y los problemas cronológicos que han suscitado. En este centro urbano, la alfarería fue una actividad tan importante como la pesca, tal y como demostraron los resultados de las excavaciones y prospecciones realizadas hasta 1966, rescatando 10 hornos de época prerromana, cuya producción, tanto anfórica como la destinada a uso doméstico, abastecería la industria y población de la zona: Tánger, *Lixus*, *Zilil*, Tahadart y *Ad Mercuri*. Ubicados en las afueras de la ciudad, sobre una colina, se disponían de forma circular sobre la cima de la misma, gozando en sus inmediaciones de agua dulce y de un puerto natural constituido por una bahía muy cerrada. Tres de sus hornos (I, II, III) recuerdan los de *Banasa*<sup>2367</sup>, funcionando según Ponsich, desde el siglo VI a.C. hasta la llegada de los romanos<sup>2368</sup>, aunque en un principio, este autor, había dado por finalizada su actividad con la llegada de Juba II,

---

<sup>2363</sup> Pons, *La economía*, p. 127.

<sup>2364</sup> Thouvenot, *Le site de Iulia Valentia*, p. 10; Alaouid, *Les activités*, pp. 576, 577.

<sup>2365</sup> Leveau, *Caesarea*, p. 70.

<sup>2366</sup> Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, pp. 34-35.

<sup>2367</sup> Luquet, *La céramique*, fig. 2, muestran una forma cuadrangular.

<sup>2368</sup> Ponsich, *Note préliminaire*, pp. 77-97; *Id.*, *Les céramiques d'imitation*, p. 61; Cheddad, *Pêche et industries*, p. 398, no precisa. Sólo indica como fin de la producción anfórica de Kouass, a partir del s. I d.C.

para no perjudicar la aretina procedente de Italia<sup>2369</sup>. Igualmente, Chaves, siguiendo a López Pardo fija el término de estos talleres en el s. I a.C.<sup>2370</sup>. Esta discordancia en los trabajos de Ponsich, ha sido utilizada por Majdoub para fechar el fin de su funcionamiento y el abandono del sitio en el 38 a.C.<sup>2371</sup>. Últimamente, además, se ha cuestionado la cronología de arranque de los hornos de Kouass propuesta por Ponsich, planteando Kbiri Alaoui la misma que para la necrópolis rural de Aïn Dalia Lekbira, en la región de Tánger<sup>2372</sup>. Ello ha suscitado una polémica entre aquellos que rebajan las fechas de las producciones de Kouass y los que mantienen una cronología más alta, acorde con la expuesta por Ponsich. En consecuencia, para los primeros, la datación establecida para algún material cerámico, como las ánforas Mañá A4, basada en las sugerencias de Ponsich, es errónea según aprecia Depeyrot. Por la misma razón, en opinión de este autor, tampoco serían válidos los datos proporcionados por López Pardo sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos, así como los de Ramón Torres<sup>2373</sup>. Este hecho evidencia, una vez más, que el material anfórico es por lo general difícil de clasificar y datar, e igualmente complejo de atribuir su origen, ya que en ocasiones no se sabe con certeza si obedecen a una fabricación local o son fruto de la importación. Complicación acrecentada por la evolución de las formas que pueden darse en un mismo taller, normalmente por influencia externa. En cuanto a citar con precisión los modelos o la producción de los hornos alfareros en época de Juba, resulta delicado ya que el período a tratar es breve y la fabricación de algunos envases se dio durante un tiempo mucho más amplio. No obstante, la bibliografía hasta ahora existente parece indicar con bastante seguridad, que para esta época los talleres mauritanos estaban produciendo las siguientes formas: Sala I, Cintas 312, Beltrán I, Dressel 7/11, *Galoises* 4, Dressel 9, Dressel 10 y Haltern 70<sup>2374</sup>. En general, en opinión de Pons, en estos talleres se produjo una evolución de las formas. Así por ejemplo, a finales del s. I a.C., las ánforas de estilo púnico (G-12.1.00) fueron sustituidas por la Mañá C2b, también de

---

<sup>2369</sup> Ponsich, *Nouvel aspect*, p. 235.

<sup>2370</sup> Chaves Tristán *et alii*, Datos relativos, p. 1309, remite a López Pardo, Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos), *AA.*, 26, 1990, p. 14.

<sup>2371</sup> Majdoub, *Octavius*, p. 1730; *idem*, Note sur les niveaux, p. 276.

<sup>2372</sup> Kbiri-Alaoui, *Nécropole d'Aïn Dalia*, pp. 1190-1191.

<sup>2373</sup> Depeyrot, *Zilil*, p. 12; F. López Pardo, sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica, *AEA*, 63, 1990, p. 21-23 y J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental*, Barcelona, 1995, p. 97.

<sup>2374</sup> Pons, *La economía*, p. 119, cita el descubrimiento en 1997, del vertedero de un alfar en *Banasa* (Barrio Sur), que fabricó Mañá A y B, *apud* Arharbi, Lenoir, *Banasa préromaine*, 1998, p. 8.

tradición púnica e, igualmente, fabricadas en las dos orillas del Estrecho<sup>2375</sup>, introduciéndose con el cambio de era, los modelos de tipología romana (Dressel 7-11, Beltrán IIA y IIB), siguiendo por tanto, estas alfarerías con la expansión de su actividad que estaba en auge desde finales del s. I a.C.<sup>2376</sup>. El esplendor de la anforología mauritana iniciada en las fechas indicadas, queda claramente establecida a partir de los estudios emprendidos en las dos últimas décadas, donde se advierte la creciente cantidad de fragmentos hallados pertenecientes a los modelos indicados, además del importante número de marcas y *tituli picti* que aparecen sobre las mismas, verificando su origen mauritano. No entraremos en su análisis, ya que excede los límites del presente trabajo. Pero sí es conveniente apuntar que tan sólo en la Tingitana del s. I a.C., Callegarin apuntaba 1185 fragmentos de ánforas locales, frente a 309 fragmentos de ánforas importadas<sup>2377</sup>.

- Ánforas.

#### Sala I.

Se trata de un ánfora olearia<sup>2378</sup>, hallada abundantemente en estratos profundos del centro monumental de *Sala*, junto con otros tipos del siglo I a.C., cerámica de barniz negro y pasta beig o gris, vasos paredes finas preaugústeos y monedas ibéricas y

---

<sup>2375</sup>Según Carrera Ruíz, J.C., *et alii*, La pesca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión.. pp. 49-50, 65, 68, 71-74, las ánforas fabricadas en el área del Estrecho de Gibraltar en época feno-púnica, destinadas a contener y transportar los salazones y las salsas, son resumidos en cinco grupos anfóricos, que en ocasiones pueden solaparse cronológicamente: 1) Vuillemot R-1 o subgrupo (S.G.) 10.1.1.1 de J. Ramón, su producción abarca desde mediados del s. VIII hasta la primera mitad del s. VII a.C. Aparece en yacimientos ibéricos. En Mauritania destaca su presencia en Mogador, con una colección de *tituli picti*. En líneas generales se trata de un recipiente estándar para contener diversos productos, entre ellos los salazones de pescado; 2) Ánforas M.-P. A4 (SG- 11.2.0.0), fabricadas en Cádiz y Kouass, parecen herederas de las ánforas Ramón 10.2.0.0, posiblemente también fabricadas en Kouass. Su cronología arranca desde finales del siglo VI hasta finales del V a.C.; 3) Grupo 12.2.0.0 de J. Ramón, es resultado de la evolución del grupo anterior. Se utilizan desde mediados del s. IV hasta finales del II a.C. y algunos decenios del s. I. Son fabricados en los centros predecesores al SG- 11.2.0.0; 4) T-8.2.1.1 aparece en Kouass como material de importación y se fabrica desde la primera mitad del s. IV a.C. hasta finales del III a.C.; 5) Mañá C2b (T-7.4.3.2 y T-7.4.3.3 y Dressel 18), cronológicamente abarcan un amplio período que va desde el 110 a.C. hasta el 50/30 a.C. No sólo se encuentra en yacimientos ibéricos, sino también en Kouass, donde fue fabricada.

<sup>2376</sup> Pons, *La economía*, p. 119; Hassini, *Le Maroc et l'Espagne*, pp.803-811.

<sup>2377</sup> Callegarin, *La Maurétanie*, pp. 1333-1362. Con respecto a los catálogos de marcas, *vid.*, Hassini, *Nouvelles marques*, pp. 234-245, remite a su trabajo: *Éléments d'histoire économique du Maroc Antique. Étude des amphores des sites di litoral atlantique*, Rabat, 2001; Mayet, F., *Marques d'amphores de Maurétanie Tingitane (Banasa, Thamusida, Volubilis)*, *MEFRA*, 90, 1978, pp. 357-393; Boubé, *Marques d'amphores*, *BAM*, 9, pp. 163-235; Thouvenot, *Marques d'amphores*, *PSAM*, 6, pp. 95-98; *PSAM*, 11, pp. 126-134.

<sup>2378</sup>Dedución establecida a partir de su semejanza con las Dressel 20, Vindonissa 584 u otras halladas en Vindonissa, Oberaden, Haltern y Trèves; Boubé, *Les amphores*, *BAM*, 17, p. 187; Pons, *la economía*, pp. 64 y 124, señala que las ánforas Sala I/Lomba do Canho 67, contenían aceite y/o salazones.

neopúnicas de *Gades*, *Tingi*, y *Sala*. En los niveles correspondientes a mediados y segunda mitad del siglo I a.C., se han encontrado una gran variedad de perfiles intermedios, algunos recuerdan el cuello de ánfora de un taller de la “butte des Carmes” en Marsella que data del siglo I a.C.<sup>2379</sup>. Sin embargo, las necrópolis han suministrado escasos ejemplares<sup>2380</sup>. A pesar del origen bético de este tipo<sup>2381</sup>, no cabe duda de que se trata de una producción local, ya que los restos de una cocción defectuosa hallados en *Sala*, verifica que fue fabricada en la misma ciudad<sup>2382</sup>, demostrando la preponderancia de este tipo de envase, un importante comercio local del aceite de oliva<sup>2383</sup>. Afirmación, por otro lado, corroborada por su hallazgo en otros sitio tingitanos: *Tingi*, *Tamuda*, Valle del río Muluya, Ras Kebdana, *Russadir*, *Zilil*, *Banasa*, *Thamusida*, *Lixus*, *Volubilis* y Mogador<sup>2384</sup>.

### Cintas 312.

Las ánforas Cintas 312<sup>2385</sup>, probablemente destinadas al transporte de un *garum* semielaborado<sup>2386</sup>, son igualmente muy abundantes en *Sala*. Fueron contemporáneas de las ánforas Sala I, con las que aparecen mezcladas en niveles de mediados y segunda mitad del s. I a.C. También han sido halladas en otros lugares de la Tingitana: en la necrópolis del Cerro de San Lorenzo en Melilla, Sidi Abdeslam del Behar, en la desembocadura del río Martins, *Tamuda*, Tánger, *Lixus*, *Banasa*, *Thamusida*, Kouass y

---

<sup>2379</sup>Boubé, Les amphores, *BAM*, 17, p. 187.

<sup>2380</sup>Boubé, *Les nécropoles*, pp. 67, 254-256 (sepultura nº 65), 439-440 (nº 255), 444 (nº 257), 453-455 (nº 271).

<sup>2381</sup>El ánfora Sala I/Lomba do Canho, 67, se fabricó en la Bahía de Cádiz y en la Bahía de Algeciras, en el Rinconcillo; Arteaga, Excavaciones arqueológicas, p. 214; Fernández Cacho, Las industrias derivadas, pp. 173-214.

<sup>2382</sup>Morel apuntó como probable origen de estas ánforas la Hispania meridional. Sin embargo, el hecho de que no se hayan encontrado muchos restos de este tipo en Andalucía, sobre todo en *Carteia* y *Baelo*, además del hallazgo de un labio defectuoso en *Sala* (Inv. S-12197), hace pensar que esta forma sin duda se fabricó en *Sala*; Boubé, Les amphores, *BAM*, 17, p. 187, n. 30.

<sup>2383</sup>*Idem*, pp. 192-195.

<sup>2384</sup>Pons, *La economía*, pp. 63-64, n. 381-391 (amplio aporte bibliográfico); Arharbi, Naji, Les amphores, pp. 176, 178, n. 35, 36, 37, 39; Kbir Alaoui *et alii*, Recherches archéologiques, p. 583; Callu *et alii*, *Thamusida*, p. 100; Izquierdo *et alii*, Las fases púnico-mauritanas, pp. 159-160; Caruana *et alii*, Estudio de los materiales, p. 182; Bonet *et alii*, La ocupación púnico-mauritana, pp. 117-119, 125; Akerraz, Exploratio ad Mercurio, p. 198; Monkachi, *Éléments d'histoire économique*, pp. 148-149; Jodin, *Les établissements*, p. 180. Este último autor como muy bien advierte Pons, no identificó el material hallado en Mogador como Sala I, datándolas del s. III a.C.

<sup>2385</sup>Según Boubé: Ánforas Cintas 312 = Maña C<sup>2</sup> = Dressel -Beltran 18, I= Vegas 60. Forma designada por unos como neopúnica y otros como iberopúnica, ha sido relacionada por Beltrán Lloris con la forma Dr. 18; Boubé, Les amphores, *BAM*, 17, p. 189. Según Pons, *La economía*, p. 117: Maña C2b=Cintas 312 o Dressel 18, es decir para la Cintas 312 sólo parece indicar la variante b de la Maña C2.

<sup>2386</sup>Teoría sostenida por Beltrán, en base a una inscripción doliaria, *CIL*, XV, 4730, y recogida por Boubé, Les amphores, *BAM*, 17, p. 191.

*Volubilis*<sup>2387</sup>. El hecho de que se hayan hallado hornos en Kouass y *Volubilis*, con ánforas de este tipo y con defectos de cocción, así como los errores de fabricación que se han encontrado en los niveles inferiores del edificio D de *Sala*, parece indicar que este tipo de ánfora se fabricaba en diversos lugares de la Tingitana, con el objetivo de servir de embalaje para los productos locales<sup>2388</sup>. Entre ellos no sólo el *garum*, sino también las aceitunas en salmuera, lo que justificaría que se fabricasen también en *Volubilis*, lugar ajeno a la pesca<sup>2389</sup>.

### Beltrán I.

El centro monumental de *Sala* ha suministrado abundantes fragmentos de ánforas de diversas variedades, reunidas por Beltrán bajo la forma I de ánforas españolas de época imperial<sup>2390</sup>. Sin embargo, nuevamente los defectos de cocción halladas en esa ciudad, confirman que una buena parte de este material no fue importado sino fruto de la fabricación local<sup>2391</sup>. Este ánfora reagrupa en *Sala* las formas Oberaden 80 y 82 (=Haltern 70), así como las formas Dressel 7, 8, 11 y tal vez también la 10. A partir de

---

<sup>2387</sup>Bibliografía donde aparecen los diferentes hallazgos: Tarradell, *Historia de Marruecos*, pp. 63, 86, 160; Ponsich, *Exploitations agricoles*, 1964, p. 248, fig.5; *Id.*, *Recherches archéologiques*, p. 187, fig. 50B; Thouvenot y Luquet, *Le macellum*, p. 89; Callu *et alii*, *Thamusida I*, p. 100, pl XLIX, Morel los detectó en niveles prerromanos; Ponsich, *Note préliminaire*, p. 85, fig. 2; *Id.*, *Nouvel aspect*, p. 231, fig. 5; Boubé, *Les amphores*, *BAM*, 17, pp. 189-190, n. 35-42. El tipo C2b, siguiendo a Pons, *La economía*, p. 117, se ha hallado en *Tamuda* y alrededores (Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas*, p. 100; Majdoub, *La Maurétanie*, pp. 297-300) en *Septem Frates* (Fernández García, *Las ánforas*, p. 92, indica 5 ejemplares de Mañá C, sin especificar el subtipo; Villaverde, López Pardo, *Una nueva factoría*, p. 462, n. 8= 6 ejemplares de procedencia submarina; Ramón, *op. cit.*, p. 99; Hita, Villada, *Museo de Ceuta*, p. 26), Valle del río Nakur, en Dchar 'Alla Boukar (Kbiri Alaoui *et alii*, *Recherches archéologiques*, p. 588), *Russadir* y alrededores (Tarradell, *op. cit.*, pp. 63-73; Villaverde, *Tingitana en la Antigüedad*, pp. 254, 535; *idem*, *Nuevos datos*, pp. 1873-1875; Aragón *et alii*, *Aportación*, pp. 83, 86-87), Sidi Moulay Baghdad, en el valle del río Muluya, en la Côte 19 Lechleg, en el Aabid (Kbiri Alaoui, *op. cit.*, p. 581-584), torre vigilancia Si es Sarrakh=MM 4 (Rebuffat, *l'implantation militaire*, 1987, p. 46) y en Jedis (Akerraz, *Exploratio ad Mercurios*, p. 198; Arharbi, Naji, *Les amphores*, p. 171). Además de la bibliografía citada *vid.*, para los sitios de *Banasa*: Arharbi *et alii*, *Iulia Valentia Banasa*, pp. 147-168; Arharbi, Lenoir, *Les niveaux préromains*, pp. 220-270; Aranegui *et alii*, *Alfares*, p. 364; *Volubilis* y alrededores: Jodin, *Volubilis Regiae Iubae*, pp. 266-267; Monkachi, *Éléments d'histoire*, pp. 10-11, 102-124, 213-226= 255 fragmentos de Mañá C; Majdoub, *Nouvelles recherches*, p. 202= 280 fragmentos.

<sup>2388</sup>Lusuardi, *Appunti su alcuni tipi di anfore*, p. 210 y ss., delimitó a grandes rasgos el área de difusión de este tipo de ánfora a lo largo de las costas del Mediterráneo, de la Gran Syrte, África del Norte, Grecia, Sur de España, Mallorca, Ibiza, Rosellón, Provence, costa Ligur y Sicilia, pero sin determinar claramente su lugar de fabricación aunque se inclinaba por una producción norteafricana; Benoît, *Relations commerciales*, p. 327, pensó en un origen ibero-púnico de las mismas. Teorías refutadas por Boubé, *Les amphores*, *BAM*, 17, pp. 190-191. Sobre fallos cocción C2 en *Volubilis*, *vid.*, Majdoub, *La Maurétanie*, pp. 297-300.

<sup>2389</sup>Boubé se basa en el hallazgo de un ánfora en el naufragio de Dramont, a mediados del s. I a.C., que estaba llena de aceitunas. Para mayor información consultar bibliografía en Boubé, *Les amphores*, *BAM*, 17, p. 191, n. 57.

<sup>2390</sup>*Idem*, p. 192; Beltrán, *Las ánforas*, pp. 388-420.

<sup>2391</sup>Boubé, *Les amphores*, *BAM*, 17, p. 192, n. 66, error de cocción (Inv. S- 12396, 13053); Arharbi, Naji, *Les amphores*, p. 183, n. 61.

las inscripciones pintadas que aparecen en las paredes de algunas de ellas, *tituli picti*, se sabe que eran utilizadas para el envasado y transporte de salazón y salsas de primera categoría (*Garum Scomberi Flos*) o más inferiores (*muria, liquamen, laccatum, halec*). Boubé también señalaba, en principio, la presencia de dos marcas halladas en *Sala*, PLE y HI, a las que posteriormente se suma el sello GVL, que Boubé relacionaba con la forma Beltrán I<sup>2392</sup>. Es remarcable que la primera citada, PLE, pudo sellar, según Ramon, una T-/ 4.3.3 (=Dressel 18=Mañá C2b)<sup>2393</sup>, que como se ha indicado, se ha identificado como una producción local. Con respecto a la cronología de este material anfórico, cabe señalar que ha sido hallado en los estratos de mediados y segunda mitad del siglo I a.C., y en ocasiones mezclada con campaniense de imitación de pasta gris, sigillata itálica y gala, fragmentos de ánforas Cintas 312 y con monedas de las ciudades autónomas de Mauritania, acuñadas durante los reinados de Boco el Joven y de Juba II<sup>2394</sup>. Además de *Sala*, han sido recuperados fragmentos de este ánfora en otros centros urbanos: *Septem Frates, Russadir, Kouass, Zilil, Lixus, Banasa, Thamusida, Volubilis* y *Sala*, y en zonas rurales: Sania y Torres, valle del Sebou (Sidi Mohammed ben Naçar, Aïn Taomar, Ferme Priou, punto 5 de Sidi Yahia al Gharb), campamento militar de Jedis, en el valle del río Muluya (Ed Dahar Taiffant)<sup>2395</sup> y en los alrededores de Arbaoua, punto AR26(2), donde fueron hallados 110 fragmentos, que Pons relaciona con ánforas gaditanas<sup>2396</sup>.

#### Dressel 7/11, Dressel 9 y Dressel 10.

Todas estas ánforas, relacionadas con la producción salazonera, han sido fabricadas en la Tingitana, tal y como lo demuestran los defectos de cocción hallados en *Tamuda, Zilil, Sala, Volubilis*<sup>2397</sup> y los desechos de horno de Dressel 9 y Dressel 10 descubiertos

---

<sup>2392</sup> Además, cabe citar, aunque sin grandes precisiones cronológicas, que en *Sala* también aparece otra marca, HEIEN, en una Beltrán IIB; Boubé, Marques d'amphores, *BAM*, IX, n° 8; *idem*, *Les nécropoles*, p. 69; Pons, *La economía*, p. 113. Sobre los 38 *tituli picti* hallados aludiendo a producciones de *Tingi* y *Lixus*, *vid.*, Cerri, *Tituli picti*, p. 199.

<sup>2393</sup> Pons, *La economía*, p. 113, n. 819, siguiendo los datos recogidos por Boubé, Marques d'amphores, *BAM*, 9, n° 2, 3 y 4; *Id.*, *Les amphores*, *BAM*, XVII, p. 193; Ramón, *Las ánforas*; Lagóstena, *La producción de salsas*, p. 431, n° 132a.

<sup>2394</sup> Boubé, *Les amphores*, *BAM*, 17, pp. 192-193.

<sup>2395</sup> Pons, *La economía*, pp. 110-111.

<sup>2396</sup> La breve descripción de la pasta hecha por Limane y Rebuffat, Le gisement, conduce a Pons a creer que se trata de ánforas gaditanas; Pons, *La economía*, p. 111, n. 789.

<sup>2397</sup> Majdoub, *La Maurétanie*, p. 302; Majdoub, *Éléments d'histoire*, pp. 36-46; Behel, *Le versant Est*, pp. 343-347; Arharbi, Naji, *Les amphores*, p. 183, n. 59; Pons, *La economía*, p. 119. Con respecto a *Sala* recuérdese que estas formas se incluyen en epígrafe Beltrán I; Boubé, *Les amphores*, *BAM*, 17, p. 193.

entre Kouass y Tahadart, procedentes de diversos alfares<sup>2398</sup>. Igualmente, en *Thamusida* se ha desvelado un conjunto de hornos que durante la primera mitad del s. I d.C., fabricaron ánforas Dressel 7-11 y Beltrán 2b<sup>2399</sup>. Pons, siguiendo la teoría de Izquierdo y Bonet, considera que *Lixus*, a pesar de no ofrecer por el momento ningún error de cocción de estas tipologías, debió fabricarlas dado el gran número de las mismas que se han encontrado en este yacimiento, así como la importancia de su producción salazonera<sup>2400</sup>. Sobre las Dr. 7/11, datables del cambio de era o de principios del s. I d.C., se han señalado una serie de *tituli picti* que sin lugar a dudas verifican una producción firmada local, lixitana y tingitana. Se trata de: CORD(ula) TING VET(us), CORD(ula) T(ingitana) ARG(uta) VE(Tus), CORD(ula) L(ixitana) ARG(uta) VE(tus) y C(or)D(ula) PORT(ensis) LIX VET(us). Las tres primeras han sido descubiertas en Pompeya y en Vindonissa, mientras que la cuarta forma parte del Pecio Gandolfo hallado en Almería. En total se han registrado unos 23 ejemplares con estos *tituli picti*<sup>2401</sup>.

#### Haltern 70.

La Haltern 70 (=Obareden 82) es un ánfora de origen bético, cuya datación se extiende desde mediados del s. I a.C. hasta finales del I d.C. Aunque se trata de una tipología tradicionalmente vinaria, los últimos estudios realizados por Carreras, sintetizados por Pons, aclaran que también pudo ser utilizada para contener una amplia variedad de productos. Entre ellos los derivados del vino (*defrutum* o la *sapa*), del olivo (*olivae*) y de la pesca (*muria*)<sup>2402</sup>. Los restos de esta tipología han sido hallados en *Septem Frates*, en *Lixus*, 32 fragmentos en su fase púnico-mauritana I, II y III, en Arbaoua, punto AR26(2), en los alrededores de Zoco Al Arba del Gharb y Sidi Yahia al Garb, en *Banasa*, en *Volubilis*, en *Sala*, en *Russadir* y alrededores, en el valle del río Moulouya, en Ras Kebdana y en el Aabid<sup>2403</sup>. Se ha propuesto que este envase fue importado desde la Bética, pero últimamente se aboga por una producción local. Posiblemente, fue

---

<sup>2398</sup> Pons, *La economía*, pp. 119-120.

<sup>2399</sup> *Idem*, p. 124, excavación equipo marroco-italiano realizada en el 2000, no publicada, aunque la noticia es recogida por el autor.

<sup>2400</sup> *Idem*, p. 110. n. 767 y p. 119. Cabe señalar que la producción tingitana de salazones, queda reflejada en los *tituli picti* que aparecen sobre ánforas Pompei VII, Pompei XIV, Beltrán IIB y Dressel 9, al menos en dos ciudades, *Lixus* y *Tingi*.

<sup>2401</sup> Callegarin, *La Maurétanie*, pp. 1348-1349; Pons, *La economía*, p. 110; Hassini, *Le Maroc et l'Espagne*, p. 805; Cerri, *Tituli picti*, pp. 2175-2181.

<sup>2402</sup> Carreras, *Estat de la qüestió*, p. 117; Pons, *La economía*, pp. 91-92.

<sup>2403</sup> Pons, *La economía*, p. 95, en base fundamentalmente a las aportaciones de Akerraz, Monkachi, Hassini, Alaioud y Caruana; Boubé, *Marques d'amphores, BAM*, IX; *idem*, *Les nécropoles*.



fabricada en los alrededores de Arcila, tal y como demuestran los defectos de cocción hallados en las inmediaciones de este lugar, en concreto en Aïn Mesbah<sup>2404</sup>. Precisamente, en opinión de Limane y Rebuffat, el sitio AR26 en las inmediaciones de Oulad Riahi a orillas del oued Mdâ, caracterizado por una gran presencia de ánforas Haltern 70 y Dressel 7-11, les planteaba la duda de si se de un área de almacenaje, o de un taller. En cualquier caso reivindicaban con claridad para este sitio, su constitución entre el 20 a.C. y el 40 d.C., bajo el reinado de Juba<sup>2405</sup>. Esto ha llevado a concluir que Mauritania pudo exportar “algún compuesto a base de uva” en época de Juba II<sup>2406</sup>.

#### Galoises 4.

También con una cronología anterior al 40 d.C., momento de la anexión del reino mauritano, se han hallado en los alrededores de *Volubilis* unos fallos de cocción de unas ánforas que probablemente imitaban las *Galoises 4*, de naturaleza vinaria<sup>2407</sup>.

- Cerámica.

Como hemos indicado más arriba, los talleres alfareros no se dedicaron exclusivamente a la fabricación de envases para los productos agrarios o salazoneros, sino que atendieron a la demanda de la población de la zona, proveyéndola de tejas, vajillas y enseres domésticos. Así por ejemplo, en *Tipasa*, Lancel consideraba que el mobiliario funerario hallado en las necrópolis, fundamentalmente cerámica común prerromana, tenía altas posibilidades de haber sido fabricada en la región<sup>2408</sup>. Los hornos de Kouass produjeron vasos bitruncónicos, tipo “chardon” con decoración de bandas pintadas y cerámica de barniz rojo brillante, a imitación de vasos griegos<sup>2409</sup>, hallados en *Zilil*<sup>2410</sup>. También con anterioridad al reinado de Juba, hay constancia de la campaniense<sup>2411</sup> de imitación hallada en *Thamusida*, *Tamuda* y *Volubilis*. Se trata de los tipos que Morel denomina por comodidad “tipos locales”: tipo marroquí D, tipo marroquí E y tipo marroquí F, considerados en principio fruto de una producción local. No obstante, debe

---

<sup>2404</sup> Arharbi, Naji, *Les amphores*, p. 187; Pons, *La economía*, pp. 120, 124.

<sup>2405</sup> Limane y Rebuffat, *Le gisement*, pp. 324-326.

<sup>2406</sup> Aranegui *et alii*, *Alfares*, p. 372; Pons, *La economía*, p. 96.

<sup>2407</sup> Pons, *La economía*, p. 1261.

<sup>2408</sup> Lancel, *Tipasitana III*, p. 164.

<sup>2409</sup> Para mayor información recurrir a los trabajos de Lenoir y Hesnard, *Citadelle*, en Akerraz *et alii*, *Fouilles de Dchar Jdid*, pp. 201-202.

<sup>2410</sup> Kberi-Alaoui, *Les établissements*, p. 196; Lenoir, *Dchar Jdid-Zilil*, p. 175.

<sup>2411</sup> *Vid. infra*. Comercio, productos procedentes de Italia.

tratarse con mucha prudencia, ya que pudo ser importada de regiones vecinas, como Hispania, o provincias más alejadas<sup>2412</sup>. En *Tipasa*, Lancel también estimaba que las importaciones de campaniense sirvieron de estímulo para las producciones locales, que adoptaron sus formas, dando lugar a los tipos D y E<sup>2413</sup>. Boubé también apreciaba en el centro monumental de *Sala* gran cantidad de campaniense proveniente de talleres locales o regionales<sup>2414</sup>. Igualmente, se han hallado imitaciones no barnizadas de campaniense desde el año 200 en Emsa, durante el s. I en *Volubilis* y quizás en Sidi Abselam del Behar<sup>2415</sup>. El número de sitios mauritanos en proporcionar cerámica de barniz negro, durante los tres últimos siglos anteriores a la Era cristiana, así como una exhaustiva clasificación de la tipología, ha sido objeto de estudio recientemente. Sin embargo, en opinión de Bridoux, sigue siendo difícil establecer si eran importadas desde los “grandes centros púnicos” o de fabricación local<sup>2416</sup>.

### 1.7.- Orfebrería.

Los estudios realizados hasta el momento evidencian una producción de bronce en el norte de África, fundamentalmente en el actual Marruecos, que han dejado según Boubé-Piccot, pocas huellas. Sin especificar claramente la fecha de producción de los talleres locales, este estudioso cita dos centros que parece tuvieron mayor interés: *Volubilis* y *Thamusida*. El primero quedaría confirmado por el descubrimiento de una masa de bronce 24 kgr de escorias, y el segundo por el hallazgo de numerosos fragmentos de estatuas ecuestres, unos 100 kgr aproximadamente, de los que se pretendía recuperar el metal tras su fundición. A juzgar por las piezas inacabadas que se han hallado en *Volubilis*, *Thamusida* y otros sitios marroquíes, como *Sala*, es probable que estas ciudades albergasen talleres privados que produjesen tanto piezas decorativas

---

<sup>2412</sup>El tipo marroquí D, contemporánea de la campaniense C, se fabricó por todo el Mediterráneo occidental: Italia central, Liguria, Cerdeña, España y África del norte. Las formas presentes en la Tingitana imitan algunas formas de la campaniense B, y algunas a la campaniense C. Es relativamente abundante en *Thamusida*, donde representa un quinto de la cerámica de barniz negro. El tipo marroquí E es una mediocre imitación de la campaniense B, Representada en pequeñas cantidades en *Tamuda*, Sidi Abselam, *Lixus* y *Volubilis*. Del tipo marroquí F, sólo existe un ejemplar en *Tamuda*; Morel, *La céramique*, A.A, 2, p. 57, n. 2, pp. 65-66.

<sup>2413</sup> Lancel, *Tipasitana* III, pp. 165-166.

<sup>2414</sup> Boubé, *Introduction*, pp. 121-190.

<sup>2415</sup> Tarradell, *Marruecos Púnico*, pp. 82, 87; Euzennat, *Le temple C*, pp. 62, 66; Leclercq, *De l'apparence*, pp. 510-513, expone modelos imitados en *Volubilis*.

<sup>2416</sup> Bridoux, *Les “imitations”*, pp. 609-636.

como armamento<sup>2417</sup>. En *Volubilis*, entre los objetos cotidianos, destacan los destinados a iluminación, vajilla, u otros enseres del hogar, junto con otras piezas de calidad mediocre, como estatuillas de mercurio y otras divinidades. A pesar de que Boubé, en otras publicaciones, aboga por la importación de bronce<sup>2418</sup>, opinaba que el número de restos hallado en Marruecos es excesivo para proceder todos del exterior. En su opinión, parece más lógico pensar en la existencia de talleres locales que abastecerían a la ciudad y alrededores, de aquellos objetos de bronce necesarios para la vida cotidiana. Hipótesis ratificaba, por el citado hallazgo en *Volubilis* de unos 24 kgr. de masa de metal y escorias, así como de piezas inacabadas<sup>2419</sup>. Además, Leveau señalaba en Caesarea, Al sur de la ciudad moderna, vestigios de una fundición de bronce<sup>2420</sup>.

Probablemente, estos talleres fueron los encargados de realizar las estatuas de Juba. Se conoce el retrato idealizado de Juba II, realizado en el 25 a.C. como motivo de su entronización, o en el 19 a.C., en ocasión de sus esponsales con Cleopatra Selene. Seguramente hubo varios ejemplares que fueron repartidos a lo largo del reino, revistiendo un carácter oficial<sup>2421</sup> y es de preveer que no fueron los únicos.

## 2.- Circulación monetaria y comercio.

En Mauritania, según se desprende del *corpus* de Mazard, aparecen dos tipos diferentes de talleres monetales: los dependientes de la monarquía o cecas reales, y los correspondientes a las distintas ciudades o talleres autónomos<sup>2422</sup>.

En opinión de Mazard, la creación de un tipo monetario obedecía, siguiendo la teoría de Babelon, a criterios de índole religiosa, económica, conmemorativa o simplemente por pura imitación<sup>2423</sup>. Este autor, centrándose en las emisiones mauritanas, estimaba que los reinos indígenas y sus ciudades conocieron la moneda como medio de cambio,

---

<sup>2417</sup>Boubé-Piccot, Bronces antiques, *VI Colloque (Pau, 1993)*, pp.65-67. Con anterioridad a este artículo de Boubé, Étienne, Nouveaux bronzes, *Revue archéolog*, 41, 1953, pp. 148-162, señalaba dos pequeños bronce, una Fortuna y un Vulcano, hallados en *Volubilis* en 1948, en la Maison du Bain des Nymphes, que pensaba podían proceder de Cherchel, puesto que hasta ese momento no se habían descubierto en *Volubilis* talleres de bronceistas. Por el contrario, Braemer, Observations sur, pp. 41-52, opinaba que los bronce hallados en *Volubilis*, sólo podían proceder de talleres ubicados en las grandes ciudades. No creía que estas obras fuesen fruto de la labor de artistas itinerantes.

<sup>2418</sup> *Vid.* comercio exterior.

<sup>2419</sup> Boubé-Piccot, Note sur, pp. 195-198; *Id.*, Les lits de bronze, pp. 189-286.

<sup>2420</sup> Leveau, *Caesarea*, p. 70.

<sup>2421</sup>El retrato en cuestión es el hallado en *Volubilis* “La Maison à la mosaïque de Vénus”, Boubé-Piccot, Bronces antiques, *VI Colloque (Pau, 1993)*, pp. 71-72, n. 33.

<sup>2422</sup>Mazard, *CNNM.*, *passim*.

<sup>2423</sup>*Idem*, Création et diffusion du types, p. 107; Babelon, L’Iconographie, pp. 161-207; *idem*, *Le portrait*.

durante los primeros años del siglo II a.C. Sin embargo, remarcaba que la creación del monedaje local y real, no respondió a necesidades económicas. El objetivo primordial fue el ejercicio del derecho de realengo de los monarcas para emitir moneda. Por ello, las monedas mauritanas eludieron cualquier tipo de influencia, distinguiéndose de las acuñaciones de áreas geográficas próximas, como Hispania o el este de África<sup>2424</sup>. Afirmación, esta última, en la que no hay unanimidad de criterios. Mientras que Marion era del mismo parecer, al menos en cuanto al conjunto de las acuñaciones monetales de las ciudades autónomas de la Tingitana, aunque es inexplicable para el caso de *Shemesh*<sup>2425</sup>, otros encontraban ciertas concomitancias entre estas monedas y las de las provincias más próximas. Así, Quintero observaba que el numerario emitido por Masinisa o su dinastía poseía características greco-púnicas, mientras que las acuñadas en la Mauritania Tingitana se asemejaban a determinadas cecas de la Bética, particularmente las de *Tingi*, que presentan variedad y amplia circulación o difusión<sup>2426</sup>, especialmente, en opinión de Gozalbes, a las de *Gades* y *Sexi*, imitadas por su prestigio comercial<sup>2427</sup>. Alexandropoulos también señalaba que las monedas de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar son semejantes, aunque ello no impide que las mauritanas guarden su individualidad. Destacaba como puntos de similitud la organización de los reversos, sobre todo en lo referente a las fórmulas de las leyendas y en la repetición de ciertos temas como el trigo, la vid, los atunes, el astro y el creciente. Igualmente, señalaba la influencia estilística del Melqart gaditano sobre el Océano de Tánger, así como las leyendas gaditanas, rigurosamente copiadas en *Lixus* y *Tingi*, aunque estas últimas en neopúnico y las primeras en escritura más tradicional, utilizada en época del desembarco de los Bárcidas. Como diferencia tangible establecía la utilización de la efigie de Melqart en el norte del Estrecho de Gibraltar, mientras que en la orilla meridional predominaron temas marítimos y solares<sup>2428</sup>. Thouvenot, por su parte, opinaba que la cabeza de Hércules presente en las monedas gaditanas, fue adoptada por las ciudades del litoral hispánico e inspiró los denarios de Juba II<sup>2429</sup>.

En cuanto a la finalidad de las emisiones mauritanas, tampoco se puede afirmar taxativamente que éstas no respondieran a razones comerciales, especialmente si

---

<sup>2424</sup> Mazard, *Création et diffusion du types*, pp. 107-108, 116.

<sup>2425</sup> Marion, *Les monnaies*, AA., 6, 1972, pp. 59 y 71.

<sup>2426</sup> Quintero, *Monedas*, 1942, p. 63.

<sup>2427</sup> Gozalbes, *Gozalbes, Sobre algunas monedas*, pp. 1197-98; Gozalbes, C., *Monedas*, p. 1538.

<sup>2428</sup> Alexandropoulos, *Le monnayage de Lixus*, pp. 253-254; *idem*, *Le Détroit de Gibraltar*, pp. 5-18. C. Gozalbes, *Monedas*, p. 1538, también reconoce estas semejanzas citadas.

<sup>2429</sup> Thouvenot, *Essai sur*, p. 231.

tenemos en cuenta las causas por las que algunas sociedades antiguas acuñaron moneda. Crawford indicaba, claramente, cómo la moneda se usaba en las ciudades de la Antigüedad clásica con fines comerciales y administrativos, fundamentalmente el pago de tributos al Estado. Aunque existía una gran variedad de objetos que podían utilizarse como medio de cambio o simple acumulación de riqueza, en el mundo romano predominó la moneda, tanto para pagar como para acumular<sup>2430</sup>. Aserciones, que en el caso de Hispania, son demostradas por Gonzalbes Cravioto. Éste, a propósito de un estudio que realizó sobre la importancia económica de las ciudades meridionales de Hispania en los siglos II-I a.C., recordaba el caudal informativo que proporciona el estudio de las acuñaciones monetales y el análisis de la circulación monetaria. Las emisiones citadas se relacionaban con los tributos que pagaban las comunidades indígenas y con la actividad comercial. La moneda era el medio de cambio para las transacciones económicas. La difusión de las distintas acuñaciones, proporciona información sobre las corrientes comerciales y la proyección económica de cada una de las ciudades o cecas<sup>2431</sup>. Igualmente, Ripollés, en su minucioso análisis sobre la circulación monetaria de la Tarraconense, estimó que las primeras acuñaciones fueron también de índole comercial además de otras series, muy puntuales, que obedecían a razones militares<sup>2432</sup>.

Probablemente, sin desatender la función de la moneda como símbolo de poder, las emisiones mauritanas, tuvieron una proyección económica más allá de lo que Babelon y Mazard imaginaron. Para poder esclarecer este hecho en la medida de lo posible, se establecerán unas tablas con varios niveles de información. Ante la multiplicidad de cecas y datos, parece más conveniente seccionarlos en dos partes: la Tingitana y la Cesariana. Posteriormente se extraeran conclusiones sobre la totalidad de la Mauritania de Juba II. En dichas tablas, se recojerán las cecas reales númerido-mauritanas, tanto en la Tingitana como en la Cesariense con anterioridad a la unificación del reino mauritano, reseñándose el número de piezas halladas y el lugar. Seguirán dos más que comprenderán tanto las cecas reales desde Boco a Ptolomeo, como los talleres de las ciudades autónomas. También se elaborarán unas tablas que contengan la presencia de numerario extramauritano en los diferentes sitios tingitanos y cesarienses y, finalmente, se observará la proyección de las piezas númerido-mauritanas fuera del reino.

---

<sup>2430</sup>Crawford, *Monay and exchange*, pp. 40-42 y 46.

<sup>2431</sup>Gozalbes, *Comercio y proyección*, pp. 231. Sobre las acuñaciones monetales de Hispania meridional ver la bibliografía recogida en n. 7 de su artículo; Beltrán Lloris, *Sobre la función*, pp. 889-914.

<sup>2432</sup>Ripollés, *La circulación*, pp. 522-523.

La mayoría de las monedas reunidas, han sido descubiertas en el transcurso de diferentes campañas arqueológicas, también como fruto de hallazgos fortuitos, o formando parte de un tesoro<sup>2433</sup> o de algunas colecciones. Se detallará en una nota aparte las publicaciones donde aparecen las piezas monetales aquí recensadas. Se es consciente de las lagunas existentes en la publicación del numerario norteafricano, por lo tanto, los datos recogidos en las tablas subsiguientes, son meramente orientativos.

## 2.1.- Cecas.

Las cecas o talleres norteafricanos, que se recogen en las tablas adjuntas, figuran en el *corpus* de Mazard<sup>2434</sup>. Como ya se ha indicado, cabe distinguir las emisiones correspondientes a los diferentes monarcas de las efectuadas por las cecas autónomas. Entre las primeras se encuentran las pertenecientes a Masinisa o su dinastía, las de los reyes mauritanos (Bogud y Boco) y las de Juba II y su dinastía. Entre las segundas: *Shemesh, Lixus, Icosium, Iol-Caesarea, Gunugu, Camarata, Timici, Siga, Russadir, Tamuda, Tingi, Zili, Lixus, Babba y Sala*. De las cecas citadas, hay dos con problemas de atribución: *Babba* y *Shemesh*.

### Problemas de ubicación.

- *Babba*.

Con respecto a las acuñaciones de época colonial de este taller, Mazard había desestimado unas piezas como correspondientes al mismo, negando su existencia. Pero tal y como se ha indicado al tratar las colonias, le han sido restituidas<sup>2435</sup>. No obstante, con respecto a la ceca de la *Babba* prerromana, se han suscitado nuevas incertidumbres. Mazard consideraba que los ejemplares con leyenda BB'L, que presentaban en su

---

<sup>2433</sup>Sobre los diferentes tipos de tesoros, revisar la clasificación que hace Gerin, *Un trésor*, p. 10, n. 3 (tesoro de "atesoramiento" y de circulación, que a su vez se subdivide en tres tipos: individual, de taller y de caja). En general sobre la clasificación e interpretación de hallazgos, sean tesoros o no, Gerin remite a Grierson, Ph., "The Interpretation of Coin Finds" (I) & (II), *The President's Address NC 1965*, I-XIII, NC 1966, I-XV; Crawford, *Money and exchange*, p. 40, señala que un tesoro no refleja necesariamente una circulación normal. Pueden seleccionarse de la circulación determinadas monedas para atesorar, aunque en su opinión no fue una práctica común. Era más probable que se agrupasen las monedas por tipos y se ocultasen separadamente en la misma área. Por el contrario, la moneda esporádica evidencia una circulación normal. Pero su pérdida es casi indatable, por la larga duración en circulación.

<sup>2434</sup>Mazard, *CNNM.*, *passim*; Alexandropoulos, *Les monnaies*, pp. 141-248 con respecto a los reyes nómadas y mauritanos, y pp. 323-349 para las cecas autónomas de Mauritania.

<sup>2435</sup>Mazard, *CNNM.*, p. 197. Sobre el restablecimiento de dos monedas a *Babba*, y su hallazgo en *Zilil*, *vid. supra*, apartado colonias y tabla III, columna: ceca de *Babba*.

anverso un águila con las alas desplegadas y en el reverso un creciente abrazando un globo, debían por su estilo y tipo, ser consideradas próximas a la Numidia oriental<sup>2436</sup>. Sin embargo, los pocos ejemplares hallados *in situ*, concentrados en el triángulo *Sala-Banasa-Volubilis*, dio lugar a diferentes teorías de atribución, haciendo corresponder esta ceca con *Volubilis*, *Babba* o *Boballica*<sup>2437</sup>. Últimamente, la revisión de colecciones privadas, con piezas de mejor calidad, le ha permitido a Callegarin detectar que la inscripción monetal no es BB'L sino BB'T. Ello le conduce a asignarle estos numismas a la ceca de la *Babba* preromana<sup>2438</sup>. En su opinión, esta ciudad emitió una serie preaugústea con leyenda BB'T, durante el s. I a.C., con anterioridad a la acuñación colonial, coincidiendo metrológicamente (17-15 mm de diámetro y 3'56 gr de peso) con las piezas de otros talleres autónomos mauritanos como *Zilil*, *ŠMŠ* o *Tamuda*. Así mismo, por la dispersión de las piezas, considera que la futura colonia octaviana, debe ser Sidi Saïd, en las orillas del R'Dom<sup>2439</sup>. No obstante, no acabamos de entender que el anverso de la moneda contenga un águila con las alas desplegadas. Ésta no es una iconografía habitual en las cecas norteafricanas prerromanas y no parece lógica para una ciudad que todavía no es una colonia romana.

- *Shemesh*.

A juzgar por la cuantía de piezas halladas y por la diversidad de su anverso, se deduce que fue una ceca importante<sup>2440</sup>. En principio, Müller y Charrier abogaron por hacer una diferenciación entre las piezas con la leyenda SEMES o MAQOM SEMES (Ciudad del Sol), de las de *Lixus*. Sin embargo, con la identificación de esta última ciudad con la colina de Tchemmich, en las proximidades de Larache, Mazard consideró que esta ubicación casaba perfectamente con *Shemesh*, haciendo corresponder ambos lugares y abandonando la hipótesis de que aquélla estuviese en Azemmour, situada bastante al sur de *Lixus*<sup>2441</sup>. Posteriormente, durante largo tiempo, la mayoría de los estudiosos han

---

<sup>2436</sup> *Idem*, p. 151. La n° 516 la encontraba semejante a la n° 522, atribuida a *Macomada*.

<sup>2437</sup> Sintetizadas por Callegarin, *Coinages*, p. 42. Éste recuerda que Alexandropoulos, *Les monnaies*, p. 338, a partir de consideraciones fonéticas y arqueológicas pensaba en *Babba* o *Volubilis*; Rebuffat, "La frontière de la Tingitane", p. 268, la identificaba con *Bovalica* o *Boballica* y Callegarin y El Harrif, *Ateliers et échanges*, p. 31 con *Volubilis*.

<sup>2438</sup> Callegarin, *Coinages*, p. 42, fig. 1 (Coll. Cores 287).

<sup>2439</sup> *Idem*, p. 43.

<sup>2440</sup> Marion, *Les monnaies*, AA., 6, 1972, p. 71, en cuanto a las monedas de *Shemesh* durante el reinado de Boco, admite la dificultar en distinguir aquellas con el nombre del monarca, de las autónomas contemporáneas a Boco.

<sup>2441</sup> Mazard, *CNNM.*, p. 189.

seguido haciendo corresponder *Shemesh* con *Lixus*, o un distrito de esta última<sup>2442</sup>. Marion aportó dos pruebas para intentar solucionar esta problemática. Se trata de dos monedas que el autor calificó de híbridas. La primera, contemporánea al reinado de Boco, presenta en el anverso una especie de leyenda doble, LK seguida de una probable Sh, y un reverso sin duda atribuible a *Shemesh*. La segunda, posee una inscripción aún más significativa: BQShMM. Ésta es característica de las monedas de *Shemesh* en época de Boco e, igualmente, su reverso es propio del numerario de *Shemesh*<sup>2443</sup>. Estas dos evidencias confirmarían las teorías que identificaban o situaban a *Shemesh* y *Lixus* en el mismo lugar. Marion, siguiendo las indicaciones de Février, va más allá de esta aseveración. “Mâqôm Shemesh” no es un topónimo líbico o púnico, como es el caso de otras ciudades de la Tingitana o la Cesariense. Se trata de un nombre compuesto que bien podría significar “la Ciudad del Sol”. Mâqôm significa en hebreo “lugar”, que en su acepción más amplia podría indicar “ciudad”. En cambio, en fenicio-púnico, tiene un sentido mucho más concreto, puesto que designa un “lugar sagrado” sea una tumba o un templo e, incluso, abarcaría a todo el conjunto de construcciones anexas o territorios que tuviesen relación con el edificio principal. Février opinaba que “Mâqôm Shemesh” podría traducirse por “Templo del Sol”, preguntándose si tal vez aludiría al *delubrum Herculis* indicado por Plinio<sup>2444</sup>. En consecuencia, este autor deduce que las monedas de Mâqôm Shemesh, fueron acuñadas por los reyes de Mauritania (Boco y Juba II) utilizando el Templo del Sol o, más probablemente, por los sacerdotes de este templo en *Lixus*. Esta última opción explicaría la ausencia de control real y municipal y el carácter anárquico de las emisiones privadas, en su mayoría destinadas a servir como ofrendas religiosas, o asegurar el pago de los sacrificios a los sacerdotes. Las “monedas del santuario” constituirían piezas especiales para uso exclusivo del Templo del Sol de *Lixus*, cuyo anverso representaba por deferencia, la efigie y el nombre del rey reinante. Esta hipótesis le lleva a Marion a plantearse que, probablemente, existieron en la misma ciudad dos cecas diferentes e independientes. Por un lado, estaría la de la ciudad de *Lixus* o municipal y, por otra, la del templo<sup>2445</sup>. Sin embargo, si realmente las acuñaciones de la ceca de *Shemesh* servían como ofrenda en el templo, no se entiende que éstas no aparezcan abundantemente en *Lixus* y, por el contrario, estén ampliamente

---

<sup>2442</sup>Bibliografía en Marion, *Les monnaies*, AA., 6, 1972, p. 72, n. 1-8.

<sup>2443</sup>Marion, *Les monnaies*, AA., 6, 1972, p. 72. Se trata de la n° 54 del catálogo de este autor, publicada con anterioridad por él mismo, y la n° 346, inédita, aunque se correspondería con el tipo de Mazard, *CNNM*, n° 633-634 var.

<sup>2444</sup>Plin., *NH.*, XIX 63; Marion, *Les monnaies*, AA., 6, 1972, p. 73.

<sup>2445</sup>*Idem*, pp. 73-74.



repartidas por el resto de la Tingitana, especialmente en el sur como remarcaban Alexandropoulos y Gozalbes. Así por ejemplo, se observa que en *Volubilis* aparecen unas 89 piezas, en *Banasa* 74 y en *Sala* 31. Hecho que le conduce a este último autor a ubicar este taller entorno a *Volubilis* o en la misma ciudad, replanteándose su capitalidad en la Tingitana<sup>2446</sup>. Este mismo argumento, es decir la concentración del numerario de *Shemesh* al sur del Sebou, es utilizado por Rebuffat para barajar la posibilidad de hacer corresponder esta ceca con la de *Volubilis*, ciudad que además poseía un santuario importante de tradición fenicia, que justificaría plenamente la vinculación de estas piezas con un templo. No obstante, este autor también plantea la viabilidad de que *Shemesh* fuese *Gilda*, cuyo nombre indica la posible residencia de un monarca, a la vez que recuerda que la fuentes árabes, entre los diferentes nombres con los que se refieren a *Lixus*, se encuentra el de *Shemes* y que las letras *šmš* figuran en Málaga, adaptándose a sitios diferentes. Por último, si *mqm šmš* significa “mercado de occidente” como aportaba Manfredi, Rebuffat cree que debe corresponder a una ciudad del interior y no a un puerto<sup>2447</sup>. Entre estas propuestas, va cobrando cada vez más fuerza la posibilidad de que sea *Gilda*, posible capital del reino mauritano en época de Boco I, y por tanto la más propicia para tener una ceca real. Identificada con Rhira, en las cercanías de Sidi Slimane, se ubicaría precisamente en el centro del triángulo *Sala-Banasa-Volubilis*, que es la zona donde más monedas de esta ceca se han hallado. Sobre la posibilidad de que *Gilda* sea la *regia Bocchi*, son varios los argumentos que se exponen. Principalmente se basan en el significado del nombre *aguellid* (en libio GLD) que designa al jefe de una tribu o quizás al príncipe del reino; las tejas o ladrillos *facta gild(ae)* hallados en sitios afluentes del Sebou; el *tumulus* de Sidi Slimane a 3 km de Rhira, que se trata de la tumba de un príncipe, datado entre s. III-II a.C., por los fragmentos de ánforas Kouass II o III halladas y finalmente algunas fuentes clásicas que la citan como una ciudad libia, opulenta, rica en cereales y que pudo ser a la que se dirigió Eudoxo de Cícico cuando se deshizo de sus naves y alcanzó la corte de Boco<sup>2448</sup>. Es decir, los argumentos a favor de desvincular *Lixus* y *Shemesh*, son cada vez mayores<sup>2449</sup>, máxime cuando las piezas híbridas sobre las que Marion organizó su

<sup>2446</sup> Alexandropoulos, *Le monnayage*, p. 251; *idem*, *Les monnaies*, pp. 197-198; Gozalbes, *Nuevas series*, pp. 54-55; *idem*, *Los orígenes*, p. 779. El número de piezas que ofrecemos discrepa ligeramente de las publicadas por este autor.

<sup>2447</sup> Rebuffat, *Histoire*, pp. 897-898, cita a Manfredi, que a su vez tomó en consideración las aportaciones de M. Campo con respecto a la nomenclatura de las monedas de *Malacca*.

<sup>2448</sup> Callegarin *et alii*, *Les opérations*, pp. 345-357.

<sup>2449</sup> El-Harrif y Giard, *Préliminaires*, p. 269; Callegarin, Ripollès, *Las monedas de Lixus*, p. 11.

teoría, son cuestionables por su estado de conservación, pero no existe todavía una alternativa definitiva.

Aunque en principio reconocemos las altas posibilidades de que se ubique en el sur de la Tingitana y en el interior, hay algunos aspectos que a nuestro juicio deben todavía tenerse en cuenta, y que resultan contradictorios, ya que pueden abogar tanto por situarla al norte como al sur de la Tingitana. En primer lugar, en el norte de Marruecos están apareciendo cada vez más monedas de *Shemesh*. En *Zilil*, Depeyrot contabilizaba 34 y en *Tamuda*, el propio Gozalbes publicaba 21 monedas<sup>2450</sup>. La concentración de piezas en *Volubilis*, *Sala* y *Banasa*, puede deberse tanto a la proximidad de la ceca, como a otros factores tales como el haber sido más excavadas o quizás estén señalando que fueron enclaves comerciales relevantes, ya que son yacimientos que como veremos arrojan un número importante de piezas. En segundo lugar, la simbología de sus monedas. Sus reversos, tanto las que pertenecen a Boco, como las autónomas, combinan signos agrarios, espigas y racimos con astros de seis puntas. Las autónomas en sus anversos presentan la efigie de Baal-Melkart. Como indicaban Bost y Chaves, son piezas que se insertan dentro de las de estilo fenicio-púnico, propias de talleres gaditanos y libio-fenicios, que utilizan símbolos que sacralizan la moneda, marcando las emisiones con signos conocidos y apreciados por todos<sup>2451</sup>, hasta ahí no hay nada que sea aclaratorio. Se observa que nunca utilizan los atunes, ni en las emisiones autónomas de esta ceca, ni las dependientes del monarca<sup>2452</sup>. Esto es sólo privativo de la ceca de *Lixus*. Surgida por la necesidad comercial que generaban los salazones y la actividad económica de la ciudad. En cambio, sí ofrecen una particularidad las piezas de *Shemesh*. Aquéllas que han sido asignadas al monarca<sup>2453</sup>, al igual que las autónomas<sup>2454</sup> cuyo anverso presentan efigie de perfil, barba acabada en punta y cabellos largos, tienen un reverso que además de los signos agrarios indicados, presentan en lo alto unos trazos que fueron interpretados por Mazard como un meandro. Ello le condujo a Callegarin a situar esta ciudad en las inmediaciones de un río, en un territorio fértil favorable para el cultivo de los cereales y la vid, así como en las proximidades de la costa y al sur de la Tingitana, habida cuenta de la concentración de piezas, ya citada, en esta zona<sup>2455</sup>. Coincidimos con este autor en la lógica ubicación en los márgenes de un río. Pero, no es

---

<sup>2450</sup> Depeyrot, *Zilil*; Gozalbes, *Novedades*, p. 27; *idem*, *La colección*, 1997.

<sup>2451</sup> Bost, Chaves, *Belo IV*, pp. 16-17.

<sup>2452</sup> Mazard, *CNNM.*, pp. 64-65, 126, 192-194.

<sup>2453</sup> *Idem*, n° 113-117.

<sup>2454</sup> *Idem*, n° 643 y 643v.

<sup>2455</sup> Callegarin y El Harrif, *Ateliers et échanges monétaires*, p. 28.

la única ceca que utiliza este símbolo. Éste también aparece en las monedas de *Tamuda*, aunque en disposición vertical, aludiendo en opinión del autor, a uno de los recovecos del río Martil, donde se ubica esta ciudad<sup>2456</sup>. Por tanto, hay que buscar a *Shemesh* en las cercanías de un río, lo cual es difícil, ya que hay varios por la geografía tingitana: el *Loukkos*, cuya sinuosidad estaría representada en las monedas, la red hidrográfica del Sebou o el Bou Regreg, así como otros menores, que pudieron albergar en sus orillas algunas ciudades. Pero su similitud con las piezas de *Tamuda* hace más factible una ubicación geográfica más septentrional. Por último, los datos que se extraen de la circulación monetaria no son todavía muy definitivos. Las cecas tingitanas que se han hallado en *Caesarea* y sobre todo en Hispania, además de *Shemesh*, son *Lixus*, *Tingi*, *Tamuda*, y *Zilil*, es decir, todas son costeras o situadas en el norte de la Tingitana, por lo que parece probable que también lo fuese *Shemesh*. Pero por el contrario, mientras los otros talleres presentan cómputos más elevados, de esta ceca sólo hemos contabilizado 4 piezas, número muy semejante al de *Sala*, sólo dos monedas. Así pues, sobre su identificación no somos capaces de definirnos.

En cualquier caso, la difusión de las monedas de *Shemesh* lo que sí está indicando es que éstas tenían la misma validez para el intercambio comercial, que las de las otras cecas mauritanas, no siendo por tanto de uso religioso exclusivamente, y que no necesariamente debe ubicarse en *Lixus*, aunque sí puede estarlo en sus inmediaciones o en el norte de la Tingitana. La ceca de *Shemesh* tendría, como ya es aceptado, la emisión municipal y otra atribuible al monarca reinante. Creemos, al igual que Callegarin, que tanto Boco como Juba II, eligieron este taller, con connotaciones profundamente africanas, por el peso político que históricamente debió tener esta ciudad en el occidente mauritano<sup>2457</sup>. Quizás, esa función política deba también ligarse a la religiosa. Podría ser factible la presencia de un santuario solar, que a su vez imbuía al monarca de cierta aureola de sacralidad.

### Metal y metrología.

Tanto Cagnat como Mazard, afirmaban que en el norte de África, tanto los talleres reales como los municipales, utilizaron para sus emisiones el bronce, salvo una moneda de plata de *Iol*. El *argentum* se utilizó tardíamente, bajo el reinado de Hiempsal y Yugurta (105 a.C.), siendo el oro raramente utilizado. La causa del uso de metales viles,

---

<sup>2456</sup> Teoría que fue esbozada por Müller y que recoge Mazard, *CNNM*, p. 178, n° 581-588.

<sup>2457</sup> Callegarin y El Harrif, *Ateliers et échanges monétaires*, p. 28 y ss.

se debía a que fue una moneda destinada a satisfacer las necesidades del comercio local. Solamente cuando se trataba de intercambios marítimos e internacionales, se recurría a metales preciosos, ya fuese en forma de lingotes o moneda extranjera<sup>2458</sup>. En cuanto a la metrología, estos autores opinaban que las monedas de plata y oro emitidas por los reyes númeridas siguieron el sistema fenicio hasta la caída de Cartago. A partir de Hiempsal II y Juba I, las monedas de plata númeridas entraron dentro del sistema monetario de Roma<sup>2459</sup>. En este último caso, tal y como indicamos en el apartado correspondiente a Juba I, se distinguen dos series, siendo la segunda la que tiene connotaciones romanas al estar relacionada, con bastante probabilidad, al enfrentamiento entre Pompeyo y César, destinada a la soldada de las tropas.

Con respecto al bronce acuñado por las cecas autónomas y reales, que supone la gran mayoría de las emisiones norteafricanas, Mazard no llegaba a grandes conclusiones dado el estado de conservación de las piezas<sup>2460</sup>, en cambio Fischer, siguiendo en parte a Cagnat, apuntaba la ascendencia que Cartago tuvo sobre las mismas<sup>2461</sup>. En su opinión, tras la caída de la metrópoli norteafricana, después del 146 a.C., sus monedas no sólo continuaron circulando, debido a las fuertes necesidades de numerario que existían, sino que además posiblemente fueron emitidas en otras partes, siguiendo los mismos tipos, como lo demostraban dos ejemplos. *Rusicade*, antiguo establecimiento púnico convertido en *Colonia Julia Veneria Rusicade* (Skikda), que acuñó un tipo nuevo sobre un bronce de Cartago que llevaba la cabeza de Perséfone<sup>2462</sup>. Anomalía que también presentaban varios ejemplares de *Iol*, cuyo módulo era inhabitual en esta ceca, según Mazard<sup>2463</sup>.

Actualmente, sobre el sistema ponderal que siguieron las cecas mauritanas se han barajado diferentes hipótesis, especialmente en lo que al taller de *Lixus* se refiere. Todas ellas están bien expuestas y resumidas en las últimas aportaciones de Callegarin y Ripollès, cuyas conclusiones parecen acercarse a lo que Cagnat y Fischer habían vislumbrado. Aquéllos, frente a las teorías de Alexandropoulos, que liga el sistema metrológico de *Lixus* y *Tingi* al utilizado por Gadir, y Amandry, que observa ciertas concomitancias con el romano, defienden que la serie I de *Lixus*, muy abundante, y las primeras emisiones de *Tingi* siguieron el patrón monetario utilizado por los masilos en

---

<sup>2458</sup> Cagnat, Remarques, p. 195; Mazard, Essai, p. 161; *idem*, CNNM., p. 12.

<sup>2459</sup> Mazard, CNNM., p. 12.

<sup>2460</sup> *Ibidem*.

<sup>2461</sup> Cagnat, Remarques, *Klio*, 1909, pp. 204-205; Fischer, *Les monnaies*, 1978, pp. 37-43.

<sup>2462</sup> Mazard, CNNM., n° 536.

<sup>2463</sup> *Idem*, p. 170.

las emisiones de bronce, que a su vez, de acuerdo con Alexandropoulos, deriva del cartaginés, con algunos ajustes. La unidad utilizada de *ca.* 11-12,25 g. dividida en tercios y sextos y después en mitades y cuartos, sigue el “estándar de *ca.* 11-12,25 g., que ha tenido un largo período de utilización en el Mediterráneo occidental, posee paralelos en cecas africanas, en la costa española del círculo del Estrecho, así como en la producción cartaginesa, tanto en la Península Ibérica como en la propia Cartago”. Por otro lado, consideran que la serie I de de *Lixus* ofrece semejanzas con la serie VI A de la ceca de *Gadir*, “mientras que las series II y III de *Lixus*, aunque distintas, establecen pasarelas ponderales con el sistema uncial romano (semis, triente y cuadrante)”<sup>2464</sup>. Conclusiones, en cierto modo, semejantes a las de Alexandropoulos. Éste consideraba que Sifax fue el introductor de la moneda en el reino nómada, en ocasión de la Segunda Guerra Púnica, seguido por Masinisa. El numerario de este último y sucesores, “extremadamente abundante”, significó el verdadero desarrollo de la economía monetaria nómada, que a su vez constituyó el esqueleto del sistema monetario africano “desde el Atlántico hasta el Altar de los Filenos”<sup>2465</sup>.

Con la entronización de Juba, aparecen ciertos cambios en el numerario mauritano. La utilización de la plata por la ceca real fue muy abundante y en opinión de Mazard, disminuyó el de bronce<sup>2466</sup>, habiéndose hallado incluso algunas piezas de oro<sup>2467</sup>. El valor, módulo y peso de las acuñaciones efectuadas por Juba y su dinastía fueron equiparadas al denario romano. Aspectos sobre los que volveremos más adelante, al tratar las acuñaciones de la dinastía de Juba.

## 2.2.- Cronología de las cecas autónomas.

Con respecto a la cronología de las acuñaciones de las ciudades autónomas de Mauritania, Mazard en su *corpus* numismático, daba una información poco precisa. Reconocía la debilidad de argumentos para sustentar algunas hipótesis, afirmando de manera general que las ciudades mauritanas no emitieron moneda con anterioridad a la caída de Cartago. No obstante, la ceca de *Icosium* la databa de finales del s. III o primer cuarto del s. II a.C, en base al estilo de las piezas, su similitud con las monedas de *Cossura* y *Ebussus* y a las leyendas escritas en púnico. Al taller de *Iol/Caesarea*, le

---

<sup>2464</sup> Callegarin, Ripollès, Las monedas, pp. 152-153.

<sup>2465</sup> Alexandropoulos, *Les monnaies*, pp. 146, 149.

<sup>2466</sup> Mazard, *CNNM.*, pp. 12 y 74.

<sup>2467</sup> *Idem*, nº 297-298; *idem*, *Le monnayage d'or*, pp. 1-20.

atribuía dos series. La primera la fijaba con anterioridad al reinado de Juba, sin mayores precisiones, y la segunda coincidía con la entronización de este monarca. *Camarata* emitió unas monedas que a Mazard le recordaban, por su factura y epigrafía, las pertenecientes a *Mastenissa*. Por las mismas razones, opinaba que las de *Timici* se asemejaban a las de *Camarata*. *Siga* sólo ofrecía una moneda con la efigie de Boco II. *Rusaddir* acuñó numerario desde la caída de Cartago. Las piezas de *Zilil* se caracterizaban por sus leyendas en púnico. *Lixus* emitió dos series, una con inscripción púnica y otra bilingüe latín- púnico. En *Tingi* distinguía también dos series, una datable desde finales del s. II a.C. y la segunda, con leyendas bilingües y latinas, que arrancarían en el 38 a.C.<sup>2468</sup>. Alexandropoulos precisaba que la ceca más antigua era la de *Iol*, que acuñó moneda en el contexto de la Segunda Guerra Púnica. Las restantes las consideraba posteriores, comenzando a funcionar a inicios y primera mitad del s. I a.C.<sup>2469</sup>. Igualmente, Marion y Cagnat afirmaban refiriéndose a las cecas tingitanas, que su emisión fue breve. En base al estudio epigráfico de 67 leyendas monetales, cuyas reproducciones fotográficas estudió Février a petición de Marion, se observaba que, a excepción de algunas leyendas muy raras, todas estaban en neopúnico, considerando como signo de antigüedad relativa la persistencia de algunas letras púnicas, ya que en el numerario norteafricano, la escritura en púnico fue reemplazada a partir del reinado de Juba I por el neopúnico. Así pues, para estos autores, podría deducirse que estas monedas empezaron a emitirse a mediados del siglo I a.C. y dejaron de acuñarse incluso con anterioridad al reinado de Tiberio<sup>2470</sup>. En cuanto a las monedas de *Shemesh*, advertían la continuidad de caracteres púnicos junto con los neopúnicos, pero seguramente su emisión no rebasó el reinado de Juba II<sup>2471</sup>. Últimamente, se ha observado una tendencia a remontar a épocas más tempranas el inicio del funcionamiento de algunos talleres. Así por ejemplo, Callagarin consideraba que la primera ceca tingitana en funcionar fue la de *Shemesh*, que emitiría unas series ligadas al monarca Boco I (118-81 a.C.) y no a Boco II, como se venía admitiendo. Por tanto,

<sup>2468</sup> *Idem*, *CNNM.*, pp. 163-164, 166, 172-175, 177-178, 180, 188, 189 y 191.

<sup>2469</sup> Alexandropoulos, *Les monnaies*, p. 323-357.

<sup>2470</sup> Cagnat, *Remarques*, *Klio*, 1909, pp. 196-197; Marion, *Les monnaies*, AA., 6, 1972, p. 67, n. 5, p. 67-68; Février, J., *Inscriptions puniques*, p. 94. De igual modo Marion observa que en *Thamusida* y *Banasa*, se han hallado fragmentos de cerámica que combinan los caracteres púnicos con los neopúnicos; Mazard, Essai, pp. 153-164: la escritura púnica se utilizó en época primitiva, mientras que la neopúnica fue contemporánea del período romano.

<sup>2471</sup> Marion, *Les monnaies*, AA., 6, 1972, pp. 59, 67-71, efectúa un minucioso estudio sobre la grafía de las monedas de *Shemesh*. Éstas presentan grandes variaciones, por el contrario la grafía de las monedas de *Tingi*, *Lixus* y *Sala*, varía poco de una pieza a otra.

en su opinión se trataría de una acuñación real, meramente anecdótica y simbólica. En lo que a las cecas autónomas se refiere, aunque sus primeras emisiones no están determinadas, pensaba que eran posteriores a las de Boco I, ya que siguiendo los trabajos de Boubé y Depeyrot, observaba que sus monedas se hallaban en *Sala*, *Zilil* y *Lixus* en estratos correspondientes a la segunda mitad del s. I a.C.<sup>2472</sup>. Sin embargo, actualmente, los hallazgos arqueológicos producidos en *Lixus* hacen revisar estas fechas, avanzándolas algo más. Unos pequeños bronce descubiertos en estratos correspondientes a la fase mauritana 2 (150-130 a.C.), así como en niveles datados entre 200/175-150 a.C., determinan el inicio del funcionamiento de esta ceca, por el momento, en el segundo cuarto de la primera mitad del siglo II a.C.<sup>2473</sup>. En base a estos datos y deduciendo que las piezas con leyenda neopúnica fueron anteriores a las bilingües, Callegarin y Ripollès fijan su primera serie en la segunda mitad del s. II a.C. y las series II y III, en el s. I a.C., proponiendo, por tanto, una revisión de la numismática mauritana, que debió iniciarse en fechas más tempranas de lo que se había hasta ahora defendido<sup>2474</sup>. Por otra parte, La antigüedad de la ceca de *Icosium* e *Iol* también es evidente para Callegarin, que considera que estaban en funcionamiento durante la segunda centuria antes de nuestra Era, siendo pués, los talleres locales que presentan un funcionamiento más temprano<sup>2475</sup>. La precocidad de la ceca de *Iol* queda confirmada por la presencia de varias monedas de plata de este taller formando parte de dos tesoros hispanos. Piezas de finales del s. III a.C., que han sido ligadas a la Segunda Guerra Púnica<sup>2476</sup>. En definitiva, para Callegarin, los talleres costeros de *Iol*, *Icosium*, *Lixus* y quizás *Tingi*, acuñaron sus primeras monedas al mismo tiempo que la mayoría de los talleres hispanos, con los que compartieron una iconografía común, especialmente divinidades fenicias y recursos económicos locales<sup>2477</sup>.

---

<sup>2472</sup> Callegarin, *La Maurétanie*, p. 513; Callegarin, *El Harrig, Ateliers*, pp. 23-42; Alexandropoulos, *Les monnaies*, pp. 32-34; Majdoub, no todas las monedas de *Shemes* deben ser atribuidas a Boco II.

<sup>2473</sup> Tarradell-Font, Ruíz Cabrero, *Numismática*, p. 183, nº 4, 7, 6, 9, 1 y p. 187. El-Harrif y Giard, así como Amandry, habían fijado el inicio de esta ceca en épocas muy bajas: durante el “interregno” entre el 33 y el 25 a.C., o bajo el reinado de Boco II (49- 33 a.C.), respectivamente.

<sup>2474</sup> Callegarin, Ripollès, *Las monedas*, pp. 164-165. Sobre las tres series determinadas por estos autores (I=A/Chusor R/racimo uva; II=tipo altar/templo, leyendas bilingües, latín- neopúnico; III, efigie de Baal asociado a recursos naturales: espigas, atunes, racimos de uva) y significado iconográfico, ver pp. 155-158.

<sup>2475</sup> Callegarin, *Coinage*, p. 46.

<sup>2476</sup> Tesoro de Cerro Colorado y tesoro X4; Ripollés, *The X4 Hoard (Spain)*, pp. 51-64; Callegarin, *Coinages*, p. 46.

<sup>2477</sup> Callegarin, *Coinage*, p. 46.

Gozalbes, por su parte, opina que tras el inicio del funcionamiento de la ceca de *Lixus*, quizás durante el reinado de Bogud (49-38 a.C.) empezarían a funcionar otras cecas locales<sup>2478</sup>.

Otro problema no resuelto, con respecto al numerario autónomo, es concretar el fin de su producción, que no parece igual para todas las cecas y que no puede ser determinado por la fecha de circulación, ya que estas piezas siguieron vigentes durante mucho tiempo. En el caso de *Lixus*, Callegarin y Ripollés consideran que dejó de funcionar con anterioridad al 33 a.C., debido a “la ausencia de alusiones al poder romano, en leyendas o a través de los diseños monetales”, “al contrario de lo que sucedió en *Zilil* o *Tingi*”<sup>2479</sup>. No obstante, debe recordarse que la posible provincialización que se inició tras la muerte de Boco II en el 33 a.C., y duró hasta la llegada de Juba II en el 25 a.C., no fue lo suficientemente profunda como para alterar los hábitos de ciudades donde la cultura púnica estaba bien arraigada. Los ejemplos de *Tingi* y *Zilil*, en nuestra opinión, escapan a la regla general ya que la primera fue privilegiada con el estatuto municipal entre el 38 y el 33 a.C. y posteriormente colonial y la segunda, además de verse afectada por un trasvase de población, fue también una colonia octaviana, siendo por tanto lógico que sus monedas guarden relación con tipos más romanizados. En el caso de *Lixus*, ciudad de gran relevancia, no vemos razones para que sus series II o III, que presentan una leyenda bilingüe, no puedan datarse en época de Juba, al igual que otras cecas cívicas.

En cuanto al hallazgo de piezas autónomas en niveles arqueológicos posteriores al s. I a.C., o en fechas más avanzadas, no es determinante como ya hemos indicado. En opinión de Cagnat y Fischer, las acuñaciones norteafricanas, tanto cartaginesa como númerica y mauritana, estuvieron vigentes durante los dos primeros siglos del Imperio en este área geográfica. Ello queda demostrado, en su opinión, a partir de diferentes hallazgos numismáticos caracterizados por la gran mezcolanza de monedas. En este sentido destaca varios ejemplos: Cartago, en el cementerio situado en las cercanías del anfiteatro, reservado a los oficiales del procurador, se encontraron en diferentes excavaciones monedas cartaginesas, en gran número, junto con piezas pertenecientes a Masinisa, Micipsa y romanas (Augusto, Agripina, Calígula, Trajano y Antonino Pío). Hecho que se repite en la actual Bou-Ghara, al sur de Túnez, destacando entre las piezas númericas las de Masinisa. También en los alrededores de Kep, en el cementerio datado

---

<sup>2478</sup> Gozalbes, *Los orígenes*, pp. 777-779.

<sup>2479</sup> Callegarin, Ripollès, *Las monedas*, pp. 164 y 155, Callegarin, *Coinage*, p. 45.



de los dos primeros siglos d.C., en Hadjeb-el Aïoun, en el campamento de Lambesa y Constantina. Pero también en *Thamusida* y *Tipasa*. Ello sería indicativo de la continuidad en la utilización de bronce autónomos, que tenían un radio de acción local o regional, para hacer frente a las necesidades diarias<sup>2480</sup>.

### 2.3.- Volumen y difusión de las diferentes cecas.

Del estudio de las tablas efectuadas se desprenden varias observaciones que diferenciaremos en dos apartados. En el primero haremos referencia al numerario hallado en el reino mauritano, abordando primero las piezas númeradas o/y pertenecientes a la dinastía de Masinisa, seguidamente las cecas autónomas y finalmente las acuñaciones de los reyes mauritanos anteriores a Juba, así como las de este monarca y su dinastía. En el segundo trataremos las monedas foráneas halladas en el reino y la proyección de las piezas númeradas y mauritanas fuera del reino.

Total de monedas halladas en Mauritania + 2347
---

Monedas norteafricanas 1678						Monedas extranjeras 669			
Númeradas dinastía Masinisa 201↓	Bogud ↓ 3	Boco? ↓ 151	Interr ↓ 2	Dinastía Juba↓ 373	Cecas autónomas↓ 891+57indt= 948	Galas↓ 6	Itálicas 212 ↓	Hispá.↓ 339	Otras↓ 112
Ting. 146	Ting. 3	Ting. 149	Ting. 1	Ting. 345	Ting. +851		Rep.↓ 94	Tingit. 294	
							Tin. 85		
							Cesar. 9		
Cesar. 55	Cesar.	Cesar. 2	Cesar. 1	Cesar. + 28	Cesar. +40		Imp.↓ 118	Cesar. 45	
							Ting. 109		
							Cesar. 9		

<b>Total de monedas númeradas-mauritanas fuera del reino</b> 278			
Hispania 237 <sup>2481</sup>		Otros 41	
Numidas/dinast 135 (54 din. Juba II)	Cecas autón. 101	Numidas/dinast 39 (2 Juba II)	Cecas autón. 2 en la Galia

Resumen tablas adjuntas final de capítulo.

<sup>2480</sup> Cagnat, Remarques, *Klio*, 1909, pp. 204-205; Fischer, *Les monnaies*, 1978, pp. 37-43.

<sup>2481</sup> Sumamos pieza mauritana que especificamos en tabla VII.

- **Numerario hallado en el reino mauritano.**

Como se desprende de las tablas realizadas, hemos contabilizado un total de más de 2347 piezas monetales halladas en el reino mauritano. De ellas, la gran mayoría, alrededor de 1678 son monedas norteafricanas, mientras que las restantes, 669 se corresponden con piezas extranjeras.

### 2.3.1.- Piezas númeradas y/o dinastía de Masinisa

El número de monedas númeradas halladas en la Tingitana y la Cesariense (Tabla I y II) correspondientes en gran parte a los diferentes reyes númeradas, alcanzan un total de 201 ejemplares. Resulta difícil poder atribuir el número exacto de piezas a cada uno de los monarcas, puesto que la mayoría de las publicaciones sólo indican que pertenecen a la dinastía de Masinisa. Cronológicamente, esta saga abarca desde el s. III al I a.C., si consideramos el 208 a.C. como inicio del reinado de Masinisa y a Hiempsal II y Mastenisa como término de la misma, puesto que las pertenecientes a Juba I normalmente están claramente especificadas. Con respecto a las monedas atribuidas a Sifax, halladas en *Siga*, la capital real, y la de Vermina encontrada en Les Andalouses, en opinión de Salama, tuvieron una emisión efímera, un volumen restringido y una difusión limitada. Su circulación la fija cronológicamente no mucho más allá del momento de su emisión<sup>2482</sup>.

Se observa que la mayoría de los numismas recuperados han sido en la Tingitana, unos 146 bronce, frente a las 55 piezas halladas en la Cesariense. Los yacimientos tingitanos que mayor número de monedas han proporcionado, son en primer lugar *Tamuda*, con un total de 82 ejemplares<sup>2483</sup>, en segundo lugar *Banasa* con 24, seguida de *Volubilis* con 13 monedas y por último, *Zilil*, con cinco, *Thamusida* con tres y *Lixus* con una. Sabemos de la existencia de piezas en *Sala*, pero no hemos podido determinar el número de las mismas. Así mismo, deben ser sumadas 19 monedas de procedencia diversa, que a excepción del medio bronce hallado en Rirha, no se ha especificado el lugar del hallazgo. Por las someras indicaciones que se encuentran en las publicaciones de estos ejemplares, parece que se trata en su mayoría de bronce, por lo general usados en las pequeñas transacciones comerciales. En cuanto a la Cesariense, sus piezas están repartidas entre unos 11 yacimientos: *Caesarea*, más de 18 bronce, *Cissi* 12, *Tipasa*

---

<sup>2482</sup>Salama, Huit siècles, p. 113.

<sup>2483</sup> Número que se debe a los estudios de Enrique Gozalbes sobre esta ceca y que hemos indicado en notas a pie de página en el apéndice bibliográfico que acompaña las tablas elaboradas.

más de 8, *Siga* más de 6, *Gunugu* 5, *Rusguniae* 3, Les Andalouses, Kherb et-Ramoul y *Rusuccuru* una pieza cada uno. Por último, en *Arsenaria* y Choba se han hallado un número indeterminado de bronce y plomos. Hay una preponderancia del tipo masilo/caballo, que supone más de 30 piezas sobre un total de más de 55. Debe ser citado, aunque no ha sido contabilizado, el tesoro hallado en *Caesarea* compuesto por 95 piezas de Masinisa.

La presencia de monedas númeradas en Mauritania y la inexistencia de piezas pertenecientes a monarcas mauritanos, en fechas tempranas, ha sido últimamente explicada por Callegarin y Gozalbes. Para este último, no cabe duda de que en el territorio mauritano no existió el uso de la moneda durante el período púnico. Los hallazgos de numismas de esta época, en cuanto a la Tingitana se refiere, están íntimamente relacionados con la soldada de los mercenarios durante la Segunda Guerra Púnica, como lo demuestran los tesoros hallados en las costas de *Rusaddir* (Melilla) y en Tánger. El primero, relacionado con el hundimiento de un barco, está compuesto por unas 10.000 monedas cartaginesas, mientras que del segundo, con unas 100 piezas de plata de acuñación hispano-cartaginesa, se desconocen las circunstancias de su hallazgo<sup>2484</sup>. En su opinión, el inicio de una economía monetaria en Mauritania data del siglo II a.C., debido al influjo del rey Masinisa en Mauritania, reino que según este autor se “desarrolla como una especie de apéndice de Numidia”. Ello se deduce a partir del hallazgo de tres piezas en niveles prerromanos del s. II a.C. de *Banasa* (nivel IV) y una moneda en *Gilda*, en estratos de la segunda mitad del s. II a.C. Éstas son del tipo caballo que, a su juicio, debieron circular por el territorio durante la segunda mitad del s. II a.C. y las primeras décadas del s. I a.C.<sup>2485</sup>. Este inicio de la monetización de Mauritania de la mano de Numidia, ya que los bronce gaditanos, aunque en circulación desde el s. III a.C. sólo penetraron masivamente en Mauritania en el s. I a.C., es visto por Callegarin como un “resurgimiento de la cultura bereber” fruto del acercamiento de ambos reinos tras la caída definitiva de Cartago<sup>2486</sup>.

En nuestra opinión, aunque los datos de los que disponemos apuntan en esa dirección, creemos que tenemos que ser cautos. Los estudios numismáticos no son del todo completos, y la arqueología puede todavía sorprendernos. Sin embargo, si hay que explicar la presencia del numerario númerado en Mauritania, debemos recordar la

---

<sup>2484</sup> Gozalbes, Los orígenes, pp. 771-772. Bibliografía sobre estos tesoros en n. 14-17 y 19.

<sup>2485</sup> *Idem*, pp. 773, 775, 777. Cita a Callegarin, El Harrif, Ataliers, pp. 23-42.

<sup>2486</sup> Callegarin, La Maurétanie, pp. 514-516.

ascendencia política y, especialmente, la expansión y crecimiento económico del reino nómida a partir de Masinisa, sobre todo con este monarca, tal y como hemos indicado en nuestro primer capítulo. Mauritania era, posiblemente, un buen mercado para Numidia, reino este último que tras la caída de Cartago cobró una gran fuerza en el norte de África. Ello, sin embargo, no acaba de explicar la organización y creación del reino mauro a expensas o por iniciativa nómida. Como también vimos en el primer capítulo y al inicio del segundo, es probable que esta monarquía existiese desde tiempos anteriores, aunque no tuviera el grado de desarrollo de su vecina Numidia. Igualmente, dudamos de la existencia de un resurgimiento de la cultura bereber, ya que entre las monarquías norteafricanas no apreciamos esa especie de “hermandad” fruto de un origen común, que Callagarin expone. Por el contrario, hemos podido notar a lo largo de su historia, enfrentamientos importantes por razones territoriales, que les han llevado a involucrarse en conflictos internacionales, como las Guerras Púnicas y las guerras civiles romanas. Así pues, las monedas nómidas en Mauritania, quizás sólo estén indicando la importancia económica de Numidia.

### 2.3.2.- Cecas autónomas.

El mayor número de piezas reunidas provienen de las cecas autónomas (tabla III y IV), que suponen un total de 948 monedas, contabilizando las 57 indeterminadas, pertenecientes a talleres tingitanos. Nuevamente es la Mauritania occidental donde se ha producido el mayor número de hallazgos, unos 851 numismas, mientras que en la Cesariense sólo hemos registrado 40. No obstante, a juzgar por las anotaciones que los diferentes autores han hecho en las distintas publicaciones, parece muy posible que la cantidad de monedas halladas sea mucho mayor. Además de la cifra citada, cabe significar el descubrimiento de dos tesoros con monedas de *Icosium*, encontrados en la propia ciudad.

En la Tingitana en primer lugar destaca el taller *Lixus*<sup>2487</sup> con 458/472 piezas, le sigue *Shemesh*, con 149 piezas, 11 de ellas acuñadas en época de Boco y 138 durante el reinado de Juba. A continuación se sitúa *Tingi* con más de 80 monedas; *Tamuda* con 55; *Sala* con 45; *Zilil* con 9 y *Babba* con 3. Referente a su difusión, sin tener en cuenta las piezas procedentes de cecas indeterminadas, se percibe que suele coincidir,

---

<sup>2487</sup> El número de monedas tan importante que arroja esta ceca, se debe al estudio de dos colecciones privadas realizado por Callegarin y Ripollés, citado en las tablas adjuntas. Indicamos dos cifras según se tengan en cuenta o no las aportadas por Rhorfi.

aproximadamente, que las más fructíferas son las que gozan de una mayor irradiación. De las primeras citadas, es *Tingi* la que está más esparcida, ya que se encuentra representada tanto en el sur como en el norte del territorio y en la Cesariana (*Volubilis*, *Banasa*, *Thamusida*, *Sala*, *Zilil*, la propia *Tingi*, *Tamuda*, *Lixus*, *Rusaddir*, Kouass, Mogador, *Caesarea* y *Tipasa*). Le siguen *Lixus* y *Shemesh*, cuyas piezas están presentes entre 10 y 11 yacimientos, así como en *Caesarea*. Se observa que el período de mayor proyección de la ceca autónoma de *Shemesh*, se corresponde con el reinado de Juba II, ya que en época de Boco, por el momento, sólo hay referencia de 11 piezas en *Sala*. En tercera posición estaría la ceca de *Sala*, cuyas monedas se han hallado en 6 yacimientos, la mayoría a excepción de *Tamuda*, ubicados en el sur de la Tingitana (*Volubilis*, *Banasa*, *Thamusida*, *Sala* y Souk el Arba). Por último, las piezas de *Zilil* sólo se han hallado en *Thamusida*, *Tamuda* y la propia *Zilil*; las de *Tamuda*, en *Lixus*, *Rusaddir* y *Tamuda*. Con respecto a esta última, Marion remarcaba la ausencia total en la Tingitana interior de sus monedas. Esta ciudad emitió gran cantidad de pequeños bronce cuyo anverso es semejante a los de *Shemesh*, durante el reinado de Boco. Numerosos ejemplares han sido hallados en *Lixus*, pero ni uno solo ha traspado el oued *Loukkos*<sup>2488</sup>. Finalmente, *Babba* sólo esta representada en *Zilil* y *Tamuda*. Con respecto a las ciudades o yacimientos que más numerario propio o de otras cecas han proporcionado, destacan *Lixus* que seguramente rebasa las 307 piezas; *Tamuda* con 199; *Banasa* con 198; *Volubilis* con 174; *Sala* con 120; *Zilil* y *Thamusida* con 91 y 44 monedas respectivamente.

En cuanto a la Cesariense, la ceca que se sitúa en cabeza, en volumen de acuñación, es la de *Caesarea/Iol*, con mas de 55 piezas. De éstas, 24 monedas se han hallado distribuidas en 7 yacimientos de la Mauritania oriental (*Siga*, Les Andalouses, *Cartennas*, *Caesarea*, *Tipasa*, *Icosium* y *Cissi*) y 31 en más de 6 yacimientos tingitanos. El resto de los talleres de la Mauritania Cesariense sólo están presentes en uno, máximo dos sitios. Ninguna de sus monedas han sido halladas en la Tingitana, a excepción de *Camarata* y *Siga*, aunque la primera sólo con cuatro piezas (*Volubilis*, *Banasa* y procedencia desconocida) y la segunda con un número indeterminado en *Rusaddir*. Por otro lado, es bastante frecuente que las cecas municipales no estén representadas en su propia ciudad. De siete cecas cesarienses que se recogen en la tabla IV, cinco no presentan numerario en la ciudad emisora: *Timici*, *Camarata*, *Icosium*, *Rusadir* y

---

<sup>2488</sup>Marion, Note, AA, 1967, p. 118.

*Arsenaria*<sup>2489</sup>, circunstancia que, sin lugar a dudas, es fruto de la falta de excavaciones en la Mauritania oriental y/o de su publicación.

De lo hasta ahora expuesto se desprende que, a excepción de *Tingi*, *Shemes*, *Lixus*, *Camarata* y *Caesarea*, lo más frecuente es encontrar las piezas de las cecas tingitanas en la parte occidental del reino y las cesarienses en la parte oriental del mismo. Igualmente, se vislumbra que en ambas partes del territorio mauritano existieron unas cecas mucho más potentes que otras, no sólo por el número de ejemplares conocidos, sino por su difusión. Así, en el estado actual de nuestros conocimientos, debemos destacar en la Tingitana a *Shemesh*, en época de Juba, *Lixus* y *Tingi*, y en la Cesariense, por el momento, sólo la ceca de *Caesarea*. Idea de algún modo preconizada por Depeyrot, que advirtió el papel preponderante de *Lixus/Shemes* y *Tingi*, presentes en todos los yacimientos de la Mauritania occidental, y escasamente representadas en Mauritania oriental<sup>2490</sup>. Por otro lado, se advierte la tendencia general de que la mayor concentración de monedas pertenecientes a una ceca se produzca en las inmediaciones o en la región de la ciudad emisora, diluyéndose su densidad con la distancia geográfica. Conducta que Callegarin y Ripollès<sup>2491</sup> habían destacado con respecto a la ceca de *Lixus*, cuyas piezas son más numerosas en el norte y centro de la Tingitana que en el sur. En este sentido, además de los ejemplos ya citados, cabría indicar otros talleres también muy productivos: *Sala*, cuyas monedas se concentran en el sur, en la propia ciudad y en el área del Sebou, y *Tamuda*, con predominio en el norte, especialmente también en la misma localidad. Esta abundancia de acuñaciones de algunos centros urbanos, está demostrando como ya apuntó Gozalbes, su importancia y predominio en las áreas regionales correspondientes. Comportamiento, que por otra parte, no fue privativo de Mauritania, sino que se detecta también en Hispania<sup>2492</sup>. Así pues, dado que estos talleres acuñaron moneda fraccionaria, podría afirmarse que el mercado interno y el pequeño comercio local y regional, se sirvió en gran medida de estas cecas cívicas,

---

<sup>2489</sup> Este hecho también está documentado en algunas cecas de la Tarraconense, para el período 195 a.C-41 d.C., como son *Iluro* (Mataró, Barcelona), *Barcino*, *Valentia*; Ripollés, *La circulación*, pp. 366, 369, 400.

<sup>2490</sup> Depeyrot, *Zilil*, p. 29.

<sup>2491</sup> Las monedas, pp. 159-160.

<sup>2492</sup> Gozalbes, Comercio y proyección, p. 232, siguiendo la teoría de González Román, C., Control romano y resistencia indígena en los orígenes de la Bética, *Actas II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1994, pp. 139-140, subraya la importancia en el s. II-I a.C, de las cecas de *Castulo* y *Obulco* en el alto Guadalquivir, *Carmo* en la Turdetana y *Gades* en la costa. Véase también Depeyrot, *Zilil*, p. 17, establece una tabla de cecas hispánicas y su distribución en 4 de los lugares más importantes de la Península: *Baelo*, *Italica*, *Conimbriga* y *Clunia*. Se aprecia que *Conimbriga* y *Clunia* están mucho más representadas en el norte de la Península, mientras que *Baelo* e *Italica* lo están en el sur.

demostrando su difusión el peso específico de algunas como *Tingi*, *Lixus*, *Shemes* o *Caesarea*, que fueron polos económicos de gran relevancia.

### 2.3.3.- Acuñaciones de las dinastías maura.

#### **a) Con anterioridad a Juba.**

Con respecto a las acuñaciones de la monarquía maura con anterioridad a la llegada de Juba, hay todavía una gran confusión. Mazard sólo reunía en su *corpus* dos monarcas: Bogud y Boco II, asignándole a este último dos emisiones distintas. La primera, la más antigua, efectuada por el taller de *Siga* en la Mauritania oriental, y la segunda, tras la unificación del reino mauritano, realizada a cargo de *Lixus/Shemesh*<sup>2493</sup>. Sin embargo, tal y como vimos al tratar sobre la cronología de las cecas autónomas, Callegarin destacaba como primer monarca mauro que acuñó unas series exiguas a Boco I (118-81 a.C.), utilizando para tal menester el taller de *Shemesh*<sup>2494</sup>. En la misma línea se sitúa la tesis de Majdoub. Para este autor no cabe duda de que las emisiones con el nombre del rey Boco en púnico a cargo de *Shemesh*<sup>2495</sup>, deben ser atribuidas a Boco I con anterioridad a la guerra de Yugurta, mientras que las otras variantes con el nombre de *Siga*<sup>2496</sup>, son posteriores a este conflicto bélico, indicando oficialmente la autoridad del monarca sobre el oeste de Numidia. Por tanto, las piezas pertenecientes a Boco II, serían aquellas que llevan exclusivamente la leyenda en latín<sup>2497</sup>, y las de Bogud siguen siendo las establecidas por Mazard<sup>2498</sup>. Sin embargo, estas atribuciones, tal y como resume Laporte, han sido discutidas por Lipinski. Este autor observa que las monedas de Juba acuñadas en *Maqom Shemesh*, siguen llevando la leyenda púnica MqM SmS. Por tanto, considera que a Boco I no deben consignársele todas las piezas con escritura púnica<sup>2499</sup>. Aunque la tesis de Majdoub, tal y como indica Laporte, se ha impuesto, creemos que las aportaciones de Lipinski no deben ser desatendidas u olvidadas.

Nosotros hemos recensado en la Tingitana 146 piezas con el nombre de Boco a cargo del taller de *Shemes*, concentradas en buena parte en *Volubilis* y *Banasa*, con 60 y 34

---

<sup>2493</sup> Mazard, *CNNM.*, pp. 63-64.

<sup>2494</sup> Callegarin, *La Maurétanie*, p. 513; Callegarin, *El Harrig, Ateliers*, pp. 23-42; Callegarin, *Coinages*, pp. 45-46.

<sup>2495</sup> Se corresponden con Mazard, *CNNM*, n° 113-117.

<sup>2496</sup> *Idem*, n° 107-112.

<sup>2497</sup> *Idem*, n° 118-121.

<sup>2498</sup> *Idem*, n° 103-106; Majdoub, *Pompéius Magnus*, p. 1328.

<sup>2499</sup> Laporte, *Siga et l'île de Rachgoun*, p. 2575; Lipinski, *Itineraria Phoenicia*, pp. 415-418 (Pseudo-Scylax §110-111).

monedas respectivamente. Los tipos publicados corresponden en su práctica mayoría al nº 117 de Mazard , excepto las dos de *Zilil* que coinciden con los nº 113-114 del *corpus* de este autor, es decir, con aquellos que Majdoub le destina a Boco I, con anterioridad a la guerra de Yugurta. También recogemos dos monedas en *Volubilis* y una de procedencia desconocida, con el nombre de Boco emitidas por el taller de *Siga*, que siguiendo el mismo argumento hasta ahora expuesto, también deben ser atribuidas a Boco I, pero tras la caída de Yugurta. Sólo encontramos un bronce de Boco en *Gunugu*, que Salama lo clasifica con el nº 118 de Mazard y que, por tanto, sí pertenecería a Boco II. Quizás también haya que adjudicarle el hallado en *Caesarea*, aunque no es seguro. Con respecto al rey Bogud, las dos piezas que hemos señalado en *Banasa*, no están bien especificadas y el de *Thamusida* sí se corresponde con el nº 106 de Mazard.

Así pues, si se mantienen estas atribuciones, las acuñaciones de Boco I, no son tan simbólicas como indicaba Callegarin. No obstante, cabe recordar que Marion, tal y como hemos indicado en la elaboración de las tablas, tuvo gran dificultad en discernir aquellas monedas que pertenecían a la ceca autónoma de *Shemesh*, de las dependientes directamente del monarca, por tanto, una nueva revisión y reclasificación podría hacer cambiar los resultados. Igualmente, nos parece difícil de explicar ese corte tan brusco entre el volumen de acuñaciones de Boco I y el de Bogud y Boco II, prácticamente inexistentes. Si la apertura económica de Mauritania hacia el exterior tuvo lugar durante el reinado de Boco I, como indicaba Gozalbes<sup>2500</sup>, no se entiende que durante el mandato de Bogud y Boco II, monarcas más profundamente involucrados en la política exterior de Roma, no hayan seguido en esta línea de “capitalización” de la economía. Igualmente, durante los años que sucedieron a la muerte de Boco II, en los que Mauritania fue probablemente provincializada, sólo hemos retenido una pieza en *Volubilis*.

#### **b) Dinastía de Juba.**

Con la entronización de Juba se aprecian cambios importantes en cuanto a la economía monetaria del reino se refiere. En primer lugar, hay un claro ascenso del volumen de monedas emitidas y puestas en circulación, especialmente si se compara con el conjunto pertenecientes a los anteriores monarcas y el escaso numerario acuñado durante el

---

<sup>2500</sup>Los orígenes, pp. 778 y 779, esta apertura la centra con Hispania, explicando de este modo la entrada de moneda gaditana. Según este autor la masa monetaria en circulación estaría constituida principalmente por las piezas númeradas.



“Interregno”. Las piezas recuperadas en los distintos yacimientos tingitanos relacionados con esta dinastía ascienden a un total de 345, teniendo en cuenta las 39 monedas regias del taller de *Shemesh*. Con respecto a la Cesariense, se observa que el montante recuperado es menor, como viene siendo habitual, y muy impreciso, aunque supera las 28 piezas, frente a las dos de Boco. Por otro lado, no hay que olvidar los tesoros relacionados con estos dinastas: uno compuesto por 25 denarios de Ptolomeo descubierto en *Rusguniae*; otro de 25 denarios de Juba y Ptolomeo hallado en *Cissi* y el más cuantioso, el tesoro de *Banasa*, de 4000 denarios correspondientes a Juba y Ptolomeo<sup>2501</sup>. Mazard creyó que se trataba de El Ksar, donde pensó que existió una oficina encargada de emitir moneda<sup>2502</sup>. Esta hipótesis, aunque interesante, nadie ha reparado en ella. En cualquier caso, semejante hallazgo hace reflexionar sobre la importancia del volumen de acuñación de Juba. En segundo lugar, en cuanto a la difusión de esta ceca, se observa que las monedas pertenecientes a la dinastía de Juba se encuentran en todos los yacimientos tingitanos importantes, a excepción de *Tingi* y sólo una pieza de Juba y Cleopatra en *Lixus*, frente a las de Boco, que sólo aparecen en *Volubilis*, o las de *Bocchus/Shemesh*, concentradas en el sur, como ya vimos, especialmente en *Volubilis* y *Banasa*. Así mismo se constata, que los yacimientos que más piezas de esta dinastía han arrojado son en primer lugar, *Banasa*, con 98; seguida de *Volubilis* con 60; *Tamuda*, 48; *Zilil* 34; *Sala* 5; *Thamusida* 15; Mogador 8 y Ceuta sólo 3. Igualmente, en la Cesariense las monedas de esta monarquía se encuentran repartidas entre 9 sitios diferentes: *Siga* con un número indeterminado de bronce de Juba; *Portus Magnus* 1 bronce; *Caesarea* más de 16 piezas; *Castellum Nador* en número indeterminado; *Tipasa* 2; *Cissi* con 6 monedas más un tesoro; *Rusuccuru* con un número indeterminado de denarios, *Rusguniae* con 1 bronce y *Quiza* con un número no definido de bronce. El mayor número de numismas emitidos por la dinastía de Juba se encuentra en la capital del reino, *Caesarea*, seguida de *Cissi* y con menos representación en el resto de sitios citados. El tercer aspecto a considerar, es la actividad de la ceca real de *Shemesh*, que aunque en época de Juba sigue activa, disminuye el número de piezas que hemos encontrado. Frente a las 146 con el nombre de Boco, sólo hemos contabilizado 39 con el de Juba y ninguna con el nombre de Ptolomeo. Igualmente, su difusión no es tan amplia como el resto de las piezas regias, por el

---

<sup>2501</sup>En las tablas adjuntas se especifica la bibliografía que ratifica que este tesoro se descubrió en *Banasa* y no en El Ksar.

<sup>2502</sup>Mazard, Essai, p. 162.

momento siguen concentrándose en el sur de la Tingitana. Por el contrario, la ceca autónoma de *Shemesh* en época de Juba aumenta su producción: 138 frente a los 11 bronce de *Sala* en época de Boco, y está presente en casi todos los yacimientos de Mauritania occidental. Es decir, si no ha habido ningún problema de atribución, esto significa que el taller de *Shemesh* fue utilizado por Boco I y quizás por los posteriores reyes mauritanos, como el encargado de poner en circulación la mayor parte de su numerario, mientras que en el caso de Juba, aunque parece seguir actuando como una ceca real, no fue tan empleada por este monarca y probablemente en época de Ptolomeo decayó aún más o fue anulada. En cambio, el aumento denotado de piezas “autónomas” en época de Juba y su difusión, quizás deba ser explicado por un crecimiento económico de esta ciudad durante este período.

Por último, en nuestra opinión, el cambio de mayor repercusión fue el realizado en el metal utilizado en el numerario correspondiente a las cecas reales, así como en la metrología. Como ya advertimos en el apartado anterior, tanto las ciudades como los monarcas, sólo habían acuñado en bronce. Con Juba se introdujo la plata abundantemente y el oro, disminuyendo probablemente el bronce, utilizando además, una metrología equiparable al denario romano. A nuestro juicio, estas innovaciones en el sistema monetario introducidas por Juba, están muy relacionadas o inspiradas por el propio Augusto, que llevó a cabo una reforma monetaria de gran trascendencia para la economía del Imperio, ligada también a la creación de un nuevo sistema impositivo. Tal y como nos indican Barceló y Ferrer, Octavio creó tres nuevos impuestos indirectos: *la vicesima hereditatium*, que suponía el 5% sobre el conjunto del legado, *la quinta et vicesima venalium mancipiorum*, que gravaba en un 4% la venta de esclavos y la *centesima rerum venalium*, que equivalía al 1% sobre el importe de cualquier transacción comercial. Seguían manteniéndose la *vicesima manumissionum* (*vicesima libertatis*), relacionada con la manumisión de los esclavos y el *portorium*, una especie de “aduana interprovincial”, de gran importancia fiscal. Además, introdujo un tributo personal (*tributum capitis*) y otro sobre los bienes raíces (*tributum soli*)<sup>2503</sup>. En opinión de estos autores, este nuevo sistema tributario que obligaba a pagar en metálico, dinamizó el mercado, ya que forzaba a sacar los excedentes productivos y “tuvo consecuencias estimulantes en el aumento del uso y circulación de la moneda”<sup>2504</sup>, pero que irremediablemente imponía una reestructuración de la misma. En opinión de

---

<sup>2503</sup> Barceló, Ferrer, *Historia*, pp. 500-501.

<sup>2504</sup> *Idem*, p. 449.

Forzoni<sup>2505</sup>, Augusto se dispuso a eliminar el desorden monetario fruto de las guerras civiles y dotar al Imperio de una circulación única. Su objetivo, siguiendo los planes de César, era poner en movimiento una gran cantidad de moneda, sobre todo buena, acabando con la penuria existente, por tanto, activar la economía monetaria e impulsar el sistema económico. Lo que este autor llamó “la programación de la prosperidad”. Así pues, en una fecha no determinada, pero que este autor fija alrededor del 23 a.C., aunque probablemente ya estaba programado tras *Actium*, Augusto construyó un sistema monetario muy articulado, básicamente bimetálico (oro y plata), destinado a satisfacer tanto las pequeñas como los grandes transacciones<sup>2506</sup>. El *aureus* se utilizó para estipendios o pagos internos relevantes, así como para las transacciones internacionales. El *denarius* fue fundamental para el comercio, convirtiéndose en la moneda oficial en todos los territorios sujetos a Roma, sustituyendo las monedas de plata locales, con algunas excepciones, sobre todo en la Galia, penetrando con mayor dificultad en Oriente<sup>2507</sup>. Augusto, en contra de la sugerencia de Mecenas, no concentró las acuñaciones en Roma, sino que las dispersó por varias cecas, aunque sometidas a un estrecho control. Así por ejemplo una de las más importantes fue *Lugdunum*<sup>2508</sup>, pero también destacan en Hispania *Caesaraugusta*, *Emerita-augusta*, *Colonia Patricia* y *Tarraco*. Dentro de esta “dispersión”, quizás podía entrar en consideración la ceca de *Caesarea*, que aunque lógicamente no es imperial, si estaba a cargo de un rey socio. Mauritania, cedida a Juba en el 25 a.C., justo cuando pudo iniciarse la reforma monetaria de Augusto, en tanto que reino aliado de Roma que debía incorporarse a la dinámica comercial y económica del Imperio, resultaba importante que su moneda estuviese inmersa en los patrones diseñados por Octavio, o al menos fuese afín. Su metrología no es exacta al denario romano. La moneda de plata de Juba estaba, según Mazard<sup>2509</sup>, sobre los 3’50 gr., y según Alexandropoulos<sup>2510</sup> alrededor de los 3 gr., frente a los casi 3’90-3’60 gr. del denario romano en época de Augusto y 3’85-3’60 gr. bajo el reinado de Tiberio<sup>2511</sup>. Además se aprecia, por la información de Mazard y

---

<sup>2505</sup> *La moneta*, pp. 303, 305, 308-309.

<sup>2506</sup> *Idem*, p. 303: dos monedas de oro (*aureus* y *quinario*); dos monedas de plata (*denario* y *quinario*); dos de oricalco (el *sestercio* y el *dupondio*); una de bronce (el *as*) y dos monedas de cobre (el *medio as* y el *cuadrante*). Para mayor información sobre pesos y relación entre las monedas indicadas, *vid.* p. 304 de este autor.

<sup>2507</sup> *Idem*, pp. 317-318.

<sup>2508</sup> *Idem*, p. 307. La moneda de oro y plata fueron competencia del emperador, las de metal no noble del Senado, aunque no acuñaba moneda fraccionaria, sólo administraba y “autorizaba” (*Senatus Consulto*).

<sup>2509</sup> *CNNM*, pp. 74-75.

<sup>2510</sup> *Les monnaies*, p. 217.

<sup>2511</sup> Mazard, *CNNM.*, pp. 74-75.

Alexandropoulos, que su peso se debilitó a finales del reinado de Juba, pasando a 2'80 gr. Igualmente, también se observa que es menor en época de Ptolomeo<sup>2512</sup>. Alexandropoulos no sabe si esto pudo deberse a una lenta y continuada depreciación, o a problemas coyunturales del tesoro real. Aunque opina que ambos hechos pudieron darse paralelamente<sup>2513</sup>. Quizás esta devaluación, además de un problema interno del reino, también esté relacionada con la crisis financiera iniciada a finales del gobierno de Augusto y acentuada en época de Tiberio, como consecuencia de una menor disponibilidad de metales<sup>2514</sup>.

En cuanto al oro, que según Mazard fueron emisiones escasas y sólo obedecían a una función honorífica<sup>2515</sup>, no hay piezas suficientes para establecer su metrología. Observamos que de los dos ejemplares de Juba<sup>2516</sup>, uno pesa 3'16 gr., aproximándose quizás al quinario de oro romano (3'89 gr.), el otro con 6'60 gr., está por debajo del *aureus* romano (7'98 gr.). Las piezas de Ptolomeo<sup>2517</sup>, una está en 5'4 gr. y otra 3'18 gr. Con respecto a la acuñación en oro, aunque no poseemos datos, quizás no fue tan honorífica como opinaba Mazard, la escasez de piezas halladas podría explicarse por la fundición y reutilización de este metal noble.

Las acuñaciones en plata y oro de la dinastía de Juba, en nuestra opinión, presentaban una garantía inquebrantable y cumplieron con varios objetivos. En primer lugar, la “unificación” del sistema monetario en este territorio, por encima de las acuñaciones fraccionarias municipales, facilitando y dinamizando el comercio interior y exterior de las diferentes ciudades, como puede derivarse de la difusión de este numerario. En segundo lugar, satisfacer el pago de las tropas y de las grandes transacciones comerciales y, por último facilitar y desarrollar un sistema impositivo, propio de la romanidad a la que Mauritania tenía que acceder, cometido este último de gran trascendencia, del que no tenemos noticias. No obstante, sí tenemos algunos datos sobre el reino de Judea en época de Herodes el Grande, que pueden ser de utilidad. Según informa Gabba, el total de ingresos fiscales anuales ascendía a 1050 talentos, tal y como se desprende del análisis de las fuentes, especialmente Josefo y Suetonio, procedentes de una serie de impuestos directos e indirectos que gravaban tanto los

---

<sup>2512</sup> *Ibidem*.

<sup>2513</sup> Alexandropoulos, *Les monnaies*, p. 217.

<sup>2514</sup> Sobre este asunto *vid.*, Forzoni, *La moneta*, p. 308 y 323 y ss.

<sup>2515</sup> Mazard, *CNNM*, pp. 74-75; *idem*, *Le monnayage d'or*, pp. 1-20; Alexandropoulos, *Les monnaies*, p. 216.

<sup>2516</sup> Mazard, *CNNM*, n° 297-298.

<sup>2517</sup> *Idem*, n° 398-399.

“prodotti del suolo” como las transacciones comerciales, especialmente “il commercio di transito”<sup>2518</sup>. Habiendo analizado en los apartados anteriores, los “recursos generadores de riqueza” en este reino y observando la vida económica del mismo, es indudable que Juba, al igual que su hómologo el rey de Judea, supo recaudar una suma adecuada de sus súbditos, que tampoco se sabe si estaba fijada por el emperador. Así pues, Augusto concediéndole a Juba la prerrogativa de acuñar en plata y oro, le estaba otorgando el medio de poner en circulación la masa monetaria necesaria para hacer frente a los gastos del reino, especialmente militar, burocrático y evergetista, así como agilizar la vida económica e introducir o afianzar un necesario sistema impositivo.

- **Monedas foráneas en el reino y piezas norteafricanas en el exterior.**

Las tres últimas tablas hacen referencia a la proyección de cecas extranjeras en la Tingitana y en la Cesariense, y la presencia de piezas númeradas y mauritanas fuera del reino de Juba.

#### 2.3.4.- Cecas foráneas en Mauritania.

El período cronológico elegido para evaluar la afluencia de numerario extranjero ha sido amplio, de modo que se pueda obtener una perspectiva lo más válida posible, de cómo evolucionaron las relaciones del reino mauritano con el resto del Mediterráneo hasta la llegada de Juba. Hemos recopilado un total de 669 piezas extranjeras en territorio mauritano, especialmente en la Tingitana, cuya cifra se eleva a 576. Del conjunto indicado, se observa que la mayor afluencia, 339 monedas, procede de cecas hispanas y 212 de talleres ligados al poder romano y que hemos denominado por comodidad “itálicas”, aunque pueden haber sido acuñadas en diferentes talleres, como se ha detallado en las tablas correspondientes. Sólo hemos contabilizado 6 piezas galas y 112 de procedencia muy diversa.

En referencia a las cecas extramauritanas en la Mauritania central y oriental, o tabla V, se aprecia un total superior a las 93 piezas contabilizadas, además del descubrimiento de cinco tesoros, dos de ellos relevantes. Procedentes del Mediterráneo oriental se han encontrado por el momento más de 4 piezas: 1 dracma ateniense en *Icosium*; numerosos bronce emitidos por las colonias griegas en época imperial romana, hallados en

---

<sup>2518</sup> Gabba, *Le finanze*, pp. 6-7.

*Rusguniae*; 1 bronce de Cleopatra VII en *Icosium* y otro ptolemaico en *Cissi*, y por último un bronce de Antíoco VI de Siria. Del Mediterráneo central, Sicilia y Cartago, cabe señalar más de 22 piezas: 7 óbalos sicilianos del s. III a.C. (Timoleón de Siracusa) recogidos en *Rusguniae* y más de 15 monedas entre bronce y plomo correspondientes a la Cartago púnica, dispersos por 11 yacimientos mauritanos: *Siga*, *Les Andalouses*, *Portus Magnus*, *Quiza*, *Caesarea*, *Rusguniae*, *Cissi*, *Rusuccuru*, *Saldae*, *Choba* y *M'Sila*. Además, se han hallado dos tesoros importantes. Uno de ellos descubierto en *Saldae*, consta de 3000 bronce púnicos emitidos durante la Segunda Guerra Púnica. El segundo, encontrado en *Rusguniae*, comprende 2000 monedas de origen diverso: bronce de la Cartago púnica, dracmas griegos, shekels partos, denarios republicanos y Alto Imperio.

En cuanto a las monedas "itálicas" o romanas, sobre un total de 18 monedas, 9 son de época republicana y 9 imperiales. Las piezas de época republicana se han hallado en seis yacimientos diferentes: *Les Andalouses*, *Quiza*, *Gunugu*, *Caesarea*, *Rusguniae* e *Igilgili*. Además cabe reseñar un tesoro de 60 denarios republicanos y otro de 84 denarios desde fines de la República hasta Antonino Pío, encontrados en *Portus Magnus* y *Tipasa*, respectivamente. Perteneciente a la dinastía Julio/Claudia, se ha recensado sin atribución segura a ningún emperador, una pieza en *Caesarea*, y desde Augusto a Calígula, hay más de 8 piezas, recogidas en *Caesarea* y *Portus Magnus*. Entre ellas hay dos Ases de Tiberio que provienen de talleres hispánicos, al igual que el As de Calígula que lleva una contramaraca típicamente hispánica. Por último, aludir al tesoro de *Tipasa*, que cuenta con 10 monedas de oro de época augústea.

Finalmente, entre las cecas extramauritanas, destacan las hispánicas y con menos relevancia las galas. De estas últimas sólo encontramos 4 piezas de *Nemausus*. Las monedas procedentes de la Península Ibérica suponen un total de más de 45 piezas, emitidas por 12 cecas distintas: *Gades*, *Sexi*, *Malaca*, *Ebussus*, *Abdera*, *Carteia*, *Carthago Nova*, *Celsa*, *Emporion*, *Segobriga*, *Turiaso* y *Bolscano*. La mayoría de los talleres hispánicos citados, salvo *Emporion*, *Segobriga* y *Turiaso*, se ubican en el sur de la Península Ibérica. A excepción de *Ebussus*, con más de 25 ejemplares, *Gades* con más de 6 y *Carthago Nova* con 4, el resto de las cecas están representadas por una sola pieza. La cronología de las piezas indicadas, se puede inferir de los datos que extraemos de la Tingitana y que figuran más abajo. Las piezas ibicencas presentan una leyenda púnica, al igual que la moneda del taller de *Bolscano*, hallada en *Caesarea*.

Salvo las monedas púnicas y romanas, que se reparten por varios yacimientos, aunque estas últimas en menor medida, el resto de los talleres hallados se concentran en *Caesarea*. Son una excepción las emisiones de Ibiza que se encuentran además en *Portus Divini*, *Tipasa*, *Fouca*, *Rusguniae* y M'Sila. *Sexi* y *Gades* también se hallan en Les Andalouses. Las piezas de *Nemausus*, además de estar omnipresentes en *Caesarea*, también lo están en *Cartennas* y en *Cissi*. De las más de 53 piezas halladas en *Caesarea*, 37 son hispánicas.

Respecto a la tabla VI, cecas extranjeras en Mauritania Tingitana, de nuevo se aprecia que el número de piezas halladas, como ya se indicó, es superior que en la Cesariense, contabilizándose más de 576 monedas. Las procedentes del Mediterráneo oriental: fenicias, griegas y egipcias, aunque no se sabe el número con exactitud, son más bien escasas, de poca difusión, puesto que sólo se han encontrado en *Sala* por el momento. Se inscriben en un período cronológico amplio y además han sido halladas fuera de contexto arqueológico. Las mismas connotaciones son válidas para las monedas cartaginesas, de las que se han recuperado más de tres ejemplares, probablemente alguna de ellas se utilizó durante el reinado de Sifax, en tres yacimientos: *Volubilis*, *Sala* y *Tamuda*. El cómputo de ejemplares aumenta en las llamadas neopúnicas, que asciende a 72, pero de las que poco se puede concluir, puesto que son piezas indeterminadas de las que no se ha precisado la ceca. Los yacimientos que han arrojado este numerario son nuevamente *Volubilis*, *Thamusida*, *Banasa*, *Zilil* y origen desconocido. También son muy escasas las galas: una moneda de *Nemausus* y *Massalia*, en Mogador y *Sala*, respectivamente.

En relación a las piezas “itálicas” o romanas hemos reunido un total de 194 monedas, de las cuales 85 son republicanas y 109 imperiales. El primer grupo, cronológicamente abarcarían desde el 129 a.C., hasta Marco Antonio y Octavio. Éstas han sido recuperadas en 9 yacimientos, si no retenemos las de origen desconocido. En *Thamusida* se han hallado 15; en *Tamuda* 14; *Volubilis* 13; *Banasa* 12; *Sala* 12, aunque cabe recordar los 73 denarios de la colección Rouland-Mareschal; *Zilil* 7, *Rusaddir* 3; Ceuta 2; Kouass 1 y de origen desconocido, 6.

Pertenecientes a Augusto, Tiberio y Calígula, se han inventariado unas 109 piezas: 58 de Augusto, 39 de Tiberio y 12 de Calígula. Su difusión fue semejante a las del período anterior: *Volubilis*, *Sala*, *Thamusida*, *Mogador*, *Banasa*, *Zilil*, *Tingi*, además de procedencia diversa y origen desconocido.

En cuanto a las monedas hispánicas, ascienden a un total de 294 piezas, de las cuales 23 son ilegibles. Hay 24 cecas presentes, aunque sólo destacan tres: *Gades*, *Carteia* y *Malaca*. La ceca de *Gades* con 178 numismas, está presente en 11 yacimientos: *Sala* con 55, *Thamusida* con 37, *Tamuda* 31, *Banasa* 18, *Volubilis* 10, Mogador 5, *Rusaddir* 5, Ceuta 2, *Zilil*, Kouass y *Lixus* 1 cada una y de procedencia desconocida 12 ejemplares. Aunque es una ceca muy difundida, como se observa, la mayor concentración de piezas se encuentra en el sur de la Tingitana. No obstante, el cómputo establecido en *Tamuda*, hace pensar que un estudio en profundidad de otros medalleros o colecciones podría elevar la cifra en la zona septentrional. Las emisiones gaditanas, al igual que algunas de las de otras cecas hispánicas, presentan una cronología bastante antigua. Según Marion, aquéllas se caracterizan por su leyenda púnica, pudiendo haber sido emitidas durante un largo período de tiempo, que abarcaría desde la segunda guerra púnica hasta el 68 a.C., año en el que César fue cuestor de la Bética. De ello se deduce que el numerario gaditano penetró en Mauritania desde una época relativamente temprana<sup>2519</sup>. No obstante, Boubé remarcaba que las monedas gaditanas con leyenda púnica, así como las mauritanas emitidas por cecas autónomas, han sido halladas en *Sala* en estratos de mediados y segunda mitad de s. I a.C., junto con abundante material cerámico. Por ello suponía que las piezas gaditanas tuvieron vigencia durante largo tiempo<sup>2520</sup>.

La segunda ceca hispánica más representada es *Carteia*, con un total de 30 monedas, recabadas en 10 yacimientos: 7 en *Rusaddir*, 6 en *Volubilis* y *Tamuda*, 3 en *Banasa*, 2 en Ceuta, y una pieza en *Sala*, *Thamusida*, Mogador, *Zilil*, Souk el Arba y otra de origen desconocido. La fecha de emisión del numerario de este taller, parece coincidir en gran medida con el reinado de Juba II. Según Marion, la mayor parte de las monedas de esta ceca, depositadas en el museo Louis Chateilain de Rabat, poseen leyenda latina<sup>2521</sup>, siendo halladas en *Sala* en estratos de mediados y segunda mitad del s. I a.C. Las piezas de *Thamusida* y Mogador fueron acuñadas bajo el nombre de *Germanicus* y *Drusus*, y la de *Zilil* se sabe se trata de un bronce del 25 a.C.

En tercer lugar se situaría la ceca de *Malaca*, con 14 monedas recogidas en 6 yacimientos: 5 en Ceuta y *Tamuda* (Tetuán) y una pieza en *Sala*, *Thamusida*, *Banasa* y

---

<sup>2519</sup>Marion, Note, AA., 1, 1967, p. 117, analiza las monedas gaditanas conservadas en el Museo L. Chatelain, siguiendo para su datación a Delgado, *Nuevo método de la clasificación de las medallas autónomas de España*, II, Sevilla, 1873, pp. 75-77.

<sup>2520</sup>Boubé, La circulation, p. 256.

<sup>2521</sup>Marion, Note, AA., 1, 1967, p. 118, n. 1.



*Rusaddir*. Se sabe que las piezas halladas en Ceuta fueron emitidas desde el s. II al I a.C, mientras que alguna de las monedas encontrada en Tetuán se correspondería con el periodo II (175/50-100/91 a.C.).

Las restantes cecas hispánicas tienen una representación mucho menor y escasa difusión. *Carthago Nova*, *Caesaraugusta* y *Castulo*, sólo 5 piezas cada una repartidas entre tres y cinco yacimientos como mucho; *Romula*, *Celsa* y *Emerita* con cuatro piezas de cada ciudad, dispersas en dos yacimientos. La mayoría de estos numismas son emitidos bajo el nombre de Augusto, Tiberio y Calígula, algunos con dataciones bien precisas, como hemos referido en las tablas adjuntas. Así por ejemplo un As de *Emerita*, del 12 a.C., o las de *Carthago Nova* del 22 d.C. Las restantes cecas indicadas en las tablas, sólo presentan un ejemplar, máximo dos. Se observa que las dos monedas de la ceca de *Segobriga*, recogidas en *Tamuda* y *Banasa*, también fueron emitidas con el nombre de Tiberio y Calígula; la de *Italica* bajo Tiberio; la de *Corduba* con el nombre de Augusto, lo mismo que la La pieza de *Bilbilis*, posterior al 2 a.C.

Los yacimientos tingitanos en los que más moneda foránea se ha hallado son en primer lugar *Sala* con 99 monedas, seguida de *Thamusida* con 79, *Banasa* más de 78, *Volubilis* 76, *Tamuda* 71 y *Zilil* más de 53. En menor medida destacan Ceuta 21, *Rusaddir* 17, Mogador 9, siendo muy escasa en Kouass con 5 piezas, *Lixus* con 4 y *Tingi* con 2.

### 2.3.5.- Cecas norteafricanas en el exterior.

Finalmente es interesante examinar la proyección de las cecas númeridas y mauritanas fuera de este reino norteafricano. Por el momento, sin tener en cuenta los dos tesoros yugoslavos, el de Kula y el de Mazin, con más de 343 piezas númeridas y 529 cartaginesas, se computan un total de más de 278 monedas. De ellas, 237 han sido halladas en Hispania y tan sólo 41 en otros destinos, especialmente la Galia en la zona del Loire, con 31 ejemplares norteafricanos, mientras que en Italia y Austria sólo 5 monedas. Por tanto, hasta que no haya más datos, cuando nos referimos a la difusión del numerario de esta área geográfica, debemos centrarnos exclusivamente en Hispania. Del total reflejado se observa que hay una cierta preponderancia de las piezas númeridas y/o aquellas que están ligadas a la dinastía númerida y mauritana (173 monedas), con respecto a las monedas emitidas por las cecas autónomas (103 numismas). Si las subdividimos, observamos que 56 serían masilas o correspondientes a reyes númeridas; 44 a Juba I; 16/17 a Boco aunque no sabemos con claridad a cuál y 56 a Juba II. Si se tiene en cuenta la duración cronológica de cada uno de los grupos indicados y se considera que,

probablemente, las monedas de Juba I estén en relación con la guerra civil, la dinastía que por el momento más ha emitido ha sido la de Juba II.

Con respecto a las acuñaciones autónomas, hasta ahora se tiene noticia de once cecas representadas en el exterior, casi exclusivamente en Hispania, ya que sólo se han publicado dos bronce pertenecientes a *Rusicade* y *Tingi*, hallados en la Galia. Todos estos talleres, a excepción de *Shemesh* cuya ubicación es incierta, se corresponden con ciudades portuarias o prácticamente costeras del norte de Mauritania. Entre éstas destaca *Tingi*, de la que se han recuperado 30 piezas. Le sigue *Lixus* con 17; *Caesarea* 12; *Tamuda*, *Zilil* y *Saldae* con 11 cada una; *Shemesh* 4; *Siga* 3; *Sala* y *Rusadir* con 2 y 1 respectivamente. Los hallazgos producidos en Hispania, no siempre se especifica el origen, pero destacan las Baleares, *Emporion* y el sur de la Bética.

Del análisis de estos dos últimos apartados, parece confirmarse aparentemente dos principios muy difundidos entre la historiografía contemporánea. El primero que mientras el territorio mauritano estuvo más receptivo a las monedas extranjeras, las piezas norteafricanas no tuvieron gran difusión fuera del reino. El segundo se refiere a la escasez de moneda itálica y la abundante representación de numerario hispánico. Hechos que han sido explicados de diferentes maneras, aunque ha habido cierta tendencia a deducir una ascendencia económica del sur de Hispania sobre el norte de África, especialmente la Tingitana. Tradicionalmente, desde Tarradell, se ha teorizado sobre la transcendencia del llamado “Círculo del Estrecho”, en el que *Gades* gozaba de un protagonismo económico relevante. Las relaciones establecidas entre el sur de la Península Ibérica y el norte de África, están documentadas desde la Prehistoria. No obstante, ello no significaba una semejanza entre los autóctonos de ambas orillas del Estrecho. Las similitudes aparecieron con posterioridad, desde los inicios de la colonización fenicia. A partir de entonces empezaron a dibujarse ciertos paralelismos en la elección de los lugares de implantación fenicio-púnica en puntos estratégicos de la costa, y en las vías de penetración comercial y cultural hacia el interior de los países. Actualmente se considera que *Gadir*, desde el s. VIII a.C. o quizás antes, dirigió la colonización fenicia en el extremo occidental del Mediterráneo, creando nuevas fundaciones no sólo en Portugal, sino también en las costas atlánticas y mediterráneas del Norte de África (*Lixus*, Mogador, Rachgoun, Mersa Madak). *Gades*, situada frente a *Lixus*, en opinión de algunos autores, alcanzó Mauritania y Mogador. Se conoce, por tanto, como “Círculo del Estrecho” a esta especie de concomitancias culturales,

geográficas y económicas que presentan ambas orillas del Estrecho, ampliándose cada vez más las tierras que forman parte del mismo<sup>2522</sup>. Esta preponderancia de *Gades* es, para Kbir-Alaoui, compartida por *Lixus* y Kouass, revelándose este último cada vez más como un establecimiento clave en este circuito. *Lixus* sería el centro del mismo en la fachada atlántica de Marruecos, mientras que *Gades* destacaría en el sur peninsular<sup>2523</sup>. La ascendencia de *Gades* en la Tingitana, estaría reflejada según Gozalbes, por la cantidad de monedas gaditanas halladas en Mauritania occidental, especialmente en su vertiente atlántico central, ya que los hallazgos en la zona mediterránea son menores. Lo que en su opinión significaba que la Tingitana, fue, junto la Hispania Citerior, área de expansión económica y comercial de la ciudad de *Gades*<sup>2524</sup>. Por otro lado, la presencia de otras cecas hispanas en el norte de África, se explicaría, precisamente, por el prestigio y la solidez económica de algunas ciudades béticas, y el escaso valor intrínseco de las piezas norteafricanas, lo que obligaría a que el comercio entre ambas áreas se realizase con moneda hispana, justificándose de este modo la escasez de piezas mauritanas en Hispania y descartando cualquier posibilidad de que existiesen *homonoiias*, es decir, pactos comerciales para la libre circulación de monedas entre ciudades hispanas y norteafricanas, como defendían Asorey o Mora<sup>2525</sup>. Opinión a la que se adhiere Ruíz López, aunque este autor va más allá y considera que Mauritania fue una prolongación de la Bética, “incluso en época prerromana”<sup>2526</sup>. Teoría, que por otro lado, ya había sido desarrollada ampliamente por Blázquez con

---

<sup>2522</sup> Tarradell, El Estrecho de Gibraltar, p. 123 y ss; Ponsich, La navigation, p. 257; *idem*, Pérennité des relations, pp. 654-648; *idem*, L’huile de Bétique, pp. 295-303; Gran- Aymerich, Le détroit de Gibraltar, pp. 59-67; Chaves Tristán, Reflexiones, pp. 139-168; Chaves Tristán *et alii*, Datos relativos, pp. 1307-1320. Esta última destaca como “elemento organizador y dinamizador” de la colonización, el templo de *Melqart*, sigue al respecto las aportaciones de M<sup>a</sup>. E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Edición ampliada y puesta al día, Barcelona, 1994, y M<sup>a</sup>. C. Marín, Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio, en *Homenaje al prof. J. M<sup>a</sup> Blázquez Martínez*, II, 1993. Sobre las relaciones que existieron entre ambos territorios en época prehistórica, *vid.*: Thouvenot, *Essai sur*, pp. 29-43, reunía toda la bibliografía existente hasta el año de publicación de esta monografía; Ponsich, *Recherches archéologiques*, pp. 28-34.

<sup>2523</sup> Kbir-Alaoui, Les établissements, pp. 195, 207.

<sup>2524</sup> Gozalbes, Comercio y proyección, pp. 241-242; *idem*, *La ciudad antigua de Rusadir*, p. 73 y ss; Alfaro Asins, *Sistematización*, p. 128.

<sup>2525</sup> C. Gozalbes, Monedas, pp. 1537-1538; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, pp. 1197-1198. Sobre la *homonoiias*, remiten a M. Asorey García, Las monedas tingitanas de la colección Sánchez de la Cotera, *Numisma*, 229, 1991, pp. 87-104; B. Mora Serrano, Notas sobre numismática e historiografía: Berlanga y las *homonoiias* hispano-africanas, en *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 1994, pp. 67-74.

<sup>2526</sup> Ruíz López, La producción, p. 796; *Id.*, Las relaciones, p. 1202.

respecto a un consorcio hispano-tingitano que controlaba la comercialización del *garum* y del aceite<sup>2527</sup>.

En la misma línea pero ahondando aún más en la teoría del “Círculo del Estrecho”, Siraj considera que el origen del predominio comercial del sur de España sobre la Tingitana, data desde la ocupación fenicia y cartaginesa, que transformó el sur de Hispania en un área especializada en transacciones con las costas occidentales de África, donde Cádiz sería la “cabeza de puente” de todas las actividades. Ello implicaba aceptar, como ya apuntaron Morel o Boubé, en base a la rareza de numerario romano y con respecto a las ciudades de *Thamusida* o *Sala*, que la importación de artículos itálicos se llevó a cabo a través de la mediación de Hispania, desarrollándose un comercio periférico<sup>2528</sup>. Concretamente, Boubé consideraba que aquellos productos que no estaban en manos de los comerciantes itálicos serían el vino de la Campania y el *Latium*, la cerámica etrusco-campaniense de barniz negro y la vajilla roja itálica. Mediación que no era nueva, ya que en opinión de Lancel, algunas piezas áticas halladas en Mauritania llegarían también a través de Hispania<sup>2529</sup>. Marion parece comulgar con la teoría de Boubé, aunque no tan abiertamente, al afirmar que los productos del mundo romano llegaban a *Thamusida* por cabotaje oceánico, a través de las ciudades profundamente romanizadas de la Bética y Mauritania septentrional<sup>2530</sup>. Así mismo, Morel, coincide con sus colegas en que la campaniense B, mayoritaria en Marruecos como se verá en otro apartado, llegó a Marruecos a través de los negociantes establecidos en la Bética, que a su vez, canalizaban hacia Roma a partir del 100 a.C., todos los productos que Roma demandaba de Marruecos: esclavos, animales para el anfiteatro, marfil, maderas preciosas, púrpura, *garum* y perlas<sup>2531</sup>. Mediación a la que se adhieren otros tantos estudiosos como Callegarin, que consideran a la Bética un “inmenso port of trade”, con una importante flota mercante, y cuyo principal función era la reexportación de productos. Este autor hace hincapié en la ruta *Gades-Ostia* por la que las mercancías mauritanas llegarían a Italia y viceversa. Posteriormente, se reexportarían a *Lixus* desde donde se redistribuirían los diferentes artículos importados hacia el interior del país. Esta apertura a las producciones extranjeras, que este autor considera fue importante en la segunda mitad

---

<sup>2527</sup>Blázquez, Estructura económica, p. 29-30; *idem*, Relaciones entre Hispania y África, p. 476; *idem*, *Economía*, p. 366.

<sup>2528</sup>Siraj, La rôle de l'Espagne, pp. 1357-1358.

<sup>2529</sup>Lancel, Tipasitana III, pp. 164-165.

<sup>2530</sup>Boubé, La circulation, p. 255; Marion, Note, AA, 1, 1967, pp. 117-118; Callu, *et alii*, *Thamusida I*, p. 110.

<sup>2531</sup>Morel, Les céramiques, p. 338.

del s. I a.C., bajo el reinado de Bogud, Boco II y Juba II, estaría en manos tanto de los *negotiatores* italo-romanos, como los comerciantes hispánicos. Los primeros, cuya presencia también está atestiguada en la Bética, pudieron vía Hispania tratar directamente con las ciudades autónomas de Mauritania<sup>2532</sup>. Más recientemente, El Harrif inscribe en esta corriente el tesoro de Roches-Noires (Casablanca), descubierto en 1926. Éste, constituido por 172 denarios de los cuales 156 son republicanos, datando el más antiguo del 145/138 a.C, y 16 de principios del imperio, acuñados entre 19/18 a.C., en nombre de Augusto, presenta cuatro piezas emitidas en *Caesaraugusta* y 12 en *Colonia Patricia*, lo que le conduce a pensar que este tesoro se originó en Hispania, probablemente en el sur de Córdoba<sup>2533</sup>.

Sin embargo, a nuestro juicio, sin negar las evidentes y lógicas relaciones entre dos áreas geográficas tan próximas como la Bética y la Tarraconense con Mauritania, y sin discutir la importancia económica de *Gades* en las costas atlánticas de ambas orillas del Estrecho, creemos que deben ser revisados varios aspectos que relacionándolos entre sí o analizados en conjunto, nos llevan a matizar las tesis hasta ahora expuestas.

En primer lugar, si observamos nuevamente las tablas elaboradas, efectivamente se aprecia un mayor número de piezas foráneas en Mauritania, 669 aproximadamente, que monedas norteafricanas en el resto de los territorios del Imperio romano, alrededor de 277. Entre las monedas extranjeras seguimos reconociendo un mayor peso de las cecas hispanas, pero apreciamos que en términos de números absolutos las cifras no son tan dispares. El cómputo de monedas hispanas hallado en Mauritania asciende a 339 y las mauritanas y númeridas reunidas en Hispania son de 237 piezas, acercándose ambas cantidades cada vez más a medida que las colecciones privadas y medalleros peninsulares son estudiados.

En segundo lugar, si relativizamos las cifras y eliminamos la ceca de *Gades*, con 178 numismas, las restantes suman 161 piezas. La representación de las otras cecas, a excepción de *Carteia* con 30 monedas y *Malaca* con 14, sólo alcanzan un máximo de 5/4 piezas, aunque lo más habitual es que sean de 1 a 2 monedas, por tanto no es excesivo, ni muy alto. En cambio, las cecas autónomas mauritanas, aunque menor en número que las hispanas, han arrojado cifras interesantes y proporcionalmente

---

<sup>2532</sup> Callegarin, *La Maurétanie*, pp. 1353, 1358. En cuanto a la transcendencia de *Lixus*, sigue la teoría de López Pardo.

<sup>2533</sup> El Harrif, *Le trésor*, pp. 337-355.

superiores a la mayoría de los talleres hispanos. Como ya citamos en el anterior apartado, *Tingi* se sitúa por el momento en cabeza con 30 monedas, seguida de *Lixus* con 17, *Caesarea* con 12, *Tamuda*, *Saldae* y *Zilil* con 11 y en menor grado *Shemesh* con cuatro y *Siga*, *Sala* y *Rusicade*, con 3, 2 y 1 respectivamente. Lo que está indicando que las relaciones o los intercambios se hacen en “ambos sentidos” por reproducir las palabras de Chaves Tristán que, ya en ya en 1996, señalaba como un hecho significativo el hallazgo de piezas norteafricanas en Hispania<sup>2534</sup>.

De igual modo, si volvemos sobre las piezas gaditanas, deben tratarse simultáneamente dos hechos: el número hallado y la cronología. Como ya advertimos en el apartado correspondiente, el cómputo es alto porque la densidad es importante en el área del Sebou, y aunque no descartamos más descubrimientos en otras zonas, por el momento no es elevado en yacimientos externos a la región citada y prácticamente imperceptible en la Cesariense. En cuanto a la época en que estas monedas empezaron a circular por Mauritania, no hay ideas concluyentes. Como ya se desarrolló en el apartado anterior, es un numerario con leyenda púnica que es acuñado a partir del s. III a.C., desde la Segunda Guerra Púnica hasta el 68 a.C. Aunque se ha indicado que sólo circuló por Mauritania a partir del s. I a.C., en nuestra opinión no cabe descartar que penetrase en fechas más tempranas, fruto de esos trayectos que por las costas mauritanas realizaban las naves gaditanas<sup>2535</sup>, permaneciendo este numerario vigente durante mucho tiempo, como se desprende de su hallazgo en niveles de mediados y segunda mitad del s. I a.C. Quizás el inicio de entrada de estas piezas coincida con un período ligeramente anterior o similar a la afluencia de numerario masilo en territorio mauritano, alrededor del s. II a.C., es decir, en una época donde los diferentes autores consideran que Mauritania podía carecer de cecas propias, y por tanto servirse de estas monedas para las transacciones cotidianas y la monetarización de su economía. Aunque con esta afirmación, hay que tener cuidado, ya que como hemos visto en el caso de *Lixus*, la fecha de actividad de algunos de estos talleres autónomos es cada vez más temprana. No obstante, si esto fuese así, tampoco para este período deben verse las relaciones entre ambos territorios en una única dirección, ya que el numerario nómida aunque en menor medida, también ha sido hallado en Hispania, pudiendo llegar hasta aquí a través de la Tingitana y acreditando, por tanto, unas conexiones entre ambas

---

<sup>2534</sup> Chaves Tristán *et alii*, Datos relativos, p. 1318, destacaba que la colección Gago de Sevilla y la del Museo de Cádiz poseen pizas norteafricanas.

<sup>2535</sup> Str., II 3, 4.

zonas facilitadas por la proximidad geográfica. Esquema que, de algún modo, también se constata en la Mauritania oriental, cuyas ciudades han suministrado monedas de la Cartago púnica, que probablemente circularon por esta zona, debilitándose o extinguiéndose en la Tingitana, quizás por la lejanía de la misma. Por tanto, en cuanto a la presencia de moneda gaditana en la Tingitana atlántica y central, sólo estamos en condiciones de afirmar que *Gades* pudo tener intereses creados en el área citada, pero no podemos explicar con claridad, cuáles eran. Tanto podía tratarse, como han manifestado diversos autores, de la presencia de una escala de pescadores gaditanos en la desembocadura del Sebou, lo que esclarecería la abundante cantidad de monedas gaditanas en *Thamusida*<sup>2536</sup>, como de un comercio más heterogéneo, o a simples movimientos estacionales de población entre ambas orillas del Atlántico<sup>2537</sup>.

En tercer lugar, con respecto a la moneda hispana, Gozalbes observaba un predominio de las acuñaciones de *Gades* con anterioridad a la entronización de Juba, y a partir de ese momento, una diversificación de cecas hispanas destacando *Carteia*<sup>2538</sup>. Este hecho, apreciado también por Marion y Boubé, que constataban además la ausencia de moneda gaditana con leyenda latina, fue interpretado por el primero como un enfriamiento de las relaciones comerciales entre *Gades* y la Tingitana desde época de Boco, siendo suplantadas por la de los armadores de *Lixus*, y sobre todo *Carteia* y Tánger, cuyas monedas sí presentan leyendas latinas<sup>2539</sup>. Sin embargo, para Boubé era aventurado suponer un debilitamiento de las relaciones comerciales entre Mauritania y *Gades*, en favor de *Carteia*, *Tingi* y *Lixus* durante la segunda mitad del s. I a.C. En su opinión, no existía razón para pensar que *Gades*, una de las ciudades mercantiles más florecientes de Occidente, que disponía de una flota mercante importante y que era aliada de Roma, hubiese dejado de comerciar con Mauritania, introducida en la órbita romana. Las fructíferas relaciones comerciales explicarían el hecho de que el municipio gaditano le confiriese a Juba la dignidad de duonviro<sup>2540</sup>. Efectivamente, en nuestra opinión, no hay razón para pensar ni en rupturas comerciales, ni en suplantaciones. El numerario sólo demuestra que en época de Juba, incluso con anterioridad, han cobrado fuerza algunas ciudades de la Bética y la Tarraconense, como *Carteia*, *Malaca*, *Carthago Nova* o Ibiza,

---

<sup>2536</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 15; Callu, Morel, Rebuffat, Hallier, Marion, *Thamusida*, pp. 110-111; Marion, Note, AA., 1, 1967, p. 100, n. 3; Boubé, *La circulation* p. 256.

<sup>2537</sup>Ponsich a lo largo de su bibliografía defiende estas migraciones relacionadas con la industria salazonera; Ponsich, *Aceite de oliva*, pp. 94-96. Sobre últimos estudios prosopográficos que relacionan la Bética con la Tingitana entre los s. I y II, *vid.* Morales, Algunas consideraciones.

<sup>2538</sup>Gozalbes, *Los orígenes*, p. 781.

<sup>2539</sup>Marion, Note, AA., 1, 1967, p. 117.

<sup>2540</sup>Boubé, *La circulation*, pp. 256-257; Chaves Tristán *et alii*, *Datos relativos*, p. 1319, n. 60.

que mantienen contactos con sus vecinos mauritanos, cuyas cecas también están presentes en Hispania, especialmente *Tingi*, *Lixus*, *Caesarea*, *Tamuda*, *Zilil* o *Saldae*. Así por ejemplo, se sabe que *Carteia*, cuyas emisiones son contemporáneas de Juba II, no sólo se encuentran muy esparcidas por los yacimientos tingitanos, sino que también en las ciudades de su entorno, donde sus piezas han sido halladas en mucho mayor número<sup>2541</sup>. Estas relaciones “interregionales” entre ambas orillas del Mediterráneo, se diversificaron e intensificaron especialmente en tiempos de Juba II, sobre todo si recordamos las 54 piezas de esta dinastía halladas en Hispania. *Gades*, por su parte, sin lugar a dudas, seguía siendo una ciudad económicamente activa e importante, pero no la única del sur hispánico. No nos cabe duda de que Juba fomentó las relaciones comerciales o quizás empresariales con el sur peninsular, especialmente con *Gades* y *Carthago Nova*, ciudades que le distinguieron con honores tales como el duunvirato y el patronato, pero éstas no tuvieron necesariamente que ser prioritarias a las mantenidas con Italia. Gozalbes, sin negar las evidentes relaciones entre Hispania y Mauritania, afirmaba que las que sostuvo Hispania con Roma fueron mucho mayores<sup>2542</sup>. No vemos por qué no iba a repetirse el mismo esquema en el caso mauritano. La escasez de numerario romano en Mauritania, argumento utilizado para probar la llegada de productos itálicos a través de Hispania, no es del todo plausible. Nosotros apreciamos un total de 212 piezas, de las cuales 103 corresponden al período republicano y 127 se fechan desde Augusto a Calígula, coincidiendo con Gozalbes sobre el aumento de moneda romana que supone la llegada de Juba o el período Augusto<sup>2543</sup>. Como siempre, la mayor parte ha sido hallada en la Tingitana. Aunque en principio no parece una cifra elevada, tampoco es exageradamente baja con respecto a la moneda hispana, que sumaba un total de 339 numismas. Si revisamos las tablas elaboradas, comparativamente las monedas romanas son más abundantes en los yacimientos mauritanos que en algunos de la Tarraconense<sup>2544</sup> o la Bética, como es el caso de

---

<sup>2541</sup>El área de acción de *Carteia* fueron los yacimientos meridionales de Hispania y la Tingitana. En Belo se han hallado 72 monedas de *Carteia*, en *Italica* 77, sólo una pieza en *Conimbriga* y ninguna en *Clunia*; Depuyrot, *Zilil*, pp. 17, 19.

<sup>2542</sup>Gozalbes, Observaciones acerca del comercio, pp. 163-176.

<sup>2543</sup>*Idem*, Los orígenes, p. 781.

<sup>2544</sup>Según se desprende del trabajo de Ripollés, *La circulación*, pp. 365, 366, 369, 372, 390, 392, 400, 404, 413, 426, 434, 446, 453, 460, 480 y 486, las piezas republicanas datables entre 195-27 a.C. y del 27 a.C. al 41 d.C. en los siguientes yacimientos es como sigue: *Iluro*=5 (195- 27)-0 (27 a.C.-41 d.C.); *Barcino*=1-2; *Kesse*=2-2; *Morella*=0-1; *Arse*=3-0; *Valentia*=3-0; *Kelin*=91-0, la alta cantidad de numerario en época Republicana, se explica por las insurrecciones del noreste celtibérico y no por el mayor volumen de acuñación de la ceca de Roma; *Ilici*=14 -4; *Cabezo Agudo*=17-0, se trata de un centro minero dentro de la zona de *Carthago Nova*, cuya explotación estuvo a cargo de los romanos;



Belo<sup>2545</sup>. Así pues, la cuantía de monedas romanas en este reino no está fuera de la normalidad, aunque también hemos de reconocer que bastantes piezas han sido acuñadas en talleres peninsulares.

Por otro lado, hasta el momento hemos tratado con piezas monetales cuyo metal y metrología no son las apropiadas para las grandes transacciones, tal y como indicaba Chaves Tristán<sup>2546</sup>. Éstas, como es sabido, se hacían con monedas acuñadas en metales nobles o lingotes. Seguir el rastro de este tipo de operaciones a partir de la moneda fraccionaria es complejo, ya que debido a la expansión de la economía monetaria, surgieron una serie de *negotiatores* que incluían a prestamistas y cambistas<sup>2547</sup>, que manejaron distintos tipos de operaciones bancarias, y que pueden explicar en gran medida la desaparición de piezas nobles mauritanas fuera del reino y viceversa. Se ha constatado desde la segunda mitad del s. IV a.C., la presencia de cambistas en el Foro de Roma. La apertura de “bancos de cambistas” fue un proceso lento parejo a la remodelación de los edificios del Foro. Tito Livio cita las *tabernae argentariae* que en el 211 a.C. rodeaban el Foro. Éstas fueron frecuentadas por hombres provenientes de todas partes del mundo<sup>2548</sup>. La presencia de *argentarii*, *nummularii*, *coactores* y *coactores argentarii*, no sólo está atestiguada en el Foro de Roma, sino también en otras partes de esta ciudad, la Península Itálica y territorio provincial<sup>2549</sup>. En las provincias occidentales del Imperio solían concentrarse en las zonas donde era más masiva la presencia de ciudadanos romanos, sobre todo en las ciudades donde residía un

---

Menorca=18-31; *Pollentia*= 82-77, esta ciudad y la isla no poseen ceca, lo que explica que la colonia se nutra de piezas extranjeras, sobre todo las provenientes de la ceca de Roma, debido seguramente al comercio entre Roma y la isla; *Ebussus*=10-1; *Bilbilis*=1-0.

<sup>2545</sup>Bost *et alii*, *Belo IV. Les monnaies*, 3 denarios republicanos, del 101 a.C., del 58 a.C., y 32-31 a.C.= p. 108, nº 124-126; 9 piezas de Augusto=p. 108, nº 127-135, los tres primeros son cuadrantes y el resto ases; 3 piezas de Tiberio= p. 109, nº 137-138, dos ases y un denario; 4 ases de época de Calígula= p. 109, nº 139-142, un as del 37 d.C., aproximadamente, con el nombre de Agripa.

<sup>2546</sup> Datos relativos, p. 1313; Chaves Tristán *et alii*, Sertorio, p. 1478, la presencia de moneda norteafricana, especialmente la de *Saldae* y *Zilil*, geográficamente alejadas de la Bética, en diferentes sitios hispanos, sobre todo en la zona de Vejer, se explicaría porque era “numerario de bolsillo de los componentes del ejército recién desembarcado”.

<sup>2547</sup> Barceló y Ferrer, *Historia*, p. 444, informan sobre su proliferación en la Hispania del s. I a.C.

<sup>2548</sup> Liv., XXVI 11, 7: *tabernae argentarias quae circa forum Romanum essent*; Balbi de Caro, *La banca a Roma*, p. 15. Sobre la evolución del Foro de Roma y su adaptación a las distintas actividades bancarias vid. pp. 1- 15 de esta monografía.

<sup>2549</sup> Balbi de Caro, *La banca a Roma*, pp. 23-33. Entre los diversos ejemplos que la autora presenta son destacables en época de Augusto, *C. Cacijs Heracla* (liberto) y *L. Vettius Rufus* =*CIL.*, VI 9179-9180, ambos trabajaron en el *Macellum Liviae*, situado en el Foro Esquilino. También hay presencia de estas actividades, desde fines de la República en Ostia, *Portus* (en la Isla Sacra), nudo crucial para aquel comercio que utilizaba el río como principal vía de comunicación con Roma y las regiones centrales de la Península. En épocas diferentes también se hallaron presentes en *Praeneste*, *ad Atina* (en el Lacio), *Tusculum*, Tivoli y Veio, Pompeya, Pozzuoli, Capua, Cuma, Apulia, Calabria, Urbino, Rimini, *ad Aquileia* y Siracusa.

gobernador o había una guarnición, organizándose en *conventus* y actuando como elementos de enlace entre la producción local y el comercio de exportación<sup>2550</sup>.

Con respecto a Mauritania, se han reseñado algunos *argentarii* en *Caesarea*<sup>2551</sup>. Aunque no se ha especificado la fecha aproximada en la que aparecieron en la capital del reino, es bastante probable que se ejerciese esta profesión durante el reinado de Juba y Ptolomeo. La dinámica socio-económica del área justificaría sobradamente la existencia de *nummularii*, *colectarii* y *argentarii* e incluso su agrupación y organización gremial, como deja entrever una inscripción dedicada a *Vitulus*<sup>2552</sup>. *Caesarea* gozaría de los mismo servicios que, por ejemplo, Numidia, donde también aparece la figura del *nummularius*<sup>2553</sup>, en fecha no concretizada, o *Carthago Nova*. Ciudad esta última, donde está atestiguada la actividad bancaria que mantuvo, desde principios del período imperial, un tal *A. Vergilius*<sup>2554</sup>, y a la que Juba le unían vínculos muy estrechos<sup>2555</sup>. *Negotiatores* que pudieron perfectamente asentarse en los distintos conventos existentes en Mauritania probablemente desde el s. II a.C y sobre todo a partir de la deducción de las colonias octavianas y la llegada de Juba, tal y como referimos en el capítulo II.

Quizás, por todo lo expuesto, haya que replantearse la antigua teoría de Thouvenot, que defendía que los productos itálicos llegaron a la Tingitana gracias a la implantación en territorio marroquí de una buena parte de *negotiatores* italianos. En su opinión, cuando Augusto fundó las colonias en la costa oceánica de este reino, el terreno estaba ya largo

---

<sup>2550</sup> Barceló y Ferrer, *Historia*, p. 444.

<sup>2551</sup> Balbi de Caro, *La banca a Roma*, p. 35, siguiendo fundamentalmente la información de *BCTH.*, 1930-1931, p. 231, n. 5 y Andreau, J., *La vie financière dans le monde romain: les métiers de manieurs d'argent (Ive siècle av. J. C- IIIe siècle ap. J. C.)*, “EFR”, Rome, 1987, p. 119 e *passim*; Caliri, *Argentarii*, pp. 1553-1563, en p. 1554, recoge los mismos *argentarii* en la Cesariense.

<sup>2552</sup> *CIL*, VIII, 21106: VITVLVS ARGENTARIVS/CAELATOR ANN XXIII/HIC SITVS EST/CVRA CONLEGI FABRI ARGENTAR/ET CONLEGI CAESARIENSIVM CRESCENT/TERRA TISI LEVIS SIT (*sic*).

<sup>2553</sup> *CIL*, VIII, 3305, *L. Petronius Victor nummularius*.

<sup>2554</sup> Balbi de Caro, *La banca a Roma*, p. 34.

<sup>2555</sup> En cuanto al significado de los términos utilizados hasta ahora, todos tienen en común el hecho de que se corresponden con el mundo financiero. *Argentarius* fue el primero en aparecer en las fuentes latinas y hacía referencia a los que practicaban el cambio y la comprobación de la autenticidad y valor de las monedas. No obstante, parece ser que estas prácticas bancarias, a partir del s. II a.C., fueron ejecutadas por una categoría determinada de operarios bancarios: los *nummularii*. En cambio, los *coactor* y *coactor argentarius*, serían probablemente aquellos que se encargaban de la organización y estipulación de los contratos de compraventa; Humbert, G. y Saglio, s.v. *Argentarii*, pp. 406-408, fig. 494, relieve de un cambista romana, depositado en el Vaticano, fig. 495, figura pictórica sobre vaso, de un cambista o verificador de monedas; Humbert, G., s.v. *Collectarii*, pp. 1291-1292, probable corporación de cambistas, que formaban parte de la clase de los *nummularii* y se encargaban de poner en circulación sobre la *mensa* las nuevas monedas y cambiarlas con las monedas extranjeras o usadas; Crawford, M., *Money and exchange*, p. 45; Balbi de Caro, *La banca a Roma*, pp. 37-38, 45-53 y 55, remite a Maselli, G., *Argentaria. Banche e banchieri nella Roma repubblicana*, Bari, 1986, p. 141, s.v. *coactor*.

tiempo preparado por la penetración comercial<sup>2556</sup>. A nuestro juicio, tal vez el proceso se inició tímidamente a partir de la alianza política establecida entre Boco I y Roma<sup>2557</sup>, pero sin duda se consolidó, no sólo en la Tingitana sino en toda Mauritania, en época de Juba II, cuando la *pax romana* era ya un hecho en la cuenca del Mediterráneo. La riqueza de este territorio que hemos expuesto en la primera parte de este capítulo, tenía destinos diferentes, entre ellos no nos cabe duda de que Italia fue muy importante. Es improbable que los navíos que zarpaban desde el puerto comercial de *Caesarea* con productos mauritanos, no volvieran con otro cargamento, especialmente si se admite que las rutas comerciales estuvieron gestionadas por capitales privados durante los dos primeros siglos de la Era cristiana<sup>2558</sup>.

Así pues, aunque la proximidad y mayor desarrollo del sur hispánico pudo ser de gran relevancia para las relaciones establecidas con Mauritania, que sin duda fueron muchas e importantes, como hemos remarcado al tratar la industria salazonera y señalaremos también en los posteriores apartados, en nuestra opinión no excluyen las mantenidas con otras zonas, sobre todo la Península Itálica, cuyos *negotiatores* tenían garantizada su actividad bajo el reinado de Juba<sup>2559</sup>. Ambas áreas geográficas, la Bética y la Tingitana, poseen concomitancias o semejanzas y los comerciantes y empresarios béticos tuvieron sin duda relaciones intensas con la Tingitana, pero no hay datos suficientes para pensar que el reino mauritano no tuviese una actividad económica propia, al menos durante el reinado de Juba. Sin lugar a dudas, uno de los objetivos de este monarca fue el “desarrollo” o la “romanización de la economía” y eso significa maximizar las fuentes de ingreso y también dar asiento en territorio mauritano a los *negotiatores* italianos que deseaban expansionar sus negocios. La gestión del comercio mauritano a través de Hispania, y por extensión de sus fuentes de riqueza, durante el reinado de Juba, no se corresponde ni con la infraestructura portuaria de *Caesarea*, ni probablemente con la

---

<sup>2556</sup>Thouvenot, Note, *Hespéris*, XIX, 1934, p. 127, n. 2, llega a esta conclusión en base a una prueba no muy contundente. en base a la colección Rouland-Mareschal, que comprendía 70 ó 73 denarios republicanos.

<sup>2557</sup>Bridoux, Les importations, p. 170, también destaca esta alianza como causa de una mayor afluencia de productos itálicos en Mauritania, pero no indica nada sobre si este comercio fue directo o a través de Hispania. *Vid. infra*, cerámica.

<sup>2558</sup>Barceló y Ferrer, *Historia*, p. 471.

<sup>2559</sup>Quizás una prueba de la necesidad de expansión de los negociantes itálicos, sea la constatación hecha por Bridoux. Esta autora señalaba, a propósito del análisis cerámico practicado en una de las necrópolis de Les Andalouses, que las Baleares, especialmente los comerciantes ibicencos, actuaron como intermediarios entre la zona del Oranesado, Italia e Hispania, durante los s. III y II a.C. Sin embargo observaba, que a partir de la anexión de las Baleares en el 123 a.C., Roma dominó el comercio en esta zona del Mediterráneo. Entre el ajuar funerario aparece cerámica etrusco-campaniense tipo B, anforas vinarias Dressel I, etc. Objetos que provienen directamente desde Italia, o tradicionalmente vehiculados por Roma; Bridoux, Les liens entre l'Oranie et les Baléares, pp.1649-1668.

de otras ciudades costeras, ni con el programa político-económico que Octavio y Juba tenían previsto para este reino.

#### 2.4- Comercio interior y comunicaciones.

Sartre, en su trabajo sobre el Oriente Romano al que hemos aludido en otros apartados, describía muy bien la relación que se producía en la Antigüedad entre la ciudad y el campo y la actividad comercial que ésta originaba. A tal efecto destacaba la insistencia de Estrabón en señalar siempre la extensión, riqueza y diversidad de la *chôra* de las ciudades, indicando que no existía ciudad sin territorio. Afirmación que en su opinión, tenía varias lecturas. En primer lugar significaba que la renta de la tierra constituía la base de la riqueza de la nobleza urbana, que a su vez se encargaba del funcionamiento de la ciudad y de su embellecimiento. En segundo lugar, seguía argumentando este autor “el artesanado urbano se basa en gran parte en la transformación de los productos agrícolas [...], que son objeto de un comercio activo, de alcance local o de media o larga distancia. Además, la ciudad exporta, cuando cuenta con un puerto, los productos de su territorio o los del interior como pueden ser cereales, vinos, maderas, mármoles. De este modo existe un lazo indisoluble entre ciudades y campos, puesto que los segundos suministran lo esencial de lo que enriquece a las primeras”<sup>2560</sup>.

Al razonamiento expuesto añadiríamos únicamente en el caso mauritano, otros productos no agrarios, ampliamente explicados a lo largo de este capítulo. También, señalaríamos, en cuanto al comercio interior se refiere, además de los intercambios establecidos entre áreas rurales y urbanas, que ya fueron referidas por Ponsich<sup>2561</sup>, a las que debieron existir con las tribus externas al reino. Quizás pueda interpretarse en este sentido las noticias que tenemos, en épocas posteriores a la que nos ocupa, sobre la celebración de *nundinae*, mercados locales periódicos, en áreas alejadas de las ciudades. En Hassanawa en Mauritania, no lejos de la frontera con Numidia a 1000 m. de altitud en la cadena de los Bibans, se ha encontrado una inscripción que hace referencia a un mercado anual<sup>2562</sup>. Por último, precisaríamos que las ciudades no sólo exportaban los

---

<sup>2560</sup> Sartre, *El Oriente Romano*, pp. 325-326.

<sup>2561</sup> Ponsich, Contribution: Région de Lixus, pp. 377-423, consideraba a *Lixus*, *Zilil* y *Tingi*, Estados cuyas periferias contenían pequeñas explotaciones agrícolas con una población densa y actividad intensa. Vid. apartado regiones agropecuarias.

<sup>2562</sup> *CIL*, VIII, 20627: *Nundina annu quod praecepit Jovis et Juba et Genius Vanisnesi quod preceperunt dii Ingirozoglezim*; Pavis D'Escurac, *Nundinae*, pp. 251-259. Sobre esta inscripción y mayor aporte bibliográfico, vid. capítulo II, sobre la divinización de los reyes mauros.

excedentes, sino que también lógicamente, en ellas se redistribuían productos procedentes del comercio exterior.

Todas las actividades artesanales y comerciales practicadas en las ciudades, generaron, para el período que nos ocupa, una riqueza que se plasmó en su urbanismo. Nos referimos, tanto al embellecimiento de las urbes o sus construcciones más nobles, como los templos, que ya hemos esbozado en otro apartado, como al crecimiento demográfico y la expansión de los centros cívicos, rebasando en el caso de *Volubilis*, sus antiguas murallas. Florecimiento que Bouzidi observa en otras ciudades como *Tipasa* o *Caesarea* y que emanaba, en su opinión, de la voluntad de Juba y Augusto<sup>2563</sup>. En esta última, capital del reino, Leveau señalaba la dispersión de las funciones comerciales, industriales y residenciales, siguiendo la tradición italiana y no la griega, donde se practicaba el *zoning*. Así por ejemplo, destacaba un grupo de comercios y artesanos alrededor del foro, cuyas especialidades se conocen a partir de las inscripciones halladas. Pero también detectaba un buen número de pequeños comerciantes y artesanos o complejos artesanales, diseminados por los diferentes barrios, cuya producción estaba destinada a cubrir las necesidades locales, aunque no descartaba su exportación a otras ciudades mauritanas y del Mediterráneo occidental<sup>2564</sup>. En este sentido, Thouvenot destacaba en *Volubilis* un conjunto de dependencias alrededor de lo que podía ser el mercado. Éste se situaba en el punto de confluencia entre la ciudad primitiva y la construida a la muerte de Boco II, bajo el gobierno de Juba II<sup>2565</sup>. No entraremos en análisis pormenorizados sobre el tejido urbano del resto de las ciudades mauritanas, por la complejidad cronológica que conlleva y por la falta de información para muchos centros. Sin embargo, hay trabajos que demuestran claramente la vida económica de las ciudades y su impronta en el urbanismo. Sirva como ejemplo las aportaciones de Lenoir<sup>2566</sup> y Alaiou sobre *Banasa*<sup>2567</sup> o las de Étienne<sup>2568</sup>, Rebuffat<sup>2569</sup>, Akerraz<sup>2570</sup>, Makdoun<sup>2571</sup> y especialmente las de ES-Sadra sobre *Volubilis*<sup>2572</sup>. También son destacables los estudios de Fernández Uriel con respecto a *Rusaddir*, que plantea la

---

<sup>2563</sup> Bouzidi, *Le rempart préromain*, pp. 1941-1942; Potter, *Models of urban growth*, pp. 457-468.

<sup>2564</sup> Leveau, *Caesarea*, pp. 68-70.

<sup>2565</sup> Thouvenot, *L'area et les Thermes*, p. 195.

<sup>2566</sup> Lenoir, *Banasa: un exemple de prospection géophysique*, pp. 1067-1072.

<sup>2567</sup> Alaioud, *Les activités artisanales*, pp. 575-592.

<sup>2568</sup> *Le quartier nord-est de Volubilis*.

<sup>2569</sup> *Le développement urbain*, pp. 231-240.

<sup>2570</sup> *Nouvelles observations*, pp. 447-462.

<sup>2571</sup> *Encore sur la chronologie*, pp. 263-281.

<sup>2572</sup> Es-Sadra, *Les espaces économiques*, pp. 593-604.

posibilidad de que en época de Augusto, en la actual Plaza de Armas, identificada normalmente con el foro municipal, se dispusiera un *Nundinae*. Se basa para esta afirmación en su cercanía al puerto, los restos de ruedas de molino de cereal, restos anfóricos y los vestigios de una panadería o *pistrina*, que normalmente se ubicaban en la zona comercial y de mercado en las ciudades romanas de Occidente. Período que además, coincide con el embellecimiento del centro urbano<sup>2573</sup>. Junto con los restos de dependencias que tenían una función artesanal o comercial, se hallan otros relacionados con las moradas de sus habitantes que reflejan la estructura social de la época. Por ejemplo en *Volubilis* Thouvenot destacaba para la primera mitad del s. I d.C., en época del reinado de Juba II, los restos de una casa modesta de unos 400 m<sup>2</sup>. Ubicada en la orilla septentrional del decumano que desciende hacia la plaza del Mercado, próxima a la casa conocida como “la boulangerie”, suponía para Thouvenot la constatación de que al lado de la aristocracia que habitaba el distrito noreste, existían unas clases populares. Los dueños o habitantes de la citada vivienda, se corresponderían con lo que el autor denominó “una pequeña burguesía, buenos volubitanos de clase media”<sup>2574</sup>. Conclusión que nos parece extensible al resto de los centros urbanos del reino. Junto a la nobleza urbana y *honestiores* con amplias posesiones rurales<sup>2575</sup> y los grandes *negotiatores*, propietarios de lujosas mansiones que albergaban obras de arte costosas y controlaban las líneas maestras de la economía y la política, se hallaba una variada gama de pequeños y medianos propietarios.

El intercambio comercial realizado entre los diferentes núcleos de población mauritanos, quedaba articulado a través de una red de comunicaciones marítimas y terrestres, que parecen complementarias. Así, se sabe del naufragio de un navío que en los últimos decenios antes de la era cristiana, efectuaba una travesía de ida o vuelta hacia Mogador con un cargamento de aceite. Los fragmentos de ánforas descubiertos en el mismo, se ajustarían a la descripción que Boubé hace del ánfora Sala I<sup>2576</sup>, usada para el transporte de este producto<sup>2577</sup>. En estos islotes, en niveles arqueológicos datables de época de Juba II, se han hallado restos metálicos en abundancia, sobre todo puntas o clavos de cobre o hierro, relacionados con la existencia de astilleros, o al menos, lugares

---

<sup>2573</sup> Fernández Uriel, *Un ninfeo*, pp. 1878-1879.

<sup>2574</sup> Thouvenot, *La maison voisine*, pp. 161, 170.

<sup>2575</sup> Leveau, *Caesarea, passim*; *Las maisons nobles*, 109-165.

<sup>2576</sup> Boubé, *Amphores préromaines*, *BAM*, XII, pp. 99-100.

<sup>2577</sup> *Vid.*, alfarería.

donde se reparaban barcos<sup>2578</sup>. La costa del Estrecho de Gibraltar, a pesar de que se caracteriza por ser elevada y rocosa, presenta pequeñas bahías que pudieron servir de abrigo a los navegantes y facilitar la fundación de instalaciones comerciales. Desde Ceuta hasta el Cabo Mazari, se extiende una amplia playa arenosa, interrumpida únicamente por el Macizo de Cabo Negro. Probablemente existía una ruta que bordeaba el litoral, llano y sin cortes aparentes<sup>2579</sup>. Al sur del Sahel, macizo montañoso situado al norte de *Lixus*, en las llanuras próximas a *Lixus*, las playas facilitan una navegación de cabotaje, que comunicaría los diferentes centros agrícolas ubicados en los valles. La playa del Souahel, es la única de esta zona, que permite el fondeo de barcos de pequeño tonelaje. El estuario del *Loukkos*, más al sur, es el primer y único abrigo verdadero para una nave de comercio, por lo tanto no hay ninguna etapa marítima entre *Lixus* y Arcila. Partiendo desde Tánger, el primer puerto importante era *Lixus*<sup>2580</sup>.

Leveau, con respecto a la región de Cherchel, aboga por la importancia de una circulación litoral. La navegación de cabotaje se daría, incluso, para transportar las mercancías sólo una decena de km, siendo suficiente con la existencia de una playa donde dejar las barcas<sup>2581</sup>. Sin embargo, al este de Cherchel se observan restos portuarios en Talefsa, Trois-Îlots y Cap-Rouge<sup>2582</sup>. Al oeste de Cherchel, la costa mucho más recortada y con calas, ofrece un abrigo natural a las embarcaciones, siendo probablemente, la causa de que la población se asentase en ellas o sobre los cabos<sup>2583</sup>. La existencia de esta vía marítima estaría demostrada y justificada, a partir de los restos hallados de factorías pesqueras en Trois-Îlots y en la desembocadura del oued Sebt, así como la presencia de canteras en el litoral cesariense. Se supone que la mayor parte de los bloques extraídos fueron enviados hacia *Caesarea*, *Tipasa* u otras ciudades por mar y no por tierra. Esto explicaría los bloques anegados hallados en las proximidades del puerto de Cherchel y la existencia de tambores de columnas al oeste del actual puerto de

---

<sup>2578</sup>Jodin, Note relative *BCTH*, 1957 (1959), p. 123.

<sup>2579</sup>Tarradell, Contribution, pp. 425-443.

<sup>2580</sup>Ponsich, Contribution: Région de Lixus, p. 390.

<sup>2581</sup>Cintas opinaba que este tipo de puerto, pequeña banda de arena donde la quilla pudiese depositarse, era propio de la colonización fenicia, donde el comercio era embrionario. Leveau aseguraba que era perfectamente adecuado para el tráfico de barcas ligeras en época romana; Cintas, P., *Contribution à l'étude de l'expansion*, p. 11; Leveau, *Caesarea*, p. 447.

<sup>2582</sup>En Talefsa, en la costa de Chénoua, un dique parece haber unido un islote a la costa, constituyendo este conjunto un punto de atraque y un abrigo. En Trois-Îlots existen unas construcciones parecidas. El más grande de los islotes debió estar unido a la playa que se extiende al oeste del cabo. Las barcas podían depositarse sobre la playa que se extiende al pie del Cap-Blanc; Leveau, *Caesarea*, pp. 446-447, fig. 241, nº 19, 1 y 11, respectivamente.

<sup>2583</sup>Pointe des Oliviers, Cave-Hardy, del oued Mokada-Nazizi, de Lalla-Tamesguida; *idem*, p. 446, fig. 241, nº 85, 87, 94 y 95, respectivamente.

esta ciudad<sup>2584</sup>. A partir de la débil presencia de numerario cesariense en algunas ciudades tingitanas y viceversa, especialmente en *Caesarea* y *Tingi*, quizás podría intuirse no sólo una ruta costera tan seccionada como se ha planteado hasta ahora, sino también una mucho más directa que unía ambos extremos del Mediterráneo mauritano, *Caesarea-Tingi*, pudiendo tanto finalizar en este punto, como seguir por las costas atlánticas, donde se ubicaban centros salazoneros importantes, además de Mogador. Idea defendida por Villard, a partir del hallazgo de cerámica ática del siglo V a.C. en la necrópolis púnica de Gouraya (*Gunugu*). Ello le llevaba a concluir que era fruto de la existencia de una ruta comercial que bordeaba la costa de la región de Orán, se dirigía hacia occidente, franqueaba el Estrecho de Gibraltar y finalizaba en la desembocadura de los grandes ríos marroquíes de la costa atlántica<sup>2585</sup>. A este respecto, nos es de gran utilidad la aportación de Gozalbes que rescata la vía marítima indicada en el Itinerario Antonino, entre el puerto o enclave más meridional del Atlántico, *Exploratio Ad Mercurios* y *Tingi*<sup>2586</sup>. En el mismo documento y en relación a las rutas por mar que este autor destaca, también quedan bien documentadas las distancias entre los puertos de *Tingi* y *Rusaddir* y entre éste y *Caesarea*<sup>2587</sup>. No hay duda por las infraestructuras portuarias de esta última ciudad, que la capital del reino de Juba fue un puerto importante de llegada y expedición de mercancías, centro neurálgico del comercio interior y exterior. A su vez, *Tingi*, por su ubicación y su estatuto municipal y posteriormente colonial, como muy bien explica Gozalbes<sup>2588</sup>, debió albergar, a nuestro juicio, un número importante de *negotiatores*, constituyendo seguramente un nudo comercial y de comunicaciones relevante<sup>2589</sup>. Desde *Tingi* los productos se repartirían hacia el resto de yacimientos tingitanos, tanto por vía terrestre como marítima. A las regiones interiores, como *Volubilis*, *Tocolosida* o *Gilda*, los cargamentos podrían llegar, no sólo por la vía interior del Itinerario Antonino, sino también través de la cuenca hidrográfica del Sebou. Su navegabilidad está atestiguada por Plinio y fuentes más modernas, que destacan la importancia de *Thamusida* como puerto de primer orden desde el siglo XII, dadas las cualidades de su desembocadura<sup>2590</sup>. Ruta que también sería utilizada en sentido inverso, es decir, desde estas áreas interiores los excedentes o

<sup>2584</sup> *Idem*, p. 446-447, fig. 241, nº 12 y 233 para las factorías pesqueras, y nº 92 para la ubicación de las canteras.

<sup>2585</sup> Villar, *Vases attiques*, pp. 7-13.

<sup>2586</sup> Gozalbes, *Las vías romanas*, p. 8, la distancia indicada por el It. Ant. 2-3, de 174 millas es errónea.

<sup>2587</sup> *Ibidem*.

<sup>2588</sup> *Idem*, p. 7.

<sup>2589</sup> *Idem*, pp. 6-13, destaca a *Tingi* como punto partida de vías.

<sup>2590</sup> *Callu et alii, Thamusida I*, pp. 6, 9 y ss; *Rebuffat et alii, Thamusida II*, p. 336.



artículos que podían comerciarse eran transportados hacia el norte o hacia el oeste, a los puertos de la costa atlántica.

Aunque las comunicaciones terrestres suelen centrarse en las vías señaladas por el Itinerario Antonino, existieron otras alternativas en el reino mauritano, tanto en dirección norte-sur como este-oeste, facilitadas también por los cursos de los ríos. En relación a la Cesariense las vías terrestres principales, bordeando la costa, así como la red vial secundaria, fueron citadas en el apartado militar. En la Tingitana, además de lo expuesto en el capítulo III, Ponsich trazó para la región Tánger y *Lixus* un conjunto de pistas utilizadas por las poblaciones autóctonas desde la más remota antigüedad hasta época romana<sup>2591</sup>. Ponsich señaló ocho rutas distintas en la zona de Tánger, que merecen ser destacadas por la conectividad que demuestran entre los núcleos de interés económico. Vía nº 1, iría de Tánger a Cotta, bordeando el macizo montañoso del Djebel Kebir; vía nº 2, de Cotta a Tahadart bordeando la playa y único paso elevado que evita las lagunas; vía nº 3, Tahadart-Arcila, entre la costa y la laguna, es casi directa hasta Kouass, siguiendo el cordón litoral, cerca de los importantes centros industriales de salazón de Tahadart y Kouass; vía nº 4, Kouass- Ad Mercuri; vía nº 5, Ad Mercuri-Arzila. Sigue un valle muy amplio en dirección de la llanura del Oued Garifa; vía nº 6, Ad Mercuri- Suiar; vía nº 7, Tánger- Ain Dalia Kebira, ruta considerada desde hacía tiempo, como la única que podía conducir de Tánger a *Ad Mercuri*; vía nº 8, Tanger- El Benian, transcurriría al pie de la cadena montañosa del Djebel M'jimmet y del Djebel Zem-Zem. Las vías 2 y 3, que transcurren a lo largo del cordón litoral de la costa atlántica, desde Cotta a Arzila, pasando por Tahadart, según los geólogos, existían desde hace más de 100.000 años. Este trayecto se caracteriza por estar ligeramente elevado con respecto al mar, por un lado, y al nivel de las lagunas, tierras pantanosas del Oued Tzahadart y sus afluentes, del otro. Era la única zona que en caso de inundación de las tierras, permanecía transitable, permitiendo la comunicación entre Tánger y Arzila. Sólo tenía dos obstáculos a franquear en su recorrido: el Oued Tahadart y el Garifa. Ponsich no está de acuerdo con la tesis de Tissot, que suponía la existencia de una vía que iría desde Tánger hasta Arzila, por el interior del territorio

---

<sup>2591</sup>Con la finalidad de ayudar a establecer un Atlas arqueológico de Marruecos, Ponsich prospectó la región de Tánger, Lixus y Moulay Bousselem, tratada esta última en el apartado de agricultura. En los dos primeros estudios indicados, Ponsich levantó dos mapas que recogen los accidentes geográficos importantes de la zona, así como todos los vestigios arqueológicos prehistóricos y de época fenopúnica y romana hallados hasta ese momento: túmulos, necrópolis, estaciones de superficie, etc. La densidad de estos restos materiales, conducen a imaginar la vía o trazado que comunicaría los distintos puntos; Ponsich, Contribution: Région de Tanger, pp. 253-269; *Id.*, Contribution: Région de Lixus, pp. 377-423.

tingitano. Este recorrido presentaría demasiadas dificultades, puesto que tenía que atravesar tres ríos: El Kebir, el Hachef y el Garifa, con sus afluentes; dos zonas pantanosas, impracticables durante ocho meses al año y dos macizos montañosos, el Djebel Shiro y el Djebel Hebib, que aunque no tienen una gran altitud, son difíciles de franquear. La existencia de una vía directa Tánger-*Ad Mercuri*, que defiende Tissot, solamente sería verificada con el drenaje de los pantanos. Para Ponsich, *Ad Mercuri*, situada en el interior, en la meseta de la Gharbia, a 86 m. sobre el nivel del mar, podría tener acceso al mar a través de Arzila (vía 5) o de Kouass (vía 4) y no necesariamente por mediación de Tánger, a 50 Km de distancia. Dado que Arzila se sitúa a 13 Km de aquella y Kouass a 8,5 Km, sería ésta última, levantada en la desembocadura del Garifa, la que actuaría como salida natural al mar de toda la región de Dchar Djedid<sup>2592</sup>. Todas estas vías, por lo que se observa, se podrían resumir en tres ramales principales. El primero uniría Tánger con *Ad Mercuri*, Suiar y Arzila. El segundo enlazaría Tánger con Ain Dalia Kebira y el último a Tánger con El Senian. Vías que pondrían en contacto el interior de la región con los centros salazoneros.

Al sur de Arzila, el territorio ocupado por el macizo del Sahel, límite norte de la región de *Lixus*, se caracteriza por ser muy abrupto, sin ninguna salida al mar y con una costa elevada e inhóspita. Al sur del Sahel, en las proximidades de *Lixus*, se abre una llanura fértil irrigada por pequeños ríos, regularmente repartidos, que se estructura en tres pequeños valles, que se comunican entre ellos a través de caminos de cresta, y que se abren al mar por largas y estrechas playas, situadas en la desembocadura del Neckla, el Souahel y el Abderahim. Atravesando estos valles partiría desde *Lixus* una vía, o vía nº 1 de Ponsich, en dirección norte para unirse con la futura *Tabernae*. La vía nº 2, tendría también como punto de partida *Lixus*. Ésta conduciría por el Este, a lo largo del *Loukkos*, hasta Souk el Tleta de Reïssana. A partir de este cruce saldrían dos pistas. La primera hacia el norte: *Zili* y *Ad Mercuri*, y la segunda hacia *Oppidum Novum* (Ksar el Kebir), al Sur. No es probable según Ponsich, que hubiese una pista directa entre *Lixus* y *Oppidum Novum*, porque no se han encontrado restos de sitios antiguos en el triángulo *Lixus-Oppidum Novum-Frigidae*, además de que esta ruta implicaría cruzar el *Loukkos* en dos puntos<sup>2593</sup>. Desde *Lixus* a *Sala*, habría una ruta dirección norte-sur, que daría un rodeo hacia el este, con la finalidad de evitar atravesar la región de Moulay Bousselem,

---

<sup>2592</sup>Ponsich, Contribution: Région de Tanger, pp. 258, 282-283, 286, 288. Recuérdese que este autor identificaba *ad Mercuri* con las ruinas de *Zilil* (Dchar Djedid).

<sup>2593</sup>*Idem*, Contribution: Région de Lixus, pp. 382, 384, 386, 390.

situada entre el valle del *Loukkos*, al norte y las colinas de El Sefiane, Er Rmel, al sur<sup>2594</sup>.

## 2.5.- Comercio exterior.

El reino mauritano a lo largo del tiempo, entabló relaciones comerciales con el resto del Mediterráneo, especialmente con la Península Itálica, Hispania y la Galia. Estuvo abierto a corrientes comerciales desde mucho antes de la entronización de Juba II. Como ya se ha ido indicando a lo largo del trabajo, el reino mauritano exportó caballos<sup>2595</sup>, esclavos<sup>2596</sup>, animales para el anfiteatro, marfil, maderas preciosas, púrpura, garum, perlas etc., e importó especialmente manufacturas, minerales y vinos. Sin embargo, tal y como se constatará, la evolución de estos contactos cobraron mayor relieve durante el reinado de este monarca. Se revisarán preferentemente las relaciones que Mauritania estableció con la Península Itálica e Ibérica.

### Mediterráneo oriental y Cartago.

Los productos procedentes del Mediterráneo oriental y Cartago, tuvieron escasa difusión por territorio argelino y sobre todo marroquí. En *Lixus* se han hallado fragmentos de cerámica de tipo fenicio de los siglos VII-VI a.C, cerámica pintada con decoración geométrica, de influencia o importación chipriota, así como cerámica ática con decoración vegetal<sup>2597</sup>. En Marruecos, además de *Lixus*, diferentes autores informaban sobre la presencia de cerámica ática en la región de Tánger, Kouass, *Banasa*

---

<sup>2594</sup> *Idem*, Voies de transhumance, p. 21. Recuérdese que para una mayor información sobre la distancia entre los distintos puntos de la Tingitana, puede consultarse el comentario al Itinerario de Antonino y geógrafo de Ravenna, en Akerraz, Brouquier, *et alii*, Recherches sur le bassin du Sebou, p. 244.

<sup>2595</sup> García-Gelabert, La cría, p. 1009, aunque este artículo se centra cronológicamente en época romana, destaca la autora la importancia de este animal transmitida por los textos clásicos referentes a la Segunda Guerra Púnica; San Nicolás Pedraz, El transporte marítimo, pp. 271-286: Pl. III, nº 2=Mosaico de Cartago-Dermech, embarque de caballos; Pl. IV, nº 1=Mosaico de Althiburos, transporte de caballos; Blázquez, Criadores de caballos, pp. 476-479, reproduce varios mosaicos norteafricanos, s. III, IV y VI, donde también destaca la importancia de este animal para el circo.

<sup>2596</sup> Sobre la exportación de esclavos africanos hacia Hispania, *vid.*, Rodríguez Neila, J.F., *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980; Gonzales, La révolte, pp. 947-958, considera que África, a partir de la finalización de las guerras púnicas no fue un centro de aprovisionamiento de esclavos. Fue una excepción la guerra contra *Tacfarinas*; Blázquez, Representaciones, pp. 1029-1036, destaca el gran número de esclavos que existían en los latifundios africanos de época bajo-imperial. Aparecen en diferentes mosaicos que reproducen escenas de caza, anfiteatro, banquetes y labores agrícolas.

<sup>2597</sup> Ponsich, *Lixus, le quartier des temples*, pp. 37, 73. Estos restos provienen del sondeo 2 capa 2 del edificio B de *Lixus* y de la cisterna situada al oeste del templo F también de *Lixus*.

y Mogador<sup>2598</sup>. También como se indicó en el apartado anterior, Villard encontró cerámica ática del siglo V a.C., en la necrópolis púnica de Gouraya (*Gunugu*)<sup>2599</sup>, y Lancel en *Tipasa*, siendo la más significativa y abundante la de principios del s. IV, desapareciendo su importación a partir del s. IV<sup>2600</sup>. Sin embargo, en general se ha observado la rareza de vasos helenísticos en Marruecos, siendo más frecuentes en Argelia y sobre todo en Cartago y alrededores. Según Morel, los cartagineses, desde mediados del s. IV hasta finales del III, no distribuyeron hacia Marruecos los productos griegos e itálicos que ellos recibían en cantidades importantes<sup>2601</sup>. Actualment, Kbir-Alaoui, considera que la cerámica ática de los siglos V y IV a.C., no es tan insólita como se venía afirmando, se ha hallado en Kouass una gran cantidad y variedad de formas y su repertorio se ha acrecentado en *Lixus*, en niveles del s. II y I a.C., aunque bien es cierto que es prácticamente inexistente en *Zili*<sup>2602</sup>.

La debilidad del comercio púnico con el extremo occidental norteafricano, es corroborado por la escasa presencia de monedas cartaginesas en Marruecos<sup>2603</sup>. A pesar de ello, cabe reseñar que en la región de *Lixus* se han rescatado asas y cuellos de ánforas púnicas incluso algún ánfora completa<sup>2604</sup>, aunque no se especifica claramente el lugar de procedencia, y en la región de Tetuán, Majdoub cita las ánforas púnicas Mañá E en Emsa y las Maña B en Sidi Abdeslam Dlabhar<sup>2605</sup>. En la Cesariense, sólo hay constancia de un ánfora púnica encontrada en *Caesarea*<sup>2606</sup>. En la Tingitana, las

---

<sup>2598</sup> Tarradell, *Historia de Marruecos*, pp. 149-155; Villard, *Céramique grecque*, pp. 14-15; Ponsich, *Exploitations agricoles*, p. 239; *idem*, *À propos d'un lampe*, pp. 465-468; *idem*, *Recherches archéologiques*, pp. 185-186; *idem*, *Lixus, quartier des temples*, p. 73; Rouillard, *Le commerce grecque*, pp. 207-215.

<sup>2599</sup> Villar, *Vases attiques*, pp. 7-13.

<sup>2600</sup> Lancel, *Tipasitana III*, pp. 159, 164-165.

<sup>2601</sup> Morel, *La céramique*, AA., 2, 1968, pp. 69-70. El autor llega a esta conclusión tras realizar en 1962 un rápido exámen del material de los museos de Árgel y Cherchel. Señala también un fragmento procedente de *Lixus*, depositado en el Museo de Tetuán; *idem*, *Les céramiques*, p. 331 y ss.

<sup>2602</sup> Kibir-Alaoui, *Les établissements*, p. 204; Rouillard, *Le commerce du Ve*, pp. 207-208.

<sup>2603</sup> Mazard, *Création*, pp. 108-109. Véase tablas correspondientes. Se observa mayor presencia de monedas púnicas en la Cesariense que en la Tingitana.

<sup>2604</sup> Ferme expérimentale (nº 4 inventario); Propiedad de Ben Driss Islami (nº 5); Bled Riat el Khemis (nº 18), necrópolis situada en la vía que partía desde *Lixus* hacia el norte de la Tingitana (ruta nº 1) = ánfora púnica; Tchiouar (nº 50); Aïn Jetti (nº 51); Aouïma (nº 55); Bled Riat (nº 71, tumba); Bled es Soumma (nº 74 granja); Ponsich, *Contribution: Région de Lixus*, pp. 373-423.

<sup>2605</sup> Majdoub, *Note sur les niveaux*, pp. 271-272, 277.

<sup>2606</sup> Leveau, *Caesarea*, p. 49, n. 126, señala la falta un estudio exhaustivo de las ánforas halladas en *Caesarea*; Djellid, *Approche d'une collection*, pp. 2111-2118, estudio de 70 piezas púnicas del Museo de Cherchel, halladas en tumbas púnicas de los s. III-II a.C., aunque no hay mucha información al respecto. Opina que una parte fue una producción local de época romana, que verifica la perduración de las formas.

lucernas también fueron objeto de comercio, aunque tampoco se indica el lugar de fabricación<sup>2607</sup>.

También son destacables algunos objetos en bronce, que reflejan cierta suntuosidad. De finales del s. VII y principios del VI a.C., destaca alguna pieza chipriota, hallada en *Lixus*, y una fibula en *Tamuda*. La importancia de esta última radica en que es idéntica a un ejemplar de plata hallado en el *tumulus* G de El-Acebuchal, al este de Sevilla, lo que probaría las relaciones existentes entre ambas orillas del Estrecho de Gibraltar durante estos siglos. Posteriormente, entre los siglos V y IV a.C., procedente de Grecia o de la *Magna Grecia*, se han encontrado en Tánger (meseta de Marshan) un olpe y en *Lixus* cuatro pies de mesa de banquete, idénticos a las reproducciones pictóricas de escenas de banquetes que figuran en los vasos griegos de los siglos VI y V. También en *Lixus*, se descubrieron dos grupos de luchadores, que representaban los combates entre Hércules y Anteo y entre Teseo y el Minotauro. Probablemente fueron importados hacia la segunda mitad del siglo II a.C. de talleres griegos o de Sicilia<sup>2608</sup>. En *Volubilis* y *Banasa* se hallaron varias lámparas de bronce, que Picard pensó provenían de Alejandría. Para este autor no cabe la menor duda, que estas lámparas, al igual que otros pequeños, medianos y grandes bronce, hallados en *Volubilis*, fueron importados en época de Juba II o con posterioridad. La ruta costera que recorría el norte de África, desde el Delta del Nilo hasta *Lixus*, fue importante durante la Antigüedad, considerando que no decayó en época de Juba II<sup>2609</sup>.

### Productos de origen itálico.

La presencia en Mauritania de productos procedentes de la Península itálica, está atestiguada, por el hallazgo de restos cerámicos<sup>2610</sup>, anfóricos y vajilla de bronce.

---

<sup>2607</sup>Ponsich, *Les lampes*, p. 32, establece una tipología de las lucernas halladas en la Tingitana basándose en la forma del pico. Las del tipo I (helenística), cuyas características son explicadas en la p. 32 de su obra, han sido halladas en: Cotta, *Lixus*, *Tamuda* (tipo IA helenísticas=nº 1-4 catálogo; IB delphiniformes= nº 5-7, 12-13; IC helenísticas=nº 14-15); Sidi Abdeslam El Behar, Río Martil (IA delphiniforme= nº 8); Tánger-Marshan (IA delphiniforme= nº 9); Tánger (IA delphiniforme= nº 11); Melilla (IC helenística= nº 16); Sala (IC helenística, nº 17, pudo fabricarse en Campania en el s. II a.C.).

<sup>2608</sup>Boubé-Piccot, *Bronces antiques, VI Colloque (Pau, 1993)*, pp. 68-71.

<sup>2609</sup>Picard, *Lampes de bronze alexandrines*, pp. 63-68, fig. 6-9.

<sup>2610</sup>La cerámica itálica ha sido hallada en *Rusaddir* (Melilla), Emsá, Sidi Abdeslam del Behar, *Tamuda*, Tánger y alrededores (Le petit Bois, Jorf el Hamra, grutas de Hércules, Kouerat, Suiar), *Lixus* y alrededores (Sidi Abd er Rahim, Bled Riat el Khemis, Aïn Bou draa, Taïtaiya, Aïn Mesbah), *Banasa*, *Rirha*, *Volubilis*, *Thamuida*, *Sala*, *Khirate* y *Mogador*, Morel, *La céramique, A.A.*, 2, p. 68, n. 2, reúne el material publicado en: Euzennat, *BAM*, 2, 199-229; *Id.*, *BAM*, 4, 523-564; *Id.*, *Actes du 8º Congrès d'Archéologie (Paris 1963)*, Paris 1965; Tarradell, *Marruecos Púnico*; Ponsich, *BAM*, 5, 235-252 y 253-290; *idem*, *Une tombe preromaine. 239-342*; *Id.*, *BAM*, 6, 373-423; Akerraz *et alii*, *Recherches sur le*, *BAM*, XVI, 1985-86, pp. 235-255.

- Cerámica.

Trataremos las importaciones de vajilla italiana en dos grandes bloques: antes de la llegada de Juba, que abarca formas y tipos anteriores a la presigillata, especialmente la cerámica de barniz negro (campaniense A, B y C), aunque también de paredes finas, común y de cocina y a partir de su entronización, la sigillata italiana o aretina.

Con respecto al período republicano, el volumen de importación de campaniense es difícil de saber con exactitud, pero el conjunto hallado en *Sala*, *Thamusida*, *Tamuda* y *Volubilis*, supera los 2600 fragmentos, además de vasos o piezas completas. La afluencia de los diferentes tipos de campaniense ha sido distinta<sup>2611</sup>. Estas exportaciones itálicas, según Morel y en contra de la opinión de Crawford, estaban destinadas mayoritariamente a los “mercados bárbaros” y no exclusivamente a satisfacer la demanda de los romanos asentados en territorio mauritano<sup>2612</sup>.

Las formas más antiguas de la campaniense A, procedentes de los talleres ubicados en el Golfo de Nápoles<sup>2613</sup>, datables entre el 200/180-120/100, aparecen en *Tamuda*, *Lixus*, *Volubilis* y Tánger<sup>2614</sup>. Las formas de mediados del s. II o las correspondientes al 120/100-50/30, se siguieron difundiendo por los sitios ya indicados, además de en los alrededores de *Lixus*<sup>2615</sup>. Igualmente, en *Thamusida* se encuentra también campaniense A, pero según Morel, ésta llegaría alrededor del 70 a.C.<sup>2616</sup>. En el caso de *Sala*, Boubé detectó en el centro monumental de la ciudad, fragmentos de unos diez vasos aproximadamente, hallados en niveles de mediados del s. I a.C. Ello le condujo a pensar

<sup>2611</sup>Morel, La céramique, AA., 2, 1968, pp. 55-76, propone directrices de investigación sobre la cerámica de barniz negro en Marruecos estudiando además de los tipos ya conocidos, cuya bibliografía recoge en p. 57, otras variedades que aparecen en esta zona. Combina el estudio del material de *Thamusida* con el que se encuentra en diversos museos marroquíes (Museos Arqueológicos de Rabat, Tánger, Tetuán y el Antiquarium de Volubilis), que proceden de diferentes sitios: *Tamuda*, Sidi Abdselam del Behar, Tánger, *Lixus*, *Volubilis* y *Sala* (fig.1 p.56).

<sup>2612</sup> Morel, Les céramiques, p. 339; Crawford, (Intervención) en A. Giardina et A. Schiavone (edit.), *Società romana e produzioni schiavistica*, vol. III, *Modelli etici, diritto e trasformazioni sociali*, Roma-Bari, 1981, pp. 271-283.

<sup>2613</sup>Boubé, Introduction, pp. 121-122, empezó a fabricarse hacia el 300 a.C., aunque las formas que aparecen en la Tingitana son posteriores.

<sup>2614</sup>*Tamuda*=Lamboglia 5, 28, 55, 27/55, esta última constituye una forma nueva; *Lixus*=Lamb.5, 6, 28, 31 ó 33b; *Volubilis*= Lamb. 5, 27c, 31 ó 33b; Tánger= Lamb. 28; Morel, La céramique, A.A, 2, pp. 55 y 58, incluye información detallada sobre bibliografía utilizada en la clasificación de las formas. No se tendrá en cuenta la información sobre campaniense contenida en Ponsich, Contribution: Région de Lixus, pp. 373-423, puesto que aunque no se indica parece que estos restos han sido estudiados por Morel; Ponsich, *Lixus, le quartier*, p. 37, señala el hallazgo de un fragmento de campaniense A, en el sondeo 2, capa 2 del edificio B. No da más indicaciones; Thouvenot, Promenade, pp. 138-145, cita la presencia de cerámica negra de origen campaniense en una sala del museo de Tetuán, dedicada a *Tamuda*.

<sup>2615</sup>Bled Riat el Khemis, cerca de *Lixus*=copa Lamb. 68 c de mediados del s. II, o segundo y tercer cuarto de ese siglo; Morel, La céramique, A.A, p. 59 y ss.

<sup>2616</sup>*Tamuda* = Lamb.5/7a, 113(forma nueva); *Lixus* = Lamb.113; *Volubilis* = Lamb.5/7a, 113; *Thamusida* = Lamb.1, 5/7a, 113; *idem*, p. 58. Incluye descripción detallada de las formas nuevas, que el autor ha descubierto; Euzennat, Le temple C, p. 60, fig. 7, n° 2, pl. IX, recoge la forma Lamb. 5/7a.

que esta cerámica tuvo una aparición tímida y tardía en este lugar<sup>2617</sup>. Los trabajos más recientes llevados a cabo en algunos yacimientos, están en la línea de lo hasta ahora expresado, sólo cabe aludir al hallazgo de algunas piezas y fragmentos de campaniense A en algunos de ellos, además de una escasa representación en Kouass, Melilla, Ksar Sghir, Cotta y Emsa<sup>2618</sup>. En cuanto a la Cesariense, los datos son pocos y contradictorios hasta lo ahora expuesto, ya que Lancel observaba importantes lotes de campaniense A en *Tipasa*, junto con monedas de Masinisa (*terminus post quem*)<sup>2619</sup>. La campaniense B<sup>2620</sup>, originaria de Etruria, trasladó gran parte de su producción a la Campania septentrional, a la colonia latina de Cales, siendo la predominante en Marruecos<sup>2621</sup>. Es bastante más numerosa que la anterior en la Tingitana y está bien expandida, ya que se encuentra en *Tamuda*, *Lixus*, *Volubilis*, Tánger, *Thamusida*, Sidi Abdeslam, Gouraya, *Sala* y Mogador<sup>2622</sup>. En menor medida en *Zilil*, *Banasa*, Rirha, Kouass, Cotta y Emsa. Los niveles arqueológicos en los que se ha encontrado esta cerámica son del s. I a.C., aunque en *Tamuda* aparece desde el s. II a.C. Los últimos estudios revelan que las producciones del taller de Cales, no sólo están presentes en bastantes yacimientos, como ya se ha indicado, sino que es muy abundante en *Lixus* (ladera sur)<sup>2623</sup>. Por el contrario,

<sup>2617</sup>Boubé, Introduction, p. 122. El autor ofrece una descripción detallada de los vasos. Pero no parece hacer una clasificación.

<sup>2618</sup>Bridoux, Les importations, pp. 153-158. Esta autora presenta un interesante trabajo de síntesis fruto de su tesis doctoral. A los autores hasta ahora citados cabe sumar los resultados obtenidos por varias campañas arqueológicas y estudios de investigación: Aranegú Gascó, *Lixus-2*, pp. 87-90, 92, 142; Villaverde, Nuevos datos arqueológicos, p. 1862, n. 97; Kbirí Alaoui, Revisando Kouass, pp. 196-197; Majdoub, Note sur le niveaux, p. 272; Callegarin, Kbirí alaoui *et alii*, Les opérations archéologiques, pp. 345-357.

<sup>2619</sup>Lancel, Tipasitana III, pp. 164-165.

<sup>2620</sup>Cabe distinguir la campaniense B, propiamente dicha, de las variantes B<sup>2</sup>, B<sup>3</sup> y B<sup>4</sup>, ampliamente explicadas en Morel, La céramique, A.A, pp. 60-62.

<sup>2621</sup>Morel, Les céramiques, p. 338.

<sup>2622</sup>*Tamuda*=Lamb. B1a (estratos preaugústeos), B1b (probablemente del s. II a.C.), B2a (mediados s. I a.C.), B2b, B3, B4, B5 ó B7 (forma más frecuentes en casi todos los sitios de Marruecos), B8 (muy rara sólo otro fragmento en *Thamusida*, segundo cuarto s. I a.C.), B10 (muy rara, tres ejemplares en *Tamuda*, 1 en *Volubilis*, no rebasa s. II a.C), 115 (forma nueva); *Lixus*=B1c; *Volubilis*=B1a, B5 ó B7, B6 (sólo un fragmento que proviene de un sondeo del *Tumulus* de *Volubilis*, nº sd V 10398, depositado en el Museo de Rabat), B10; Tánger=B114 (nueva, datable de mediados del s. I a.C.); *Thamusida*=B1a, B1b (s. I a.C), B2b, B3, B4, B5 ó B7; Sidi Abselam=B1c, B115; Gouraya=B1c; Morel, La céramique, A.A, pp. 62-64. En *Sala* según Boubé, Introduction, pp. 123-146, se han hallado la formas= Lamb. B1, B2, B3, B4, B5/7, B8 y B10, que se corresponderían con la clasificación de Morel para la campaniense de Marruecos: B, B<sup>2</sup>, B<sup>3</sup>, B<sup>4</sup> (Morel, *Céramique campanienne: les formes*, Rome, 1981); Mogador=capa b, corte estratigráfico S.O, se hallaron algunos restos de campaniense B de origen itálico, aunque no se ha podido reconstruir ningún perfil; Jodin, *Les établissements*, p. 21, 93.

<sup>2623</sup>Bridoux, Les importations, pp. 158-161. Además de la bibliografía arriba citada, revisa las aportaciones de Meddah, W., *Contribution à l'étude de la céramique à vernis noir de Lixus*, Mémoire de fin d'étude de deuxième cycle de l'Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, Rabat, 2001, pp. 54-55, 238-240; Aranegú Gascó, *Lixus*, en *Saguntum*, Extra-4, 2001, pp. 54, 146; *Id.*, *Lixus-2*, pp. 87, 90, 92, 95; El Khayari, Échanges entre le Maroc et la Méditerranée de l'époque phénicienne à l'époque tardo-republicaine, en *Méditerranée occidentale antique: les échanges*, III

en *Tipasa* la campaniense B es mucho menos abundante que la anterior<sup>2624</sup>. La campaniense C, producida en Sicilia oriental, probablemente en Siracusa, durante los dos últimos siglos antes de nuestra era, es muy rara en Marruecos. Sólomente ha sido hallada en *Lixus*, *Volubilis*, *Thamusida*, Mogador<sup>2625</sup> y *Sala*, la mayoría en niveles del s. I a.C.<sup>2626</sup>, y es también imperceptible en *Tipasa*<sup>2627</sup>. De igual modo, la cerámica aretina de barniz negro es particularmente escasa en Marruecos, han aparecido en estratos arqueológicos datados de mediados del s. I a.C., sólo algunas piezas o fragmentos en *Lixus*, *Sala*, *Volubilis* y *Zilil*. En esta última podría tratarse de campaniense B de Etruria<sup>2628</sup>. Por último, la cerámica de paredes finas aparece en mayor abundancia que la anterior en *Thamusida*, *Sala* y *Zilil*, siendo mucho menor la cantidad que han proporcionada *Lixus*, *Tamuda*, Tánger, *Banasa*, *Volubilis* y Sidi Abdeslam del Behar. Suele hallarse en niveles del s. I a.C., aunque también algunas formas más antiguas aparecen en estratos del último tercio del s. II a.C. o finales del mismo, por ejemplo en *Tamuda* o Tánger<sup>2629</sup>. En estratos cronológicos semejantes, incluso más antiguos, primer tercio del s. II a.C. y s. I a.C., se detecta en poca cantidad la importación de cerámica común y de cocina en *Lixus*, *Tamuda*, *Thamusida*, *Sala* y *Zilil*, así como la presigillata de la que sólo se han encontrado unas 20 piezas en *Thamusida*, datable del s. I a.C.<sup>2630</sup>

---

*seminario (Marseille, 2004)*, Soveira Manelli, 2004, pp. 149-168, especialmente, p. 160; Marín Jordá y Ribera i Lacomba en Pedroni, L., *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione*, Città di Castello, 2001, pp. 255-261; Arharbi, R., Lenoir, E. *et alii*, Recherches, p. 2149; Kbir Alaoui, Revisando Kouass, pp. 197-199; Majdoub, Note sur les niveaux, p. 272.

<sup>2624</sup> Lancel, *Tipasitana III*, p. 165.

<sup>2625</sup> Morel, *La céramique*, A.A, p. 64. Forma Lamb. 7; Jodin, *Les établissements*, pp. 21, 93, 96, señala que en Mogador los fragmentos de campaniense C, provienen de dos docenas de copas y algunos pequeños vasos. Probablemente no toda proviene de Campania o Italia, sino también de talleres provinciales, concretamente los situados en la zona del Guadalquivir (Hispania). Los restos de esta campaniense son más abundantes en Mogador, que la campaniense B.

<sup>2626</sup> Bridoux, *Les importations*, p. 161.

<sup>2627</sup> Lancel, *Tipasitana III*, p. 165.

<sup>2628</sup> Boubé, *Un timbre*, pp. 153-54, 163; Morel, *La céramique*, A.A, p. 228; Bridoux, *Les importations*, pp. 161-162.

<sup>2629</sup> Formas Mayet IIIA y IIIB en *Sala*; *Zilil*=Mayet I, II y III; *Thamusida*=Mayet IIIA, IIIB y II; *Lixus*=Mayet I, II y III; *Tamuda*=Mayet II; Tánger=Mayet IIA y IIB; *Banasa*=Mayet II; *Volubilis*=Mayet II, IIIA y IIIB (Mayet, Fr., *Les céramiques à paroi fine dans la péninsule ibérique*, Paris, 1975); Bridoux, *Les importations*, pp. 162-163; Araneguí Gascó, *Lixus-2*, pp. 90, 92 y 95; Boubé, *Les necropoles*, pp. 81-84; Morel, *Thamusida*, pp. 85-88.

<sup>2630</sup> Bridoux, *Les importations*, pp. 163-164. Esta autora también recoge la importación de vajilla de bronce en algunos sitios marroquíes, como *Lixus*, *Banasa*, *Sala*, *Thamusida*, *Tamuda* y *Volubilis*, que no trataremos debido a su rareza. Datan entre s. II-I a.C.



De lo hasta ahora expuesto, se observa que la cerámica más difundida y abundante en la Tingitana fue la Campaniense B<sup>2631</sup>, seguida ocasionalmente de la Campaniense A<sup>2632</sup>. De la Cesariense no poseemos datos suficientes, aunque si tomamos como referencia el sito de *Tipasa*, pudo ser al contrario. En cuanto a la Mauritania occidental, Majdoub explicaba la escasez o ausencia de campaniense A, a partir de una ruptura con el exterior entre el s. III y II, especialmente bajo el reinado de Baga, que contrastaba con lo sucedido en épocas anteriores. Observaba este autor, a través de la presencia de material fenicio del s. VIII-VI a.C. y cerámica griega de los s.VII y IV a.C., que la Tingitana se había relacionado con el Mediterráneo. Intercambios que también están atestiguados por el hallazgo de ánforas Kouass 2 y 3 en Olimpia y Corinto, en niveles arqueológicos del s. V a.C. Apoyaba además esta teoría en varios textos que a nuestro juicio no indican un repliegue mauritano, sino un reino o territorio situado en el extremo de Occidente, lejos de los centros de poder político-económicos del Mediterráneo, que todavía no ha entrado en la política expansiva de Roma. El primero alude a la ignorancia que Boco I tenía del pueblo romano, y la inexistencia de relaciones entre ellos; el segundo a la negativa de Bocho I de explorar, a petición de Eudoxo de Cízico, hacia el 110 a.C., una isla descubierta por éste, por la inseguridad que suponía según los consejeros del monarca y el tercero refiere la falta de relaciones entre los países ribereños de las Columnas de Hércules, que constató Polibio<sup>2633</sup>. Por otro lado, tampoco apreciamos un material de importación de los s.VIII y siguientes mucho más abundante de lo que fue la Campaniense A, tal y como hemos indicado en el epígrafe anterior.

Sin embargo, Morel opinaba que estos hallazgos demostraban que el mercado mauritano occidental estuvo durante los dos últimos siglos antes de nuestra era, alimentado por un número muy restringido de talleres. El predominio absoluto de la

<sup>2631</sup>Por el contrario en Hipona (*hippo Regius*) y Útica, la campaniense A es mucho más abundante, mientras que la B es imperceptible; Morel, *La céramique*, A.A, p. 67; Février, *Une campane de fouilles à Utique* (1957), pp. 138-168.

<sup>2632</sup>*Thamusida* (700 fragmentos=sondeos autor 1961-1962):Campaniense A = 2,8%, Campaniense B = 73,9 % (de este un 64,3% =campaniense B propiamente dicha),Campaniense C = 4,7 %, Tipo marocain D = 18,6%, Tipo marocain E y F= ausentes; *Tamuda* (centenar de vasos o fragmentos del museo de Tetuán): Campaniense A = 13%, Campaniense B y sus variantes = 83%, Campaniense C = ausente, Tipo marocain D= 1%, Tipo marocain E=2%, Tipo marocain F=1%; *Volubilis* (200 vasos o fragmentos del antiquarium de Volubilis): Campaniense A = 29%, Campaniense B y variantes = 63 %, Campaniense C = 6%, Tipo marocain D = 1%, Tipo marocain E = 1%, Tipo marocain F = ausente. Obsérvese que se han incluido los tipos llamados locales; Morel, *La céramique*, A.A, p. 67; *Sala*, Campaniense A=raros fragmentos, alrededor de 10 vasos; Campaniense B=1600 fragmentos, Campaniense C=6 ejemplares; Campaniense D= 345 vasos fragmentados, es la más abundante tras la B, aunque hay que tener en cuenta las imitaciones; Boubé, *Introduction*, pp. 122-147, 153, 163.

<sup>2633</sup>Sall., *B.J.*, XIX; Str., II 3, 4; Plb., XVI 7, 29; Majdoub, *La Maurétanie*, pp. 287-302; Callegarin, *La Maurétanie*, p. 1334, n. 1, sintetiza la hipótesis de Majdoub, *Les luttes du début du Ier siècle av. J.-C.*, pp. 217-38.

campaniense B, desde el principio hasta el fin del período durante el que fue fabricado en Italia, hace suponer la existencia de una red comercial bien organizada, capaz de defender durante cerca de un siglo y medio un quasi-monopolio<sup>2634</sup>. Por otro lado, Bridoux concluía que la inserción de Mauritania occidental en la esfera económica de Roma desde el último tercio del s. III hasta el fallecimiento de Boco II en el año 33 a.C., se llevó a cabo en dos etapas. En la primera que iría hasta inicios del s. II a.C., atañe a las ciudades mediterráneas (*Rusaddir, Tamuda, Emsa, Septem Frates, Ksar Sghir*) y *Lixus*, probablemente por su ubicación costera y cercanía con Hispania. La segunda, un siglo más tarde, los productos itálicos se difunden por las ciudades atlánticas y el interior de la Tingitana, como consecuencia de la alianza política entre Roma y Boco I<sup>2635</sup>.

En nuestra opinión, tal y como ya indicamos en el apartado anterior, relativo a la circulación monetaria, Mauritania fue un territorio donde a partir de Boco I se inició un contacto mucho más directo entre Italia y este reino, que fue quizás creciendo a medida que la monarquía maura se involucraba en la política exterior romana, suponiendo el reinado de Juba II el momento clave para la total inmersión de este reino en la dinámica económica y comercial de Roma. Si comparamos las cantidades de piezas o fragmentos de esta cerámica hasta ahora citada, con la sigillata italiana que llegó posteriormente, deducimos cierto incremento importante. Las relaciones comerciales entre el reino mauritano e Italia, se consolidaron e intensificaron, sin lugar a dudas, cuando Augusto designó a Juba rey de Mauritania. La cerámica itálica inundó el mercado mauritano. La sigillata italiana y más particularmente la procedente de Arezzo, fue, entre las distintas vajillas de la Antigüedad, la más reputada por su fineza, calidad de la pasta y la variedad de sus formas y decoración. Fue sinónimo de gusto exquisito y valor artístico. Tuvo un impacto y una influencia cultural profunda, que dió nacimiento a una moda presente en territorios lejanos, como Mauritania, que en la época de la producción de los talleres aretinos, tomó un giro decisivo en su marcha cultural, técnica y económica, situándose bajo la hegemonía de Roma. La presencia de sigillata italiana en Mauritania, no se puede dissociar del reinado de Juba II, designado rey por Augusto, con la finalidad de potenciar el desarrollo de este territorio<sup>2636</sup>.

---

<sup>2634</sup>Morel, *La céramique*, A.A, pp. 66-70.

<sup>2635</sup>Bridoux, *Les importations*, pp. 169-170.

<sup>2636</sup>Ponsich, *La céramique arétine*, pp. 139-140. Sobre las características de esta cerámica Ponsich remite a los trabajos clásicos de Dragendorff, H., *De Vasculis Romanis rubris*, 1894 *Terra sigillata*, en Bön. Jahrb. 96/97, 1895, p.18-155; Goudineau, Ch., *La Céramique Arétine Lisse. Fouilles de l'Ecole*

Boubé publicó entre 1979 y 1982, para la Tingitana, un total de 209 sellos que representaban a unos 110 marcas o alfareros diferentes. Ponsich, por su parte, elaboró un catálogo de 196 marcas aretinas e itálicas recogidas en *Lixus* y la zona septentrional de Marruecos. Guéry, Drouot y Kenrich, se ocuparon de la Cesariense. La sigillata italiana parece haber estado presente en aproximadamente unos 26 sitios de la Cesariense y la antigua Numidia, rescatando para la Cesariense alrededor de 584 sellos<sup>2637</sup>. Una de las finalidades de estos estudios fue establecer con mayor claridad las corrientes comerciales entre Italia y África septentrional, los centros de fabricación y los períodos de mayor difusión. De ellos se desprende que entre los centros de procedencia de los distintos sellos, fueron relevantes, sobre el resto de las oficinas itálicas, los talleres de Arezzo o sus filiales provinciales o italianas, que prácticamente representan más de la mitad de los sellos hallados en la Tingitana<sup>2638</sup>, y un tercio de los hallados en la Cesariense<sup>2639</sup>. A los talleres aretinos, le siguieron en importancia en la Tingitana, los ceramistas de Pozzuoli, Italia central y Valle del Pó<sup>2640</sup>. En la Cesariense el segundo centro productivo relevante, por el momento, es Pisa. Otros centros menores serían Torrita de Siena en el Valle de Chiana y Scoppieto y Vasanello en el Valle del Tíber<sup>2641</sup>. Por tanto, se constata que las grandes firmas dominaron el mercado<sup>2642</sup>. En la Tingitana aparecen con abundancia las marcas *Rasinus*, *Ateius*, *A. Vibius* y *Crispinus*<sup>2643</sup>.

---

*Française de Rome*. Mélanges d'Archéologie et d'Histoire suppl. 6-Fouilles de Bolsena. T. IV-Paris 1968; Oxé, A. y Comfort, H., *Corpus Vasorum Aretinorum*, ed. Rudolf Habelt Verlag- G.M.B.H. Bönn, 1968; Stenico, A., *Revisione Critica delle Pubblicazioni sulla Ceramica aretina*, Milano 1960; Loeschke, S., *Keramische Funde in Haltern, ein Beitrag Zur Geschichte der Augusteischen Kultur in Deutschland mitteil der Altertumskommission für Westfalen*, Bönn, 1909.

<sup>2637</sup>Tingitana: Boubé, La céramique italique, pp. 139-215, establece el inventario de 92 sellos; *Id.*, Index des marques, pp. 217-235=181 sellos, incluye los 92 de *Sala* del artículo anterior además de otras provenientes de otros sitios; *Id.*, Marques de potiers italiques, pp. 135-168, reúne las marcas de *Sala* no publicadas en el primer artículo, un lote descubierto en *Volubilis* y *Banasa* y una estampilla de *Lixus*. La mayoría de marcas ya habían sido citadas en el segundo artículo. El total asciende a 209 sellos; Ponsich, La céramique aretine, pp. 137-211=catálogo de 196 marcas halladas en Tingitana, destacando la gran abundancia en *Lixus*. Cesariense: Drouot, Les marques, pp. 141-157; Kenrich, The importation, pp. 33-44. Este último comenta y extrae conclusiones de unas 926 piezas, material que había publicado Guéry en *AA.*, 13, 23, 26, 28, 30 y probablemente también incluya los trabajos de Guéry, Nouvelles marques, pp. 61-66; *Id.*, Note sur la céramique, pp. 353-357. El predominio de aretina en Cherchel es manifiesta, sobre todo si se compara con otros yacimientos como Tiddis=189; Constantina=65; Bettioua=28; Annaba=18.

<sup>2638</sup>Boubé, La céramique italique, pp. 209-210; *idem*, Index des marques, p. 232; *idem*, Marques, *BAM*, XIV, 1981-82, p. 166.

<sup>2639</sup>En opinión de Kenrich hay que tener precaución con las atribuciones hechas por Oxé a Arezzo. El que se haya encontrado el nombre de un alfarero en Arezzo no es suficiente para demostrar que la producción sea local. Arezzo era una ciudad tanto de productores como de consumidores. Y bien pudo haber existido un período que tras haber cesado la producción local de sigillata ésta aún podía ser obtenida de otras fuentes o centros; Kenrich, The importation, p. 40.

<sup>2640</sup>Boubé, Marques, *BAM*, XIV, p. 166, n. 86.

<sup>2641</sup>Kenrich, The importation, p. 40.

<sup>2642</sup>Boubé, Index des marques, pp. 233-234

<sup>2643</sup>Ponsich, La céramique arétine, p. 140.

Igualmente, en la Cesariense, los ceramistas de Arezzo más difundidos son *Rasinius*, *L. Umbricius*, *P. Cornelius* y sus esclavos, *Arvii* y *L. Gellius*. Otros aretinos o probables alfareros, representados por al menos 15 sellos, son: *C. Amurius /Camurius*, *Anni*, *C. Memmius*, *Perenni* (*Tigranus*, *Bargathes*, *Crescens*, *Saturninus*). *Avillii*, pudo ser de Arezzo aunque la evidencia es débil. Kenrick hace hincapié en la marca *Ateius*, o lo que denomina el grupo de *Ateius*. Constituyó la única empresa más grande, o grupo de empresas, de toda la industria italiana de sigillata. Seguramente, *Cn Ateius* trabajó primero en Arezzo y posteriormente, alrededor del 10 a.C., en Pisa. Las 52 piezas del grupo de *Ateius* encontradas en Argelia fueron exportadas desde Pisa. Lugar donde se trasladó el fundador de la empresa, con la finalidad de explotar las posibilidades del comercio marítimo del oeste Mediterráneo. Otros alfareros pisanos representados en la Cesariense, son: *M. Valerius Volusus*, con 30 sellos casi todos hallados en Cherchel, fruto probablemente de un mismo envío; *L. Rasinius Pisanus*; *Sex. Murrius Festus*; *C. P (-)Pisanus*<sup>2644</sup>.

La difusión de la sigillata por la Tingitana fue amplia, destacando *Sala* con 108 sellos, *Volubilis* con 31, Mogador con 25, *Banasa* con 19, *Lixus* con 8, *Cotta* con 7, *Thamusida* con 5, *Tamuda* con 3, *Dchar jdid (Ad Mercuri)* con 1 y con 1 también *Jorf el Ramra*, *Daïet*<sup>2645</sup>. En opinión de Boubé, el desequilibrio entre el número de hallazgos de *Sala* y otros sitios como *Volubilis* o *Banasa*, lugares que también han sido profusamente excavados, puede explicarse por el hecho de que provengan de la exploración de dos sectores particularmente fértiles en hallazgos cerámicos: las necrópolis y los vertederos de la ciudad antigua. Probablemente, las excavaciones realizadas a partir de 1981, en *Tamuda*, *Volubilis* y *Ad Mercuri*, reestablecerán el equilibrio. Aunque no hay que olvidar que la situación marítima de *Sala* fue un factor determinante en la afluencia de la cerámica aretina. Fue un puerto frecuentado por navíos procedentes de Italia o al menos del sur de España<sup>2646</sup>. Con respecto a la Cesariense son de interés las 27 marcas itálicas procedentes de *Portus Magnus* y *Siga*, depositadas en Argel y publicadas por Drouot; los 437 sellos procedentes de Cherchel, los 43 sellos depositados en el Museo de Argel, procedentes seguramente de Cherchel, los 77 de *Tipasa*, estudiados todos

<sup>2644</sup>Kenrich, The importation, pp. 40-41; Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, pp. 101-102.

<sup>2645</sup>Boubé, Marques, *BAM*, 14, p. 166; Jodin, *Les établissements*, p. 124, n. 3; Kenrich, The importation, p. 40. Con respecto a *Lixus*, tras el estudio de Ponsich, *La céramique arétine*, pp. 140, se percibe la abundancia de cerámica aretina en este lugar.

<sup>2646</sup>Boubé, Index de marques, *BAM*, XII, p. 232; *idem*, Marques de potiers italiques, p. 167.

ellos por Kenrich, además de otros yacimientos no indicados por el escaso volumen de sellos hallados en ellos<sup>2647</sup>.

Para la Tingitana, el período de afluencia de la sigillata itálica, comprende desde el 12 a.C. hasta el 20 d.C. Boubé estableció una cronología para *Sala* a partir de las formas halladas en el centro monumental de esta ciudad, los diseños de los cartuchos<sup>2648</sup> y la constatación de que las fábricas presentes en *Sala*, lo estuvieron también en los campos augústeos de Renania: Obedaren y Haltern, así como en los *oppida* celtas de Mont Beuvray<sup>2649</sup>. Las estampillas o marcas halladas en *Sala*, se repartirían en tres períodos: reinado de Augusto, período de Augusto-Tiberio, y por último desde finales del reinado de Augusto hasta el reinado de Tiberio<sup>2650</sup>. El momento álgido de importación de aretina, para el conjunto de la Tingitana, se establece en los alrededores de principios de la era cristiana, decayendo durante el reinado de Tiberio, momento en el que los ceramistas galos se abrieron paso en el mercado mauritano<sup>2651</sup>. Las conclusiones a las que llega Kenrich, con respecto a la Cesariense, divergen en algunos puntos. De igual modo, este autor fija la cronología de las piezas halladas, en base a las formas de los vasos y las características de los sellos<sup>2652</sup>. Las formas más antiguas son raras y sólo algunas piezas pueden ser atribuidas con confianza a la época de mediados del reinado de Augusto<sup>2653</sup>. Son más comunes las piezas correspondientes a la última época del reinado de Augusto e inicios del reinado de Tiberio<sup>2654</sup>, siendo las formas más representadas las del segundo y tercer cuarto del siglo I d.C.<sup>2655</sup>. En consecuencia se deduce, que la sigillata italiana ya era importada a la región alrededor del 15-10 a.C., pero no tuvo mayor impacto hasta la época de Tiberio. Desde entonces fue importada en

---

<sup>2647</sup>Vincent, Vase ibérique, pp. 13-20, indicaba que la cerámica de Arezzo estaba representada en *Portus Magnus* por unas 59 marcas aproximadamente, representaba los talleres más importantes de Italia y provincias; Drouhot, Les marques, pp. 141-157; Kenrich, The importation, pp. 33-44.

<sup>2648</sup>Formas lisas: platos tipos Haltern 1, 2, 3, 4, 5; tazas Haltern 8 y 9, particularmente numerosas; tazas Haltern 10, 11 y 12, mucho más raras; Boubé, La céramique italique, p. 141. Para la descripción de los cartuchos, véase pp. 212-213.

<sup>2649</sup>El campo de Obedaren estuvo ocupado desde el 12 al 9/8 a.C.; el de Haltern, desde el 12 a.C., hasta el 9 d.C. La antigua *Bibracte* fue evacuada del 12 al 5 a.C.; Boubé, La céramique italique, pp. 211-212.

<sup>2650</sup>*Ibidem*. Además, el autor en p. 214 presenta una tabla con el listado de ceramistas repartidos en los períodos indicados. Cada marca inventariada (pp. 142-201), es descrita e identificada con el número establecido en el *Corpus* de Oxé-Comfort.

<sup>2651</sup>*Idem*, Index de marques, *BAM*, XII, p. 235.

<sup>2652</sup>Existencia de sellos radiales, datables con anterioridad al 10 a.C.=*Consp.* p.147=; piezas con el sello *in planta pedis*, tipo introducido alrededor del 15-20 d.C.=*Consp.* p.147 f. (Ettlinger E. et al., *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae* en *Materialien zur römischgermanischen Keramik*, 10, Bonn 1990); Kenrich, The importation, pp. 38-39. Este autor opina que las atribuciones de Oxé, deben ser reconsideradas, advirtiendo además la existencia de alfareros cuyo taller no ha sido identificado todavía.

<sup>2653</sup>*Consp.* 10-12, y las formas de las bases *Consp.* B1.1-4; Kenrich, The importation, pp. 38-39.

<sup>2654</sup>*Consp.* 18, 22; *ibidem*.

<sup>2655</sup>*Consp.* 4.6, *Consp.* 20.4, *Consp.* 23, *Consp.* 34; *ibidem*.

grandes cantidades, incluso degenerando la calidad del producto hasta finales del primer siglo d.C., cuando empezó una competición seria de la cerámica africana (African Red Slip Ware) producida en la región de Cartago. La importación de la sigillata sudgálica, que alcanzó su más alto nivel durante el mismo período, nunca presentó una seria amenaza<sup>2656</sup>.

- Ánforas.

Otro testimonio de las relaciones comerciales entabladas entre Italia y Mauritania, bajo el reinado de Juba II, son las ánforas. En la región de *Lixus* se han hallado numerosos fragmentos de ánforas augústeas<sup>2657</sup>, aunque el estudio más exhaustivo sobre restos anfóricos, ha sido posible gracias a las excavaciones realizadas en el centro monumental de *Sala*<sup>2658</sup>. Estos envases, procedentes del *Latium* o la Campania, transportaban vino<sup>2659</sup>. A juzgar por la marca que presenta un ánfora, y que probablemente no sería la única, en Mauritania se consumieron algunos de los vinos más famosos de Italia, como los de la llanura de Fondi<sup>2660</sup>, desde antes de la llegada de Juba<sup>2661</sup>. Probablemente, esta

---

<sup>2656</sup> *Idem*, p. 39.

<sup>2657</sup> Rekada (nº 2 inventario); Ras Ramel (nº 3); Raouda Sidi Moulay Abdeslam (nº 7), también cerámica de Arezzo (un bol forma Drag. 46=40-60d.C, y un plato form Drag. 17 A=5-20 d.C.); Sidi Abderahim (nº 15); Bled Djnen Ghazi (nº 19); Source de Rekada Nord (nº 20); Propriété Abdelkader Chabou (nº 21); Aïn Neral (nº 23); Oued Souahel (Bel Taïz=nº 32); Iknoun (nº 36); Taïtaiya (nº 43); Sidi Bou M'diane (nº 49); Aouïma (nº 53, 54, 55); Graza (nº 59); Bled es Soumma (nº 75); Aïn Mesbash (nº 85); Ponsich, Contribution: Région de Lixus, pp. 373-423.

<sup>2658</sup> Hallados en los niveles fundacionales del templo A, templo C, edificio D; Boubé, Les amphores, *BAM*, XVII, pp. 183-185, 183-195.

<sup>2659</sup> Ánforas Lamboglia IB y IC, Dressel I. En un ánfora Lamboglia 1B aparece la marca L.M. Ésta, datable de finales del s. I a.C., también ha sido hallada en Mont-Beuvray, Oberaden, Périgueux y Ampurias. Existe una estampilla semejante en un ánfora Beltrán IIB, proveniente de los hornos de Puerto Real, Cádiz, y que data posiblemente de la primera mitad del siglo I d.C. Las ánforas Dressel 2-4, es la serie menos representada en *Sala*. Las fechas consulares que presentan son: 16 a.C., 13, 29 y 36 d.C. Esta forma también se encuentra en Mogador hacia principios del reinado de Juba. Boubé no puede afirmar rotundamente el origen italiano de las ánforas Dressel 2-4, puesto que el taller de Guadarranque, cerca de *Carteia*, fabricaba estos vasos destinados al transporte del vino bético; *idem*, pp. 183-186, 192-195.

<sup>2660</sup> Entre el material de mediados y segunda mitad del siglo I a.C, se ha encontrado un asa con la marca P.VEVEI. PAPI. Esta marca sólo se conoce a través de las ánforas Dr. IB del naufragio de La Madrugue de Giens (Var) y de un asa Dr. 2-4 hallada en Canneto, en el sur del *Latium*, procedente de un taller enclavado en una importante región vinícola de la Antigüedad. No obstante Boubé piensa que el asa de *Sala* no pertenece a ninguna de estas dos formas, sino a la llamada forma de Brindes, ánfora olearia cuya producción y difusión parece comenzar a finales del siglo II y persiste hasta los alrededores del 50 a.C. No se excluye que haya servido también para exportar el vino de Apulia. Boubé, no obstante, si se trata de un vaso de este tipo, no comprende que el asa de *Sala* lleve la marca de *P. Veveius Papius*, cuyos únicos otros testimonios de su actividad son suministrados por ánforas Dr.1 y 2, que provienen de los confines del *Latium* y la Campania; *idem*, pp. 183-185, 192-195.

<sup>2661</sup> Bridoux, Les importations, pp. 153-183, resume las ánforas (greco-italicas, Dressel (A,B,C), Lamboglia 2 y Brindes) halladas en *Lixus*, *Sala*, *Zilil*, *Thamusida*, *Banasa*, *Rirha*, *Volubilis*, *Tamuda*, Sidi Abdeslam del Behar y Cotta. Además de los trabajos hasta ahora citados en las dos notas anteriores, se basa en las aportaciones de las últimas excavaciones realizadas en estos yacimientos y trabajos de

conclusión sea extrapolable para la Cesariense, puesto que en *Caesarea* se han hallado ánforas vinarias. Sin embargo, la falta de un estudio exhaustivo de las ánforas encontradas en Cherchel y depositadas en su Museo, obliga a guardar cierta prudencia al respecto<sup>2662</sup>.

### Productos de procedencia no definida.

- Bronces.

Las piezas de bronce de mayor relevancia, halladas en Marruecos, fueron también fruto de la importación<sup>2663</sup>. Durante la dinastía maura y el Interregno (118-25 a.C.), las importaciones en bronce alcanzaron a *Lixus*, *Sala*, *Thamusida*, *Basana* y *Volubilis*. Se trata principalmente de vajilla de bronce fabricada en Etruria. Este tipo de producto o “piezas de servicio”, inundó los mercados de las ciudades mauritanas, respondiendo a la demanda de una amplia clientela. Igualmente, empezaron a aparecer desde principios del siglo I a.C., algunas pequeñas lámparas de bronce en *Volubilis* y algunos fragmentos de candelabros en *Banasa*, hacia el primer cuarto del siglo I a.C.<sup>2664</sup>. Posteriormente, bajo los reinados de Juba II y su hijo Ptolomeo, proveniente del mundo greco-romano, llegaron a Mauritania occidental artículos de bronce de diversa índole: estatuas, mobiliario, iluminación, vajilla, apliques de camas, etc. Las ciudades que más restos han arrojado o han destacado por alguna obra importante son *Volubilis*, *Banasa* y *Lixus*<sup>2665</sup>.

---

síntesis: Majdoub, Akerraz y El Khayari, Callegarin y Kbir Alaoui, Arharbi y Lenoir, Bernal Casasola y Pérez Rivera, Aranegui Gascó y Hassini.

<sup>2662</sup>Las ánforas vinarias son del tipo Dressel 1B, datable del s. I a.C.; Leveau, *Caesarea*, p. 49, n. 126.

<sup>2663</sup>Boubé-Piccot, Bronces antiguos, *VI Colloque (Pau, 1993)*, pp. 65-67. Para mayor información sobre el tema consultar la bibliografía de Boubé-Piccot, Ch., *Les bronzes antiques du Maroc*, 1. *La statuaire*, Études e travaux d'archéologie marocaine, 4, Tanger, 1969; *idem*, *Les bronzes antiques du Maroc*, 2. *Le mobilier*, Études et travaux d'archéologie marocaine, 5, Tanger, 1975; *idem*, *Les bronzes antiques du Maroc*, 3, *Les chars et l'attelage*, Études et travaux d'archéologie marocaine, 8, Tanger; *idem*, *Les bronzes antiques du Maroc*, 4. *L'équipement militaire et l'armement*, Paris, 1994; *idem*, *Les bronzes antiques du Maroc. La vaisselle*; *idem*, *Les bronzes antiques du Maroc. Les fibules*. Estas dos últimas en el momento de consulta todavía no estaban publicadas.

<sup>2664</sup>Boubé-Piccot, Bronces antiguos, *VI Colloque (Pau, 1993)*, pp. 68-71.

<sup>2665</sup>*Volubilis*: escultura de caballo, probable copia de una obra griega contemporánea a Augusto; *Lixus*: medallón del dios Océano, que recuerda según el autor a la máscara de las monedas acuñadas por el taller de *Shemesh*, emitidas con el nombre de Juba II; *idem*, p. 73; *idem*, *Table hellénistique*, pp. 39-50, se estudian cuatro pies de mesa en bronce, terminados en forma de garra de león, de tradición griega. Se pensó que llegaron a Mauritania, por influencia de Juba II desde Palermo; *idem*, *Les lits de bronze*, pp. 189-286.

- Lucernas.

Otro producto factible de comercio, como ya se ha apuntado más arriba, fueron las lucernas. Estos objetos hay que tomarlos con mucha reserva, ya que el estudio que realizó Ponsich, no indica con claridad el origen de las mismas. La mayor densidad de lucernas halladas en *Banasa*, Cotta, Mogador y *Thamusida*, se alcanzó entre finales del s. I a.C. y principios del s. I d.C, desapareciendo prácticamente después de estas fechas. La difusión de las lucernas fue bastante amplia en Marruecos. Aparecen en *Banasa*, *Tamuda*, *Sala*, Cotta, Mogador, *Thamusida*, *Volubilis* y Tánger<sup>2666</sup>.

## Productos procedentes de Hispania y rutas.

### Productos.

Los productos objeto de intercambio entre Hispania y el norte africano, han sido ampliamente estudiados por Gozálbres Cravioto<sup>2667</sup>. En su opinión, al territorio norteafricano le interesaba de Hispania, los metales y las manufacturas, mientras que Hispania importaría de África, marfil, madera, fieras y esclavos. Aunque se nos escapa una amplia gama de artículos que pudieron ser comercializados, en general nos centraremos en aquellos de los que hay constancia.

<sup>2666</sup>La tipología que se correspondería aproximadamente con el reinado de Juba o su dinastía, son las del tipo IIA y IIB, finales del siglo I a.C. y siglo. I d.C. C. La marca de alfarero en las lucernas es una práctica que se inició con el tipo IIB. Cabe destacar: OPPI RES: = C. Oppius Restitutus?: *Tamuda* (nº 137 catálogo Ponsich), *Sala* (nº 46- C. OP), Cotta (nº 90), Mogador (nº 117, 118), *Thamusida* (nº 128); FELIX: *Tamuda* (nº 19); GABINIA o GAVINIA: *Volubilis* (nº 121), *Tamuda* (nº 134); IVNI ALEXI= C. Junius Alexis: Tánger (nº 151, 152); OPPI=Oppius?: *Volubilis* (nº 36); PN: *Thamusida* (nº 63); PVLLAENI, PVLLAENORUM: *Tamuda* (n. 29) esta marca también se encuentra en Cartago, *Bulla Regia*, Roma, Valencia, Tarragona, Belo, Orán, Cerdeña, Sicilia y Ostia. los dominios de los *Pullaeni* se sitúan entre *Thubursicum*, Bure y *Uchi Majus* en la Provincia de África (nota 1 p. 74 =bibliografía); Ponsich, *Les lampes romaines*, pp. 38, 68, 71-74.

<sup>2667</sup>Gozálbes, Observaciones acerca del comercio, pp. 163-176. El autor reúne la bibliografía existente al respecto, matizando la falta de perspectiva global de los mismos, puesto que suelen realzar los contactos comerciales entre la *Baetica* y la Tingitana, y la falta de especificidad en los productos de intercambio. Bibliografía a destacar: Blázquez, Relaciones marítimas entre Hispania y las regiones del Mediterráneo durante la República Romana, *Studi in onore de Giuseppe Grosso*, 2, Turín, 1968 (Reproducido en *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao, 1978). Sobre los productos objeto de comercio destaca los trabajos de Balil, A. Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana, *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1954, pp. 387-404; Blázquez, J.M., Relaciones entre Hispania y África desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes, *Die Araber in der Alten Welt*, 5, 1969, p. 476 (reproducido en *Economía*, p. 650, 652); Sánchez León, M. L., *Economía de la Hispania*, pp. 286-287.



- Salazones y productos agrícolas.

En lo concerniente a los salazones y productos agrícolas, principalmente trigo, aceite y vino, ambas áreas fueron competitivas<sup>2668</sup>. Sin embargo, en relación a estos últimos, se plantea la problemática de la presencia de ánforas béticas en territorio mauritano, como contenedores de aceite, vino y salazones importados desde Hispania y, por tanto denotando, según algunos autores, la deficiencia de estos productos en Mauritania<sup>2669</sup>, o en su defecto, como envases para la producción norteafricana, transportándose vacíos desde la Bética. Asunto que ha sido resumido y ampliamente tratado en el trabajo de Pons<sup>2670</sup>. Aquí resulta complejo trasladarlo porque, tal y como ya se ha advertido en otras partes de este trabajo, la cronología que nos interesa es excesivamente breve en relación a la duración de la fabricación de algunos modelos anfóricos, además de que la mayor parte de estos materiales datan a partir del s. I d.C., sobre todo desde la anexión del reino, hasta el s. III. Por tanto, hay una evidente falta de datos concretos y seguros para llegar a conclusiones válidas, en cuanto al período de Juba se refiere. No obstante, con respecto al aceite, cuya importación fue en aumento desde el 40 d.C., alcanzando su punto álgido en el s. II y descendiendo en el s. III, se detecta que pudo ser importado también en época de este monarca. Entre los diferentes tipos anfóricos utilizados a tal efecto, destacan las Dressel 26 (=Oberaden 83, Haltern 71) y las Dressel 20 (=Beltrán V, Ostia I). Las primeras se utilizaron durante el período augústeo y las segundas durante un espacio de tiempo mucho más dilatado, desde época augusto-tiberina (27 a.C.-37 d.C.) hasta finales del s. III, fabricándose en el área del Guadalquivir y el Genil<sup>2671</sup>. Es precisamente esta última, cuya cronología es excesivamente amplia, la que ha sido hallada con bastante profusión en la Tingitana, tanto en ambientes rurales como urbanos, como hace notar Pons<sup>2672</sup>. Fragmentos de Dressel 20, anepigráfica, han sido recuperados en: *Septem Frates*, *Tamuda*, *Lixus*, *Thamusida*, *Banasa*, *Volubilis*, *Sala*,

<sup>2668</sup> Respecto a la producción agrícola de ambas zonas, Gozalbes remite a Van Nostrand, J., Roman Spain, en Frank, t., *An Economic survey of Ancient Rome*, III, reimpresión, Nueva Jersey, 1959, pp. 119 y ss; Haywood, R.M., Roman Africa, IV, p. 1 y ss. Referente a la exportación de salazones, Gozalbes afirma que se ha hecho una mal lectura de Estrabón (III 1, 8) en la que se indicaba que *Mellaria* y *Baelo* exportaban salazones al norte de África. Es sabido que desde Augusto, la Tingitana produjo y exportó salazones a la provincia de África. Sólo en época cartaginesa hay noticias de que *Gadir* suministrase salazones de atún a los habitantes de Cartago, que además de consumirlos los reexportaba (se basa en Pseudo-Aristóteles, *De mir.*, *ausc.*, 136); Gozalbes, Observaciones acerca del comercio, pp. 167-169.

<sup>2669</sup> Camps-Fabrer, *L'olivier*, pp. 30-31; Mayet, Marques d'amphores, pp. 386-389, 391-393; López Pardo, *Mauritania Tingitana*, pp. 297-304; Pons, *La economía*, p. 77.

<sup>2670</sup> *La economía*, pp. 63-80, 94-95, 109-110, 115, 120-123.

<sup>2671</sup> Pons, Nuevos sellos, pp. 109-136, 31 sellos inéditos hallados en Tingitana. La mayoría sobre Dr. 20 que verifican la relación entre el norte de Mauritania y la Bética durante el alto Imperio.

<sup>2672</sup> *La economía*, p. 66.

cerca del campamento de *Ad Novas* (Souiyar), en Aïn Taomar (valle del Sebou) y en la Ferme Priou<sup>2673</sup>. De toda la información recopilada por Pons, tan sólo hay un sitio, *Lixus*, donde se aclara que los fragmentos de Dressel 20 han sido recuperados en las fases púnico-mauritanas I, II y III, es decir, con bastante antelación a la anexión del reino. Sin embargo, dada la parquedad de las noticias, no se está en condiciones de teorizar sobre una importación significativa de aceite o de ánforas olearias, procedentes de la Bética, en época de Juba. Período en el que, además, la Tingitana producía suficiente aceite, ya que, en opinión de Ponsich, tanto en época mauritana, como durante los siglos I-II, la Tingitana no tuvo necesidad de importar aceite bético. Por el contrario, ésta era exportadora del mismo, especialmente en dirección a Roma o, en su opinión seguramente a la Bética, donde se comercializaba junto con la producción de la propia zona. Igualmente, las aceitunas también pudieron ser conducidas a la Bética, donde serían procesadas. La presencia de aceite bético en África, obedecía, en opinión de Ponsich, al capricho de consumir un aceite diferente<sup>2674</sup> o, incluso, según Lenoir, fue una importación de lujo<sup>2675</sup>. Gozalbes, por su parte, considera que las Dressel 20 viajaban vacías hacia la Tingitana, con la finalidad de envasar el aceite norteafricano y reexpedirlo a la Bética, a manos de un consorcio hispano-mauritano<sup>2676</sup>. Pons, en cambio, considerando que los envases utilizados para el aceite bético no era el apropiado para un producto de lujo, sino que por el contrario era bastante vulgar, y observando que su difusión demostraría que tenía un precio asequible, no cree que el aceite bético fuese un producto suntuoso. Tampoco comparte la hipótesis de Gozalbes, ya que observa que el transporte de ánforas vacías era antieconómico. Además, si se acepta que estas marcas aludían al propietario del aceite y no al alfarero, los sellos béticos hallados ratifican que las ánforas contenían aceite. Para este autor, la importación de aceite bético en ánforas Dressel 20, se explica admitiendo que fue un

---

<sup>2673</sup> Con respecto a las Dressel 20 con epigrafía, Pons recoge para mediados del s. I d.C., 22 ejemplares que muestran seis sellos diferentes: QCR, PHILO, MAELALEX, PMR, PSAVITI, QSE; *idem*, p. 67. Sobre las distintas teorías interpretativas de los sellos (propietario del contenido, fuese productor o no del mismo, productores, alfarero, propietario de la *figlina*, aunque éste y el propietario del contenido coinciden), *vid.* bibliografía resumida en, Pons, *op. cit.*, p. 65. Igualmente, sobre los *tituli picti*, visibles en diferentes partes de las Dressel 20, con una finalidad fiscal, *vid.*, p. 66; Barceló y Ferrer, *Historia*, p. 455, consideran que los sellos informaban sobre los productores de aceite, etc., la *figlina* refiere al taller alfarero y los *tituli picti* situados en el cuello o asas del envase, indican la tara, peso neto, nombre del transportista o comerciante y registros fiscales.

<sup>2674</sup> Ponsich, *Rechers archéologiques*, pp. 163, 282.

<sup>2675</sup> Lenoir, *Les fosiles directeurs*, p. 242; Boubé, *Marques d'amphores, BAM*, 9, p. 230; Lenoir, Akerraz, *L'oléiculture*, p. 17; Monkachi, *Éléments d'histoire*, p. 195.

<sup>2676</sup> Gozalbes, *Las características agrícolas*, p. 348; *idem*, *las ánforas béticas*, p. 898-899 ; *idem*, *Notas sobre las relaciones*, pp. 133-135.

producto annonario. La Tingitana “perfectamente integrada en la estructura militar y administrativa del Imperio, disponía de una estructura annonaria a nivel provincial y podía recibir del exterior algunos recursos como el aceite bético”<sup>2677</sup>. Esto, sin embargo, sigue sin explicar la posible importación de aceite bético en época de Juba.

En cuanto a la tipología bética relacionada con el transporte de salazones y *garum*, la situación es semejante a lo hasta ahora expuesto. Las ánforas utilizadas para el envasado de estos productos, que aquí debemos destacar, son las Beltrán III (=Dressel 12, Ostia LII), fabricadas desde mediados del s. I a.C. hasta finales del del s. II d.C.; las Beltrán I (=Dressel 7-11), de finales del s. I a.C. a finales del II d.C., quizás la Beltrán IIB (=Ostia LVIII), desde Tiberio/Claudio hasta mediados s. II y las Beltrán IVA (=Dressel 14, Ostia LXII), de principios del s. I d.C.<sup>2678</sup>. De todas ellas, la más difundida en la Tingitana fue la Beltrán I, que a pesar de que ha sido considerada una importación bética, los defectos de cocción hallados en la Tingitana, demuestran que fue una producción local<sup>2679</sup>. En definitiva, para Pons, tal y como ya se indicó<sup>2680</sup>, el ánfora autóctona (C2b), fue reemplazada por modelos de tipología romana, producida en los mismos hornos que habían fabricado las ánforas de tradición púnica. Por ello, no debe explicarse la presencia de esta tipología bética, a través de la importación de ánforas, fuesen vacías, como defienden Ponsich y Gozalbez, o llenas de una solución salina como indicaba Villaverde. Con el descubrimiento de hornos en *Thamusida* con erratas de cocción de la Dressel 7/11, se replantea, en opinión de este autor, no sólo la producción o importación anfórica, sino también la tradición hegemónica que Ponsich<sup>2681</sup> le atribuía a *Gades*, controlando la producción de salazón y *garum* en el área del Estrecho, su envasado y comercialización en el Mediterráneo<sup>2682</sup>.

En cuanto a la importación de vino<sup>2683</sup>, Boubé consideraba que las ánforas descubiertas en *Sala*, provenían del taller de Guadarranque, en los alrededores de *Carteia*<sup>2684</sup>. Sin embargo, la noticia más significativa, aunque a nuestro juicio algo arriesgada, la ofrece Parodi. Éste señala las exportaciones de vino del colectivo familiar de los *Mevii* en

---

<sup>2677</sup> Pons, *La economía*, p. 85.

<sup>2678</sup> *Idem*, p. 110.

<sup>2679</sup> *Vid.* apartado alfarería: Beltrán I.

<sup>2680</sup> *Vid.* apartado “Alfarería”.

<sup>2681</sup> Perennité, pp. 672, 677; Étienne, Mayet, *Les mercatores*, pp. 147-165.

<sup>2682</sup> Sobre estos aspectos, sobre todo en época bajo imperial, *vid.* la síntesis que elabora Pons, *La economía*, pp. 120-123, a partir de los trabajos de Ponsich, Villaverde, Bernal y Pérez, estos últimos consideran, en época bajoimperial una producción anfórica local ceutí para sus productos; Gozalbes, *Las ánforas béticas*, pp. 887-899; *Id.*, *Notas sobre las relaciones...*, pp. 133-139.

<sup>2683</sup> *Vid.* alfarería, Haltern 70= ánfora vinaria producción local.

<sup>2684</sup> Boubé, *Les amphores*, *BAM*, 17, pp. 185, 192-195, Pl. X, 6-8.

dirección a *Sala*. Destaca una serie ánforas gaditanas vinarias (Dr. IB y C) fabricadas en el último cuarto del s. I a.C., en cuyos labios aparece la marca L.M. Este autor, en base a la marca L.ME. RVFVS sobre un ánfora de salazones Dr.12 hallada en Francia (eje Ródano- Saona), opina que las iniciales halladas en *Sala* deben atribuirse al grupo de los *Mevii*. sobre todo *L. Mevius Faustus*, empresario ubicado en la Bahía gaditana, y cuya marca aparece en ánforas gaditanas fabricadas en el último cuarto del s. I a.C., halladas en *Sala*, y que servían para el transporte de vino<sup>2685</sup>.

- Metales.

La importación de metales hispánicos está atestiguada en varias ocasiones. Salama indica que en Fouka, cuyo nombre antiguo es actualmente desconocido, en una inmersión submarina realizada en 1957, se descubrieron lingotes circulares de plomo, probablemente de origen hispánico<sup>2686</sup>. En *Volubilis* se localizó un lingote de plomo de forma semicircular, que pesaba unos 32'50 kgr., estampillado con la marca C. PONTICIENI MF FAB. Debido a la falta del cognomen, se ha determinado que esta pieza data de un período anterior a Sila<sup>2687</sup>. En el puerto de Cherchel, en 1858 se halló un lingote de plomo de 34'500 kgr., con la marca Q VARI HIBERI. Al mismo tiempo se encontraron tres o cuatro piezas (salmones) de plomo análogas, cuyas inscripciones no han sido descifradas<sup>2688</sup>. Ambas marcas, en opinión de Domergue, provienen de Cartagena<sup>2689</sup>. Desde finales de la República, el comercio hispano del plomo fue uno de los más importantes de la Antigüedad y, sin duda, el reino mauritano se vió inmerso en las rutas del plomo hispánico. Cartagena, ubicada en las inmediaciones de ricos yacimientos como el de Orihuela, Coto Fortuna, Almería, y ligada a los de Sierra Morena por la vía Augusta, constituyó un gran centro de exportación de plomo ibérico. Partiendo desde *Carthago Nova*, las naves se dirigían hacia los puertos mauritanos, probablemente llegarían a Sicilia y Roma bordeando la costa norteafricana, o a través de las Baleares y el Estrecho de Bonifacio. Los 12 lingotes hallados en el naufragio de Mahdia, en la costa oriental de Túnez, acaecido probablemente en el 86 a.C., demuestra la importancia de estas rutas comerciales. Hispania era, en ese momento, el único o

---

<sup>2685</sup> Parodi, *Mevii*, pp. 1507-1513. Sobre la actividad empresarial de los *Mevii* en el Mediterráneo, *vid.*, Rovira, *A Family*, pp. 2117-2124.

<sup>2686</sup> Gsell, *Atlas Arch. Alg.*, V 1; Salama, *Huit siècles*, p. 133.

<sup>2687</sup> *C(aii) Ponticeni, M(arci) filii Fab(ia tribu); Ephemeris epigraphica*, IX, 1903, n° 428, 2; Chatelain, *BCHS*, 1928-29, pp. 416-418.

<sup>2688</sup> *CIL.*, VIII, 10484; Besnier, *Le commerce du plomb, RA.*, t. XIV, 1921, p. 99, n° 53.

<sup>2689</sup> Domergue, *Les planii*, p. 26, n. 3.

principal centro de producción y exportación de plomo en Occidente. A estas minas hispánicas se les demandaba más aún que el plomo, la plata. Sin duda, el período de mayor explotación de los yacimientos béticos, coincidió con la época más brillante de Cherchel, bajo el reinado de Juba II<sup>2690</sup>. Entre las diversas empresas y negocios que pudieron ligar *Carthago Nova* a Juba, patrono de la ciudad, nos preguntamos si no estaría, no sólo la importación de plomo, que resulta evidente, sino también la plata tan necesaria para el monarca mauritano para llevar a cabo sus acuñaciones. Esto suponía mantener unos acuerdos entre las familias dirigentes de *Carthago Nova*, que destacaban como *negotatores metallorum* y explotaban las minas de la zona a título individual, en régimen de *possessio*<sup>2691</sup>.

- Cerámica.

Entre los productos manufacturados que Mauritania importaría de Hispania, destacan en opinión de Gozábez, la sigillata hispánica. Período que escapa a este trabajo. Sin embargo, con bastante anterioridad a la sigillata y al reinado de Juba, se sabe de la presencia de cerámica ibérica en la región de Moulay Bousselem (tumulo de Lalla Mimouna). Esta producción se encuentra en todo el país y tanto podría haber sido confeccionado por alfareros íberos como por autóctonos de *Banasa*, o Righa, más al interior<sup>2692</sup>. En el *tumulus* de Sidi Slimane, a 30 Km de Lalla Mimouna, se ha hallado un fragmento de ánfora de tipo ibero-púnico, que en *Lixus*, *Banasa* y Mogador ha sido datado de los siglos IV-III a.C<sup>2693</sup>. En Rirha, en la región del Sebou, aparece la cerámica pintada ibérica junto con un bronce de Masinisa<sup>2694</sup>. Una sala del museo de Tetuán, dedicada a *Tamuda*, contiene cerámica ibérica gris, adornada con círculos y

---

<sup>2690</sup>Besnier, Le commerce du plomb, *RA.*, XII, 1920, p. 241; *idem*, 1921, pp. 99, 103 y 118; Chatelain, *BCTHS*, 1928-29, pp. 416-418; Domergue, Les planii, pp. 26-27; Andreau, Recherches récentes sur les mines, *RN*, 1989, pp. 91-93; Ponsich, Le trafic du plomb, pp. 1271-1279.

<sup>2691</sup> Sobre los *Planii*, *Aquinii*, *Atellii* y *Russinni*, familias que se ocuparon de la extracción y comercialización del metal, y con respecto a la explotación minera a través de la *possessio* desde Sila, que suprimió las contrataciones públicas con las *societas* financieras, *vid.*, Barceló y Ferrer, *Historia*, pp. 420-421, 425-426, 510; Andaloro, Il commercio dei metalli, p. 609.

<sup>2692</sup>Vaso pintado, intacto, estilo de cerámica decorada con bandas paralelas típicamente ibérica de Andalucía; Ponsich, Voies de transhumance, p. 25. Remite a: Luquet, Prospection punique, p. 122; Thouvenot, *Le site de Julia* pl. III/3; Souville, G., principaux types de tumulus marocains, p. 394-402 p. II, fig. 4; *idem*, Atlas préhistorique du Maroc, I, le Maroc atlantique, CNRS, 1973, not. p. 54, fig. 15.

<sup>2693</sup>Ponsich, Voies de transhumance, p. 25.

<sup>2694</sup>Akerraz, Brouquier *et alii*, Recherches sur le bassin du Sebou I Gilda, p. 242

semicírculos concéntricos y trazos ondulados<sup>2695</sup>. En una tumba de la necrópolis oriental de *Portus Magnus*, se encontró un vaso ibérico<sup>2696</sup>.

Según Boubé, Cádiz y el valle inferior del Guadalquivir, sobre todo Sevilla, ofrecen un buen número de marcas itálicas inventariadas en Marruecos. En *Sala* se descubrieron unos vasos de libación contemporáneos de la cerámica itálica, de los que no se conocen ejemplares semejantes más que en Cádiz<sup>2697</sup>. En el listado de sellos de ceramistas aretinos e itálicos hallados en *Sala* que proporciona Boubé, se observa que algunos de ellos aparecen en ciudades hispánicas. Es arriesgado tomarlo como índice probatorio de las relaciones entre ambos territorios, puesto que bien pudieron llegar desde la propia Italia, sin embargo, la reiteración de los mismos puertos, tales como Ampurias, Tarragona y Elche, hacen pensar en una posible vinculación<sup>2698</sup>.

### Rutas.

Es difícil saber con exactitud los trayectos entre Hispania y Mauritania. Gozalbes, en base a una documentación de diversa índole, estableció varias rutas comerciales<sup>2699</sup> entre la Cesariense e Hispania: *Ilici-Icosium*<sup>2700</sup>; *Ebussus-N. Africa*<sup>2701</sup>; *Carthago Nova-*

---

<sup>2695</sup>Thouvenot, Promenade, pp. 138-145.

<sup>2696</sup>Vincent, Vase ibérique, pp. 13-20.

<sup>2697</sup>Boubé, Index des marques, *BAM*, 12, p. 232, n. 19. Igualmente en *Sala* se encontró un ejemplar de la serie 2361 de Morel, que se corresponde con la forma Lamb. 1B, de producción española; Boubé, Introduction, p. 130.

<sup>2698</sup>Boubé, La céramique, *BAM*, 12, 1979-80, pp. 145, 150, 154, 160-163, 172, 182, 188-189, 191, 195, n° 2, M. AEMILIUS, sus sellos son raros en Italia. Destaca Roma y en España, Tarragona; n° 9, Q. ARVIUS, posible hijo de C. Aruius de Arezzo del que existe un sello en *Volubilis*, está representado en Italia, Ampurias y Tarragona; n° 24, AVILLIUS ROMANUS, obrero de *Sextus Auillius*, conocido por 30 sellos, muy expandido, también en Tarragona, Elche, y Cartago. Tres sellos semejantes al de *Sala* han sido señalados en Roma y Tarragona; n° 25, STATIUS A. AVILLI, cinco sellos de *Statius*, obrero de A. *Auillius* de Arezzo han sido hallados en Roma y Tarragona; n° 28, CISPIUS, producciones halladas en Italia, Mont Beauvray, Neuss, Ampurias, Tarragona, Cartago y Cherchel; n° 42, J. MAR, probablemente se trata de L. Marius, cuyos sellos se han encontrado en Roma, Syracuse, Ampurias y Tarragona. Con las mismas características de formato y ligatura del sello hallado en *Sala* se han señalado en Roma, Syracuse y Ampurias; n°49, MURI, tal vez se trata de Murrius del que sólo 4 estampillas figuran en el corpus de Oxé, dos de ellas halladas en Tarragona, Elche; n° 57, PHILOGENES, se posee de este alfarero un decena de estampillas, además adjuntar el hallado en 1932 en Lucentum = PHIL GE= J. Belda, Museo Arqueológico Provincial de de Alicante; n° 72, C. SERTORIUS OCELLA, sus productos se han encontrado en Italia, Galia y España (Ampurias, Tarragona y Cartagena); n° 78, L. TITIUS THYRSUS, abundante producción conocida en Italia, Grecia, Galia, Germania e Hispania, sobre todo en Cádiz. No se tienen en cuenta las grandes firmas o grupos como los *Ateii* o *Rasinii*.

<sup>2699</sup>Bibliografía general sobre rutas comerciales a las que hace referencia Gozalbes: Charlesworth, M.P., *Trade Routes and Commerce of the Roman Empire*, Cambridge, 1924 (reimpresión, 1961); Rougé, *Recherches*.

<sup>2700</sup>El autor se basa para ello en la adscripción administrativa de *Icosium* la colonia inmune de *Ilici*; Plin., *NH.*, III 20; Gozábez, Observaciones, p. 173.

<sup>2701</sup>Destaca el tesoro de *Caesarea*, compuesto por 28 monedas hispanas, de las cuales 15 son de *Ebussus*, por lo que deduce que ambas ciudades mantuvieron intensas relaciones comerciales; *idem*, p. 174.

*Caesarea*<sup>2702</sup>; *Carthago Nova-Rusaddir* y zona de Orán<sup>2703</sup>; costa andaluza-Oranesado-*Rusaddir*<sup>2704</sup> y por último, *Malaca-Siga*<sup>2705</sup>. Por su parte, Callegarin, siguiendo la información que ofrecen algunos textos clásicos, fundamentalmente Estrabón y Plutarco, añade una serie de trayectos cortos entre la Tingitana y la Bética: *Baelo-Tingi*, *Tingi-Malaca*, *Carteia-Septem Fratres*, *Carthago Nova-Rusaddir*<sup>2706</sup>. A partir de los datos numismáticos es complejo intentar determinar rutas, ya que la llegada de monedas a un lugar determinado puede hacerse de modos indirectos. No obstante, la presencia en *Caesarea* de una gran variedad de cecas hispanas, especialmente de Ibiza, y el hallazgo de monedas de la capital de Juba en el sur peninsular, refuerza algunas de las rutas indicadas por Gozalbes, especialmente la de *Ebussus* con el norte de África, sobre todo con *Caesarea* y entre esta última y *Carthago-Nova*. Las ciudades tingitanas con más posibilidades de haber mantenido vías abiertas con el sur de Hispania, principalmente con *Malaca* y el área gaditana son además de *Tingi* y Ceuta, como señalaba Callegarin, *Lixus*, *Sala* y seguramente también *Tamuda*. Ceuta concentra una gran variedad de cecas peninsulares. Además, debió de ser un punto importante en el comercio de exportación como lo prueba el hallazgo en sus proximidades (Bahía Sur) de un “campo de ánforas”<sup>2707</sup>. Estas últimas que pueden ser vislumbradas a partir de los hallazgos

<sup>2702</sup>La importancia comercial de *Carthago Nova*, es reseñada en las fuentes clásicas, al igual que la calidad portuaria de *Caesarea*, Str., XVII 3, 12; III 4, 6. Plinio (NH., III 19) indicaba que la distancia entre *Promontorium Saturnni*, en *Carthago Nova* y *Caesarea*, era de 197 millas. Trayecto documentado también en el *Itinerarium maritimum*, 496, 1-2. Esta relación comercial estaría sellada por los cargos que Juba II y su hijo Ptolomeo ostentaron en la ciudad de Cartagena: patronos y duonviros quinquenales; Gozalbes, Relaciones comerciales entre *Carthago Nova* y Mauritania durante el principado de Augusto, pp. 13-26; *idem*, Observaciones, pp. 174-175.

<sup>2703</sup>Se trata de una ruta de navegación ramificada de gran importancia en época cartaginesa, fortalecida por los Bárcidas con la fundación de Cartagena, cuya ubicación fue muy favorable para los cartagineses para sus navegaciones y transporte de tropas (Polibio, X 8, 2); Str., XVII 3, 6: *Metagonium* se situaba prácticamente frente a *Carthagonova*, al otro lado del mar, y la travesía entre ambas era de 3000 estadios. Cayó en desuso a medida que se fortalecía la ruta entre Cartagena y Cherchel, en época augústea; Gozalbes, Observaciones, p. 175.

<sup>2704</sup>Fue una ruta importante con anterioridad a la fundación de Cartagena, favorecida por los vientos y las corrientes marítimas. En época romana se convirtió en una ruta marginal, en una navegación de cabotaje en dirección a *Malaca*; *ibidem*.

<sup>2705</sup>Las fuentes clásicas las situaban una frente a la otra. Este hecho que geográficamente no es exacto, es en opinión de Gozalbes, sinónimo de relaciones comerciales importantes; Str., III 4, 2, el mercado de Malaca fue profusamente utilizado por los nómadas que habitaban en la costa africana, frente a la ciudad; Plin., NH., V 19; *idem*, pp. 175-176. Otra bibliografía al respecto señalada por el autor: Gozalbes, E., Malaca y la costa norteafricana, *Jábega*, 19, 1977, pp. 12-22; Rodríguez Oliva, P. Contactos entre las tierras malacitanas y el N. de África en época clásica, *Actas I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas*, I, Granada, 1987, pp. 195-206.

<sup>2706</sup> Callegarin, La Maurétanie, p. 1359. Sobre la ruta *Baelo-Tingi* y movimientos de población entre ambas, estudio epigráfico, *vid.*, Ruíz, Las relaciones económicas, pp. 1199-1208. El autor se pregunta por la carencia de hallazgos monetarios que confirmen esta ruta; Gozalbes, Las vías romanas, pp. 7-8, recuerda la cita de Plin., NH, V 2, donde es citada esta ruta, así como en Estrabón.

<sup>2707</sup> Pòsac, Monedas púnicas, p. 124.

monetales, entrarían en lo que Callegarin ha denominado “trayectos largos” que atañen a la rutas atlánticas y de las cuales no encontró constancia en los textos: *Gades-Lixus*, *Gades-Kouass*, *Gades-Sala*<sup>2708</sup>.

---

<sup>2708</sup> Callegarin, *La Maurétanie*, p. 1359.



## UNA DINASTÍA TRUNCADA.

Con el asesinato de Ptolomeo ordenado por Calígula en el 40 d.C., se puso fin de modo drástico a una dinastía cuidadosamente cimentada por Juba. La continuidad de su linaje, no obstante, no es del todo imposible ya que Tácito cita a una nieta de Marco Antonio y Cleopatra llamada Drusila, esposada con Antonio Félix<sup>2709</sup>. A pesar de que en opinión de Gsell no existen pruebas suficientes para asignarla con certeza a la casa mauritana<sup>2710</sup>, últimamente esta hipótesis está tomando mayor relevancia. Tanto Jacobson<sup>2711</sup> como Roller<sup>2712</sup> consideran que no cabe duda de que esta princesa es la misma que fue honrada por los atenienses<sup>2713</sup>, igual que lo fuera su hermano Ptolomeo<sup>2714</sup>. En opinión de Roller debió casarse a una edad madura, dadas las características de su marido, un liberto de Claudio que llegó a ser procurador de Judea en el 50 d.C. Hombre que se caracterizó por sus abusos de poder y que además contrajo matrimonio con otra Drusila, princesa judía descendiente de Agripa I<sup>2715</sup>.

El último rey mauritano, único hijo de Juba y Cleopatra Selene confirmado por las fuentes<sup>2716</sup>, nació en opinión de Gsell y en base a la juventud que presentan algunos de sus retratos monetales<sup>2717</sup>, sobre el año 6 ó 5 a.C. poco antes del fallecimiento de su madre<sup>2718</sup>. Este príncipe, que tuvo con seguridad una formación acorde con su estatus social, fue vinculado a la corona dos años antes de la muerte de su padre. Tal y como las monedas atestiguan, el primer año de su reinado coincidía con el año 46 del reinado de Juba, es decir el año 21/22 d.C.<sup>2719</sup>. La última acuñación en la que figura esta asociación, fue el año 48 del reinado de Juba (23/24 d.C), fecha sin duda en la que éste murió<sup>2720</sup>.

---

<sup>2709</sup>Tac. *Hist.*, V 9.

<sup>2710</sup>Gsell, *HAAN*, t. VIII, p. 285, n. 6.

<sup>2711</sup>Three roman client, p. 33.

<sup>2712</sup>*The World of Juba*, p. 251.

<sup>2713</sup>*I.G.*, II 3439.

<sup>2714</sup>*I.G.*, II 3445.

<sup>2715</sup>Roller, *The World of Juba*, p. 251.

<sup>2716</sup>Str. XVII 3, 12 y 25; Plin. *Nat.*, V 16; Tac. *Ann.*, IV 23; D.C., LIX 25, 1; *CIL*, VIII 8927, *regi Pto/lemaeo/ reg(is) Iubae f(ilio)*; 9257, *Ptolol[maeo] Iub(aei) f(ilio)*; *IG*, III 555.

<sup>2717</sup>Mazard, *CNNM.*, n° 375-378=datan de los años XXX al XXXII (5/6-7/8 d.C.).

<sup>2718</sup>Gsell, *HAA*, t. VIII p. 277; *vid. supra*, capítulo II, apartado matrimonio con Cleopatra Selene. Si se aceptase la participación de Ptolomeo en la guerra contra los gétulos del año 5/6 d.C., propuesta por Hofmann, *s. v. Ptolemaios von Mauretaniën*, col. 1782, obligatoriamente debería adelantarse la fecha de nacimiento de este personaje.

<sup>2719</sup>Mazard, *CNNM.*, n° 384, 388.

<sup>2720</sup>*Idem*, n° 386-387.

Nos sorprenden tres monedas de plata, no datadas, recogidas en el *corpus* de Mazard, que no parecen haber sido ni citadas ni explicadas por la historiografía. Presentan en el anverso la efigie diademada de Juba acompañada con su nombre y título en latín, y en el reverso ofrecen la leyenda *Rex Ptolemaus Regis Iubae f.*, junto con el perfil de Ptolomeo, con rasgos infantiles o rozando la pubertad<sup>2721</sup>. Piezas, que si no ha habido ningún error en la reproducción que presenta Mazard, parecen considerablemente anteriores a otras dos monedas, en las que también figura Ptolomeo con aspecto joven en una de ellas<sup>2722</sup> y en otra, del año 36 del reinado de Juba<sup>2723</sup>, más adulto y barbado, sin el título de *Rex*. La vinculación al trono de Ptolomeo dos años antes del fallecimiento de su padre, contaría con el beneplácito del emperador. Seguramente sirvió para facilitar y afianzar el proceso de sucesión, que fue plenamente refrendado<sup>2724</sup> cuando Ptolomeo recibió en el 24 d.C., a través de una embajada senatorial y tras la desaparición de su padre, el título honorífico de rey socio y amigo de Roma. Igualmente se le decretaron los ornamentos triunfales<sup>2725</sup>, presentes en su numerario<sup>2726</sup>, por haber colaborado en la guerra contra Tacfarinas<sup>2727</sup>. El Senado, tal y como había sucedido siglos atrás con otros reyes nómadas, le concedió esta dignidad después de que el nuevo monarca diese pruebas de su valía y adhesión a Roma.

Ptolomeo, siguiendo a Gozalbes, gozó de una mala reputación en la historiografía francesa, probablemente a causa de las connotaciones peyorativas que algunas fuentes hicieron de su reinado<sup>2728</sup>. El monarca, según Tácito, durante la guerra contra Tacfarinas y guiado por la incoscienza de su juventud, había preferido la acción bélica, dejando a sus libertos la tarea de gobernar<sup>2729</sup>. Información que puede ser deformada, entendiéndose que mientras el reino era dirigido por los libertos, que probablemente gobernarían corruptamente en beneficio propio, intentando enriquecerse, Ptolomeo se dedicaba a menesteres más mundanos y placenteros. Igualmente, los análisis hechos de su carácter, a través del estudio de los rasgos que presentan algunos de sus retratos, tales

---

<sup>2721</sup> *Idem*, nº 379-381.

<sup>2722</sup> *Idem*, nº 382.

<sup>2723</sup> *Idem*, nº 383.

<sup>2724</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le royaume*, pp. 21 y 30; Gozalbes, *El final del rey Ptolomeo*, p. 192.

<sup>2725</sup> Tac. *Ann.*, IV 26, 2: [...] *cognitis dehinc Ptolemaei per id bellum studiis repetitus ex vetusto more honos missusque e senatoribus qui Scipionem eburnum, togam pictam, antiqua patrum munera, darte regemque et socium atque amicum appellaret.*

<sup>2726</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 440-450.

<sup>2727</sup> *Vid. supra*, Capítulo III, apartado, rebeliones fronterizas.

<sup>2728</sup> Gsell, *HAAN*, t. VIII, pp. 277-287; Gozalbes, *El final del rey Ptolomeo*, p. 190.

<sup>2729</sup> Tac. *Ann.*, IV 23, 1: [...] *auctus Maurorum auxiliis qui, Ptolemaeo, Iubae filio inventa incurioso, libertos regios et servilia imperia bello mutaverant.*

como la posible asimetría del rostro o forma de la frente y mejillas<sup>2730</sup>, sirvieron para acrecentar este descrédito. Sin embargo, no hay datos que confirmen semejante actitud, o al menos que tuviese consecuencias negativas para el rumbo del reino. La mayor parte del mandato de este monarca transcurrió bajo el principado de Tiberio, que se caracterizó por llevar a cabo una política de integración territorial. El emperador procedió a la anexión de territorios pertenecientes a reyes socios y amigos de Roma, cuando la medida le pareció oportuna y beneficiosa para Roma. Tales fueron los casos de Capadocia, el territorio de Comagena y Amanus, el Ponto y Tracia<sup>2731</sup>. En cambio, no hay ningún signo de provincialización en Mauritania. Ésta podría haberse producido tras la muerte de Juba o incluso durante el propio reinado de Ptolomeo, si hubiese sido necesario. El respeto que Tiberio tuvo por el territorio mauro, podría explicarse no sólo por la inconveniencia de una anexión, sino también por la pericia del monarca en su cometido. Ptolomeo, al igual que su padre, cumplió con su obligación de rey socio y amigo de Roma: mantuvo la paz y el orden en la región asignada, veló por el desarrollo económico y manifestó su lealtad a Roma y al emperador, tanto a través del culto imperial, como prestando ayuda militar. En suma, contribuyó a la romanización de su pueblo. Además, la notoriedad de este monarca en el resto del Imperio debió ser similar a la que tuvo su padre, si cabe mucho más consolidada gracias a las actuaciones de Juba. Siguió manteniendo unas relaciones diplomáticas excelentes con diversos territorios exteriores al reino, puesto que fue honrado por *Carthago Nova* como duunviro quinquenal<sup>2732</sup>, tal y como lo había sido Juba, y los contactos con el Mediterráneo oriental también parecían correctos, como podría deducirse de las noticias de su viaje por Grecia. La estructura gubernamental, en definitiva la “casa mauritana”, sólidamente establecida por Juba, parecía funcionar y por lo que se deduce de lo expuesto en capítulos anteriores, no hay atisbos de ningún tipo de trastorno político-militar o socioeconómico por dejación de las funciones regias. No hay motivos para pensar que no gozara del agrado de sus súbditos o al menos de una gran parte de ellos<sup>2733</sup>.

---

<sup>2730</sup> Vid. capítulo II, apartado medios difusión de la dinastía.

<sup>2731</sup> Sarte, *El Oriente romano*, pp. 35-36.

<sup>2732</sup> Mazard, *CNNM.*, nº 512-514.

<sup>2733</sup> Dedicación *pro salute* de Ptolomeo; Fishwick, *Le culte imperial*, pp. 225-234, n. 34; Leschi, *Une sacrifice*, pp. 332-340.

La relación entre Calígula y Ptolomeo antes del fatal desenlace es desconocida. A partir de una anécdota relatada por Suetonio<sup>2734</sup>, se ha supuesto que probablemente Calígula mantenía un trato distendido con el rey mauro<sup>2735</sup>, al que también le unían lazos familiares. Ptolomeo y Calígula eran nieto y biznieto, respectivamente, de Marco Antonio. A pesar de ello, el emperador tomó la decisión de ejecutarle. Las causas y cómo se sucedieron los acontecimientos no son relatados claramente por las fuentes, que más bien se muestran escasas y parcas en información. Séneca señalaba que había visto al rey de África, Ptolomeo, y al rey de Armenia, Mitrídates, arrestados por los guardias de Calígula. Uno de ellos fue exiliado, el otro hubiese preferido sufrir un destino mejor<sup>2736</sup>. Por su parte Suetonio, en referencia al trato que Calígula ofreció a sus allegados y amigos, citaba a Ptolomeo, hijo del rey Juba, y pariente de Calígula, indicando que todos ellos habían sufrido una muerte cruenta como precio a su parentesco y como recompensa a sus servicios<sup>2737</sup>. En otro pasaje señalaba que Ptolomeo, convocado desde su reino, fue en principio recibido con todos los honores, pero que de repente Calígula le hizo asesinar, porque percibió que al entrar el monarca en el anfiteatro atrajo la mirada de todos los espectadores por el fulgor de su manto púrpura<sup>2738</sup>. Dión Casio, mucho más escueto, da una información diferente sobre el asunto. Calígula hizo llamar al rey Ptolomeo y al descubrir que tenía grandes riquezas lo hizo ejecutar<sup>2739</sup>. Por último, Plinio al relatar la división y conversión de Mauritania en dos provincias, alude de manera indirecta al asesinato de Ptolomeo, aunque sin más precisiones y relaciona este hecho con la posterior rebelión encabezada por *Aedemon*<sup>2740</sup>.

Según estos testimonios, parece evidente que Ptolomeo fue convocado desde su reino por Calígula, quien le recibió con los honores que merecía. Posteriormente, de manera súbita, el emperador decidió apresarse al monarca y ejecutarle. La causa, según los textos

---

<sup>2734</sup> Suet., *Cal.*, LV: Calígula, a través de un centurión, ordenó a un caballero romano de conducta molesta que partiese desde Ostia para entregarle una misiva a Ptolomeo en Mauritania. En la que se indicaba que no se debía hacer al portador de la misma, ni bien ni mal.

<sup>2735</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 57; Gonzalbes, *El final del rey Ptolomeo*, p. 193.

<sup>2736</sup> Sen., *Tranq. Anim.*, XI 12, *Ptolemaeum Africae regem, Armeniae Mithridaten inter Gaianas custodias uidimus, alter in exsilium missus est, alter ut meliore fide mitteretur optabat.*

<sup>2737</sup> Suet., *Cal.*, 26, 1, [...] *quo propinquos amicosque pacto tractauerit, Ptolemaeum, regis Iubae filium, consobrinum suum (erat enim et is M. Antonii ex Selene filia nepos): quibus omnibus pro necessitudinis iure proque meritorum gratia cruenta mors persoluta est.*

<sup>2738</sup> *Idem*, 35, 2, *Ptolemaeum [...] et arcessitum a regno et exceptum honorifice, non alia de causa repente percussit, quam quod edente se munus ingressum spectacula conuertisse hominum oculos fulgore purpureae abollae animaduertit.*

<sup>2739</sup> D.C. LIX 25, 1.

<sup>2740</sup> Plin., *HN.*, V 2; V 11, respectivamente.

indicados, sería, siguiendo a Suetonio, la admiración que despertó Ptolomeo entre el público del anfiteatro, cuando se presentó luciendo un manto púrpura. O, por el contrario, según Dión Casio, al descubrir Calígula que el monarca poseía grandes riquezas. Los distintos autores no indican ni a dónde fue citado el rey mauro ni cuándo. No obstante, hay acuerdo en que el asesinato de Ptolomeo fue en el 40 d.C, año de su última acuñación monetaria<sup>2741</sup>, primero de la era provincial mauritana<sup>2742</sup> y durante el tercer consulado de Calígula<sup>2743</sup>. Es sabido que Calígula estuvo de viaje por Germania y la Galia y, por tanto, ausente de Roma desde septiembre del año 39 hasta el 31 de agosto del 40, regresando a la *Urbs* para la ovación de su cumpleaños<sup>2744</sup>. A finales de mayo se hallaba en sus vecindades y entre junio y agosto en la Campania, tal y como lo verifica uno fragmento de las *Acta fratrum Arualium*<sup>2745</sup>. A partir de estos datos, se conjeturó sobre tres posibles lugares de apresamiento y ejecución de Ptolomeo. Tanto para Gsell como para Hofmann, el monarca fue llamado a Roma, donde Séneca le vio custodiado por la guardia imperial. Pero mientras el primero opinaba que fue asesinado a principios del mes de septiembre del 40<sup>2746</sup>, el segundo consideró que el monarca fue apresado antes de que Calígula partiese para el norte en septiembre del 39, y que tras un largo encarcelamiento fue repentinamente ajusticiado a principios del 40 en *Lugdunum* donde fue llevado, ya bajo arresto, por Calígula<sup>2747</sup>. El segundo lugar posible, era Campania. Baldson supuso que Ptolomeo se reunió con Calígula durante el verano, y en otoño del 40 tuvo lugar el incidente del manto. Hipótesis que no ha tenido gran aceptación. La teoría más comúnmente aceptable, es aquella que esbozó Carcopino lanzada con anterioridad por Gelzer, según la cual, había una gran probabilidad de que Ptolomeo, hubiese sido llamado por el emperador a *Lugdunum*. Sabiendo que en el anfiteatro federal de esta ciudad se le ofrecieron unos juegos de invierno durante el año 39/40, era verosímil que la escena del manto púrpura, relatada por Suetonio, tuviese como escenario el anfiteatro de *Lugdunum*, y la muerte de Ptolomeo se sucediera

---

<sup>2741</sup> Mazard, *CNNM.*, n° 496. Año 20 de su reinado.

<sup>2742</sup> *CIL*, VIII 8369 (colonia octaviana de *Igilgili* =Djidjelli, al este de *Saldae*), señala que su era provincial comenzó en el 40 d.C., al igual que el resto de Mauritania. Comprende también a Sétif (*CIL*, VIII 8630); Gsell, *HAAN*, t. VIII, pp. 212-213; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 69; Di Vita-Evrard, *La dédicace*, pp. 843-864; *idem*, *L'ère de Maurétanie*, pp. 1061-1070.

<sup>2743</sup> Le Gall, Le Glay, *El Imperio Romano*, p. 140, el 1 de enero del año 41, Calígula asumió su cuarto consulado que duró seis días.

<sup>2744</sup> D.C., LIX, 21, 1; Suet., *Cal.*, 8, 1; 49, 2.

<sup>2745</sup> Baldson, *The Emperor Gaius*, pp. 226-228; Scheid, *Les Frères Arvales*, pp. 222 y ss (1. 15 del fragmento *CIL*, VI 32347, 1. 10-18); Fishwick, *The annexation*, pp. 467 y ss; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 55, n. 36.

<sup>2746</sup> Gsell, *HAAN.*, t. VIII, p. 285.

<sup>2747</sup> Hofmann, *s.v. Ptolemaios von Mauretaniën*, col.1782; Fishwick, *The annexation*, pp. 470-71.

igualmente en el invierno del 39-40<sup>2748</sup>. En cambio Gozalbes, observando que el relato de Dión Casio referente a este episodio se sitúa entre dos acontecimientos importantes, las acciones de locura cometidas por Cayo en *Lugdunum* y la partida del emperador hacia su batalla contra el Océano, opina que el fatal desenlace acaeció en *Lugdunum* entre la primavera y principios de verano del 40. Ptolomeo se habría dirigido a este lugar desde su reino, tras regresar de su viaje a Atenas, donde le habían erigido una estatua en el gimnasio de su antepasado Ptolomeo Philadelpho<sup>2749</sup>.

Las causas del asesinato aducidas por los textos literarios, han sido creídas y seguidas por algunos autores, mientras que otros las han rebatido o completado. En general son varios los argumentos que se han esgrimido sobre este asunto. Tanto Carcopino como Tarradell, dando crédito a la historia relatada por Suetonio y Dión Casio, consideraron que la fastuosidad que desplegó el monarca mauro exhibiendo una vestimenta púrpura, despertó los celos del emperador, que se vio eclipsado. Al mismo tiempo, este hecho sirvió para que Calígula tomase consciencia de la fortuna del monarca, deseando heredarla súbitamente. Comportamiento que encajaría perfectamente, con el temperamento del *princeps* y los accesos de locura furiosa que le caracterizaban<sup>2750</sup>.

En la misma línea pero con otros matices, Desanges hacía intervenir en la muerte de Ptolomeo la actuación de los libertos imperiales. Estos, caracterizados por una notable riqueza y poder por ejercer la dirección de la administración imperial en tiempos de Tiberio y Calígula, mantenían unas relaciones estrechas con los libertos de la corte mauritana. Estas conexiones, basadas en los negocios y el lucro, desarrollarían un tejido de complicidades que debían favorecer los celos, rencores e intrigas, que pudieron contribuir a perder a Ptolomeo en el ánimo de Calígula. El manto púrpura, exhibido por el monarca, no irritó al emperador únicamente porque fuese símbolo de poder, excitó su codicia, ya que simbolizaba las riquezas de Mauritania<sup>2751</sup>.

La riqueza ha sido también defendida como causa de esta muerte, pero no la ambicionada por Calígula a nivel personal, sino aquella inherente al territorio

---

<sup>2748</sup> Carcopino, Sur la mort de Ptolémée, pp. 39-50; *Id.*, *Le Maroc Antique*, pp. 191-199; *Id.*, La fin du Maroc, pp. 349-448; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 55. Sobre el mito fundacional de *Lugdunum* y la relación entre los animales que intervienen en el mismo (los córvidos y las alosas) y sus dos fiestas más representativas, *Trinox Samoni*, al inicio de la estación invernal y *concilium galliarum*, reunión de los representantes de todas las ciudades galas cada primero de agosto, *vid.*, García Quintela, El mito de fundación, pp. 115-138, especialmente pp. 135-136, n. 93.

<sup>2749</sup> Gozalbes, El final del rey Ptolomeo, p. 199.

<sup>2750</sup> Carcopino, Sur la mort de Ptolémée, pp. 39-50; *Id.*, *Le Maroc Antique*, pp. 191-199; *Id.*, La fin du Maroc, pp. 349-448; Tarradell, *Marruecos púnico*, p. 318.

<sup>2751</sup> Desanges, L'hellenisme, pp. 59-60.

mauritano, que beneficiaría al conjunto de los intereses del Imperio. En este sentido sería relevante el provecho agrícola, la explotación de productos suntuarios como la púrpura, madera o el marfil, entre otros<sup>2752</sup>.

Otros autores creen que, efectivamente, Ptolomeo fue víctima de los celos de Calígula, pero no a causa de sus riquezas, si no de su preeminencia religiosa. El monarca, en tanto que Pontífice Supremo de Isis por herencia Lágida, había sido llamado a Roma con el propósito de consagrar el santuario de la diosa, siendo éste el acto que se refleja en los textos y no otro. En esas circunstancias, Ptolomeo vestía los ropajes adecuados para el acto que se celebraba. Sin embargo, Calígula exageró el asunto del atuendo porque en realidad lo que ambicionaba era conseguir el cargo de Pontífice Supremo que ostentaba Ptolomeo<sup>2753</sup>. Esta teoría resulta algo improbable ya que, seguramente, el templo fue consagrado en base al calendario egipcio, entre el 36 y el 39 d.C. Ello como el propio Fishwick indica, obligaría a Ptolomeo a estar en Roma con anterioridad al 39, incluso en el 37, hecho inverosímil ya que, como se ha indicado, estaba en Grecia en el 39. Firpo, a la causa aducida, añade que además de desear ese “patrimonio espiritual”, Calígula también ambicionaba el “patrimonio político del Egipto faraónico o ptolemaico”<sup>2754</sup>.

Por el contrario para otros autores, el trágico final de Ptolomeo tuvo un propósito político. Calígula quería desde hacía tiempo anexionar Mauritania y finalizar con la etapa política de “protectorado” inaugurada por Octavio. Probablemente el emperador consideró que el grado de romanización de las ciudades mauritanas y sus pobladores era aceptable para proceder a esta medida, especialmente deseada por la aristocracia del país que ya poseía la ciudadanía. En realidad, advierten en este hecho la culminación lógica de una política tendente a asimilar a las élites indígenas y conducir las a desear la transformación de su territorio en provincia. Cuando en el 40 el emperador llamó a su lado a Ptolomeo, ya había tomado la decisión de asumir el gobierno directo sobre Mauritania. Por esta razón, quizás Calígula a comienzos del 39 reorganizó la jefatura de la III Legión Augusta, que pasó a ser una legatura ocupada por un senador nombrado por él<sup>2755</sup>.

---

<sup>2752</sup> Gonzalbes, *La conquista romana*, pp. 1-43; *Id.*, *El final del rey Ptolomeo*, p. 200, recoge en parte las teorías de Rostovtzeff.

<sup>2753</sup> Hofmann, *s.v. Ptolemaios von Mauretaniën*, col. 1782; Fishwick, *The annexation*, pp. 467-487; Kotula, *Encore sur la mort*, pp. 64-91.

<sup>2754</sup> Firpo, *L'imperatore*, p. 253

<sup>2755</sup> Benabou, *La résistance africaine*, pp. 89-90; Gascou, *La succession*, p. 124; Rachtel, *Rome et les berbères*, p. 126; Le Bohec, *La Troisième*, p. 348.

Para otros historiadores, el asesinato del monarca fue consecuencia de la coyuntura política. En el 39, tuvo lugar la desarticulación de una conspiración en la que intervino *Cn. Cornelius Lentulus Gaetulicus*. Éste era hijo de *Cossus Cornelius Lentulus*, cónsul ordinario el 1 a.C., que a su vez, fue sucesor de *L. Cornelius Lentulus*, procónsul del África<sup>2756</sup> en las campañas contra los gétulos<sup>2757</sup>. La amistad entre el primer personaje citado y Ptolomeo ha sido supuesta en base a la probable coincidencia de ambos en Mauritania entre el 5 y el 7 d.C. Se piensa que el joven *Cneo*, acompañó a su padre, *Cossus Cornelius Lentulus*, que guerreó con Juba contra los gétulos. Por ello *Cneo* llevaba el cognomen *Gaetulicus*. Por lo tanto, probablemente ambos se conocían hacía más de 30 años. La ejecución de *Gaetulicus* precedió a los hechos sucedidos en *Lugdunum*, prácticamente coetáneos de la matanza de la familia de Cayo y el destierro de sus hermanas por traición. Calígula estaba en aquel momento obsesionado en ver enemigos por todas partes. Ptolomeo habría sido asesinado por una supuesta complicidad en la conspiración tramada por *Gaetulicus*. Aunque en realidad no existen datos en las fuentes que lo incriminen en la confabulación del 39. Lo que destruyó al monarca mauro, en opinión de estos autores, fueron los rumores abundantes y la predisposición de Calígula a sospechar de todos<sup>2758</sup>.

Leveau, algo menos complicado en su teoría, pero en la misma línea que la anteriormente expuesta, consideraba que Ptolomeo fue víctima de una depuración llevada a cabo por Calígula. Al igual que otras familias nobles, el monarca mauro fue acusado de lesa majestad. La aristocracia romana desde antiguo célebre y rica, fue durante el período julio-claudiano inclinada a la magnificencia, rodeándose de una amplia clientela. Esta notoriedad fue la que le condujo a una situación peligrosa. La razón de la muerte de Ptolomeo habría sido sencillamente por su pertenencia a la aristocracia romana<sup>2759</sup>.

Coltelloni-Trannoy, considera que Suetonio se equivocó cuando utilizó el término *abolla* para designar la vestimenta que llevaba Ptolomeo en el anfiteatro. Más bien cree que lució un *paludamentum*, manto púrpura otorgado en principio a los generales victoriosos y que parece figurar en alguna moneda del rey mauro en conmemoración a los ornamentos triunfales otorgados por el Senado. Con ello, Ptolomeo olvidó presentarse

---

<sup>2756</sup> Desanges, *Un drame africain*, pp. 197-213.

<sup>2757</sup> Sobre estas rebeliones, ver apartado rebeliones fronterizas.

<sup>2758</sup> Fishwick-Brent, *Ptolemy of Mauretania*, pp. 491-494; Faur, *Caligula et la Maurétanie*, pp. 249-271, considera la participación activa del monarca en esta conspiración, que deseaba independizar su reino y presentarse como candidato imperial.

<sup>2759</sup> Leveau, *Caesarea*, pp. 14-15.



en Lyon “con la humildad que Calígula deseaba ver en aquellos que le rodeaban, especialmente entre los reyes ligados al Imperio”. Puesto que la costumbre, dando crédito a una cita de Suetonio, exigía que ante el *princeps* los soberanos se abstuviesen de lucir las insignias de su rango y se presentasen en toga para manifestar *more clientium* su atadura a Augusto<sup>2760</sup>. Por tanto, en opinión de esta autora, Ptolomeo murió por “haber ignorado las exigencias ligadas a su posición, de tío y de cliente del emperador, pero también de subordinado, en un sentido casi administrativo, si se considera que el mandato del que estaba provisto en Mauritania, hacía de él un delegado imperial”<sup>2761</sup>.

Esta última teoría aunque interesante, presenta algunos aspectos dudosos. En primer lugar no hay razones para sospechar de que Ptolomeo no vistiese una *abolla*. El monarca no se habría atrevido a usar un ropaje de uso tan restringido como un *paludamentum* en un espectáculo lúdico y ante el emperador. En segundo lugar, la pretendida humildad con la que los reyes aliados se presentaban ante el emperador, el significado *more clientum*, como ya vimos en otro capítulo, tiene una interpretación no literal. Pero incluso, si los reyes clientes se presentasen ante el emperador vestidos sencillamente, ello era en el ámbito de las recepciones privadas. En el caso concreto de Ptolomeo, se trata de una aparición pública, en la que sin duda el monarca vistió con corrección y con acuerdo a su rango social.

El homicidio de Ptolomeo, tal y como lo transmiten las fuentes, fue un hecho no premeditado, inesperado y repentino, y por tanto difícil de explicar a través de pretensiones políticas o económicas del emperador, que lógicamente no se hubiesen caracterizado por la aparente espontaneidad de la acción. Es más, la orientación política de Calígula con respecto a los reyes socios de Roma, a diferencia de Tiberio, fue la de restituir varios reinos a sus antiguos titulares o descendientes. Se trataba fundamentalmente de regiones periféricas del Imperio, de reciente administración directa, probablemente gestionadas con dificultad y sin gran provecho. Así por ejemplo, Antíoco IV recibió la Comagena, además de Cilicia Traquea; intentó instalar en el poder a los tres hijos de Antonia Trifaina y del rey Cotis VIII de Tracia, que se habían educado con él en Roma; Agripa I, nieto de Herodes, obtuvo el principado itureano de

---

<sup>2760</sup> Suet., *Aug.*, 60.

<sup>2761</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, pp. 55-59.

Lisantias, junto con el principado de su tío Filippo, llevando además el título real<sup>2762</sup>. Todo ello apunta a que Calígula tenía la intención de seguir rodeándose y servirse de un grupo de reyes socios y amigos, encarnado en lo posible por antiguos camaradas, alejando a aquellos que le fueran molestos o contraviniesen su voluntad. Es sabido que Antipas, hijo de Herodes el Grande, continuó reinando sobre Galilea y Perea hasta que en el 39 d.C. Calígula lo depuso y lo exilió precisamente a Lyon, por haber reclamado para sí el título real<sup>2763</sup>. Con respecto a Ptolomeo, no hay indicios de que fuese un rey que disgustase al emperador. Todo lo contrario, tal y como se ha apuntado más arriba, parece que existía un trato distendido entre ellos. En Lyon en ese momento hay constancia de que se encontraban otros reyes aliados: Agripa, nieto de Herodes, y Antíoco de Comagena<sup>2764</sup>. Es probablemente, en este contexto de reuniones de reyes socios y aliados de Roma, como debe explicarse la presencia de Ptolomeo en *Lugdunum*. A pesar de que Faur quiso entender la llamada hecha a Ptolomeo como un imperativo, en base al sentido autoritario que normalmente tiene en las fuentes el verbo *arcessere*<sup>2765</sup>, el pasaje no transmite la idea de una convocatoria categórica. Por el contrario, parece ser una de esas reuniones corrientes o habituales, frecuentes desde época de Augusto, de soberanos convocados a la corte<sup>2766</sup>. Por tanto, dado el contexto y las directrices políticas de Calígula en cuanto a reinos socios, no parece probable que Calígula tuviese en mente la anexión de Mauritania cuando llamó a Ptolomeo. El otro móvil apuntado por las fuentes, que pudo causar la muerte del monarca: la ambición de las riquezas, tanto las personales, como las inherentes al reino, no justifica una medida tan drástica como el asesinato. Habría sido suficiente con un lejano exilio o una destitución.

Así pues algo ocurrió en *Lugdunum* que despertó, no los celos, ni la envidia de Calígula, sino probablemente el miedo. Lo único que podía provocar pavor en el emperador, hasta el punto de llegar al regicidio, era sin duda su deposición y su propio asesinato. La clave de cómo llegó a este punto la ofrece nuevamente Suetonio. Según este autor, Ptolomeo entró en el anfiteatro vistiendo una *abolla* púrpura. Prenda que aunque en origen era un manto militar, se había convertido en una prenda civil, que podía estar realizada con diferentes materiales. Cuando la lucía un monarca, era usual que fuese teñida de púrpura

---

<sup>2762</sup> Sartre, *El Oriente Romano*, pp. 38-39.

<sup>2763</sup> *Idem*, p. 31.

<sup>2764</sup> D. C., LIX 24, 1; Gozalbes, *El final de Ptolomeo*, p. 199.

<sup>2765</sup> Faur, *Caligula et la Mauretanie*, pp. 253-254.

<sup>2766</sup> Suet., *Aug.*, 60; Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 56.

y se decorase con magníficos bordados<sup>2767</sup>. Este hecho, por sí solo, no habría revestido mayor interés si no hubiese sido por la admiración que despertó. Aunque las fuentes indican que el fulgor del manto atrajo las miradas, creemos probable que se acompañase de una exclamación o rumor de sorpresa, admiración, etc. Esta especie de *acclamatio*, traducía un sentimiento popular, apasionado y tumultuoso, provocado normalmente por la aparición en lugares públicos del emperador o miembros de la familia real, así como personajes muy populares<sup>2768</sup>. En nuestra opinión, fue precisamente un “manto púrpura”<sup>2769</sup> unido a una *acclamatio*, lo que desencadenó la reacción de Calígula, que interpretó la escena como un presagio funesto hacia su persona.

Por otro lado, nada de lo sucedido hubiese tenido mayor transcendencia si Ptolomeo no hubiese tenido el carisma y la ascendencia que poseía. En este sentido es interesante la visión que Cesaúscu tiene del reinado de Calígula<sup>2770</sup>. A través de las fuentes, especialmente Suetonio, que se encargó de redactar las barbaridades cometidas por el emperador<sup>2771</sup>, se tiende a subdividir su reinado en dos partes. En la primera, que duraría desde el 37 hasta el 38, Calígula se comportó como un verdadero príncipe, celebrando las ceremonias habituales en honor de Augusto y respetando su culto, e incluso instó al Senado para que le acordasen a Tiberio los mismos honores decretados a Augusto. En cambio, en una segunda etapa, siguiendo a Suetonio, renegó de su ascendencia juliana infringiendo grandes afrentas al fundador del Imperio, vetó la celebración de la batalla de *Actium*, aduciendo que fue causa de innumerables dolores para el pueblo romano<sup>2772</sup>. En definitiva, prefirió la ascendencia de Marco Antonio a la de Augusto. Sin embargo, según Cesaúscu, a pesar de la información literaria, la epigrafía referente al año 39 revela que los sacrificios y rituales consagrados a Augusto se efectuaron, y que se acuñaron monedas en cuyo reverso figuraba Octavio. Por ello, en su opinión, la única medida en contra de Augusto fue la prohibición de las fiestas relacionas con la victoria de *Actium*. Una decisión dirigida a querer erigirse en conciliador y representante de todas las tendencias políticas del Imperio, pero sin destruir la memoria de Augusto. Calígula intentó atenuar la neta demarcación entre el Occidente y el Oriente del Imperio, rehabilitando a Marco Antonio sin tocar a Octavio.

---

<sup>2767</sup> Saglio, *s.v. abolla*, p. 9.

<sup>2768</sup> *Idem*, *s. v., acclamatio*, pp. 18-20.

<sup>2769</sup> Sobre la púrpura como presagio del poder imperial, *vid.* Requena, *El emperador predestinado*.

<sup>2770</sup> Cesaúscu, *Calígula et le legs*, pp. 269-283.

<sup>2771</sup> Gascoü, *Suétone Historien*, p. 240, indica cómo el capítulo 26 de Suetonio trata en realidad de poner de manifiesto la crueldad del emperador y su violencia irracional.

<sup>2772</sup> Suet., *Cal.*, XXIII 1.

Deseaba conciliar dos tendencias contradictorias, representadas por aquellos dos hombres. Con este mismo objetivo, sigue argumentado este autor, se explicarían dos hechos más: la rehabilitación de escritores vetados por Augusto y Tiberio, como *Cremetius Cordus*, *Cassius Severus* y *Titus Labienus*, y la política religiosa de Calígula, que se asemejó a la de Marco Antonio. Pretendió encarnar al nuevo Dionisios, presentándose bajo los rasgos del “Nuevo Sol”, y se hizo descender, al igual que Marco Antonio, de Hércules y Alejandro. Instauró en Roma el culto de Isis, rechazado por Augusto y Tiberio, y al que Marco Antonio le había demostrado gran respeto<sup>2773</sup>. Ptolomeo, más que nadie, encarnaba ese sincretismo entre Oriente y Occidente, que parecía anhelar Calígula. Aquél, por ascendencia materna descendía del propio Marco Antonio, incluso con mayor proximidad que el emperador. Contaba entre sus antepasados con el mismo héroe que se había procurado Calígula, Hércules. Ello no sólo por su parentesco con Marco Antonio, sino también por su linaje nómada. Por otra parte, también era el único descendiente legítimo de los Lágidas y por tanto heredero de Alejandro Magno. El último y único que por consanguineidad había heredado la supremacía del sacerdocio de Isis<sup>2774</sup>. La estirpe noble, incluso regia y mítica de Ptolomeo era bien conocida. Probablemente el incidente ocurrido en el anfiteatro de *Lugdunum* desveló de súbito a los ojos de Calígula la importancia de aquel hombre. Ptolomeo había heredado de su padre una familia, una dinastía, una casa sólida, bien relacionada con las élites sociales del Imperio. Sus contactos diplomáticos, tanto con la zona oriental como occidental del Imperio eran importantes. La nobleza romana

---

<sup>2773</sup> Cesaşescu, Calígula et le legs, pp. 269-283 (*CIL*, VI 32346; Cohen, I, pp. 238, 244-245).

<sup>2774</sup> Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume*, p. 57, n. 48, hace notar que Köberlein, E., *Caligula und die ägyptischen Kulte*, Maisenheim-am-Glan (A. Hainz), (Beiträge zur klassischen Philologie, 3), 1962, p. 36, indica que en la época de Calígula los lazos entre los Ptolomeos y el culto de Isis-Serapis, dios dinástico, aún era estrecho. Pero este autor descuida que el último representante de esta familia era el rey de Mauritania. Esta autora sigue diciendo: si es cierto que el emperador romano estaba considerado por el clero egipcio como el sucesor de los faraones egipcios y griegos, no se percibe en los romanos ningún deseo de asimilar al emperador con los dioses egipcios ni envolverlo del culto que sus predecesores griegos habían tenido necesidad de crear alrededor de su persona (F. Dunand, *Culte royal et cul impérial en Égypte: continuités et ruptures*, en *Das römisch-byzantinische Ägypten, Akten des inter. Symposions 26-30 sept. 1978 in Trier, Aegyptiaca Treverensia*, 2, 1983, pp. 47-57). Sólo a principios del reinado de Augusto algún gesto va en este sentido: las primeras monedas del emperador en Egipto, traducen el deseo de ser considerado como el heredero directo de los Ptolomeos (los bronceos se parecen exactamente a los de Cleopatra VII. Por otro lado, se percibe el eclecticismo religioso de Calígula en algunas emisiones de Alejandría que figura en el derecho el busto radiado del emperador y en el reverso un cuarto de luna. Köberlein, op. cit., p. 20 ve en ello la alusión del matrimonio de Calígula con su hermana o la de su unión sagrada con la diosa Luna. Este comportamiento religioso de Calígula es criticado por D.C., LIX 26, 6-9; 28, 1-8; Suet. Cal. 22. R.S. Poole, *B.M.C., Alexandria*, p. 15, considera que esta alusión al dios del sol está ligada al panteón griego, sin ninguna relación con el culto solar tan fundamental para la teología del poder faraónico. De todas maneras, no es seguro que esta religión privada del emperador le impulsara a suprimir a Ptolomeo.

tampoco le era extraña. Juba, a través de su fecunda erudición y distintas actuaciones político-militares, se había procurado un renombre y aceptación fuera de duda, de la que su hijo fue el gran beneficiario. En el invierno del 39/40 d.C., en una coyunta de conjuras e intrigas, la admiración que despertó Ptolomeo, adornado con un manto púrpura, símbolo de poder, le hacía presagiar a Calígula su muerte. No importa que aquél, en tanto que figura regia, no fuese un candidato aceptable en principio para sustituir a Calígula, ni tampoco que el monarca mauro no estuviese implicado en ninguna conspiración. Lo que decidió a Calígula a acabar con Ptolomeo y no mandarle al exilio, fue el miedo a lo que él simbolizaba. Por eso corrió la misma suerte que otros allegados de Calígula, según refiere también Suetonio en otro pasaje ya citado, o miembros de familias nobles.

Este monarca murió sin descendencia. A pesar de que hay una inscripción de una liberta de una reina Urania, relacionada con Ptolomeo<sup>2775</sup>, no hay noticia alguna ni indicios de que el último dinasta mauro dejase sucesores. No obstante, su asesinato no pasó inadvertido en su reino. Su fiel liberto *Aedemon* protagonizó una rebelión que ha querido verse, no sin fundamento, como un intento desesperado de venganza<sup>2776</sup>.

---

<sup>2775</sup> Carcopino, La reine Urania; *vid. supra*, familia real.

<sup>2776</sup> *Vid. supra.*, Zonas conflictivas, *Aedemon*.



## CONCLUSIONES

Al inicio de este trabajo nos planteábamos como objetivo realizar un análisis de la figura de Juba II, tanto en su faceta de rey de Mauritania, como de personaje que vivió un período importante de la Historia de Roma, la instauración del Principado, reivindicando en la medida de lo posible su trascendencia. A menudo, los reyes aliados y socios de Roma, entre los que se contó Juba, parecen quedar difuminados en el contexto histórico que vivieron, trascendiendo sólo hechos puntuales, que no dejan traslucir su verdadera dimensión. Prevalen sobre ellos, quizás por la reputación de los hijos de Herodes, juicios peyorativos, permaneciendo por tanto en un innecesario segundo plano. Aunque Juba, tal y como indicábamos en el Prólogo, ha sido un rey objeto de varios y amplios estudios, se ha tendido a realzar su vertiente erudita y cuando se ha abordado su actuación política en Mauritania como rey aliado y socio de Roma, ha recibido una mediocre consideración.

Nosotros, en franco desacuerdo con la tendencia expuesta, hemos intentado aclarar a lo largo de este trabajo la trascendencia que tuvo Juba para la romanización de la antigua Mauritania. Con la finalidad de destacar sus aportaciones, hemos estructurado las conclusiones en dos partes. En la primera, valoramos las circunstancias que condujeron a Octavio a escogerle y optar para este territorio por un monarca socio y amigo de Roma. En segundo lugar, subrayamos la diligencia de Juba en el cumplimiento de su deber y obligaciones, especialmente en relación a los aspectos político-militares y económicos.

Generalmente, los distintos estudiosos del norte de África han explicado la elección de este príncipe nómada como rey de Mauritania, en función de las necesidades de la política imperial y de las particularidades sociales de este reino norteafricano. Aunque nos parece una postura muy acertada, a la que nos sumamos y reconsideraremos más abajo, a nuestro juicio la decisión de Octavio fue el fruto de la confluencia de varios factores, que hemos ido analizando a lo largo del primer capítulo y parte del segundo, entre los que, sin duda, intervino la propia personalidad de Juba y su origen.

Así, nos parece que este príncipe norteafricano debió poseer unas aptitudes encomiables, fruto de su talento natural y de la esmerada formación que recibió en la corte imperial, vigilada de cerca por Octavio. La práctica de criar y romanizar a los hijos de reyes extranjeros para posteriormente utilizarlos en favor de la política romana, se reveló, en este caso en concreto, como un gran acierto. Octavio educó

concienzudamente al príncipe númera, como si de un noble romano o príncipe imperial se tratara. Juba no sólo dominó, tal y como se viene afirmando desde el siglo XIX, el griego, las letras, la elocuencia, la retórica, la filosofía, etc., dando muestras de una viva curiosidad intelectual, sino que en nuestra opinión y en base a la información de los textos clásicos sobre la formación del adolescente, recibió una educación e instrucción física con fines militares acorde con su rango, que se completó al acompañar en campaña a Octavio, tal y como señala Dión Casio de forma casual y escueta. Aunque no se tiene noticia concreta de las expediciones, compartimos la opinión unánime, vigente desde Gsell, que debió tratarse de *Actium* y de las guerras cántabras. Conflictos que, a nuestro juicio, parecen los más adecuados por la edad que por aquel entonces tendría Juba y por el hecho de que tal y como recordaba Roller, Claudio Marcelo sobrino de Octavio, participó en estas últimas. Ello nos lleva a deducir que Juba, perteneciente al mismo ambiente familiar, pudo ser un miembro más de la casa de Augusto en concurrir a este último enfrentamiento. Como es lógico, no encontramos restos materiales que demuestren fehacientemente su participación en las campañas indicadas. Diferimos de Coltelloni-Trannoy en que cierta moneda acuñada por Juba a finales de su reinado, conmemore la batalla de *Actium* y demuestre su participación, ya que la simbología que utiliza no tiene matices egipcios. Quizá, como según vimos, por las fechas que presenta esta pieza, pueda aludir conmemorativamente al año en que murió Boco II, el último rey mauro, y el postrero del reinado de Juba II. Sin embargo, aquello que nos parece más relevante y que no ha sido considerado por los diferentes autores, es que la presencia de Juba en estas batallas debió realizarse necesariamente a través de su integración en la *cohors amicorum* y el *comitatus Augusti*. Su inclusión en estas comitivas, más que un honor con el que sin duda fue distinguido, debe valorarse por el alcance que tuvo en el adiestramiento del joven príncipe. De este modo adquirió un conocimiento preciso de la organización y planificación de los distintos tipos de campañas, de las estrategias y técnicas de combate, de la necesidad de conocer la topografía y al enemigo, etc. Sobre todo aprendió la transcendencia que tenía, para alcanzar la victoria en el campo de batalla, la toma de decisiones, y cómo éstas eran fruto del consejo de expertos, como pudo ser Agripa. En definitiva, el éxito que conllevaba el saber elegir fieles y competentes colaboradores. De igual modo, deducimos que durante todos los años que Juba permaneció al lado de Octavio, se estrecharon los vínculos de familiaridad y amistad personal que fomentaron una fidelidad inquebrantable hacia Augusto y, sin lugar a dudas, le sirvieron a Octavio para



juzgar la inteligencia, madurez, aptitudes y cualidades de un príncipe totalmente romanizado y presto para servir al Imperio.

El segundo aspecto que hacía a Juba atractivo para la corona mauritana era, precisamente, su ascendencia nómada. Este es un hecho que parece evidente, pero que quizás por eso mismo, no ha sido remarcado suficientemente. En este sentido nos parece muy acertada la aportación de Dauge, que al tratar las medidas utilizadas por Octavio para romanizar a las *gentes externi*, cita la entronización de reyes indígenas romanizados. Juba, aunque masilo, tenía en común con la población mauritana su origen libio, autóctono. Por tanto, desde la óptica imperialista de la política romana, era por su nacimiento el nexo perfecto entre las gentes de este reino, y la cultura greco-romana de la que este príncipe estaba imbuido. Además, tenía a su favor el ser descendiente directo de la casa de Masinisa. Dinastía que, como hemos reflejado en este trabajo, se caracterizó por una larga alianza con Roma. Aunque los monarcas nómadas eran llamados por las fuentes reyes socios y amigos de Roma, estas titulaciones enmascaraban una situación de subordinación de la monarquía masila y su reino, que no eran las típicas entre dos comunidades o estados libres. En base a la documentación literaria, suponemos que el reino masilo fue muy probablemente desde finales de la Segunda Guerra Púnica, propiedad del pueblo romano por derecho de conquista (*praedum belli*), o en su defecto se encontró en una situación de *deditio*. Advertimos, como se infería del relato de Gsell, Camps y las hipótesis de Cimma o Liebmann, que la “amistad” de Roma le supuso a esta saga el respaldo de una potencia hegemónica en el ejercicio de la realeza y fue decisiva para sustituir la antigua ley masila de sucesión, basada en la *tanistry*, por la transmisión directa. Por otro lado, la casa masila, especialmente Masinisa y por extensión sus descendientes, gozaron tanto en el norte de África como en Grecia, tal y como desarrollamos ampliamente en el capítulo primero, de un gran prestigio. Por tanto, su familia estaba desde hacía siglos inmersa en el juego de poderes del Mediterráneo y ampliamente reconocida por las poblaciones norteafricanas. Por ello Juba se afanó, como hemos destacado en el trabajo y nos testimonian los hallazgos numismáticos y epigráficos, en resaltar y difundir su filiación nómada. El hecho de que fuese hijo de Juba I, aliado de los pompeyanos e injustamente tratado por los textos de la época, como hemos defendido en el apartado correspondiente, y por tanto descendiente directo de un rey abatido, no fue ningún inconveniente.

El tercer hecho que en nuestra opinión influyó en la elección de Juba como rey, fue probablemente el punto en el que se encontraba la política norteafricana de Octavio. La ascendencia de Roma sobre este territorio, desde la Segunda Guerra Púnica hasta el 40 d.C., resulta evidente. Los distintos reinos norteafricanos pasaron de ser libres e independientes o estar bajo la esfera de influencia de Cartago, a verse involucrados en la política exterior e interior romana y acabar paulatinamente intervenidos por Roma. Primero indirectamente, a través de las relaciones diplomáticas establecidas entre ésta y sus respectivas monarquías, expresadas a través de la *societas* y la *amicitia*, y finalmente mediante la provincialización del territorio. En este sentido, frente a Coltelloni-Trannoy, que defiende que esta integración territorial se hizo jurídicamente a través de los lazos de clientela y patronazgo, teniendo como punto de arranque la intervención de Escipión en el testamento de Masinisa y como culminación el hipotético legado de Boco II a favor de Octavio, realizado a semejanza de otros reyes helenísticos, nosotros hemos sostenido un proceso diferente. Siguiendo a Cimma y, especialmente a Liebmann, creemos que en la base de esta incorporación estuvo el ascenso político de Roma como potencia hegemónica en el Mediterráneo. Ello la validaba internacionalmente, como hemos desarrollado ampliamente, para mediar entre otras cosas, en asuntos de sucesión, consiguiendo que las relaciones internacionales dejaran de ser paritarias y se convirtieran en una concesión unilateral por parte de Roma. En esta línea se entiende a la perfección el testamento de Boco II y todos los que con anterioridad habían realizado los reyes helenísticos. Por el contrario, entendemos que la injerencia de Escipión en el testamento de Masinisa se explica, no sólo por la preeminencia política de Roma, sino porque ésta ejercía su derecho sobre un territorio conquistado y retornado a sus monarcas.

En esta progresión de poder de Roma sobre Mauritania hay unas fases bien marcadas que hemos destacado en el segundo capítulo. Las relaciones diplomáticas entre ambas se iniciaron a partir de la guerra contra Yugurta, cuando Boco el Antiguo, yerno y aliado del citado monarca númida, le traicionó entregándole a Sila a cambio de concederle una parte de Numidia, desde el Muluya al Chélif. Este rey y sus sucesores no dejaron de relacionarse con Roma, a través de la *societas* y *amicitia*. De nuevo se aprecia que, al igual que Numidia, Mauritania no pudo eludir el implicarse en las guerras civiles. Así Boco I, durante las guerras marionistas, apoyó a Sila. Posteriormente, a mediados del s. I a.C., sus sucesores Bogud y Boco II, al frente de una Mauritania dividida en dos reinos, sostuvieron a César durante la guerra africana.

Sendos territorios estaban separados por el *Mulucha* y al finalizar la contienda se le concedió a Boco la ampliación de su reino por el este hasta el *Ampsaga*. Por último, durante la guerra abierta entre Marco Antonio y Octavio, ambos reyes tomaron partido por generales diferentes: Boco II secundó a Octavio y Bogud a Marco Antonio. La causa de semejante decisión no ha sido detallada por las fuentes, ni explicada por ningún autor, excepto por Coltelloni-Trannoy, que nuevamente encuentra en la base de tales decisiones lazos de clientela, aunque a nuestro juicio más bien adivinamos el enconamiento que entre ambos monarcas mauros pudo existir por cuestiones territoriales, tal y como había sucedido en Numidia. Una vez más, la continuidad de estos reinos o su destrucción estuvo unida al destino de la facción política que apoyaron. Así, en el 38 a.C., Boco consiguió anexionarse el reino de Bogud con el beneplácito y ratificación de Octavio, comprendiendo sus posesiones desde el *Ampsaga* al Atlántico. Empresa que, en nuestra opinión, estuvo a cargo de Boco y en la que no hay noticias de que interviniesen las fuerzas romanas, como pretende Majdoub. Aunque el monarca falleció con antelación a la caída de Marco Antonio y la muerte de Bogud, la unificación territorial de Mauritania no sufrió alteraciones. A diferencia de Numidia, la totalidad del reino que dirigía Boco, tal y como ya hemos apuntado, no había sido nunca *praedum belli*, ni tampoco objeto de una *deditio*. Aunque el área comprendida desde el *Mulucha* al *Ampsaga* había sido cedida por Roma en dos ocasiones y por tanto Roma sí tenía derechos adquiridos sobre la misma, el antiguo reino de Bogud jamás había sido conquistado por las armas romanas y devuelto o cedido a sus reyes originarios. Aún así, a nuestro juicio, la ascendencia política que Octavio tuvo sobre Boco II, queda completamente demostrada en el 33 a.C., cuando a su muerte, presumiblemente sin herederos, Mauritania fue según Dión Casio provincializada.

Estamos de acuerdo con la mayoría de los autores que la cesión del conjunto del reino debió realizarse a través de un legado testamentario sugerido por Octavio. Sin embargo, nos alineamos entre aquellos que como Romanelli, consideran que fue cedido al pueblo romano y no al *Princeps*, pues esta fórmula ha sido hallada en el testamento de Ptolomeo VII Evergeta de Cirenaica, redactado en el 155 a.C. Creemos, al igual que sugiere Liebmann, que el resto de los testamentos orientales siguieron el mismo esquema y por extensión también el de Boco II.

Por tanto, desde el 33 a.C., con la muerte de Boco II y posteriormente tras *Actium* y la caída de Marco Antonio y Cleopatra VII, todo el norte de África quedaba a disposición de Octavio, de modo que las medidas que tomó sobre Mauritania a partir de esta fecha,

estuvieron muy condicionadas por la coyuntura política. Entre el fallecimiento del último monarca mauro en el 33 a.C. y la ascensión al trono de Juba en el 25 d.C., no se sabe con seguridad qué ocurrió en Mauritania. Las fuentes son contradictorias, ya que aunque se indica que fue provincializado, no aparece en los documentos pertinentes como tal, lo que ha provocado la división de opiniones. Gsell, Romanelli y Mackie optaron por la provincialización prudente del territorio, mientras otros como Bernabou, creyeron ver un período de transición. Por su parte, Mazard, Rachet, Gascoy y Christol, pensaron en un “interregno”. Pavis d’Escrillac y Coltelloni-Trannoy no acaban de definir este período, calificándolo de “bisagra”, aunque no creen que jurídicamente fuese provincializado, pese a que estuvo en una posición intermedia entre provincia y entidad política no autónoma. La cuestión es difícil de discernir. Sin embargo, en nuestra opinión, la política oriental de Augusto, basada en el mantenimiento de reyes socios que facilitaban la gestión de Roma en territorios difíciles de gobernar, parece indicar que pudo inclinarse por una situación pareja para este reino occidental. No obstante, en ese momento no procedía esta medida, puesto que no existía un rey viable. Juba tendría unos 17 o 18 años de edad. Por ello damos crédito a la información de Dión Casio y creemos que Mauritania fue provincializada. Situación que parece corresponderse con las acuñaciones monetales del período, semejantes a las series de Judea cuando fue anexionada, tal y como hemos desarrollado en el capítulo II. No obstante, no pensamos que fuese una provincialización en toda regla. En contra de lo que opina Majdoub, que aboga por una intervención militar contundente en Mauritania tras la muerte de Boco II, nosotros defendemos una prudente vía pacífica. En el 33 a.C., vísperas de la batalla de *Actium*, la situación era bastante compleja. Por ello damos crédito a la información de Dión Casio, cuando indica que tras el fallecimiento de Boco II, Augusto recibió el juramento de fidelidad del antiguo reino de Boco y Bogud. Entiéndase de sus poblaciones, organizadas en tribus y confederaciones. Acto seguido, para reasegurar la retaguardia de *Tingi*, imprescindible para las comunicaciones con Hispania, creó tres colonias militares (*Zilil*, *Babba* y *Banasa*), y trasladó la población de *Zilil* a la Bética. Octavio, en consonancia con la opinión de Leveau, se comportó como auténtico dueño del territorio, pero creemos que respetó la ordenación interna del mismo, aprovechando el aparato burocrático del antiguo monarca, aunque encabezado por un magistrado romano. Es decir, en nuestra opinión, sus actuaciones fueron dirigidas a estabilizar la zona, asegurarse su fidelidad, sobre todo teniendo en cuenta

que Bogud, el antiguo rey de Mauritania occidental aún vivía, pero sin crear situaciones críticas, para poder dirigirse contra Marco Antonio en Oriente.

Por último, entre el 33 a.C y el 25 a.C. Octavio, consciente de la realidad mauritana y la madurez de Juba, reordenó el norte de África. Reorganización, que por otro lado se inscribe en una política imperial de mayor alcance que atañe a otras partes del Imperio. Durante estos años, de acuerdo con Benabou, Pavis d'Escurac y Majdoub, debió ser evidente la dificultad que para Roma suponía intentar la dominación directa de todo el norte de África. Los triunfos de T. Estalio Tauro en el 34 a.C., L. Cornificio en el 33 a.C. o de L. Autronio, en el 28 a.C., obtenidos por la sofocación de revueltas que afectaban a la Provincia de Africa, eran un ejemplo de la constante atención militar que esta zona demandaba. La peligrosidad de estas rebeliones radicaba en la coalición de las tribus implicadas, que conocedoras de la topografía, eran capaces de hostigar a las tropas romanas y de hacer incursiones en su territorio, exponiendo a graves riesgos toda la zona. Por ello, creemos que Benabou acierta cuando indica que era necesario repartir los esfuerzos y competencias en el norte de África e impedir, al máximo, la unión entre las tribus. Fue probablemente la decisión de anexionar Galacia, lo que en opinión de Coltelloni-Trannoy, decidió a Octavio a ceder Mauritania a Juba. En nuestra opinión no podemos ceñirnos a causas meramente militares. Mauritania, como ha demostrado Lassère, era un país eminentemente rural, con un escaso desarrollo urbano y una organización tribal cuya fuerza y cohesión dependía de su proximidad o lejanía con respecto a un centro cívico. De igual modo, como han demostrado los diferentes estudios sobre su población, este reino era recorrido por tribus nómadas y seminómadas, cuyos desplazamientos debían ser vigilados. Es decir, deducimos que en su conjunto, el antiguo reino de Boco era difícil de controlar y, seguramente, los beneficios que obtenía Roma no compensaban sus esfuerzos. Por ello, en el 25 a.C., tras las guerras cántabras, Augusto afrontó una nueva fase en su política norteafricana concediéndole Mauritania a Juba.

Con la instauración de este rey, Octavio buscaba un aliado en tierra norteafricana para secundar la defensa de la Provincia de África y, especialmente, en nuestra opinión, un hombre que impulsara el desarrollo económico y la vida urbana del reino mauritano. Sin lugar a dudas, debía proteger a los ciudadanos romanos, asentados en este reino en *conventus*, *pagi* o colonias e introducir las costumbres greco-romanas entre las gentes del reino. Es decir, romanizar, acercando Mauritania al Imperio. Probablemente, tal y como nos demuestran los textos y la epigrafía, justo antes de la donación o en su mismo

momento, Octavio fundó nueve colonias en la costa mediterránea del reino, pobladas con veteranos de diferentes legiones. Seguramente, con esta actuación, no sólo daba tierras a soldados desmovilizados, como han venido sosteniendo los distintos autores, sino que también opinamos le aseguraba al príncipe nómada la existencia de núcleos adeptos, ciudadanos preparados para defender, llegado el caso, la causa de Roma.

En cuanto a las actuaciones de Juba en el reino mauritano, tal y como apuntábamos al inicio de las conclusiones, las hemos dividido en dos grandes bloques: político-militares y económicas. En nuestra opinión uno de los grandes logros de nuestro monarca fue el impulso económico que le dio al reino mauritano. Ello es deducible en primer lugar, de la reforma monetaria que llevó a cabo, caracterizada por la introducción de la plata y el oro y el uso de un sistema metrológico próximo al denario romano. Tal y como hemos defendido en el capítulo IV, consideramos que estos cambios se inscribían en la reforma monetaria iniciada por Augusto hacia el 23 a.C. relacionada, a su vez, con su reforma tributaria. Estamos seguros de que Juba, al igual que hiciera Herodes, obtuvo una suma anual derivada de una recaudación sistemática y múltiple, gravando propiedades y actividades. Esta ordenación impositiva conllevaba un importante impulso económico ya que el mercado debía dinamizarse con la compra-venta de productos. Por tanto, la romanización de la economía mauritana pasaba por desarrollar al máximo el potencial económico del reino, someterlo a un sistema impositivo lucrativo y favorecer su introducción en la dinámica y circuitos comerciales internacionales, tanto suministrando productos necesarios o demandados por el Imperio, como absorbiendo los provenientes del exterior. Para ello era necesario que el poder adquisitivo de la población fuese el adecuado y las transacciones comerciales estuviesen sostenidas por una unidad monetaria. Por encima de las cecas locales con una difusión regional, las piezas surgidas de los talleres reales circularon por todo el reino, sirviendo para operaciones de distinta índole e importancia.

En nuestra opinión, la consecución de este despegue económico requería un conocimiento empírico de la población norteafricana y de las riquezas del territorio. Por ello, nos parece de gran trascendencia la información que nos dan las fuentes sobre las exploraciones de Juba. El monarca ordenó inspeccionar su reino, pero también dirigió su atención hacia territorios más lejanos como el Atlas y emprendió un reconocimiento del Atlántico. No dudamos de que de todas estas empresas, sacó importantes beneficios. Básicamente, los recursos del reino mauritano capaces de generar riqueza, por la

cotización que alcanzaban en el mercado, derivaban de sus peculiaridades forestales y faunísticas, de sus costas y de su potencial agropecuario. A través de la recopilación de los textos clásicos, y como tantos autores han reconocido, destacamos la abundancia de maderas preciosas como el *citrus*, la tuya y el cedro líbico o mauritano o el *terebinthus*, que se encontraban en los bosques mauritanos. Animales exóticos, propios del Nilo, y otros que eran demandados tanto por su aprovechamiento en artes suntuarias como para los espectáculos circenses y *venationes*, tales como elefantes, rinocerontes, panteras, leones, avestruces, osos, serpientes de gran talla, camellos y quizás antílopes. En cuanto a las empresas relacionadas con la riqueza de sus costas, hemos destacado la industria salazonera y sus derivados, así como la famosísima púrpura.

Según se desprende de los trabajos de Ponsich, Tarradell y Lenoir fue precisamente bajo el reinado de Juba, entre la segunda mitad del s. I a.C. y mediados del s. I d.C., cuando se contruyeron la mayoría de los complejos salazoneros de la Tingitana. Cronología que ha tenido una amplia aceptación entre la comunidad científica canaria, especialmente por Atoche y Farrujia. Ubicados muchos de estos centros en la costa y en las inmediaciones de un río, podían surtirse tanto de la pesca marina como la fluvial. En base a los resultados obtenidos en la prospección del área de Cherchel, consideramos que la instalación de estas factorías debió extenderse también por todas las costas de la Cesariense. Farrujia, además, enlaza esta revitalización y ampliación de las factorías tingitanas protagonizada por Juba, con la fundación de las instalaciones de El Bebedero (Lanzarote). Aunque lo consideramos muy probable, preferimos esperar que la arqueología se pronuncie mejor. La multiplicación de estas factorías, así como el tamaño de las dependencias de *Lixus*, uno de los polos económicos del reino, conllevaba la inversión de una gran suma de capital, que no creemos que la sociedad mauritana pudiese aportar en ese momento. Siguiendo el modelo de explotación defendido para Hispania por Carrera, López Pardo, Vázquez Hoyos o Chaves Tristán, entre otros, debió efectuarse como indicaba Gozalbes, a través de sociedades. En nuestra opinión, Juba pudo buscar entre la plutocracia gaditana y cartaginesa, o entre los *negotiatores* italianos, muchos de ellos ubicados en Mauritania, las compañías arrendatarias capaces de explotar las industrias derivadas del mar a cambio de contratas. De ser así, explicaría en parte los honores con los que Cádiz y Cartagena distinguieron a Juba y Ptolomeo. Relaciones comerciales, que por otro lado, también debieron multiplicarse por la exportación hacia Mauritania de plomo y probablemente plata, tal y como constatan los restos de naufragios hallados y las acuñaciones en *argentum* de esa dinastía.

Paralelamente, por las indicaciones de Plinio y como consecuencia de esa exploración del Atlántico, sabemos que Juba ordenó la fundación de unas tintorerías en las Islas Purpurarias. Aunque tendemos a aceptar su identificación con los islotes de Mogador, como gran parte de la historiografía contemporánea, actualmente se está reconsiderando que durante la Antigüedad estuviesen unidas a tierra firme. No obstante, aunque ello obligaría a replantearse la ubicación de las islas citadas, seguimos teniendo datos fehacientes de la explotación de estos territorios en época de Juba. Por la traducción que hace García del pasaje de Plinio, compartimos que debió tratarse de una empresa regia. Por tanto, estaríamos ante un monopolio de la púrpura gétula, y seguramente de otros productos salazoneros allí procesados, directamente gestionados por la casa real a través de sus libertos. De igual modo, pudo ser también una empresa privada de la monarquía maura la explotación de los recursos de las Canarias. Especialmente la sal, la púrpura y la *orchilla*. No obstante, debemos pronunciarnos con prudencia con respecto a este tema.

Parejo a este impulso de las empresas marítimas que relacionamos con Juba, planteamos la posibilidad del comienzo de una transformación en el sistema de explotación agraria, y especialmente de las industrias derivadas de la agricultura. Cambios dirigidos a conseguir un aumento de la producción que le permitiesen al reino mauritano entrar en una economía de mercado. En consonancia con la información literaria, arqueológica y numismática, la agricultura se compaginaba con una ganadería de transhumancia de poco recorrido, siendo los cultivos preponderantes los propios del Mediterráneo: el trigo, la vid y el olivo. En la Tingitana, mucho más excavada, destacan las regiones de Tánger, *Lixus*, tanto la meseta como el valle, la zona de pastoreo de Moulay Bousselem, al sur de Larache, la región o llanura del Gharb y la cuenca del Sebou, con un número considerable de restos prerromanos en el valle del Beth y en su curso superior, así como la llanura del Haoudh, la región de *Volubilis* y *Sala*. En la Cesariana, por el contrario, sólo hay noticias claras del área de Cherchel. No obstante, en todas estas zonas observamos un denominador común. La antigüedad de la práctica de la agricultura, desde época púnica o incluso antes, y la presencia de ciudades más o menos importantes, rodeadas de pequeños núcleos rurales y granjas suburbanas, con una densa población de organización tribal. Ello llevó a Ponsich a establecer para *Lixus*, *Zilil* y *Tingi*, una relación, ciudad-campo, que en nuestra opinión son las líneas maestras del comercio interior, demostrado además por la circulación monetaria. Esquema que debe ser ampliado al resto del reino.



Entre los productos citados, el olivo fue el que dio lugar en el s. II d.C., a una producción masiva, dirigida a la exportación del aceite. En la Tingitana, la mayoría de restos de almazaras halladas en Tánger, *Zilil*, la región de *Lixus*, o en los alrededores de *Thamusida*, *Banasa*, *Rirha* y el área de *Volubilis*, presentan una cronología tardía. Sin embargo, en aquellos lugares donde las excavaciones han sido más exhaustivas, hemos advertido que las aceiterías funcionaban desde el s. III-II a.C. o, incluso, con anterioridad. Así por ejemplo, hemos destacado “Le Petit Bois”, en la región de Tánger, donde esta industria existía con antelación a la llegada de Juba y estuvo activa hasta el s. IV d.C, siendo las construcciones más importantes y mejor dotadas de época mauritana, coincidiendo pues con el reinado de Juba. Igualmente, en Jorf el Hamra, las almazaras también operaban con este monarca. No nos cabe duda de que bajo el reinado de Juba, tal y como demuestra la producción alfarera, la Tingitana, y seguramente el resto del reino, se autoabastecía de aceite, ya que el ánfora olearia Sala I, ampliamente difundida, corrobora a nuestro juicio, un importante comercio interior de este producto, durante este período. Pero, si como advierte Pons, las almazaras funcionaron desde el s. III a.C. hasta el III d.C. en todo Tánger, alcanzando el momento de mayor expansión en el s. II d.C., la cuestión que planteamos es si bajo el reinado de Juba se asentaron las bases para esta futura producción de mercado o exportación, lo que habría conllevado una reorganización de las explotaciones agrarias, potenciando la oleocultura y, consecuentemente, la instalación y acrecentamiento de las almazaras. Progresos, que por otro lado, también debieron afectar al resto de cultivos citados. Algo que no es totalmente imposible si se tiene en cuenta que la explotación agraria en forma de *villa*, ha sido ampliamente localizada en la región de Cherchel por Leveau. Aunque la mayoría de los restos prospectados parecen posteriores a la anexión, la excavación de la “Ferme Nador” ha demostrado que estaba activa en época de Ptolomeo. De igual modo, la cantidad de cerámica hallada en superficie por esta región, semejante a la de *Iol*, verifica que la zona fue ampliamente explotada en época mauritana. Cherchel ofrece un paisaje agrario donde el asentamiento humano se caracterizó por la implantación de las *villae* rodeadas por aglomeraciones rurales que podrían ser núcleos indígenas, que constituían una reserva de mano de obra. Por otro lado, pensamos que el asentamiento de colonos en Mauritania debió favorecer la introducción de nuevas prácticas agrícolas. Las colonias octavianas, que gozaron de la protección del monarca, esparcidas por las zonas más ricas del reino, fueron, sin lugar a dudas, un núcleo de romanización reconocido por todos los autores y, en nuestra opinión, un probable ejemplo a seguir, en

cuanto a métodos de explotación, por las poblaciones autóctonas. Es indudable que el reinado de Juba fue una etapa de profundos y paulatinos cambios estructurales en la producción agraria practicada por la población autóctona que eclosionaron en el s. II d.C.

Por último, destacamos como factor dinamizador de la economía, la actividad urbanística de Juba. Cometido que tal y como indicamos, recayó en época de Augusto en los reyes aliados. La remodelación de *Caesarea* no sólo sirvió para introducir la cultura greco-latina en territorio bárbaro, sino que obligó a movilizar una serie de recursos económicos que proporcionaron ocupación durante años a una buena parte de la población. Del mismo modo incentivaron el desarrollo de la artesanía de lujo, que pudo posteriormente canalizarse hacia la exportación. Además de *Caesarea*, *Lixus* fue otro centro donde se llevaron a cabo importantes obras; *Tamuda* quizás fue levantada por Juba y en otras ciudades hay pruebas de ampliaciones o fundaciones de templos que potenciarían la economía, demostrando al mismo tiempo la riqueza que estos núcleos tenían. Prosperidad que también quedaba plasmada en el propio tejido urbano.

Para que este crecimiento económico fuese posible, Juba tuvo que potenciar en el territorio mauritano la *Pax Augusta*. La faceta militar de este monarca no ha sido prácticamente trabajada por la historiografía contemporánea. La mayoría de los autores sólo apuntan su intervención en las que, siguiendo a Roller, hemos llamado “rebeliones fronterizas”, planteándose Coltelloni-Trannoy su ineficacia en controlar las tribus gétulas incluidas en su reino, y a las que sólo pudo dominar gracias al concurso del ejército romano. Nosotros, por el contrario, frente a esta opinión, defendemos la pericia de Juba y después Ptolomeo en asuntos militares. No sólo sostenemos la intervención exitosa en las citadas rebeliones, de las que el numerario es testimonio, sino que, en base a la afirmación de Luttwak sobre la utilización de los reyes y estados socios dentro de la estrategia del Imperio Romano durante el Alto Imperio, especialmente en época Julio-Claudia, creemos que Juba estuvo inmerso por completo en el proyecto militar de Octavio. Este plan, destinado a ejecutar la *Pax Romana* en el Mediterráneo, conllevaba una política naval y terrestre que Juba asumió en su reino y sus costas. Hemos llegado a este convencimiento tras analizar una amplia información de diversa índole que nos derivan hacia las propuestas, que siguen.

En primer lugar, no nos cabe duda de que Juba contó para la defensa de su reino con un ejército profesional y una armada. Del primero, aunque no descrito por ningún autor, ha

sido palmariamente reconocido, ya que es sabido que aportó tropas a Roma contra los gétulos. Creemos que este ejército pudo ser herencia del último monarca mauritano, aunque deducimos, como hemos explicado en el apartado correspondiente, que debió sufrir transformaciones importantes que lo asemejaban a las fuerzas militares romanas, especialmente en lo referente a la infantería, que por un lado debió mantener el armamento tradicional, pero también incorporando la estructura propia de la legión romana. Además, no nos cabe duda de que este monarca se valió de una caballería ligera, la caballería maura, que por su gran movilidad era óptima para afrontar las incursiones de los pueblos nómadas. Para su descripción nos hemos servido de la numismática, las estelas líbicas recogidas por Chabot, las aportaciones de Brizzi sobre caballería nómada, con la que establecemos un paralelo, y en Speidel que la ha estudiado en época trajana. En cuanto a la posesión de una armada de guerra, ha sido un asunto controvertido, sobre el que sólo se han pronunciado los diferentes autores para intentar datarla. Excepto Herón de Villefosse, que consideró que aquélla se originó a partir del 40 d.C., el resto la fechan con anterioridad. Frente a Leveau y Coltelloni-Trannoy, que opinaban que pudo ser creación de Juba II, por imitación a las instituciones romanas, nosotros aportamos información que nos permite rehabilitar la antigua tesis de R. de la Blanchère, concluyendo que la armada de Juba fue resultado de la transformación de la flota que poseían los reyes mauritanos. Además, le concedemos gran importancia tanto a ella como al puerto militar de *Caesarea*, ya que pensamos deben contemplarse como parte integrante del dispositivo general de las fuerzas navales de Augusto en el Mediterráneo, que hemos esbozado siguiendo especialmente a Roddaz y Reddé.

En segundo lugar, creemos que el sistema defensivo del reino se plasmó tanto en una serie de colonias militares, fundadas por Augusto, que podían ser de ayuda al monarca durante los primeros años de su reinado, como en la configuración de una red de torres de vigilancia, que conferían seguridad al tejido vital del reino. Probablemente se reforzó con el establecimiento de algunos campos militares, cuya ubicación para este período es aún desconocida. Cabe la posibilidad de que uno, al menos, estuviese en *Caesarea*. A tal efecto, hemos recopilado la bibliografía existente sobre las colonias, su ubicación, identificación, fecha fundacional y causa de creación. Con respecto a las torres vigías, nos hemos ceñido a la definición dada por Smith y seguida por Rebuffat y recopilado las aportaciones de Rebuffat, Limane, Brouquier, Euzennat y Lenoir para la zona de Arbaoua, la cuenca del Sebou y *Sala* en la Tingitana, y las prospecciones que hace años efectuara Ponsich en la región de Tánger y *Lixus*. Fundamentalmente, los problemas

que hemos tenido para poder llegar a conclusiones más precisas, han sido dos. En primer lugar, aunque los restos de torres vígias son muy abundantes en la Tingitana, la datación prerromana de las mismas ha sido escasa. Sin embargo, cuenta a nuestro favor, la falta de excavaciones en profundidad de las de datación más tardía, por lo que presumimos que éstas debieron ser más numerosas en época de Juba. En segundo término, la ausencia de excavaciones en la Cesariense. Pese a ello hemos sido proclives a aplicarle el modelo de seguridad que rige en la Tingitana. Según se infiere de los trabajos de Rebuffat y, en menor medida de Euzennat, desde las ciudades más meridionales, *Sala* y *Volubilis*, así como *Tocolosida*, se abrirían paso dos vías principales, fieles al Itinerario de Antonino, fortificadas o al menos vigiladas, que se dirigirían hacia el norte de la Tingitana, articulando las ciudades y sitios importantes, tanto del interior como de la costa. Además, se ha descubierto la existencia de otras pistas transversales secundarias, que facilitaban las comunicaciones horizontales entre las ciudades tingitanas, tal y como parece ilustrar la zona de Arbaoua, y que también estuvieron jalonadas por torres vígias. En cuanto a la Cesariense, siempre mucho menos excavada que la Tingitana, el esquema debía ser semejante, pero la ausencia de puestos de vigilancia detectados hasta el momento, no permite llegar a grandes conclusiones. No obstante, los decumanos en algunas ciudades, desvelados por Leveau y Duval, y el estudio de la red vial realizado por Salama, permiten afirmar que existía una vía costera. De igual modo, el trabajo sobre *Caesarea* de Leveau, no sólo la confirma, puesto que desde la capital del reino salía una vía en dirección este y otra hacia el oeste, sino que también deja entrever el tejido vial del interior, al contemplar otra pista que partía hacia *Aquae Calidae* y *Zucchabar*. Al igual que ocurría en la Proconsular, existirían dos itinerarios costeros, uno principal y otro secundario, importantes pistas interiores, paralelas a la costa y por último vías transversales que las unían entre sí. Rutas todas ellas, que a buen seguro estuvieron dotadas de vigilancia, al igual que ocurría en la Tingitana.

El tercer aspecto que hemos destacado en nuestro trabajo ha sido la definición de las zonas conflictivas en el norte de África, que se corresponden con sus áreas montañosas más importantes, externas al reino, causantes de un sistema de seguridad por la peligrosidad que suponían las tribus allí asentadas. La información que tenemos para el período de Juba es nula, con excepción de las rebeliones gétulas a las que les hemos dedicado un apartado. Hemos intentado ver vestigios de inestabilidad o de turbulencias para este período, pero los resultados han sido escasos. Así, sólo observamos niveles de

destrucción en *Tamuda*, Sidi Abd el-Slam, al este del Estrecho y Emsa, que no nos parecen muy significativos ya que datan del año 38 a.C., 30 a.C. y 40 d.C., y, por tanto, como apuntan algunos autores, relacionables con acontecimientos bélicos más importantes (unificación de las dos Mauritancias o la revuelta de *Aedemon*). Hemos rastreado la ocultación de tesoros conscientes de que no siempre son causados por disturbios, aunque algunos de los que estudia Salama se relacionan con épocas de inestabilidad. Contabilizamos para este período seis ocultaciones, que se concentran mayoritariamente en la costa, exceptuando el hallado en *Banasa*. Su número no es excesivo, pero en comparación con períodos anteriores y posteriores, resulta importante. También señalamos el amurallamiento prerromano de algunas ciudades como: *Lixus*, *Volubilis*, *Caesarea* y quizás *Thamusida* y *Sala*. No obstante, en nuestra opinión, estos datos cobran mayor identidad si atendemos a la información literaria y epigráfica. Naturalmente, las fuentes no relatan nada sobre el período de Juba, pero sí para fechas anteriores y posteriores. Así, hemos retenido los relatos de Estrabón sobre la destrucción de ciudades fenicias perpetradas por los *Pharussii* y *Nigritae*; la revuelta de *Aedemon*, tras el asesinato de Ptolomeo, iniciada en primavera/verano del 40 d.C., cuya magnitud ha sido controvertida y algunos autores consideran fue apoyada por tribus seminómadas o nómadas; la campaña de Suetonio Paulino en el 41 d.C.; la expedición de *Hosidius Geta* en el 43 d.C.; los posibles ataques en la región de *Banasa* entre los años 69-75, deducidos a partir de una inscripción que lleva a distintos tipos de interpretación; las guerras mauras de Antonio Pío, que a partir del año 144 afectó a ambas Mauritancias; las invasiones mauras en la Bética en el s. II d.C., en época de Marco Aurelio. Y, por último, hemos recogido una serie de inscripciones que atañen a unas conversaciones o *colloquia*, entre el poder romano y varias tribus (*Bacuates*, *Macennites*, *Babaris* y *Quinquegentanei*), sucedidas a lo largo de los siglos II y III, que traducen acuerdos o una paz confirmada, alternada con períodos de crisis. Todo ello, unido a la concentración de campos militares que observamos en la Tingitana tras su anexión, algunos de gran inmediatez, más las claras noticias que tenemos sobre las rebeliones fronterizas, durante el reinado de Juba, protagonizadas por una importante coalición de tribus, y sabiendo, como hemos indicado en nuestro trabajo, que los reyes masilos construyeron ciudadelas, defendiendo los valles fértiles, nos conduce a pensar que el territorio que se le concedió a Juba no estuvo exento de cierta peligrosidad. Aunque indudablemente, la belicosidad de algunos pueblos pudo crecer con la presencia romana que amenazaba sus modos de vida y sus territorios de recorrido, como ha

defendido Racht, siempre existió un riesgo real para las poblaciones sedentarias, víctimas de incursiones y pillajes. Esto nos lleva a posicionarnos entre aquellos autores que valoran, en su justa medida, los enfrentamientos entre las tribus y Roma, en este caso Juba, sin creer en una guerra continúa o una paz absoluta.

Por último, hemos acometido, en relación con el sistema de seguridad y los núcleos montañosos de donde provenía el peligro para Juba, un tema no zanjado: la extensión geográfica del reino y su *limes*. Juba obtuvo un territorio cuya superficie es actualmente desconocida por la imprecisión de las fuentes. Se sabe que se le concedió el antiguo reino de Boco y Bogud y, probablemente, parte de la Getulia, pero en ningún caso se establece unas demarcaciones claras, al modo de una frontera, especialmente en su parte meridional y oriental. Durante mucho tiempo la historiografía estuvo guiada por el afán de establecer un *limes* meridional en época romana, que el descubrimiento del *fossatum* de Sala llevó a imaginar se dirigiría horizontalmente desde esta ciudad tingitana hasta la Cesariense, pasando por Meknès, Taza y *Numerus Syrorum*. Esta teoría defendida por Tissot, Rouland-Mareschal, Carcopino y Baradez, es actualmente cuestionada. La gran probabilidad de que el muro aludido no forme parte de la construcción de un *limes*, sino que más bien se integre en lo que fue el recinto defensivo de la ciudad, y ante la ausencia de vestigios que demuestren que en Mauritania existió semejante edificación, han hecho replantearse las nociones de *limes* para el sector norteafricano en la época que nos ocupa. Hay diferentes tendencias como la encabezada por Isaac que rechaza el *limes* como frontera militar fortificada; la preferencia de *finis* a *limes*, defendida por Hamdoun y Troussel, sinónimo de “línea ideal de extensión indefinida sobre la que se tiene soberanía”; o la diferencia entre *limes* militar, jalonado por torres, y político apoyado por Coltelloni-Trannoy, fijado este último por decreto y siendo más bien teórico. Nosotros preferimos la noción de *limes* defendida por Le Bohec, así como por Jacques y Scheid. Estos autores, aunque están de acuerdo en que no debe ser sinónimo de una inmensa zona defensiva que rodeaba al Imperio, convienen en que era un conjunto de diversas organizaciones o construcciones defensivas que se asentaban en un territorio, que sufrieron una evolución distinta según la época y las diferentes zonas del Imperio. Mientras en Germania, desde muy pronto, se tendió a solidificar el *limes*, en África y Siria permanecieron abiertos, a modo de “ejes de penetración”. Planteamiento este último, que a nuestro juicio, se ciñe perfectamente al actual conocimiento del reino de Juba. Pensamos que, dada la información de la que se dispone, no se está en condiciones de afirmar que a este monarca se le adjudicó un reino de una extensión ni

limitada, o fijada por decreto, ni indefinida sobre la que sólo tenía una soberanía teórica. La realidad parece más sencilla. La ubicación de las colonias fundadas por Augusto, la disposición de los restos de torres vigías y el trazado de la red vial, nos conducen a concluir que para este período los límites debieron semejarse más que a un verdadero *limes*, a unos ejes de penetración en territorio mauritano, determinados por la disposición orográfica del norte de África. Los sistemas montañosos más importantes de este sector norteafricano, constituidos por el Rif, el Alto y Medio Atlas y el Atlas Telliano, subdividido a su vez en el Macizo del Ouarsenis y la Cadena del Djurdjura, con los macizos montañosos de los Bibans y Babores, albergaban una población nómada y transhumante, exterior al reino mauritano, sobre los que Juba no tenía ninguna jurisdicción. Estos pueblos podían desplazarse hacia las llanuras costeras a través de una serie de cuencas o valles fluviales, verdaderas vías de comunicación. Los valles clave en este territorio eran toda la cuenca hidrográfica del Sebou, que a través de sus afluentes, el oued Ouerrha y el oued Beth, comunica el Rif y el Atlas Medio con la costa Atlántica del reino; el Muluya, que conecta el Rif con la costa Mediterránea, a la altura de Cap de l'eau; el valle del oued Chélif, que nace en el Atlas Telliano, aislando o bordeando por el norte el macizo del Ouarsenis y desemboca en el Mediterráneo y el valle del oued Soummam o *Sava flumen*, que separa la Gran Cabilia de la Pequeña Cabilia, encajado entre el Djurdjura al norte-noroeste y los Bibans al sur-sureste, alcanzando el Mediterráneo a la altura de *Saldae* (Bougie). Era precisamente en las costas y en los cursos bajo y medio de los ríos de estos valles, donde según nos muestran los restos arqueológicos, las gentes se habían establecido en ciudades o asentamientos rurales y residía una buena parte de la riqueza del reino. Así pues, fue en estas áreas valiosas, que debían ser protegidas, donde se implantaron las colonias octavianas y donde se han hallado los restos de torres vigías que seguramente formaban parte del sistema militar y seguridad del reino. Pensamos que estos vestigios constituyen esos "ejes de penetración", sinónimo de autoridad real, que no tuvieron por qué ser necesariamente estáticos. Por tanto, en nuestra opinión, la soberanía de Juba llegaba hasta el punto donde las evidencias materiales, entiéndase por éstas, explotaciones agrarias, edificaciones, torres de vigilancia, vías, etc., indican. Así quizás, estemos en condiciones de plantear no una distinción entre *limes* militar y *limes* político, o entre una zona donde hay una autoridad real, y otra en la que aquella es nominal, sino que, por el contrario, ambos conceptos, es decir, resorte militar y poder político, deben coincidir. La autoridad nominal nos parece algo abstracto, difícil de reglamentar,

especialmente cuando atañe a una población tribal con diversos grados de nomadismo, como fue la norteafricana, que no le interesaba a ningún monarca. En cambio, en aquellos territorios sobre los que sí se ejercía un gobierno, debían ser atendidos, protegidos y salvaguardados.

En cuanto a la profundidad del reino de Juba, nos hemos ceñido a la información arqueológica desvelada prácticamente en la Tingitana, por las aportaciones de la “Mision del Sebou”. Probablemente la influencia de Juba se extendió más al sur del Sebou. Este río, cuya zona meridional ha sido considerada impracticable por algunos autores, debido al bosque de Mamora y por ser área de marismas, fue designado como una *ripa*, límite de la Tingitana, rebasado sólo en su extremidad occidental y oriental por *Sala* y *Volubilis* respectivamente. No obstante, queda abierta la posibilidad de que las marismas no estuviesen tan extendidas y que el bosque de Mamora fuese explotado. En la extremidad sudoriental, en la región de *Volubilis*, la autoridad de Juba llegaría a nuestro juicio hasta el oued Sejra y Frah, afluentes del Rdom que vierte sus aguas al Sebou. En esta zona se han hallado torres de época romana que opinamos debieron suceder a otras de época prerromana, ya que se trata de un área agrícolamente explotada en época de Juba. En lo que a la extremidad occidental de la Tingitana se refiere, al sur de *Sala*, no hay testimonios claros o concluyentes. Se ha querido ver en esta ciudad y en *exploratio ad Mercuri*, el límite de la Tingitana, pero el hallazgo de restos cerámicos y monedas que datan desde época púnica hasta período romano, en algunos puntos de la costa atlántica como Temara, Skhirat, Casablanca, Azemmour, Mogador y Cabo Rhir, llevaron a Rebuffat a insinuar cierta jurisdicción de los reyes mauritanos sobre esta zona. Hecho que en el caso de Mogador es bien evidente. No obstante, pensamos que podría tratarse de enclaves comerciales menores, independientes, no incluidos en el reino de Juba, que surgieron del intercambio comercial establecido entre los pueblos que recorrían estas costas, fundamentalmente los autololes, y las naves mauritanas que practicaban el cabotaje en su trayecto hacia Mogador y quizás también hacia las Islas Afortunadas. Para afirmar su inclusión en este reino, hecho que pensamos no debe ser totalmente rechazado, es necesario ahondar en las excavaciones. En cuanto a la Cesariense, la información es por desgracia inexistente. El hecho de que las colonias fundadas por Augusto se hayan asentado controlando la costa, parte del valle del Soummam y del Chélif, nos hace pensar que debieron haber puestos de vigilancia en las inmediaciones de estas áreas y ciudades, pero aún así la falta de excavaciones, no permiten llegar a soluciones sobre la profundidad del límite meridional de la Cesariense.



En su parte occidental nos planteamos si pudo el curso del Chélif, con un recorrido este-oeste, constituir durante el reinado de Juba una *ripa*. En cuanto al resto del reino, los ejes de penetración no son fáciles de hallar. El valle del Soummam lógicamente nos parece otro, pero quizás sólo en su curso bajo, donde las condiciones climáticas eran más favorables, y con la finalidad de controlar las tribus montañosas. Por último, queda sin zanjarse cuál sería la frontera entre este reino y la Proconsular, así como su límite meridional en este sector. Frente a Desanges que para fijarlo se sirve del recorrido de varios ríos (*Ampsaga*, Endja y el Bou Salah) hasta Sétif, alcanzando por el sur el *Nigris* (oued Djedi), abogamos por una extensión más reducida. A nuestro juicio resulta más prudente respetar la ambigüedad de las fuentes, confiriéndole un carácter fronterizo al *Ampsaga* entre Getulia, Mauritania y Numidia o la Provincia de África, que refleja nuevamente, el concepto de límite que se tenía en este período, como un eje de penetración abierto. En consecuencia, los gétulos que se rebelaron, posibles súbditos de Juba y vecinos a los mauros, en nuestra opinión debieron ubicarse en las inmediaciones de Sétif, aunque desde luego más al sur, en el Aurès y el Hodna, existían poblaciones gétulas que pudieron causar disturbios tanto en la Provincia de África como en el reino mauritano, sin ser, necesariamente, súbditos de Juba.

Finalmente, con respecto a las relaciones que Juba mantuvo con los pueblos exteriores a su reino, éstas no han sido estudiadas, porque no hay información al respecto, pero a través de los hechos o revueltas que las fuentes literarias nos han transmitido para períodos distintos, citados más arriba, así como por los *colloquia* a los que también hemos aludido, suponemos que debieron tener connotaciones distintas, ciñéndose a la diversa naturaleza de estas gentes y su distanciamiento geográfico o ubicación. Así, por ejemplo, ante los *Pharusii* y *Nigritae* y/o *Autololes* tribus alejadas, procedentes del Alto Atlas marroquí, sólo cabía la defensa armada. Según las fuentes, habían protagonizado incursiones llegando hasta la región de *Lixus*, destruyendo un buen número de asentamientos fenicios y constituían una amenaza para *Sala*. Por el contrario, la relación con otros pueblos pasaría por la diplomacia, quizás con eventuales crisis armadas, como los citados *colloquia* dejan traslucir para épocas posteriores. Ello, además, en nuestra opinión, estaría justificado por dos hechos fundamentalmente: la necesidad de Juba de poder practicar una comunicación terrestre entre ambas Mauritancias y también el querer regular hacia su reino el paso de estas poblaciones, asentadas no excesivamente lejos del mismo. Como ha demostrado Rebuffat, el enlace por tierra entre la Tingitana y la Cesariana era posible a través del valle del Inaouèn y del Ouerrha, cuyo curso alto

comunicaba con el Muluya, la región de *Numerus Syrorum* y la Tafna, es decir, a través de unas vías naturales que atraviesan el Atlas Medio y el Rif y que creemos obligó a una serie de tratados con los pueblos allí asentados, especialmente los *Bacantes*, los zegrenses, y quizás los *Macennites*.

A nuestro juicio, a pesar de la complejidad que el reino de Juba entraña, no hay ningún dato que revele que este monarca o su hijo necesitaron el apoyo de Roma o de la III Legión Augusta para sofocar cualquier revuelta en su reino o mantener la paz. De haber sido así, hubiese quedado constancia en la historiografía. Por tanto, no nos cabe duda de la veracidad de Plinio cuando afirma que con anterioridad a Juba los ejércitos romanos no habían penetrado en territorio mauritano. Por el contrario, estos monarcas, en tanto que socios de Roma, estuvieron obligados a participar activamente en la conclusión de, al menos, dos rebeliones fronterizas, la finalizada en el 6 d.C. y la larga guerra contra Tacfarinas (17-24 d.C.). Como hemos desarrollado en el apartado correspondiente, no fueron ocasionadas ni por la entronización de Juba, ni por el mal gobierno de Ptolomeo que había hecho dejación de sus funciones en sus libertos. En ambos conflictos la situación fue bastante crítica. La primera se había iniciado en los confines del reino y la Proconsular y en la segunda, los musulamios arrastraron a los mauros acaudillados por *Mazzipa* que, probablemente, a nuestro juicio, ya había dado lugar a ciertas operaciones dentro del reino, como parecen indicar las monedas de Juba que presentan la Victoria para los años 15 y 16 d.C. En cualquier caso, ambas guerras originaron una importante coalición de tribus y, tanto Juba, como posteriormente su hijo, lideraron una serie de operaciones dentro y fuera del reino, cuyo éxito quedó reflejado en sus respectivas acuñaciones y les repertó la concesión de los ornamentos triunfales por parte de Roma. Somos proclives a creer que este honor indicaría, no sólo un aporte de tropas, sino probablemente la presencia de ambos monarcas en el campo de batalla. Igualmente reflejaría su ayuda inestimable y la operatividad de estos socios en la finalización de estas guerras. Especialmente cuando se sabe que, en la última fase de la contienda contra Tacfarinas, no se le concedieron los ornamentos triunfales a *Dolabella* y sí a Ptolomeo. Por tanto, no secundamos a Le Bohec cuando indica que Ptolomeo debió su supervivencia a la III Legión Augusta.

Así pues, en nuestra opinión, en cuanto a los aspectos militares se refiere, Juba cumplió con los cometidos que Augusto le había encomendado, contribuyendo eficazmente a mantener la paz tanto por tierra como por mar. Mientras la Provincia de África se le encomendó en bastantes ocasiones a experimentados generales de Octavio, que habían

demostrado su pericia reiteradamente, y se abría una vía oriental entre Gafsa y Gabes, con la finalidad de patrullar la Dorsal Tunecina hasta las Sirtes, controlando al máximo la coalición de las tribus que podía originarse desde la Cirenaica, no nos queda la menor duda de que las fronteras occidentales de la Proconsular y toda Mauritania fueron aseguradas por Juba. A nuestro juicio, este monarca mantuvo bajo su control la costa Mediterránea desde *Igilgili*, en las inmediaciones con la Provincia de África, hasta *Saldae*, en la costa Atlántica, incluso más allá, e igualmente en los núcleos más ricos del reino, entre ellos Mogador. El litoral fue patrullado por mar y tierra, no dejando que las poblaciones montañosas pudieran ejercer la rapiña y la piratería. Los bastiones montañosos más importantes y sus vías de acceso fueron vigilados de cerca, tal vez por unidades de caballería repartidas entre los distintos fortines. También observamos que Juba instaló una importante concentración de fuerzas en *Caesarea*, no lejos de la Provincia de África, que podía desplazarse hacia la parte del reino que mejor conviniese. Además de una guardia de corps que protegía a la casa real, así como una cohorte urbana que se encargaba de solucionar los disturbios en la ciudad, Juba contó con bastante probabilidad con un campo militar y una armada de guerra ubicada en el puerto militar de *Caesarea*. Ello la convertían en una base militar en Occidente de gran relevancia para Augusto, ya que de este modo delegaba en la armada del rey la vigilancia del Mediterráneo occidental y especialmente del Atlántico, un mar exterior al Imperio, que con la actividad económica que allí se estaba desarrollando, adquiría cada vez una creciente importancia. Por otro lado, la propia *Caesarea*, quedaba, además, rodeada de tres colonias militares: *Aquae Calidae*, *Zucchabar* y *Gunugu*, esta última fundada con pretorianos. Hecho que demuestra sin lugar a dudas, su importancia táctica. Juba, asegurando la defensa del reino, potenciaba en último extremo su desarrollo económico.

No podemos cerrar estas conclusiones sin tratar dos aspectos esenciales: la fundación de una dinastía y la muerte de Ptolomeo. El proceso de romanización que Juba abrió en Mauritania conllevaba la edificación de una capital, *Caesarea*, con toda su magnificencia, y una corte e instituciones semejantes a las de Octavio: libertos y guardia de corps. A nuestro juicio, para que los valores que este monarca quería transmitir a la población fuesen propagados, había que fundar y justificar una dinastía-puente entre Mauritania y Roma, facilitada por su ascendencia nómada y que hacía de Juba el eje de los nuevos tiempos. Su origen le sirvió para afianzar los lazos entre la institución

monárquica y sus súbditos, que desde tiempos ancestrales divinizaban a sus reyes muertos y probablemente encontraban en la figura de sus monarcas, la fuerza mágica y protectora que podían ejercer sobre su población y sus territorios. De igual modo, Juba, al vincularse con Octavio, muy presente en las emisiones regias, vehiculaba el carisma y la energía benéfica y protectora del *princeps* hacia su reino. Al mismo tiempo afianzaba el poder de Augusto a través del culto imperial, acercándolo a la población que cada vez más se familiarizaba con la *domus augusta* y con la cultura greco-romana, intensamente difundida desde la corte de *Caesarea*. Coltelloni-Trannoy quiso ver por la simbología del numerario, que Juba asentó su dinastía en la tradición Lágida de su esposa, Cleopatra Selene. Nosotros, aunque observamos igualmente un encumbramiento y respeto por la familia a la que pertenecía su esposa, vamos más allá y apreciamos que el objetivo de Juba fue además unir dos ascendencias, que propagó ampliamente, la Lágida y la suya propia, y dos reinos, Egipto y Mauritania. Ambos monarcas tenían un ascendente común: Hércules. Cleopatra, doblemente, por ascendencia materna a través de los Lágidas y su vinculación con Alejandro Magno, y paterna, ya que Marco Antonio también se hacía descendiente del mismo héroe. Juba únicamente a través del origen hercúleo de su padre, atributos que en nuestra opinión lució en sus monedas a partir de sus victorias contra los gétulos en el 6 d.C. Los símbolos nilóticos e isiacos y el uso del griego, unidos a Cleopatra, muy frecuentes en sus numismas, y los distintivos hercúleos, junto con iconografía típicamente norteafricana, también muy utilizada en las acuñaciones monetales de Juba, buscaban en última instancia magnificar la nueva dinastía. Y no sólo ante sus súbditos sino también ante el resto del Imperio, principalmente en beneficio de su descendencia, su hijo Ptolomeo, que mantuvo todas estas simbologías. Por otro lado, hemos destacado en nuestro trabajo el esmero que Juba puso en asegurar que las fuentes del Nilo estaban en Mauritania. Con ello, hemos querido ver que este monarca, no sólo acercó dos dinastías, sino que elevó su reino al mismo rango que la patria de su esposa.

Por todo lo expuesto, Ptolomeo, el último descendiente de Cleopatra, representaba el sincretismo entre Oriente y Occidente que Calígula tanto ambicionaba protagonizar. El monarca mauritano, heredero legítimo del sueño de Alejandro Magno, de Cleopatra VII y, quizás, el de Marco Antonio, probablemente sin saberlo entraba en frontal competencia con las ambiciones y deseos de su emperador. Por ello, a nuestro juicio, cuando Ptolomeo provocó la admiración en el teatro de *Lugdunum* luciendo un manto púrpura, despertó esa rivalidad en la mente enferma de Calígula. A sus ojos, en una

coyuntura de conspiraciones palaciegas, el renombre y el origen de su pariente lo hacían un candidato óptimo para sustituirle.

En cualquier caso, aquello que se desprende tras el asesinato de Ptolomeo, es que la anexión del reino mauritano era factible. Si esto fue posible se debió a la destreza y el buen hacer de Juba II, que encarnó a la perfección todo lo que Octavio esperaba de un rey socio y aliado y para lo cual había sido instruido. Así pues, la romanización de Mauritania no puede entenderse sin el concurso de Juba, a nuestro juicio un “hombre fuerte” de Augusto y de gran valía que conoció los entresijos del poder, comprendió cual era su destino y supo ejecutarlo.



## ABREVIATURAS

### **Congresos, coloquios, monográficos y homenajes.**

*Colloque d'Avignon = Actes du Vème colloque international sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord, 115ème Congrès des Sociétés Savantes (Avignon, 1990): Spectacles, vie portuaire et religion, Paris, 1992.*

*Colloque du Pau = VI Colloque Internaional sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord: L'Afrique du Nord Antique et médiévale: productions et exportations africaines. Actualités archéologiques (Pau Octobre 1993), Editions du CTHS, Paris, 1995.*

*Colloque de Lixus = Lixus. Actes du colloque organisé par l'Institut des sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat avec le concours de l'École française de Rome (Larache, 8-11 novembre 1989), Collection de l'EFR, 166, Rome, 1992.*

*Colloque de Strasbourg = Actes du IVe Colloque International sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du Nord: l'armée et les affaires militaires. (Strasbourg, 5-9 avril 1988), Paris, éditions du CTHS 1991.*

*IV Coloquio del CEFYP = González Antón, R., López Pardo, F., Peña Romo, V. (eds), Los fenicios y el Atlántico. IV Coloquio del CEFYP, Santa Cruz de Tenerife, 2004), Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Madrid, 2008.*

*Congrès de Montpellier = Actes du III Colloque International d'Histoire et Archéologie de l'Afrique du Nord, réunie dans le cadre du 110e Congrès national des Sociétés savantes (Montpellier 1-5 Avril 1985), Paris CTHS, 1986.*

*Die Numider = Horn, H.G., Rüger, Ch. B., (eds), Die Numider. Reiter un Könige nördlich der Sahara, (Catálogo-Exposición) Rheinisches Landesmuseum Bonn, 1979.*

*La precolonización = Celestino, S., Rafael, N., Armada Pita, X. L., (Eds), Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e): La Precolonización a debate, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC, Serie Arqueología, 11, Madrid, 2008.*

*Mélanges A. Piganiol*= *Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à A. Piganiol*, Paris 1966.

Saguntum Extra 4 = C. Aranegui Gascó *Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas por el equipo hispano-marroquí en la ladera de Lixus (Larache) entre 1995 y 1999. Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*, Saguntum Extra 4, Valencia 2001.

Saguntum Extra 6 = Aranegui Gascó, C., (ed.) : *Lixus-2 Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas maroco-españolas en la colonia fenicia, Campañas 2000-2003*, Saguntum Extra 6, Universitat de Valencia - Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, Valencia, 2005.

Saguntum Extra 8 = Aranegui Gascó, C., (ed): *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009*, Saguntum Extra 8, Valencia, 2010.

### **Publicaciones periódicas, colecciones, diccionarios y obras de consulta.**

AA = *Archäologischer Anzeiger*.

A.A = *Antiquité africaine*.

ANRW = *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*.

*Africa Romana* = *Atti del convegno di studio L'Africa Romana*, Dipartimento di Storia dell'Università degli Studi di Sassari.

AEA = *Archivo Español de Arqueología*.

BAA = *Bulletin d'Archéologie Algérienne*.

HAnt = *Hispania Antiqua: revista de historia antigua*.

BAM = *Bulletin d'archéologie marocaine*.

BCA = *Bulletin de correspondance africaine*.

BCTHS = *Bulletin archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, Paris, édit. CTHS

BEFAR = *Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome*.

BEG = *Bulletin épigraphique de la Gaule*

B.S.A.A = *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*.

BSAF = *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*.



*BSFN = Bulletin de la Société Française de Nummismatique.*

*BSGAO = Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran.*

*CRAI = Comptes Rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.*

*Daremberg= Dictionnaire des Antiquités Romaines et Grecques, Daremberg, Ch., Saglio, E., (eds), 10 vol., Paris, 1877-1919.*

*DHA = Dialogues d'Histoire Ancienne*

*Florilib = Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*

*H.A.A.N = Gsell, St., Histoire Ancienne de l'Afrique du nord, 8 vol., Paris, 1913-1928.*

*JDAI=Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts.*

*MCV = Mélanges de la Casa de Velázquez, Madrid.*

*MDAIM = Madrider Mitteilunge Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid, Mainz.*

*MDAIR=Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Römische. Abteilung Mainz.*

*MEFR = Mélanges de l'école française de Rome.*

*PLAV = Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia.*

*PSAM = Publications du Service des Antiquites du Maroc.*

*RAf = Revue Africaine*

*RA =Revue Archéologique*

*RE = Pauly, A., Wissowa, G., Realencyclopädie der cassischen Altertumswissenschaft.*

*REA = Revue des Études Anciennes*

*REG = Revue des Études Grecques.*

*REL =Revue des Études latines.*

*REPPAL = Revue des Études Phéniciennes-Puniques et des Antiquités Libyques.*

*RHDF = Revue historique du droit français et étranger.*

*RHR = Revue de l'histoire des religions.*

*RIDA = Revue Internationales des Droits dans l'Antiquité*

*RN = Revue Numismatique*

*ZPE= Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik.*



## BIBLIOGRAFIA

En las notas a pie de página se citará el nombre del autor y parte del título de la obra. Cuando ésta puede llevar a confusión se agregará el número o /y año de la publicación con cualquier anotación aclaratoria. Por otro lado, desarrollamos por completo una referencia bibliográfica cuando no la hemos consultado directamente pero está ampliamente tratada por los autores que manejamos. Ocasionalmente, también citamos debidamente aquellos trabajos que pueden ser utilizados como consulta y ampliación, no figurando éstos en el apéndice bibliográfico.

### Fuentes literarias

-Las abreviaturas utilizadas para los autores y obras literarias clásicas se corresponden con las del *Diccionario Griego-Español (DGE)*, Adrados, R., Rodríguez, J., (ds.), List I. Authors and Work, y las del *Thesaurus Linguae Latinae*.

-Con respecto a los textos griegos y latinos hemos consultado, en la mayoría de los casos, las ediciones disponibles en Les Belles Lettres, Collection des Universités de France (Collection Budé); Loeb Classical Library (Harvard University Press) y la Colección Biblioteca clásica de Gredos. Cuando se ha hecho uso de otras ediciones, han sido especificadas en nota a pie de página, la primera vez que aparecen.

-En relación a las fuentes clásicas cabe especificar cuatro obras de uso frecuente:

*F.H.G.* = *Fragmenta Historicorum Graecorum*, Müller, C. y Th. (eds), París, 1841-1884.

*G.G.M.* = *Geographi Graeci minores*, C. Müller (éd.), 2 vol., Paris, 1855-1861.

*G.L.M.* = *Geographi Latini minores*, A. Riese (éd.), Heilbronn, 1870.

Suidas, *Lexicon Graece et Latine*, Thomam Gaisfordum, Godofredus Bernhardy (reproducción phototypica, edic. Halis et Brunsvigae, 1853), Osnabrück, 1986.

### **Fuentes numismáticas.**

Calicó, X. y F., *Catálogo de monedas Antiguas de Hispania*, Barcelona, 1979.

Crawford = Crawford, M. H., *Roman Republican Coinage*, Londres-Cambridge University press, 1974.

Delgado, A., *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, t. III, Sevilla, 1876.

FITA = Grant, M., *From Imperium to Auctoritas a historical Study of Aes Coinage. The Roman Empire, 49 BC-AD 14*, Cambridge, 1946.

CNNM =, Mazard, J., *Corpus Numorum Numidiae Mauretaniaeque*, Paris, 1955.

Charrier, L., *Description des Monnaies de la Numdie et de la Maurétanie et leur prix basé sur le degré de rareté*, Macôn, 1912.

Mattingly, H., Sydenham, E. A., *The Roman Imperial Coinage. I Augustus to Vitellius; II, Vespasian to Hadrian*, 2 vol., London, 1923-1926.

Müller, L., *Numismatique de l'Ancienne Afrique*, III vol., Copenhague, 1862.

RPC = Burnett, A., Amandry, M., Ripollès, P.P, *Roman Provincial Coinage*, vol. I, *From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69)*. Part I. *Introduction and catalogue*. Part II *Indexes and Plates*, Edit. British Museum/Bibliothèque Nationale Paris, 1992.

SNG = Jenkins, G. K., *Sylloge Nummorum Graecorum. The royal collection of coins and Medals Danish national Museum*. Part 42. *North Africa, Syrthica-Mauretania*, Munksgaarde-Copenhague, 1969.

Sydenham= Sydenham, E. A., *The Coinage of the Roman Republic*, Londres, 1952.

### **Fuentes epigráficas y prosopográficas.**

AE= *L'année épigraphique*, Paris, 1888-

CIL = *Corpus inscriptionem Latinarum*, Berlin, 1863-

D. = Dessau, H., *Inscriptiones Latinae Selectae*, Berlin, 1892-1916.

IAM., lat.= Euzennat, M., Marion, J., *Inscriptions latines*, en Gasco, J., con la colaboración de Y. de Kisch, *Inscriptions antiques du Maroc*, t. 2, Paris, CNRS, 1982.

*IAM., puniq.*= Février, J. G., *Inscriptions puniques et néopuniques*, en Galand, L., Février, J.-G., Vajda, G., *Inscriptions Antiques du Maroc*, t. 1, édit. CNRS, Paris, 1966, pp. 81-132.

*I.G.* = *Inscriptiones Graecae*, Berlin, 1903.

*I.L.Afr.*= Cagnat, R., Merlin, A., Chatelain, L., *Inscriptions latines d'Afrique (Tripolitaine, Tunisie, Maroc)*, Paris, E. Leroux, 1922.

*Ins. Liby.* = Galand, L., *Inscriptions Libyques* en Galand, L., Février, J.-G., Vajda, G., *Inscriptions Antiques du Maroc*, édit. CNRS, Paris 1966.

*IRILAD* = Corell, J., *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium y els seus respectius territoris*, Nau Llibres, Valencia, 1999.

*IRSAT*= Corell, J., *Inscripcions romanes del País Valencià, I A (Saguntum i el seu territori)*, Universitat de València, 2002.

*IRT*= Reynolds, J. M, Perkins, J. B. W., *The Inscriptions of Roman Tripolitania*, Rome-London, 1952.

*OGIS*= Dittenberger, W., *Orientalis Graecae inscriptiones selectae*, Leipzig, 1903-1905.

Pallu de Lessert, A. Cl., *Fastes des provinces africaines (Proconsulaire, Numidie, Maurétanies) sous la domination romaine*, 2 vol., Paris, 1896-1901.

Pflaum, H. G., *Les Procurateurs équestres sous le Haut-Empire romain*, Paris, 1950.

*Les carrières Procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, vol. I-III, Paris, 1960-61.

*PIR*= E. Klebs, P von Rohden, H. Dessau, *Prosopographia Imperii Romani*, vol. I-III, Berlin, 1897-1898.

*PIR*<sup>2</sup>=E. Croag, A. Stein, *Prosopographia Imperii Romani*, Berlin, vol. I-III, 1933-

*RIL*= Chabot, J. B., *Recueil des Inscriptions Libyques*, Paris, 1940.

Szramkiewicz, R., *Les gouverneurs de province à l'époque Augustéenne. Études Prosopographiques*, Nouvelles éditions latines, 2 vol, Paris, 1975-1976.

Thomasson, B. E., *Die Statthalter der römischen Provinzen Nordafrikas von Augustus bis Diocletianus*, 2 vol., Lund, 1960.

– *Laterculi praesidium*, Göteborg, 1972-1990, (t. I, 1984).

## Bibliografía específica.

- Abaecherli Boyce, A., *Coins of Tingi cith latin legends*, Numismatic notes and monographs, 109, New York, 1947.
- Abad Varela, M., “Ceuta y su entorno en el Estrecho, relaciones económicas durante la antigüedad a través de la numismática”, en *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, pp. 1003-1016.
- Akerraz, A., “Plaine et montagne en Tingitane méridionale. 3.- Géographie et occupation du sol” en *Congrès de Montpellier*, 1986, pp. 247-255.
- \_ “Les thermes du capitole (*Volubilis*)”, *BAM*, XVI, 1985-86, pp. 101-120.
- \_ “Nouvelles observations sur l’urbanisme du quartier nord-est de *Volubilis*”, *Africa Romana*, IV, 1987, pp. 445-460.
- \_ “Exploratio ad Mercurios”, *BAM*, 19, 2002, pp. 191-215.
- Akerraz, A., Amandry, M., Depeyrot, G., “Recherches archéologiques récentes à Dchar Jdid (Zilil): les découvertes monétaires” en *Table Ronde, Les monnayages africaines et la circulation monétaire en Afrique du Nord des origines puniques à la conquête arabe*, *BSFN*, 44, 2, 1989, pp. 510-515.
- Akerraz, A., Amandry, M., Depeyrot, G., EL Khatib-Boujibar, N., Hesnard, A., Kermorvant, A., Lenoir, M., Monthel, G., “Dchar Jdid (Zilil): les découvertes monétaires. II”, *BSFN*, 46, 4, 1991, pp. 65-69.
- Akerraz, A., Brouquier- Reddé, V., Lenoir, E., “Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou. 1.- L’occupation antique de la pleine du Gahr”, *Colloque du Pau*, 1995, pp. 235-297.
- Akerraz, A., Brouquier, V., Coltelloni, M., Lenoir, E., Lenoir, M., Napoli, J., Oumlil, A., Rebuffat, R., “Recherches sur le bassin du Sebou I. Gilda”, *BAM*, XVI, 1985-86, pp. 235-255.
- Akerraz, A., El Khatib-Boujibar *et alii*, “*Ab eo XXV in ora oceani colonia Augusti Iulia Constantia Zilil*”, *Africa Romana*, IV, 1987, pp. 433-444.
- Akerraz, A., El Khatib-Boujibar, N., Hesnard, A., Kermorvant, A., Lenoir, E., Lenoir, M., “Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980”, *BAM*, XIV, 1981-82, pp. 169-225 (XXII Pl).
- Akerraz, A., El Khayari, A., “Prospection archéologique dans la région de *Lixus*. Résultats préliminaires”, *Africa Romana*, XIII, 2000, pp. 1645-1668.
- Akerraz, A., Lenoir, E., “Les huileries de *Volubilis*”, *BAM*, 14, 1981-82, pp. 69-101.

- \_ “Volubilis et son territoire au Ier siècle de notre ère”, en *Actes du colloque organisé par l’EFR (Rome, 3-5 déc. 1987): L’Afrique dans l’occident Romain (Ier siècle av. J.C.-IVe siècle ap.J.C)*, Collection de l’EFR, 134, Palais Farnese 1990, p. 213-229.
- Akerraz, A., Rebuffat, R., “El Qsar El Kebir et la route interieure de Maurétanie Tingitane entre Tremuli et ad Novas”, en *Colloque de Strasbourg*, 1991, pp. 367-408.
- Alaioud, S. M., “L’économie de Banasa à l’époque provinciale”, *L’Africa Romana*, XV, 2004, pp. 1899-1912.
- \_ “Les activités artisanales à Banasa: témoignages archéologiques”, *Africa Romana*, XVIII, 2010, pp. 575-592.
- Albertini, E., *BCTHS*, 1923, pp. CXVI-CXXII.
- \_ *BCTHS*, 1924, pp. XLI-XLVII.
- \_ “Les étrangers résidant en Espagne à l’époque romaine”, *Mélanges Cagnat*, Paris, 1912, p. 297 y ss.
- \_ *L’Empire Romain*, Paris, 1929 [4<sup>e</sup> edic, Paris 1970].
- Alexandropoulos, J., “L’iconographia monétaire en Afrique Proconsulaire sous Auguste et Tibère”, *Karthago*, XXI, 1986-87, pag. 65-79.
- \_ “Le Déroit de Gibraltar. Remarques d’iconographie Religieuse”, *MCV*, 24, 1988, pp. 5-18.
- \_ “Le monnayage de Lixus: un état de la question”, *Colloque International de Lixus*, 1989, pp. 249-254.
- \_ “Note sur une monnaie à l’effigie de Juba II”, en *Estudios en Homenaje al Dr. M. Ponsich, Gerión, Anejos III*, 1991, pp. 115-118.
- \_ *Les monnaies de l’Afrique antique (400 av.J-C-40 ap J.C)*, Toulouse, 2000.
- \_ “L’usage du grec en Afrique du nord d’après les documents monétaires (IIIe s. av. J.-C.-Ier s. ap. J.-C.)”, *AA*, 38-39, pp. 289-296.
- Alfaro Asins, C., “Sistematización del antiguo numerario gaditano”, *Aula Orientalis*, 4, 1986, pp. 121-138.
- \_ *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid, 1988.
- \_ “Consideraciones sobre algunos tesoros con monedas púnicas en el extremo mediterráneo occidental”, en *Síntesi VII cicle de conferències: Tresors del Món Antic (Barcelona, 14-30 novembre, 1994)*, Gabinet Numismàtic de Catalunya, Museu Nacional d’Art de Catalunya, 1994, pp. 25-40.
- Alfaro Giner, C., “La teinture de draps dans les provinces romaines du nord de l’Afrique”, *Africa Romana*, XI, pp. 823-836.

- Alföldi, A., “Iuba I und die Pompeianer in Afrika”, *Gazette Numismatique Suisse*, 8, 1958, pp.103-108; 9, 1959, pp.1-5.
- Alföldi, G., “Bellum Mauricum”, *Chiron*, 15, 1985, pp. 91-109.
- Alföldi, M. R., “Der Schatfund von Tipasa”, *Congresso Internazionale di Numismatica (Roma, 1961)*, Roma, 1965, vol. II, p. 421.
- \_ “Die Geschichte des numidischen Königreiches und seiner Nachfolger” en *Die Numider*, pp. 43-74.
- Alonso- Núñez, J.M., “Trogue-Pompée sur Carthage”, *Karthago*, 22, 1988-89, (1990), pp. 11-19.
- Alvar Ezquerro, J., “Modos de contacto y medios de comunicación: los orígenes de la expansión fenicia” en *La precolonización*, 2008, pp. 19-26.
- \_ “La economía de la colonización fenicia, griega y cartaginesa en la Península Ibérica”, en Blázquez Martínez, J. M., *Historia económica de España en la Antigüedad*, Real Academia de la Historia, 2011, pp. 11-64.
- Alvar Ezquerro, J., Wagner, C. G., “La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica”, *Gerión*, 6, 1988, pp. 169-186.
- Amandry, M., “Notes de numismatique africaine, I. 1. Un monnayage à Arsennaria/Arsenna (Maurétanie Césarienne)? (PL.VII-VIII)”, *RN*, VI Série, XXVI, 1984, pp. 85-94.
- \_ “*Tingi*. Catalogue et étude du monnayage romain de la capitale de la Maurétanie Tingitane (38 av J.C-29 ap. JC)”, *Mélanges Bastien*, 1987, pp. 213-217.
- \_ “Notes de numismatique africaine. IV. 6.- Le monnayage de Bocchus, fils de Sosus, ou le prétendu monnayage de l’interrègne de Maurétanie”, *RN*, VIe série, XXXI, 1989, pp 80-85.
- \_ “Le monnayage de Cartenna en Maurétanie césarienne: l’apport de nouvelles données”, *Numisma*, 250, 2006, pp. 229-233.
- \_ “Bilan des recherches récentes sur le monnayage romain de Maurétanie”, en Homenatge al Dr. Leandre Villaronga, *Acta Numismatica*, 21-23, 1991-93, pp. 239-246
- Amandry, M., Nony, D., “Une émission préaugustéenne à Cartenna (Maurétanie Césarienne?) (PL. XI)”, *RN*, VIe Série, XXV, 1983, pp.57-62.
- Amela Valverde, L., “La campaña de Pompeyo Magno contra los piratas en Hispania (67 a.C.)”, en *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1988, pp. 7-20



- Amigues, S., “Végétaux étranges ou remarquables du Maroc antique d’après Strabon et Pline l’Ancien”, *AA.*, t. 38-39, 2002-2003, pp. 39-54.
- Andaloro, L., “Il commercio dei metalli lungo le coste africane”, *Africa Romana*, XVIII, 2010, pp. 605-614..
- Andreau, J., “Recherches récentes sur les mines à l’époque romaine. 1. Propriété et mode d’exploitation”, *RN*, VIe Série, XXXI, 1989, pp. 86-112.
- \_ “Recherches récentes sur les mines à l’époque romaine. 2. Nature de la main d’œuvre; Histoire des techniques et de la production”, *RN*, VI Série, XXXII, 1990, pp. 85-108.
- Aoulad Taher, M., “L’hellénisme dans le royaume numide au Iie siècle av. J-C.”, *AA.*, t. 40-41, 2004-2005, pp. 29-41.
- Aragón Gómez, M., Lechado Granados, M. C., Sánchez Bandera, P. J., Cumpian Rodríguez, A., “Aportación al conocimiento de la ciudad púnico-rusaditana. Excavaciones en los jardines del Gobernador. IV fase (Melilla)”, *Akros* 5, 2006, pp. 81-92.
- Aranegui Gascó, C., Habibi, M., “Lixus, Larache: les niveaux phéniciens et púnico-maurétaniens du “Sondage du Caroubier”, *BAM*, 20, 2004, pp. 131-167.
- Aranegui Gascó, C., Kbiri Alaoui M., Vives-Ferrándiz, J., “Alfares y producciones cerámicas en Mauritania Occidental”, en D. Bernal Casasola, L. Lagóstena Barrios, *Figlinae baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C). Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*, BAR international series, 1266, Oxford, 2004, pp. 363-378.
- Aranegui Gascó, C., Mar, R., “A modo de conclusión: el sector monumental y las Cámara Montalbán. De vuelta al “Barrio de los Templos”. Los orgínes fenicios de un gran santuario mauritano, en *Saguntum*, Extra-8, 2010, pp. 225-252.
- Aranegui Gascó, C., Rodríguez Santana, C.G., Rodrigo García, M.J., “Los recursos marítimos y el registro arqueológico de Lixus (Larache, Marruecos)”, en *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho. I Conferencia internacional (1-5 de Junio de 2004. Puerto de Santa María, Cádiz)*, 1, Sevilla, 2007, pp. 343-382.
- Arharbi, R., “A propos de la chronologie du monument funéraire de Sidi Slimane: le tumulus de Koudia El Hamra”, *BAM*, XXI, 2009, pp. 246-249.
- Arharbi, R., Kermorvant, A., Lenoir, E., “Iulia Valentia Banasa: de la découverte du site aux recherches récentes”, en *Plus d’un siècle de recherches archéologiques au Maroc. Actes de Ieres Journées Internationales d’Archéologie et du Patrimoine*, 2, Rabat, 2001, pp. 147-168.

- Arharbi, R., Lenoir, E., “Banasa préromaine: nouvelles découvertes, mai 1997”, *Nouvelles Archéologiques et Patrimoniales*, 2, 1998, p. 8.
- Arharbi, R., Lenoir, E., “Les niveaux préromains de Banasa”, *BAM*, 20, 2004, pp. 220-270.
- Arharbi, R., Lenoir, E. *et alii*, “Recherches sur le quartier méridional de Banasa”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 2141-2156.
- Arharbi, R., Naji, H., “Les amphores de Khedis à l’époque maurétanienne”, en G. Zevi, R. Turchetti, *Méditerranée Occidentale Antique: les échanges*, Soveria Mannelli, 2004, pp. 169-188.
- Arteaga O., “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña del 1982)”, *AEA*, 23, 1985, pp. 195-233.
- Atoche Peña, P., “Las culturas protohistóricas canarias en el contexto del desarrollo cultural mediterráneo: la propuesta de fasificación”, en *IV coloquio del CEFYP*, pp. 317-344.
- Atoche Peña, P., Ramírez Roríguez, M<sup>a</sup> A., “Nuevas dataciones radiocarbónicas para la protohistoria canaria: el yacimiento de Buenavista (Lanzarote)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, n<sup>o</sup> 57, 2011, pp. 139-169.
- Ayoub, M. S., *The expeditions of Cornelius Balbus (19 B.C.)*, Trípoli, 1968.
- Babelon, E., “Une monnaie de Massinissa, roi de Numidie”, *Mélanges Numismatiques*, E. Babelon, Vol. 1, Paris, 1892, pp. 320-322 [= *BCTHS*, 1891, pp. 253-255].
- \_ “L’Iconographie et ses origines dans le types monétaires grecs”, *RN*, 1908, pp. 161-207, pl. IV-VII.
- \_ *Le portrait dans l’Antiquité d’après les monnaies*, Paris, 1942.
- \_ “Quelques remarques sur des monnaies d’Afrique et d’Espagne (Pl.VI)”, *Mélanges Numismatiques* par E. Babelon, vol. 1, Paris, 1892, pp. 118-144. (Extrait de *RN*, 1889, 393-408; 502-513).
- Balbi De Caro, S., “La banca a Roma. Operatori e operazioni bancarie” en *Vita e costumi dei romani antichi*, Museo della civiltà romana, n<sup>o</sup> 8, Roma 1989.
- Badian, E., *Foreing clientelae (264-70 B.C.)*, Oxford, 1958.
- Baldus, H. R., “Eine Elefantens Doessur: zu einem Münzbild König Jubas II”, *Chiron*, XX, 1990, pp. 217-220.
- Balsdon, J.P.V.D., *The Emperor Gaius*, Oxford, 1934.

- Baradez, J., "Organisation militaire romaine de l'Algérie antique et l'évolution du concept défensive de ses frontières", *Revue International d'Histoire militaires*, 13, 1953, pp. 24-42.
- \_ "Les nouvelles fouilles de Tipasa et les opérations d'Antonin le Pieux en Maurétanie", *Libyca*, II, 1er sem., 1954, pp. 89-147.
- \_ "Un gran bronze de Juba II témoin de l'ascendance mythique de Ptolémée de Maurétanie", *BAM*, IV, 1960, pp.117-132.
- \_ "Complements inédits au *Fossatum Africae*", *VI Internationalen Limeskongresses in Süddentschland*, 1967, pp. 200-210.
- Barbu, N., "De populis Africae in de bello iugurthino", *Africa et Roma. Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis*, Institutum Romanis Studiis provehendis, Roma, 1979, pp. 121-127.
- Barceló P., Ferrer, J.J., *Historia de la Hispania romana*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- Bayet, J., *Les origines de l'Hercule romain*, Bibliothèque des écoles d'Athènes et Rome, Paris, 1926.
- Behel, M., *Le versant Est de la ville ancienne de Volubilis*, Paris, 1993.
- \_ "Un temple punique à Volubilis", *BCTHS*, 24, 1993-95 (1997), pp. 25-51.
- \_ "Note sur un huilerie du quartier est du Volubilis", *Africa Romana*, XI, 1996, pp. 607-610.
- \_ "Note sur un four de potier du Quartier Est de Volubilis", *BAM.*, 18, 1998, pp. 343-347.
- Beltrán LLoris, F., Los magistrados monetales en Hispania, *Numisma*, 150-155, 1978, pp. 169-211.
- \_ "Sobre la función de la moneda ibérica e hispano-romana", *Estudios en Homenaje al Dr. A. Beltrán*, Zaragoza, 1986, pp.889-914.
- Beltrán Lloris, M., "Las ánforas del museo arqueológico de Zaragoza", *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahon 1967)*, Zaragoza, 1969, pp. 408-439.
- Ben Younes, H., "Contribution à l'Eschatologie phénico-punique: la fleur de lotus". *REPPAL*, I, 1985, pp.63-75.
- Ben Younes-Krandesl, "Note à propos d'un type de caveau bâti rencontré aux Andalouses (Algérie)", *REPPAL*, III, 1987, pp. 1-16.
- Benabou, M., *La résistance africaine à la romanisation*, Paris, 1976.
- \_ "Juba II ou l'africanité vassale de Rome, *Les Africains*, IX, Paris, 1977, pp 145-165.

- \_ “Anomalies municipales en Afrique romaine?”, *KTEMA*, 6, 1981, pp. 253-260.
- \_ “Les survivances préromaines en l’Afrique romaine”, en Wells, C. M., (ed), *L’Afrique Romaine: Les conférences Vanier 1980*, University of Ottawa Press, Canada, 1982, pp. 10-24.
- \_ “Les trois fidélités du bon roi Juba”, *Le genre humain*, 16-17, 1988, pp. 201-214.
- Benoit, F., “L’économie du littoral de la Narbonnaise à l’époque antique: le commerce du sel et des pêcheries”, *REL.*, XXV, 1,2, 1959, pp. 87-110.
- \_ “Relations commerciales entre le monde ibéropunique et le midi de la Gaule”, *REA*, 1961. pp. 323-331.
- Benseddik, N., Potter, T.W., *Fouilles du Forum de Cherchel. Rapport préliminaire*, 4è supplément au *BAA.*, Alger, 1986.
- Benseddik, N., Potter, T.W., *Fouilles du Forum de Cherchel, 1977-1981*, 6ème supplément au *BAA*, Alger, 1993.
- Benusiglio, J., “Monnaies inédites de Numidie et de Maurétanie”, *BSFN*, 16, 2, 1961, pp. 14-15.
- Berger, PH., “Rapport sur une inscription punique trouvée à Lixus, et sur une inscription juive ancienne de Volubilis”, *BCTH*, 1892, pp.62-66.
- Berthier, A., *La Numidie, Rome et le Maghreb*, Paris, 1981.
- Berthier, A., Juillet, J., Charlier, R., *Le Bellum Jugurthinum de Salluste et le problème de Cirta*, Recueil de la Société Arcéologique du Constantine, 67, Attali,1951.
- Bertino, L. M., “Monete nordafricane del III-I secolo a.C. da Ventimiglia”, *Africa Romana*, XVI, pp. 1641-1647.
- Bertrand, F., “Monnaies puniques et numides du musée de Vienne (Isère)”, *BSFN*, 46, 9, 1991, pp. 175-181.
- \_ “L’aide militaire de Juba Ier aux Pompeiens pendant la guerre civile en Afrique du nord 850-46 av. JC.)”, *Colloque de Strasbourg*, 1991, II, pp. 289-297.
- \_ “Remarques sur l’origine romaine du monnayage en bronze et en argent de Juba Ier, roi de Numidie”, *BCTHS*, 12-14, B, 1976-78 (1980), pp. 9-22.
- Besnier, M., “Le commerce du plomb à l’époque romaine d’après les lingots estampillés”, *RA*, 5è série, XII, Nov.-Dèc., 1920, pp. 211-244.
- \_ *s.v. purpura*, en Daremberg et Saglio, pp. 769-778.
- \_ “Le commerce du plomb à l’époque romaine d’après les lingots estampillés”, *RA.*, 5è série, XIV, 1921 (2), pp. 100-107.

- \_ “Le commerce du plomb à l’époque romaine d’après les lingots estampillés (Suite et fin)”, *RA*, 5è série, XIV, Juillet-Oct., 1921, pp. 98-130.
- Bianchetti, S., “Le isole fuori dal mondo”, *Africa Romana*, XVI, pp. 2109-2116.
- Bianchi, A., “Giugurta e la guerra giugurtina in Orazio”, *Miscellanea Greca e Romana*, XVIII, 1994, pp. 151-166.
- Blanchère, Maria-Renatus De la, *De Rege Juba regis Jubae filio*, Thesim Facultati Litterarum Parisiensi, Paris, 1883.
- Blázquez Martínez, J. M., “Estructura económica de la Bética al final de la República romana y a comienzos del Imperio (años 72 a.C.-100)”, *Hispania*, 105, 1967, pp. 7-62.
- \_ “Relaciones entre Hispania y África desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes”, en *Die araber in der altern Welt*, Berlín, 1969, pp. 470-631.
- \_ *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao, 1978.
- \_ “Técnicas agrícolas representadas en los mosaicos del Norte de África”, *Africa Romana*, XI, pp. 517-528.
- \_ “Representaciones de esclavos en mosaicos africanos”, *Africa Romana*, XII, 1998, pp.1029-1036.
- \_ “Mosaicos de Mauritania Tingitana y de Hispania. Temas”, *Africa Romana*, XVI, pp.1395-1411.
- \_ “Criadores de caballos en los mosaicos de Hispania y del Norte de África en el Bajo Imperio”, *Africa Romana*, XVIII, 2010, pp. 461-484.
- \_ “La explotación de la púrpura en las costas atlánticas de la Mauritania Tingitana y Canarias. Nuevas aportaciones”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 50, 2004, pp. 689-704. (Versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, pp. 1-9).
- Blázquez, J. M., Wagner, C., G., Alvar, J., (Eds), *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid, Cátedra, 1999.
- Bloch, R., “Une tête de Juba II trouvée à Tigava”, *CRAI*, 1946, pp.109-112.
- Bokbot, Y., Onrubia Pintado, J., “Substrat autochtone et colonisation phénicienne au Maroc. Nouvelles recherches protohistoriques dans la Péninsule Tinfytane”, *Colloque du Pau*, 1995, pp. 219-230.
- Bona, I., “Popolazioni dell’Africa nord-occidentale nella tradizione leteraria greco-latina”, *Africa Romana*, XVI, pp. 197-214,
- \_ “Piante esotiche, una ricchezza dell’Africa in Plinio il Vecchio”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 273-284.

- Bonfante, P., *Corso di Diritto Romano*, VI, Milano, 1974.
- Bondi, “Mobilità delle genti en el Mediterraneo fenicio e punico: qualche riflessione”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 175-183.
- Bonet Rosado, H., Fumadó Ortega, I., Araneguí Gascó, C., Vives-Ferrándiz Sánchez, J., Hassini, H., Kbirí Alaoui, M., “La ocupación púnico-mauritana”, en C. Araneguí Gascó *Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en la ladera sur de Lixus (Larache) entre 2000 y 2003*. Lixus, Valencia, 2005, pp. 87-140.
- Bonneau, D., *La crue du Nil: ses descriptions, ses explications, son culte d’après les auteurs grecs et latins et les documents des époques ptolémaïque, romaine et byzantine*, Paris 1964.
- Borrelli, L., “Iconografia di Tolomeo di Mauretania”, *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Rendiconti classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, série 8, vol. III, 1943, pp. 113-122.
- Bost, J.P., Chaves, F., *et alii*, *Belo IV. Les monnaies*, Publications de la Casa de Velázquez, Madrid, 1987.
- Boubé, J., “Un nouveau portrait de Juba II découvert à Sala”, *BAM*, VI, 1966, pp. 91-108.
- “Fouilles archéologiques à Sala”, *Hespéris-Tamuda*, VII, 1966, pp. 23-32.
- “Un chapiteau ionique de l’époque de Juba II à Volubilis”, *BAM*, VI, 1966, pp.109-114.
- “Documents d’architecture maurétanienne au Maroc”, *BAM*, VII, 1967, pp.263-367.
- “Marques d’amphores découverts à Sala, Volubilis et Banasa”, *BAM*, IX, 1973-75, pp.163-235.
- “Index des marques de potiers italiques découvertes au Maroc”, *BAM*, XII, 1979-80, pp. 217-235.
- “Amphores préromaines trouvées en mer au voisinage de Rabat”, *BAM*, XII, 1979-80, pp. 99-109.
- “La céramique italique à Sala: les marques de potiers”, *BAM*, XII, 1979-80, pp. 139-215.
- “Les origines phéniciennes de Sala de Maurétanie”, *BCTH (B)*,17, n. série, 1981, pp.155-170.
- “Marques de potiers italiques trouvées au Maroc”, *BAM*, XIV, 1981-82, pp. 135-168.
- “Á propos de Babba Iulia Campestris”, *BAM*, XV, 1983-84, pp. 131-138.

- \_ “Un timbre amphorique de P. Veveius Papus à Sala”, *BAM*, XVI, 1985-86, pp. 401-404.
- \_ “Introduction à l’étude de la céramique à vernis noir de Sala”, *BAM*, XVI, 1985-86, pp. 121-190.
- \_ “Les amphores de Sala à l’époque Mauretanienne”, *BAM*, XVII, 1987-88, pp. 183-195.
- \_ “La circulation monétaire à Sala à l’époque pré-romaine”, *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 255-265.
- \_ “Une statue-portrait de Ptolémée de Maurétanie à Sala (Maroc)”, *Revue Archéologique*, 1990, pp. 331-360.
- \_ *Les nécropoles de Sala*, Paris, 1999.
- Boubé-Piccot, Ch., “Les lits de bronze de Mauretanie Tingitane”, *BAM*, IV, 1960, pp. 189-286.
- \_ “Note sur l’existence d’ataliers de bronziers à Volubilis”, *BAM*, V, 1964, pp. 195-198.
- \_ “Techniques de fabrication des bustes de bronze de Juba II y de Caton d’Utique, découverts à Volubilis”, *BAM*, VII, 1967, pp. 447-475.
- \_ *Les bronzes antiques du Maroc. I. La statuaire. Texte, Planche*, “Études et Travaux d’Archéologie Marocaine”, IV, Rabat 1969.
- \_ “Table hellénistique en bronze de Lixus”, *BAM*, VIII, 1968-72, pp. 39-50.
- \_ “Bronces antiques. Productions et importations au Maroc”, en *Colloque du Pau*, 1995, pp. 65-67.
- Boudouhou, “Découverte d’une ciste lithique entre le Loukkos et le Sebou (piémont rifain)”, *A.A.*, 33, 1997, pp. 35-38.
- Bouchenaki, M., *Le mausolée royal de Maurétanie*, Alger, 1970.
- \_ *Cités antiques d’Algerie*, “Collection Art et Culture”, Alger, 1978.
- \_ “Contribution à la connaissance de la Numidie avant la conquête romaine” en *Die Numider*, pp. 75-87 [*Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma 5-10 nov. 1979)*, Roma, 1983, vol. II, pp. 527-541].
- Bouchenaki, M., Février, P.A., “Un castellum de la région de Tipasa de Juba à Septime Sévère”, *BAA*, VII, 1, 1977-79 (Alger 1985), pp. 193-215.
- Boucher-Colozier, E., “Quelques marbres de Cherchel du musée du Louvre”, *Libyca*, I, 1953, pp. 23-35.

- Boulvert, G., *Esclaves et affranchis impériaux sous le Haut-Empire romain. Rôle politique et administrative*, Nâpoles, 1970.
- \_ *Domestique et fonctionnaire sous le Haut-Empire romain*, Paris, 1974.
- Boussadia, B., “Les établissements antiques côtiers de la limite occidentale de la basse vallée de Chlef (Mostaganem, Algérie)”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 657-668.
- Bouzidi, R., “Le rempart préromain et le monument à l’inscription au bouclier punique de *Volubilis*”, *Africa Romana*, XV, 2004, pp.1923-1949.
- Braemer, F., “Observations sur des grandes statuettes et des petits “grands bronzes” représentant des types répandus à travers l’Empire Romain”, *Actes du IV<sup>e</sup> Colloque International sur les bronzes antiques (17-21 mai 1976)*, Annales de l’Université J. Moulin, Editions L’Hermès, Lyon, 1977, pp. 41-52.
- Braund, D., “North african rulers and the roman military paradigm”, *Hermes*, 112, 1984, 2, pp. 255-56.
- \_ *Rome and the Friendly King. The character of the Client Kingship*, London-Canberra, 1984.
- \_ “Client Kings” en David C. Braund (Ed.), *The Administration of the Roman Empire (241BC-AD 193)*, University Exeter Press, “Exeter Studies in History”, 18, 1988, pp. 69-96.
- Braund, S. H., “Cicero on Hiempsal II and Juba. De leg. agr. 2.58-9”, *Liverpool classical Monthly*, 8, 1983, pp. 87-89.
- Bravo Jiménez, S., “*Iulia Traducta* y *Tingi*: dos ciudades romanas en los confines del Imperio”, *Africa Romana* XV, 2004, pp. 651-672.
- Brethes, J. D., *Contribution à l’histoire du Maroc par les recherches numismatiques*, Casablanca, 1939.
- Breglia, L., “Monete di Babba a Butrinto”, *Numismática*, VII, 1, 1941, pp. 75-80.
- Bridoux, V., “Les liens entre l’Oranie et les Baléares d’après un réexamen récent du matériel de la nécropole des Andalouses (III-I siècles avant. J.-C.)”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp.1649-1668.
- \_ “Les “imitations” de céramique à vernis noir en Numidie et en Maurétanie (IIIe-Ier siècles av. J.-C.): état des recherches”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 609-636.
- \_ “Les importations italiennes en Maurétanie occidentale (III-I s. av. n)”, *BAM*, XXI, 2009, pp. 153-183.
- Brizzi, G., “Une coutume de guerre des numides: réflexions d’après quelques épisodes des campagnes d’Hannibal”, *BCTHS*, 24, 1993-95 (1997), pp. 53-58.



- Brouquier-Reddé, V., El Khayari, A., Ichkhakh, A., “Le temple du *forum* de *Banasa*: nouvelles données archéologiques”, *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 1885-1898.
- \_ “Le temple B de Volubilis: nouvelles recherches”, *AA.*, t. 34, 1998, pp. 65-72.
- \_ “*Lixus*, de l’époque phénicienne à la période médiévale: le quartier dit “des temples”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 2157-2174.
- Burian, J., “Die einheimische Bevölkerung Nordafrikas von den punischen Kriegen bis zum Ausgang des Principats”, en F. Altheim, R. Stiehl, *Die Araber in der alten Welt*, I Berlin, 1964, pp. 420-549.
- Cadot, A., *La romanisation des dieux. L’interpretatio romana en Afrique du Nord sous le Haute-Empire*, Brill-Leiden, 2007.
- Cagnat, R., *L’armée romaine d’Afrique et l’occupation militaire de l’Afrique du nord sous les empereurs*, Paris, 1892 [1912, 2<sup>a</sup> edic.]
- \_ “Une nouvelle monnaie de Ptolémée roi de Maurétanie”, *BCTHS*, 1889, pp. 288-392.
- \_ *BCTHS*, 1908, p. CCLIV.
- \_ “Remarques sur les monnaies usitées dans l’Afrique romaine à l’époque du Haut-empire”, *Klio*, IX, 1909, pp.194-205.
- Caliri, E., “*Argentarii e nummularii nell’Africa Romana*”, *Africa Romana*, 2010, pp. 1553-1563.
- Callegarin, L., “La Maurétanie de l’Ouest au II siècle av. J.-C. en marge de la Méditerranée romaine”, *L’Africa Romana*, XV, 2004, pp. 505-539.
- \_ “Coinages with Punic and Neo-Punic legends of Western Mauretania. Attribution, Chronology and Currency Circulation, en Dowler, A., Galbin E. R., (eds), *Money, Trade and Trade Routes in Pre-Islamic North Africa*, British Museum Research Publication, 76, 2011, pp. 42-48.
- Callegarin, L., El Harrif, F.-Z., “Ateliers et échanges monétaires dans le “Circuit du Détroit”, en M. P. García Bellido, L. Callegarin (Eds), *Los Cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, Anejos de AEA, 22, 2000, pp. 23-42.
- Callegarin, L., Kbir-Alaoui, M., Ichkhakh A., Darles, Ch., Ropiot, V., “Les opérations archéologiques maroco-françaises de 2004-2005 à Rhirha (Sidi Slimane, Maroc)”, *MCV*, 36-2, 2006, pp. 345-357.
- Callegarin, L., Ripollès, P. P., “Las monedas de Lixus”, en *Lixus -3. Área suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009*, Saguntum Extra-8, 2010, pp. 164 y 155.

- Callu, J. P., Morel, J. P., Rebuffat, R., Hallier, G., Marion, J., *Thamusida. Fouilles du Service des Antiquités du Maroc*, Mélanges d'archéologie et d'histoire, EFR Palais Farnèse Rome, Éditions E. de Boccard, Paris, 1965.
- Campo, M., *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976.
- \_ "Las relaciones de Ebusus con el exterior a través de los hallazgos monetarios (siglos III-I a.C.)", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi fenici e punici (Roma 5-10 nov. 1979)* Roma, 1983, vol. I, pp.145-156.
- Campo, M., Mora, B., *Las monedas de Malaca*, "Museo Casa de la Moneda", Madrid, 1995.
- Camps, G., "L'inscription de Béjà et le problème des Dii Mauri", *RAf*, 98, 1954, pp. 233-60.
- \_ "Les Bavares, peuples de Maurétanie Césarienne", *RAf*, 99, 1955, pp. 241-288.
- \_ *Aux origines de la Berberie. Massinissa ou les débuts de l'histoire*, "Libyca", VIII, 1960.
- \_ *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires préhistoriques*, Paris, 1961.
- \_ "Origines du royaume Massyle", *Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, 3, 1967, pp. 29-38.
- \_ "Nouvelles observations sur l'architecture et l'âge du Medracen. Mausolée Royal de Numidie", *CRAI*, 1973, pp.470-517.
- \_ "Les numides et la civilisation punique", *A.A.*, 14, 1979, pp.43-53.
- \_ "Les derniers rois numides: Massinissa II et Arabion", *BCTHS*, 1981, pp.303-311.
- \_ "Qui sont les Dii Mauri?", *BCTH*, 20-21, 1984-85, pp.157-158.
- \_ *L'Afrique du Nord au féminin. Héroïnes du Maghreb et du Sahara*, Paris, 1992.
- \_ "Le style de Gastel", *A.A.*, 33, 1997, pp. 39-48.
- \_ "Liste onomastique libyque. Nouvelle édition", *AA.*, t. 38-39, **año**, pp. 211-257.
- \_ *Berbères aux marges de l'histoire*, "Collection Archéologie, horizons neufs", Edit. des Hespérides, Toulouse, 1980.
- \_ "La faune de l'Afrique du Nord et su Sahara d'après Hérodote", *Homenaje E. Ripoll Perelló*, II, Antigüedad: Espacio, tiempo y forma. Revista de la Fac. G<sup>a</sup> e H<sup>a</sup> Univ. Nac. a distancia, ser, 2<sup>a</sup>, I, 1988, pp. 209-221.
- \_ "Le style de Gastel", *A.A.*, 33, 1997, pp. 39-48.
- Camps-Fabrer, H., *L'olivier et l'huile dans l'Afrique romaine*, Argel, 1953.
- \_ "La disparition de l'Autruche en Afrique du Nord", *Raf*, 106, 1962, pp. 33-74.

- Cantarelli, L., “Cosso Cornelio Lentulo”, *Studi Romani. Rivista di Archeologia e Storia*, II, 1, 1914, pp. 54-56.
- Caputo, G., “Riflessioni e dubbi sul trionfo nella battaglia d’Azio celebrato nell’arte del tempo”, *Studi in honore di A. Adriani: Alessandria e il mondo ellenistico-romano*, III, *Studi e Materiali*, 6, 1984, 451-460.
- Carcopino, J., “Le limes de Numidie et sa garde syrienne”, *Syria*, VI, 1925, pp. 118-149.
- “Salluste, le culte de Cereres et les Numides”, *Revue Historique* (Presses Universitaires de France), 158, 1928, pp. 1-18.
- “Volubilis Regia Iubae”, *Hespéris*, XVII, 1933, pp.1-24.
- *Les etapes de l’imperialisme romain*, Paris 1961.
- “La fin du Maroc Romain”, *MEFR*, 1940, pp. 349-448.
- “Sur la mort de Ptolémée roi de Maurétanie”, *Mélanges de philologie, de littérature et d’histoire anciennes offerts à A. Ernout*, Paris, 1940, pp. 39-50.
- *Le Maroc Antique*, Paris, 1943, [2<sup>a</sup> y 7<sup>a</sup> edic.1944].
- “Inscription de Cherchel”, *CRAI*, 1943, pp. 374-376.
- “La reine Urania de Maurétanie”, *Mélanges dédiés à la mémoire de Félix Grat*, Paris, 1946, I, pp. 31-38.
- “Note sur les deux bustes trouvés à Volubilis en 1943-1944”, *Recueil des Notices et Mémoires de la Société Archéologique de Constantine*, 68, 1952-53, pp. 61-85.
- *Jules César*, Paris, 1965, [5<sup>a</sup> edic. 1968].
- *Julio César*, Madrid, 1974.
- Caruana Clemente, I, Vives Ferrándiz, J., Hassini, H., “Estudio de los materiales cerámicos de la fase púnico-mauritana III” en *Saguntum Extra* 4, Valencia 2001, pp. 191-230.
- Carrera Ruíz, C., Madaria Escudero, J. L., Vives-Ferrándiz Sánchez, J., “La pesca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión”, *Gerión*, 18, 2000, pp. 43-76.
- Carreras Monfort, C., Estat de la qüestió sobre els continguts de les Haltern 70, en *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*, Monografies del CASC, 5, Girona, 2004, pp. 117-119.
- Casella, M., “Complessità antropologica della nozione di confine”, *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 211-238.
- Cerri, L., “Tituli picti di *Lixus* e *Tingis*”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 2176-2181.

- Cesaşescu, Caligula et le legs d'Auguste, *Historia*, 22, 1973, pp. 269-283.
- Chabot, *BCTHS*, 1943-45, pp. 64-67.
- Chamoux, F., "Documents du musée de Cherchel", *Bulletin de la Société National des Antiquaires de France*, Paris, 1962, pp. 43-45.
- \_ "Un nouveau portrait de Ptolémée de Maurétanie découvert à Cherchel", *Melanges Piganiol*, I, Paris, 1966, pp. 395-406.
- Chapelle de la, F., "L'expédition de Suetonius Paulinus", *Hespéris*, XIX, 1934, pp. 107-124.
- Charbonneaux, J., "Un portrait de Cléopâtre VII au musée de Cherchel", *Libyca*, II, 1954, 1er sem., pp.49-63.
- Chatelain, L., *BCTHS*, 1919, p. CLXXX y 36.
- \_ *BCTHS*, 1928-29, pp. 416-418.
- \_ "Le forum de Sala", *CRAI*, 74, 1930, p. 336-340.
- \_ "Les centres romaines du Maroc", *PSAM*, 3, 1938, pp. 23-39.
- \_ *Le Maroc des Romains. Etudes sur les centres antiques de la Maurétanie occidentale*, 2 vol., Paris, 1944.
- Chausa, A., "Nuevos datos sobre las deportaciones de indígenas norteafricanos a las islas Canarias en época romana", *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 829-837.
- Chaves Tristán, F., Garcia Vargas, E., "Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio numismático y económico", *Estudios en Homenaje al Dr. M.Ponsich*, Gerión, extra-3, 1991, pp.139-168.
- Chaves Tristán, F., García Vargas, E., Ferrer Albelda, E., "Datos relativos a la pervivencia del denominado *Círculo del Estrecho* en época republicana," *Africa Romana*, XII, 1998, pp. 1307-1320.
- \_ "Sertorio", *Africa Romana*, XIII, 2000, pp. 1463-1486.
- Chebbi, N., "Les Africains et la poupre", *Africa Romana*, XVIII, 2010, pp. 157-174.
- Cheddad, A., "Notes sur quelques sites archéologiques du Nord marocain", *Africa Romana*, XIII, 2000, pp. 1803-1817.
- \_ "Pêche et industries annexes en Péninsule Tingitane", *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 387-404.
- Chennaoui, Y., "Les théâtres de la Maurétanie Césarienne: étude comparative", *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 641-655.

- \_ “Le procédé constructif: système technique et de mise en oeuvre du mausolée royal de Maurétanie à *Tipasa*. Nature et filiations”, *Africa Romana*, XVIII, 2010, pp. 215-231.
- Christofle, M., *Le Tombeau de la chrétienne*, Paris, Arts et métiers graphiques, 1951.
- Christol, M., “L’armée des provinces Pannoniennes et la pacification des révoltes maures sous Antonin le Pieux”, *AA.*, XVII, 1981, pp. 133-141.
- \_ “Rome et les tribus indigènes en Maurétanie Tingitane”, *Africa Romana*, V, 1987, pp. 305-337.
- \_ “Une correspondance impérial: “testimonium” et “suffragatio” dans la Table de Banasa”, *RHDF*, n° 66, 1 fasc, 1988, pp. 31-42.
- Christol, M., Gascou, J., “Volubilis, cité fédérée?”, *MEFR*, 92, 1980, pp. 329-345.
- Cid López, R. M., “Los *Flamines Annui* del norte africano. Notas sobre la duración del sacerdocio municipal del culto al emperador”, *Studia historica. Historia Antigua*, n° 6, 1988, pp. 157-164.
- Cimma, M. R., *Reges socii et amici*, Milano, 1976.
- Cintas, P., “Fouilles puniques à Tipasa”, *RAf*, 92, 3-4 trim., 1948, pp. 263-330.
- \_ *Contribution à l’étude de l’expansion carthaginoise au Maroc*, Publication de l’Institut des Hautes Études Marocaines, 56, Paris, 1954.
- \_ *Manuel d’archéologie punique*, I, Paris, 1970.
- \_ *Manuel d’archéologie punique. II. La civilisation carthaginoise. Les réalisations matérielles*, Paris, 1976.
- Cipriani, G., “Giugurta e la caccia al leone. Una questione di etichetta”, *Invigilata Lucernis* (Rivista dell’Istituto di Latino. Università di Bari), 10, 1988, pp. 75-90.
- Clifford, A., “Aliens, Ambassadors, and the Integrity of the Empire”, *Law and History Review*, 26, 2008, pp. 491-520.
- Coarelli, F., Thébert, Y., “Architecture funéraire et pouvoir: Réflexions sur l’hellenisme numide”, *MEFR*, C, 1988, pp. 761-818.
- Collignon, M., “Sculptures grecques trouvées à Tralles. Musée Impérial Ottoman de Constantinople”, *Monuments Piot*, X, 1903, pp. 5-37.
- Colozier, E., “Une statue inédite du musée de Cherchel”, *Revue archéologique*, 39, 1952, pp. 22-30.
- Coltelloni-Trannoy, M., “Le monnayage des rois Juba II et Ptolémée de Maurétanie: Image d’une adhésion réitérée à la politique romaine”, *Karthago*, XXII, 1990, pp. 45-55.

- \_ “Le culte royal sous les règnes de Juba II et de Ptolémée de Maurétanie”, *Colloque d’Avignon*, Paris 1992, pp. 69-81.
- \_ *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*, Études d’Antiquités Africaines, CNRS, Paris, 1997.
- \_ “Les liens de clientèle en Afrique du Nord, du II siècle av. J.-C. jusqu’au début du principat”, *BCTHS*, 24, 1993-95 (1997), pp. 59-82.
- Combès, R., *Imperator. Recherches sur l’emploi et la signification du titre d’Imperator dans la Rome républicaine*, Paris, 1966.
- Courtois, C., “Les politiques navales de l’Empire Romain”, *R.H*, 186, 1939, 16-19.
- Courtot, P., “Ephitaphe d’un princeps d’Altava”, *BAA*, III, 1968, pp. 337-342.
- Crawford, M., “Money and exchange in the Roman world”, *The Journal of Roman Studies*, LX, 1970, 40-48.
- Crook, J., *Consilium Principis. Imperial councils and counsellors from Augustus to Diocletian*, Arno Press, A New York Times Company, New York, 1975.
- Cugusi, P., *Evoluzione e forma dell’epistolografia latina nella tarda Repubblica e nei primi due secoli dell’impero con cenni sull’epistolografia preciceroniana*, Roma, 1983.
- Dauge, Y. A., *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, “Collection Latomus”, 176, Bruxelles, 1981.
- David- Herber, J., “La pourpre de Gétulie”, *Hespéris*, 25, 1, 1938, pp. 97-99.
- Decret, F., Fantar, M., *L’Afrique du nord dans l’antiquité. Des origines au V siècle*, Paris, 1981.
- Dedekind, A., “Sur la fausse Pourpre des Anciens”, *Archiv. Zool. Exper.*, t. VI, 1898, pp. LXX-LXXVIII.
- De Francisci, P., *Storia del Diritto Romano*, vol. II<sup>1</sup>, Milano, 1944.
- De Martino, F., *Storia della costituzione romana*, II, Napoli, 1973.
- Del Arco Aguilar, M.C., González Antón, R., Del Arco Aguilar, M. M., Rosario Adrián, C., “La explotación de la sal en los mares de Canarias durante la Antigüedad. Las salinas y saladeros de Rasca (Tenerife)”, en *IV Coloquio del CEFYP*, pp. 297-316.
- Deniaux, E., *Clientèles et pouvoir à l’époque de Cicéron*, “Collection de l’EFR”, 182, Palais Farnèse, Rome, 1993.
- \_ “L’importation d’animaux d’Afrique à l’époque républicaine et les relations de clientèle”, *Africa Romana*, XIII, 2000, pp.1299-1307.
- Depeyrot, G., *Zilil I. Colonia Iulia Constantia Zilil. Étude du numéraire*, Collection de l’EFR, 250, Rome, 1999.

- Desanges, J., "Le triomphe de Cornelius Balbus (19 av. J.-C.)", *RAf*, 101, 1-2 trim. 1957, pp. 5-43.
- \_ *Catalogue des tribus africaines de l'antiquité classique à l'ouest du Nil*, Faculté des Lettres et Sc Humaines, Publications de la section d'Histoire, 4, Dakar, 1962.
- \_ "Les territoires Gétules de Juba II", *REA*, LXVI, 1964, pp. 33-47.
- \_ "Note sur la datation de l'expédition de Julius Maternus au pays d'Agisymba", *Latomus*, 23, 1964, pp. 713-725.
- \_ "Rex muxitanorum Hiarbas (Justin, XVIII, 6,1)", *Philologus (Zeitschrift für das Klassische Altertum)*, 111, 1967, pp. 304-308.
- \_ "Recherches récentes sur le peuplement indigène et sur les structures traditionnelles de l'Afrique Antique", in *Afrika und Rom in der Antike*, 1968, pp. 121-134.
- \_ "Un drame africain sous Auguste. Le meurtre du proconsul L. Cornelius Lentulus par les Nasamons", *Hommages à M. Renard*, II, Bruxelles, 1969, pp. 197-213.
- \_ "Le statut des municipes d'après les données africaines", *RHD*, 4è série, 50, 1972, pp. 353-373.
- \_ "Remarques critiques sur l'hypothèse d'une importation de l'or africain dans le monde phénico-punique", *Actes du deuxième Congrès International d'Étude des Cultures de la Méditerranée Occidentale, Malte, 1967*, Alger, 1978, II, p. 52-58.
- \_ *Recherches sus l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique (VIe siècle avant J.-C. -IVe siècle après J.-C.)*, Collection EFR, 38, EFR, Rome, 1978.
- \_ *Pline l'Ancienne. Histoire naturelle, livre V, 1-46*, texte établie, traduit et commenté par J. Desanges, Paris, Les Belles Lettres, 1980.
- \_ "Permanence d'une structure indigène en marge de l'administration romaine: La Numidie traditionnelle", *A.A.*, 15, 1980, pp. 77-89.
- \_ "El África romana y líbico-bereber" en Nicolet, Cl., *Roma y la conquista del mundo Mediterráneo, 264-27 a.C*, Barcelona, 1984, pp. 498-525.
- \_ "L'hellenisme dans le royaume protégé de Maurétanie (25 av. C.-40 ap.C.)", *BCTH*, XX-XXI, 1984-85, pp. 53-61.
- \_ "La Cirta de Salluste et celle de Fronton", *Africa Romana*, IV, 1987, pp.133-135.
- \_ "De Timée à Strabon, la polémique sur le climat de l'Afrique du Nord et ses effets", en *Congrès de Montpellier*, 1986, pp. 27-34.
- \_ "Sources littéraires antiques sur Lixos (Rassemblées et traduit par J. Desanges)", *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 405-409.

- \_ “Lixos dans les sources littéraires grecques et latines”, *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 1-6.
- \_ “Un témoignage masqué sur Juba II et les troubles de Gétulie”, *A.A.*, 33, 1997, pp. 111-113.
- Desjacques, J., Koeberlé, P., “Mogador et les Iles Purpuraires”, *Hespéris*, 1955, XLII, pp. 193-202.
- Devillers, O., “Le rôle des passages relatifs à Tacfarinas dans les Annales de Tacite”, *Africa Romana*, VIII, 1991, pp. 203-211.
- Dieudonné, A., “Récents acquisitions du Cabinet des Médailles. II. Trouaille de monnaies de Juba II à El Ksar (Maroc)”, *RN.*, 4è sér., XII, 1908, pp. 350-368.
- \_ “De monnaies de Juba II à El Ksar (supplément)”, *RN.*, 4è série, XIV, 1910, pp. 437-442.
- \_ “Les deniers de Juba II roi de Maurétanie”, *RN.*, , 4è Série, XIX, 1915, pp. 311-319.
- Di Vita, A., “Gli emporia de Tripolitana dall’età di Massinissa a Diocleziano: un profilo storico-istituzionale”, *ANRW.*, 10.2, pp. 515-595.
- Di Vita-Evrard, G., “La Fossa Regia et les diocèses d’Afrique proconsulaire”, *Africa Romana*, III, 1986, pp. 31-58.
- \_ “La dédicace des Horrea de Tubusuctu et l’ère de la province dans les Maurétanies”, *Africa Romana*, IX, 1992, pp. 843-864.
- \_ “L’ère de Maurétanie: une nouvelle attestation”, *Africa Romana*, X, 1994, pp. 1061-1070.
- Djellid, A., “Approche d’une collection de poteries puniques (Musée de Cherchel)”, *Africa Romana*, XIV, 2002, pp. 2111-2118.
- Doisy, H., “Nouvelles inscriptions de Cherchel”, *MEFR*, 64, 1952, pp. 22-23.
- \_ “Quelques inscriptions de Caesarea (Cherchel)”, *MEFR*, 64, 1952, pp. 87-110.
- Domergue, Cl., “Volubilis: un four de potier”, *BAM*, IV, 1960, pp. 491-505.
- \_ “Les Planii et leur activité industrielle en Espagne sous la République”, *MCV*, 1, 1965, pp. 9-25.
- Domínguez Monedero, A. J., “Fenicios y griegos en Occidente: modelos de asentamiento e interacción”, en *XVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica: Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios (Eivissa 2002)*, Eivissa, 2003, pp. 19-59.
- \_ “El viaje de Hanón de Cartago y los mecanismos de exploraciones fenicias”, en Marco Simón, F., Pina Polo, F., Remesal Rodríguez, J. (eds), *Viajeros, peregrinos y*



*aventureros en el mundo antiguo*, “Collecció Instrumenta”, 36, Universitat de Barcelona, 2010, pp. 77-93.

-Drouhot, J., “Les marques de potiers italiques et gallo-romains sus vases à vernis rouge, au Musée d’Oran”, *BAA*, I, 1962-65 (1967), pp. 141-157.

-Durán Penedo, M., “Temas iconográficos relacionados con la producción de la tríada mediterránea en los mosaicos del Norte de África y de Hispania, su interrelación con la *annonna*”, *Africa Romana*, 2010, pp. 501-526.

-Durry, M., *Musée de Cherchel. Supplement*, Paris, 1924.

-Duval, P.M., *Cherchel et Tipasa. Recherches sur deux villes forte de l’Afrique romaine*, “Bibliothèque Archéologique et Historique”, 43, Paris, 1946.

-El Harrif, “Le trésor des Roches-Noires (Casablanca)”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 337-355.

-El Houcine, R., “Plutarque (*Vitae Parallelae*, VIII) et les pirates du détroit de Gibraltar à la fin du Ier siècle av.J.-C.”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 321-336.

-El-Harrif, F-Z., Giard, J. B., “Préliminaires à l’établissement d’un corpus des monnaies de Lixus”, *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 267-269.

-El Kadiri Boutchich, B., “Les relations politiques de Rome avec le royaume de Numidie pendant la IIIe guerre punique”, *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 1579-1591.

-EL Khayari, A., “Graffites néopuniques provenant de la nécropole de Sala”, *BAM*, XXI, 2009, pp. 126-129.

-Es-Sadra, L., “Les espaces économiques dans les maisons de *Volubilis*”, *Africa Romana*, XVIII, 2010, pp. 593-604.

-Étienne, R., “Nouveaux bronzes volubilitains”, *Revue Archéologique*, 6è série, 41, 1953, pp. 148-162.

\_ *Le quartier nord-est de Volubilis*, Paris, 1960.

\_ “À propos du *garum sociorum*”, *Latomus*, 29, 1970, pp. 295-313.

-Étienne, R., Mayet, F., “Les *mercatores* de saumure hispanique”, *MEFR*, 110, 1998, pp. 147-165.

-Euzennat, M., “Fouilles opérées à Banasa en 1955”, *BCTH*, 1955-56, (1958), pp. 219-240.

\_ “Le temple C de Volubilis et les origines de la cité”, *BAM*, II, 1957, pp. 41-64 (PL XII).

\_ “Annoceur (Kasba des Aït Khalifa), faux poste romain dans le Moyen Atlas”, *BAM*, IV, 1960, pp. 381-410.

- \_ “L’archéologie marocaine 1958-1960”, *BAM.*, IV, 1960, pp. 523-564.
- \_ “les voies romaines du Maroc dans l’Itinéraire Antonin”, *Hommages à Albert Grenier*, Bruxelles, 2, 1962, pp. 595-610.
- \_ “Heritage punique et influences gréco-romaines au Maroc à la veille de la conquête romaine”, *VIII Congrès International d’archéologie classique (Paris 1963): Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les culture périphériques*, Paris 1965, pp. 261-278.
- \_ “Le roi Sosus et la dynastie maurétanienne”, *Mélanges d’achéologie, d’epigraphie et d’histoire offerts à Jérôme Carcopino*, 1966, pp. 333-339.
- \_ “Le limes de Volubilis”, en *VI International LimesKongresses in Süddeutschland*, Köln-Graz (Böhlau Verlag), 1967, pp. 194-199.
- \_ “Fragments inédits de bronzes épigraphiques marocains”, *A. A.*, 3, 1969, p. 115-132.
- \_ “Grecs et Orientaux en Maurétanie Tingitane”, *A.A.*, 5, 1971, pp. 161-178.
- \_ “Les Zegrenses”, *Mélanges offerts à W. Seston*, Paris, 1974, pp. 175-186.
- \_ “Recherches récentes sur la frontière d’Afrique (1964-1974)”, *Akten des X Internationalen Limeskongresses (Köln 1977)*, 1977, pp. 429-443.
- \_ “Gilda” en R. Stillwell (ed.), *The Princenton Encyclopedia of Classical Sites*, Princenton (Princenton University Press), 1976, pp. 254-255.
- \_ “Les recherches sur la frontière d’Afrique (1974-1976), *Akten des XI Internationalen LimesKongresses (Székesfihérvár 1976)*, Budapest, 1977, pp. 533-543.
- \_ “Rirha” en R. Stillwell (ed.), *The Princenton, op. cit.* p. 760.
- \_ “Le marocain du magdalenberg”, *A.A.*, 14, 1979, pp. 123-128.
- \_ “Le limes du Sebou (Maroc)”, *BCTH*, 17B, 1981, pp. 371-381.
- \_ “La frontière d’Afrique 1976-1983”, *XIII International LimesKongress*, Aalen, 1983, pp. 573-583.
- \_ “Les troubles de Maurétanie”, *CRAI.*, 1984, pp. 372-391.
- \_ *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, Études d’Antiquités Africaines, Paris, 1989.
- \_ “Remarques sur la description de la Maurétanie Tingitane dans Pline, H.N., V, 2-18”, *A.A.*, 25, 1989, pp. 95-109.
- \_ “La frontière romaine d’Afrique”, *CRAI*, 1990, pp. 566-580.
- \_ “Le Périples d’Hannon”, *CRAI*, 1994, pp. 559-580.

- Euzennat, M., Hallier, G., “Les forums de Tingitane. Observations sur l’influence de l’architecture militaire sur les constructions civiles de l’occident romain”, *BCTH*, nouv. série, 20-21, 1984-85, (1989), pp. 126-128. [= AA, 22, 1986, pp. 73-103].
- Fabre, G., *Libertus, Patronus et affranchis à Rome*, Roma, 1981.
- Fabrini, F., *L'impero di Augusto come ordinamento sovranazionale*, Milano, 1974.
- Fantar, M., *Carthage. Approche d'une civilisation*, Tunis, 1993.
- \_ “La religion phénicienne et punique de Lixus: témoignages de l’archéologie et de l’épigraphie”, *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 115-121.
- \_ “Survivances de la civilisation punique en Afrique du Nord”, *Africa Romana*, VII, 1990, pp. 53-71.
- \_ “La cité punique en Afrique du nord”, *Africa Romana*, X, 1994, pp. 105-120.
- Farrujia de la Rosa, J., Roma y las islas Canarias: la leyenda de las lenguas cortadas y el poblamiento insular, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 839-855.
- Fasciato, M., Leclant, J., “Une tête “ammonienne” du musée de Cherchel”, *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à Ch. Picard*, RA, 29-32, 1948, (1949), t. 1, pp. 360-375.
- Faur, J.-Cl., “Caligula et la Maurétanie: la fin de Ptolémée”, *Klio*, 55, 1973, pp. 249-271.
- Ferchiou, N., “Nouvelles données sur un fossé inconnu en Afrique Proconsulaire et su la fossa regia”, en *Congrès de Montpellier*, 1986, pp.351-365.
- Fernández Cacho, S., “Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de “El Riconcillo” (Algeciras, Cádiz)”, *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 4, 1995, pp. 173-214.
- Fernández García, M.I., “Las ánforas de la sala de arqueología de Ceuta”, en *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental. Actes del I Col.loqui d'arqueologia romana*, Badalona, 1987, pp. 91-95.
- Fernández Uriel, P., Algunas consideraciones sobre la miel y la sal en el extremo del Mediterráneo occidental, en *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 325-336.
- \_ “Melilla en el comercio del Mediterráneo: miel, sal y púrpura”, en *Melilla y su entorno en la antigüedad*, 30, Mellilla, 1998, pp 53-87.
- \_ “Un ninfeo en Plaza de Armas (Melilla). *Rusaddir*, un núcleo púnico asimilado al modelo romano”, *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 1877-1883.
- \_ “La moneda de Rusaddir. Una hipótesis de trabajo”, *Gerión*, 22, 2004, pp. 147-167.

- \_ “*Purpuraii*: un trabajo y un oficio en *Africa Romana*”, *Africa Romana*, XVIII, 2010, pp. 427-439.
- \_ *Púrpura. Del mercado al poder*, Cuadernos de la UNED, Madrid, 2010.
- Fernández Uriel, P., Gutiérrez González, R., “Circulación y movilidad monetaria en torno a Rusaddir”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 285-296.
- Ferone, Cl., “Sull’organizzazione militare navale di Roma in età Republicanana: a proposito de un *praefectus socium* in navibus longis”, *Miscellanea Greca e Romana*, XVI, 1991, pp. 173-178.
- Ferrary, J. L., “Roma, los Balcanes, Grecia y Oriente en el siglo II a. de J. C.”, en Nicolet, Cl., *Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-27 a. de J.C)*. 2/ *La génesis de un imperio*, Nueva Clio, Edt. Labor, Barcelona, 1984, pp. 595-651 (1ª ed. 1978).
- Février, J.C., *Histoire de l’écriture*, Paris, 1948.
- \_ “La stèle de Micipsa”, *BCTHS*, 1949, pp. 652-655.
- \_ “L’inscription funéraire de Micipsa”, *Revue d’Assyriologie et d’Archéologie Oriental*, XLV, 1951, pp. 139-150.
- \_ “Inscriptions puniques du Maroc”, *BCTHS*, 1955-56 (1958), pp. 29-35.
- \_ “Les textes puniques du Musée de Volubilis”, *BCTH*, 1955-56, pp. 30-32, n° 1 y 4.
- \_ “Bocchus le Jeune et les Sosii”, *Semitica*, XI, 1961, pp. 9-15.
- \_ “La constitution municipale de Dougga à l’époque numide”, *Mélanges de Carthage offerts à Ch. Saumagne*, 1964-65, pp. 85-91.
- Février, P. A., “Une campagne de fouilles à Utique (1957), rapport préliminaire”, *Karthago*, 7, 1957, pp. 138-168.
- \_ “Inscriptions inédites relatives aux catella de la région de Sétif”, en *Mélanges Piganiol*, Paris, 1966, p. 224.
- \_ “Enceinte et colonie (de Nîmes à Verone, Toulouse et Tipasa)”, *Revue d’Études Ligures*, 35, 1969, 278-285.
- \_ “Urbanisation et urbanisme de l’Afrique romaine”, *ANRW*. 10.2, 1982, pp. 321-396.
- Firpo, G., “L’imperatore Gaio (Caligola), i “Turannodidaskaloi” e Tolomeo di Mauretania”, *MGR*, X, 1986, 185-253.
- Fischer, B., *Les monnaies antiques d’Afrique du Nord trouvées en Gaule*, Paris, 1978.
- Fishwick, D., *The Imperial Cult in the Latin West*, Leiden, Brill, 1987.
- \_ “The annexation of Mauretania”, *Historia*, XX, 1971, pp. 467-487.

- \_ “Le culte impérial sous Juba II et Ptolémée de Maurétanie: le témoignage des monnaies”, *II Colloque International sur l' Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord (Grenoble 1983)*, BCTHS, 19B, 1985, pp. 225-234.
- \_ “*Di Caesarum*”, *AA.*, 25, 1989, pp. 111-114.
- Fishwick, D., Brent D. Shaw., “Ptolemy of Mauretania and the conspiracy of Gaetulicus”, *Historia*, XXV, 1976, pp. 491-495.
- Fittschen, K., “Die Bildnisse der Mauretanischen Könige und ihre stadtrömischen Vorbilder”, *MDAIM*, XV, 1974, pp. 156-173.
- \_ “Juba II und seine Residenz Jol/Caesarea (Cherchel)” en *Die Numider*, pp. 227-242.
- \_ “Bildnisse numidischer Könige” en *Die Numider*, pp. 209-225.
- \_ “Zwei Ptolemäerbildnisse in Cherchel”, *Studi in onore di A. Adriani: Alessandria e il mondo Ellenistico-Romano, Studi e Materiali*, 4, I, 1983, pp. 165-171 (pl. 28-29).
- Forzoni, A., *La moneta nella storia. Dalle origine alla riforma monetaria di Caracalla (214 d.C.)*, Cacucci Editore, Bari, 1989.
- Freyburger, G., *Fides. Étude sémantique et religieuse depuis les origines jusqu'à l'époque augustinienne*, Société d'Édition Les Belles Lettres, Paris, 1986.
- Frézouls, E., “Les Baquettes et la province romaine de Tingitane”, *BAM*, II, 1957, pp. 65-116.
- \_ “Rome et la Maurétanie tingitane: un constat d'échec”, *AA.*, 16, 1980, pp. 65-93.
- Fruyt, M., “D'Africus ventus a Africa terra”, *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes*, t. 50, 2, 1976, pp. 221-238.
- \_ “De etymologia africi venti et africae terrae”, *Africa et Roma. Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis. Institutum Romanis Studiis provehendis*, Roma, 1979, pp. 384-387.
- Fuller, J. F. C. (Major-General), *Julius Caesar, man, soldier and tyrant*, London, 1965.
- Gabba, E., “Le finanze di re Erode”, *Clio*, 1979, 15, pp. 5-15.
- Gagé, J., “La théologie de la victoire impériale”, *Revue Historique*, 171, 1933, pp. 1-43.
- García y Bellido, A., “Las colonias romanas de Hispania”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 29, 1959, pp. 447-512.
- \_ *Urbanística de las grandes ciudades del mundo*, CSIC, 2009 [1ª edic. 1966].
- García, García, A. M., *Juba II, rey de Mauritania: traducción y comentario de sus fragmentos*, Tesis doctoral, Servicio de publicaciones Universidad de la Laguna, curso 2006/2007.

- García-Gelabert Pérez, M. P., “La colonización romana en Hispania y Africa en época de César y Augusto”, *Africa Romana*, X, 1994, pp. 1189-1205.
- \_ “El carro como transporte agrícola en mosaicos y otras figuraciones plásticas de Roma y sus provincias del ámbito mediterráneo”, *Africa Romana*, XI, 1996, pp. 529-554.
- \_ “Roleos con animales en mosaicos de Hispania, norte de África y Oriente”, *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 1011-1021.
- \_ “Hispanos en el Norte-Noroeste de África y africanos en el sur de la Península Ibérica en época helenística”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 791-801.
- \_ “La cría y exportación de caballos en la Península Ibérica y en el Norte de África en época romana”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 1009-1024.
- García-Gelabert Pérez, M. P., García-Gelabert Rivero, E., “Representación de oficios en los sarcófagos romanos y en los mosaicos de Hispania y del Norte de África: la vendimia y sus aplicaciones derivadas”, *Africa Romana*, XVIII, 2010, pp. 1963-1988.
- García Mora, F., *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio. Planteamientos iniciales*, Universidad de Granada, 1991.
- García Quintela, M. V., *Mitología y mitos en la Hispania prerromana*, III, Akal, 1999.
- \_ “Estrabón y la etnografía de Iberia” en Cruz Andreotti, G., García Quintela, M. V., Gómez Espelós, J., *Estrabón. Geografía de Iberia*, Alianza Editorial, 2007, pp. 67-112.
- \_ “El mito de fundación de Lugdunum: ensayo de lectura estructural”, en Meurant, A. (Ed.), *Routes et parcours mythiques des textes à l’archéologie, Actes du septième colloque international d’anthropologie du monde indo-européen et de mythologie comparée (Louvain-la-Neuve, 19-21 mars 2009)*, Bruxelles, 2011, pp. 115-138.
- Gardthausen, V. E., *Augustus und sein zeit*, Leipzig, 2 vol, 1861-1904.
- Gascou, J., “Inscriptions de Tébessa”, *MEFRA*, 81, 2, 1969, pp. 537-599.
- \_ “Le cognomen Gaetulus, Caetulicus en Afrique romaine”, *MEFRA*, 82, 1970, pp. 723-736.
- \_ “Note sur l’évolution du statut juridique de Tanger entre 38 avant J.C. et le règne de Claude”, *A.A.*, 8, 1974, pp.67-71.
- \_ “La succession des Bona vacantia et les tribus romaines de Volubilis”, *A.A.*, 12, 1978, pp. 109-124.
- \_ “Tendances de la politique municipale de Claude en Maurétanie”, *Ktema*, 6, 1981, pp. 227-238.

- \_ “La politique municipale de Rome en Afrique du Nord. I. De la mort d’Auguste au début du III<sup>e</sup> siècle, *ANRW*. II, 10.2, 1982, pp. 136-229.
- \_ *Suétone historien*, BEFAR, 255, EFR, 1984.
- \_ “Un municeps et patronus pagi de Thugga”, *A.A*, 35, 1999, pp. 71-75.
- \_ “Sur le statut de quelques villes de Numidie et de Maurétanie Césarienne”, *A.A*, 40-41, 2004-2005, pp. 259-267.
- Gattefossé, J., “La pourpre Gétule. Invention du roi Juba de Maurétanie”, *Hespéris*, XLVI, 1957, pp. 329-334.
- Gauckler, P., *Le musée de Cherchel*, Paris, 1895
- \_ *Monuments Piot*, X, 1903, p. 15.
- Gautier, P., “Une monnaie de Cléopâtre VII”, *Libyca*, IV, 2, 1956, pp. 335-336.
- Gebbia, “Le *ferae*: una ricchezza dell’Africa”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 195-201.
- Gerin, D., “Un trésor de monnaies numides trouvé à Cherchel (?) à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle. (Pl.I-V)”, *Trésors Monétaires*, XI, 1989, pp. 9-17.
- Ghaki, M., *Le libyque, en 30 ans au service du Patrimoine, XXVIII Centenaire de Carthage (814 av.J.C-1986)*, Institut National d’Archéologie et d’Art. Ministère des affaires culturelles, Tunis, 1986.
- \_ “La répartition des inscriptions libyques”, *REPPAL*, IX, 1995, pp. 93-108.
- Ghazi, H- Ben Maïssa, “Volubilis et le problème de regia Jubae”, *Africa Romana*, X, 1994, pp. 243-261.
- \_ “Les origines du royaume d’Ascalis”, *Africa Romana*, XI, 1996, pp. 1403-1416.
- \_ “À propos des lixitains de Hannon”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 97-113.
- Girard, S., “L’alluvionnement du Sebou et la premier Banasa”, *BCTH(B)*, 17, 1981, pp. 145-154.
- \_ “L’établissement préislamique de Banasa”, *BCTH*, 1985, pp. 87-107.
- \_ “Banasa Préromaine. Un état de la question”, *A.A*, 20, 1984, pp. 11-93.
- Golvin, J.C., Leveau, PH., “L’amphitéâtre et le théâtre-amphithéâtre de Cherchel. Monuments à spectacle et histoire urbaine à Caesarea de Maurétanie”, *MEFR*, 91, 1979, pp. 817-843.
- Gómez Espelosín, F. J., *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares, 1994.
- \_ *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Akal, 2000.

- \_ “Estrabón y su obra” en Cruz Andreotti, G., García Quintela, M. V., Gómez Espelosín, J., *Estrabón. Geografía de Iberia*, Alianza Editorial, 2007, pp. 15-43.
- Gonzales, A., “La révolte comme acte de brigandage. Tacite et la révolte de Tacfarinas”, *Africa Romana*, XII, 1998, pp. 937-958.
- González Antón, R., Chaves Tristán, F. (eds.), *Fortunatae insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Santa Cruz de Tenerife, 2004.
- Gozalbes Cravioto, C., “Monedas del norte de África halladas en la provincia de Málaga”, *Africa Romana*, XIV, 2002, pp. 1529-1539.
- Gozalbes, C., Gozalbes, E., “Sobre algunas monedas africanas descubiertas en el sur de España”, *L’Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 1187-1198.
- Gozalbes Cravioto, E., “Malaca y la costa norteafricana”, *Jábega*, 19, 1977, pp. 19-22.
- \_ “Los judíos en Mauritania Tingitana”, *Studi Magrebini*, X, 1979, pp. 133-166.
- \_ “Item a Malaga Gades. De Málaga a Algeciras”, *Jábega*, 30, pp. 10-15.
- \_ “El culto indígena a los reyes en Mauritania Tingitana. Surgimiento y pervivencia”, *Memorias de Historia Antigua* (Oviedo Instituto de Historia Antigua), V, 1981, pp. 153-164.
- \_ “Relaciones comerciales entre Carthago Nova y Mauritania durante el Principado de Augusto”, *Anales de la Universidad de Murcia*, 40, 3-4, 1982, pp.13-26.
- \_ “La piratería en el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad”, en *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, Prehistoria e Historia de la Antigüedad, Madrid, 1988, pp. 769-778.
- \_ “La conquista romana de la Mauritania”, *Studi Magrebini*, XX, 1988, pp. 1-43.
- \_ *La ciudad antigua de Rusadir. Aportaciones a la historia de Melilla en la Antigüedad*, Melilla, 1991.
- \_ “La imagen de los *mauri* en Roma (siglos III-II a.d.C.)”, *Latomus*, 50, 1991, pp. 38-55.
- \_ “Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana. Un análisis historiográfico”, *Florilib.*, 3, 1992, pp. 271-302.
- \_ “Algunas observaciones acerca del periplo de Hannon”, *H Ant.*, XVII, 1993, pp. 7-19.
- \_ “Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el norte de Africa”, *A.A.*, 29, 1993, pp. 163-176.
- \_ “Algunas notas acerca de la bibliografía sobre la resistencia a la romanización en el norte de África”, *Tempus: revista de actualización científica*, 7, 1994, pp. 33-46.



- \_ “Comercio y proyección económica de las ciudades de la Hispania meridional romana (siglos II a.C.- I a.C.)”, *Florilib.*, 16, 1995, 229-243.
- \_ “La supuesta ubicación de *Iulia Traducta* en Tarifa”, *Aljaranda, Revista de Estudios Tarifeños*, año VI, nº 21, 2º semestre, 1996.
- \_ “El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I”, *HAnt.*, XX, 1996, pp. 253-272.
- \_ *Economía de la Mauritania Tingitana (siglo I a. de C.- I d. de C.)*, Ceuta, 1997.
- \_ “La colección numismática de Tamuda (Tetuán) de época mauritana”, *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 11, 1997, pp. 7-22.
- \_ “Las características agrícolas de la Mauretania Tingitana”, *Africa Romana*, XII, 1998, pp. 343-358.
- \_ “Novedades numismáticas de la Mauritania occidental”, *A.A.*, 34, 1998, pp. 21-30.
- \_ “Un intercambio de tropas cartaginesas entre Hispania y África (año 218 a.C.)”, *HAnt.*, XXIII, 1999, pp.7-23.
- \_ “Las ánforas béticas en Mauritania Tingitana ¿importación o exportación?”, *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Sevilla-Écija, 17-20 de diciembre de 1998)*, Écija, 2001, pp. 887-899.
- \_ “Tumultos y resistencia indígena en Mauritania Tingitana (siglo II)”, *Gerión*, 20, 2002, pp. 451-485.
- \_ “Unidades militares de origen hispano en el Ejército Romano en Mauritania Tingitana”, *Revista de Historia Militar*, año XLVI, nº 92, 2002, pp. 11-42.
- \_ *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*, Cuenca, ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003.
- \_ “El final del rey Ptolomeo de las Mauretaniae”, *Gerión*, 23, 1, 2005, pp. 189-204.
- \_ “Las tropas de origen hispano destacadas en Mauritania Tingitana en el siglo II”, en *Actas del II Congreso Internacional de Historia Antigua (Valladolid 2004)*, Valladolid, 2005, pp. 255-266.
- \_ “Las vías romanas del norte de Marruecos”, *El Nuevo Miliario. Boletín sobre vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica*, 3, 2006, pp. 6-13.
- \_ “Documentos epigráficos acerca de las relaciones entre Hispania y *Mauretania Tingitana*”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 1337-1349.
- \_ “Nuevas series numismáticas antiguas de la Mauretania occidental”, *Numisma*, 251, 2007, pp. 39-56.

- \_ “La economía exótica en el África occidental en época romana”, *África Romana*, XVII, 2008, pp. 595-608.
- \_ “Los orígenes de la producción de moneda y de la circulación monetaria”, *Africa Romana*, XVIII, 2010, pp. 767-781.
- \_ “Los orígenes del reino de Mauretania (Marruecos), *Polis, revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 22, 2010, pp. 119-144.
- \_ “Notas sobre las relaciones hispano-tingitanas en la antigüedad clásica”, en L. Rivet, M. Sciallano, *Vivre, produire et échager: reflets méditerranéens*, Montagnac, 2002, pp. 133-139.
- \_ “Las islas atlánticas de la Púrpura (Pl. NH. VI 201), *Anuario de Estudios Atlánticos*, 2007, 53, pp. 273-296.
- \_ “Navegación, pesca y poblamiento en la historia primitiva canaria”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 55, 2009, pp. 369-387.
- Gran-Aymerich, J., “Le détroit de Gibraltar et sa projection régionale: les données géo-stratégiques de l’expansion phénicienne à la lumière des fouilles de Málaga et des recherches en cours”, *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 59-67.
- Grau Almero, E. *et alii*, “Gestión de recursos y economía”, en *Saguntum Extra* 4, pp. 191-230.
- Grimal, P. “Énée à Rome et le triomphe d’Octave”, *REA*, 53, 1951, pp. 51-61.
- \_ *El siglo de Augusto*, Buenos Aires 1960 (París, 1955).
- \_ “L’ “exil” du roi Ptolémée et la date du *De Tranquillitate Animi*”, *REL*, 50, 1972, pp. 211-223.
- Grottanelli, C., “Encore un regard sur les bûchers d’Amilcar et d’Elissa”, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi fenici e punici (Roma 5-10 nov. 1979)* Roma, 1983, II, pp. 437-441.
- Gsell, St., “Notes sur quelques sculptures antiques de l’Algérie”, *RA*, 3è série, 38, 1901, pp. 72-81.
- \_ *BCTHS*, 1903, p. CXL-CLXI.
- \_ *MEFR*, 1904, p. 343.
- \_ *BCTHS*, 1908, pp. CLXXXVIII-IX.
- \_ “Les cultes égyptiens dans le nord-ouest de l’Afrique sous l’empire romain”, *RHR*, 59, 1909 I, pp. 145-159 [=Gsell, St., *Études sur l’Afrique Antique. Scripta Varia*, III, Université de Lille, 1981, pp.139-149].

- \_ “Le climat de l’Afrique du Nord dans l’Antiquité”, *RAf.*, 55, 4<sup>o</sup> trim., 1911, pp. 343-410.
- \_ *Atlas archéologique de l’Algérie*, Alger-Paris, 1911.
- \_ *Hérodote*, Alger, 1915.
- \_ “Tête de femme coiffée d’une dépouille d’éléphant, découverte à Cherchel”, *BCTHS*, 1916, pp. 54-57 (Pl. IX).
- \_ *Catalogue du Musée de Cherchell*, Paris, 1920.
- \_ *Promenades archéologiques aux environs d’Alger*, Paris, 1926.
- \_ “Vieilles exploitations minières dans l’Afrique du nord”, *Hespéris*, 8, 1928, pp. 1-21 [= Gsell, St., *Études sur l’Afrique Antique. Scripta Varia*. III, Université de Lille, 1981, pp. 211-231].
- \_ *Cherchel antique Iol-Caesarea*, (Réed. par le service des antiquités de l’Algérie avec mise à jour par Leglay et Colozier), Alger 1952.
- Gsell, S., Carcopino, J., “La base de M. Sulpicius Felix et le décret des décurions de Sala”, *MEFR*, 1931, pp. 1-32.
- Guadán, A. M., *Numismática ibérica e ibero-romana*, Biblioteca Archaeologica-VI, CSIC- Madrid, 1969.
- Guahidi, A., “Nouvelles recherches archéologiques sur les huileries de Volubilis”, *Africa Romana*, X, 1994, pp. 289-299.
- Guarino, A., *Storia del Diritto Romano*, (6<sup>a</sup> ed.), Napoli, 1981.
- Guerrero Ayuso, V. M., “Las naves de Kerné (II). Navegando por el Atlántico durante la protohistoria y la antigüedad”, en *IV Coloquio del CEFYP*, pp.69-118.
- Guery, R., “Nouvelles marques de potiers sur terre sigillée de Cherchel”, *BAA*, VI, 1975-76, (1980), pp. 61-66.
- \_ “Note sur la céramique sigillée de la nécropole occidentale de Cherchel”, *BAA*, VII, 2, 1977-79 (1985), pp. 353-357.
- Guizzi, F., “Miti e politica nella capacità successoria del *populus romanus*”, *Labeo*, VIII, 1962, pp. 169-205
- Guey, J., Pernette, A., “Lépide à Thabraca”, *Karthago*, IX, 1958, pp. 80-89.
- Habel, P., *Syphax*, *RE*, 1932, col.1472-1477.
- Habibi, M., “A propos du temple H et du temple de Melkart-Heraclès à Lixus”, *Africa Romana*, X, 1994, pp. 231-241.
- \_ “Nouvelle étude chronologique du quartier industriel de Lixus”, en L. Lagóstena Barrios, D. Bernal Casasola, A. Arévalo González, *Congreso Internacional: Cetariae*.

*Salsas y salazones de pescado en el Mediterráneo Occidental durante la Antigüedad (Cádiz, 7 a 9 de Noviembre de 2005)*, BAR, Oxford, 2007, pp. 183-189.

-Hafner, G., "Das Bildnis des Massinissa", *AA*, 85, 1970 (1971), pp. 412-421.

\_ "Zu den vermeintlich sullanischen waffenreliefs von s. Omobono", *rivista di archeologia*, XII, 1988, pp. 46-54.

-Hallier, G., "Remarques sur les metrologies de l'Afrique Antique", (Comunicación verbal), *BCTH*, 20-21, 1984-85, p. 142.

\_ "La fortification des villes de Tingitane au second siècle", *XIII LimesKongreses Aalen 1983*, 1986, pp. 605-648.

-Hamdoune, Ch., "Ptolémée et la localisation des tribus de Tingitane", *MEFRA*, 105,1, 1993, pp. 241-289.

\_ "Les points de ralliement des *gentes*", *A.A.*, 37, 2001, pp. 93-104.

\_ "Les relations entre la Maurétanie occidentale et la Maurétanie orientale", *Africa Romana*, XIV, 2002, pp. 1425-1443.

\_ "Témoignages épigraphiques de l'acculturation des *gentes* en Maurétanie Césarienne", *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 277-291.

-Hahn, I., "Die Politik der afrikanischen Klientelstaaten im Zeitraum der Bürgerkriege", en *Afrika und Rom in der Antike*, Halle, 1968, pp. 207-228.

-Hans, L.-M., "L'immagine di Amilcare Barca presso i Romani", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi fenici e punici*, I, pp. 113-116.

-Harmand, L., *Le patronat sur les collectivités publiques des origines au Bas-Empire; un aspect social et politique du monde romain*, Presses universitaires de France, Paris, 1957.

\_ *L'Occident romain: Gaule, Espagne, Bretagne, Afrique du nord (31 avant J.C. à 235 après J.C.)*, Paris, 1960.

-Harris, W. V., *Guerra e imperialismo en la Roma republicana 327-70 a.C.*, Madrid 1989. [1ª edic., *War and Imperialism in Republican Rome (327-70 B.C.)*, Oxford 1979].

-Hassini, H., *Les amphores de Banasa*, Institut National des Sciences de l'Archéologie et su Patrimoine, Rabat, 1991-1992.

-Hassini, H., *Élementes d'histoire économique du Maroc Antique. Étude des amphores des sites di litoral atlantique*, Rabat, 2001.

\_ "Nouvelles marques sur amphores au Maroc", *BAM*, XXI, 2009, pp. 234-245.

\_ "Le Maroc et l'Espagne a l'époque antique. Échanges commerciaux ou marché commun?", *Africa Romana*, XVI, 2006, pp.803-811.

- “Réflexions économiques et chronologiques sur le site de *Cotta*”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 425-440.
- Hellmann, M. C., “Monnaies et lampes romaines; de l’intérêt des études comparatives (PL.III-IV)”, *RN*, VI sér., XXIX, 1987, pp. 25-37.
- Herz, P., “Bibliographie zum römischen Kaiserkult (1955-1975)”, *ANRW*, II. 16.2, pp. 833-910.
- Hesnard, A., “Le sel des plages (Cotta et Tahadart, Maroc)”, *MEFRA*, 110, 1998, pp. 167-192.
- Heurgon, J., “Les origines campaniennes de la confédération cirtéenne”, *Libyca*, V,1, 1957, pp. 7-24.
- Hinard, F., “La militarisation de l’Afrique sous la République”, *A.A.*, 27, 1991, pp. 33-38.
- Hita Ruíz, J. M., Villada Paredes, F., *Museo de Ceuta. Un recorrido por la Historia de la ciudad a través de sus hallazgos arqueológicos*, Ceuta, 1998.
- Hofmann, M., *Ptolemaios von Mauretanien*, *RE*, 1959, col. 1768-1787.
- Homo, L., *Augusto*, Barcelona, 1949 [*Auguste (63 av. JC-14 ap. JC.)*, Paris, 1935].
- Honigmann, E., *Nil*, *RE.*, XVII, 1, 1936, col. 555-565.
- Hoyos, B. D., “Pliny the Elder’s Titled Baeticam Towns: Obscurities, Errors and Origins”, *Historia*, XXVIII, 1979, pp. 439-469.
- Humbert, G., *s.v. Amici Agusti*, en Daremberg et Saglio, pp. 227-229.
- *s.v. Caducariae leges*, en *ibidem*, pp. 776-777.
- *s.v. Collectarii*, en *ibidem*, pp. 291-1292.
- *s.v. Comes*, en *ibidem*, pp. 1372-1373.
- Humbert, G., Saglio, E., *s.v. Argentarii*, en Daremberg et Saglio, pp. 406-408.
- Ichkhakh, A., “Nouvelles données sur l’évolution urbaine de *Volubilis*”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 2201-2218.
- Imhoof-Blumer, F., *Porträtköpfe auf Antiken Münzen Hellenischer und Hellenisierter völker*, Leipzig, 1885.
- Isaac, B., “The meaning of the terms *limes* and *limitanei*”, *JRS.*, 98, 1988, pp. 125-147.
- Izquierdo Peraile, I., Kbir Alaoui, M., Bonet Rosado, H., Milou, B., “Las fases púnico-mauritanas I (175/150 a 80/50 a.C.) y II (80/50 a.C.-15 d.C.)” en *Saguntum Extra* 4, pp. 141-168.
- Jacob, A., *s.v. Ebur*, en Daremberg et Saglio, pp. 444-449.

- \_ *ligna*, en *idem*, pp. 1244-1253.
- Jacobson, D. M., "Three roman client kings: Herod of Judaea, Archelaus of Cappadocia and Juba of Mauretania", *Palestin Exploration Quaterly*, 133, 2001, pp. 22-38.
- Jacques, F., *Les cités de l'Occident romain du Ier siècle avant J.C. au Viè. siècle après J.C.*, Paris, 1990.
- Jacques, F., Scheid, J., *Rome et l'intégration de l'Empire (44 av. J.-C- 260 ap. J.-C.)*, t. I, *Les structures de l'Empire romain*, Paris, 1990.
- Janvier, Y., "La géographie de l'Afrique du nord chez Orose", *BCTH*, B, 18, 1982, pp. 135-151.
- \_ *La Géographie d'Orose*, Paris, 1983.
- Jodin, A., "Note préliminaire sur l'établissement pré-romain de Mogador (Campagnes 1956-57)", *BAM*, II, 1957, pp. 6-40.
- \_ "Note relative aux fouilles exécutées à Mogador en mai et juin 1956", *BCTH*, 1957, (Paris, 1959), pp. 118-126.
- \_ "La Maurétanie et les relations ibero-puniques" en *Actes du 82è. Congrès National des Sociétés Savantes (Bordeaux, 1957)*, CTHS, Paris, 1959, pp. 215-220.
- \_ *Mogador, comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Collection villes et sites du Maroc, 2, Tanger, 1966.
- \_ "La tradition hellénistique dans l'urbanisme de Volubilis", *BAM*, VI, 1966, pp. 511-516.
- \_ "Décors ibériques sur des tessons peints de Banasa", *BAM*, VI, 1966, pp. 499-503.
- \_ "Une inscription libyque sur une amphore neo-punique de Banasa", *BAM*, VI, 1966, pp. 493-498.
- \_ "Une vase arétin de Publius Cornelius à Mogador", *Mélanges A. Piganiol*, I, 1966, pp. 519-528.
- \_ "Les gisements de cuivre au Maroc et l'archéologie des méteaux (gravures rupestres et tumulus)", *BAM*, 6, 1966, pp. 11-27.
- \_ "Bijoux et amulettes du Maroc punique", *BAM*, VI, 1966, pp. 65-80.
- \_ "La datation du mausolée de Souk-el-Gour (region de Meknès)", *BAM*, VII, 1967, pp. 221-261.
- \_ "Une nouvelle stele à inscription libyque à Volubilis", *BAM*, VII, 1967, pp. 603-606.
- \_ *Les établissements du Roi Juba II aux Iles Purpuraires (Mogador)*, "Fouilles du Service des Antiquités du Maroc", Tanger, 1967.

- \_ “L’enceinte hellénistique de Volubilis (Maroc)”, *BCTH*, (1-2), 1965-66 (1968), pp. 199-221.
- \_ “Le commerce maurétanien au temps de Juba II: la céramique arétine de Volubilis (Maroc)”, *Actes du 91<sup>e</sup> Congrès National des Sociétés Savantes (Rennes, 1966)*, CTHS, Paris, 1968, pp. 39-53.
- \_ “L’éléphant dans le Maroc antique”, *Actes du 92<sup>e</sup> Congrès National des Sociétés Savantes (Strasbourg et Colmar, 1967)*, CTHS, Paris, 1970, pp. 51-64.
- \_ “L’exploitation forestière du Maroc Antique”, *Actes du 93<sup>e</sup> Congrès National des Sociétés Savantes (Tours, 1968)*, CTHS, Paris, 1970, pp. 413-422.
- \_ “Remarques sur la pétrographie de Volubilis”, *BAM*, VIII, 1968-72, pp. 127-177.
- \_ “Banasa et le limes méridional de la Maurétanie”, *Actes du 95<sup>e</sup> congrès national des Sociétés savantes (Reims, 1970)*, CTHS, Paris, 1974, pp. 33-42.
- \_ “L’exploitation du sel dans le Maroc antique”, *Actes du 99<sup>e</sup> Congrès National des Sociétés Savantes (Besançon 1974)*, CTHS, Paris, 1976, pp. 41-51.
- \_ “Carthage et le Maroc phénicien (travaux et publications)”, *BAM*, XI, 1977-78, pp. 65-78.
- \_ *Volubilis Regia Iubae. Contributions à l’étude des civilisations du Maroc Antique préclaudien*, Paris, 1987.
- Jones, A.H.M., *Augusto*, Buenos Aires, 1974 [1<sup>a</sup> edic., Londres, 1970].
- Julien, Ch.-A., *Histoire de l’Afrique du Nord (Tunisie, Algérie, Maroc), des origines à la conquête arabe (647ap. J.-C.)*, Paris, 1951.
- Kahrstedt, U., “Frauen auf antiken Münzen”, *Klio*, 1910, pp. 261-314.
- Kbiri-Alaoui, “Nécropole d’Aïn Dalia”, en *IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*, Cádiz, 1995, pp. 1190-1191.
- \_ “Les établissements punico-maurétaniens de Kouass et Dchar Jdid-Zilil (Asilah, Maroc) dans le circuit du détroit de Gibraltar”, *BAM*, 20, 2004, pp. 195-213.
- \_ *Revisando Kouass (Asilah, Marruecos), taller alfarero y enclave fenicio, púnico y mauritano*, Saguntum, Extra-7, Valencia, 2007.
- Kbiri Alaoui, M., Siraj, A., Vismara, C., “Recherches archéologiques marococ-italiennes dans le Rif”, *L’Africa Romana*, XV, 2004, pp. 567-604.
- Kenrich, Ph., “The importation of Italian sigillata to Algeria”, *A.A.*, 32, 1996, pp. 37-44.
- Kolendo, J., “Les lieux de spectacles en Afrique Romaine at les études démographiques”, en *Colloque d’Avignon*, 1992, pp. 29-35.

- Kontorini, "Le roi Hiempsal II de Numidie et Rhodes", *L'Antiquité classique*, t. LXIV, 1975, pp. 89-99.
- Kornemann, E., *Augustus. Der Mann und sein Werk* (in Lichte der deutschen Forschung) Aale, 1982.
- Kotula, T., "Encore sur la mort de Ptolémée, roi de Maurétanie", *Archeologia*, XV, 1964 (1965), pp. 76-94.
- \_ "Remarques sur les traditions puniques dans la constitution des villes de l'Afrique romaine", *Akten des VI Internationalen Kongresses für Griechische und Lateinische Epigraphik (München 1972)*, München, 1973, pp. 73-83.
- \_ "Les africaines et la domination de Rome", *DHA*, 2, 1976, pp. 337-358.
- \_ "L'épigraphie latine et le culte impérial au Ier siècle de l'empire", *Gerión*, I, 1983, pp. 215-218.
- Klings, V., "Les libri Punici de Salluste", *Africa Romana*, VII, 1990, pp. 109-117.
- \_ *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, Leiden-New York, Köln, 1995.
- La Penna, A., *Interpretazione sallustiana della guerra contro Giugurtha*, Annali della Scuola Superiore di Pisa, seria II, 28,1, Istituto grafico tiberino, 1959.
- Laffi, U., *Adtributio e contributio: problemi del sistema politico-amministrativo dello Stato Romano*, Pisa, 1966.
- Lagóstena Barrios, L., *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*, Cádiz, 1996.
- \_ *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C.-VI d.C.)*, "Instrumenta 11", Barcelona, 2001.
- Lamboleg, J. L., *Lexique d'histoire et des civilisation romaines*, Paris, 1995.
- Lancel, S., "Tipasitana I: fouilles dans la nécropole occidentale de Tipasa (Rapport sur des travaux réalisés au cours d'un stage archéologique en Juillet 1964)", *BAA*, I, 1962-65 (1967), pp. 41-74.
- \_ "Tipasitana III: la nécropole préromaine occidentale de Tipasa. Rapport préliminaire (campagnes de 1966 et 1967)", *BAA*, III, 1968, pp. 85-166.
- \_ "Algérie" en klings, V., (Ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, Leiden-New York, Köln, 1995, pp 786-795.
- Landwehr, Ch., "Juba II. Als Diomedes?", *JDAI*, 107, 1992, pp. 103-124.
- Langhammer, A., "Zum Bellum Africanum", *Klio*, 1909, pp. 395-399.
- Laporte, J.- P. "Cap Djinet. Une dédicace des *Cissiani* à Sévère Alexandre", *BCTH*, 1973, pp. 25-37.



- \_ “Datation des stèles libyques figurées de Grande Kabylie”, *Africa Romana*, IX, 1992, pp. 389-423.
- \_ “Le statut municipal de Rusuccuru”, *Africa Romana*, X, 1994, pp. 419-437.
- \_ “Siga et l’île de Rachgoun”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 2531-2597.
- Lassère, J. M., “Recherches sur la chronologie des épitaphes païennes de l’Afrique”, *A.A.*, 7, 1973, pp. 7-151.
- \_ *Ubique Populus. Peuplement et mouvements de population dans l’Afrique romaine de la chute de Carthage à la fin de la dynastie des Sévères (146 avC.-235 ap.C.)*, “Etudes d’Antiquités africaines”, Editions du CNRS, Paris, 1977.
- \_ “L’organisation des contacts de population dans l’Afrique romaine. La République et au Haut-Empire”, *ANRW*, II, 10.2, 397-426.
- \_ “Onomastica africana, I-IV”, *A.A.*, 13, 1979, pp. 227-234.
- \_ “Un conflit routier: observations sur les causes de la guerre de Tacfarinas”, *A.A.*, 18, 1982, pp. 11-25.
- \_ “Les Afri et l’armée romaine”, *Africa Romana*, V, 1987, pp. 177-188.
- \_ “Le recrutement romain et les Musulames”, en *Colloque de Strasbourg*, 1991, pp. 229-311.
- \_ “La tribu et le monarque”, *A.A.*, 37, 2001, pp. 149-155.
- Lassus, J., “Les découvertes récentes de Cherchel”, *CRAI*, 1959, 215-225.
- Lazreg, B., Bonifay, M., Drine, A., “Productions et commercialisation des salsamenta de l’Afrique Ancienne”, *Colloque du Pau*, 1995, pp. 103-142.
- Le Bohec, Y., “Le proconsulat d’Afrique d’Auguste à Claude: questions de chronologie”, *BAA*, VII, 1, 1977-79 (1985), pp. 223-225.
- \_ *La troisième légion Auguste*, Paris, édic. du CNRS, 1989.
- \_ *L’armée romaine sous le Haut-Empire*, Paris, 1989 [2<sup>a</sup> edic. 1990].
- \_ *La recherche récente sur l’armée romaine d’Afrique (1977-1989)*, *A.A.*, 27, 1991, 21-31.
- \_ “La genèse du limes dans les provinces de l’Empire romain”, *RHDF*, 69, 3, 1991, pp. 307-330.
- \_ *Histoire militaire des guerre puniques*, Paris-Monaco, 1996.
- \_ “L’expédition de Curion en Afrique: étude d’histoire militaire”, *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 1603-1615.
- Le Gall, J., “Le serment à l’empereur: une base méconnue de la tyrannie impériale sous le Haut-Empire?”, *Latomus*, 44, 1985, pp. 767-783.

- Le Gall, J. Le Glay, M., *El Imperio Romano. El Alto Imperio desde la batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro (31 a.C-235 d. C.)*, Akal, 1995 [1<sup>a</sup> edic. 1987].
- Le Glay, M., *La sculpture antique du Musée Stéphane Gsell*, Latomus, 17, 1958.
- \_ “Une monnaie de Juba II”, *Libyca*, IV-1, 1956, pp. 149-150.
  - \_ “Saturne et les dieux indigènes de l’Afrique romaine”, *Actes du 79 Congrès National des Sociétés Savantes (Alger 1954)*, Paris 1957, pp. 85-91.
  - \_ “Note”, *BCTH*, 1955-56, (1958), pp. 121-122.
  - \_ “Une dédicace à Venus offerte à “Caesarea” (Cherchel) par le futur empereur Galba”, *Mélanges offerts à J. Carcopino*, Paris, 1966, pp. 629-640.
  - \_ “Encore la Dea Africa”, *Mélanges d’Archéologie et d’Histoire offerts à A. Piganiol*, Paris, 1966, III, pp. 1233-1239.
  - \_ “À la recherche d’Icosium”, *A.A.*, 2, 1968, pp. 7-54.
  - \_ *La religion romaine*, Paris 1971.
- Le Roux, P. *L’armée romaine et l’organisation des provinces ibériques d’Auguste à l’invasion de 409*, Paris, 1982.
- Leclercq, S., “De l’apparence de la richesse: les imitations de céramiques fines à *Volubilis*”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 507-519.
- Lefebvre, S., “Hommages publics et histoire sociale: les *Caecilii Caeciliani* et la vie municipale de *Volubilis* (Mauretanie Tingitane)”, *MCV*, XXVIII-1, 1992, pp. 19-36.
- Lefranc, J. Ph., “La géologie, Pline l’Ancien et l’itinéraire de Cornelius Balbus (20 av. J.C.). Nouvelles identifications”, en *Congrès de Montpellier*, 1986, pp. 303-316.
- Lemosse, M., “À propos des royaumes légués au peuple romain”, *Syntelesia, Vincenzo Arangio-Ruiz*, I, Naples 1964, pp. 280-285.
- Lemosse, M., “Réflexion sur la conception romaine de l’arbitrage international”, *Aktuelle Fragen aus modernem Recht und Rechtsgeschichte. Gedächtnisschrift für Rudolf Schmidt*, Berlin, 1966, pp. 341-348.
- \_ *Le régime des relations internationales dans le Haut-Empire Romain*, Publications de l’Institut de Droit Romain de L’Université de Paris, Paris, 1967.
  - \_ “La position des *foederati*”, *Studi in onore di E. Volterra*, Milano, 1971, II, pp. 147-155.
- Lenoir, E., “Plaine et montagne en Tingitane méridionale. 2.- Les fossiles directeurs et l’histoire des sites”, en *Congrès de Montpellier*, 1986. pp. 239-245.

- \_ “Volubilis et son territoire au Ier siècle de notre ère”, *Actes du Colloque: L’Afrique dans l’Occident Romain Ier siècle av.J.C.-IVè s. apr. JC. (Roma, 3-5 déc, 1987)*, Collection EFR, 134, Palais Farnèse, 1990, pp. 213-229.
- \_ “Banasa: un exemple de prospection géophysique”, *Africa Romana*, XI, 1996, pp. 1067-1072.
- Lenoir, M., “Ad Mercuri templum. Voies et occupation antiques du nord du Maroc”, *Mittellilungen des deutschen archaeologischen Institut Romische Abteilung*, 100, 1993, pp. 507-520.
- Lenoir, M., “Aspects de la transmission du savoir technique: les huileries de Volubilis”, *Africa Romana*, XI, 1996, pp. 597-605.
- \_ “La région de Dchar Jdid”, *BAM*, XIV, 1982, pp. 212-217.
- \_ “Pour un corpus des inscriptions latines du Maroc”, *BAM*, XV, 1983-84, pp. 224-280.
- \_ “Lixus à l’époque Romaine”, *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 271-287.
- \_ “Le camp de Tamuda et la chronologie de quelques camps du Maroc”, en *Colloque de Strasbourg*, 1991, pp. 355-365.
- \_ “Dchar Jdid-Zilil. La maison du niveau “maurétanien 1”, *BAM*, XX, 2004, pp. 168-180.
- Lenoir, M., Akerraz, A., L’oleiculture dans le Maroc antique, *Olivae (Edition française)*, 3, 1984, pp. 12-17.
- Lenschau, *Iugurtha*, *RE*, 1917, col. 1-6.
- Leschi, L., “Un sacrifice pour la salut de Ptolémée, roi de Maurétanie”, *Mélanges de géographie et d’orientalisme offerts à E.F. Gautier*, Tours, Arrault, 1937, pp. 332-340.
- \_ “Inscription romaine de Miliana (*Zucchabar*)”, *BCTHS*, 1938-39-40, p. 407-408.
- \_ “Inscriptions nouvelles de Cherchel”, *BCTHS*, 1946-49, p.102.
- \_ *Études d’épigraphie, d’archéologie et d’histoire africaines*, Paris, 1957.
- Leveau, Ph., “Trois tombeaux monumentaux à Cherchel”, *BAA*, 4, 1970, pp. 101-147.
- \_ “Paysanneries antiques du pays Beni-Menacer: à propos des “ruines romaines” de la région de Cherchel (Algérie)”, *BCTHS*, 8, B, 1972, pp. 3-26.
- \_ “Une area funéraire de la nécropole occidentale de Cherchele”, *BAA*, V, 1971-74, pp. 73-152.
- \_ “Un nouveau témoignage sur la résistance maure en Maurétanie Césarienne Central”, *A.A*, 8, 1974, pp. 103-110.

- \_ “Paysans maures et villes romaines en Maurétanie Césarienne centrale (la résistance des populations indigènes à la romanisation dans l’arrière-pays de Caesarea de Maurétanie”, *MEFRA*, 87, 1975, 2, 857-871.
- \_ “Les nouvelles inscriptions de Cherchel”, *BAA*, 5, 1971-74 (1976), pp. 173-206.
- \_ “Note additionnelle à un article paru dans le *BAA* t. IV et à propos de l’opus reticulatum a Cherchel”, *BAA*, V, 1971-74 (1976), pp. 25-34.
- \_ “Recherches historique sur una región montañosa de Maurétanie Césarienne: des *Tigava Castra* à la mer”, *MEFRA*, 89, 1977, pp. 280-290.
- \_ “Una mensa de la necrópolis occidental de Caesarea”, *Karthago*, 18, 1979, pp. 127-131.
- \_ “Nouvelles inscriptions de Cherchel (2e série)”, *BAA*, VI, 1975-76 (1980), pp. 83-165.
- \_ “La fin du royaume maure et les origines de la province romaine de Maurétanie Césarienne”, *BCTH*, XVIII, B, 1981, pp. 313-321.
- \_ “Les maisons nobles de Caesarea”, *A.A.*, 18, 1982 pp. 109-165.
- \_ “L’urbanisme des princes clients d’Auguste: l’exemple de Caesarea de Maurétanie”, *Actes du Colloque International organisé par le CNRS et l’EFR (Rome 2-4 déc. 1980): Architecture et Société de l’archaïsme grec à la fin de la République romaine*, CNRS-EFR, 1983, pp. 349-354.
- \_ *Caesarea de Maurétanie. Une ville romaine et ses campagnes*, “Collection de l’EFR”, 70, Rome, 1984.
- \_ “Nouvelles inscriptions de Cherchel”, *BAA*, VII, 1, 1977-79 (1985), pp. 111-191.
- \_ “Villes et campagnes dans l’occident romain”, en *Le gran Atlas de l’archéologie*. Encyclopedia Universalis, 1985, pp. 94-95.
- \_ “Aménagements hydrauliques et utilisation de l’eau dans l’agriculture autour de Caesarea de Maurétanie (Cherchel, Algérie)” en *L’Homme et l’eau en Méditerranée et au Proche Orient*. IV: L’eau dans l’agriculture. Travaux de la Maison de l’Orient, 14, 1987, pp. 45-56.
- Leveau, Ph., Paillet, J.L., *L’alimentation en eau de Caesarea de Maurétanie et l’aqueduc de Cherchel*, Paris, 1976.
- Levi, M. A, *Augusto e il suo tempo*, Milán, 1986.
- Lévy, I., “Le grand prêtre égyptien du musée de Cherchel”, *RA*, 4è série, 22, 1913, pp. 73-81.

- Lézine, A., “Précisions topographiques sur un épisode de la guerre civile”, *Karthago*, VII, 1956, pp. 128-138.
- \_ *Architecture punique. Recueil de documents*, Publications de l’Université de Tunis, Faculté de Lettres, 1959.
- Lhote, H., “L’Expédition de Cornelius Balbus au Sahara en 19 av. J.-C. d’après le texte de Pline”, *RAf*, 98, 1954, pp. 41-83.
- Liebmann-Frankfort, “Valeur juridique et signification politique des testaments faits par les rois hellénistiques en faveur des Romains”, *RIDA*, 1966, 13, pp. 73-94.
- Limane, H., Makdoun, M., “La mise en valeur antique de l’arrière-apys de *Volubilis*: problèmes de sources et approche géographique”, *Africa Romana*, XII, 1998, pp. 325-342.
- Limane, H., Rebuffat, R., “Les confins sud de la présence romaine en Tingitane dans la Région de Volubilis”, en *Colloque d’Avignon*, 1992, pp. 459-480.
- \_ “Voie romaine et système de surveillance militaire sur la carte d’Arbaoua dans, Nouvelles découvertes dans le bassin du Sebou”, *Colloque du Pau*, 1995, pp. 299-342.
- \_ “Le gisement de Dressel 7-11 des Oulad Riahi”, *BAM*, 20, 2004, pp. 324-343.
- Lipinski, E., *Itineraria Phoenicia*, Series Studia Phoenica, 18, 2004.
- Lomas Salmonte, F. J., *Asturia prerromana y altoimperial*, Sevilla, 1975.
- Lombardi, L., *Dalla fides alla Bona fides*, Fondazione G. Castelli, Milano, 1961.
- López Castro, J. L., “Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la Península Ibérica”, *Rivista di Studi Fenici*, XX, 1992, pp. 47-65.
- López Malax-Echeverria, A., “Una comunicación sobre la cerámica de barniz rojo”, *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén 1971)*, Zaragoza, 1973, pp. 389-394.
- López Pardo, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Colección Tesis Doctorales Univ. Complutense de Madrid, Madrid, 1987.
- \_ “Reflexiones sobre el origen de Lixus y su delubrum Herculis en el contexto de la empresa comercial fenicia”, *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 85-101.
- \_ “Mogador, factoria extrema y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana”, en *Colloque d’Avignon*, 1992, pp. 277-296.
- \_ “Las naves de Kerné (I). Las referencias literarias”, en Gonzalez Antón, R., López Pardo, F., Peña Romo, V. (eds), en *IV Congreso del CEFYP*, 2008, pp. 51-68.
- Loth, H., “L’expédition de Cornelius Balbus au Sahara en 19 av.J.-C. d’après le texte de Pline”, *RAf*, , 98, 1-2 trim., 1954, pp. 40-83.

- Luisi, A., “Il nome dei mauri nella tradizione letteraria greco-latina”, *Invigilata Lucernis*, 2, 1980, pp. 207-216.
- \_ *Popoli dell’Africa mediterranea in età romana*, Quaderni di Invigilata Lucernis (Dipto di Studi Classici e Cristiani. Università di Bari), 2, Bari, 1994,
- Luquet, A., “Prospection punique de la côte atlantique du Maroc”, *Hespéris*, 1956, 1-2 sem., pp. 117-132.
- \_ “La céramique préromaine de Banasa”, *BAM*, V, 1964, pp.117-144.
- \_ “Volubilis: un mausolée préromain”, *BAM*, V, 1964, pp. 331-338.
- \_ “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: Région de Volubilis”, *BAM*, V, 1964, pp. 291-300.
- \_ “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: region du Rharb”, *BAM*, 6, 1966, pp. 365-375.
- \_ “La découverte de la céramique peinte de Banasa”, *BAM*, VI, 1966, pp. 483-486.
- \_ “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc punique”, *BAM*, IX, 1973-75, pp. 237-293.
- \_ “Note sur la navigation de la côte atlantique du Maroc”, *BAM*, IX, p. 297-306.
- \_ “La navegation antique dans le circuit du Détroit de Gibraltar”, *Mélanges offerts à Roger Dion*, Paris, 1974, pp. 257-273.
- Luquet, A., Jodin, A., “La céramique sigillée claire de Volubilis (cardo nord)”, *BAM*, X, 1976, pp. 73-127.
- Lusuardi Siena, S., “Appunti su alcuni tipi di anfore Lunensi”, en *Actes du Colloque de Roma (17-19 mai 1974): Méthodes classique et métohos formelles dans l’étude typologique des amphores*, Collection EFR, 32, 1977, pp. 207-230.
- Luttwak, E. N., *The Grand Strategy of the Roman Empire from de First Century AD to he Third*, Baltimore, 1976.
- Luzzato, G.I., *Epigrafia giurida greca e romana*, Milán, 1942.
- Llobregat, E. A., “Una aproximación a la circulación monetaria de la costa alicantina antes del cambio de Era”, *PLAV*, 5, 1968, pp. 91-106.
- Mackie, N. K., “Augustan colonies in Mauretania”, *Historia*, XXXII, 1983, pp. 332-358.
- Majdoub, M., Les luttes du début du Ier siècle av. J.-C. au nord de la Maurétanie, en *Actes du Colloque “Lixus” (Larche, 1989)*, Rome, 1993, pp. 217-38.
- Majdoub, M., “Nouvelles recherches sur l’époque maurétanienne à Volubilis”, en *Plus d’un siècle de recherches archéologiques au Maroc*, vol. 2, Rabat, 2001, pp. 198-213.

- \_ “La Maurétanie et ses relations commerciales avec le monde romain jusqu’au Ier s. av. J.-C.”, *Africa Romana*, XI, 1996, pp. 287-302.
- \_ “Pompéius Magnus et les rois maures”, *Africa Romana*, XII, 1998, pp. 1321-1328.
- \_ “Octavius et la Maurétanie”, *Africa Romana*, XIII, 2000, pp. 1725-1737.
- \_ “Note sur les rapports entre les *Baniurae* et les Romains”, *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 541-545.
- \_ “Note sur quelques rois du Maroc antique”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 259-268.
- \_ “Note sur le niveaux maurétaniens dans les régions de Tétouan et de Tanger”, *BAM*, XX, 2004, pp. 271-284.
- Makdoun, M., “Encore sur la chronologie du quartier nord-est de *Volubilis*”, *Africa Romana*, X, 1994, pp. 263-281.
- Mancioli, D., “Giochi e Spettacoli”, en *Vita e costumi dei romani antichi*, Museo della civiltà romana, n° 8, Roma 1989.
- Manfredi, L.I., “Le saline e il sale nel mondo punico”, *Rivista di Studi Fenici*, XX, 1992, pp. 3-14.
- Manganaro, G., “Cartaginesi e Numidi-*Libyes* tra i Greci e le emissioni a legenda greca *Libu/wn*”, *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 1180-1189.
- Mangas, J., “Iuba II de Mauritania, magistrado y patrono de ciudades hispanas”, *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid, 1988, t. I, pp. 731-739.
- Mann, J. C., *Legionary recruitment and Veteran settlement during the Principats*, “Institute of Archaeology”, London, 1983.
- Marcillet-Jaubert, J., “Port Romain: monnaie numide de Mastenissa I”, *Libyca*, 3, 1955 (2° sem.), pp. 371-372.
- Marion, J., “Note sur le peuplement de Tanger à l’époque romaine”, *Hespéris*, XXXV, 1948 (1-2-trim), pp. 125-149.
- \_ “Note sur le peuplement de Banasa à l’époque romaine. (Appendice: le peuplement de Thamusida)”, *Hespéris*, XXXVII (1-2 trim.), 1950, pp. 157-180.
- \_ “Les ruines anciennes de la Région d’Oujda (dir du Ras-Asfair)”, *BAM*, II, 1957, pp. 117-173.
- \_ “Note sur quelques monnaies maurétaniennes inédites”, *BAM*, IV, 1960, pp. 93-105.
- \_ “La liaison terrestre entre la Tingitante et la Césarienne”, *BAM*, IV, 1960, pp. 442-447.

- \_ “Note sur la contribution de la numismatique à la connaissance de la Maurétanie Tingitane”, *A.A.*, I, 1967, pp. 99-118.
- \_ “Notes sur les séries monétaires de la Maurétanie Tingitane”, *BAM*, IV, 1969, pp. 449-457.
- \_ “Les monnaies de Shemesh et des villes autonomes de Maurétanie Tingitane au musée Louis Chatelain à Rabat”, *A.A.*, 6, 1972, pp. 59-127.
- Marrou, H. I., *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, Paris, 1948. (6<sup>a</sup>, edic. 1975).
- Mastrorosa, I., “La *citrus dei Mauri* e l'*insaniia mensarum* dei Romani: ricchezza africana e paradigmi sutuari”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 365-377.
- Mateu y Llopis, F., *Monedas de Mauritania*, Madrid, 1949.
- Mattingly, D., “Olive Presses in Roman Africa: Technical Evolution or Stagnation?”, *Africa Romana*, XI, 1996, pp. 577-595.
- \_ “Nouveaux aperçus sur les Garamantes: un état saharien?”, *A.A.*, 37, 2001, pp. 45-61.
- Mauny, R., “Autour d'un texte bien controversé: le “periple” de Polybe (146 av.JC.)”, *Hespéris*, XXXVI, 1949 (1<sup>o</sup>-2<sup>o</sup> trim.), pp. 47-67.
- \_ “Cerne, l'île de Hené (Rio de Oro) et la question des navigation antiques sur la côte ouest africaine”, IV<sup>e</sup> Conférence International des Africanistes de l'ouest (Sta Isabel de Fdo Poo, 1951), vol. II, 1954, pp. 71-80.
- \_ “La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'Antiquité”, *REA*, 57, 1955, pp. 92-101.
- \_ “Monnaies antiques trouvées en Afrique au sud du limes romain”, *Libyca*, IV, 1956 (2<sup>o</sup> sem.), pp. 249-261.
- Maurin, L., “Himilcon le Magonide. Crises et mutations à Carthage au début du IV siècle av.J.C.”, *Semitica*, XII, 1962, pp. 5-43.
- Mayet, F., “Marques d'amphores de Maurétanie Tingitane (Banasa, Thamuseda, Volubilis)”, *MEFRA*, 99, 1978, pp. 357-406.
- Mazard, J., *BSFN.*, 2, 5, 1947, p. 4.
- \_ “Une monnaie de Juba II” *RN*, V<sup>e</sup> série, X, 1947-48, pp. 33-38.
- \_ “Le monnayage d'or des rois de Numidie et de Maurétanie”, *RN.*, 14, 1952, pp. 1-20.
- \_ *BSFN.*, 8, 6, 1953, pp. 203-203.
- \_ “Numismatique des rois de Massyles (104-40 avant Jésus-Christ)”, *Cahiers de Byrsa*, III, 1953, pp. 87-98.
- \_ “Numismatique de l'interrègne”, *RN*, 1953, pp. 13-21.



- \_ *BSFN.*, 9,10, 1954, 317.
- \_ “Les monnaies coloniales supposées de Babba et de Banasa”, *RAf*, 99, 1-2 trim., 1955, pp. 53-70.
- \_ “Nouvel apport à la numismatique de la Numidie et de la Maurétanie”, *Libyca*, IV, 1, 1956, pp. 57-67.
- \_ “Essai de reclassification méthodique des monnaies de Numidie et de Maurétanie”, *V Congrès International de Numismatique (Paris, 6-11 Juillet 1953)*, Paris, 1957, t. II, p. 153-164.
- \_ “Deuxième supplément au *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*”, *Libyca*, V, 1957 (1er sem.), pp. 51-58.
- \_ “Création et diffusion des types monétaires maurétaniens”, *BAM*, IV, 1960, pp. 107-116.
- \_ “Troisième supplément au *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*”, *Libyca*, VIII, 1960, pp. 133-145.
- \_ “Monnaie commémorative de Cléopâtre Séléne”, *BSFN.*, 17,6, 1962, pp. 171-172.
- \_ “Monnaie de Numidie”, *BSFN.*, 21, 3, 1966, pp. 32-33.
- Mazard, J., Leglay, M., *Les portrait antiques du Musée Stéphane Gsell d’après les sculptures et les monnaies*, Alger, 1958.
- Mazzucato, C., “L’industria della porpora: un eredità fenicia”, *Africa Romana*, XIV, 2002, p. 83-86.
- McDermott, W.C., “M. Petreius and Juba”, *Latomus*, 28, 4, 1969, pp. 858-862.
- Medas, S., “La navigazione antica lungo le coste atlantiche dell’Africa e verso le isole Canarie”, en *IV Coloquio del CEFYP*, 2008, pp. 143-216.
- Mederos Martín, A., Escribano Cobo, G., Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norteafricano, *Rivista di Studi Fenici*, 27, 1, 1999, pp. 93-113.
- \_ “El periplo norteafricano de Hannon y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los s. IV-III a.C.”, *Gerión*, 18, 2000, pp. 77-107.
- \_ *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento en las Islas Canarias*, Estudios Prehispánicos, Madrid 2002.
- \_ “Las Islas Afortunadas de Juba II. Púnico-gaditanos y romano-mauretanos en Canarias”, *Gerión*, 20,1, 2002, pp. 315-358.
- \_ “El comercio de la sal, salazones y garum en la protohistoria atlántica norteafricana y Canarias”, *Empúries*, 54, 2005, pp. 231-246.

- \_ “Mare purpureum. Producción y comercio de la púrpura en el litoral atlántico norteafricano”, *Rivista di Studi Fenici*, 34 (1), 2006, pp. 71-96.
- \_ “Pesquerías púnico-gaditanas y romano republicanas de túnidos: el Mar de Calmas de las Islas Canarias (300-20 a.C.)”, en *IV Coloquio del CEFYP*, 2008, pp. 345-378.
- Meunier, J., “Les fortifications de Césarée et la Porte de Zucchabar”, *RAf.*, 86, 3-4 trim., 1942, pp. 179-194.
- Missonier, F., “Fouilles dans la nécropole punique de Gouraya (Algérie)”, *MEFR*, 50, 1933, pp. 87-119.
- Mommsen, Th., *Le droit public romain*, Paris 1892, [reimpr. 1984].
- Monceaux, P., “Grecs et Maures d’après les monnaies grecques du Musée d’Alger”, *BCA*, II, 1884, pp. 344-363.
- \_ “Statues de Cherchel provenant du Musée grec des rois maures de Cherchel”, *Gazette Archéologique*, 1886, pp. 60-63.
- Monkachi, M., *Éléments d’histoire économique de la Maurétanie tingitane de l’époque précaudienne à l’époque provinciale à partir des amphores: le cas de Volubilis*, Aix-en-Provence, 1988.
- Montero, S., “La conquista de Mauretania y el milagro e la lluvia del año 43 d.C.”, *Africa Romana*, XIII, 2000, pp. 1845-1851.
- Morales Rodríguez, E. M., “Algunas consideraciones sobre relaciones prosopográficas entre *Mauretania Tingitana* y *Baetica*”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 1209-1220.
- Morawiecki, L., “A new type of silver coin of Juba II the Second”, *Gazette Numismatique Suisse*, 24, 1974, pp. 105-106.
- Morciano, M. M., “Tipasa d’Algeria: un esempio di pianificazione antica”, *Africa Romana*, X, 1994, pp. 403-418.
- Morel, J. P., “Recherches stratigraphiques à Hippone”, *BAA*, III, 1968, pp. 35-84.
- \_ “La céramique à vernis noir du Maroc”, *A.A.*, 2, 1968, pp. 57-76.
- \_ “La céramique à vernis noir du Maroc: une révision”, en *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 217-233.
- \_ “De la Grèce à Rome: quelques réflexions sur la frontière”, *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 183-197.
- \_ “Les céramiques dans l’Afrique antique: quelques problèmes de “marchés”, *AA.*, 38-39, 2002-2003, pp. 331-343.
- Morel, M., “L’aire punicisante (à propos de la repartition de quelques types céramiques)”, *BCTH*, 20-21, 1984-85, pp. 145-147. (comunic. verbal)

- Morestin, H., “Le dieu au chef cornu de Banasa”, *Hespéris-Tamuda*, II, 2-3, 1961, pp. 337-344 (1 pl.).
- \_ *Le temple B de Volubilis*, “Études Antiques Africaines”, Éditions du CNRS, Paris, 1980.
- Mrozek, St., “Le prix de la pourpre dans l’histoire romaine”, en *Actes du Colloque: Les “dévaluations” à Rome époque Républicaine et Impériale*, (Gdansk, 19-21 octobre, 1978), Collection de l’EFR, 37, Palais Farnèse, 1980, vol. 2, pp. 235-243.
- Naim, H., Aberkan, M., Amani, F., “Découverts de reste d’*hippopotamus* dans les formations d’Aït Babout (SW de Tiddas, Maroc Central): implications Paléoenvironnementale et Chronostratigraphique”, *BAM*, XXI, 2009, pp. 55-68.
- Nicolet, Cl., *Le métier de citoyen dans la Rome républicaine*, Paris, 1976.
- \_ *L’inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l’Empire romain*, Paris, 1988.
- \_ *Rendre à César. Économie et société dans la Rome antique*, Paris, 1988.
- Niemeyer, H.G., “Lixus: fondation de la première expansion phénicienne vue de Carthage”, *Colloque de Lixus*, 1992, pp.45-57.
- Nony, D., “Claude et les Espagnols, sur un passage de l’Apocoloquintose”, *MCV*, 4, 1968, pp. 51-72.
- \_ *Calígula*, Madrid, 1989 [1<sup>a</sup> ed. francés,1986]
- Novella, M., “Cents ans de pêches maritimes en Oranie”, *BSGAO*, 51, 1930, pp. 155-203.
- Olivares Pedreño, J. C., *Conflicto político y promoción jurídica de comunidades en el Occidente romano (133 a.C.-174 d.C.)*, Alicante, “Instituto de Cultura Juan Gil-Albert”, 1998.
- Oliverio, G., *La stele di Tolemeo Neòteros de Cirene*, Documenti Antichi dell’Africa Italiana, 2, fascicolo I, Roma 1932.
- Orfali, M. K., “Notes sur quelques stèles de tradition punique provenant de Tipasa”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 1993-2003.
- Paricio, J., “Una aproximación a la biografía del jurista Próculo”, en *Seminarios Complutenses de derecho romano*, 11, Madrid, pp. 83-99.
- Parodi Álvarez, M. J., “Mevii”, *Africa Romana*, XIV, 2002, pp. 1507-1513.
- Pastor Muñoz, M., “Munera et venationes: el oficio de gladiador en Mauritania Tingitana”, *Africa Romana*, 18, pp. 441-459.

- Paulian, A., “Le dieu océan en Espagne: un theme de l’art Hispano-Romain”, *MCV*, XV, 1979, pp. 115-133.
- Pavis D’Escurac, H., “Nundinae et vie rurale dans l’Afrique du Nord”, *BCTH* (B), 17, 1981, pp. 251-259.
- \_ “Les méthodes de l’imperialisme romain en Maurétanie de 33 avant JC. à 40 après J.C.”, *Ktema*, VII, 1982, pp. 221,233.
- Pédech, P., “Un texte discuté de Pline: le voyage de Polybe en Afrique (H.N., V 9-10)”, *REL.*, XXXIII, 1955, pp. 318-332.
- Pensabene, P., *Les chapiteaux de Cherchel étude de la décorations architectonique*, 3ème supplément au *BAA*, 1982.
- \_ “La decorazione architetonica di Cherchel: cornici, architravi, soffitti, basi e pilastri”, *150-Jahr-Feier Deutsches archäologisches Instituts Rom*, DAIR, Mainz, 1982, pg. 116-169, (pl. 31-71).
- Pera, R., “Monete di Numidia nelle Collezioni di Palazzo Rosso a Genova”, *L’Africa Romana*, XII, 1998, pp. 1329-1344.
- Pérez, CH., “Imágenes monetarias et pratiques sémiologiques”, *DHA*, 11, 1985, pp. 111-140.
- Pérez Jordà, G., “Estudio paleocarpológico”, en: C. Aranegui Gascó *Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en la ladera sur de Lixus (Larache) por el equipo marroco-español entre 2000 y 2003*, Valencia, 2005, pp. 221-227.
- Peyras, J., “Le sentiment religieux dans les poèmes épigraphiques de l’Afrique du Nord Antique”. Acte du V Colloq. Int. sur.. Afr. N. (Avig. 1990)... p.179-200. (v.)
- Pflaum, H. G., “La romanisation de l’Afrique”, *Akten des VI Internationalen Kongresses für Griechische und Lateinische Epigraphik (München 1972)*, München, 1973, pp. 55-72.
- \_ “Spécifité de l’onomastique romaine en Afrique du Nord”, *Colloque International du CNRS: L’onomastique latine, (Paris 13-15 octobre)*, Édit. du CNRS, 564, Paris, 1977, pp. 315-324.
- Picard, Ch., “Bulletin archéologique. Sculpture Statuaire: époque hellénistique”, *REG*, 56, 1943, pp. 305-333.
- \_ “À traves des musées et les sites de l’Afrique du nord. Recherches archéologiques. I. Le Maroc”, *RA*, XXVII, 1947, pp. 173-239.
- \_ “Lampes de bronze alexandrines à Volubilis et Banasa (Maroc). *RA*, 45, 1955, pp. 63-68.

- Picard, G., *Castellum Dimmidi*, Paris-Alger, 1947.
- \_ *Le monde de Carthage*, Paris, 1956.
  - \_ “La date du théâtre de Cherchel et les débuts de l’architecture théâtrale dans les provinces romaines d’occident”, *CRAI*, 1975, pp. 386-397.
  - \_ “Basilique et palais de Juba I de Numidie”, *BCTH* (B), XVIII, 1982, 165-167.
- Picard, G. Ch., *Les religions de l’Afrique Antique*, Paris, 1954.
- \_ “Civitas Mactaritana”, *Karthago*, VIII, 1957, pp. 2-95.
  - \_ *La civilisation de l’Afrique romaine*, Paris, 1959.
  - \_ “Le problème du portrait d’Hannibal”, *Karthago*, XII, 1963-64, pp. 30-43.
  - \_ “L’administration territoriale de Carthage”, *Mélanges d’archéologie et d’histoire offerts à A. Piganiol*, 1966, Paris, pp. 1257-1265.
  - \_ “Le pagus dans l’Afrique romaine”, *Karthago*, XV, 1969-70, pp. 1-12.
  - \_ “Recherches sur l’architecture numide”, *Karthago*, XIX, 1977-78, pp. 15-31.
  - \_ “La date du théâtre de Cherchel”, *BAA*, VI, 1975-76 (1980), pp. 49-54.
  - \_ “La sculpture dans l’Afrique romaine”, *150-Jahr-Feier Deutsches archäologisches Institut Rom. (4-7 Dezem 1979)*, MDAIR, Mainz, 1982, 180-195.
  - \_ “Mythes et Histoire aux débuts de Carthage”, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi fenici e punici (Roma 1987)*, Roma 1991, vol. I, pp. 385-392.
- Piccaluga, G., “Fondare Roma, Domare Cartagine: un mito delle origini”, *Atti I Congresso Internazionale di Studi fenici e punici*, vol II, pp. 409-424.
- Pichot, A., “Théâtres, amphithéâtres et cirques des Maurétanies romaines”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 261-271.
- Poinssot, L., “Zama”, *RAf*, 1928 (2°-3° trim.), pp. 165-181.
- Polipo, E., “Emblèmes macédoniens. Une hypothèse sur une série de boucliers de la Macédonia en Numidie”, *AA.*, 35, 1999, pp. 39-70.
- Pons Pujol, L., “Nuevos sellos y grafitos hallados en Mauretania Tingitana”, *A.A.*, 36, 2000, pp. 109-136.
- \_ “La economía de la *Mauretania Tingitana* y su relación con la *Baetica* en el Alto Imperio”, *Africa Romana*, XIII, 2000, pp. 1251-1289.
  - \_ *La economía de la Mauretania Tingitana (s. I-III d.C.). Aceite, vino y salazones*, “Col.lecció Instrumenta”, 34, Barcelona, 2009.
- Ponsich, M., *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*, *PSAM*, 15, 1961.

- \_ “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: Région de Tanger”, *BAM*, V, 1964, pp. 253-290.
- \_ “Exploitations agricoles romaines de la région de Tanger”, *BAM*, V, 1964, pp. 235-252.
- \_ “Fouilles puniques et romaines à Lixus”, *Hespéris-Tamuda*, VII, 1966, pp. 12-22.
- \_ “À propos d’une lampe grecque trouvée à Banasa”, *BAM*, VI, 1966, 465-468.
- \_ “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: Région de Lixus”, *BAM*, VI, 1966, pp. 377-423.
- \_ “Le trafic du plomb dans le détroit de Gibraltar”, *Mélanges d’archéologie et d’histoire offerts à A. Piganiol*, Paris 1966, III, pp. 1271-1279.
- \_ “Kouass, port antique et carrefour des voies de la Tingitane”, *BAM*, VII, 1967, pp. 369-405.
- \_ *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, Études et Travaux d’Archéologie Marocaine, vol. III, Rabat, 1967.
- \_ “Nécropoles puniques de la région de Tanger”, Actes du 91 *Congrès National des Sociétés Savantes (Rennes, 1966)*, Paris, 1968, pp. 55-69.
- \_ “Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)”, *PLAV*, 4, 1968, pp. 3-25.
- \_ “Nouvel aspect de l’industrie préromaine en Tingitane”, *BCTH*, 4, 1968 (1969), pp. 225-235.
- \_ “Les céramiques d’imitation: la campanienne de Kouass (région d’Arcila, Maroc)”, *AEA*, 42, 1969, pp. 56-80.
- \_ “Fours de poitiers puniques en Maurétanie Tingitane”, *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahon, 1967)*, Zaragoza, 1969, 270-279.
- \_ “Note préliminaire sur l’industrie de la céramique préromaine en Tingitane (Kouass, région d’Arcila)”, *Karthago*, XV, 1969-70, pp. 77-97.
- \_ *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Editions CNRS, Paris, 1970.
- \_ “La navigation dans le détroit de Gibraltar”, *Mélanges offerts à R. Dion*, Paris, 1974, p. 257-273.
- \_ “Pérennité des relations dans le circuit du Détroit de Gibraltar”, *ANRW*. II.3, 1975, pp. 655-684.
- \_ “Le théâtre-amphithéâtre de Lixus (Maroc)” en *Homenaje a García y Bellido*, 4, Madrid, 1976, pp. 297-323.

- \_ “Quelques pièces inédites exposées au musée archéologique à Tanger”, *BAM*, X, 1976, pp. 145-149.
- \_ “Voies de transhumances et peuplement préromains au Maroc”, *BAA*, VI, 1975-76 (1980), pp. 15-40.
- \_ *Lixus, le quartier des temples (étude préliminaire)*, “Études et Travaux d’Archéologie Marocaine”, IX, Rabat, 1981.
- \_ “La céramique arétine dans le nord de la Maurétanie Tingitane”, *BAM*, XV, 1983-84, pp. 139-211.
- \_ *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitana*, Madrid, 1988.
- \_ “L’huile de Bétique en Tingitane: hypothèse d’une clientèle établie”, *Gerión*, 13, 1995, pp. 295-303.
- Ponsich, M., Tarradell, M., *Garum et industries antiques de salaison dans la méditerranée occidentale*, Bibliothèque de l’École des Hautes Études Hispaniques, 36, Paris, 1965.
- \_ “Monedas púnicas e hispano-romanas halladas en Ceuta”, *Tamuda*, VI (1º sem.), 1958, pp. 117-127.
- \_ “Una necrópolis romana descubierta en Ceuta”, *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)*, Zaragoza, 1966, pp. 331-333.
- Potter, T.W., “Models of urban growth. The Cherchel excavations 1977-1981”, *BCTH*, XIX, B, 1983, pp. 457-468.
- Poulsen, F., “Porträtkopf eines numidischen”, *Symbolae Osloenses*, III, 1925, pp. 1-12.
- \_ “Caton et le jeune prince”, *Acta Archaeologica*, 18, 1947, pp. 117-139.
- \_ *CRAI*, 1947, pp. 597-98.
- \_ “Notes on a group of attic portraits”, *RA*, 1968, pp. 267-278.
- Price, S.R.F., *Rituals and Power. The Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge, University Press, 1984.
- Prückner, H., “Das Budapester Aktium-Relief”, *Forschungen und Funde. Festschrift Bernhard Neutsch*, Innsbruck, 1980, pp. 357-366.
- Quintero Aauri, P., “Monedas nómido-mauritanas procedentes de las excavaciones en la zona española de Marruecos”, *AEA*, 46, 1942, pp. 63-71.
- Quintero Aauri, P., Giménez Bernard, C., *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1942*, Larache, 1943.

- \_ *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1943*, Tetuán, 1944.
- \_ *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1944*, Tetuán, 1945.
- \_ *Excavaciones en Tamuda. Memoria resumen de las practicadas en 1945*, Tetuán, 1946.
- Quoniam, P., “À propos des “communes doubles” et des “coloniae Juliae” de la province d’Afrique: le cas de Thuburbo Majus”, *Karthago*, X, 1959, pp. 69-79.
- Rachet, M., *Rome et les berbères. Un problème militaire d’Auguste à Dioclétien*, Revue d’Études Latines, 111, Bruxelles, 1970.
- Rakob, F., “Numidische Königsarchitektur in Nordafrika”, en *Die Numider*, 1979, pp. 119-171.
- \_ “Architecture royale numide”, *Actes du Colloque International organisé par CNRS et L’EFR: Architecture et Société de l’archaïsme grec à la fin de la République romaine (Rome 2-4 décembre 1980)*, CNRS, Paris-EFR, Palais Farnèse, Rome, 1983, pp. 325-348.
- Ramón Torres, J., *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, “Instrumenta” 2, Barcelona, 1995.
- \_ “El comercio y el factor cartaginés en el Mediterráneo occidental y el Atlántico en época arcaica”, en *IV Coloquio del CEFYP*, pp. 233-258
- Ramos Fernández, R., *La ciudad romana de Ilici*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 1975.
- Rebuffat, R., “Le développement urbain de Volubilis”, *BCTH*, 1965-66 (1968), pp. 231-240.
- \_ “Les erreurs de Pline et la position de *Babba Iulia Campestris*, A.A., I, 1967, pp. 31-57.
- \_ “Les fouilles de Thamusida et leur contribution à l’histoire du Maroc”, *BAM*, VIII, 1968-72. pp. 51-65.
- \_ “Le bâtiment à bossages du quartier du fleuve à Thamusida (Maurétanie Tingitane)”, *BCTH*, 1965-66 (1968), pp. 169-186.
- \_ “Routes d’Egypte de la Libye intérieure”, *Studi Maghrebini*, III, 1970, pp. 1-20.
- \_ “Notes sur les confins de la Maurétanie Tingitane et de la Maurétanie Césarienne”, *Studi Maghrebini*, IV, 1971, pp. 33-64.



- \_ “Vestiges antiques sur la cote occidentale de l’Afrique au sud de Rabat”, *AA.*, 8, 1974, pp. 25-49.
- \_ “Les Baniures, un nouveau document sur la géographie de la Maurétanie Tingitane”, *Hommages à R. Dion*, Paris, 1974, pp. 451-463.
- \_ “Enceinte urbaine et insécurité en Maurétanie Tingitane”, *MEFRA*, 86, 1974, 1, pp. 501-522.
- \_ “Les principia du camp romain de Lalla Ddjilaliya (tabernae)”, *BAM.*, IX, 1973-75, pp. 359-376.
- \_ “La frontière romaine en Afrique, Tripolitaine et Tingitane”, *Ktema*, 4, 1979, pp. 227-247.
- \_ “Au-delà des camps romains d’Afrique mineure: renseignement, contrôle, pénétration”, *ANRW.*, 10.2, 1982, pp. 474-513.
- \_ “Les nomades de Lixus”, *BCTH (B)*, 1982, pp. 77-86.
- \_ “À propos du quartier des temples de Lixus”, *RA*, I, 1985, pp. 123-128.
- \_ “L’implantation militaire romaine en Maurétanie Tingitane”, *Africa Romana*, IV, 1987, pp. 31-78.
- \_ “Plaine et montagne en Tingitane méridionale. 1.- La politique Romaine”, en *Congrès de Montpellier*, 1986, pp. 223-238.
- \_ “Recherches sur le bassin du Sebou (Maroc)”, *CRAI*, 130, 1986, pp. 633-661.
- \_ “Recherches sur le bassin du Sebou II. Le Periple d’Hannon”, *BAM*, XVI, 1985-86, pp. 257-284.
- \_ “Les fermiers du désert”, *Africa Romana*, V, pp. 33-68.
- \_ “Nomadisme et archéologie”, *Actes du Colloque organisée par l’EFR: L’Afrique dans l’occident Romain, Ier siècle av JC-IV siècle. ap.JC, (Roma, 3-5 déc. 1987)*, Palais Farnese, 1990, pp. 321-347.
- \_ “Les pentécontores d’Hannon”, *Karthago*, 23, 1995, 20-30.
- \_ “Histoire de l’identification des sites urbains antiques du Maroc”, *Africa Romana*, XIII, 2000, pp. 865-914.
- \_ “La frontière de la Tingitane”, en C. Lepelley y S. Depuis (ed.), *Actes de la table ronde (2-3 mai 1997, Paris): Frontières et limites géographiques de l’Afrique du Nord antique, Hommage à P. Salama*, Paris 1999, p. 268
- \_ “Les *gentes* en Maurétanie Tingitane”, *A.A.*, 37, 2001, pp. 23-44.
- Rebuffat, R., Deneauve, J., Hallier, G., “Bu Njem”, *Libya Antiqua*, III-IV, 1967, pp. 49-137.

- Rebuffat, R., Hallier, G., Marion, J., *Thamusida II. Fouilles su Service des Antiquités du Maroc*, EFR- Mélanges d'archéologie et d'histoire, suppléments, 2, Palais Farnèse, Rome, Éditions E. De Boccard, Paris, 1970.
- Reddé, M., *Mare Nostrum: les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la marine militaire sous l'empire romain*, BEFAR, 260, Rome, 1986.
- Requena Jiménez, M., *El Emperador predestinado los presagios de poder en época imperial*, Fundación Pastor de Estudios Clásicos, 2001.
- \_ *Lo maravilloso y el poder: los presagios de imperio de los emperadores Aureliano y Tácito en la Historia Augusta*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2003.
- Rhorfi, A., "Effets de la domination romaine en Méditerranée occidentale sur l'économie de la Maurétanie occidentale au I<sup>er</sup> siècle av.J.C.", *Africa Romana*, XIV, 2002, pp. 537-547.
- \_ "La contribution de la numismatique à la connaissance de la date de la fondation coloniale de Tingi", *Africa Romana*, XIV, 2002, pp. 2147-2161.
- \_ "La Pax Romana en Tingitane et les conditions de sa permanence aux trois premiers siècles ap. J.-C.", *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 547-566.
- \_ "Le rang d'Etat-Cité des villes maurétaniennes: le témoignage des monnaies", *Africa Romana*, 2008, pp. 2005-2016.
- Ripollés Alegre, P. P., *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, Museo de Prehistoria de Valencia-Trabajos Varios del SIP 77, Valencia, 1982.
- \_ "The X4 Hoard (Spain): Unveiling the Presence of Greek Coinages during the Second Punic War", *Israel Numismatic Research*, 3, 2009, pp. 51-64.
- Roddaz, J. M., *Marcus Agripa*, BEFAR, 253, Rome, 1984.
- Rodríguez Oliva, P., "Noticias numismáticas de la Andalucía mediterránea", *Numisma*, 180-185, 1983, pp. 117-136.
- \_ "Contactos entre las tierras malacitanas y el Norte de Africa en época clásica, *Actas I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas (Granada, 1987)*, pp. 195-206.
- Rodríguez Santana, C.G., Rodrigo García, M. J., "Las ictiofaunas arqueológicas", en C. Araneguí Gascó, *Memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en la ladera sur de Lixus (Larache) por el equipo marroco-español entre 2000 y 2003*, Valencia, 2005, pp. 241-252.
- Roget, R., *Index de topographie antique du Maroc*, Publications du Service des Antiquités du Maroc, 4, Paris, 1938.

- Roller, D. W., *The World of Juba II and Kleopatra Selene: Royal Scholarship on Roma's African Frontier*, N. York, 2003.
- Romanelli, P., *Il limes romano in Africa*, Quaderni dell'Impero, Roma, 1939.
- \_ "Tre iscrizioni tripolitane di interesse storico", *Epigraphica (Periodico Internazionale di Epigrafia)*, 1, 1939, pp. 99-118.
- \_ *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959.
- \_ "Le iscrizioni volubilitane dei Baquati e i rapporti di Roma con le tribu indigene dell'Africa", *Hommages Grenier*, 3, Coll. Latomus, 58, Bruxelles, 1962, pp. 1347-1366.
- \_ "La campagna di Cornelio Balbo nel Sud africano. Nuove osservazioni", *Mélanges offerts à Leopold Sédar Senghor. Langues, Littératures, Histoire ancienne*, Dakar, 1977, pp. 429-438.
- \_ "Romanorum expeditiones in medias Africae regiones", *Africa et Roma. Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis*, Institutum Romanis Studiis provehendis, Roma, 1979, pp. 69-93.
- Rougé, J., *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'empire romain*, Paris, 1966.
- Rouillard, P. "Le commerce grec de 5ème siècles avant J.-C., la région de Lixus et de Gades", *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 207-215.
- \_ "Maroc", en V. Krings (Ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de Recherche*, Leiden, New York, Köln, 1995, pp. 776-785.
- Rovira Guardiola, R., "A Family of Traders Reconsidered: The *Mevii*", *Africa Romana*, 17, pp. 2117-2124.
- Roxan, M., "The *Auxilia* of Mauretania Tingitana", *Latomus*, XXXII, 4, 1973, pp. 838-855.
- Rüger, CH. B., "Siga, die Hauptstadt des Syphax", en *Die Numider*, Bonn 1979, pp. 181-184.
- Ruíz López, I. D., "Las relaciones económicas entre *Baelo Claudia* y la *Mauretania Tingitana*", *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 1199-1208.
- \_ "La producción monetaria en la *Mauretania Tingitana* a través de su presencia en la Península Ibérica", *Africa Romana*, XVIII, 2010, pp.783-796.
- Saglio, E., *s.v. abolla*, en Daremberg et Saglio, p. 9.
- \_ *s.v. acclamatio*, enn Darember, pp. 18-20.
- Salama, P., *Les voies romaines de l'Afrique du nord*, Alger, 1951.
- \_ "La Colonie de Rusguniae d'après les inscriptions", *RAf*, XCIX, 1955, pp. 5-52.

- \_ “La trouvaille de sesterces de Rusguniae. Histoire d’une découverte”, *RAf.*, CI, 1957, pp. 205-245.
- \_ “Huit siècles de circulation monétaire sur les sites côtiers de Maurétanie centrale et orientale (IIIe S. av J.C.-Ve S. ap. J.C.)”, *I Symposium Numismático de Barcelona 1979*, Barcelona, 1980, II, pp. 109-146.
- \_ “Vulnérabilité d’une capitale: Caesarea de Maurétanie”, *Africa Romana*, V, 1987, pp. 253-269.
- \_ “Nouveaux milliaires “chrétiens” de la vallée du Chéelif en Maurétanie Césarienne”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 1711-1736.
- Salzmann, D., “Zur Münzprägung der Mauretanischen Könige Juba II und Ptolemaios”, *Madriider Mitteilungen*, 15, 1974, pp. 174-183.
- San Nicolás Pedr  z, M. P., “El transporte marítimo en los mosaicos romanos”, *Africa Romana*, XIV, 2002, pp. 271-286.
- Sands, P. C., *The Client Princes of the Roman Empire under the Republic*, Oxford, 1908.
- Santana Santana, A., Arcos Pereira, T., “Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas Canarias España) durante la Antigüedad: del mito a la realidad”, *Gerion*, 24, 1, 2006, pp. 85-110.
- \_ “The Canary Islands in Pliny the Elder’s *Naturalis Historia*”, *Africa Romana*, XVI, 2006, pp. 297-312
- \_ “África según Plinio: una aproximación cartográfica”, *Africa Romana*, XVII, 2008, pp. 2527-2531.
- Santana, A., Arcos, T., Atoche, P., Martín, J, *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*, Hildesheim, 2002.
- Santos Yanguas, N., *La romanización de Asturias*, “Colegio Universitario de ediciones Istmo”, 6, Madrid, 1991.
- Saumagne, Ch., “Volubilis. Municipe Latin”, *Les Cahiers de Tunisie*, X, 1962, pp. 533-548. (También en *RHDF*, 1952, p. 388).
- \_ *Le droit latin et les cités romaines sous l’Empire*, Paris, 1965.
- Sartre, M., *El Oriente Romano. Provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a. C-235 d. C.)*, Akal, 1994 [1   ed. 1991].
- Sartre, M., Trannoy, A., *La Méditerranée antique (Ivème s. av.J.-C.-IIIème s. ap. J.-C.)*, Paris, 1990.

- Scheid, *Les Frères Arvales. Recrutement et origine sociale sous les empereurs Julio-claudiens*, Paris, 1975.
- Schmitter, “Inscriptions inédites de Cherchell”, *Bulletin épigraphique de la Gaule*, II, 1882, Paris, pp. 138-142, 191-193, 277-281.
- Schulten, A., *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943.
- Schur, *Massinissa, RE.*, 1939, col. 2154-2165.
- Schwartz, J., “Quelques monnaies de Maurétanie”, *A.A.*, 14, 1979, pp. 115-119.
- Seguí Marco, J. J., *Patronato y patronos públicos en Hispania durante el Alto Imperio*, Universidad de Valencia, 1988.
- \_ “Un aspecto particular en las relaciones hispano-africanas durante el Alto Imperio: los patrocinios públicos”, *Africa Romana*, 11, 1996, pp. 1547-1564.
- \_ “La trama hispana de la Primera Conjuración de Catilina”, *Gerión*, 19, 2001, pp. 391-423.
- \_ “Armenia y la diplomacia romana en las fronteras de Oriente hasta la paz de Rhandaia”, en *I Congreso Internacional Europa: Historia, Imagen y Mito*, “Colección Humanitats”, nº 30, Universitat Jaume I, 2008, pp. 299-313.
- Seguí Marco, J. J., García-Gelabert Pérez, M. P., “Factors for the evaluation of afro-roman contributions in the coastal territory between the rivers *Hiberus* and *Tader* (*Hispania Citerior*)”, *Africa Romana*, XII, 1998, pp. 1365-1388.
- Sigman, M.C., *The Role of the indigenous Tribes in the Roman Occupation of Mauritania Tingitana*, New York University, 1976.
- \_ “The Romans and the Indigenous tribes of Mauritania Tingitana”, *Historia*, 26, 1977, pp. 415-439.
- Sillières, P., “La via Augusta de Cordoue à Cadix”, *MCV*, 12, 1976, pp. 27-67.
- \_ *Les voies de communication de l’Hispanie meridionale*, “Publications du Centre Pierre”, Paris, 1990.
- Sirago, V.A., “Tacfarinas”, *Africa Romana*, V, 1987, pp. 199-204.
- \_ “Collegamento di Africa e Spagna nelle avventure di P. Sittius nocerino”, *Africa Romana*, IX, 1992, pp. 939-952.
- \_ “Il contributo ddi Giuba II a la conoscenza dell’ Africa”, *Africa Romana*, XI, 1996, pp. 307-317.
- Siraj, A., “Les villes antiques de l’Afrique du nord à partir de la Description de Jean Léon l’Africain”, *Africa Romana*, VIII, 1991, pp. 903-938.

- \_ “De l’Antiquité au Haut Moyen Âge. Produits et voies de commercer dans la Maurétanie occidentale (le Maghreb al-Aksâ)”, *Colloque du Pau*, 1995, pp. 189-207.
- \_ *L’image de la Tingitane. L’historiographie arabe Médiévale et l’Antiquité nord-africaine*, “Collection de l’EFR”, 209, Palais Farnèse, 1995.
- \_ “Le rôle de l’Espagne dans le commerce de la Maurétanie occidentale”, *Africa Romana*, XII, 1998, pp. 1355-1364.
- Smadja, E., “L’empereur et les dieux en Afrique romaine”, *DHA*, 11, 1985, pp. 541-555.
- \_ “Juba II Hércule sur le monnayage maurétanien”, *Melanges Pierre Lévêque: Religion, Anthropologie et Société*, Mactoux, M, Geny, E., (Eds), t. 8, Les Belles Lettres, Paris, 1994, pp. 371-385.
- Schmitt, P., “Connaissance de les Iles Canaries dans l’Antiquité”, *Latomus*, 27, 1968, pp. 362-391.
- \_ “La plus ancienne carte géographique du Maroc”, *BAM*, XI, 1977-78, pp. 79-90.
- Schmitter, “Inscriptions inédites de Cherchell”, *BEG*, t. II, 1882, pp. 138-139.
- Soltani, A., “À propos du trésor monétaire punique de Bougie (Algérie)”, *Africa Romana*, XIII, 2000, pp. 1779-1782.
- Speidel, M. P., “Pannonian Troops in the Moorish War of Antoninus Pius”, *Akten XI internationalen LimesKongresses (Szekesfehervar, 1976)*, Budapest, 1977, pp. 129-135.
- \_ “An urban cohort of the Mauretanian Kings?”, *A.A.*, 14, 1979, pp. 121-122. [=Speidel, *Roman Army Studies*, vol. 1, Amsterdam, 1984, pp. 349-350].
- \_ “Mauri equites. The tactics of light cavalry in Mauretanie”, *A.A.*, 29, 1993, pp. 121-126.
- \_ “The Fustis as a Soldier’s Weapon”, *A.A.*, 29, 1993, pp. 137-149.
- \_ “Roman Cavalry Training and the Riding School of the Mauretanian Horse Guard”, *A.A.*, 32, 1996, pp. 57-62.
- \_ “Ala Maurorum?, colloquial names for Roman Army Units”, en Speidel *Roman Army Studies*, vol. 1, Amsterdam, 1984, pp. 109-110 [= *Anagennesis*, 1, 1981, pp. 89-92].
- \_ “Africa and Rome: continuous Resistance? (A *Vexillation* of the Norican Ala Augusta in Mauretania)”, en Speidel *Roman Army Studies*, vol. 1, Amsterdam, 1984, pp. 337-339. [= *Proceedings of the African Classical Associations*, 13, 1975, pp. 36-38].
- \_ “A thousand thracian Recruits for Mauretania Tingitana”, *A.A.*, 11, 1977, 167-173. [=Speidel *Roman Army Studies*, vol. 1, Amsterdam, 1984, pp. 341-347].

- Spaul, J.E.H., "IAM 2250=AE 1967, 655 and the identification of Colonia Babba", *ZPE*, 103, 1994, p. 191-201.
- \_ "Une colonie d'Auguste en Tingitane, Août 1958", *BAM*, XVIII, 1998, pp. 339-341.
- Sullivan, "The Dynasty of Cappadocia", *ANRW* 2.7, 1980, pp. 1149-61.
- Sutherland, C.H.V., "L'attribution des deniers augustéens aux types du "temple" de la "couronne", et du "jeune taureau" (Pl. III-VI)", *RN*, VIe série, XVI, 1974, pp. 49-67.
- Syme, R., *The Roman Revolution*, Oxford University Press, 1960 [1<sup>a</sup> ed. 1939].
- \_ "Tacfarinas, the Musulamii, an Thubursicu", *Roman Papers*, I, 1979, pp. 218-230.
- Szynger, M., "Antiquités et épigraphie nord-sémitique", *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études IV section*, année 1975-76, Paris 1976, pp. 177-181.
- \_ "La cité punique d'après les sources épigraphiques", *Actes de la 1er table ronde internationale organisée par l'Université de Recherche d'Études Sémitiques: la ville d'après les sources épigraphiques et littéraires ouest-sémitiques de 1200 av J.C à l'Hégire*, "Semitica", 43-44, 1995, pp. 102-109.
- Tarradell, M., "El Estrecho de Gibraltar ¿puente o frontera?", *Tamuda*, 7, 1952, pp. 123-138.
- \_ "El yacimiento púnico y romano de Mogador", *AEA*, 28, 1955, pp. 187-190.
- \_ *Historia de Marruecos. Marruecos púnico*, Tetuán, 1960.
- \_ "Nuevos datos sobre la cerámica pre-romana de barniz rojo", *Hespéris-Tamuda*, I, 2, 1960, pp. 235-252.
- \_ "Notas de numismática antigua norte-africana", *Numisma*, XIII, 1963, pp. 9-15.
- \_ "Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc: Région de Tétouan", *BAM*, VI, 1966, pp. 425-443.
- Tarradell Font, N., "Las monedas" en Saguntum Extra-4, Valencia, 2001, pp. 247-252.
- Tarradell-Font, N., Ruíz Cabrero, L.A., "Numismática y epigrafía prelatina", en *Saguntum Extra-6*, 2005, pp. 183-198.
- Teutsch, L., *Römische Städtewesen in Nordafrika*, Berlin, 1962.
- Thomas, G., "Sur une trouvaille de monnaies Numides. (Pl.III)", *RN*, 5<sup>e</sup> série, 11, 1949, pp. 114-119.
- Thomasson, B. E., "Verschiedenes zu den Proconsules Africae", *Eranos*, LXVII, 1969, pp. 175-191.
- Thouvenot, R., "Note sur les monnaies antiques trouvées à Chella", *Hespéris*, XIX,1-2, 1934, pp. 126-127.

- \_ “La connaissance de la montagne marocaine chez Pline l’Ancien”, *Hespéris*, XXVI, 2° trim., 1939, pp. 113-121.
- \_ *Essai sur la Province Romaine de Bétique*, Paris, 1940.
- \_ “Table de Patronat découvert à Banasa (Maroc)”, *CRAI*, 1940, pp 131-137.
- \_ “La maison d’Orphée à Volubilis”, *PSAM*, 6, 1941, pp. 42-66.
- \_ “Marques d’amphores romaines trouvées au Maroc”, *PSAM*, 6, 1941, pp. 95-98.
- \_ *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane: Valentia Banasa*, Publications de l’Institut des Hautes Études du Maroc, 36, Paris, 1941.
- \_ “Le géographe Ptolémée et la route du Sous”, *Hespéris*, 33, 1946, pp. 376-382.
- \_ “Bronzes gréco-romains trouvés à Volubilis (Maroc)”, *Monument Piot*, XLIII, 1949, pp. 70-82.
- \_ “Promenade archéologique au muse de Tétouan”, *REA*, 52, 1950, pp. 138-145.
- \_ “Note sur les monnaies”, *PSAM*, 9, 1951, pp. 183-187.
- \_ *Les diplôme militaires trouvés à Banasa*, *PSAM*, 9, 1951.
- \_ “Monnaies du Bas-Empire trouvées sur le littoral océanique marocain”, *PSAM*, 10, 1954, pp. 231-237
- \_ “La route romaine de Salé à l’oued Beth”, *CRAI*, 1956, pp. 120-124.
- \_ “Lampes en bronze”, *PSAM*, 10, 1954, pp. 217-226.
- \_ *BSFN*, 7, 2, 1952, pp. 89-90.
- \_ “Recherches archéologiques à Mogador”, *Hespéris*, 41, 1954, pp. 463-467.
- \_ “Marques d’amphores romaines trouvées au Maroc”, *PSAM*, 11, 1954, pp. 126-134.
- \_ *Le site de Iulia Valentia Banasa*, *PSAM*, 11, 1954.
- \_ “Les vestiges de la route romaine de Sale à l’O.Beth”, *Hespéris*, 1957 (1-2 trim), pp. 73-84.
- \_ “Rapports commerciaux entre la Gaule et la Maurétanie Tingitane”, *Actes de 84 Congrès National des Sociétés Savantes (Dijon 1959)*, Paris 1961, pp. 185-199.
- \_ “Le géographe Ptolémée et la jonction terrestre des deux Maurétanies”, *REA.*, 1962, pp. 82-88.
- \_ “Deux commerçants de Volubilis dans le Norique”, *BAM*, VIII, 1968-72, pp. 217-219.
- \_ “L’area et les thermes du Capitole de Volubilis”, *BAM*, VIII, 1968-72, pp. 179-195.
- Thouvenot, “Au-delà des camps romains”, *BAM.*, IX, 1973-75, pp. 307-408.
- \_ “La maison voisine de la boulangerie à Volubilis”, *BAM*, X, 1976, pp. 161-170.



- \_ “Trésor de monnaies imperiales romaines trouvé à Volubilis”, *Hespéris-Tamuda*, XI, 1979, pp. 83-93.
- Thouvenot, R., Luquet, A., “Le quartier sud-ouest”, *PSAM*, IX, 1951, pp. 64-80.
- \_ “Le macellum (?) et les bâtiments voisins”, *PSAM*, IX, 1951, pp. 81-99.
- \_ “La porte du Nord-Est à Volubilis”, *BAM*, XI, 1977-78, pp. 91-112.
- Tissot, Ch., *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*, Paris, 1877.
- \_ *Exploration scientifique de la Tunisie. Géographie comparée de la Province romaine d’Afrique*, Paris, 1888.
- Tondo, L., “Un antico ritrovamento di monete presso Algeri”, *Africa Romana*, V, 1987, pp. 229-234.
- Torr, C., *s.v. navis*, en Daremberg et Saglio, pp. 24-40.
- Torres Ortíz, M., “Los tiempos de la precolonización”, en *La precolonización*, 2008, pp. 59-91.
- Toubal, A., “Les mines et carrières en Numidie. Exploitations antiques”, *Colloque du Pau*, 1995, pp. 57-63.
- Toutain, J., Le territoire des *Musulamii*, *Mém. Soc. des Antq. de France*, 1896, pp. 271-297.
- \_ “Les symboles astraux sur les monuments funéraires de l’Algerie du nord”, *REA.*, 13, 1911, pp. 165-175.
- \_ “Notes sur la création du municipium volubilitanum en Maurétanie Tingitane (44 après J.-C.)”, *Mélanges F. Grat*, Paris, 1946, I, pp. 39-52.
- Trousset, P., “Signification d’une frontière: nomades et sédentaires dans la zone du limes d’Afrique”, *Akten 12 Limeskongress (Stirling 1979)*, Oxford, 1980, pp. 931-943.
- \_ “La notion de *ripa* et les frontières de l’Empire”, *Actes du colloque international: Le Fleuve et ses métamorphoses (Lyon, 1992)*, Paris, 1993, pp. 141-152.
- Tupet, A. M., “Despectus Iarbas”, *Africa et Roma. Acta omnium gentium ac nationum conventus Latinis litteris linguaeque fovendis*, Institutum Romanis Studiis provehendis, Roma 1979, pp. 147-152.
- Van Ooteghem, J., *Caius Marius*, Palais des Académies, Bruxelles, 1964.
- Vázquez Hoyos, A. M., “Lixus en el panorama religioso fenicio de Occidente”, *Colloque de Lixus*, 1992, pp. 103-113.

- Vidal de la Blache, P., “Les purpurariae du roi Juba”, *Mélanges Perrot. Recueil de mémoires concernant l’archéologie classique, la littérature et l’histoire anciennes dédié à G. Perrot*, Paris, 1903, pp. 325-329.
- Vidal González, P., “Los hallazgos monetales del catálogo de J. Gaillard”, *Saguntum*, 22, 1989, pp. 343-361.
- Villard, F., “Vases attiques du Ve siècle avant J.-C. à Gouraya”, *Libyca*, VII, 1, 1959, pp. 7-13.
- \_ “Céramique grecque du Maroc”, *BAM*, IV, 1960, pp. 1-26.
- Villaverde Vega, N., *Tingitana en la Antigüedad tardía (siglos III-VII). Autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 11, Madrid, 2001.
- \_ “Nuevos datos arqueológicos de Russadir (Melilla): un santuario de Astarté-Venus Marina en Plaza de Armas”, *Africa Romana*, XV, 2004, pp. 1837-1875.
- Villaverde Vega, N., López Pardo, F., “Una nueva factoría de salazones en Septem Frates (Ceuta). El origen de la localidad y la problemática de la industria de salazones en el estrecho durante el Bajo Imperio”, en *II Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” (Ceuta, 1990)*, Madrid, 1995, pp. 455-472.
- Vincent, M. M., “Vase Ibérique du Cimetière Est de Portus Magnus -St Leu (Dépt d’Oran)”, *Libyca*, I, avril-oct., 1953, pp. 13-20.
- Visonà, P., “Fins of Numidian Coins (c.204-148 B.C) in North Africa”, *Trésors Monétaires*, XI, 1989, pp. 18-23.
- Vittinghoff, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Mainz, 1951.
- Voisin, J.L., “Le triomphe africain de 46 et l’idéologie césarienne”, *A.A.*, 19, 1983, pp. 27-33.
- Volterra, E., “Sulla capacità del *populus romanus* di essere istituito erede”, en *Studi in onore di F. Mancalconi*, Sassari, 1938, pp. 203-245.
- Vuillemot, G., “Vestiges Puniqes des Andalouses”, *BSGAO*, 74, 1951, pp. 55-72.
- \_ *Reconnaisances aux échelles puniques d’Oranie*, Autun, 1965.
- \_ “Siga et son port fluvial”, *A.A.*, 5, 1971, pp. 39-86.
- Wagner, C. G., “Tiro, Melkart, Gadir y la conquista simbólica de los confines del mundo, en *IV Coloquio del CEFYP*, 2008, pp. 11-29.

- Wagner, C. G., Alvar, J., “La colonización agrícola en la Península Ibérica: estado de la cuestión y nuevas perspectivas”, en C. Gómez Bellard, *Ecohistoria del paisaje agrario: la agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, 2003, pp. 187-204.
- Waille, “Le catalogue du Musée de Cherchel”, *RAf*, 39, 1895, pp. 173-196
- “Fouilles de Cherchel, 1902-1903”, *RAf*, 47, 1903, pp. 97-133.
- “Nouvelles explorations à Cherchel”, *RAf*, 49, 1905, pp. 71-91.
- Walsh, P.G., “Massinissa”, *JRS*, 55, 1965, pp. 149-160.
- Weaver, P.R.C., *Familia Caesaris, a social Study of the Emperor's Freedmen and Slaves*, Cambridge, 1972.
- Weber, W., *Princeps, Studien zur Geschichte des Augustus*, Aale, 1969.
- Will, E., *Histoire politique du Monde Hellénistique (320-30 av J-C)*, t. I-II, 2è edition, Nancy, 1967-1982.
- Whittaker, C. R., “Land and Labour in North Africa”, *Klio*, 60, 1978, p. 331-362.
- Wuilleumier, *Le Musée d'Alger. Supplément*, Paris, Lerroux, 1928.
- Zucca, R., “Lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale en età romana: geografia storica ed economia”, *Africa Romana*, XIV, 2002, pp. 55-63.



## **APÉNDICE**

### **Tablas circulación monetaria.**



**Tabla I:** monedas númeradas y/o mauritanas, halladas en la Tingitana con anterioridad a la unificación del reino mauritano.\*

ceca↓	Vol.	Ban.	Tha.	Sala Rab.	Zilil	Mog	Ting Tán	Tam Tetu	Lixus	p.div	or. des	Total ***
Mas**	12 <sup>1</sup>	23 <sup>2</sup>	2 <sup>3</sup>	nº ? br <sup>4</sup>	5br <sup>5</sup>			80 <sup>6</sup>	+1 <sup>7</sup>	19 <sup>8</sup>		142
Mast	1 <sup>9</sup>											1
Mic.		1 <sup>10</sup>						1MB <sup>11</sup>				2
Yug.								1MB <sup>12</sup>				1
Bog.		2 <sup>13</sup>	1 <sup>14</sup>									3
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>26</b>	<b>3</b>	<b>?</b>	<b>5</b>			<b>82</b>	<b>+1</b>	<b>19</b>		<b>149</b>

**Tabla II:** monedas númeradas y/o mauritanas halladas en la Mauritania central y oriental, con anterioridad a la unificación del reino mauritano.<sup>15</sup>

Ce ca ↓	Siga	LesAndalous	Portus Divini	Portus Magn	Quiza	Kherb	Arsenaria	Cartennas	Gunugu	Caesarea	C Nador	Tipasa	Fouka	Icosium	Rusgunia	Cissi	Rusuccuru	Rusippisir	Saldae	Choba	Igilgili	tot	
Si.	+5 br <sup>16</sup>																						+5
Verm	1 br <sup>17</sup>																						1
Mas										4 <sup>18</sup> tes <sup>19</sup>													4+tsr
Mici	br <sup>20</sup>																						?
Ad	br <sup>21</sup>																						?
Hia										2 <sup>22</sup>													2
Mt						1 br <sup>23</sup>																	1
masil <sup>24</sup>	1 <sup>25</sup>						n <sup>26</sup> ?		5 <sup>27</sup>	12 <sup>28</sup>		+8 <sup>30</sup>			3 <sup>31</sup>	12 <sup>32</sup>	1 <sup>33</sup>				br <sup>34</sup>	42	
<b>Total</b>	<b>+6</b>	<b>1</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>1</b>	<b>n?</b>	<b>-</b>	<b>5</b>	<b>+18</b>	<b>-</b>	<b>+8</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>3</b>	<b>12</b>	<b>1</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>n?</b>	<b>-</b>	<b>+55</b>	

\* Abreviaturas correspondientes a estas tablas y siguientes: Vol=Volubilis; Ban=Banasa; Rab=Rabat (Sala); Tha=Thamusida; Mog=Mogador; Tam=Tamuda (Tetuán); Li=Lixus; S. Fr= Septem Frates (Ceuta); Rus= Rusaddir (Melilla); Ting (Tingi,Tánger); Babb=Babba; Caes=Caesarea; Cr=Camarata; Si=Siga; L.And= Les Andalouses; P.Di=Portus Divini; P. Mag=Portus Magnus, Qui=Quiza; Kherb=Kherb et-Ramoul; Ar=Arsenaria; Ca=Cartennas; Gun=Gunugu; C.Na=Castellum Nador; Ti=Tipasa; Fo=Fouka; Ic=Icosium; Ru=Rusguniae; Ci=Cissi; Rusu=Rusuccuru; Rus=Rusippisir; Rd=Rusadir; Sa=Saldae; Ch=Choba; Igi=Igilgili; Yug=Yugurta; Verm=Vermina; Ad=Adherbal; Hia= Hiarbas; Bog=Bogud; Bocc=Bocchus; Inter=Interregno; Sh=Shemesh; Cleo=Cleopatra; Jub=Juba; Pt.=Ptolomeo; Emp=Emporion; Seg=Segobriga; Tur=Turiaso; Bol=Bolscano; Nema=Nemausus; Rep=Republicanas; Jul/Cl.=Julio-Claudias; Ag=Augusto; Calig=Caligula; Mala=Malaca; Abd=Abdera; C.Nova=Carthago Nova.

\*\* Las piezas publicadas como Masinisa y su dinastía se registrarán bajo el epígrafe de este monarca, indicándose debidamente.

\*\*\* Se utilizará el símbolo + para indicar que el número indicado es mayor, pero impreciso por no saber con certeza la cantidad de piezas halladas en algunos yacimientos.

**Tabla III:** monedas mauritanas halladas en la Tingitana, desde la unificación del reino hasta la muerte de Ptolomeo.

ceca↓	Vol	Ban.	Tha	Sala/ Rab	Zilil	Mog	Ting	Tam	Lix	Ceut S.Fr.	Meli/ Rusad	Kouass/Ta	p.di <sup>35</sup>	Or. des.	Total
Bocc	2 <sup>36</sup>													1 <sup>37</sup>	<b>3</b>
Bocc/She <sup>38</sup>	60 <sup>39</sup>	34 <sup>40</sup>	8 <sup>41</sup>	6 <sup>42</sup>	2 br <sup>43</sup>								2 <sup>44</sup>	34 <sup>45</sup>	<b>146</b>
Inter	1 <sup>46</sup>														<b>1</b>
Juba	44 <sup>47</sup>	65 <sup>48</sup>	11 <sup>49</sup>	1br <sup>50</sup>	13 <sup>51</sup>	6 <sup>52</sup>		48 <sup>53</sup>	2 <sup>54</sup> ldn <sup>55</sup>					31 <sup>56t</sup>	<b>222 ts</b>
Juba/ Cleo	2 <sup>57</sup>			18 br <sup>58</sup>	12 br <sup>59</sup>	2 MB <sup>60</sup>			1 <sup>61</sup>	3br <sup>62</sup>					<b>38</b>
Ju/Pt	1 <sup>63</sup>	1 <sup>64</sup> 10 <sup>65</sup>	1 <sup>66</sup>											11 <sup>67</sup>	<b>23 Ts</b>
Cleo.															
Pt.	6 <sup>68</sup>	7 <sup>69</sup>	3 <sup>70</sup>	3 br <sup>71</sup>	3 br <sup>72</sup>									1 <sup>73</sup>	<b>23</b>
Juba/ Sh <sup>74</sup>	7 <sup>75</sup>	16 <sup>76</sup>		2 <sup>77</sup>	6 br <sup>78</sup>									8 <sup>79</sup>	<b>39</b>
Sh/ Bocc <sup>80</sup>				11 br <sup>81</sup>											<b>11</b>
Sh/ Jub <sup>82</sup>	22 <sup>83</sup>	+24 <sup>84</sup>	6 <sup>85</sup>	12 br <sup>86</sup>	26 br <sup>87</sup>	3 <sup>88</sup>	2 <sup>89</sup>	21 <sup>90</sup>	+4 <sup>91</sup>				2 <sup>92</sup>	16 <sup>93</sup>	<b>138</b>
Tingi	10 <sup>94</sup>	6 <sup>95</sup>	1 <sup>96</sup>	5 <sup>97</sup>	5br <sup>98</sup>	1 GB <sup>99</sup>	1 <sup>100</sup>	29 <sup>101</sup>	9 <sup>102</sup>		1 <sup>103</sup>	2? <sup>104</sup>		10 <sup>105</sup>	<b>+80</b>
Lixus <sup>106</sup>	9 <sup>107</sup>	26 <sup>108</sup>	5 <sup>109</sup>	4br <sup>110</sup>	8 <sup>111</sup>	2 <sup>112</sup> ?	1 <sup>113</sup>	27 <sup>114</sup>	287 <sup>115</sup>		? <sup>116</sup>	2br <sup>117</sup>	14 <sup>118</sup> 3 <sup>119</sup>	11 <sup>120</sup> 73 <sup>121</sup>	<b>458/ (472)<sup>122</sup></b>
Sala		1 <sup>124</sup>	5 <sup>125</sup>	28 <sup>126</sup>				1 <sup>127</sup>					1 <sup>128</sup>	5 <sup>129</sup>	<b>45</b>
Zilil			1 <sup>130</sup>		4 <sup>131</sup>			4 <sup>132</sup>							<b>9</b>
Tam								51 <sup>133</sup>	+3? <sup>134</sup>		1? <sup>135</sup>				<b>+55</b>
Babb					2 <sup>136</sup>			1 <sup>137</sup>							<b>3</b>
C.Indet		5 <sup>139</sup>		25br <sup>141</sup>	9 <sup>142</sup>							5 <sup>143</sup>	2	5 <sup>144</sup>	<b>57</b>
Caes.	3 <sup>138</sup>		3 <sup>140</sup>	5 <sup>147</sup>	1 br <sup>148</sup>		n <sup>o</sup> ? <sup>149</sup>	16 <sup>150</sup>					1 <sup>151</sup>	4 <sup>152</sup>	<b>+31</b>
Cr.	1 <sup>145</sup>		1 <sup>154</sup>											1 <sup>155</sup>	<b>4</b>
Rusa	2 <sup>153</sup>							1 <sup>156</sup>			2? <sup>157</sup>				<b>3</b>
Siga											n? <sup>158</sup>				<b>?</b>
<b>Total</b>	<b>174</b>	<b>198+ ts</b>	<b>44</b>	<b>120</b>	<b>91</b>	<b>14</b>	<b>4+</b>	<b>199</b>	<b>307</b>	<b>3</b>	<b>4+</b>	<b>9</b>	<b>25</b>	<b>211</b>	<b>+1403 tsr.</b>



**Tabla IV:** monedas mauritanas halladas en Mauritania central y oriental, desde la unificación del reino mauritano hasta la muerte de Ptolomeo.

Ce ca ↓	Siga	LesAndalous	Portus Divini	Portus Magn	Quiza	Kherb	Arsenaria	Cartennas	Gunugu	Caesarea	C Nador	Tipasa	Fouka	Icosium	Ruusgunia	Cissi	Rusuccuru	Rusippisir	Saldae	Choba	Igilgili	totl
Bo									1 br 159	1 <sup>160</sup>												2
Int										1 <sup>161</sup>												1
Iub	br? 162			1 br 163						+ 10 164	n? 165	1 gb 166				4 <sup>167</sup>		1 gb 168				+ 17
Iu/ Cl															1 br 169							1
Cle										n? 170												?
Iu/- Pt					br 171					pb 172						tsr 173	dn 174					? + tsr
Pt			1 br 175							+6 176	n? 177	1 dn 178			tsr 179	2 <sup>180</sup>						+ 10 + tsr
Si	2 br 181																					2
Ca/ Iol	2 br 182	1 br 183						1 <sup>184</sup>		+ 15 185		1 gb 186		1 <sup>187</sup>		3 <sup>188</sup>						+ 24
tm	1 br 189									2 <sup>190</sup>												3
Cr					1 br 191																	1
Ic										2 <sup>192</sup>				tsr 193								2+ tsr
Li										2 194												2
Sh										3 <sup>195</sup>												3
Rd										1 <sup>196</sup>												1
Tn										br 197		1 <sup>198</sup>										+1
Ar								1 <sup>199</sup>														1
To tal	+5	1	1	1	+1	-	-	2	1	43 +	n?	4		1	1	9	?	1	-	-	-	71 +3t

**Tabla V:** cecas extranjeras en Mauritania central y oriental, desde antes de la unificación del reino hasta la muerte de Ptolomeo<sup>200</sup>.

Ceca ↓	Siga	Les Andalous	Portus divini	P. Magnus	Quiza	Kherb	Arsenaria	Cartennas	Gumugu	Caesarea	C. Nador	Tipasa	Fouka	Icodium	Rusguniae	Cissi	Rusuceuru	Rusippisir	Saldae	Choba	Igilili	M'Sila	Tot al	
Grieg														1d 201	br 202									+1
Eg(Pt ol.)														1b 203		1b 204								2
Sir															1b 205									1
Sicili															7b 206									7
Cart.	1b 207	1 br 208		1 br 209	n? 210					+5 211					2 pb 212	2 pb 213	1 214		n <sup>215</sup> tsr	1 br 216		1 217	15 ts	
Rep		1 As 218		tsr 219	1 set 220				1 221	+3 222		tsr 223			2 224							1 br 225	+9 + ts	
Ju <sup>226</sup>										1 227					br 228									+1
Ag										+3 229		tsr 230												+3 + ts
Tiber				2 231						2 As 232														4
Calíg										1 As 233														1
Gade		1 br 234								+5 235														+6
Sexi		1 br 236								1 237														2
Mala										1 238														1
Ibiza			1 239							+ 19 240		1 br 241	1 242		2 br 243							1 244	+ 25	
Abde										1 245														1
Carta										1 246														1
C.No										4 247														4
Celsa										1 248														1
Emp										1 249														1
seg										1 As 250														1
tur										1 As 251														1
bol										1 As 252														1
Nema										1 As 253						1 As 255								4
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>1</b>	<b>3+</b> <b>ts</b>	<b>+1</b> <b>ts</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>+</b> <b>53</b>	<b>-</b>	<b>1+</b> <b>2t</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>+</b> <b>14</b>	<b>4</b>	<b>1</b>	<b>-</b>	<b>n?</b> <b>+t</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>93+</b> <b>4t</b>	

**Tabla VI:** Cecas extranjeras en Mauritania Tingitana desde antes de la unificación del reino hasta la muerte de Ptolomeo.

Ceca↓	Vol	Sala	Tam.	Ceu	Tha	Mo	Ban	P.div.	Zilil	Rusad	Kouass	Lixus	Ting	O.d	Total
Fenic.		1 <sup>256</sup>													1
Grieg		n <sup>o?</sup> 257													n?
Egip(Ptol.)		n <sup>o?</sup> 258													n?
Bull.Regia <sup>259</sup>	3 <sup>260</sup>	3 <sup>261</sup>			2 <sup>262</sup>									1 <sup>263</sup>	9
Cart.	2 <sup>264</sup>	n <sup>o?</sup> 265	1gb <sup>266</sup>							1+tsr <sup>267</sup>			tsr <sup>268</sup>		4+ 2ts
Neopúnicas <sup>269</sup>	22 <sup>270</sup>				7 <sup>271</sup>		11 <sup>272</sup>		1 <sup>273</sup>					31 <sup>274</sup>	72
Rep. <sup>275</sup>	13 <sup>276</sup>	12den <sup>277</sup>	14 <sup>278</sup>	2 <sup>279</sup>	15 <sup>280</sup>		12 <sup>281</sup>		7 <sup>282</sup>	3 <sup>283</sup>	1 <sup>284</sup>			6 <sup>285</sup>	85
Aug	8 <sup>286</sup>	19 <sup>287</sup>			6 <sup>288</sup>	1 <sup>289</sup>	9 <sup>290</sup>	1 <sup>291</sup> tsr <sup>292</sup>	12 <sup>293</sup>					2 <sup>294</sup>	58 ts
Tiber.	2 <sup>295</sup>	4 <sup>296</sup>			8 <sup>297</sup>	1 <sup>298</sup>	12 <sup>299</sup>	1 <sup>300</sup>	8 <sup>301</sup>				1 <sup>302</sup>	2 <sup>303</sup>	39
Calig	4 <sup>304</sup>				1 <sup>305</sup>		4 <sup>306</sup>		1As <sup>307</sup>			1 <sup>308</sup>		1 <sup>309</sup>	12
<b>hispanas</b>															
Gades	10 <sup>310</sup>	55 <sup>311</sup>	31 <sup>312</sup>	+2 <sup>313</sup>	37 <sup>314</sup>	5 <sup>315</sup>	18 <sup>316</sup>	n <sup>o?</sup> 317	1 <sup>318</sup>	5 <sup>319</sup>	1 <sup>322</sup>	1 <sup>320</sup>		12 <sup>321</sup>	178
Sexi		1 <sup>323</sup>													1
Malac		1As <sup>324</sup>	5 <sup>325</sup>	+5 <sup>326</sup>	1 <sup>327</sup>		1 <sup>328</sup>			1 <sup>329</sup>					14
Ibiza	1 <sup>330</sup>														1
Cord.							1 <sup>331</sup>								1
Cart.	6 <sup>332</sup>	1 <sup>333</sup>	6 <sup>334</sup>	2 <sup>335</sup>	1 <sup>336</sup>	1 <sup>337</sup>	3 <sup>338</sup>	1 <sup>339</sup>	1 <sup>340</sup>	7 <sup>341</sup>				1 <sup>342</sup>	30
Cartago Nova	1 <sup>343</sup>		1 <sup>344</sup>	1 <sup>345</sup>			1 <sup>346</sup>							1 <sup>347</sup>	5
Romula		1 <sup>348</sup>							2br <sup>349</sup>					1 <sup>350</sup>	4
Celsa	2 <sup>351</sup>		2 <sup>352</sup>												4
Segob			1 <sup>353</sup>				1 <sup>354</sup>								2
Castul			2 <sup>355</sup>	1 <sup>356</sup>								2 <sup>357</sup>			5
Acini-	1 <sup>358</sup>		1 <sup>359</sup>												2
Laelia	1 <sup>360</sup>				1 <sup>361</sup>										2
Emer				3 <sup>362</sup>					1 <sup>363</sup>						4
Carmo			1 <sup>364</sup>								1 <sup>365</sup>				2
Caesarau			1 <sup>366</sup>	1 <sup>367</sup>			2 <sup>368</sup>						1 <sup>369</sup>		5
Obulco				1 <sup>370</sup>											1
Searo							1 <sup>371</sup>								1
Bilbili				1 <sup>372</sup>											1
Ilipa			1 <sup>373</sup>	1 <sup>374</sup>											2
Italica								1 <sup>375</sup>							1
Cese			2 <sup>376</sup>												2
Osset			2 <sup>377</sup>												2
Eso			1 <sup>378</sup>												1
Ilegibles/indt							2 <sup>379</sup>		19 <sup>380</sup>		2 <sup>381</sup>				23
<b>galas</b>															
Nema						1 <sup>382</sup>									1
Mass		1 <sup>?</sup> 383													1?
<b>Total</b>	<b>76</b>	<b>99</b>	<b>71</b>	<b>21</b>	<b>79</b>	<b>9</b>	<b>+78</b>	<b>+4</b>	<b>+53</b>	<b>17</b>	<b>5</b>	<b>4</b>	<b>2/ts</b>	<b>58</b>	<b>576</b>

**Tabla VII:** hallazgos de piezas númerico-mauritanas fuera del reino mauritano<sup>384</sup>.

cecas ↓	Hispania	Yugoslavia	Galia	Italia	Bohemia	Austria	Totales
númerico <sup>385</sup>	nº <sup>386</sup> 1Ae <sup>387</sup> 1Ae <sup>388</sup> 1Ae <sup>389</sup> 1Ae <sup>390</sup> 1Ae <sup>391</sup> 25 <sup>392</sup>	Kula nº <sup>393</sup> Mazin <sup>394</sup>			1br. Stradonice <sup>395</sup>		+31
R.masilo este			3 <sup>396</sup>				3
Massinissa	1 <sup>397</sup>		2 <sup>398</sup>	1 <sup>399</sup>		3 <sup>400</sup>	7
Micipsa	3 <sup>401</sup>		3br <sup>402</sup>	2br. <sup>403</sup>			8
Adherbal			1br. <sup>404</sup>	1br. <sup>405</sup>			2
Yugurta	4 <sup>406</sup> colec						4
Hiarbas	2 <sup>407</sup> colec						2
Juba I	24 <sup>408</sup> colec		18 dn <sup>409</sup>	1dn <sup>410</sup>		1 dn <sup>411</sup>	44
Mauritana	1 <sup>412</sup> colec						1
Bocchus	1 <sup>413</sup> 16 <sup>414</sup> colec						17
Juba II(dinast)	54 <sup>415</sup> colec		2dn <sup>416</sup>				56
Caesar/Iol	1? Ibiza <sup>417</sup> 3 Emp <sup>418</sup> 2 <sup>419</sup> 1 <sup>420</sup> 1And <sup>421</sup> 2Cádiz <sup>422</sup> 1Málg <sup>423</sup> 1Alm <sup>424</sup>						12
Rusicade			1br. <sup>425</sup>				1
Siga	1Ae <sup>426</sup> 1 <sup>427</sup> 1 <sup>428</sup>						3
Tingi	1semis <sup>429</sup> 1 Ae <sup>430</sup> 17 <sup>431</sup> 10 <sup>432</sup> colec.		1br. <sup>433</sup>				30
Lixus	9 <sup>434</sup> 8 <sup>435</sup>						17
Tamuda	9 <sup>436</sup> 2 <sup>437</sup>						11
Sala	2 <sup>438</sup>						2
Zilil	11 <sup>439</sup>						11
Shemesh	4 <sup>440</sup>						4
Rusadir	1 <sup>441</sup>						1
Saldae	11 <sup>442+</sup>						11
<b>Totales</b>	<b>237</b>	<b>n? tsr</b>	<b>31</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>278</b>

<sup>1</sup>Marion, Note, AA., I, p. 101, 12 piezas de la dinastía de Masinisa.

<sup>2</sup>*Ibidem*, dinastía de Masinisa; Euzennat, *BACTHS*, 1955-56, p. 224, recogía un pequeño bronce de Masinisa, probablemente recensado por Marion. Igualmente, en pp. 225- 232, tabla, p. 238, hacía alusión a dos monedas anteriores a Masinisa y una de época de Masinisa, halladas en *Banasa*, nivel superior o *Banasa I*.

<sup>3</sup>Marion, Note, AA., I, p. 101, dinastía de Masinisa.

<sup>4</sup>Boubé, La circulation, p. 255, señala que entre las monedas halladas en *Sala*, con anterioridad al s. I a.C., se encuentran varios bronzes pertenecientes a Masinisa y su dinastía, sin detallar nada más. Éstos han sido descubiertos fuera de nivel estratigráfico; Marion, Note, AA., I, p. 113, especifica que en lo que a *Sala* y su región se refiere, los hallazgos numismáticos que han proporcionado se encuentran dispersos entre las diferentes colecciones privadas. Destacan las de Brethes, Rouland-Mareschal, Delpit, Drout, Biarnay, Mohamed ben Fquih ben Ali Slaoui, etc. Respecto a *Sala*, Marion, *Op. cit.*, p. 113, n. 3, sólo indicaba 2 piezas. Se entiende que engloba el recuento de Boubé, a quien correspondía la publicación de las monedas halladas en *Sala*.

<sup>5</sup>Cinco bronzes de Masinisa y sucesores de mediados del s. II a.C.; Depeyrot, *Zilil*, n° 7-11 (los n° 9-11= ilegibles) se corresponden con Mazard, n° 45 ss y 50, respectivamente.

<sup>6</sup>Thouvenot, Promenades archeologique, pp. 138-145, sólo indicaba monedas pertenecientes a reyes nómadas y mauros desde Masinisa, hallados en *Tamuda*. Quintero, Monedas nómido-mauritanas, pp. 64-65, n° 3 y 5 (dos medios bronzes). La n° 3 fue probablemente resellada en época de Juba I. Señalaba que de estos mismos tipos se habían encontrado varias monedas en las ruinas de *Tamuda* siempre en niveles más profundos que los pertenecientes a los restos romanos. Añadía que en *Tamuda* aparecen, en bastante cantidad, monedas que debieron acuñarse durante los reinados de Bogud y *Bocchus* hasta Juba II, y que por lo general son de pequeño y mediano módulo, tomando como modelo las de *Malacca*; Quintero, Giménez, *Excavaciones en Tamuda, 1944*, Tetuán 1945, pp. 19-22, informa que en el transcurso de esa campaña se recogieron más de trescientas monedas borradas casi por completo y unas cincuenta anepigráficas, de las que describe unos cuantos tipos: 5 (n° 1-5 del catálogo) probablemente atribuibles a la época de Masinisa y Micipsa. Igualmente es posible que existan 2 ejemplares de Juba I (n° 8-9). Nosotros hemos ofrecido el número de piezas nómidas del tipo caballo/palmera, en circulación desde els. II a.C., que publica Gozalbes tras su revisión de la colección numismática de *Tamuda* y de los trabajos de Mateu y Llopis; Gozalbes, La colección numismática, pp. 7-22; *idem*, Novedades, p. 26; *idem*, Nuevas series, p. 48 (aquí no especifica el número de piezas).

<sup>7</sup>Gozalbes, Nuevas series, p. 44-45, resume las excavaciones de Tarradell en *Lixus*, indicando la presencia de piezas nómidas en estratos antiguos, junto con Campaniense A y B (s. II a.C.). También cita “moneda tipo nómida, acuñación Masinisa, hallado en excavaciones 1999= Tarradell Font, Las monedas, *Saguntum*, Extra 4, Valencia 2001, pp. 247-252.

<sup>8</sup>1 MB hallado en Rirha= Akerraz, Brouquier *et alii*, Recherches sur le Bassin: Gilda, p. 242, n. 22, se cita el resumen de un sondeo inédito (Euzenat, *BCTH.*, 1955-1956, p. 213); 3 piezas de la dinastía de Masinisa y 15 monedas sin más detalles; Marion, Note, AA., I, p. 101.

<sup>9</sup>Marion, Note, AA., I, p. 101.

<sup>10</sup>Euzennat, *BCTHS*, 1955-56, p. 224-232, tabla p. 238, únicamente indica una moneda de época de Micipsa, hallada en el nivel superior de *Banasa*. No ha sido recogida por Marion.

<sup>11</sup>Quintero, Monedas nómido-mauritanas, pp. 64-65, n° 2.

<sup>12</sup>*Ibidem*, n° 1.

<sup>13</sup>Marion, Note, AA., I, p. 101; Euzennat, *BCTHS*, 1955-56, p. 224, señala un pequeño bronce de Bogud III, que seguramente ha sido incluido en el trabajo de Marion, aunque éste no lo especifica.

<sup>14</sup>Marion, Note, AA., I, p. 101. Probablemente se trata de la pieza descrita por Callu *et alii*, *Thamusida*, p. 74 y 76=Mazard, n° 106.

<sup>15</sup>La mayoría de los datos recogidos en esta tabla proceden de Salama, Huit siècles, aunque también se ha incluido otra bibliografía que se irá precisando.

<sup>16</sup>Salama, Huit siècles: n° 133, varios bronzes=*Bull. Oran*, 1893, p. 111; n° 2, 4br=Demaeght, *Catalogue du Musée d'Oran*, 1898, n° 59-61 (=Mazard. 10) y 62 (=M.7); n° 3, número indeterminado de piezas=Grimal, P., *MEFR*, LIV, 1937, p. 129; n° 4, 1br=Excavaciones año 1961=Vuillemot, Siga *et son port fluvial*, p. 54.

<sup>17</sup>Salama, Huit siècles, n° 7d (=Mazard, 13)=Vuillemot, *Echelles*, pp. 306-307.

<sup>18</sup>Tres ases y un plomo hallados en las excavaciones del foro de *Caesarea*, correspondientes a Masinisa y sucesores (208-118); Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, 1993, p. 103-104, n° de catálogo= 617AA, 230DC, 226DM, 218AA=Mazard, n° 19, SNG, n° 504.

<sup>19</sup>Tesoro formado por 95 monedas, de las cuales 15 ó 20 están bajo reserva. Como ya se indicó en el apartado militar, las piezas que constituyen este tesoro parecen haber sido acuñadas para el pago de tropas o mercenarios. Estudio pormenorizado en Gerin, *Un trésor de monnaies numides*, pp. 9-17, Pl., I-V.

<sup>20</sup>Salama, *Huit siècles*, n° 1=varios bronce=Bull. *Oran*, 1893, p. 111.

<sup>21</sup>*Ibidem*.

<sup>22</sup>Dos ases hallados en el foro de Cherchel; Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, 1993 p. 104, n° 540IX, 547JR= Mazard n° 94 y 98, respectivamente.

<sup>23</sup>Salama, *Huit siècles*, n° 26 (=Mazard, 99)=J. Marcillet-Jaubert, Port Romain, pp. 371-372.

<sup>24</sup>Monedas númeradas indeterminadas, fragmentarias o ilegibles, recogidas por Benseddik y Potter, *Fouilles du Forum*, 1993, también todas aquellas que Salama denomina Tipo masilo/caballo, es decir monedas del reino masilo, desde Masinisa a Yugurta, con efigie real barbuda y caballo en el reverso, que no se han atribuido a ningún rey. Los monarcas sólo pueden ser determinados cuando las piezas presentan la leyenda pertinente abreviada; Salama, *Huit siècles*, p. 113.

<sup>25</sup>Salama, *Huit siècles*, n° 3=Grimal, *MEFR*, LIV, 1937, p. 130.

<sup>26</sup>*Idem*, n° 28. El autor sólo indica monedas de reyes número masilos. Al corresponderse con el tipo masilo/caballo se incluirán en este apartado por comodidad=Vuillemot, *Échelles*, p. 16, n. 6.

<sup>27</sup>Salama, *Huit siècles*, 1 pieza (n° 37a), sigue a Cardillac, *Bull. Oran*, 1890, p. 260; 4 piezas (n° 37b) y Missonnier, *MEFR.*, L, 1933, pp. 116-118.

<sup>28</sup>11 ases y un bronce; Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, 1993, p. 105, n° 714PJ, 285AA, 683PV, 159CI, 198CR, 280FC, 479IA, 526IS, 242DL, 759AA, 124CA, 46AJ.

<sup>29</sup>Salama, *Huit siècles*, no se precisan el número de plomos, bronce u otro tipos de monedas hallados en *Caesarea*, los número del catálogo de Salama y la bibliografía que aporta es como sigue: bronce y plomos de los reyes masilos (n° 39a, 39b, n° 68a). En el último caso o número está claro que se trata de piezas objeto de comercio en la ciudad de Cherchel. En ocasiones algunas piezas llegan a colecciones privadas, lo que no le permite a Salama hacer una enumeración bastante precisa. El resto de piezas que cita en número indeterminado son: n° 51= Depósito del Museo de Cherchel=Waille, *RAfr.*, 47, 1903, pp. 130-133; n° 57= Excavaciones propiedad Ravelaer=Rapport Christofle sur les Travaux de fouilles, 1927-29, p. 11; n° 62= Excavaciones del faro antiguo (II-I s. a.C.)=Lassus, *CRAI.*, 1959, pp. 215-225; n° 66c, forman parte de la colección Georges Louis.

<sup>30</sup>Salama, *Huit siècles*, n° 72= Excavación de una parte de la necrópolis oriental=*MEFR.*, XLVII, 1930, p. 180; n° 77= Tumba de un sacrificador, misma ubicación que para el n° 76 del inventario de Salama. No indica n° de piezas, pero aparecen junto con una moneda de Claudio y con material cerámico de los años 70 aproximadamente=Baradez, *Libyca*, V, 2, 1957, pp. 226-227; n° 79= en la necrópolis de época flavia situada bajo la "Maison des Fresques", se han encontrado monedas de este tipo mezcladas, en ocasiones, con otras de fecha posterior: tumba 2 (1 masilo/caballo y 1 Domiciano), tumba 3-4 varias de esta tipología, tumba 19: 1 masilo/caballo=Baradez, *Libyca*, IX, 1961; n° 86 (4 plomos)= necrópolis preromana occidental, datable de finales del siglo VI al I a.C. Las tres primeras monedas junto con cerámica campaniense A (finales s. II-principios s. I a.C.; la cuarta moneda acompañaba una lámpara helenística de la segunda mitad del s. II a.C.=Lancel, *Tipasitana*, III, pp. 111-112.

<sup>31</sup>Tres bronce; Salama, *Huit siècles*, n° 11b.

<sup>32</sup>Doce bronce; *idem*, n° 115b.

<sup>33</sup>Un bronce; *idem*, n° 117b, remite a *RAfr.*, II 1857-1858, p. 333.

<sup>34</sup>*Idem*, n° 131b.

<sup>35</sup>Según Marion, *Note, AA.*, I, p. 100, n. 1, se entenderá por "localidades diversas" todas aquellas situadas en la Tingitana interior, entre Arbaoua, *Thamusida* y *Volubilis*: Souk el Arba, Rirha, Sidi Slimane, Sidi Kacem, alrededores de Meknès, región de Mechra bel Ksiri, Khemisset des Zemmour, Arbaoua, Sidi Yahia du Rharb, El Gour (al sur de Meknès). Además se incorporarán bajo este epígrafe: Tocolosida, Tumulus Sidi, Moulay Idri. Cuando sea posible se hará saber en nota a pie de página la procedencia.

<sup>36</sup>Una de estas piezas se encontró en el interior o inmediaciones de la "Maison l'autel à la Discipline". No esta descrita, ni se define si se trata de un ejemplar de *Bocchus* o Bogud: Thouvenot, *Trésor de monnaies*, p. 92. La segunda la recoge Marion, *Note, AA.*, I, p. 101. Se trata de una pieza de *Bocchus*, taller de Siga. No hay más información sobre el hallazgo.

<sup>37</sup>Marion, *Note, AA.*, I, p. 101. Moneda de *Bocchus*, taller de Siga.

<sup>38</sup>Monedas emitidas con el nombre de *Bocchus* en el taller de *Shemesh*. No se trata de acuñaciones autónomas. Según Mazard, *CNNM.*, pp. 63-64, la serie del rey *Bocchus* conlleva dos emisiones distintas. La más antigua estuvo a cargo del taller de Siga, en la Mauritania oriental. Posteriormente, con la unificación del reino mauritano, se encargó de esta tarea el taller de *Lixus/Shemesh*; Marion, *Les monnaies, AA.*, 6, 1972, p. 71; Boubé, *La circulation*, p. 258.

<sup>39</sup>Marion, *Les monnaies*, pp. 59-127. En esta publicación el autor realiza un estudio riguroso sobre las monedas procedentes del taller de *Shemesh*. Al mismo tiempo hace una clasificación exhaustiva del conjunto numismático estudiado, especificando el número de piezas que se corresponden con los diferentes tipos establecidos por Mazard (*CNNM*). La tipología de Mazard es acompañada, en esta publicación, por una serie de letras que Marion añade, atendiendo a las variantes del anverso o reverso de la moneda. Marion manifiesta reiteradamente, la complejidad que entraña discernir entre las acuñaciones autónomas de *Shemesh* y las correspondientes a la monarquía. Las 60 piezas reseñadas se subdividirían de la siguiente manera: 5 (nº 1-5 catálogo)= Mazard (M) 117A; 3 (nº36-38)=M 117B; 2 (nº 41, 45)=M 117C; 2 (nº 47-48)=M 117D; 14 (nº 51-64)=M 117E; 6 (nº 65-69, 76)=M 117F; 2 (nº 77-78)=M 117G; 3 (nº 82-83, 85)=M 117H; 3 (nº 87, 89-90)=M 117Ibis; 4 (nº 95-98)=M 117K; 9 tipo diverso (nº 101, 103-104, 107-111, 115); 4 piezas desgastadas (nº 117-120); 3 piezas cuyo reverso es legible (nº 126-128). Los totales de piezas halladas en *Volubilis*, *Banasa*, *Thamusida* y Souk el Arba, provenientes del taller de *Shemesh*, que presenta Boubé, *La circulation*, p. 258, n. 20, no coinciden con los indicados en esta tabla. Boubé utilizó los datos recogidos por Marion, *Note*, AA., 1, 1967 y no la publicación de 1972.

<sup>40</sup>Marion, *Les monnaies*, pp. 59-127: 11 (nº 6-16)=M 117A; 2 (nº 27-28)=M 117A invertido el anverso; 1 (nº 40)=M 117B; 1 (nº 46)=M 117C; 1 (nº 49)=M 117D; 4 (nº 70-73)=M 117F; 1 (nº 79)=M 117G; 1 (nº 84)=M 117H; 1 (nº 88)=M 117Ibis; 2 (nº 91, 93)=M 117J; 1 tipo diverso (nº 102); 2 desgastadas (nº 122-123); 6 piezas sólo legible el reverso (nº 130-135).

<sup>41</sup>Marion, *Les monnaies*: 1 (nº 26)=M 117A; 2 (nº 29-30)=M 117A invertido el anverso; 1 (nº 42)=M 117C; 1 (nº 74)=M 117F; 1 (nº 81)=M 117G; 2 piezas sólo el reverso legible (nº 136-137).

<sup>42</sup> Dos piezas en Marion, *Les monnaies*, p. 77, nº 17=M 117; p. 80, nº 39=M 117B. Las restantes se identificarían con el tipo Mazard, *CNNM.*, nº 113-117, según Boubé, *La circulation*, p. 258; Marion, *Note*, p. 113, n. 3 indicaba 4 piezas.

<sup>43</sup>Dinastía de *Bocchus* (*Lixus-Shemesh*) datables entre 49-33 a.C; Depeyrot, *Zilil* nº 12 y 13= Mazard nº 113-114.

<sup>44</sup>Marion, *Les monnaies*: 1 proveniente de Souk el-Arba (nº 75)=M 117F; 1 de Tocolosida, sólo legible el reverso (nº 129).

<sup>45</sup>*Idem*: 8 (nº 18-25)=M 117A; 4 (nº31-34)=M 117A invertido; 1 (nº 35)=M 117B; 2 (nº 43-44)=M 117C; 1 (nº 50)=M 117D; 1 (nº 80)=M 117G; 1 (nº 86)=M 117H; 2 (nº 92, 94)=M 117J; 1 (nº 99)=M 117K; 7 tipo diverso (nº 100, 105-106, 112-114, 116); 3 piezas desgastadas (nº 121, 124-125); 3 piezas sólo legible el reverso (nº 138-140).

<sup>46</sup>Marion, *Note*, AA., I, p. 101.

<sup>47</sup>*Ibidem*.

<sup>48</sup>*Ibidem*; Euzennat, *BCTHS*, 1955-56, p. 224-232, tabla p. 238, cita una moneda de Juba II hallada en el nivel superior de *Banasa*.

<sup>49</sup>Marion, *Note*, p. 101; Callu et alii, *Thamusida*, p. 74, sólo recogía una pieza hallada en el nivel III. En este estudio se recogía otra pieza de atribución dudosa: Juba o Ptolomeo.

<sup>50</sup>Hallada en la capa superior de la fosa de drenaje nº 3, limitando con el muro oriental del edificio G<sup>2</sup>, junto con material anfórico y cerámico; Boubé, *La céramique*, p. 148; Marion, *Note*, p. 113, n. 3, señala una pieza, seguramente se trata de la misma moneda citada por Boubé.

<sup>51</sup>2 bronzes publicados por Akerraz, Amandry, Depeyrot, *Recherches archéologiques*, *BSFN.*, 44, 2, 1989, pp. 510-515, nº 1986.7.1344; 1983.5.354. El primero datable del año 48 del reinado de Juba II, anverso inédito: A/ (REX IUBA), cabeza con diadema a derecha con maza en el hombro izquierdo. R/ elefante a derecha cuya pata delantera derecha y trasera izquierda se posan sobre un altar; en la exerga, R)A XL(-- II; 7,86 g; eje:2h; diám: 22mm. La importancia de esta pieza radica, según los autores, en que modifica la reconstrucción que Mazard había hecho de la moneda hallada en *Volubilis* (Nouvel apport, *Libyca*, IV, 1956, 1, pp. 57-67, nº 276 bis), que ligaba con la nº 276 de su *corpus*. Éste interpretaba año XLVI=21-22 d.C.=conmemoración de la batalla sobre Tacfarinas, aunque más bien se correspondería con el éxito de *Blaesus*. No obstante, los autores opinan que debe leerse año XLVIII= 23/24 d.C. Cronológicamente, paralela a Mazard, nº 292. El segundo ejemplar es inédito: A/ REX IUBA, cabeza con diadema a derecha. R/ Sin leyenda, sistro; 2,30 g; diam.: 15 mm. Tiene la misma talla y peso que el ejemplar nº 274 del *Corpus* de Mazard. Estos dos bronzes recogidos también en Depeyrot, *Zilil*, nº 14 y 17. Nueve bronzes en Depeyrot, *Op. cit.*, nº 15-16 (=Mazard, *Libyca*, IV, 1956, p. 64-65, nº 276 bis); nº19-22 (=Mazard nº 278; 282-287 y 290-292 respectivamente); nº 24-26 (=Mazard, nº 346, 395; 347-348, 347-350, respectivamente). Dos denarios en Depeyrot, *Op. cit.*, nº 18 y 23 = Mazard, nº 135 y 200-300, respectivamente. Además, hay una moneda de Juba depositada en el museo de Ceuta citada por Gozalbes, *Novedades*, p. 26 (sigue a Abad Varela, *Ceuta y su entorno en el Estrecho*, pp. 1003-1016), proveniente de *Zilil*, que debe estar incluida en el trabajo de Depeyrot.

<sup>52</sup>Dos denarios en Desjacques-Koeberlé, Mogador, pp. 139-202. Son datables del año 43 de su reinado; Marion, Note, p. 114, n. 2, indica dos piezas, sin duda se trata de las mismas. No obstante en p. 114, n. 3 señala tres piezas de Juba II halladas en Mogador, siguiendo la información de las excavaciones de Jodin, efectuadas en 1957-58. Dos denarios más, datables del año 40 de su reinado, publicados por Thouvenot, Recherches archéologiques a Mogador, pp. 463-467. Un pequeño bronce citado por Jodin, *Les établissements*, pp. 240-243, n° 12 del catálogo del autor.

<sup>53</sup>Gozalbes, Colección numismática Tamuda, pp. 7-22; *idem*, Novedades, p. 27, indica 48 monedas de la dinastía de Juba. Sin lugar a dudas deben estar comprendidas 25 piezas publicadas por Quintero: 13 monedas de Juba (Dos denarios, 5 bronzes y 2 grandes bronzes en Quintero, Monedas nómido-mauritanas, pp. 63-71, n° 16-17; 18-19, 21-22, 24 y n° 5, respectivamente. Los denarios, uno de ellos es datable del año 40 de su reinado; dos denarios en Quintero, Giménez, *Excavaciones en Tamuda*, Tetuán, 1945, pp. 22-23, n° 11 y 13; *idem*, 1946, pp. 17-19, dos piezas); 8 de Juba/Cleopatra (Quintero, Monedas nómido-mauritanas, pp. 63-71, 3 bronzes= n° 20, 26 y probablemente la n° 25; Quintero, Giménez, *Excavaciones en Tamuda*, Tetuán, 1945, pp. 23-24, n° 12 y 15= dos denarios y dos bronzes iguales al tipo n° 15; *idem*, 1946, pp. 17-19, 1 Arg.); 2 cobres de Cleopatra (Quintero, Monedas nómido-mauritanas, pp. 63-71, n° 23); 2 piezas de Ptolomeo (Quintero, Giménez, *Excavaciones en Tamuda*, Tetuán, 1945, p. 23, n° 14, se trata de un cobre; *idem*, 1946, pp. 17-19, un bronce).

<sup>54</sup>Gozalbes, Nuevas series, p. 44 (excavaciones Montalbán, catalogación de Mateu y Llopis).

<sup>55</sup>*Ibidem* (proceden de las excavaciones de Tarradell).

<sup>56</sup>Marion, Note, AA., I, p. 101; Gsell, *BCTHS*, 1908, p. CLXXXVIII, informaba del descubrimiento en 1907 de denarios de Juba II, en la costa marroquí, entre Larache y Rabat. Seguramente estaban escondidas en una raoca. el museo de Argel adquirió más de cien. A pesar de que el autor indica que pertenecían a Juba II, por la descripción de algunas monedas, parece que se trate de piezas con el nombre de Juba II, cleopatra y Ptolomeo.

<sup>57</sup>Se hallaron dispersas en el interior o en las inmediaciones de la “Maison l’autel à la Discipline”. No hay descripción; Thouvenot, Trésor de monnaies, p. 92.

<sup>58</sup>Boubé, La circulation, p. 259. Algunos de estos bronzes están acuñados con el título asociado de Juba II y Cleopatra, reverso con símbolo egipciaco y leyenda griega refiriéndose a Cleopatra. El resto de las piezas sólo indican el nombre de Juba II. El autor no indica el número exacto de cada tipo.

<sup>59</sup>Depeyrot, *Zilil*, n° 27-36 (=Mazard, n° 351-353); n°37-38 (=Mazard, n° 354 y 395, respectivamente). No contabilizamos las 13 piezas de Juba y Cleopatra procedentes de las excavaciones de Montalbán, citadas por Gozalbes, Nuevas Series, p. 46.

<sup>60</sup>Jodin, *Les établissements*, pp. 241, 243, n° 13 y 14 del catálogo del autor (Pl. CXVI y XCVII) =Mazard, n° 352; Gozalbes, Novedades, p. 27, señala 13 piezas de Juba/Cleopatra, siguiendo a Mateu y Llopis, *Monedas*, p. 49, que deben estar incluidas en Depeyrot.

<sup>61</sup>Tarradell Font, Las monedas; Gozalbes, Nuevas series, p. 45.

<sup>62</sup>Gozalbes, Novedades, pp. 26-27; *idem*, Nuevas series, p. 51 (remite a Posac Mon, C., *Historia de Ceuta a través de la numismática*, Ceuta, 1989, p. 12).

<sup>63</sup>Marion, Note, AA., I, p. 101. Se trata, según el autor, de una moneda de Juba o Ptolomeo.

<sup>64</sup>Tesoro de Banasa, compuesto por 4000 denarios de Juba y Ptolomeo; *RN.*, 1908, pp. 350-368; *RN.*, 1910, pp. 437-411; *RN.*, 1915, pp. 311-319; Mazard, *CNNM.*, p. 73; Salama, Huit siècles, p. 114; Marion, Note, AA., I, pp. 109-110.

<sup>65</sup>Marion, Note, AA., I, p. 101. Monedas de Juba o Ptolomeo.

<sup>66</sup>*Ibidem*.

<sup>67</sup>*Ibidem*.

<sup>68</sup>*Ibidem*.

<sup>69</sup>*Ibidem*.

<sup>70</sup>*Ibidem*; Callu et alii, *Thamusida*, p. 74, citaba una probable pieza de Ptolomeo, hallada en el nivel III.

<sup>71</sup>Marion, Note, p. 101.

<sup>72</sup>Depeyrot, *Zilil*, n° 45-47 = Mazard, n° 497, 501 y 504-505, respectivamente. Probablemente pertenecen al taller de *Iol/Caesarea*; Gozalbes, Novedades, p. 27, siguiendo a Mateu y Llopis indica una pieza, que debe estar incluida en Depeyrot.

<sup>73</sup>Marion, Note, AA., I, p. 101.

<sup>74</sup>Seguramente se trata de monedas emitidas con el nombre de Juba por el taller de *Shemesh*, del mismo modo que con anterioridad lo había hecho *Bocchus II*; Mazard, *CNNM.*, p. 63; Marion, Les monnaies, p. 95 y ss; Boubé, La circulation, p. 258.

<sup>75</sup>Marion, Les monnaies, n° 141-146, 171=M 396; *idem*, Note, AA., I, p. 102.

<sup>76</sup>Marion, Les monnaies, n° 147-162=M 396; *idem*, Note, AA., I, p. 102.



<sup>77</sup>Boubé, *La circulation*, p. 258 =Mazard, *CNNM.*, nº 396; Marion, *Note*, p. 113, n. 3, contabilizó tres monedas.

<sup>78</sup>Depeyrot, *Zilil*, nº 39-44 =Mazard, nº 396. Posiblemente en el estudio de Depeyrot está incluido el ejemplar publicado por Akerraz, Amandry, Depeyrot, *Recherches archéologiques*, *BSFN*, 44, 2, 1989, p. 514: A/ Cabeza barbuda de Baal de frente; leyenda neo-púnica: MQM a derecha., ShMSh a izquierda; R/ REX IUBA, cabeza con diadema a derecha. 1985.5.90; 3,65g; eje:6h; diam: 19/20 mm. La descripción coincide, según el autor, con la del 396 de Mazard, pero ha habido algún error, ya que se advierte una inversión en la descripción de ambas caras de la moneda, al ser cotejado con la descripción que Mazard hace de este tipo.

<sup>79</sup>Marion, *Les monnaies*, nº 163-170=M 396; *idem*, *Note*, AA., I, p. 102.

<sup>80</sup>Monedas autónomas de la ceca de Shemesh, con la efigie y nombre de *Bocchus* II; Marion, *Les monnaies*, p. 95 y ss; Boubé, *La circulation*, p. 258

<sup>81</sup>Boubé, *La circulation*, p. 258.

<sup>82</sup>Acuña ceca autónoma de *Shemesh* con la efigie de Juba II.

<sup>83</sup>Dos monedas halladas en las inmediaciones de la “Maison de l’autel à la Discipline”. No formaban parte de ningún tesoro; Thouvenot, *Trésor de monnaies*, p. 92; Marion, *Les monnaies*: 7 piezas (nº 172-174, 184, 187-189)=M 645; 4 (nº 197-199, 202)=M 646; 4 (nº 203, 206-207, 212)=M 647; 2 (nº 218, 223)=M 647 bis; 1 (nº 226)=M 648; 2 cabeza ilegible (nº 234-235).

<sup>84</sup>Marion, *Les monnaies*, 10 piezas (nº 175-179, 186, 190-193)=M 645; 2 (nº 200-201)=M 646; 5 (nº 204-205, 208, 211, 214); 4 (nº 215, 219-221)=M 647 bis; 3 (nº 227, 231-232)=M 648.

<sup>85</sup>*Idem*, 2 piezas (nº 194-195)=M 645; 2 (nº 216-217)=M 647 bis; 1 (nº 233)=M 648; 1 ilegible (nº 236). Probablemente se corresponden con las retenidas por Callu et alii, *Thamusida*, p. 73, halladas en los niveles II y III. Marion, *Les monnaies*, p. 95 y ss; Boubé, *La circulation*, p. 258; Euzennat, *BACTHS*, 1955-56, p. 224-232, tabla p. 238, recogía cinco piezas de *Shemesh*, halladas en el nivel superior de *Banasa*. Debido a la poca información sobre las mismas no se pueden clasificar adecuadamente en esta tabla.

<sup>86</sup>Boubé, *La circulation*, p. 258=Mazard 645-647.

<sup>87</sup>Depeyrot, *Zilil*, nº 49-51 (=Mazard, nº 630-632); nº 52-55 (=Mazard, nº 638); nº 56-62 (=Mazard, nº 643-644); nº 63-74 (=Mazard, nº 645-648). No se contabilizan las 12 piezas citadas por Rhorfi, *Effets*, p. 545, Tabla II, porque este autor no indica la fuente que utiliza, y seguramente están incluidas en el conteo que hizo Depeyrot; Gozalbes, *Nuevas series*, p. 47, también cita a Depeyrot pero indica 27 piezas. Probablemente debe tratarse de la moneda hallada en *Zilil*, depositada en el Museo de Ceuta y citada por Gozalbes, *Novedades*, p. 26 (sigue a Abad Varela, Ceuta y su entorno).

<sup>88</sup>Dos pequeños bronce y uno grande publicados por Jodin, *Les établissements*, pp. 237-238, nº 2, 3 y 1 del inventario del autor, Pl. CXIX, 4, CXVIII, 2 y CXIX, 2, respectivamente. La descripción de los nº 2 y 3 es la que sigue: A/ Ilisible. R/ En el centro motivo de interpretación difícil. Debajo leyenda neo-púnica: MBAL. Gráfica alrededor; inédita: A/ Perfil barbudo ladeado a la izquierda, por debajo y delante, leyenda neopúnica:MKM-SMS. R/ Astro de 6 puntas. Leyenda neopúnica arriba: MKM. Espiga, racimo y gráfica; Marion, *Note*, p. 114, indica una pieza de *Lixus* y otra de *Shemesh*, siguiendo el resultado de la campaña 1957-58, efectuada por Jodin.

<sup>89</sup>Tipos Mazard 646 y 647; Gozalbes, *Novedades*, p. 27, sigue a Ponsich, *Recherches archéologiques*, 1970, p. 235.

<sup>90</sup>Quintero, *Monedas nómadas-mauritanas*, p. 66, citaba tres piezas de esta ceca autónoma con la efigie de Juba, que sin duda están incluidas en Gozalbes, *Novedades*, p. 27; *idem*, *Colección numismática*; *idem*, *Nuevas series*, p. 48. No obstante, este autor sólo indica la ceca de *Shemesh*.

<sup>91</sup>Boubé, *La circulation*, p. 258, un ejemplar= Mazard, nº 639 (poco legible); los tres restantes= Mazard, nº 630-634. Una pieza de *Shemesh* en *Lixus*, según testimonio oral de Ponsich, recogido por Alexandropoulos, *Le monnayage de Lixus*, p. 251; Gozalbes, *Novedades*, p. 28.

<sup>92</sup>Ponsich, *Exploitations agricoles*, p. 244, ejemplar procedente de Jof El Hamra. En el mismo estrato aparecieron ánforas púnicas del s. III-II a.C, cerámica de barniz rojo semejante a la preromana de *Lixus* y campaniense B; Marion, *Les monnaies*, nº 225=M 648: pieza procedente de Souk el Arba.

<sup>93</sup>Marion, *Les monnaies*: 6 (nº 180-183, 185, 196)=M 645; 3 (nº 209-210, 213)=M 647; 2 (nº 222, 224)=M 647 bis; 3 (nº 228-230)=M 648; 2 piezas ilegibles (nº 237-238).

<sup>94</sup>Marion, *Les monnaies*: 4 (nº 239-241, 251)=M 589-599; 3 (nº 252-254)=M 600-609; 2 (nº 256-257)=M 613; 1 (nº 265)=M 625. También son recogidas por Marion, *Note*, p. 102 y Rhorfi, *Effets*, p. 545, tabla 2.

<sup>95</sup>Marion, *Les monnaies*: 3 (nº 242, 245, 250)=M 589-599; 1 (nº 255)=M 610-611; 1 (nº 258)=M 614; 1 (nº 264 bis)=M 625. También son recogidas por: Marion, *Note*, p. 102; Rhorfi, *Effets*, p. 545, tabla 2.

<sup>96</sup>Marion, *Les monnaies*, nº 262=M 624; Callu, *Thamusida*, pp. 73, 77 y 110. Hallada en el nivel III. El anverso presenta una efigie de Agripa y leyenda circular: M.AGRIPPA. IVL.TING (*M. Agrippa Iulia*

*Tingi*). Es una variación de Mazard, nº 624. Recogida también por Marion, Note, p. 102 y Rhorfi, Effets, p. 545, tabla 2.

<sup>97</sup>Boubé, La circulation, pp. 256-257. Pertencen a la serie de monedas con leyenda púnica, acuñadas con anterioridad al 38 a.C. = Mazard, *CNNM.*, pp. 180-181; Marion, Note, p. 113, n. 3, sólo señalaba dos piezas; Rhorfi, Effets, p. 545, tabla 2.

<sup>98</sup>Depeyrot, *Zilil*, nº 75-77 y 78 (= Mazard, nº 589-593; nº 597-599); nº 79, año 33-27 a.C.= Amandry, *Tingi*, pp. 6-7, grupo II, serie III: mismos cuños que los nº 1-14; *RPC.*, 860. Probablemente son estas cinco piezas las que constan en Rhorfi, Effets, p. 545, tabla 2; Gozalbes, Novedades, p. 26, señala una moneda de la ceca de *Tingi*, depositada en el Museo Municipal de Ceuta. Sigue a Abad Varela, Ceuta y su entorno, 1988. No ha sido contabilizada.

<sup>99</sup>Jodin, *Les établissements*, p. 239, nº 4 (Pl. CXIX, nº 3). GB: A/Cabeza de Hércules, a izquierda. R/ Ilisible.

<sup>100</sup> Gozalbes, Novedades, p. 27, citando a Ponsich, *Aceite de oliva*, pp. 148-149.

<sup>101</sup>Thouvenot, Promenades, pp. 138-145, sólo indica que el numerario de *Tingi* ha sido hallado en *Tamuda*, pero sin facilitar más datos, Quintero, Monedas nómido-mauritanas, p. 66, cita un número indeterminado de piezas surgidas de esta ceca; Quintero, Giménez, *Excavaciones en Tamuda*, 1945, p. 24, nº 16, describe un cobre de *Tingi*; *ibidem.*, 1946, pp. 17-19, indica 5 piezas de *Tingi* y 6 de Tángar. Hemos utilizado la cifra que indica Gozalbes, La colección numismática, 1997; *idem*, Novedades, p. 27; *idem*, Nuevas series, p. 48.

<sup>102</sup> Número no precisado en Gozalbes, Novedades, p. 28; *idem*, Nuevas series, p. 44, indica 9 piezas.

<sup>103</sup> Gozalbes, Nuevas series, p. 50.

<sup>104</sup> Kbir-Alaoui, Revisando Kouass, 2007, pp. 227-228: un bronce con A/ perfil de Océano con barba; anepigráfica R/ dos espigas posición vertical, inscripción lateral, ha sido datado con anterioridad al año 38 a.C. Otro bronce dudoso.

<sup>105</sup>Marion, Les monnaies: 6 (nº 243-244, 246-249)=M 589-599; 2 (nº 259-260)=M 618; 1 (nº 261)=M 623; 1 (nº 263)=M 625. También recogidas por Marion, Note, p. 102.

<sup>106</sup> Sobre la ceca de *Lixus*, es imprescindible hacer referencia al trabajo de Callegarin y Ripollés, publicado en *Saguntum* extra-8, que no sólo reúnen lo que se había publicado de esta ceca, sino que estudian dos amplias colecciones privadas, la de G. Cores (Madrid) y F.A.J.O (Sevilla), que contenían 234 piezas acuñadas y encontradas en *Lixus* y 129 piezas lixitanas, respectivamente. Ellos les ha permitido ahondar en aspectos relacionados con la metrología, epigrafía, volumen de acuñación y difusión de la ceca, cronología de la misma, así como reclasificar las piezas en tres grandes series. En lo que a esta ceca se refiere, nos ceñiremos a los datos proporcionados por este trabajo para los hallazgos producidos en la propia *Lixus*.

<sup>107</sup>Marion, Les monnaies: 6 (nº 268-272, 285)=M 632 var.; 3 (nº 290-292)=M 633. Sin duda estas piezas son recogidas por Marion, Note, p. 101 y Rhorfi, Effets, p. 545, tabla 2; Callegarin, Ripollés, Las monedas de *Lixus*, también reúnen los ejemplares de Marion, que califican pertenecientes a la 1ª serie, p. 167, nº 4-8; p. 168, nº 19, p. 172, nº 1-2. El total que estos autores ofrecen de las piezas de la ceca de *Lixus* hallados en *Volubilis* (cuadro 4, p. 161) es de 13 piezas, sin embargo en el desarrollo posterior sólo se contabilizan ocho. Se observa que no introducen el nº 292 de Marion, hallado en *Volubilis*.

<sup>108</sup>Marion, Les monnaies: 1 (nº 265)=M 631; 16 (nº 273-282, 287-288, 293-296)=M 632 var.; 2 (nº 299-300)=M 633; 2 (nº 304-305)=M 638; 1 (nº 308)=M 640; 2 (nº 311-312)=M 642; 2 (nº 314-315)=M 642 var; Callegarin, Ripollés, Las monedas de *Lixus*, ofrecen el mismo número de piezas (cuadro 4, p. 161). Clasifican 11 piezas de su 1ª serie, p. 167-168 y 172; 5 piezas de la 2ª serie, p. 180-182; 3 ejemplares 3ª serie, p. 184.

<sup>109</sup>Marion, Les monnaies: 1 (nº 267)=M 631; 3 (nº 283, 297-298); 1 (nº 303)=M 638; Rhorfi, Effets, p. 545, tabla 2; Callu *et alii*, *Thamusida*, p. 73= 4 piezas, niveles II y III; Callegarin, Ripollés, Las monedas de *Lixus*, cuadro 4, p. 161, siguen indicando 5 piezas: 3 de la 1ª serie, pp. 167, 172 ; 2 de la 3ª serie, p. 184.

<sup>110</sup>Boubé, La circulation, p. 258=Mazard, *CNNM*, nº 630-634 y 639; Rhorfi, Effets, p. 545, Tabla 2; Callegarin, Ripollés, Las monedas de *Lixus*, p. 181.

<sup>111</sup> Depeyrot, *Zilil*, nº 49-55; Gozalbes, Novedades, p. 27, siguiendo a Mateu y Llopis, *Monedas de Mauritania*, p. 49, indica una pieza; *idem*, Nuevas series, p. 47, cita 7 monedas de *Lixus* halladas en *Zilil*, tal y como se desprende del trabajo de Depeyrot; Callegarin, Ripollés, Las monedas de *Lixus*, los tres primeros números de Depeyrot corresponderían a la 1ª serie, p. 168, el resto a la 3ª, p. 184. Recogen 8 piezas.

<sup>112</sup> Callegarin, Ripollés, Las monedas de *Lixus*, p. 161, cuadro 4, indican dos piezas de *Lixus* en Mogador, pero en el desarrollo posterior no se encuentran.

<sup>113</sup> Gozalbes, Novedades, p. 27, según información de Ponsich, *Aceite de oliva*, pp. 148-149.

<sup>114</sup>Quintero, Giménez, *Excavaciones*, Tetuán, 1946, pp. 17-19, indicaba 5 bronzes. Seguimos a Gozalbes, La colección numismática; *idem*, Novedades, p. 27; *idem*, Nuevas series, p. 48.

<sup>115</sup>En un principio sólo habíamos señalado 37 piezas publicadas de modo esparcido, fruto de excavaciones diversas: dos piezas halladas en *Lixus* (excavaciones Montalbán), depositadas en el Museo de Tetuán; doce monedas de *Lixus*, excavaciones Ponsich, testimonio oral; Gozalbes, Nuevas series, pp. 43-44; *idem*, Novedades, p. 28, (=Alexandropoulos, Monnayage de *Lixus*, p. 251). Seis pequeños bronzes (excavaciones 1999) publicados Tarradell Fonts, Las monedas, p. 249 (nº catálogo= 4, 5, 10, 11, 12, 13). Diez pequeños bronzes en las campañas de Tarradell de 1951 y 1957, inéditas y publicadas también por Tarradell Fonts, *Op. cit.*, p. 249. Siete pequeños bronzes, que sí detallamos ya que fechan la ceca de *Lixus* en el segundo cuarto de la primera mitad del s. II a.C.: 4 piezas en nivel mauritano antiguo 2 (200-175 a 150-130 a.C.), uno con leyenda púnica (nº 1 catálogo autores) y el resto (nº 4, 6 y 7 catálogo) sin leyenda visible, no significa que sean anepigráficos= Mazard, nº 633, 634 ó 637; 3 en nivel mauritano medio (80 a.C.-10 d.C.), uno con leyenda púnica (nº 2), el resto sin leyenda visible (nº 3, 5)= Mazard, nº 633, 634 ó 637. Además se indican 12 pequeños bronzes, que por su estado de conservación no puede asegurarse que correspondan a *Lixus*; Tarradell Font *et alii*, Numismática, *Saguntum*, extra 6, 2005, pp. 183-184; Gozalbes, Nuevas series, p. 52, cita dos de ellos =fase mauritana antigua 2 (150-130 a.C.). No obstante, indicamos exclusivamente el cómputo general que ofrecen Callegarin y Ripollés, Las monedas de *Lixus*, p. 161 y pp. 167-186.

<sup>116</sup>Número indeterminado; Fernández y Gutiérrez, Circulación, pp. 285-296; Gozalbes, Nuevas series, p. 50.

<sup>117</sup>Kbiri-Alaoui, Revisando Kouass, pp. 228-229=Mazard, nº 633.

<sup>118</sup>Rhorfi, Effets, p. 545, tabla 2., halladas en Moulay Idri. No obstante cabe señalar que ninguna otra fuente ha proporcionado este dato y el propio Rhorfi no explica con claridad el origen del mismo.

<sup>119</sup>Tres piezas de *Lixus* en Rirha; Callegarin, Ripollés, Las monedas de *Lixus*, cuadro 5 p. 161.

<sup>120</sup>Marion, Les monnaies: 1 (nº 266)=M 631; 3 (nº 284, 286, 289)=M 632 var.; 4 (nº 301-302, 306-307)=M 633; 2 (nº 309-310)=M 641; 1 (nº 313)=M 642.

<sup>121</sup>73 piezas que aparecen en Callegarin, Ripollés, Las monedas de *Lixus*, p. 161, cuadro 4. Probablemente 12 de estas piezas sí aparecen en p. 168 como correspondientes a la Col. Atalaya, halladas en el Norte de Marruecos.

<sup>122</sup>Observamos que Callegarin, Ripollés, Las monedas de *Lixus*, p. 161 ofrecen un total de +454. Nosotros no estamos seguros de la cifra que damos. Puede ascender a 472 o descender a 458, cifra que se aproxima más a la de estos autores, si no tenemos en cuenta las 14 piezas de Moulay Idri que indica Rhorfi y que no hemos visto en ninguna otra publicación.

<sup>123</sup>Los tipos que a continuación se detallan: A, B, C y D, fueron establecidos por Boubé, La circulation, p. 259, y recogidos a su vez por Marion, Note, AA., I, p. 115. Tipo A= Mazard nº 649-650; tipo B, cabeza de trazado poco cuidado, con nariz prominente, sin barba, cabellos cortos; Tipo C, figura barbada, ojo representado por un glóbulo, sin barba, cabellos cortos, cuello fino y corto; tipo D, figura también de trazado poco cuidado, con cabellera y capuchón saliente, cuello largo y ancho. Una pieza (nº 316)=tipo A; 1 (nº 319)=B; 2 (nº 321-322)=C.

<sup>124</sup>Marion, Les monnaies: 1 (nº 323)=C.

<sup>125</sup>Callu *et alii*, *Thamusida*, pp. 74 y 76, recogía dos piezas halladas en el nivel III. Una de ellas sería una variante del tipo 649 y 650 del Corpus de Mazard; Marion, Les monnaies: 3 (nº 317-319)=A; 2 (nº 324-325)=C; Boubé, La circulation, p. 258; Marion, Note, AA., I, p.101; Rhorfi, Effets, p. 545, tabla 2.

<sup>126</sup>Marion, Note, AA., I, p. 113, n. 3 sólo indicaba 4 piezas. Una moneda de bronce de la ceca de *Sala* del s. I a.C., fue hallada en *Sala*, en el muro que sostiene la terraza inferior del templo C, junto con cerámicas del s. I a.C. y principios del s. I d.C.; Boubé, La céramique, p. 191. Sin duda ésta ha sido incluida en el conteo realizado por Boubé, La circulation, pp. 258-259, donde indica que de las 28 monedas por él recensadas, 21 fueron recogidas en el distrito monumental de la ciudad, desde 1958 hasta la actualidad. Algunas monedas recolectadas en *Sala*, están estratigráficamente enmarcadas, otras por el contrario se han hallado en niveles mezclados. No obstante, el material cerámico que las acompaña es datable del tercer cuarto del s. I a.C. Dos piezas provienen de los alrededores de Ribat y pertenecen a la colección Drouhot (Trouvailles autour de Chellah, *BAM*, 6, 1966, pp. 173-174, nº 1-2, pl. I). Una fue hallada por un habitante de Douar de Tadouka, en la vertiente noroeste de la colina; 4 recogidas en las incineraciones 343 de la necrópolis de Bab Zaer en 1966. Todas las monedas citadas se reparten entre los cuatro tipos arriba señalados, pero el autor no indica el número de jemplares que corresponden a cada uno de aquéllos. También recogidos por Rhorfi, Effets, p. 545, tabla 2. Seguramente incluye la pieza nº 326, tipología C de Marion, Les monnaies, pp. 59-127.

<sup>127</sup>Boubé, La circulation, p. 258. Quizás también en Gozalbes, Novedades, p. 27.

<sup>128</sup>Proviene de Souk el Arba; Boubé, La circulation, p. 258.

- <sup>129</sup> Boubé, *La circulation*, p. 258, indica que una de ellas se encuentra depositada en el Cabinet des Médailles =Mazard, n° 650; tres en el Museo Nacional Danés =SNG, n° 715-716. La última está depositada en el Museo de Rabat = Marion, *Les monnaies*, pp. 115-116, n° 316-327.
- <sup>130</sup> Marion, *Les monnaies*, 1 (n° 328)=M 627; *idem*, *Note, AA.*, I, p. 102.
- <sup>131</sup> Un As y tres semis; Depeyrot, *Zilil*, n° 82 (As), datable entre el 33-25 a.C. Las restasen piezas: n° 83-85, hacia 33-25 a.C.
- <sup>132</sup> Quintero, Giménez, *Excavaciones*, Tetuán, 1946, pp. 17-19, señala 4 bronzes; Gozalbes, *Novedades*, p. 27; *idem*, *Nuevas series*, p. 48.
- <sup>133</sup> Gozalbes, *La colección*; *idem*, *Novedades*, p. 27; *idem*, *Nuevas series*, p. 48.
- <sup>134</sup> Gozalbes, *Novedades*, p. 28, señala dos piezas; *idem*, *Nuevas series*, p. 44, además de las anteriores, indica un pequeño bronce, proviene excavaciones de Tarradell. Hay noticias de la existencia de numerosos bronzes emitidos por esta ceca y hallados en *Lixus*. En opinión de Marion, *Note, AA.*, I, p. 118, ninguna pieza traspasó el *Loukkos*. Sobre el exceso de atribución de piezas a este taller, que realizó Mateu i Llopis, *vid.*, Mazard, *CNNM.*, p. 178.
- <sup>135</sup> Gozalbes, *Rusadir*, p. 73; *idem*, *Novedades*, p. 26; *idem*, *Nuevas series*, p. 49 indica una moneda procedente del Cerro San Lorenzo (Melilla) depositada en el Museo Municipal. Se cita también una moneda hallada en el mismo lugar, perteneciente a una colección particular, en Alfaro, lote de monedas, p. 12, recogida igualmente por Gozalbes, *Novedades*, p. 26.
- <sup>136</sup> Se trata de dos cuadrantes de *Babba* descubiertos en *Zilil*, pertenecientes a la serie datada desde 19 a.C. y atribuida al prefecto *C. Mar[...]* *Ambatus*; Akerraz *et alii*, Dchar Jdid (*Zilil*): les découvertes, *BSNF*, 46 1991, pp. 65-69; Amandry, *Bilan*, pp. 239-246; Depeyrot, *Zilil*, p. 29, n° 80-81.
- <sup>137</sup> Gozalbes, *La colección*; *idem*, *Novedades*, p. 27; *idem*, *Nuevas series*, p. 48.
- <sup>138</sup> Marion, *Les monnaies*: 1 (n° 329)=tipo A; 2 (n° 340-341)=B.
- <sup>139</sup> *Idem*: 3 (n° 330-332)=A; 2 (n° 342-343)=B.
- <sup>140</sup> *Idem*: n° 333-335=A, Callu *et alii*, *Thamusida*, pp. 74 y 76= tres piezas de ciudades indeterminadas halladas en niveles II y III.
- <sup>141</sup> Se trata de 25 bronzes ilegibles, de pequeño módulo y muy probablemente de origen mauritano; Boubé, *La circulation*, p. 257.
- <sup>142</sup> Un bronce en Depeyrot, *Zilil*, n° 86; ocho piezas mauritanas no identificadas en Gozalbes, *Novedades*, p. 27, siguiendo a Mateu y Llopis, *Monedas de Mauritania*, 1949, p. 49.
- <sup>143</sup> Cuatro bronzes y un pequeño bronce indeterminados; Kbir-Alaoui, *Revisando Kouass*, p. 230.
- <sup>144</sup> Marion, *Les monnaies*: 4 (n° 336-339)=A; 1 (n° 344)=B
- <sup>145</sup> Marion, *Note, AA.*, I, p. 101.
- <sup>146</sup> *Ibidem*.
- <sup>147</sup> Estas monedas presentan la leyenda en latín, por lo tanto en opinión de Boubé, son posteriores al advenimiento de Juba II. De estas cinco piezas, sólo una pertenece al numerario real (=Mazard, n° 237-239); Boubé, *La circulation*, p. 257, n. 16; Marion, *Note, AA.*, I, p. 113, n. 3, sólo indicó en su momento una moneda.
- <sup>148</sup> Depeyrot, *Zilil*, n° 48 =Mazard, n° 565.
- <sup>149</sup> Alfaro Asins, *Consideraciones*, p. 28, cita que en Tánger se han encontrado monedas de plata provenientes de *Iol*, pero no indica ni el número ni la referencia bibliográfica.
- <sup>150</sup> Gozalbes, *La colección*; *idem*, *Novedades*, p. 27.
- <sup>151</sup> Hallada en Tahadart; Gozalbes, *Novedades*, p. 27, según Ponsich, *Aceite de oliva*, pp. 148-149.
- <sup>152</sup> Marion, *Note, AA.*, I, p. 101.
- <sup>153</sup> *Ibidem*.
- <sup>154</sup> *Ibidem*.
- <sup>155</sup> *Ibidem*.
- <sup>156</sup> Gozalbes, *La colección*; *idem*, *Novedades*, p. 27; *idem*, *Nuevas series*, p. 48.
- <sup>157</sup> Dos ejemplares mala conservación (Mazard 579); Gozalbes, *Nuevas series*, pp. 50-51. Indica que están incluidas en el catálogo de M. Ruíz Trapero, *Las monedas hispanas del Instituto de Valencia de Don Juan*, I, Madrid, 2000, p. 397.
- <sup>158</sup> Número indeterminado, Gozalbes, *Nuevas series*, p. 50, según Fernández y Gutiérrez, *Circulación*, pp. 285-96.
- <sup>159</sup> Salama, *Huit siècles*, n° 37b= (Mazard, n° 118), sigue a Missonnier, *MEFR.*, L, 1933, pp. 116-118.
- <sup>160</sup> Mazard, *Nouvel apport*, p. 59, n° 111, un bronce de *Bocchus* el Joven. Colección Georges Louis.
- <sup>161</sup> *Idem*, p. 59, n° 120 bis, un bronce emitido por *Sosius*. Colección Georges Louis. No ha sido recogido por ningún otro autor.
- <sup>162</sup> Salama, *Huit siècles*, n° 1, varios bronzes no descritos= *Bull. Oran*, 1893, p. 111.
- <sup>163</sup> *Idem*, n° 13, sigue a Demaeght, *Catalogue du Musée d'Oran*, 1898, n° 70 (= Mazard, 296).

<sup>164</sup>*Idem*, expone una cantidad indeterminada, pero aparentemente abundante de bronzes, denarios y otras piezas no clasificadas: n° 39a (=denarios y bronzes); 39b; 47<sup>a</sup>, según información Waille, *BCTH.*, 1895, p. 49, piezas halladas en el Gran Palacio antiguo del centro de la ciudad, junto con cerámica aretina, excavación de finales del siglo XIX=Cabinet des Médailles, Paris); n° 48, 1 denario y dos bronzes=Demaeght, *Catalogue du Musée d'Oran*, 1898, n° 69, 71 y 76 = Mazard, 246, 275 y 346; n° 49= *RAfr.*, XLVI, 1902, p. 40; n° 50, un bronce= Waille, *RAfr.*, XLVI, 1902, pp. 23-24 y *BCTH.*, 1902, pp. 354-357; n° 51= Depósito del Museo de Cherchel. No se precisan ni el número ni más detalles= Waille, *RAfr.*, 47, 1903, pp. 130-133; n° 52= una pieza depositada en el Museo de Cherchel= Waille, *RAfr.*, 48, 1904, pp. 84; n° 62a= 4 monedas halladas en la excavación de la necrópolis occidental de Cherchel, nivel antiguo= Leveau, *Une area funéraire*; n° 65a= excavaciones del *Forum* de *Caesarea* por el Servicio des Antiquités de Argelia, 1977-78, participación del profesor Potter del British Museum. Salama publicará un inventario, aquí solo breve comunicado, no se indican ni tipos ni número de piezas. En lo sucesivo sólo se indicará la primera parte; n° 66b= forman parte de la colección Georges Louis. Numerosos ejemplares de Juba, no inventariados; n° 67bis= Antigua Colección Bails à Dellys. Monedas recogidas en Cherchel=Mazard, *Troisième Supplément*, n° 270 bis; Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, 1993, p. 104 citan un as hallado en el foro de Cherchel, n° 386GI, no corresponde a ningún tipo conocido del numerario de Juba II.

<sup>165</sup>Salama, *Huit siècles*, n° 69a.

<sup>166</sup>*Idem*, n° 78= un gran bronce, hallado en la excavación de la "Maison Lotis"(= Mazard, n° 296 B), también remite a Baradez, *BAM.*, IV, 1960, pp. 117-132.

<sup>167</sup>*Idem*, n° 115c.

<sup>168</sup>*Idem*, n° 126a= Gran bronce muy desgastado (=Mazard, n° 271 ó 354). Pertecene a la pequeña colección Bouhadoum.

<sup>169</sup>*Idem*, n° 111. Todas las piezas con el n° 111 del inventario corresponden a la colección Giner Lapéoruse. Salama realizó un inventario en 1956. Este bronce = Mazard, n° 352.

<sup>170</sup>*Idem*, n° 39a. Número no determinado por el autor, de denarios y bronzes.

<sup>171</sup>*Idem*, n° 23. No especifica el número de piezas (= Mazard, *Deuxième supplément*, p. 57).

<sup>172</sup>*Idem*, n° 68a. Piezas objeto de comercio en la ciudad de Cherchel. En ocasiones algunas piezas llegan a colecciones privadas, lo que le permite a Salama hacer una enumeración bastante imprecisa. No indica el número. En lo sucesivo se indicará que son piezas de objeto de comercio.

<sup>173</sup>*Idem*, n° 114. Tesoro compuesto por 25 denarios, descubierto en 1902. Probablemente fue escondido hacia el 20 a.C., *vid.*, Gsell, *BCTH.*, 1903, pp. CLX-CLXI=Noë n° 333. Vendido al Museo de Argel por Vire=Registro de entrada n° 820. No queda claro si son piezas en las que aparecen los dos personajes, o de manera individualizada.

<sup>174</sup>Salama, *Huit siècles*, n° 116. Tesoro de piezas de plata de Juba II y Ptolomeo (n° indeterminado), descubierto en 1847 (Guyon, *Voyage d'Alger auz Zibans*, 1852, p. 14).

<sup>175</sup>*Idem*, n° 12 (Demaeght, *Catalogue du Musée d'Oran*, 1898, n° 993) = Mazard, 500.

<sup>176</sup>*Idem*, no se indica con claridad la cantidad de monedas de oro, plata y bronce de Ptolomeo en *Caesarea*, pero da a entender que el número es considerable: n° 39a =comprende varios denarios y bronzes además del *aureus* de Ptolomeo hallado en Cherchel y publicado en *RAfr.*, 36, 1897, pp. 386-387 = Medallero de París=Mazard, n. 398-399; n° 39b; n° 50 (bronzes)= Waille, *RAfr.*, 46, 1902, pp. 23-24 y *BCTH.*, 1902, pp. 354-357; n° 51= depósito del Museo de Cherchel. No precisa número ni detalles=Waille, *RAfr.*, 47, 1903, pp. 130-133; n° 62a= tres piezas halladas en la excavación de la necrópolis occidental de Cherchel, nivel antiguo= Leveau, *Une area funéraire*; n° 65a=excavaciones en el *Forum* de *Caesarea* por el Servicio des Antiquités de Argelia, 1977-78; n° 66b= forman parte de la colección Georges Louis. Numerosos ejemplares de Ptolomeo, no inventariados; Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, 1993, n° 393HG, 715PJ= 1 *ae* y 1 *arg.*, respectivamente.

<sup>177</sup>Salama, *Huit siècles*, n° 69a.

<sup>178</sup>*Idem*, n° 70 (*RAfr.*, II, 1857-58, p. 415).

<sup>179</sup>*Idem*, n° 104. Tesoro, configurado por 25 denarios, descubierto en 1786. Término final del mismo 39 d.C., según D. Sestini, *Lettere della collezione Ainsliena*, 2ª ed., V, 1821, p. V=Noë, *Bibliography on greek coins hoards*, n° 663.

<sup>180</sup>Salama, *Huit siècles*, n° 115c.

<sup>181</sup>*Idem*, n° 2. El autor en p. 125, los data de la época de *Bocchus*=Demaeght, *Catalogue du Musée d'Oran*, 1898, n° 68 (=M. 107 y 578).

<sup>182</sup>*Idem*, n° 2 (Demaeght, *Catalogue du Musée d'Oran*, 1898, n° 79, 82)=Mazard, 549-556.

<sup>183</sup>*Idem*, n° 7d (Vuillemot, *Echelles*, pp. 306-307).

<sup>184</sup>*Idem*, n° 32 (*RAfr.*, V, 1861, p. 474). Probablemente según Salama= Mazard 565.

<sup>185</sup>Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, 1993, pp. 106-107, cita 15 ases, datables del s. II a.C., hallados en las excavaciones del foro de Cherchel, n° 730QF, 753QU, 123CA, 142AA, 222DM, 277EG, 380HE, 385HG, 403HG, 406HN, 440HW, 399HL, 559AA, 734QP, 316FI, suelen corresponder con Mazard, n° 548, 549; Salama, Huit siècles, n° 39b; n° 50 (bronces)=Waille, *RAfr.*, XLVI, 1902, pp. 23-24 y *BCTH.*, 1902, pp. 354-357; n° 52 (2 piezas)= Waille, *RAfr.*, 48, 1904, p. 84; n° 54, piezas fruto de las excavaciones de la necrópolis occidental de Cherchel. Formaban parte de la colección Archambeau, comprada por el Museo de Argel en 1949 Tipo: *Caesarea* autónoma (Cabeza de Isis/3 espigas);=*RAfr.*, 94, 1950, p. 202; n° 57, es citada aquí con reservas, puesto que se trata de monedas púnicas de Cherchel en el British Museum: N.C., VI/3, 1943, p. 3; n° 66a=ceca autónoma de *Caesarea*. Excavaciones del *Forum* de *Caesarea*, 1977-78; n° 66b=forman parte de la colección Georges Louis. Numerosos ejemplares de la ciudad de *Caesarea* autónoma, no inventariados; n° 67 bis= Antigua Colección Bails à Dellys. Monedas recogidas en Cherchel= Mazard, *Troisième Supplément*, n° 562 Bis et Ter; n° 68a= piezas objeto de comercio en la ciudad de Cherchel. Las piezas autónomas de *Caesarea*, son bastante abundantes: Cabeza de Isis/3 espigas =Mazard, n° 549 y 555; Mazard, *Nouvel apport*, p. 61, n° 552, señalaba un bronce.

<sup>186</sup>Salama, Huit siècles, n° 85a=hallado en la necrópolis occidental, tumba 363 bis, ajuar de finales del s. I d.C. (Lancel, *Bull. Arch. Alg.*, IV, 1970, p. 168).

<sup>187</sup>*Idem*, n° 97= *Caesarea* autónoma, Cabeza de Isis/Tres espigas, hallada en unas cimentaciones (*RAfr.*, VI, 1862, p. 72).

<sup>188</sup>*Idem*, n° 115c.

<sup>189</sup>*Idem*, n° 2 (Demaeght, *Catalogue du Musée d'Oran*, 1898, n° 78) =Mazard, 577.

<sup>190</sup>*Idem*, n° 66a= forman parte de la antigua colección Georges Louis, recogidas en Cherchel entre 1952 y 1958. Inventario de Tarradell, Notas de numismática; Campo, *Las monedas de Ebusus*, n° 37.

<sup>191</sup>Salama, Huit siècles, n° 22= Mazard, *Deuxième Supplément*, p. 57.

<sup>192</sup>Salama, Huit siècles, n° 66a= forman parte de la antigua colección Georges Louis, Cherchel 1952 y 1958= Tarradell, Notas de numismática, pp. 9-15; Campo, *Las monedas de Ebusus*, n° 37; Mazard, *Nouvel apport*, p. 61, n° 541, indicaba un bronce medio.

<sup>193</sup>Se trata de dos tesoros; Salama, Huit siècles, n° 99 y 100. El primero está formado por 158 monedas púnicas de Ikosim tipo: Ashtarté coronada por la Victoria/Hércules Melkart(=Mazard, n° 541-542). 154 son plomos y 4 bronce = Cantineau, Leschi, Blanchet, Monnaies puniques d'Alger, *CRAI.*, 1941, pp. 263-277. Hallado en "Quartier de la Marine". El segundo de número indeterminado de piezas, a causa de la fuga hacia colecciones privadas, está formado por monedas de Ikosim en plomo, asociadas a bronce númeradas masilo/caballo. También fue hallado en demoliciones del "Quartier de la Marine".

<sup>194</sup>Salama, Huit siècles, n° 66a =colección Georges Louis, Cherchel 1952-1958; Tarradell, Notas de numismática; Campo, *Las monedas de Ebusus*, n° 37; Mazard, *Nouvel apport*, p. 61, n° 636, 642= 1PB y 1MB, respectivamente).

<sup>195</sup>Salama, Huit siècles, n° 66a =remite a los mismos trabajos que nota anterior, para Mazard, n° 579=1MB.

<sup>196</sup>*Ibidem*.

<sup>197</sup>*Idem*, n° 68b= piezas objeto de comercio en la ciudad de Cherchel. No se indica el número. Tipo: cabeza barbuda/espigas.

<sup>198</sup>*Idem*, n° 76=moneda neopúnica de *Tingi* hallada en el noreste de la necrópolis pagana en 1955, en la tumba B 15, junto con material de mediados del siglo I d.C., según Baradez, *Libyca*, V, 2, 1957, p. 174.

<sup>199</sup>Salama, Huit siècles, n° 33. Aunque procede de una ceca indeterminada, Salama se inclina por la posibilidad de que se trate de *Arsenaria*.

<sup>200</sup>La información procede en su mayoría de Salama, Huit siècles. Imposible de ubicar un tesoro citado por este autor, en p. 135, n° 105, hallado en *Rusguniae* y compuesto por 2000 monedas: bronce cartagineses, dracmas griegos, shekesl partos, denarios republicanos e imperiales. Forma parte de la Colección Poupiel, Paris.

<sup>201</sup>Salama, Huit siècles, n° 94(= Dracma de Atenas, descubierto en los cimientos de una casa= *RAfr.*, II, 1857, p. 415).

<sup>202</sup>*Idem*, n° 108e: numerosos bronce de emisiones coloniales griegas de época imperial romana. Especifica los talleres, pero no el momento cronológico exacto.

<sup>203</sup>*Idem*, n° 103: bronce de Cleopatra VII hallado en Argel (Gautier, *Libyca*, IV, 1956, pp. 335-336). Salama opina que este bronce no proviene de *Icosium* si no de un lugar desconocido.

<sup>204</sup>*Idem*, n° 115e. No especifica de qué Ptolomeo se trata.

<sup>205</sup>*Idem*, n° 108b: Antíoco VI de Siria.

<sup>206</sup>*Idem*, nº 106: 6 óbalos acuñados en Sicilia oriental en época de Timoleón de Siracusa (244-238 a.C., recogidas por pescadores); nº 108a=1 bronce de Siracusa, sin seguridad. Todos los hallazgos con el nº 108 pertenecen a la Colección A. Lefèvre.

<sup>207</sup>*Idem*, nº 4. Excavaciones año 1961=Vuillemot, Siga et son port fluvial, p. 54.

<sup>208</sup>*Idem*, nº 7b (Vuillemot, *Echelles*, p. 441). Descripción: Tanit-Perséfone/caballo. Excavación de Tassa.

<sup>209</sup>*Idem*, nº 19 (Vuillemot, *Echelles*, p. 21, n. 2). Descripción: Tanit-Perséfone/caballo.

<sup>210</sup>*Idem*, nº 24. Sólo indica monedas púnicas, recogidas por un coleccionistas. No da más detalles sobre la ceca o descripción y número de las piezas. (Remite a Vuillemot, *Echelles*, p. 43, n. 3).

<sup>211</sup>*Idem*, nº 39a: bronzes que forman parte del Medallero del Museo de Cherchel, que se constituyó en principio por descubrimientos fortuitos. Parte de esta colección, sobre todo los fondos preromanos, fueron substraidos por L. Müller y depositados en Copenhague. Hecho que transmite Gauckler, *Musée de Cherchel*, 1895, pp. 32-33 y recoge Salama en p. 128. Los reseñados con el nº 39a, se deben en gran parte a la Colección Schmitter; nº 39b=nº de piezas indeterminado por encontrarse ausentes del Medallero del Museo de Cherchel, en el momento de la recensión de Durry, *Musée de Cherchel, Supplément*, 1924. Éste resumió en breves líneas las reservas del museo referente a monedas de Cartago, reyes númeradas masilos, Juba II, Ptolomeo y la ciudad autónoma de *Caesarea*. Esta información es válida para todo lo referente al nº 39b de Salama; nº 52= Waille, *RAfr.*, 48, 1904, p. 84; nº 66c, número de piezas no determinado que forman parte de la colección Georges Louis. Numerosos ejemplares de la Cartago púnica, no inventariados; Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, 1993, p. 108, publican dos ases hallados en las excavaciones del foro de Cherchel, nº 15AF, datable hacia el 300 a.C. y 728QL

<sup>212</sup>Salama, Huit siècles, nº 107. Cartago púnica, tipo: Tanit-Perséfone/caballo y caballo/palmera.

<sup>213</sup>*Idem*, nº 115a. Todas las piezas con el nº de inventario 115, provienen de la Colección Tiolo. Inventariado por Salama en 1958. Los pequeños bronzes aquí señalados pertenecen a la Cartago púnica, tipo Tanit-Perséfone/caballo.

<sup>214</sup>*Idem*, nº 120a. Pequeña moneda de oro de la Cartago púnica=Jenkins & Lewis, *Carthaginian gold and electrum coins*, London, 1963, Grupo III, p. 29, Pl.6, Nº 136-173 (datable hacia 350-320 a.C.) o Grupo IV, p. 31, Pl. 9, nº242-244 (hacia 320-310 a.C.). Pertenece a la Colección Lacour *BCTH*, 1895, p. 141.

<sup>215</sup>Salama, Huit siècles, nº 127. Sólo indica monedas cartaginesas y númeradas halladas con frecuencia. Además el nº 128= tesoro de unas 3000 monedas de bronce pertenecientes a la Cartago púnica, tipo: Tani-Perséfone/Caballo. Descubierta en 1927 (*RevAfr.*, 69, 1928, p. 158) se conserva en el Museo de Argel, nº registro 1303. Datable de la Segunda Guerra Púnica. Estudio iniciado por ESG.Robinson, antes de 1939; Soltani, A propos du trésor, pp. 1779-1782, inicia el estudio de este tesoro que será objeto de una tesis de tercer ciclo en Argel. De momento confirmaba que cronológicamente se corresponden con la Segunda Guerra Púnica. Las piezas inventariadas= 221-210 y 210-202 a.C.

<sup>216</sup>Salama, Huit siècles, nº 131a. Todas las piezas con el nº 131, pertenecen a la Pequeña Colección Guinard.

<sup>217</sup>*Ibidem*. En M'Sila (Argelia) se encontró un tesoro con 14827 monedas griegas romanas, ostrogodas, vándalas y bizantinas. Entre ellas destaca una de Cartago y otra de Ibiza, cuyos tipos no se han dado a conocer; Alfaro, Consideraciones, p. 35. La perteneciente a Ibiza se reseñará en el lugar correspondiente.

<sup>218</sup>Salama, Huit siècles, nº 7<sup>a</sup> (Vuillemot, *Echelles*, pp. 217-218 y 377). Descripción: Janus bifrons/proa= año 187-155. Hallado en la Tumba LXVIII de la necrópolis púnica, junto con ajuar del siglo II a.C.

<sup>219</sup>Salama, Huit siècles, nº 17. Se trata de un tesoro compuesto por 60 denarios, descubierto hacia 1940. No ha sido estudiado. Noticia recogida por Salama a través del antiguo director de las excavaciones de *Portus Magnus*, en 1959.

<sup>220</sup>*Idem*, nº 21 (Demaeght, *Catalogue du Musée d'Oran*, 1898, nº 1007). Sestercio de Pupiano.

<sup>221</sup>*Idem* nº 37b: 1 (Missonnier, *MEFR.*, L, 1933, pp. 116-118).

<sup>222</sup>Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum*, 1993, p. 108, tres ases republicanos, nº 413GI; Salama, Huit siècles, nº 67a=número indeterminado de *aes grave*. Forman parte de la Antigua Colección Albître, recogida en Cherchel. No inventariada, pero características similares a la Colección Louis. Salama destaca los que le parecen más importantes y les atribuye la tipología establecida en otros *corpora*. Aquí se trataría de una serie de *aes grave* del sistema semi-libral, Janus/Proa, utilizada en Roma hacia el 217-215 a.C =Sydenham 89=Crawford 38/1.

<sup>223</sup>Salama, Huit siècles, nº 72. Tesoro de 84 denarios de plata hallado en las excavaciones de la muralla oriental. Data desde fines de la República Romana (legiones de Antonio) hasta Antonino Pío. No hay más detalles (J. Baradez, Le trésor de Tipasa, *Libyca*, II/2, 1954, pp. 91-95).

<sup>224</sup>*Idem*, nº 108d. El autor sólo indica un *Bruttium* y una de Lucania, sin más datos cronológicos o historiográficos.

<sup>225</sup>*Idem*, nº 133. Bronce del sur de Italia (s. III-I a.C.), hallado en necrópolis púnica/neopúnica (M. Astruc, *RAfr.*, LXXXI, 1937, p. 226).

<sup>226</sup>Monedas pertenecientes a la dinastía Julio/Claudia, no descritas y por tanto quedan sin atribuir al emperador correspondiente.

<sup>227</sup>Salama, Huit siècles, n° 62a. Excavación en la necrópolis occidental de Cherchel, nivel antiguo; Leveau, Une area funéraire.

<sup>228</sup>Salama, Huit siècles, n° 108f. El autor señala 147 bronzes imperiales, desde Augusto a Teodosio. Por tanto, no puede saberse con certeza el número de piezas que cronológicamente se corresponderían con los reinados de Juba II y Ptolomeo.

<sup>229</sup>*Idem*, n° 51. Depósito del Museo de Cherchel. No precisa número ni detalles (Waille, *RAfr.*, 47, 1903, pp. 130-133); Benseddik, Potter, *Fouilles Forum Cherchel*, 1993, p. 108, cita 3 ases, n° 111BL.

<sup>230</sup>Salama, Huit siècles, n° 71. Tesoro formado por 20 *aurei*, actualmente dispersos, de época augustea. No hay más datos sobre su descripción. Fueron hallados en la Basílica de Santa Salsa (Thèse latine sur Tipasa, p. 144, *MEFR.*, XIV, 1894, pp. 294-295).

<sup>231</sup>*Idem*, n° 15: un gran bronce y uno mediano. El primero acuñado en Zeugitana y el segundo en Alejandría (*Bull. Oran*, 1899, p. 495), sin descripción.

<sup>232</sup>*Idem*, n° 68d. Piezas objeto de comercio en la ciudad de Cherchel. En ocasiones algunas piezas llegan a colecciones privadas, lo que le permite a Salama hacer una enumeración bastante imprecisa. 2 ases de Tiberio provenientes de talleres hispánicos.

<sup>233</sup>*Idem*, n° 68d. Pieza objeto de comercio en la ciudad de Cherchel (*RIC*, I, Pl. VIII 124). Lleva la contramarca italiana NCAPR (*Nero Caesar Augustus Populo Romano*, o *Nero Caesar Approbata*), muy frecuente en Hispania.

<sup>234</sup>*Idem*, n° 7c; Vuillemot, *Echelles*, p. 218, hallado en una necrópolis púnica, en superficie. Descripción: Melkart/2 atunes; Alfaro, *Las monedas de Gadir*, pp. 113-117.

<sup>235</sup>Salama, Huit siècles, n° 39a (algunos bronzes); n° 62a (una pieza)=Excavación necrópolis occidental de Cherchel, nivel antiguo; Leveau, Une area funéraire; n° 66a, 5 piezas. Remite a Colección Georges Louis, Cherchel 1952-1958=Tarradell, Notas de numismática, 1963, pp. 9-15; Campo, *Las monedas de Ebusus*, n° 37; Alfaro, *Las monedas de Gadir*, pp. 113-117, indica, siguiendo a Gauckler, que en los fondos del monetario del Museo de Cherchel, abundan monedas de *Gades*.

<sup>236</sup>Salama, Huit siècles, n° 7c (Vuillemot, *Echelles*, p. 218). Descripción: cabeza guerrero/atún.

<sup>237</sup>*Idem*, n° 66a (colección Georges Louis, Cherchel 1952-1958=Tarradell, Notas de numismática, , pp. 9-15); Campo, *Las monedas de Ebusus*, n° 37.

<sup>238</sup>Salama, Huit siècles, n° 37a, bronce púnico (Cardailiac, *Bull. Oran*, 10, 1890, p. 260=Campo y Mora, *Las monedas de Malaca*, Museo Casa de la Moneda, Madrid, 1995, p.171, n° 41.

<sup>239</sup>Campo, *Las monedas de Ebusus*, p. 75, n° 58 del inventario de la autora; *idem*, Las relaciones de Ebusus, p. 149; Salama, Huit siècles, p. 115, indica que no conoce este ejemplar, aunque cita los trabajos de Campo.

<sup>240</sup>Salama, Huit siècles, n° 39a, algunos bronzes citados también por Campo, Las relaciones de Ebusus, p. 149; n° 60=1 pieza hallada en las excavaciones del faro antiguo (II-I s. a.C), según J. Lassus, *CRAI*, 1959, pp. 215-225; n° 65a=n° indeterminado de piezas fruto de las excavaciones del *Forum de Caesarea* por el Servicio des Antiquités de Argelia, 1977-78; Campo, Las relaciones de Ebusus, p. 149; n° 66a=15 piezas, (colección Georges Louis, Cherchel 1952-1958=Tarradell, *op.cit.*, *Numisma*, XIII, pp.9-15; *idem*, *Necrópolis rurales púnicas en Ibiza*, Barcelona, 1975, pp. 268-70); Campo, *Las monedas*, p. 72, n° 37 del inventario de la autora; *idem*, Las relaciones de Ebusus, p. 149; n° 68b=bronzes en número indeterminado consideradas como piezas objeto de comercio en la ciudad de Cherchel, inscripción púnica; Campo, Las relaciones de Ebusus, p. 149; Benseddik, Potter, *Fouilles du Forum Cherchel*, p. 108, cita tres ases hallados en las excavaciones del foro de Cherchel, n° 228DM, 125-75 a.C., =Campo grupo XIX, n° 8; 257 AA=Campo, grupo XIX, n° 96; 758AA.

<sup>241</sup>Salama, Huit siècles, n° 82a. Depositada en el Museo de Tipasa. Fue descubierto por Baradez con anterioridad a 1962, en unas excavaciones indeterminadas. Leyenda púnica; Campo, Las relaciones de Ebusus, p. 149.

<sup>242</sup>Salama, Huit siècles, n° 89. Leyenda púnica (*RAfr.*, II, 1857, p. 411); Campo, Las relaciones de Ebusus, p. 149.

<sup>243</sup>Salama, Huit siècles, n°108c. Leyenda púnica; Campo, Las relaciones de Ebusus, p. 149.

<sup>244</sup>Forma parte del tesoro de 14827 monedas de origen diverso que se encontró en este sitio. Tipología no publicada; Alfaro, Consideraciones, p. 35.

<sup>245</sup>Salama, Huit siècles, n° 66a=1 pieza (colección Georges Louis, Cherchel 1952-1958=Tarradell, Notas de numismática, pp. 9-15); Campo, *Las monedas*, n° 37.

<sup>246</sup>*Ibidem*.

<sup>247</sup>*Ibidem*.

<sup>248</sup>*Ibidem*.



<sup>249</sup>*Ibidem.*

<sup>250</sup>Salama, Huit siècles, nº 68d. Pieza objeto de comercio en la ciudad de Cherchel (Vives Pl. CXXXV 6).

<sup>251</sup>*Idem*, nº 68b. Pieza objeto de comercio en la ciudad de Cherchel (Vives, Pl. CLVI 12).

<sup>252</sup>*Idem*, nº 68d. Pieza objeto de comercio en la ciudad de Cherchel. Se trata de un As con leyenda ibérica de Bolscan (Huesca)=Vives, Pl. XLIII 2.

<sup>253</sup>*Idem*, nº 31. As de Nîmes Augusto/ Cocodrilo (*RAfr.*, IV, 1860, p. 230).

<sup>254</sup>*Idem*, nº 66a=1 pieza de la colección Georges Louis, Cherchel 1952-1958= Tarradell, Notas de numismática; Campo, *Las monedas*, nº 37; nº 68c= 1 As, pieza objeto de comercio en la ciudad de Cherchel. Tipo: Agosto-Agripa/Cocodrilo.

<sup>255</sup>Salama, Huit siècles, nº 115d. As de Nîmes: Augusto-Agripa/Cocodrilo.

<sup>256</sup>Boubé, La circulation, p. 255, indica el hallazgo en *Sala*, fuera de contexto estratigráfico, de una moneda de Tiro, datable del 120 a.C.

<sup>257</sup>*Ibidem*, escasas monedas procedentes de Eubea, halladas fuera de contexto estratigráfico. A pesar de que Marion afirma que la publicación de las monedas encontradas en *Sala*, le correspondía a Boubé, cabe señalar, aunque el dato no sea exacto, que Marion, Note, A.A., I, p. 113, n. 3, recogía la presencia en *Sala* de 2 monedas griegas y 1 Arg. probablemente de Eubea. En lo sucesivo, se tendrá por certera la información de Boubé, pero se indicarán igualmente los datos que con reservas había publicado Marion.

<sup>258</sup>Boubé, La circulation, p. 255, sólo indica que los ejemplares procedentes de Egipto y la Cirenaica son raros y fuera de estratigrafía; Marion, Note, A.A., I, p. 113, n. 3, recensaba una pieza de Egipto o la Cirenaica.

<sup>259</sup>Boubé, La circulation, p. 257, señala tres monedas de la ceca de *Bulla Regia* halladas en *Sala*. El autor tiene serias dudas de que realmente estos ejemplares correspondan al taller de la ciudad indicada, puesto que el hallazgo de monedas semejantes se ha producido siempre en Marruecos y no en Argelia o Túnez. Siguiendo la propuesta de Alexandropoulos, Boubé es partidario de atribuir estas monedas a un taller de Mauritania occidental. En consecuencia, la incerteza de atribución se hará extensible a todas las monedas en principio atribuidas a *Bulla Regia*.

<sup>260</sup>Marion, Note, A.A., I, p. 101.

<sup>261</sup>Boubé, La circulation, p. 257.

<sup>262</sup>Marion, Note, A.A., I, p. 101.

<sup>263</sup>*Idem*, p. 101.

<sup>264</sup>*Idem*, p.101, indica 2 piezas procedentes de Numidia o Cartago.

<sup>265</sup>Boubé, La circulation, p. 255, escasas monedas fuera de estratigrafía; Marion, Note, A.A., I, p. 113, n. 3, sólo recogía una pieza.

<sup>266</sup>Gran bronce anepígrafo, probablemente de Cartago:A/cabeza de Jano R/ proa de nave; Quintero, Monedas nómido-mauritanas, p. 64. El autor opina que este tipo de moneda debió ser utilizada en Mauritania durante el reinado de Sifax, hasta que se acuñó medios bronce con el busto de los reyes.

<sup>267</sup> Un tesoro de unas 10.000 piezas cartaginesas, aproximadamente, acuñadas en Hispania, para supuesto pago de las tropas. Proceden embarcación hundida en *Rusaddir*. Además una moneda púnica en la región de Melilla (ruinas Taxuda) de la ceca de Cartagena; Gozalbes, Nuevas series, p. 49.

<sup>268</sup> Tesoro de monedas cartaginesas hallado en la zona de Tánger, relacionado con la Segunda Guerra Púnica; Gozalbes, Novedades, pp. 22-23.

<sup>269</sup>Marion, Note, A.A., I, p. 102, reúne los diferentes hallazgos de monedas neopúnicas indeterminadas.

<sup>270</sup>*Ibidem.*

<sup>271</sup>*Ibidem.*

<sup>272</sup>*Ibidem.*

<sup>273</sup>*Ibidem.*

<sup>274</sup>*Ibidem.*

<sup>275</sup>*Ibidem*, reúne todas las piezas republicanas desde el 129 a.C., hasta la época de Marco Antonio y Octavio; Rhorfi, Effets, pp. 537-547.

<sup>276</sup>Marion, Note, A.A., I, 102; Rhorfi, Effets, p. 542, tabla I, señala únicamente tres piezas de Marco Antonio.

<sup>277</sup>Boubé, La circulation, p. 255: 3 denarios hallados fuera de estratigrafía, que datan de los años 89, 77 y 43 a.C; 9 denarios que abarcan desde el 109 al 32-31 a.C. Todo lo cual significa, en opinión del autor, que el numerario romano presente en *Sala* antes de la anexión del reino mauritano, era escaso. No obstante le parece plausible retener 73 denarios republicanos, que formaban parte de la antigua colección Rouland-Mareschal. Cronológicamente comprenden desde el 145/138 al 41 a.C. Según Marion, Note, pp. 113-114, n. 3, serían 70 los denarios hallados en *Sala* o alrededores, que abarcan desde el 204 al 43/42 a.C. Igualmente, Thouvenot, Note sur, *Hespéris*, XIX, 1934, p. 127, n. 2, remarcaba que el denario más antiguo se remontaba al 204 a.C. No parece apropiado añadir las dos piezas notificadas por Thouvenot,

*Op. cit.*, pp. 126-127, puesto que seguramente han sido incluidas entre los 73 denarios recensados por Boubé. Se trata de dos denarios, que en opinión de Thouvenot, se asemejaban a los acuñados por *Q. Caecilius Metellus* en el 129 a.C. o por su colega *M. Vargunteius*; Rhorfi, Effets, p. 542, tabla I, sólo contabiliza los 9 denarios datables desde el 109 al 32/31 a.C.

<sup>278</sup>Cómputo ofrecido por Gozalbes, La colección; *idem*, Novedades, p. 27. Sin duda comprende dos monedas descritas por Quintero. Un denario de plata A/ cabeza de Jano y debajo del cuello una M, delante de la cara que mira a izquierda hay una L y una F... R/ figura en pie con brazo en alto y una lanza en el otro, grupo de objetos bélicos, cuatro letras borrosas: ROMA. La segunda pieza pertenece a la familia Acilia: M. Acilius; VIR VALETIV; Quintero, Monedas nómido-mauritanas, p. 69-70, nº 1 y 2.

<sup>279</sup>Dos denarios: uno de Lucio Sempronio Pitio, año 148 a.C. y otro de Lucio Hostilio Saserna del 45 a.C.; Gozalbes, Novedades, p. 23; *idem*, Nuevas series, p. 51, siguiendo a Posac Mon, *Historia de Ceuta*, pp. 11-12.

<sup>280</sup>Callu *et alii*, *Thamusida*, p. 72-73, recoge cuatro piezas: 1 de *L. Marcius Philippus* (104/105 a.C.), 1 de *Q. Pomponius Rufus*, imitación, (71 a.C.), 1 de *Q. Pomponius Musa*, imitación, (64 a.C.) y 1 As de una *gens* indeterminada; Marion, Note, A.A., I, p. 102=20 denarios; Rhorfi, Effets, p. 542, tabla I, indica que en *Thamusida* se han encontrado denarios republicanos que no pueden ser retenidos por formar parte de un tesoro. Señala exclusivamente 15 que están incluidos en el estudio de Marion.

<sup>281</sup>Marion, Note, A.A., I, p. 102; Rhorfi, Effets, p. 542, tabla I, sólo señala una pieza de Antonio y Octavio.

<sup>282</sup>Tres denarios claramente identificados, datables del 137 a.C., 90 a.C. y 47-46 a.C. respectivamente, y 4 pertenecientes a series contemporáneas a las citadas; Depeyrot, *Zilil*, p. 22, nº 105-111. Gozalbes indica 5 monedas depositadas en el Museo Municipal de Ceuta, procedentes probablemente de *Zilil*, según se desprende de Abad Varela, Ceuta y su entorno, 1988. Además cita otro hallado en este lugar. No hemos contabilizado por riesgo a duplicar; Gozalbes, Novedades, pp. 26 y 27.

<sup>283</sup>As romano acuñado entre 167 y 155 a.C. Dos piezas citadas por Mateu y Llopis, una de ellas es un denario de L(ucius) Papi(us); Gozalbes, Novedades, p. 23; *idem*, Nuevas series, p. 50.

<sup>284</sup>Un denario de la ceca de Roma (taller de Roma) datado 115-114 a.C. Hallazgo aislado; Kibir Alaoui, Revisando Kouass, p. 229.

<sup>285</sup>Marion, Note, A.A., I, p. 102.

<sup>286</sup>Cinco piezas de Augusto y tres de Augusto (Póstumo); Marion, Note, A.A., I, pp. 102-103. No parece apropiado contabilizar, por posible inclusión en el trabajo de Marion, una pieza de Augusto hallada en el interior o inmediaciones de la “Maison l’autel à la Discipline”, sin descripción publicada por Thouvenot, Trésor de monnaies, p. 92.

<sup>287</sup>Dos denarios y 17 bronce de Augusto y miembros de su familia; Boubé, La circulation, p. 255. Con seguridad este trabajo incluye una moneda de Augusto hallada en las excavaciones del *kardo 5*, junto con material anfórico y cerámico, publicada por Boubé, La céramique, p. 142. De igual modo no parece plausible añadir un bronce de Augusto (ceca de Lyon), publicado por Thouvenot, Note, *Hespéris*, XIX, 1934, p. 126. Cabe señalar que Marion, Note, A.A., I, p. 113, n. 3, retenía tres denarios de Augusto y una pieza de Octavio.

<sup>288</sup>Tres monedas de Augusto y tres de Augusto (Póstumo); Marion, Note, A.A., I, pp. 102-103.

<sup>289</sup>Jodin, *Les établissements*, pp. 243-244, nº 16, Pl. CXX 1, 2: Octavio Augusto (Apronia), pequeño bronce = Cohen 350: A/ presenta leyenda muy borrosa: SISENNA APRONIUS III VIR. R/ En el centro, S C. Alrededor, leyenda parcial: GALVS MESSALA - A.A.A.F.F.

<sup>290</sup>Cinco de Augusto, tres de Augusto (Póstumo) y una de Augusto y Agripa (Nîmes); Marion, Note, A.A., I, pp. 102-103.

<sup>291</sup>Augusto (Póstumo); Marion, Note, A.A., I, p. 102. No indica la localidad.

<sup>292</sup>Tesoro hallado en Casablanca (Roches-Noires) compuesto por 172 denarios: 156 republicanos (145/138 a.C, el más antiguo) y 16 acuñados en nombre de Augusto (cuatro de *Caesaraugusta* y 12 de *Colonia Patricia*); El Harrif, Le trésor, remite a J. Brèthes, Médailles consulaires trouvées dans les sables du rivage près du phare des Roches-Noires à Casablanca en 1926, en *Contribution à l’histoire du Maroc par les recherches numismatiques*, Casablanca, 1939, pp. 5-17.

<sup>293</sup>Depeyrot, *Zilil*, 1 denario inédito, taller hispánico (pp. 22-23, nº 112); 4 piezas de Augusto, Roma (p. 22, nº 113-116: un quinario, un dupondius ilegible, un As ilegible y un cuadrante, respectivamente); 5 bronce (p. 23); 2 bronce (nº 80-81, fechados en el 19 a.C., más o menos. Monedas de Augusto del taller de la *Colonia Iulia Campestris Babba* =BSFN., 1989, p. 513; RPC., 867).

<sup>294</sup>Una de Augusto y otra de Augusto (póstumo); Marion, Note, A.A., I, pp. 102.

<sup>295</sup>Una pieza de Tiberio y otra en conmemoración de Agripa; *idem*, pp. 102-103.

<sup>296</sup>Boubé, *La circulation*, p. 255, dos denarios y dos bronce. Uno de los bronce fue acuñado en Comagene en el año 20 y el otro en la colonia hispánica de *Romula*; Marion, *Note, A.A.*, I, p. 113, n. 4, contabilizaba cuatro denarios.

<sup>297</sup>Cuatro piezas de Tiberio, 1 en conmemoración de Agripa, 1 en conmemoración de Druso, 1 de Augusto o Tiberio y por último 1 pieza de Germánico y Druso; Marion, *Note, A.A.*, I, pp. 102-103.

<sup>298</sup>Jodin, *Les établissements.*, Tanger 1967, p. 244, n° 17 del catálogo del autor, Pl. CXXI, n°1 = Cohen 9. Descripción: bronce mediano, A/ Cabeza laureada a derecha. Leyenda parcial: GERMANICUS CAESAR TI. AVG. F. DIVI. R/ Muy borroso.

<sup>299</sup>Ocho piezas de Tiberio, 3 en conmemoración de Agripa y 1 en conmemoración de Druso; Marion, *Note, A.A.*, I, pp. 102-103.

<sup>300</sup>*Ibidem.*

<sup>301</sup>Dos denarios de Tiberio, taller de Lyon; 2 ases de Tiberio, Roma; 4 bronce; Depeyrot, *Zilil*, pp. 22-23, n° 117-118 (denarios); 119-120 (ases).

<sup>302</sup>Gozalbes, *Novedades*, p. 27, siguiendo a Ponsich, *Recherches archéologiques*.

<sup>303</sup>Una de Augusto o Tiberio y otra de Tiberio; Marion, *Note, A.A.*, I, pp. 102-103.

<sup>304</sup>*Ibidem.*

<sup>305</sup>*Ibidem*, Calígula en nombre de Germánico.

<sup>306</sup>*Ibidem*, dos de Calígula y dos en conmemoración de Germánico.

<sup>307</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 22, n° 121, ceca de Roma.

<sup>308</sup>Gozalbes, *Nuevas series*, p. 44, señala un gran bronce de Calígula (excavaciones Tarradell).

<sup>309</sup>Marion, *Note, A.A.*, I, pp. 102-103.

<sup>310</sup>Boubé, *La circulation*, pp. 255-256; Marion, *Note, A.A.*, I, p. 113, n. 3, sólo apuntaba tres piezas; Rhorfi, *Effets*, p. 542, tabla I; Depeyrot, *Zilil*, p. 18.

<sup>311</sup>Boubé, *La circulation*, pp. 255-256. No todas las monedas emitidas por *Gades* y halladas en *Sala*, pertenecen a las emisiones más antiguas de *Gades*. Este autor señala que las monedas de bronce con leyenda fenicio-púnica, efigie de Melqart con 2 atunes (*asses*) o un solo atún (*semisses*) en el reverso, constituyen un grupo numeroso en *Sala*, a pesar de que sólo se trata, en lo esencial, de hallazgos realizados en el distrito monumental y no en los barrios próximos al río, que era donde se ubicaban los negociantes. Como ejemplo de estos hallazgos en la zona monumental de *Sala*, se indicarán las noticias que de manera aislada publicaba Boubé y siempre en relación con las excavaciones allí realizadas: As gaditano con leyenda púnica hallado en los niveles fundacionales del edificio D, junto con numerosos fragmentos de campaniense B o imitación de campaniense D (Boubé, *Introduction à l'étude, BAM.*, XVI, p. 138, n.108). A lo largo del artículo el autor citaba en diferentes ocasiones el hallazgo de algún As gaditano en los cimios de distintos edificios del centro monumental de *Sala*. No detallaba ni el número ni la descripción. Posible bronce gaditano, hallado en la excavación del *kardo* 5, entre la fachada oriental del Capitolio y el pilar inferior I del pórtico del templo C, junto con material cerámico y anfórico (Boubé, *La céramique*, p. 142). Moneda fechada entre 47-44 a.C. Se encontró al noreste del edificio G<sup>2</sup>, en el nivel superior de la fosa antigua de drenaje n° 3, junto con material cerámico (Boubé, *La céramique*, p. 145). As gaditano (47-44 a.C.), hallado a 4,20 m. al noreste del muro oriental del templo preromano C y en la prolongación del muro de sostén de la terraza medianera de este edificio, a una profundidad de 1,50 m., junto con material cerámico de cronología variada (Boubé, *La céramique*, p. 147); Rhorfi, *Zilil*, p. 542, tabla I, también indica la misma cantidad establecida por Boubé.

<sup>312</sup>Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48, reúne sin lugar a dudas la siguiente información: 2 ejemplares de la segunda serie púnica n° 2, dos más segunda serie n° 3 y dos segunda serie, n° 4 (Quintero, *Monedas nímido-mauritanas*, p. 68, n° 1; Quintero Atauri, *Excavaciones en Tamuda* pp. 24-25, n° 21 y 22); Alfaro, *Las monedas de Gadir*, pp. 113-117, recoge además otra bibliografía, cuyos autores no indican número de piezas o detalles (Mateu y Llopis, *Monedas de Mauritania*, p. 37, lám. XXIX, 1, 2 y 3; Tarradell, *Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948*, Madrid, 1949, p. 7; *idem*, *Historia de Marruecos*, p. 114).

<sup>313</sup>Pòsac, *Monedas púnicas*, p. 124, dos monedas gaditanas, colección Carlos González Vallecillo; *idem*, *Una necrópolis romana*, pp. 331-332, indica exclusivamente el hallazgo en diferentes puntos del recinto, de monedas de Gades con fecha anterior a la época de Augusto; Alfaro, *Las monedas de Gadir*, pp. 113-117, reúne la siguiente bibliografía: Pòsac, *Un pequeño bronce de Hércules hallado en Ceuta*, *Tamuda*, VI-2, 1958, pp. 369-371; *idem*, *Estudio arqueológico de Ceuta*, Ceuta, 1962, p. 63; Mateu y Llopis, *Hallazgos monetarios*, XVI, *Numerario Hispánico*, VII, 1958, pp. 173-192, n° 953; Gozalbes, *Nuevas series*, p. 51.

<sup>314</sup>Callu *et alii*, *Thamusida*, p. 73, recensaba 25 piezas: 19 halladas en el nivel III (s. I a.C.) y que según Alfaro, *Las monedas de Gades*, p. 116, circulaban en época de Cómodo; 6 piezas pertenecientes a la serie VI, según Alfaro, *Las monedas de Gadir*, p. 75, encontradas en el nivel II (s. I d.C., decenios que

antecedentes y preceden la anexión del reino mauritano por Roma); Boubé, *La circulation*, pp. 255-256; Marion, *Note*, A.A., I, p. 100; Rhorfi, *Effets*, p. 542, tabla I; Depeyrot, *Zilil*, p. 18. En *Thamusida*, p. 110, se indicaban 25 piezas halladas en los 4 sondeos practicados entre 1961 y 1962, número que recoge Alfaro, *Las monedas de Gadir*, pp. 113-117, siguiendo además a Rebuffat *et alii*, *Thamusida*, II, pp. 93, 131, 132-135; Euzennat, *Heritage Punique*, pp. 261, 273.

<sup>315</sup>Un bronce gaditano, A/ Perfil Heracles-Melqart R/ atún; Desjacques-Koeberlé, *Mogador*, pp. 103-202; Thouvenot, *Recherches, Hespéris*, 41, 1954, pp. 463-467; 4 piezas= Jodin, *Les établissements*, pp. 239-240, n° 5-8 del catálogo del autor (el n° 5, 6 y 8=BM). Según Jodin se corresponden con las siguientes clasificaciones de Delgado: 42, 57, 42 y 64; Boubé, *La circulation*, pp. 255-256, sólo indica 4 piezas de Gades halladas en Mogador, no especifica historiografía, por lo que es posible que se trate de las mismas monedas publicadas por Jodin; Marion, *Note*, A.A., I, p. 114, n. 2, indica una pieza de Gades en Mogador, y en la misma *note* señala, siguiendo a Jodin, el hallazgo de 4 piezas; Alfaro, *Las monedas de Gadir*, pp. 113-117.

<sup>316</sup>Boubé, *La circulation*, pp. 255-256; Marion, *Note*, A.A., I, p. 100; Rhorfi, *Effets*, p. 542, tabla I; Depeyrot, *Zilil*, p. 18; Alfaro, *Las monedas de Gadir*, pp. 113-117, esta última remite a Thouvenot, *Une colonie*, 1941; *idem*, *Le quartier sud-ouest de Banasa, PSAM*, 9, 1951, p. 183.

<sup>317</sup>Monedas autónomas de Gades halladas en Témara, a 10 Km al suroeste de Rabat; Thouvenot, *Essai*, p. 244, n. 3; Marion, *Note*, A.A., I, pp. 99, n. 1; Boubé, *La circulation*, p. 257, n. 15.

<sup>318</sup>Depeyrot, *Zilil*, pp. 16, 18, 65, n° 5=bronce del siglo II a.C.=Vives LXXIV, 1-4 =SNG, 18-25. Probablemente se trata de la misma pieza retenida por Rhorfi, *Effets*, p. 542, tabla I.

<sup>319</sup>Gozalbes, *Novedades*, p. 26; *idem*, *Nuevas series*, p. 49.

<sup>320</sup>Tarradell Font, *Las monedas*; Gozalbes, *Nuevas series*, p. 45.

<sup>321</sup>Marion, *Note*, A.A., I, pp. 100-101.

<sup>322</sup>Un bronce datado con anterioridad al 68 a.C.; Kbir Alaoui, *Revisando Kouass*, p. 230.

<sup>323</sup>Boubé, *La circulation*, p. 257, moneda hallada en el templo C. A/ Cabeza de Hércules barbudo a dr; detrás de la nuca una maza; R/ 2 atunes a la dr. Entre ellos, leyenda púnica; Rhorfi, *Effets*, p. 542, tabla I; Depeyrot, *Zilil*, p. 18.

<sup>324</sup>Boubé, *La circulation*, p. 257. Se trata de un As hallado en la necrópolis de Bab Zaer (1966): efigie de Hefesto y en reverso el rostro radiado de Helios; Boubé, *Sala*, III, p. 179, pl. CLXII; Rhorfi, *Effets*, p. 54, tabla I; Depeyrot, *Zilil*, p. 18.

<sup>325</sup>Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48. Quintero Aauri, *Excavaciones en Tamuda* p. 25, n° 23, describe una posible pieza procedente de Málaga.

<sup>326</sup>Número indeterminado. Tres monedas del período II (175/50-100/91 a.C., y un semis y un cuadrante del período III (100/91-27 a.C., según cronología de Campo y Mora, *Las monedas de Malaca*, pp. 168, 187 y 191, n° 18 del inventario de los autores. Otras referencias bibliográficas: *H.M.*, XVI, 953 (Hallazgos Monetarios de Mateu y Llopis); Pòsac, *Monedas púnicas*, pp. 120-121, n° 3-7=2PB y 3MB=Colección Encina; Posac, *Una necrópolis romana descubierta en Ceuta*, pp. 331-333, señala la presencia de monedas de *Malaca* anteriores al período augústeo. No se contabiliza una moneda indicada por Gozalbes, *Novedades*, p. 26, siguiendo a Posac, *Historia de Ceuta*, 1989, p. 10, ya que puede haber sido publicada anteriormente.

<sup>327</sup>Campo y Mora, *Las monedas de Malaca*, p. 171, n° 40; Callu, *Thamusida*, I, p. 73, hallada en el nivel III (s. I a.C.); Marion, *Note*, A.A., I, p. 100, indica una moneda de bronce hallada en *Thamusida*, no añade ninguna referencia bibliográfica, probablemente se trate de la misma moneda; Rhorfi, *Effets*, p. 542, tabla I.

<sup>328</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 18. No aparece en ninguna otra publicación anterior.

<sup>329</sup>Una pieza procedente de la necrópolis de San Lorenzo (Málaga); Gozalbes, *Novedades*, p. 26; *idem*, *Nuevas series*, p. 49.

<sup>330</sup>Marion, *Note*, A.A., I, p. 100, el autor indica una moneda de Baleares (Almagro Corbea, *Guía del Puig des Molins*, Valencia, 1969, p. 68; Del Amo, M. La cerámica campaniense de importación y las importaciones de Ibiza, *Trabajos de Prehistoria*, 27, 1970, p. 218); Campo, *Las monedas de Ebusus*, p. 81; *idem*, *Las relaciones de Ebusus*, p. 149, n° 86; Rhorfi, *Effets*, p. 542, tabla I; Depeyrot, *Zilil*, p. 18.

<sup>331</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 18; Marion, *Note*, A.A., I, p. 101, también hacía referencia a una moneda de la ceca de *Corduba*, acuñada con el nombre de Augusto.

<sup>332</sup>Marion, *Note*, A.A., I, pp. 100 y 118; Boubé, *La circulation*, p. 256, n. 8; Rhorfi, *Effets*, p. 542, tabla I; Depeyrot, *Zilil*, p. 18.

<sup>333</sup>Boubé, *La circulation*, pp. 256 y 257, hallada en los estratos de mediados y segunda mitad del s. I a.C.; Rhorfi, *Effets*, p. 542, tabla I; Depeyrot, *Zilil*, p. 18.

<sup>334</sup>Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48. Una pieza en Quintero Aauri, *Excavaciones en Tamuda* p. 24, n° 18, pertenece a la primera época de la moneda de Carteia.

- <sup>335</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 18. Probablemente la información procede de M. Abad Varela, Ceuta y su entorno, pp. 1003-1016; Pòsac, Monedas púnicas, p. 124, señalaba tres monedas de *Carteia*, recogidas en la colección Carlos González Vallecillo; *idem*, Una necrópolis romana descubierta en Ceuta, pp. 331-333, cita la presencia de monedas de *Carteia*, anteriores al período augústeo, halladas en Ceuta; Gozalbes, Nuevas series, p. 51.
- <sup>336</sup>Acuñaada bajo el nombre de *Germanicus* y *Drusus*; Marion, Note, A.A., I, p.101; Depeyrot, *Zilil*, p. 18.
- <sup>337</sup>Se trata de un pequeño bronce: A/Cabeza de mujer torreada, a derecha. Grènetis. leyenda: GERMANICO ET DRUSO R/ timón vertical. Alrededor, leyenda: CAESARIBUS II VIR CART.; Jodin, *Les établissements*, p. 240, nº 9 = Delgado 64, pl CXVIII, nº 3. Probablemente es la misma pieza que la que aparece recensada por Marion, Note, A.A., I, p. 114, n. 2, y por Boubé, *La circulation*, p. 256.
- <sup>338</sup>Boubé, *La circulation*, p. 256; Marion, Note, A.A., I, p. 100; Rhorfi, Effets, p. 542, tabla I; Depeyrot, *Zilil*, p. 18. Este último indica 4 ejemplares, a pesar de que extrae la información de Marion, Note, A.A., I; Euzennat, *BCTHS*, 1955-56, p. 224-232, tabla p. 238, informaba sobre una pieza de *Carteia*, hallada en el nivel superior de *Banasa*.
- <sup>339</sup>Moneda hallada en Souk el-Arba; Marion, Note, *BAM.*, IV; *idem*, Note, AA., 1, p. 100, n. 1; Boubé, *La circulation*, p. 156
- <sup>340</sup>Se trata de un bronce del 25 a.C; Depeyrot, *Zilil*, pp. 16, 18 y 65, nº 1. Probablemente también en Gozalbes, *Novedades*, p. 27; *idem*, *Nuevas series*, p. 47, procedente de las excavaciones de Montalbán.
- <sup>341</sup> Gozalbes, *Novedades*, p. 26; *idem*, *Nuevas series*, p. 49.
- <sup>342</sup>Marion, Note, AA., I, p. 100
- <sup>343</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 18; Marion, Note, AA., 1, p. 101, especifica que fue acuñada con el nombre de Tiberio.
- <sup>344</sup> Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48.
- <sup>345</sup>Pòsac, *Monedas púnicas*, p. 122, nº 11, fig. 11, moneda acuñada en el 22 a.C. Colección Encina.
- <sup>346</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 18; Marion, Note, AA., 1, p. 100.
- <sup>347</sup>Marion, Note, AA., I, p. 100-101, moneda de *Carthago Nova*, con el nombre de Augusto.
- <sup>348</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 18. No es citada en otras publicaciones.
- <sup>349</sup>*Idem*, pp. 16, 18 y 65, nº 2 y 3. Se trata de dos bronce de la Colonia *Romula*, período correspondiente a Tiberio = *RPC* 73 y 167-3, *RPC* 74, respectivamente.
- <sup>350</sup>Marion, Note, AA., I, p. 100-101, moneda de la ceca de *Romula*, con el nombre de Tiberio.
- <sup>351</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 18; Marion, Note, AA., 1, p. 101, aclara que fueron emitidas bajo el nombre de Augusto.
- <sup>352</sup> Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48.
- <sup>353</sup>Moneda de cobre con la cabeza de Tiberio a la izquierda y leyenda TI. CAESAR. DIVI. AUG. F. AUG. AR. VII; en el reverso corona de roble y dentro SEGOBRIGA. Módulo 18 mm.; Quintero, *Monedas nómido-mauritanas*, p. 69, nº 5. Seguramente en Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48.
- <sup>354</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 18; Marion, Note, AA., 1, p. 101, emitida bajo el nombre de Caligula.
- <sup>355</sup>Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48; Quintero, *Monedas nómido-mauritanas*, p. 69, nº 6.
- <sup>356</sup>Pòsac, *Monedas púnicas*, p. 121, nº 8, 1 semis. Colección Encina.
- <sup>357</sup> Gozalbes, *Novedades*, p. 28, indicaba una pieza; *idem*, *Nuevas series*, p. 44, señala 2 monedas.
- <sup>358</sup>Marion, Note, AA., 1, p. 100, hace hincapié en posible atribución; Rhorfi, Effets, p. 542, tabla I.
- <sup>359</sup> Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48.
- <sup>360</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 18; Marion, Note, AA., 1, p. 100.
- <sup>361</sup>Rhorfi, Effets, p. 542, tabla I. No citada en otras publicaciones.
- <sup>362</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 18. Tal vez también en Ceuta y su entorno en el Estrecho. Relaciones económicas durante la Antigüedad a través de la numismática, *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta nov. 1987*, pp. 1003-1016; Pòsac, *Monedas púnicas*, p. 123, nº 12, fig. 12, citaba un As posterior al año 12 a.C., *A/ Caesar Augustus Pont...* Colección Encina. Probablemente está incluido en el estudio de Depeyrot.
- <sup>363</sup>Bronce de Tiberio; Depeyrot, *Zilil*, pp. 16, 18 y 45, nº 4 = *RPC* 35.
- <sup>364</sup>*Idem*, p. 18, Probablemente extrae la información de M. Abad Valera, Ceuta y su entorno; Pòsac, *Monedas púnicas*, p. 123, nº 13, fig. 13, señalaba un semis procedente de Carmona con el anverso borroso. Colección Encina.
- <sup>365</sup> Un bronce del s. I a.C.; Kbiri-Alaoui, *Revisando Kouass*, 2007, p. 229.
- <sup>366</sup> Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48.
- <sup>367</sup>Pòsac, *Monedas púnicas*, p. 122, nº 9, fig. 9, se trata de un As (cabeza de Augusto a la derecha). Colección Encina.
- <sup>368</sup>Depeyrot, *Zilil*, p. 18; Marion, Note, AA., 1, p. 101, señala que una fue emitida bajo el nombre de Augusto y la otra con el de Tiberio.

- <sup>369</sup> Gozalbes, *Novedades*, p. 27, siguiendo a Ponsich, *Recherches archéologiques*, p. 235.
- <sup>370</sup> Depeyrot, *Zilil*, p. 18.
- <sup>371</sup> *Idem*, p. 18; Marion, *Note, AA.*, 1, p. 100.
- <sup>372</sup> Pòsac, *Monedas púnicas*, p. 122, nº 10, fig. 10, As de la ceca de *Bilbilis*. A/ cabeza de Augusto, leyenda *Augustus Divi F. pater Patriae* = moneda posterior al 2 a.C. Colección Encina.
- <sup>373</sup> Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48.
- <sup>374</sup> Pòsac, *Monedas púnicas*, p. 123, nº 14, fig. 14=1 As. Colección Encina.
- <sup>375</sup> Marion, *Note, AA.*, 1, p. 101, bajo el nombre de Tiberio.
- <sup>376</sup> Gozalbes, *Nuevas series*, p. 48.
- <sup>377</sup> *Ibidem*.
- <sup>378</sup> *Ibidem*.
- <sup>379</sup> Marion, *Note, AA.*, 1, p. 100.
- <sup>380</sup> una moneda hispánica ilegible, aunque probablemente se trate de un sestercio de época de Augusto, y 18 bronce ilegibles, ibéricos o mauritanos, enmarcados dentro del Alto Imperio Romano; Depeyrot, *Zilil*, pp. 16, 65, nº 6 y nº 87/104, respectivamente.
- <sup>381</sup> Dos piezas ceca celtibérica: un bronce del s. I a.C. y otro muy dudoso; Kbiri-Alaoui, *Revisando Kouass*, pp. 229-230.
- <sup>382</sup> Bronce mediano: A/ Cabezas de Augusto y Agripa, muy desgastada R/ Cocodrilo marchando hacia la derecha, encadenado a una palmera. Por encima leyenda COL. NEM.; Jodin, *Les établissements*, p. 240, nº 10, pl CXIX, nº1. El autor para la datación de esta pieza, remite a M. Grant, *Roman Imperial Money*, Edimburg, 1954, *Cf* Nemausus, pp. 59-63 y fig. 20 = As fechado entre 16-13 a.C.
- <sup>383</sup> Marion, *Note, AA.*, 1, p. 113, n. 3, se trata de un posible *Arg.* de la ceca de *Massalia*. Boubé no lo cita, por lo tanto caben serias reservas de esta atribución.
- <sup>384</sup> No hay constancia del hallazgo de monedas mauritanas, o pertenecientes a la dinastía de Juba II, en la Provincia de África. Lógicamente sí se han encontrado monedas númeradas o atribuidas a Masinisa, en Constantina; Babelon, *Une monnaie, CTHS*, 1891, pp. 253-255= un bronce de Masinisa en el Museo de Constantine; *BSFN.*, 1949, p. 2, carta remitida por G. Thomas, en la que informa de un hallazgo de monedas númeradas en Constantine en 1925. Pesaba 15 kgr y constaba de unas 800 piezas de bronce, plomo recubierto de cobre o aleaciones a base de plomo. Gran parte corresponden a la época de Masinisa; Thomas, *RN.*, 11, 1949, pp. 114-119, señala el hallazgo en Constantine, año 1914, de un tesoro de 34 kgr, y unas 2000 piezas númeradas en bronce.
- <sup>385</sup> Bajo este epígrafe se situarán aquellas monedas de origen númerada, de las que no se tiene mayor información bibliográfica para su concreta afiliación.
- <sup>386</sup> Existe un grupo de monedas cuya atribución norteafricana ha sido discutida. En 1863 se descubrió un tesoro en Cheste (Valencia) y en 1864 otro en Mazarrón. Zobel de Zangroniz, *Estudio histórico de la moneda antigua española*, t. I, 1878, pp. 73 y ss., así como Barclay V. Head, *Historia numorum*, pp. 3-5, 741, 746, consideraron que se trataba de piezas hispánicas acuñadas por los cartagineses con anterioridad a la llegada de los romanos. Teoría que fue completamente apoyada por Mommsen (Zobel de Zangroniz y Mommsen, describen y estudian el tesoro de Mazarrón en *Monatsberichte der K. Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Sitzung von 15 Juni 1863*, pp. 253 y ss., memoria titulada Ueber einen bei Cartagena gemachten Fun spanischphoenikischer Silbermunzen). No obstante Müller, *Suplement de la Numismatique de l'ancienne Afrique*, 1874, p. 61, intentó refutar la anterior propuesta. Posteriormente Babelon, *Quelques remarques, RN*, 1889, pp. 393-408, 502-513, siguiendo la línea iniciada por Müller, las identificó como piezas norteafricanas. Entre ellas se encontraban tanto acuñaciones cartaginesas como de reyes númeradas, Sifax, Vermina, Hiempsal I ó II, Hiarbas y Yugurta. Estos tesoros no se ocultarían durante la primera mitad de la guerra púnica. Las monedas cartaginesas que integran estos tesoros tendrían la misma antigüedad que las piezas de los reyes númeradas que también los componen. Se ocultarían poco antes de la toma y destrucción de Cartago por Escipión en el 146 a.C. El hecho de que no se hayan encontrado en ellos monedas romanas, no significa que se ocultasen con anterioridad a la llegada de los romanos a España, sino que tuvo lugar con antelación a la conquista definitiva de los reino númeradas de África. La presencia de estas monedas númeradas se explicaría a través de la alianza de Sertorio con los jefes africanos y su llegada a Hispania al frente de un ejército de mercenarios. Alfaro Asins, *Consideraciones*, p. 31, cita cómo Zóbel, basándose en los tesoros de Cheste y Mazarrón, atribuyó ciertas monedas que se tenían como norteafricanas (cartaginesas, númeradas y mauritanas), a Hispania, a pesar de que Mazard en 1956, aún las consideraba africanas. La autora no se pronuncia.
- <sup>387</sup> Ripollés, *La circulación*, p. 464, cita un moneda númerada datable entre el 195 y el 133 a.C.
- <sup>388</sup> *Idem*, p. 235, n. 5, Ae de Numidia (208-148 a.C.)=Mazard, nº 50. Depositado en el Museo Provincial de Bellas Artes de Mao.

<sup>389</sup> *Idem*, p. 244, nº 19, un Ae de Numidia (2008-148 a.c.) depositado en el Museo Arqueológico de Eivissa =Mazard, nº 31-39.

<sup>390</sup> *Idem*, pp. 434-435, un Ae de Numidia hallado en Cabezo Agudo (La Unión, Murcia). Yacimiento de fácil comunicación con la costa norteafricana.

<sup>391</sup> *Idem*, p. 448, pieza númerada (195-72 a.C.) hallada en Menorca.

<sup>392</sup> 21 piezas númeradas en la Colección del Museo Arqueológico Nacional; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, pp. 1188-89, remiten a C. Cabrerizo, Monedas de Numidia y Mauritania. Colección del Museo Arqueológico Nacional, *Numario Hispánico*, 10, 1961, pp. 103-122. Dos monedas del tipo R/caballo, halladas en *Carteia*; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1193. Remiten a F. J. Presedo (dir.), *Carteia*. II, Madrid, 1982, pp. 288-289. Dos piezas númeradas “con doble rostro de perfil en el anverso”, R/ dos caballos al paso, halladas en Cerro Aljibe (Málaga); Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1194. Remiten a C. Gozalbes, Una moneda inédita del Norte de África hallada en el Cerro del Aljibe (Coín, Málaga), *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, II, 1997, pp. 23-30.

<sup>393</sup> Forman parte de un tesoro hallado en 1846, que también contenía monedas cartaginesas y egipcias; Fischer, *Les monnaies*, p. 47 (S.P. Noe, A Bibliography of Greek Coin Hoards, Numismatic Notes and Monographs, New York, 1937, p. 157, nº 584).

<sup>394</sup> Forma parte de un tesoro escondido hacia el 89 a.C. y hallado en 1896. Comprendía dos piezas de Siracusa y de otras procedencias, pero destacan las 529 monedas de Cartago y las 343 de Numidia; Fischer, *Les monnaies*, p. 47 (Noe, *op.cit.*, p. 176, nº 666; Bahrfeldt, *Der Münzfund von Mazin (Croatien)*, Berlín, 1901; A. Blanchet, Bulletin bibliographique, *RN.*, 5, 1901, pp. 290-292).

<sup>395</sup> Fischer, *Les monnaies*, p. 47, en nota 64 presenta bibliografía al respecto.

<sup>396</sup> Dos bronce y un plomo. El primero es de tipología desconocida, semejante a Mazard, nº 50, reino masilo del este, datable del 202 a.C; el segundo =Mazard, nº 23; el plomo=Mazard, nº 50 datable entre el 202-100 a.C; Fischer, *Les monnaies*, nº 52, 70 y 50, respectivamente.

<sup>397</sup> Hallada en Ibiza, formando parte del tesoro de Can Joan d'en Cauna, tipo Mazard, nº 1-19; Campo, *Las monedas de Ebusus*, p. 98.

<sup>398</sup> Un plomo acuñado por Massinisa o sus sucesores = Mazard, nº 45; un bronce= Mazard, nº 45, 46; Fischer, *Les monnaies*, nº 58 y 72, respectivamente.

<sup>399</sup> Moneda de bronce de Masinisa, hallada en la zona de Ventimiglia durante las excavaciones realizadas entre 1945 y 1976 (inv. GAS 60996). A/ cabeza barbada y laureada a izquierda. Debajo del cuello letras púnicas *m n* (Masinisa). R/ caballo al galope a izquierda. Debajo letras púnicas *h t* (privilegio real). Taller de *Cirta*; Bertino, Monete nordafricane, p. 1642, nº 3.

<sup>400</sup> Bertrand, Monnaies puniques et numides, pp. 179-181, fig. 10-13. Éste explica que en el Medallero de Viena existen 13 monedas de las que 9 son púnicas y sólo 4 númeradas. Carecen de historia. De las 4 númeradas, 3 de ellas son monedas anepigráficas acuñadas por uno de los soberanos masilos, sucesor de Massinisa, (nº 10-12 del inventario de Bertrand), aunque para Müller, Numismatique, III, pp. 18, 23-24, eran atribuibles a Masinisa y sus hermanos (148-118 a.C.)=Müller, III, nº 32=Mazard, nº 50=Jenkins, *SNG*, nº 504-507. La moneda númerada restante es atribuible a Juba I.

<sup>401</sup> Tres piezas halladas en Málaga: yacimiento Escombreras (=Mazard, nº 25), Cerro Aljibe (=Mazard nº 49) y Cerro Conde. Indica reinado Masinisa-Micipsa; C. Gozalbes, Monedas, pp. 1534-1535; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1194.

<sup>402</sup> Fischer, *Les monnaies*, nº 54 (debido a su estado no se establece tipología); nº 59 =Mazard, nº 28; nº 71 (posible atribución a Micipsa).

<sup>403</sup> Hallados en Génova. Descripción: A/ Cabeza barbada y laureada, a izquierda. Gráfica. R/ caballo a galope distendido, hacia izquierda. Bajo el vientre un globo. Bronce, diam. mm 26, peso gr. 14,50, ↑. Bibliografía, la autora da su equivalente en los diferentes catálogos; no revisa Mazard. Sólo se citará = *SNG*, Copenhagen, North Africa, nº. 505-507. El segundo ejemplar coincide con el primero en descripción y bibliografía. Se diferencia por el peso =gr. 10,40, y la posición del cuño a las 11h; Pera, Monete di Numidia, p. 1331.

<sup>404</sup> Fischer, *Les monnaies*, nº 74.

<sup>405</sup> También hallado en Génova: A/ Cabeza diademada y barbada, a izquierda. Bajo la línea del cuello, tres globitos. Gráfica. R/ Caballo a izquierda. Arriba, astro; bajo el vientre del caballo, tres globitos en vertical. Bronce, diam. mm. 25, peso gr. 9,20, cuño a las 10-11h; Pera, Monete di Numidia, p. 1331. Remite a Müller, p. 32, nº 39; *SNG*, Copenhagen, North Africa, nº 497.

<sup>406</sup> Proceden de la colección del Museo Arqueológico Nacional; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, pp. 188-189. Remiten a C. Cabrerizo, *op.cit.*, pp. 103-122.

<sup>407</sup> *Ibidem*.

<sup>408</sup> *Ibidem*.

- <sup>409</sup>Proviene de la región del Loire; Fischer, *Les monnaies*, pp. 63-64, n° 53, 55, 57, 60-63, 65-67 y 73 =Mazard, n° 84-85, 86, 87.
- <sup>410</sup>Hallado en Génova. Descripción: A/ Busto de Iuba, barbudo, diademado y drapado, con los cabellos en largos rizados, a derecha, y el cetro apoyado en el hombro derecho. Gráfica. REX IUBA. R/ Templo octóstilo, con alto podio, una estrecha rampa escalonada al centro y un alto arquitrabe sobre el que se ve una construcción más elevada. Un globo en el espacio central entre las columnas. Gráfica. A los lados del edificio, *hmmlkt ywb'l*. Denario, AR, diam. mm 19, peso gr. 3,70, cuño a la 1-2h; Pera, Monete di Numidia, pp. 1331-1332=SNG, Copenhagen, North Africa, n° 523-524.
- <sup>411</sup>Bertrand, *Monnaies puniques et numides*, pp. 175-181, n° 13=Müller, III 50-51= Charrier, n° 54=Mazard, n° 84-86= Jenkins, SNG, n° 523-524.
- <sup>412</sup>Proceden de la colección del Museo Arqueológico Nacional; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, pp. 188-189. Remiten a C. Cabrerizo, *op.cit.*, pp. 103-122.
- <sup>413</sup>Forma parte del tesoro de Can Joan d'en Cama, Ibiza, tipología=Mazard, n° 1-9; Campo, *Las monedas de Ebusus*, p. 98. Se corresponderían con Sifax, no Boco
- <sup>414</sup>No se sabe con seguridad si pertenecen a Boco o Bogud. Proceden de la colección del Museo Arqueológico Nacional; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, pp. 1188-1189. Remiten a C. Cabrerizo, *op.cit.*, pp. 103-122.
- <sup>415</sup>*Idem*, 20 de Juba; 12 de Juba/Cleopatra; 1 Juba/Ptolomeo; 2 Cleopatra y 19 de Ptolomeo. Proceden de la colección del Museo Arqueológico Nacional.
- <sup>416</sup>Hallados en la región del Loire; Fischer, *Les monnaies*, p. 64, n° 75, 77, 78 =Mazard, n° 349, 210.
- <sup>417</sup>Moneda de *Iol* hallada en Ibiza. Esta moneda forma parte del tesoro hallado en la finca Can Joan d'en Cauna. Estaba compuesto por 120 piezas ebusitanas del grupo XIX de Campo y una de *Iol*. La cronología del tesoro, aunque difícil, se dataría entre el siglo II a.C. y I d.C.; Alfaro Asins, Consideraciones, pp. 33-35; Campo, *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976, p. 95, n° 2. La moneda de *Iol* = Mazard, n° 548. La autora dice que se trata de 2 ejemplares, formando parte del mismo tesoro, lo que parece un error puesto que en otras ocasiones ha indicado sólo una pieza. Finalmente, Campo, las relaciones de Ebusus, p. 146-147, indica que en Ibiza se han encontrado tres piezas de *Iol-Caesarea* (referencias bibliográficas: Campo, Circulación monetaria en Ibiza (300-27 a.C.), *Symposium Numismático de Barcelona*, I, 1979, pp. 111-116; J.H. Fernández Gómez, La circulación monetaria ibérica en Ebusus, *Numisma*, 138-43, 1976, pp. 49-57; Tarradell-M.Font, *Eivissa cartaginesa*, Barcelona, 1975, pp. 270-271); Ripollés, *Op.cit.*, p. 244, n° 20 (depositada en el Museo Arqueológico de Eivissa)=Mazard n° 548, datable según el autor antes del 49 a.C., pp. 31, 309, 311, 466-467 (aquí la data entre el 72 y el 27 a.C.). La bibliografía que aporta =Almagro Corbea, M.J., Excavaciones Arqueológicas en Ibiza, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 56, Madrid, 1967; Campo, *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976, pp. 63-64.
- <sup>418</sup>Tres ases hallados en *Emporion*: un *as* de *Iol* =Mazard, n° 548 (var.), datable entre el 133-72 a.C., depositada en el Gabinete Numismático de Catalunya (GNC 19497); dos piezas de *Caesarea* =Mazard, n° 562, datables entre 72-27 a.C. Depositadas en el GNC., n° 14458 y 19148; Ripollés, *La circulación*, p. 175, 339, 176, 343.
- <sup>419</sup>Dos monedas (Ae) de *Iol* (72-27 a.C.), depositadas en el Museo de Alacant; Ripollés, *La circulación*, p. 216, n° 13 (=Mazard, n° 550 ó 553), n° 14 (=Mazard, n° 551). Se trata de una reimpresión del artículo del mismo autor publicado en *PLAV*, 5, 1968, p. 98. Llobregat sólo indicaba una pieza procedente de *Iol*.
- <sup>420</sup>Cuadrante de *Iol-Caesarea*= Mazard, *CNNM*, n° 549 variante, hallado en *Acinipo* (Málaga) de forma fortuita; Rodríguez Oliva, Noticias numismáticas, p. 127; Alfaro Asins, Consideraciones, hallazgo I; Ruíz López, La producción monetaria, p. 793.
- <sup>421</sup>Una pieza en Andalucía; Alfaro Asins, Consideraciones, hallazgo 9; Ruíz López, La producción monetaria, p. 794.
- <sup>422</sup>Una en Cádiz (Mazard n° 548); Alfaro Asins, Las monedas de Gadir, hallazgo 37; *idem*, Consideraciones, hallazgo 20. Una en Vejer de la Frontera, Cádiz (Mazard n° 565); Chaves *et alii*, Sertorio, p. 1485. Ambas en Ruíz López, La producción monetaria, p. 794.
- <sup>423</sup>Peñón Negro (Alora, Málaga)=Mazard n° 562; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1194; C. Gozalbes, Monedas, pp. 1531-1532; Ruíz López, La producción monetaria, p. 794.
- <sup>424</sup>Villaricos (Almería); Alfaro Asins, Consideraciones, hallazgo 75; *idem*, La moneda púnica, pp. 355-363; Ruíz López, La producción monetaria, p. 794.
- <sup>425</sup>Fischer, *Les monnaies*, n° 69 = Mazard, n° 537; Rodríguez Oliva, Noticias numismáticas, pp. 126-127.
- <sup>426</sup>Ripollés, *La circulación*, p. 244, n° 21. datable entre 49-33 a.C.=Mazard, n° 107.
- <sup>427</sup>Pertenece a la colección de monedas del Instituto de Valencia don Juan en Madrid; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1189. Remiten a M. Ruíz Trapero, *Las monedas hispanas del Instituto de Valencia de Don Juan*, I, Madrid, 2000, pp. 397-402.



<sup>428</sup> Hallado en Castellón de Antequera (Málaga)=Mazard, nº 112; Gozalbes, Monedas, p. 1534; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1194.

<sup>429</sup> Hallazgo esporádico de un semis de *Tingi* en Pollentia, datable entre 195-27 a.C.; Ripollés, *La circulación*, pp. 127 y 454; Gozalbes, Novedades, p. 24.

<sup>430</sup> As de *Tingi*, de finales del s. II a.C. (133-72 a.C.)=Mazard, nº 601, ubicado en el Museo Arqueológico Provincial de Alacant; Ripollés, *La circulación*, p. 216, nº 12 y p. 420.

<sup>431</sup> Ruíz López, La producción monetaria, pp. 789-792, recopila 17 piezas halladas la mayoría en la Provincia de Cádiz y Málaga. Remite a los estudios de Alfaro Asins, Consideraciones, Hallazgos 4, 5, 9, 10, 11 y 20; Vidal González, Los hallazgos, pp. 248, n. 42, p. 351, n. 96, p. 350, n. 87; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, pp. 1190-1192, 1194; Gil Fernández, Estudio de un grupo de monedas procedente de los yacimientos romanos de Los Paseillos, La Herradora, Las Campiñuelas y los Torilejos, *ETFhist*, 9, 1996, pp. 333-404; *idem*, *Monturque en época romana a través de sus monedas*, Córdoba, 2001; C. Gozalbes, Monedas, p. 1536; Chaves *et alii*, Sertorio, p. 1485. Excepto la pieza recogida por Chaves, las otras 17 deben ser las citadas por Gozalbes, Novedades, p. 25, procedentes de la antigua colección Sánchez de la Cotera, catalogada por Vives y reproducida por García y Bellido M.P. y García Figuerola, M., *Album*, 1986. No se contabiliza por inseguridad de que ya lo esté, una moneda de *Tingi* hallada en Málaga en el s. XIX, citada en Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1194; Gozalbes, E., Un documento del comercio hispano-africano: las monedas de cecas mauritanas aparecidas en Hispania, *Homenaje a Carlos Posac Mon*, Ceuta, 2000, pp. 207-27.

<sup>432</sup> Estas piezas proceden de la colección del Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid, son citadas por Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, pp. 1189, y no parecen haber estado retenidas por Ruíz López en el artículo arriba indicado.

<sup>433</sup> Fischer, *Les monnaies*, nº 76 = Mazard, nº 600 ó 601; Gozalbes, Novedades, p. 24.

<sup>434</sup> Un As en Estepona (Málaga. Colección Francisco Navarro Estepona)= Mazard nº 636. Una pieza en Algodonales (Cádiz), hallazgo esporádico=Mazard, nº 396. Uno en Cádiz (Museo Arqueológico Nacional)=Mazard nº 645. Tres Cádiz, hallazgo esporádico. Uno en excavaciones de la necrópolis romana de Cádiz. Uno en Adra (Almería) esporádico. Uno en La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). Todos ellos recogidos por Ruíz López, La producción monetaria, pp. 785-787. Se encuentran noticias esparcidas en: Rodríguez Oliva, Noticias numismáticas, p. 126, Lam. III, nº 1; Alfaro Asins, Consideraciones, hallazgo 33, 5, 37, 20 y 4; Chaves *et alii*, Datos relativos, pp. 1463-86; Vidal González, Los hallazgos, p. 347, n. 30, p. 348, n. 39 y 41; Gozalbes, Novedades, pp. 24-25; *idem*, Nuevas series, p. 44; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1196.

<sup>435</sup> Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 189, indican 8 piezas de *Lixus* formando parte de la colección del Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid. Seis de ellas con caracteres neopúnicos y dos bilingües. No parecen haber estado citadas por Ruíz López.

<sup>436</sup> Una en Sóller (Mallorca); Ripollés, *La circulación*, p. 132. Dos en Málaga (Cerro Aljibe=Mazard nº 581-588 y Cortijo de Acebedo=Mazard nº 585 y 588). Cinco en Cádiz (Isla de León=Mazard nº 583; Manzanete=Mazard nº 588; Tarifa; Cádiz=Mazard nº 587; Barbate). Una en Sevilla. Reunidas por Ruíz López, La producción monetaria, pp. 788-789. La mayoría también citadas por: Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1190, 1194; C. Gozalbes, Monedas, p. 1535; Alfaro Asins, *Las monedas de Gadir*, hallazgo 31.9; *idem*, Consideraciones, hallazgos 65, 66; Chaves *et alii*, Sertorio, p. 1483; Vidal González, Hallazgos, p. 348; Rodríguez Oliva, Contactos, p. 204; Gozalbes, Novedades, pp. 24-25.

<sup>437</sup> Proceden de la colección del Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1189. Remiten a C. Cabrerizo, *op.cit.*, pp. 103-122. No parecen haber sido retenidas por Ruíz López, La producción monetaria.

<sup>438</sup> Ambas en Sevilla: Utrera y Carmona; Vidal González, Hallazgos, pp. 352-353; Alfaro Asins, Consideraciones, hallazgo 65 y 23; Gozalbes, Novedades, p. 25; Ruíz López, Producción monetaria, p. 787; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1189, también cita dos piezas de *Sala* de la colección del Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid. No las hemos sumado.

<sup>439</sup> Una citada por Gozalbes, Novedades, p. 25 (Colección Sánchez de la Cotera), las restantes en Ruíz López, La producción monetaria, pp. 792-93, reproduciendo a Chávez *et alii*, Sertorio, pp. 1482-84; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1196. Proviene de Cádiz y se corresponden con los tipos Mazard, nº 627-629.

<sup>440</sup> Proviene de Cádiz: una Cádiz, dos de Manzanete y una de Cerro Patría; Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1195; Chávez *et alii*, Sertorio, pp. 1483-84; Ruíz López, La producción monetaria, p. 788.

<sup>441</sup> Procede de la colección Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, pp. 1189.

---

<sup>442</sup> Halladas en el área gaditana: 1 en Donadío, 4 en Vejer, 3 en San Ambrosio, quizás una más inédita, 3 en Manzanete; Gozalbes, Gozalbes, Sobre algunas monedas, p. 1196. Remite a Chaves *et alii*, Datos relativos, pp. 1307-1320; Chaves Tristán *et alii*, Sertorio, pp. 1463-86.